

PEQUEÑOS INVASORES DE LOS SEMBRADOS



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Por su pequeñez, astucia y ligereza, los ratones campestres son muy difíciles de cazar; y como, además, se propagan con rapidez asombrosa, constituyen un gran peligro para los campos cultivados.

29.253

El Tesoro de la Juventud

O

Enciclopedia de Conocimientos

COLABORADORES ESPECIALES

Dr. Estanislao S. Zeballos

DOCTOR EN DERECHO, PUBLICISTA, EX MINISTRO DE ESTADO
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, ETC., ETC.

Alberto Edwards

EX MINISTRO DE HACIENDA DE LA REPÚBLICA
DE CHILE

Dr. Abel J. Perez

INSPECTOR NACIONAL DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA, EN LA
REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Dr. Ismael Clark y Mascaró

EX PROFESOR DE LA ESCUELA NORMAL
DE LA HABANA

Dr. José Enrique Rodó

ESCRITOR CRITICO Y POLITICO URUGUAYO

Adolfo D. Holmberg

NATURALISTA DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Louis G. Urbina

EX DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL
DE MÉJICO

Dr. Paulino Fuentes Castro

ABOGADO PERUANO—DIRECTOR DEL "DIARIO JUDICIAL"
DE LIMA

PRINCIPALES SECCIONES EN QUE SE DIVIDE LA OBRA

La Historia de la Tierra

América Latina

Nuestra Vida

Los « Por Qué »

Cosas que Debemos Saber

Los dos grandes Reinos de la Naturaleza

Hombres y Mujeres célebres

Los Países y sus Costumbres

Los Libros Célebres

Juegos y Pasatiempos

Narraciones Interesantes

Poesía

Hechos Heróicos

Lecciones Recreativas

TOMO XX

W. M. JACKSON, Inc., EDITORES

LONDRES

BUENOS AIRES

MADRID

MONTEVIDEO

MEJICO

HABANA

NUEVA YORK

RIO DE JANEIRO

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Esta obra es propiedad de los Editores, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cual haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Editores se reservan le derecho de traducción.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

C. H. SIMONDS COMPANY, IMPRESORES, BOSTON,
ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA

ÍNDICE DEL CONTENIDO DE ESTE TOMO

NOTA: Como sería demasiado extenso el hacer referencia a cada uno de los muchos y variados asuntos tratados en las páginas de este volumen, sólo se ponen aquí los títulos de los capítulos y de las principales secciones que comprenden algunos de ellos. En el gran Índice General, al final de la obra, se da una vasta lista de cuanto contienen todos los volúmenes.

	PÁGINA		PÁGINA
LA HISTORIA DE LA TIERRA		EL LIBRO DE LA POESÍA	
La gama maravillosa—Las ondas invisibles a que se deben la luz y el color	6769	Cantilena	6839
Misterios de la Naturaleza—Las maravillas de la electricidad y del magnetismo	6873	Las virtudes cardinales	6839
EL LIBRO DE LA AMÉRICA LATINA		Letrilla	6839
Hombres eminentes de Cuba	6777	A la pña	6840
COSAS QUE DEBEMOS SABER		A Nise bordando un ramillete	6840
La pastilla de chocolate	6793	Epigramas	6840
Nada tan bueno como el cuero	6879	Epigramas italianos	6841
EL LIBRO DE NUESTRA VIDA		Lamentos de un poeta	6841
Cómo debemos pensar.	6799	El verano en la Habana	6842
Principios y causas de nuestros actos	6895	Escenas mejicanas	6844
LOS DOS GRANDES REINOS DE LA NATURALEZA		El desierto	6845
Animales desconocidos	6805	Las tardes de Abril	6846
Una fauna que nunca existió—Animales creados por la imaginación	6905	El cóndor	6848
EL LIBRO DE LOS «POR QUÉ»		El otoño	6848
¿Podría hundirse el firmamento?	6811	A la reina de Italia	6849
HOMBRES Y MUJERES CÉLEBRES		Al soberbio Orinoco	6850
Florenia y sus constructores	6815	A un mal retrato del autor, y al autor del mal retrato	6913
Leonardo de Vinci	6935	El mercado	6914
EL LIBRO DE NARRACIONES INTERESANTES		El cazador	6914
El campanario y la nuez	6776	Laudable templanza	6916
La golondrina	6776	La estatua de Colón	6916
Desgraciado fin de un mal ministro	6872	Los treinta dineros	6918
La fiesta de los ratones	6923	Sinfonías de la nieve	6918
LOS PAÍSES Y SUS COSTUMBRES		La capilla	6921
Suecia, Noruega y Dinamarca	6825	Paisaje azul	6921
El Parque de Yellowstone	6891	El turco	6921
Australia, el pequeño continente del Mundo Novísimo	6925	El combate de las piraguas	6947
		El nido de cóndores	6948
		Al General Lavalle	6952
		A Colombia	6952
		El último azteca	6952
		Cuauhtémoc	6958
		¡Puerto Rico!	6959
		A los héroes de Iquique	6961
		Unión y libertad	6962
		FÁBULAS	
		El león, el lobo y la zorra	6894
		La zorra y la gallina	6903
		HISTORIA DE LOS LIBROS CÉLEBRES	
		El combate del cañón	6853
		La casa apestada	6857
		JUEGOS Y PASATIEMPOS	
		Cómo se hace un submarino infantil	6859
		El diablillo cuya cabeza desaparece	6860

Las muñecas en los diferentes países	PÁGINA 6861
Cómo se procede en casos apurados	6868

EL LIBRO DE HECHOS HEROICOS

El piloto Juan Maynard	6870
El silencio del cazador furtivo	6871
De cómo perdonaba Ricardo Corazón de León	6965
Un héroe integérrimo de la antigua Roma (Curio Dentato)	6966
La heroína de la verdad	6967

EL LIBRO DE LECCIONES RECREATIVAS

PÁGINA

FRANCÉS E INGLÉS

Historietas ilustradas	6968
Canciones infantiles francesas	6969
Historieta en español, francés e inglés, acompañada de un vocabulario.	6971

LÁMINAS EN COLORES

Pequeños invasores de los sembrados	Portada
Muñecas con trajes típicos nacionales	6862
Danza y canto de los ratones	6922

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

La Historia de la Tierra

LO QUE NOS ENSEÑA ESTE CAPÍTULO

EN el seno del éter, como en el del aire y en el del agua, pueden producirse ondas, las cuales, si bien se propagan todas con la misma velocidad, se repiten, según los casos, con más o menos frecuencia. Lo propio sucede tratándose de las ondas sonoras, de manera que obtenemos una gama o escala de esas ondas cuya frecuencia también varía. Asimismo es posible imaginar que hay una gama o escala de ondulaciones etéreas, y si pudiésemos tocarlas, veríamos que las notas más bajas o « graves » corresponden a las ondas eléctricas, cuya frecuencia es escasa; hallaríamos más arriba las ondas que producen el calor; luego las luminosas, desde las del color rojo hasta las del violeta; y por último, sin duda alguna, las ondas que corresponden a lo que llamamos rayos X o de Röntgen. En ese teclado etéreo no puede incluirse el sonido, porque sus ondas no se producen en el éter, sino siempre en un medio material, como el aire o el agua. Existen, no obstante, muchos puntos de semejanza entre las ondas sonoras y las etéreas, debido, sencillamente, a que a ambas les son aplicables las leyes fundamentales del movimiento ondulatorio.

LA GAMA MARAVILLOSA

LAS ONDAS INVISIBLES A QUE SE DEBEN LA LUZ Y EL COLOR

LA luz es un sistema de ondas transmitidas por el éter, y sabemos que estas ondas difieren mucho, por su movimiento, de las ondas sonoras. Estas últimas consisten en una especie de pulsación o vaivén que se efectúa en la misma dirección en que se propaga la onda; mientras las ondas de la luz se deben a un movimiento de vaivén, cuya dirección forma un ángulo recto con el camino que sigue el rayo luminoso. Tratándose de la luz ordinaria, ese movimiento se efectúa lo mismo de un lado a otro que de arriba abajo; pero, desde luego, nos haremos cargo de que es posible que haya una clase de luz en que todas las ondas se muevan de arriba abajo, y otra en que se muevan todas exclusivamente de un lado a otro. También debería ser posible separar de entre las varias ondas que componen un rayo de luz, las que se mueven de un lado a otro formando con la dirección del rayo un ángulo determinado.

Esto puede hacerse, efectivamente. Cuando la luz atraviesa ciertas clases de cristales, al parecer del todo transparentes, la mayor parte de las ondas resultan interceptadas y únicamente prosiguen su camino las que se mueven en determinada dirección.

Este fenómeno notabilísimo es conocido con el nombre, por cierto muy inadecuado, de polarización. La misma luz que viene del cielo está más o menos polarizada, pues el número de ondas no

es igual en todas las direcciones. Si trazásemos en un papel una especie de estrella compuesta de multitud de líneas que se cruzaran en el centro, el movimiento de esa estrella al acercarse o alejarse del papel, semejaría el de un rayo de luz, y las líneas representarían algunas de las innumerables direcciones seguidas por las ondas luminosas.

Ahora bien; si una cosa por el estilo de esa estrella camina en determinada dirección, es posible que encuentre algún obstáculo en el cual haya una rendija o hendidura vertical, horizontal o inclinada, formando algún ángulo; en tal caso, quedarían interceptadas todas las ondas, excepto las que se moviesen en el sentido de la hendidura o rendija —las cuales la atravesarían, formando un rayo de luz polarizada. No se notaría en ella, a simple vista, diferencia alguna; pero puede demostrarse que existe una diferencia empleando otros procedimientos. No hemos de figurarnos que una rendija verdadera pueda producir ese efecto en un rayo luminoso, pero podemos de ese modo formarnos alguna idea de lo que ocurre cuando se polariza la luz.

La luz del cielo está polarizada, hasta cierto punto, pero el mejor ejemplo de polarización es la que ocurre cuando la luz atraviesa un cristal de espato de Islandia, cuyo aspecto no ofrece nada de particular; y a pesar de que parezca transparente, es opaco para todas las

La Historia de la Tierra

ondas luminosas, salvo las que forman con la superficie del cristal un ángulo determinado. Las leyes del movimiento ondulatorio son las mismas para todas las ondas en lo que se refiere a muchísimos particulares; pero si nos damos bien cuenta de la inmensa diferencia que hay entre las ondas sonoras y las ondas luminosas, en lo tocante a la dirección del movimiento, comprendemos que la polarización es un fenómeno propio de la luz y nada más que de la luz. El movimiento de pulsación especial que caracteriza a las ondas que producen el sonido, no puede ser polarizado.

COSAS QUE PARECEN TRANSPARENTES Y QUE NO DEJAN PASAR LA LUZ

Cuando la luz está polarizada, únicamente atravesará ciertas cosas que parecen transparentes en condiciones determinadas. Si, por ejemplo, ha atravesado un cristal de espato de Islandia, pasará a través de otro cristal de esta misma substancia, siempre que las aristas del primero sean paralelas a las del segundo; pero en cuanto se tuerce un poco este último, la luz ya no puede pasar.

Es como si un hombre muy alto pasara por una puerta estrecha, aunque de altura suficiente; podría, desde luego, atravesar un número cualquiera de estas puertas; pero si se encontrase con otra ancha y baja, en vez de estrecha y alta, tendría que detenerse. Esto nos dará una idea de lo que sucede cuando un rayo de luz polarizada es interceptado por un cristal, al parecer transparente.

Sabemos que en lo que respecta al sonido hay una cosa que se llama diapason o altura. El piano tiene varias notas dispuestas de un modo regular, desde los tonos más bajos a los tonos más elevados. Sabemos también que la altura de estas notas depende del número de ondas por segundo a que corresponden, y que cuando el número correspondiente a una nota es doble del que corresponde a otra, la primera estará una octava más alta que la última.

LAS ONDAS SONORAS Y LAS ONDAS LUMINOSAS

Un piano comprende generalmente siete octavas, a las que alguna vez se añaden tres notas más. No haría falta que fuese mucho más grande para que se extendiera en ambas direcciones más allá del límite de lo perceptible por el oído del hombre, pues ese límite no excede de once octavas, salvo para oídos de gente muy joven. Conviene que lo tengamos presente, porque es fácil de recordar y porque nos ayudará a hacernos cargo de muchos hechos relativos a la luz, así como también al color. Si la luz consiste en ondas de éter, el número de estas ondas puede variar, como cuando se trata del sonido, lo cual debiera significar que la luz, lo mismo que el sonido, tiene altura o diapason. Así es, efectivamente, si bien se da el caso de que el número de ondulaciones efectuadas por la luz en un segundo es millones de veces mayor que las que corresponden al sonido. Claro está que, como tratándose de este último, el número de ondas puede ser muchísimo más grande en unos casos que en otros, y aun el doble, dando entonces por resultado una clase de luz, cuyo tono, por decirlo así, será una octava más alto que el de la otra. Esto podría producirse, y se produce, efectivamente, en las dos direcciones; pero lo interesante es que, mientras el oído percibe hasta once octavas de sonido, la vista sólo puede percibir, poco más o menos, una octava de luz.

Se nos ocurre, pues, preguntar: ¿qué diferencias hay en la luz que corresponda a las diferencias de tono de los sonidos? Y la contestación es que lo que equivale al tono en el caso de la luz, es el fenómeno maravilloso, conocido con el nombre de color.

LAS DIFERENCIAS DE LUZ QUE LLAMAMOS COLORES

El color de la luz es su tono o diapason, y al recorrer con la vista los colores del espectro, desde el rojo hasta el violeta, es como si oyésemos tocar a alguien una octava en el piano. Ahora bien; en el sonido, sabemos que ciertas

La gama maravillosa

notas se componen en realidad de varias, si bien, claro está, es posible obtener una nota formada únicamente de ondas de la misma velocidad o frecuencia. Los diapasones dan notas de ese género; pero las cuerdas del violín o del piano, así como la voz humana, producen notas compuestas de una mezcla de distintos tonos.

Asimismo es posible obtener una luz compuesta enteramente de ondas de un solo tono, y otra formada de una mezcla de ondas de tonos distintos. Los diferentes colores difieren mucho entre sí en lo tocante a la diversidad de ondas de que están compuestos; y nuestra vista lo tiene en cuenta al manifestar alguna preferencia o aversión por ciertos colores.

Conviene, pues, tener presente que el color es el tono de la luz, del mismo modo que puede decirse que el tono es el color del sonido.

Sabemos que, examinando el espectro, si bien los varios colores pasan de uno a otro por gradaciones imperceptibles, no por eso dejamos de distinguir un corto número de colores definidos, a los que damos determinados nombres. No obstante, es preciso reparar bien en que esto es sólo una apariencia, debida a la conformación especial de nuestra mente. El color, en realidad, depende del número de ondas que se producen en el espacio de un segundo; dentro de los límites de nuestra visión, el número de ondas por segundo puede variar hasta lo infinito; y a cada uno de esos números corresponde realmente una luz de otro color, si nuestros ojos pudieran verla. De modo que, en realidad, hay millones y millones de colores, a pesar de ser tan pocos los que percibe nuestra vista.

LAS ONDAS LARGAS QUE PRODUCEN LA LUZ ROJA Y LAS ONDAS CORTAS QUE PRODUCEN LA LUZ VIOLETA

Así como varía el número de ondas por segundo, varía también el tamaño de esas ondas. A este tamaño se le da el nombre de amplitud; y según la regla aplicable a esa clase de movimiento ondulatorio, la amplitud será tanto mayor cuanto menor sea el número de ondas por segundo; y cuanto mayor sea

este número, es decir, la frecuencia de las ondas, menor será la amplitud. Por consiguiente, en lo que se refiere a la luz que podemos ver, la más oscura, o sea la roja, que apenas es visible, es la que está producida por ondas de menor frecuencia y de mayor amplitud; mientras la violeta se compone de las ondas más rápidas y de amplitud más escasa.

Conviene, por supuesto, no confundir el número de ondas por segundo con la velocidad con que se propaga la luz. Un hombre de elevada estatura, cuyas piernas sean muy largas, y un niño de piernas cortas, pueden correr uno junto a otro exactamente con la misma rapidez; pero el niño dará tal vez tres pasos mientras el hombre sólo da uno. De un modo algo parecido se propagan las distintas clases de luz con la misma velocidad; pero las ondas de la luz violeta corresponden a los pasos cortos y precipitados del niño, mientras las ondas de la luz roja corresponden a los pasos largos y lentos del hombre.

POR QUÉ PUEDE VER LA CÁMARA FOTOGRÁFICA CIERTAS COSAS QUE NO PERCIBE LA VISTA

El estudio de la amplitud de las ondas luminosas ofrece sumo interés, porque se refiere a la pequeñez de las cosas que podemos llegar a ver. El tamaño de las ondas de la luz es tan pequeño que cabrían varios miles de esas ondas en el espacio de un centímetro. Ahora bien; cuando se trata de distinguir objetos muy diminutos por medio del microscopio, la cuestión de la amplitud de las ondas luminosas es cosa de suma importancia. Cuanto menor es la amplitud de la onda, más cerca podrán estar uno de otro dos puntos determinados, sin dejar de ser visibles, separadamente, por medio de esa clase de luz; pero puede ser que estén tan juntos que, si luego se los mira valiéndose de una luz compuesta de ondas más largas, será imposible distinguirlos uno de otro y aparecerán como una sola cosa. De manera que, en igualdad de condiciones, hay gran diferencia entre lo que podemos ver mediante una luz amarilla, cuyas ondas sean algo largas, y lo que

La Historia de la Tierra

vemos mediante una luz azul, cuyas ondas son mucho más cortas.

Lo malo es que nuestros ojos son más sensibles para los rayos que corresponden a las ondas largas, las cuales, por este motivo, son las menos adecuadas para distinguir objetos diminutos. No sucede lo propio, sino todo lo contrario, tratándose de la placa sensibilizada de una cámara fotográfica; la impresionan mucho más las ondas cortas que las de gran amplitud. De manera que en los casos en que nuestra vista no es suficiente, puede emplearse, hasta cierto punto, la cámara fotográfica en unión del microscopio para discernir, mediante la luz violeta, objetos que por ser tan diminutos no pueden verse de otro modo.

EL EFECTO EXTRAÑO DE LOS MARAVILLOSOS RAYOS DE RÖNTGEN

Todos hemos oído hablar de los rayos X, a los que con frecuencia se da el nombre de su inventor, el profesor Röntgen. El los llamó rayos X, porque ignoraba su naturaleza, y ya sabemos que la X es la letra con que se indican en el álgebra las cantidades desconocidas. Es probable, si bien aun no es seguro, que en realidad son rayos de luz de un tono, digámoslo así, muy agudo; acaso una octava más alto que los rayos violeta.

No sabemos todavía cuántas ondas por segundo componen los rayos X ni cuál es la amplitud de esas ondas. Se dice que algunas personas los perciben, aunque muy débilmente. De todos modos, fué un error el suponer que los rayos de Röntgen eran todos iguales, pues los hay de varias clases que difieren tanto entre sí como la luz roja de la luz violeta, y probablemente por el mismo motivo.

Al principio se consideraban los rayos X como una curiosidad; luego se vió que eran útiles, porque al pasar a través del cuerpo, las sombras que proyectan las distintas partes de dicho cuerpo ofrecen a los médicos indicaciones valiosas; por último, se averiguó que esos rayos producían efectos muy notables y maravillosos en los seres vivientes, e incluso

en nosotros mismos. Claro está que cuando esto se hubo averiguado, se concedió gran importancia al estudio de los rayos de Röntgen, y los sabios se esforzaron por descubrir cuántas clases había y los efectos diversos que producen en el organismo humano.

Más abajo de los rayos rojos están situados, según es sabido, los que corresponden a las radiaciones caloríficas. También éstos difieren mucho entre sí, y un gran sabio americano, que se dedica al estudio del asunto, ha descubierto cosas maravillosas relativas a dichas radiaciones. Esos rayos no son visibles y tienen que estudiarse mediante procedimientos especiales. Se los puede estudiar, por ejemplo, por medio del calor que producen; así es que ese sabio inventó un instrumento de maravillosa sensibilidad, que no viene a ser, ni más ni menos, que un termómetro, si bien muchísimo más sensible que el más perfecto de los termómetros usuales. Valiéndose de este instrumento ha podido estudiar detalladamente las radiaciones caloríficas, demostrando que difieren entre sí y que forman un extenso espectro parecido al de la luz visible.

Este espectro, claro está, es la continuación del otro, y contiene como él ciertas líneas o espacios que corresponden a las rayas oscuras del espectro visible.

LA GAMA DE ONDAS INVISIBLES A QUE SE DEBEN LA ELECTRICIDAD Y LA LUZ

La gama maravillosa de las ondas etéreas se extiende todavía más allá de los rayos caloríficos. Las ondas inferiores son más lentas y de mayor amplitud. Las conocemos principalmente por sus propiedades eléctricas, pues son ondas de electricidad; esas ondas que corren por el éter en el interior de los alambres telegráficos o telefónicos, así como aquéllas que sin alambre alguno se emplean en la telegrafía sin hilos. Es de suma importancia y utilidad el que nos hagamos perfectamente cargo de que basta recorrer la gama de las ondulaciones para pasar de las de la luz visible a las que producen la corriente eléctrica.

La gama maravillosa

Ahora bien; este hecho sólo puede significar que la luz y la electricidad son tan parecidas una a otra como los sonidos que produce la octava media de un piano y los que producen las notas bajas del extremo del teclado.

Puede emplearse con propiedad la palabra sonido para nombrar ambas cosas, pues se trata realmente de lo mismo. Podríamos decir, por consiguiente, que las ondas eléctricas son ondas luminosas que no podemos ver; pero no es ésta la manera más adecuada de formularlo. La expresión que debe emplearse es la de «teoría eléctrica o electro-magnética de la luz». La luz, según esta teoría, es una especie de electricidad. Todas esas ondas etéreas, que recorren el espacio con enorme velocidad, son realmente del mismo género, y la palabra electricidad puede aplicárseles en conjunto.

LAS ONDAS LUMINOSAS QUE IMPRESIONAN NUESTROS OJOS Y LAS ONDAS QUE IMPRESIONAN LA PIEL

Se da el caso de que nuestro cuerpo tiene ojos, que poseen la propiedad de ser impresionados por esas ondas eléctricas dentro de los límites aproximadamente de una octava; y a esta octava le damos el nombre de luz. Pero realmente es electricidad. Otras ondas eléctricas, por ser más largas y de menor frecuencia, nos producen una impresión distinta; no impresionan los ojos, sino la piel, y acaso nos produzcan el efecto de una sacudida.

Las ondas eléctricas, incluso las que son luminosas, se propagan en línea recta y todas con una velocidad determinada. Lo mismo que tratándose del sonido, de la fuerza de gravitación o de la fuerza magnética, la intensidad de la luz decrece rápidamente a medida que nos alejamos del punto en que se produce. Si la distancia se duplica, la intensidad será cuatro veces menor; si se triplica, lo será nueve veces; y así sucesivamente. En una palabra, la intensidad de la luz, como la de todas aquellas otras cosas, varía en razón inversa del cuadrado de la distancia.

Los rayos de luz, como las radiaciones

caloríficas, son absorbidos por ciertas sustancias, mientras otras los dejan pasar o los reflejan en su superficie.

Nadie sabe todavía a qué se deben esas diferencias en lo tocante a la influencia que ejercen sobre la luz. Hay ciertos puntos, no obstante, respecto de los cuales no cabe duda alguna.

DE QUÉ MODO SE PIERDE LA LUZ AL CONVERTIRSE EN CALOR

Uno de ellos es el hecho de que la luz no es destruída cuando la absorbe algún cuerpo, pues sabemos que en el universo no hay nada que pueda ser destruído. Lo que ocurre en todas partes, lo mismo dentro de nuestros cuerpos que en toda la inmensidad, no es un proceso de destrucción, sino de transformación; y en este caso, la luz es transformada en calor. Este hecho viene a ser el mismo que el que tan bien conocemos, o sea que se ponen calientes los objetos en que da el sol, sobre todo si son de color oscuro. Sabemos también que cuando un cuerpo deja pasar la luz, las ondas luminosas se propagan por el éter contenido en dicho cuerpo, como, por ejemplo, a través del vidrio o del cristal. Por muy transparente que sea una sustancia nunca deja pasar toda la luz que recibe. Este principio es aplicable al cristal más claro y más pulido, lo mismo que a la parte delantera de nuestros ojos.

POR QUÉ SE REFLEJA NUESTRA CARA EN LAS VENTANILLAS DE UN TREN

Prueba de que esas cosas no son del todo transparentes es que, según como las miremos, se reflejarán en su superficie nuestras caras, o cualquiera otra cosa, según se observa en las ventanillas de un tren cuando pasa por un túnel, o en los ojos de las demás personas. Las imágenes que se forman de este modo demuestran que la luz ha sido reflejada hacia nuestros ojos, y que, por lo tanto, el objeto no es del todo transparente.

A pesar de que no sepamos por qué reflejan la luz ciertas cosas y otras no, conocemos las leyes de la reflexión. Estas leyes son aplicables no sólo a la luz sino al calor y al sonido; y cual-

La Historia de la Tierra

quiera que haya jugado al billar, o simplemente a la pelota, habrá observado fenómenos parecidos a los de la reflexión.

Sabido es que, si tiramos una pelota de frente contra una pared, volverá en línea recta hacia nosotros; si la tiramos de sesgo, retrocederá según una línea oblicua, que formará con la pared el mismo ángulo que la línea que siguió al chocar contra ella. Si una bola de billar va a chocar suavemente contra el borde, siguiendo una dirección dada, será rechazada según una línea que formará con la banda el mismo ángulo que su dirección primera. El ángulo comprendido entre esta dirección y la perpendicular, levantada en el punto en donde se verifica el choque, se llama ángulo de incidencia; y la ley aplicable en estos casos, lo mismo que al tratarse de la luz, es que el ángulo de incidencia es igual al ángulo de reflexión.

DE QUÉ MODO EL OJO HUMANO Y LA LINTERNA MÁGICA MODIFICAN LA DIRECCIÓN DE LA LUZ

Hay otra cosa que le ocurre a la luz, lo mismo que al sonido y que a los rayos caloríficos, y se llama refracción. Conviene no confundir esta palabra con la de «reflexión», que significa «doblar hacia atrás», mientras que refracción viene a significar algo como romper o quebrar hacia atrás. Cuando un rayo de luz pasa de un medio a otro, siempre es roto o refractado; y esa refracción obedece a ciertas leyes. Tiene suma importancia, pues únicamente a ella es debido el hecho de que veamos las cosas. Toda la parte delantera del ojo viene a ser un maravilloso mecanismo, cuyo objeto es refractar los rayos que penetran en él, de manera que vayan a dar en la retina o telón, situada detrás del ojo, de tal suerte que sobre su superficie se forme una imagen clara del objeto que estamos mirando. Se emplean, con el mismo fin, lentes de diversas clases. El uso de todas ellas, como el del microscopio, el del telescopio y el del objetivo de una linterna mágica, se fundan en su facultad de refractar los rayos luminosos.

Las varias sustancias tienen distintos poderes refringentes. El diamante, por ejemplo, desvía mucho más que el agua los rayos que lo atraviesan, siendo debido a este hecho el que sea una joya tan brillante.

Pero los mismos rayos de luz difieren entre sí en lo tocante a su refrangibilidad o facultad de ser refractados, y el célebre experimento de Newton se funda en la refracción. Su prisma no era más que un medio de refractar los rayos de luz que atravesaban por él; y el éxito de su experiencia fué debido a que cada una de las distintas clases de luz es refractada en mayor o menor grado, siguiendo una variación regular. La producción del espectro depende enteramente del fenómeno de la refracción.

¿POR QUÉ NO VEMOS NUNCA LAS ESTRELLAS EXACTAMENTE EN EL LUGAR EN QUE SE HALLAN?

Si se nos pregunta que por qué son refractados los rayos de luz cuando atraviesan de un medio a otro, contestaremos que, hasta cierto punto, el hecho puede explicarse. La velocidad de las ondas luminosas sufre una ligera modificación al pasar por una sustancia diferente, y esa modificación es más o menos grande, según los rayos de que se trate. La regla aplicable en esos casos nos enseña que la luz sufre un retraso tanto más grande cuanto mayor es la densidad de la sustancia atravesada.

Cuando la luz que ha recorrido el espacio vacío se encuentra con nuestra atmósfera, sufre, al penetrar en ella, un retraso y una desviación. Como consecuencia de esta refracción, producida por el aire, no vemos ningún astro en donde está realmente, sino en un punto algo más elevado; y percibimos el sol cuando se halla debajo del horizonte, porque sus rayos son refractados al pasar por la atmósfera.

Cuando pasa del aire al agua, la luz sufre una refracción todavía mayor, lo cual se debe a que las ondas luminosas se propagan algo más despacio a través del agua que a través del aire, por ser aquella más densa.

La gama maravillosa

Hemos visto que la refracción produce colores, mediante la descomposición de la llamada luz blanca. Pero también, en cierto modo, produce colores la reflexión, pudiendo decirse que de ella dimanar cuantos colores hay en el mundo.

Es cierto que la luz del sol tiene su espléndido color propio, pues si bien la llamamos blanca, es más bien de matiz dorado; y también es verdad que los objetos luminosos, como las llamas o el fuego, tienen colores distintivos, porque la luz que producen contiene una proporción crecida de rayos rojos o de

principal entre los cuerpos luminosos y los que no lo son.

Bastará con que reflexionemos un momento para darnos cuenta de las dificultades que ha de ofrecer el estudio de la luz. El del sonido, en su comparación, es una cosa sencillísima, a pesar de que en uno y otro caso se trate de ondulaciones y que a ambos les sean aplicables ciertas leyes. El sonido, al fin y al cabo, consiste en ondas de la materia, y al estudiarlo, no hemos de traspasar los límites de nuestros conocimientos de dicha materia, si bien, claro está, esos límites son muy estrechos. Pero la luz.



Este grabado nos muestra la notable propiedad, llamada doble refracción, que posee el espato de Islandia; y por efecto de la cual las palabras escritas en el papel que hay detrás del cristal aparecen duplicadas. Si se tuerce el cristal hasta que forme cierto ángulo con su posición primitiva, resultará opaco y ya no se verá nada a través de él, según nos lo indica el aspecto de los extremos del cristal que representa el grabado.

rayos amarillos, de rayos verdes o de rayos violeta. Pero dejando esto a un lado, la tierra y los cuerpos que hay en ella, ostentan colores sin que sean luminosos de por sí; y estos colores están producidos por la reflexión de la luz blanca que va a dar en su superficie.

Esta luz que se refleja en ellos sufre, por decirlo así, una especie de selección. Un cuerpo blanco no ejerce selección alguna, y a esto justamente se debe el que sea blanco, pues refleja todos los rayos de luz. Como que no es luminoso, no produce nada, pero devuelve cualquier género de luz que vaya a dar en él. Si lo iluminamos con luz roja, será rojo; si la luz que lo ilumina es la mezcla que llamamos luz blanca, será blanco también. En esto estriba la diferencia

a pesar de que la produce la materia, consiste en ondas del éter; la materia puede reflejarla y refractarla, eligiendo las varias partes de que se componen sus rayos para refractarlas de distintos modos, reflejarlas o absorberlas. Aun la misma materia transparente, como ocurre con los vidrios de colores, absorbe ciertas clases de luz, al propio tiempo que deja pasar otras. De manera, que no sólo hemos de estudiar los fenómenos del éter, acerca del cual sabemos muy poca cosa, sino que a cada momento nos hallamos ante problemas relativos a las relaciones entre ese éter y la materia ordinaria.

Esos varios problemas están todavía por resolver y serán objeto, durante muchos siglos, de las investigaciones científicas.

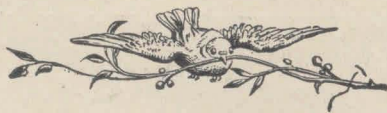
La Historia de la Tierra

Hay un ramo muy importante del estudio de la luz, acerca del cual podrían escribirse muchas obras, y que trata sencillamente de las leyes a que obedece la refracción de la luz.

Este estudio requiere el auxilio de las matemáticas, y se llama óptica matemática; no tiene tampoco límites, y su importancia es grandísima, porque en él tiene su fundamento el empleo del microscopio, el del telescopio y el de todas las distintas clases de instrumentos ópticos.

Falta, además, estudiar el gran des-

cubrimiento de los tiempos modernos, y es el de que la luz viene a ser electricidad, lo cual significa que no podemos realmente hacernos cargo de ella, sin antes estudiar todas las clases de ondas eléctricas. Cuantos hechos hemos averiguado tocante a la luz son de naturaleza eléctrica, y todo hecho relativo a la electricidad contribuye a facilitarnos el estudio de la luz. Ningún descubrimiento habrá sido tan celebrado como lo será seguramente el de que, la luz que llena el universo, es una especie de electricidad y de magnetismo.



EL CAMPANARIO Y LA NUEZ

HABIENDO llevado la corneja una nuez a un elevado campanario, desprendióse ésta del pico en que estaba prisionera, y, cayendo en una hendidura del muro, suplicó a éste que la socorriese, por el favor que Dios le había otorgado de ser tan eminente y elevado, y de poseer tan hermosas y nuevas campanas.

«Ya que no he podido caer, decía, bajo las verdes ramas de mi anciano padre, y ser cubierta, en la abonada tierra, por las hojas que de él se desprendan, no me dejes abandonada, pues, al encontrarme en el pico de la corneja, hice voto de que, si escapaba del peligro, terminaría mis días en un agujero».

Movieron a compasión al muro estas palabras, y dejola estar en el lugar en que había caído. Pero, al poco tiempo, la nuez comenzó a germinar y a introducir sus raíces por las hendiduras de las piedras, y a extenderlas y a echar ramas fuera de su escondrijo; y elevadas éstas, en breve, sobre el edificio, y engrosadas las retorcidas raíces, abrieron éstas brecha en los muros, arrojando de su antiguo sitio a las envejecidas piedras.

Entonces el campanario, tarde e inútilmente, lloró la causa de su desgracia, y, resquebrajándose, a no tardar, acabó por desmoronarse gran parte de él.

LA GOLONDRINA

UNA golondrina (que era muy joven e imitaba cuanto se le ponía delante de los ojos) vió unas hormigas que llevaban granos a sus viviendas.

—¿Qué hacéis?—les preguntó.

—Hacemos provisión para el invierno—respondieron.

—Esto es de sabios—pensó la golondrina:—yo quiero hacer como ellas.

Dicho y hecho: cazó tantas arañas y moscas cuantas pudo y las llevó al nido.

—¿Qué haces tú?—le preguntó su madre.

—¿Qué?—respondió la hija.—Hago provisión para el invierno, que será duro. Lo he aprendido de las hormigas.

—Deja, deja esa prudencia a las hormigas de la tierra. Tú eres un pájaro de los aires. Hija mía, nosotras tenemos alas; y, cuando aquí es invierno, podemos buscar en otros países la primavera. Dios nos ha hecho así.

El Libro de la América Latina



EL PARQUE CENTRAL DE LA HABANA, CON LA ESTATUA DE JOSÉ MARTÍ

HOMBRES EMINENTES DE CUBA

LOS primeros hombres notables de Cuba tuvieron que dedicar todas sus fuerzas al problema interior. Todas las manifestaciones de su capacidad tuvieron que converger a un solo punto: la situación política, intolerable, del país.

Los que vinieron después y existen aún, apenas empiezan a ser originales.

Deliberadamente aquéllos se dedicaron a batallar; insensiblemente éstos tienen que ir (en términos generales) acopiando todavía elementos, para luego, con surtido, orientaciones y propósitos, ir destacando su personalidad, determinar escuela, si bien hay ya la tendencia.

Nutridos hasta ayer, mentalmente, nuestros hombres, con la ciencia, el arte y la literatura de segunda mano que les daba la Colonia, con una preceptiva clásica que imponía por modelos forzosa, e inatacables, autores que escribieron cuando el habla española tenía una estructura diferente a la actual, con grandes remanentes todavía del «romance», se tenía inconscientemente el servilismo de pluma, el formalismo filosófico, la rutina científica, la pobreza artística, mientras se protestaba contra la tiranía del acero.

Indirectamente, a salto de caballo, se copiaba la literatura francesa, al través casi siempre de la traducción española, que más que traducción era españolización.

Hoy se lee más, se ensancha el círculo, se conocen las manifestaciones políticas de Francia, Inglaterra, Alemania, los Estados Unidos, etc.

Antes no podía ser muy notado al Exterior un cubano eminente, porque sólo podía ser un creyente que se arrojaba entre las ruedas del carro; ahora no puede serlo tampoco, porque se está nutriendo. Al presente asoman las originalidades.

Rodeados de aquellas vallas, y en esta gestación los cubanos, sin embargo, más de uno ha ocupado puesto prominente, no ya en los fastos de su país, sino en la consideración del mundo civilizado.

Francia, Inglaterra y los Estados Unidos no sólo admiraron sino que tuvieron en cuenta los notabilísimos trabajos de Don José Antonio Saco; los naturalistas extranjeros conocen y siguen a Don Felipe Poey; en todas partes obtuvo una admiradora simpatía el general Antonio Maceo: la Cámara Italiana le

El Libro de la América Latina

dedicó un homenaje a su muerte, si bien es creíble que más se recompensaba su valor y su dignidad que sus conocimientos tácticos; los libros de literatura preceptiva españoles citan a Don José María Heredia como un gran lírico: en Francia se le conoce generalmente, y en los Estados Unidos abundan las traducciones de su obra capital, «El Niágara».

La capacidad intelectual de los cubanos tiene su mejor exponente en los hombres que ha producido el país, que dentro de la pobreza del medio han sobresalido por su cultura y por sus ideas.

En no lejano porvenir Cuba dará hombres extraordinarios, a poco que, encauzada en la vida del gobierno propio, la estabilidad de sus instituciones y la seguridad de la defensa económica les permita dedicarse a «las artes liberales de la paz».

Así parecen augurarle la gran proporción que va tomando la enseñanza; la adopción de procedimientos científicos en todos los ramos; la libertad endógena de pensamiento que, hasta ahora teoría, va en vías de hecho; la profusión de la prensa periódica; la producción anual de libros; las especialidades profesionales...

Vamos a reseñar a continuación, brevemente, la biografía de algunos cubanos distinguidos.

CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES

Fué el jefe del primer levantamiento formal habido en Cuba (1868) para obtener su independencia, movimiento que inició la llamada «guerra de los diez años».

Había nacido Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo, provincia de Oriente, el 18 de Abril de 1819. Hijo de personas acomodadas, marchó a Madrid, España, donde terminó sus estudios de abogado, aunque había recibido la instrucción primaria en el convento de Santo Domingo de su pueblo natal, y estudiado el bachillerato en la Habana (1838).

El medio en que se educara no ejerció en él más influencia que ayudarle a for-

mar lo que su inteligencia y su espíritu ya le daban por sí solos: una alta liberalidad, un concepto altruista de los derechos del hombre y una firme convicción de los de su patria.

Como durante su permanencia en España había conspirado con el general Prim, asesinado más tarde en aquella metrópoli, volvió a Cuba vigilado y luego perseguido.

No era posible que él se sustrajese al movimiento general que se efectuaba en Cuba para un levantamiento en armas que produjese la independencia, y así figuró en las conspiraciones de Narciso López y de Pintó.

Celebrándose, el 4 de Agosto de 1868, una junta de delegados revolucionarios en Camagüey, Céspedes asistió y tomó parte en los debates, mientras se discutía la fecha en que debía hacerse el alzamiento simultáneo. Se propuso el 3 de Septiembre inmediato; y acabaron por convenir que fuera a principios del año 1869. El gobierno español estaba en el secreto, y la junta acordó de nuevo, el 7 de Octubre, que el levantamiento fuese el 14.

Carlos Manuel de Céspedes se anticipó; había orden de prisión contra él, y el 10 de Octubre de 1868, en la madrugada, y en el ingenio *La Demajagua*, proclamó la independencia de Cuba, al frente de unos pocos hombres, la mayoría negros esclavos, a quienes dió la libertad a las doce de ese mismo día, en la hacienda *Palmas Altas*.

Esta liberación espontánea de sus esclavos, era la segunda que se hacía, en grupo, en Cuba. Antes lo había hecho Joaquín de Agüero.

El general Céspedes brilló en las armas. El mismo día de su arrojado alzamiento, tomó el poblado de Yara, que tuvo que abandonar después. Diez días más tarde, el 20 de Octubre, a los tres de sitio, se le rindió Bayamo, gobernada por el coronel español Urdaneta. Los habitantes de Bayamo, noticiosos de que el militar español Valmaseda venía sobre la ciudad, resolvieron incendiarla, lo que realizaron, a la manera de aquellas ciudades legendarias.

Hombres eminentes de Cuba

Cuando Valmaseda llegó, sólo encontró ruinas.

Asumió Céspedes en Oriente (1868) la jefatura del gobierno provisional; constituyó autoridades cubanas en los pueblos que conquistara al enemigo, y expidió, entre otros, el decreto de la abolición de la esclavitud (27 de Diciembre de 1868).

Poco después una junta de jefes y oficiales le confirió la jefatura del ejército libertador.

La Cámara de Representantes eligió a Céspedes Presidente de la República, de cuya dignidad tomó posesión el 12 de Abril de 1869.

Las rivalidades y diferencias entre jefes y regiones, que dieron al traste con la revolución de 1868, lo hicieron su primera víctima. La Cámara, reunida en el Bijagual el 27 de Octubre de 1873, lo destituyó. El acuerdo fué de injusto apasionamiento, y después de apasionado, impolítico. El quebrantamiento se dejó sentir, y desde entonces las rencillas se multiplicaron, siendo a cada paso la jefatura juguete de la inconsecuencia y la imprevisión.

Tan marcada fué la enemiga contra el general Céspedes, que se le negó un pasaporte para salir de la Isla.

En aquella situación fué cuando más se reveló su temple de espíritu. Ni aquella ruda prueba le hizo vacilar un instante. Lejos de entregarse a la ira o la desesperación, y huir o presentarse a los españoles, decidió internarse en el monte y allí esperar los acontecimientos.

No hizo como Coriolano, ni como Arnold, ni como Dumouriez, sino que, resignado, por la Patria, se retiró a la finca *San Lorenzo*, situada en las faldas del Pico Turquino, en la Sierra Maestra, provincia de Oriente.

Dice la tradición popular que en aquel retiro se dedicó a enseñar unos niños de la vecindad, y que entretenido en esa tarea estaba el 27 de Febrero de 1874, cuando, sin duda por delación, fué sorprendido por las tropas españolas. Asegura una versión que, al verse rodeado de soldados, se hizo un disparo de

revólver que le dejó sin vida. Personas más autorizadas afirman que fué muerto por los soldados.

La conducta de Carlos Manuel de Céspedes es tanto más digna de admiración, cuanto que rechazó ofrecimientos que se le habían hecho para recuperar la Presidencia.

De cualquier manera que sea, nada hay que en la posteridad le quite el nombre de «Padre de la Patria», que si no fué como Jorge Washington el «primero en la guerra y el primero en la paz», sí es, como aquél, «el primero en el corazón de sus conciudadanos».

CALIXTO GARCÍA

Calixto García Íñiguez nació en Holguín, Oriente, el año 1839. Veintinueve años de edad tenía cuando en Octubre de 1868, apenas empezada la guerra de los diez años, se lanzó a la revolución con Donato Mármol.

Era hombre de genio militar por naturaleza, tenía un carácter austero y un gran valor, y así pronto alcanzó notables victorias y altos grados.

Peleando a las órdenes del general Máximo Gómez era ya brigadier, sustituyéndole como Jefe de Oriente, y tomó parte en los ataques a los poblados de Santa Rita y Baire. En Septiembre de 1871 atacó a Jiguaní, y en Octubre de 1872 a Guisa y Holguín.

Como el general Gómez pasara a Camagüey, para burlar al siguiente año la trocha Júcaro-Morón, Calixto García quedó en Oriente al mando de las fuerzas de aquella región. Por esta causa tuvo la revolución en aquel período una era de actividad en Camagüey y Santiago de Cuba. Mientras Máximo Gómez, en el potrero *Naranja*, cerca de Najasa, acompañado de Antonio Maceo con algunas tropas de Oriente, y Julio Sanguily con su fulminante caballería, derrotaba a más de 2.000 españoles, hasta desesperarlos en Mojacasabe; mientras el mismo general, en el mismo año, 1874, combatía en Jimaguayú y batallaba en las Guásimas, de imperecedero recuerdo en los anales de los triunfos del ejército cubano; también el

El Libro de la América Latina

general Calixto García peleaba como un león, anotándose señaladas victorias en Santa María (25 de Septiembre de 1873), en Holguín, donde hizo 500 muertos y 87 prisioneros a una fuerte columna española; en Chaparra (día 27), donde rechazó con éxito un ataque del coronel Esponda, y en la *Zanja*, fuerte enemigo que tomó sin un disparo—tal era ya el nombre de que estaba precedido. El día 10 de Noviembre del mismo año dió uno de sus golpes predilectos, en los que demostraba, junto a un gran valor y mucha sangre fría, su estrategia innata y su previsión: atacó y tomó a Manzanillo, defendido el pueblo por dos fuertes y nueve torreones. Al frente de 1.400 hombres, divididos en seis columnas, rindiéndole los honores militares la guarnición española, entró Calixto García en Manzanillo. El mismo año atacaba los pueblos de Corralito y Yabazón. En Ojo de Agua de los Melones tropezó de nuevo con la columna de Esponda, que había batido en Chaparra, y rompió el fuego, que mantuvo por cuatro horas, en un espacio de tres leguas, avanzando, retirándose el enemigo con más de cien bajas.

El 3 de Septiembre de 1874 (seis años hacía que luchaba con gran gloria) estaba con sólo veinte hombres de su escolta en el potrero *San Antonio de Baja*, cuando fué sorprendido por la guerrilla española que mandaba Ariza. Iniciados los primeros tiros y ya próximo a caer prisionero, comprendió que la desigualdad de fuerzas iba a culminar en su captura, y prefirió morir a rendirse o a servir de trofeo al enemigo. La última bala de su revólver le sirvió para alojársela debajo de la barba, cayendo tinto en sangre y sin conocimiento. El proyectil, entrando por el suelo de la boca, le salió por la frente; pero le respetó la vida. Si no había logrado evadir su prisión, la había lavado con su sangre.

Cayó prisionero y fué conducido al hospital militar de Santiago de Cuba, donde se le dispensaron humanas atenciones; y el general español José Gutiérrez de la Concha, que, por entonces.

governaba la Isla, le envió preso a España, condición en que le guardaron hasta la paz del Zanjón.

Abandonando más tarde a España, y siempre inspirado en su amor a Cuba, concurrió a la *guerra chiquita*, desembarcando en el Aserradero, cerca de Santiago de Cuba, con diez y nueve expedicionarios; pero algo más adelante se vió obligado a capitular en unión de José Maceo, Rabí, Moncada, Grave de Peralta y otros.

Volvió Calixto García a España, y parecía resuelto a permanecer en ella, donde se había creado una situación cómoda, gracias a su caballerosidad, a su talento, y al merecido renombre que allá tenía, cuando estalló la tercera y definitiva guerra en Cuba.

Esta guerra empezó el 24 de Febrero de 1895, y ya había comenzado el año 1896 sin que Calixto García secundase, aparentemente, el poderoso movimiento. Lo delicado de su posición en la Metrópoli, la suspicacia de que era objeto y la vigilancia a que estaba sometido, le obligaron a esperar la ocasión de volver a Cuba.

Por fin, el 24 de Marzo de 1896, se ofreció otra vez al acaso de la muerte por la Patria: llegó a Mayarí, por Baracoa, al mando de una importante expedición.

Si la revolución recibía un gran auxilio con los pertrechos que la expedición traía, lo recibió mayor con la persona, los prestigios, la pericia y la actividad de Calixto García.

Su presencia en los campos de la guerra se hizo sentir inmediatamente, distinguiéndose siempre en el ataque y toma de poblaciones. Así, sitió y tomó a Guáimaro el 28 de Octubre de 1896. Lo mismo hizo en 1897 en Bayamo y en Jiguaní. El 28 de Agosto comenzó el sitio de las Tunas, que tomó el día 30. Dos meses más tarde, el 30 de Noviembre, tomaba a Guisa.

El 10 de Octubre de 1897 fué electo lugarteniente general, por la Asamblea de Representantes, en la Yaya, designación tan acertada como merecida, que reanimó los espíritus y devolvió la con-

Hombres eminentes de Cuba

fianza a los cubanos, afligidos desde la muerte del general Maceo, acaecida a fines del año anterior.

Daba jaque a las tropas españolas, mantenía la actividad en Oriente e iba a poner en práctica sus amplios planes de ataque y toma de poblaciones, cuando se complicó la guerra con la ingerencia de los Estados Unidos, con motivo de la voladura del *Maine* en el puerto de la Habana (15 de Febrero de 1898).

El general Shafter, jefe del ejército americano de ocupación, y el almirante Sampson, de la escuadra, desembarcando por el Aserradero, se pusieron de acuerdo con Calixto García.

Fué un poderoso auxiliar, por no decir indispensable, de las fuerzas de tierra norteamericanas. Es indudable que, unido a los españoles, hubiese dificultado, por lo menos en tiempo, las operaciones de Shafter; pero el caudillo cubano no podía ser traidor a sus principios, ni enemigo de su Patria.

Hecha la capitulación de Santiago, en la que el general español Toral, con 22.000 hombres, veteranos, bien municionados, se rindió a otros 22.000, surgieron diferencias entre los aliados, y Calixto García dimitió. Su pundonor se rebelaba contra toda tiranía.

La Asamblea de Santa Cruz del Sur, en Camagüey, se reunió, libre ya Cuba del poder secular de España, bajo la presidencia del general García, el 24 de Octubre de 1898. De allí salió formando comisión, para Washington, donde, con gran dolor de los cubanos, murió el 11 de Diciembre de aquel año.

A su muerte se enlutaron las casas en toda la Isla, y en algunas poblaciones las tropas españolas, preparándose ya para evacuar el país, provocaron sangrientos conflictos, profanando las colgaduras negras.

Era Calixto García un hombre indomable, severo en el deber, y un gran patricio.

JOSÉ MARTÍ

José Martí fué uno de esos predestinados que al través de los siglos aparecen

ocasionalmente en el mundo para comoverlo en pro de un ideal de justicia y de una vindicta humana.

Ninguno de los tipos universales de apóstoles de un pueblo tuvo su universalidad de modos; él era como todos, y ninguno se completaba como él. Todas las causas han tenido hombres; él los compendia en honor de la suya.

Era organizador, economista, filósofo, poeta, historiador, literato, tribuno, político, misionero, peregrino... todo lo que se necesitaba ser para un país desconcertado, pobre, escéptico, desengañado, analfabeto, sordo, tibio y errante.

Porque aunaba todas las cualidades, fué el resorte mágico que hizo saltar los corazones, y «de abajo para arriba» estalló el incendio purificador.

Nació Martí en la Habana el 28 de Enero de 1853. Por sus manifestaciones y por sus escritos reveladores de su ideal político, fué puesto en prisión y desterrado, cuando apenas contaba diez y seis años de edad, en 1869.

Era por los días en que el gobierno español, irritado por los progresos que hacía la revolución iniciada en Yara el año anterior, extremaba el rigor contra los sospechosos de *desafectos*.

Más tarde pasó a Méjico y Guatemala, donde desempeñó una cátedra de Literatura. Adolescente aun, su instrucción era notable.

Vuelto a la Habana en virtud del Pacto del Zanjón, pronto se hizo sospechoso al Gobierno, que en 1879 le desterró de nuevo. Contaba entonces veintiséis años. Sus discursos de aquella época eran ya un feliz presagio de lo que alcanzaría su verbo fecundo, cálido y seductor.

En el Liceo de Regla, en Guanabacoa, en la Habana, los cubanos le oyeron, entre temerosos y entusiastas, pintar el cuadro de los dolores y las esperanzas nacionales.

Los españoles le enviaron en calidad de preso a España, y de allí se fugó, pasando en definitiva a los Estados Unidos, donde empezó, sostuvo, organizó y llevó a cabo su plan revolucionario.

Su primer propósito fué unificar las

El Libro de la América Latina

agrupaciones de emigrados cubanos, para lo que redactó unas bases, que fueron aprobadas, y quedó fundado el Partido Revolucionario Cubano.

Ya era fundador; ahora necesitaba ser misionero, y partió para la Florida, Santo Domingo, Costa Rica, dondequiera que hubiese un cubano a quien comunicar el fuego sagrado.

Sus trabajos se extendieron hasta Cuba misma, donde se formaron clubs revolucionarios, en correspondencia con los del Exterior.

Todo bien combinado por aquella inteligencia superior—que se atraía las voluntades, que no hacía caso de las invectivas, y que iba a su objeto: la independencia de Cuba,—tenía, a fines de 1894, un vasto plan de invasión de la Isla, y de levantamientos simultáneos. El fracaso de esta primera tentativa no desanimó a Martí, aunque se perdían la oportunidad y los grandes sacrificios de los emigrados que, imponiéndose la obligación de contribuir semanalmente con un tanto por ciento del dinero que con su trabajo ganaban, habían equipado una expedición en tres barcos, el *Amadís*, el *Baracoa* y el *Lagonda*, que apresaron las autoridades americanas. Por acuerdo con él se levantaron en armas los cubanos el 24 de Febrero de 1895.

El 25 de Marzo, un mes después, estaba con Máximo Gómez en Montecristi (República de Santo Domingo), donde redactó y dió al mundo un manifiesto expresivo del programa revolucionario.

A pesar de su apostolado y de lo diáfano de sus procedimientos, alguna parte de la prensa y, con ella, de la opinión, se expresaba de modo que obligaba a Martí a venir al campo de la guerra. Esa gestión era criminal de lesa patria, porque la obra de aquel grande hombre en el Exterior aun no estaba terminada, y es muy posible que de haber permanecido algún tiempo más en los Estados Unidos, hubiese logrado de ellos el anticipo de su intervención, o el reconocimiento de la beligerancia a favor de las fuerzas cubanas, ahorrándole así a Cuba grandes dolores, in-

mensas pérdidas y hasta la turbulencia de su porvenir político y la inmoralidad de su porvenir administrativo.

José Martí vino a la guerra, desembarcando, con Máximo Gómez, quien le acompañaba en una pequeña embarcación, en las Playitas, el 11 de Abril de 1895.

El 5 de Mayo siguiente, reunidos en la Mejorana, acordaron los jefes de la revolución el plan de campaña que había de seguirse, y quedó Martí nombrado jefe supremo.

Más tarde se entrevistó con el prestigioso jefe Bartolomé Masó, y a poco, cuando se disponía a volver a los Estados Unidos, en un combate empeñado por Máximo Gómez en Dos Ríos, cayó, muerto de bala, combatiendo, aquella gloriosa esperanza de la patria.

El cadáver de Martí fué recogido por las tropas españolas, que lo llevaron a Santiago de Cuba, donde le hicieron modestos, pero respetuosos funerales, gracias a la caballerosidad del jefe español Jiménez de Sandoval.

Cuando ya en toda la América resonaba el nombre de José Martí, los cubanos, excepto algunos emigrados, apenas le conocían.

Su producción literaria ha sido para muchos una sorpresa no finida todavía, porque cada vez se conoce alguna producción más, y ésta es un motivo de nueva admiración.

Sus discursos, de una elocuencia simbólica, tenían el don misterioso de levantar endulzando; sus versos emergían depurados: la pluma no hacía más que verterlos, y eran sencillos, sustanciales, dolidos... todo a la vez. Lo que más convence en él es la vastísima y ordenada erudición que revela.

Su patriotismo era de naturaleza: él no se lo hizo, sino que el patriotismo lo modeló a él. Probablemente sus prematuros dolores por la tierra de su nacimiento, las persecuciones de que fué objeto, el conocimiento y el espectáculo de la gran nación norteamericana, libre, cuyo esplendor le convencía, le hicieron el hombre perseverante y ardiente que la causa de Cuba necesitaba.

EL APÓSTOL DE LA INDEPENDENCIA CUBANA



JOSÉ MARTÍ

6783

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

El Libro de la América Latina

En un fragmento de carta suya, está retratado el sentimiento que a ese tenor le animaba:

«Yo evoqué la guerra: mi responsabilidad comienza con ella, en vez de acabar. Para mí la patria no será nunca triunfo, sino agonía y deber. Ya arde la sangre. Ahora hay que dar respeto y sentido humano al sacrificio. Quien piensa en sí no ama a la patria; y está el mal de los pueblos, por más que a veces se lo disimulen, en los estorbos o prisas que el interés de sus representantes pone en el curso natural de los sucesos... Hagamos por sobre la mar, a sangre y cariño, lo que por el fondo hace la cordillera de fuego andino...»

Fué autor dramático, estadista, profesor, historiógrafo, poeta.

Y como dice el señor Miguel Ángel Carbonell en su obra *Hombres de nuestra América*, «en Cuba siempre tendrá un altar en cada corazón el Maestro, y la elocuencia, la erudición, el patriotismo, tienen ya un nuevo nombre entre nosotros: José Martí».

EL DOCTOR TOMÁS ROMAY

Don Tomás Romay vino a la vida en la Habana el 24 de Diciembre de 1764, época en que todavía no estaba bien definida la división entre cubanos y españoles. Por el contrario, parecía haberse consolidado más el espíritu colonial, en aquellos años, en que, cesando la dominación inglesa, de nuevo España poseedora de la Habana, debía apreciar los esfuerzos hechos por los cubanos en su defensa.

Pero el doctor Romay estaba llamado a ser, y lo fué, un gran patriota cubano, que abogó por los intereses de la Isla, que consiguió notables mejoras, en armonía con los tiempos en que vivió, y que a su muerte fué llorado por los hijos del país, ya existente manifestamente la diferencia que el general Tacón (1834-1838) se cuidó de establecer.

Estudió en el Seminario y en la Universidad de la Habana, graduándose de doctor en Filosofía y en Medicina, en 1791, a los veinticinco años de edad.

Seguidamente hizo oposición a dos

cátedras, que ganó: una de Texto Aristotélico y otra de Medicina.

Cuando en 1790 se hizo cargo del gobierno de la Isla don Luis de las Casas, le llamó a su lado, junto con otros cubanos distinguidos, y fué para aquél un auxiliar valioso. Bajo la administración de las Casas—obra no sólo de este ilustre gobernante, sino también de los que le secundaron—se dió gran impulso a la agricultura, la industria y el comercio, se amplió y mejoró la instrucción, se sistematizó la beneficencia, y las poblaciones tomaron incremento.

Como economista y médico, publicó Romay obras como *El cultivo y la propagación de los colmenares en Cuba*, *Memoria sobre la fiebre amarilla*, de gran aceptación en España, *Introducción y progreso de la vacuna en la Isla de Cuba*, etc.

Contribuyó a fundar, con el Conde de Casa Montalvo, don Juan Manuel O'Farrill, don Francisco Basave y don Luis Peñalver, la Real Sociedad Económica de Amigos del País, que fué el centro de irradiación de todo progreso en Cuba, difundiendo la enseñanza, a la par que resolviendo problemas económicos y políticos. Sus *Memorias* son aún utilísimas, y le corresponde la gloria de haber fundado la primera biblioteca en la Isla.

Don Tomás Romay fué director del *Papel Periódico*, primero que se publicó en el país.

Cuando en 1804 llegó a la Habana el Dr. Balmis, comisionado por el rey de España Carlos IV para propagar en la América Española el virus antivarioloso, encontró que ya se aplicaba en la Isla por iniciativa de Romay, que lo había tomado de unos niños vacunados traídos de Puerto Rico por doña María de Bustamante; y no sólo esto, sino que ya aquél había publicado su escrito sobre la introducción de la vacuna.

De los cubanos ilustres contemporáneos suyos tal vez fué el menos avanzado en opinión adversa a la Colonia, a pesar de que vivió lo bastante para presenciar la política impolítica de

Hombres eminentes de Cuba

Tacón, con el destierro de José Antonio Saco, la supresión de la libertad de imprenta, y la restauración de la Comisión Militar, que era un tribunal de persecución a los hijos del país; así como la expulsión de los diputados cubanos, la causa de la *Cadena triangular y soles de la libertad*, el fusilamiento de Plácido, y la tendencia anexionista.

En 1820 por poco fué víctima de las acusaciones y de un alboroto habidos contra su persona. En todos los tiempos y en todos los países los hombres de mérito levantan en su torno malquerencias que tienen por origen la envidia de los que les son inferiores. Calumniado y befado indignamente, apostrofó a sus enemigos en un escrito titulado *Purga urbem*, que dió lugar a que muchos de ellos se lanzasen a las calles pidiendo su muerte.

Romay quedó ileso, y, más todavía, creció en el aprecio de sus conciudadanos, hasta su muerte, ocurrida en 1849, en el goce de todos sus honores, a los ochenta y cinco años de edad.

DON FRANCISCO DE ARANGO Y PARREÑO

Contemporáneo de Romay (nació un año después que éste, en 1765) y de Félix Varela (que nació en 1778), fué amigo, compañero y colaborador del primero; pero le fué superior en cultura, en obras y en actividad.

Se dedicó a la abogacía (más amante de la lucha que Romay, que prefirió la labor especulativa) y recibió la investidura de abogado en España en 1789, a los veinticuatro años de edad.

Como apoderado del Ayuntamiento de la Habana, en Madrid, empezó a darse a conocer, animado del patriotismo polemista de sus compatriotas contemporáneos que optaban por la evolución.

Pudiera decirse que los cubanos de sus días, acercados al gobierno colonial y no conformes con sus procedimientos, pero sin cruzar por su mente los planes que ya formaban otros cubanos en el extranjero (de separación), eran a la causa de Cuba lo que más tarde (1878-1895) fueron los autonomistas, si bien

hay que hacer justas y honrosas distinciones.

Censuró Arango la administración colonial, abogó por la libertad de comercio, y defendió la agricultura, ayudando a fomentarla por cuantos medios estuvieron a su alcance. En su *Discurso sobre la agricultura de la Habana* trazó un plan completo de reformas y echó los cimientos de la prosperidad de Cuba.

Abogó por la libertad del comercio de esclavos, que fué concedida en 1789. La creencia de que sin la introducción de esclavos no prosperaba la agricultura, llevó a Arango y otros a procurar esta medida.

Por sus esfuerzos se creó más tarde (1795) el Real Consulado de Agricultura, del que fué síndico.

Introdujo en Cuba la caña de Otahtí.

También había logrado obtener, en 1789, la libre introducción, en barcos españoles, de aperos de labranza y maquinaria para ingenios.

Al crearse en 1793 la Sociedad Económica de Amigos del País, o Sociedad Patriótica de la Habana, formó parte de ella.

Fué diputado a Cortes, Consejero de Indias y Superintendente General de Hacienda (1813-1814).

Pretendió, con el Capitán General don Salvador de Muro, Marqués de Somouelos (1799-1812), crear una junta para el manejo de los negocios públicos y la defensa del país en caso de invasión. Quizás aquí perseguía Arango una transición a la independencia, semejante a la operada en algunas de las colonias españolas de Sur América, aprovechando la crisis político-nacional de España, a la sazón. Este es el único rasgo posible, en cuanto se sabe, por el que que demostrara Arango y Parreño ideas separatistas.

En 1818 obtuvo un nuevo triunfo con el decreto de Fernando VII (resituído a la monarquía española en Julio de 1814) sobre el comercio libre.

Como publicista fué fecundo. Sus obras más notables son: *La agricultura y medios de fomentarla*; *Proyecto de un viaje de investigación* (que realizó en

El Libro de la América Latina

1793 el Marqués de Casa Montalvo) *por Inglaterra, Francia y sus colonias; Máximas económico-políticas sobre el comercio colonial; Observaciones sobre el Ensayo Político de la Isla de Cuba, por el Barón de Humboldt; Extracto del «Espíritu de las Leyes», de Montesquieu; Observaciones sobre el viaje de Anacarsis; Noticias útiles a nuestra agricultura y comercio, etc.*

Ejemplo de infatigable actividad, consiguió con su palabra y su acción reclamativa, demostrativa y práctica, lo que la espada no hubiera conseguido en su época. Puede decirse que lo por él logrado nadie podría haberlo dado a ningún otro, porque él lo creó.

El tiempo y el gran cambio político de Cuba han casi borrado su empresa: de ella sólo quedan sus obras literarias, desconocidas para una gran mayoría de la presente generación, y el edificio que en Güines existe, amenazado de ruina, como resto de los treinta mil pesos que donó a aquella villa para la fundación de una escuela.

Murió en 1837, contando ya setenta y dos años.

JOSÉ ANTONIO SACO

El primero de los cubanos ilustres, de los que ocupan puesto prominente en los fastos de la cultura latinoamericana, con resonancia fuera de su país y en Europa, el primero de esos cubanos en quien se vió una tendencia marcada a la liberación de su país de la mala administración colonial, fué José Antonio Saco.

Nació en Bayamo (Oriente) el 7 de Mayo de 1797, siendo Capitán General de la Isla don Juan de Bassecourt (1796-1799), entre el laborioso y feliz gobierno de don Luis de las Casas (antes) y el del Marqués de Someruelos (después). Creció, pues, en un ambiente de reforma y adelanto que influyó no poco en su espíritu.

Su educación secundaria la hizo en el Seminario de la Habana. Todavía después de la primera guerra de independencia, el seminario habanero era el

colegio preferido, por donde pasaron los cubanos más notables en el mundo de la ciencia, la literatura y la historia.

Saco viajó por los Estados Unidos, y en 1828 dirigía en Nueva York el *Mensajero Quincenal*, en que trataba asuntos cubanos.

De regreso a Cuba en 1832, redactó la *Revista Bimestre*, en la que censuraba el comercio clandestino de esclavos, que, a pesar de la abolición de la trata (1820), convenida entre España e Inglaterra, seguía realizándose. La *Revista Bimestre Cubana* fué, al decir del laureado poeta español Quintana, «la primera publicación de su clase en los dominios españoles».

Tales antecedentes, sus viajes, sus ideas, le hicieron persona no grata al general Tacón, quien, consecuente con su carácter despótico y su gobierno arbitrario, lo desterró en 1834. Había sustituido Saco al Padre Varela en su clase de Filosofía en el Seminario. Continuaba las teorías del sabio maestro contra el escolasticismo, y un día, en el momento en que explicaba su lección, recibió orden de salir de la Habana.

Algunos historiadores o biógrafos afirman que el motivo del destierro no fué que «la juventud siguiera con calor sus ideas», sino la contienda habida entre Saco, que defendía la Academia Cubana de Literatura, creada en 1833, y don Juan B. O'Gavan, que la atacaba.

De un modo o de otro, el caso es que fué desterrado a Trinidad.

Salió de esta isla, llegando a Madrid en Enero de 1835. Allí abrió una campaña contra el gobierno colonial, exponiendo la necesidad de las reformas que se pedían desde mucho tiempo antes.

Las elecciones de diputados a Cortes, en 1836, le hicieron salir triunfante en las urnas, en Santiago de Cuba, debiendo, pues, formar parte del Estamento de Procuradores y del Congreso de Diputados.

Con el pretexto, obra del general Tacón, de que Cuba y Puerto Rico debían regirse por leyes especiales (lo

Hombres eminentes de Cuba

que estableció de una vez la diferencia entre españoles y cubanos), fueron expulsados los diputados antillanos. La Isla no volvió a tener representación en las Cortes.

Desde entonces Saco, desengañado de que los medios representativos eran imposibles, y de que la colonia no obtendría las mejoras que de derecho reclamaba, se dedicó a viajar por Europa.

Como los cubanos empezaban a mirar a los Estados Unidos como un medio de salvación, escribió don Gaspar Betancourt Cisneros (*el Lugareño*) a José Antonio Saco, hallándose éste en París, para que pasase a Nueva York a dirigir el periódico anexionista *La Verdad*.

Su respuesta fué el folleto *Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos*, y, más tarde, la *Réplica a los anexionistas*.

El ilustre patricio no tuvo en cuenta que el objeto último de los anexionistas era sustraer a Cuba del poder de España.

Fué testigo de todo el movimiento político y armado de la Isla, hasta el Pacto del Zanjón.

Escribió dos folletos políticos titulados *La situación política de Cuba y su remedio* y *La cuestión de Cuba*.

Quiso fundar en 1861 un periódico que en Madrid defendiese los intereses cubanos, y fracasó en la empresa. Es célebre un artículo en que exponía la posibilidad de una colecta entre compatriotas acaudalados... la que no fué posible.

En 1866 fué nombrado representante en la Junta de Información, creada en 1865, ajustada al programa del partido reformista, cuyo vocero era el periódico *El Siglo*. Saco abogó en aquella corporación por las reformas para Cuba en lo social, económico y político, y por la abolición de la esclavitud.

En 1879 (a los ochenta y dos años de edad), cuando se preparaba para desempeñar el cargo de diputado a Cortes por Santiago de Cuba, le sorprendió la muerte en Barcelona.

Saco fué un gran preparador de la

independencia de Cuba, quizás sin quererlo. Él y sus contemporáneos *filosofaron*; a la generación siguiente le tocó actuar.

Entre las obras de Saco, la que le ha dado la inmortalidad, es la *Historia de la Esclavitud*, no igualada todavía.

Saco ha sido nuestro primer publicista. Su magnífica pluma ilustró con lógica inflexible, y en todos sus aspectos, los problemas más interesantes para Cuba.

DON FELIPE POEY

En 1799, dos años después que José Antonio Saco y uno antes que José de la Luz Caballero, nació en la Habana don Felipe Poey. Digno de sus dos coetáneos, pareció que iba a ser como ellos, porque habiendo sido llevado a Francia en su niñez, al colegio de Pau, volvió a Cuba a completar sus estudios, en el Seminario de la Habana, y marchó después a España, donde se graduó de abogado.

Pero desistió de ejercer esta carrera. Sin duda el impulso que encontró se daba en Francia a las ciencias naturales, a pesar de la reacción revolucionaria, le aficionó desde su niñez a otros estudios. Buffón había vivido desde 1707 a 1788 (81 años), pero sus obras quedaron en boga por mucho tiempo. En Poey se advierte, sin duda, la minuciosidad y la galanura en la descripción, propias de aquel sabio, si bien es menos falso y artificioso.

Así, cuando en Madrid se sucedieron los acontecimientos políticos de principios del siglo XIX, volvió a Cuba, sin duda convencido de que la política no era su cuerda, y se dedicó al estudio de la historia natural.

Observador profundo, paciente, hábil preparador, hizo un estudio acabado de los peces cubanos, y pudo, en 1826, cuando volvió a Francia, llevar 85 ejemplares debidamente conservados, con 85 dibujos ilustrativos, todo hecho de su propia mano.

En París todavía, en 1832, publicó dos partes de su *Centuria de lepidópteros cubanos*.

El Libro de la América Latina

Otra vez en la Habana, de donde ya no salió más, dió a la estampa, en 1836, una *Geografía de Cuba* y una *Mineralogía*.

En 1860 terminó sus *Memorias sobre la historia natural de Cuba*.

En 1865 publicó la *Sinopsis o catálogo razonado de los peces cubanos*.

Su obra monumental, la que le ha conquistado indiscutible gloria, es la *Ictiología Cubana*. Es una obra en diez tomos y un suplemento, expresión de los estudios más acabados que se han hecho sobre la materia.

«Don Felipe» era un hombre de suma modestia. Su cultura era politécnica, universal. Poseía idiomas, hablando con toda corrección el francés. Artista de corazón y de ejecución, dibujaba perfectamente, hacía «lavados» con exquisito gusto y gran limpieza. Era a la vez un literato y un poeta, y hasta un buen modelista. De sus discípulos en la Universidad de la Habana, algunos viven todavía y re-

cuerdan conmovidos su erudición y «sus cosas». Más de una vez había colocado, para provocar el temor de sus alumnos, ejemplares por él modelados, en cera u otra sustancia plástica, de animales ponzoñosos, un arácnido, por ejemplo, en el fondo de su sombrero de copa, u otro lugar objeto de las travesuras de los estudiantes; la exactitud asombrosa del artefacto nunca dejó de producir su efecto.

Su nombre es universalmente conocido entre los hombres de ciencia. En Cuba no ha sido todavía honrada su memoria como lo merece.

Murió en 1891, sin ver a su patria

libre, a los noventa y dos años de edad.

JOSÉ MARÍA HEREDIA

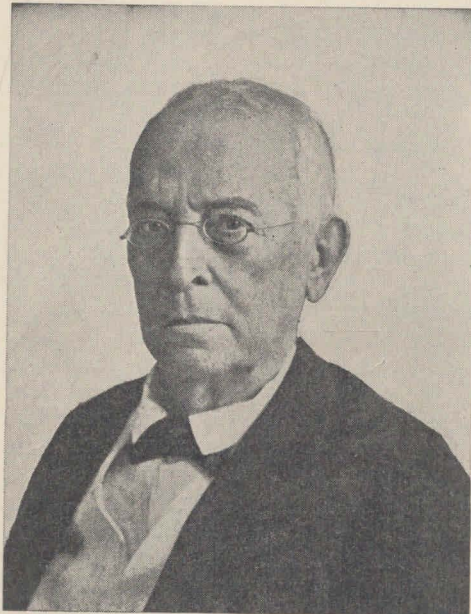
Don José María Heredia nació en Santiago de Cuba (Oriente) en 1803. De familia acomodada, tuvo la suerte de poder recibir una educación de lo más aventajada que entonces podía ser, aunque, desde luego, formalista y metafísica, a pesar de la labor de don Félix Varela, que dicen había acabado en Cuba con el silogismo aristotélico.

Le fué fácil dedicarse a sus aficiones, y, discípulo de sacerdotes, primero en Santiago y luego en la Habana, podía, a los ocho años, traducir a Horacio, a los diez hacer versos (incluso en el idioma de Cicerón) y a los quince optar con éxito por el bachillerato en Derecho.

Después se trasladó a Matanzas.

Hijo de español, sentía, no obstante, como patriota cubano. Le tocó vivir en aquel período revolucionario del

mundo entero. Triunfante Napoleón después de haber triunfado la Revolución francesa; independientes o guerreando los pueblos sudamericanos; agitada y vacilante España; germinando en Cuba la idea libertaria; siguió la corriente forzosa, y figuró en la conspiración de «Los Rayos y Soles de Bolívar», denunciada al general Vives (1823). Apenas contaba entonces veinte años. Huyó a los Estados Unidos. En este país estaba, cuando, en 1825, precisamente el año en que el gobierno español daba plenos poderes al general Vives en Cuba, pasó a Méjico, solicitado por el general Guadalupe Victoria, presidente de aquella hermosa



DON FELIPE POEV

Hombres eminentes de Cuba

República, y en su gobierno prestó inapreciables servicios administrativos en el desempeño de altos cargos.

La mayor parte de su producción literaria fué en Méjico. En los Estados Unidos apenas estuvo dos años, y a Cuba sólo volvió por dos meses, a la muerte de Fernando VII de España, ocurrida en 1833. Por esta época contaba Heredia treinta años. En Méjico murió, en la ciudad de Toluca, el año 1839, a los treinta y seis de edad.

Heredia fué un literato universal, que (sin duda por la circunstancia de haber pasado la segunda mitad de la existencia fuera de su país, precisamente en época en que se hacía su personalidad) se apartó del tipo del poeta cubano, en sus tendencias. Los poetas cubanos han sido siempre, hasta la última guerra de independencia, caracterizados por dos *leit-motivs*: el amor casto y melancólico, y el patriotismo quejumbroso y rebelde, sin que deje de haber buenos líricos. Pero Heredia puede decirse que fué el más lírico de todos, casi exclusivamente lírico. De aquí que su *Oda al Niágara* haya dado tono a esa personalidad.

El Niágara es su obra maestra, si bien su oda *Al Sol* es tan conceptuosa como aquélla; pero menos inspirada. *El Niágara*, sin duda, no es la joya impecable que los fanáticos quieren presentarnos, porque tiene defectos, acaso hijos de la inspiración; pero, de cualquier manera que sea, es un justo timbre de gloria para él y para Cuba.

La misma crítica española, tan severa al juzgar a los cubanos en sus mani-

festaciones artísticas y literarias, concede a Heredia el título de poeta... concesión que ya le habían hecho otros países.

GABRIEL DE LA CONCEPCIÓN VALDÉS
(Plácido)

Si nos atenemos al tipo clásico o académico del poeta, según los preceptos del autor latino y según los dictados de la poética preceptiva, Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido) no lo es.

Además, llevaba encima el oprobio de la raza negra (todavía esclava por esa época, en Cuba) mezclada con el deshonor de la raza blanca. Las preocupaciones de su tiempo tenían como estigma infamante la mezcla de esas razas, y Plácido, mulato, era hijo de una danzarina burgalesa, española, blanca, y un mulato emancipado, peñetero. Esas dos circunstancias le hacían desestimable, y ni siquiera fué bastante la divina chispa que le había



JOSÉ MARÍA HEREDIA

prendido en el corazón, para vencer el desprecio y la enemiga. Los cubanos, sus contemporáneos, y algunos después, jamás le perdonaron su talento, y de ahí lo discutido de su nombre, y la crítica llena de censura de que se le ha hecho víctima.

Es innegable que sus versos no siempre, o casi nunca, son correctos; es verdad que nunca pudo ser el poeta viril, y que se resentía de un sometimiento, sin duda hijo de su atavismo de esclavo; pero no se le pueden negar la dulzura de sus versos, la encantadora melancolía de sus ideas, y más de una vez la fluidez de su verso, de gran sabor

El Libro de la América Latina

popular, reflejo de la naturaleza y el sentimiento cubanos.

No le podemos considerar en su valor absoluto, porque, apreciado en éste, no se le puede reputar como gran poeta. Pero considerado en su valor relativo, tiene un puesto notable en el parnaso cubano. Pobre, sin elementos de educación, dedicado al oficio de su padre, que no tenía, por cierto, nada de arte liberal, se formó solo, solo adquirió la poca cultura de que pudo hacerse, y su poesía, espontánea y sencilla, era hija de su talento natural, de su estro gracioso, pródigo en la rima, armonioso en el ritmo.

Nació en la Habana en 1809, once años antes de que se aboliese la trata de esclavos (1820), de modo que vino a la vida cuando su raza era infamada e infamante, y llevó este sello condenatorio hasta la muerte, porque por él murió.

Fué alumno, en primera enseñanza, de los padres Belemitas, «donde se enseñaba lectura, escritura, nociones de aritmética, religión, y nada más».

Como un Oliverio Twist, rodó, víctima de su infortunio, y fué aprendiz de carpintero y de peñetero; mulato, pobre, y expósito (había sido puesto en el torno de la Real Casa de Beneficencia y Maternidad de la Habana), no podía aspirar a otras orientaciones. Peregrino por su propia tierra, recorrió casi toda la Isla; sufrió prisión en Trinidad, y se estableció definitivamente en Matanzas. Periodista, bardo del pueblo, «cantador», como se dice en Cuba, hábil en su oficio, se hizo extremadamente popular.

Envuelto, real o falsamente, en la conspiración llamada de la *Escalera* (porque a los supuestos complicados en ella se les ponía sobre una escalera para atormentarlos y arrancarles confesiones), el teniente general don Leopoldo O'Donnell y Jorris (conde de Lucena) le hizo subir al cadalso en Junio de 1844, a los treinta y cinco años de edad.

Fué el tipo de los poetas cubanos, no tanto por el asunto de sus composi-

ciones como por lo marcado de las dos tendencias nacionales: el erotismo melancólico y apasionado, y el patriotismo lastimero y rebelde.

Nadie en Cuba ha ostentado tan evidentes facultades como él para el cultivo de la poesía, si bien es preciso reconocer que su triste condición malogró la parte más hermosa de su cosecha. Hubiera sido sin duda el romancero cubano, si las persecuciones de su época, el temor y las exigencias de la vida real, no se lo hubiesen impedido.

JULIÁN DEL CASAL

Sólo vivió veintiocho años (1863-1891) y, sin embargo, su labor poética marcó en Cuba la tendencia, poco más o menos mantenida, de los poetas contemporáneos, en quienes el tono patriótico ha cedido, encaminándose más a la lírica pura modernista.

Como todos los predestinados a una muerte prematura, cuya causa recóndita está sin duda en lesiones o insuficiencias orgánicas, era un romántico, un misántropo, un melancólico, pero con gran talento.

Supo aunar en sus ideas y en sus versos de tal manera la escuela antigua con la tendencia nueva, que puede llamarsele, con exactitud, el tipo de transición del clasicismo al decadentismo, que amalgamó, sentimental y brillantemente.

Pudiera afirmarse, también, que fué el poeta de su pesadumbre, tema de casi todo lo que ha escrito.

Huérfano, enfermo, agobiado por sus prematuras, tal vez innatas, decepciones, cantó a su madre con unción celestial, y cantó sus penas con amarga decepción. El soneto *A mi Madre* es un monumento.

Casal murió repentinamente, en la Habana, el 21 de Octubre de 1891; y un grupo de amigos y admiradores, periodistas, literatos y poetas, acude cada año, en el aniversario de su muerte, a rendirle homenaje de duelo, a la tumba en que yacen sus despojos. Ningún otro poeta cubano arraigó tanto en el sentimiento de sus conciudadanos.

Hombres eminentes de Cuba

OTROS CUBANOS NOTABLES

No son los que hemos citado los únicos hombres notables de Cuba, de fama mundial, por uno u otro motivo; ni están todos muertos, como los que hemos reseñado.

Tanto de los fenecidos como de los que aun viven, quedan por mencionar sabios, estadistas, médicos, jurisconsultos, literatos, periodistas, poetas, artistas, etc., todos ellos capaces de enaltecer a su país, y hacer que las demás naciones reconozcan que esta Isla puede figurar en el concierto de los pueblos más adelantados.

Y, además, no sólo hoy, sino hasta en los tiempos en que en todo el mundo la mujer yacía en un estado secundario de instrucción, cuando el saber leer y escribir era en ellas un defecto capaz de malearles su porvenir, ya tenía Cuba grandes poetisas, entre ellas Gertrudis Gómez de Avellaneda y Luisa Pérez de Zambrana; y, en estos últimos tiempos, la infortunada Mercedes Matamoros, Aurelia

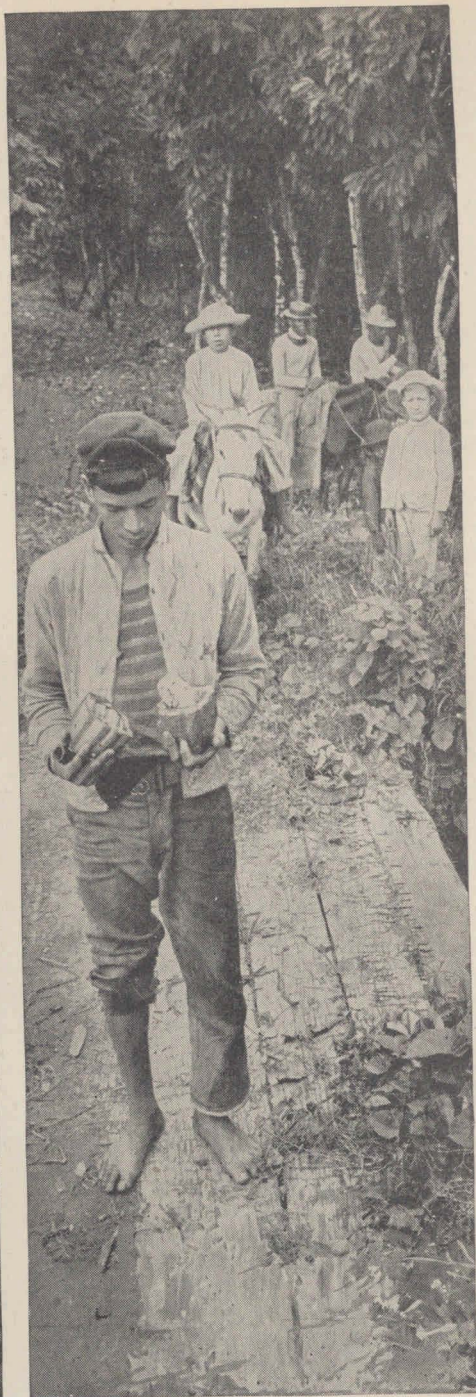
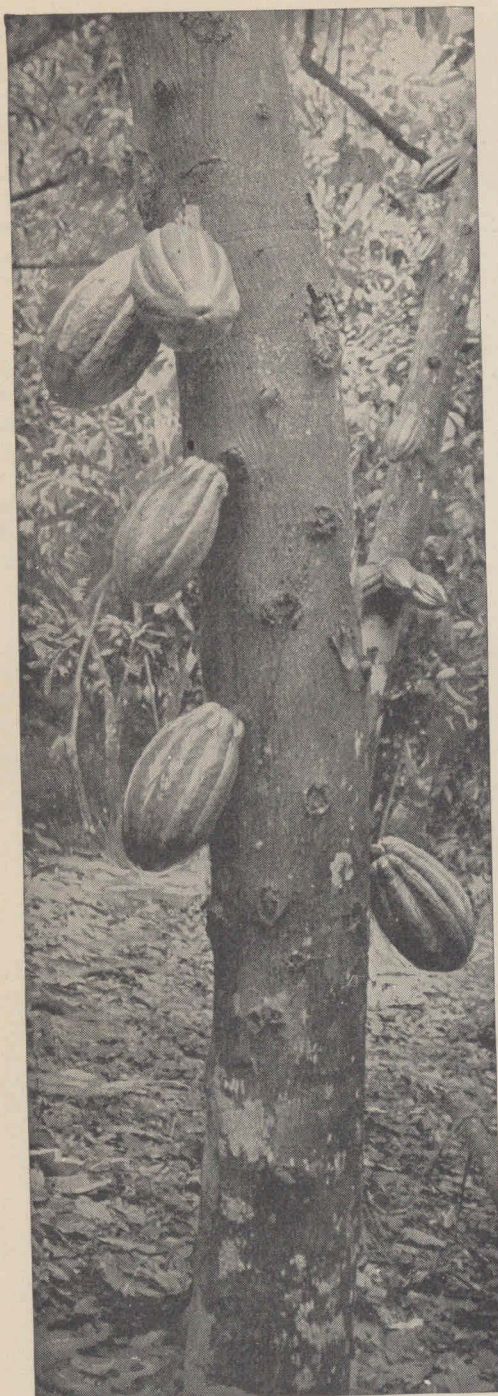
Castillo, Dulce María Borrero, y algunas más.

Entre los hombres de Cuba actualmente conocidos en la Europa y la América científica, están los doctores Finlay y de la Torre. El primero ha podido, con su ciencia y su dedicación al estudio observador, quitar a Cuba, en obsequio de ella y de los inmigrados, el gran azote de la fiebre amarilla, que los diezaba. Hace poco rindió su cuerpo a la Naturaleza; y tanto su patria como los Estados Unidos le lloran. El segundo es un notable naturalista, cuya obra más conocida, si bien no la única valiosa y ni siquiera su mejor título, es su paciente, completa, notable y sabia colección concológica. Actualmente es catedrático de Biología en la Universidad Nacional. Es un digno sucesor de don Felipe Poey, quien le llamaba «sabio», teniéndolo aún por discípulo.

La nueva era de progreso en que felizmente ha entrado este privilegiado país (privilegiado por su naturaleza y por sus hombres), es una promesa de futuros días de verdadera prosperidad y gloria.



PROCEDENCIA DEL CHOCOLATE



El grabado de la izquierda es una vista, tomado de muy cerca, de las bayas de cacao, que crecen en el tronco del árbol. La fotografía se tomó en una plantación del Ecuador, que es uno de los países más importantes en el cultivo de este árbol. El cacao requiere clima muy cálido, suelo profundo y rico, y mucha humedad. Cuando los españoles cruzaron el Atlántico, advirtieron que los indígenas usaban el cacao, y lo introdujeron en España. El muchacho del grabado de la derecha muestra una baya abierta.



LA PASTILLA DE CHOCOLATE

SALÍA una niña de la tienda con un pedazo de una pastilla de chocolate entre los labios.

—¿Qué comes?—le preguntó un caballero amigo de su papá.

—Chocolate — respondió la niña, al tiempo que se le escapaba un chorrillo de saliva impregnada de esta substancia.

—¿Qué es chocolate?

Reflexionó la niña un momento, y luego contestó con gran ingenuidad:

—Una cosa buena para comer.

El caballero la tomó de la mano que no estaba untada de chocolate, y la llevó de paseo.

Empezando a caminar, le dijo:—Érase una vez un hombre, llamado Cristóbal Colón, el cual descubrió el gran continente denominado

América. En este continente halló un árbol pequeño, el árbol del cacao, y en el cual, durante todo el año—cosa muy extraña—se veían capullos, frutos y flores. Los indios que habitaban en

América recogían las bayas de este árbol, las abrían, sacaban las almendras en ellas contenidas, las secaban al sol y las comían, como tú comes esa pastilla de chocolate. Colón llevó a España

algunas de esas almendras, y ahora en todo el mundo, los niños y las niñas entran en las confiterías con peniques y centavos, céntimos y pfennings, para salir a los pocos momentos comiendo el antiguo chocolate de los pobres indios.

Si te preguntase alguien ahora, quién ha sido el hombre más grande que jamás ha existido, ¿no te apresurarías a exclamar, con tus labios manchados de chocolate, que fué Cristóbal Colón?

Cuando saboreas el chocolate, deberías pensar que eso que tanto te gusta fué,

en un principio, la menuda almendra de una baya resistente producida por un arbolillo; que un negro, entonando canciones de su tierra, armado de un palo largo, provisto en su extremidad



En la plantación de cacao que muestra el grabado, los indígenas se ocupan en cortar las bayas, desprendiéndolas de los troncos y ramas de los árboles. En el grabado de la página anterior, puede verse cómo se abren las bayas.

Cosas que debemos saber

de una especie de tijeras, cortó la baya, y la dejó, por espacio de un día, sobre la tierra caliente; que otro negro, con sombrero de paja y pantalones rayados, abrió la baya, sacó de ella la

comprar esa almendra al país donde crece, te habría costado no unos cuantos centavos, sino algunos centenares de pesos. Tus centavos ayudan a emplear a millares de peones, constructores de



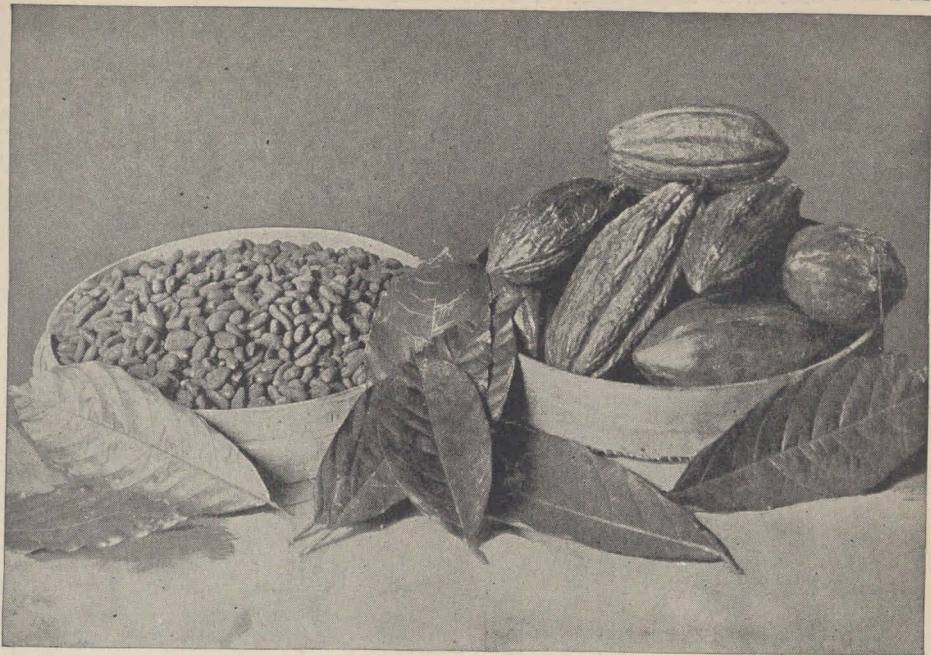
La operación de secar las almendras se emprende inmediatamente después de haberlas extraído de las bayas. Colocadas en cajas de poco fondo, se exponen a los ardores del sol, y se les da vueltas de cuando en cuando, a fin de que todas las almendras reciban la acción solar. Estas fotografías están tomadas en el Ecuador.

misma almendra que tú estás comiendo, la puso en un cesto y se lo llevó, cantando también típicos aires de su país, y lo dejó en tierra, aguardando a que estuviese la almendra en condiciones de ser empaquetada y colocada en una caja para mandarla así al tostadero. Si hubieses hecho un viaje para ir a

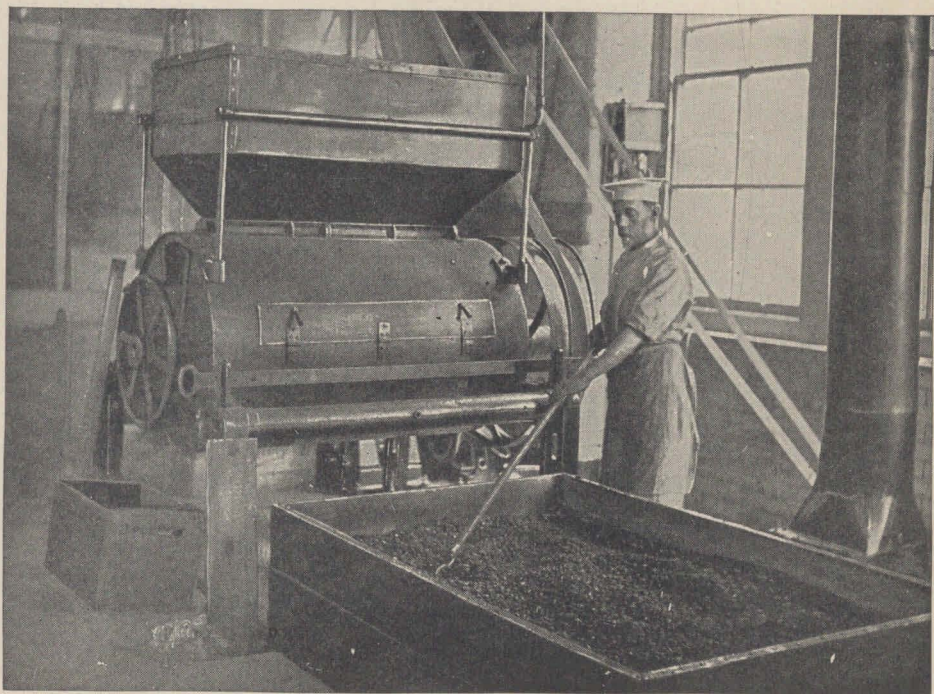
buques, ingenieros de ferrocarriles, fabricantes de cajas, marineros, mozos y trabajadores de fábrica, etc. Si todos los niños y adultos del mundo dejasen de comer y de usar chocolate, sobrevendría un pánico enorme en muchas de las Bolsas de Europa y América.



DE DONDE SE EXTRAHE LA CREMA DE CHOCOLATE



Almendras de cacao, tal como llegan a la fábrica. Las bayas que se ven a la derecha, todavía están por abrir; a la izquierda del grabado pueden verse las almendras.

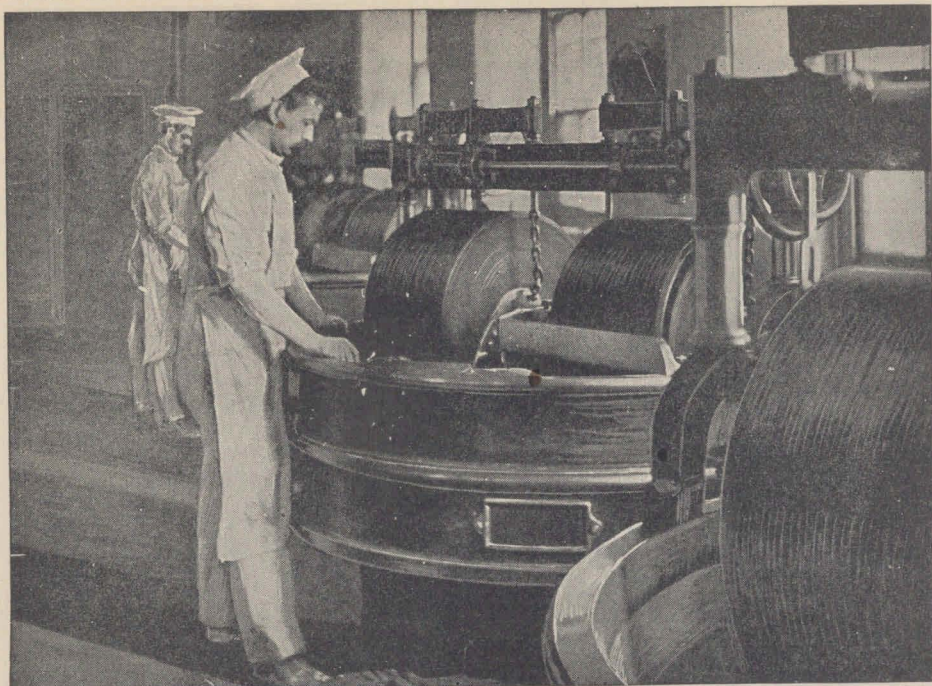


El cacao pertenece a cierto género de arbolillos designados por un nombre griego (*Theobroma*), que significa «alimento de los dioses». Sin embargo, la almendra del cacao, en su estado natural, no puede considerarse ni aún como alimento propio de seres humanos, porque en tal estado es aceitosa y amarga. De aquí que sea necesario mejorar previamente su sabor tostándola con gran cuidado. El grabado adjunto representa un obrero tostando las almendras.

6795

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

DESDE EL MOLINO A LOS MOLDES DE CHOCOLATE



Una vez tostada la almendra y quitada la cáscara, puede prepararse el chocolate para beber o para comer. En el grabado adjunto se está fabricando el chocolate para las confiterías. El grano así tostado pasa al molino, del cual sale en forma de polvo; después se le mezcla azúcar fino, para darle un gusto agradable.



Tenemos ya la substancia del chocolate; pero, como todavía está en forma de polvo, es menester fundirlo a una elevada temperatura, hasta formar una pasta líquida, a fin de que las obreras puedan verterlo en moldes; de donde, después de haber tomado bonitas formas, se saca cuando ya se ha enfriado.

CÓMO SE DA AL CHOCOLATE ASPECTO ATRACTIVO

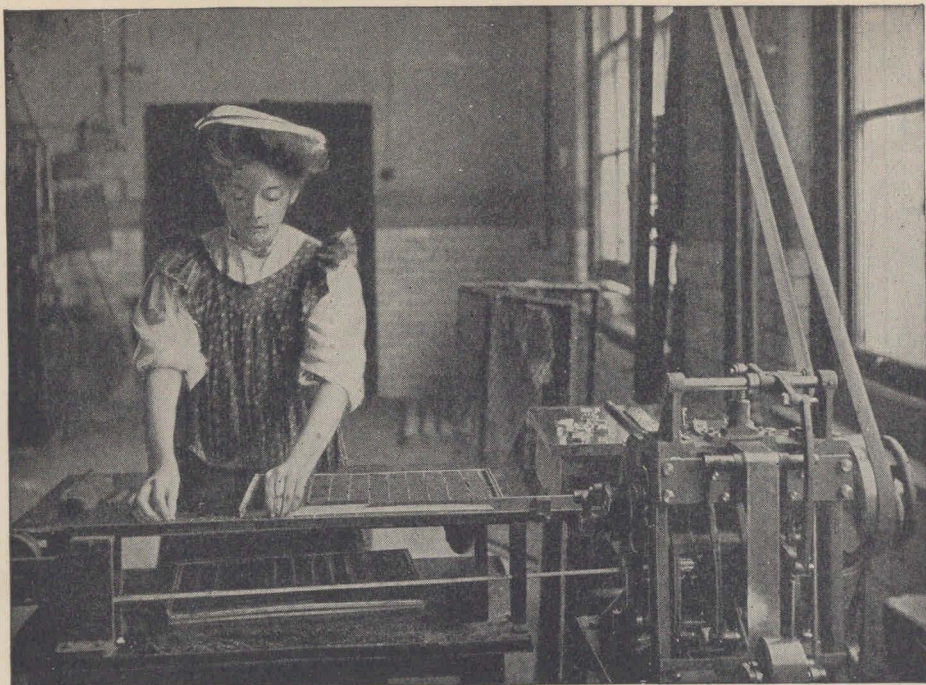


El buen chocolate ha de ser agradable a la vista, lo mismo que al pa adar. Las obreras le mezclan en pequeñas dosis una substancia dulce que hace de él un producto doblemente halagador.



Cuando son muchas las variedades del chocolate que se producen en una fábrica, es menester clasificarlas. Desde este momento el chocolate se halla en disposición de ser empaquetado o enviado en bandejas a las tiendas, donde se vende al por menor.

LA MAQUINA DE ENVOLVER



Una obrera coloca el chocolate sobre una cinta movable, la cual lo lleva a lo largo de la máquina hasta una hoja de estaño, o de papel de plata, como vulgarmente se dice. La máquina realiza entonces una curiosa operación, envolviendo cada pieza de chocolate por separado.



El chocolate bueno siempre es agradable, pero lo parece mucho más si está colocado en una linda caja adornada de vistosas cintas.

El Libro de nuestra vida



«EL PENSAMIENTO»

El primer grabado es una estatua de Lorenzo de Médicis, hecha por Miguel Ángel, el segundo es de un cuadro de Sir John Millais, y el tercero corresponde a una estatua del gran escultor francés Augusto Rodin.

CÓMO DEBEMOS PENSAR

LA reunión de cosas en la mente, o *asociación*, que tal es su nombre, es el principio de todas nuestras facultades, de cuya posesión tanto nos envanecemos; pero, aun cuando el nombre usual de aquella operación es el de *asociación de ideas*, no debe aplicarse solamente a éstas, sino a todo lo que puede impresionar el cerebro: un perfume, una pesadumbre, un sonido y otras mil cosas, que no pueden llamarse ideas.

Sabemos que después de la visión viene la percepción y que ésta depende de la memoria. Supongamos que se nos presenta un dibujo rompecabezas; lo miramos algún tiempo y, al fin, *percibimos* lo que constituía el enigma. Este es un buen ejemplo de la diferencia que existe entre ver y percibir y lo mismo puede aplicarse a la audición de sonidos y a reconocerlos como una armonía.

Pero las cosas que percibimos no son ideas, son una serie de sensaciones reunidas y convertidas en un todo. La percepción es indudablemente un adelanto grande con respecto a la sensación; pero aun hay algo mejor, cuyo propio nombre es *concepción*, o concebir, como cuando decimos: «Concibo que todas las estrellas deben de ser soles». Tal fué la grande idea, o *concepción*, de Giordano Bruno, y esto es

evidentemente algo superior a la simple percepción o reconocimiento de que, por ejemplo, ciertos colores y sombras, que vemos, forman una silla.

Nos hemos elevado del nivel de las cosas miradas y de los sonidos oídos, a la región del pensamiento. Aquello es una idea, un *concepto*, un juicio. Dos recuerdos se han reunido en la mente; y ella los ha coordinado en determinado sentido. En el cerebro existían previamente dos remembranzas de ciertas percepciones: primero las estrellas; segundo el sol. Pero la mente ejecutó el maravilloso acto de concebir; asoció o enlazó las dos percepciones, las estrellas y el sol, y con ello hizo una operación nueva y diferente: el juicio de que las estrellas son soles.

Durante miles de años, los hombres no sólo vieron las estrellas y el sol sino que las percibieron y guardaron en sus cerebros claros recuerdos de las unas y del otro, de manera que podían reconocerlos cada vez que volvían a verlos. Pero hasta que Giordano Bruno dijo: «Las estrellas son soles y el sol es una estrella», ninguna mente había ejecutado esta admirable asociación de ideas, y la llamamos así, para usar el antiguo nombre. Este ejemplo que hemos escogido es grandioso; pero todos los días efectuamos insignificantes asociaciones de ideas, siempre que pen-

El Libro de nuestra vida

samos en algo. Hemos escogido deliberadamente un ejemplo grande, porque con ello nos proponemos emprender la labor del entendimiento, y tal ejemplo nos ayuda a considerar las fases adecuadas de la admirable ascensión de la inteligencia desde la mera sensación de la visión hasta las ideas más elevadas. Veamos por nosotros mismos cómo se suceden estas fases una a otra.

CÓMO SE DESARROLLA GRADUALMENTE EL ENTENDIMIENTO DE UN NIÑO

Un filósofo dijo: «Nada hay en la inteligencia que no haya estado antes en los sentidos», es decir, que todo cuanto viene a estar en la mente está construído fuera por sensaciones y las reflexiones de ellas. Pues bien, esto es cierto aun en lo tocante a la portentosa idea astronómica de que las estrellas son soles, puesto que tal concepto se insinuó mediante una sensación. El entendimiento empieza su existencia en la niñez y en la primera juventud sin ideas innatas de ningún género. Sus primeras experiencias son puras sensaciones. El ojo, como ya sabemos, está formado de una parte del cerebro, que se prolonga llegando hasta la región anterior del cráneo. Suele decirse: «El cerebro sale para ver». Levantamos los ojos y percibimos ciertas impresiones de la luz, que son simples sensaciones.

Si no existiese la memoria tales sensaciones podrían repetirse todas las noches durante la vida entera, y nada resultaría de ello. Pero la materia viva recuerda, y por eso, empezando con la sensación y con la ayuda necesaria de la memoria, pasamos a la fase de la percepción, y entonces los puntitos brillantes vistos una noche, son más que vistos, puesto que son percibidos, y advertimos que son los mismos que hemos visto en noches anteriores.

PENSAR ES REALMENTE ASOCIAR COSAS EN LA MENTE

Las percepciones se recuerdan de igual manera que las sensaciones, y por eso somos capaces de hacer todo lo posible en nuestra mente con las percepciones de las estrellas y del sol.

Según esto, un hombre solo, sin relacionarse con los demás, juntó aquellas dos percepciones y mediante este proceso de concepción o de pensamiento, formó un juicio y dijo que las estrellas eran soles. Esto nos enseña el orden lento y necesario con que el entendimiento se construye y desarrolla, y nos dice también que sus operaciones más elevadas dependen de las más humildes, y es a la vez un ejemplo que demuestra la verdad de que todo pensamiento es asociación de ideas. La palabra concebir significa «reunir», la palabra asociación quiere decir «crear compañeros»; y todo acto de pensar es juntar cosas, hacerlas compañeras, encontrando una relación entre ellas.

En cierto grado, todos hacemos esto sin esfuerzo ni intención; pero más allá de cierto punto no estamos dispuestos a inquietarnos por ello. El punto en que detenemos el proceso es aquel en que acaba nuestro interés. Pensar no es una cosa que nos ocurre a nosotros, sino una cosa que hacemos, y en toda acción la potencia motora ha de venir de alguna parte. La fuerza motriz de este grandioso acto del entendimiento, al que llamamos pensar, es el interés. Y con esto venimos a dar con la clave de una de las grandes diferencias que existen entre los hombres, y puesto que el examen de la asociación de ideas nada nos enseñó, sería muy oportuno estudiarlo ahora.

EL SECRETO DEL ÉXITO DE TODOS LOS GRANDES PENSADORES

Tenemos razón cuando admiramos las «creaciones del pensamiento», pero vamos equivocados cuando creemos que él las hace grandes. Es verdad que hay especialidades que requieren una facultad adecuada y que unos cerebros la tienen y otros carecen de ella, como ocurre, por ejemplo, a los matemáticos y a los músicos. Pero fuera de esto, nada hay más cierto que el hecho de que la mayor parte de las grandes ideas, y casi todos los grandes descubrimientos del género humano pudieron haber sido pensadas las primeras y hechos los segundos por cualquiera que

Cómo debemos pensar

se hubiese interesado lo bastante en ellos.

Es indudable que las asociaciones de ideas pueden ser falsas o verdaderas, o puras ficciones, que no pretenden ser ciertas, como cuando decimos que la luna tiene cara humana. Pero el cometido más noble de la inteligencia, con su poder de asociación, es el descubrimiento de la verdad, y es necesario que tengamos en nuestra cabeza recta noción de lo que consideramos como tal.

Podemos imaginarnos nuestra mente a manera de un espejo, en el que se refleja el mundo exterior. Así, pues, fuera de nosotros hay cosas y la reflexión de estas cosas en nuestro cerebro debe corresponder a ellas tal como éstas son. Las cosas de fuera y las ideas de dentro deben reflejarse mutuamente y con fidelidad. Pero por lo común no sucede así. Nuestra imagen del mundo exterior se falsea o desfigura o hay en ella enormes lagunas. Mas en ciertos casos, nuestros pensamientos, la asociación de nuestras ideas corresponde genuinamente a las asociaciones de las cosas exteriores, y entonces podemos decir que nuestros conceptos son verdaderos.

LAS COSAS QUE HACEN A UN HOMBRE GRAN PENSADOR

Cualquiera puede asociar ideas; ninguna dificultad hay en ello. Podemos decir que las estrellas son luminarias de la noche, y un engaño como éste puede tener algo bueno; pero al fin y al cabo es una ficción. El gran cometido de nuestra inteligencia es lograr que nuestros pensamientos correspondan puramente a las cosas.

Gran pensador es el que no sólo asocia ideas, sino que hace que sus asociaciones estén en perfecto acuerdo con las asociaciones de la naturaleza. La virtud y el valor de la idea de que las estrellas son soles, está en que la relación entre esos dos términos en nuestra mente es la misma relación que existe entre ellos en la realidad. La reflexión de las cosas en el espejo de nuestro cerebro, por decirlo así, es perfecta.

Si la asociación es un acto de la inteligencia, que requiere la facultad de obrar de esa suerte; si esto es importante en sumo grado, como lo es, en efecto, porque el pensar rectamente abre ancho camino al obrar con rectitud, y si el interés es el gran motor que hace pensar a la mente, es evidente que nuestro propósito más importante debe ser encontrar la manera de despertar y mantener ese interés en nuestro espíritu, y examinar si cierto género de interés difiere grandemente de otro en su valor para tal propósito.

CÓMO PODEMOS AYUDARNOS PARA SER VERDADEROS PENSADORES

En primer lugar, podemos despertar interés en nuestra propia mente y en la de otras personas, y pocas tareas hay más útiles que la de los hombres que procuran abrir los ojos a otros, como suele decirse, con el fin de que puedan ver el interés de las cosas y estimularlos por ese medio a que piensen en ellas.

Hay intereses falsos o dudosos y los hay buenos y legítimos. Un hombre puede estar interesado sencillamente en hacer dinero, y la maquinaria de la asociación trabajará en su cerebro con habilidad y rapidez asombrosas; un estudiante puede tener concentrado todo su interés en los exámenes, y el mecanismo de la asociación trabaja arduamente durante algún tiempo en un asunto determinado, pero después de los exámenes raras veces o nunca vuelve a pensar en ello.

Y no es esto lo censurable, sino el sistema causante de tantas víctimas. Pero lo peor de todo en sus resultados es quizá el género de interés que mueve a los hombres a estudiar ciertas cosas, con el único fin de derrotar a otros, de demostrar que tienen razón, o de lograr un triunfo en favor del partido, la clase social o la Iglesia a que pertenecen, contra otro partido, clase o Iglesia. Semejante género de interés es extremadamente poderoso y muy general, y, en consonancia con las leyes universales del entendimiento, produce sus debidos resultados. Por desgracia, los intereses de esta especie y el interés del dinero

El Libro de nuestra vida

constituyen el poder directivo de la mayor parte del trabajo de asociación, o del pensamiento, que se ha hecho en el mundo.

EL PERJUICIO DE DEJAR QUE NUESTRO PENSAMIENTO SEA GUIADO POR INTERESES BASTARDOS

Si la asociación operada por el impulso de tales intereses diera por resultado el descubrimiento de la verdad, aun podría darse por buena; mas por lo regular, no es así. El interés en el triunfo de nuestro partido, de nuestra clase o de nuestra religión o de la persona que nos ha pagado para pensar y argüir, destruye la verdadera labor de la asociación de ideas de dos maneras distintas, pero igualmente desastrosas. Una de ellas es obvia y la otra no lo es tanto.

La primera es que nuestro interés está en que lo peor aparezca como siendo la razón mejor. No hacemos en nuestra mente todas las asociaciones posibles hasta encontrar una que parezca verdadera, sino que hacemos las que mejor convienen a nuestra causa, y entonces tratamos de persuadir a los demás de que tales asociaciones son verdaderas.

Hay cosas tan complicadas, que casi todos los hombres, si piensan un poco y ponen interés en lo que hacen, pueden conseguir que lo peor aparezca como la mejor razón, y de este modo se forman asociaciones que son falsas. Esto puede ser beneficioso para las personas, la clase, la comarca o el partido; pero al fin y al cabo redundan en perjuicio del género humano. Debemos creer que la verdad merece bastante más que la falsedad, y de no ser así, más nos valiera no pensar. Pero hay otra manera menos evidente en la cual las falsas ideas de interés extraían a los hombres. En la manera anterior, ciertos hombres engañan deliberadamente a otros; pero en ésta se engañan inconscientemente a sí mismos, a causa de que todo el proceso de asociación puede ser trastornado y cambiado por el sentimiento. Hace mucho tiempo que los hombres de ciencia habían olvidado esto enteramente.

CÓMO EL SENTIMIENTO INFLUYE EN EL PENSAR

Hubo un tiempo en que los hombres creían que la inteligencia o intelecto (la parte con que conocemos y pensamos) era prácticamente el todo en la mente. No se preocuparon del sentimiento y se figuraban que nuestras acciones eran solamente el resultado de lo que pensábamos. Es muy chocante que los hombres hayan pensado de esta suerte, pues cualquiera sabe en qué medida tan grande nuestros sentimientos determinan nuestras acciones.

Pero hoy no incurrimos en el error de suponer que el intelecto sea el todo; sino que, por el contrario, sabemos cuánto influyen en el intelecto otras partes del cerebro. Pensar o asociar es una especie de obrar, y ya hemos dicho que el obrar está determinado en grande escala por el sentimiento. Cuando nos sentimos airados estamos bien dispuestos para pegar y reñir.

Ahora bien, lo que es cierto de otras especies más sencillas de obrar, lo es también de otra muy maravillosa, si bien menos obvia, que se llama pensar. Lo que sentimos decide frecuentemente lo que pensamos. En esto está la diferencia entre el que asocia las ideas por amor de un justo lucro o por ambición; entre el que lucha por una causa buena, y el que se vale de esta misma causa buena para sus fines egoístas; entre el que ama la verdad, la busca y la halla, y el que no la ama ni la busca, y aun buscándola no la halla.

LO PERJUDICIAL DE CREER SOLAMENTE LO QUE DESEAMOS CREER

Este trastorno del juicio, causado por el sentimiento, es tal que, como ocurre diariamente en todo el mundo, los hombres llegan a creer lo que desean creer, y es un hecho de los más importantes en la vida del género humano, el cual explica la mayor parte de los hechos de la historia. Si vigilamos atentamente, pronto conoceremos por nosotros mismos lo que ocurre, porque tal puede ocurrirnos a todos, y no necesitaremos esperar mucho tiempo una ocasión de observarlo. Lo que hallare-

Cómo debemos pensar

mos será probablemente esto: que de una manera o de otra los hechos, ideas y recuerdos que se ajustan a lo que deseamos creer o demostrar y persuadir de ello a otras personas, avanzan briosamente al primer plano de nuestro cerebro. Sabemos que el secreto de la atención es el interés, y las cosas que deseamos creer nos interesan más que todo y por eso les prestamos mayor atención.

Por desgracia, atendemos tanto a ellas, que nos incapacitamos para reparar en otros hechos e ideas que no se acomodan a nuestro sentir. Pero sin atender no podemos asociar ideas y así las asociaciones que hacemos y los argumentos que usamos, todos están fundados en las cosas que más nos interesan, esto es, en las más adecuadas a nuestra causa. Tal es la razón por la cual obramos mal con tanta frecuencia.

POR QUÉ LOS HOMBRES NO BUSCAN SIEMPRE LA VERDAD

Discutamos con alguno que esté interesado en demostrarnos lo contrario de lo que pensamos. Los puntos que nos favorecen se apoderan de nuestro ánimo con tanta fuerza como los que sirven de apoyo a nuestro adversario y hacen presa en el suyo. Pero en realidad, no escuchamos sus argumentos, ni él atiende a los nuestros; y ninguno de los dos convence al otro.

Tal ocurre en las cosas de la política y en casi todo lo demás que es motivo de disputa entre los hombres. Hay cierta suma de prudente decepción, pero la clave de las diferencias de opinión que dividen aún a hombres ilustrados, es la autodecepción o autoengaño, que depende de la medida en que nuestros procesos de asociación están corrompidos por nuestros sentimientos y nuestros intereses.

Este peligro aparece en todas las cosas, y aun en el descubrimiento de la verdad. Hay muchas razones para que se muestre también aquí; porque lo que nos proponemos casi siempre, no es el descubrimiento de la verdad, sino, que movidos por el ansia de dinero o de gloria, procuramos persuadir a otros de

que la hemos descubierto. Aparte esto, siempre que un hombre dice una cosa, desea convencerse de que tiene razón y, por supuesto, tal deseo no es enteramente lo mismo que el deseo de encontrar la verdad.

De todos modos, sea por emulación, sea por contrariar, siempre se tienen a mano motivos para demostrar que lo que se cree en nuestra clase o en la escuela a que pertenecemos, es cierto. Pero esto sólo es causa de 'desastre, porque significa que un hombre, en lugar de mirar todos los hechos, solamente mira algunos de ellos; quiere decir que ve la importancia de los hechos favorables, y no ve la importancia de los hechos contrarios, y por eso se equivoca.

Pero en todas partes y en todos los tiempos han florecido hombres que han buscado sinceramente la verdad; que renunciarían a sus creencias antes que creer lo que no es cierto; que prefieren creer la verdad y ser despreciados y perseguidos, a persuadir a otros hombres de algo que no sea verdadero y ser estimados.

POR QUÉ UN PENSADOR SE INTERESA SÓLO EN VER LA VERDAD

El éxito que en cierto modo alcanzan siempre estos hombres, hasta el punto de que si sus cerebros son de orden elevado, llegan a ser los grandes pensadores del mundo, depende enteramente de la calidad del interés que los guía. Para pensar o asociar no es preciso el interés; pero es necesario que tal interés sea justo, sincero y bueno, si hemos de pensar rectamente.

Estudiando la labor de algún hombre célebre, veremos exactamente el camino en que aquél persevera en interés de la verdad, y solamente de la verdad. Únicamente le amedrenta una cosa, que es ir a parar al error. Si su objeto fuese la demostración de algo en particular, se interesaría más en un conjunto de hechos que en otros; pero como no es tal su propósito todos los hechos le interesan igualmente, porque todos contribuyen del mismo modo al descubrimiento de la verdad. Tal vez

El Libro de nuestra vida

no favorezcan todos por igual a su teoría; pero no importa, lo peor para su teoría puede ser lo mejor para la verdad.

EL HOMBRE QUE PROCURA ENCONTRAR HECHOS, Y EL HOMBRE QUE PROCURA PROBAR UN CASO

Aquel hombre célebre que hemos considerado, y que puede ser cualquiera de los muchos que en el mundo han sido, empezó sin duda con una teoría que brotó en su cabeza, y desde aquel momento, estuvo años y años trabajando en ella. La gente diría, acaso, que empleó tantos años en buscar la manera de probarla; pero no es verdad. Si pudiésemos estudiar su mente y las líneas del trabajo que hizo, declararíamos que está más cerca de la verdad el decir que aquel hombre empleó tantos años en refutar su propia teoría. Pero lo cierto es que no procuró defender ni impugnar nada, sino sencillamente buscar la verdad.

El éxito de los oradores forenses es muy diferente. Su propósito es ganar el pleito, y para ello ponen todo el énfasis en los hechos que les favorecen y relegan a segundo término los contrarios. Logran, al fin, el veredicto del jurado; pero no es éste el método que debemos seguir, si queremos ganar el veredicto, no de un jurado, aun cuando éste sea el género humano entero, sino el veredicto de la Naturaleza misma.

Pues bien, debemos concluir nuestro estudio de la asociación, observando que ésta pertenece a los actos más elevados

de la memoria, los cuales son reconocer, y mejor aún, recordar las cosas. La especie más alta de memoria es la de un hombre que, cuando mira una flor amarilla, u otro objeto cualquiera, sea capaz de recordar, en conexión con aquella flor, miles de hechos semejantes y contrastar lo que de una u otra manera relaciona la flor con otras cosas.

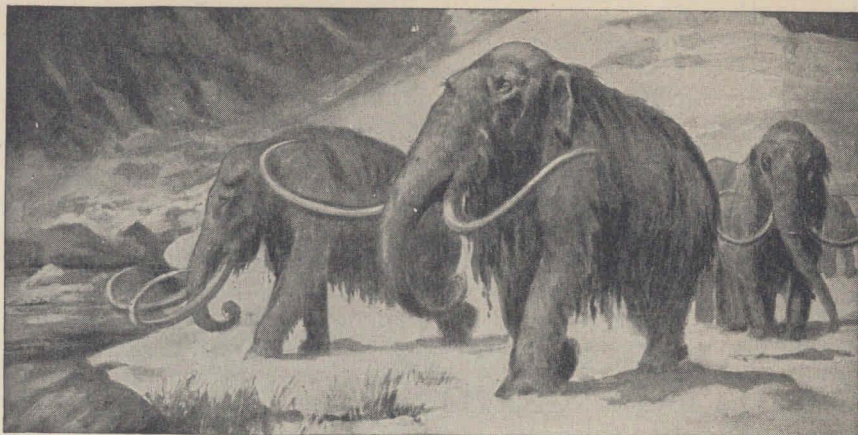
UN SABIO QUE SABE POCO Y UN NECIO QUE SABE MUCHO

Entonces el hombre recuerda algún hecho tocante a otra flor enteramente diferente, que quizá ha visto en otra parte o ha oído hablar de ella, y los dos hechos asociados le revelan una verdad. El hecho de la otra flor ha podido estar también en la mente de otro hombre; pero no se le ocurrió nada, y aquí está la diferencia.

Para todos los usos de la mente, este género de memoria es la mejor posesión del mundo. De nada sirve acumular cosas en la cabeza, si no sabemos recordarlas en el momento oportuno. Un hombre puede ser una enciclopedia andando y ser un necio. Su cerebro está relleno de hechos, pero no sabe asociarlos debidamente, no se le presentan en sus verdaderas relaciones y, por consiguiente, son enteramente inútiles. Otro hombre puede tener la milésima parte de conocimientos y ser mil veces más sabio, porque los hechos grabados en su mente están justamente dispuestos, unidos, arreglados y clasificados, y puede compararlos. En una palabra, están asociados.



Los dos grandes reinos de la Naturaleza



ANIMALES DESCONOCIDOS

Colocando una gota de agua bajo la lente de un poderoso microscopio, vemos que en ella bulle un mundo de corpúsculos vivos, y nos sorprende, en verdad, que en una gota que parecía tan limpia y exenta de vida, se agiten en tanto número seres de distintas formas y tamaños; cosa casi increíble y que difícilmente admitiríamos, a no revelárnoslo aquel instrumento. Y si esa pequeña gota encierra tales misterios, ¿qué no habrá en todo el mundo, del cual es una partícula insignificante?

En un jardín, si se recorren sus cuadros y céspedes, no parece que entre aquellas plantas y aquellas flores se oculte misterio alguno. Fuera de los pájaros, al pronto no se ven otros seres vivientes. Pero, luego, el salto de alguna rana denuncia la presencia de estos batracios, con lo que se empieza a sospechar que la soledad del jardín no es tanta como al principio pudiera presumirse. Y, en efecto, a poco que se detenga el observador, se convencerá de que allí la vida animal es tan interesante como podría serlo la de un parque zoológico. Los ratoncitos, que huyen presurosos al ruido de las pisadas; las lagartijas, corriendo veloces por las paredes y por las ramas y los troncos de árboles y arbustos; las mariposas, que vuelan de flor en flor; las industriosas hormigas, y miriadas de insectos y

gusanos, animan aquel espacio que antes parecía desposeído de vida animal. Al entrar en el jardín, acaso creía el visitante que iba a estar solo, y, a poco de permanecer allí, se encuentra acompañado de más seres vivos que personas hay en todo el género humano, puesto que en cada centímetro cúbico de terreno hay más de 100.000 microbios, los cuales, por cierto, son en su mayoría beneficiosos para las plantas.

Las especies y variedades de insectos y de formas vivas microscópicas son tantas que, aun prescindiendo de las que aun no han clasificado los naturalistas, superan en mucho a las de todos los animales vertebrados: mamíferos, aves, reptiles, anfibios y peces.

Lo cual puede tenerse por cierto, sin embargo de no conocerse aún todas las especies de vertebrados, como lo prueba el hecho siguiente: Durante centenares de siglos ha podido vivir en África, enteramente ignorado, un hermoso animal llamado okapi. Hace pocos años, cualquier zoólogo eminente hubiera dicho que tenía noticia de todos los mamíferos del Viejo Mundo; y, sin embargo, había uno por descubrir, un animal mezcla de jirafa y gacela. Algunos europeos han ido a África expresamente a buscar el okapi en los bosques en donde se sabe que habita; pero no han logrado ver ni un ejemplar vivo.

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

Se tuvo noticia de este animal por primera vez, de un modo algo novelesco. Los cuentos infantiles y los relatos de viajes fantásticos mencionan frecuentemente a los pigmeos; pero nadie creía que tal pueblo existiese.

No han faltado nunca enanos en el mundo; mas esto no era prueba de que hubiese una raza cuyo distintivo fuese su corta estatura. Sin embargo, tal raza se descubrió en el corazón de África, y un oficial inglés, el mayor Powell Cotton, quiso hacer su viaje de bodas por esas regiones, para que viera su joven esposa aquellos raros tipos de tan exiguo tamaño.

La señora era valiente; la expedición no la asustó, y cuando su marido hubo de internarse en las selvas para cazar animales raros, ella se quedó sola entre los pigmeos. Este curioso pueblo era el único que tenía noticia del extraño animal, en cuya existencia no creían los naturalistas. Los

pigmeos conocían perfectamente las costumbres del okapi. Sabían que el alimento especial de que se nutre no se encuentra fuera de aquellos bosques. Érales, además, bien conocido que es un animal tímido, silencioso y solitario, que al olfatear desde muy lejos al hombre, se apresura a ponerse en salvo, huyendo a lo más espeso de la selva, a donde ni aun los pigmeos pueden seguirle. Pero aquellos hombrecillos no ignoraban que hay momentos en que es posible aproximarse al animal y herirlo mortalmente, disparándole una flecha envenenada de las que ellos usan.

Este fué el conducto por donde atrevidos cazadores se enteraron de que los sabios no conocían aún todos los secretos de la Naturaleza.

Merece también recordarse que este mismo viajero permaneció algún tiempo entre hombres que viven en las cavernas africanas. Halló una clase de trogloditas agrupados en tribus de cuatro o cinco familias, vestidos de pieles y que habitan en las grandes excavaciones naturales, como los antiguos pobladores de la Europa salvaje, que compartían el suelo con el mammut, el oso y la hiena.

Todo esto demuestra que aun no se han borrado todos los vestigios del mundo primitivo y que todavía hay cosas dignas de verse y conocerse: animales selváticos de los que nunca se había

sabido nada; hombrecillos en los bosques, como los pigmeos de los libros de cuentos; familias que habitan en cavernas, como los primitivos representantes del género humano, y otras que, en compañía de sus animales domésticos, viven entre los hielos eternos, como vivieron los hombres de la Edad Glacial.



El okapi, descubierto en 1899.

Los hechos citados permiten suponer que todavía quedan por descubrir muchas reliquias de lo pasado, que, profundamente escondidas en parajes apartados de todas las vías usuales en los distintos países del globo, jamás han sido vistas por los viajeros ni por los cazadores. Y aun se podría preguntar si ciertos monstruos antediluvianos, que se suponen extinguidos, no viven actualmente en algún escondrijo inaccesible.

Existen en la actualidad escorpiones enteramente análogos a los más antiguos de que se tiene noticia.

El ornitorrinco, curioso mamífero de cuerpo cubierto de denso pelaje, pico de ave y extremidades provistas de membranas natatorias, que también le

Animales desconocidos

sirven para excavar la tierra, vive hoy en Australia y conserva la misma forma de sus antepasados, que fueron de los primeros que aparecieron en el globo. Muchos años transcurrieron hasta que los blancos dieron crédito a la historia que los indígenas australianos contaban de este ovíparo animal; y cuando, al fin, un europeo lo encontró y pudo conocer sus costumbres, apresuróse a cablegrafiar la noticia a Europa y América, con idéntico entusiasmo con que pudiera haber anunciado el descubrimiento de un nuevo continente.

Tenemos también la *tuatera* (*Hatteria punctata*), reptil como un lagarto, que habita en las islas del nordeste de Nueva Zelanda y que no ha cambiado en el transcurso de las edades su forma primitiva, en tanto que otros lagartos se han modificado considerablemente. Hay más diferencia entre la *tuatera* y el lagarto ordinario, que entre éste y la serpiente. La *tuatera* es el único animal del mundo que tiene aún tres ojos. En la parte superior de la cabeza, bajo un pliegue o arruga que le inhabilita para la visión, se encuentra ese tercer ojo que, según se dice, tuvieron todos los animales en otro tiempo.

Y los naturalistas se preguntan: Si esos dos animales, junto con el equidna u hormiguero espinoso (otro animal que, en realidad, tampoco ha variado), han podido conservar sus primitivas formas a través de tantos millones de años, ¿no habrán sobrevivido hasta nuestros días otras especies de las edades pasadas? Y en la esperanza de que así sea, envían a las regiones inexploradas viajeros

encargados de registrarlas, o ellos mismos abandonan sus libros y se ponen en camino. Una de las más interesantes entre estas expediciones, fué la emprendida hace algunos años en busca del perezoso gigante de Patagonia.

El cuerpo de esta curiosa bestia era tan grande como el del elefante, y cuando se sentaba sobre sus fuertes patas traseras—para doblar las ramas altas de un árbol y comer,—medía más

de cuatro metros de altura. Era el rey de la fauna sudamericana en la época en que el mastodonte y el mammut imperaban en la América del Norte. Nadie sabe por qué se extinguieron. Algunos lo han explicado por el enorme número de guanacos que existían entonces en Sudamérica, los cuales, a fuerza de devorar los renuevos de los árboles, acabaron por destruir todos los bosques en que habitaba el perezoso. Las cabras aniquilaron los árboles de las montañas de



Mrs. Powell Cotton, que vivió durante algún tiempo entre los pigmeos.

Grecia y de las llanuras cercanas al Mediterráneo, convirtiéndolas en eriales. Lo mismo pudieron hacer los guanacos en las regiones sudamericanas en que vivía el perezoso. Sin embargo, no se explicaría de igual modo la desaparición del caballo. En otro tiempo hubo en el Nuevo Mundo un número muy considerable de animales parecidos a los caballos actuales. Pero cuando desembarcó allí el primer hombre blanco, el noble bruto era desconocido. Se trata de uno de tantos misterios que por ahora no podemos desentrañar.

Como quiera que sea, los naturalistas enviaron una expedición, creyendo que

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

el perezoso gigante existiría aún en algunas partes remotas de Sudamérica. No tuvo buen éxito esta tentativa; pero ahora sabemos que estos grandes monstruos vivían en las cavernas con el hombre, el cual los criaba y cuidaba, como hoy lo hace con los animales domésticos, pues se han encontrado en varias guaridas los residuos de la hierba que el hombre de aquellos tiempos cortaba para mantener a los monstruos.

Las primeras noticias de los animales desconocidos suelen adquirirse por conducto de los indígenas del país en que aquéllos viven. Por consiguiente, se debe prestar mucha atención a todas las historias de los bosques, desiertos, etc., que refieran los habitantes de las distintas regiones de una gran comarca. Durante mucho tiempo no se hizo caso de los cuentos indígenas relativos a los pigmeos, a los hombres de las cavernas, al okapi y al ornitorrinco; pero, según hemos visto, no eran invenciones.

Estos hechos dan la razón a los que sostienen que hay visos de posibilidad en las historias maravillosas que se refieren de un monstruo horrendo que vive actualmente en los pantanos de Rodesia, en África. Menges, un viajero fidedigno, fué el primero que, hace ya muchos años, oyó este relato de boca de los indígenas africanos. Volvió a hablarse de ello algunos años después, cuando un gran importador de fieras, Herr Carlos Hagenbeck, recibió noticias del mismo monstruo por dos conductos diferentes: llegaron éstas a oídos de uno

de sus cazadores, que había visitado a Rodesia; e, igualmente, fué informado del caso un viajero inglés que había atravesado el mismo país, por un camino diferente del seguido por el representante de Hagenbeck. Según la descripción de los indígenas, trátase de un monstruo corpulento, « medio elefante y medio dragón », que vive en las grandes ciénagas del interior, cuya superficie es de algunos centenares de kilómetros

cuadrados. Además, ciertos dibujos que pueden verse en las cavernas de Rodesia, demuestran, o que los naturales poseen una rica imaginación, o que han visto positivamente al monstruo. Sabemos que en las pasadas edades se dibujaban en la roca, en el marfil y en las paredes de las cavernas, muchos y variados perfiles de rengíferos, osos, mamutes y otros animales contemporáneos de aquellos hombres, y se han encontrado esqueletos de todos estos animales, mezclados con los restos



EL PEREZOSO GIGANTE

Hace algunos años, una partida de cazadores ingleses salió en busca de este monstruo de Patagonia, pero no pudo dar con él.

de los autores de los dibujos.

Herr Hagenbeck cree que, en efecto, ese animal existe al presente, en las extensas y silenciosas lagunas africanas; y envió una expedición con la misión de capturarlo. Pero estos viajeros sucumbieron víctimas de las fiebres endémicas y de los furiosos ataques de los salvajes sedientos de sangre, y la empresa fracasó. A pesar de ello, Hagenbeck, en un libro que ha escrito, titulado *Los Animales y el Hombre*, dice que espera aún demostrar la existencia del monstruo. A su juicio, éste debe ser semejante al

REPTIL GIGANTESCO, QUE QUIZAS EXISTA ACTUALMENTE



Algunas tribus africanas creen en la existencia de una espantosa bestia, mitad dragón, mitad elefante, y dicen que habita en los inmensos pantanos de Rhodesia septentrional. En Europa hay también quien afirma que ese animal debe ser el monstruo prehistórico llamado brontosaurio, y que acaso viva aún en dicha extensa y despoblada región. El grabado representa un brontosaurio (nombre que en griego significa «lagarto del trueno»), el cual hace muchos siglos habitó también en las Montañas Rocosas, en América.

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

extinguido brontosaurio, que tenía más de veinte metros de largo, y su peso era superior a treinta y cinco toneladas. Se alimentaba de plantas lacustres y vivía parte del tiempo en el agua y parte en la tierra; datos que, por supuesto, concuerdan con las noticias facilitadas por los indígenas de Rodesia.

Hay quien cree que la *cuaga*, un pariente de la cebra, cuya especie se supone extinguida, vive aún; que existen algunos ejemplares que se ocultan para esquivar a los cazadores, sin dejarse jamás sorprender. Se busca todavía fatigosamente a los últimos representantes del *moa* (*Dinornis*), ave gigantesca de Nueva Zelanda, en la firme creencia de que los indígenas de aquellas islas dicen la verdad al asegurar que estos animales recorren aún las montañas del interior. Igual esperanza anima a los que admiten que en alguna

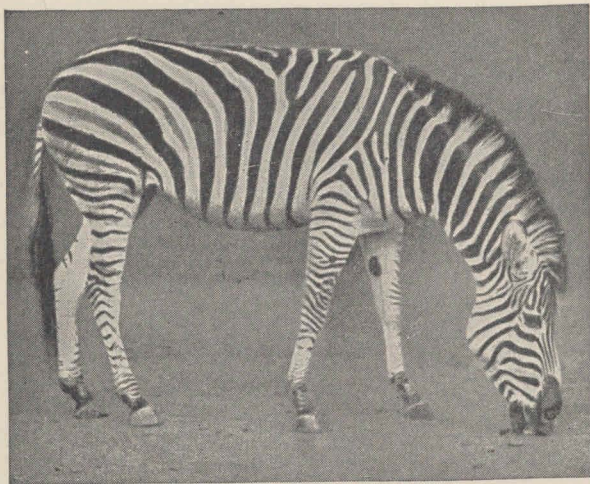
de las islas menos frecuentadas del Océano Índico, quedan, con seguridad, uno o dos *didos*, pájaro de figura bastante extraña, y del que no se ha visto ninguno vivo desde fines del siglo XVII.

Los cazadores indios hablan aún, de vez en cuando, de una manada de mammutes que vive y prospera en Alaska, en los confines del Océano Glacial Ártico. Y tal vez se compruebe la verdad del hecho. Hace muy poco tiempo, se vió por primera vez en Europa el *takín*, animal entre el antílope y la cabra. Dado su tamaño, no se hubiera dicho que pudiera pasar inadvertido. Tiene

algo más de un metro de altura, y está armado de astas poderosas y suficientes para matar a un hombre. Pero se ha ignorado hasta ahora su existencia, a causa de haber vivido retirado en las montañas del Tibet, país que siempre fué poco seguro para los europeos.



El takín, desconocido hasta hace poco.



LA CUAGA

El Libro de los «por qué»



Creían los antiguos que Atlas sostenía sobre sus espaldas la bóveda celeste.

¿PODRÍA HUNDIRSE EL FIRMAMENTO?

EL firmamento no es posible que se hunda, porque en realidad no existe. A menudo nos hace la impresión de que vivimos dentro de una inmensa bóveda, animada de un movimiento aparente de rotación. En todas las edades han tenido los hombres esta idea, y aun nos referimos a ella, cuando decimos «la bóveda celeste».

Pero, cuando se estudiaron con más escrupulosidad los cuerpos celestes, se supuso que había varias esferas a diferentes distancias de la tierra. En nuestro claro clima podemos formarnos idea más precisa del cielo, en la forma de una esfera inmensa, que no en otras partes del mundo.

Si el firmamento fuese algo semejante a una cúpula grandiosa, nos preguntaríamos con razón qué fuerza lo sostiene. Pero lo que vemos es sólo la luz reflejada por la atmósfera de nuestro propio planeta. Esa aparente bóveda azul, aunque tan apartada nos parece, sólo dista de nosotros de ochenta a cien kilómetros, que es la mayor distancia a que el aire refleja la luz hasta nuestros ojos; y al efecto de esta reflexión es a lo que llamamos firmamento o cielo.

¿QUÉ ES LO QUE HACE ARDER AL SOL?

El sol no arde, en la verdadera acepción de la palabra, como nos lo de-

muestran dos razones. Es la primera que, a la elevadísima temperatura que existe en el sol, la combustión no es posible, por raro y extraño que a primera vista nos parezca; y, segundo, porque puede demostrarse que haría ya mucho tiempo que el sol se habría consumido, si su calor y su luz se debiesen a la combustión. Es posible calcular la cantidad de energía que el sol produce; pero tenemos que atribuirle a algo, que no sea la combustión. El conocimiento de la procedencia de la energía del sol es de la mayor importancia.

Es preciso desechar toda idea de combustión; el calor debe ser producido por el choque de unos átomos contra otros, al contraerse el sol bajo la acción de su propia gravedad; la luz y el calor que recibe de otras estrellas, deben también influir algo; y se cree hoy en día que probablemente la mayor parte del poder del sol procede del interior de sus propios átomos, los cuales lo recibieron, antes que nada, del Autor de todo poder en el universo.

¿CÓMO SABE EL NAVEGANTE EL RUMBO QUE DEBE SEGUIR EN ALTA MAR?

Durante muchos siglos, el marino que se aventuraba en el mar hasta perder de vista las costas, no tenía más guía que las estrellas. Mientras se ven las estrellas, sirven de orientación al

El Libro de los «por qué»

navegante. Desde todo el hemisferio Norte de la tierra, donde ha habitado siempre la parte más numerosa de la humanidad y existieron las naciones más grandes de los tiempos pasados, puede verse siempre, si el cielo está despejado, la Estrella del Norte, o Estrella Polar, que ambos nombres recibe, que indica la situación del Polo Norte; y claro es que, una vez sabido esto, todas las demás direcciones nos son ya conocidas.

Hay poderosas razones para suponer que, como en otros muchos casos, la Estrella Polar ha cambiado de posición, aun dentro de la veintena de siglos, aproximadamente, que hace que la observan los hombres. Hoy no marca precisamente el Norte, pero debió señalarlo con exactitud algún día. Todo el mundo sabe además que al presente se sirven los marinos de la brújula para orientarse en el mar.

¿TIENE ALGÚN SIGNIFICADO LA FORMA DEL CEREBRO?

El hecho de que la forma de la cabeza no corresponda a la del cerebro es una objeción fatal para la frenología. Pero existe otra más seria todavía, cual es que las diferencias entre las meras formas exteriores y aun entre los tamaños y pesos de los cerebros son probablemente de escasa o ninguna importancia. Las diferencias entre los distintos cerebros entrañan gran importancia; pero estas diferencias hay que buscarlas sólo en la substancia gris de sus diversas partes y en el número, forma y disposición de las células que constituyen esta materia. Estas diferencias sólo pueden apreciarse cuando se secciona cuidadosamente el cerebro en finas rebanadas y se las examina de un modo escrupuloso y completo por medio del microscopio.

¿ES CIERTO QUE NO PODEMOS DESANGRARNOS MÁS QUE HACIÉndonos UN AGUJERO EN LAS VENAS?

Es verdad que nuestra sangre está contenida en una serie de tubos cerra-

dos a los cuales damos el nombre de arterias, venas y vasos capilares; y no podemos desangrarnos, ni aun de un modo sumamente leve, como, por ejemplo, cuando nos cepillamos los dientes, sin que de una manera u otra, se haya hecho un agujero en la pared de uno de esos tubos. No es probable que un rasguño hecho en la piel alcance ninguna arteria, pues éstas suelen hallarse a cierta profundidad, ni siquiera alguna vena, pues a pesar de que muchas de ellas están debajo de la piel y de que sus paredes son mucho más delgadas que las paredes de las arterias, son demasiado espesas para que pueda atravesarlas un ligero rasguño.

Entre las arterias, por las cuales sale la sangre del corazón, y las venas por donde vuelve a él, dicha sangre corre por unos tubos sumamente pequeños, como cabellos, a los que se conoce con el nombre de vasos capilares, término derivado de la palabra que en latín significa cabello. Estos vasos capilares se encuentran en todas partes, excepto en una o dos en donde conviene que no los haya, como la parte delantera transparente del ojo. Aunque se pinche o se rasgue un punto de éstos, no saltará sangre. En todo el resto del cuerpo, el más leve rasguño puede alcanzar un vaso capilar, por hallarse dichos vasos junto a la piel, y hacer que nos desangremos.

En los vasos capilares no se perciben las pulsaciones, de manera que la sangre no hace más que rezumarse, por decirlo así; pero si se corta una arteria, como la que sentimos latir en la muñeca, la sangre sale a borbotones.

La sangre no tendría utilidad si se limitase a circular continuamente por esos tubos cerrados, sin que sucediera nada hasta que se les cortase. Pero hay muchísimas cosas, excepto las células rojas, que entran y salen sin cesar por las paredes de los vasos capilares; y por eso es útil la sangre.



EL SUEÑO DE GIOTTO Y EL CAMPANILE



En este grabado, el artista ha querido mostrarnos al joven Giotto dibujando una oveja en una piedra, con un tosco pedazo de yeso por lápiz, cuando Cimabúe lo encontró; y ha imaginado a Giotto soñando en la bellísima torre que más tarde había de levantar en las calles de Florencia. Nos imaginamos a Giotto diciendo: « Edificaré una cosa magnífica », y cuando miramos a la torre, con sus líneas tan puras y tan esbeltas, acude a nosotros algo de aquel mismo sentimiento que Giotto hubo de experimentar cuando cincelaba sus mármoles. El pie de esta torre, dice Mr. Ruskin, es el único lugar fuera de Palestina, donde sentimos la aurora de la mañana del mundo.

FLORENCIA A VISTA DE PÁJARO



Florence se extiende bellísima por el risueño valle del Arno, coronada de verdes colinas, detrás de las cuales aparecen, más altas, y a veces nevadas, las cimas de los Apeninos. Cuenta la tradición que la primitiva ciudad se levantaba sobre la colina de Fiésolo, en que, efectivamente, se conservan ruinas de construcciones romanas, y que algunos monjes bajaron al llano para edificar un convento, en torno del cual, poco a poco, la ciudad creció, se ensanchó y embelleció, hasta ser Florencia, ciudad de serena y exquisita belleza.



En el grabado inferior, la estupenda catedral, toda de mármol blanco y negro, con la maravillosa cúpula del Brunellesco; el campanile de Giotto, blanco, esbelto y fino como un encaje: abajo, apiñados, alrededor de estas preciosas obras del luminoso genio italiano, los rojos tejados de las casas; en el fondo, el templo de la Santa Cruz, donde duermen el sueño eterno Maquiavelo, Galileo, Fóscolo y Rossini.



FLORENCIA Y SUS CONSTRUCTORES

MUCHOS y célebres han sido los pintores, escultores y arquitectos de Roma, Venecia y Florencia, hombres en su mayor parte de humilde nacimiento, enamorados del arte a que consagraron sus vidas, y cuyo oficio cotidiano fué construir y decorar bellos templos y esculpir artísticas estatuas y monumentos. En su trabajo desplegaron las energías de su talento, con sencillez, sin ambición ni ansias de gloria; sin darse cuenta del esplendor de sus obras, quizás muy lejos de soñar en el asombro que las futuras generaciones habían de sentir al contemplar sus producciones de arte.

Si es grande la admiración que en nosotros despiertan las ciudades de Italia, mayor ha de ser aún, cuando conozcamos de qué mode vinieron aquellas bellezas a la existencia.

Vivían las viejas ciudades italianas, tristes y sin ornato, cuando sus habitantes soñaron borrar su fealdad, visitando sus calles y plazas de belleza y esplendor. Laudable y natural deseo, pero de ardua realización, ya que para ello se necesitaban artistas idóneos que tradujesen en bellas obras de arte los ideales de aquel pueblo, en quien la sed de belleza era cada día mayor. Surgieron, no obstante, arquitectos y escultores cuyos trabajos no han tenido igual en la historia, artistas nacidos en la pobreza y de humildes y desconocidos principios.

CÓMO ARNOLFO DI CAMBIO EMPEZÓ A EMBELLECER A FLORENCIA

Uno de estos hombres fué Arnolfo di Cambio, nacido próximamente en 1232. Muy joven aún, pudo vérsese confundido con otros artífices, trabajando en la catedral de Siena.

Acompañábale un tal Lapo, a quien unas veces solía llamarle su padre y otras su maestro. Todos aquellos hombres eran hábiles artistas, que iban por Italia, de ciudad en ciudad, embelleciendo edificios o levantando otros nuevos. Muy pronto llegó el joven Arnolfo a ser famoso, como arquitecto y escultor; y mientras sus colegas trabajaban en diversas ciudades italianas, él emprendió con ardor la artística tarea de adornar a Florencia con algunos monumentos, que la han hecho célebre hasta nuestros días.

Ciñó la ciudad con soberbias murallas, construyó la magnífica catedral, dos iglesias de las más suntuosas, y trazó los planos del famoso palacio viejo, hoy especie de Casa Consistorial, en que los gobernadores de Florencia celebraban sus sesiones; en una palabra, fué el padre de la arquitectura florentina.

Murió en 1300, sin haber podido dar remate a sus grandes obras maestras, de las que se encargaron artistas posteriores.

Hombres y mujeres célebres

CIMABÚE EL PADRE DE LA PINTURA MODERNA Y EL PASTOR GIOTTO

Mientras Arnolfo hacía brotar maravillas de la piedra, un florentino, de nombre Giovanni Cimabúe, nacido en 1240, decoraba Florencia con bellísimas pinturas. Por aquel tiempo había decaído sensiblemente el arte pictórico en Italia. Manos extranjeras, simples copistas de malos modelos, eran los directores de la pintura. Cimabúe, con otros artistas noveles, empezó su carrera artística copiando tan defectuosos modelos, mas su originalidad no tardó en desviarle de aquel camino, y así se dió a pintar al natural hombres, mujeres y cuanto alcanzaba su vista, por lo cual se le apellidó con el honroso sobrenombre de padre de la pintura moderna.

Antes de su muerte, que ocurrió en 1302, había adiestrado en su arte a un discípulo que llegó a ser mejor que él. Fué este Giotto di Bondone, conocido vulgarmente por Giotto.

Nació Giotto hacia el año 1266 y era hijo de un pobre campesino de Vespignano, pueblo cercano a Florencia. Durante su niñez ganábase ya el sustento, custodiando con otros pastores los rebaños de su padre; pero al diligente pastor le gustaba el arte más que su campestre ocupación, y así solía aprovechar sus ocios trazando dibujos sobre las rocas, sin haber recibido lección alguna. Dícese que Cimabúe le sorprendió cierto día haciendo un ingenioso dibujo de una oveja. Admirado el gran artista de la destreza y talento del muchacho, le cobró afecto y le preguntó si le gustaría irse con él a su casa, en donde le enseñaría a pintar. Con el consentimiento de su padre partió Giotto a Florencia a recibir las lecciones de su nuevo amigo. El joven pastor fué un discípulo aventajado, que aprendió de su maestro todo cuanto éste le pudo enseñar y llegó a ser superior a él.

LA ALEGRE RESPUESTA QUE EL RISUEÑO PINTOR GIOTTO DIÓ AL REY

Cimabúe había abierto el camino a los nuevos métodos del arte, y Giotto

fué realmente el primero que dió expresión a esta innovación. No contaba aún veinticuatro años, cuando recibió el encargo de pintar una gloria en la bóveda de un altar. Cuéntase a este propósito que por aquel entonces vivía en Florencia, su ciudad natal, el Dante, quien no tardó en trabar amistad con el joven artista. Un día que Giotto estaba pintando la bóveda de la iglesia, sentado en el andamio colgante, recordó la benignidad del Dante para con él y se le ocurrió demostrarle su gratitud trazando un exquisito retrato del gran poeta florentino, entre los rostros de los ángeles de su obra. Ese es el retrato más bello que del Dante tenemos, pues fué hecho antes que el dolor y la desgracia alterasen las nobles facciones del poeta.

Muy pronto se difundió la fama del talento de Giotto. Suyas son las pinturas de la iglesia, en que San Francisco de Asís está sepultado; las de otros templos de Padua, Verona, Nápoles y otras ciudades y especialmente de muchos santuarios de Florencia.

Por doquiera iba, era siempre el risueño y sencillo pastor convertido en artista, y tenía un oportuno e ingenioso dicho para todos, reyes o aldeanos. Una vez, un rey que le había llamado para que pintase algo, le dijo:

Yo en tu lugar no estaría trabajando en ese andamio con el calor que hace.

—Tampoco estaría yo si estuviera en el vuestro,—le respondió sonriente el artista.

DE CÓMO GIOTTO TRAZÓ UN PLANO PARA EL PAPA Y FUÉ A ROMA

Paseaba en cierta ocasión con un magistrado, cuando les sorprendió tal temporal que los dejó empapados en agua y cubiertos de fango.

El juriconsulto se volvió a Giotto, riendo al ver su cómico aspecto.

—¿Quién creería, al verte así, que eres el pintor más célebre del mundo?

—¿Quién lo creería—le respondió el pintor—el mismo que al veros así, creyese que sabéis el alfabeto.

Una vez el papa mandó a una persona de su confianza a recorrer las ciu-

LA MARAVILLOSA «PUERTA DEL PARAÍSO»



Esta puerta de bronce del baptisterio de San Juan, en la plaza de Santa María del Fiore, es obra de Lorenzo Ghiberti, y una de las más famosas puertas del mundo. Se tardaron 30 años, aproximadamente, en su construcción. Es tan bella, que se dice que Miguel Ángel Buonarrotti dijo de ella que era digna de ser la «Puerta del Paraíso».

6817

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Hombres y mujeres célebres

dades de Italia, para recoger bocetos de diversos artistas; aquel, cuyo trabajo agradase más al pontífice, sería llamado para pintar en el Vaticano. Los otros artistas estaban ansiosos de mostrar las mejores cosas que habían hecho; pero Giotto no tenía tal intención. Tomó un pincel, lo mojó en color rojo y trazó un círculo, tan perfecto, que parecía hecho a compás.

—¡He aquí mi diseño!—dijo, alargándoselo al enviado del papa.

—¿Solamente esto?

—Sí, esto, y es más que suficiente. Enviadlo con los otros y ya veréis cómo será comprendido.

Y así fué, en efecto, porque el papa mandó llamar a Giotto, y le encargó que pintase en la basílica de San Pedro.

EL CAMPANILE DE FLORENCIA

Era ya viejo Giotto, cuando fué nombrado maestro de obras públicas en Florencia y recibió el encargo de terminar la catedral, cuyas obras habían quedado interrumpidas por la muerte de Arnolfo. Era su tarea, no sólo dirigir los trabajos de los demás artífices, sino también crear con el martillo y el cincel, de la misma suerte que lo había hecho con el pincel y los colores.

Se entregó a esta empresa tranquilamente, como si fuese cosa de todos los días; y diseñó uno de los más bellos *campaniles* del mundo, una de las maravillas de Florencia; los forasteros y extranjeros no olvidan llevarse pequeños modelos de bronce. Y no se contentó con diseñarlo solamente, sino que trabajó directamente con el martillo y cincel en algunas de las esculturas que le adornan.

En el bajo relieve hay entallado un perrito al que Giotto había tenido particular afecto cuando era un muchacho y guardaba las ovejas; ya viejo e ilustre, se acordó de su fiel compañero de antiguos días e inmortalizó su recuerdo en el mármol.

Giotto murió en 1337, dejando a excelentes artistas, aunque no tan famosos como él, la prosecución de sus

trabajos. Más tarde, en la historia artística de Florencia, leemos tres célebres nombres: Filippo Brunelleschi, nacido en 1377; Lorenzo Ghiberti, en el 1378; y Donato di Betto Bardi, llamado el Donatello, en 1386.

LORENZO Ghiberti Y LA «PUERTA DEL PARAÍSO»

Ghiberti era de familia pobre. Nada se sabe de su padre; pero sí que su padrino, un buen hombre llamado Bartoluccio, primeramente le enseñó su oficio de orífice, y después tuvo la feliz idea de hacerle viajar para que enriqueciese sus conocimientos artísticos, ganándose la vida al mismo tiempo. Ghiberti era inteligentísimo: pintaba, modelaba en cera, fundía figuritas de bronce, hacía joyas y pequeños adornos. Regresó a Florencia precedido de la fama conquistada por ciertos magníficos frescos con que había decorado el palacio de Pandolfo Malatesta, en Rímíni.

Trabajaba en Pésaro, cuando recibió una carta urgente de su padrino anunciándole que se había abierto un concurso, entre los mejores artistas italianos, para el diseño de las puertas de bronce del baptisterio de San Juan, donde eran bautizados todos los niños de Florencia. Era esta una buena ocasión para Ghiberti, y así no se hizo rogar para aprovecharla; tal fué su deseo y prisa de volver a Florencia, que el viaje le pareció eterno. Apenas llegado, emprendió solícito su trabajo, y sus diseños fueron presentados a tiempo, con otros de los más famosos artistas de aquellos días.

LA SUERTE DE Ghiberti Y CÓMO SE MOSTRÓ DIGNO DE ELLA

Entre los concurrentes estaba también el joven Filippo Brunelleschi, hijo de un notario, a quien su padre quería hacer también notario; mas Filippo era apasionado por el arte de orfebrería. Cuando fueron expuestos al público los proyectos de las puertas, Filippo fué con su amigo Donatello a verlos; y se convenció de que sus diseños eran los mejores, después de los de Ghiberti, que superaban a todos. Tal fué el

UNA CALLE DE FLORENCIA



Es ésta la calle Degli Ufficii, la más interesante de Florencia. Los dos edificios que la forman, contienen la más rica galería de cuadros que existe en el mundo. En el fondo, el maravilloso « Palazzo Vecchio », cuya construcción data de varios siglos. En una celda, en lo alto de la torre, pasó Savonarola su última noche. A lo largo de las fachadas, simétricos nichos encierran estatuas de varones ilustres florentinos.

Hombres y mujeres célebres

juicio del tribunal, el cual encomendó el trabajo a Ghiberti: no tenía más que veinticuatro años, cuando ganó este concurso, en el cual figuraban artistas de edad madura y sólida fama. Las dos primeras puertas le costaron veinte años de trabajo y las otras aún más, si bien es cierto que atendía al mismo tiempo a otras obras, y modelaba estatuas y hacía trabajos bellísimos de orfebrería.

LAS PUERTAS DEL PARAÍSO, COMO LAS QUISO LLAMAR MIGUEL ÁNGEL

Ghiberti fué también llamado a ayudar a Brunelleschi en los trabajos de la catedral, mas en ellos no se mostró buen arquitecto. Sus obras maestras son las dos puertas, que no tienen igual en el mundo, por la gracia y vigor de su dibujo.

El trabajo de estas puertas era lento, pero toda Florencia se interesaba en él. Por aquel tiempo no había en la ciudad alumbrado público; por la noche se usaban antorchas de mano para alumbrar el camino; y a menos de tener un permiso especial, los ciudadanos debían recogerse apenas oscurecía. Mas la consideración que se tenía a Ghiberti, no obstante su humilde origen, en consideración a la excelente labor artística que estaba ejecutando, hacía que él y sus operarios, pudieran salir de noche con faroles por las calles de Florencia, sin que ninguno les hiciese la menor observación. Ghiberti murió a la edad de ochenta años.

En cuanto a Filippo Brunelleschi, amigo y rival de Ghiberti, hombre de mezquino aspecto y admirable inteligencia, aunque no de excelente carácter, diremos que su nombre va unido a una obra de mayor grandiosidad.

CÓMO BRUNELLESCHI CONSTRUYÓ LA MARAVILLOSA CÚPULA DE LA CATEDRAL DE FLORENCIA

Disgustado por no haber vencido en el concurso de las puertas, Brunelleschi, que ya había hecho diseños y bocetos de los mejores edificios de Florencia, y deseaba vivamente trazar un proyecto de cúpula para completar la gran catedral de Arnolfo, fué a Roma a

estudiar; allí diseñó y anotó las particularidades de las construcciones romanas, observó cómo en ellas la belleza se asociaba a la fuerza y la ligereza a la majestuosidad.

Para poder vivir, trabajaba de día como orífice y por la noche se dedicaba a dibujar planos y proyectos.

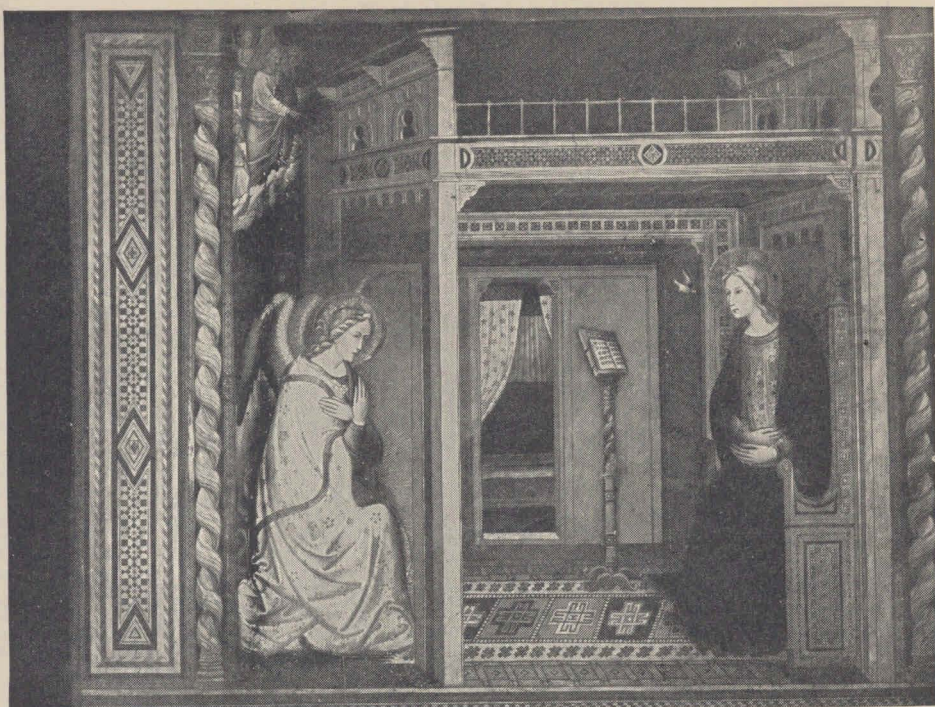
Finalmente, en el año 1407, a los treinta de edad, tornó a Florencia y sometió al juicio de las autoridades sus proyectos para la construcción de la cúpula.

Aquellas personas, autorizadas y competentes, tardaron trece años en tomar una decisión, y fácilmente podemos imaginarnos cuántas objeciones y críticas serían hechas al proyecto en aquel tiempo. Después de reñidas proposiciones, venció y fué encargado de los trabajos, según su proyecto. Celoso de su propia obra, y pesaroso de deber compartir los honores con Ghiberti, que había sido nombrado colaborador suyo, hizo tanto, que hubo de conseguir ver a éste privado de intervenir en la obra.

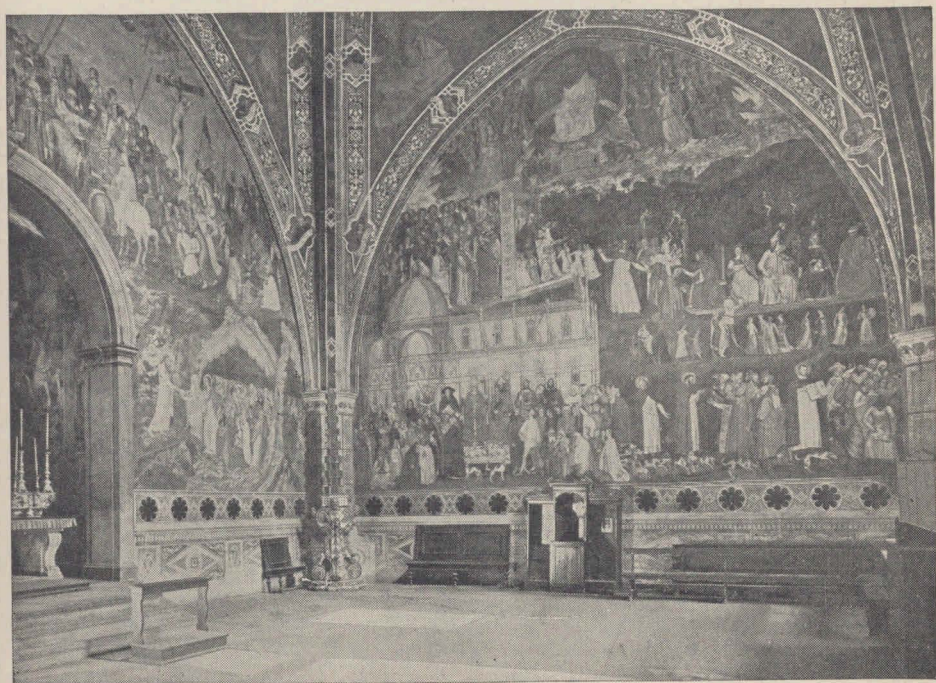
Cuarenta años fueron necesarios para levantar la maravillosa cúpula y Brunelleschi descansaba ya bajo tierra, hacía quince años, cuando se terminó. Mas los diseños que de ella dejó eran tan perfectos y su método tan excelente, y su ejecución, durante los últimos veintiséis años de su vida, tan notable, que sus fieles operarios pudieron proseguir y terminar sin vacilaciones ni errores, aquella soberbia cúpula que corona espléndidamente la catedral, comenzada 150 años antes. La cúpula de la catedral de Florencia es una de las mayores y la más bella del mundo.

DONATELLO Y SUS ESTATUAS DE MÁRMOL

Donatello había sido un buen muchacho, hijo de un comerciante en lanas; tenía diez años menos que Brunelleschi, y parece ser que también aprendió del padrino de Ghiberti el arte de la orfebrería. Fué a Roma con Brunelleschi, y mientras éste estudiaba arquitectura clásica, Donatello a la vez que trabajaba hábilmente los metales para ga-



LA ANUNCIACIÓN DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA NOVELLA



Las riquezas artísticas de Florencia son infinitas e inestimables. Estatuas y pinturas estupendas están repartidas por doquier. La fotografía no puede dar más que una escasa y mezquina idea de su magnificencia. No obstante, como ejemplo, podemos deducir de este grabado la profusa riqueza de colores de esta capilla llamada « de los españoles », en Santa María Novella.

Hombres y mujeres célebres

narse el sustento, estudiaba estatuaría. No tenía el genio grandioso de Brunelleschi, pero esculpía estupendamente; alegre y burlón, y tal se mantuvo toda la vida, estaba también destinado a ser el mayor pintor italiano de aquellos tiempos, y padre verdadero de la escultura moderna.

Tenía apenas quince años cuando esculpió un crucifijo en madera; una estatua de María Magdalena y otra de San Juan, en mármol; estas tres obras pueden verse aún en Florencia. Cuando volvió de Roma a los veintiún años, ya era un escultor consumado.

LAS MARAVILLOSAS ESCULTURAS DE DONATELLO Y SU ESTATUA DE SAN JORGE EN EL «CAM-PANILE»

Trabajó Donatello en la decoración del magnífico *campanile*, adornándolo de artísticas estatuas.

Refiérese que él mismo, después de haber terminado una figura llena de expresión, llamada Zuccone, la contemplaba satisfecho, y dándole amigables golpecitos con el martillo, le decía: —¡Habla!—

Miguel Angel, nacido nueve años después de la muerte de Donatello, se paró un día, lleno de admiración, delante de una estatua debida al cincel de este artista, la cual representaba a San Jorge, vestido de armadura, en actitud de bajar del pedestal para combatir con el horrible dragón; y recordando lo que Donatello dijo a su estatua, exclamó mirándola: —«¡Anda!»— ¿Qué mejor elogio?

Todas las obras de Donatello son famosas, no sólo por su belleza, sino también por su expresión de vida y verdad. Había estudiado las bellísimas esculturas de los antiguos y resucitado

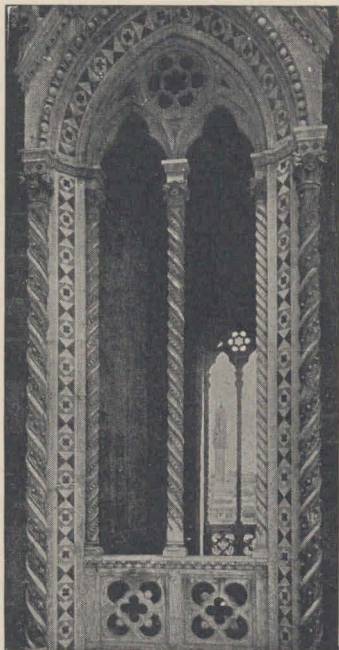
sus métodos; pero con toda la frescura de su propio ingenio. En su tiempo los escultores se contentaban con decorar edificios por medio de frisos, cornisas y aun estatuas, que no eran más que accesorios de la arquitectura. En cambio Donatello dió vida a figuras, por todo extremo bellas que eran verdaderos retratos, sin que le preocupase el sitio que hubiesen de ocupar, ya que eran admirables por sí mismas.

LA MODESTIA DE DONATELLO Y LA FAMA DE LA FAMILIA DE LOS DELLA ROBBIA

Se podría pensar que Donatello fué un vanidoso ya que tanta confianza tenía en la excelencia de sus obras, que llegó a decir a una estatua suya: —¡Habla!— Todo lo contrario; no sólo era modesto, sino que le molestaban los elogios y huía de ellos. Cuando en Padua le felicitaron por su trabajo, declaró que se volvería a Florencia. —«Si sigo aquí—dijo— a fuerza de oír tantos elogios, creeré que no me queda nada más que aprender. Al menos en Florencia donde todos

me critican, me esfuerzo por trabajar cada vez mejor».

Estaba siempre contento, pronto a la broma, y le bastaba con poco dinero. Pero un día que un tacaño encontró caro el precio de 30 francos, fijado por Donatello a una grande y bella cabeza esculpida, tomó el martillo y la hizo pedazos. No es que él fuese avaro, y se diese una vida fastuosa; nada de eso: a menudo tenía en su taller una cesta, en la cual echaba lo que ganaba, y donde todos, amigos y operarios, podían meter la mano, sin previo permiso. Donatello vivió tranquilamente hasta los ochenta años.



VENTANA DEL CAMPANILE

UN RINCÓN DE FLORENCIA



Un paseo por las calles de Florencia es de lo más admirable. El que siente lo bello y el misterio de lo pasado, andando por Florencia experimentará cuantos sentimientos suscita la poesía. Allí, sumidos en hermoso ensueño, se nos figura que estamos fuera del mundo de la realidad. Este grabado nos muestra la maravilla que se ofrece a nuestra vista en ese rincón de Florencia. Nos encontramos en el punto de convergencia de las calles del barrio de la Catedral, llamado el « corazón » de una ciudad que ha llegado a tal grado de esplendor por el concurso de muchos hombres, durante mil años.

Hombres y mujeres célebres

De cuanto hasta aquí hemos dicho, habremos colegido que el embellecimiento de Florencia fué continuado sucesivamente por los mejores artistas y artífices, consagrados todos a hacer obras de belleza tal, que ni tuvieron ni tendrán quizás igual.

Un discípulo de Ghiberti, Luca Della Robbia, escultor, nacido en Florencia en 1400, había demostrado desde niño, como Giotto, innata pasión por el arte. Famoso más tarde, se le encomendó completar la serie de bajorrelieves de un lado del *campanile* de Giotto, y fué tan perfecto su trabajo, que no era posible distinguirlo de los de Giotto.

Donatello había esculpido también bajorrelieves en una parte de la catedral, y Luca fué el encargado de hacer otros semejantes para otra parte del mismo templo. Eran figuras de ángeles cantores y de niños danzantes, tan bellos como puede idearlos mente de artista. No fué ésta la única vez que Donatello y Luca fueron rivales. Tenía que hacer aquél una puerta de bronce para una capilla de la catedral, mas quizás porque sus ocupaciones eran muchas, se le retiró el encargo dándoselo a Luca. En él trabajó Luca veintiún años, y ejecutó una obra digna de la existencia entera de un artista. La puerta está dividida en diez paineles, y las figuras parecen vivas. Pero lo que especialmente confirmó la fama de Luca Della Robbia, fueron sus terracottas de colores; estatuas, altos y bajos relieves, frisos, rosetones modelados en creta, y luego barnizados mediante un procedimiento especial inventado por él, de forma que, después de cocidos, aparecían lúcidos y resistentes como mármoles de colores.

Esta clase de barniz había ya sido usada en Persia 200 años antes; pero nada nos induce a pensar que Luca lo supiese. Las obras de Luca Della Robbia, han conservado aún a través de los siglos toda su brillantez, esplendor y vivacidad de colorido y tienen hoy un valor inmenso.

Han existido varios Della Robbia. Un sobrino de Luca, llamado Andrea, fué discípulo suyo; Andrea enseñó a cinco hijos suyos de los siete que tenía; uno de ellos, Giovanni, fué el más famoso después de Luca y Andrea. Dos hijos de Andrea se hicieron monjes para seguir a Savonarola, y fueron más tarde compañeros de Fray Bartolomeo, el cual, nacido en 1475, llegó a ser uno de los pintores más renombrados de Florencia y trabajó en el monasterio de San Marcos, donde también ejecutó trabajos Fray Angélico, otro fraile y famoso pintor, tan enamorado de su arte, que cuando pintaba *Madonnas* se ponía de rodillas y oraba mentalmente.

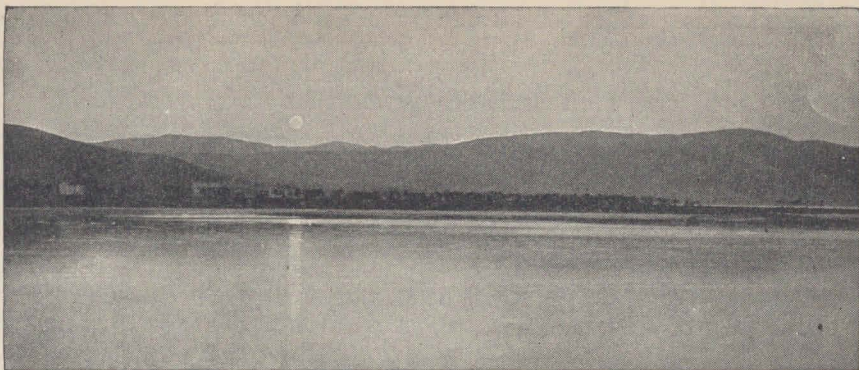
La obra iniciada por Giotto, y tan notablemente perfeccionada por sus discípulos y sucesores, fué continuada más tarde por otros grandes artistas, entre los cuales citaremos los nombres de Rafael Sanzio, Miguel Ángel Buonarrotti, Verocchio y Benvenuto Cellini.

Con todo, estos eximios artistas no lograron superar en perfección a los primeros a quienes la religión de la belleza pura dió una potente fuerza de fantasía.

De alguno de estos últimos, como Miguel Ángel, que aun cuando nacido en Florencia, trabajó principalmente en Roma, donde dejó sus magníficas obras, hablamos al tratar de la Roma de los papas.



Los Países y sus costumbres



Esta fotografía del sol brillando a media noche fué tomada en Noruega.

SUECIA, NORUEGA, Y DINAMARCA

EN tiempos antiquísimos las islas Británicas formaban parte del continente europeo, y las elevadas alturas de los Alpes se unían con el Mar del Norte mediante un río mucho más largo y caudaloso que el Rin en la actualidad, puesto que su desembocadura estaba entre Escocia y el sur de Noruega.

Con el transcurso de las edades levantáronse las tierras, aunque no mucho, como lo vemos en la historia de Holanda y Bélgica; pero sí lo suficiente para dar al Mar del Norte, poco más o menos, la forma actual, entre las costas de la Gran Bretaña, Holanda y Dinamarca.

Dinamarca es una de las pocas penínsulas que miran hacia el Norte; su superficie es llana, y en algunos sitios se la defiende contra las incursiones del mar mediante diques, como ocurre en Holanda. Las islas situadas en su parte Oriental forman las gradas de la gran península del Norte de Europa, o sea de la península escandinava, que se extiende hacia el Sur, en su unión del Norte con el continente, por más de 1.600 kilómetros, hasta tocar casi con las islas de Dinamarca. Una gran cordillera de montañas corre todo a lo largo de la península, y muchas de las eminencias de los Alpes escandinavos tienen una altura, que oscila entre 1.500 y 2.500 metros. Al Este, hacia el Báltico, hay una pendiente larga y suave

con muchos ríos y lagos que desaguan en este mar; y al Oeste, hacia el Atlántico, hay otra pendiente, pero corta y empinada. El Báltico ha sido llamado el Mediterráneo del Norte, por lo útil que siempre fué, como vía de comunicación, entre los pueblos que viven a sus orillas. Las montañas dividen la península en dos países distintos: Suecia al Este y Noruega al Oeste; echada esta última, por decirlo así, como un saco sobre la espalda de Suecia.

En los museos nacionales se conservan restos del servicio doméstico de los viejos escandinavos, cuya antigüedad se remonta a miles de años. En los referidos museos se pueden ver conchas, huesos de aves, cuchillos de piedra muy gastados y otros en buen uso. Esta colección de utensilios, que tantas enseñanzas encierran para la prehistoria, pertenece, indudablemente, a los primeros habitantes del Norte de Europa. Otros han dejado huellas de su paso por la tierra en las armas y utensilios de piedra, descubiertos en diversos lugares, y en sus montículos funerarios; y otros, finalmente, pertenecientes a tiempos posteriores, nos han legado, como testimonio de su industriosa existencia, objetos de metal y piedras talladas, que constituyen materia interesante de estudio; por lo cual se los colecciona cuidadosamente.

Algunos siglos antes de Jesucristo y procedentes del corazón de Asia, lle-

Los Países y sus costumbres

garon a Europa las grandes familias de los pueblos teutónicos o germánicos. Algunas se establecieron en el centro de Europa; otras avanzaron hacia las penínsulas e islas del Norte, rechazando poco a poco a los antiguos moradores de las regiones que invadían—fineses y lapones—hacia los países más septentrionales, donde actualmente se hallan sus descendientes, en Finlandia y Laponia, entre la cabeza del Báltico, o golfo de Botnia, y el Océano Ártico.

CÓMO LOS PUEBLOS DE ESCANDINAVIA RECIBIERON SUS ACTUALES NOMBRES

Los nuevos inmigrantes, llamados escandinavos, del nombre de la provincia Scanea, se establecieron en lo que es hoy el extremo Sur de Suecia; y los nombres de suecos, daneses, y otros muchos, se derivan de los de las principales tribus que se fijaron en otros sitios. La palabra *noruegos* derivase de la posición del país en que aquellos pueblos se establecieron en el *Norte*, entre el mar y las montañas.

Ya hemos visto que los romanos sólo llegaron, en sus conquistas, a las bocas del Rin; y por tanto, si en Escandinavia se hallan algunos restos romanos, fueron indudablemente llevados allí por el comercio. De modo, pues, que, mientras los romanos civilizaban las Galias, Bretaña, Germania, dejando en estos países vestigios de su vida, los pueblos escandinavos se desenvolvían libre y espontáneamente, a su propio modo, en los fértiles campos de Dinamarca, en la península de Jutlandia y en las islas próximas, a orillas de los inmensos lagos, ríos y bosques del Sur y del Centro de Suecia y en torno de los brazos de mar de Noruega, llamados *fiordos*.

LOS NORUEGOS CREÍAN QUE EL TRUENO ERA EL RUIDO DEL PASO DE SU DIOS

Creían los escandinavos que el arco iris era el puente por el cual los dioses iban en carroza a su morada, Asgard; y para ellos el ruido del trueno era el producido por el fortísimo Thor, al pasar con su carro, o al golpear con su gran martillo. Creían que el gran Odín

recibía a cuantos sucumbían en los combates y los llevaba a gozar de un perpetuo festín en el Valhalla. La guerra era su más favorita ocupación; y los jefes de las tribus guerreaban unos con otros por la posesión de pequeños territorios, que poco a poco convirtiéronse, unidos, en reinos. Por fin, hacia fines del siglo VIII, los moradores de los fiordos y algunos de sus vecinos de Dinamarca y Suecia, desplegaron repentina actividad; pues, como si estuvieran fatigados de luchar entre sí y ansiasen más vasto campo para sus aventuras, se unieron y lanzaron como un huracán contra las tierras que estaban entonces algo civilizadas y convertidas al cristianismo; las costas de Irlanda y Escocia, de Inglaterra y Francia, de España y del Mediterráneo.

En aquel tiempo, tal era el temor que inspiraron estos normandos, que en todas partes se hizo costumbre rogar a Dios pidiéndole: «Del furor de los normandos libranos, Señor»; y con razón, porque donde quiera que desembarcaban los *vikings*, incendiaban los pueblos, mataban o esclavizaban a los habitantes, lo saqueaban todo, y se llevaban el botín adquirido a sus moradas de los fiordos.

EMOCIONANTES HISTORIAS E INSPIRADAS CANCIONES DE LOS VIKINGS

Durante algún tiempo, contentáronse con el fruto de tales rapiñas, aunque cada año hacían sus excursiones a países más remotos; y poco a poco comenzaron a establecerse en los países que invadían. En la historia de Francia vemos que Rollón fundó la Normandía, y que Carlomagno sintió profunda tristeza al ver a los normandos en el Mediterráneo. Otros normandos se establecieron en Islandia, en las islas del Norte de Escocia, y en Irlanda, donde aun hoy son conocidos los escandinavos por su nombre y aspecto.

Aparte haber navegado una vez Támesis arriba, parece que los normandos dejaron a los daneses que operaran en Inglaterra. La historia de aquellos tiempos refiriólos a poetas historiadores, cuyos escritos, o *sagas*, que se han

LOS REYES HÉROES QUE ENGRANDECIERON A SUECIA



Gustavo Vasa, el libertador de Suecia, fué coronado en 1523. Fué buen rey, enemigo de la embriaguez y de la glotonería, y trabajó mucho por el progreso de su pueblo. Este cuadro del celebrado artista sueco Saloman, lo representa sorprendiendo a varios de sus súbditos que se hallaban embriagándose. De un mandoble el rey ha roto un barril de licor.



Pocos monarcas han existido tan notables como Gustavo Adolfo de Suecia. Hablaba y escribía ocho idiomas; era prudente estadista y general valiente. El cuadro le representa pidiendo al cielo la victoria antes de trabar combate.

Los Países y sus costumbres

conservado hasta nuestros días, se coleccionaron cuidadosamente y estudiaron con detenimiento. En ellas se encuentran tantas particularidades de vívidas escenas, de pintorescas conversaciones entre los héroes, de sus vestidos y canciones, de su bravura y de sus fiestas, que parecen revivir los antiguos tiempos en que las mohosas espadas y lanzas que vemos en los museos, eran nuevas y brillantes, y los cuernos que no podían dejarse mientras no estuviesen vacíos, se llenaban una y otra vez en los banquetes donde «se regocijaban tumultosamente los guerreros».

LOS TERRIBLES NORMANDOS QUE INFUNDIERON NUEVA VIDA A LOS PUEBLOS ANTIGUOS

Con ser tan terribles los normandos y sus descendientes para con los países que atacaban, no dejaron de infundir a algunos de ellos nueva vida que ha continuado hasta hoy. Tenían una maravillosa virtud para adaptarse a las maneras y lenguaje de los pueblos, entre los cuales se establecían, llegando en breve a no diferenciarse de los naturales del país, como por ejemplo en Normandía, donde se convirtieron en francos.

Entretanto, en las grandes y pequeñas penínsulas y en las islas situadas entre ellas, los tres reinos fueron progresando lentamente, y durante cuatro siglos, desde el X al XIV, se mantuvieron independientes entre sí; aunque los reyes de Dinamarca, Sweyn y su hijo, Canuto el *Poderoso*, fueron realmente emperadores del Norte, gobernando no sólo sobre Dinamarca, Noruega y parte de Suecia, sino también más allá del mar, en Inglaterra.

El padre de Sweyn había covertido Dinamarca al cristianismo. Por aquel mismo tiempo hubo en Noruega dos reyes llamados Olaf, cuyos hechos de virtud ejemplar contribuyeron a que sus reacios súbditos abrazasen el cristianismo. El segundo Olaf, de la barba roja, es San Olaf, el gran héroe noruego de aventurera vida, y de trágica muerte, y por una y otra de imborrable memoria entre sus bravos compatriotas.

OLAF, EL REY HÉROE DE NORUEGA, QUE HIZO FRENTE A LOS IRRITADOS CAMPESINOS

Después de socorrer a Etelredo de Inglaterra contra los daneses, esperó que le llegase la ocasión de hacer valer sus derechos sobre el trono de su padre. Haciendo frente a los irritados campesinos, que se oponían a sus reformas, derribó su ídolo con un golpe de maza, y tras muchas maravillosas aventuras, murió peleando desesperadamente al frente de los suyos, el 31 de Agosto de 1030 entre los gritos guerreros de: «¡Adelante, hombres de Cristo, Cruzados, hombres del Rey!» «¡Adelante, adelante, campesinos!» Sábese la fecha exacta, porque al morir el rey, hubo un eclipse total de sol, lo cual aterró a los campesinos; pues lo creyeron señal de la ira de Dios. San Olaf fué enterrado en Nidaros, junto a la desembocadura del Nid, en el fiordo Trondhjem.

En tiempo de Olaf, Leif el *Afortunado* se hizo a la vela hacia Occidente y descubrió el primero la Groenlandia y las costas de Norteamérica, próximas a la desembocadura del río San Lorenzo.

Otro de los nombres célebres de aquel tiempo es el de Sverre, que por la sucesión hereditaria del trono, combatió valerosamente contra la aristocracia y el clero. La bravura de Sverre y sus partidarios fué admirable; venció a los nobles que oprimían al pueblo, y tras muchas sangrientas batallas por tierra y por mar, entre las antiguas ciudades de Bergen, y Nidaros, murió en 1202.

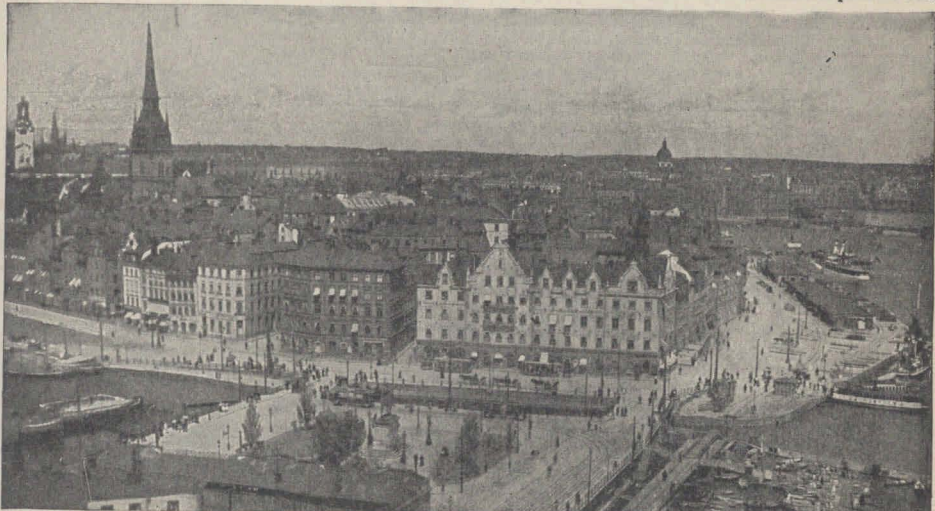
EL JEFE PRISIONERO QUE REFIRIÓ AL MORIBUNDO REY LAS MARAVILLAS DEL ORIENTE

El último jefe de las tropas de la nobleza y el clero, contra quien había peleado Sverre, estuvo en 1107, en Tierra Santa, en la Cruzada en que Balduino tomó a Sidón; y cuando ambos, que estaban enfermos, yacían uno junto al otro en la cubierta del navío que los conducía a Bergen, y contemplaban las nubes, que impelidas por el viento corrían por el espacio, refirió a su vencedor Sverre las aventuras maravillosas que le habían acontecido en el Oriente y los esplendores de Bizancio. Después de

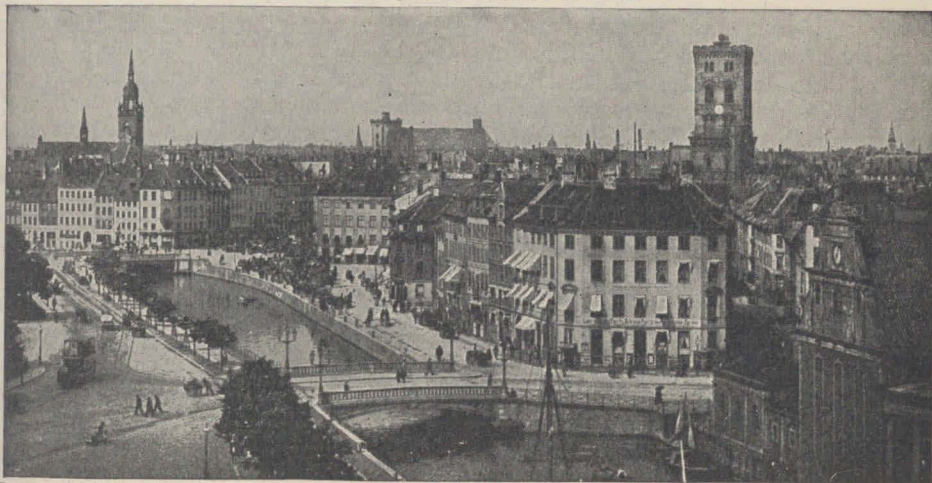
LAS TRES CAPITALES DE ESCANDINAVIA



Cristiania, la capital de Noruega, llamada así por el nombre del rey Cristián IV, que la fundó en 1624, está pintorescamente situada, y su importancia crece de día en día. Esta vista está tomada desde el palacio real.



Estocolmo, capital de Suecia, se levanta sobre unas islas, y su nombre significa «isla en un *sund* (o estrecho)». Durante varios meses del año el puerto está bloqueado por el hielo. En este grabado, en que se ve el puente *Sluice*, se supone al espectador mirando al Norte.



La capital de Dinamarca es uno de los puertos más hermosos del Báltico, y su nombre Copenhague, significa «puerto de los mercaderes». Tiene considerable tráfico y es la única plaza fuerte de Dinamarca.

Los Países y sus costumbres

oir esta narración y al desembarcar, fué cuando murió Sverre, uno de los más grandes reyes de Noruega.

Dos siglos después de su muerte, unieronse los tres reinos bajo la supremacía de Dinamarca; unión que duró más de 150 años. Sin embargo, este tiempo se señaló por frecuentes y encarnizadas luchas entre los tres reinos y por guerras contra la Liga Hanseática, que había llegado a ser muy poderosa. Además de sus estaciones en Alemania, la Liga poseía otras varias en Escandinavia.

Las epidemias de 1349, 1360 y 1371 hicieron disminuir en una tercera parte la población, y hubieron de pasar muchos años antes de que el país se recobrase por completo de las pérdidas que en el comercio, agricultura y general progreso había sufrido. La unión de los tres reinos se llamó la unión de Calmar, y de ella separóse Suecia cuando subió al trono su gran rey Gustavo Vasa. La unión entre Dinamarca y Noruega continuó aún por espacio de otros 300 años, y durante este período puede decirse que Noruega carece de historia; pues estuvo reprimida e impotente, debido a que, en Dinamarca, durante bastante tiempo, el rey fué juguete de los nobles, que hacían lo que querían en ambos reinos. En 1588, subió al trono de Dinamarca y Noruega el rey Cristián IV, y con su largo reinado mejoró mucho la situación.

Este rey fué muy enérgico y recorrió, en varias visitas de inspección, todo su reino, llegando hasta los límites más septentrionales del mismo y castigando a los funcionarios culpables. Fué también gran favorecedor de las edificaciones y fundó Cristiania, la actual capital de Noruega, y Christiansand, puerto muy concurrido en el Sur del mismo país.

LOS OPULENTOS MAGNATES QUE SE NEGARON A PAGAR SUS TRIBUTOS

Tuvo grandes contiendas con los nobles de Dinamarca, que, aunque muy ricos, negábanse a pagar tributo. Al subir su hijo al trono, disolvió el Consejo Real, compuesto en su mayoría de nobles ineptos, pasando así el monarca

a ser rey absoluto y gobernando sin constitución alguna. Aquel mismo año, 1660, perdió Dinamarca los territorios que poseía en el Sur de Escandinavia.

El ducado de Schleswig, danés en su mayor parte, y el de Holstein, alemán en una gran extensión, ambos al Sur de la península de Jutlandia—que durante muchos años habían pasado de uno a otro poseedor—se unieron entonces por completo a la corona de Dinamarca. Este período en que Dinamarca y Noruega estuvieron unidas fué el de mayor gloria para Suecia, seguido desgraciadamente, de otro en que casi se perdieron por completo todas las conquistas hechas por sus reyes heroicos. Gustavo Vasa abrazó el luteranismo, y aunque, con el cambio de religión, algunos católicos perdieron la vida violentamente, no obstante, este paso de una religión a otra, se operó en los países del Norte con menos disturbios que en ninguna otra parte. El nieto de Gustavo Vasa, Gustavo Adolfo, el célebre rey de la Guerra de los Treinta Años, batió a los alemanes, y les ganó territorios tanto en el Báltico como en el mar del Norte. En el reinado de Carlos XI, Suecia conquistó la Livonia a Polonia y extendió sus límites hasta el extremo Sur de la península escandinava con la cual hizo llegar su dominio más allá de la estrecha entrada del Sund al Báltico.

EL REY SUECO QUE BATIENDO TRES NACIONES ASOMBRÓ AL MUNDO

Carlos XII ganó victorias que sorprendieron al mundo entero. Atacado por Dinamarca, Polonia y Rusia a la vez, batió victoriosamente a estas tres naciones juntas, aunque al fin fué derrotado por los rusos. Todo su reinado fué una guerra continua; y para sostenerla, el reino se vió gravado en más de lo que podían resistir sus fuerzas, en tributos de sangre y dinero. Con todo, a pesar de que en campañas posteriores, perdió gran parte de sus territorios, los que poseía en el extremo Sur de su propia península escandinava, ganados a Dinamarca, los ha conservado siempre. Siguiéronse guerras con

LOS ESCANDINAVOS EN EL TRABAJO



Los fiordos de Noruega, con sus aguas profundas y orillas altas y rocosas, son abundantes en pesca; es muy común ver a los pescadores en un puesto como el que muestra el grabado, desde el cual vigilan sus redes.



Los suecos hacen el pan en forma de tortas planas, o galletas, que en muchos sitios es el principal alimento del pueblo. En el grabado de la izquierda vese como extienden la masa, y en el de la derecha, cómo la cuecen.



En Noruega la agricultura ocupa un lugar secundario, pues las industrias principales son la extracción de madera y la pesca. No obstante, en los últimos años, ha progresado bastante la agricultura, y el grabado representa un grupo de labriegos noruegos recogiendo heno.

Los Países y sus costumbres

Rusia y revoluciones interiores promovidas por la aspiración rival de los reyes y de los nobles al dominio absoluto.

En las guerras napoleónicas, Dinamarca se puso de parte de Francia; y en 1802 los ingleses bombardearon sin previo aviso a Copenhague y se apoderaron de la flota danesa. Suecia siguió el partido de los aliados, y el príncipe heredero de la Corona, Bernadotte, uno de los generales de Napoleón, guió las tropas suecas contra su antiguo jefe, cuando, en 1813, toda Europa luchaba por reconquistar la libertad. Al firmarse la paz de Kiel, en Enero de 1814 convínose en que Noruega no siguiese bajo el poder de Dinamarca, sino que Suecia y Noruega se uniesen bajo el gobierno de un solo rey. Opusieron a esto los noruegos, que eligieron un monarca y establecieron una constitución, tan libre como podía serlo bajo el régimen monárquico. Por fin hubieron de aceptar la unión con Suecia, pero se incorporaron como reino independiente, que había de gobernarse según su propia ley fundamental.

CÓMO SE APODERÓ PRUSIA DE DOS PROVINCIAS QUE PERTENECÍAN A DINAMARCA

Dinamarca seguía conservando su monarquía absoluta; mas en el año 1848, célebre por las revoluciones que en él ocurrieron, Federico VII dió a su pueblo una constitución. Se habían registrado interminables disputas sobre los dos ducados de la base de la península; y por fin Prusia se apoderó de ellos, y a través de Holstein, abrió el canal que comunica el Báltico con el Mar del Norte.

La corona sueca ha continuado en la familia de Bernadotte, que fué rey con el nombre de Carlos XIV; y en la constitución sueca se han introducido notables mejoras, otorgando amplia libertad en materia de religión.

SEPARACIÓN DE LAS TRES NACIONES ESCANDINAVAS

Noruega ansiaba siempre su independencia, y en 1905 consiguió separarse de Suecia, escogiendo para rey a un príncipe danés llamado Haakón, nombre célebre en la antigua historia de Norue-

ga, el cual casó con una hija de Eduardo VII de Inglaterra.

Actualmente las tres naciones escandinavas son tan independientes entre sí como lo eran en los comienzos de su historia. La unión de Calmar duró 125 años; cerca de trescientos la de Dinamarca y Noruega, y un siglo aproximadamente la de Suecia y Noruega.

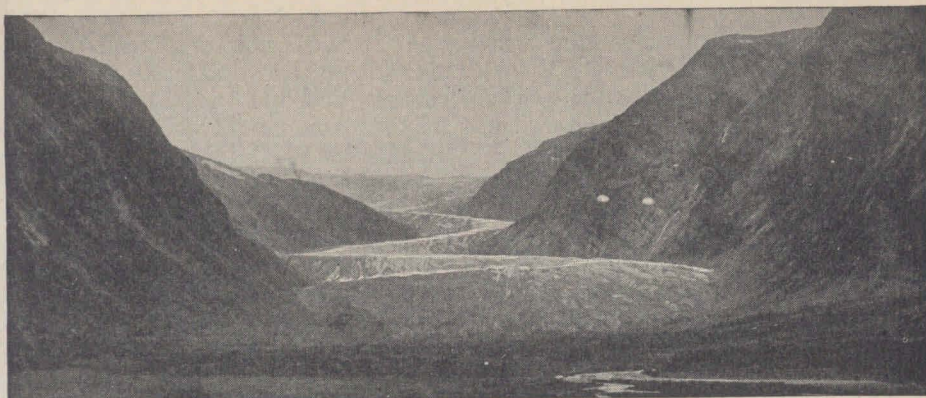
A seiscientas millas marinas de Noruega, se encuentra Islandia, isla mucho mayor que Dinamarca, a la cual pertenece. Descubierta y poblada por los noruegos, era junto con Groenlandia y las islas al norte de Escocia, posesión de Noruega al unirse este país con Dinamarca. Cuando Noruega se unió a Suecia, Dinamarca conservó la isla. Esta es tan fría y poco fértil, que tiene poquísimos habitantes, quienes se ocupan principalmente en la pesca. Durante el verano acuden a Islandia muchos turistas para contemplar el hermoso volcán Hecla y los manantiales hirvientes o géysers, a él contiguos.

El paso o estrecho o principal para entrar desde el mar del Norte, es el llamado Sund; y otros muy importantes también, son el Gran Belt y el Pequeño Belt, por los cuales y entre las islas y la costa alemana, navegan constantemente numerosos vapores, lo mismo que por el gran canal, desde la bahía de Kiel a la desembocadura del Elba.

Dinamarca es uno de los países más famosos del mundo en cuanto concierne a la industria lechera; los pastos son excelentes y los habitantes observan concienzudamente los mejores y más adelantados métodos, de modo que obtienen excelente mantequilla, que exportan en grandes cantidades. Muchos daneses emigran a Siberia, donde la industria lechera adquiere gran desenvolvimiento.

Copenhague, el «puerto de los mercados» tiene hermosa dársena y muelles y desde hace muchos siglos es la capital de Dinamarca. El popular rey Cristián IV contribuyó mucho a su engrandecimiento, y en ella se encuentran interesantes museos y galerías de pintura. En el Museo Danés hay colección

LOS GLACIARES Y FIORDOS DE NORUEGA



El glaciar de Jostedal, después de deslizarse serpenteando, como se ve en el grabado, vierte su hielo en el fiordo de Sogne, y se calcula que mezclado con el hielo, vierte cada día unas mil toneladas de grava y piedra.



En el grabado de la izquierda, vemos el glaciar sobre el lago Olden, brillando entre las nubecillas que se levantan; en el de la derecha, la senda que sube serpenteando a Griotlid; en el de en medio turistas jugando con nieve en pleno estío en las montañas de Kaukeli.



Noruega es notable por sus fiordos o frondosas rías, que penetran mucho en tierra. Este grabado representa el fiordo de Geiranger, muy pintoresco y por el que navegan grandes vapores entre sus elevados y enhiestos acantilados. La cascada que se ve a la derecha, en el fondo, es la llamada de las « Siete hermanas », porque la constituyen siete corrientes.

Los Países y sus costumbres

nes de objetos antiquísimos que ilustran toda la historia del país.

UN AUTOR DANÉS CUYOS CUENTOS SON EL DELEITE DE LOS NIÑOS DE TODO EL MUNDO

La industria de la porcelana danesa es famosa por sus hermosos productos. Entre las estatuas de hombres célebres a quienes honran los daneses, tales como Cristián IV y Federico VII, que otorgó la constitución, figura la de Hans Cristián Andersen, el amigo de los niños de todo el mundo, cuyos cuentos se han traducido a muchos idiomas.

No podemos dejar Dinamarca sin hacer una visita a Roskilde, su antigua capital, que hoy es importante centro ferroviario. La única reliquia de su antigua gloria es la catedral, donde se conservan las tumbas de los reyes daneses que han existido desde el siglo X.

La de Cristián IV está en una hermosa capilla. Se encuentra a cinco o siete kilómetros del paraje más estrecho del Sund, hacia la parte de Suecia, por tanto tiempo dominada por los daneses. En la costa sueca y a simple vista, desde el mar, se distingue una columna erigida sobre una colina, la cual se cree sea la tumba de Hamlet. Shakespeare sacó de la historia de este príncipe el argumento para uno de sus mejores dramas.

FAMOSO CANAL SUECO ABIERTO EN LAS ROCAS GRANÍTICAS

Cruzando de Helsingor a Helsingborg es posible pasar por la entrada del canal de Gota, en Godemburgo, junto al Kategat, principal puerto occidental de Suecia, y navegando por él y los grandes lagos de Wéner, Wetter y Meler, por el Sur de Suecia, se llega a Estocolmo, saliendo luego al Báltico. El viaje por ferrocarril puede hacerse en doce horas; en vapor dura de dos a tres días, pero es interesante y delicioso. Los grandes reyes de Suecia, Gustavo Vasa, Carlos IX y Carlos XII, idearon y cooperaron a la construcción de los diversos trayectos de este canal, muchas de cuyas secciones fueron abiertas en el granito. El ingeniero que contribuyó en gran parte a terminarlo fué Tomás Telford, escocés.

El Sur de Suecia es la parte más fértil y mejor poblaba de la nación. Cultívase centeno, cebada, avena, tubérculos y trigo, y la industria lechera hállase muy adelantada. Al Norte de los lagos Wéner y Melar, se encuentra el gran distrito minero de hierro. El hierro sueco es muy adecuado para la fabricación del acero; el cobre abunda mucho en el país, además de otros metales útiles.

ESTOCOLMO, LA VENECIA DEL NORTE, CIUDAD EDIFICADA SOBRE ISLAS

Estocolmo, la capital de Suecia, está muy bien situada sobre unas islas unidas por puentes en el corto río formado por el desagüe del lago Maelar. Llamásela la Venecia del Norte, y aunque lo primero que atrae en ella la atención del turista son los inmensos muelles en que los barcos cargan y descargan sus mercancías, con todo, más interesante y pintoresco es el movimiento de los vaporcillos de pasajeros que cruzan incesantemente por los canales, como en nuestras ciudades los tranvías. Los Museos de Estocolmo son preciosos; y en uno de ellos se conserva la camisa que Gustavo Adolfo vestía en Lützen, y otras reliquias del rey héroe. De gran interés son el sólido palacio; la iglesia, cuya aguja de hierro alcanza la altura de 93 metros, que ha sido el panteón de los reyes de Suecia y de los héroes nacionales, desde los tiempos de Gustavo Adolfo.

El Parque Deer es el más hermoso de cuantos hay en sus cercanías, por las cuales, como también por las del lago Maelar, las excursiones son verdaderamente deliciosas. Dalicaria, distrito famoso por sus minas de cobre y por las relaciones que guarda con la romántica historia de Gustavo Vasa, es también muy celebrado por los trajes pintorescos de los campesinos, cuyas mangas blanquísimas y negros vestidos, con fajas de brillantes colores en los corpiños y delantales, ofrecen un aspecto alegre cuando se reúnen aquéllos en gran número, como sucede en los domingos y días festivos.

Upsala, al Norte de Estocolmo, es famosa ciudad universitaria, que pre-

Suecia, Noruega y Dinamarca

senta animadísimo aspecto en los días de exámenes, pues a centenares se ven por sus calles los graduados con sus gorras blancas.

DONDE EL SOL BRILLA DURANTE TODA LA NOCHE

Las canciones de los estudiantes son magníficas. Gustavo Adolfo fué quien dotó a esta universidad con su fortuna privada, y en esta ciudad tan amada de los suecos existen muchos e interesantes vínculos de lo presente con los tiempos antiguos, desde los días del paganismo.

La educación está muy adelantada en Suecia, que es famosa en todo el mundo por sus preciosos métodos gimnásticos.

En el sur del país, y desde el 17 al 21 de Junio, no hay verdadera oscuridad nocturna y sólo un crepúsculo que dura cosa de unas tres horas.

Bellísima es la excursión por vapor al Norte del Golfo de Botnia, en la que se emplean tres días, desde Estocolmo hasta la región donde el sol brilla durante toda la noche. Cuando el viento procede de la costa sueca, arrastra consigo las fragancias de los pinares y de las praderas pobladas de innumerables granjas. Se ven muchos pescadores a lo largo de la costa y entre las islas, y llegan tantos ríos transparentes al mar, después de su pintoresco viaje desde las nevadas montañas, que el agua del mar casi es dulce, razón por la cual el Báltico se hiela tan fácilmente, tanto, que aun en Junio flotan grandes trozos de hielo. Vense de cuando en cuando talleres de serrar, granjas, pueblos; y el vapor se detiene en muchos atracaderos para recibir carga y pasaje. El crepúsculo se abrevia cada vez más, según se avanza hacia el Norte, y por fin, al llegar al Círculo Polar ártico, el sol permanece sobre el horizonte durante toda la noche. Es un extraño espectáculo ver

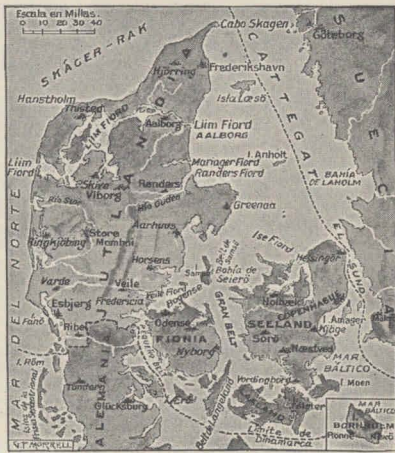
revolotear las mariposas, oír el canto del cuclillo y recoger violetas y otras florecillas silvestres, todo a un tiempo, a la luz del sol y a las doce de la noche.

Para los naturales del país que tiene el sol de media noche es importantísima la época del año en que aquél permanece sobre el horizonte, esto es, el verano, en que se verifica el deshielo, porque entonces pueden comunicarse con las regiones del Sur. Además, los ríos deshelados les llevan los árboboles cortados durante el largo crepúsculo invernal, cuando no brilla el sol y sólo tienen las luces de la luna y de las estrellas, y las maravillosas auroras boreales.

Hay muchos ferrocarriles, especialmente en el Sur de Suecia, y también en algunos sitios, atraviesan éstos la cordillera y comunican con Noruega; pero quien desee internarse mucho en el país debe servirse de los pequeños vehículos de dos ruedas de los campesinos, o seguir en bote alguna de las numerosas vías fluviales, pues casi todos los ríos son navegables. Siguiendo la curva del golfo de Botnia, hacia

Suecia, hállase Laponia y Finlandia, donde moran los descendientes de los pueblos impelidos hacia el Norte por los teutones escandinavos.

Los fineses son agricultores; siembran a fines de Mayo, y las mieses maduran tan rápidamente bajo la acción constante del sol, que en siete u ocho semanas se pueden recoger, antes de que aparezcan las primeras sombras del temprano invierno. Los lapones dedicanse a la caza y pesca y al pastoreo nómada de renos; algunos de los lapones ricos poseen 3.000 de estos útiles animales, que prestan grandes servicios durante el invierno como bestias de tiro, arrastrando sobre la nieve y el hielo los trineos, en los que se trasladan los naturales a sus granjas y mercados, aun en los días de



DINAMARCA

Los Países y sus costumbres

tormentas en las altas y monótonas llanuras.

Mas si nosotros quisiéramos hacer una excursión, escogeríamos lo más culminante del hermoso verano ártico, y nos encaminaríamos al Cabo Norte, en la isla de Mageroe, la tierra más septentrional de Noruega y Europa. Suponiendo que hayamos cruzado el estrecho y subido a la roquiza meseta, a unos 600 metros de altura, podremos contemplar a media noche, sin que se presente ningún obstáculo ante nosotros, el mar Ártico, azul oscuro y la frígida región del Polo Norte, oculta tan sólo por un muro de hielo, que lo esconde como un palacio encantado.

Detrás de nosotros dejaríamos yacer en profundo sueño Europa: las penínsulas del Norte, las tierras bajas, Alemania, Francia, Austria y las tres penínsulas del Sur, con su Mediterráneo y costas áureas.

Desde el cabo Norte volvamos en bote a Hammerfest, la ciudad más septentrional del mundo, edificada toda

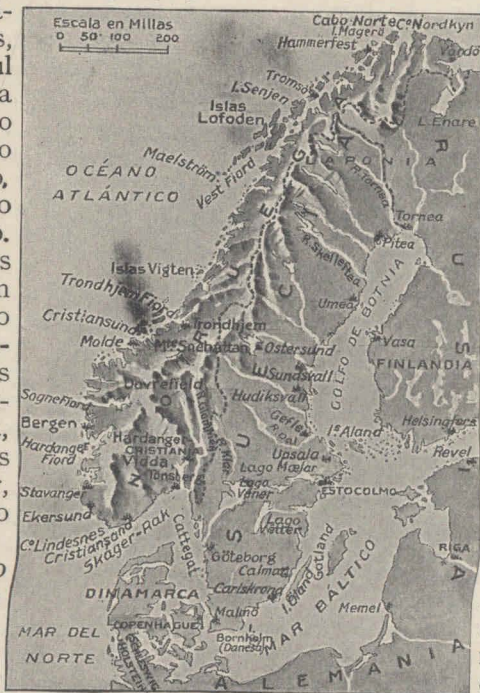
de madera, con iglesias, escuelas, iluminación eléctrica y telégrafo. El extraño olor a pescado que allí percibiríamos procede del aceite de hígado de bacalao que se fabrica en grande escala; y para suministrar materia a esta industria, numerosos barcos pesqueros están ocupados, a lo largo de la costa, muchos meses del año. En Hammerfest no se pone el sol desde el 13 de Mayo al 29 de Julio, y no sale desde el 18 de Noviembre al 23 de Enero. En estas regiones, por la escasez de pasto, las vacas y ovejas se acostumbra a alimentarse con pescado.

Hacia el Sur, se pasa junto a los roquedales de las islas Lofoden, siguiendo la gran costa, rasgada por numerosas hendiduras, producidas por los glaciares descendentes de las grandes montañas del interior. Por esas cortaduras de la costa penetra el agua del Atlántico; y con la lluvia que acarrea su evaporación, el paisaje hácese más fértil y animado. Aun en el invierno los puertos están libres de hielo, a causa de los templados vientos del Oeste, que soplan a través del Atlántico desde el Golfo de México.

Entre los bellos e innumerables fiordos de la larga costa noruega, desde los cuales los habitantes se hacen al mar, hay cuatro que por su magnitud revisten histórico interés y son los de Trondhjem, Sogne, Stavanger, y el de Cristiania. El de Trondhjem es hermoso por su rica vegetación y por la ciudad de su mismo nombre, antiguamente llamada Nidaros, a la que hoy se la considera como la cuna del reino de Noruega, ya que en ella se coronan sus reyes. En

ella tuvo lugar la célebre *Thing* o asamblea; en ella dióse sepultura a San Olaf, a cuya tumba acuden innumerables peregrinos. La catedral de Trondhjem es el templo mayor de Escandinavia.

En las costas de Nidaros, o Trondhjem, y Bergen, fué donde se peleó más enconadamente cuando la guerra de Sverre. El fiordo de Sogne, situado un poco más al Norte de Bergen, es el más largo de todos los fiordos noruegos y tiene más de 1600 kilómetros de longitud. En sus orillas alternan los acantilados de 1300 metros de altura con estrechos bancos bajos de campos sonrientes



SUECIA Y NORUEGA

Suecia, Noruega y Dinamarca

y fragantes huertos; desde los acantilados se precipitan varios ríos al fiordo. El glaciar mayor de Europa se encuentra en el extremo interior del fiordo de Sogne.

Bergen—el pasto entre los montes—aparte de su celebridad por su historia y sus relaciones con la liga hanseática, es célebre por ser el mercado pesquero mayor de Noruega. En ella se ofrece un pintoresco espectáculo cuando arriban a su puerto, procedentes del Norte, los primeros mercaderes de pescado y aceite de bacalao.

Stavánger es otro grandioso fiordo con vistas tan magníficas como las de Hardanger. La ciudad de Stavánger es muy antigua y tiene una hermosa catedral dedicada a San Swithin. Junto a sus muelles vense buques de Newcastle, Hull; Rotterdam, y Hamburgo, aparte de numerosos vaporcillos de cabotaje entre los pueblos de la costa y fiordos. En esta parte de Noruega y a causa de esta facilidad de comunicaciones marítimas, hay pocos ferrocarriles. Los habitantes van a la iglesia, al mercado y a la escuela en botes.

Cristiania, la capital de Noruega, está en la cabeza del hermoso fiordo del mismo nombre, cerca de la frontera sueca, y fué fundada por Cristián IV, cerca del

emplazamiento de la antigua ciudad de Oslo. El tráfico de Cristiania da una idea de los recursos y trabajos del país. De sus muelles se despacha madera, hielo, papel de envolver, adoquines, arenques y cerveza. Talleres de maquinaria, fábricas de clavos, astilleros, fábricas de tejidos de algodón abundan alrededor de la capital y están en actividad constante. Entre otras muchas cosas dignas de verse en Cristiania y que ilustran la historia noruega, se cuentan los dos barcos *Vikings*, en los que los antiguos jefes reposaron con sus armas y tesoros, como los reyes germanos eran sepultados en sus carros de guerra. Contemplando esos barcos, en cuyo mástil se izaba la cuadrada vela mediante una polea y viendo los agujeros para los remos, es fácil imaginarse el dragón áureo de cabeza de ave que llevaban en la proa, y los aguerridos hombres de flotante cabellera y relucientes escudos y lanzas, al salir de los pintorescos fiordos.

¿Y las madres y esposas que los contemplaban al marchar? Todavía en las playas encuéntranse piedras erigidas por ellas con inscripciones dedicadas al hijo o al esposo que «se dió valientemente a la vela, pero que no volvió».



EL TEATRO REAL DE COPENHAGEN



LA NIÑA EN LA FUENTE—CUADRO DE LEÓN BONNAT

6838

El Libro de la poesía

CANTILENA

El labriego que arrebató su nido al pajarillo, mientras éste revolotea y pía con lastimero acento en torno del despiadado que se lleva a sus hijuelos, trae a la memoria escenas análogas, en que muchos niños y adolescentes suelen hacer el papel de actores. Esta poesía es una de las que más han popularizado el nombre de Esteban Manuel de Villegas, poeta español (1595-1669).

YO vi sobre un tomillo
Quejarse un pajarillo
Viendo su nido amado
De un labrador robado.
Vile tan congojado
Por tal atrevimiento,
Dar mil quejas al viento
Para que el cielo santo
Lleve su triste llanto.
Lleve su triste acento.
Ya con triste armonía,
Esforzando el aliento.
Mil quejas repetía;

Y al nuevo sentimiento
Ya cansado callaba,
Ya sonoro volvía,
Ya circular volaba,
Ya rastrero corría,
Ya, pues, de rama en rama
Al rústico seguía,
Y, saltando en la grama,
Parece que decía:
« Dame, rústico fiero,
Mi dulce compañía; »
Y que le respondía
El rústico: « No quiero. »

LAS VIRTUDES CARDINALES

En estas dos redondillas satiriza el poeta italiano Pedro Pariati (1665-1733) los defectos y vicios de su época.

NO fía ya la *Prudencia*
Entre la humana malicia,
Porque va tras la *Justicia*
Acusada la inocencia.

Hoy domina la vileza,
Bien que llena de *Templanza*;
Y a quien a servir se lanza
Dan premios de... *Fortaleza*.

LETRILLA

Es conocidísima la siguiente composición satírica del poeta español José Iglesias de la Casa (1748-1791). El autor luce en estos versos su facilidad, gracia e intención.

¿VES aquel señor graduado,
Roja borla, blanco guante,
Que *némine discrepante*
Fué en Salamanca aprobado?
Pues con su borla, su grado,
Cátedra, renta y dinero,
Es un grande majadero.

¿Ves servido un señorón
De pajes en real carroza,
Que un rico título goza,
Porque acertó a ser barón?
Pues con su casa, blasón,
Título, coche y cochero,
Es un grande majadero.

¿Ves al jefe blasonando
Que tiene el cuero cosido
De heridas que ha recibido
Allá en Flandes batallando?
Pues con su escuadrón, su mando,
Su honor, heridas y acero,
Es un grande majadero.

¿Ves aquel paternidad,
Tan grave y tan reverendo,
Que en prior le está eligiendo
Todo su comunidad?
Pues con su gran dignidad,
Tan serio, ancho y tan entero,
Es un grande majadero.

¿Ves al juez con fiera cara
En su tribunal sentado,
Condenando al desdichado
Reo que en sus manos para?
Pues con sus ministros, vara,
Audiencia y juicio severo,
Es un grande majadero.

¿Ves al que esta satirilla
Escribe con tal denuedo,
Que no cede ni a Quevedo
Ni a otro ninguno en Castilla?
Pues con su vena, letrilla,
Pluma, papel y tintero,
Es mucho más majadero.

El Libro de la poesía

A LA PIÑA

Las galas de la imaginación y el entusiasmo patrio entran por igual en esta poesía de Manuel de Zequeira y Arango, para cantar las excelencias de la anana.

DEL seno fértil de la madre tierra
En actitud erguida se levanta
La airosa piña de esplendor vestida,
Llena de ricas galas.
Desde que nace, liberal Pomona
Con la muy verde túnica la ampara,
Hasta que Ceres borda su vestido
Con estrellas doradas.
Aun antes de existir, su augusta madre
El vegetal imperio le prepara,
Y por regio blasón la gran diadema
La ciñe de esmeraldas.
Como suele gentil alguna ninfa
Que allá entre sus domésticas resalta,
El pomposo penacho que la cubre
Brilla entre frutas varias.
Es su presencia honor de los jardines,
Obelisco rural que se levanta
En el florido templo de Amaltea
Para ilustrar sus aras.
Los olorosos jugos de las flores,
Las esencias, los bálsamos de Arabia,
Y todos los aromas de Natura
Concentra en sus entrañas.
A nuestros campos desde el sacro Olimpo,
El copero de Júpiter se lanza,
Y con la fruta vuelve que los dioses
Para el festín guardan.
En la empírea mansión fué recibida
Con júbilo común, y al despojarla
De su real vestidura, el firmamento
Perfumó con el ámbar.
En la sagrada copa de ambrosía
Su mérito perdió: con la fragancia
Del dulce zumo del sorbete indiano
Los númenes se inflaman.
Después que lo libó el divino Orfeo,
Al compás de la lira bien templada,
Hinchiendo con la música el empíreo,
Cantó sus alabanzas.
La madre Venus, cuando al labio rojo
Su néctar aplicó, quedó embriagada
De etéreo placer, y en voz festiva
A Ganimedes llama.
«La piña, dijo, la fragante piña
En mis jardines sea cultivada
Por manos de mis ninfas; sí, que corra
Su bálsamo en Idalia.»
¡Salve, suelo feliz, donde prodiga
Madre Naturaleza en abundancia
La odorífera planta fumigable!

¡Salve, feliz Habana!
La bella flor, en su región ardiente
Recogiendo odoríferas substancias,
Templo de Cáncer la calor estiva
Con las frescas ananas.
Coronada de flor la primavera,
El rico otoño y las benignas auras
En mil trinados y festivos coros
Su mérito proclaman.
Todos los dones, las delicias todas
Que la Natura en sus talleres labra,
En el meloso néctar de la piña
Se ven recopiladas.
¡Salve, divino fruto! y con el óleo
De tu esencia mis labios embalsama:
Haz que mi musa, de tu elogio digna,
Publique tu fragancia.
Así el clemente, el poderoso Jove,
Jamás permita que de nube parda
Velo centella que tronando vibre,
Sobre tu copa caiga.
Así el céfiro blando en tu contorno
Jamás se canse de batir sus alas,
De ti apartando el corruptor insecto
Y el aquilón que brama.
Y así la aurora con divino aliento
Brotando perlas que en su seno cuaja,
Conserve tu esplendor, para que seas
La pompa de mi patria.

A NISE BORDANDO UN RAMILLETE

Es ingeniosa y poética la hipóbole final de este soneto de Manuel Justo Rubalcava, poeta cubano (1763-1805), en que pondera el bordado de Nise.

NO es la necesidad tan solamente
Inventora suprema de las cosas,
Cuando de tus manos primorosas
Nace una primavera floreciente.
La seda en sus colores diferente
Toma diversas formas caprichosas,
Que aprendiendo en tus dedos a ser rosas
Viven sin marchitarse eternamente.
Me parece que al verte colocada
Cerca del bastidor, dándole vida,
Sale Flora a mirarte avergonzada;
Llega, ve tu labor mejor tejida
Que la suya de Abril: queda enojada
Y sin más esperar, vase corrida.

EPIGRAMAS

Francisco Acuña de Figueroa luce la agudeza de su ingenio mordaz y festivo en los siguientes epigramas, que son verdaderos modelos del género.

MADURECES

—ANSIOSO un higo comía—
Cuenta a Gil el viejo Arbelo,

El Libro de la poesía

—Y ¡trís! saltó un diente al suelo
De sólo tres que tenía.
—Es bien raro este accidente
Estando maduro el higo.
—Y aquél contestóle:—Amigo,
Más maduro estaba el diente.

UN VIEJO Y UN LABRADOR

Un viejo a un labrador
Dijole con cara adusta:
—¡Pasto al mulo, y del mejor!
Y él contestó:—Sí, señor;
Tengo del que a usted le gusta.

PROPOSICIÓN DE UN GASTRÓNOMO

Para poderse comer
Un pichón a cualquier hora—
Decía Bruno a Isidora—
Dos al menos deben ser.
—¿Para tan parca ración
No es muy bastante con uno?
—Dos deben ser—dijo Bruno:—
El que come y el pichón.

EPIGRAMAS ITALIANOS

El ingenio italiano se ha distinguido siempre
por su agudeza para el epigrama. Los que siguen
pertenecen a varios autores, entre ellos Hugo
Fóscolo, que compuso el último.

I

UN borrachón padecía
Fiebre y sed; y en el recargo
A su médico decía:
—Quíteme la fiebre usía,
Que de la sed yo me encargo.

II

Con ceño bastante adusto,
Por Dios y Santa María
Un joven sano y robusto
Me pidió limosna un día.
—Vete a cavar, dije yo.
Y arrugando el entrecejo:
—Limosna, me contestó,
Le pido a usted, no consejo.

III

Un servil adulador
Al Rey se atrevió a decir:
—No hay más remedio, Señor,
Todos hemos de morir.
Mas de aquellos francos modos
Temiendo un mal resultado,
El hombre añadió turbado:
—Quiero decir, casi todos.

IV

En tiempo de las bárbaras naciones
Pendían de las cruces los ladrones;
Pero ahora en el siglo de las luces
Del pecho del ladrón penden las cruces.

LAMENTOS DE UN POETA

Bretón de los Herreros maldice jocosamente
de su mala estrella, que le llevó a dedicarse al
cultivo de la poesía en lugar de seguir otra pro-
fesión más beneficiosa.

RENIEGO del astro pésimo
Cuya influencia recóndita
Me aficionó a la poética,
Que ya maldice mi cólera.

Harto más valido hubiérame
Estudiar forenses fórmulas,
Y henchir mi mente del fárrago
De jurisprudencia lóbrega.

O alistarme en el ejército;
Que si en las batallas horribles
A muchos abren el Báratro
La bayoneta y la pólvora,

Otros sin valor ni táctica
Labrando fortunas sólidas
Lucen entorchados áuricos,
Si no en el campo, en la ópera.

Basta adular a los próceres
Y saber cobrar la nómina
Ya del pueblo, ya del príncipe,
Ya de facción aristócrata,

Y antes imitar a un sátrapa
De la gente babilónica
Que el desnudo de Temístocles,
De Cimón y de Pelópidas.

Es verdad que eternas páginas
Prestó a las antiguas crónicas
Aquel espartano célebre
Que feneció en las Termópilas;

Mas ¿quién es hoy el estúpido
Que aspirando a fama póstuma
De su vida anhela el término,
Que ya es demasiado prófuga?

O estudiara terapéutica
Y nociones fisiológicas,
Y empuñara desde párvulo
La cimitarra anatómica.

Hoy asesinando al prójimo
Mi suerte sería próspera,
Ducho en la ciencia de Hipócrates
A los profanos incógnita.

O fuera yo farmacéutico,
Y por medicinas óptimas
A peso de plata un tósigo
Vendería en cada pócima.

El Libro de la poesía

O, aunque antes mano quirúrgica,
Mejor dijera antropófaga,
Me dejase como a Orígenes,
Que no es desventura módica,

¡A Dios pluguiera que en Nápoles
Nacido, en Turín o en Módena,
Dado me hubiera a la música,
Que en Madrid manda despótica!

Mas ¿qué digo? Sastre, acólito,
Maestro de baile, hipócrita,
Histrión, cocinero, domine,
Cochero, alguacil, apóstata...

Todo es mejor, oh Teótimo,
Cualquiera industria es más cómoda
Que hacer versos para el pábulo
En esta edad macarrónica.

¿Qué vale de las Piérides
Sentir la influencia pródiga?
La inopia y el arte métrica
Ya son palabras sinónimas.

Aunque, cual Homero célebre,
Cantes el luto de Andrómaca,
Y excedas al alto Píndaro
Y al autor de las Geórgicas,

Ni de la imprenta los tórculos
Te han de adquirir una almóndiga,
Ni tener capa te es lícito
Que te guarde de la atmósfera.

Ni aun si canto epitalámico
Produce, o farsa alegórica
Do vean su panegírico

Padres, consortes y prónuba,
Logra un coplero parásito
De su hambre acabar la prórroga,
Aunque hinchado y metafísico
Veinte veces más que Góngora.

¿Qué son ya las glorias épicas?
¿Qué las dulzuras eróticas?
¿Qué son los ejemplos trágicos,
Y qué, en fin, las sales cómicas?

Pides protección leyéndolas
A un señor de sangre gótica,
Y oye tus endecasílabos
Como si fuera un autómata.

Te sometes a la férula
De algún erudito cócora,
Y mide los raptos líricos
Con el compás de un geómetra.

Si con inocente júbilo
En sencilla anacreóntica
Cantas el vino y los céfros
Y el arrullo de la tórtola,

Adormecen tus versículos
Como bebida narcótica,
O desaparecen rápidos
Cual las ilusiones ópticas.

Mordaz se llama a la Sátira,

A la Epopeya monótona,
Al Idilio sandio y rústico
Y a la Elegía platónica.

¿Y qué hace el triste dramático
Entre cabezas tan cóncavas
Cuando huella el orbe escénico
La manía filarmónica?

¿Quién no arrolla al vate indígena,
Ya con calumnias anónimas,
Ya con silbidos horrisonos,
O ya con risa sardónica?

Y en tanto al gorjeo lánguido
De una cantarina nómada,
Plebe rutinaria y frívola,
¡Cuál victoreas atónita!

¡Qué de riquezas a un músico!
¡Qué de honores, santa Mónica!
¡Y en tanto a mi triste estómago
Aqueja gazuza crónica!

Y en tanto al terrible tránsito
Mi vida veo muy próxima
Si no renueva algún síndico
La antigua sopa económica.

EL VERANO EN LA HABANA

Arrebatado de lírico entusiasmo canta Francisco Muñoz Delmonte (1800-1865) el abrasador estío de Cuba y sus galas tropicales. El amor que Delmonte tenía a la isla hace que la llame su patria en esta poesía, pero nació en Santo Domingo.

I

ESE denso vapor que se levanta,
Opaco, blanquecino, amarillento,
Y sube en perezoso movimiento
Desde el bajo horizonte hasta el cenit,
Es la respiración ardiente y seca
De la tierra de Cuba en el verano;
Abrasado suspiro con que en vano
Llama del Norte la estación feliz.

El sol en Cáncer sus caballos lanza
Por las llanuras del desierto cielo,
Y su aliento de llama enciende el suelo
Y lo tuesta su soplo abrasador.
Y arde el monte, y la loma, y la sabana,
Y la radiosa palma llama al trueno,
Y en la flecha que nace de su seno
Hunde el rayo su fuego aterrador.

Y mustio, y palpitante, y requemado,
Exhala el árbol un chirrido agudo,
Y entre el denso espesor del bosque mudo
Corre tibio el arroyo soñador.
Y la tímida flor su cáliz cubre
Cerrando su corola perfumada,
Como virgen que oculta avergonzada
Con sus manos el pecho encantador.

El Libro de la poesía

Y el hombre en esta atmósfera de
llama,
Entre estas lavas de un volcán latente,
A par que el alma arrebatarse siente
Siente el cuerpo abatirse en proporción.
Y sus flexibles nervios se liquidan,
Y sus músculos duros se distienden,
Y sus entrañas trémulas se encienden,
Y se quema su débil corazón.

¿Quién alumbra los fuegos que en la
noche
Cruzan el aire transparente y puro?
¿Quién en los ojos de cocuyo obscuro
Nutre y mueve la lumbre sideral?
Y en la pálida faz de la habanera
¿Quién pone esos carbones encendidos,
Esos ojos eléctricos y fluidos,
Embeleso y tormento del mortal?

II

Es el sol claro y fulgente
Que en el trópico candente
Vierte su inmenso torrente
De fuego y luz inmortal;

Es el sol que engendra y luce;
El sol que mata y seduce;
El sol que abrasa y produce
En un contraste eternal.

¡Es el sol!—Su lumbre pura,
Ya fecunda, ya madura,
Los cafetos en la altura,
En llano el cañaveral.

Dora del *mango* la yema,
Cuece en el *anón* la crema,
Da a la piña su diadema,
La lanza a la *palma real*.

Y es rosa en el horizonte,
Verde esmeralda en el monte,
Melodía en el sinsonte,
En la alta caña cristal.

Y en el hombre es chispa ardiente
Que le infunde un estro ardiente,
Cuando casi adolescente
Se lanza al mundo ideal.

Y en la doncella cubana
Es la gracia sobrehumana,
Que une la hurí musulmana
A la ondina del Fingal.

III

Julio en tanto ardoroso se levanta
Y hacia el rugiente can se precipita,
Y una fiebre exterior el cuerpo agita,
Y otra fiebre interior el alma quebranta.

¡No más, oh sol! ¡no más! Tu fuego
intenso

La masa cerebral volatiliza,
La medula transforma en vapor denso
Y en las venas la sangre carboniza.

¡Ah! ¡Dadme hielo, y cabe el hielo
lumbre;

Dadme el cierzo a beber del Somosierra,
O dadme del Pirene la alta cumbre,
O de Granada la nevada sierra!

Dadme hielos, salones alfombrados;
Que en la nieve glacial mi pie resbale,
Y del cuello y del seno, en piel forrados,
Su grato aroma la belleza exhale.

Dadme hielo, y carámbanos, y frío,
Que enrojezcan mi rostro macilento,
Y el fuego apaguen en el pecho mío,
Y en mi sangre el ardor calenturiento.

IV

¡Mas no! dejadme en Cuba, mi patria
idolatrada,

Dejadme en esta zona bendita en que nací,
En donde por las brisas mi infancia fué
arrullada,

En donde el sol naciente por vez primera vi.
Dejadme entre las ondas del plácido
Almendares,

Bordado de aguinaldos, sombreado de pal-
mares,

Templar la calentura que siento arder en
mí;

Dejadme por la siesta burlar el sol radiante,
Mirando entre las hojas del plátano
sonante

Mecerse los racimos cual ramos de alelí.

Dejadme que respire la brisa encanta-
dora

Que viene del Oriente rizando el ancho
mar,

Cargada de perfumes robados a la aurora,
Bañada de frescura que el fuego va a
templar.

Dejadme que refresque las llamas de mi
frente

Con el terral nocturno que sopla del
Poniente

Trayendo los suspiros del cándido azahar.

Dejadme ver la luna cubierta de celajes,
Que en torno de su disco figuran los encajes
De virgen desposada que marcha hacia el
altar.

Dejadme, sí, en la Habana: la tierra de
las flores,

El Libro de la poesía

La tierra del deleite, del fuego y del amor.
¡Tu sol yo quiero, oh patria! Tus vientos
bramadores,

Tus negros huracanes, tu cielo y tu calor.
Tus bosques son un velo bordado de es-
meraldas,

Que flota en tu garganta, que cubre tus
espaldas,

Y templa los ardores del astro abrasador.

Tus palmas son las plumas que ondulan
en tu frente:

Tu mar la azul alfombra do duermes
muellemente;

Tu sol rica diadema que anuncia tu es-
plendor.

La Habana aun es muy joven. No existe
aquí el pasado.

Su gloria es el presente, su anhelo el por-
venir.

¡Poeta de recuerdos!—Tu canto es ex-
cusado.

¡Poeta de esperanzas!—Tu canto deja oír.

Dejadme, sí, dejadme que cante lo pre-
sente,

Que cante lo futuro del suelo por quien
siente

Mi pecho estremecido sus músculos latir.

Dejadme, sí, que viva, dejad que muera en
Cuba;

Dejad que cuando mi alma de Dios al
trono suba,

Mi tumba entre palmares se pueda en Cuba
abrir.

¡Mas ay! que en vano quiero, ardiendo en
patriotismo,

Poner en mi sepulcro las palmas por dosel;
Un hado inexorable, más fuerte que yo
mismo,

De España a las riberas empuja mi batel.
Acaso helado un día al pie del Guadarrama,

Del sol que aquí me tuesta, del sol que
aquí me inflama,

La acción vivificante mis labios pedirán,
Y entonces del recuerdo la lágrima
quemante,

Surcando tristemente mi pálido semblante,
Caer helada al suelo mis ojos la verán.

ESCENAS MEJICANAS

Es tan vigoroso el realismo de esta bella com-
posición de José Joaquín Pesado, que el lector se
figura estar asistiendo al espectáculo descrito.

LA LID DE GALLOS

DEL pueblo en la opuesta parte
Tosco palenque aparece

Cercado en torno con arte,
Que lid de gallos ofrece
Al vulgo, que a verle parte.

Y al punto que con presura
La circunferencia llena,
Saltan, llenos de bravura,
Iguales en apostura
Dos gallos sobre la arena.

Los cuellos tornasolados
Con erizado plumero,
Los penachos inflamados,
Los ojos de fuego hinchados,
Los pies armados de acero.

En torno primero giran
Bizarros, luego delante
El uno al otro se miran,
Y con ojo centelleante
Se acercan o se retiran.

Hasta que en un punto, luego,
Arrebatados de ciego
Enojo, parten furiosos,
Como centellas de fuego
En nublados tempestuosos.

Se acometen denodados,
Se ataoan enfurecidos,
Cada vez más alentados,
Los pechos todos heridos,
Los flancos despedazados.

Cuando en el choque se allegan
Violentos, con iras sumas,
Cuando a la muerte se entregan,
El suelo de sangre riegan,
El aire llenan de plumas.

Vence a su rival odiado
El que fortuna prefiere;
En el polvo derribado
Queda aquél, éste a su lado
Canta la victoria y muere.

El concurso, a la armonía
De la música sonora,
Rompe en vivas de alegría,
Renovando hora por hora
Los combates de aquel día.

De estas sangrientas escenas
La vista a Eljisa no agrada,
Que son de su gusto ajenas,
Y por las huertas amenas
Sola y divertida vaga.

El Libro de la poesía

EL DESIERTO

Este admirable cuadro del desierto argentino es de Esteban Echeverría, ilustre poeta nacido en Buenos Aires en 1809, y que, condenado por Rosas al destierro, murió en Montevideo en 1851.

ERA la tarde, y la hora
En que el sol la cresta dora
De los Andes.—El desierto,
Incommensurable, abierto
Y misterioso, a sus pies
Se extiende;—triste el semblante,
Solitario y taciturno
Como el mar, cuando un instante
Al crepúsculo nocturno,
Pone rienda a su altivez.

Gira en vano, reconcentra
Su inmensidad, y no encuentra
La vista, en su vivo anhelo,
Do fijar su fugaz vuelo,
Como el pájaro en el mar.
Doquier campos y heredades
Del ave y bruto guaridas,
Doquier cielo y soledades
De Dios sólo conocidas,
Que él sólo puede sondar.

A veces la tribu errante
Sobre el potro rozagante,
Cuyas crines altaneras
Flotan al viento ligeras,
Lo cruza cual torbellino,
Y pasa; o su toltería
Sobre la grama frondosa
Asienta; esperando el día
Duerme, tranquila reposa,
Sigue veloz su camino.

¡Cuántas, cuántas maravillas
Sublimes y a par sencillas,
Sembró la fecunda mano
De Dios allí!—¡Cuánto arcano
Que no es dado al mundo ver!
La humilde hierba, el insecto,
La aura aromática y pura;
El silencio, el triste aspecto
De la grandiosa llanura,
El pálido anochecer,

Las armonías del viento,
Dicen más al pensamiento,
Que todo cuanto a porfía
La vana filosofía
Pretende altiva enseñar.
¿Qué pincel podrá pintarlas,
Sin deslucir su belleza?
¿Qué lengua humana alabarlas!

Sólo el genio su grandeza
Puede sentir y admirar.

Ya el sol su nítida frente
Reclinaba en occidente,
Derramando por la esfera
De su rubia cabellera
El desmayado fulgor;
Serenó y diáfano el cielo,
Sobre la gala verdosa
De la llanura, azul velo
Esparcía, misteriosa
Sombra dando a su color.

El aura, moviendo apenas
Sus olas de aroma llenas,
Entre la hierba bullía
Del campo que parecía
Como un piélago ondear.
Y la tierra, contemplando
Del astro rey la partida,
Callaba, manifestando,
Como en una despedida,
En su semblante pesar.

Sólo a ratos, altanero
Relinchaba un bruto fiero
Aquí o allá, en la campaña;
Bramaba un toro de saña,
Rugía un tigre feroz:
O las nubes contemplando,
Como extático y gozoso,
El yajá, de cuando en cuando,
Turbaba el mudo reposo
Con su fatídica voz.

Se puso el sol; parecía
Que el vasto horizonte ardía:
La silenciosa llanura
Fué quedando más obscura,
Más pardo el cielo, y en él,
Con luz trémula, brillaba
Una que otra estrella, y luego
A los ojos se ocultaba,
Como vacilante fuego
En soberbio chapitel.

El crepúsculo entre tanto,
Con su claroscuro manto,
Veló la tierra; una faja
Negra como una mortaja,
El occidente cubrió;
Mientras la noche bajando
Lenta venía, la calma
Que contempla suspirando,
Inquieta a veces el alma,
Con el silencio reinó.

El Libro de la poesía

Entonces, como el rüido
Que suele hacer el tronido
Cuando retumba lejano,
Se oyó en el tranquilo llano
Sordo y confuso clamor;
Se perdió... y luego violento,
Como baladro espantoso,
De turba inmensa, en el viento
Se dilató sonoro
Dando a los brutos pavor.

Bajo la planta sonante
Del ágil potro arrogante
El duro suelo temblaba,
Y envuelto en polvo cruzaba,
Como animado tropel,
Velozmente cabalgando;
Víanse lanzas agudas,
Cabezas, crines ondeando,
Y como formas desnudas
De aspecto extraño y cruel.

¿Quién es? ¿Qué insensata turba
Con su alarido perturba
Las calladas soledades
De Dios, do las tempestades
Sólo se oyen resonar?
¿Qué humana planta orgullosa
Se atreve a hollar el desierto
Cuando todo en él reposa?
¿Quién viene seguro puerto
En sus yermos a buscar?

¡Oíd! Ya se acerca el bando
De salvajes atronando
Todo el campo convecino;
¡Mirad!—Como torbellino
Hiende el espacio veloz.
El fiero ímpetu no enfrena
Del bruto que arroja espuma;
Vaga al viento su melena,
Y con ligereza suma
Pasa en ademán atroz.

¿Dónde va? ¿de dónde viene?
¿De qué su gozo proviene?
¿Por qué grita, corre, vuela,
Clavando al bruto la espuela,
Sin mirar alrededor?
¡Ved! que las puntas ufanas
De sus lanzas, por despojos,
Llevan cabezas humanas,
Cuyos inflamados ojos
Respiran aún furor.

Así el bárbaro hace ultraje
Al indomable coraje

Que abatió su alevosía;
Y su rencor todavía
Mira con torpe placer,
Las cabezas que cortaron
Sus inhumanos cuchillos,
Exclamando:—« Ya pagaron
Del cristiano los caudillos
El feudo a nuestro poder.

» Ya los ranchos do vivieron
Presas de las llamas fueron,
Y muerde el polvo abatida
Su pujanza tan erguida.
¿Dónde sus bravos están?
Vengan hoy del vituperio,
Sus mujeres, sus infantes,
Que gimen en cautiverio,
A libertar, y como antes
Nuestras lanzas probarán.»

Tal decía; y bajo el callo
Del indómito caballo,
Crujiendo el suelo temblaba;
Hueco y sordo retumbaba
Su grito en la soledad.
Mientras la noche, cubierto
El rostro en manto nubloso,
Echó en el vasto desierto
Su silencio pavoroso,
Su sombría majestad.

LAS TARDES DE ABRIL

El poeta guatemalteco Juan Diéguez (1813-1865) hace sentir en esta composición las bellezas de las tardes tropicales de lluvia y sol, en las pintorescas campiñas centroamericanas.

¡O H, qué dicha es vagar por las campiñas,
Apagado el hirviente pensamiento,
En dulce libertad al fresco viento,
Cuando toda la tierra es un pensil,
Y alegre el inocente conejillo
Con los truenos y lluvias tempraneras
Gusta salir del soto a las praderas
En las tardes bellísimas de Abril!

Tardes de encanto y de inefable dicha,
De verdor, de armonías y de flores,
En que velan del sol los resplandores
Las nubes con suntuoso pabellón;
En que retumba en lontananza el trueno,
Con voz doliente que exhaló Natura,
Que se escucha con plácida tristura,
Que trae algún recuerdo al corazón;

Tardes en que, cual lágrimas de amores,
Ricas gotas despréndense del cielo,

El Libro de la poesía

Que refrigeran el sediento suelo,
Que al lozano verdor dan brillantez:
Tardes ricas de vida y de belleza,
De reclamos y trinos de las aves,
De frescas auras y de olores suaves,
Tardes de amor y muelle languidez;

Tardes de lluvia y sol, de luz y sombras,
De diáfanos vapores y nublados,
De negros nubarrones perfilados
De oro y azul y espléndido arrebol;
En que trasciende la regada tierra,
De las rozas el humo al cielo sube,
Y se ve sobre el fondo de la nube
Caer la lluvia dorada por el sol.

Cuájanse los cafetos de jazmines,
De escarlata el granado se salpica,
La pasionaria de verdor tan rica
Tiende a Flora fresquísimo dosel;
Y la columna del esbelto dátíl
Tapiza la *pitahaya* trepadora:
Con lujosos florones la decora,
Pendientes del crinado capitel.

Tiende el prado su alfombra de azucenas
Las auras enriquecéense de aromas,
Del tierno césped la llanura y lomas,
De verde *chilca* de amarilla flor:
La madre tierra al fecundante arado
Sus campos cede ya, los más floridos,
Con sus lirios, de púrpura vestidos,
Que a Ceres sacrifica el labrador.

En las rociadas copas de los árboles
Soñolientas las auras se adormecen:
A los pimpollos lánguidos remecen
De cuando en cuando y a compás igual:
Y si el nublado sol sus velos rasga,
Los campos dora, la arboleda brilla,
Y una luz temblorosa es cada hojilla,
Destilando su gota de cristal.

Y el plátano sus lábaros tremola,
Sus anchos abanicos la palmera,
Y sacude la verde cabellera
El desmayado lánguido saíz:

Se ostentan las pomposas *floripundias*,
Que cual ebúrneas campanillas penden,
De alburia rica y de olor trascienden,
Y el *trébol* y las *flores de la cruz*.

Y en balsámicas ráfagas envía
Blanda esencia más suave que la rosa,
Como la rubia miel blanca y sabrosa,
El meliflúo silvestre *suquinay*;

Y el colibrí de lindos tornasoles
De flor en flor revuela susurrando,

Y en torno de ellas con rumor más blando
Mil abejas vagarosas hay.

Apíñanse en las ramas los insectos
Que de la tierra humedecida brotan:
Caen, vagan, se agitan, se alborotan
En mil revuelos con susurros mil;
Y con rudos conciertos los reptiles
Aturden incansables los pantanos,
La fresca lluvia saludando ufanos,
Festejando el regreso del Abril.

Seguido de su aligero serrallo
Con marcial arrogancia y donosura,
Brotó el joven sultán de la llanura,
El alazán de belicoso ardor:
La grey balando por la verde falda
Baja en tropel al son del caramillo,
Y el estropeado tierno corderillo
Bala también en brazos del pastor.

El ganado matiza el verde césped,
Los montes atronando brama el toro;
Su voz los ecos, cual clarín sonoro,
De monte en monte repitiendo van;
Y enarbolando las pintadas colas
Saltan los becerrillos por los prados,
A otros balar se escuchan encerrados,
Y a las madres mugir con tierno afán.

Hincha el viento la orquesta de los toros,
Silba la codorniz, canta el *triguero*,
Y a las nubes saluda el *clarinero*,
Esponjando el plumaje de turquí.
¡Con qué ternura los *cenzonilles* trinan!
¡Cuán blandos se querellan y se duelen!
Y en la arboleda lamentarse suelen,
Ya brincan por el suelo aquí y allí.

Con no menor dulzura están cantando
Que esos tiernos alados trovadores
Las silvestres palomas sus amores,
Repitiendo: *mi amor sólo eres tú*.
Y con inquieto afán y amable anhelo,
Perdidas en lejanas soledades,
Responden las tiernísimas mitades:
Mi amor sólo eres tú, sólo eres tú.

Himno de amor, divino epitalamio
Del pomposo himeneo de Natura
Es el Abril, de rica galanura,
Fiesta nupcial de la inmortal Creación:
Lira de Dios, modelo de belleza
Que admira el vate y remedar nó sabe,
Porque en su lira no hay la voz del ave
Ni es aura del vergel su inspiración.

¡Oh, qué dicha es vagar por las campiñas
En dulce libertad al fresco viento,

El Libro de la poesía

Y apagado el hirviente pensamiento
Tanta fiesta gozar! ¡sólo gozar!
¡Oh, cuán lido a su choza el pastorcillo
Por lluvia del Abril vuelve bañado!
Pensando lo que piensa su ganado...
¡Oh, qué dicha, qué dicha es no pensar!

EL CÓNDOR

Después de hacer una bella descripción del cóndor y de su atrevido vuelo a las alturas supremas del espacio, Vicente Coronado compara al «ingenio peregrino» con esa maravillosa ave, pues también el hombre de genio se encumbra hasta las más sublimes regiones. (A Coronado se le suele considerar como uno de los más notables poetas venezolanos, aunque nació en Puerto Rico, en 1830.)

EN la empinada roca
Que los valles domina
Y con su frente hasta las nubes toca,
He allí el águila anidina,
El soberbio condor, rey del espacio,
Pisar con altivez la excelsa cumbre,
Medir la inmensidad, bañarse en lumbre
Del etéreo palacio.
Alza el desnudo cuello
Y cresta y corvo pico luce ufano,
Y con ojos de vívido destello
Penetra la extensión; el bosque, el llano.
Bate las alas de potencia suma,
Arrójase a escalar el firmamento,
Dévora espacio y a través del viento
Lleva rizada la morena pluma.
Atrás deja la nube
Donde el rayo se forja y brama el trueno,
Y en ondulante giro sube y sube
A las regiones del azul sereno.
Ni el aire enrarecido, ni la llama
Del astro abrasador—candente hoguera
Que los mundos inflama,—
Parar pueden un punto su carrera.
Nada ataja este ardor, esta osadía;
Inmensidad y luz busca en su anhelo,
Y luz e inmensidad le brinda el cielo
Y hacia el cráter del sol el rumbo guía.
Allá se cierne en estupenda altura,
Por los desiertos del espacio avanza,
Y un leve punto en la extensión figura
Que humano ser a distinguir no alcanza;
No más pronto del mar por lontananza
Aligero bajel corta la espuma
Y se disipa entre lejana bruma.
Ya el fuego aspira de la ardiente zona
Y su ambición la intrepidez corona:
Ve de cerca los vivos resplandores
Con que se ciñe el luminar del día,
Y debajo los mares luchadores,

Y por doquiera la región vacía.
En esta soledad goza su pecho,
Rey de los seres que el espacio encierra,
Todo el azul para volar estrecho,
El sol delante y a sus pies la tierra.
Tal se encumbra el ingenio peregrino
Y a la gloria inmortal se abre camino.

EL OTOÑO

En armoniosas y clásicas liras pinta aquí Ramón Isaac Alcaraz, poeta mejicano, la felicidad de su hogar campesino, donde impera el amor de la familia.

TRAS las nocturnas lluvias
Risueña se levanta la mañana,
De mil espigas rubias
Coronando galana
Del otoño la frente soberana.

Los huertos deliciosos
Doblan sus verdes ramas bajo el peso
De frutos abundosos,
Y al regalado beso
Del aura, mueven su follaje espeso.

Y las gotas brillantes
Trémulas penden de hojas y de flores,
Cual límpidos diamantes,
Del sol a los fulgores
Reflejando del iris los colores.

Veloz se precipita
De la alta sierra el bramador torrente,
Como corcel que irrita
La espuela, e impaciente
Arrastra cuanto estorba su corriente.

Las verdinegras cañas
Del crecido maíz cubren los prados
Y ocultan las cabañas,
Y sus frutos granados
Los labradores ven alborozados.

La hacendosa aldeana
Que en su campestre hogar no envidia
el oro,
La vaca ordeña ufana,
Y suelta al buey y al toro,
Del pobre labrador rico tesoro;

Y al campo con presteza
Baja y teje, del lago a las orillas,
Corona a su cabeza,
Y al cuello gargantillas
De alba ninfea y rojas maravillas...

Sentémonos, Teresa,
Bajo el dosel que forman los manzanos
De la aromada fresa
Junto a los rojos granos,
Que codician los pájaros galanos.

El Libro de la poesía

Flores vimos primero
Olorosas y frescas en los prados,
Cuando, tras cierzo fiero,
Los céfiros alados
Volaron por los bosques perfumados.

Al calor del estío,
Y de las puras lluvias fecundantes
Al plácido rocío,
Cayeron las brillantes
Flores, dejando frutos abundantes:

Los frutos sazonados
Que orgullosa la tierra hoy nos presenta
Maduros y dorados,
Cual madre que contenta
El dulce fruto de su amor ostenta...

Así, Teresa mía,
Vemos huir primero los amores;
Y viene luego el día
En que vemos sus flores
Caer de la pasión a los ardores.

Pero tras ellos vienen
Los dulces frutos, que de amor los lazos
Unidos siempre tienen:
Los hijos, que en los brazos
Estrechamos, del alma cual pedazos.

Esposa idolatrada,
Contempla a nuestros hijos inocentes.
¿La vida duplicada.
En tu interior no sientes,
Al besar con amor las puras frentes?

¿No palpita tu pecho
Al mirar su candor y su inocencia?
¿No te parece estrecho
El mundo a su existencia,
Al verlos sonreír en tu presencia?

Lámpara siempre viva
Son los hijos, que el fuego sacrosanto
Del casto amor aviva;
Del alma son encanto
Cuando la agobia matador quebranto...

Venid, hijos queridos;
De vuestra madre en el regazo amante
Que os vea reunidos:
Mirar vuestro semblante
Siempre risueño, es mi anhelar constante:

Que nunca adversa suerte
Hinque en el pecho vuestro el diente agudo;
Que en el combate fuerte
De la vida, sañudo
Nunca el destino os dé su golpe rudo;

Que la ignorada senda
Sigáis de la virtud; que cuantas veces
Alcéis, cual pura ofrenda,

Al cielo vuestras preces,
El buen Dios vuestros amor pague con
creces.

Y tú, mi dulce esposa,
Tú que formas sus tiernos corazones
Y alumbras cuidadosa
Sus débiles razones,
Y diriges sus tiernas sensaciones,

Muéstrales siempre el cielo,
Y diles que hay un Dios que galardona
De la virtud el celo,
Que la bondad corona,
Y en medio del dolor no la abandona.

Repíteles que hermanos
Somos los hombres, y que a todos amen;
Y diles que sus manos
El bien siempre derramen,
Y que su pecho en caridad inflamen...

¡Oh si me fuera dado
Crecer mirarlos, como aqueste tilo
Crecer hemos mirado!
Entonces yo tranquilo
Ya descansara en mi postrer asilo...

Ven, mi esposa querida;
Venid, mis tiernos hijos, que no otros
Placeres en la vida
Tenemos ya nosotros:
La mies de nuestro otoño sois vosotros.

A LA REINA DE ITALIA

Josué Carducci elogia en estas estrofas a la
reina de Italia, Margarita de Saboya, esposa de
Humberto I.

¿CUÁL es tu origen? ¿qué nobles épocas
Nos dan tan suave, tan bella
dádiva?

¿En dónde te vi, Reina, un día,
Entre cantos de sumos poetas?

¿Fué en arduas rocas, cuando tostábase
Al sol del Lacio la blonda y áspera
Germania, y las armas lucían
Entre lampos de amor, en el verso?

Siguiendo el ritmo triste y monótono,
Vírgenes rubias los ojos húmedos
Entonces al cielo elevaban
Impetrando favor para el fuerte.

¿Fué cuando en tiempos de Italia,
rápidos,
De caballeros sólo formábanse
Los pueblos, y un mayo era toda
Y triunfaba el amor entre almenas,

El Libro de la poesía

Y por las plazas ricas de mármoles
Y sol de flores. Dante en sus cánticos
—« ¡Oh nube que pasas—cantaba—
Cual visión amorosa, sonríe! »?...

Como la estrella de Venus cándida
Cuando abril nace, surge del vértice
Del Alpe, y su plácido rayo
Va a quebrarse en las mieses que dora,

Y a la apartada cabaña mísera
Leda sonríe y al valle ubérrimo,
Palabras de amor, ruiñesíores
Despertando so el álamo umbroso;

Así tú pasas, rubia y espléndida,
Bajo la regia corona fúlgida,
Y el pueblo te mira orgulloso
Como a virgen que a nupcias camina.

Te mira uniendo risas y lágrimas
La doncellita; te mira, y trémula,
Tendiendo los brazos, te nombra
Como a hermana mayor:—« ¡Margarita! »

Y a ti volando la estrofa alcaica,
Hija de fiero tumulto, indómita,
Tres veces tu frente rodea
Con el ala que el rayo conoce.

—¡Salve—te canta,—Princesa altísima
Que coronaron las Gracias pródidas,
Princesa por quien tan suave
La piedad gentilmente razona!

¡Salve, piadosa, mientras aéreas
Sombras de Sanzio pueblen los vésperos
De Italia, y suspire amorosa
La canción de Petrarca entre lauros!

AL SOBERBIO ORINOCO

Fervoroso adepto de la novísima escuela
literaria, el poeta venezolano contemporáneo
Ismael Urdaneta canta en sonoras rimas y con
imágenes nuevas y atrevidas el magnífico curso
del Orinoco.

GIGANTE lira
Que das tu armonía al Atlántico,
Suspira

El caudal armonioso de mi cántico:
De tu Delta en el triángulo grandioso,
Donde cada raudal es como un nervio

Vibrante, caprichoso,
Orinoco soberbio,
Te destrenzas cual una cabellera.

El viejo Oceano te espera
Como un enorme y milenario abuelo
Que, ansiando tu caricia larga,
Halla en tus frescas linfas un consuelo
Para el hastío de su linfa amarga.

¡Atlético Tenorio
Que a las inmarcesibles Primaveras
De tus verdes riberas
Vas haciendo la corte,

Por mi venezolano territorio,
Desde el sur hasta el norte!
Majestuoso en tu lánguido transcurso
Que apenas deja adivinar tus giros,
Se ve en la transparencia de tu curso
Copiado el cielo azul; y los zafiros
Vagos, con que la noche te abrillanta,
Y la pálida luna que te alegra,
Gloria trascienden en tu linfa; tanta
Que tu agua, alegre y negra,
Bajo la noche, es un cristal radioso,
Un cristal que en las márgenes se quiebra
Cristal que ondula, turbio y luminoso,

Como una culebra.
El sol en los crepúsculos te adorna
Con un violento rojo o azul exiguo;
Tu agua fecunda se torna
Color de grana, o de zafir o de oro antiguo.
Los pájaros recorren tus selváticas
Ribas y cantan en concurso vario,
Y de las garzas níveas el rosario
Se disemina con el alba.

Acuáticas
Macollas lame tu fluvial caricia.
Y pasas con la pompa soberana
De una primicia
Sobrehumana.

A veces, caudaloso,
Agigantas el paso,
Y eres entonces más grandioso
Que un sol que no tuviera ocaso.

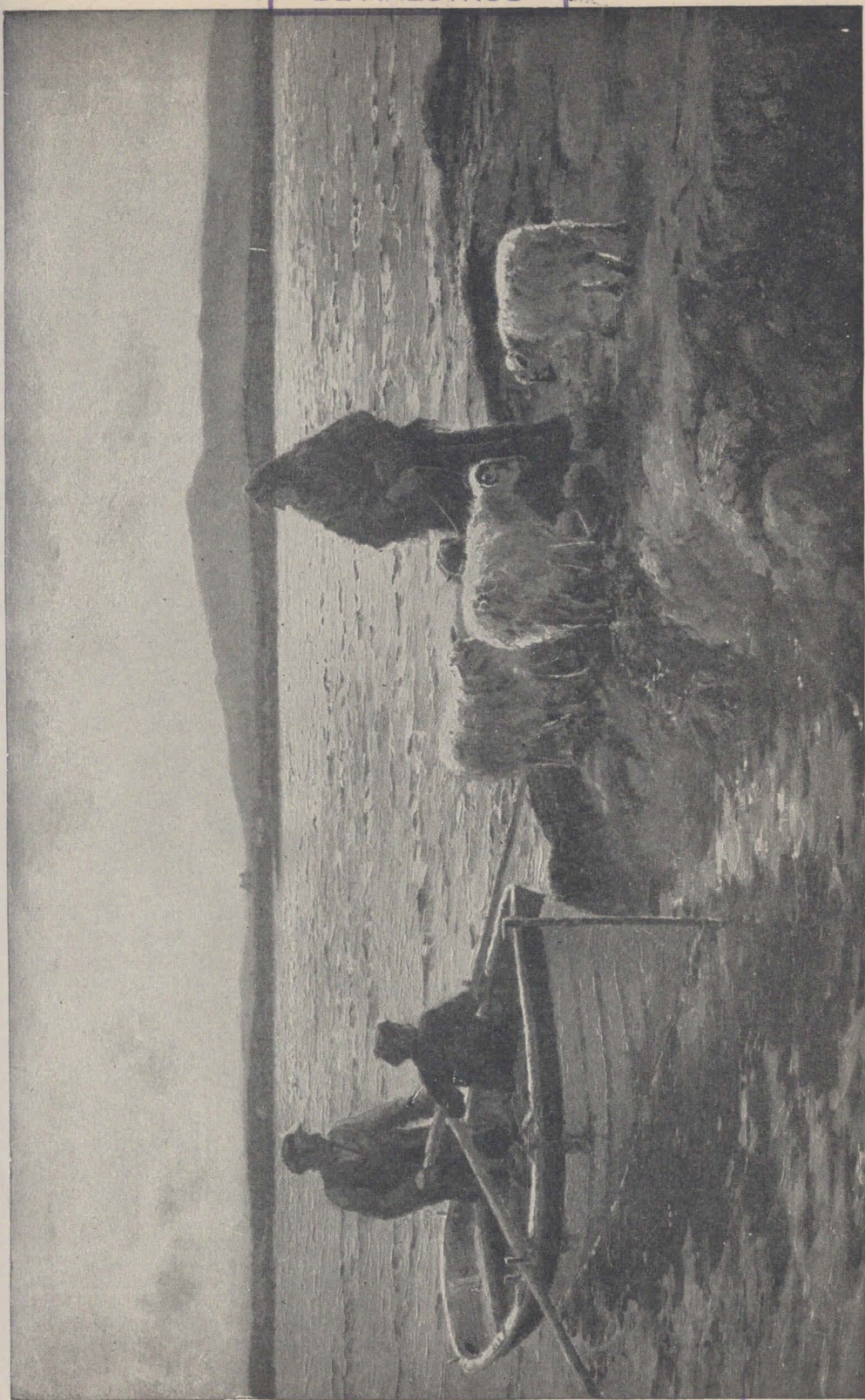
Te he visto luminoso
Tranquilo y en concéntricos andares.
Mis ojos hechos a las suaves cosas

—Fulgores de rosas,
Blancor de azahares,—

Te vieron suave y te encontraron grave
Y enorme y lúcido... como si fueras
Un Hércules vetusto que por causar
asombro

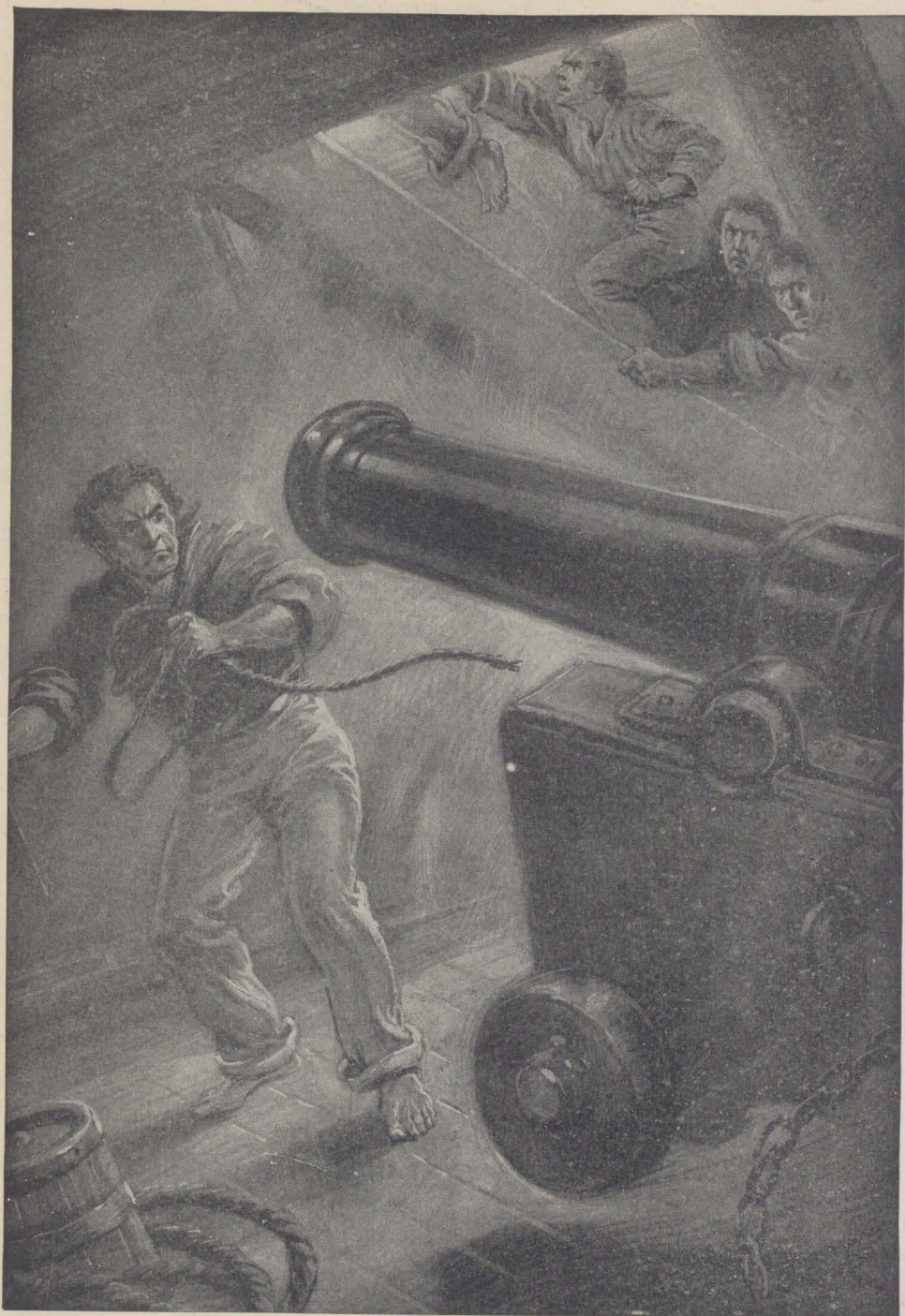
Y en un empeño de ser suave,
Se echase de una vez la carga al hombro
Froncosa y clara de las Primaveras.





MEDIO DE TRANSPORTE INTERINSULAR—CUADRO DE W. H. BARTLETT

EL CAÑÓN SE PRECIPITÓ SÚBITAMENTE SOBRE EL ARTILLERO



Esta lucha no podía durar mucho tiempo. Al arrojarle el cañón sobre el artillero, éste le dejó pasar dándole un quiebro y le gritó sonriente: «¡A ver otra vez!» . . . De pronto, el cañón, furioso, se lanzó sobre él, pero el cabo evitó el choque.

Historia de los libros célebres

VÍCTOR HUGO, admirado por los franceses como su más excelso poeta y dramaturgo, es famoso en el mundo entero, principalmente como gran novelista; pero, aun así, sus cuentos y novelas pertenecen de lleno a lo que se llama poesía, puesto que es tan exuberante en ellos la imaginación, que transporta la mente del lector fuera de las realidades de cada día para elevarla al dominio de las cosas imaginarias. Víctor Hugo, en suma, es un poeta, aun al escribir en prosa, ya que todas sus novelas encierran un elemento de grandeza que es verdaderamente poético. Su gran novela intitulada « El Noventa y tres », es una narración del más dramático carácter, en la que se describe el año terrible de 1793, cuando la Revolución Francesa llegó al paroxismo de su furor. Ningún otro escritor ha reflejado tan bien la agitación de aquel período; y, al leer « El Noventa y tres », cualquiera diría que el autor vivió en el tiempo a que se refiere, pues, en efecto, la imaginación del poeta novelista le capacita para vivir de nuevo en el pasado e imprimir su visión en las mentes de los lectores. La siguiente vívida descripción de una pieza de artillería que se ha desamarrado en la batería de un buque de guerra, en alta mar, está tomada de dicha famosa novela.

EL COMBATE DEL CAÑÓN

POR VÍCTOR HUGO

BOISBERTHELOT no tuvo tiempo para contestar a La Vienville, porque antes de que éste terminase de hablar, fué interrumpido bruscamente por un grito desesperado. Al mismo tiempo se oyó un ruido, en nada semejante a ninguno de los ruidos ordinarios; aquel grito y aquel ruido salían del interior del buque.

El capitán y el teniente se precipitaron hasta el entrepunte, pero no pudieron introducirse en él; todos los artilleros subían asustados.

Acababa de suceder una cosa espantosa.

Una de las carronadas de la batería, pieza de a veinticuatro, se había desprendido de sus amarras.

Este es, sin duda alguna, el más terrible acontecimiento que puede ocurrir en el mar; nada tan horrible puede suceder a un buque de guerra en alta mar y en plena marcha.

El cañón que rompe sus amarras se transforma bruscamente en una especie de bestia sobrenatural; es una máquina que se convierte en monstruo; es una masa que se agita sobre sus ruedas, que tiene movimiento de bola de billar, que se inclina al trasladarse de un punto a otro, que se clava cuando choca, que va, viene, se detiene, parece que piensa, recobra su carrera, atraviesa como una flecha el buque de un extremo a otro, salta, huye, se encabrita, choca, destroza, mata, extermina. Es un ariete

que bate a su capricho la muralla, con la diferencia de que el ariete es de hierro y la muralla de madera. Es el ingreso en la libertad de la materia, y parece que ese esclavo eterno quiere vengarse; parece que la malicia que posean los que llamamos objetos inertes, se subleva y estalla de pronto; parece que pierde la paciencia y toma extraño desquite. Es forzosa la cólera de lo inanimado. Ese trozo de hierro forjado da los saltos de la pantera, tiene la pesadez del elefante, la agilidad del ratón, la dureza del hacha, lo inesperado de las oleadas, la velocidad del rayo, y el silencio del sepulcro. Su peso es enorme y salta como una pelota o tuerce bruscamente, cortando en ángulo recto la línea que antes trazó. ¿Qué hacer? ¿Cómo educar a ese monstruo? La tempestad termina, el ciclón pasa, el viento se apacigua, el mástil roto puede sustituirse, la vía de agua se tapa, el incendio se apaga; ¿pero qué hacer con ese enorme bruto de bronce? ¿de qué medios valerse? Se puede hacer entrar en razón a un perro de presa, espantar a un toro, matar a un tigre, fascinar a una boa, enternecer a un león, pero no hay ningún elemento contra ese monstruo que se llama cañón desamarrado. No le podéis matar, porque está muerto; no obstante vive, vive con una vida siniestra que le hace destruirlo todo. Tiene bajo de él el piso que le balancéa y le hace mover el navío,

Historia de los libros célebres

al que mueve el mar, cuando al mar le mueve el viento. Este exterminador no es otra cosa que un juguete del buque, de las olas y de los vientos; de todo esto, enlazado, nace su pavorosa vida. ¿Cómo librarse de semejante máquina? ¿Cómo maniobrar en ese mecanismo monstruoso del naufragio? ¿Cómo es posible calcular sus idas y venidas, sus vueltas y sus choques? ¿Cómo adivinar cada uno de sus golpes, que pueden hundir el buque? ¿Cómo evitar un proyectil que varía de dirección, que se mueve, avanza, retrocede, choca a la derecha y a la izquierda, corre, pasa, desconcierta la previsión, atropella el obstáculo y mutila a los hombres? Lo terrorífico de la situación depende de la movilidad del suelo; no es posible combatir a un plano inclinado que tiene caprichos. El barco contiene, por decirlo así, dentro del vientre el rayo prisionero que trata de evadirse, una especie de trueno que rueda sobre un temblor de tierra.

En un momento se puso en pie toda la tripulación; la falta la cometió el cabo de cañón al olvidarse de echar el clavo de la cadena de amarra, y ató mal las cuatro ruedas de la carronada, lo que hizo mover la plantilla y el batidor y terminó por dislocar la braga. Rompió el tiro, de manera que el cañón no quedó ya firme en el ajuste. La braga fija, que impide el retroceso, no se empleaba en aquella época. Un golpe dado en la porta de la batería, había hecho que la carronada, mal amarrada, retrocediese y destrozase su cadena, empezando a rodar de un modo formidable por el entrepuente. En el instante en que se rompió la amarra, los artilleros estaban en la batería, unos agrupados y otros separados, ocupados en los trabajos del mar que efectúan los marineros en la previsión del zafarrancho de combate. La carronada, arrojada por el cabeceo del buque, penetró en uno de los grupos y aplastó a cuatro hombres del primer golpe: después, favorecida por el balanceo, partió por el medio a otro infeliz y fué a dar en el muro de babor con una pieza de la batería y la desmontó. Esto

produjo la exclamación de angustia que acabamos de oír. Toda la tripulación corrió a la escalera y rápidamente la batería quedó vacía de gente.

La enorme pieza quedó sola, entregada a sí misma, y podía hacer lo que quisiera: era dueña de la corbeta. La dotación, acostumbrada a reír durante las batallas, temblaba llena de espanto.

El capitán Boisberthelot y el teniente La Vienville, que eran dos valientes, se estacionaron en lo alto de la escalera, y mudos, pálidos y vacilantes, miraban hacia el entrepuente. Un hombre les separó con el codo y bajó; era el pasajero, el paisano, de que estaban hablando momentos antes. Éste, al llegar al pie de la escalera, se detuvo.

El cañón iba y venía por el entrepuente como si fuese el carro viviente del Apocalipsis; el farol, oscilando bajo la roda de la batería, agregaba a esta visión, vertiginoso balanceo de sombra y de luz. La forma del cañón extinguíase en la violencia de la carrera, y ya se le veía negro en la claridad, ya reflejando blancura vaga en las tinieblas.

Seguía causando averías en la corbeta: había ya destruido otras cuatro piezas y abierto en los costados del buque dos hendiduras que, por fortuna, caían sobre la línea de flotación, pero por las que entraría agua si sobreviniese una borrasca. Abordada con frenesí contra los costados del buque, resistía la madera, pero la hacía chasquear aquella masa desmesurada, que chocaba con una especie de ubicuidad insoportable por todas partes a la vez. Un grano de plomo agitado en una botella, no tiene percusión tan incesante ni tan rápida. Las cuatro ruedas pasaban y volvían a pasar sobre los hombres fallecidos, los aplastaban, los cortaban y los despedazaban, y de los cinco cadáveres habían hecho veinticinco pedazos, que rodaban al través de la batería, y arroyos de sangre corrían por el suelo. Los costados averiados del buque se entrea-brían en numerosos lugares y en todo él reinaba un pavor indescriptible.

El capitán recuperó al momento la serenidad y ordenó arrojar al entre-

El combate del Cañón

puede todo lo que podía amortiguar y evitar la carrera desenfrenada del cañón, los colchones, las hamacas, los repuestos de velas, los rollos de cabos, los sacos de equipaje y los paquetes de asignados falsificados, de los que la corbeta conducía todo un cargamento, porque esta infamia inglesa se consideraba como un ardid de la guerra.

Nada impidieron todos esos trapos, porque nadie se atrevió a bajar y a organizarlos convenientemente; en pocos minutos quedaron reducidos a hilas.

El mar estaba bastante alborotado para que este desgraciado accidente fuese lo más completo posible. Si hubiera sobrevenido una tempestad, ésta tal vez derribara al cañón sobre su caña, y permaneciendo en el aire las cuatro ruedas, se hubiera podido evitar el peligro. Esto no sucedió, y el estrago continuaba; veíanse desolladuras y hasta fracturas en los mástiles que, empotrados en la madera de la quilla, atravesaban los pisos de las naves y que desempeñan el papel de grandes pilares redondos. Los golpes convulsivos del cañón habían agrietado el palo de mesana; el palo mayor, asimismo, había sufrido mucho; la batería se dislocaba. De treinta piezas, diez estaban fuera de combate; las brechas aumentaban y la corbeta empezaba a hacer agua.

El pasajero anciano que había bajado al entrepuente, parecía un hombre de piedra colocado bajo la escalera; dirigía la mirada tranquila a aquella escena de devastación; estaba inmóvil.

Cada movimiento de la carronada libre, hacía prever el hundimiento del buque; si seguían los estragos, el naufragio era inevitable; era preciso ya, o contener el desastre o morir, tomar una determinación, ¿pero cuál?... ¿Cómo apoderarse de aquel combatiente? Se trataba de contener a un loco furioso, de amarrar un rayo, de derribar a un monstruo.

Todos callaban presenciando el peligro. Por el exterior, las olas batían al buque, contestando a los golpes del cañón con golpes de mar, produciendo el efecto de dos martillos alternativos.

Repentinamente en aquella especie de circo inabordable, en el que saltaba el cañón, se vió aparecer a un hombre con una barra de hierro en la mano. Era el autor de la catástrofe, el culpable de abandono y causa del accidente el cabo de cañón encargado de la carronada. Había causado el daño y quería repararlo: llevaba una barra en una mano y una cuerda con nudo corredizo en la otra; armado de ese modo se colocó en el entrepuente.

En seguida comenzó un espectáculo titánico y feroz; el combate del cañón contra el artillero; lucha entre la materia y la inteligencia; el duelo de la cosa contra el hombre.

El hombre se apostó en un ángulo, con la barra y la cuerda en las manos, inmóvil sobre sus piernas, que parecían dos pilares de acero, y lívido, tranquilo y trágico, esperaba, como si estuviese arraigado en el suelo. Esperaba que la carronada pasase cerca de él. El artillero conocía su cañón y confiaba en que éste le conocería también, viviendo con él largo tiempo; le había metido muchas veces la mano en la boca, era un monstruo familiar, y se puso a hablarle como a un perro.

—Ven—le decía.

Ansiaba que se dirigiese a donde él estaba, pero esto era echarse sobre él y perderse; porque, ¿cómo había de impedir ser aplastado? Todos los hombres del buque admiraban aterrados aquel espectáculo: nadie respiraba con libertad, únicamente el viejo, que estaba solo en el entrepuente como testigo siniestro de aquel combate, al alcance de la pieza de artillería, que podía triturarlo muy bien. Sin embargo, no se movía. Debajo de dichos hombres las olas movedizas dirigían el combate.

En el instante en que aceptando el espantoso desafío llegó el artillero a provocar al cañón, una de las casualidades del balanceo del mar, hizo que la carronada continuara un instante inmóvil y como estupefacta.

—¡Ven aquí!—le decía el hombre, y ella parecía comprenderle.

De repente cayó sobre el artillero

Historia de los libros célebres

que esquivó el choque. Se entabló entonces la lucha inaudita del frágil atacando al invulnerable, del combatiente de carne atacando a la bestia de bronce; la fuerza está de parte de ésta y la inteligencia de parte del otro. Esto ocurría en la penumbra; era como la visión confusa de un prodigio.

Parecía que el cañón también tenía alma, pero alma llena de rencor y de rabia; parecía estar dotado de ojos aquel monstruo, que cualquiera hubiera dicho que acechaba al hombre; había cierta astucia al parecer en aquella masa, porque escogía sus momentos de ataque; era algo como un insecto gigantesco de hierro que parecía tener endemoniada voluntad. Había momentos en los que aquella langosta colosal saltaba hasta el techo bajo la batería y después caía sobre sus cuatro ruedas, como un tigre sobre sus cuatro garras, y luego corría hacia el hombre; éste, flexible, ágil y experto, se retorció como una culebra, esquivando los movimientos de aquel rayo: evitaba los encuentros, pero los golpes que él impedía los recibía el buque, y continuaba demo-liéndose.

El extremo de una cadena rota había quedado adherido a la carronada; esta cadena estaba liada, sin saber cómo, en el tornillo del botón de la culata, y un extremo de ella se había fijado en el afuste, mientras el otro, libre, giraba alrededor del cañón, cuyos saltos exageraba. El tornillo la apretaba como una mano cerrada, y la cadena aumentaba los golpes del ariete con los suyos propios, formando un molinete terrible alrededor del cañón: látigo de hierro manejado por puño de bronce, que dificultaba el combate.

No obstante, el hombre seguía luchando, y algunas veces hasta atacaba al cañón arrastrándose a lo largo del costado del buque con la barra y la cuerda en las manos, y el cañón se retiraba, como si comprendiese que aquellos movimientos los hacía el artillero para tenderle un lazo. Entonces éste le perseguía.

Pero esta lucha no podía durar mucho

tiempo. El cañón pareció que se decía a sí mismo: « Terminemos de una vez », y se paró. Los espectadores comprendieron que se acercaba el desenlace. El cañón parecía dotado de feroz premeditación. Súbitamente se precipitó sobre el artillero, pero éste le dejó pasar, dándole un quiebro, y le gritó sonriendo: « ¡A ver otra vez!... » El cañón, furioso, rompió una carronada de babor. Después se lanzó a estribor sobre el hombre, que esquivó otra vez el golpe. Rompió tres carronadas más. La pieza de artillería, ciega, y no sabiendo ya lo que se hacía, dió la espalda al artillero, rodó de atrás a delante, y fué a abrir una brecha en el muelle de proa. El hombre se había amparado al pie de la escalera, a pocos pasos del anciano, teniendo siempre en las manos la barra y la cuerda. El cañón pareció verle, y sin tomarse el trabajo de volverse de frente, retrocedió sobre el hombre con la rapidez de un hachazo. La tripulación creyó que el hombre estaba perdido y lanzó un grito. El anciano pasajero, hasta entonces inmóvil, se arrojó con salvaje rapidez a asir un gran paquete de asignados falsos, y corriendo el peligro de ser aplastado, logró lanzarlo entre las ruedas de la carronada; este movimiento arriesgado y decisivo, lo ejecutó con tanta exactitud y con tanta precisión, como si fuese hombre diestro en todos los ejercicios escritos en la obra de Darosel sobre la *maniobra del cañón de marina*.

El paquete produjo el efecto de un tapón. Un guijarro detiene una rueda, una rama de árbol separa un alud. La carronada tropezó; el artillero, provechándose de aquella terrible coyuntura, metió la barra de hierro entre los rayos de una de las ruedas traseras, y el cañón se estacionó.

Estaba inclinado, y el hombre, con el movimiento de palanca que imprimió a la barra, le derribó; la pesada masa cayó, haciendo el ruido de una campana que se desploma, y el hombre, echándose sobre ella, cubierto de sudor, pasó el nudo corredizo al cuello de bronce del monstruo, tendido en el suelo.

La casa apestada

Así finalizó el combate, quedando vencedor el hombre.

La hormiga triunfó del mastodonte, el pigmeo hizo prisionero al gigante.

Los soldados y los marineros aplaudieron: toda la dotación se precipitó con cables y con cadenas sobre el cañón, y en un momento le amarraron en su sitio.

LA CASA APESTADA

POR DANIEL DEFOE

DANIEL DEFOE, que fué el verdadero padre de la novela inglesa y cuyo estilo de narrador tan hermosamente claro, no ha sido nunca sobrepujado por ningún otro escritor británico, publicó muchos libros, pero quizá su « Diario del año de la peste », rivalice en popularidad con su inmortal « Robinsón Crusoe ». Es una abrumadora pintura de Londres durante la terrible visita de la peste que ocasionó muchos millares de víctimas entre los habitantes de la ciudad, el año 1665. El libro está escrito en el tono animado, propio de un testigo ocular; pues, aunque Defoe contaba seis años solamente a la sazón, pudo recordar por la fama pública cuanto se decía del terrible año. Puede considerarse la obra como una ficción, pero no hay ninguna historia de aquel tiempo que aventaje en verdad y exactitud a esta narración conmovedora, en la cual el más excelso arte literario ha creado una imborrable visión de aquellos terribles días. El extracto que hemos escogido, es uno de los más emocionantes, y aunque Defoe mismo reconozca que no habló con el pobre barquero, no por eso impresiona menos el realismo de la relación.

« **S**ALÍ a los campos, que se extienden desde Bow a Bromley, y llegué, siguiendo por la Muralla Negra, a las escaleras del embarcadero. Allí vi a un pobre hombre que paseaba por el andén o muralla de mar, como era llamada. También me pasé yo, mirando las casas todas cerradas, hasta que, por fin, tropecé con el pobre hombre. Le pregunté cómo lo pasaba allí la gente.

—¡Ah! señor, dijo, todo el mundo está desesperado; todos han muerto o están enfermos; pocas familias hay en estos lugares, o en esa aldea (señalando a Poplar) en que no hayan fallecido la mitad, y los demás no estén enfermos.

Indicó luego una casa.

—Allí han muerto todos,—continuó,—y la casa ha quedado abierta sin que se atreva a entrar nadie. Un pobre ladrón se aventuró a robar, pero pagó caro el hurto, pues fué llevado al cementerio la noche pasada.

Señaló luego otras casas.

—En aquella,—siguió diciendo—han muerto todos: el padre, la madre y cinco hijos. Aquella otra está guardada, y podéis ver un vigilante a la puerta, y así de cien más.

—¿Cómo es que estáis solo?—le pregunté,

—Porque,—respondió—soy un pobre hombre desesperado. Aunque haya plácido a Dios no verme atacado, lo ha sido mi familia: ha muerto uno de mis niños.

—¿Y cómo no habéis caído enfermo?

—Porque, ved, aquella es mi casa,—respondió señalando una especie de tugurio—y allí viven mi mujer y dos niños, si es que tan horrible situación puede llamarse vivir; mi esposa y uno de los hijos están enfermos, pero yo no he ido.

Y al decir estas palabras, vi que corrían las lágrimas por sus mejillas, y también yo le acompañé sin poderlo remediar.

—Pero,—le dije—¿cómo no vais? ¿cómo podéis abandonar así lo que es carne de vuestra carne y sangre de vuestra sangre?

—Oh, señor—respondió—Dios me libre. Yo no les he abandonado; trabajo para ellos tanto como puedo; y gracias sean dadas al Altísimo, no carecen de nada.

Y, al decir esto, el hombre levantó los ojos al cielo con un fervor que apartó de mí la idea de que aquel hombre fuera un hipócrita, y al contrario, le creí serio, religioso y bueno; su jaculatoria era una expresión de gracias porque en las circunstancias en que se encontraba su

La casa apestada

familia estuviese al abrigo de toda necesidad.

—Está bien,—dije—sois un hombre honrado y deben estaros agradecidos esos pobrecitos. ¿Pero de qué vivis y cómo os preserváis de la tremenda calamidad que pesa sobre vosotros?

—Señor,—respondió—soy barquero; éste es mi bote, en el que tengo mi casa; en el trabajo de día, y duermo de noche, y en cuanto puedo subo sobre aquella piedra (señalándome una muy grande, al otro lado de la calle, camino de su casa) y los llamo a gritos, hasta que me oyen y entonces vienen y se llevan lo que he recogido.

—Bueno, amigo—dije—pero ¿cómo podéis ganáros la vida como barquero? ¿hay quien se embarque en medio de tal desolación?

—Sí, señor—respondió;—en eso me ocupo. ¿No veis allá cinco buques anclados?—interrogó señalando un lugar del río, buen trecho más abajo de la ciudad.—¿Y no veis allá lejos (señalando hacia arriba) ocho o diez buques amarrados y anclados también? Todos esos barcos transportan familias a bordo, de los comerciantes o de los armadores, y de allí no salen, como encerrados por temor a la infección. Y yo voy para llevarles cosas, recoger cartas y hacer lo necesario para que no tengan que bajar a tierra. Cada noche atraco mi bote junto a alguna canoa de esos buques, y allí duermo, habiéndome preservado hasta ahora, gracias a Dios. Aquí vengo rara vez y tan sólo para llamar a mi mujer y oír a mis niños, para entregarles el poco dinero que he cobrado la noche pasada.

—¡Pobre hombre!—repliqué;—¿y habéis ganado mucho?

—Cuatro chelines—respondió,—que son una crecida suma para las necesidades de los pobres; pero he traído también un saco de pan, pesca salada y algo de carne, y todo ayuda.

—¿Se lo habéis dado ya?—pregunté.

—No—respondió;—pero he llamado y mi mujer me ha contestado que no podía venir, aunque espero que venga dentro de media hora. ¡Pobre esposa mía! Está muy triste; ha tenido un tumor, pero ya se le reventó. Confío en que curará, pero temo que el niño se muera. ¡Cúmplase la voluntad de Dios!

Callóse y se echó a llorar.

Por fin, después de un rato en que proseguimos nuestra conversación, abrió la pobre mujer la puerta y gritó: ¡Roberto! ¡Roberto! Respondió éste, y salió ella de la casa. El barquero bajó por las escaleras hacia su bote, recogió el sac en que estaban las provisiones que había traído del buque, subió y gritó de nuevo. Encaminóse entonces hacia la piedra que me había mostrado, vació el saco, lo dejó todo allí y se retiró; la mujer llegó con un chicuelo para llevarse las provisiones. El barquero le refirió a voces que un capitán le había dado muchas cosas, y terminó exclamando: «¡Dios nos lo ha enviado todo! ¡Gracias le sean dadas!»

Cuando la pobre mujer recogió lo que su marido había dejado sobre la piedra, se hallaba tan débil que apenas podía sostenerlo, aunque el peso no fuese mucho; dejó, pues, el saco de la galleta, y lo entregó al niño para que lo llevara.

—Bueno,—dije;—pero ¿les vais a dejar todos los cuatro chelines que representan para vos la ganancia de cuatro semanas, según me dijisteis?

—Sí, por cierto,—exclamó;—Tal como lo oísteis.

Entonces volvió a gritar: «¡Raquel! ¡Raquel.»; que tal era al parecer su nombre. «¿Has recogido el dinero?» «Sí, respondió». «¿Cuánto había?» «Cuatro chelines y cuatro peniques». «¡Bueno, bueno! Dios te proteja», y se marchó.





CÓMO SE HACE UN SUBMARINO INFANTIL

LA mayor parte de los niños habrán visto un torpedero auténtico, al menos en fotografía.

Los torpederos son buques pequeños que corren casi con igual velocidad que un tren ordinario, dos veces mayor que la de los barcos de guerra que han de destruir. Iánzanse a toda máquina contra los grandes buques; y, cuando se hallan ya muy cerca, disparan uno de sus mortíferos torpedos, el cual nada debajo del agua como si fuese un pez hasta ir a chocar contra el casco del buque de guerra. Entonces estalla y produce un tremendo boquete en un costado del barco. Un torpedo, que llegue a chocar contra el casco de un acorazado debajo de la línea de flotación, lo hunde en un momento, por más poderoso que sea.

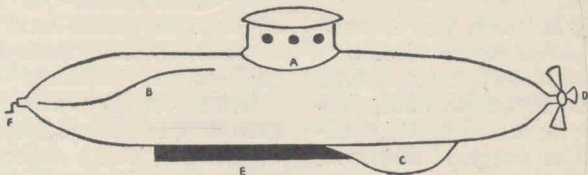
Pero hay todavía buques más admirables que estos: son los *submarinos*, pequeños torpederos, capaces de navegar con la mayor facilidad debajo del agua, ocultándose así a la vista del enemigo. Los submarinos pueden sumergirse profundamente y disparar torpedos, hallándose debajo de los grandes acorazados.

Quizá no se habrá ocurrido a muchos que se puede construir un submarino juguete que navegue debajo del agua, exactamente como los verdaderos. No lo hallará difícil, quien lo intente, si antes ha leído esta descripción, y cuando lo haya ejecutado, verá que ha obtenido una de las cosas más fascinadoras que podía imaginar.

Colocado en un pequeño estanque, se

sumergirá hasta el fondo y recorrerá veinte o treinta y cinco metros antes de volver a la superficie. Con este submarino se puede jugar a batallas navales con los amigos que tengan barquitos de madera ordinarios. Los buques a flote representarán los acorazados y entonces se procurará que el submarino navegue por debajo del agua. Si toca un barco, se puede considerar como destruido, porque esto es lo que sucedería en una verdadera batalla si un submarino se acercase bastante a él. Vamos ahora a ver el modo de construirlo.

Primera mente se necesita un trozo de madera blanda de unos veinte centímetros de espesor y de forma cilíndrica. Con un cuchillo recién afilado aguzaremos los dos ex-



1. El submarino completo. —Las letras indican: A. Torrecilla de observación.—B. Alta curvada.—C. Aleta quilla.—D. Hélice.—E. Quila de plomo.—F. Manivela.

tremos, dándole la forma de un cigarro; y luego alisaremos con papel de lija toda su superficie.

Ahora se taladra de un extremo a otro la madera, lo cual puede hacerse fácilmente con una barrena.

Cómprese luego en una tienda de juguetes una pistolita de hojalata, que costará sólo unos centavos; y después de quitar el cañón, y partirlo en dos mitades con una lima, se agrandará el agujero en ambos extremos de la madera para meter dentro los trozos de la pistolita. Cada uno de éstos debe destacarse un poco, como se presenta en el grabado número 5. Ahora vamos a hacer la hélice, destinada a mover el submarino; lo cual es muy fácil. Al efecto bastará quitar el fondo de una pequeña lata

Juegos y pasatiempos

y cortarlo en la forma que se reproduce en el grabado número 2. Los trozos de forma de abanico deben torcerse ligeramente, imitando la hélice de un buque.

Ábranse, luego, dos pequeños orificios en el centro, uno junto a otro; pásese por ellos un trozo de goma de la clase usada en los tiradores de goma. Tómese una cuerda de vidrio algo mayor que el diámetro del cañoncito de hojalata e introdúzcase en ella la goma, metiéndola después por el agujero del centro de la madera.

A continuación se limarán dos pequeñas muescas en el cañoncito de hojalata, tal como se representa en el grabado número 3. Tras esto se hace una especie de manubrio terminado en gancho con una horquilla doblada, como la del grabado número 4; estírese la goma hasta que quede bien tensa, sujétase al manubrio en la forma que muestra la figura 5, y aquí termina la parte mecánica de la labor.

Si se mantene fija la hélice, y se da vueltas a la manivela, en el otro extremo, la goma elástica se retorcerá fuertemente. Entonces, cuando se suelte la hélice, producirá un zumbido rápido al girar, y naturalmente, cuando se ponga el buque en el agua lo moverá.

Pero ahora tropezamos con el inconveniente de que nuestro barco flotará. Para vencer esta dificultad, hay que procurarse un trozo de cañería de plomo; y después de machacarlo para dejarlo bien plano se le adapta y fija a la madera de modo que

forme la quilla. Ésta tendrá el peso necesario, cuando al poner el buque en el agua sólo se vea la parte superior del mismo flotando sobre la superficie.

Para sumergirlo, es necesario clavar en él unas *aletas* que se obtienen fácilmente cortándolas de un trozo de hojalata, las cuales deben ponerse con un ligero toldo, tal como se representan en la figura 1. Completa el aparato una pequeña *aleta* colocada en la parte inferior. Ahora retuérzase la goma elástica, aguantando la hélice con la mano izquierda; póngase entonces el submarino en el agua, teniendo todavía sujeta la hélice; aguántese el barco con fuerza a unos veinte centímetros de la superficie y déjese que la hélice se ponga en movimiento. Al principio, el submarino hará esfuerzos para levantarse, pero como empieza a navegar cada vez más

aprisa, las aletas lo mantendrán debajo de la superficie y seguirá su carrera como un pez. Si se quiere que tenga un aspecto elegante se puede hacer una *torrecilla de observación* con un trozo de madera, y fíjese en la parte superior.

Cuando se ha probado ya y se está seguro de que navega bien, désele una capa de pintura gris, y parecerá realmente un submarino como aquellos de los cuales hemos oído hablar tanto.

Si se hace navegar en un estanque, no hay que temer que se pierda, porque sólo permanecerá debajo del agua mientras funciona la hélice. Cuando ésta se para, el barco flota en la superficie del estanque.

EL DIABLILLO CUYA CABEZA DESAPARECE

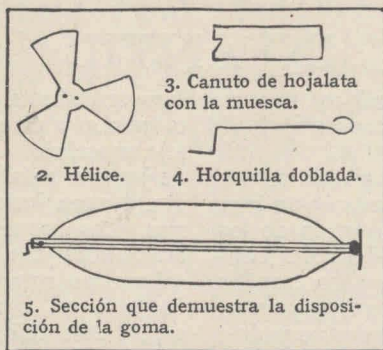
EL aparato para este juego consiste en un trozo de cartulina que mide 10 por 7,50 centímetros y tiene pintados 6 diablillos, como se ve en el grabado número 1.

El operador explica a su auditorio que esta cartulina, la cual se sostiene en la mano y descuidadamente se deja ver del derecho y del revés, representa la celebrada tropa de acróbatas de Cafreclou trabajando en su maravilloso número.

—Observen ustedes la finura y esbeltez de sus formas. Ahora verán ustedes sus estupendas habilidades, que todavía les

asombrarán más.—Los dos caballeros que se hallan en la fila de en medio darán un puntapié a la cabeza del caballo que está solo, debajo de ellos precisamente. Si tienen ustedes buena vista y los observan con cuidado, verán cómo se mueven sus piernas.

Aguantando la tarjeta entre el índice y el pulgar, estando el grabado de cara a los espectadores se le da una rápida ondulación de derecha a izquierda, retrocediendo a la izquierda y nuevamente hacia atrás. Los espectadores no verán que los acróba-



Juegos y pasatiempos

tas muevan las piernas, aunque algunos de ellos se persuadirán probablemente de que lo han hecho; pero de cualquier modo que sea no hay *engaño* respecto del objeto principal prometido. La cabeza de la figura indicada ha desaparecido maravillosamente y entonces la imagen aparecerá como se representa en el grabado número 2.

Claro está que no conviene dejar al desgraciado diablillo en situación tan desairada como la de estar sin cabeza. Al auditorio se le dice que su cabeza ha sido arrojada al aire de un puntapié, y que en el aire flota todavía.

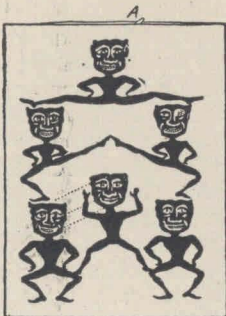
—Ya procuraré yo cogerla por el interesado, o mejor, dejaré que su propietario la coja por sí mismo, —se dice.

Sosteniendo la cartulina, como antes, se le da esta vez un movimiento rápido de arriba abajo. Los espectadores no habrán perdido jamás de vista las figuras, pero la cabeza aparece como al principio.

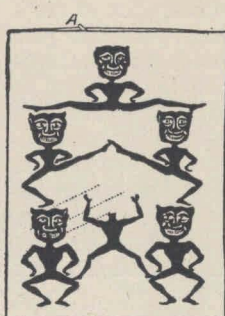
La carta, aunque según todas las apariencias es una simple cartulina, en realidad se compone de un mecanismo muy ingenioso, que está formado por dos trozos de

igual forma, unidos por los bordes. Entre ambos funciona una pequeña palanca de latón, que proyecta su extremo exterior en la parte superior de la imagen, como se ve en A. La cabeza es movable y funciona sobre tres crines muy finas y muy blancas, como queda indicado por la línea de puntos.

Estos tres hilitos mirados a la luz artificial son imperceptibles a corta distancia. Cuando A está como en el grabado número 1, la cabeza se halla en su posición normal, pero si empuja la palanca hacia la izquierda, como en la figura número 2, la cabeza del diablillo, del centro caerá encima de



1. Primera posición del naípe.



2. Segunda posición del naípe.

la del diablillo de la izquierda inferior, produciendo el efecto de haber desaparecido enteramente.

Ahora se comprenderá sin dificultad la manera de ejecutar el juego. Bajo de la cubierta de los lados, el operador empuja la palanca hasta hallar la posición que representa el grabado número 2, con lo cual la cabeza desaparece. Ayudándose del movimiento vertical para disimular, la vuelve a empujar atrás y la cabeza reaparece de nuevo.

LAS MUÑECAS EN LOS DIFERENTES PAÍSES COMPAÑERAS DE JUEGO EXTRANJERAS Y MODO DE VESTIRLAS

TODAS sabemos que nuestras amiguitas del extranjero no visten como nosotras. La adjunta lámina en colores nos permite ver sus diversos trajes.

Basta echar una ojeada a los vestidos que usan los niños de cada país, para que podamos afirmar si éste es cálido o frío; porque los de los países en que predominan las bajas temperaturas van muy abrigados, y los de las regiones en que sucede lo contrario llevan trajes ligeros de algodón y muselina, y frecuentemente andan descalzos.

En los países cálidos, el sol tuesta la piel, que adquiere por tal razón un color moreno intenso, mientras en los fríos, el color del cutis es más pálido. Asimismo, puede asegurarse que, por regla general, en los

países primeramente nombrados los habitantes tienen el cabello negro, mientras en los segundos lo tienen rubio. Por ejemplo, en la India, los habitantes tienen cabellera negra; en Suecia y en Noruega la tienen intensamente rubia, casi amarilla.

Estas diferencias no son las únicas, también las hay en las costumbres y en los trajes. Supongamos que tenemos doce muñecas y que las hemos de vestir de modo que representen a otras tantas amiguitas nuestras del extranjero. Empecemos por vestir a una francesita.

ENRIQUETA.—LA MUÑECA FRANCESA

Las francesas son célebres por su elegancia en el vestir, y las niñas francesas, aunque sean pobres, siempre van muy limpias

Juegos y pasatiempos

y arregladas. Las familias ricas gustan de vestir muy bien a sus niñas, cuyos trajecitos cuestan a veces un dineral. Por eso vestiremos elegantemente a nuestra muñeca francesa con un tejido de seda azul



abrillantado para el traje, y muchas puntillas para las prendas interiores; se le hará el cuerpo largo y la falda corta, de mucho vuelo; las mangas cortas, y de farol, con vueltas rizadas; y cinturón ancho de seda a cuadros blancos y rojos, con un gran lazo por detrás. El dibujo a cuadros se emplea mucho en los vestidos de niñas francesas, las cuales suelen llevar faldas muy cortas, hasta la rodilla, aun cuando sean muy crecitas.

Los calcetines son blancos y calados; las botitas negras en los bajos y de color o blancas en los altos, abrochadas con botones a los lados. Finalmente, lleva una bonita sombrilla de seda negra con puntilla blanca en el borde.

Enriqueta debe llevar al cuello un collarito de perlas, o de cuentas de coral rosa pálido; una o dos pulseras doradas en los brazos, y en el cabello un lazo de seda negra o azul.

La muñeca debe ser fina, de tez pálida y cabello negro.

GRETCHEN.—LA MUÑECA ALEMANA

Echemos una ojeada a Alemania para ver cómo visten las niñas campesinas. Hemos de penetrar en el interior del país, y recorrer la campiña, porque las niñas que viésemos en Berlín y otras populosas ciudades del imperio, están trajeadas como nosotras. Pero las campesinas alemanas se apartan



mucho de este tipo de vestido y tienen el suyo peculiar para el trabajo y los días de fiesta.

Lo más característico es su gorro blanco, que muestra la parte anterior recta y la copa abolsada hacia atrás. Mirando la figura de Gretchen, podremos sacar perfectamente el gorro, cuya parte de atrás abolsada es de género blanco, y la anterior recta que rodea la cabeza de un género azul pálido, orlado de una puntillita blanca.

Antes de vestir la muñeca debemos peinarla, dejándola dos trenzas atadas en los

extremos con dos lacitos de cinta encarnada. Por consiguiente, al escoger la muñeca cuidaremos de que tenga pelo abundante y rubio, casi amarillo, y que la figurita sea robusta, pequeña y de color sano.

La blusa se corta holgada, de modo que forme bolsitas sobre el corpiño; y el cuello se deja corto. El corpiño se hace de terciopelo negro, de forma recta, y sostenido por dos tirantes del mismo género y de una pieza con el corpiño, los cuales pasan sobre los hombros, y se sujetan por detrás.

La falda es de paño o algodón; el color preferible es el azul oscuro. Se la hace ancha y se la une a un ceñidor sencillo. Se pone después de la blusa, y antes del corpiño, el cual sirve como de corsé, y se ajusta perfectamente sobre el ceñidor o cintura de la falda.

El delantal no tiene babero, pero en cambio, lleva dos bolsillos, uno a cada lado; se hace de muselina blanca, y lleva una orla de puntilla que por los lados sólo sube un poquito, como puede verse en el grabado.

Las medias son blancas, los zapatos negros o castaños, de forma sencilla y tacón bajo; y las mangas cortas, terminadas con puños anchos que llegan justamente al codo.

Si nos parece bien, le pondremos a Gretchen un rastrillo de madera en la mano para figurar que acaba de llegar del trabajo del campo.

GRETA.—LA MUÑECA SUECA

Vamos a ver cómo debe vestirse una muñequita sueca. Ante todo debemos saber que el clima de Suecia es frío, lo cual explica por qué los suecos usan tantas prendas de abrigo. Las mujeres y jóvenes son muy aficionadas a las labores finas de aguja. Hacen deliciosos recamados para adorno de sus casas, y exornan los trajes de sus niños con encantadores bordados de seda y lana en colores. En los sombreros y gorritos de los niños hacen verdaderos primores, y no se les da nada de bordar todo un vestido, peto, espalda y mangas. Sus manteles y todas las cosas domésticas están siempre hermosamente trabajados. Cuando salen visita, tienen la costumbre de llevarse consigo alguna labor. Muchas de nosotras nos avergonzaríamos de ver cuánta labor ejecutan las muchachas suecas.

Cuando una joven está para casarse, sus



MUÑECAS CON TRAJES TÍPICOS NACIONALES



Cada país tiene de ordinario su modo peculiar de vestir. Las muñecas—juguete que en ninguno de ellos falta a las niñas—suelen ser vestidas con el traje nacional. Aquí están representadas varias muñecas con trajes típicos de distintos países.

Enriqueta Francia.	Iván Rusia.	Panna Hungría.	Flor de Loto Japón.
Gretchen Alemania.	Greta Suecia.	Filomena Italia.	Sara Armenia.
Pedro y Guillermina Holanda.	Dolores España.	Chandi India.	A-juí Groenlandia.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Juegos y pasatiempos

amigas se reúnen para hacerle una colcha. Cada una toma un trozo cuadrado, de género acolchado rico, borda en él su nombre; y cuando todos los trozos están bordados, se unen para formar la colcha, que es para la novia un hermoso recuerdo de sus amigas.

Ya se comprenderá que esta costumbre ha de variar, según las diversas regiones de Suecia; pero el traje que hemos descrito merece ser conocido.

Lleva esta muñeca el nombre de Greta; viste una camisa blanca de fina muselina con cuello bajo, en el que se reúnen los pliegues; chaleco encarnado, con botones dorados, hecho de seda encarnada con franjas negras. Si no se tiene a mano este tejido de seda, se hace con un trocito de seda encarnada, en la que se cosen unas tiras negras de estambre. La chaqueta se hace de paño verde oscuro, y se borda bien con triángulos y líneas; los triángulos van llenos y las líneas los contornean; el bordado se hace con lana negra. Lo más fácil es cortar primero el género y bordarlo, y luego, coserlo. El forro puede ser de muselina o seda. La falda se hace de paño negro con una orla de paño también, encarnado.

El delantal es de paño azul oscuro, y en él se advierten una rayas blancas que pueden figurarse con una hebra de algodón de dicho color, pasadas casi por la superficie del paño.

El bolso es un primor. Por detrás tiene el color azul oscuro o encarnado, y lleva un delantero blanco, que forma la parte del bolsillo, adornado con trozos de paño encarnado cortados en diversas formas, y cosidos con hilo blanco. Las puntadas van al descubierto y forman puntos blancos o cruces a lo largo del borde de las formas redondeadas.

El gorro es de raso encarnado con flores amarillas y azules y hojas bordadas. Por delante es puntiagudo, y por detrás abierto, para dejar ver bien el pelo. Los suecos tienen gran afición a los bordados, como puede verse en este traje, tan cargado de ellos.

Los zapatos son negros, con lengüetas y hebillas; y las medias blancas.

FILOMENA.—LA MUÑECA ITALIANA

En la bella Italia, hay naturalmente, diversos pueblos; pero trajes típicamente italianos sólo se ven entre la gente del campo. La de las grandes poblaciones viste

el traje común a todos los habitantes de la ciudades modernas del mundo; el de nuestro grabado es el que



visten las muchachas pescadoras. La que nuestras lectoras pueden ver en la lámina se llama Filomena. La muñeca que compramos para vestirla a la italiana ha de tener el pelo y los ojos ne-

gros, y el color atezado, porque debe de representar a una joven curtida por el aire y el sol; así es que, además del tinte moreno de la tez, convendrá que tenga los carrillos encarnados.

Empecemos por el tocado, que consiste en un pañuelo cuadrado, blanco o de cualquier color alegre. Se puede escoger uno rojo, con cenefas amarilla y azul. Se dobla por las puntas y se pone en la cabeza, de modo que dos puntas queden detrás, y dos a cada uno de los lados; éstas se recogen hacia arriba y por dentro y se sujetan con alfileres. Luego se le ponen pendientes de coral y collar de lo mismo.

Para la blusa de Filomena emplearemos hilo blanco y le pondremos por cuello un ligero dobladillo. Las mangas son anchas y holgadas y terminan en un puñito estrecho. La falda se hace de lo mismo, hasta media pierna, holgada, y con dos franjas encarnadas en lo bajo del vuelo. El pequeño corpiño, típico de la gente del campo en Italia, se hace de terciopelo negro, y se ata con cordones encarnados. La labor, que no es difícil, haremos que le venga bien a la muñeca; y, si le estuviera ancho, se mete por detrás una costura; el modo de que resulte algo rígido el corpiño es hacerle a lo largo, de arriba abajo, varias costuras a máquina. Los cordones se pasan por ojete que se hacen en los lados que cierran por delante. Las medias son de algodón ordinario, y las botas de cuero sin teñir.

DOLORES.—LA MUÑECA ESPAÑOLA

A España se la llama frecuentemente la Tierra del Sol, por la brillantez con que en ella luce el astro del día y por la limpidez de su cielo.



Los habitantes de los países sombríos y fríos gustan de colores apagados; los de países de sol, gustan de colores fuertes; así, pues, buscaremos para esta muñeca española colores llamativos, un poco chillones. Ne-



El bolso.

Juegos y pasatiempos

cesitamos una muñeca altita y graciosa; las mujeres españolas son célebres por su belleza y tienen ojos negros y brillantes, de modo que hemos de procurarnos una muñeca de estas cualidades. Además, debe tener abundante cabellera, para peinarla con moño alto.

Aquí repetiremos que este traje sólo se usa entre los campesinos de algunas regiones; es el que llevan en los días de fiesta las muchachas de trece a quince años. Lo más característico es el chal de colores vivos, y con fleco de seda negro.

Tómese un pedazo de seda de chillones colores, estampada, por ejemplo, de fondo naranja con flores encarnadas y verdes, o de fondo rosa con flores carmesí, granas y azules. Se cose el fleco de seda alrededor, y tendremos hecho el chal. Se dobla en punta y se le pone a la muñeca sobre los hombros cruzándolo por delante y atándolo flojamente por detrás. El fleco es espesito y largo, en proporción al tamaño del chal, y cada hebra de él lleva un nudo o dos por la parte de la orla.

La desnuda garganta debe adornarse con uno o dos hilos de cuentas rojas. La falda debe dejar al descubierto los tobillos; es de vuelo, con un volante de frunces.

Las medias son blancas; los zapatos negros, sujetos por las lindamente cruzados en las tibias, y que pueden figurarse con cintillas negras de seda o terciopelo. Se fija una en cada lado del zapato, y luego se cruzan sobre la pierna dos veces, y quedarán como se ve en la lámina.

El delantal de algodón es de listas de diversos colores, blancas y encarnadas, o verdes y rojas, o bien rosas y moradas.

El peinado es un detalle importantísimo; se le hace un moño alto, y se le sujeta con una gran peineta de concha, visible por delante.

Si no halláramos una peineta a propósito, la haremos nosotros fácilmente; se toma una peineta vieja que se haya desechado por faltarle alguna púa; se la corta con un cortaplumas afilado, se alisa el corte con papel de lija, y ya está lista para ponérsela a la muñeca.

Inútil nos parece añadir que la mantilla, prenda genuinamente española, no se le puede poner a esta muñeca pueblerina; la mantilla no se lleva con el traje que viste Dolores,

PANNA.—LA MUÑECA HÚNGARA

Repetimos aquí también la observación de que en Austria y Hungría el traje típico

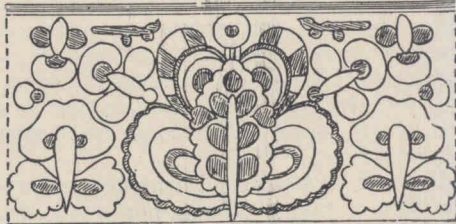


se ha de buscar asimismo entre la gente del campo. El traje de la muñeca húngara, que representamos, es de la parte de Hungría llamada Croacia. La muñeca tiene por nombre Panna. Su rostro debe ser redondito, su color sano, su pelo oscuro y sus ojos risueños. Su gorro es uno de los tocados más hermosos que pueden imaginarse. Hácese de algodón o lino tejido a mano, de color blanco o crema, y se le borda profusamente con seda roja, verde y violeta de tonos brillantes. La forma es muy sencilla, pues se requieren sólo dos piezas rectas del género.

El bordado de la chaquetilla y del gorro es típico, por lo cual se le debe trabajar esmeradamente; y esta tarea se facilita con el modelo ampliado que damos en esta página.

El gorro se hace con dos tiras de género de color geranio, una escarlata brillante y otra de rosa intenso. Ambas pueden hacerse, empero, del mismo tono. Las partes oscuras, que se ven en el grabado, se obtienen con seda gruesa y brillante de color violeta o verde grisáceo. La parte de detrás se rellena de rojo, de modo que no se vea el género entre el bordado.

El diseño se aplica una vez a la tira posterior, y dos a la anterior. Se juntan las piezas por el sitio donde las letras coinciden



Dibujo para el bordado.

A B en la de atrás con A B en la de delante; el agujero que queda se llena a punto de encaje y el efecto es muy semejante al que antes hemos obtenido.

El pormenor más curioso del gorro es el doblez. La parte de X a D se dobla hacia atrás, llevando la mitad bordada del frente a encontrar la parte posterior del gorro, y ocultando al mismo tiempo, la mitad lisa del frente.

Juegos y pasatiempos

El encaje de los lados es de hilo tejido de un color más o menos claro, y se pone ligeramente apretado.

Para la blusa y falda se emplea algodón blanco, todo bordado con un solo dibujo a punto de cruz, con rojo y negro. Nótese bien la forma del bordado, y la de la blusa

y falda. Las mangas terminan con una puntilla en la muñeca, y la falda lleva frunces en la cintura.

La chaquetilla, muy sencilla y sin mangas, se hace con paño azul oscuro, forrada de raso encarnado. Lo orilla

es una tira de paño blanco calada, cosida sobre el paño de la chaquetilla y doblado por el borde por debajo del forro. El calado es muy fino. Las dos hileras de botones son de botoncillos de color de plata y muy brillantes. El delantal es del mismo género, color y dibujo que la falda, excepto una cenefa que los contornea y que se repite al interior; como se ve en la figura.

El ceñidor de lana o de algodón de color brillante. El collar de Panna es de cuentas encarnadas y negras, alternadas.

SARA.—LA MUÑECA ARMENIA

El color de los armenios es algo aceitunado; el pelo negro; los ojos oscuros y de largas pestañas en las mujeres.



Aunque de facciones algo alargadas, son tenidas por hermosas. La armenia que representamos en la lámina es una jovencita aguadora, que acarrea el agua en el bonito cántaro que, colgado de una cuerda, lleva a la espalda.

En Armenia hace calor; por eso el traje de Sara, es de algodón y la falda holgada y de grandes plegados en su ancho vuelo. Queda algo corta y deja ver los pies descalzos y los tobillos.

El género es sencillo, negro con rayas blancas cruzadas; el corpiño, del mismo género y unido a la falda, es también sencillo y tiene mangas anchas y largas, que terminan en las muñecas con puños lisos. No tiene cuello y se abrocha por delante con unos cuantos botones.

Encima del traje lleva una especie de túnica de una pieza, de la misma hechura que el traje, pero con las mangas cortas hasta el codo, y la falda más corta que la del traje. Tanto las mangas como la falda de esta ropa, que es de color azul oscuro, terminan con un ribete del mismo género. Encima lleva un delantal que tiene mucha tela, pero con tan apretados frunces que apenas cubre el delantero del vestido; es de algodón blanco, y lleva alrededor una cenefa ancha de género, azul o negro, estampado.

El tocado es muy sencillo; un pañuelo encarnado que se hace con un trozo de tela del mismo color, liado a la cabeza en la forma que se ve en la figura.

A-JUI.—LA MUÑECA GROENLANDESA

Groenlandia es, como sabemos, un país situado muy al Norte, donde hace siempre



frío, y donde los inviernos son largos y sin sol; por consiguiente, fácil es adivinar cómo visten sus habitantes. Efectivamente, van cubiertos de pieles, porque no hay cosa que como ellas conserve tanto el calor. Los groenlandeses son pequeños y muy robustos; tienen manos y pies menudos; rostros anchos y aplastados; color pajizo y ojos rasgados, a semejanza de los japoneses.

Lo más curioso del traje de los groenlandeses o esquimales es que tanto hombres como mujeres usan la misma vestimenta; unos y otros llevan pantalones, botas y polainas. La única diferencia consiste en que a veces la mujer lleva algunas cuentas.

Las prendas de vestir se distinguen por su extraordinaria sencillez, y por todo adorno lucen una piel blanca cosida en la parte de delante y terminada en punta o en un pequeño apéndice, que puede ser un trocito de la cola o de la cabeza del animal. Los puños son de la misma piel blanca que adorna el delantero.

El capirote se ajusta bien a la cabeza alrededor del rostro y termina en punta por detrás.

La muchachita A-jui viste pantalones para preservar sus piernas del frío. Los pantalones están metidos dentro de las amplias polainas de cuero unidas a las recias botas que tienen gruesa suela para aislar

Juegos y pasatiempos

de la humedad el pie. Los guantes son también de cuero y tienen sólo dedil para el pulgar, como los guantes de bebé.

El pelo, que debe ser muy negro, se le trenza en dos coletas por detrás; por delante sólo le asoma un flequillo corto sobre la frente, y de intento se hace que unos pelos sean más largos que otros. Los niños esquimales llevan el pelo por detrás como las niñas; pero el flequillo les llega casi a las cejas, está igualado en línea recta y les cubre toda la frente.

PEDRO Y GUILLERMINA.—MUÑECOS HOLANDESES

Antes de vestirlos nos fijaremos bien en las figuras. Empezaremos por el muñeco.



Su traje cómodo y abrigado, es bien fácil de hacer. Sus pantalones anchos, que le llegan hasta el tobillo, se cortan muy holgados, de paño azul oscuro. La chaqueta es de color gris oscuro, abotonada hasta el

cuello, por donde se ve salir el del chaleco de listas encarnadas que lleva debajo. En la cintura usa como adorno dos botones de plata de gran tamaño, a veces tan grandes como platillos; pero los niños no los llevan mayores que medio peso.

El chaleco encarnado se sujeta en el cuello con dos botones dorados; los de la chaqueta son plateados. Los botones son las alhajas de los muchachos holandeses, y parte muy importante de su vestimenta.

El gorro de Pedro es de fieltro o paño, redondo y bastante alto, sin ala. Para hacerlo de modo que le venga bien, se corta un trozo redondo de paño para la copa y una tira recta tan larga como el círculo estirado, cosa que se puede medir con una cinta; y se cose la tira recta a la pieza redonda, procurando que la costura se vea lo menos posible. El gorro queda completo y tiene forma de dedal, algo recogido por la parte superior.

Los zuecos de madera, si no los encontramos de muñeca, que suele haberlos, los haremos de cartón, pegándolos con engrudo.

Pedro lleva el pelo corto, es rubio y tiene color sanote.

El gorro de Guillermina se hace de encaje blanco o de muselina bordada. Se ajusta bien a la cabeza y tiene alas laterales levantadas. Los llevan muy almidonados, para

conseguir esta rigidez de las alas; si los hacemos de encaje pondremos en la orilla un alambre fino para sujetar el ala.

El corpiño, bastante ajustado con mangas hasta el codo, es de algodón estampado, excepto el peto cuadrado y rodeado de cenefa que se hace de encaje y deja ver por debajo otra pieza interior blanca, que puede ser una camiseta. Guillermina se adorna con hermoso collar de perlas, de muchas vueltas, que por delante le cubren la garganta, unidas por un gran sujetador dorado.

La mujer holandesa, para parecer realmente elegante, debe estar muy gorda; y, si no lo está ha de parecerlo, lo que consigue poniéndose refajo sobre refajo, en crecido número. La falda llega a los tobillos, y lo mismo los refajos, cuyas fimbrias se ven al andar. Cuanto más rica es la mujer, más refajos se pone; por esto le vestiremos muchos a la muñeca, y encima una falda de paño oscuro, que, como los refajos, va muy ajustada a la cintura.

El delantal es blanco y tiene en la parte superior un refuerzo, como se ve en el grabado; carece de peto y tirantes, y se sujeta por detrás con una cinturilla mediante un ojal y un botón. Guillermina es morena o rubia y lleva zuecos como los de Pedro.

No estará de más indicar que, aunque en Holanda se ven trajes de colores y hechuras distintos de éstos, todos tienen un aire común con los aquí descritos; de todos modos los trajes holandeses son quizá de los más raros del mundo.

IVÁN.—EL MUÑECO RUSO

Como Rusia es un país tan extenso tiene regiones cálidas y frías; pero en conjunto se la clasifica entre los países fríos, y en Petrogrado los inviernos son tan rigurosos, que el río se hiela y sobre su superficie helada transitan cochés y caballos. En esta época los habitantes caminan sobre el hielo con sus trineos, esquíes típicos y patines, la mayor parte de los cuales tienen debajo una plancha vertical de acero que penetra en el hielo y hace las veces de ruedas, con los cuales se puede viajar a gran velocidad.

Fácilmente se comprende que para estos viajes se ha de ir abrigado; y por eso todos los rusos que pueden van vestidos de pieles.



Juegos y pasatiempos

Lo que abriga no sólo es la piel, sino también el cuero de que nace; vestiremos, por tanto, de pieles a Iván.

Escójase un muñeco de pelo corto, vístasele de marinero y se le ponen gruesas y altas botas, como las que se ven en el grabado, las cuales pueden hacerse de cabritilla o de otro cuero blando.

Después se hace la pelliza, guerrera parecida a las chaquetas ordinarias, pero forrada de pieles, con cuello y bocamangas de lo mismo. Los botones se sujetan con alamares de trencilla negra, dispuestos como aparecen en la figura. Para la pelliza es bueno cualquier género grueso. La piel de los puños y cuello es de pelo largo, y la del forro de pelo corto.

El gorro, pequeño y redondo, se ajusta bien a la cabeza y se hace de la misma piel que los puños y cuello.

El traje del pequeño Iván no estaría completo sin guantes, pues en clima tan frío las manos deben taparse cuidadosamente.

FLOR DE LOTO—LA MUÑECA JAPONESA

El vestido de la joven japonesa es uno de los más bellos del mundo. Los japone-



ses son muy artistas y muy hábiles en producir objetos exquisitos de materiales ordinarios. Vese esto en sus trajes, en los que mezclan los colores de un modo estupendamente armonioso. Veremos que sus prendas de vestir son sencillas, hechas así con trozos de género y no muy grandes, y que en ellos los colores están muy bien ordenados.

Veamos cómo hacer el traje para Flor de Loto, que así se llama nuestra muñeca, pues los japoneses dan a sus niños nombres de flores, y no contentos con esto los visten con telas de flores estampadas.

Tal vez podamos comprar una muñeca japonesa, de ojos rasgados y oblicuos y cabello negro.

El vestido se parece bastante a nuestras batas, aunque las mangas difieren un poco. Son largas, hoigadas, y abolsadas en las extremidades, de modo que cuelgan bastante por detrás. En uno de estos abolsados lleva la muñeca su pañuelo, y detrás de éste puede guardar otras muchas cosas.

Supongamos que hemos comprado un género gris pálido con flores rojas, grises, y con grecas de negro y oro.

Un doblez pequeño de seda purpúrea—

de un matiz algo más intenso que el de las flores—indicará el sitio donde la bata se cruza en el cuello. La faja es de género más rígido de tisú de oro.

La joven japonesa pone sumo cuidado en la elección de la faja y en el lazo con que por detrás la sujeta. La faja queda bien lisa por delante, y se empieza a fruncir por detrás, quedando el gran lazo con las orejas a uno y otro lado bien extendidas hacia arriba, y los extremos largos y caídos.

Los zapatos de Flor de Loto son de madera, con unas tiritas de correa por encima, bajo las cuales pasa los pies para sujetar el calzado.

El peinado de una japonesa tarda en hacerse unas dos horas; por consiguiente no es maravilla que le hagan durar dos o tres días.

Usan gran variedad de peines y pomadas para alisar el cabello y darle la forma final muy elegante, pues es el adorno que usan las que llevan el traje indígena, el cual no admite sombrero. Las japonesas suelen salir a la calle con una sombrilla de papel.

CHANDI—LA MUÑECA INDIA

No estará de más en nuestra colección una muñeca india. Entre los habitantes de la India hay gran diversidad de trajes; la distinción de castas es muy grande, y con ella varía la del vestido. Representa nuestra figura una niña que tiene por nombre Chandi. Va descalza, pues el



andar calzada por casa lo reputaría ofensivo para su ama. Del mismo modo que entre nosotros las personas bien educadas se quitan el sombrero al entrar en una casa, en la India se descalzan antes de penetrar en la vivienda. En la calle, Chandi calza zapatillas de cuero de punta curva hacia arriba, sin tacones y sin nada que las sujete.

El vestido se hace de un género de algodón de color amarillento y tejido blando. El corpiño es de forma de túnica; cae por encima de la falda y pasa siete o diez centímetros de la cintura.

Es de forma sencilla, abrochado por delante con tres filas de botoncitos, cada una con dos de éstos. El corpiño se corta por ambos lados, y se le añade una pieza por cada uno para darle vuelo. Las mangas son sencillas y ajustadas, y sólo llegan al codo. El cuello, mangas y orilla del corpiño lucen

Juegos y pasatiempos

una cenefa menuda de color escarlata. A las indias les gusta sobremano adornar su traje con colores chillones.

La falda se hace del mismo género, muy holgado y con muchas tablas que se reúnen en la cintura, y corta lo suficiente para dejar el tobillo al descubierto.

El resto del traje se compone de una tira ancha de género, con una cenefa encarnada; esta tira se pone en torno de la figura y sobre la cabeza, sirviendo así de manto y de sombrero. Se la sujeta por un extremo en la cintura, se la pasa por la espalda hasta llevarla a la cabeza, y de ésta desciende sobre el hombro izquierdo, y sobre el pecho, donde lo sostiene Chandi con la mano izquierda.

Chandi lleva muchos brazaletes, y ajorcas en los tobillos, las cuales tintinean cuando anda. En el cuello lleva una alhaja de esta clase, sujeta con un resorte y cierre en los extremos. Sus pendientes son tan pesados que se los sujetan con unas cadenillas colgadas a las orejas; se hacen con grandes aros de arcilla y mientras ésta está blanda se le incrustan gran número de cuentas de colores brillantes, siguiendo dibujos circulares o diamantinos.

La cabellera de Chandi es negra brillante y lisa; se le parte en dos y se le baja en ambos lados por detrás de la cabeza, hasta sujetarla en la nuca sin ponerle horquillas. El color de Chandi es moreno, casi rojizo terroso; sus ojos tienen color negro.

CÓMO SE PROCEDE EN CASOS APURADOS

CUERPOS EXTRAÑOS EN LOS OJOS

CUANDO en los ojos se nos introduce un grano de tierra o una pajita, y no tenemos nadie que pueda sacárnoslo, podemos quitarlo de diversas maneras. Si notamos que la partícula introducida se mueve, cerremos el ojo durante unos momentos, y saldrá tal vez sonándose fuertemente las narices o con lágrimas. Si el cuerpo extraño se nos ha quedado adherido, podemos probar a quitarlo levantando el párpado superior con el pulgar y el índice de una mano, y pasando con la otra por encima del ojo la punta humedecida de un pañuelo fino, dirigiendo nuestros movimientos mediante un espejo. La inflamación se hace desaparecer bañando el ojo con agua fría, y también mediante compresas de agua, a la misma temperatura. Si lo que ha entrado en el ojo es una chispa o ceniza encendida del cigarro, el dolor se calmará con una gota de aceite de oliva o de castor. El frotar y restregar es malo.

CUERPOS EXTRAÑOS EN EL OÍDO

Si ha penetrado un insecto en un oído, lo mejor es acercar la oreja a un sitio de mucha luz, y el insecto saldrá por sí mismo. Si se trata de un objeto sólido, es peligroso empujarse en sacarlo con otro objeto cualquiera, pues habría peligro de empujarlo contra el tímpano. Podemos sumergir el lado de la oreja en agua. Lo más sencillo es tumbarse de este mismo lado y tirar del lóbulo de la oreja. En caso que esto no diese resultado, debemos buscar quien nos introduzca en el oído un poco de agua templada con una jeringuilla, estando nosotros

echados del lado de la oreja a que se aplica sobre un plato para recibir el agua. Si no sale tampoco el cuerpo introducido, se ha de acudir al médico.

CONTENCIÓN DE LA HEMORRAGIA NASAL

Si la hemorragia es ligera podemos aspirar por la nariz agua fría, emparar un pañuelo en aquélla, y aplicarlo al nacimiento de la nariz, sentarnos con la cabeza echada atrás, y ponernos una llave o un trozo de acero en la nuca. *Nunca nos inclinaremos sobre una jofaina.* Si la hemorragia fuese grande y continua, se debe mandar por hielo; el paciente ha de tenderse a lo largo y tener las fosas nasales tapadas con algodón o un tapón de trapo mojado, hasta que venga el médico. Se le debe desabrochar el cuello, hacer que respire aire puro, para lo cual se abren las ventanas si está en sitio cerrado; las manos se le levantan encima de la cabeza y se le aplica a los pies una botella de agua caliente.

TRATAMIENTO DE LAS LESIONES

Un golpe o una caída pueden ocasionar una lesión interna dolorosa, que produce al exterior lo que conocemos con el nombre de cardenales, que al principio son rojos, luego negros, grises y por fin amarillentos, debido al color de la sangre que se agolpa en el sitio herido. Uno de los remedios que existen es aplicar un cuerpo frío al sitio lesionado, por ejemplo, la hoja de un cuchillo de mesa o una venda mojada con agua fría. Si se trata de la pierna se debe mantenerla en descanso. Cuando no hay escoriación en la piel, se calma el dolor con una

Juegos y pasatiempos

mezcla de agua y árnica, una cucharadita de árnica por jícara de agua. Si hay escoriación, primero se lava para quitar el polvo o arenilla que se pudiera haber adherido y luego se aplica caléndula. Si la escoriación es grande es preferible vendar el sitio herido, para evitar el contacto del aire. A veces un baño con agua bien caliente produce rápido alivio.

DISLOCACIONES Y TORCEDURAS

La dislocación ocurre cuando un hueso se sale de su lugar, y la torcedura cuando una coyuntura se distiende violentamente, por torsión o de otro modo.

Un esguince del tobillo puede mantenernos inhábiles para andar durante varios meses sucesivos, y no hay que intentarlo siquiera, mientras no esté completamente curado.

En dislocaciones y esguinces es conveniente aplicar excitantes calientes, esto es, poner en el sitio lesionado paños empapados en agua tan caliente como podamos resistir; luego se aplican compresas de agua fría, una untura de aceite batido con agua y se venda con gasa, dejando el miembro en reposo.

FRACTURAS

Cuando se rompe el hueso, el miembro queda inservible; por consiguiente, tratándose de la pierna son vanos cuantos esfuerzos se hagan para moverla. Se traslada el paciente en una camilla, y en defecto de ésta sobre una tabla suficientemente grande, poniendo debajo de las piernas con mucho cuidado una sábana o un paño doblado, o una almohadilla baja. Para evitar que el hueso roto se clave con el movimiento en la carne, se ata suavemente el miembro dañado a un palo o a un paraguas. Cuando se trata del brazo se hace un cabestrillo con un pañuelo grande para descansar el brazo en él; además, tentando suavemente, se puede precisar el sitio de la fractura y sujetar los extremos rotos tanto como se pueda.

MORDEDURAS Y PICADURAS

Si un gato, perro o cualquier otro animal nos muerden, su saliva puede envenenarnos la sangre, especialmente si nos ha mordido en sitio no protegido por la ropa. Si la mordedura es en el dedo, se ata fuertemente el nacimiento de la mano, se chupa después y se escupe la saliva. En cuanto sea posible, nos lavaremos con agua caliente la mordedura, y si ésta sangra, tanto mejor. Después nos la haremos cauterizar, y a falta de la cauterización propia sirve un fósforo encendido. Las mordeduras de los insectos se calman untándose con amoníaco líquido o frotándose con un poco de jabón mojado.

La picadura de la avispa se alivia, apretando la parte para que salga el aguijón clavado o comprimiéndola con un anillo que igualmente lo hace salir.

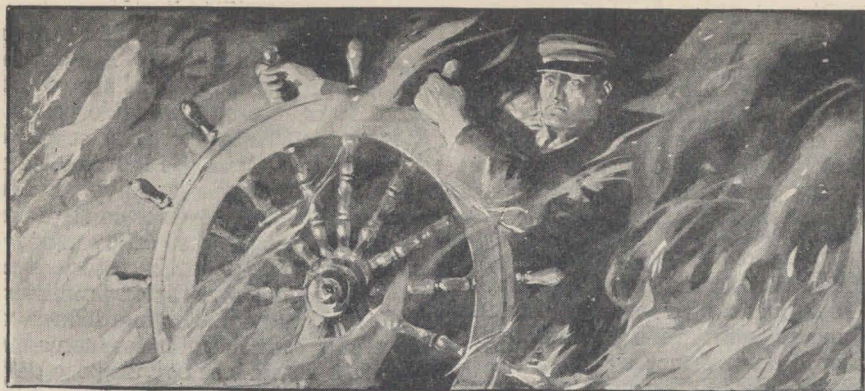
ESPINAS EN LOS DEDOS

Si no podemos asir la astilla o espina entre el índice y el pulgar o con unas pinzas finas, tomaremos una aguja, *nunca* un alfiler, y abriremos un poco la piel en el sitio por el que la espina ha penetrado. Cuando la encontramos la empujamos hacia arriba, y apretando y chupando si es preciso, conseguiremos extraerla.

CAÍDAS AL AGUA

Si nos acontece caer al agua, casi es seguro que lo primero que haremos será agitar los brazos, intentar respirar bajo el agua, gritar con todas nuestras fuerzas; y todo esto son desatinos. Si no sabemos nadar, tengamos por lo menos presencia de ánimo para recordar que si nos ponemos de espaldas, el agua misma nos sacará a flote. Así tendidos con las manos hacia abajo, pediremos socorro; si nos echan una cuerda, o nos tienden un remo o palo, nos cogeremos bien; pero si una persona acude nadando en nuestro socorro, cuidaremos mucho de no asirla por el cuello, hombros ni cintura ni de arrastrarla hacia nosotros.





EL PILOTO JUAN MAYNARD

BAJO las densas tinieblas de la noche, un soberbio vapor se deslizaba por las aguas tranquilas, pero peligrosas, del océano, ya próximo al fin de su viaje. Dormían pasajeros y la mayor parte de la tripulación en sus literas, y el capitán disfrutaba de bien merecido descanso en su camarote. Allá arriba, en el puente, el piloto Juan Maynard, que había dejado a su mujer e hijo, a quienes amaba más que a su propia vida, conducía el majestuoso barco al puerto de destino.

Era la noche, una de aquellas tan tenebrosas, en que en vano luchan los ojos por ver el vasto mar que rodea la nave. Ni una estrella brillaba en el cielo. La misma luz de los fanales se estrellaba, moribunda, contra las negras murallas de aquella oscuridad que circundaba el barco. Tan sólo se oía en la inmensa soledad el chapotear de las ruedas y el grave y ronco murmurio del tranquilo mar.

Era tal la placidez de las ondas, que hubiese sido un despropósito soñar en un desastre y la noche era sin igual, para el feliz término de la peligrosa travesía, y para gozar de la alegría de un venturoso regreso al hogar.

Mas de pronto, se eleva un terrible grito de angustia sobre la oscura masa del vapor, el grito de «¡fuego!»

Minutos después, las tinieblas habían huido; y la rojiza y siniestra luz de las llamas alumbraban los horrorizados

rostros de los pasajeros. Ya no era sólo el murmullo de las aguas y el voltear de las ruedas entre la espuma de las olas; el sordo mugir y el estridente silbido de las llamas que se erguían en retorcidas nubes de centellas, aumentaban aquel singular concierto.

De pie sobre cubierta, gritó el capitán enérgicamente:

—Escuchad, diez minutos de paciencia y habremos llegado a tierra. No desesperéis. Nuestra salvación está en manos del piloto. Si éste puede permanecer en su puesto, pronto desembarcaremos.

Volvióse entonces y llamó.

—Juan Maynard, ¿estás ahí?

Desde el puente llegó la rápida respuesta.

—Sí, señor, en mi puesto.

Como por maravilla la desesperación tornóse en calma, pues la respuesta había sido tan pronta y tan segura. Diez minutos aún y todos estarían en salvo.

Pegado a su rueda, veía Juan Maynard a las madres riendo y besando a sus hijos que sonreían acariciados por sus padres.

En tanto el barco, convertido en ingente llama, surcaba la engañosa llanura del mar en marcha veloz, ¡era una carrera de fuego!

¿Tendrían tiempo de tocar tierra? Cada vuelta de las ruedas era un paso hacia la salvación y a cada momento crecía la furia del incendio.

El Libro de hechos heroicos

¿Qué era del piloto? ¿Continuaba ante la rueda?

—¿Estás ahí, muchacho?—le voceó el capitán.

No hubo respuesta.

General abatimiento se posesionó de los ánimos de aquellas gentes y ya, acosados por el terror, se entregaban todos a la desesperación, cuando llegó una voz tan débil, tan lenta y sofocada, que parecía venir de muy lejos.

—Resisto cuanto puedo—decía Juan Maynard.

En un momento, apartáronse del piloto los pensamientos de los pasajeros. Allá ante su vista, brillaban las luces de la costa. Un grito de júbilo ascendió de la cubierta. Finalmente, estaban salvados. La carrera con el fuego estaba ganada. La tierra se acercaba, ya las casas eran visibles, las torres de las iglesias, los letreros de las tiendas y las luces de las calles.

En el puerto, varios botes avanzaban en su busca.

Desde el puente veía Juan Maynard, cómo las madres estrechaban a sus

hijos contra el pecho, y pensó en su hijito querido que a aquellas horas dormiría tranquilamente en su casa tan lejos de allí.

Finalmente, el vapor, semejante a una inmensa hoguera, entró en el puerto. Arrojáronse los pasajeros a los botes y ni uno solo tuvo un pensamiento para el abnegado piloto.

Al borde del puerto una compacta muchedumbre contemplaba el imponente espectáculo que ofrecía el barco en llamas.

No bien se había puesto en salvo la última persona, cuando hicieron explosión las calderas de vapor con ensordecedor estruendo y Juan Maynard fué lanzado a las regiones de la muerte.

Su recuerdo vivió perenne en muchos de los que habían pasado tan angustiosas horas en el siniestro barco, y la más vívida impresión de su vida, fué el aspecto del rostro de Juan Maynard, manejando heroico la rueda entre los torbellinos de humo y la furia de las llamas.

EL SILENCIO DEL CAZADOR FURTIVO

HACE unos cuarenta años fué asesinado en cierto país un guardabosque y detenidos como presuntos autores del crimen dos cazadores furtivos que fueron procesados. Celebrado el juicio, no cupo la menor duda de la culpabilidad del asesino, pues uno de los cazadores confesó que él solo había cometido el asesinato. Mas fué tal su confesión que por una u otra razón hubo un presentimiento general de que aquel hombre era inocente, lo cual despertó el interés por la causa.

Por último, pronunciado el veredicto y leída su sentencia de muerte; los amigos del condenado determinaron hacer todo lo posible para que fuese revocada, y así alegaron que el prisionero sufría de una deformidad en el cuello que le causaría en el patíbulo horrible tortura. El resultado de sus gestiones fué el aplazamiento de la ejecución.

Cuando acabó la prórroga, el con-

denado fué sometido a un examen pericial, después del cual los doctores declararon que no había impedimento alguno para que aquel hombre subiese al cadalso.

Así, pues, el reo fué condenado a muerte por segunda vez.

Perduraba entre sus amigos el convencimiento de su inculpabilidad, y por consiguiente formularon nuevas peticiones para obtener la suspensión de la ejecución de la sentencia.

Fueron ellas tantas y tales, que la ley otorgó nuevo aplazamiento y la sentencia de muerte fué conmutada por la de cadena perpetua.

Dos palabras muy breves, pero de terrible significado. El condenado a esta pena cesa de ser hombre para convertirse en un número; su hoy y mañana son de desoladora monotonía; nadie le tiende una mano amiga y toda su existencia gira dentro de los muros del presidio.

El Libro de hechos heroicos

Más de una vez suspiró el infeliz por la horca a que había sido primeramente condenado, pues durante treinta años, los días, semanas y meses eran una eternidad en la prisión. Al fin, purgada su pena, fué puesto en libertad.

Era antes de su condena un hombre fuerte y vigoroso, de cabellos negros, ojos brillantes y tez sana, mas al dejar el presidio su cabeza estaba cubierta de canas, encorvada la espalda, y su rostro llevaba para siempre la palidez gris de la celda.

Su compañero de correrías había fallecido, y al saberlo contó la historia de su crimen. No había sido él, sino el muerto el asesino del guardabosque. Refirió cómo aquel le había herido con

la culata de su escopeta, arrojando después el cadáver a un pantano. Él no había tenido parte alguna en el hecho.

¿Por qué, pues, se declaró culpable? ¿Por qué quiso oirse condenar a muerte por dos veces y gustó de ir, siendo inocente, a vivir treinta horribles años de sufrimiento y tortura en un presidio?

Su respuesta nos enseña que aun en los hombres más malvados hay un resto de bondad. Este inculto ladrón había guardado silencio, porque el verdadero asesino tenía mujer e hijos a quienes mantener, mientras él era solo. Este hombre sencillo y de rudo corazón, había sacrificado su vida por aquella pobre familia.

DESGRACIADO FIN DE UN MAL MINISTRO

ELIOS eyano, favorito y ministro de Tiberio, era hombre ambicioso y tan ávido de mandar, que llegó a poner los ojos en el poder supremo. Todos sus actos se inspiraron siempre en la más refinada hipocresía. Simuló fidelidad al emperador y ejerció toda clase de intrigas, engañando a quien le había elevado al alto grado de jefe de los pretorianos.

Poco a poco fué asumiendo el mando de todas las tropas y rodeándose de las atribuciones y honores de viceemperador, a los que añadió la investidura de sacerdote romano. En medio de todas estas distinciones puso gran empeño en hacer pasar por virtudes los mismos vicios que afeaban su manera de proceder, así en política como en religión, y logró, con sus malas artes, ser el ídolo del pueblo, que llegó a colocar su busto junto al del emperador.

Pero el hijo de éste, Druso, conociendo la doblez y falsía de Seyano, le cobró gran odio, y disputando con él acaloradamente, un día cruzóle el rostro de una bofetada. El ofendido, entonces, sin acordarse para nada de su condición de soldado, no desprovisto de valor, apeló

al más ruin de los medios para vengarse; y al efecto, con la mayor hipocresía del mundo, procuró atraerse poco a poco la voluntad de Livia, la esposa de Druso, fingiendo estar locamente enamorado de ella; y habiendo logrado su propósito, la indujo a envenenar a su marido. Así lo ejecutó, en efecto, la perversa mujer, y para coronar su infamia, llamó después a Seyano a su casa, y le mostró el cadáver de Druso.

Desde este momento, los cómplices del asesinato comenzaron a sufrir las consecuencias de su horrible crimen; y aunque no se descubrió por entonces, tales fueron los remordimientos que se levantaron en la conciencia de ambos que no podían gozar un instante de reposo.

Desde entonces la estrella de Seyano se fué eclipsando gradualmente, hasta que al fin se descubrieron todos sus actos; el hipócrita quedó desenmascarado, y aunque intentó realizar nuevos actos de venganza, sólo consiguió aumentar su descrédito. Tras no pocas humillaciones y contratiempos dolorosos, se le condenó a muerte; y sus estatuas fueron arrancadas de los pedestales y pisoteadas por el pueblo romano.

La Historia de la Tierra

LO QUE NOS ENSEÑA ESTE CAPÍTULO

EN él leeremos algo acerca del poder misterioso del magnetismo y de la electricidad, dos grandes enigmas de la naturaleza, que todavía están por descifrar. Pero, si bien es muy poco lo que se sabe actualmente de la esencia verdadera de esas fuerzas, el hombre se vale de ellas en mil formas distintas, cuya descripción no cabe en estas páginas. Lo que debemos aprender aquí son las leyes de la naturaleza y los métodos que siguen. Llenaríamos un sin fin de tomos, si a continuación de la Historia de la Tierra intentásemos referir de qué modo la humanidad ha aplicado esas leyes y métodos de la naturaleza. Entre las aplicaciones ideadas en el transcurso de las dos últimas generaciones, y que se fundan en los descubrimientos de los primeros electricistas, figuran el timbre eléctrico, las varias clases de alumbrado eléctrico, el telégrafo y el teléfono, con hilos o sin ellos, y las máquinas que, aprovechando las propiedades magnéticas y eléctricas, convierten la electricidad en movimiento y el movimiento en electricidad. En el presente capítulo trataremos tan sólo de lo poco que se sabe acerca de las leyes a que obedecen aquellas dos fuerzas.

MISTERIOS DE LA NATURALEZA LAS MARAVILLAS DE LA ELECTRICIDAD Y DEL MAGNETISMO

ELECTRON es el nombre que los griegos daban al ámbar; se sabe desde hace mucho tiempo que si se frota un trozo de ámbar, adquiere la propiedad de atraer objetos pequeños; y a ese estado del ámbar o electron, se le llama electricidad. Por ser efecto del frotamiento, se le daba el nombre de electricidad de fricción. Se observó que otras muchas cosas adquirían, al ser frotadas, esa misma propiedad; y lo curioso y divertido del fenómeno hizo que se le estudiara con alguna detención. Andando el tiempo, se averiguó que, si se disponen ciertas mezclas de substancias químicas en lo que se llama un pila eléctrica, un alambre será recorrido por algo que se conoce con el nombre de corriente eléctrica.

Este ramo de la electricidad también ha sido objeto de estudios muy detenidos, pues la corriente que pasa por un alambre, puede utilizarse para muchos fines; es capaz, en efecto, de hacer sonar un timbre siempre que se quiera; de calentar una parte del alambre y hacerle despedir luz; o de transformarse en movimiento y servir para impulsar tranvías o trenes.

No es necesario que la corriente sea producida por pilas o baterías eléctricas; pero, sea cual fuere el modo de producción, siempre cabe emplearla de maneras diversas. Mediante esas corrientes que

recorren un alambre, podemos enviar telegramas o hablar. Hemos descubierto últimamente que los alambres no son indispensables y que los despachos son transmitidos sin la ayuda de ellos, y, en tiempos todavía más recientes, que tampoco son necesarios para poder hablar; de manera que tenemos la telefonía « sin hilos » además de la telegrafía. Hay otra ciencia, llamada magnetismo, cuyos comienzos, como los de la electricidad, fueron sumamente sencillos. Ciertas clases de hierro atraen al mismo hierro o al acero; cuando un pedazo de hierro posee esta propiedad, se dice que es magnético o que está imanado, y si se frota suavemente con él otro trozo de hierro éste se imanará, convirtiéndose a su vez en lo que se llama un imán.

Si se imana o magnetiza un pedazo de hierro recto y estrecho, tenemos lo que puede llamarse una aguja imanada; y, si la suspendemos o equilibramos de manera que gire libremente, se observará que uno de sus extremos señala siempre una misma dirección, que es, aproximadamente, la del polo norte de la tierra, mientras que el otro extremo señala el polo sur.

Sea cual fuere la causa de este fenómeno, es de suma utilidad, pues gracias a él, tenemos—la brújula—que puede llevarse fácilmente a todas partes y que nos indica siempre la dirección del

La Historia de la Tierra

Norte, aun cuando las estrellas estén ocultas. Del mismo modo que el descubrimiento de las propiedades del ámbar ha dado origen a otros de importancia mucho mayor; el estudio de un simple imán es el punto de partida de una serie de descubrimientos a cual más maravillosos. Empezando por la aguja de la brújula, la única explicación que puede darse de su manera de obrar es que la tierra misma es un inmenso imán, y que un extremo de la aguja señala un polo de dicho imán y el otro extremo señala el polo opuesto—del mismo modo que ocurre tratándose de limaduras de hierro situadas cerca de un imán pequeño. Cabe preguntar ¿en qué se parece la tierra a uno de esos imanes comunes en forma de herradura? Ante todo debe tenerse cuenta con que sólo se da esta forma curva a ciertos imanes por razón de comodidad; pero de hecho todo imán no es más que una barra de hierro, cuyos extremos corresponden respectivamente a los polos norte y sur de la tierra.

Se observa que el magnetismo de la tierra no está orientado exactamente según la línea que une los dos polos. El polo norte magnético de la tierra no se halla, pues, en el mismo polo norte geográfico, si bien no dista mucho de él; y el polo magnético sur, aunque muy próximo al polo geográfico, no coincide tampoco con éste. La brújula no señala, por tanto, sino el polo magnético norte, que no se halla exactamente en la misma dirección.

DE QUÉ MODO EL MAGNETISMO DEL SOL INFLUYE EN EL TIEMPO QUE HACE EN LA TIERRA

Ahora bien, ya es un gran adelanto el hecho de que el magnetismo, después de haber sido una mera curiosidad científica, haya llegado a enseñarnos que la tierra misma es un gran imán; pero no es eso todo. Así como nuestros conocimientos relativos a la electricidad han ido ensanchándose hasta que hemos averiguado que existe en todo el universo; nuestro estudio del magnetismo ha adquirido un desarrollo que no abarca ya sólo nuestro globo sino también el sol.

Desde hace tiempo se sabe que existe cierta relación entre lo que ocurre en el sol y el estado de nuestra atmósfera. Sabemos igualmente que las manchas del sol tienen alguna relación con las brújulas que hay en la tierra. Por otra parte, se ha descubierto recientemente que esas manchas proceden de una acción magnética. Si se estudia detenidamente, mediante el análisis espectral, la luz de las manchas del sol, se observan en ella ciertas particularidades, indicadoras de que se hallan sometidas a la influencia del magnetismo. Esto contribuirá a que nos hagamos cargo de la relación entre las manchas del sol y las perturbaciones de las agujas imanadas en la tierra. Así vemos cómo se van formando nuestros conocimientos del magnetismo; y el último descubrimiento que se ha efectuado tocante a este asunto, ofrece especial interés, porque se refiere a lo que hace poco averiguamos acerca de la luz, del impulso de radiación, y del hecho de que la tierra es un imán. Este descubrimiento es el relativo a las auroras boreales. Veamos ahora qué otras cosas se desprenden del estudio de la electricidad y del magnetismo.

LA CORRIENTE ELÉCTRICA CONSISTE EN ONDAS DEL ÉTER

Sabemos que la luz está formada por ondas del éter; sabemos también que existen ondas parecidas, que originan, por decirlo así, una gama o escala, más allá y más acá de la parte visible de esa escala luminosa. Sabemos, por último, que todas esas varias ondas vienen a ser realmente una especie de corriente eléctrica; que se propagan todas con igual velocidad, y que están sujetas a las mismas leyes. Se propagan a través del éter; y conviene tener presente que también las corrientes eléctricas son transmitidas por el éter. Estas corrientes son ondas etéreas, tanto si se transmiten sin hilos traspasando el aire, como si se transmiten por medio de los alambres, que tan útiles resultan para guiar las corrientes.

Uno de los inconvenientes del progreso de las ciencias es que los nombres antiguos adquieren un significado nuevo

Misterios de la naturaleza

muy distinto; lo cual ocasiona ciertas confusiones. Así sucede en el caso de la electricidad. Esta palabra se aplica, entre otras cosas, a las corrientes u ondulaciones que se producen en el éter, y es preciso que nos demos cuenta clara de este hecho; pero ahora se emplea en otro sentido, a consecuencia de dos descubrimientos muy recientes, y conviene que no los confundamos. Dándole a la palabra ese nuevo sentido, será lícito decir que hay átomos de electricidad, siempre que tengamos presente los significados modernos de «átomo» y de «electricidad».

EL MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO DE QUE TODAS LAS COSAS SE COMPONEN DE ELECTRICIDAD

El sentido que antiguamente se daba a la palabra átomo es aplicable a esas partículas conocidas por los químicos, y de las cuales se componen los elementos, como por ejemplo, el oro, el carbono o el oxígeno. Lo que se ha descubierto recientemente es que estos elementos se componen de algo más, y este algo de que se componen produce la electricidad, y como posee todas las propiedades que caracterizan a esa electricidad, no es posible darle otro nombre. La materia, por lo tanto, considerada desde este punto de vista, viene a ser una especie de fuerza. Ya hemos visto que se llaman electrones las partículas que componen los átomos. Lo que les caracteriza es su potencia eléctrica, y que, por decirlo así, contienen electricidad. Todos los electrones son iguales, sean cuales fueren los átomos de que procedan y contienen cantidades idénticas de electricidad. Al estudiar su velocidad, su dimensión y su masa, así como todas sus demás propiedades, realizamos un descubrimiento estupendo y maravilloso, a saber, que si ha de darse crédito al resultado de los experimentos, todas las distintas propiedades que poseen los electrones dependen de la electricidad que encierran. Todas esas propiedades son eléctricas, y todos los fenómenos que se observan pueden atribuirse a la electricidad.

Por lo tanto, no hay motivo para

suponer que contengan otra cosa. Esas partículas consisten en electricidad y nada más que en electricidad, de lo cual se desprende, lógicamente, que la materia está hecha de electricidad.

Esos átomos eléctricos dispuestos de cierto modo, o sea, formando sistemas parecidos al sistema planetario o a las agrupaciones de estrellas, tales como las Pléyades, constituyen los átomos y moléculas de la materia, tal como los conocemos; y no hace falta suponer que exista ninguna cosa más. La electricidad, según hemos visto, consistió, pues, en un principio, en los fenómenos producidos al frotar un trozo de ámbar y de ahí sacó su nombre; pero ha llegado ahora a demostrarse que la misma materia no es sino una forma sencilla de electricidad.

LAS DOS CLASES DE ELECTRICIDAD QUE SIEMPRE SE ATRAEN

Sabido es, desde hace tiempo, que la electricidad se presenta algunas veces en una forma que hace suponer que existen dos clases opuestas de dicha electricidad, llamadas respectivamente positiva y negativa. Se ha observado asimismo que difieren entre sí los dos polos o extremos de un objeto magnetizado. Ahora bien, las dos clases opuestas de electricidad se atraen, mientras dos cuerpos cargados de la misma clase se repelen o rechazan mutuamente. De igual o parecido modo, el polo norte de un imán es atraído por el polo sur de otro; pero los polos magnéticos del mismo género se repelen como lo hacen las electricidades, cuando son de la misma clase. Lo que llamamos polo norte del índice de una brújula debería, pues, llamarse propiamente «polo que busca el norte», ya que es de género opuesto al polo magnético norte de la tierra, cuya dirección señala.

Estos hechos, conocidos desde hace mucho tiempo, relativos a las dos clases de electricidad, deben aplicarse al nuevo descubrimiento de que la materia es de naturaleza eléctrica.

Las electricidades similares o del mismo nombre se repelen. Esos electrones que hemos estudiado, de que se com-

La Historia de la Tierra

ponen los átomos y que son despedidos por dichos átomos, están todos cargados de aquella electricidad, a la cual, para darle un nombre, llamamos electricidad negativa. Por lo tanto, según la clásica ley conocida desde hace siglos, esos átomos deberían repelerse, y así sucede efectivamente.

LAS MARAVILLAS QUE SE HAN DESCUBIERTO A CONSECUENCIA DE FROTAR UN PEDAZO DE ÁMBAR

Pero ¿cómo se explica en este caso, el hecho de que las partículas de electricidad negativa puedan juntarse para formar átomos? La contestación a esta pregunta es que los átomos deben de contener cierta cantidad de electricidad positiva, que atrae a los electrones negativos, los cuales se mantienen unidos por virtud de esa fuerza de atracción. El átomo puede compararse a un sistema planetario en que la electricidad positiva representa el oficio del sol, mientras la negativa corresponde a las partículas de los planetas.

Nuestros conocimientos no alcanzan por ahora más allá, y es todo cuanto podemos decir acerca de la electricidad positiva que contienen los átomos.

Ya es cosa bastante maravillosa el haber empezado por observar las curiosas propiedades que adquiere el ámbar cuando se le frota y acabar estableciendo una nueva teoría relativa a la constitución de la materia, en la que están comprendidos no sólo el ámbar, sino el aire, las estrellas y todos los demás cuerpos. Pero así y todo no hemos agotado el tema de las maravillas de la electricidad, dejando a un lado sus aplicaciones prácticas, de las cuales no nos hemos de ocupar ahora. Se está tratando actualmente de averiguar si la electricidad no podría ser la clave de otro gran misterio. Si preguntásemos a quien se ocupe en estudiar la Historia de la Tierra, cuál es el mayor problema que queda por resolver y cuál el descubrimiento más importante que pudiera hacerse, contestaría seguramente que es el misterio de la fuerza de gravitación. Es una fuerza que ejerce su acción por todos los ámbitos del universo de una

manera regular y conformándose a leyes invariables.

Durante el largo espacio de tiempo que ha transcurrido desde que un ilustre joven de origen inglés, llamado Isaac Newton, descubrió la ley de gravitación universal, todo lo que se ha hecho ha sido sencillamente comprobar que esta ley es efectivamente tan constante, como él lo había afirmado. La exactitud de la ley, tal como la formuló, no hubiera podido comprobarse debidamente en los tiempos en que vivía. La acción de la gravedad no es alterada por ninguna clase de pantalla, no la alteran tampoco la temperatura ni los cambios químicos, ni ninguna otra cosa que sepamos. Hemos demostrado que es exacta la ley de Newton; pero en todo ese tiempo no hemos logrado descubrir las causas a que se debe la gravitación. No sabemos mucho más de lo que sabría Newton respecto de la forma en que obra esta fuerza.

Únicamente puede decirse que ha de obrar en el seno del éter, y que tenemos más pruebas que Newton de la existencia de ese éter.

POR QUÉ SE CREE QUE LA ATRACCIÓN DE LA TIERRA ES DEBIDA A LA ELECTRICIDAD

Existen infinitud de teorías relativas a la gravitación, pero todas son deficientes. Lo notable del caso es que los hombres de más clara inteligencia empiezan a convencerse de que la gravitación, como todo lo demás, es obra de la electricidad. Debe de ser una fuerza eléctrica, cuya acción se ejerce a través del éter. No tenemos todavía, por supuesto, prueba alguna de que esto sea cierto; pero cuanto más se averigua acerca del éter y de la electricidad, mayor es la inclinación que manifiestan los sabios a admitir esa teoría; y el estudio de la electricidad adquirirá aún más vuelo e importancia de la que ya tiene, si algún día se llega a demostrar que la fuerza de gravitación es un fenómeno eléctrico.

Será más fácil que nos hagamos cargo de por qué se imponen esas ideas, si nos fijamos por un momento en lo que se cree acerca del éter. La existencia del

Misterios de la naturaleza

éter—o éter del espacio, como se le llama algunas veces—fué admitida, en un principio, para explicar la transmisión de la luz. Ningún hombre de ciencia puede creer, en efecto, que un cuerpo obre sobre otro sin que medie alguna cosa entre ellos; no es posible que una fuerza se ejerza desde cierta distancia, sin que haya algo que la transmita. Si hay una cosa cualquiera que se propaga del sol a la tierra, es que ha de haber algo entre esos dos astros, y este algo es el éter, propagador de la luz.

DE QUÉ MODO PUEDEN ATRAERSE MUTUAMENTE EL SOL Y LA TIERRA

Ahora bien, el otro hecho de gran importancia tocante a la relación entre la tierra y el sol es el de que se atraen mutuamente; y nadie que se haya dedicado al estudio de la naturaleza podrá figurarse que la atracción se ejerce desde tal distancia, sin que exista cosa alguna que transmita dicha atracción. De manera que aun cuando el éter no hiciera falta para transmitir la luz, su presencia sería necesaria, para que pudiese ejercerse la acción de la gravedad.

Hemos visto que la luz viene a ser una perturbación eléctrica que se produce en el éter; y hemos averiguado que es posible ocurran en este éter otras muchas perturbaciones eléctricas de carácter esencialmente parecido al de la luz, aunque se dé el caso de que no impresionen nuestros ojos. Sabemos, pues, que todas las propiedades del éter son de naturaleza eléctrica, excepto en lo que se refiere a la gravitación.

Pero fijémonos bien en el problema. Esas fuerzas eléctricas que existen, según sabemos, en el éter, son capaces de tirar y de empujar. Hemos visto, por otra parte, al tratar de lo que se llama impulso de radiación, que es posible que mediante el éter se ejerzan ciertas clases de presión; pero también es posible que por medio de ese éter se dejen sentir tensiones. Cuando un cuerpo ligero se mueve hacia un trozo de ámbar que acaba de ser frotado, no hay duda de que al través del éter se manifiesta alguna clase de atracción. El magnetismo y la electricidad son partes dis-

tintas de una sola y misma ciencia; y, cuando un imán atrae una aguja de acero, es que también se está transmitiendo una acción a través del éter.

¿LEGAREMOS A DESCUBRIR EL GRAN SECRETO DE LA NATURALEZA?

Tenemos, por tanto, pruebas de que existen dos clases de atracción—la eléctrica y la magnética—que se ejercen por medio del éter. Hay aún otra que es la atracción química, en la cual los átomos de un elemento se unen a los de otro para formar un compuesto, acaso con gran violencia y desprendimiento de calor o luz. Todos los químicos saben que esa atracción química, cuya fuerza llega a ser tan poderosa, es realmente de naturaleza eléctrica. También obra mediante el éter.

Si nos vemos, pues, forzados a admitir que en el éter se producen atracciones eléctricas a las cuales han de atribuirse los efectos de la electricidad positiva y negativa, los fenómenos del magnetismo y la misma afinidad química; con sólo dar un paso más, puede suponerse que también es eléctrica otra clase de atracción que llamamos gravedad y que ha de ejercerse por medio del éter. Nos atrevemos a pronosticar que muchos de los que lean estas páginas vivirán lo bastante para ver cómo le es revelado al hombre en el sentido que acabamos de indicar el gran misterio de la gravitación.

LA FUERZA TREMENDA DE QUE ALGÚN DÍA PODRÁ DISPONER EL HOMBRE

No es posible prever qué fuerzas llegará a tener en su mano el hombre cuando se haya efectuado ese descubrimiento, pues si se logra descubrir en qué forma obra la gravedad, es presumible que tarde o temprano se llegará a dominarla; lo cual abriría un campo ilimitado al progreso de la humanidad. Conseguimos diariamente contrarrestar la gravitación valiéndonos de otras fuerzas, pero otra cosa sería el adquirir sobre ella un dominio que nos permitiera suprimirla o modificarla, según se nos antojase. Este descubrimiento sería el más importante de cuantos se hubieran efectuado.

La Historia de la Tierra

Hemos estudiado ya las principales páginas de la Historia de la Tierra; hemos visto cómo la humanidad tuvo que empezar por el gran descubrimiento de que esa tierra, al parecer tan llana e inmovible, es realmente una bola redonda que da vueltas sobre sí misma y va rodando por el espacio. Hemos averiguado de qué manera y por qué se mueve esta bola, y que sólo es uno de los varios cuerpos que componen nuestro sistema, el cual, a su vez, no es más que uno de tantos entre los innumerables sistemas que existen en el espacio.

El estudio de las estrellas y del sol ha contribuido a hacernos comprender lo que es en realidad la tierra, y el lugar que ocupa en el universo. Hemos aprendido algo tocante a la corteza terrestre, y sabemos que encierra las huellas, no sólo de la historia de la vida, sino del desenvolvimiento de la inteligencia.

QUÉ NOS ENSEÑA LA HISTORIA DE LA TIERRA

Hemos tenido que estudiar las substancias de que se compone la corteza de la tierra, así como el océano de gases que recubre esta corteza y en cuyo fondo vivimos, y sabemos que esas substancias son las mismas que componen el sol y todas las demás estrellas. Hemos expuesto algunos de los innumerables cambios, producidos principalmente por la potencia del agua, que ocurren constantemente en la corteza terrestre, y también los que ocurren en el cuerpo de los seres vivientes, de los cuales esa corteza es la cuna, a la vez que la tumba. Hemos examinado, por último, las grandes fuerzas que obran incesante-

mente por todos los ámbitos del universo, algunas de las cuales ejercen su acción sobre la tierra y hacen que en ella sea posible la vida. Hemos explicado además las leyes de la gravedad y las leyes del movimiento; el sonido, el calor, la luz, el magnetismo, y la electricidad, y hemos averiguado siquiera los hechos más importantes que la inteligencia del hombre ha podido descubrir acerca de ellos, tras siglos de labor perseverante.

Por encima de todos esos hechos, y de los principios que de ellos se deducen, se alzan dos hechos y dos principios, que por su importancia han de imperar en la mente de todo ser racional. De la historia que hemos aprendido se desprende que el universo, con todas sus diferencias y sus diversos aspectos, constituye una gran unidad. Las leyes que lo rigen son las mismas, si se trata de lo grande, que si se trata de lo pequeño; lo que es cierto refiriéndose a una época lo es igualmente en lo que se refiere a otra, sin que en todo el universo haya un hecho tan sólo que esté en contradicción con otro, sea cual fuere el tiempo o el lugar en que se haya realizado.

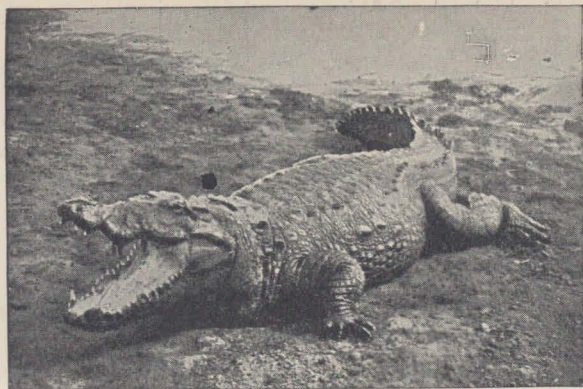
EL PRINCIPIO FUNDAMENTAL DE QUE «NADA SE PIERDE»

También hemos aprendido que todo se transforma sin cesar; pero aunque todo se transforme, nunca se pierde nada ni hay acción que no produzca su efecto.

Si bien ocurren constantemente nuevos hechos, estos hechos son siempre consecuencia de otros anteriores, sin que nunca salga cosa alguna de la nada.



Cosas que debemos saber



A nadie le gusta encontrarse con un cocodrilo, como éste, pero nadie tiene reparo en llevar en el bolsillo su piel en la forma que muestra el segundo grabado.

NADA TAN BUENO COMO EL CUERO

LA mayoría de los refranes son verdades de sentido común, y están basados en una larga experiencia.

En Inglaterra hay uno que dice: «nada como el cuero», y, aunque no sepamos quién fué el primero que lo dijo, sabemos, sin embargo, que es verdad. No hay nada como el cuero, y en vano han trabajado mucho sabios para encontrar un sustituto a este útil material.

La demanda crece continuamente y ha excedido siempre a las ofertas.

El cuero, como es sabido, es la piel de los animales convenientemente curtida y preparada.

Esta última operación tenía gran importancia en el antiguo Egipto, sobre todo en Tebas, donde los curtidores habían llegado a formar un distrito. Tan grande era ya entonces la demanda, que no podía atenderse completamente a ella.

Por eso, uno de los tributos que imponían los egipcios a los países conquistados era la entrega de cierto número anual de pieles. Podemos todavía observar en los museos correas y guarniciones de los egipcios, perfectamente conservadas, que se ponía a las momias en tiempo de Salomón. También algunas veces se ha encontrado a las momias envueltas por completo en largas tiras de cuero. Además, era em-

pleado este material en la confección de sandalias, correas, escudos, armas, velas, almohadas y asientos de silla. De los egipcios aprendieron los israelitas a curtir el cuero; y, aunque en la Biblia no se nombra éste más que dos veces, se hacen muchas referencias a las pieles, lo que evidentemente quiere decir cuero.

Griegos y romanos conocieron también el cuero, y difícilmente se hallará una nación antigua o moderna que no lo haya conocido. Los romanos tuvieron monedas de cuero, y algunos de los primeros cañones fueron hechos de este material. El curtido de las pieles se hace de varios modos, pero todos difieren poco. Los procedimientos empleados por los egipcios, hace tres mil años, eran muy semejantes a los de hoy en día. Mientras a otras industrias las ha transformado el actual progreso, el arte de curtir permanece estacionado.

LOS ANIMALES QUE NOS PROVEEN DE CUERO

Pueden ser curtidas las pieles de todos los animales, pero la que principalmente se emplea es la de buey, oveja, cabra y cerdo. En la actualidad empieza a extenderse el uso de la piel de foca.

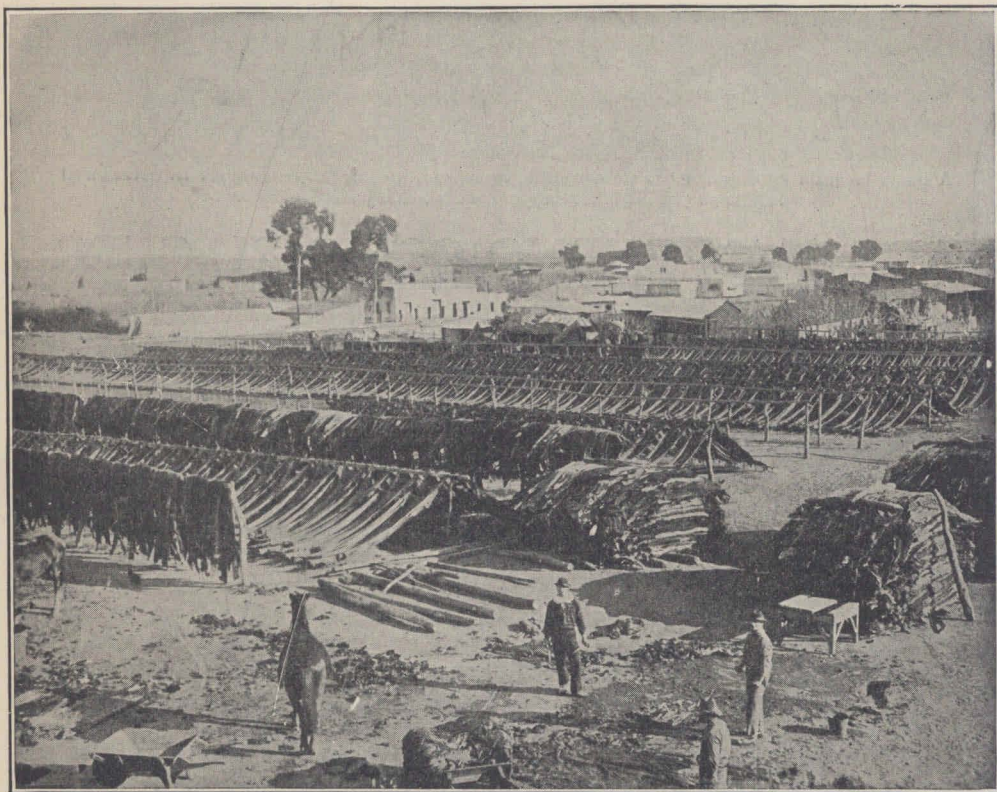
Las pieles de cocodrilo, serpiente y rana, se emplean solamente para la fabricación de bolsas y carteras.

La piel del caballo da un cuero excelente para las botas de agua. La piel

Cosas que debemos saber

de ballena es también muy fuerte. Las pieles de elefante, rinoceronte, hipopótamo dan un cuero pesado y grueso. Las pieles de tiburón, búfalo, antílope, ciervo, canguro, asno y gamuza, se emplean asimismo, pero, dada su escasez, su importancia en el comercio es relativa.

bién es verdad que el uso de este material ha aumentado considerablemente. Se emplea en los correaes para máquinas, en los automóviles, y en otras muchas manufacturas. El calzado moderno ha substituido en muchos países a las alpargatas, sandalias y zuecos. Naturalmente la demanda supera a la oferta.



UN ESTAQUEADERO CON MILES DE CUEROS

Al cuero se le llama producto secundario, pues a los animales se los cría más bien por su carne que por aprovechar la piel.

¿QUE HARÁ EL MUNDO PARA OBTENER CUERO?

Durante los últimos quince años el precio de algunos cueros se ha duplicado y algunas clases se han encarecido en 50% más que doce años antes. Tam-

Hemos dicho antes que el cuero es la piel de los animales, principalmente de los que se crían para nuestra alimentación; pero ahora se come menos carne y por tanto ha disminuído la matanza de ellos. Combinada la menor producción con la mayor demanda, da por resultado el encarecimiento de los artículos de cuero, especialmente en los calzados.



EL ORIGEN DEL CALZADO



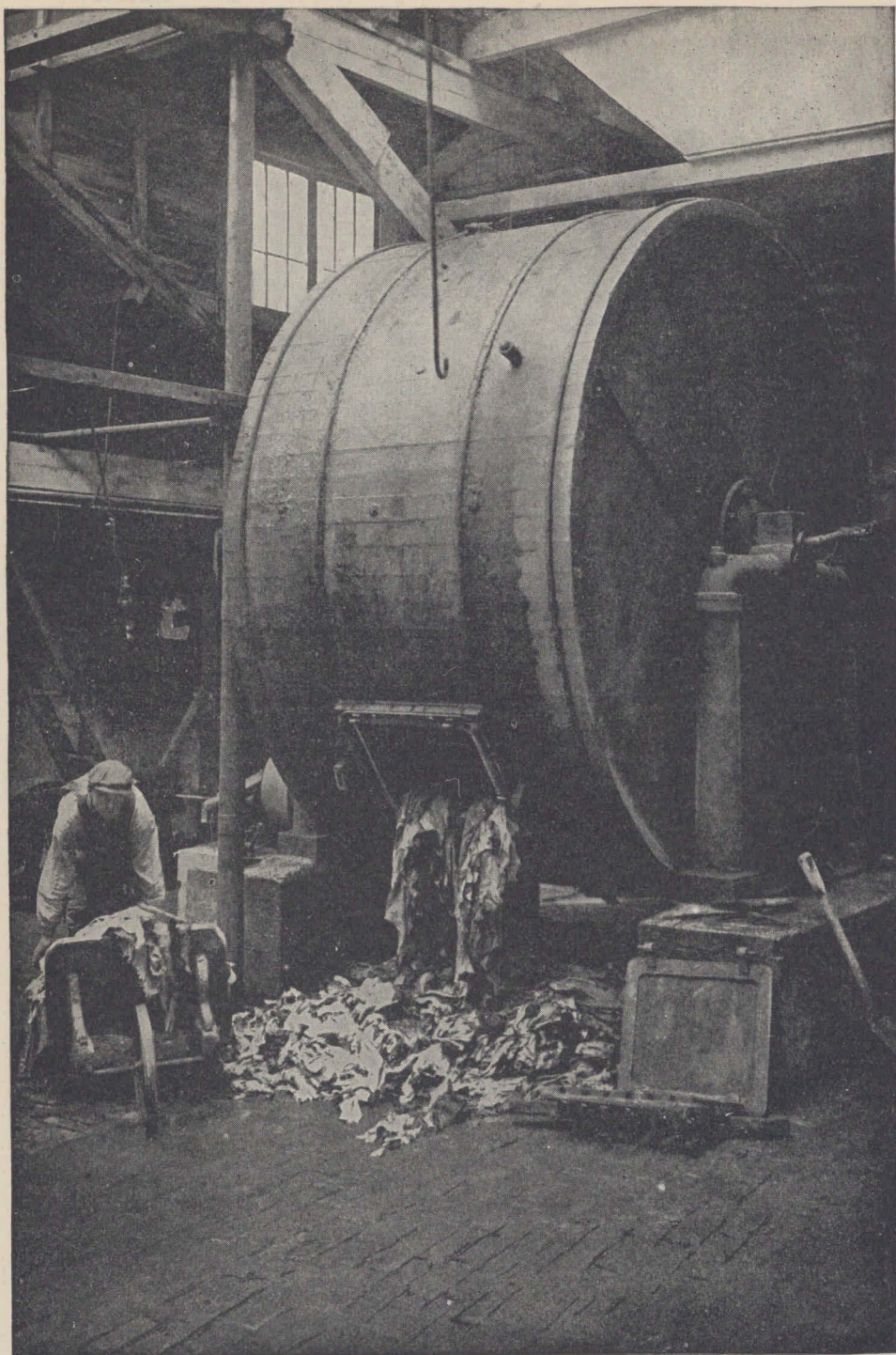
La fabricación del cuero aumenta cada día en importancia. Nuestro grabado representa una tenería moderna.



Además del cuero de los animales que se sacrifican para nuestra alimentación, se emplean las llamadas pieles secas, las cuales son ablandadas en fosas especiales.

6881

LA GRAN TINA DE UNA FABRICA DE CUEROS



Después de ablandadas se colocan las pieles en la tina que representa el grabado, en donde se ablandan aún más por medios químicos.

6882

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

PREPARACIÓN DE LAS PIELES



Comiéndase por pelarlas, para lo cual se las extiende en el suelo y se las cubre con cal; luego se doblan y colocan en fosas.



Una vez sin pelo, se colocan las pieles extendidas sobre planchas y se las rasca con un cuchillo.

EL PELO SE EMPLEA PARA LOS VESTIDOS



El pelo de cabra, después de seco, se vende a las fábricas de paños.



La piel, antes de curtirla, se limpia de diferentes maneras. La máquina de nuestro grabado quita toda la suciedad de la piel. Puede limpiar hasta 3600 pieles diarias.

6884

CÓMO SE CURTEN LAS PIELES



Después de limpias se hallan las pieles dispuestas para el curtido, del que existen varios procedimientos. Nuestro grabado reproduce el curtido al cromo, para lo cual se meten las pieles en una tina llena de ácidos.



Obreros extendiendo las pieles para un segundo baño. Obsérvese que casi todos llevan guantes para preservarse de los ácidos.

RASPADO DE LAS PIELES PARA IGUALAR SU GROSOR



Es ésta una operación muy delicada. Por la máquina pueden pasar diariamente mil pieles.

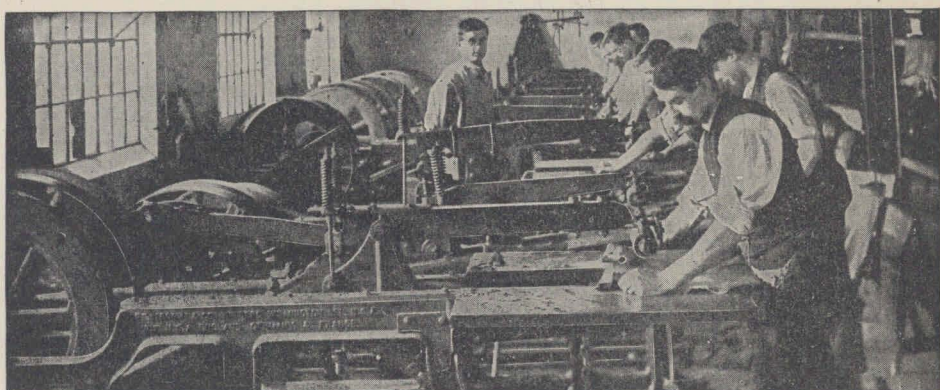


Después de muchas manipulaciones se engrasan las pieles para impermeabilizarlas. Luego se secan en estufas.

EL PULIDO DE LA PIEL



Una vez secas las pieles, se humedecen nuevamente colocándolas para ello entre capas de serrín mojado. Los jóvenes obreros que se ven en el grabado son tan diestros y ejecutan con tal rapidez esta operación que pueden colocar del modo dicho varios miles de pieles al día.



Hecho lo cual se practica con las pieles otra operación, que consiste en pasarlas por una máquina como la representada en el grabado. Dicha operación se repite dos veces y las pieles quedan después de ella suaves y flexibles y con la extensión debida.



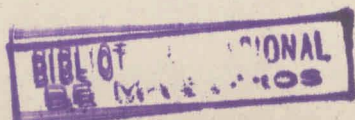
La piel está teñida y antes de que se le pueda dar brillo, ha de extenderse sobre su superficie una o más capas de una mezcla especial que la disponga para recibir dicho brillo. Esta operación encomiéndase generalmente a obreras que la ejecutan con más habilidad que los hombres.

LUSTRANDO Y RECORTANDO LAS PIELES



Clasificación de las pieles. Este trabajo requiere gran práctica.

6888



MÁQUINA DE MEDIR PIELES



Separación de las pieles por su color. Este trabajo ha de hacerse con la luz septentrional.

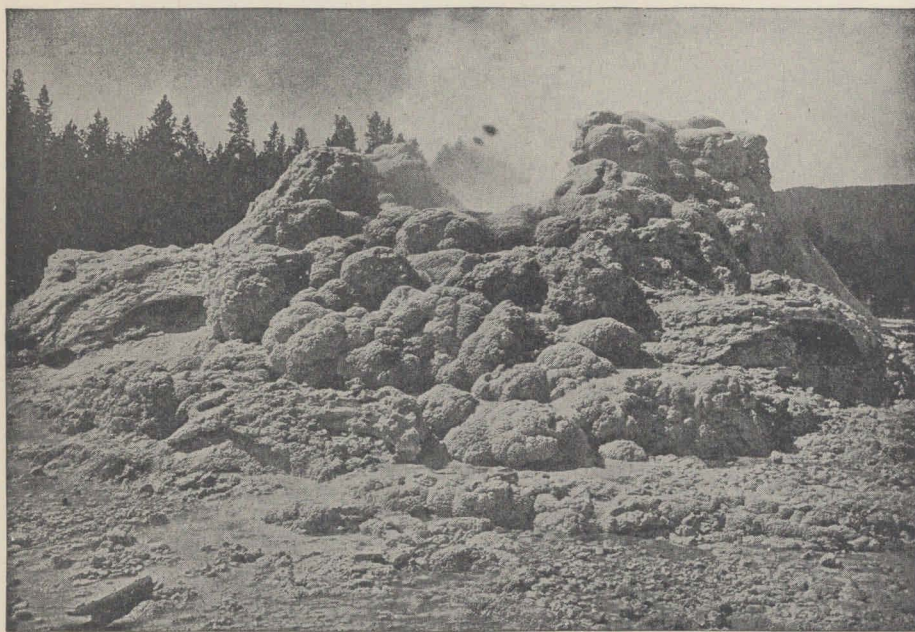


Antes de ser almacenadas se miden las pieles. Cada máquina mide diariamente más de dos mil pieles.

ALGUNAS MARAVILLAS DEL YELLOWSTONE



Las Fuentes Termales del Mammut, del Parque de Yellowstone. Obsérvese cómo las balsas hirviendo se levantan unas sobre otras, formando escalones. El agua de las fuentes es de un azul intenso en el centro, y donde fluye sobre los bordes de los estanques presenta mil colores, irisados por la luz del sol. Sobre los escalones se cierne una neblina de vapor y más allá, en el fondo, se destacan las colinas.



Cráter del géiser Castillo, uno de los más antiguos y activos del Parque de Yellowstone. El cono del Castillo es el mayor de toda esta región. Sus erupciones ocurren, aproximadamente, cada veinticuatro horas, y en ellas arroja agua hirviendo hasta una altura de más de 22 metros, y van acompañadas de grandes rugidos y de enormes columnas de vapor.

Los Países y sus costumbres

EL PARQUE DE YELLOWSTONE

VAMOS a recorrer con la imaginación una de las maravillas de la tierra: el Parque Nacional de Yellowstone, de los Estados Unidos. Este parque fué declarado nacional por ley del 1° de Marzo de 1872; tiene un área de 9240 kilómetros cuadrados, y se llama «parque» porque ha sido destinado exclusivamente para entretenimiento del público; visitarlo anualmente millares de turistas. Es muy probable que en ningún terreno de igual extensión se encierre tan gran número de fenómenos naturales capaces de causar tanta admiración, entusiasmo y respeto.

LAS FUENTES TERMALES DEL MAMMUT

Entramos en el Parque situado en los Estados de Wyoming, Montana e Idaho, por el Norte, y atravesamos en un ómnibus una región montañosa cubierta de bosque en un trayecto de 8 kilómetros, hasta que llegamos a las Fuentes Termales del Mammút, donde descendemos y tomamos un guía.

—¡Qué colores! ¡Qué colores tan maravillosos!—exclamamos atónitos al pasar nuestra vista del transparente azulado de la neblina que se cierne sobre los estanques, a los gastados bordes de un color rojizo y anaranjado, verde y castaño, sobre los cuales el agua caliente fluye lentamente, y de estos colores a la deslumbradora blancura de la capa terrestre del fondo, tan pura y clara como la nieve de los Alpes.—El hermoso matiz de los estanques de la terraza se debe a una especie de organismo, parecido a las plantas, que vive en el agua caliente—nos dice nuestro guía.

De las Fuentes Termales del Mammút pasamos, yendo en coche, por etapas lentas y fáciles, a través de un paraje extraño y salvaje, llamado los «Aojadores», o Tierra del Duende, el cual, según la tradición india, fué formado por el demonio, al resbalar él por una montaña, y la esposa de su Majestad

Satánica por otra, resultando de ahí los «Aojadores». Y, en realidad, esta horrible región debió formarse por una montaña que se desmoronó y llenó el abismo que existía junto a su base. Durante los últimos años el gobierno norteamericano ha construido una carretera a través de la Tierra del Duende; pero, debido a las profundas simas sobre las cuales pasa, algunas veces ocurren hundimientos, con el consiguiente peligro para los viajeros.

19 kilómetros más allá de las Fuentes del Mammút pasamos por una carretera formada de vidrio sólido, junto a la base del Risco de Obsidiana. A uno de nuestros lados yace el Lago Beaver o del Castor, reflejándose en sus tranquilas aguas las colinas de la ribera opuesta, cubiertas de pinos; mientras que, a la izquierda se levanta, como un espejo reluciente, una montaña de cristal bruñido, color de azabache. Junto a la base de esta montaña de cristal la construcción de la carretera ofreció una gran dificultad; como no podía usarse la pólvora, se hacían fuegos alrededor de los ingentes bloques, y cuando el cristal se dilataba por el calor, se arrojaba contra su superficie agua fría, rompiéndose luego los bloques en pequeños pedazos.

Continuando nuestra marcha llegamos, por fin, al Estanque del Surtidor Norris, donde lo primero que atrae nuestra mirada es un vasto manantial hirviendo de agua azul pálido, el ruido de cuyas rugientes y embravecidas masas llegaba a nuestros oídos tres o cuatro kilómetros antes. Es llamado la Balsa del Congreso, y se cree que se convertirá en géiser, dada la violencia de su empuje. Desde la Balsa del Congreso hacemos a pie un corto camino para visitar el géiser principal del Estanque Norris. Descubrimos su boca (de la cual surgen bocanadas de vapor y pequeños chorros de agua hirviendo), situada al pie de una colina de rocas de color brillante; pero no

Los Países y sus costumbres

está en actividad, y sus erupciones ocurren sólo cada seis horas, por lo cual volvemos al coche y nos apresuramos a ir hacia los Estanques del géiser Inferior y del géiser de la Mitad del Camino.

EL MEDIO ACRE DEL INFIERNO

Aquí nos apeamos y visitamos un sitio llamado con razón el Medio Acre del Infierno. Son tan horribles, tan temerosos los abortos de la Naturaleza en el Parque de Yellowstone, que sugieren casi inconscientemente en el espíritu la idea del diablo y su morada, según puede observarse por los nombres dados a ciertos sitios del Parque, tales como el Pulgar del Diablo, la Cocina del Diablo, la Ponchera del Diablo, la Sartén del Diablo, y el Medio Acre del Infierno. En realidad, este último paraje hace pensar en el lugar cuyo nombre lleva, pues densas masas de vapor se ciernen sobre la tierra, y un intenso olor de azufre nos sofoca; el aire está lleno de sonidos estridentes y el propio suelo que uno pisa es caliente. Seguimos al guía, marchando cautelosos sobre la costra volvánica, hasta que llegamos a una loma con pequeños estanques que se hinchan y proyectan substancias pastosas de todos los colores imaginables—precioso crema, anaranjado vivo, azules brillantes, morados y rojos: «Los pots de pintura del Diablo».

Nos volvemos con un sentimiento de alivio para visitar el mayor géiser del mundo: «Excelsior». Las erupciones son muy poco frecuentes y sólo vemos una gran abertura rebosante de aguas de un azul claro circuida de muros con incrustaciones de un blanco perla.

Otro géiser, de gran interés para los turistas, se halla cerca de allí y tiene una boca de unos 6 metros de circunferencia, y su agua, de un azul claro, es tan transparente, que podemos ver hasta 5 metros de profundidad, por lo menos, mirando subir desde el fondo las burbujas y deshacerse en la superficie.

LA FUENTE DE «LA GLORIA DE LA MAÑANA»

Pero la más admirable de todas las fuentes termales, es la de «La Gloria de la Mañana», que descubrimos cuando llegamos al Estanque del géiser Superior. Es verdaderamente maravillosa, por la riqueza y variedad de su colorido. «Imagínese, si es posible, una balsa de cerca de 60 centímetros de diámetro formada a manera de la flor llamada «gloria de la mañana», o «maravilla». Imagínense aquellos mismos colores, de un tono algo más pronunciado, transferidos a esta balsa, o más bien, quizás, imagínese a la Naturaleza mojando su pincel en los delicados tintes de una puesta de sol otoñal y pintándolos sobre los lados de la balsa. Luego imagínese todo esto realizado por el líquido cristal, que no podemos llamar agua por ser demasiado clara, de modo que parece aire sólido, y tendremos delante de nosotros la Fuente de «la Gloria de la Mañana», del Parque de Yellowstone.

Pero las fuentes termales, con sus súbitas y ofuscantes bocanadas de vapor y las delgadas e inseguras costras de sus bordes engañosos para una vista poco experta, son tan peligrosas como bellas. A lo largo de las riberas del Lago Yellowstone hay muchas de estas balsas de agua hirviendo, y sus ondas incoloras y claras pasan a veces inadvertidas sobre el fondo gris de la incrustación. Un escritor refiere una tragedia lastimosa que ocurrió entre los animalitos del Parque. «Paseándose un día—dice—«a lo largo de la ribera el polluelo de una gallineta, sin pensar en peligro alguno, cayó en la traidora balsa, donde pió débilmente a su afligida madre, y en un instante salió a flote muerto, convertido en una pelota diminuta de mullidas plumas». Esos animales no son los únicos que han sufrido por causa de estas balsas hirviendo, pues se conocen casos de gente que ha caído en ellas y han sido dañados gravemente, y, algunas veces, muertos.

Hay muchas fuentes dignas de ser vistas en el Estanque del géiser Superior,

El Parque de Yellowstone

porque es la región mayor y más activa de géiseres que hay en Yellowstone, y aun quizás en el mundo. No tendremos tiempo para visitarlas todas, pero debemos ver la Giganta, una de las más importantes del Parque. Sus erupciones ocurren cada diez y seis o veinticinco días, y las describiremos sirviéndonos de las palabras de un turista que presencié el espectáculo. «La noticia de la próxima erupción circuló rápidamente. Todos corrieron hacia el borde de la gran balsa, que estaba entonces hirviendo, y moviéndose sus aguas como si mil furias las agitasen localmente. A veces la tierra sufría sacudidas y temblaba; y del centro de la balsa brotó una masa de agua, elevándose algunos palmos y luego volvió a caer en la insondable sima. Por instantes el agua se agitaba con más violencia, y fuertes rugidos, como de un gigante torturado, rompían la quietud casi solemne. Por fin llegó el momento. Más rápidamente de lo que puedo referirlo, toda la balsa se levantó materialmente en el aire; subió más alta cada vez, y luego la gran masa lanzóse al espacio desde la tierra, como columna solitaria, cuyo extremo superior no llegábamos a distinguir. El estruendo era ensordecedor; las nubes de vapor giraban por el espacio hacia los bosques; arroyos de agua hirviendo corrían precipitados hacia el cercano río. La escena era de una belleza que infundía espanto, imposible de ser descrita, no pudiéndose ni siquiera imaginar su terrible fascinación».

Tratamos de representarnos esta escena cuando estamos junto a la boca de la Giganta, pero sólo vemos el gorgoteo del agua caliente que se repliega contra los lados del fuerte cráter, y llegan a nuestros rostros bocanadas de vapor, impelidas por el viento. Mas, aunque no podemos ver a la Giganta en erupción, hay otros muchos géiseres en el estanque superior que están en actividad constante. Por ejemplo, el «Antiguo Fiel» es digno del nombre que lleva, pues a intervalos de cosa de una hora, con pequeña varia-

ción, arroja una poderosa columna de agua hirviendo y de vapor, y luego la aspira de nuevo en su cavidad sin fondo, para volverla a arrojar una vez más. Permanecemos a distancia y contemplamos los rayos del sol, jugando con los colores del arco iris, en la nube de vapor que se eleva hacia el cielo azul, y en los bordes del cráter, delicadamente teñido con matices de rosa, azafrán, naranja, pardo, gris plateado y blanco perla.

Después de ver el «Antiguo Fiel», nos apresuramos a visitar otros varios géiseres notables—el Castillo, el Gigante, la Colmena, el León, la Leona y los Cachorros—, cerniéndose en todas partes en el aire un vapor pesado, caliente y húmedo. Los constantes rugidos y gruñidos de estos géiseres, combinados con el gorgoteo y los resoplidos de las fuentes de agua hirviendo, acaban por infundirnos espanto; el pensamiento de nuestra impotencia y pequeñez nos ahoga, y bajo esta impresión volvemos súbitamente nuestros ojos a las distantes colinas, admirables, sonrosadas y plácidas, bañadas por la luz indecisa del crepúsculo vespertino. Cuando la tarde va cerrándose a nuestro alrededor en una vaga neblina de color, llegamos finalmente a la Cascada Superior del Yellowstone, cuya altura es dos tercios de la del Niágara, y que se estrella contra las rocas en poderosos chorros de agua y espuma, reflejando al chocar con las piedras del fondo mil matices irisados a la luz del sol poniente. A su vista enmudecemos; no tenemos palabras para expresar el sentimiento de la grandeza y hermosura del lugar, sentimiento que penetra hasta el fondo de nuestra alma. Un poco más allá llegamos a la Cascada Inferior, cuyas aguas, descendiendo de una altura, dos veces igual a la del Niágara, truenan sobre el precipicio en una rugiente y espumosa avenida verde y ámbar. Treparamos por el Cañón y nos colocamos por fin de pie sobre un borde rocoso para ver a la noche descender sobre la Tierra Maravillosa. Bajo nuestros pies, entre muros de roca, corre el río Yellowstone varios kilómetros hasta que se con-

Los Países y sus costumbres

vierte en una estrecha cinta verde que se pierde a lo lejos.

«Apenas cae la sombra sobre los muros del Cañón»—tan insensiblemente cierra la noche a nuestro alrededor—; la rigidez de la roca esculpida se matiza con indescribible delicadeza y hermosura de tintes, pasando por todos los tonos de color, anaranjado, castaño, amarillo y gris oscuro. Otros cañones pueden ser más profundos, sus muros de roca más escarpados, más sorprendentes sus temerosas alturas y

profundidades; pero el Gran Cañón de Yellowstone, a la vasta grandeza que impresiona el ánimo, añade esta gloria del colorido delicado y armonioso». Ningún sonido rompe el silencio de la soledad, a excepción del distante rugido de las cascadas, y el súbito ruido de gigantescas alas al remontarse un águila en el aire debajo del mismo borde en que nos hallamos. Llega la noche; nos cubre con su manto, haciéndonos perder de vista el Gran Cañón, y pone término a nuestra visita al Parque de Yellowstone.



EL LEÓN, EL LOBO Y LA ZORRA

Trémulo y achacoso,
A fuerza de años, un león estaba:
Hizo venir los médicos ansioso
Por ver si alguno de ellos le curaba.
De todas las especies y regiones
Profesores llegaban a millones;
Todos conocen incurable el daño,
Ninguno al rey propone el desengaño.
Cada cual su remedio le procura,
Como si la vejez tuviese cura.
Un lobo cortesano,
Con tono adulator y fin torcido,
Dijo a su soberano:
«He notado, señor, que no ha asistido
La zorra como médico al congreso;
Y pudiera esperarse buen suceso
De su dictamen en tan grave asunto».
Quiso Su Majestad que luego al punto
Por la posta viniese.
Llega, sube a Palacio, y como viese
Al lobo su enemigo, ya instruída
De que él era el autor de su venida,
Que ella excusaba cautelosamente,
Inclinándose al rey profundamente,
Dijo: «Quizá, señor, no habrá faltado
Quien haya mi tardanza acriminado;
Mas será porque ignora
Que vengo de cumplir un voto ahora,
Que por vuestra salud tenía hecho;

Y para más provecho,
En mi viaje traté gentes de ciencia
Sobre vuestra dolencia:
Conviene, pues, los grandes profesores,
En que no tenéis vicio en los humores;
Y que sólo los años han dejado
El calor natural algo apagado;
Pero éste se recobra y vivifica,
Sin fastidio, sin drogas de botica,
Con un remedio simple, liso y llano,
Que Vuestra Majestad tiene en la mano.
A un lobo vivo arránquenle el pellejo,
Y mandad que os le apliquen al instante:
Y por más que estéis débil, flaco y viejo,
Os sentiréis robusto y rozagante,
Con apetito tal, que sin esfuerzo,
El mismo lobo os servirá de almuerzo».
Convino el rey; y entre el furor y el hierro
Murió el infeliz lobo como un perro.

*Así viven y mueren cada día
En su guerra interior los palaciegos,
Que con la emulación rabiosa, ciegos
Al degüello se tiran a porfía.
Tomen esta lección muy oportuna,
Lleguen a la privanza, enhorabuena;
Mas labren su fortuna
Sin cimentarla en la desgracia ajena.*
SAMANIEGO.

El Libro de nuestra vida

LO QUE NOS ENSEÑA ESTE CAPÍTULO

SABEMOS que la porción pensante de nuestro ser, la inteligencia o intelecto, que forma ideas generales y las combina en las operaciones de *juzar y raciocinar*, elabora sus conocimientos partiendo de las noticias suministradas por los sentidos; y tampoco ignoramos que existe un progreso gradual, desde la mera sensación que nos permite experimentar, por ejemplo, la diferencia entre la luz y la obscuridad, hasta la elevada ciencia que supone el enfilar un telescopio hacia determinada región del firmamento para descubrir en ella un astro, previamente adivinado por el cálculo, como lo hizo el gran astrónomo Leverrier con el planeta Neptuno.

La facultad que poseemos de pensar es lo que verdaderamente nos distingue de los animales inferiores. La memoria intelectual y la facultad de evocar impresiones sensibles es lo que nos permite reproducir ideas, hechos e imágenes de épocas futuras y pretéritas. Esta facultad funciona siempre en combinación con la que tenemos de hacernos cargo de nuestra propia existencia, de pensarnos a nosotros mismos, lo cual se llama conciencia o sentido íntimo, y es el principal signo distintivo del ser racional. Pero es un error suponer, como hacen muchos, que el intelecto decide por sí mismo nuestras acciones, y en estas páginas podrá ver el lector cuán equivocados están los que tal creen.

PRINCIPIOS Y CAUSAS DE NUESTROS ACTOS

CREÍASE antes que el saber constituía el carácter de los hombres, y que, por consiguiente, con enseñar a todo el mundo a leer y escribir y contar, se tenía lo bastante para hacer ciudadanos dignos y probos. Pero hoy en día se tiene por indudable que, aun cuando no sea posible prescindir de la instrucción, ésta por sí sola no hace a los hombres ni honrados ni juiciosos. Y la razón es porque el saber y el intelecto, aunque ilustren y guíen nuestras decisiones, no son su causa inmediata y directa; éstas dimanar principalmente de la voluntad, la cual no siempre sigue los dictámenes de la recta razón, sino que aun mostrándole ésta lo mejor y más conveniente, elige a veces lo que más le agrada, en uso y abuso de su libre albedrío.

La persona que aprende a escribir puede hacer un buen empleo de este conocimiento dando a la estampa algo que mejore la condición de los hombres en los tiempos venideros; o valerse, por el contrario, de dicha habilidad para componer perniciosas ficciones o para falsificar la firma de alguien.

Existe otra parte de la personalidad humana, que todo educador debe tener muy en cuenta, porque influye en la producción de nuestros actos de una manera más decisiva, y es la parte

afectiva de orden inferior y superior, las pasiones y los sentimientos de amor, de odio, ira, tristeza, valor, cobardía, ternura, crueldad, etc., etc. Estos movimientos, agitaciones y estados del ánimo, que hoy se designan muchas veces con el nombre de emociones, son los que a menudo arrastran a la voluntad y determinan nuestras decisiones, siendo por esto una parte importantísima de nuestro ser moral. Conviene no perder de vista que lo más importante de todo son los actos; ellos hacen a los hombres y a las naciones; ellos escriben la historia.

Todo esto no quiere decir que deba desatenderse el saber, como si para nada afectase a nuestros actos, porque, en realidad, en cada momento de nuestra vida obramos de un modo distinto, conforme a lo que sabemos, o creemos saber y no sabemos. Así, por ejemplo, el que falsifica un cheque, lo hace utilizando el arte y conocimiento que posee para imitar la letra ajena, y guiándose por principios de una moral errónea o mal interpretada.

Esto es perfectamente cierto y nos lleva derechos al gran punto, origen de tantos errores. A no dudar, el saber altera nuestros actos de mil modos distintos cada día. Obramos con arreglo al saber, o a lo que tomamos por tal; pero

El Libro de nuestra vida

esto no obsta para que sea verdad lo que dejamos dicho sobre la influencia predominante de las pasiones y sentimientos. El hombre que desea tomar lo ajeno, lo desea de igual modo, ya sepa escribir o no. El que no sepa hacerlo, tendrá que contentarse con sacarle el reloj del bolsillo al primer transeunte que encuentre distraído, en tanto que el que sepa falsificará un cheque; en ambos casos este hombre es un ladrón: desea robar. Robará por distinto procedimiento en cada caso; pero robará al fin; en las dos ocasiones su robo ha sido determinado por unos sentimientos que tiene y otros que no posee: movimientos pasionales de deseos de riqueza sin los de respeto a sí mismo o de consideración hacia la persona a quien roba, y tal vez sin temor alguno de ser descubierto.

Lo cierto es que la razón y el saber son los pilotos, cuya misión sabemos que se reduce a guiar la nave; pero es otro el que dispone a qué puerto debe dirigirse ésta. Tal vez sorprende al navío un terrible temporal, tal vez también, si el buque es el ser humano, se ve azotado por una ráfaga de pasión irresistible. El dueño de la embarcación llama al piloto para que lo conduzca al lugar que desea; y el ladrón, cuando quiere dinero, llama en su ayuda a los conocimientos que posee para descerrajar una puerta, para falsificar documentos, para hacer trampa en el juego, a fin de salir con su intento. Por regla general, el móvil de todas las acciones, así buenas como malas, es la sed de felicidad, unas veces para sí propio, otras para los demás. La razón y el saber no hacen desear la dicha, pero dicen de qué modo podremos más fácilmente adquirirla, y en sus dictámenes sufren el influjo de las pasiones y sentimientos.

Este influjo de la parte afectiva sobre la intelectual hace que los hombres muden con frecuencia de modo de pensar sobre un mismo asunto, aun permaneciendo invariables todas las circunstancias. El siguiente relato nos lo hará ver palpablemente.

Érase una hermosa mañana de abril; Eugenio se había levantado muy tem-

prano, había extendido maquinalmente el brazo a su librería, y con el tomito en la mano, pero sin abrir, se había asomado al balcón que daba vista a una risueña campiña. ¡Qué día más bello! ¡qué hora tan embelesante! El sol se levanta en el horizonte matizando las nubecillas con primorosos colores, y desplegando en todas direcciones madejas de luz, como la dorada cabellera ondeante sobre la cabeza de un niño; la tierra ostenta su riqueza y sus galas, el ruiseñor gorjea y trina en la cercana arboleda, el labrador se encamina a su campo, saludando al luminar del día con cantares de dicha y de amor. Eugenio contempla aquella escena con un placer inexplicable. Su ánimo tranquilo, sosegado, apacible, se presta fácilmente a emociones gratas y suaves. Goza de completa salud, disfruta de pingüe fortuna; los negocios de la familia andan viento en popa, y cuantos le rodean se esmeran en complacerle. Su corazón no está agitado por ninguna pasión violenta; anoche concilió sin dificultad el sueño, que no se ha interrumpido hasta rayar el alba; y espera que las horas se adelanten para entregarse al ordinario curso de sus tranquilas tareas.

Abre por fin el libro: el autor pinta con negros colores la perversión general de las costumbres, el cruel egoísmo que se ha apoderado de los espíritus, el rebajamiento de los caracteres y el desfreno de toda clase de vicios. «Esto es exagerado, dice con impaciencia Eugenio; en el mundo hay mucho malo, pero no lo es todo. La virtud no está todavía desterrada de la tierra; yo conozco muchas personas que sin atroz calumnia no pueden ser contadas entre los criminales. Hay injusticias, es cierto; pero la injusticia no es la regla de la sociedad; y si bien se observa, los grandes crímenes son excepciones monstruosas. Esto es insoportable; esto es tan falso en filosofía como feo en literatura». Así discurría Eugenio, y cerraba buenamente el libro, y apartaba de su mente aquellos tétricos recuerdos, entregándose de nuevo a la contemplación de la bella naturaleza.

Principios y causas de nuestros actos

Pasan las horas, suena la de comenzar sus tareas; y aquel día parece el de las desgracias. Todo va mal; diríase que le han alcanzado a Eugenio las maldiciones de un suicida. Muy de mañana corre por la casa un mal humor terrible; N ha pasado malísima noche, M se ha levantado indispuerto, y todos son más agrios que zumo de fruta verde. A Eugenio se le pega también algo de la malignidad atmosférica que le rodea; pero todavía conserva alguna cosa de las apacibles emociones de la salida del sol.

El día se va encapotando, el tiempo no será tan bueno como se prometía el espectador de la mañana. Sale Eugenio a sus diligencias, la lluvia comienza, el paraguas no basta para cubrir al viandante, y en una calle estrecha y cubierta de lodo, se encuentra Eugenio con un caballo que galopa, sin atender a que los chispazos de fango de sus cascos dejan al pobre pasajero pedestre hecho una lástima de pies a cabeza. Ya es preciso retroceder, volverse a casa, entre irritado y mohino, no maldiciendo, pero sí haciendo no muy piadosa plegaria para el caballo y el jinete. La vida no es ya tan bella; pero todavía es soportable; la filosofía se va encapotando como el tiempo, pero el sol no ha desaparecido aún.

Sobre una desgracia viene otra. Reparado Eugenio del primer descalabro, vuelve a sus diligencias, dirigiéndose a casa de su amigo, quien le ha de comunicar noticias satisfactorias, con respecto a un negocio de importancia. Por lo pronto es recibido con frialdad, el amigo procura eludir la conversación sobre el punto principal, y finge ocupaciones apremiantes que le obligan a aplazar para otro día el tratar del asunto. Eugenio se despidе algo desabrido y receloso, y se devana los sesos para adivinar el misterio; pero una feliz casualidad le hace tropezar con otro amigo, que le revela la trama del primero, y le avisa que no se duerma si no quiere ser víctima de la perfidia más infame. La pérdida es crecida, y además irreparable: el pérfido ha tomado sus

medidas con tanta precaución, que el desgraciado Eugenio no ha advertido la estratagema hasta que se ha visto enredado sin remedio. Acudir a los tribunales es imposible, porque el negocio no lo consiente; reprochar al pérfido la negrura de su acciones, desahogo estéril; con tomar una venganza nada se remedia y se aumentan los males del vengador. No hay más que resignarse. Eugenio se retira a su casa, entra en su gabinete, se entrega a todo el dolor que consigo trae el frustrarse tantas esperanzas, y un cambio inevitable en su posición social. El libro está todavía sobre la mesa, su vista le recuerda las reflexiones de la mañana; y exclama en su interior: «¡Oh! ¡cuán miserablemente te engañabas, cuando reputabas exageración las infernales pinturas que del mundo hacen esos hombres! No puede negarse: tienen razón; esto es horrible, desconsolador, desesperante, pero es la realidad. El hombre es un animal depravado, la sociedad es una cruel madrastra, mejor diré, un verdugo que se complace en atormentarnos, que nos insulta, y se mofa de nuestras angustias, al mismo tiempo que nos cubre de ignominia y nos da la muerte. No hay buena fe, no hay amistad, no hay gratitud, no hay generosidad, no hay virtud en la tierra; todo es egoísmo, miras interesadas, perfidias, traición, mentira».

Aquí llegaba Eugenio, y como ven nuestros lectores, la dulce y apacible y juiciosa filosofía de la mañana, se había trocado en pensamientos satánicos, en inspiraciones de Belcebú. Nada se había mudado en el mundo, todo proseguía en su ordinaria carrera, y ni el hombre ni la sociedad podían decirse peores, ni entregados a otros destinos, por haberle sucedido a Eugenio una desgracia imprevista. Quien se ha mudado es él; sus sentimientos son otros, su corazón lleno de amargura derrama la hiel sobre el pensamiento, y éste, obedeciendo a las inspiraciones del dolor y de la desesperación, se venga del mundo pintándole con los colores más horribles. Y no se crea que Eugenio proceda de mala fe; ve las cosas tales

El Libro de nuestra vida

como las expresa; así como las expresaba por la mañana tales como a la sazón las veía.

Dejamos a Eugenio desahogando su pesimismo; pero he aquí que viene a interrumpir su monólogo la llegada de un caballero, que con libertad de amigo penetra en el gabinete sin detenerse en antesalas.

—Vamos, mi querido Eugenio, ya sé que te han jugado una mala partida.

—¿Cómo ha de ser!

—Es mucha perfidia.

—Así anda el mundo.

—Lo que importa es remediarlo.

—¿Remedio?... es imposible...

—Muy sencillo.

—Me gusta la frescura.

—Todo está en aprontar más fondos, aprovechar el correo de hoy y ganarle por la mano.

—Pero, ¿cómo los apronto? sus cálculos estriban sobre la imposibilidad en que me hallo de hacerlo, y como sabía el estado de mis negocios, efecto de los desembolsos hechos hasta aquí para el maldito objeto, está bien seguro que no podré tomarle la delantera.

—Y si estos fondos estuviesen ya prontos...

—No soñemos...

—Pues mira, estábamos reunidos varios amigos para el negocio que tú no ignoras; se nos ha referido lo que te acaba de suceder, y el desastre que iba a ocasionarte. La profunda impresión que me ha producido, puedes suponerla; y habiendo pedido permiso a los socios para abandonar por mi parte el proyecto, y venir a ofrecerte mis recursos, todos instantáneamente han seguido mi ejemplo; todos han dicho que arrostraban con gusto el riesgo de aplazar sus operaciones, y de sacrificar su ganancia hasta que tú hubieses salido airoso del negocio.

—Pero yo no puedo consentir...

—Déjate...

—Pero, y esos caballeros, a quienes no conozco siquiera...

—Tu desconfianza estaba ya prevista; aprovecha el correo; yo me voy, y en esta cartera encontrarás todo lo

que se necesita. Adiós, mi querido Eugenio.

La cartera ha caído al lado del libro fatal; Eugenio se avergüenza de haber anatematizado a la humanidad, sin excepciones; la hora del correo no le permite filosofar, pero siente que su filosofía toma un sesgo menos desesperante. A la mañana siguiente el sol asomará hermoso y radiante como hoy, el ruiseñor cantará en el ramaje, el labrador se dirigirá a sus faenas, y Eugenio volverá a ver las cosas como las veía antes de sus fatales aventuras. En veinticuatro horas, que por cierto no han alterado nada ni en la naturaleza, ni en la sociedad, la filosofía de Eugenio ha recorrido un espacio inmenso, para volver, como los astros, al mismo punto de donde partiera.

UN ERROR COMÚN QUE AFECTA A TODOS NUESTROS ACTOS

El error que comúnmente se comete al olvidar la influencia del corazón en nuestros juicios y decisiones, condúcenos a pensar que con sólo instruir a las personas obrarán razonablemente. Afírmase con frecuencia que el hombre es un animal racional, es decir, dotado de razón. Ciertamente que el hombre posee esta facultad; pero con ésta sólo no haría nada jamás; nunca ejecutaría movimiento alguno voluntario y deliberado. El error de que hablamos es muy grave, porque afecta a cuanto hacemos en materia de educación.

Por regla general, demostramos muy escaso interés por los sentimientos o emociones de los jóvenes, a pesar de constarnos que son los principales impulsores de todos los actos humanos, y dedicamos, en cambio, toda nuestra atención al cultivo de su inteligencia, como si por el hecho de conocer el bien hubieran de seguirlo. Le enseñamos al niño que no se debe robar, y su intelecto comprende perfectamente lo que le queremos decir, a pesar de lo cual es posible que robe, causándonos con ello gran sorpresa y decepción. Esto ocurre, porque no nos hemos detenido a estudiar en primer término lo que podríamos llamar idiosincrasia de

Principios y causas de nuestros actos

la naturaleza humana. Lo que necesitamos al presente y lo que siempre se ha necesitado son hombres de buena voluntad; y el principal objetivo de una educación bien entendida, y el verdadero modo de formar a la juventud, es tratar de hacer de ella hombres y mujeres de buena voluntad. Esto es lo que queremos significar cuando hablamos de formar el carácter de los niños; y la importancia de tal sistema de educación radica en el hecho de que ese carácter más que la inteligencia regula nuestra conducta. Todo el secreto estriba en infundir desde luego en los educandos hábitos de someter los movimientos pasionales a los dictámenes de la recta razón.

IMPORTANTE PAPEL QUE DESEMPEÑA EL TEMOR EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

Cuando estudiamos nuestras emociones o sentimientos, vemos que se hallan estrechamente relacionados con los movimientos impulsivos indeliberados, llamados comúnmente instintos. Este importantísimo descubrimiento ha sido recientemente hecho por un psicólogo inglés. Por ejemplo, todo el mundo sabe que existe el instinto de la fuga, y nadie ignora que ésta tiene gran relación con el temor.

Esta emoción del temor es una de las que de manera más poderosa determina los actos de los hombres. Unas veces tememos por nosotros mismos, otras por nuestros prójimos; en unas ocasiones nuestro temor se refiere a este mundo, y en otras a la vida venidera. Pero como quiera que fuere, es ésta una de las grandes emociones que trazan la historia del mundo. El miedo suele obrar impulsando a evitar lo que se concibe como gravemente dañoso; es una emoción represiva, y ha sido utilizada siempre por todas las personas constituidas en autoridad para evitar que se ejecuten acciones contrarias a lo dispuesto por las leyes.

Otra emoción importante es la repugnancia, que no es igual al temor, y proviene del instinto de la repulsión, moviéndonos a rechazar todo lo que

consideramos como deforme, innoble y degradante.

EL SENTIMIENTO DE LA ADMIRACIÓN, QUE NO DEBEMOS PERMITIR QUE SE EXTINGA JAMÁS EN NOSOTROS

Mucho más importante es el instinto de la curiosidad, que se da la mano con el sentimiento de la admiración. La curiosidad se ha desarrollado mucho entre los animales superiores, mostrándose más intensa en los simios, que en las demás especies del reino animal, excepción hecha del hombre. Esta natural inclinación a registrar y curiosar todo lo que se nos presenta como nuevo y desconocido, ejerce una gran influencia en nuestra vida; pero, a decir verdad, en las personas adultas la curiosidad se halla restringida a sus justos límites. Prácticamente, puede decirse que todos los muchachos la poseen en alto grado, y a menudo les impulsa a efectuar diabluras, les hace víctimas de graves accidentes, etc.; pero, es a la vez un estímulo que les hace aprender muchas cosas.

En los adultos, el sentimiento de la admiración, correlativo del instinto de curiosidad, llega con mucha frecuencia a debilitarse extraordinariamente, y entonces aquéllos lo ven todo con la mayor indiferencia. Sin embargo, el instinto de la curiosidad y la emoción admirativa poseen inmensa importancia, y en los individuos en quienes persiste en todas las edades, constituye el móvil más poderoso de su esfuerzo intelectual. El instinto y sentimiento de que hablamos, han contribuido poderosamente a que los hombres realizaran descubrimientos e invenciones, y a que excogitaran las más curiosas teorías relativas al mundo y la humanidad. Cuando una persona combina las cualidades mencionadas con una privilegiada inteligencia que sabe utilizarlas como instrumentos propios, sin temor a equivocarnos podemos asegurar que será con el tiempo un hombre ilustre.

También son en extremo importantes el instinto de la lucha y la pasión de la cólera, que es su natural complemento, aunque no se hallen tan difundidas

El Libro de nuestra vida

como, por ejemplo, la emoción del temor, que poseen todos los hombres en una u otra forma, incluso aquellos que pretenden no saber lo que es miedo. Es digno de observar que el instinto de la lucha y la pasión de la cólera son mucho más poderosos en el hombre que en la mujer.

DE CÓMO LOS IMPULSOS DESORDENADOS DE LA IRA NOS ASEMEJAN A LOS BRUTOS IRRACIONALES

Entre los animales inferiores se observa generalmente que el instinto y emoción de que tratamos sólo se desarrollan entre las hembras cuando tienen que proteger a sus pequeñuelos; pero en estas ocasiones se manifiestan con terrible intensidad.

A nadie puede ocultarse la importancia que esto tiene, pues significa la protección del individuo joven para la conservación de la especie; y por eso el carácter de la hembra se nos presenta bajo un nuevo aspecto, que no habíamos podido sospechar, cuando se convierte en madre. Siempre nos imaginamos al tigre como un animal intrépido y terrible, y sin embargo, es muy raro que se atreva a atacar a un elefante joven cuando le protege su madre, a pesar de que es posible que se decida a atacar a ésta si la halla sola en cualquiera otra ocasión.

Cuando nos hallamos bajo de la influencia del instinto de la lucha y de la pasión de la cólera, se manifiestan a veces en nosotros ciertos signos demostrativos de que, a pesar de nuestra condición de seres racionales, no logramos sustraernos a las inclinaciones de la naturaleza animal. A veces levantamos el labio superior y nos reímos de un modo despectivo, profiriendo un sonido bronco; gesto que recuerda el de las bestias feroces cuando se disponen a morder. Como ocurre con los otros instintos, la época en que se manifiestan en su forma más pura es en la niñez. Criaturas hay que, sin haber visto el ejemplo o sugestión en otro ser, cuando están furiosas se abalanzan con la boca abierta a morder a la persona causante de sus enojos.

SENTIMIENTOS QUE SE DESARROLLAN EN NOSOTROS CON EL TRANSCURSO DE LOS AÑOS

Al paso que crecemos, la emociones o movimientos pasionales no desaparecen en nosotros, ni conviene que se extingan, porque son fuerzas impulsoras importantísimas, pero, bajo de la influencia de la educación y la experiencia, adquieren otra forma distinta y más elevada, siendo esto uno de los principales caracteres que distinguen a la humanidad. En los hombres bien desarrollados, la cólera y el instinto de la lucha adquieren la forma de valor, energía, tesón y perseverancia. Si en nuestra senda hallamos dificultades, no hacen más que excitar en nosotros el deseo y la firme resolución de vencerlas. Vemos, pues, que la pasión de la ira, de igual modo que las demás, puede presentar formas bajas o elevadas.

Y vamos a tratar ahora del más importante de todos nuestros instintos, sin el cual ningún ser humano podría sobrevivir más que unas cuantas horas al instante de su nacimiento. Este es el instinto propio de los padres, que se manifiesta con mucha mayor intensidad en las madres, aunque algunos padres lo poseen también en alto grado. Podemos llamarle instinto maternal, aunque su nombre más correcto debe ser *instinto paternal*, y, aún mejor, *parental*. A juzgar por lo que conocemos del mundo que llevamos dentro de nosotros y del que nos rodea, este sentimiento es la cosa más noble y elevada que existe, y no puede imaginarse nada que le supere; hasta el extremo de que no conocemos otra manera más perfecta de invocar a Dios que llamándole Padre, y decimos de Él que es Amor.

ORIGEN DEL AMOR DE LOS PADRES A LOS HIJOS

Este instinto tiene mucha mayor importancia para los seres humanos que para los demás animales, porque el hombre nace mucho más desamparado y necesita de amor y cuidado por espacio de mucho más tiempo que los hijos de las otras criaturas vivientes. El instinto que impulsa a la madre a

Principios y causas de nuestros actos

proteger a su hijo no se encuentra en los animales inferiores, pero sí en los superiores, y con intensidad creciente a medida que ascendemos en su escala.

El modo cómo una abeja obrera cuida a las pequeñitas es digno de llamar la atención. Ignoramos cuál es la antigüedad de las sociedades de las abejas; pero en todo caso, algunos peces, desde los tiempos más remotos, cuidan de sus huevos y alejan a los enemigos que pudieran destruirlos. A partir de este grado hacia arriba, la prole necesita de protección paternal durante tanto más largo período cuanto más nos remontamos en la escala animal.

Por fin llegamos al hombre, que por sí solo forma como un reino aparte, donde la multiplicación es relativamente limitada, y en el cual los recién nacidos reciben desde el primer momento tan solícitos cuidados, que viven la mayoría de ellos. « En semejantes casos », dice una autoridad en la materia, « la protección y cuidado de los niños es la constante y absorbente ocupación de las madres, que les consagran todas sus energías, sufriendo por ellos privaciones y dolores y aun arrostrando la muerte. Este instinto llega a ser mucho más poderoso que otro alguno y puede dominarlos a todos, incluso al miedo mismo; porque afecta directamente a la conservación de la especie, a diferencia de los otros instintos que tienden sólo a proteger la vida del individuo, la cual, como se comprende, tiene menor importancia ».

MANIFESTACIONES DEL AMOR DE LA PROLE EN LOS SERES IRRACIONALES

Si estudiamos este instinto, que es el más noble de todos los que se observan en los animales, vemos que donde se nos manifiesta más pujante es entre los simios. En cierta ocasión observóse en un jardín zoológico a una mona de mediano tamaño, que había rodeado con uno de sus brazos a su hijo cuando nació y no lo soltó, para nada, ni despierta ni dormida, en varios meses.

No es posible dudar de que este instinto va inseparablemente unido a la emoción del amor maternal. Lo vemos entre los gatos que alegran nuestros

hogares, y a veces se observa también en las aves. Durante diez y seis horas, en un día de verano, una pareja de paros, macho y hembra, trajeron sin interrupción dos mil bocadillos de comida a sus hijos. Sólo un poderoso instinto pudo darles vigor para realizar tan ardua tarea. Hoy día se admite por los que estudian este asunto, que dicha inclinación natural se distingue enteramente de todas las demás. En la especie humana, el amor de los hijos reviste un carácter mucho más elevado, es un sentimiento capaz de los más admirables sacrificios; pero a semejanza de las demás emociones humanas, puede adoptar otras formas, como ya iremos viendo. Llama la atención el hecho de que sólo en estos últimos años haya sido reconocida la existencia y la importancia de este sentimiento; y que no pocos pensadores de los tiempos pasados afirmasen que todos los sentimientos altruistas que experimentaban los seres humanos eran consecuencia exclusiva de su educación. La verdad es todo lo contrario, es decir, que existen en nuestra misma naturaleza y en ella tienen su raíz.

INTENSIDAD DEL AMOR QUE LOS PADRES TIENEN A SUS HIJOS

Es muy cierto que entre muchas tribus salvajes, y aun entre algunos pueblos semicivilizados, como, por ejemplo, el chino, es costumbre matar a las criaturas recién nacidas y especialmente a las hembras; y de este hecho no ha faltado quien deduzca que entre tales gentes no se hallaba desarrollado el sentimiento del amor paternal. Pero esto no es cierto; porque si los chinos dan muerte a las criaturas recién nacidas, lo hacen para evitarles una vida trabajosa o el que mueran más tarde de hambre, practicándose tan espantoso y repugnante acto de barbarie en las horas inmediatas al nacimiento. Si una criatura sobrevive un día o dos, su vida es respetada, pues ya se despiertan en sus padres los sentimientos de amor y ternura.

El sentimiento de amor que los padres tienen a sus hijos es mucho

El Libro de nuestra vida

mayor que el que los hijos tienen a los padres; lo que demuestra que este sentimiento no es hijo de la gratitud ni de la esperanza de derivar de él beneficios, sino perfectamente desinteresado. Si, como se sostenía en otro tiempo, los padres cuidasen a sus hijos para que éstos a su vez los atendiesen a ellos, la experiencia los habría sacado muy luego de su error. Pues desde tiempo inmemorial está perfectamente demostrado que, aun cuando los hijos se lo deban todo a sus padres, y la vida de éstos sea en muchas ocasiones una serie no interrumpida de dolores, sacrificios y ansiedades en beneficio de sus hijos, éstos no suelen corresponder en la misma medida, siendo el amor paternal mucho más intenso que el filial, porque tiene su fundamento y raíz en este gran instinto sin el cual la raza acabaría por extinguirse.

EL AMOR, DEL CUAL PROCEDEN TODAS LAS DEMÁS COSAS BUENAS

Vemos, pues, que de este instinto y del amor que le acompaña, proceden todas las cosas buenas de la naturaleza humana: generosidad, gratitud, piedad, abnegación, verdadero amor al prójimo. Cuando ejecutamos acciones meritorias guiados por otra razón que no sea el amor, nuestros actos no son de ordinario tan nobles, pues obedecen al temor del castigo o son hijos de la esperanza de obtener una recompensa. El instinto de la lucha, así como su emoción correspondiente de cólera, tiene por fin principal remover los obstáculos que se oponen a la satisfacción de cualquier otro instinto. Así vemos que hasta los seres dotados de carácter más benigno, se vuelven terribles y feroces cuando el instinto de protección al débil se suma con el de lucha, siendo en extremo importante esta relación existente entre la ternura y la ira.

Cuando se indignan los hombres ante la contemplación de alguna injusticia o crueldad, tales como la esclavitud, el maltrato de los niños y las mujeres, las matanzas de la Europa Oriental o las salvajes crueldades del Congo, el amor que a todos inspiran los seres desvalidos,

juntamente con la cólera y el poderoso instinto de lucha, son los que hacen brotar en su pecho esta justa indignación.

LO QUE SIGNIFICA EL AMOR QUE SIENTEN LAS NIÑAS POR LAS MUÑECAS

Es interesante saber cuándo empieza a desarrollarse en los seres humanos el instinto paternal. Muy temprano, sin duda alguna. El amor que sienten por sus muñecas las niñas es la primera manifestación de él. No es cierto de ningún modo, como algunos aseguran, que las muñecas sean sólo para las niñas simples juguetes, y que la misma satisfacción sentirían poseyendo otro objeto cualquiera; las niñas, por el contrario, prefieren sus muñecas, como sabe perfectamente todo el que haya tenido ocasión de observarlas en sus juegos. El instinto paternal es en los niños innato y genuino. Una niña aficionada a esta clase de juguetes cambiaría con gran satisfacción su muñeca preferida por un niño real, de carne y hueso. En cierta ocasión vióse a una niña menor de dos años, que no había tenido ocasión de poder imitar a nadie, pues no había visto el ejemplo, besar a un recién nacido, acariciarle las manos y decirle palabras dulces y proceder, en una palabra, con él como su propia madre.

Existen algunos otros instintos de menor importancia, pero basta con lo expuesto para que nos hagamos cargo de la capital importancia que aquéllos tienen, para aprender que a cada uno de los grandes instintos acompaña una clase especial de sentimiento, y, sobre todo, para convencernos de que éstos sentimientos e instintos son los que regulan y forman nuestro modo de ser y conducta.

EL GRAN PODER DE LA SIMPATÍA POR LA FELICIDAD O LA MISERIA

Hay en la parte afectiva de nuestra naturaleza otras operaciones que se designan con las palabras *simpatía*, *sugestión* e *intimidación*. Simpatía significa realmente «sentir con otro», y es un hecho que los signos exteriores de los sentimientos de una persona nos inclinan a participar de sentimientos análogos. Un niño se sonríe a la vista de un rostro sonriente, y llora casi

Principios y causas de nuestros actos

siempre que ve a otras criaturas llorar. Una cara placentera, parece que nos alegra el espíritu, en tanto que se contrista nuestro ánimo, cuando oímos a otra persona lanzar exclamaciones de horror. Nada hay que tanto excite nuestra ira como la contemplación de la cólera ajena. Nadie ignora qué diferencia tan grande existe entre la compañía de unos individuos y la de otros. En este sentido de la palabra no debemos suponer que la simpatía signifique siempre benevolencia o bondad: éstas son el resultado exclusivo de las emociones tiernas. Una persona que carezca de éstas puede, no obstante, sentirse profundamente afectada por las tristezas y miserias ajenas.

Se entiende por sugestión un extraordinario poder que poseemos sobre los demás, en cuya virtud podemos llevar el convencimiento al ánimo de otras personas, y hasta frecuentemente persuadirnos los unos a los otros a hacer toda clase de cosas sin ninguna razón real para ello. La sugestión se observa con mayor intensidad en los niños y en las personas aniñadas, siendo además mucho mayor el efecto que en aquéllos produce la edad y las apariencias de saber, fuerza y poder de las personas mayores.

DE CÓMO PUEDE DESAPARECER UN DOLOR DE CABEZA, SI HAY ALGUIEN QUE ASE-
GURE FORMALMENTE QUE HA PASADO

Fácil sería escribir un libro entero

acerca de la sugestión, y, en efecto, muchas obras se han escrito sobre un caso particular de la misma, que se denomina *hipnotismo*, el cual es una especie de sueño en que caen ciertas personas, mediante determinados procedimientos, y en el que se hallan siempre dispuestas a obedecer cuantas sugestiones se les hagan. Esto es muy conveniente en ciertos casos, por ejemplo, cuando una persona ha estado padeciendo por espacio de varios meses fuertes dolores de cabeza, si la hipnotiza una persona respetable y le asegura que el dolor de cabeza ya ha desaparecido y que no le volverá más, es tan grande en estos casos la fuerza de la sugestión que, con frecuencia, cesan los padecimientos de la persona enferma.

También es una propiedad notable de nuestra naturaleza la imitación, viviendo en sociedad unos con otros, como de hecho vivimos, pues explica muchos actos de los hombres. Los efectos de esa inclinación natural se manifiestan en todas las edades, y muy en especial, en las primeras etapas de la vida, y es una de las cosas que no deben echar en olvido las personas que suponen que el hombre es un animal racional en el sentido de que jamás ejecuta una acción, sin tener para ello una buena razón lógica, perfectamente meditada de antemano.

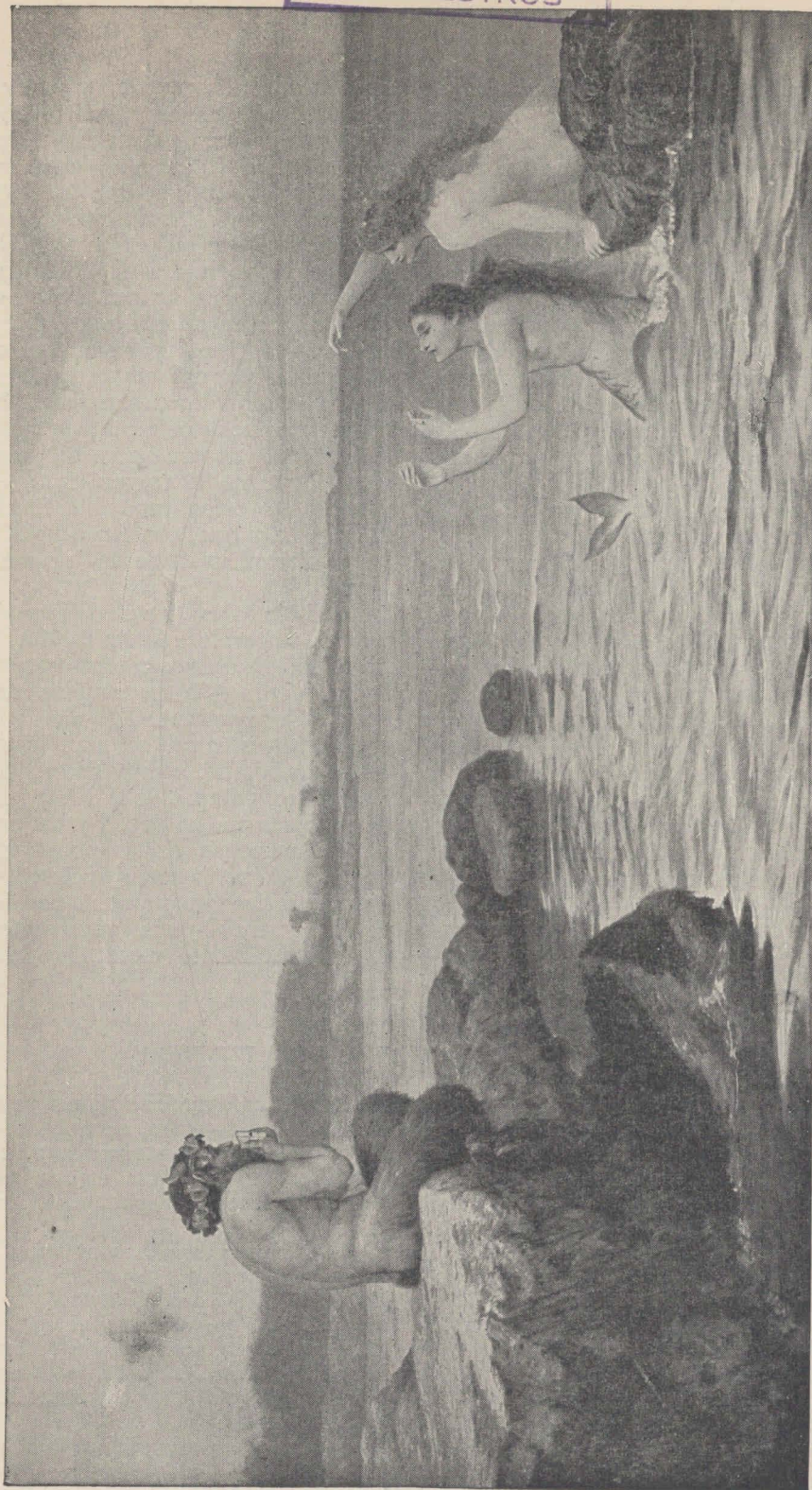
LA ZORRA Y LA GALLINA

Una zorra cazando,
De corral en corral iba saltando.
A favor de la noche, en una aldea,
Oye al gallo cantar, maldito sea.
Agachada, y sin ruido,
A merced del olfato y del oído,
Marcha, llega, y oliendo a un agujero,
Éste es, dice, y se cuela al gallinero.
Las aves se alborotan, menos una
Que estaba en cesto, como niño en cuna,
Enferma gravemente.
Mirándola la zorra astutamente,
La pregunta: « ¿Qué es eso, pobrecita?

¿Cuál es tu enfermedad? ¿tienes pepita?
Habla: ¿cómo lo pasas, desdichada? »
La enferma la responde apresurada:
« Muy mal me va, señora, en este instante:
Muy bien, si usted se quita de delante ».

¿Cuántas veces se vende un enemigo,
Como gato por liebre, por amigo!
Al oír su fingido cumplimiento,
Respondiérale yo para escarmiento:
Muy mal me va, señor, en este instante:
Muy bien, si usted se quita de delante.
SAMANIEGO.

PAN, CON LAS DULCES NOTAS QUE ARRANCA DE SU CARAMILLO, HACE SALIR DEL
MAR A LAS SIRENAS.—CUADRO FANTÁSTICO



En este cuadro ha representado el artista una escena imaginada por los griegos y romanos de los más remotos tiempos, quienes poblaron el mundo de innumerables seres que sólo en sus imaginaciones existían. Uno de estos seres fué Pan, el supuesto dios de los pastores. Con el cuerpo de hombre, pero dotado de cuernos, piernas y pezuñas de cabra, tocaba el caramillo, instrumento del cual fué inventor, a cuyo compás bailaban las bellísimas sirenas. La repentina aparición de Pan suponíase que sumía a las gentes en el mayor terror y por eso designamos aún hoy con el adjetivo pánico al terror inopinado e invencible

Los dos grandes reinos de la Naturaleza



Un caballo marino y dos cabezas de ballenas, tal como se las imaginaban los artistas de los tiempos remotos.

UNA FAUNA QUE NUNCA EXISTIÓ

ANIMALES CREADOS POR LA IMAGINACIÓN DE NUESTROS ANTEPASADOS

HABLANDO una persona doctísima acerca de la inteligencia de los animales, dice que se les ha atribuído mucha más de la que en realidad poseen. ¿Cómo es posible creer que el caballo se halle dotado de grande inteligencia, cuando, al cabo de millares de años de vivir en estado de domesticidad, sigue espantándose cuando encuentra una piedra blanca en medio de la carretera, y se encabrita y respinga, al ver un auto o un tren o al oír el fragor que producen?

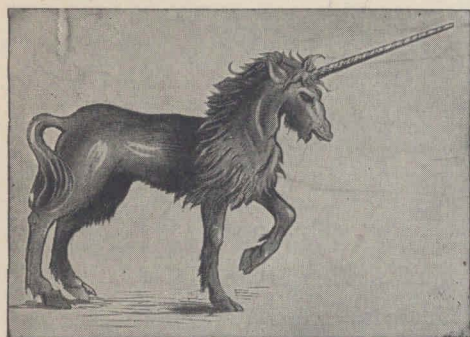
No parece cosa fácil contestar a esta pregunta. Sin embargo, cuando reflexionamos sobre el asunto, a la vez que reconocemos la estupidez de los caballos que padecen esos terrores, no podemos menos de convenir en que la especie humana tampoco ha sido siempre tan discreta como en la época presente. En comprobación de lo cual, nos viene a la memoria que los hombres han creído en ciertas cosas evidentemente absurdas. El caballo domesticado descende de un animal salvaje, a quien enseñó la experiencia que, mediante un repentino salto hacia un lado o hacia atrás, podía esquivar la acometida de los enemigos que le acechaban para atacarle; y por esta causa aun hoy, cuando algo le sorprende en su camino, se espanta y recula, porque no ha podido despojarse todavía del instinto del miedo y del deseo, instintivo también, de evitar todo peligro.

Una cosa análoga ocurre todavía hoy con muchos hombres. ¿Por qué en algunos países hay costumbre de tener una cabra en todos los establos? Porque los encargados de cuidar los caballos profesan la supersticiosa creencia de que el citado rumiante posee la virtud de inmunizar contra todas las enfermedades a los individuos de la especie equina. Los campesinos de algunas regiones creen que las aves nocturnas, llamadas chotocabras, roban la leche a las cabras, y designan aquéllas con el nombre de chupacabras. Otros creen que las inofensivas lagartijas acuáticas tienen un veneno mortal y que las ranas escupen ponzoña.

Entre los salvajes prevalecen las más extraordinarias supersticiones, y de ordinario adoran todo aquello que se les presenta como terrible e inexplicable. En algunas partes de la India, los naturales consideran la peste y el cólera como divinidades maléficas, a las que es preciso aplacar. Una tribu africana rendía veneración a las botellas, donde se guardaban las medicinas usadas para curar las enfermedades. Pero las creencias de los salvajes no son mucho más absurdas que algunas de las sustentadas por nuestros progenitores, aun en época de bastante cultura. Ahora nos reímos de ellas, pero no debemos desdeñar las lecciones que nos enseñan. Importa tener presente que nuestros antepasados creían en la

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

magia, de suerte que nada les parecía imposible; creían que los sapos tenían en la cabeza una piedra inestimable, que poseía la virtud de curar todas las enfermedades; y de aquí que en algún tiempo anduviera tan en boga el llevar



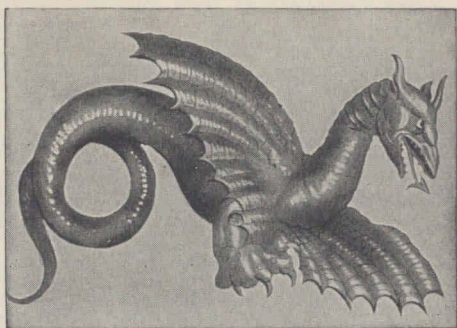
El unicornio tal como se suponía que era.

como amuleto la piedra llamada batraquita.

A la mitad de los animales que no existieron jamás, atribuyéronseles cualidades preternaturales. Así, del unicornio, que figura en el escudo de armas de algunas naciones, creíase que poseía un mágico poder en el cuerno. Los hombres emprendían largas peregrinaciones en busca de este animal que, según fama común, habitaba en la Arabia, en la India y en Marruecos. Nadie que usase vestidos propios de hombre podía acercarse a él; y para lograrlo era preciso disfrazarse de mujer joven, perfumarse los vestidos e instalarse en su guarida. Entonces el unicornio, atraído por el perfume, aproximábase y, seducido por la fragancia del olor, recostaba la cabeza en el regazo de la supuesta doncella y se quedaba dormido. Entonces el cazador no tenía más que asirle del cuerno y, dando un fuerte tirón, se quedaba con éste en la mano. A veces, sin embargo, se juzgaba esta operación demasiado arriesgada para un hombre solo; y entonces el cazador disfrazado atraía hacia sí al unicornio, y los otros, que se habían ocultado previamente, arrojábanse sobre el animal para arrancarle el codiciado apéndice frontal.

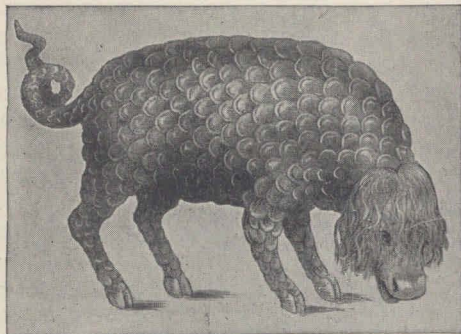
No hace a nuestro propósito exponer

los medios de que se valieron los hombres de aquella época para hacer creer esta historia a sus oyentes; pero lo cierto es que tenían la osadía suficiente para referírsela y para mostrarles luego el supuesto cuerno del unicornio.



Un dragón alado imaginario.

Un escritor del siglo XVI hace mención de uno que vió en la corte de Isabel de Inglaterra, y cuyo valor, según asegura, era de 250,000 pesos oro. En el mismo siglo se conservaban en el archivo de Bayreuth, en el castillo de Plassen, cuatro de esos fabulosos cuernos; uno de ellos había sido dado a los margraves de Bayreuth por Carlos V en pago de una gran deuda, y por el mayor ofrecían los venecianos aun en el año 1559 la suma



La gorgona según se la imaginaron algunos países en la Edad Media.

de 30,000 zequíes (6000 pesos oro) sin que logran que se les cediera a tal precio. ¿Qué era, en realidad, este cuerno del unicornio? ¡Simplemente un cuerno o colmillo de narval, que tiene una estría en forma de hélice! El rinoceronte suponíase que poseía algu-

Una fauna que nunca existió

nas de las cualidades del unicornio; y el intrépido explorador Marco Polo dijo que no atacaba con el cuerno, sino que raspaba las carnes de su víctima, hasta llegar a los huesos con su temible lengua, toda cubierta de púas.

¿De dónde tomaron los hombres la idea de los dragones alados? Verdaderamente hubo un tiempo en que existían seres que presentaban una cierta semejanza con las cosas que las atemorizadas imaginaciones de los hombres pintaron; pero pertenecían a la época de los grandes reptiles, en la cual no existían aún los hombres. La existencia de estos seres no fué revelada a los hombres hasta mucho tiempo después de haber dejado éstos de creer en los dragones. Los dragones reales no echaban fuego por las narices y boca ni eran hijos de las águilas y los lobos, como nuestros antepasados creían. Cuando los verdaderos dragones caminaban sobre la tierra o surcaban el espacio, no existían aún los lobos ni las águilas. La idea del dragón llevaba siempre consigo toda suerte de terrores; y como se creía que los rinocerontes y unicornios purificaban el agua del veneno de los dragones, era mayor todavía el respeto en que eran tenidos estos últimos animales.

Pero nuestros antepasados no temían solamente a los dragones; creían que el basilisco era un animal mucho más temible aun. Considerábasele como el rey de los reptiles, y se suponía que era producto del huevo de un gallipollo, incubado por una serpiente, teniéndole ya, sólo por esta circunstancia, un supersticioso terror. Una mirada de los terribles ojos del basilisco decíase que era capaz de matar a un hombre,

siendo tal la cantidad de veneno de que se le creía dotado, que infestaba de él el



Dragón en el que creen mucho chinos.

aire, de suerte que todos los seres que había dentro de su zona de influencia, plantas, hierbas, bestias y aves, morían sin remedio. Pero, en hecho de verdad, este espantoso monstruo no era más que un inofensivo lagarto que se alimentaba de pequeños insectos y seres que frecuentaban el agua y el follaje en que vivía, y tal vez la mayor parte de nuestros lectores hayan tenido ocasión de verle.

Esto nos da una idea de la facilidad con que nuestros antepasados se asustaban de los más inocentes animales. Creían en la existencia de unos seres, llamados sátiros, que tenían cabeza, cuernos, piernas y pezuñas de cabra y el resto del cuerpo de hombre. Corrían también toda suerte de historias espantosas de hombres con rabo y cubiertos de pelo, que ahora sabemos no eran más que narraciones desfiguradas relativas a los simios de gran tamaño. Pocas son las personas que hoy día no se hallan familiarizadas con la idea de la esfinge;



Un obispo de mar imaginario.

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

pero, cuando hablamos de la esfinge, acude al punto a nuestra mente la imagen de una cabeza colosal que se alza en los arenales de Egipto. En la

que se ve en la actualidad en casi todos los parque zoológicos. Ciertamente que no tiene el tamaño del águila, ni renace de sus propias cenizas, ni vive 540 años,



Antiguo grabado que representa un barco atacado por una ballena.

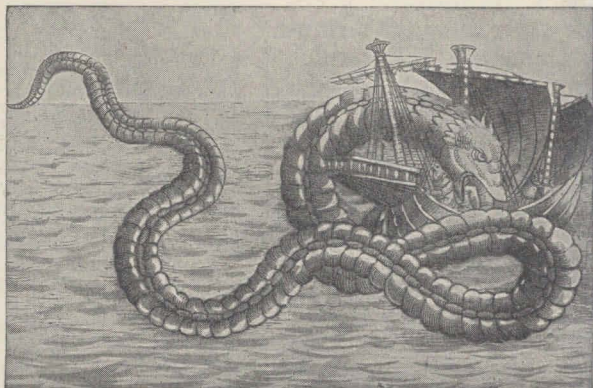
antigüedad, sin embargo, era la esfinge un objeto que causaba verdadero terror a los hombres. La miraban como un ser viviente, como un animal que tenía la cabeza y el rostro de persona humana, el cuerpo de león, las alas de ave gigantesca y la cola de dragón. Pero el grifo era todavía más temible: su cabeza y cuello eran de águila, de tamaño cien veces aumentado, y su cuerpo de león, pero de proporciones ocho veces mayores que las del león ordinario. Las garras

del grifo, según la vulgar creencia de tiempos pasados, alcanzaban las dimensiones de los cuernos de un buey, siendo tan enormes sus huesos, que de sus costillas se hacían arcos para los más corpulentos guerreros. No es de extrañar que si los pueblos de Europa creían en estos monstruos, creyesen los orientales en el roc, ave gigantesca, que se llevaba volando a muchos personajes de los cuentos de «Las Mil y una noches». Mencionaremos además el fénix, ave maravillosa que estaba consagrada al sol. Tenía el tamaño

de un águila y se hallaba cubierta de hermosísimo plumaje, de color dorado en el cuello y púrpura en el resto del cuerpo. La cola se componía de plumas largas y de brillantes colores. Se trataba indudablemente del faisán dorado,

como contaban del fénix; pero, en cambio, coinciden sus señas con las que nos legaron de esta ave los antiguos naturalistas. Vieron un faisán dorado, entonces raro en Europa, y tejieron en torno suyo una historia de maravillas, de misterios y de magia.

Inventaron también prodigiosas leyendas acerca de la zorra, del lobo, de la hiena, del león, etc. Llegaron a afirmar que los hombres se convertían en lobos, los cuales era más feroces que las fieras ordinarias. Los indios creen todavía que los hombres se convierten en tigres, y los naturales de Australia se imaginan que vive en ellos el espíritu de un animal, planta o árbol. Ideas semejantes descúbrese con frecuencia entre los salvajes de África. Las



Grabado antiguo que representa una serpiente de mar, cebándose en la dotación de un barco.

supersticiones creídas por nuestros propios abuelos en la Edad Media, tenían muchos puntos de contacto con las de los pueblos salvajes de hoy día.

Ciertas expresiones usadas aún ahora nos demuestran cuán arraigadas esta-

COMBATE DE SAN JORGE CON EL DRAGÓN



Este combate se supone que representa el triunfo del cristianismo sobre el paganismo.

Los dos grandes reinos de la Naturaleza



Combate fabuloso sostenido contra un dragón y unos toros que despedían fuego por narices y boca.

ban estas antiguas creencias. Todavía decimos de un movimiento que ha estado próximo a extinguirse y que vuelve a reanudarse otra vez, que «renace de sus propias cenizas como el ave fénix». A cierta clase de estufas las llamamos «salamandras», porque era generalizada creencia de que este animal podía vivir entre llamas. Todavía en lenguaje figurado se dice que alguien es más terrible que una gorgona. Los antiguos tenían sus gorgonas, monstruos cuyas cabezas hallábanse cubiertas de serpientes en sustitución del cabello. Pero nuestros abuelos tenían otras gorgonas de clases muy distintas. Eran éstos unos fabulosos animales, que habitaban en el continente africano, tenían el cuerpo de un gigantesco armadillo, cola de serpiente,

piernas y pies de cerdo y se hallaban recubiertos de grandes escamas. Su cabeza semejaba la de un buey, cubierta de tosco pelo, y sus ojos y su aliento, que eran lo verdaderamente temible, despedían un mortal veneno que mataba instantáneamente a los hombres o animales que trataban de atacarlos o tan sólo de aproximarse a ellos.

Hasta los niños pequeños se burlan y rien al presente de estas historias ridículas que aterrorizaron un día las mentes de los hombres cultos y de los filósofos de la antigüedad. No nos extrañaría tanto que nuestros antepasados se hubiesen limitado a creer todos estos disparates, como los necios de hoy día creen aún en los brujas y espíritus; lo que mueve a risa y asombro es que escribiesen libros serios en los que se relataban terribles aventuras habidas con estos seres imaginarios. La relación de las cosas imposibles en que, en aquellas edades, creían las personas, no tiene casi fin.

Había un árbol que producía corderos; otro que se alzaba del fondo del mar, brotando de las maderas de los buques naufragados, y producía gansos. Admitíase la existencia de un animal espantoso, provisto de tres cabezas, una de león, otra de cabra y la tercera de dragón, conocido con el nombre de quimera, y la de otros seres fabulosos, llamados arpías y sirenas, que atraían a los navegantes hacia los bajos y escollos. Las arpías tenían la cabeza y el cuerpo de mujer y las garras de águila. Las sirenas de hoy en día son esos aparatos usados en las fábricas para señalar la hora a los obreros, o por los automovilistas para despertar en los caminos a los carreteros dormidos y por los vapores para avisar su salida y en tiempo de niebla; pero a las de la antigüedad se las suponía dotadas de

Una fauna que nunca existió

voces dulcísimas con las que lograban apartar a los navegantes de sus verdaderas rutas y estrellarlos contra las rocas.

No es de extrañar que el mar ofreciese a los antiguos amplio campo a sus fantasías, pues aun hoy los vastos y misteriosos océanos ejercen sobre nosotros indecible fascinación y terror. Todos conocemos el león marino, que no es sino una foca de grandes dimensiones; pero solía considerársele como un monstruo de los abismos, de forma parecida al león, cubierto de una cota de malla. La idea debió de partir de algún observador que advirtió que a esta foca, cuando está seca, le cuelgan largas crines que le dan el aspecto de un león, y alguien dedujo de aquí que este animal era realmente un león y añadióle la cota de malla al describirla, a manera de ornamento caprichoso. Tenemos también el elefante marino, una foca de aspecto repugnante y de grandes dimensiones, cuyo hocico recuerda la trompa de un elefante pequeño. En tiempos ya remotos escribieron los hombres acerca del elefante y lo representaron en sus cuadros como un animal con cabeza, trompa, comillos y piernas anteriores de elefante y el resto del cuerpo de pez.

El tamaño y la fuerza de la ballena ya son de por sí suficientes para dejar satisfecho al más descontentadizo; pero a nuestros antepasados, sin duda, no les parecían bastantes, por lo que le atribuyeron una longitud de 300 metros y una anchura de 150, con dientes de $3\frac{1}{2}$ metros de largo y ojos tan enormes, que en el espacio de cada uno de ellos

podían acomodarse muy bien veinte hombres.

Asegurábase que la ballena poseía dos cuernos o tubos, a través de los cuales lanzaba grandes columnas de agua, capaces de hacer naufragar un buque. Decíase también que las ballenas se elevaban hasta las nubes y se dejaban caer después encima de los navíos, haciéndolos zozobrar. Su cabeza se hallaba, además, guernecida de un gran número de cuernos afilados. Por entre este cúmulo de extravagantes exageraciones vemos, no obstante, que alguien trató de describir una ballena provista de dientes, habiéndole sugerido la idea de los cuernos esparcidos por la cabeza las placas de barbas de ballena que poseen en la boca estos animales. Afirmábase que el monstruo subía a la



Hércules dando muerte a la hidra de muchas cabezas.

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

superficie del agua, trayendo gran cantidad de arena sobre sus lomos, ocurriendo en ocasiones que los navegantes se aproximaban a ellos con sus barcos y, tomándolos por islas, dejaban caer sus anclas sobre sus espaldas, desembarcaban y encendían sobre ellos candela para cocinar sus alimentos, hasta que la ballena sentía el calor del fuego sobre su piel y se sumergía de repente, arrastrando consigo buque y hombres.

Todavía queda un monstruo marino mucho más terrible que todos los anteriores y era el designado en algunos países septentrionales de Europa con el nombre de kraken. Creíase en la existencia de obispos y frailes marinos que se valían de mil medios para sembrar el terror entre los infelices navegantes, pero el que infundía mayor espanto era el kraken, monstruo cuyo dorso tenía milla y media de circunferencia, de suerte que, cuando flotaba sobre las crestas de las olas, los navegantes lo confundían con una isla, lo mismo que a la ballena. Pero el kraken hallábase dotado de brazos, cuya longitud igualaba a la de los más altos mástiles de buques, con los cuales podía apoderarse de los mayores navíos y sepultarlos consigo bajo las aguas del mar. Creíase que al sumergirse un kraken, producía tal remolino, que naufragaban indefectiblemente todos los buques que había en sus inmediaciones, ahogándose sus tripulantes. El primero que propagó la historia de este monstruo marino fué un obispo noruego. Sin duda lo que el buen prelado debió de ver fué en realidad un gran pulpo. Nadie sabe cuál es el tamaño de los mayores ejemplares de esta especie; pero podemos tener la certeza de que ninguno de ellos alcanza las dimensiones del descrito por el pusilánime obispo, ni son sus tentáculos capaces de hacer zozobrar un buque. Las narraciones relativas al kraken difundieron rápidamente; pero mezcladas con historias de serpientes de mar, de las que se refieren fábulas maravillosas. Es posible que existan serpientes de mar, pero, hasta el presente momento, ninguna de las historias que

de ellas se refieren han tenido confirmación. Algunos peces de la familia del congrio han sido tomados por serpientes de mar, como también una especie de ballena cuyo lomo presenta una disposición especial, y otros animales marinos que han dado lugar a tan falsas, como peregrinas historias.

Había además las sirenas y tritones, siendo muchas las personas que aun creen que estos seres existen realmente. Los poetas han contribuido a mantener vivas estas leyendas. Las sirenas eran en la imaginación de los antiguos, hermosas mujeres con cola de pez, y los tritones los machos de la especie. Pero tanto las sirenas como sus galanes se reducían en puridad a manatíes de ambos sexos. Los poemas e historias nos pintan hermosísimas a las sirenas, pero los animales en sí son realmente espantosos y de aspecto repugnante y estúpido. Suelen tener unos tres metros de largo, y se hallan provistos de un notable hocico carnoso, que termina en una especie de disco. La madre se distingue por el amor con que cuida a su hijo; para amamantarlo yérguese en el agua, lo oprime contra el pecho y lo sostiene con una aleta, mientras nada con la otra; por eso los marinos, al verlos a cierta distancia, los han tomado a veces por una madre que nadase con su hijo en brazos. La leyenda relativa a sus cabellos no es probable que tenga por base las crines que les rodean la cara y la cabeza. Los manatíes se alimentan de algas marinas; y es casi seguro que esas algas se han tomado por melenas. A cierta clase de sirenas diósele el nombre de obispo de mar, porque se supuso que tenía la cabeza en forma de mitra.

La lista de cosas absurdas, en que nuestros antepasados creían, dista mucho de hallarse agotada; pero por las que acabamos de ennumerar podremos comprender en qué mundo tan imaginario y fantástico vivían. No se crea, por eso, que somos tan superiores a ellos; pues en muchas aldeas, y aun en medio de ciudades populosas, prevalece todavía la más degradante ignorancia.

El Libro de la poesía

A UN MAL RETRATO DEL AUTOR, Y AL AUTOR DEL MAL RETRATO

Con su peculiar gracejo se burla aquí Bretón de los Herreros de un desdichado retrato suyo y del autor del mismo.

¡MIENTES! Tú no eres yo. ¡Mientes, bellaco!

Pudo ser el de Gestas ese gesto,
Pudo ser el de Judas o el de Caco;

¿Mío? ¡Jamás! Lo juro y lo protesto;
Y para dar mi nombre a tal blasfemia
Ni en la Instituta hay ley ni en el Digesto.

Pregunten en mi casa, en la Academia,
En el café, en el Prado, si mi cara
Espanta como el trueno o la epidemia.

No es que blasone yo, ¡Dios me libraré!
De venusto, y donoso y pulcro y lindo;
Mas ¿figura de proa o de mampara?...

No a las deidades del sublime Pindo
Culto daría tan aciago busto
Que ruibarbo destila y tamarindo.

¿Cuándo fui yo tan áspero y adusto?
¿Cuándo hubo en mí ese tinte ni esa tinta
Que exponga a nadie a enloquecer del susto?

¿Quién reconoce en tan aviesa pinta
Al que, si no presume de Narciso,
Tierno fué, y lo es aún, como un Aminta?

A hombre encarado así fuera preciso
Que Pedro, sin más trámite, la puerta
Tapiara del celeste Paraíso.

Y una vez la impostura descubierta,
¿Será mucho un porvida a cada rasgo
Y por cada facción una reyerta?

Español ó francés, suizo o pelasgo,
¿No he de llamar calumniador infame
Al que así me transforma en fiero trasgo?

¿He de sufrir sin que a los cielos clame
Que un temerario a engendro tan aleve
Manuel Bretón de los Herreros llame?

¿Cómo! ¿justicia habrá para el que leve
Injuria en una acción o en un vocablo
A inferir a su prójimo se atreve,

Y no para el que en público retablo
Tal a un vecino honrado desfigura,
Que no osaría prohijarle el diablo?

¡Feliz yo, si tan ruin manufactura,
Ya que mi cara no genuina y propia,
Fuese de ella mordaz caricatura!

Siquiera al troglodita de Etiopía
El maligno pintor me asimilase,
Pudiera brujuleárseme en la copia

Nadie contra el pintor pide un *ukase*,
Que, aun ridiculizándole en estampa,
Le distingue entre el vulgo de su clase;

Y hay más de un presuntuoso que se
alampa

Porque su oscura faz caricaturen
Si así el mochuelo entre los cisnes campa.

Mis defectos propalen y censuren;
Lleven hasta la hipérbole la mofa,
Mas no, sin ton ni son, me desnaturen.

Pues no me juzgo de mejor estofa,
Y a un rey he visto convertido en pera,
Hagan de mí una col o una alcachofa;

Mas lo diga: he pintado una quimera,
O el pintor en la que haga a su capricho
Deje algo de mi cara verdadera;

Y no se diga de él lo que se ha dicho
Del que al pie de sus torpes mamarrachos
Ponía: este es un gallo; este es un micho.

Rían de mí en buen hora los muchachos,
Pero rían de mí cuando en petacas
Me vendan o aleluyas los gabachos.

Cuando a la feria mis facciones sacas,
Pintor, yo no te pido que me loes
Ni que indulgente seas con mis macas.

Tengo una que ni Celso ni Averroes
Pudieran corregir; la que siquiera
Me iguala en esto al inmortal Camoes:

Y el pincel detractor ¡quién lo creyera!
Hasta en la ausente luz me falsifica
Trasladando el eclipse a la otra acera.

Porque cargue en lo feo no me pica,
Que fuera necio y femenil orgullo,
Quien me forja esa faz con que trafica.

Esopo (es ya verdad de Perogrullo)
Romo, giboso y de infeliz pergenio,
No brindaba de amor al blando arrullo.

Lindos no fueron Alarcón, Celenio,
Ni otros cien que a la cumbre del Parnaso
Se alzarón en las alas de su genio.

Mas algo de ese genio nada escaso
Hubo de transpirar; algo el oculto
Fuego brilló a través del tosco vaso.

Yo, mediocre poeta, no en mi bulto
Pienso escrito llevar *Deus in nobis*;
Pero ni soy feroz, ni soy estulto;

El Libro de la poesía

Y tanto a mí semeja el *coram-vobis*
Con que cual *vera effigies* se me vende,
Como a Ataulfo, o Recesvinto o Clovis.

Pero el que tanto con su brocha ofende...
Al arte más que a mí, no es compatriota
Sino un extraño artífice de allende,
Merecedor de cárcel y picota.

EL MERCADO

Muy típico, a la par que original y poético,
es el cuadro que con felices pinceladas traza
José Joaquín Pesado en los siguientes versos.

LA lumbre del sol hermosa
Deja el imperio del cielo
A la sombra temerosa,
Pero la noche amorosa
Tiende su estrellado velo.

Muestra apenas su camino
La nueva luna en la esfera:
El lucero vespertino
Sobre el alta cordillera
Lanza su rayo divino.

Dibujan las llamas puras
De encendidas luminarias
Entre las sombras oscuras,
En bien marcadas figuras
Del pueblo las calles varias.

Las que desde el monte vistas
Por sorprendido viajero,
Forman a sus ojos listas
De trémulo reverbero
Y de fantásticas vistas.

Mientras el templo sagrado
Lleno de piadosa gente,
Brilla, de luz inundado,
Con las antorchas fulgente,
Con incienso perfumado;

Mientras el acorde coro
Hace que su voz concuerde
Con el órgano sonoro,
Y ora su acento se pierde,
Ora domina, canoro.

La multitud se derrama
Y a opuestos puntos camina,
Donde el placer la reclama,
O la novedad la llama
En cada calle y esquina.

En puestos y aparadores
Y de la plaza en las fuentes,
Brillan vasos de colores
Y botellas transparentes
Con embriagantes licores.

Junto al barnizado tarro
Que guarda dulce conserva,
Brilla un búcaro bizarro:
Agua helada, que reserva
El grato olor de su barro.

Vense en formas desiguales
De azúcar cándida y leve
Los esponjosos panales,
Y en porcelana y cristales
Los blancos grumos de nieve.

Acá en hileras tendidas
Están en limpias esteras
Naranjas de oro encendidas,
Limas cual cera, y teñidas
De vivo carmín las peras.

Allá, como la esmeralda,
Los limones aparecen,
Las manzanas como gualda,
Las fresas, que tiernas crecen,
Del monte en la húmeda falda.

También la encarnada guinda,
La nuez de dura cubierta,
La fruta del moral linda,
Y la granada, que abierta
Todos sus tesoros brinda.

En fin, a los ojos lucen
Cuantos de aquellos confines
Los huertos frutos producen,
Y las flores que relucen
En sus cerrados jardines.

Donde rosas y azahares
De aromas forman corrientes,
Y disipan los pesares
Las aves con sus cantares,
Con su murmullo las fuentes.

EL CAZADOR

DE la montaña yo soy el hijo,
Cual la gamuza, como las águilas:
Yo no desciendo nunca a los campos
Más que por pólvora, más que por balas;
Después regreso; desde mi nido
Al hombre veo cómo se arrastra,
Y estoy tan alto que el mismo trueno
Sin remontarse no me alcanzara.

Después, de caza, en mis dos manos
Tan sólo bebo del cielo el agua,
La senda estrecha por que camino
Del paso humano virgen se halla.
En mis pulmones ni un sopro inmundo;
El azul aire bebo a mis anchas,
Y ningún vivo cual yo en la tierra
A Dios se acerca ni a su morada.



EL GUARDADOR DE PUERCOS—CUADRO DE W. E. LOCKHART

El Libro de la poesía

Un nido de águila tuve por cuna,
Igual que un héroe, como un monarca;
Viví sin freno, viví sin reglas,
Que hombres y leyes vence mi alma.
Con su sudario sé ha de cubrirme
Tras de mi muerte fría avalancha,
Y blanca nieve sobre mi cuerpo
Ha de elevarse, tumba de plata.

TEÓFILO GAUTIER.

LAUDABLE TEMPLANZA

Aunque otra cosa rece el irónico título de este epigrama, no tienen por cierto nada de laudables las insaciables tragaderas de un huésped como el aquí aludido por Nicolás Fernández de Moratín.

AYER convidé a Torcuato:
Comió sopas y puchero,
Media pierna de carnero,
Dos gazapillos y un pato.
Doile vino y respondió:
—Tomadlo vos, por mi vida,
Que hasta mitad de comida
No acostumbro a beber yo.

LA ESTATUA DE COLÓN

Muchos son los poetas notables que han cantado con gran entusiasmo al inmortal nauta genovés, ensalzando su hazaña de descubrir el Nuevo Mundo, como uno de los hechos más portentosos que ha ejecutado el hombre. Rafael Pombo, ilustre vate colombiano (nacido en Buga en 1833), llega en su admiración hasta a llamar dios a Colón en estos hermosos versos.

NO era un hombre, era un dios el que,
a despecho
De las tinieblas del error profundo,
Juego y escarnio de los hombres hecho,
Y armado de una idea contra un mundo,
Dijo a ese mundo, altivo y satisfecho:
«¡Yo, solo yo, vuestro saber confundo,
Yo en mi pobre locura os desafío
Con otro mundo inmenso, y nuevo, y mío!»

No era un hombre, era un dios el que,
vagando
De nación en nación, de trono en trono,
Émulos miserables encontrando
Do hallar pensara liberal patrono,
Iba, bañado en lágrimas, rogando
Más tenaz cada instante en su abandono,
Que vieran lo que ver sólo él podía,
Que tuvieran la fe con que él creía.

No era un hombre, era un dios, el que
agitado
Del raptó omnipotente del profeta,
Sin más luz que la luz del inspirado,
Y una alma audaz de abnegación repleta,

Viendo todo en su pérdida obstinado,
¡Y osando todo, fabuloso atleta!
Lanzóse en pos de un ignorado mundo,
A un ignorado mar, sordo y profundo.

¡Ay! ¿dónde irá? ¿quién ve, quién en-
camina,

Ese feble bajel, solo y proscrito,
Que va cual descarriada golondrina,
Perdido en el azul del infinito?
Parece una alma triste y peregrina
A quien empuja el dedo del delito...
¡No! ¡dejad! no temáis: Colón va en ella:
¡Medir la inmensidad! he allí su estrella.

En vano ruge el huracán, y en vano
La rabiosa borrasca se rebela
Y sacúdense hambriento el Océano
Bajo la pobre y frágil carabela;
Y cual si Dios negárale la mano,
Huye la luna y la esperanza vuela,
Y a un grito de despecho y de venganza,
Contra Colón la turba se abalanza.

¡Vedlo! cruza los brazos, y sereno
Cielo y piélago y hombres desafia;
Vibra el ojo imperial y el noble seno
Reta el furor de la canalla impía:
Pero ésta vuelve atrás; y al son del trueno
Y al recio azote de la mar bravía,
Todo parece que a Colón ostenta
¡Rey del peligro, dios de la tormenta!

Mas...pasó la ocasión: la mar furiosa,
Cual de asombro y cansancio se adormece,
Sopla próspero el viento, y generosa,
Rauda la carabela le obedece;
La quebrantada multitud reposa
Y ya la virgen alba se estremece,
Mientras con ojo de águila altanera
Colón, siempre de pie, mira... ¡y espera!

¡Hubo luz... y hubo tierra! ¡Tierra!
exclama

De súbito una voz; y en el momento
¡Tierra!... de popa a proa se proclama
En himno de frenético contento;
¡Tierra! es el grito unísono que inflama
La multitud en loco arrobamiento,
Y a los pies de Colón lánzase y llora:
Y, dios imaginándolo, ¡le adora!

Pero él, no ve, no escucha: entrambas
manos

En humilde oblación levanta al cielo,
Vertiendo de sus ojos soberanos
Llanto de gratitud y de consuelo.
Vió, y midió su mirar dos océanos;
Abrazó el mundo y lo encontró gemelo;
Y, creador como Dios, de su delirio
Brotó su creación...y su martirio.

El Libro de la poesía

¡Su martirio!... tal fué
la recompensa
Que alcanzó al fin, cual
Redentor de un
mundo,

Al conquistarlo con au-
dacia inmensa

Para la cruz que en él
plantó fecundo;

Era para los hombres
alta ofensa

Su excelsa fe, su adi-
vinar profundo,

Y para hacer más
grande su victoria,

Santificaron con su cruz
su gloria.

Mas ¡ay! si, indigno de
Isabel primera,

Tan mal el español te
galardona,

¡Cuál tu irritada sombra
álzase fiera

Colombia, hercúlea, es-
pléndida Amazona!

Y en tu nombre es el
triunfo su bandera

Y en tu nombre mag-
nánima perdona;

Y en tu nombre la
fábula realiza,

Y así segunda vez te
inmortaliza.

Y hoy, en ese aderezo
esplendoroso

De perlas y coral que
entrelazaron

Dos mares en el cuello
primoroso

De tu indiana gentil
do celebraron

Las bodas que al for-
tísimo coloso

Y a la virgen del mundo
prepararon.

Hoy van tus hijos a la
par dolientes,

A dar honra a tu
imagen reverentes.

Allí do al sello de tu
augusta planta

Uniéronse dos cuartos
de la tierra;

Donde lloraste con an-
gustia santa

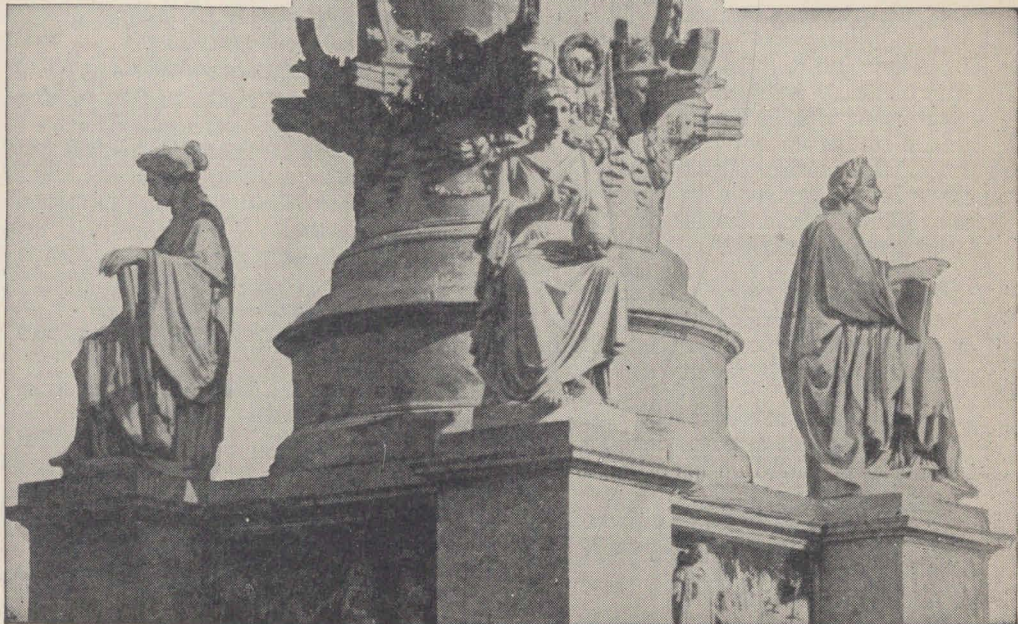
La iniquidad que la
ambición encierra;

Allí el ángel serás que
armado espanta

Al que nos traiga ser-
vidumbre y guerra:

Guardián del paraíso
que tú mismo

Con tu brazo arran-
caste del abismo.



El Libro de la poesía

Álzate allí, para que el mundo veas
En incesante, hirviente torbellino
De amor y admiración ricas preesas
Detenerse a ofrendarte en su camino.
Allí con mano justa balanceas
De tus dos continentes el destino;
Y oyes, en cada ola, a cada instante,
¡Dos mares saludándote gigante!...

Pero ¡qué! ¿No te basta el monumento
Que te fundó Dios mismo cuando el
trazo

Hizo de la creación? Al firmamento
Amenaza en el regio Chimborazo:
Mide la tierra su estupendo asiento,
Y le equilibra su estupendo brazo.
¡Tú, genio de los genios sin segundo,
Pedestal de tu estatua hiciste un mundo!

LOS TREINTA DINEROS

Washington P. Bermúdez, poeta uruguayo
nacido en 1847, y que se ha caracterizado principal-
mente por sus composiciones satíricas y festivas,
zahiere aquí, comparándolos con Judas, a los polí-
ticos y escritores que por dinero defienden malas
causas y aplauden a los que merecen censuras.

SI por treinta dineros, que a la cara
Le arrojaron los jueces con desprecio,
Vendió una noche el miserable Judas
Al sublime maestro,
Hoy seres viles, a la luz del día,
Titulándose apóstoles del pueblo,
Venden su pluma y su conciencia venden...
Quizá por mucho menos.

El cobarde judío, avergonzado
De su traición, y arrepentido luego,
Por propia mano se infligió el castigo
De su crimen horrendo.
¡Y los venales escritores nunca
Sienten rubor al recibir el precio
De sus aplausos; las monedas toman,
Impúdicos, riendo!

Protervo fuiste al negociar la sangre
Del venerando mártir galileo;
¡Esos que venden su conciencia y pluma
Son Judas más protervos!

¡Más probidad y más honor tuviste,
Vil Iscariote, en tan remotos tiempos,
Que honor y probidad en los actuales
Tienen los fariseos!
Tú, después de la infamia, te colgaste;
Los otros cuelgan una cruz al pecho,
Y se deleitan al sonoro ruido
De los treinta dineros.

SINFONÍAS DE LA NIEVE

Cual fantástica comitiva evocada por la musa
de Leopoldo Díaz, va desfilando ante nuestros
ojos la falange de dioses y héroes que creó la
fantasía de los pueblos del Norte de Europa e
inspiró a Wagner sus inmortales obras sinfónicas.

LARGA túnica de armiño
Ostenta el pálido invierno:
Un Burgrave taciturno que camina
Sobre el hielo.
Descendió de las montañas
En fantástico trineo,
Arrastrado por diez gnomos, que cabalgan
En diez renos.
Canta una canción extraña
El hosco y ceñudo viejo
Al compás de las plateadas campanillas
Del trineo.

Canta una canción del Norte:
(¡El mar brama! ¡Cruje el témpano!)
La Balada de las brumas, de las neblinas
Y el viento.
Es la ciudad triste y blanca, muda y blanca;
Es la ciudad muerta y blanca
Que un hondo lamento arranca...
Y las cúpulas enormes se levantan como
un grito
Congelado al infinito.
Y en las ateridas torres de las viejas
catedrales
Duermen taciturnos monjes de las épocas
feudales,
Rígidamente bajo los pliegues de cenicientos
sayales:
Son los monjes taciturnos
De los siglos medioevales...
En las polvorientas criptas sueñan pálidos
ascetas
De manos enflaquecidas y de trágicas
siluetas.
Bajo el bárbaro cilicio sangran sus carnes
mezquinas
Y florecen en sus labios las azucenas
divinas...
Son los pálidos ascetas
De mejillas descarnadas y amenazantes
siluetas...
Doblan lentamente, doblan las campanas,
y los vientos
Les responden con gemidos soño-
lientos;
Doblan, doblan las campanas de los fúne-
bres conventos
Y las cruces retorcidas de los templos
Su perfil agudo erigen, como callados
ejemplos.

El Libro de la poesía

En sus túnicas, las sombras de los monjes
adelantan,
Y sus descarnados dedos en el aire se
levantan,
Bajo el cielo opaco y triste, blanco y triste,
mudo y triste
Que a la ciudad muerta viste:
¡A la ciudad muda y blanca,
Que un hondo lamento arranca!
Sobre el cielo—en cuadratura—
Como una Ofelia sonámbula,
Está la Luna doliente,
Y sus luminosas lágrimas
Por el manto de la noche van cayendo
Como pétalos marchitos,
Como amarillas corolas de una gran selva
de acacias.
Tiene el rostro de una muerta
La Luna doliente y pálida;—
Tiene el rostro de una muerta, de una
exangüe
Desdémona estrangulada.
Un celaje la circunda como el velo
Sutilísimo de gasa:
Como el velo con que cubren a las Vírgenes
En el ataúd sin mancha.
¿Por quién suspiras, Princesa,
En el balcón inclinada
Del castillo negro y hosco de Elsinor; por
quién suspiras;
A quién, en la noche, aguardas?
Tu corona de nenúfares se marchita en el
silencio:
¿A Hamlet, acaso, llamas?
¡Pobre margarita mustia! ¡pobre lirio! ¡po-
bre anémone!
¡Flor caída entre las ondas que la locura
arrebata!
¿Por qué nos mira la Luna,
La Luna doliente y alba—
La Luna doliente y triste,
Como una muerta sin flores en su cripta
solitaria?
¿Por qué nos sigue de lejos
Con su pupila cansada
De llorar en los abismos,
De llorar en los abismos azules todas sus
lágrimas?
Brilla el Sol de media noche
Sobre la estepa callada:
Sobre la estepa solemne donde sus muros
exultan
Mil alcázares de llamas;—
Mil alcázares en donde los manes de los
guerreros
De Walhalla

Beben hidromiel en rubias copas de ámbar:
Beben hidromiel y cantan.
Brilla el Sol de media noche
Y fulguran las espadas.
Y resplandecen los cascos de los fúnebres
guerreros
Del Walhalla:
Con sus rojas cabelleras esparcidas
Como desnudas espadas,
Las Walkirias, en sus potros desbocados,
Adelantan;
Y con voces que parecen el rumor de cien
clarines,
De cien clarines de plata,
Las Walkirias, con sus rojas cabelleras
esparcidas,
Así cantan.
—« ¡Impasible, Odín, sonríes en tu trono
de rubies
Recordando las frenéticas batallas,
Y el rugido de los bravos al caer bajo los
golpes,
Y la sangre de las lanzas,
Y el rumor de los escudos, y el estruendo
De las hachas!... »
« Brilla el Sol de media noche
Sobre la nieve fantástica,
Donde yerguen mil alcázares la brillante
pedrería
De sus domos atrevidos y sus almenas de
ágata:
¡Y a la muerte alzan un himno
Los fatídicos guerreros moradores
Del Walhalla!... »
Bajan, en hueste bravía, los bizarros pala-
dines
De San Graal:
Sobre sus yelmos de plata, un cisne tiende
las alas,
En actitud de volar.
Y las armaduras brillan, bajo el sol, en
las laderas
Del místico Montsalvá;—
Y los estoques fulguran, y las lanzas
resplandecen
Como el oro de un trigal;
Y los ecos van diciendo, por los valles y
los montes,
Como las olas de un mar,—
Y los ecos van diciendo, como un coro de
trompetas:
« ¡Parsifall!... »

El Libro de la poesía

Cantan las Vírgenes pálidas desde los
Limbos oscuros,
Los salmos de la nostalgia, los salmos de
la tristeza.—
Cantan las Vírgenes pálidas desde los
valles profundos
De la Thule de las nieblas:

« La espuma levanta sus cándidas franjas,
Se escuchan errantes rumores que tiemblan,
Acordes ahogados de besos dormidos,
Preludios lejanos de tiorbas angélicas.
Parecen veladas campánulas de oro,
Parecen suspiros de blancas libélulas,
Parecen susurros de pétalos tenues,
Parecen gemidos de rosas enfermas...
Quizá son distantes lamentos de mundos,
Lamentos distantes de azules estrellas,
Quizá son estrofas de un canto divino,
De un canto celeste las rimas aéreas,
Salmodias perdidas de arcángeles mustios,
Perdidas plegarias que flotan y tiemblan...
Los grandes Querubos que pulsan las
arpas,

Las arpas gigantes de múltiples cuerdas.
¡Oíd!... son los ecos de liras errantes,
Pulsadas por ángeles, allá en las esferas,
Lejanos acordes, arpeggios, susurros,
Que cantan, que giran, que ondulan, que
ruedan!... »

Cantan las Vírgenes pálidas, desde los
valles profundos
De la Thule de las nieblas...

Cae la nieve en anchos copos silenciosos
Como lágrimas de arcángeles llorosos;—
Cae la nieve, cae la nieve taciturna
Cual fragmentos infinitos de una urna,—
De una urna gigantesca de alabastro:
Cae la nieve, cae la nieve dejando un
gélido rastro...

Plumas dispersas de cisnes que un mudo
viento arrebata,

Plumas de cisnes que ruedan en espirales
de plata;

Plumas de pálidos cisnes, que el viento
impulsa en la noche

O pétalos impalpables de lirios que abren
el broche

En los jardines del Cielo—que cultivan los
Querubos

Más allá de las montañas y más allá de las
nubes:—

Pétalos desmenuzados, leves pétalos de
lirios

Que deshojaron las Vírgenes en los bár-
baros martirios

De las antiguas edades; pétalos inmacula-
dos

Que la clámide sonora de los vientos
arrojados,

Y que al caer de tan alto, de tan enorme
distancia,

Fueron perdiendo en los Limbos del dolor
toda fragancia...

Cae la nieve, cae la nieve en copos in-
termitentes

Como sollozos ahogados de lívidos peni-
tentes,—

Cual gemidos congelados de dolorosas
visiones,

Que vagan perpetuamente por solitarias
regiones,—

Vagabundas formas blancas de dolientes
agonías,

Amargadas por los sueños de las muertas
alegrías...

Cae la nieve en ondulantes, en volubles,
raudos giros,

Como plegarias errantes, como apagados
suspiros,

Como murmullos ahogados de una letanía
breve,

¡Cae la nieve!... ¡Cae la nieve!...

Una ciudad todo mármol, todo pórvido,
todo ágata,

Donde van los Peregrinos del Ensueño
En teorías, como lentas caravanas;

Ábrense las puertas de oro
Al resonante clamor de cien trompetas

de plata,
Que cien heraldos embocan

Desde las almenas áureas.

Una ciudad todo mármol, todo pórvido.
Una magna,

Una misteriosa Eleusis interior, en donde
cruzan

Como legiones calladas,
Con sus grandes liras de oro los egregios

Sonadores, los que sufren, los que cantan:
Los pálidos Caballeros del Ideal, y los

tristes
Crucificados del Alma.

Una ciudad muy solemne. Una ciudad
muy extraña,—

Donde las negras Esfinges de negro pórvido
Aguardan

Quien descifre el hondo enigma de sus ojos
taciturnos,

De sus ojos sin mirada,—

De sus grandes ojos muertos que padecen
las divinas

El Libro de la poesía

Ataraxias:

Como en los templos de Memfis y de
Lúksor

Las estatuas...

Una ciudad todo mármol, todo pórvido,
todo ágata.

LA CAPILLA

El famoso poeta y autor dramático francés Edmundo Rostand (nacido en Marsella en 1868), se complace en describir el aspecto y adornos de la capilla en que celebraría con gusto su boda, para terminar diciendo que su prometida vive sólo en las regiones de la Fantasía, donde florece la camelia azul. El asunto ofrece al poeta ocasión de lucir las galas de su rica imaginación.

SÉ de una capilla pulcra y elegante
Donde a media noche, feliz y triunfante,

Yo la condujera, trémulo de amor.
Luciría el ara transparentes blondas;
El incienso, al cielo subiría en ondas;
Cubriría el piso deshojada flor.

Sobre fondo de oro, las Madonas puras
Alzarían pálidas hacia las alturas
La mirada, en éxtasis de fe y de piedad;
Los parpadeantes, pequenuelos ojos
De los blancos cirios, titilando rojos,
Resplandecerían en la obscuridad.

Resplandecerían entre las guirnaldas
Que, vistiendo el coro con flotantes faldas,
Gruta fingirían de fresco verdor;
Seto de azaleas y de rosas blanco
A los dos consortes dieran paso franco
Formando un florido y amplio corredor.

Serán las flores todas olorosas,
Nardos y violetas, jazmines y rosas,
Muchas azucenas, mimosas también.
Seguiría el órgano, sonando muy piano,
Cual soplo de brisa que se oye lejano,
De los incensarios el blando vaivén.

Un coro invisible lento cantaría
Una religiosa, dulce melodía
Que llegase apenas al sagrado altar;
Mezclando el incienso su esencia a las flores,
Perfumes nos diera tan embriagadores
Que nos causarían tierno desmayar.

Ella ostentaría, como nupcial velo,
Dando marco de oro a su faz de cielo,
Suelos los cabellos, que yo aun no besé.
Para que se cumplan mis votos de amante,
Sé de una capilla pulcra y elegante...
Pero de la esposa que amo, nada sé.

Porque es un soñado país fabuloso
Donde mi adorada luce el rostro hermoso

De celeste Virgen entre olas de tul;
El país lejano de la Fantasía,
Al cual no ha llegado nadie todavía,
Y en donde florece la camelia azul.

PAISAJE AZUL

La exquisita sensibilidad de Ismael Urdaneta refleja poéticamente en esta descripción la serena y límpida calma de un bello paisaje.

AHORAS está el paisaje cristalino
Porque la lluvia se ha alejado, y queda

Un cielo de color azul marino
Y una luna clarísima de seda.

En el barrio apacible y silencioso,
Es tan vivo el lunático reflejo,
Que hasta distingo el Ávila, rugoso
Como la piel de un elefante viejo.

Los árboles se ven como de plata.
Bajo el puente, con grave murmurio
Discurre una onda turbia y se dilata
Como cubierta de diamante, el río.

Paisaje azul y diáfano, suspiro
Tu radiosa quietud de aguas tranquilas;
¡Yo quisiera tu nota de zafiro
Para la decepción de mis pupilas!

EL TURCO

El poeta chileno Francisco Contreras (nacido en 1877) retrata en este soneto a un infeliz buhonero turco, a quien los azares de la suerte han reducido a extrema miseria, lejos de su patria, y que se transporta, en alas de la imaginación, a la región de los recuerdos, buscando lenitivo para su tristeza e infortunio.

SENTADO en un escaño, sentado en
la Alameda,
La pipa entre los dientes, el pobre viejo está,
En tanto la azulosa neblina lenta y queda
De los escuetos árboles colgándose va ya.

Es turco. Es de Estambul. (El rojo fez
le queda.)

Vendiendo baratijas se vino desde allá.
Mas hoy está arruinado: su kiosco de oro
y seda

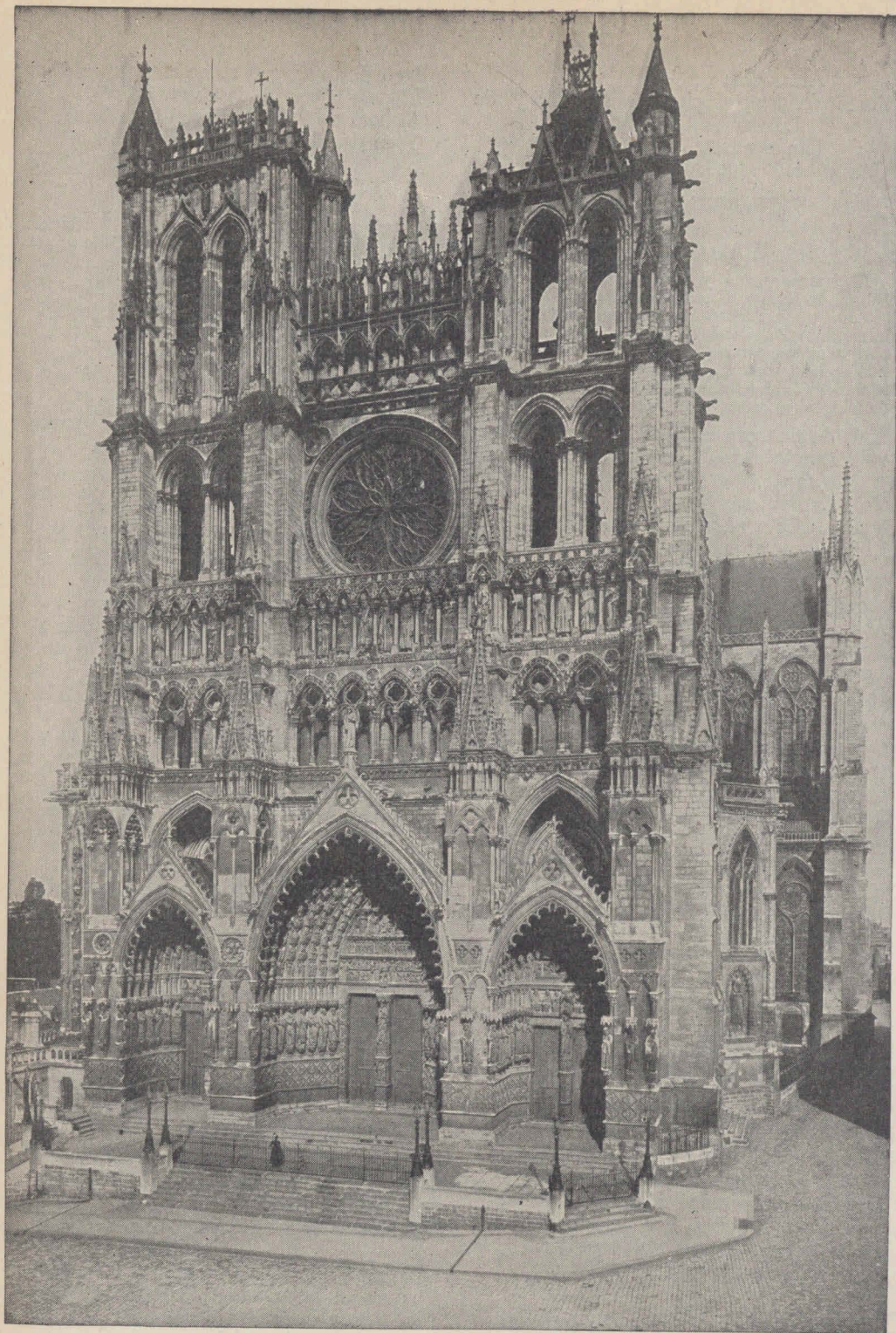
Diezmóle con el fuego la cólera de Alá.

Medita. Bajo el humo de su pipa moruna,
Medita transportándose... ¡Oh sueños de
fortuna!

Bazares de Damasco, tesoros de Almanzor...

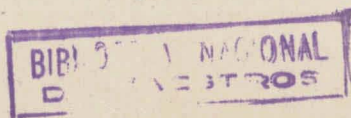
Y rápida la niebla más fúnebre y silente
Reduce el horizonte... Y más profunda-
mente

Se hunde el pobre viejo en su íntimo dolor.



FACHADA DE LA CATEDRAL DE AMIÉNS

6922



DANZA Y CANTO DE LOS RATONES



LAS HADAS CONTEMPLABAN EMBELESADAS EL ESPECTÁCULO

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MATEMÁTICAS

LA FIESTA DE LOS RATONES

ERNESTO era un muchacho muy despejado, que tenía una gracia especial para contar cuentos, exornándolos con comentarios más o menos poéticos, de su propia cosecha. A su hermanita Elisa le gustaba mucho oírle, y no perdía ocasión de importunarle, pidiéndole alguna narración.

—Oye, Ernesto—le dijo un día;—ya hace tiempo que me has prometido el cuento de la fiesta de los ratones, y nunca cumples tu palabra.

—Bien, te la cumpliré ahora mismo, pero a condición de que no me interrumpas como sueles, pues te advierto que, si lo haces, a la tercera vez me callaré.

—Ya verás cómo te escucho sin chistar.

—Entonces, empiezo.

«Era una noche muy calurosa, de fines de verano, y Floralinda, le reina de las hadas, no podía conciliar el sueño. Estaba más pálida que de ordinario, y a cada instante llamaba a sus camareras de servicio, Esmeralda y Amatista.

—Señora—le dijo por fin ésta,—¿por qué no salir a gozar del agradable ambiente de la campiña? El blanco disco de la luna esparce en el horizonte una dulce y brillante claridad que compite con la del astro del día. La atmósfera está en calma; el cielo, límpido y azul; y es tan suave el aliento de la brisa, que apenas mueve las hojas de los árboles.

—Y bien, ¿adónde iríamos?—preguntó impaciente la soberana.

—A la floresta de los pinos—contestó Amatista.—Es un sitio delicioso; y precisamente allí se celebra hoy la gran fiesta de los ratones de las praderas, a la que hace tiempo estamos invitadas.

—Ea, pues; siendo así, no hay más que hablar.

Oyóse a poco un levisimo rumor de alas, y en breves momentos Floralinda y sus dos damas cruzaron invisibles el espacio y aparecieron sentadas alrededor de un grueso tronco de encina, recién aserrado. No bien las hadas estuvieron en sus puestos, surgió sobre la rústica

plataforma que formaba la aserrada superficie, un gnomo estrafalario, provisto de un instrumento músico, mezcla de violín y mandolina. El gnomo hizo una reverencia, blandió el arco tres veces, marcando un compás, y preludió una sinfonía original, conjunto de rumores de pisadas furtivas sobre la yerba, craquear de roeduras, arañar de escarbo y estornudos ratoniles.»

—¡Vaya una música más rara que debía de ser ésa!—exclamó Elisa.

—Todos los ruidos tienen su música, cuando se sabe oír, dice el libro que nos regaló papá el día de su santo. Y advierte que ya me has interrumpido una vez. Pero prosigo.

«Luego el gnomo, con una voz cascada e indefinible, cantó:

Abandonad al punto las madrigueras,
Ratoncitos alegres de las praderas;
Y, de mis melodías al dulce son,
Celebraréis, tejiendo festiva danza,
Los sabrosos placeres que en lontananza
Os ofrece la pingüe recolección.

Obedeciendo al conjuro misterioso del canto, empezaron a llegar de aquí y allá, vestidos con moteados trajes azules, amarillos o grana, numerosos ratoncitos, que no tardaron en formar larga cadena. Cogidos de las manos, y danzando al compás de la música, la cuerda de bailarines empezó a describir un círculo, pasando por delante de las hadas y su reina, que los contemplaban embelesadas y boquiabiertas. Poco después, y a una señal del que iba el primero en la fila, entonaron a coro la canción de la fiesta:

Con sus rudas faenas
Pasó el verano;
Las trojes están llenas
De rico grano.
Bailad, ratones,
No temáis del invierno las amarguras,
Pues ya tenéis seguras
Las provisiones.

Buena cosecha ha habido
De cereales

El Libro de narraciones interesantes

Y gran fruto han rendido

Los legumbresales;

Bailad, ratones,

Pues sin andar rondando las alacenas,

Tendréis a manos llenas

Las provisiones.»

—Sí—interpuso Elisa;—pero no cuentan con los gatos y las ratoneras, que no los dejarán hacer de las suyas.

—Así les pasa a muchos, que se echan sus cuentas galanas, sin mirar a los inconvenientes... Y con esto me has cortado otra vez el relato. Anda con cuidado, porque a la tercera va la vencida.

« Bien, pues como decía, a cada nueva estrofa la danza se iba animando más, y las vueltas se sucedían con redoblado ardor. Cuando después de largo rato cesó el canto y el baile, los gnomos sirvieron un banquete, en que abundaron grajeas de todas clases, frutas y semillas confitadas, albondiguillas fiambres y embriagadores elixires, extraídos del cáliz de las flores. En un principio sólo se oía el ruido de cascar y triturar las confituras secas, que eran devoradas con avidez por los bailarines fatigados y hambrientos; mas, al paso que el apetito de éstos fué saciándose, y sobre todo cuando las frecuentes libaciones dejaron expedito el camino a la expansión comunicativa, entabláronse mil conversaciones sobre diferentes asuntos. No tardaron en formarse numerosos corrillos, agrupándose los concurrentes según sus edades, aficiones y genios. En una parte se trataba de los procedimientos más eficaces y rápidos para la apertura de galerías subterráneas, perforación de muros, escalo de anaqueles y eliminación de obstáculos y trampas; en otra, un grupo de damas de la *crème* ratonil exponía y contrastaba opiniones sobre el valor alimenticio de embutidos y conservas; más allá la gente joven charlaba de modas o entonaba canciones del día; por doquiera reinaban la mayor animación y regocijo. Entre los ratones graves hubo quien se jactó de haber asistido al célebre congreso de *Ratópolis* y de haber rebatido y echado por tierra el descabellado proyecto de *poner el cascabel al gato*, defendido por

algunos ilusos, logrando que se le sustituyera por el de *poner pies en polvorosa*, mucho más práctica y conforme a los instintos de la raza. Hubo también interesantes historias de proezas y aventuras de merodeo. Una de las ratonas más corpulentas y respetables refirió cómo había logrado penetrar en un almacén de perniles y cecinas, donde pasó tan guapamente una buena parte del año criando dos numerosas nidadas con todo el regalo apetecible. Pero uno de los individuos más jóvenes de la familia cometió la imprudencia de encaramarse a un jamón colgado del techo y roer la cuerda de que pendía; con lo que aquél cayó estrepitosamente sobre una gran orza, atrayendo con el ruido a los dueños, que armados de escobas y garrotes acabaron con toda la manada, sin que se salvara nadie más que la narradora, gracias a la tubería de un albañal en que pudo colarse a tiempo. Otro de los circustantes contó cómo en una despensa había topado con un magnífico queso de bola, en cuyo interior pasó una temporada deliciosa comiéndose las paredes de su vivienda hasta dejarla convertida en original pelota de *foot-ball*. Y por el estilo siguieron otros relatos, mientras se sirvieron los postres con las últimas copas.

» Terminada la comilona, reanudóse la danza, prolongándose la fiesta hasta que la luna ocultó su plateado disco tras las lejanas masas de arbolado. De pronto rasgó el aire el clamoroso canto del gallo, anunciando la venida de la aurora, que silenciosa avanzaba por Oriente. Al punto, sumieronse los gnomos en las entrañas de la tierra, y desaparecieron como por encanto las hadas, mientras la ratonil caterva se sepultaba en sus escondrijos.»

—Y ¿por qué, cuando cantó el gallo, desaparecieron las hadas y los gnomos?—preguntó Elisa.—¿Es que las hadas les tienen miedo a los gallos?

—No es por eso—contestó Ernesto,—sino porque los gnomos y las hadas se retiran siempre al llegar la luz del día. Y como es la tercera vez que me interrumpes, este cuento ya se acabó.

Los Países y sus costumbres

LO QUE NOS ENSEÑA ESTE CAPÍTULO

HAY una isla en medio de los mares, que por sus extraordinarias dimensiones, y por otras peculiaridades, es considerada como uno de los continentes. Esa isla es Australia, la tierra mayor del mundo marítimo u Oceanía. Su superficie es de unos 8,000,000 de kilómetros cuadrados, es decir, como tres veces la de la Argentina. Su territorio, por extremo raro, presenta una sucesión de fértiles campiñas y yermos eriales, de grandiosas montañas y vastos bosques; y, si en sus comarcas no hubiese trenes, telégrafos, periódicos y demás signos de civilización, podríamos muy bien pensar que Australia estaba empezando a vivir una vida prehistórica, ya que en ella se ven aun hoy día los más antiguos y extraños animales: pájaros con pelo en vez de plumas, aves que ríen, cisnes negros y zorras que vuelan.

AUSTRALIA, EL PEQUEÑO CONTINENTE DEL MUNDO NOVÍSIMO

HÁLLASE situada Australia en el hemisferio meridional, entre el Océano Pacífico y el Océano Índico, al S. E. de Asia, al E. del África meridional y al O. de la América del Sur. Los mares de Timor y de Arafura la separan de las islas orientales de la Sonda; el estrecho de Torres, de la isla de Nueva Guinea, al Norte; el mar del Coral, de las islas Salomón, Nuevas Hébridas y otras de la Melanesia, al N. E.; y el estrecho de Bass, de la isla de Tasmania, al S. E. La mayor distancia entre las tierras extremas de esta gran isla o continente, de E. a O., entre los cabos Sandy e Inscription, es de 3.800 kilómetros; su anchura, de N. a S., entre los cabos York y Wilson es de 3.000. Su superficie es de 7.933.400 kilómetros cuadrados.

No se sabe con absoluta certidumbre quién fué el primer navegante de los pueblos civilizados contemporáneos que arribó primero a Australia, pero cabe afirmar que, entre los primeros, se contó el español Torres, quien dió su nombre al estrecho situado entre el continente y la Nueva Guinea. Los holandeses verificaron repetidas expediciones en el siglo XVIII; y, durante ciento cincuenta años, la parte explorada del territorio australiano llevó el nombre de Nueva Holanda. Sin embargo, estos navegantes no fundaron colonias; y el mismo Tasmán, de quien proviene la denominación actual de la isla situada al sur del continente, no se detuvo ni siquiera en Tasmania.

Cincuenta años después de Tasmán, un inglés, Guillermo Dampier, exploró las costas occidentales, en la región que lleva su nombre; pero las noticias que dió del árido y arenoso país por él visitado, y de sus salvajes habitantes, no eran tales que animasen a otros a efectuar el difícil y largo viaje, pasando por el Estrecho de Magallanes, o alrededor del cabo de Buena Esperanza, para llegar hasta allá.

Hace siglo y medio, un joven oficial de la marina británica, que se había distinguido en el Canadá, practicando sondeos en el río San Lorenzo y ejecutando otros trabajos de importancia, recibió del gobierno de su país el encargo de dirigir una exploración en los mares del Sur. Este hombre fué el capitán Cook, cuya energía y perseverancia hicieron de él uno de los más grandes exploradores.

Cook llegó, navegando por el Pacífico, a Nueva Holanda, y desembarcó en una bahía, que llamó « Bótany Bay », esto es, bahía de la Botánica, a causa de la exuberante y extraña vegetación que allí se ofreció a los ojos del capitán y a los de un amigo suyo, naturalista, que le acompañaba en la expedición. El territorio explorado por Cook y sus compañeros fué llamado Nueva Gales del Sur.

La bahía Bótany debía recibir algunos años después a hombres bien diversos del generoso explorador, del entusiasta botanista, y de los audaces marinos que por primera vez allí habían desembarcado.

Los Países y sus costumbres

LOS PRIMEROS COLONOS INGLESES

El 26 de Enero de 1788, día que hoy se festeja como el natalicio de Australia, 700 deportados, reos de delitos comunes en Inglaterra, acompañados de las personas encargadas de su custodia, colocados en torno de un asta enclavada en la playa de la bahía Bótany, saludaban con vítores la enseña inglesa, que por primera vez ondeaba sobre el continente novísimo. El gobernador dirigió la palabra a aquellos desventurados, exhortándolos a llevar una vida honrada en el país que iban a ocupar.

Hasta entonces, Inglaterra había deportado a otros criminales análogos a las colonias americanas; pero cuando éstas se declararon independientes, hubo que pensar en las nuevas tierras descubiertas por Cook, para hospedar a los delincuentes. Esta primera expedición, conocida con el nombre de expedición de Bótany Bay, ocupó realmente la bellísima bahía de Port Jackson, que está algo más al norte, y en la cual ha surgido, en poco más de cien años, la magnífica ciudad de Sidney.

IMPORTACIÓN DE GANADOS Y SEMILLAS

En Australia no había ni los animales, ni las plantas útiles que nos suministran alimento o vestido. Sabiéndolo así, la pequeña flota que conducía a los deportados se había provisto en el Cabo de Buena Esperanza del ganado y de las simientes más indispensables para hacer frente a las primeras necesidades. Pero el corto número de bueyes, caballos, ovejas y demás animales llevados entonces, no podían bastar en los primeros tiempos para suplir la absoluta falta de todo aquello que sirve para la vida del europeo; y así, al principio, los nuevos colonos sufrieron bastante de hambre y de otras mil privaciones. A estas dificultades se añadían las creadas por la índole misma de los colonos, que eran ladrones, asesinos y malhechores de toda especie, y en quienes no podía pensar de modo especial la madre patria, ocupada por esa época en una terrible lucha contra Francia y Napoleón.

Por eso, durante muchos años, los progresos de la colonización fueron bastante lentos. A pesar de todo, no fueron pocos los que voluntariamente se trasladaron al nuevo continente y se establecieron en las fértiles llanuras orientales y en la bella isla de Tasmania, porque una áspera cadena de colinas les impedía pasar a las vastas regiones del interior.

EL GANADO, PRINCIPAL RIQUEZA DE AUSTRALIA

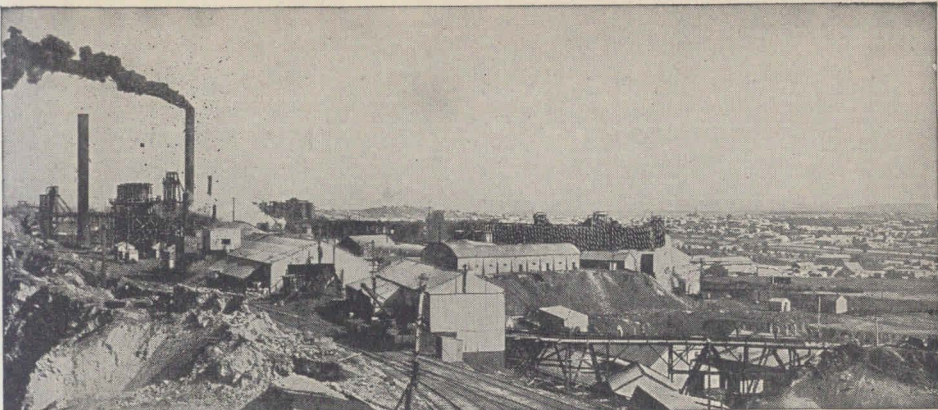
Entretanto, a principios del siglo XIX, una raza de ovejas y carneros, famosa por la excelencia de sus lanas, fué introducida en Australia, y se aclimató maravillosamente en el país. Casi al mismo tiempo, los colonos traspusieron las Montañas Azules, que les cerraban el paso hacia el interior del continente, y encontraron pastos abundantes, buenos para nutrir un número ilimitado de animales. Estos *pastos de ganado*, han sido llamados con legítimo derecho la fortuna de Australia.

Al aumento de la población contribuyeron los sucesos políticos, es decir, el fin de las guerras napoleónicas, por las cuales, después de Waterloo, muchos soldados se encontraron sin ocupación; y a éstos se unieron también numerosos operarios que quedaron sin trabajo por la introducción de las máquinas en los diversos oficios. Unos y otros emigraron, en busca de fortuna, a las más lejanas y recientes colonias.

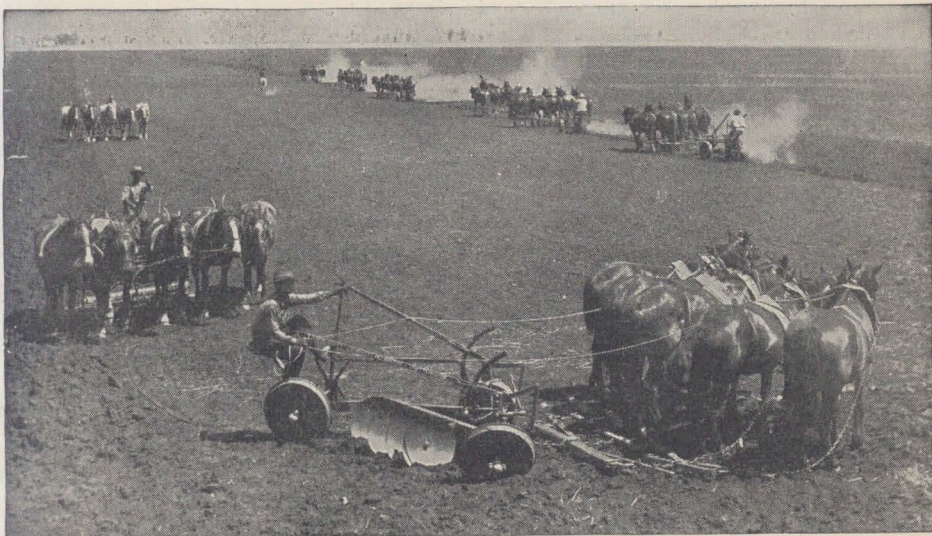
Muchos de los nuevos colonos se hicieron pastores en las vastas llanuras del interior; otros compraron o tomaron en arriendo terrenos, y se dedicaron a la agricultura. Hoy día, sus descendientes viven en cómodas casas de madera, y a menudo son ayudados por indígenas, en los trabajos más pesados.

En algunas de las regiones más fértiles, al oeste de la Gran Cadena divisoria, se establecieron con éxito grandes plantíos de árboles frutales; pero la mayor riqueza del continente es el ganado ovino, cuya lana es embarcada en miles de buques, en Sidney, para ser transportada a los grandes centros industriales de Europa.

EL PAÍS DEL ORO Y DEL TRIGO



MINA DE ORO, EN NUEVA GALES DEL SUR



ARANDO LOS CAMPOS DE TRIGO, EN NUEVA GALES DEL SUR



SIEGA MECÁNICA DEL TRIGO, EN LOS MISMOS CAMPOS

El oro, la lana y los cereales son las principales riquezas de Australia. Los procedimientos científicos modernos, y su laboriosidad, permiten al minero obtener hasta la última partícula de oro contenida en las rocas de las tierras altas del sudeste y occidente, y al colono cultivar con gran provecho sus campos, haciéndoles rendir abundantes cosechas de trigo y de maíz.

Los Países y sus costumbres

LA FIEBRE DEL ORO

En el año 1839 se descubrió que las montañas australianas contenían oro. Temeroso el gobierno inglés de las consecuencias que tal hallazgo podía acarrear en un país donde vivían 45.000 deportados, número a que habían llegado éstos desde el primer desembarco de Bótany Bay, hizo cuanto pudo para que el feliz descubridor guardase silencio. Asimismo, otros varios, entre los que se contaba un mineralogista famoso, advirtieron la presencia del codiciado metal; pero la noticia se difundió tan sólo más tarde, por el casual hallazgo que hizo un pastor de ganado.

Sucedió que, custodiando éste sus ovejas mientras pastaban, encontró una pepita de oro, cuyo peso era de 40 kilos, y la llevó a Melbourne, que a la sazón era un pueblo de escasa importancia. No hay nada que más despierte la codicia y mayor agitación cause que la noticia del descubrimiento de algún yacimiento aurífero. Consiguientemente, hombres de todas clases y condiciones, arrastrados por el deseo de enriquecerse, abandonaron sus países, sus ocupaciones, sus familias, todo, para ir, armados de una pala y un azadón, en busca del dorado metal.

Propicia se les mostró la fortuna a los atrevidos aventureros, hasta el punto de que el valor del oro extraído en diez años llegó a exceder, según los cálculos, de quinientos millones de pesos.

Todas aquellas gentes que la nueva explotación había hecho afluir a Australia, tenían necesidad de alimentarse y vestirse, como es natural; y así, los granjeros hallaron medio de vender a alto precio los productos de sus ganados y de sus campos, y más tarde se estableció un importante comercio de importación con Europa.

Posteriormente, cuando las minas comenzaron a dar menores rendimientos, muchos de los buscadores de oro se convirtieron en agricultores o en ganaderos y se establecieron en la región.

VICTORIA

En la historia de Australia no se habla casi nunca de los indígenas. Éstos se hallaban representados, a la llegada de los primeros europeos, por escasa población de negros salvajes; y ni el contacto con la civilización ha valido para hacerlos progresar, pues se cuentan entre los pueblos más atrasados de la tierra y se van extinguiendo lentamente. Los mencionados indígenas jamás tuvieron ni tienen importancia alguna en el rápido desarrollo de las colonias australianas que, progresando, llegaron naturalmente a conquistarse un gobierno político propio.

En 1851 se separó de las colonias de Nueva Gales del Sur, Victoria, que es la más pequeña de las regiones de Australia, pero a la vez la más rica y poblada, gracias a sus distritos auríferos. Tres cuartas partes de la provincia están cubiertas de pastos; y el terreno dedicado al cultivo produce toda especie de cereales, frutas, legumbres y hortalizas, que, junto con la lana de los ganados, afluyen a Port Philip, gran centro de exportación.

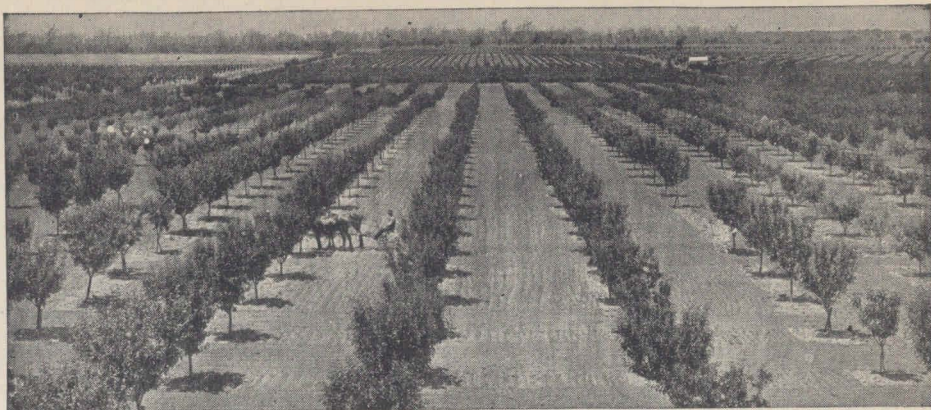
La capital de Victoria es Melbourne, la admirable ciudad, cuyo origen se remonta al descubrimiento de las minas auríferas, y que produce hoy al visitante la impresión propia de una de las más adelantadas, ricas e industriales ciudades del globo.

NUEVA GALES DEL SUR

La colonia más antigua, Nueva Gales del Sur, es un país esencialmente agrícola, mas los labradores y ganaderos que lo pueblan tienen dos grandes enemigos: la sequía y los conejos. Desde el día en que un colono tuvo la desacertada idea de llevar al nuevo continente una pareja de dichos roedores, éstos se multiplicaron de tal modo, que se convirtieron en un verdadero azote, pues destruyen a menudo la hierba, sin que hasta hoy día se haya podido dar con el medio de exterminar animales tan prolíficos.

Hay también en Nueva Gales del Sur

RIQUEZAS NATURALES DE AUSTRALIA



MAGNÍFICO HUERTO AUSTRALIANO, CON UNA VIÑA AL FONDO



ENORMES TRONCOS CORTADOS EN LAS GRANDES SELVAS DE AUSTRALIA, EN UN ASERRADERO



PREPARANDO LANA PARA SU EXPORTACIÓN A DIVERSOS PAÍSES

La riqueza del mundo está en su suelo. El hombre no tiene que hacer más que arrancársela. Los australianos han plantado y cultivado magníficos huertos y viñedos; han explotado la industria de la madera, y han criado abundantes rebaños, cuya excelente lana expiden a distintos países.

Los Países y sus costumbres

grandes plantíos de árboles frutales, especialmente de melocotoneros y naranjos. Fuente no menos apreciable de riqueza son las minas de plata, estaño y, particularmente, las de carbón, que se encuentran cerca de Sidney, bellísima ciudad construída en un espléndido puerto natural. Sidney es la ciudad más industrial de Australia, y su puerto, uno de los más activos del mundo.

LOS DESIERTOS AUSTRALIANOS

Al norte de Nueva Gales se extiende el vasto Estado de Queensland. En la parte más fértil de aquella región crecen plantas tropicales, como el algodón y la caña de azúcar. Pero, hacia el este, el clima es cada vez más seco, y el terreno tan árido, que solamente cavando pozos profundísimos se puede obtener el agua necesaria para la vida. Queensland es rica en minerales y maderas; y Brisbane, la capital, está emplazada en un distrito carbonífero.

La parte desierta de Queensland es llamada *Never-Never Country*, esto es, el país del nunca jamás, y se sobreen tiende por ese nombre que nunca cae en tal región lluvia alguna. Mas ésta es sólo una pequeñísima parte de la zona desierta, que ocupa el centro de Australia, y no ha sido todavía explorada por completo.

EL TELÉGRAFO Y LOS FERROCARRILES— OTRAS REGIONES DE AUSTRALIA

No hace muchos años se ha tendido a través de todo el continente una línea telegráfica y telefónica que, desde Puerto Darwin, al norte, va hasta Adelaida; pero no se ha terminado aún el ferrocarril transcontinental que deberá seguir poco más o menos el mismo trazado.

Por otra parte, las líneas férreas que existen en la actualidad, y que unen las más importantes ciudades y más activos puertos, son escasas en proporción de la vasta superficie del continente.

Para formarse una idea de la poca actividad que domina en algunas de las líneas centrales, basta recordar que la del norte de Adelaida es recorrida por el tren, hasta la última estación, solamente una vez cada quince días.

Y, naturalmente, dicha estación es objeto de envidia por parte de aquellas regiones que no disponen de tan precioso elemento de tráfico.

Adelaida, hermosísima ciudad, rica en parques y jardines, es la capital de la Australia meridional.

Broken Hill, en Nueva Gales del Sur, y distante 650 kilómetros de Adelaida, por ferrocarril, es uno de los distritos mineros más ricos de todo el mundo.

Hace apenas cincuenta años, era Broken Hill una solitaria *estancia*; pero el descubrimiento de los yacimientos argentíferos atrajo a gran número de mineros y dió un impulso asombroso a esa región, contribuyendo al mismo tiempo a beneficiar grandemente a Adelaida.

Con la Australia del Sur confinan la Australia septentrional y la occidental. Esta última es el mayor de los Estados del continente oceánico, pero está ocupado en gran parte por zonas desiertas, aun no enteramente exploradas. El Gran Desierto Arenoso ocupa asimismo una parte notable de la Australia septentrional.

LA BELLA ISLA DE TASMANIA

Los australianos ricos, especialmente los que residen en Queensland y en las regiones más solitarias, o menos provistas de bellezas naturales, acostumbran ir a pasar temporadas en Tasmania, grande, fértil y bella isla, que dista apenas un día de navegación de Melbourne. En ella no hay peligro de que falte la lluvia, y su clima es de los más agradables y sanos: la ciudad principal es Hobart.

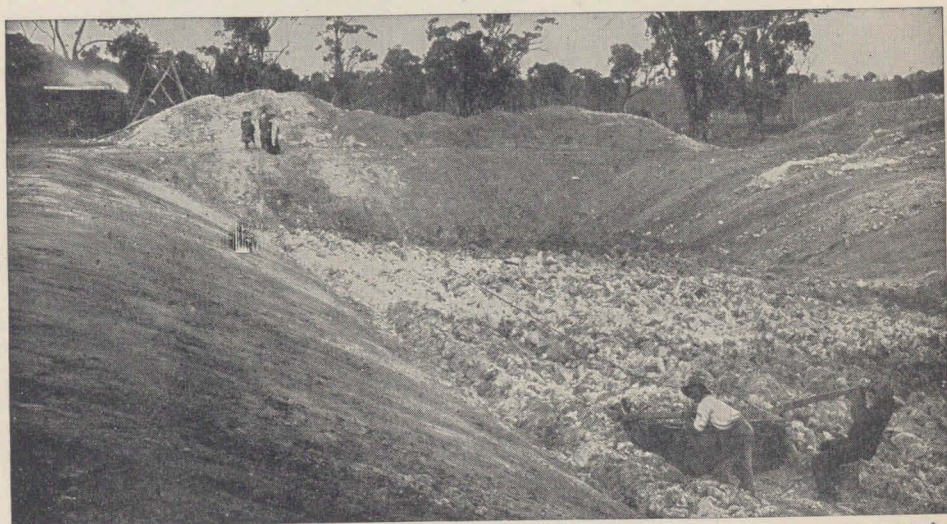
Tasmania, junto con los cinco grandes Estados del continente, forma una Confederación que recuerda la del Canadá, y, a pesar de ser colonias inglesas, tienen un Parlamento propio, cuyos miembros son elegidos por sufragio popular, en el que toman parte hombres y mujeres. Un gobernador general representa al rey de Inglaterra.

La Constitución australiana es análoga a la del Canadá; y ésta es la sola semejanza entre las dos grandes colonias

LOS COMIENZOS DE UNA CIUDAD



TALA DE UN BOSQUE, EN AUSTRALIA, PARA HACER SITIO A UNA CIUDAD



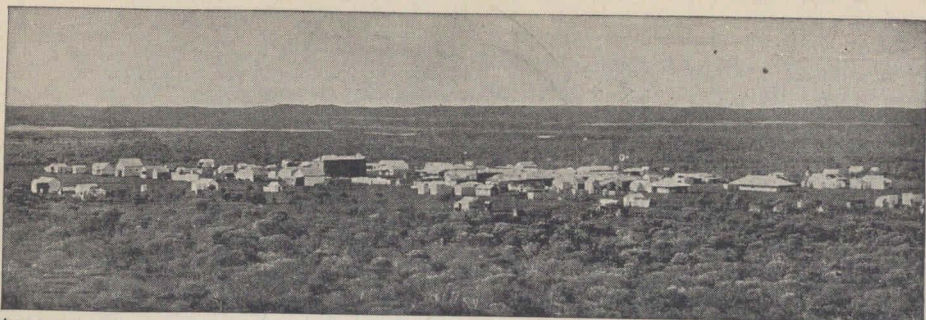
EXCAVACIÓN DE UN GRAN DEPÓSITO, PARA SUMINISTRAR AGUA A LA NUEVA POBLACIÓN



UNA REATA DE YUNTAS DE BUEYES, TRASLADANDO UNA CASA DIVIDIDA EN DOS PARTES

Para construir las ciudades australianas, los colonos suelen empezar talando el arbolado, a fin de preparar espacio libre para las casas; y mientras unos ejecutan ese trabajo, otros abren pozos y excavan grandes depósitos destinados a surtir a la nueva población del agua necesaria, y otros por fin, acarrean sobre ruedas, tiradas por bueyes, las casas de madera armadas y ya casi concluidas.

UNA CIUDAD, UN CASERÍO Y UNA ESCUELA, EN AUSTRALIA



ÉSTA ES UNA DE LAS MUCHAS CIUDADES QUE HAN SIDO LEVANTADAS EN LAS GRANDES LLANURAS AUSTRALIANAS



VISTA DE UN CASERÍO, EN NUEVA GALES DEL SUR



ESCOLARES APRENDIENDO JARDINERÍA, EN AUSTRALIA OCCIDENTAL

Cerca de las minas más importantes se han edificado muchas ciudades, como asimismo dondequiera que gran número de labradores australianos se han dedicado a trabajar la tierra. Los niños aprenden en las escuelas rurales el necesario arte de la agricultura, que ha dado a sus padres el bienestar de que hoy gozan.

Australia, el pequeño continente del mundo novísimo

inglesas. Así, en vano buscaremos en Australia las grandes arterias fluviales que son parte tan importante en la vida del Canadá; en el Continente Novísimo los ríos suelen secarse en verano, excepto el Murray y sus afluentes. Por lo demás, Australia es un país diferente de todos los otros, y ha sido llamado con razón la *tierra de las anomalías*. En lugar del nombre de *Continente Novísimo* que se le ha dado, merecería mucho mejor el de *antiquísimo*, pues ha conservado todo el aspecto que debían tener las tierras antes de ser habitadas por el hombre, y sus extraños animales y raras plantas nos obligan a pensar en la época geológica en que vivían por doquier los marsupiales.

EL PAÍS DE LOS CONTRASTES

Todos hemos visto, en grabados, o, quizá, en algún museo o parque zoológico, esos peregrinos sobrevivientes de una fauna hoy casi desaparecida: los *canguros*, con su larga cola, sus dos grandes patas traseras, las delanteras muy cortas, en proporción, y una enorme bolsa en el vientre para guardar a sus pequeñuelos. Pero es preciso ver a los canguros cuando corren, o, por mejor decir, saltan a través de las vastas llanuras australianas, para formarse una idea de la rareza de tales animales. No menos extraño es el ornitorrinco, con su pico de ánade; el emú, ave de gran tamaño, que no puede volar, por tener atrofiadas las alas, y el kiwi, pájaro áptero, que en vez de plumas está vestido de pelo. Vagando por los bosques, parlotean millares de curiosos papagayos y cacatúas, que gritan de modo estrepitoso y original, y el daceño gigante deja oír frecuentemente su voz, muy parecida a una carcajada

burlona. Asimismo se encuentran en Australia peces con alas, cisnes negros, y hasta zorras que vuelan.

También los árboles y la mayoría de las demás plantas se diferencian de las de otros países; algunas mudan la corteza, en vez de las hojas; otras no dan fruto, pero, en compensación, sudan goma; y otras presentan al sol nada más que el borde de las hojas, en vez de ofrecerle éstas de frente, como sucede en general.

UNA PLANTA AUSTRALIANA MUY CONOCIDA

Una de las plantas australianas que ha llegado a ser conocidísima, es el eucaliptus, aclimatado en diferentes países y muy apreciado por sus cualidades aromáticas y desinfectantes. Los grandes bosques de Australia son también ricos en maderas preciosas, de las que se hace gran exportación; pero al lado de estas plantas provechosas hay muchas otras inútiles y dañinas, especialmente en las regiones no exploradas y en los territorios de negros.

Quien visite hoy día Australia, difícilmente creará que hace tan sólo 150 años que los blancos llevaron allí la civilización. ¡Qué tesoros de energía y de perseverancia han prodigado, qué luchas contra toda clase de dificultades han debido arrostrar los colonos para obtener los resultados que hoy día podemos admirar! No sólo han aclimatado allí toda suerte de animales domésticos y de plantas útiles, sino que también han arrancado al suelo sus riquezas, han fundado ciudades, establecido los más modernos medios de comunicación, dado impulso al comercio y a las industrias, y colocado así a Australia en el número de los pueblos más civilizados y progresivos.





«LA GIOCONDA»—CÉLEBRE CUADRO DE LEONARDO DE VINCI

Hombres y mujeres célebres



LEONARDO DE VINCI

CERCA de cuatro siglos han pasado desde que la tumba se cerró sobre los despojos de Leonardo de Vinci; y, a pesar de ser reducido el número de sus obras aun existentes, la memoria de hombre tan excepcional vive y es honrada por la humanidad entera. Artistas, ingenieros, hombres de ciencia, poetas, músicos, filósofos, anatomistas, botánicos, todos a una, le proclaman grande y glorioso en sus respectivas artes o ciencias, quejosos únicamente de que no se hubiese consagrado por entero a la de cada uno de ellos en particular.

Así Ruskin, en uno de sus escritos, dice con benévola indignación: «Leonardo de Vinci malgastó su vida en trabajos de ingeniería, sin dejarnos apenas pinturas firmadas con su nombre.» A su vez los ingenieros, menos afanosos por cuadros que por artefactos de hierro o acero, se lamentan de que uno de los más grandes genios de todas las edades haya desperdiciado tanto tiempo de su vida manejando los pinceles, en lugar de haberse dedicado a tender puentes, construir máquinas o levantar grandes obras.

Indígnase el escultor contra la ingeniería y demás artes y oficios a que de Vinci consagró tanto tiempo, siendo tan corto el que invirtió en modelar mármoles y bronce. Los hombres de ciencia e inventores, por otra parte, consideran unánimemente a este genio

inmortal como a su mayor precursor: un ser en cuyo claro cerebro germinó el embrión de mil innovaciones científicas, que habían de sucederse en el transcurso de los siglos. En una palabra, Leonardo de Vinci es considerado por todos como un genio universal.

No hubo ramo del saber humano en cuyo conocimiento no sobresaliese; ni ciencia demasiado difícil, ni problema por demás complicado, que él con su preclaro ingenio no penetrase; ni empresa harto ardua que no llevase a feliz término. Pocos hombres le han igualado; antes bien parecía haber reunido en sí todas las dotes y energías de muchas claras inteligencias, si hemos de dar crédito a las sorprendentes noticias que sobre él nos ha legado la Historia. En él vivía el espíritu de originalidad con igual vigor que en muchos hombres célebres el de imitación. Fué en el arte y en la ciencia lo que Julio César en la estrategia y en la política, y Homero o Virgilio en la poesía.

No obstante, y según ya hemos indicado, son muy escasas las obras que de tan insigne varón nos quedan. La mayor parte de sus pinturas se han deteriorado o han desaparecido por completo; sus estatuas quedaron sin terminar o se perdieron y extraviaron a consecuencia de las guerras. De sus obras de ingeniería resta sólo un glorioso recuerdo; los instrumentos músicos que

Hombres y mujeres célebres

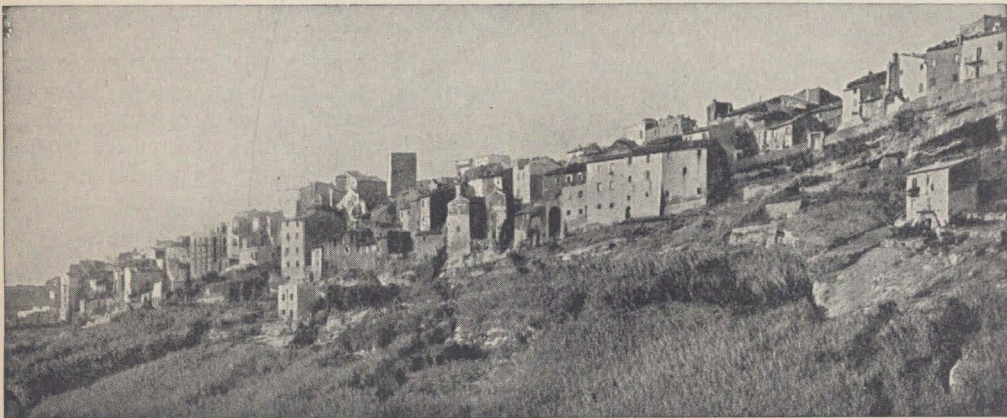
salieron de sus manos, quedaron reducidos a polvo; perdiéronse las maravillosas melodías que él compuso, con las vidas de los reyes y príncipes que las escucharon. Una sola cosa quedó intacta en medio de tanta ruina: su nombre, preclaro, sin sombras, inmortal; glorioso en el arte y la ciencia y poderoso en los dominios del invento científico. Los mismos sabios, al escribir del gran Leonardo de Vinci, confiesan unánimes que tan excelso genio rayaba en los límites de lo sobrenatural, sin que tuviesen parte en él las leyes de herencia.

Fué su padre un abogado de Floren-

cumplió diez y ocho años, y entonces lo puso bajo la dirección y enseñanza de Andrés Verrocchio.

Era éste discípulo favorito de Donatello, y escultor célebre, que trabajó en la famosa puerta de la sacristía de la catedral de Florencia, por encargo de Lucca della Robbia. Verrocchio fué asimismo autor de la conocida y artística estatuita de David. La muerte le sorprendió esculpiendo el maravilloso Colleoni de Venecia, monumento ecuestre en que dejó sin terminar el caballo y sin empezar el jinete, que otras manos maestras habían de cincelar.

Verrocchio fué también excelente



Vinci, pueblo cercano a Florencia, cuna de Leonardo.

cia, y su lugar natal Vinci, aldea situada sobre una colina no muy distante de aquella ciudad. Nació Leonardo en el año 1452, en la época del renacimiento de las ciencias y de la cultura en Europa, después de la ignorancia y barbarie que habían reinado durante varios siglos; en una edad de oro, en la cual había de llegar a ser una de las más brillantes figuras. Aprendió las primeras letras en la casa paterna, y muy pronto viósele descollar sobre los otros niños de su edad, por su viva inteligencia. Con la misma facilidad que si se hubiera tratado de un juego, llegó a dominar la aritmética y la música, y por inclinación natural se dió al dibujo y a la pintura. Al observar tan extraordinarias facultades, dejóle su padre que las cultivara y desarrollara a su albedrío, hasta que

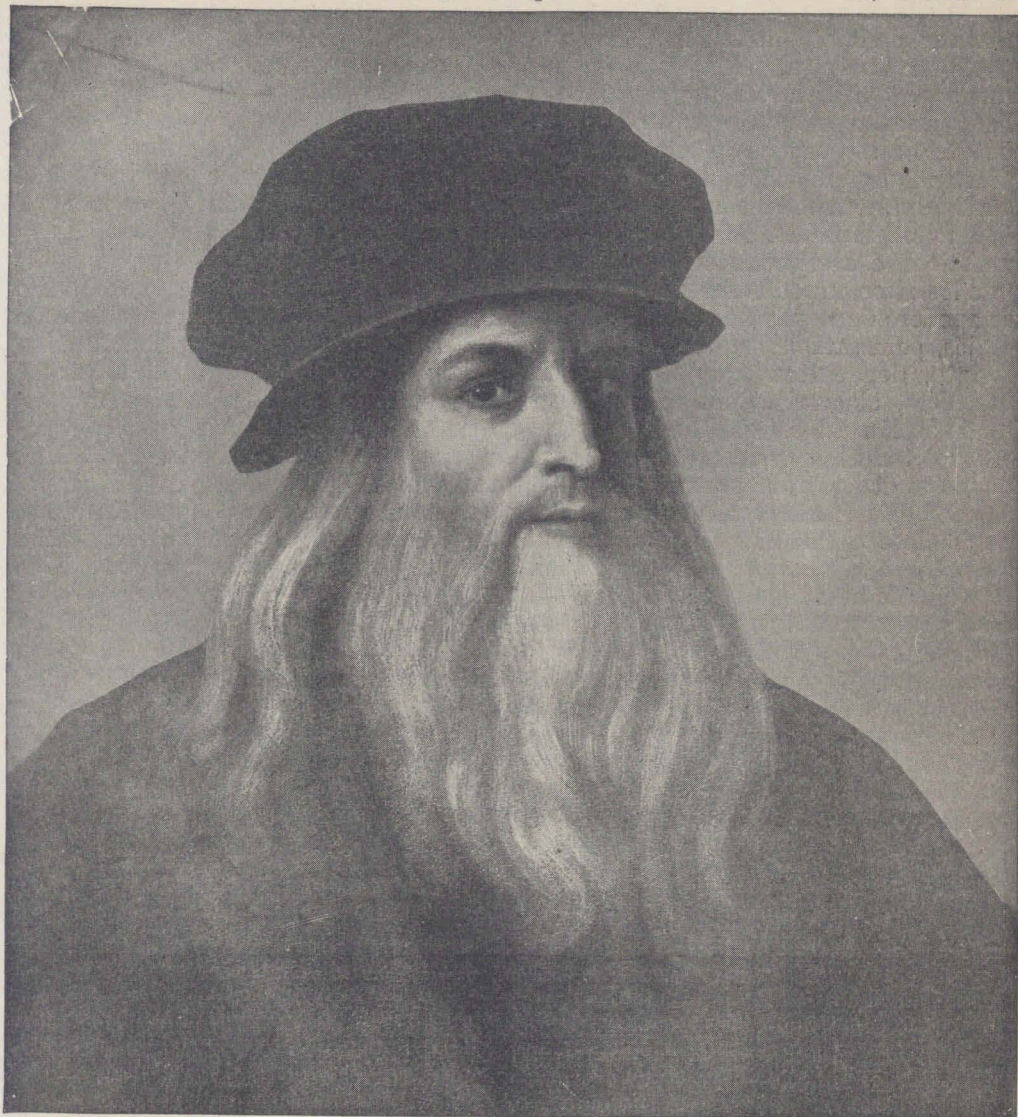
pintor, y de él nos ha quedado un notable cuadro que se conserva aún: *El Bautismo de Jesús*, obra estimadísima de los admiradores de Leonardo, pues tomó éste parte en su ejecución con arte y habilidad tal, que igualaba a su maestro, el cual le permitía por tal razón colaborar en sus obras pictóricas.

No tardó en florecer el genio de Leonardo, y no satisfecho con el trabajo ejecutado en el estudio de su maestro, y sintiendo dentro de sí inmensas energías, dióles diversas direcciones y emprendió nuevas tareas artísticas. A la edad de veinte años era ya miembro de una sociedad autónoma de artistas en Florencia, con lo que demostró el gran pintor que podía prescindir de las enseñanzas de Verrocchio. A tan temprana edad ya había ejecutado varios

Leonardo de Vinci

trabajos en mármol y en *terra-cotta*, y diversas pinturas y cartones para tapices. De estas obras escribieron con mucho entusiasmo hombres de su época;

misterios de la Naturaleza, por sus inventos de gran trascendencia y suprema sencillez y por su destreza como ingeniero. Excelente músico, tocaba el



Leonardo de Vinci, maestro inmortal de todas las artes.

pero, desgraciadamente, no queda de ellas el más leve vestigio. En una palabra, Leonardo era ya famoso, no solamente entre los aficionados al arte, como artista en general y pintor y escultor en particular, sino también entre los sabios, por sus investigaciones de los

laúd con inspirada maestría; fabricaba sus propios instrumentos y escribía las composiciones que ejecutaba. Hombre de ingenio universal, concebía brillantes cuadros, escribía bellas poesías, modelaba artísticas estatuas, construía diversas máquinas, sierras, etc., ideaba

Hombres y mujeres célebres

y hacía ejecutar grandes obras para el riego de tierras estériles y levantaba poderosas fortalezas. En la mecánica presentó nuevas ideas, y al propio tiempo se dedicaba al estudio de las matemáticas, de la filosofía, de la astronomía y de la botánica. Pero una de sus mayores glorias fué la innovación que llevó a cabo en pintura y escultura, dotando a sus cuadros y estatuas de la plasticidad y realismo de la vida, tal cual palpita en el cuerpo humano.

Y no obstante, dueño de tales tesoros artísticos e intelectuales, y solicitado por los ricos y poderosos de Florencia, se apoderó de Leonardo la pasión de los viajes, para satisfacer la cual marchó a Egipto, donde estuvo empleado como ingeniero, al servicio del entonces llamado sultán del Cairo.

A los treinta años recorrió el Oriente, donde se dedicó a diferentes trabajos, y al cabo de dos años volvió a su patria, poniéndose a las órdenes de Ludovico Sforza, que entonces gobernaba a Milán. Era éste de humilde origen. Uno de sus ascendientes próximos había sido leñador; pero, dotado de ánimo resuelto y aventurero, había reunido un numeroso ejército de soldados mercenarios, al mando de los cuales peleaba por el amo que mejor le pagase, y lo mismo defendía a Milán, que provocaba en la ciudad serios conflictos. No desprovistos de dinero, los Sforza habían alcanzado fácilmente prestigio y poder, contraían matrimonio con hijas de las familias principales, adquirían territorios, dirigían y fomentaban a veces las artes y las ciencias, y otras las perseguían y destruían como bárbaros tiranos.

Uno de estos *condottieri* fué asesinado en el pórtico de la catedral de Milán, cuando Leonardo apenas tenía veinticuatro años, y le hubiera reemplazado en el mando su hijo, a no haber el tío de éste, Ludovico Sforza, aprisionádole, así como a su mujer, y tomado el gobierno en sus propias manos. Era este Sforza hombre malvado y sin escrúpulos; pero capaz e inteligente, y, no obstante haber muerto prisionero en país extraño, después de haber sido depuesto de su

mando, su nombre no es del todo despreciable, por haber hecho cuanto pudo por fomentar y alentar las ciencias y las artes, satisfaciendo el anhelo de instrucción que por aquellos tiempos se sentía en Italia.

Extraño es sobremanera que Leonardo, hombre de tan portentoso ingenio, y de tan noble aspecto—pues tenía el rostro de santo y el continente de un monarca,—pusiese su talento a merced de tal personaje, y que le sirviese con tal solicitud y brillante éxito.

Aun se conserva la carta que el artista le escribió al tirano, pidiéndole trabajo en Milán. Menciona en ella Leonardo su experiencia como arquitecto, ingeniero, matemático, etc., y añade: «Puedo esculpir, lo mismo en mármol que en bronce o barro, y en pintura puedo hacer tanto como otro cualquiera, sea quien fuere.»

Esta última frase es digna del portentoso talento de Leonardo. Satisfecho Sforza con las seguras palabras de la carta, dió a su autor tal empleo cual nunca hasta entonces había cabido en suerte a hombre alguno. Hízole su ingeniero, arquitecto, matemático, escultor, pintor, y director general de obras científicas, mecánicas y artísticas, de suerte que a un mismo tiempo atendía a esculpir una estatua, pintar un cuadro, trazar un sistema nuevo de regadío y planear la fortificación de una ciudadela.

NOTABLES INVENTOS DE LEONARDO QUE FUERON OLVIDADOS

Trabajos de índole diversa ocupaban la atención y el tiempo de Leonardo, y así no era extraño que simultáneamente preparase un elegante baile de honor en la corte, inventase una sierra para cortar mármoles de Carrara, y discurriese el modo de imprimir fotografías valiéndose de la luz del sol—procedimiento que trescientos años más tarde habían de redescubrir Daguerre y sus asociados. Inventó asimismo la rueda de rayos con el cubo en el centro, más ligera y económica que las antiguas, pero este invento y el de una escopeta de vapor cayeron también en el olvido. No había ramo de la ciencia o de la mecánica que

Leonardo de Vinci

Leonardo no dotase de nuevas ideas o descubrimientos. Un célebre historiador admirable y extraordinaria concisión. Durante quince años dedicóse Leonardo



Una de las más bellas imágenes de Jesús—de un cuadro de Leonardo, existente en el palacio de Brera, Milán.

dice que los manuscritos inéditos de Leonardo de Vinci hablan de inventos y antecipos de futuros descubrimientos en unas cuantas páginas escritas con a la ciencia, a la poesía, a sus obras e inventos; y si hubiera existido entonces la imprenta, con sus escritos se podría haber formado una rica biblioteca. No



DE IZQUIERDA A DERECHA: LOS APÓSTOLES BARTOLOMÉ, SANTIAGO EL MENOR, Y ANDRÉS



DE IZQUIERDA A DERECHA: JUDAS, PEDRO Y JUAN

FRESCO DE LEONARDO DE VINCI



JESÚS EN LA ÚLTIMA CENA—DE IZQUIERDA A DERECHA: TOMÁS, SANTIAGO Y FELIPE



DE IZQUIERDA A DERECHA: MATÈO, TADEO Y SIMÓN

Hombres y mujeres célebres

siendo así, tan sólo podemos saborear algunos de sus grandes pensamientos, que él mismo dejó trazados en el papel, ocupado como estaba en grandes empresas y atrevidas obras.

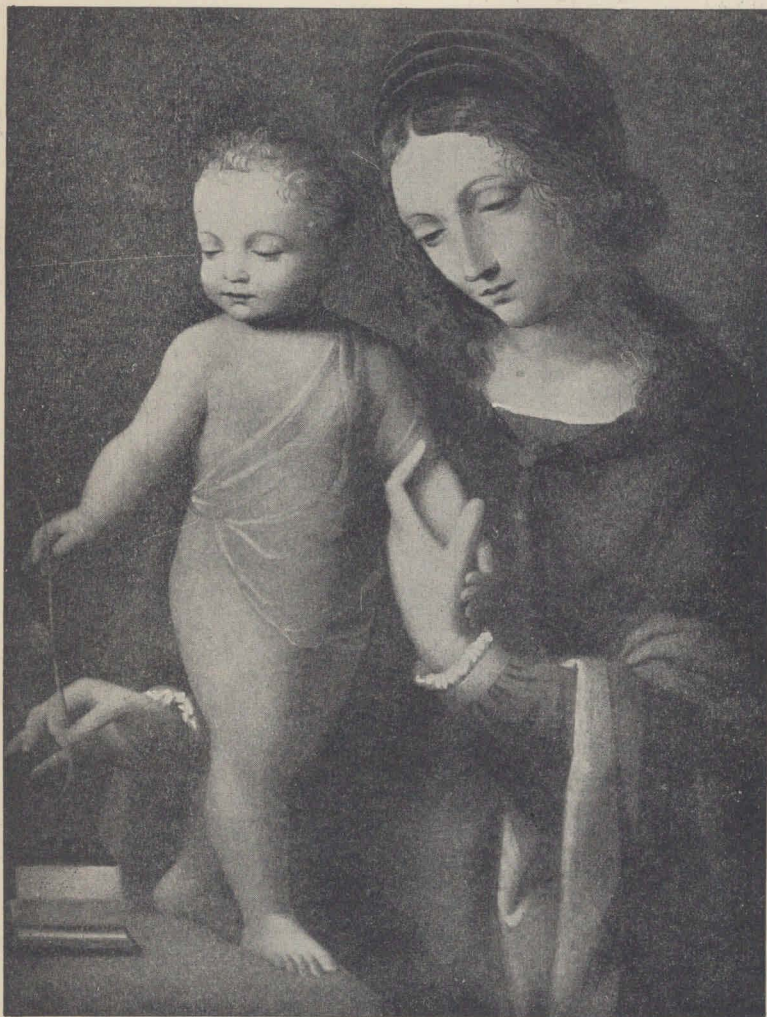
de Milán un cuadro que representaba la última cena de Cristo con sus apóstoles. La estatua había de ser colosal, pues en ella debían entrar cien mil libras de bronce, y como éste faltase, quedó sin

terminar. Únicamente fué acabado el modelo, que destruyó la soldadesca francesa cuando invadió a Milán, y arrojó de la ciudad al gran artista y a Sforza.

Esculpía Leonardo la estatua en la ciudadela, y el monasterio en el cual pintaba el cuadro mencionado, se hallaba en el extremo opuesto de Milán. Para ejecutar ambas obras, hacía curiosos y solícitos estudios y observaciones. Reunía grupos de gente que alimentaba a sus expensas, no solamente porque obrando así experimentaba satisfacción, sino también porque en tales tipos, vistos de cerca, hallaba preciosos datos para sus trabajos.

Fué Leonardo de Vinci el primer pintor que llegó a trazar con los co-

lores de su paleta seres humanos dotados de sublimes rasgos, encarnando en ellos diferentes emociones y nobles ideas revestidas de belleza. Trabajaba desde el amanecer hasta la puesta del sol, absorto en su tarea y olvidado hasta de comer; y no era raro verle pintar horas enteras abstraído en su obra y rodeado de los monjes, que le contemplaban en



La Virgen de los lirios, por Leonardo de Vinci.

LOS SOLDADOS FRANCESES ARROJAN A LEONARDO DE MILÁN

Además de dedicarse a la ingeniería, a la música y a la poesía, a la botánica y a la anatomía, era este portentoso genio el pintor y escultor de la corte, y, como tal, estaba en cierta época ocupado en esculpir una gran estatua para Sforza y en pintar para un monasterio

Leonardo de Vinci

profundo silencio y sumidos en admiración. A veces, mientras estaba trabajando en el modelo de la estatua, ocurríasele repentinamente una idea, la cual apuntaba presuroso en el librito de memorias que siempre llevaba en su ceñidor, y, antes que muriese aquélla en su cerebro, atravesaba de prisa y por el más corto camino la ciudad, para fijarla en el famoso cuadro que estaba pintando en el convento. Así transcurrían los años, y Leonardo, consciente de su obra, pintaba para la posteridad.

HISTORIA DE UNO DE LOS CUADROS MÁS CÉLEBRES DEL MUNDO

Era el prior del convento hombre de cortos alcances, y a pesar de que Leonardo trabajaba debidamente en el cuadro, llegó a quejarse a Sforza, diciéndole que tan sólo faltaba una cabeza por terminar y que el pintor descuidaba el trabajo. Llamado e interrogado el artista por Ludovico, contestó que dedicaba al cuadro dos horas diarias. Repuso el prior fríamente que, muy lejos de ello, hacía más de un año que no parecía por el convento. Advertido Leonardo por Sforza replicó: « Es verdad que hace mucho tiempo que no he puesto los pies en el monasterio, pero no lo es menos que diariamente he consagrado dos horas al cuadro. Me falta terminar la

cabeza de Judas; para darle los convenientes rasgos y expresión de maldad que deben caracterizarla, hace más de un año que frecuento diariamente los lugares sospechosos de la ciudad, donde



Otro bello cuadro de Leonardo: el Niño Jesús y su Madre.

se reúne la gente del hampa, sin que hasta hoy haya dado con lo que me hace falta. Este es el último requisito necesario, y una vez encontrado, el cuadro estará terminado en un día. No obstante, si a pesar de mis intentos y pesquisas no hallo lo que busco, me contentaré con la cara del prior, que servirá perfectamente a mi propósito.

Hombres y mujeres célebres

Y, si antes no me he inspirado en ella, ha sido por parecerme demasiado atrevimiento, hallándome dentro de su convento.»

Hízolo Leonardo como había dicho; terminó el cuadro, y es fama que el rostro del prior aparece en él sobre los hombros de Judas. Todos los grandes críticos declaran unánimemente que *La Cena* es una de las más valiosas pinturas que se han ejecutado, y la más completa, bella y perfecta. Posteriormente no quedó de ella más que una ruina que borrosamente se veía en las paredes del convento de Milán, descolorida por la humedad, estropeada por una puerta que en ella abrieron los monjes para llegar más pronto a otra habitación, y agujereada por clavos fijados en la pared para sujetar un escudo de armas. Luego, artistas de mal gusto fueron encargados de restaurarla, y no hicieron otra cosa sino estropear el original. Cuando, años más adelante, los soldados de Napoleón se instalaron en el monasterio, se divertían apedreando los rostros de los personajes. Una inundación llenó la estancia de agua, y allí quedó ésta hasta que por sí sola se evaporó. Mas, a pesar de tales vicisitudes, aun se pueden admirar hoy día las artísticas pinceladas de Leonardo, de marchitos colores, y en ellas viven todavía el profundo sentimiento y la maravillosa composición del gran maestro.

Durante la ejecución del cuadro trazó

Leonardo centenares de diseños para la obra, muchos de los cuales aun existen en museos y bibliotecas.

LEONARDO TRABAJA PARA LOS BORGIA

Invadido Milán por los franceses y hecho prisionero por los mismos el duque Ludovico Sforza, terminó de tal suerte su poderoso reinado. Entonces Leonardo se dirigió a Florencia y entró

al servicio de César Borgia, uno de los más execrables monstruos de la Historia, hombre tan perverso, que su nombre es sinónimo de maldad. Y aquí es de admirar que un carácter tan noble como el de Leonardo se sometiese a las órdenes de tal amo; en nuestros días, hombres de las condiciones y categoría de nuestro biografiado no tolerarían asociación alguna con semejantes infames.

Un concienzudo escritor que ha estudiado

minuciosamente a los grandes hombres de aquella época, en que se mostró tan brillante la florescencia del saber y de las artes, después de largos años de estancamiento y atraso, nos explica tal anomalía con las siguientes palabras: «Los ilustres varones de ese período poseían en alto grado la fuerza mental y las dotes creadoras, y difundieron por todas partes ideas nuevas y regeneradoras con incansable laboriosidad, hasta el punto de que en su comparación son pálidos los procesos de la civilización moderna. Dotados de talentos naturales más poderosos, su vigor



Artística cabeza de guerrero, por Leonardo.

Leonardo de Vinci

y empuje eran también más fuertes que los de la raza presente. Parecerá extraño que lo más delicado del arte en sus varias manifestaciones, lo más ideal de las creaciones del pintor, fuese reconocido y fomentado en medio de una sociedad cuya maléfica moral y torpe brutalismo nos son hoy día altamente despreciables y repugnantes. Y de este modo, si pudiésemos hoy tomar un hombre, tal cual lo produce nuestra civilización, y trasplantarlo a los días de Leonardo de Vinci, la misma brutalidad que no hacía mella alguna en los individuos de aquel tiempo, desconcertaría su sensibilidad y probablemente perturbaría su juicio.»

Y, si examinamos por nuestra parte la cuestión desde diferente punto de vista y paramos mientes en los crímenes de Sforza y de Borgia, veremos que no debieron parecerle más censurables a Leonardo que los de Benvenuto Cellini a los reyes y personajes eximios que a tan extraño y célebre hombre dieron empleo y protección. Llevó, pues, a cabo Leonardo sus mejores obras de ingeniería y de defensa militar, y otros muchos trabajos, para César Borgia, y sus mapas y planos, que hoy día se pueden examinar, nos dicen cuánto y cuán bien trabajó para aquel personaje tan tristemente famoso.

RIVALIDAD ENTRE LEONARDO Y MIGUEL ÁNGEL

Entramos ahora en el período más interesante de la vida de Leonardo, es decir, en los días en que había de probar las firmes palabras que sobre sus cualidades había escrito a Sforza.

Por aquel entonces había conquistado gran fama Miguel Ángel, que contaba unos veinte años menos que Leonardo, y era considerado como su rival. Los dos artistas se envidiaban mutuamente, y, a diferencia del de Vinci Miguel Ángel ansiaba medir con él sus fuerzas. La ocasión llegó al esculpir Miguel Ángel su inmortal David, utilizando un enorme bloque de mármol que había sido rechazado por inservible. Ya varios artistas habían intentado convertirlo en colosal estatua; pero fueron infructuosos sus

esfuerzos. Encomendóse, pues, a Leonardo la difícil empresa, y él, ante aquel mármol abandonado durante años y años y estropeado por los cinceles de tantos escultores, declaró que nada podía hacer, a menos que se corrigiesen las deficiencias con la adición de nuevo material. No juzgó así su competidor, sino que acometió la ardua tarea, y con maravillosa destreza cinceló el bloque: aquella piedra, vieja y muerta, nacía a la vida bajo la forma de una de las mayores y más bellas estatuas salidas de manos de escultor alguno. Esta fué una señalada victoria para Miguel Ángel, y podemos asegurar que, a no haber sido por la emulación que existía entre él y Leonardo, no contaría el arte con tan admirable obra maestra.

Aumentó con este motivo la rivalidad entre ambos grandes hombres, y no tardó en presentarse nueva ocasión en que se pusiese a prueba la habilidad de ambos, pues satisfechos los magistrados de Florencia del trabajo de Miguel Ángel en la famosa estatua, y amantes de su bella ciudad, determinaron decorar pomposamente el salón del Concejo, y al efecto decidieron aprovecharse de las circunstancias, poniendo en competencia a los dos artistas para la realización de su proyecto. Encomendaron, pues, a Leonardo la mitad del salón, y el resto a Miguel Ángel. Era el asunto de la decoración las guerras de Pisa, que habían terminado con una gran victoria de los florentinos.

No se le ocultó a Leonardo que si Miguel Ángel había triunfado con la estatua, se le presentaba a él en aquel nuevo trabajo, en que habían de colaborar los dos, ocasión propicia de recuperar los perdidos laureles. Jamás se prepararon caudillos a la batalla con tanta solicitud y ansiedad como estos dos reyes del arte se aprestaron a la nueva empresa. Dondequiera que llegaban noticias de tal pugilato, reinaba el mayor interés y curiosidad, pues pasados los tristes tiempos en que los brutales instintos del asesino, del bandido y del espadachín profesional, priva-

Hombres y mujeres célebres

ban y tenían admiradores, comenzaba a nacer en el corazón de las gentes el amor a las artes.

De muy distinta manera interpretaron ambos artífices el asunto. Miguel Ángel, que, aprovechando quizá el ejemplo de Leonardo, había estudiado minuciosamente la anatomía humana, prefirió representar a los soldados desnudos en el agua, queriendo en tal forma demostrar sus aptitudes para reproducir artísticamente el cuerpo del hombre. Leonardo, en cambio, eligió un asunto de más alto vuelo: una gran batalla, en que los ejércitos florentinos quedaban vencedores de sus enemigos. En este tema reconcentró toda su experiencia y todas sus facultades. El ademán de los guerreros, la expresión de sus rostros—valor firme, odio vengativo, mezcla de pavor y de esperanza,—el júbilo del triunfo, la solitaria agonía del herido, el vigor y audacia de los corceles en la batalla; todo combinado artísticamente e inteligentemente, debía hacer de su obra un trabajo sin igual. Pero tan bella concepción no tomó forma completa a los ojos de los mortales. Leonardo no pintó más que los bocetos y los trazados preliminares, invirtiendo en ello dos años; después, viendo que el procedimiento por él escogido era impracticable para pintar en las paredes del salón, desistió de su empeño. Cuanto del trabajo sabemos es debido a algunos dibujos y a datos de quienes vieron los bocetos.

LEONARDO PINTA «LA GIOCONDA»

Era el año 1506 cuando Leonardo, disgustado por el fracaso indicado, se retiró de la palestra dejando en ella a su rival, pero mientras en ella estaba trabajó también en la obra que le ha dado mayor celebridad: el retrato de Monna Lisa, tercera esposa de Francisco del Giocondo, de Florencia. Es éste el más notable de cuantos retratos existen, el más famoso, el más admirado y el que mayor misterio ofrece. Era Monna Lisa una encantadora napolitana; mas ignoramos si su encanto es el que vemos en el retrato, o si la belleza de su rostro

allí reflejada es la concepción que el poeta-pintor tuvo de la hermosura femenina. Cuatro años tardó en terminar el famoso cuadro, conocido por *La Gioconda*, y mientras lo pintaba hacíase acompañar en su estudio de alguien que cantase, tocase, o en alguna otra forma divirtiese a la bella dama, a fin de que la obra saliese exenta de melancolía, defecto general de los retratos de aquella época.

Pintó, pues, Leonardo *La Gioconda*, y puso en su rostro una sonrisa, que aun perdura, después de cuatro siglos, para deleite de los admiradores sin cuento que acuden a contemplar el maravilloso cuadro del célebre pintor florentino.

Después de la artística contienda sostenida con Miguel Ángel, visitó Leonardo a Milán, estuvo luego en Roma, y compitió de nuevo con su rival, para la ejecución de la fachada de un edificio de Florencia. Prestó igualmente sus valiosos servicios al rey de Francia, quien le dió por residencia un castillo cerca de Amboise, donde murió el 2 de Mayo de 1519.

De su múltiple labor no queda casi más que el recuerdo, pero nos restan manuscritos suyos en abundancia, muchos diseños y algunos apuntes de sus grandes ideas científicas. El más importante de sus escritos es su *Tratado de la Pintura*, que expone minuciosamente los principios del arte pictórico, y que además de ser una obra modelo, es considerada como un monumento de gloria imperecedera para el genio de uno de los más admirables hombres que jamás han existido.

Leonardo de Vinci fué el primer gran pintor que, esquivando el rutinario ejemplo de sus predecesores y contemporáneos, buscó sus modelos en la Naturaleza viva y real, y los reprodujo tales cuales eran. Dormido en su tumba desde hace cuatro siglos, todavía déjase sentir su influencia en cualquier parte del mundo en que haya amantes del arte y de la estética, pues él es inagotable manantial de belleza, que ha contribuido a formar a muchos de los más célebres artistas que le han sucedido

El Libro de la poesía

EL COMBATE DE LAS PIRAGUAS

En este romance, el poeta cubano Ramón Vélez Herrera (nacido en 1808) luce su gran talento descriptivo, pintando el feroz combate de dos temidos caciques indígenas.

CORTANDO airosas los mares
Vuelan las bellas piraguas
Que a los combates conduce
El cacique de Bahama.
En el altar se arrodilla,
Jura el guerrero venganza,
Y su belicosa gente
Encamina a nuestras playas.
Pueblan con ecos sonoros
Los aires y las montañas,
Y con los remos y quillas
Las olas atormentadas
Nevados surcos de espuma
Heridas del sol formaban.
Son los guerreros feroces
De las vecinas Lucayas;
Tiñen el rostro severo
Pintas negras y encarnadas,
Y a la merced de los vientos
Las rojas plumas flotaban.
Un cacique los dirige
Tan experto en las batallas,
Que no hay islote en el Golfo
Que no cante sus hazañas.
El invierno de la vida
Aun su brazo no doblaba,
Y en sus centelleantes ojos
Refleja el fuego del alma.
Un magnífico carcax
Cuelga del hombro a la espalda,
Y en la alta mano suspende
Una nudorosa maza.
«Avancemos, compañeros;
El que espera nada aguarda,
La prudencia hace al cobarde,
El héroe fía en la audacia.»
Dice, y su gente furiosa
Flechas y piedras dispara,
Y avanzando en dobles líneas
Cercan el pueblo de Jagua.
Aturde el ruido que forman
Los guerreros en su marcha,
Y el espanto y el terror
En nuestra costa levantan.
Y a lo lejos parecían
Las infernales fantasmas
Que en las tartáreas regiones
Entre las tinieblas vagan.
Nuestras indias inocentes
Que los cerros coronaban,
Espavoridas corrían
A las desiertas cabañas,

Sueltos los negros cabellos
En las desnudas espaldas,
Y en la cuna de sus hijos
Sus bellos ojos fijaban.
Pero apenas el rumor
Oye el cacique de Jagua,
Al fiero Ornoya confía
La salvación de la patria.
Todo es vida y movimiento,
Hierva la gente en las playas,
Resuenan los caracoles,
Cúbrese el mar de piraguas,
Y las lúgubres bocinas
Sordas el aire rasgaban.
Vuela el cacique al combate,
Y la juventud arrastra,
Ya con el arco o la piedra,
Ya con el remo o la maza.
¡Ornoya! El fiero guerrero,
Flor de los héroes de Jagua,
Cuyo brazo no vencido
Era el cedro en la montaña,
Y cuya voz excedía
Al trueno que ronco brama,
Y al rayo que corta el aire
En rapidez semejaba;
Da la señal y sangrientos
Sus guerreros avanzaban,
Y empeñan la recia lid,
Tiñen de sangre las aguas,
Chocan las naves, se estrellan
Y airadas se despedazan
Las dos enemigas tribus
Al soplo de la venganza.
En medio de la pelea
Ornoya el brazo levanta,
Aquí hiere, allí extermina,
Allá empuñando la maza
Abre a un rival la cabeza
Y del cuerpo la separa.
Pero al ver que el enemigo
Dobra irritado la audacia,
Con acento varonil
A su hueste electriza.
«Compañeros, la victoria
Corona nuestra esperanza;
Combatamos, y seguidme;
Que el que expire en la batalla,
A la noche del sepulcro
No bajará sin venganza.
¿Qué teméis? Una es la muerte;
Sólo la deshonra infama;

El Libro de la poesía

Los cuerpos del enemigo
Nos servirán de mortaja,
Al crujido de los huesos
Que hollemos con nuestras plantas.»
Dice, y las naves ligeras
Miden furiosas las aguas,
Cortan el aire las flechas,
El mar sus ondas levanta,
Y se amontonan cayendo
Piedras, troncos, leños, mazas;
A los golpes se desploma
Una entreabierta piragua,
Y en las rocas puntiagudas
Se oyen estrellar las tablas.

Embravecida la lucha,
Se estrechan y se entrelazan
Combatiendo los rivales
Con enfurecida saña.
En el cráneo del vencido
Las agudas uñas clavan,
Y en las órbitas vacías
Los sangrientos ojos saltan.
Arrancan la cabellera
Del que cayó en la piragua;
Y con la carne aun caliente
Sobre los remos flotaban.
Los guerreros semivivos
Arroja el mar en las playas,
Y los fúnebres clamores
El viento lleva en sus alas.
Los tiburones roqueros
En las olas aleteaban,
Y a los héroes insepultos
Con los dientes despedazan.
Lago de sangre es el fondo
De cada hundida piragua;
Nadie vacila en la lucha,
Y el laurel de la batalla
Indecisa la victoria
A los campeones negaba.
Cuando rompiendo las olas
En una hermosa piragua,
Por las filas enemigas
El audaz Ornoya avanza,
Y al genio de las tinieblas
Finge el guerrero en su marcha.
Síguenle doce campeones
Recios de miembros y espaldas,
Ágiles, vivos y osados,
En cuya frente tostada
Azules y blancas plumas
Tintas en sangre flotaban.
Enfurecidos se arrojan,
Y en la enemiga piragua
Acometen al cacique
Que fieramente luchaba

Con el tropel de guerreros
Por arrebatar la palma,
Cuando clavan en sus sienes
Una flecha emponzoñada:
El cacique lanza un grito,
Vacila, cae y la maza
De la mano moribunda
Suelta al exhalar el alma,
Exclamando en ronco acento:
«¡Victoria! ¡Muerte! ¡Bahama!»
Al ver caer al guerrero
Infel, su gente desmaya,
Y furioso el bravo Ornoya
Rompe, desordena, mata,
Filas enteras derriba,
Y de piragua en piragua,
Como el rayo en la tormenta,
Atropella, desbarata;
Y en el montón de cadáveres
Su sombra se dibujaba
Como el ángel de la muerte
Que el Universo amenaza.
«¡Victoria!» gritan cien voces;
Y en la ruidosa algazara,
«¡Victoria a Ornoya!» repiten
Las indias en las montañas.
Huye aterrado el vencido,
Baten los remos las aguas
Y en el vecino horizonte
El sol las velas doraba;
Hierven las olas, los vientos
Despliegan fieros las alas,
Y en filas de dos en dos,
Con las vencidas piraguas
Y sus caciques rendidos
Entra el vencedor en Jagua.

EL NIDO DE CÓNDORES

Esta hermosa fantasía poética es de Olegario Víctor Andrade, quien la dedica a enaltecer la gloria del libertador de su patria, José de San Martín.

I

EN la negra tiniebla se destaca,
Como un brazo extendido hacia el vacío
Para imponer silencio a sus rumores,
Un peñasco sombrío.

Blanca venda de nieve lo circunda,
De nieve que gotea
Como la negra sangre de una herida
Abierta en la pelea.

¡Todo es silencio en torno! Hasta las
nubes
Van pasando calladas,



LA NIÑEZ DE ALFREDO EL GRANDE—CUADRO DE E. BLAIR LEIGHTON

6949

El Libro de la poesía

Como tropas de espectros que dispersan
Las ráfagas heladas.

¡Todo es silencio en torno! Pero hay algo
En el peñasco mismo,
Que se mueve y palpita cual si fuera
El corazón enfermo del abismo.

Es un nido de cóndores, colgado
De su cuello gigante,
Que el viento de las cumbres balancea
Como un pendón flotante.

Es un nido de cóndores andinos,
En cuyo negro seno
Parece que fermentan las borrascas,
Y que dormita el trueno.

Aquella negra masa se estremece
Con inquietud extraña:
Es que sueña con algo que lo agita
El viejo morador de la montaña.

No sueña con el valle, ni la sierra,
De encantadoras galas;
Ni menos con la espuma del torrente
Que humedeció sus alas.

No sueña con el pico inaccesible
Que en la noche se inflama
Despeñando por riscos y quebradas
Sus tímpanos de llama.

No sueña con la nube voladora
Que pasó en la mañana
Arrastrando en los campos del espacio
Su túnica de grana.

Muchas nubes pasaron a su vista,
Holló muchos volcanes,
Su plumaje mojaron y rizaron
Torrentes y huracanes.

Es algo más querido lo que causa
Su agitación extraña:
Un recuerdo que bulle en la cabeza
Del viejo morador de la montaña.

En la tarde anterior, cuando volvía
Vencedor inclemente,
Trayendo los despojos palpitantes
En la garra potente,

Bajaban dos viajeros presurosos
La rápida ladera:
Un niño, y un anciano de alta talla
Y blanca cabellera.

Hablaban en voz alta, y el anciano
Con acento vibrante:
«Vendrá, exclamaba, el héroe predilecto,
De esta cumbre gigante.»

El cóndor, al oírlo, batió el vuelo;
Lanzó ronco graznido,
Y fué a posar el ala fatigada
Sobre el desierto nido.

Inquieto, tembloroso, como herido
De fúnebre congoja,
Pasó la noche, y sorprendió el alba
Con su pupila roja.

II

Enjambre de recuerdos punzadores
Pasaban en tropel por su memoria,
Recuerdos de otro tiempo de esplendores,

De otro tiempo de gloria,
En que era breve espacio a su ardimiento
La anchurosa región del vago viento.

Blanco el cuello y el ala reluciente,
Iba en pos de la niebla fugitiva,
Dando caza a las nubes en Oriente;

O con mirada altiva
En la garra pujante se apoyaba,
Cual se apoya un titán sobre su clava.

Una mañana—¡inolvidable día!
Ya iba a soltar el vuelo soberano
Para surcar la inmensidad sombría

Y descender al llano,
A celebrar con ansia convulsiva
Su sangriento festín de carne viva,—

Cuando sintió un rumor nunca escuchado
En las hondas gargantas de Occidente:
El rumor del torrente desatado,

La cólera rugiente,
Del volcán que en horrible paroxismo
Se revuelca en el fondo del abismo.

Choque de armas y cánticos de guerra
Resonaron después. Relincho agudo
Lanzó el corcel de la argentina tierra

Desde el peñasco mudo;
Y vibraron los bélicos clarines,
Del Ande gigantesco en los confines.

Crecida muchedumbre se agolpaba
Cual las ondas del mar en sus linderos;
Infantes y jinetes avanzaban

Desnudos los aceros,
¡Y atónita al sentirlos la montaña,
Bajó la frente, y desgarró su entraña!

¿Dónde van? ¿dónde van? ¡Dios los
empuja!

Amor de patria y libertad los guía;
Donde más fuerte la tormenta ruja,
Donde la onda bravía

Más ruda azote el piélago profundo,
¡Van a morir o libertar un mundo!

El Libro de la poesía

III

Pensativo a su frente, cual si fuera
En muda discusión con el destino,
Iba el héroe inmortal que en la ribera
Del gran río argentino
¡Al león hispano asió de la melena
Y lo arrastró por la sangrienta arena!

El cóndor lo miró, voló del Ande
A la cresta más alta, repitiendo
Con estridente grito: ¡este es el grande!
Y San Martín oyendo,
Cual si fuera el presagio de la historia,
Dijo a su vez: ¡mirad! ¡Esa es mi gloria!

IV

Siempre batiendo el ala silbadora,
Cabalgando en las nubes y en los vientos,
Lo halló la noche y sorprendió la aurora;
¡Y a sus roncacos acentos,
Tembló de espanto el español sereno
En los umbrales del hogar ajeno!

Un día... se detuvo; había sentido
El estridor de la feroz pelea;
Viento de tempestad llevó a su oído
Rugidos de marea;
¡Y descendió a la cumbre de una sierra,
La corva garra abierta, en son de guerra!

¡Porfiada era la lid! Por las laderas
Bajaban los bizarros batallones,
¡Y penachos, espadas y cimbras,
Cureñas y cañones,
Como heridos de un vértigo tremendo
En la cima fatal iban cayendo!

¡Porfiada era la lid! En la humareda,
La enseña de los libres ondeaba
Acariciada por la brisa leda
Que sus pliegues hinchaba:
¡Y al fin, entre relámpagos de gloria,
Vino a alzarla en sus brazos la victoria!

Lanzó el cóndor un grito de alegría,
Grito inmenso de júbilo salvaje;
¡Y desplegando en la extensión vacía
Su vistoso plumaje,
Fué esparciendo por sierras y por llanos
Jirones de estandartes castellanos!

V

¡Desde entonces, jinete del vacío,
Cabalgando en nublados y huracanes,
En la cumbre, en el páramo sombrío,
Tras hielos y volcanes,

Fué siguiendo los vívidos fulgores
De la bandera azul de sus amores!

¡La vió al borde del mar, que se em-
pinaba
Para verla pasar, y que en la lira
De bronce de sus olas entonaba,
Como un grito de ira,
El himno con que rompe las cadenas
De su cárcel de rocas y de arenas!

¡La vió en Maipú, en Junín y hasta en
aquella
Noche de maldición, noche de duelo,
En que desapareció como una estrella
Tras las nubes del cielo;
Y al compás de sus lúgubres graznidos
Fué sembrando el espanto en los dormidos!

¡Siempre tras ella, siempre! hasta que un
día
La luz de un nuevo sol alumbró al mundo;
¡El sol de la libertad que aparecía
Tras nublado profundo,
Y envuelto en su magnífica vislumbre
Tornó soberbio a la nativa cumbre!

VI

¡Cuántos recuerdos despertó el viajero
En el calvo señor de la montaña!
¡Por eso se agitaba entre su nido
Con inquietud extraña;
Y al beso de la luz del sol naciente
Volvió otra vez a sacudir las alas
Y a perderse en las nubes del Oriente!

¿A dónde va? ¿Qué vértigo lo lleva?
¿Qué engañosa ilusión nubla sus ojos?
¡Va a esperar del Atlántico en la orilla
Los sagrados despojos
De aquel gran vencedor de vencedores,
A cuyo solo nombre se postraban
Tiranos y opresores!

Va a posarse en la cresta de una roca,
Batida por las ondas y los vientos,
« ¡Allá, donde se queja la ribera
Con amargo lamento,
Porque sintió pasar planta extranjera
Y no sintió tronar el escarmiento! »

¡Y allá estará! Cuando la nave asome
Portadora del héroe y de la gloria,
Cuando el mar patagón alce a su paso
Los himnos de victoria,
Volverá a saludarlo como un día
En la cumbre del Ande,
Para decir al mundo: ¡Este es el grande!

El Libro de la poesía

AL GENERAL LAVALLE

¡MÁRTIR del pueblo! tu gigante talla
Más grande y majestuosa se levanta,

Que entre el solemne horror de la batalla,
Cuando de fierro la sangrienta valla
Servía de pedestal para tu planta.

¡Mártir del pueblo! víctima expiatoria
Inmolada en el ara de una idea,
Te has dormido en los brazos de la historia
Con la inmortal diadema de la gloria
Que del genio un relámpago clarea.

¡Mártir del pueblo! apóstol del derecho,
Tu sangre es lluvia de fecundo riego;
Y el postrimer aliento de tu pecho,
Que era a la fe de tu creencia estrecho
Será más tarde un vendaval de fuego.

¡Mártir del pueblo! tu cadáver yerto
Como el ombú que el huracán desgaja,
Tiene su tumba digna en el desierto,
Sus grandes armonías por concierto
Y el cielo de la patria por mortaja.

¿Qué importa que en las sombras de
Occidente,

Del desencanto doloroso emblema,
Como una virgen que morir se siente,
Incline el sol la enardecida frente,
De los mundos magnífica diadema?

¿Qué importa que se melle en las gar-
gantas

El cuchillo del déspota porteño,
Y ponga de escabel bajo sus plantas
Del patriotismo las enseñas santas,
Con que iba un héroe a perturbar su sueño?

¿Qué importa que sucumban los cam-
peones

Y caigan los aceros de sus manos,
Si no muere la fe en los corazones,
Y del pendón del libre, los jirones
Sirven para amarrar a los tiranos?

¿Qué importa, si esa sangre que gotea
En principio de vida se convierte,
Y el humo funeral de la pelea
Lleva sobre sus alas una idea
Que triunfa de la saña de la muerte?

¿Qué importa que la tierra adolorida
Solloce con las fuentes y las brisas,
Si no ha de ser eterna su partida,
Si con nuevo vigor, con nueva vida
Más grande ha de brotar de sus cenizas?

¡Mártir! Al borde de la tumba helada
La gloria velará tu polvo inerte,
Y al resplandor rojizo de tu espada
Caerá de hinojos esa turba airada
Que disputa sus presas a la muerte.

Y cuando tiña el horizonte obscuro,
Del porvenir la llamarada inmensa,
Y se desplome el carcomido muro
Que tiembla como el álamo inseguro
Ante las nubes que el dolor condensa,—

¡Entonces los proscritos, los hermanos,
Irán ante tu fosa reverentes,
A orar a Dios con suplicantes manos
Para saber domar a los tiranos,
O morir como mueren los valientes!

OLEGARIO VÍCTOR ANDRADE.

A COLOMBIA

Miguel Antonio Caro, notable escritor y político colombiano (1843-1909), dice en este soneto cuán profundo es el amor que siente por el suelo nativo.

¡PATRIA! te adoro en mi silencio mudo
Y temo profanar tu nombre santo;
Por ti he llorado y padecido tanto
Como lengua mortal decir no pudo.

No busco yo el amparo de tu escudo,
Sino la sombra dulce de tu manto;
Quiero en tu seno derramar mi llanto,
Vivir, morir por ti, pobre y desnudo.

Ni poder ni esplendor ni lozanía
Son razones de amar, otro es el lazo
Que nadie nunca desatar podría;

Amo yo por instinto tu regazo;
Madre eres tú de la progenie mía...
¡Patria, de tus entrañas soy pedazo!

EL ÚLTIMO AZTECA

En esta interesante poesía José Peón y Contreras narra, con mucha animación y gran viveza de colorido, los episodios principales de la prisión, tormento y muerte del célebre e infortunado emperador mejicano Guatimozín, víctima de Hernán Cortés y sus compañeros.

EL SITIO

HERNANDO CORTÉS al frente
De los españoles tercios,
Diezmados por Couitlahuazin
En una noche de duelo,

Y con las huestes marciales
De aquel tlaxcalteca ejército,
Tan implacable en sus odios
Y al Anáhuac tan funesto,

El Libro de la poesía

A Tenuchtitlán con grandes
Y poderosos aprestos,
Al anochecer de un día
Le pone el último cerco.

Suena el tambor de Teocali
En tan solemnes momentos,
Y su sonido los montes
Repercuten a lo lejos:

« Guerra, » difunden los aires,
« Guerra, » repiten los ecos,
Y quedan las sementeras
Y los hogares desiertos.

Todos a las armas corren
Ebrios, y de odio sedientos,
Y donde no alzan trincheras
Llenan de fosos el suelo.

El bronce truena, conmueve
Los muros en sus cimientos,
Y a su fulgor los aceros
Brillan entre el humo denso;

Se oyen gritos de agonía,
Crece el horror del estruendo,
Y flechas, dardos y piedras
El curso atajan del viento.

¡Gloriosos días de luto!
¡Gloriosos días aquellos
En que el altar de la patria
Bañan en sangre los pueblos!

La gran ciudad no se rinde
Al conquistador ibero,
Ni de los traidores teme
Al número ni al esfuerzo;

Pues Cuauhtemotzín la guarda
En instantes tan supremos,
¡Y jura a los mexicanos
Lidiar y morir con ellos!

Avanzan lentos los días
Y lento avanza el asedio
Tras espantosos combates
Y formidables encuentros.

El astro azteca se eclipsa
Envuelto en fúnebres velos,
Y cunde entre los sitiados
La angustia, no el desaliento.

La tierra se ha convertido
En un panteón inmenso,
Y nadan en la laguna
Los cadáveres sangrientos.

Se oye de hambrientas mujeres
El moribundo lamento,
Y devorando a sus hijos
Piden la muerte a los cielos.

Los ancianos sacerdotes
Y los valientes guerreros
Cruzan las calles inmundas,
Sombrios y macilentos.

Y tan espantoso cuadro
Tal parece del infierno,
A los resplandores fúnebres
De las llamas del incendio.

Se difunde hasta los campos
La fetidez de los muertos,
Que insepultos en las calles
Son de la lid pavimento.

Cortés, tan grande heroísmo
Y tanto infortunio viendo,
Manda al rey una embajada
Con dos nobles prisioneros.

Pídele cese el estrago,
Y por decorosos medios,
Rinda las armas, y entregue
La capital de su reino.

Cuauhtemotzín, indignado,
De honor y constancia ejemplo,
Rechaza ofertas que juzga
Por deshonorosos convenios;

Y las citas y embajadas,
Y los constantes empeños
Del conquistador, recibe
Siempre digno, siempre fiero.

Con el Cihuacoatl le envía
A decir que está resuelto
A sucumbir en la lucha
Sin acceder a sus ruegos;

Que a conferenciar se niega,
Que firme estará en su puesto,
Que quien su deber conoce
Por él sucumbe sin miedo.

Y el castellano orgulloso
Tales razones oyendo,
Ordena el último asalto
Y entra a la lid el primero.

LA PRISIÓN

Defiende el azteca rudo,
Con un valor indomable,
El trono de sus mayores
Y su hacienda y sus hogares

Y defiende más que todo,
Porque más que todo vale,
De su nación infelice
Las augustas libertades.

Cuauhtemotzín valeroso
Resiste en plazas y calles

El Libro de la poesía

De su terrible enemigo
Al escuadrón formidable;

Y resiste a sus empujes;
Bien, como suele en los mares
Acorazado moderno
De las olas el embate.

No abandona sus trincheras
Más que cuando al suelo caen,
Ni desampara sus fosos
Sino henchidos de cadáveres.

Empero, desesperado,
Mira que la muerte abate,
Como en los campos la chía
Siega la hoz incansable,

A la flor de sus guerreros,
Murallas de su estandarte,
Y a los nobles que pelean
En torno suyo leales.

Comprende al cabo el monarca,
Al comenzar una tarde,
De angustia lleno por dentro,
Por fuera de lodo y sangre,

Que sus abatidas tropas,
Escasas y miserables,
Si combatiendo no mueren,
Víctimas serán del hambre.

Con Tecuichpotzín, su esposa,
Que es de sus cuitas el ángel,
Se acoge a débil piragua.
Presas el alma de coraje,

Y al puerto de Tlaltelolco
Vuela, sin imaginarse
Que en él, Sandoval lo espera
Para impedir que se salve.

Cruzando van por el lago,
Como bandadas de aves,
En rápidos barquichuelos
De todas formas y clases,

Mujeres, niños y ancianos
Y vencidos militares
Que huyen de la soldadesca,
Del incendio y el pillaje.

Sandoval con otros muchos
Corona por todas partes
El exiguo embarcadero
De Tlaltelolco, y que pasen

Impide a los fugitivos
Que, en tan apurado trance,
Al remo tan sólo fían
Sus vidas y sus caudales.

Cuauhtemotzín llega al puerto,
Mas no sin que lo rechacen,
Y allí de nuevo la lucha
Se traba en solemne instante.

Mas quiso su buena estrella
Que entre otras muchas burlase
Su piragua la custodia
De los rudos capitanes;

Y veloz como las garzas,
Hiende los rojos cristales
De la laguna, ya libre
De su enemigo juzgándose.

Pero García de Holguín,
Que por las insignias reales
Conoció a los fugitivos,
Con su escuadra les da alcance.

Entonces el rey, del fondo
De su embarcación alzándose,
Dirige impotente al cielo
Una mirada salvaje;

De su pecho en lo profundo,
Porque a su rostro no salte,
Guarda su dolor, que apenas
Dentro de su pecho cabe.

Sus flechas arroja al viento,
Su lanza pedazos hace,
Y echando al agua los remos,
Le dice a Holguín con voz grave:

«Soy tu prisionero; sólo
Pido que a la reina trates
Cual corresponde a su sexo,
Su condición y su clase.»

Y pasando con su esposa
A la castellana nave,
Se vió una sombra de muerte
Cubrir su augusto semblante.

LA ENTREVISTA

Algunas horas más tarde,
En una grande azotea
Tapizada con alfombras
De España y finas esteras,

En medio a la cual no ha mucho
Que está servida una mesa
Con exquisitos manjares
Y ricas frutas cubierta,

A su ilustre prisionero
Hernando Cortés espera,
De gozo intenso abrumado
Y de curiosa impaciencia.

Al fin aparece el héroe
Y con lento paso llega

El Libro de la poesía

A su vencedor, que grave
Le saluda y se le acerca.

«Malintzín, cuanto he podido,
Exclama el monarca azteca,
Hice por mi augusto trono,
Y de mi pueblo en defensa;

»Mas su alto favor los dioses
Me negaron y aún me niegan;
Ya estoy en tus manos, puedes
Hacer de mí lo que quieras.»

Y de Cortés en el cinto
Viendo un puñal, «o con esa
Arma quitame la vida,
Que es para mí tan molesta,»

Añade, y retrocediendo
Algunos pasos, espera,
Con majestad soberana,
Del vencedor la respuesta.

Entonces el castellano
Le dice afable: «No temas,
Que quien con honor se porta
Es justo que honores tenga.

»Como un valiente has luchado;
El valor siempre se premia,
Y de nosotros no esperes
Ni vituperios, ni ofensas.»

Luego del rey se despide,
Que lo traten bien ordena,
Le repite sus palabras,
Sus promesas le renueva.

Y... vanas fueron, por cierto,
Tan seductoras promesas:
¡Ojalá que las callara!
¡Ojalá no las hiciera!

EL TORMENTO

¡No hay botín! La soldadesca
Con la victoria no obtiene
El tan anhelado fruto
Después de tantos reveses.

Entre escombros y ceniza
Tenuchtitlán desaparece,
Y su asombrosa opulencia
En el misterio se envuelve.

Los vencedores altivos
El tiempo en buscarla pierden
Y en insaciable codicia
Escudriñan cuanto pueden.

¿En dónde están las riquezas
Que sorprender tantas veces

Soñaron en los palacios
De aquel fabuloso Oriente?

Murmuran los españoles,
Y murmuran de su jefe,
Que a Cuauhtemotzín no obliga
A que declare o revele

En dónde guarda la tierra,
Dónde sepultados tiene
Los prodigiosos tesoros
Que apilaron tantos reyes.

Cortés las quejas escucha
De sus tropas, mas previene
Que no se ultraje al monarca,
Y se le estime y respete;

Hasta que a su oído llegan
Viles rumores que ofenden
A su honor, y a su decoro
En lo más sensible hieren.

Entonces, y en mala hora
Para ese honor que pretende
Guardar limpio, a las hablillas
De la muchedumbre cede;

Y entregar el rey dispone
A la caterva insolente,
Sedienta de oro, y hechura
Del tesorero Alderete,

Ser que de avaros instintos
Más que ninguno, sostiene
La depravada avaricia
De aquella hidrópica gente,

Que del monarca ya dueña
Para que al mundo confiese
Dónde sus tesoros guarda,
Darle tortura resuelve.

Ya las gasas nocturnales
Sobre los mundos se tienden
A la postrer llamarada
Del incendio de Occidente.

El arcángel de la noche
Los célicos cirios prende,
Las flores abren su cáliz,
Las auras en ellos duermen.

Su viaje postrer las aves
De las montañas emprenden,
Llevando su óbolo último
Al débil nido que tejen.

Mansa la niebla y tranquila
Sobre los llanos descende,
Y plegan las mariposas
Lánguidas las alas leves.

Todo convida al reposo
En aquella hora solemne,

El Libro de la poesía

Todo es tierno, todo es dulce,
Todo es tristemente alegre.

Empero, en esos instantes
De misterioso deleite,
Entre las sombras un crimen
Se prepara lentamente.

En una estancia pequeña,
A la luz mísera y tenue
De un viejo candil mohoso,
Que de un bajo techo pende;

Con el fúnebre aparato
Que el caso horrible requiere,
Se ha preparado el tormento
Que el noble rey sufrir debe.

Ante una mesa cubierta
De un encarnado tapete,
Con duro ademán siniestro
Están sentados tres jueces;

Enhiesto y enmascarado
Se mira de ellos enfrente,
Un verdugo, aunque verdugos
Eran todos los presentes.

Y al través de las rendijas
De una estera que mantiene
La puerta oculta, y a un patio
Da, según lo que parece,

Pues de vez en cuando el aire
A bocanadas la mueve,
De una hoguera gigantesca
Se mira el fulgor perenne,

Y de espadas y rodela,
Casco, coraza, broqueles
Y lanzas, se ven, por último,
Tapizadas las paredes.

Dos enlutados sayones
Conducen al rey en breve,
Al cual sigue un tlaxcalteca
Que ha de servirles de intérprete.

A interrogarle comienzan
Y sorprenderlo pretenden,
Y de cuanto le pregunten
Le intiman que nada niegue.

Pero el famoso caudillo,
Que no temió ni a la muerte,
En el silencio se obstina
Como si de mármol fuese;

Y rabiosas y cansadas
Aquellas furias crüeles,
De la enérgica entereza
De su víctima inocente,

Se apoderan de ella al punto
Con vil alma y faz alegre;

Entrambas manos le fijan
A la espalda fuertemente;

Y sujetándole a un potro
Con vigorosos cordeles,
Los desnudos pies le bañan
Con resina y con aceite;

Y bajo de ellos, muy cerca,
Un vivo fuego sostiene,
Para que en duro martirio
Se calcinen lentamente.

El cacique de Tlacopan,
A quien le cabe igual suerte,
Se torna a su rey, y en ayes
Su dolor le hace presente.

Cuauhtemotzín, majestuoso,
El augusto rostro vuelve
Hacia él, y con duras frases,
Indignado, lo reprende:

« ¿Piensas que estoy en un baño
O entregado a algún deleite? »
Le dice, y su labio frío
Como en antes enmudece.

¡Ni una queja, ni un sollozo
De aquel pecho se desprende,
Ni un músculo se contrae
En aquel rostro de nieve!

Llega a Cortés la noticia
De la obstinación del héroe;
Su valor extraordinario
Estima en lo que merece;

Y reflexionando, acaso
En lo que al honor se debe,
Con órdenes terminantes
Manda que el tormento cese.

El poderoso mandato
Los tiranos obedecen,
Mal de su grado: y al punto
La tortura se suspende.

EL SUPLICIO

Marcha Cortés para Honduras,
Donde Olid se le rebela,
Y conduce con sus tropas
Grandes pertrechos de guerra.

Lleva con él una parte
De la legión Tlaxcalteca
Y a Cuauhtemotzín con otros,
También prisioneros lleva.

Pues, dejándole en Anáhuac
Deja su victoria expuesta

El Libro de la poesía

Al prestigio que el monarca
Aun en su imperio conserva.

Al declinar una tarde,
Diáfana, pura y serena,
El desdichado cautivo
De Tenuchtitlán se aleja.

Al llegar a sus confines
Torna la vista hacia ella
Y se detiene un instante
De honda congoja suprema.

Acaso un presentimiento
En su corazón se alberga
Que al mirarla, se figura
Que no ha de volver a verla.

El porvenir por delante
Le ofrece brumas y nieblas,
Y detrás un mundo entero
De dulces recuerdos deja.

Tiende la vista del lago
Por las tranquilas riberas,
Y por las calles tortuosas
Su pensamiento vaguea.

Y se agolpan a su mente,
Abrumada de tristeza,
Todas las dichas de su alma,
De su alma todas las penas.

Las que anidaba su pecho,
Esperanzas lisonjeras,
Huyen, como huyen del nido
Las golondrinas inquietas.

¡Pero ellas acaso un día
Han de retornar contentas!
Mas sus esperanzas, ¡nunca!
¡Ay, qué triste es el perderlas!

¡Con qué amargura tan honda
Mira su ciudad ya muerta,
Y tras el prisma del llanto
Su desolación contempla!

Allí gozó en otro tiempo
De las caricias paternas,
Allá fué actor y testigo
En las nacionales fiestas.

Allí perdió en un segundo
Sus ilusiones postreras,
Allá vertieron su sangre,
Allí derramó la ajena.

Más allá vió su corona
Hecha pedazos en tierra...
Y allí no ha de volver nunca...
¡Nunca! para recogerla.

Todo eso en un breve punto
A sus ojos se presenta
Y nublados por las lágrimas
Los baja al suelo, los cierra,

Como si dentro de su alma
Viéndolo todo siguiera;
Y de aquel sitio arrancándose,
Prosigue su marcha lenta.

A la provincia de Acúlám,
Después de jornadas luengas
De miserias y trabajos,
Cortés y los suyos llegan.

En este lugar le anuncian
Que formidable y secreta
Conjuración, ya sus redes
Extiende entre los aztecas.

Que es Cuauhtemotzín el jefe
Torpe lengua le revela,
Y que ha de estallar bien pronto
Si pronto no lo remedia.

Temeroso el castellano
Da la noticia por cierta;
Al regio cautivo juzga
Y a la muerte lo condena.

Húmeda está la mañana;
Pálida amanece y niega
El sol sus rayos de oro
Y su esplendor a la esfera.

Dispersas al pie de un monte
Se ven las humildes tiendas
De un campamento, y a trechos
Aun las fogatas humean.

Sobre la tienda más alta
El pendón de España ondea,
Señor de cielos tan puros
Y de tan vírgenes selvas;

Pendón que del mundo todo
Soberbio se enseñorea,
Lástima es que sus colores
Un instante se oscurezcan.

Lástima es que en mala hora
Con sangre entinten su tela,
Sangre de un rey inocente
Que sube a la horca a perderla.

A la orilla de un camino,
Que no lejos atraviesa,
Majestuosa y elevada
Sus ramas tiende una ceiba;

Y de una de ellas robusta,
Está pendiente una cuerda,
En cuyo extremo flotante
Una lazada está hecha.

El Libro de la poesía

Más de doscientos guerreros
El árbol triste rodean,
Y ellos y el suplicio infame
A Cuauhtemotzín esperan.

Al fin, aparece el reo,
Y su noble faz risueña
Indica que el miedo nunca
Morada en su seno encuentra.

Y mirando allí a Cortés,
Que a duras penas sujeta
El inestimable brío
De una yegua cordobesa,

A él se dirige, y con calma
Sus promesas le recuerda
Y de tan grande injusticia
Amargamente se queja.

Se queja, mas no le pide
Perdón, que pedirlo fuera
Indigno de quien ha dado
De su altivez tantas muestras.

«De lo que hoy haces conmigo
Por una infame sospecha,
Piensa, le dice, que al cielo
Has de dar estrecha cuenta.»

Y continuando su marcha
Al árbol siniestro llega,
Y es fama que un franciscano
Hasta aquel sitio lo deja.

Absortos los circunstantes,
La vista clavan en tierra;
Se oye un pregón; el verdugo
Del monarca se apodera;

Pavoroso es el silencio,
Todos callan, todos tiemblan,
Palidecen los semblantes,
Y se cumple la sentencia.

CUAUHTÉMOC

José Peón del Valle, poeta mejicano (nacido en 1866), hijo del ilustre José Peón y Contreras, también canta a Guatimozín, el malaventurado soberano azteca, ensalzando su heroísmo y grandeza de ánimo.

I

NO para ti el monótono y arrullador
sonido
De la silvestre flauta, que en una edad
que ha sido
De enamorados árcades

El bienestar cantó.
No para ti del plácido reposo de la siesta,
La queja de la brisa que vaga en la floresta,
Ni de la fuente límpida

La cadenciosa voz.

II

Para cantarte, el hórrido bramido de
tus mares;
Que de los ahuehuetes las ramas seculares
Formen la lira trágica

De rudo y bronco son;
¡Y allí, donde la tétrica tiniebla no huye
nunca,
Entre las duras rocas de la árida espelunca
Suene tu nombre heroico
En el rugir del león!...

III

Cuando con giros rápidos, los negros nu-
barrones
Por el espacio cruzan, revueltos en montones
Como tropel de búfalos

Que perseguidos van;
Te miro erguido y pálido, al aire la melena,
El ademán resuelto, la indiana faz serena,
Entre los rayos lívidos

Con el turbión pasar.

IV

¡Cómo de antiguas épocas acude a mi
memoria
Entonces el recuerdo, y la gloriosa historia
De tus combates ínclitos

Y tu valor audaz!
¡Tu mismo nombre es bélico, es como nota
hueca
De caracol guerrero, de tamboril azteca,
Pero jamás de música

Que resonó en la paz!

V

Al evocarte, súbito, siniestro se levanta
Todo un pasado horrible; un batallar que
espanta;

Un lago en que cadáveres
Oscilan por doquier;
La sangre oscura y fétida empapa el suelo
indiano;

¡No hay nidos en las ramas ni flores en el
llano,
Ni vencedora el águila

Sobre el nopal se ve!...

VI

Al resplandor flamígero de inextinguible
hoguera,
Con el *chimalli* roto, la negra cabellera
Apelmazada y rígida

Sobre la regia sien,
El noble pecho atlético de combatir
jadeante,
Te he visto en tu caída, soberbio y arrogante

El Libro de la poesía

Como el arcángel bíblico
Proscripto del Edén.

VII

Tú sin temor, impávido, lanzando en tu
coraje
Como un eterno reto, como un supremo
ultraje,
Al campamento ibérico
Tu dardo vengador,
Grande eres como el águila que herida
voltejea,
Y en su veloz descenso se afana y aletea
Por ver una vez última
De faz a faz al sol.

VIII

Con el triunfante enérgico, con el vencido
blando
Sañudo en el reposo, *pero sonriendo
cuando
El *teponaztli* bélico
Vibraba en ronco son,
Sentían, admirándote, en las contrarias
filas
Pavor, al ver el rayo brotar de tus pupilas,
Bajo el plumaje fúnebre
De tu imperial airón.

IX

Tú fuiste, tú, titánico, quien diste al
enemigo
Que batalló en tu suelo, que combatió
contigo,
Con tu valor indómito
Renombre y gloria y prez;
Que hallarte en la lid bárbara terrible e
imponente,
Y ante tu paso erguirse y contemplar de
frente
Grandeza tan heroica,
También grandeza fué!

X

Señor: escucha; límpido y azul y terso
el lago
Recoge entre sus ondas el rayo triste y
vago
Que la alta luna pálida
Desprende de su sien;
En tus praderas índicas hay árboles y hay
nidos;
¡Reposa! mas si acaso mañana los sonidos
Claman de trompas épicas,
¡Señor, despierta y ven!

XI

¡Sal de la tumba lóbrega, al aire la
melena,
El ademán resuelto, la indiana faz serena,
Como la ira lívido,
Sublime como un dios;
Y en desbandada, débiles, los de contrarias
filas,
Huirán, al ver el rayo brotar de tus
pupilas,
Bajo el plumaje fúnebre
De tu imperial airón.

¡PUERTO RICO!

Un patriotismo acendrado y sincero vibra en
toda esta composición, tan rica de pompa y gala de
lenguaje. Su autor es el poeta portorriqueño
José Gautier Benítez (1848-1880).

¡BORINQUÉN! nombre al pensamiento
grato
Como el recuerdo de un amor profundo;
Bello jardín, de América el ornato,
Siendo el jardín América del mundo.
Perla que el mar de entre su concha
arranca
Al agitar sus ondas placenteras;
Garza dormida entre la espuma blanca
Del níveo cinturón de tus riberas.
Tú, que das a la brisa de los mares,
Al recibir el beso de su aliento,
La garzota gentil de tus palmares;
Que pareces, en medio de la bruma,
Al que llega a tus playas peregrinas,
Una ciudad fantástica de espuma
Que formaron, jugando, las ondinas;
Un jardín encantado
Sobre las aguas de la mar que domas;
Un búcaro de flores, columpiado
Entre espuma y coral, perlas y aromas.
Tú, que en las tardes sobre el mar derra-
mas,
Con los colores que tu ocaso viste,
Otro oceano de flotantes llamas;
Tú, que me das el aire que respiro,
Y vida al canto que espontáneo brota,
Cuando la inspiración en rauda giro
Con sus alas flamígeras azota
La frente del cantor; ¡joye mi acento!
El santo amor que entre mi pecho guardo
Te pintará tu rústica armonía;
Por ti lo lanzo a la región del viento;
Tu amor lo dicta al corazón del bardo,
Y el bardo en él su corazón te envía.
¡Óyelo, patria! El último sonido
Será, tal vez, de mi laúd; muy pronto
Partiré a las regiones del olvido.

El Libro de la poesía

Mi juventud efímera se merma,
Y ya en su cárcel habitar no quiere
Un alma melancólica y enferma;
Antes que llegue mi postrero día
Y mi cantar se extinga con mi aliento,
¡Toma, patria, mi última poesía!
¡Ella es de mi amor el testamento!
¡Ella el adiós que tu cantor te envía!

Tres siglos ha que el hombre
Encerrado en el viejo continente,
Ni en ti soñaba, ni soñó tu nombre;
Tu ser fué una bellísima quimera
A los que vían el confín del mundo
De Thule en la fantástica ribera;
Pero sonó una hora en al gigante
Reló que marca su existencia al orbe,
Y abrió sus ondas el airado Atlante.
El dedo del destino
Tocó de un hombre en la ardecida frente
Y entre las ondas le mostró un camino;
Él tan sólo quería
Cruzando las regiones de Occidente,
Volver al sitio donde nace el día;
Al viento del azar tendió sus velas
Desde el confín del turbido Oceano,
Y la suerte llevó sus carabelas
A chocar con el mundo americano.
De ese mundo, bellissimo fragmento
Eres ¡oh patria! que en el mar lanzara
Un cataclismo al estallar violento;
Mas trajiste tan sólo su belleza
Sin copiar del inmenso continente
La pompa y el horror de su grandeza;
Ni el tigre carnicero,
Ni el león, ni el jaguar en tu montaña
Lanzan su grito aterrador y fiero;
Ni el boa se retuerce en la llanura,
Ni entre las aguas de tu manso río
Turbar el onda transparente y pura
Se ve al caimán indómito y bravío.
Ni arrojas al Atlante,
De la playa pacífica, el inmenso
Rey de los ríos, Marañón gigante.
Ni tus montes, con ruido subitáneo;
Estremecidos en su base crujen,
Cuando con ronco respirar titáneo
El Orizaba y Cotopaxi rugen.
Y no estremece un Niágara tu suelo
Al desplomar la inmensa catarata
En la que el Iris, el pintor del cielo,
Une a las franjas de luciente plata
Oro y carmín, y púrpura y topacio,
Mientras en los cristales se retrata
Fiero el condor, monarca del espacio.
Tienes... la caña en la feraz sabana,
Lago de miel que con la brisa ondea,

Mientras su espuma, la gentil guajana,
Como blanco plumón se balancea.
Y la palma, que mece en el ambiente
Encerrada en el ánfora colgante
La linfa pura de su aérea fuente.
Y de tus montes en la ancha falda,
Donde el cedro y la péndola dominan,
Luce el cafeto la gentil guirnalda
Del combo ramo que a la tierra inclinan
Las bayas de carmín y de esmeralda.
Tú tienes, sí, sus noches voluptuosas,
Que amor feliz al corazón auguran,
Y en un verjel de lirios y de rosas
Manantiales de plata que murmuran;
Tórtolas que se quejan en los montes
Remedando suspiros lastimeros,
Palomas y turpiales y sinsontes
Que anidan en floridos limoneros.
Todo es en ti voluptuoso y leve,
Dulce, apacible, halagador y tierno,
Y tu mundo moral su encanto debe
Al dulce influjo de tu mundo externo.
Por eso, en aquel día
Que abordaron las naves castellanas
A tus bellas riberas, patria mía,
Tus tribus aborígenes,
Dominando el temor que las llevara
Al negro obscuro de tus selvas vírgenes,
Tranquilas contemplaron,
Regresando apacibles a tu orilla,
Cómo los brazos de la cruz se alzaron
Bajo el rojo estandarte de Castilla.
Pura amistad, vehemente,
Unió los hombres que apartó el abismo;
Del indio rudo en la tostada frente
Cayó la onda sagrada del bautismo.
Después, ya roto del temor el dique,
La llama del amor lució esplendente:
La dulce hermana del primer cacique
Llamó su esposo al paladín de Oriente
Y tú fuiste el joyel que traspasaba
El casto beso de su amor primero,
Del señorial cintillo de Agueynaba
A la corona del monarca ibero.

Y después... y después... nunca mi canto
Pinte el hondo luchar de las pasiones,
Ni el exterminio, la crueldad y el llanto,
Mancha de los humanos corazones.
Borremos del error las hondas huellas
Que a la infeliz humanidad desdoran,
Porque hombre soy... y me avergüenzo
de ellas.

Llegó un día fatal de horror y duelo,
En que, del oro tras el torpe lucro,
La vil esclavitud manchó tu suelo;
¡Y el huracán del golfo americano

El Libro de la poesía

Dejó las naves abordar tranquilas
A las riberas del jardín indiano!
¡Y tú, patria, la perla de Occidente,
No volvestes al seno de los mares
Para lavar la mancha de tu frente!
Mas no en vano en Judea
Corrió la sangre de Jesús, sellando
El triunfo santo de su santa idea;
Mas no en vano anhelante
Camina el mundo por el ancha vía
Del progreso, adelante;
Brilló una aurora de feliz memoria
En que cesaron lágrimas y duelos,
Borrándose una mancha de la historia,
Y mil y mil acentos
Dieron tu nombre ¡libertad sagrada!
A los montes, los valles y los vientos.
¡Y ni una sola represalia impía,
Ni una venganza profanó tu suelo!
¡Bendiciones y cantos, patria mía,
Perdiéronse en las bóvedas del cielo!
¡Extraño cuadro, que en el ancha tierra
Al vencer la opresión en lucha santa,
De entre el lago purpúreo de la guerra
La libertad sangrienta se levanta!
Dios debió sonreír, viendo a su hechura
Hacer del paria hermano cariñoso
Y del ángel tomar la investidura
Al realizar un acto tan hermoso:
Y bendecirte conmovido y tierno
Porque sólo en tu suelo hospitalario
Al dulce influjo de tu mundo externo
Se vió la Redención sin el Calvario.
Otro paso adelante, sin que vibres
El arma fratricida;
En el concierto de los pueblos libres
Se levanta tu voz, savia de vida,
Y juventud circula por tus venas,
Cuando la noble España conmovida
Quebranta del colono las cadenas.
Ya no eres, patria, un átomo perdido
Que al ver su propia pequeñez se aterra;
Ni un jardín escondido
En un pliegue del monte de la tierra.
Eres el pueblo que su voz levanta
Si la justicia y la razón le abona,
Que las exequias del pasado canta
Y el himno santo del progreso entona.
Ya no serás la nave prepotente
Que armada en guerra al huracán retando
Conquista el puerto impávida y valiente
Las ondas y los hombres dominando;
Pero serás la plácida barquilla
Que al impulso de brisa perfumada
Llegue al remanso de la blanda orilla;
Que ese es, patria, tu sino,
Libertad conquistar, ciencia y ventura,

Sin dejar en las zarzas del camino
Ni un jirón de tu blanca vestidura.
Y, patria, si me engaño,
Si me reserva mi destino impío
Llorar tu ruina y contemplar tu daño;
Si he de escuchar tus ecos
Devolverme entre lágrimas y horrores
El ronco acento de tus bronces huecos;
Si fuera mi laúd el destinado
Para cantar tu pena y tu agonía,
¡Ah, que le mire pronto destrozado
En mis trémulas manos, patria mía!
Y antes que el mal en tu recinto nazca
Y contemplarlo con espanto pueda,
¡Que disponga el Señor cuanto le plazca
De este resto de vida que me queda!
Mas si Jehová concedió al poeta,
Al cantar a su patria y su destino,
La doble vista del veraz profeta;
Si ha de unirse mi nombre con tu historia
Para ser el cantor de tu alegría,
Para ser el heraldo de tu gloria,
Dios me conceda al verte,
De venturas y triunfos coronarte,
¡Una vida sin fin para quererte,
Y una lira inmortal para cantarte!

A LOS HÉROES DE IQUIQUE (1879)

El poeta chileno Luis Rodríguez Velasco se refiere en este canto a uno de los episodios más notables de la sangrienta guerra que estalló en 1879 entre Chile de una parte y Perú y Bolivia de la otra—guerra de la cual se trata extensamente en la parte de esta obra correspondiente a la historia chilena, en EL LIBRO DE LA AMÉRICA LATINA.

I

EL sol que con sus rayos anuncia la
mañana
De firme sobre el puesto la viene a iluminar...
La nave tan querida despierta siempre ufana,
Sintiendo en sus costados los besos de la mar.

Audaz dominadora sobre enemiga rada,
Emblema inmaculado de inmaculado honor,
Tendida a todo viento, soberbia y descuidada,
Flamea su bandera de hermoso tricolor.

Los iris matutinos su púrpura y su gualda
Le ofrecen orgullosos con rica profusión,

El Libro de la poesía

Porque la nave aquella se llama la
« Esmeralda »,
Y esa bandera hermosa de Chile es el
pendón.

II

¡O vencedor o muerto! se dijo con-
vencido
El bravo de los bravos, el genio del valor;
¡O vencedor o muerto! ¡Ninguno fué
vencido!
¡Por eso es muerto el uno y el otro ven-
cedor!

La débil « Covadonga », reliquia de otra
gloria,
Allí a la « Independencia » con furia ve
surgir,
Y audaz la cañonea y alcanza la victoria,
Y al niño aquel gigante ¡perdón llega a
pedir!

En tanto la « Esmeralda » no cesa en la
batalla;
El « Huáscar » la persigue con bárbaro
tesón,
Y en vano mar y tierra la acosan a metralla;
¡No hay mano allí que pueda rendir el
pabellón!

Sus mástiles flaquean, se rompen sus
costados,
Con su espolón de acero la quiere el mons-
truo hundir...
Y se hunde, y al hundirse, su gente y sus
soldados

¡Con vivas a su patria saludan al morir!
Y Prat, el generoso, radiante de coraje,
De rayo la mirada, de acero el corazón,
Revólver y hacha en mano se lanza al
abordaje

Y muere, y hace al monstruo temblar de
humillación.

III

Espíritu grandioso de patriotismo ar-
diente,
De bíblico heroísmo sublime exaltación,
Visión generadora de genio omnipotente,
De santá apoteosis profética intuición.

¿Qué no tuvo aquella alma de glorias
inmortales?

¿Qué siglos alumbrarse vió de su suerte
en pos?

¿Qué amor de patria crea las fuerzas
colosales

Que hacen que un hombre mártir se vuelva
un semidiós?

La fábula ha creado Anteos y Titanes
Que el universo entero con estupor miró...
Y entre ellos y entre todos los altos
capitanes
Igual podrá haber uno, ¡pero más grande
no!

¡Con él todos son héroes! Impávido
Serrano
Lo sigue al abordaje lanzándose también;
Y cae con sus bravos al plomo del peruano,
¡Porque el chileno lucha de a uno contra
cien!

Y ya la heroica nave se va despeda-
zando,
Quedando a flote apenas un trozo de
tablón,
Y en él está Riquelme que se hunde dis-
parando
¡El último cartucho del último cañón!

IV

¡Oh patria! deja el llanto correr por tus
mejillas,
Que lágrimas son esas de gratitud por él,
¡Mientras la historia misma se pone de
rodillas
Para ceñir su frente con su mejor laurel!

¡Oh patria! en esa sangre tus fuerzas hoy
renacen
Para afianzar tu pura, tu santa libertad...
¡No pueden ser vencidos los pueblos donde
nacen
Los bravos como Córdell, los héroes como
Prat!

UNIÓN Y LIBERTAD

José Flamenco, poeta centroamericano, la-
menta la desunión de los varios Estados de la
América del Centro, y hace votos por que,
reunidos, y animados por el espíritu de la liber-
tad, marchen todos hacia el engrandecimiento
común.

¡NUNCA podrá el poeta
Embriagado de amor y de es-
peranza,

Dejar la mente inquieta
Vagar por la risueña lontananza
Del porvenir, en que la Patria bella,
Como en la noche esplendorosa estrella
Rompiendo al fin el tenebroso velo
Derrame luz en el azul del cielo?
¿Siempre ha de ser su canto
Consagrado a la brisa y a las flores;
O con acerbo llanto



«LAUS DEO»—CUADRO DE S. J. SOLOMON

6963

El Libro de la poesía

Nos hablará del pasajero encanto
De inocentes y plácidos amores?
¿Nunca podrá su lira
Cantar la libertad y el heroísmo?
¿Su pecho no suspira,
Su mente no delira
Con el fuego de ardiente patriotismo?
¡Sí! ¿Que el sensible corazón del vate
Por todo lo que es grande se conmueve,
Y de entusiasmo generoso late
Por lo que un sello de grandeza lleve!

Tú, que diste a las aves dulce canto,
Música blanda al transparente río,
Al fresco bosque misterioso encanto,
Verdura al prado y a la flor rocío;
Tú, que diste a los mares ronco acento,
A la nube arrebol y al cielo estrellas,
Soplo encendido al huracán violento,
Y arrullos a la tórtola que llora;
¿Vierte luz en el alma que te implora!
¡Alas presta a mi inquieto pensamiento!
¡Prueba a mi lira, inspiración sonora!
¡Quiero un canto que llene el firmamento
Para la Patria a quien mi pecho adora!

¡América del Centro! ¡Patria mía!
¡Paraíso gentil de los amores!
¡Cuán bella te soñó mi fantasía
Con tus bosques, tus lagos y tus flores!
¡Tierra de bendición y de alegría,
Si hoy vibra por ti mi lira inquieta,
Recibe mis canciones de poeta!
¡Tuyo es mi corazón, tuya mi lira!
Yo he de ser tu cantor: ¡que sólo tengo
Las tiernas frases que tu amor me inspira
Y que hoy humilde a consagrarte vengo!

Es sincera mi voz: de ello hago alarde;
No me halaga del grande el poderío
Ni el rigor de los déspotas me abruma,
Porque jamás el pensamiento mío
A los tiranos se rindió cobarde.
Nunca la adulación movió mi pluma;
Que envilecer no quise la poesía;
Y altivo, con indómita fiera,
¡No inclino la cabeza
Sino ante Dios y ante la Patria mía!

¿Dó está la Patria legendaria y fuerte
Que en un día, cual tesoro, recibimos,
Jurando defenderla hasta la muerte?
Esa herencia preciosa ¿qué la hicimos?
¡Ay! Rota, desgarrada,
Desde una noche de recuerdo triste,
Por los genios del mal despedazada,
Con fúnebre crespón de luto viste.

Así como después de la tormenta,
Pasada ya la tempestad violenta,
Brillante el sol y despejado el cielo,
Con tristeza infinita y hondo duelo,
Del mar en las orillas, nuestros ojos
Ven las tablas flotar abandonadas,
Tristísimos despojos
De la nave gentil que sucumbiera,
En la tormenta fiera
Por las olas del mar arrebatadas;
Así también, cuando la calma vino,
Y cesaron del odio los rigores,
Y cansado el destino
De agobiar a la Patria en sus dolores,
La vimos ¡ay! aparecer herida
Por la ambición y el crimen dividida.

¡Patria infeliz! ¿Qué hiciste tu grandeza?
¿Dó está tu poderío?
Alzas en vano la febril cabeza
En tu horrible agonía: yerto, frío,
Tu cuerpo yace; de tu antigua gloria
Apenas quedan restos impotentes:
Que tus hijos no guardan, indolentes,
Ni el recuerdo brillante de la historia
¿De qué sirven la espléndida riqueza
De tus campos feraces cultivados,
Tu cielo azul radiante de belleza,
Los tesoros ingentes encerrados
De tu suelo fecundo en las entrañas
Tus bosques seculares,
Y elevadas montañas,
Lagos serenos y profundos mares?
¡Oh dolor! ¡oh vergüenza!
¿No te entristece tu sopor profundo?
¡Patria! ¡Patria! ¡Comienza
A ser grande otra vez, y que oiga el mundo
Tu nombre! ¡El porvenir sonriente
Lauros apresta para orlar tu frente!

¡Álzate ya, que por divino rayo
Estás iluminada!
¡Sal de tu triste y lánguido desmayo!
¡Ve a recoger tu enseña abandonada!
¡Deja, deja a tus lágrimas de duelo!
¡De sultana y señora
Cíñete la diadema! ¡Eleva al cielo
De tu mirada la brillante llama,
Y volarás en alas de la fama!
¡América del Centro! ¡Tus dolores
Acaben desde ahora!
¡Tus pueblos soberanos
Olvidan sus rencores
Y la sangre no quieren entre hermanos!
¡Atiende, pues, su voz atronadora!
En ti, mi Patria, con los ojos fijos,
¡Unión y libertad! piden tus hijos.

El Libro de hechos heroicos



DE CÓMO PERDONABA RICARDO CORAZÓN DE LEÓN

RICARDO, CORAZÓN DE LEÓN, rey de Inglaterra, era famoso por su bravura en las batallas, su indómito valor y su devoción a la causa de las Cruzadas, pero demostró que su clara inteligencia y su grandeza de alma corrían parejas con su energía física. Perdonaba siempre al enemigo, y se mostraba generosísimo con él.

Su hermano Juan se aprovechó de su ausencia para injuriar a Ricardo y usurparle su trono, pero bastó que su madre intercediera por *Juan sin Tierra* para que le perdonara. Franco, rubioso, era adorado por sus soldados y conquistó la caballeroso estimación de su enemigo, Saladino el Sarraceno.

La tendencia de Ricardo Corazón de León a perdonar aparece más clara que en ningún otro acto de su vida en el trato que dió a un rebelde que le había inferido una herida mortal. Vidomar, vizconde de Limoges, había hallado un tesoro en sus tierras, pero no quiso cederle a Ricardo la parte que, en calidad de señor natural suyo, le reclamaba. El rey le sitió en el castillo de Chaluz, residencia de su vasallo, y un día que daba la vuelta a las murallas para ver qué sitio sería más favorable para abrir brecha, Bertrán de Gurdun, reconoció desde el adarve a Ricardo y le disparó una flecha que fué a darle en el hombro.

La herida era leve pero fué mal curada y se convirtió en mortal. Cayó el castillo en poder de las tropas de Ricardo, y Bertrán de Gurdun, fué preso y conducido a presencia del rey.

—¡Desgraciado!—exclamó éste incorporándose en el lecho.—¿Qué te he hecho yo para que así atentaras contra mi vida?

—Con vuestra mano matasteis a mi padre y a mis dos hermanos—replicó su asesino.—Ya me he vengado. Ahora soportaré los más horribles tormentos a que podáis someterme, los mayores males que haya en el mundo, contento de haberos dado muerte.

Ricardo no se ofendió con las palabras del joven, y repuso con bondad:

—Te perdono.—Voiviéndose entonces a sus servidores, como indica nuestro grabado, exclamó:—Quitadle las cadenas y entregadle cien chelines.

Pero entonces el joven se resistió, y pidió que le devolvieran la espada, rehusando aceptar la clemencia del rey.

—Dejadle que viva por mi generosidad,—murmuró el agonizante rey.

Pero Gurdun no recobró la libertad, pues los servidores de Ricardo no tuvieron piedad de él, y condenaron le a muerte.

Con todo, el perdón de Ricardo a su asesino demuestra que era tan bravo soldado como misericordioso rey, pronto siempre a perdonar.

UN HÉROE INTEGÉRRIMO DE LA ANTIGUA ROMA

ALCANZÓ Roma su poderío por ser sus ciudadanos hombres honestos, sencillos, duros para el trabajo, amantes de su patria y bravos com-

Uno de los más valientes entre aquellos primeros romanos fué el labrador y estadista Curio Dentato, que había peleado contra Pirro y vencido a

los samnitas en sus altos valles de los abruptos Apeninos. Tan estimado era de sus conciudadanos que fué elegido por tres veces cónsul o gobernador del Estado, y alcanzó dos veces los honores del triunfo, que era la mayor distinción para un romano.

Pero, cuando la guerra terminaba, Dentato retirábase a su granja y trabajaba en los campos con sus jornaleros, hasta que era llamado otra vez; era hombre fuerte, cuyo carácter imponía respeto, y vivía como un simple campesino, para quien no tenía el menor atractivo el lujo y las comodidades.

Una vez los samnitas le enviaron mensajeros portadores de valiosos presentes de oro con la esperanza de sobornarle y atraerle a su causa. Halláronle los emisarios sentado en un campo, cocinando nabos en una cazuela de barro. Cuando Dentato vió el oro se echó a reír, negándose a re-



CURIO DENTATO NO SE DEJA SOBORNAR POR LOS SAMNITAS

batientes, y estar además sabiamente gobernados. En sus comienzos, aquel pequeño Estado se hallaba rodeado de enemigos, y los hombres tenían que abandonar sus haciendas para defender la ciudad contra los volscos, los samnitas y otros pueblos.

cibirlo y diciendo que su deseo era imponer su mando sobre aquellos que vivían en la opulencia mientras él continuaba en la pobreza, y que jamás habría de ceder en la batalla, sobornado por dinero. Los samnitas avergonzados, se llevaron los presentes que habían traído.

El Libro de hechos heroicos

Hombres de este fuste fueron los que fundaron el imperio romano, después de

aprender el secreto de gobernarse a sí mismos y preferir el honor a la riqueza.

LA HEROÍNA DE LA VERDAD

CERCA de dos siglos hace que vivía en Edimburgo, capital de Escocia, una doncella hija de una familia del pueblo, sumamente pobre. Regía por entonces una ley, asaz injusta, cuyo quebrantamiento era castigado con pena de muerte.

Tenía nuestra heroína, llamada Elena, una hermana menor, a la cual quería tiernamente y hubo por desgracia de ser condenada por infracción de ley aunque en realidad era inocente.

Habría podido Elena, si hubiese querido, irles a los jueces con alguna invención, que no hubiera sido desmentida y demostrar así que su hermana era inocente del delito de que se le acusaba; le habría sido dable salvar a su hermana refiriendo una mentira, pero en manera alguna quiso apelar a tal medio.

Juzgaba Elena que no hay circunstancia alguna que pueda justificar la mixtificación de la verdad; hubiera dado su vida alegremente por salvar la de su hermana, pero así como no había sido capaz de mentir para salvar su propia vida, así tampoco podía hacerlo para salvar a su hermana.

No se conformaba ésta con semejante proceder; y cuando Elena fué a verla a la cárcel, se echó a sus pies pidiéndole que por misericordia mintiese para salvarla, echándole en cara la crueldad que mostraba negándose a hacer una cosa tan fácil, sólo por creer que aquello era una injusticia. Muchos fueron los que intentaron convencerla de que no

se trataba de nada injusto, ya que había poderosas razones para hacerlo así, pero Elena persistió en su idea, resistiendo a toda tentación.

Mas, no por negarse a mentir dejaba de pensar en la salvación de su hermana. Aunque ésta había sido condenada a muerte, si se alcanzaba el perdón del rey, quedaría libre. Pero ¿cómo era posible alcanzar el real perdón? El rey vivía en Londres a centenares de leguas de distancia, y ¿de qué suerte podía una pobre muchacha de Edimburgo, en aquellos tiempos, trasladarse a la capital? Decidióse, sin embargo, a hacerlo y emprendió el camino a pie, hasta que quiso la suerte que pudiera subir a un carro. Aun así, la jornada era pesada, larga y no poco peligrosa, por los muchos salteadores que atacaban a los viajeros y caminantes. Mas no había otro remedio que seguir la ruta si quería salvar a su hermana; al fin, pudo llegar a Londres sana y salva.

Residía, por entonces, allí un poderoso Lord escocés, a quien el padre de Elena había prestado algunos servicios; la joven le escribió una carta suplicándole le prestara su concurso para obtener una audiencia de la reina, pues el rey se hallaba a la sazón ausente. Admirado el noble Lord del valor y la honradez de la doncella se apresuró a auxiliarla, y cuando por fin se vió ésta en presencia de la reina, abogó tan bien por su hermana, demostró de un modo tan palpable su inocencia, que persuadió a la soberana y el perdón fué concedido.



El Libro de lecciones recreativas

HISTORIETAS ILUSTRADAS EN FRANCÉS E INGLÉS

Primera línea: Francés. Segunda línea: traducción literal de cada palabra. Tercera línea: Inglés. Cuarta línea: la misma frase en español. Quinta línea: traducción correcta en nuestro idioma.

Un matin une petite fille s'assit dans un jardin, jouant avec ses poupées.
 Una mañana una pequeña niña se sentó en un jardín, jugando con sus muñecas.
One morning a little girl sat in a garden, playing with her dolls.
 Una mañana una pequeña niña estaba sentada en un jardín, jugando con sus muñecas.
 Una mañana estaba una niña sentada en un jardín, jugando con sus muñecas.
Tout à coup une fée apparut. « Veux-tu aller dans le pays des fées ? »
 Todo a golpe un hada apareció. « ¿Quieres tú ir en el país de las hadas? »
Suddenly a fairy appeared. "Would you like to go to fairyland?"
 Repentinamente un hada apareció. « ¿Quisiera usted gustar a ir a hadas país? »
 De repente apareció un hada. « ¿Te gustaría ir al país de las hadas? »

« Oui ! » La fée agita sa baguette et elles s'envolèrent.
 « ¡Sí! » El hada agitó su varilla y ellas se volaron.
"Yes!" The fairy waved her wand and they flew away.
 « ¡Sí! » El hada agitó su varilla y ellas volaron lejos.
 « ¡Sí! » El hada agitó su varilla y ambas desaparecieron.



« Voici le pays des poupées ! » s'écria la petite fille. « Voilà ma poupée perdue ! »
 « ¡He aquí el país de las muñecas! » se exclamó la pequeña niña. « ¡He aquí mi muñeca perdida! »
"This is doll-land," cried the little girl. "There is my lost dollie!"
 « Esto es muñecas país », gritó la pequeña niña. « ¡Allí es mi perdida muñequita! »
 « ¡El país de las muñecas! » —exclamó la niña. « ¡He aquí la muñeca que perdí! »
« Tu m'as abandonnée à la pluie, mais les fées m'ont soignée. »
 « Tú me has abandonado a la lluvia, pero las hadas me han cuidado ». *"You left me out in the rain, but the fairies took care of me."*
 « Usted dejó me fuera en la lluvia, pero las hadas tomaron cuidado de mí ». *"You left me out in the rain, but the fairies took care of me."*
 « Me dejaste fuera, bajo la lluvia, pero las hadas cuidaron de mí ».
« Pauvre Bella ! Es-tu heureuse dans le pays des fées ? » « Mais oui. »
 « ¡Pobre Bella! ¿Eres tú dichosa en el país de las hadas? » « Pero sí ».
"Poor Bella! Are you happy in fairyland?" "Yes."
 « ¡Pobre Bella! ¿Es usted dichosa en hadas país? » « Sí ».
 « ¡Pobre Bella! ¿Eres feliz en el país de las hadas? » « Sí ».



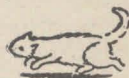
El Libro de lecciones recreativas

«*Que fais-tu toute la journée ?*» «*Nous jouons nous chantons et nous dansons.*»
 «¿Qué haces tú todo el día?» «Nosotras jugamos, nosotras cantamos y nosotras bailamos».
 «*What do you do all day ?*» «*We play and we sing and we dance.*»
 «¿Qué hace usted hacer todo el día?» «Nosotras jugamos y nosotras cantamos y nosotras bailamos».
 «¿Qué haces durante el día?» «Jugamos, cantamos y bailamos».

«*Qui sont toutes ces autres poupées ?*» «*Des poupées qui ont perdu leurs mères.*»
 «¿Quiénes son todas estas otras muñecas?» «De las muñecas quienes han perdido sus madres».
 «*Who are all these other dolls ?*» «*Dolls who have lost their mothers.*»
 «¿Quiénes son todas estas otras muñecas?» «Muñecas quienes han perdido sus madres».
 «¿Quiénes son todas estas otras muñecas?» «Muñecas que han perdido sus madres».

«*Puis-je rester ici pour jouer avec toi ?*» «*Demande cela aux fées.*»
 «¿Puedo yo quedar aquí para jugar con ti?» «Pregunta esto a las hadas».
 «*May I stay here to play with you ?*» «*Ask the fairies.*»
 «¿Puedo yo quedar aquí a jugar con usted?» «Pregunte las hadas».
 «¿Puedo quedarme aquí para jugar contigo?» «Pregúntaselo a las hadas».

A ce moment une cloche sonna et la petite fille se réveilla. C'était un rêve !
 A este momento una campana tocó y la pequeña niña se despertó. ¡Eso era un sueño!
Just then a bell rang and the little girl awoke. It was a dream !
 Justo entonces una campana tocó y la pequeña niña despertó. ¡Eso era un sueño!
 En aquel instante tocó una campana y despertó la niña. ¡Había sido un sueño!



CANCIONES INFANTILES FRANCESAS

A continuación se pone la traducción española de estas canciones infantiles en francés e inglés.

JE suis un petit poupon
 De belle figure,
 Qui aime bien les bonbons
 Et les confitures.
 Si vous voulez m'en donner
 Je saurai bien les manger—
 La bonne aventure ! Oh, gai !
 La bonne aventure !

Lorsque les petits garçons
 Sont gentils et sages,
 On leur donne des bonbons,
 De jolies images.
 Mais quand ils se font gronder,
 C'est le fouet qu'il faut donner—
 La triste aventure ! Oh, gai !
 La triste aventure !

Je serai sage et bien bon,
 Pour plaire à ma mère ;
 Je saurai bien ma leçon,
 Pour plaire à mon père.
 Je veux bien les contenter,
 Et s'ils veulent m'embrasser—
 La bonne aventure ! Oh, gai !
 La bonne aventure.

I'M a chubby little thing,
 Rather pretty too.
 I often eat the sweets folks bring,
 And jam I always do.
 Just give me some, and I will
 show
 The way to eat them up I know.
 'Tis awful fun! Oh, joy !
 'Tis awful fun.

'Tis very nice when little boys
 Do just what boys should do ;
 Folks give them sweets and often
 toys,
 And pretty pictures too.
 But when they're naughty, I
 believe,
 A whipping then is what folks
 give.
 'Tis awful sad. Oh, joy !
 'Tis awful sad.

I will be very, very good,
 To please my dear Mamma,
 And learn my lessons, as I should,
 To please my dear Papa.
 I always want to do what's right
 When Mummy cuddles me up
 tight.
 'Tis awful fun. Oh, joy !
 'Tis awful fun.

YO soy un bebé
 De rubios cabellos;
 Me gustan los dulces
 Y los caramelos.
 Dadme unos poquitos,
 Veréis con qué gusto,
 Los como solito.
 ¡Ay qué bien!
 ¡Ay qué bien
 Los come bebé!

Si son los bebés
 Buenos y juiciosos,
 Los papás les compran
 Juguetes preciosos.
 Mas si son traviosos,
 Merecen azotes
 En lugar de besos.
 Feo es, feo es,
 Que lllore un bebé.

Yo seré un bebé
 Bueno y modosito,
 Y así me querrán
 Mamá y papaito,
 Y con gran cariño
 Darán un abrazo
 Y un beso, a su niño.
 ¡Ay qué bien! ¡ay qué bien
 Abraza bebé!

El Libro de lecciones recreativas

HISTORIETA EN ESPAÑOL, FRANCÉS E

VOCABULARIO

Accents, acentos, tonos.
Accosted, significa se acercó y habló a alguien.
Affligé, triste, afligido.
Astounded, asombrado.
Banish, desechar, apartar.
Compelled, es lo mismo que obligado, forzado.
Concerned, significa turbado, disgustado.
Délire, delirio.
Diffidently, timidamente.
En guise de, como, de la misma manera.
Enthusiastic, entusiasmado, lleno de entusiasmo.
Exquisite, en inglés y **exquis** en francés, exquisito, delicado.
Extinguished, que significa extinguido, apagado.
Habitait, habitaba.
Incessantly, significa constantemente, sin cesar.
Induce, verbo inglés que equivale a inducir, persuadir.
L'avoir tenu à l'écart, haber mantenido a uno apartado de algo.
Légère, ligera.
Melody, en inglés quiere decir melodía, aire musical.
Penetrated, penetraron, entraron.
Rapprocher, en francés quiere decir acercar, juntar.
Raves, hablar sin cesar y con agitación.
Reproaches, en inglés es lo mismo que reprochar, echar en cara.
Respond, responder, replicar. Responder a un aplauso significa repetir lo que están aplaudiendo.
S'échappent, se escapan.
Se dirigeaient, se dirigían.
Soothe, calmar, tranquilizar.
Tout à coup, en francés significa de repente.
Vient rompre, viene a interrumpir o a romper.
Virtuose, en francés es lo mismo que músico consumado.

AMOR FRATERNAL

El gran violinista saludó dando las gracias al auditorio entusiasmado; luego bajó corriendo la escalera del escenario. La puerta se cerró tras él, pero continuaron oyéndose tan prolongados aplausos, que casi le obligaban a responder. « No »; dijo sacudiendo la cabeza: « estoy muy cansado, no puedo tocar ni una nota ». Al subir al automóvil, se le acercó un niño: « Dispénsame usted, caballero », —le dijo con timidez,— « ¿no podría usted disponer de algunos minutos para tocar algo a mi hermanito? »

El violinista pareció asombrado. « Está muy malito », prosiguió el niño. Ni siquiera nos reconoce; pero está tan afligido por no haber asistido al concierto, que no puede apartar esta idea de su cerebro. En su delirio habla de ello continuamente, y nos echa en cara que le hayamos privado de este placer. El médico dice que si no duerme, se muere; y yo he pensado que, si podía decidir a usted a que le tocara algo, los acentos de su violín le calmarían. ¡Oh, está enamorado de ese violín! . . . Mi madre decía que usted no querría venir ». « ¿Y tú has tenido fe en mí? » preguntó el violinista. « ¿Dónde vives? »

El niño le dió las señas de su casa y a los pocos minutos los dos se dirigían a ella. En una ventana brillaba una luz, « Ese es el cuarto! » —exclamó el niño. El violinista no contestó y el niño se alejó. De repente una dulce melodía rompió el silencio de la noche. Las notas se escapaban una tras otra, llenando el aire de dulces melodías, y penetraron en el cuarto del enfermito, llevándole alegría y paz. Cesó su agitación, y los párpados del niño se fueron cerrando lánguidamente bajo la acción de un profundo sueño.

El artista que esperaba con los ojos clavados en la ventana, vió una mano que con suavidad corría las cortinas. Al desvanecerse la luz, volvió a colocar el violín en su estuche y se alejó.

El Libro de lecciones recreativas

INGLÉS, ACOMPAÑADA DE UN VOCABULARIO

L'AMOUR D'UN FRÈRE

Le grand violoniste salua *en guise de remerciements*, l'auditoire enthousiasmé, puis descendit l'escalier de la scène en courant. La porte se referma sur lui, laissant entendre des applaudissements si persistants qu'ils l'obligèrent presque à répondre. Mais il secoua la tête. « Je suis trop fatigué, » dit-il, « pour jouer une note de plus. » Comme il montait dans son automobile, un petit garçon l'accosta. « Excusez-moi, monsieur, » dit-il timidement, « mais pouvez-vous disposer de quelques minutes pour jouer quelque chose à mon petit frère ? »

Le violoniste parut abasourdi. « Il est très malade, » expliqua le petit garçon. « Il ne nous reconnaît même pas maintenant, mais il est si *affligé* d'avoir manqué votre concert qu'il ne peut en bannir l'idée de sa tête. Il en parle incessamment dans son *délire* et nous reproche de l'avoir *tenu à l'écart*. Le docteur dit qu'il lui faut du sommeil ou, sinon, il mourra, et j'ai pensé que si je pouvais vous décider à lui jouer quelque chose, cela le calmerait. Ah! il est fou de ce violon! . . . Ma mère disait que vous ne viendriez jamais. »

« Mais toi, tu as eu plus de foi en moi ? » répondit le violoniste. « Où demeure-tu ? » Le petit garçon lui dit où il *habitait*, et ils *se dirigeaient* vers la maison. Une lumière brillait à l'une des fenêtres. « Violà la chambre ! » dit le petit garçon. Le *virtuose* ne répondit rien, et le petit garçon s'esquiva. *Tout à coup* une douce mélodie *vient rompre* le silence de la nuit. Les notes *s'échappent* les unes après les autres, remplissant l'air de leur charme. Elles pénètrent dans la chambrette, apportant la joie et la paix au jeune patient; l'agitation cesse, et les paupières languissantes de l'enfant se ferment enfin sous l'action d'un profond sommeil.

L'artiste en regardant la fenêtre, voit une main *légère rapprocher* les rideaux et la lumière s'éteindre, alors il replace son violon, et disparaît.

THE LOVE OF A BROTHER

The great violinist bowed his thanks to the *enthusiastic* audience and ran down the platform steps. The door swung to behind him, but through it came the sound of applause so persistent that it almost *compelled* him to *respond*. But he shook his head. "I'm too tired," he declared, "to play another note." As he stepped into his motor, a boy *accosted* him. "I beg your pardon, sir," he said *diffidently*. "But could you spare a few minutes to play something to my little brother?"

The man looked *astounded*. "He's very ill," explained the boy. "He doesn't even know us now, but he's so *concerned* at missing your concert that he seems unable to *banish* it from his mind. He *raves* about it *incessantly*, and *reproaches* us for keeping him away. The doctor says he must have sleep or he will die, and I thought that if I could *induce* you to play to him just a little, it might *soothe* him. He's mad about the fiddle. . . . Mother said you'd never come."

"But you had more faith in me?" said the fiddler. "Where do you live?" The boy told him, and in a few minutes they were on their way to the house where the sick boy lay.

At one of the windows a light shone brightly. "That's the room," said the boy, as they paused for a moment in the little garden. The man did not answer, and the boy slipped away. For a while there was silence, and then suddenly the stillness was broken by an *exquisite melody*. Note by note it fell, till the air was flooded with its sweetness. It *penetrated* the sick-room, and brought joy and peace to the little sufferer; the restlessness ceased, and the tired eyelids drooped till at last they closed in a deep sleep.

The man in the garden below watched till the curtains were softly drawn and the lights *extinguished*, then he slid his violin back into its case, and vanished in the darkness.

FÁBULAS DE ESOP

EL MILANO ENFERMO

Cayó enfermo un milano, y pensando iba a morir pidió a su madre fuese por



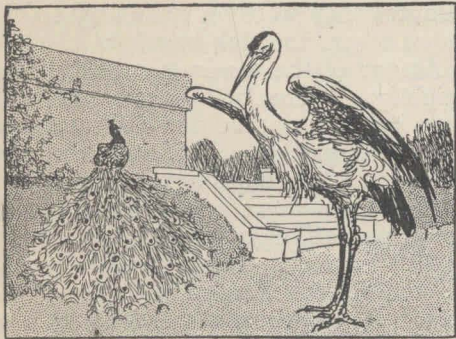
todas las iglesias y suplicase a los fieles rogasen por él, a fin de que recobrase la salud perdida.

—¡Insensato!—le respondió su vieja madre—¿cómo quieres que recen por ti los mismos a quienes no has hecho otra cosa que robar y hacer daño toda la vida?

El arrepentimiento tardío es vano.

EL PAVO REAL Y LA GRULLA

Convidada a comer una grulla por cierto pavo real, disputaban acerca de cuál tenía mejores prendas naturales, y abriendo el pavo real su cola, decía



que aquel abanico de tan ricas plumas no tenía cosa que se le igualara.—«Ciertamente, respondió la grulla, confieso que eres más hermosa ave que yo, pero si tus plumas son más vistosas

que las mías, en cambio no puedes volar, y yo con las mías puedo levantarme y subir hasta las nubes, contemplando debajo de mis pies todas las maravillas del mundo».

Nadie debe ser despreciado, porque cada cual tiene sus cualidades y perfecciones particulares.

EL ÁRBOL Y LA CAÑA

Roto por el furioso vendaval un árbol corpulento, cayó al río, y llevado por la corriente, fué a dar contra una débil caña, sin que ésta se rompiese. Admirado el árbol de que la caña permaneciese firme en tan terrible tempestad, oyó que le decía:—«Natural es que yo no sufra daño alguno, porque



me doblo y cedo fácilmente a todos los vientos; pero tú que has querido resistirlos has sido arrollado y tronchado por ellos».

No debemos resistir a los que pueden más que nosotros, sino ceder para dejar pasar su ira.

EL CARRETERO Y HÉRCULES

Andando un campesino por un mal camino se le atascó el carro en un atolladero. Inmediatamente imploró a Hércules con los ojos fijos en el cielo. En esta actitud oyó una voz que le dijo:—«Arrea los caballos, empuja las ruedas y verás como Hércules te ayuda, majadero».

Ayúdate y Dios te ayudará, dice el proverbio.



NOTA: Este índice está dividido en dos partes: la primera contiene las materias, nombres de autores, etc., dispuestos en orden alfabético, y en la segunda se encuentran los títulos de todos los artículos de la obra, agrupados por secciones.

Las cifras romanas indican el número del volumen, y los caracteres arábigos expresan la página en que está lo que se busque. Así, por ejemplo, XII-3949 quiere decir que se acuda a la página 3949, la cual está en el tomo doce.

- Aar:** Un camino curioso, sobre el río—ilustración, IV-1435
- Abadía:** Enrique III conduciendo a la Abadía de Westminster una ampolla que se suponía contener sangre de Cristo—ilustración, VIII-2726
- Extraña cabalgata ante la Abadía de Westminster,** VIII-2726
- La Abadía de Westminster—ilustraciones,** II-623, XVII-6048
- La gran duquesa de Marlborough, con harapiento vestido, llora en la Abadía de Westminster la muerte de su hijo—ilustración,** VIII-2730
- La reina Carlota, esposa de Jorge IV, impedia de entrar en la Abadía de Westminster, para ser coronada—ilustración,** VIII-2732
- La reina que no pudo entrar en la Abadía de Westminster,** VIII-2732
- La reina que se refugió en la Abadía de Westminster,** VIII-2728
- La reina viuda de Eduardo IV, con sus hijos, busca refugio en la Abadía de Westminster—ilustración,** VIII-2728
- Narraciones de la Abadía de Westminster,** VIII-2725
- Una duquesa cubierta de harapos, en la Abadía de Westminster,** VIII-2729
- Un muchacho que durmió en el trono real de la Abadía de Westminster,** VIII-2732
- Abanico:** La pluma y los abanicos, V-1728
- Abate:** «El Abate Constantino», XIX-6525
- Abayahagiriyn (Pagoda)—ilustración,** XVIII-6243
- A B C del día de fiesta (El),** I-242
- Abd-el-Kader:** El árabe patriota, de Argelia, XI-3735
- Abejas que se atracan de miel y se sienten demasiado perezosas para picar,** XIII-4380
- Admirable nacimiento de una abeja—ilustraciones,** XIII-4375
- Cómo se efectúa la transformación de una larva en reina,** XIII-4376
- ¿Con qué producen las abejas su zumbido? IV-1377**
- Cuna de una abeja, de hojas de rosa—ilustraciones,** XIII-4377
- De qué modo está formado el cuerpo de las abejas, para que puedan sacar su sustento de las flores,** XIII-4370
- De qué modo las abejas abandonan su vivienda para construir otra nueva sin disponer de herramienta alguna,** XIII-4370
- El nacimiento de una princesa, y los cuidados que le prodigan las abejas,** XIII-4378
- El terror de las trabajadoras cuando la reina está encolerizada,** XIII-4378
- Enjambre de abejas vivas—ilustración,** XIII-4371
- La flor y la abeja,** VIII-2657
- La larga lengua de las abejas, con la cual liban el néctar de las flores,** XIII-4381
- La larva que se convierte en abeja y roe las paredes de su cuna para libertarse,** XIII-4374
- La lucha de las reinas para salvar a sus familias,** XIII-4376
- La princesa que ha vencido a su rival, es proclamada reina,** XIII-4380
- La princesa que se teje vestiduras de seda, sin prever el triste fin que tal vez le espera,** XIII-4378
- La reina de las abejas y su corte—ilustraciones,** XIII-4371
- La reina de las abejas y sus damas de honor,** XIII-4374
- La reina pone ochenta mil huevos en otros tantos alvéolos,** XIII-4374
- Las abejas arquitectos empiezan a trazar el plano del panal,** XIII-4372
- Las abejas y las avispas,** XIII-4369
- La sierpe y la abeja—fábula de Príncipe,** XVII-5930
- La venganza de una abeja,** XIX-6518
- Lo que le cuesta al Japón la pereza de sus abejas,** XIII-4382
- ¿Por qué muere la abeja cuando ha perdido el aguijón? X-3313**
- ¿Por qué pican las abejas? V-1772**
- Si una abeja no quiere trabajar, no se le da de comer,** XIII-4381
- Aberdeen Angus:** Raza de ganado—ilustración, II-553
- Abeto semejante a un coral blanco (por efecto de la escarcha)—ilustración,** VIII-2794
- El abeto descontentadizo,** X-3319
- La vid y el abeto,** X-3264, XIX-6515
- Abisinia,** XVI-5581
- Los torrentes de agua fangosa que desde Abisinia van a fertilizar las tierras de Egipto,** XVI-5588
- Abnegación de un romano (La),** I-252
- La abnegación de Leonor de Castilla,** X-3501
- Abogado y la ostra (El),** III-818
- Cuento narrado por el abogado,** V-1719
- El abogado y las peras—fábula de Esopo,** I-66
- Abono:** Antiguo método de distribuirlo—ilustración, X-3289
- Máquina para esparcir el abono en los campos—ilustración,** X-3289
- ¿Por qué los abonos hacen crecer las plantas más de prisa? X-3311**
- Aborígenes (Los),** I-153
- Abraham:** Cómo entró en la vida activa de los habitantes del valle del Nilo, IV-1316
- Abreviaturas usadas en castellano,** X-3533
- Abrijo:** Historia de un abrigo de pieles, VII-2455
- Abril,** II-581
- En Abril la diosa de las flores recorría los bosques romanos, derramando sus dones—ilustración,** II-582
- Las tardes de Abril,** XX-6846
- «Un día de Abril»—cuadro de Lucia Kemp-Welch—ilustración,** XIV-4706
- Abubilla:** Su astucia, VIII-2708
- Abuela (La),** XV-5099
- La palabra de la abuela,** XIII-4555
- ¿Por qué tiene la abuelita el cabello blanco? II-558**
- Abuelo:** El abuelo y el niño, XIII-4564
- Acacia falsa,** XVI-5682; ilustración, XVI-5674
- Acantilado de Beachy Head—ilustración,** III-1007
- Acaro:** Los ácaros que viven como parásitos de los animales, y los gusanillos que encontramos en el queso, XII-4264
- Miríapodos y ácaros—ilustraciones,** XII-4254
- Varias clases de ácaros—ilustraciones,** XII-4254
- Acatenango:** Los volcanes Fuego y Acatenango, en la América Central—ilustración, XVI-5490
- Accidente:** Lo que debe hacerse para contener la hemorragia, cuando ocurre un accidente, V-1776
- Primeros remedios en casos de accidentes,** XIII-4336
- Acedera:** Oxiria o acedera montés, XVII-5848; ilustración, XVII-5846
- Aceite mineral que, por unos tubos, recorre 960 kilómetros (en Rusia),** VIII-2788
- ¿A qué se debe que, estando agitado el mar, se ponga tranquilo si se le echa aceite? IX-3217**
- ¿De dónde sale el aceite? XVII-5954**
- ¿Es cierto que el aceite sigue existiendo después que ha sido quemado? IX-3220**
- ¿Por qué arde tan fácilmente el aceite? VIII-2710**
- ¿Por qué facilita el aceite el movimiento de las ruedas? XV-5280**
- ¿Por qué flota el aceite sobre la superficie del agua? VIII-2597**
- ¿Por qué no se mezcla el aceite con el agua? I-73**
- ¿Por qué se calman las olas del mar cuando las rociamos con aceite? XI-3917**
- ¿Qué se hace del aceite que ha sido quemado en las lámparas? IX-3220**
- Aceleración:** ¿Cree la velocidad de caída de una piedra a medida que se aproxima a la Tierra? VII-2353
- Acero:** Aspecto de una fundición en la cual se está fabricando acero—ilustración, III-895
- Cepillando el acero como si fuese cera—ilustraciones** II-441
- Cómo del hierro se obtiene el acero,** V-1469
- Convertidor usado en la fabricación del acero—ilustración,** III-893
- Cucharón vertiendo acero derretido en los moldes preparados al efecto—ilustración,** III-894
- Chorro de acero saliendo de un convertidor—ilustración,** III-894
- El acero es vertido cual si fuese agua—ilustraciones,** III-894

Índice General

- Acero:** El acero que se emplea para herramientas cortantes, III-885
El convertidor que ha transformado toda la industria del acero, III-885
El esplendor deslumbrante del acero derretido—ilustración, III-895
El primer paso en la fabricación de los rieles de acero—ilustración, III-897
Esqueleto de acero de un edificio—ilustraciones, IV-1171
Fabricación rápida del acero—ilustraciones, III-893
Fabricando acero por el procedimiento del hogar abierto—ilustración, III-894
La fabricación del hierro y del acero, III-881
Lingote de acero, sometido a la acción de una máquina laminadora—ilustración, III-898
Los hornos en que se fabrica acero para cañones y blindajes, III-884
Los pequeños cristales que dan al hierro y al acero su fuerza sorprendente, V-1469
¿Por qué no se construyen casas de acero? IV-1170
¿Por qué se produce una chispa cuando choca el acero con una piedra dura? II-427
Procedimiento Bessemer para fabricar acero—ilustraciones, III-893
¿Se cansan el hierro y el acero? X-3315
Taller donde se fabrican rieles de acero—ilustración, III-899
- Tren cargado de acero candente—ilustración, III-896
Acetileno: Alumbrado por acetileno, XIX-6743
Achicoria (La), XVI-5616
Achicoria silvestre—ilustración, XVI-5617
Aciano (El), II-467
Acido: De cómo cuando un ácido se encuentra con un álcali, se forma una sal, VI-1949
De qué modo un ácido fuerte desaloja al ácido débil de la sal, VI-1950
La diferencia de fuerza entre los distintos ácidos y álcalis, VI-1950
¿Qué le ocurre al ácido carbónico que expelemos al respirar? XVIII-6222
Un ácido del cual depende la alimentación de casi todo el mundo, VI-1946
Acónito—ilustración, XVIII-6214
Acorazados (Los), X-3402
Acorde: El acorde ordinario que conmueve a todos los hombres, XVIII-6185
Acosta (Cecilio): La gota de rocío, XIX-6616
Acropolis (Vista del)—ilustración, I-335
Actinia: De qué modo las actinias se asocian con los paguros o cangrejos ermitaños, y éstos con las esponjas, XI-3660
Las flores animadas que crecen en las rocas de coral, XI-3660
Simbiosis de actinia y paguro—ilustración, XI-3752
Acto: Principios y causas de nuestros actos, XX-6895
Un error común que afecta a todos nuestros actos, XX-6898
Acuario: Un acuario de agua dulce—con ilustraciones, XVIII-6181
Un acuario de agua salada, VIII-2771
Acueducto construido por Cortés en la ciudad de Méjico—ilustración, XI-3598
Cómo cruzan las tuberías de los acueductos los ríos y valles—ilustraciones, XVIII-6312
Cómo llega el agua hasta nosotros—ilustraciones, XVIII-6306
Cómo puede un niño tener el río a su disposición—ilustración, XVIII-6316
Cómo se purifica el agua—ilustraciones, XVIII-6314
Donde el agua empieza su viaje—ilustraciones, XI-3640
El principio y el fin—ilustraciones, XI-3644
Instalación del agua en la ciudad—ilustraciones, XVIII-6315
Lago convertido en depósito artificial—ilustraciones, XVIII-6309
Las grandes tuberías que conducen el agua—ilustraciones, XVIII-6310
Por montañas y a través de valles—ilustraciones, XI-3643
Río que desemboca en un lago—ilustraciones, XVIII-6308
Rueda hidráulica y acueducto para el riego, en el río Orontes, Siria—ilustración, XI-3887
Tendido de las grandes tuberías—ilustración, XVIII-6311
Una de las bombas más poderosas que existen—ilustración, XVIII-6313
Un río debajo de una ciudad, XI-3641
- Acumulador:** Invento de la batería de acumuladores para almacenar electricidad, XVII-5881
Acuña de Figueroa (Francisco): Epigramas, XX-6840
Himno nacional de la República Oriental del Uruguay, XII-3960
La madre africana, IX-3006
Retrato, V-1741
Adams (Juan)—retratos, XV-5257, XV-5301
Adams (Juan Quincy)—retrato, XV-5301
Addison (José)—retrato, XI-3923
¡Adelante! X-3482
Adiós a Cuba, XII-4193
Adivinación: ¿Es posible adivinar el pensamiento? XVII-5866
Manera de adivinar la carta elegida, IX-3158
Adivino (El)—fábula de Esopo, VI-2169
Administración: La mala administración conmovió los mismos cimientos de Roma, VIII-2636
Admiración: El sentimiento de la admiración, que no debemos permitir que se extinga jamás en nosotros, XX-6899
Adoración, XVII-5914
Adormidera: El café y la adormidera, XIX-6518
Adriano—ilustración, III-829
Viajes de Adriano por todo el imperio, III-830
Aduana: La Aduana de Venecia—ilustración, V-1535
Adulación (La), X-3350
Aerolito de Caille—ilustración, IX-3034
Aeronáutica: De qué modo aprendió el hombre a volar, XIX-6470
Aeroplano construido por los hermanos Wright—ilustración, I-320
Aeroplano Farman—ilustraciones, I-319
El aeroplano empleado como poderoso auxiliar de la Marina—ilustración, X-3417
El Aeroplano en la Paz—ilustraciones, V-1487
El Conde Zeppelin, constructor de globos enormes, V-1481
La gran importancia del aeroplano en la Guerra, V-1486
Lo que hacen los aviadores para no caer, V-1484
Los hombres pierden el sentido del equilibrio en el aire, V-1486
Los jinetes del viento, con ilustraciones, V-1481
Los nuevos records, V-1485
Un aviador vuela por encima de los Alpes, V-1484
- Afghanistan, VI-1819; mapa, VI-1821**
Kabul, capital del Afghanistan—ilustración, VI-1823
Afinador: Lo que hace el afinador, XIX-6418
Afis: La vaca de las hormigas—ilustración, X-3301
Una hormiga ordeñando a una de sus vacas—ilustración, X-3305
Africa, XVI-5581
Ciudad del Cabo—ilustración, XVII-6019
Colonias británicas del Africa Occidental, XVII-6023
Colonias del Africa del Sur, y cómo llegaron a ellas los holandeses, XVII-6020
Cómo empezó el poder inglés en las repúblicas boers, XVII-6022
Cómo envenenan sus flechas los habitantes de los bosques africanos, V-1648
Cómo los zulúes hicieron traición a los boers, y cómo triunfaron éstos el « día de Dingán », XVII-6021
Cómo Mungo Park, doctor escocés, sacrificó su vida en Africa, II-564
Chozas de los cafres—ilustración, XVII-6019
Egipto, Abisinia, Marruecos, Liberia, Sahara y posesiones de las naciones europeas, XVI-5581
El Cairo—ilustración, XVI-5585
El hipopótamo atacando una embarcación, en un río africano—ilustración, VII-2345
El Imperio Británico en Africa, XVII-6017
El mercado en el barrio judaico de Mazagán—ilustración, XVI-5585
El rey de Porto-Novo, en el Dahomey, presidiendo un consejo de ministros—ilustración, XVI-5590
El terror de los ríos africanos—ilustraciones, VII-2345
El tráfico de esclavos desaparece, XVI-5582
Escena del Desierto: una familia de beduinos ambulantes—ilustración, XVI-5581
Fieras y animales salvajes que vagan por todas partes, en Africa, XVII-6018
Habitantes de Natal—ilustraciones, XVII-6017
Indígenas del Africa Central, con un cocodrilo recién capturado—ilustración, V-1499
La conquista del Africa del Sur, XIV-4746
La población del Africa tropical—ilustraciones, XVI-5589

Indice General

África: Las posesiones extranjeras en las costas africanas, XVI-5591
 Las tres grandes partes de África que pertenecen al Imperio Británico, XVII-6017
 Las vastas posesiones de la Gran Bretaña en el África ecuatorial, XVII-6023
 La vida y los habitantes en África del Sur—ilustraciones, XVII-6016
 Los boers huyen de la Colonia del Cabo, XVII-6021
 Los exploradores del África, II-561, XVI-5582
 Los ingleses, los boers, y las tribus indígenas, XVII-6022
 Los ríos de lo porvenir en África, XVI-5584
 Los torrentes de agua fangosa que desde Abisinia van a fertilizar las tierras de Egipto, XVI-5588
 Los valientes marinos que primeramente trazaron un mapa de África, XVI-5581
 Lucha de un hombre con un cocodrilo, en un río de África, VII-2348
 Mapa de África, mostrando las colonias europeas que existen en ese continente, XVI-5583
 Mapa del continente africano, II-563
 Plaza del mercado de la ciudad de Johannesburgo—ilustración, XVII-6019
 Por qué se dice que el porvenir de Francia está en África, III-1072
 Pueblos que han ido al África desde otros países, XVII-6020
 Ríos de África, XVI-5583
 Un enorme elefante acorralado en un río de África—ilustración, VII-2345
 Un país en el cual los viajeros ven a las fieras desde las ventanillas de los coches, XVI-5588
 Varias especies de negros que habitan en África, XVII-6018
 Vida y creencias de los pueblos africanos, XVII-6020
 Vista de Argel—ilustración, XVI-5585
 Vista de Tánger—ilustración, XVI-5585
Agavilladoras automáticas, funcionando en un campo de trigo—ilustración, X-3291
Agincourt: La mañana de la batalla de Agincourt—ilustración, XIII-4545
Agosto, II-583
Agra, con el maravilloso mausoleo, II-592
 El famoso Taj Majal—ilustración, II-595
Agracejo o bérbero, XVI-5680; ilustración, XVI-5677
Agramante: Discordia del campo de Agramante, XVII-6337
Agricultor: De cómo algunos agricultores son lo bastante estúpidos para matar a tiros los pájaros que son sus amigos, VIII-2325
 Lo que sucede a los agricultores que exterminan a los gorriones, IX-3208
Agricultura: Acarreo y amontonamiento del trigo—ilustraciones, X-3292
 Agricultura de la Zona Tórrida (La), III-843
 Agricultura, ganadería y vinicultura argentinas—ilustraciones, V-1605
 Antiguo método de distribuir el abono—ilustración, X-3289
 Arando con caballos y con motor—ilustraciones, X-3287
 Carro cargando heno, para transportarlo al henil—ilustración, X-3295
 Colocación de la última carretada de heno en los heniles—ilustración, X-3296
 Campo de trigo en sazón, a punto para la siega—ilustración, X-3291
 Gavillas de trigo en una estancia argentina, listas para ser transportadas—ilustraciones, V-1477
 Hermosas olas de doradas espigas—ilustraciones, X-3291
 La recolección del heno—ilustraciones, X-3295
 Máquina para esparcir el abono en los campos—ilustración, X-3289
 Máquinas segadoras y agavilladoras, funcionando en un campo de trigo—ilustración, X-3291
 Método de siembra a mano—ilustración, X-3288
 Nuevo sistema de practicar la siembra—ilustraciones, X-3290
 Preparándose para la recolección anual—ilustraciones, X-3289
 Rastrillo tirado por caballos, que prepara el heno para el acarreo—ilustración, X-3295
 Segadora mecánica, para cortar heno—ilustración, X-3294
 Segadores de heno, que trabajan con guadaña y horquilla—ilustración, X-3294
 Siega del heno para el ganado—ilustraciones, X-3294
 Transporte del trigo a los graneros—ilustración, X-3293

Agricultura: Trilla del trigo, a máquina—ilustración, X-3293
 Una máquina escarificadora, trabajando—ilustración, X-3288
Agua: ¿A dónde va a parar el agua de la lluvia? VII-2349
 Aguas que van y vienen cada día—ilustraciones, I-74
 ¿A dónde va el agua del mar durante el reflujo? VIII-2715
 A qué se parecería una molécula de agua, si pudiera ser vista, III-1096
 Arco formado en la roca por la acción erosiva del agua—ilustración, II-515
 Cada molécula de agua contiene dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno—con ilustraciones, III-1096
 Cómo del fuego se forma continuamente agua, IV-1232
 ¿Cómo es que el agua extingue el fuego, siendo así que sus partes componentes, oxígeno e hidrógeno, lo activan y alimentan? III-919
 ¿Cómo es que estando una parte de la Tierra boca abajo, no se vierte en el espacio el agua de los mares? X-3443
 Cómo llega el agua hasta nosotros—ilustraciones, XVIII-6306
 Cómo saca el agua la bomba—ilustraciones, XVIII-6317
 Cómo se extrae el agua de los pozos—ilustración, XVIII-6316
 Cómo se mueven las aguas sobre la Tierra—ilustraciones, II-511
 Cómo se puede llevar agua de un lugar a otro, II-747
 Cuando el agua hierve, ¿por qué no puede ponerse más caliente? VIII-2717
 ¿De dónde procede el agua de los manantiales? V-1653
 ¿De dónde procede toda el agua de los mares? VII-2349
 De qué se compone el agua, III-1095
 El agua de la vida, X-3453
 El agua de que se sirve el hombre para hacer funcionar las ruedas, X-3286
 El agua en movimiento altera incesantemente la superficie de la Tierra, II-509
 El agua se compone de cosas más simples, muy diferentes de ella, III-988
 El agua se encuentra en todas partes—ilustraciones, IV-1235
 El agua y el vino, XIX-6516
 El aire, el fuego y el agua, III-985
 El aire y el agua, XVI-5555
 El calor es almacenado por el agua en provecho nuestro, XVII-5716
 El poder del agua, de la luz y de la sal, en el sostenimiento de nuestra vida, X-3540
 Experimentos sencillos con aire y agua, II-486
 Explicación de los grabados que representan la proporción de agua de varios alimentos, IV-1233
 Filtraciones de agua fría y caliente (en la perforación del túnel del Simplón)—ilustraciones, VI-1973
 ¿Hay agua en algún sitio fuera de nuestro mundo? VIII-2714
 ¿Hay agua en el Sol? VIII-2714
 Juegos en el agua, I-371
 La corriente continua de agua fría que da vida al océano, XV-5243
 La corriente de agua que sin cesar sale del cuerpo, VII-2250
 La descomposición del agua en los elementos de que consta, IV-1362
 La gran dificultad con que tropezamos para dejar los cuerpos completamente libres de agua, IV-1237
 La gran maravilla del agua, IV-1231
 La gran necesidad de agua (para el organismo humano), y el horror de la sed, X-3540
 La gran propiedad que tiene el agua de modificar las substancias, IV-1237
 La lluvia que cae sobre las montañas y colinas halla siempre su camino hacia el mar—ilustración, II-511
 La magia de un vaso de agua—con ilustraciones, XII-4211
 Las maravillas producidas por las gotas de agua—ilustraciones, XIV-4793
 La Tierra pierde constantemente agua, que se escapa al espacio, XII-3990
 La vibración de las moléculas calienta el agua, XV-5128

Índice General

Agua: La vida no es posible sin una circulación incesante de agua. X-3539
 Lo que deben los ingleses al agua que rodea sus islas. XVI-5366
 Lo que puede enseñarnos un frasco lleno de agua (acerca del peso específico de los cuerpos) XIV-4790
 Los mundos sin agua son mundos sin vida. XII-3990
 Los pepinos se componen en su mayor parte de agua. IV-1233
 Los pequeños tubos que conducen el agua fuera de nuestro cuerpo. VII-2249
 Lucha del tren con el agua—ilustraciones. II-657
 No debemos olvidar jamás que el agua es indispensable para la vida. II-665
 ¿Podemos convertir en delgada el agua cruda? VI-2142
 ¿Por qué aumenta de volumen el agua, cuando se calienta? VII-2264
 ¿Por qué avanzan y se retiran las aguas? I-70
 ¿Por qué corre el agua? IV-1165
 ¿Por qué crepita el agua cuando se introduce en ella un hierro enrojecido? XII-4150
 ¿Por qué el agua caliente limpia los objetos mejor que el agua fría? XI-3767
 ¿Por qué el agua despidе vapor siempre que se calienta? VI-2147
 ¿Por qué el agua muy fría rompe un vaso caliente? II-428
 Por qué empleamos el agua como norma para medir el peso de los cuerpos. XIV-4788
 ¿Por qué es insípida el agua? XI-3674
 ¿Por qué es más fácil nadar en el agua salada que en la dulce? V-1661
 ¿Por qué flota el aceite sobre la superficie del agua? VIII-2597
 ¿Por qué flotan los objetos más ligeros que el agua? XII-4151
 ¿Por qué forma el agua esferitas cuando se vierte sobre una superficie engrasada? XI-3918
 ¿Por qué hierve el agua cuando se vierte sobre la cal? XIV-4720
 ¿Por qué la superficie tranquila de las aguas refleja los objetos desde gran distancia? XV-5171
 ¿Por qué no penetra en la tierra el agua de los mares? VII-2350
 ¿Por qué no se cae el agua de un cubo que gira rápidamente? X-3313
 ¿Por qué no se mezcla el aceite con el agua? I-73
 ¿Por qué no se quema el agua, como el aceite? IX-3220
 ¿Por qué poseen ciertas aguas la propiedad de petrificar la madera? XVII-5864
 Por qué puede vaciarse un vaso de agua por medio de un sifón. XV-5016
 Por qué sale agua de las bombas. XV-5016
 ¿Por qué se apaga una luz en el agua? XII-4228
 ¿Por qué se colora la superficie del agua cuando se descomponе? V-1662
 ¿Por qué se mueve el agua en ondas circulares y concéntricas, cuando arrojamos una piedra en un estanque? II-420
 ¿Por qué se puede ver por el agua? V-1522
 ¿Por qué se hiela el agua? XVI-5597
 ¿Por qué se hiela primero el agua poco profunda? VII-2264
 ¿Por qué sentimos el agua hirviendo como si estuviere fría, cuando metemos las manos en ella? VIII-2717
 ¿Por qué son las aguas corrientes más puras que las estancadas? VII-2265
 ¿Por qué son los copos de nieve más ligeros que las gotas de agua? V-1662
 ¿Por qué sube el agua, o cualquiera otra líquida, hasta el extremo superior de un terrón de azúcar, cuando introducimos en aquél el extremo opuesto? I-315
 ¿Por qué subimos siempre a la superficie del agua, cuando nos sumergimos en ella? XI-3772
 ¿Por qué una botella llena de agua caliente conserva su calor mucho más tiempo que otra que esté medio llena? VII-2351
 ¿Produce un kilogramo de agua un kilogramo de hielo? XIV-4721
 ¿Qué cantidad de agua contiene el mar? VII-2474
 ¿Qué cantidad de agua se vertió?—problema. IX-3021; solución. XV-5237
 ¿Qué diferencia hay entre el agua cruda y la delgada? VI-2141
 ¿Qué es lo que hace hervir el agua? III-1030
 ¿Qué es lo que hace salada el agua del mar? V-1527
 ¿Qué se hace del agua cuando hierve? III-1031

Agua: Si los ríos hacen salada el agua del mar, ¿por qué la suya es dulce? V-1527
 Tres vasos de agua fría. III-1041
 Un mundo sin agua sería un mundo sin vida. IV-1237
 Un tren tomando agua en plena marcha—ilustración. II-660
 Un vaso de agua. XVIII-6307
Aguacero: ¿Por qué brilla el sol durante los aguaceros? VII-2268
 «Aguadora de Anacapri»—por Horacio Fisher—ilustración. III-967
Aguadores llenando en el Nilo sus odres—ilustración. XI-3805
Agüeda (Santa), esforzada mártir de Sicilia. IV-1162
Águila: Admirable amor patentizado por un águila libre a otra cautiva. VIII-2817
 Cómo juegan las águilas en la región de las nubes. VIII-2817
 De cómo espantan las águilas a los rebaños de ciervos para apoderarse de su presa. VIII-2814
 De cómo se escapó de Westminster un águila, y fué después atraída a su jaula. VIII-2816
 Dónde hace su nido y establece su despensa el águila dorada. VIII-2814
 El águila de cabeza calva—ilustración. VIII-2812
 El águila dorada—ilustración. VIII-2812
 El águila y el escarabajo—fábula de Samaniego. XVIII-6207
 El águila y la asamblea de los animales—fábula de Samaniego. XII-4206
 El águila y los lagartos—fábula de Príncipe. IX-2948
 El buho-águila—ilustración. VIII-2821
 El halieto, que coge peces, y su enemiga, el águila pelada. VIII-2817
 El nido de águilas. VI-1860
 La gata, el águila y la cerda—fábula de Esopo. X-3463
 La historia de que las águilas se llevan a los niños no es cierta. VIII-2814
 La reina de las aves de rapaña—ilustración. VIII-2812
 Las águilas. X-3484
 La tortuga y el águila—fábula de Esopo. II-587
Águileña de las rocas. XVII-5853; ilustración. XVII-5846
Agua de acero del gramófono—ilustración. VI-1883
 Cuarteo de la aguja—con ilustración. IX-2897
 El profesor Oersted, que hizo desviar la aguja imantada de su dirección Norte-Sur. IV-1305
 La «Aguja de Cleopatra»—ilustración. VIII-2572
 La «Aguja de Cleopatra», nombre con el cual se designan dos grandes obeliscos egipcios, existentes uno en Nueva York y otro en Londres. VII-2244
 La «Aguja de Cleopatra», obelisco egipcio emplazado actualmente en el Victoria Embankment, Londres—ilustración. VII-2242
 Modo de usar la aguja—con ilustraciones. III-1106
Agustina de Aragón: La heroína de Zaragoza. XII-3985
Aguti (El), III-903; ilustración. III-902
 El aguti de Azara—ilustración. XIV-4676
Aguzanieve o nevattilla—ilustración. IX-3207
Ahasvero, en su tienda de Jerusalén—dibujo de Gustavo Doré—ilustración. IX-3139
Ahmedabad: El templo de Ahmedabad, India—ilustración. XVII-5979
Ahogado: ¿Es cierto que las personas suben tres veces a la superficie del agua, antes de ahogarse? XVIII-6381
 Qué se debe hacer con los ahogados—Primeros auxilios—con ilustraciones. XVIII-6285
Aino: Una familia de ainos en su casa—ilustración. XII-4181
Aire: ¿A dónde va a parar todo el aire malo? VII-2269
 ¿Afecta el movimiento de la Tierra a los objetos que se encuentran en medio del aire? VI-2145
 Cómo las flores, sumergidas en aire líquido, se congelan en pocos instantes—con ilustración. XV-5131
 Cómo los gases deletéreos que hay en el aire nos envenenan el cerebro y nos causan dolor de cabeza. VI-2131
 ¿Cómo puede arder sin aire el fuego del centro de la Tierra? VIII-2709
 Cómo se filtra el aire antes de entrar en los pulmones. VI-1980
 Cómo se mide una montaña por medio del aire—con ilustraciones. XV-5013
 ¿Cómo se produce el ruido, y puede éste oírse donde no hay aire? X-3314
 ¿Cómo se sostienen los globos en el aire? IV-1381
 Cómo vive la planta del aire. II-405
 De qué modo el aire penetra en nuestros pulmones por virtud de su presión, y nos permite vivir. XV-5010

Índice General

- Aire:** De qué modo impide el aire que nos maten las gotas de lluvia, XIV-4661
De qué modo podemos ver un pedazo de aire sólido, XV-5131
¿De qué modo se conserva la pureza del aire, mientras las plantas duermen? XIX-6471
¿De qué se compone el aire? IV-1275
Ejemplos del gran enfriamiento producido por el aire líquido—con ilustraciones, XV-5129
El aire, el fuego y el agua, III-985
El aire forma parte de la Tierra y se mueve junto con ella, I-388
El aire puro y la salud, VI-2129
¿El aire viciado es más ligero que el puro? XIX-6669
El aire y el agua, XVI-5555
El nitrógeno, elemento inmóvil del aire, cuyo estudio preocupa a los sabios, IV-1364
El paso de la vida al aire no es de gran importancia, II-663
El valor del aire como alimento, y cómo podemos tener hambre del mismo, X-3539
¿Es perjudicial el aire de la noche? IX-3088
¿Está el aire más enrarecido en verano que en invierno? IV-1274
¿Están llenos de aire los nudos de las algas? IX-3212
Experimentos hechos con aire líquido—con ilustraciones, XV-5127
Experimentos sencillos con aire y agua, II-486
La canción del aire, XIII-4549
La presión del aire, XV-5009
La presión del aire, que es capaz de sostener una columna metálica, XV-5010
La presión del aire se ejerce sobre nosotros con igual fuerza en todas direcciones, XV-5015
Las maravillas del aire líquido, el cual puede verse como si fuera agua, XV-5130
Lo que sucede cuando respiramos aire que no es puro, VI-2131
Los dos gases de que se compone el aire que respiramos, III-986
¿Muda constantemente de lugar la materia contenida en la tierra y en el aire? IV-1274
¿Oíríamos si nos elevásemos en un globo por encima del aire? VIII-2593
¿Por qué es pesado el aire? VI-2148
¿Por qué está siempre el aire tan caliente antes de las tormentas? XII-4035
¿Por qué no intercepta el aire la luz del Sol? XI-3672
¿Por qué no mata a los mineros el aire viciado que se respira en las minas? XIV-4725
¿Por qué nos causa con frecuencia enfermedades el aire húmedo? XV-5273
¿Por qué no se gasta nunca el aire? VI-1892
¿Por qué no vemos el aire? IV-1275
¿Produce la Tierra el aire que respiramos? XI-3669
¿Qué es lo que retiene el aire alrededor de la Tierra? IX-3221
Renovación del aire, mientras se construía el túnel del Simplón—ilustraciones, VI-1975
¿Se transmite el olor por medio de las ondas del aire? VIII-2591
Si en la Luna no hay aire, ¿qué se ha hecho de su atmósfera? XI-3668
Si las plumas son más ligeras que el aire, ¿cómo caen? VIII-2593
Vivimos en el fondo de un océano de aire, I-388
Airón (El), estimado por sus plumas—ilustración, IX-2930
El hermoso airón blanco, cruelmente sacrificado en beneficio de la moda, IX-2934
Ajedrez: El juego de ajedrez, XIII-4431
Ajo: Las sopas de ajo, II-728
Ajuar: Primera prenda del ajuar de la muñeca—con ilustraciones, IV-1223
Akbar-Khan—retrato, II-705
El gran rey Akbar, II-708
Sir Juan Mildenhall ante Akbar, como embajador de Inglaterra (1599)—ilustración, II-707
Ala rota, XIII-4564
Alas de mariposa, VIII-2757
Alas de piedra, de un águila gigantesca—ilustración, VII-2424
Cómo perdieron sus alas las aves que no las usaban, V-1782
Maravillas de los pelos, plumas y alas, vistos con el microscopio—ilustraciones, V-1629
Alabanzas de la vida campestre, I-121
Alabeo: ¿Por qué se alabea la madera cuando el tiempo está húmedo? VIII-2596
Alacena (La), IX-3013
Aladino: Historia de Aladino, o la lámpara maravillosa, III-1043, IV-1175
Alambre: ¿Cómo es posible que el hombre pueda caminar sobre un alambre? XIV-1937
Alamo: ¿Por qué tiemblan sin cesar las hojas del «tiemblo», o «álamo temblón»? XV-5280
Alarcón (Pedro Antonio de): Al amanecer, XVII-5799
Alarcón y Meléndez (Julio): Más allá, XVIII-6255
Alaska: Ciudad minera, en invierno y en verano—ilustraciones, IV-1276
El descubrimiento de oro en Alaska atrae una nube de aventureros, XVI-5653
En busca del oro de Alaska—ilustraciones, XVI-5652
El helado territorio de Alaska, XVI-5653
Huellas del paso de ingentes glaciares—ilustración, XVIII-6388
La vida en Alaska—ilustraciones, XVI-5655
Los rusos arriban a Alaska, XVI-5653
¿Por qué en la India hace más calor que en Alaska? II-426
Alba (El), VIII-2865, XVII-5796
En el alba, XVIII-6269
Flor del Alba, VI-1840
¿Por qué se presenta la mayor oscuridad antes del alba? XI-3773
Alba (Oscar de), V-1703
Albano: Cómo entregó su vida a los romanos, I-146
Albatros en el nido—ilustración, VI-1868
El albatros, VII-2307
El albatros en pleno vuelo—ilustración, VII-2307
Albay (El), volcán de la isla de Luzón—ilustración, XVI-5661
Alberdi (Juan Bautista): Estatua erigida en su honor, en Tucumán (República Argentina)—ilustración, IV-1113
Alberto: El Albert Memorial, en Londres—ilustración, VIII-2573
Un famoso monumento de Londres, dedicado a la memoria del rey Alberto, VIII-2567
Alberto Magno—retrato, XI-3774
Alborada, XI-3719
Alca: El aptérix, el dido y el gran alca, V-1788
Alca pequeña—ilustración, VI-1873
Gran alca—ilustración, V-1783
Aicalde: El Alcalde de Zalamea, VI-1845
Alcali: ¿Cómo están compuestos los álcalis, VI-1948
De cómo cuando un ácido se encuentra con un álcali, se forma una sal, VI-1949
El importantísimo álcali llamado amoníaco, y su propensión a difundirse por el aire, VI-1948
La diferencia de fuerza entre los distintos ácidos y álcalis, VI-1950
Los compuestos metálicos llamados álcalis, son lo contrario de los ácidos, VI-1947
Alcanfor: ¿Por qué el alcanfor ahuyenta las polillas? XII-4235
Alcaraván (El)—ilustración, IX-2933
El alcaraván, de voz estentórea, IX-2934
Alcaraz (Ramón Isaac): El otoño, XX-6848
Alcázar: Admirables arcos del Alcázar de Sevilla—ilustración, XV-5339
El Alcázar de Sevilla—ilustración, IX-2991
Hermoso decorado del antiguo alcázar morisco de Sevilla—ilustración, XV-5338
Entrada a una cámara del Alcázar de Sevilla—ilustración, XV-5343
Magnífica cámara del Alcázar de Sevilla—ilustración, XV-5343
Alcázar (Baltasar del): Una cena, I-357
Vida metódica, XVIII-6338
Alce: El reno, el alce y otras clases de ciervos de los países septentrionales, II-552
Alcibiades: Sócrates instruyendo al joven Alcibiades—ilustración, XI-3775
Alcohol: Alumbrado por alcohol, XIX-6743
Cómo el fermento vive, trabaja y muere al elaborar alcohol, VI-2091
¿Cómo obra el alcohol en el cerebro? XIV-4727
¿Cómo se convierten en alcohol el azúcar, el almidón y las patatas, VI-2091
De cómo el alcohol destruye la fuerza de los leucocitos, V-1635
De qué modo el azúcar se convierte en alcohol, VI-2090
De qué modo prepara el alcohol el terreno para todas las enfermedades, III-1015
El alcohol, terrible veneno para el hombre y demás seres, VI-2090
El alcohol y el tabaco no son alimentos, sino venenos, XIII-4490
Por qué es el alcohol una de las mayores plagas que hay en el mundo, VI-2090

Índice General

Alcott (Luisa May): Doncellas y casadas, XI-3723
Alcover (Juan): El ermitaño mendicante, XVI-5644
Aldea: Una aldea de héroes, VIII-2541
Aldéana persa, pobre—ilustración, VI-2043
Una aldeana hacendosa y su cerdo—con ilustraciones, VII-2327
Aldcano: El aldeano feliz, XIII-4433
 El rey, el noble y el aldeano, X-3333
Aldehido: Las substancias llamadas éter y aldehído, y el trabajo que ejecutan, VI-2092
Aleación: Las mezclas de metales llamadas aleaciones, y su gran utilidad, VI-2088
Alardi (Aleardo): Milagros, XIII-4442
Alegórica, X-3356
Alegria: ¿Por qué provoca la alegría nuestra risa? II-686
Alejandro Magno, conquistador de todo el mundo, VI-2138
 Alejandro Magno en Persépolis—ilustración, XVI-5535
 Alejandro Magno, la vispera de la batalla de Arbelas—ilustración, XVI-5535
 Alejandro y el pirata, X-3573
 Caída de la monarquía persa y encumbramiento de Alejandro, XVI-5540
 Cómo Alejandro Magno cruzó un río, X-3579
 Cómo se deshizo el imperio de Alejandro y se levantó en la India un gran monarca, II-766
 Entrada de Alejandro Magno en Babilonia—ilustración, VI-2135
 La batalla de Arbelas, ganada por Alejandro Magno—ilustración, VI-2135
 La marcha triunfal de Alejandro, que aniquiló al imperio persa, XVI-5540
 Las conquistas de Alejandro Magno—ilustraciones, VI-2135
 La tumba de Alejandro, XIV-4973
 Muerte de Alejandro Magno—ilustración, VI-2137
 Muerte del conquistador (Alejandro Magno) y repartición del Imperio por sus generales, VI-2138
Alejandro II: La libertad de los siervos rusos y el asesinato de su libertador, VIII-2748
Aleli (El), XVIII-6210
 Aleli doble—ilustración, XVIII-6213
 Aleli sencillo—ilustración, XVIII-6214
Alemania: A la patria alemana, XII-4076
 Alemania sobre todo, XII-4074
 Algunas ciudades alemanas notables—Una zapatería célebre y una selva famosa, VII-2395
 Aspecto que ofrecía un pueblo germano hace dos mil años—ilustración, VII-2172
 Atila y su terrible hueste devastan la región del Rhin, VII-2174
 Barbarroja proclamado rey de los germanos—ilustración, VII-2177
 Berlín, capital del Imperio—ilustración, VII-2398
 Bingen, con su torre llamada «de las ratas»—ilustración, VII-2391
 Bismarck, nacido en el año de la batalla de Waterloo, VII-2294
 Catedrales y fábricas a orillas del Rhin, VII-2394
 Ciudades antiguas de la nueva Alemania—ilustraciones, VII-2389
 Ciudades situadas a orillas de los grandes ríos, VII-2392
 Cómo el ejército francés fué conducido al desastre de Sedán, VII-2295
 Cómo Federico el Grande empleó cuarenta años en formar su reino, VII-2181
 Cómo las guerras napoleónicas retardaron el desarrollo de Prusia, VII-2181
 Cómo terminó en Venecia la disputa entre los emperadores y los papas, VII-2178
 De cómo el joven emperador (Guillermo II) licenció al antiguo piloto del Estado y tomó el timón en sus propias manos, VII-2388
 Dos fundadores de la grandeza germana—ilustraciones, VII-2177
 El advenimiento a la Sede Pontificia de Hildebrando, con el nombre de Gregorio VII, y su querrela con el emperador de Alemania, VII-2178
 El ejército francés en marcha contra los alemanes, en 1870—ilustración, VII-2296
 El aeroplano Taube, —ilustración, V-1483
 El general Ludendorff, —retrato, VII-2836
 El grande deseo del pueblo por la unidad de Alemania, VII-2294
 El gran monumento de la Victoria (en Berlín), que se perdió y fué recuperado, VII-2388
 El gran papel que desempeñó Alemania en los importantes cambios del mundo, VII-2179

Alemania: El importante río que nace en la Selva Negra, y las ciudades que se levantan en sus alrededores, VII-2395
 El muchacho que llegó a ser emperador y continuó la formación del Imperio, VII-2388
 El Rhin, junto a Bingen—ilustración, VII-2391
 El tercer paso en la formación del Imperio Alemán, VII-2295

Federico el Grande, en uno de sus viajes—ilustración, VII-2182

Federico I, el primer rey de Prusia, visitando una de las escuelas fundadas por él—ilustración, VII-2182

Goethe, el poeta y filósofo más célebre de Alemania, VIII-2604

Guillermo I, rey de Prusia, es proclamado emperador de Alemania—ilustración, VII-2293

Hamburgo, centro del comercio alemán—ilustración, VII-2398

Hermann rechaza el ataque de las legiones romanas a orillas del Rhin, VII-2174

Hermann regalando a los sacerdotes de su tribu el botín cogido en la guerra—ilustración, VII-2175

Himno nacional alemán, XII-4073

Interior de un hogar germano primitivo—ilustración, VII-2172

La Alemania actual, VII-2387

La ciudad que expide juguetes a todas las partes del mundo, VII-2396

La figura de Alemania de guardia en el Rhin, VII-2394

La formación de Alemania, VII-2289

La fundación de un imperio moderno—ilustración, VII-2293

La gran marcha por la Avenida de los Tilos, en Berlín (después de la victoria de Sadowa), VII-2295

La Guerra Europea (1914-18), I, con ilustraciones, VIII-2831

La Guerra Europea, II, XII-4277

La Guerra Europea, III, XVII-5934

La industria ha sido lo que más ha contribuido a la prosperidad de Alemania, VII-2392

La paz y la unión de los pueblos alemanes, VII-2294

La pena de una tierra desolada al final de la guerra de treinta años, VII-2180

La rápida formación de grandes ejércitos y armadas, VII-2390

Las ciudades del Rhin y las montañas de las hadas, VII-2394

La Selva Negra—ilustración, VII-2391

Las magníficas escuelas de Alemania, VII-2397

Las man villas de Hamburgo, VII-2390

La sombra de un imperio que causó disturbios durante mil años, VII-2176

«Licenciando al piloto»—Caricatura de Guillermo I prescindiendo de los servicios de Bismarck—ilustración, VII-2397

Los alemanes y su religión, VII-2396

Los arsenales en donde se han construido los grandes buques alemanes, VII-2390

Los grandes palacios de los nobles alemanes, VII-2180

Los primitivos hogares germanos—ilustraciones, VII-2172

Los principios de Germania, VII-2173

Los principios del gran reino de Prusia, VII-2292

Los tiempos antiguos de las viejas ciudades alemanas, VII-2178

Pipino «el Breve» y su famoso hijo Carlomagno, VII-2176

Rendición del emperador francés, después de la batalla de Sedán—ilustración, VII-2291

Rodolfo de Habsburgo, cuya familia rigió el Imperio durante 600 años, VII-2179

Rodolfo de Habsburgo condenando a unos bandidos nobles que han sido presos y presentados a él—ilustración, VII-2177

Un río famoso y una selva célebre—ilustraciones, VII-2391

Vista de la ciudad de Coblenza—ilustración, VII-2389

Vista de la ciudad de Colonia—ilustración, VII-2389

Vista de la ciudad de Dresde—ilustración, VII-2389

Vista de la graciosa villa de Nussbach, en la Selva Negra—ilustración, VII-2391

Alerta: La falsa alerta, VIII-2830

Alfabeto Morse—ilustraciones, XVII-5729

¿En dónde tuvo su origen el alfabeto? III-800

Uno de los varios alfabetos que se emplean para conversar con los sordomudos—ilustración, VII-2209

Alfieri (Victor): A la estatua de Moisés, XVII-5994

Índice General

- Alfiler:** Cómo de la tierra se obtienen los alfileres—con ilustraciones, VI-2085
 ¿Por qué se calienta un alfiler, si se le frota contra una piedra? XVIII-6227
- Alfombra:** ¿Cómo se cortó la alfombra?—problema, VI-2082; solución, VIII-2536
 Modo de hacer una alfombrita de estambre—con ilustraciones, V-1588
 ¿Por qué la luz destiñe las alfombras y no destiñe las flores? VII-2266
- Alfonso XII,** rey de España—retrato, X-3255
Alfonso XIII, monarca español—retrato, X-3256
Alforja: La alforja—fábula de Samaniego, XVI-5604
Alfredo: ¿A qué hora llegaba Alfredo a la escuela?—problema, IX-3020; solución, X-3497
- Alfredo el Grande** acaudilla a su pueblo contra los daneses—ilustración, XIII-4423
 Alfredo el Grande: sus vicisitudes, XIII-4424
 Cómo Alfredo y sus descendientes ayudaron al pueblo a engrandecerse, XIII-4424
 Cómo el rey Alfredo escuchó la historia del primer explorador polar, II-470
 La mujer de un porquero increpa furiosa al rey Alfredo, a quien no conoce—ilustración, XIII-4423
 La niñez de Alfredo el Grande—cuadro de E. Blair Leighton—ilustración, XX-6949
- Algas,** XVII-5991
 ¿De qué modo nos indican las algas el tiempo que hará? XV-5760
 ¿Están llenos de aire los nudos de las algas? IX-3212
 Una colección de algas, XV-5119
 Varias algas de las más comunes—ilustración, XV-5118
- Algarrobo (El),** XVII-5750; ilustración, XVII-5757
- Algodón:** Carretes o husos de algodón, dispuestos para ser hilados—ilustración, XV-5148
 Cómo se recoge y embala el algodón—con ilustraciones, XV-5146
 Devanado del algodón—con ilustraciones, XV-5147
 Devanando y dando consistencia al hilo—ilustraciones, XV-5150
 La industria del algodón, XV-5145
 Preparación de los hilos para el tejido—ilustraciones, XV-5151
 Tejido de los hilos para convertirlos en tela—ilustraciones, XV-5152
 Torcido de la fibra del algodón, para convertirla en hilo—con ilustraciones, XV-5149
 Una pieza de tela acabada—ilustraciones, XV-5153
- Alhambra:** El Patio de los Leones—ilustraciones, IX-3114, XV-5341
 La maravillosa Alhambra fué construída hace 600 años, XV-5347
 Perspectiva del Patio de los Leones—ilustración, XV-5340
 Una cámara de la Alhambra—ilustración, XV-5328
 Ventana que da al Patio de los Embajadores—ilustración, XV-5335
- Alí Babá** en la época de su prosperidad—ilustración, II-691
 Alí Babá y los cuarenta ladrones, II-691
- Alicia** en el País de las Maravillas, IX-2971, IX-3097, X-3229
- Aliento:** ¿Por qué nos falta el aliento cuando corremos mucho? IV-1278
 ¿Por qué no vemos nuestro aliento cuando la temperatura ambiente es elevada? I-308
 ¿Por qué se eleva nuestro aliento en el aire? XVIII-6379
- Alighieri (Dante):** «Dante en el destierro»—ilustración, V-1575
 Destierro de Dante, VIII-2601
 El Conde Ugolino, XIV-4968
 El gran italiano Dante y sus poemas maravillosos, VIII-2600
 La Divina Comedia, VIII-2527
 Retrato, VIII-2599
 Soneto, V-1575
- Alimentación** y bebida de los árabes en el desierto, VII-2510
 Cómo una alimentación excesiva puede envenenarnos, X-3543
 ¿Llegará a no bastar la producción total del mundo para alimentar a todos sus habitantes? XII-4039
 Un ácido del cual depende la alimentación de casi todo el mundo, VI-1946
- Alimento:** Admirables alimentos que nos suministra la Naturaleza, XI-3647
 Clases de peces que son mejores como alimento, XII-4130
 Cómo el queso da fuerza a los músculos y sangre al cerebro, XI-3650
- Alimento:** Cómo la cantidad de alimento que un individuo necesita depende del ejercicio que haga, X-3544
 Cómo la sangre necesita alimento, y lo pide hasta que está satisfecha, XII-4129
 Cómo penetra en la sangre la fuerza de los alimentos, IX-2945
 Cómo toda la fuerza de nuestro alimento viene del Sol, XI-3901
 Cómo toma su alimento un amibo—ilustraciones, IV-1139
 Cosas que son buenas para los enfermos y malas para los sanos, XII-4130
 El alimento que todo ser viviente necesita para reparar las pérdidas que experimenta, X-3543
 El alimento y sus usos, X-3537
 El apetito como guía natural para el alimento, XII-4017
 El coste de los alimentos no está de acuerdo con su valor nutritivo, XII-4130
 El gran valor alimenticio de la sopa de carne, para algunas personas, XIII-4365
 El gran valor de los huevos como alimento para el hombre, XIII-4367
 El pan, alimento de los mejores y más baratos que podemos comprar, XI-3898
 El te y el café, y otras cosas que no son realmente alimentos, XII-4131
 El valor alimenticio de la crema, el de la mantequilla y el de la margarina, XI-3649
 El valor del aire como alimento, y cómo podemos tener hambre del mismo, X-3539
 Explicación de los grabados que representan la proporción de agua de varios alimentos, IV-1233
 Importancia de la variedad de los alimentos, XII-4016
 La cantidad de alimento que necesitamos y los vestidos que nos cubren, X-3543
 La cebada, el maíz y la maicena, y su valor como alimentos, XI-3900
 La gran necesidad de agua y el horror de la sed, X-3540
 La importancia de la cocción de los alimentos, para la salud y felicidad de los individuos, XII-4019
 La mejor clase de masa que podemos comer, XI-3898
 Las mejores clases de alimentos para los niños, XIII-4368
 Los alimentos combustibles que nos procuran calor y energía mecánica, X-3542
 Los alimentos que nutren los hornos de nuestro organismo, X-3539
 Los alimentos que queman nuestro cuerpo y los alimentos que lo reconstruyen, X-3542
 Los alimentos vigorizan el cuerpo; los alimentos del espíritu nos dan la vida y la fuerza, IX-2947
 Los millares de células que sirven para introducir los alimentos en la sangre, IX-2946
 Los productos que dan a la leche su elevado valor nutritivo, XI-3648
 Los tres alimentos que constituyen la parte esencial de nuestra economía, X-3541
 Maravilloso procedimiento por el cual nos acomodamos a toda clase de alimentos, XII-4016
 Modificaciones que sufre nuestro alimento antes de asimilarlo el organismo, VIII-2604
 ¿Necesita alimentarse el cerebro? IV-1279
 ¿Por qué algunos animales pueden pasar sin alimento largos períodos de tiempo? X-3563
 Por qué el espíritu necesita alimento tanto como el cuerpo, y manera de alimentarlo, IX-2947
 ¿Por qué están los alimentos más caros en unas ocasiones que en otras? XVII-5862
 Por qué la sopa de harina de avena es muy buena para los niños, XI-3900
 Por qué las personas que ejecutan trabajos intelectuales, y las nerviosas, deben hacer abundante uso de la leche, XI-3650
 Por qué unas personas necesitan un alimento y otras otro, XII-4017
 Por qué un niño puede necesitar una cantidad de alimento mayor que un adulto, X-3544
 ¿Qué comió el primer ser viviente que hubo en el mundo? XII-4229
 Valor alimenticio de la harina de avena, XI-3901
 Valor de la carne, como alimento, XIII-4363
 Valor nutritivo de varios alimentos—ilustración, X-3537
 Valor real de los alimentos, XII-4127
Alisios: El encuentro de los vientos alisios, XV-5242
 ¿Qué son los vientos alisios? XIX-6668
- Alma (El),** XIV-4982

Índice General

- Almagro (Diego de):** saliendo del Cuzco, para emprender la conquista de Chile—ilustración, VIII-2675
 La expedición de Almagro, para conquistar a Chile, VIII-2674
 La primera expedición conquistadora de Chile, mandada por Almagro—ilustración, VIII-2674
 Los conquistadores de Chile don Diego de Almagro y don Pedro de Valdivia—ilustraciones, VIII-2675
Almeja perlera—ilustración, XI-3759
 Los viajes de la almeja, enganchada a un pez, XI-3760
 Un pez que pone los huevos en las conchas de las almejas, XII-4030
Almendras tostadas, II-489
Almendo (El): Flores, frutos, etc.—ilustraciones, VIII-2854
 Flores de almendo, XVI-5645
Almidón: Cómo se convierten en alcohol el azúcar, el almidón y las patatas, VI-2091
Almohadón: Lindo almohadón de cinta—con ilustraciones, X-3281
Alondra (La), X-3260; ilustración, IX-3073
 A una alondra, XIII-4434
 El canto de la alondra, XVI-5644
 La alondra, el jilguero y el canario, XVIII-6346
 La alondra y sus polluelos—fábula de Esopo, XIII-4514
 Los pardillos aprenden el canto de las alondras, si son criados por éstas, IX-3070
 Qué lleva la alondra consigo al cielo, II-664
Alpes: El famoso panorama de los Alpes, visto desde Murren—ilustración, IV-1431
 El Matterhorn—ilustración, XII-3944
 El paso de los Alpes en driftable—ilustración, I-318
 Encuentro en el interior de los Alpes (en el túnel del Simplón)—ilustraciones, VI-1977
 Entre los picos nevados de los Alpes—Una excursión familiar por Suiza, IV-1431
 Herramientas que perforaron los Alpes—ilustración, VI-1974
 La gloria de las alturas alpinas—ilustraciones, IV-1435
 La perforación de los Alpes, VI-1967
 La rosa de los Alpes, XV-5214
 Las cumbres admirables de los Alpes—ilustraciones, IX-2952
 La terrible marcha de Anfibal a través de los Alpes, VIII-2634
 Los Alpes—ilustración, II-511
 Monte Rosa—ilustración, XVI-5451
 Paisaje típico de los Alpes suizos, en que se ve el Jungfrau—ilustración, XII-3945
 Preparándose a cruzar una grieta en los Alpes—ilustración, IX-2953
 Recuerdo de los Alpes, XVI-5450
 Tartarín en los Alpes, IX-3143
 Un caballo en las entrañas de los Alpes (empleado en los trabajos del túnel del Simplón)—ilustración, VI-1976
 Un gigantesco cuerno alpino—ilustración, IV-1439
 Vista de un valle en la parte oriental de los Alpes estirios, en los montes del Leitha—ilustración, V-1702
Alquimia: Los alquimistas y los astrólogos, que empezaron el estudio de la Tierra, VII-2220
Alquimila (La), o pie de león—ilustración, XVI-5509
Alquitrán: ¿Para qué sirve el alquitrán de hulla? XI-3919
Alsine, XVI-5623
Altamirano (Ignacio M.): El Atoyac, VI-1838
 Flor del Alba, VI-1840
 La salida del sol, VI-1840
Althaus (Clemente): El abuelo y el niño, XIII-4564
Alto horno: Fondo o solera de un alto horno—ilustración, III-891
 La parte superior de un alto horno—ilustración, III-889
 Los altos hornos, III-884; ilustración, III-888
Altura: ¿Cómo se sabe la altura de una montaña? V-1766
 ¿Hasta qué altura pueden volar los hombres, X-3441
 ¿Por qué vemos los objetos confusos, cuando los contemplamos desde gran altura? VII-2359
Alubia: Periquillo y las alubias maravillosas, VII-2379
Aludes que retumban como truenos, y una cordillera de montañas brillantes (en Nueva Zelanda), VI-1900
 Desprendimiento de un alud—ilustración, VIII-2792
 El derrumbe de los aludes—ilustraciones, XVIII-6387
Alumbrado por acetileno, petróleo y alcohol, XIX-6743
Alumbrado: El alumbrado ideal, XIX-6746
 El mejor modo de alumbrar las casas, XVII-5858
 Historia del alumbrado, XIX-6741
 Humphry Davy descubre la luz eléctrica de arco, XIX-6744
 La luz eléctrica, XIX-6744
 Primera fábrica de electricidad para el alumbrado—ilustración, XVII-5875
 Progresos del alumbrado por gas, XIX-6743
 Progresos del alumbrado por la electricidad, XIX-6745
 Tomás Alva Edison y su admirable lámpara, XIX-6745
 Una explosión inesperada, que abrió el camino a un gran descubrimiento, XIX-6742
Aluminio: La gran utilidad del aluminio, XIV-4791
Alvarez Thomas: Su proposición a Artigas, VI-2096
Alvear (Doctor Marcelo T. de), Presidente de la República Argentina—retrato, IV-1120
 Influencia de Artigas en la Argentina—Caída de Alvear, VI-2096
 Negociaciones de Alvear con Otorqués, VI-2093
Alzamiento: El Grito de Asencio y otros alzamientos (en el Uruguay), VI-1956
Allá lejos, VI-1921
Ama (El), XV-5321
 El molinero y el ama de llaves del diablo—ilustración, VI-2020
Amadeo I, rey de España—retrato, X-3255
Amán: Ester denuncia a Amán ante el rey—ilustración, XVII-5941
 Mardoqueo se niega a honrar a Amán—ilustración, XVII-5941
Amanecer (Al), XVII-5799
Amapola de oro, XVII-5989; ilustración, XVII-5983
 La familia de las amapolas, XVI-5510
Amaral (Ubaldo do)—retrato, XV-5021
Amargón o diente de león, XVI-5616; ilustración, XVI-5617
Amarguillo (El)—ilustración, XII-4029
 Un pez que pone los huevos en las conchas de las almejas, XII-4030
Amarillis: Las especies del género amarillis, XVIII-6218
Amarillez: ¿Por qué se ponen amarillos los objetos con los años? VIII-2596
Amarillo (Rio)—véase Huang-ho.
Amasadera: Una amasadera mecánica, para amasar arcilla—ilustración, IX-2881
Amazona: Cómo las hormigas Amazonas obligan a sus esclavas a trabajar, X-3306
 La hazaña de una Amazona en el mar, XVIII-6280
Ambar: Las maravillas que se han descubierto a consecuencia de frotar un pedazo de ámbar, XX-6876
Amberes—ilustración, V-1562
 La famosa imprenta de Stradanus, en Amberes, a principios del siglo XVII—ilustración, VI-2001
Ambición parca, XIII-4551
Ambicioso (El), XIX-6512
América: Alejandro de Humboldt, el sabio explorador de la América Latina, IX-3093
 Antiguas civilizaciones en América, XVI-5479
 Cristóbal Colón descubridor de América, IX-3114
 De cómo Norteamérica quedó dividida en varias colonias inglesas, XIV-4744
 Desembarco de Cristóbal Colón en América—ilustración, XV-5095
 El descubridor de América—Historia de Cristóbal Colón y su descubrimiento, I-94
 Enrique Hudson—retrato, XV-5087
 Escenas de la colonización de Norteamérica—ilustraciones, XV-5197
 Exploradores franceses, XV-5088
 Hernán Cortés, conquistador de México—Grandes cantidades de oro que aquí encuentra, XV-5086
 Hernán Cortés—retrato, XV-5087
 Hernando de Soto—retrato, XV-5087
 Hernando de Soto y el río Misisipi, XV-5088
 Héroes de la América Latina, I-182
 Ingleses, franceses y holandeses se encuentran en América, XIV-4744
 Insurrección de los indios de Norteamérica, XV-5247
 Intentan los ingleses hallar un nuevo camino para ir al Asia, XV-5084
 Jacobo Cartier—retrato, XV-5087
 Juan Cabot llega a las costas de América, junto al Labrador, en 1497—ilustración, XV-5091

Índice General

América: Juan Ponce de León, que deseaba rejuvenecer, XV-5084

La ciudad más antigua de los Estados Unidos, XV-5088

La colonización francesa en Norteamérica, XV-5245

La guerra del rey Jorge, en Norteamérica, XV-5246

La primera colonia inglesa permanente de América, XV-5196

La primera legislatura inglesa en América, XV-5198

Las principales banderas americanas, VI-1877

Las repúblicas de la América Central, XVI-5489

La « Suiza de América »—ilustración, XIV-4742

Leif Ericsson, descubridor de América, XV-5083

Los conquistadores de América, IX-3120

Los monos vivarachos que viven en la India y en América, III-795

Los normandos y sus buques—ilustraciones, XV-5085

Los primeros descubrimientos en Norteamérica, XV-5193

Los primeros habitantes de Norteamérica, XIX-6550

Los ratones de bosque y los ratones de las praderas que hay en el Norte de América, VI-1995

Méjico y la América Central, XVI-5479; mapa, XVI-5481

Naciones que participaron en el descubrimiento de la América del Norte—Derechos que alegaron a su posesión, XV-5094

Orígenes de la revolución americana, V-1746

Otros exploradores ingleses—Sus intentos de fundar colonias, XV-5093

Por qué el Nuevo Mundo recibió el nombre de América, XV-5084

Roberto Cavellier, llamado La Salle—retrato, XV-5087

Samuel de Champlain—retrato, XV-5087

Sir Francisco Drake—retrato, XV-5087

Sir Walter Raleigh—retrato, XV-5087

Varios de los más célebres exploradores de América—retratos, XV-5087

Vasco Núñez de Balboa—retrato, XV-5087

Viajes, exploraciones y combates de Champlain, XV-5090

Viajes y descubrimientos de Francisco Drake, XV-5093

Vistas de Centroamérica—ilustraciones, XVI-5483

Américo Vesputio—retrato, I-96

Amézagá (Carlos G.): Más allá de los cielos, XI-3717

Amherst (Fáisen de)—ilustración, IV-1145

Amianto: ¿Por qué no puede arder el amianto? IV-1384

Amibo: Cómo toma su alimento un amibo—ilustraciones, IV-1139

El ser viviente más sencillo que existe sobre la tierra, y cómo muda de forma—ilustraciones, III-1075

La vida del amibo, el animal más humilde de la tierra, III-1074

Maravillosa semejanza entre la vida de la célula de los amibos y las nuestras, IV-1138

¿Tienen ojos y pueden ver los amibos? XVI-5410

Una partecita redonda de materia que se mueve por sí sola y es viviente, III-1075

Amicis (Edmundo de): A mi madre, XV-5217

« Corazón », XV-5223

El lazarillo, X-3268

Los emigrantes—con ilustración, VI-1917

Mi hijo, XIII-4553

Paisaje holandés, XVI-5642

Amiëns: Fachada de la Catedral—ilustración, XX-6922

Amigo: El amigo de los esclavos, X-3371, XVI-5705

El molinero y sus singulares amigos, IV-1283

Los dos amigos, X-3578

Los dos amigos y el oso—fábula de Esopo, V-1678

Los mejores y más útiles amigos del hombre—ilustraciones, II-542

Los tres amigos, XVIII-6345

Nuestros amigos y enemigos invisibles, III-1011

Una mirada que confortó a un amigo en desgracia, II-757

Amistad: La amistad de Damón y Pitias, VIII-2542

Amo: El amo y el criado, I-327

El esclavo que salvó a su amo, VIII-2778

Amoniaco: El importantísimo álcali llamado amoniaco, y su propensión a difundirse por el aire, VI-1948

¿Por qué limpia el amoniaco los objetos? VII-2478

Amor, V-1577

Amor: Admirable amor patentizado por un águila libre a otra cautiva, VIII-2817

Admirable rasgo de amor filial, II-631

Amor de madre, III-858

Ejemplo de amor filial, XVIII-6281

El amor, del cual proceden todas las demás cosas buenas, XX-6902

El amor inmortal de una hermana, XIII-4460

El amor que es más fuerte que la muerte, XVIII-6281

El amor se rie de los cerrajeros, XIX-6604

Intensidad del amor que los padres tienen a sus hijos, XX-6901

Lo que significa el amor que sienten las niñas por las muñecas, XX-6902

Manifestaciones del amor de la prole en los seres irracionales, XX-6901

Origen del amor de los padres a los hijos, XX-6900

Amsterdam—ilustración, V-1562

El Mercado Nuevo y la antigua Casa de Pesas—ilustración, V-1572

Una ciudad de islas con calles de agua y 300 puentes, V-1564

Amundsen (Roald)—retrato, II-475

El capitán Amundsen y dos amigos—retratos, IX-3224

Ana I—retrato, XIII-4592

Anaconda—ilustración, V-1643

Anáhuac: Al conquistador de Anáhuac, XI-3596

Ananás: Cultivo y recolección de la ananás o piña—ilustraciones, IV-1125

Las ananás, de gusto exquisito, IV-1122

« **Anastasio el Pollo** »—véase Campo (Estanislao del).

Anauco (El), VIII-2643

Anciana (Una)—cuadro de Rembrandt—ilustración, XII-4223

Anciano (El), XIII-4563

El anciano que se volvió niño, VIII-2625

El anciano refiriéndonos el cuento de Humpty Dumpty—ilustración, X-3318

Hans vió a un pobre anciano que clamaba por agua—ilustración, XII-4164

Ancon (Perú), donde se firmó el tratado de paz que puso término a la Guerra del Pacífico, entre peruanos y chilenos—ilustración, XI-3881

Andar: ¿Por qué es más fácil andar por una superficie áspera que por una lisa? XI-3673

Andersen (Hans Cristián): De cómo Andersen se marchó a buscar fortuna, y lo que hizo, X-3567

El famoso escritor, rodeado de los principales personajes de sus cuentos—ilustración, X-3564

El primer cuento de Andersen, X-3567

Hans Cristián Andersen, hijo de un zapatero remendón, X-3566

Andes: Cráter del Cotopaxi, en los Andes del Ecuador—ilustración, XVI-5368

El Cristo de los Andes, II-728

El Paso de los Andes—ilustración, III-765

Andrade (Olegario Victor): Al General Lavalle, XX-6952

El canto del poeta, II-727

El nido de cóndores, XX-6948

El orto, VII-2524

Las ideas, IV-1333

Mi patria, VI-1841

Prometeo, XI-3709

San Martín, XIII-4298

Andresillo, XV-5220

Androcles y el león, VI-1914

Ane: Le cheval et l'âne—fábula de Esopo, VIII-2735

Le chien et l'âne—fábula de Esopo, VIII-2734

Anemómetro: Un anemómetro sencillo—con ilustraciones, XIV-4875

Anémoma (La), II-467

Anémome de mar: Las flores animadas que crecen en las rocas de coral, XI-3660

Anestesia: El primer empleo del cloroformo, para ahorrarnos sufrimientos a los hombres, IX-2966

La tenaz investigación de Simpson, de algo visto entre sueños, IX-2966

Una botellita, desde mucho tiempo olvidada, que llegó a ser histórica, IX-2966

Anfibios: Qué son, III-785

Reptiles y anfibios, V-1495

Angel: El ángel de los horrores, I-299

El ángel Saldanfon, XI-3587

El ángel y el niño, XV-5096

Angélica, XVIII-6349

Angélica silvestre, XVIII-6118; ilustración, XVIII-6115

Índice General

- Angélica:** La angélica carlina o cardo ajonjero—ilustración, XV-5168
- Angélico (Fra):** El célebre pintor—ilustraciones, XIV-4943
- Fra Angélico, el pintor extático, XIV-4948
- Angelus (El):** cuadro de Juan Francisco Millet—ilustración, XVI-5442
- Angora** (Gato de)—ilustración, XVII-6031
- Anguila:** La extraña vida de las anguilas, XI-3912
- Anhinga** o chuña—ilustración, IX-2930
- Anibal, XVIII-6342:** ilustración, XVIII-6341
- Anibal jura odio eterno a los romanos—ilustración, XVIII-6341
- Anibal vadeando el Ródano, en su marcha contra Italia—ilustración, VIII-2633
- La terrible marcha de Anibal a través de los Alpes, VIII-2634
- Anillo (El), V-1727**
- ¿Cómo se forman los llamados «anillos de hadas»? XV-5273
- ¿Cuál es la naturaleza de los anillos de Saturno? VI-1894
- El anillo de la bruja, XVII-5781
- El anillo de Policrates, V-1578
- El anillo de rubies, XIX-6514
- El anillo maravilloso mediante el cual tal vez pueda explicarse el misterio del universo, XIII-4464
- Juego de los anillos, X-3493
- Los anillos de Saturno, únicos en el espacio, IX-2912
- ¿Por qué usan anillo de boda las mujeres? VIII-2809
- Un interesante juego de manos con un anillo y una moneda—con ilustración, XI-3854
- Animal:** Algunos animales de arquitectura bilateral simétrica—ilustraciones, XIV-4928
- Algunos animales de orden elevado, que comen carne, y otros que comen hierbas, XIII-4364
- Algunos animales raros, IV-1263
- Algunos animalitos que son beneficiosos por un lado y perjudiciales por otro, III-908
- Animales anteriores al hombre—ilustraciones, I-82
- Animales creados por la imaginación—con ilustraciones, XX-6905
- Animales desconocidos, XX-6805
- Animales en la tierra que no han aprendido a hacer uso del oxígeno, II-663
- Animales favoritos del hombre, XVII-6025
- Animales gigantes de nuestros tiempos—ilustraciones, IV-1262
- Animales inteligentes que parece que piensan como los hombres, XIX-6576
- Animales marinos acorazados, XI-3753
- Animales que abren galerías subterráneas—ilustraciones, VI-1993
- Animales que comen hormigas—ilustraciones, IV-1271
- Animales que conducen a sus hijos en una especie de bolsillo—ilustraciones, II-666
- Animales que mudan el color de la piel—ilustraciones, III-921
- Animales que nos visten y alimentan, II-543
- Animales que son útiles al hombre, II-409
- Animales que tienen que estar comiendo todo el tiempo que están despiertos, XIII-4367
- Animales que trabajan para el hombre—ilustraciones, II-411
- Animales que utiliza la Naturaleza—ilustraciones, I-193
- Animales sepultados—ilustración, I-86
- Animalitos de dientes agudos, que pertenecen a la familia de la comadreja, I-198
- Animal parecido a un viejo repugnante, que ataca con temible ferocidad, III-790
- Cinco grandes grupos de animales con espina dorsal, III-784
- Cómo el hombre se alía con los enemigos de los animales que le ocasionan perjuicios, X-3550
- Cómo la Naturaleza ha construido los animales, XIV-4926
- Cómo los naturalistas clasifican los animales, XIV-4924
- Cómo mudan todos los años el color de la piel ciertos animales de los países fríos—ilustraciones, III-921
- Cómo usan los animales sus miembros o extremidades, III-788
- ¿Conocen los animales cuándo se les trata bien? I-315
- Constitución del organismo animal, III-783
- ¿Cuánto viven los animales? XIII-4507
- Curiosos animales que dan saltos larguísimo, VI-1990
- El animal más juguetón del mar, cuyas mandíbulas están provistas de más de cien dientes, IV-1398
- Animal:** El animal más voraz del mar, IV-1396
- El hogar de algunos animales silvestres—ilustraciones, VII-2252
- El lenguaje de los animales, III-1017
- El maravilloso instinto de los animales, X-3367
- El misterioso animal que, sin ser ave, vuela perfectamente, VI-1988
- El rey de los animales sale a paseo con la familia real—ilustración, VII-2469
- El sueño hiberna de algunos animales, XIX-6583
- En qué estado hallamos los animales que vivieron en tiempos remotos, I-85
- Extrañas guardias de los animales, VIII-2583
- Grupo de animales que habitan en las laderas de las montañas y entre los brezales, en los países fríos—ilustración, III-921
- Historia de los animales que tienen espina dorsal, III-784
- La escala de la vida animal, III-787
- La estupenda muralla de animales que se eleva del fondo del océano, XI-3658
- La gran variedad del mundo animal, y el predominio de los mamíferos, III-786
- Las plantas y los animales salvajes no sufren de la plaga de los microbios, III-1014
- La vida de los animales, I-83
- Los animalículos que formaron las piedras de famosos edificios y monumentos, XI-3656
- Los animales carnívoros más importantes, I-187
- Los animales con peste—fábula de Samaniego, III-880
- Los animales en las leyendas sudamericanas, XIX-6697
- Los animales que más se parecen al hombre, III-789
- Los animales y sus crías, VII-2253
- Los cuatro tipos fundamentales de la arquitectura de los animales—ilustraciones, XIV-4927
- Los microbios son, en realidad, plantas pequeñitas, pero viven como los animales, III-929
- ¿Nacen ciegos todos los animales? VII-2014
- No todos los animales que viven en el mar son peces, III-784
- ¿Piensan los animales? VIII-2804, XV-5277
- Por qué algunos animales levantan las orejas al oír un sonido, XIV-4907
- ¿Por qué algunos animales pueden pasar sin alimento largos períodos de tiempo? X-3563
- Por qué a los niños y a los animales les es difícil tenerse en pie, XIV-4885
- ¿Por qué los animales recién nacidos caminan mucho más pronto que las criaturas humanas? XIII-4624
- ¿Por qué no hablan los animales? VIII-2804
- ¿Por qué tienen la piel blanca los animales de los países nevados? III-920
- ¿Pueden hablarse los animales? V-1525
- ¿Qué animales son éstos?—El juego de «¿Cómo se llama?» XII-3982; solución, XIII-4456
- Seis animales dotados de poderosos dientes—ilustraciones, III-902
- Seis animales extraños, que constituyen un lazo entre el mundo antiguo y el actual—ilustraciones, II-671
- ¿Sienten los animales el dolor lo mismo que nosotros? XV-5277
- Una maravillosa ciudad subterránea, habitada por animales, III-912
- Varios animales favoritos del hombre, XVII-6034
- Animala rérum, XVII-5809**
- Animas:** Después de Animas, VII-2315
- Anjou (Carlos de), II-466**
- Anochecer, XVII-5803, XIX-6712**
- Regreso al anochecer, XIV-4763
- Antígona:** El sacrificio de la hermana de un rey, III-1042
- Antílope (El), II-543**
- Antílopes—ilustraciones, II-547
- Antílopes tan pequeños como un perro, y otros tan altos como un hombre, II-552
- Cabras monteses, ciervos y antílopes—ilustraciones, II-547
- De qué modo se utiliza al guepardo para cazar el antílope, I-197
- Antillas:** Islas antillanas—ilustración, XVIII-6228
- Las Grandes y Pequeñas Antillas, XVIII-6237
- Las Pequeñas Antillas, XVI-5490
- Antinomias** del genio, VI-1835
- Antioqueño** (El canto del), XII-4197
- Antonino Pio**—ilustración, III-829
- Antonio:** ¿Qué edad tiene Antonio?—Problema. IX-3021; solución, X-3497
- Antrim:** Puente de cuerdas, en la costa de Antrim, Irlanda—ilustración, I-50

Índice General

- Antropomorfos y cinocéfalos de África**—ilustraciones, III-791
El mayor de los antropomorfos es el gorila—ilustración, III-791
- Anunciación:** La «Anunciación» de la iglesia de Santa María Novella, de Florencia—ilustración, XX-6821
- Anurachapura:** Ruinas de la antigua capital de Cellañ—ilustraciones, XVIII-6243
- Año:** El planeta Mercurio y sus años, que sólo duran tres meses, IX-2906
Un hecho notable que hace del «año» una cosa real, I-150
- Año Nuevo, VI-1831, XIII-4564**
- Aparato para abrir barrenos en las minas de carbón**—ilustración, III-777
- Aparato que separa la nata o crema de la leche, para hacer mantequilla**—ilustración, IV-1257
- Apetito:** Cómo el disgusto y el miedo pueden quitarnos el apetito, XII-4128
Cómo engañamos nuestro apetito y comemos más de lo conveniente, XII-4019
Cómo hemos echado a perder el apetito por el hábito, XII-4018
El apetito como guía natural para el alimento, XII-4017
La importancia del apetito, y por qué debe ser refrenado, XII-4129
- Apios tuberosa, XVII-5991; ilustración, XVII-5984**
- Apólogo, VII-2193**
- Apoteosis de Homero:** homenaje de los poetas de todos los tiempos—ilustración, VIII-2606
- Aprendiz:** El intrépido aprendiz, VII-2317
- Aptérix**—ilustración, V-1789
El aptérix, el dido y el gran alca, V-1788
- Apuro:** Cómo se procede en casos apurados, XX-6868
- Aquilea o milenrama**—ilustración, XVI-5619
- Araños**—busto—ilustración, I-126
- Aquino (Tomás de)**—retrato, XI-3774
Tomás de Aquino, un estudiante negado, que llegó a ser el mayor pensador de su época, XI-3777
- ¡Ara y canta!** VI-1925
- Árabe:** Alimentación y bebida de los árabes en el desierto, VII-2510
Árabe con su camello—ilustración, VI-2043
Árabes ante un portal morisco—ilustración, XV-5330
Árabes orando en el Desierto—ilustración, XV-5334
Árabes tejiendo cestas—ilustración, XV-5336
Carro ocupado por madres árabes con sus niños—ilustración, XV-5345
Cortesía de las tribus árabes, VII-2506
El árabe patriota, de Argelia, XI-3735
El árabe y su caballo—ilustración, VII-2192
Gran mercado árabe, a orillas del Desierto—ilustración, XV-5333
Grupo de árabes, en las arenosas dunas de Trípoli—ilustración, XV-5348
Las grandes obras de los árabes que se conservan todavía en las ciudades españolas, XV-5346
Los hombres del Desierto—La admirable historia de los árabes, XV-5329
Los moradores del Desierto—ilustración, XV-5331
Llegada de los árabes a Europa, y su arquitectura en España, XV-5346
Muchachos árabes—ilustración, XV-5337
Mujer árabe haciendo mantequilla—ilustración, XV-5336
Riqueza de los árabes errantes, VII-2506
Típica escuela árabe—ilustración, XV-5337
Una escuela y un taller árabes—ilustración, VII-2511
Una madre árabe, con sus hijitos—ilustración, XV-5337
Un cuentista árabe narrando sus maravillosas historias de tiempos remotos—ilustración, XV-5332
Un tribunal de justicia árabe, en el Desierto—ilustración, VII-2514
- Arabia:** Árabe con su camello—ilustración, VI-2043
Beduino del desierto de Arabia, en su dromedario—ilustración, VI-2043
Grupo de beduinos de un distrito próximo a la Arabia Petrea—ilustración, VI-2043
Guía de caravanas—ilustración, VI-2043
- Pobladores de Persia y de Arabia**—ilustraciones, VI-2043
Un desolado mar de arena, en el desierto de Arabia—ilustración, VI-2037
- Arado:** Arando con caballos y con motor—ilustraciones, X-3287
- Aragón:** Confederación catalano-aragonesa, IX-2994
- Aragón:** La heroína de Zaragoza—Agustina de Aragón, XII-3985
- Arañ:** Isla, frente a la bahía Galway—ilustración, VIII-2876
- Aranata (La), III-903; ilustración, III-902**
Ciudad construida y habitada por las arañas o marmotas de las praderas—ilustración, VIII-2582
Los enjambres de arañas que hay en las llanuras de la América del Norte, III-910
- Arándano, XVII-5853; ilustración, XVII-5850**
Arándano palustre, XVIII-6118
- Arango y Escandón (Alejandro):** Invocación a la bondad divina, XVIII-6154
- Arango y Parreño (Francisco de), XX-6785**
- Araña (La), XVII-5804**
Araña madre, calentando al sol uno de sus huevos—ilustración, XIII-4504
Arañas del tamaño de una rata, que los niños domesticaban a veces, XII-4263
Arañas que se fingen muertas, VI-2128
Arañas terrestres y acuáticas—ilustraciones, XII-4257
Arañas y escorpiones con sus presas—ilustraciones, XII-4259
¿Cómo teje la araña su tela? XVIII-6122
El globo maravilloso en que vive cierta araña en el fondo de los estanques, XII-4263
Hilos más fuertes que el acero, que la araña tiende entre las ramas—ilustraciones, XIII-4496 y 4497
La araña concluye la armazón de su tela—ilustraciones, XIII-4498
La araña-lobo, que sacrifica la vida en defensa de sus hijos, XII-4263
La araña que hace un agujero en el suelo y lo cierra por medio de una tapa, XII-4262
La araña y el gusano de seda, XVIII-6347
La maravillosa labor de la araña, XIII-4493
La maravillosa tela de la araña, comparable a una armazón de acero por su resistencia, XII-4258
La «Migala avicularia»—ilustración, XIII-4505
La red terminada—ilustraciones, XIII-4499
Las grandes arañas que cogen en sus redes pájaros y ratones, XII-4262
Las hiladoras de donde la araña saca su hilo—ilustración, XIII-4494
Las patas que permiten a la araña agarrarse a la tela—ilustración, XIII-4494
La tejedora cuyo admirable trabajo es la sutil telaraña—ilustración, XIII-4500
La temible araña hembra, que devora a su marido, XII-4260
La tremenda embestida de la araña, que tiene para las moscas consecuencias fatales, XII-4260
Los insectos dañinos que las arañas devoran a millares, XII-4261
Maya o araña de mar—ilustración, XI-3752
Orden en que tiende la araña los hilos de su red—ilustración, XIII-4502
¿Por qué no quedan las arañas presas en sus propias redes? IV-1382
¿Por qué tememos a los escarabajos y arañas, si sabemos que no pueden causarnos daño? XI-3771
Telaraña plateada por el rocío de la mañana—ilustración, XIII-4495
Una araña que construye balsas, y pone los huevos dentro de un saco, XII-4264
Una araña que lleva consigo a sus pequeñuelos—ilustración, XIII-4493
- Araucanía (La)**—ilustraciones, X-3527
- Arbelas:** Batalla ganada por Alejandro Magno—ilustración, VI-2135
- Arbol:** Algunos árboles americanos, XVII-5749
Árbol del sábal, XVII-5756; ilustración, XVII-5751
Árboles enanos, del Japón—ilustraciones, XIII-4392
Árboles y arbustos transformados por el hielo en maravillosa filigrana—ilustración, VIII-2796
Árbol solitario, XVII-5806
Coloquio con los árboles, XIII-4444
¿Cómo pueden plantarse 24 árboles en 28 filas de 4 cada una?—Problema, VI-2084; solución, VIII-2539
El árbol, que crece mientras duerme el que lo ha plantado, XII-3996
¿Es posible averiguar la edad de los árboles? IV-1385
La diosa y el árbol—fábula de Esopo, X-3462
La lucha por la existencia entre los árboles del bosque, XV-5272
Los admirables árboles que dan el caucho—ilustración, XIII-4391
Manera de medir la altura de un árbol—con ilustración, XVIII-6400

Índice General

Arbol: ¿Por qué crecen hacia dentro de la tierra las raíces de los árboles? VIII-2590
 ¿Por qué crece la corteza con el árbol? IV-1385
 ¿Por qué crecen las ramas de los árboles hacia los lados, en vez de crecer hacia arriba? VIII-2591
 ¿Por qué crecen los árboles hacia arriba? VI-2145
 ¿Por qué crecen los árboles hasta cierta altura y cesan luego de crecer? X-3317
 ¿Por qué crecen los árboles verticalmente? VIII-2590
 ¿Por qué dan unos árboles flores y otros no? VI-1892
 ¿Por qué los árboles se convierten en carbón, cuando se hunden en el suelo? XVIII-6301
 ¿Por qué los temporales derriban los grandes árboles y respetan a los juncos? IV-1388
 ¿Por qué no se mueren los árboles en invierno, como las flores? XVII-5760
 ¿Propende la tierra a atraer hacia abajo las ramas de los árboles? VIII-2591
 ¿Sufre el árbol algún daño cuando le arrancamos una hoja? XVIII-6226
 Un camino abierto a través de un árbol—ilustración, XVI-5634
Arbolea (Julio): Vanidad de vanidades, XV-5104
Arbusto: Algunos arbustos notables, XVI-5675
 Árboles y arbustos transformados por el hielo en maravillosa filigrana—ilustración, VIII-2796
 Arbusto adornado por la escarcha con brillantes hermosísimos—ilustración, VIII-2800
Arce (El), XVII-5749
 Arce azucarero—ilustración, XVII-5753
 Arce estriado, XVI-5680; ilustración, XVI-5677
 Cómo se fabrica el azúcar de arco—ilustraciones, II-535
 Fruto del arco rayado—ilustración, XVII-5749
 Hacia fines del invierno se practican los agujeros en los troncos, y se colocan recipientes para recoger la savia—ilustración, II-537
 La dulce savia mana del arco—ilustración, II-537
 Obtención de la savia del arco, para hacer jarabe y azúcar—ilustración, II-537
 Procedimiento empleado generalmente para transformar en azúcar la savia de arco—ilustración, II-538
 Procedimientos para obtener el zumo del arco—ilustraciones, II-537
 Recolección de la savia de arco, para hacer azúcar—ilustración, II-538
Arquilla: Cómo se modela—con ilustraciones, XIII-4576
 Excavación y transporte de la arcilla (para hacer ladrillos)—ilustraciones, IX-2880
 Moldeo de la arcilla a mano—ilustraciones, IX-2882
 Preparación de la arcilla (en una fábrica de ladrillos)—ilustraciones, IX-2881
Arco (Juana de), en la coronación del Rey—ilustración, I-174
 Despedida de Juana de Arco, XIV-4974
 Juana de Arco reposando después de un combate—ilustración, I-174
 La Doncella de Orleans, XIII-4546
 La Doncella de Orleans, llevada prisionera por los ingleses—ilustración, I-185
 La valerosa doncella que condujo a los franceses a la victoria, I-178
 Los ingleses, en Francia, y la triste historia de Juana de Arco, III-865
 Muerte cruel de la inmaculada doncella—ilustración, I-179
 Surge en Francia Juana de Arco, I-177
Arco: Admirables arcos del Alcázar de Sevilla—ilustración, XV-5339
 Arco formado en la roca por la acción erosiva del agua—ilustración, II-515
 El arco de Constantino—ilustración, VIII-2575
 El arco de Tito—ilustración, VIII-2575
 El gran arco de triunfo de París—ilustración, VIII-2575
 ¿Quién fué el inventor de los arcos? IV-1168
 Tres arcos triunfales famosos—ilustraciones, VIII-2575
Arco iris (El), XVI-5443
 ¿Cómo se forma el arco iris? VI-2005
 Cuando contemplamos un arco iris, ¿pueden otras personas verlo por el lado opuesto? XII-4037
 ¿Dónde termina el arco iris? VI-2005
 Las gotas de agua que descomponen la luz y forman el arco iris, XIX-6543
Arcola: Napoleón animando a sus tropas en la batalla de Arcola—ilustración, XV-5181
Archena (Torrente de)—ilustración, IX-2985
 Vista de los alrededores de Archena—ilustración, IX-2984

Ardilla común—ilustración, VI-1989
Ardilla voladora—ilustración, VI-1989
 De qué modo la ardilla se despierta (en invierno) para comer nueces, y luego se vuelve a dormir, VI-1991
 Las ardillas voladoras, y las mañas de la ardilla común, VI-1990
Arena del desierto en un reloj, VII-2520
 Castillos de arena en la playa—ilustraciones, II-742
 Colinas de arena, próximas la río Tarim—ilustración, X-3559
 Cómo se hace un reloj de arena, II-484
 Construcción de castillos de arena—con ilustraciones, II-743
 Construcción de mapas con arena, I-371
 ¿Cuál es la causa de las arenas movedizas? X-3309
 ¿De dónde procede la arena? IX-3081
 Entrada de un desfiladero, que las arenas están cegando con rapidez—ilustración, X-3559
 Historia de la arena, el cascajo y las conchas, IX-3081
 La solemne majestad de un mar de arena, VII-2513
 Maravillas de un mundo de arena—ilustraciones, X-3558
 Modelando con arena el mapa de Italia, en relieve—ilustración, I-372
 Montañas de arena que dominan el río Tarim, formadas por el viento—ilustración, X-3559
 ¿Por qué no podemos fabricar una cuerda de arena? IV-1165
 ¿Por qué se ha aglomerado la arena en las orillas del mar? VII-5516
 Una terrible tempestad de arena, en el gran desierto de Australia—ilustración, VII-2509
 Un desierto mar de arena, en el desierto de Arabia—ilustración, VI-2037
 Un océano de arena—ilustración, X-3560
 Viajeros del desierto, viendo pasar a lo lejos una tempestad de arena—ilustración, VII-2521
Arenario—ilustración, V-1509
Arena: La arena del gladiador, XIII-4570
Arenicola (La)—ilustración, XI-3759
 La « Arenicola piscatorum »—ilustración, XIII-4630
Arenque—ilustración, I-287
 El arenque ha contribuido a la riqueza y prosperidad de muchas ciudades, I-286
 Los grandes ejércitos de arenques que vagan por los mares, I-286
 Millones de arenques para las tiendas—ilustraciones, IV-1372
 Una gran pesca de arenques—ilustraciones, IV-1371
Arequipa: Panorama de Arequipa y el Misti—ilustración, XII-3997
Argel (Vista de)—ilustración, XVI-5585
Argelia: El árabe patriota, XI-3735
Argentina—véase Leonardo de Argensola.
Argentina (República): Algunos edificios notables de las ciudades de Concordia y Corrientes—ilustraciones, V-1604
 Arando para sembrar avena—ilustración, V-1605
 Banderas de los regimientos ingleses prisioneros de los argentinos (1807)—ilustraciones, II-639
 Bellezas naturales argentinas—ilustraciones, V-1603
 Casa de Gobierno de la provincia de Corrientes—ilustración, V-1604
 Casa donde fué declarada y jurada la Independencia, en Tucumán—ilustración, III-767
 Cascada de Pinto, Capilla del Monte, Córdoba—ilustración, V-1603
 Cascada de San Lorenzo, en Salta—ilustración, V-1603
 Cataratas del Iguazú—ilustraciones, III-798, V-1610
 Cómo estaban uniformados y armadas las tropas argentinas que, al mando de Liniers, derrotaron a los ingleses—ilustración, II-637
 Cómo se transportaba el vino entre las provincias de Cuyo y Buenos Aires, a principios del siglo XIX—ilustración, V-1478
 Curiosa formación pétreo, en el interior de la República—ilustración, V-1603
 Chilceito, en la provincia de la Rioja: el mayor centro minero de la República—ilustración, V-1615
 Declaración de guerra de Artigas al Directorio argentino, VI-2103
 Edificios notables de La Plata—ilustraciones, V-1616
 El Congreso de Tucumán, VI-2099
 El dique Mulet—ilustración, V-1609
 El dique San Roque, en las Sierras de Córdoba—ilustración, V-1609
 El dreadnought « Rivadavia », de la Armada de la República Argentina—ilustración, IV-1115

Índice General

Argentina (República): «El Fuerte», o palacio de los Virreyes y de los primeros Presidentes argentinos, en cuyo emplazamiento ha sido edificada la actual «Casa Rosada»—ilustración, II-633
El primer ferrocarril argentino—ilustración, V-1479
El saladero Santa Elena, Entre Ríos—ilustración, V-1613
El valle San Ignacio, del lado de Mendoza—ilustración, V-1609
Escuela «Belgrano», en Corrientes—ilustración, V-1604
Escuela Normal Nacional, en Concordia—ilustración, V-1604
Estación del Ferrocarril Central Entrerriano, en Concordia—ilustración, V-1604
Estación terminal del Ferrocarril del Oeste de Buenos Aires—ilustración, II-640
Estancia «Las Acacias», en Buenos Aires—ilustración, V-1621
Explotación petrolífera en Comodoro Rivadavia—ilustración, V-1623
Gavillas de trigo en una estancia argentina, listas para ser transportadas—ilustraciones, V-1477
Himno nacional argentino, XII-3959
Hospital Juana F. Cabral, en Corrientes—ilustración, V-1604
Iglesia de la Merced y monumento a San Martín, en Corrientes—ilustración, V-1604
Influencia de Artigas en la Argentina—Caída de Alvear, VI-2096
Islas del delta del Paraná—ilustración, V-1615
La catedral de Córdoba—ilustración, V-1613
La fragata «Sarmiento», escuela naval de aplicación de la Marina de la República Argentina—ilustración, IV-1109
La Gruta, Mar del Plata—ilustración, V-1603
La iglesia de Santo Domingo, de Buenos Aires, en la actualidad—ilustración, II-641
La Independencia argentina (1810-1824), III-765
La mensajería o coche para pasajeros y correos, en las pampas argentinas, a principios del siglo XIX—ilustración, V-1474
La nueva estación «Retiro», del Ferrocarril Central Argentino, en Buenos Aires—ilustraciones, V-1475
La playa de Mar del Plata—ilustración, V-1607
Las cataratas del Iguazú—ilustración, V-1610
Las escuelas primarias en la República Argentina—ilustraciones, IV-1243
Las invasiones inglesas (1806-1807), II-633
La Universidad de La Plata—ilustración, V-1616
Los ingleses atacando a Buenos Aires—ilustración, II-636
Los próceres civiles, IV-1109
Los próceres militares, III-989
Los transportes terrestres en la Argentina, hacia el año 1800.—Las carretas tucumanas—ilustración, V-1476
Monumento del parque y cerro de la Gloria, en Mendoza—ilustración, V-1618
Muelle de pasajeros, en Corrientes—ilustración, V-1477
Museo La Plata—ilustración, V-1617
«Open Door»—ilustraciones, V-1619
Palacio de Gobierno del Estado Federal de Buenos Aires—ilustración, V-1617
Palacio de Justicia, Rosario—ilustración, V-1607
Palacio Municipal de La Plata—ilustración, V-1616
Primeros hechos de armas de la Revolución argentina, VI-1954
Propaganda de Artigas en el litoral argentino, VI-1964
Puerto de Concordia, Entre Ríos—ilustración, V-1477
Puerto, y usina de luz eléctrica, Corrientes—ilustración, V-1477
Revista naval del Centenario—ilustración, V-1623
Revolución del 25 de Mayo de 1810, VI-1953
Río Limay, de la Patagonia argentina—ilustración, V-1473
Ruinas de los templos construidos por los jesuitas en el siglo XVIII, en Misiones—ilustración, V-1606
Sucursal del Banco Español del Río de la Plata, en Concordia—ilustración, V-1604
Suma geográfica argentina, V-1473
Un campo de trigo en la República Argentina—ilustración, XIII-4350
Un «rodeo» Durham, de cría: 3000 cabezas—ilustración, V-1605
Viajes en la República Argentina, V-1601
Vista de las cercanías de la opulenta ciudad veraniega del Tigre—ilustración, V-1608

Argentina (República): Vista del barrio oficial de la ciudad de Tucumán—ilustración, V-1611
Vista del campamento de exploración de yacimientos de petróleo en Comodoro Rivadavia, en la costa de la Patagonia Atlántica—ilustración, V-1615
Vista del Cerro Urtoorco, Capilla del Monte, Córdoba—ilustración, V-1609
Vista de parte de los edificios de un ingenio tucumano—ilustración, V-1614
Vista de Santa Fe—ilustración, V-1607
Vista de un ingenio de azúcar, en Tucumán—ilustración, V-1623
Vista de un viñedo—ilustración, V-1612
Vista interior de las bodegas modelo, de los Sres. Benegas y Hermanos, denominadas «El Trapiche», en Mendoza—ilustración, V-1605
Vistas de la Colonia Nacional de Alienados, cerca de Luján, provincia de Buenos Aires—ilustraciones, V-1619
Argón: El elemento inactivo, llamado «perezoso», que está siempre aparte de los otros muchos que le rodean, III-987
Argos: La nebulosa que se observa en la constelación austral Argos, o el Navío—ilustración, X-3505
Ulises y su fiel perro Argos, I-326
Arguijo (Juan de): La constancia, XVIII-6340
Las estaciones, XVIII-6340
Arica (Batalla de)—ilustración, XI-3882
Ariel: Canción de Ariel en «La Tempestad» de Shakespeare—con ilustración, XVI-5567
Ariosto (Ludovico): Discordia del campo de Agramante, XVIII-6337
Orlando Furioso, XII-3969
Aristides—ilustración, I-339
Aristóteles—retratos, VI-2139, XI-3774
Platón, el discípulo de Sócrates, y Aristóteles, el discípulo de Platón, VI-2140
Platón y Aristóteles, maestros de los sabios de Atenas, VI-2140
Aritmética: La maravillosa relación entre la aritmética y la música, XVIII-6186
Arizona: Restos petrificados de un gran bosque—ilustración, XII-3989
Una choza india, en el desierto de Arizona—ilustración, VII-2507
Arkángel: El puerto más septentrional de Rusia, VIII-2790
Arma: Armas de los sijs—ilustración, II-714
Poderosas armas de que están provistos los basureros alados, VIII-2823
Armada: La rápida formación de grandes ejércitos y armadas, VII-2390
Armado—ilustración, IV-1269
El armadillo, que cava la tierra más de prisa de lo que lo haría un hombre, IV-1270
Armadura: La armadura huesosa que llevaban en tiempos pasados los grandes monstruos marinos, IV-1398
¿Por qué no llevan armaduras a la guerra los soldados de nuestros días? I-312
Armario (El), XIII-4562
Un armario hecho de cajas de cigarros—con ilustraciones, XV-5120
Arminio—véase Hermann.
Armonía, XVIII-6270
La armonía en el reino animal, XIV-4923
¿Qué diferencia existe entre discordancia y armonía? VII-2475
Armuelle rojo, XVII-5986; ilustración, XVII-5983
Arnaldo de Winkelried: muere heroicamente en defensa de la libertad de su país—ilustración, I-181
Arnao (Antonio): La muerte del pajarillo, X-3264
Nube de verano, XVI-5635
Arnolfo de Cambio: cómo empezó a embellecer a Florencia, XX-6815
Aro: Modos de jugar al aro, II-744
Arolas (Juan): Himno de la mañana, XVI-5547
La ballena, IX-3011
La Creación, XVI-5445
Arona: La colosal estatua de San Carlos Borromeo, en el parque de Arona (Italia)—ilustración, II-754
Arpa (El), X-3266, XIV-4983
El arpa ecólica, XV-5318
Arponero (El), IV-1210
Arquimedes—retrato, XI-3774
Arquitectura: ¿Cuáles fueron los primeros edificios construidos por el hombre? IV-1168
¿Cuál fué el primer edificio monumental? IV-1168

Índice General

Arquitectura: Dos maravillas del arte arquitectónico—ilustraciones, IV-1167
 Habitaciones del hombre en todas las edades—ilustraciones, IV-1169
 ¿Por qué no se construyen casas de acero? IV-1170
 ¿Quiénes han sido los mejores arquitectos? IV-1170
 ¿Quién fué el inventor de los arcos? IV-1168
Arrastre: Queches y vapores de arrastre—ilustraciones, IV-1373
Arreguine (Victor): El Sermón de la Montaña, XVIII-6269
Arrendajo o gárrulo glandivoro—ilustración, IX-3201
Arriaza (Juan Bautista): Soneto, XIX-6512
Arroyo cortado de una orilla a otra por un dique construido por los castores—ilustración, III-911
 Arroyo, o río pequeño, que fluye por un valle—ilustración, II-508
 A un arroyo, XI-3722
Arroz—ilustración, XI-3897
 Cingaleses desgranando arroz—ilustración, XVIII-6228
 De cómo el mundo antiguo vivía de arroz, y hoy vivimos de trigo, XI-3900
 Hormigas que cultivan cierta clase de arroz, X-3304
Arrullo: El arrullo del Atlántico, VIII-2366
Arsenal de Marina de la Asunción (1865)—ilustración, XIII-4479
 Los arsenales en donde se han construido los grandes buques alemanes, VII-2390
Arte, IV-1210
 Arte Poética, XIX-6624
 Canto al Arte, XIX-6617
 Cómo alboró el arte glorioso en Venecia, con la familia Bellini, V-1540
 Glorias artísticas de Roma, sin par en el mundo, XIII-4522
Arthur (Chéster A.)—retrato, XIV-5301
Articulación: La articulación de la cadera, que tiene resistencia suficiente para aguantar casi cualquier choque, IX-3197
 La articulación del dedo gordo del pie y cómo nuestro calzado la comprime y deforma, IX-3198
 La gran articulación que divide el cuerpo humano en dos mitades, XIV-4884
 Sección de la articulación coxofemoral, mostrando la disposición que nos permite mover la pierna en todas direcciones—ilustración, IX-3194
Articulados: Algunas especies de animales articulados que se arrastran o que corren por el suelo, XIV-4255
Artífice: Famosos artífices de Roma, XIII-4521
Artigas (José): Adhesión de Artigas a la Revolución argentina, VI-1955
 Antecedentes de Artigas, VI-1955
 Artigas abandona la línea del sitio de Montevideo (1814), VI-1963
 Artigas y la Independencia oriental, VI-2096
 Biografía de Artigas, VIII-2555
 Declaración de guerra de Artigas al Directorio argentino, VI-2103
 Discordias entre Artigas y el gobierno de Buenos Aires, VI-1959
 El Héroe, sobre la meseta del Hervidero—retrato, VI-2099
 Incorporación de Artigas al sitio de Montevideo—Separación de Sarateá, VI-1960
 José Artigas—cuadro de J. M. Blanes—ilustración, VI-1952
 La bandera de Artigas—ilustración, VI-2097
 La constancia del caudillo uruguayo para combatir a los portugueses—Deserción de algunos de sus jefes, VI-2103
 La invasión del Uruguay por los portugueses—El plan de Artigas—Primeras derrotas, VI-2100
 Levantamiento del sitio de Montevideo y discontinuidad de Artigas, VI-1958
 Nueva campaña y nuevos reveses, VI-2102
 Nueva e infortunada campaña contra los portugueses, VI-2104
 Nuevas derrotas artiguistas, VI-2101
 Nuevo rompimiento entre Artigas y el gobierno de Buenos Aires, VI-2093
 Ostracismo y muerte de Artigas, VI-2106
 Propaganda de Artigas en el litoral argentino, VI-1964
 Proposición de Alvarez Thomas a Artigas, VI-2096
 Purificación—El gobierno de Artigas, VI-2098
 Reanúdase la guerra entre Artigas y Buenos Aires, VI-2098
 Rebelión de Ramírez contra Artigas, VI-2105
 Rehabilitación de Artigas por el gobierno de Buenos Aires, VI-2093

Artigas (José): Resumen de la Revolución uruguayana y de las guerras de Artigas, V-1737, VI-1953, VI-2093
 Triunfo definitivo de las ideas de Artigas, VI-2106
Artillería de campaña, del ejército argentino, en las maniobras de 1915—ilustración, IV-1241
Artillería ligera en la Guerra Europea—ilustración, VIII-2835
 Artillero apuntando un cañón de grueso calibre—ilustración, II-434
 Artilleros cargando un cañón dentro de la barbeta de un barco de guerra—ilustración, X-3399
 Conscriptos argentinos de artillería de montaña, en las maniobras de 1915—ilustración, IV-1241
 La artillería de a bordo, en los buques de guerra, X-3406
Artistas que embellecieron a Venecia—ilustraciones, V-1541
 Cuatro artistas que embellecieron a Roma—ilustraciones, XIII-4523
 El conquistador y el artista, X-3578
 Un artista de Florencia, defensor de Roma—ilustración, VI-1887
 Un artista maravilloso (Giorgione), que murió joven en una época de esplendor, V-1543
Arturo con su madre y el conde de Salisbury—ilustración, XIX-6643
 Cómo el caballero Arturo fué proclamado rey de Inglaterra, XI-3785
 El rey Arturo descansando en el palacio de la Tabla Redonda—ilustración, XI-3784
 El rey Arturo—ilustración, XI-3789
 Historia del rey Arturo y de la orden de la Tabla Redonda, XI-3785
Arvicola—ilustración, VI-1993
 El arvicola y otros roedores parecidos al ratón, VI-1994
Asamblea: Bailly presidiendo la Asamblea reunida en el Juego de Pelota—ilustración, VII-2481
 La Asamblea Nacional de Francia, y sus decisiones, III-948
 La representación oriental en la Asamblea Constituyente de Buenos Aires (1813), VI-1960
 Monumento a la «Asamblea del año 13», en Buenos Aires—ilustración, III-769
 «Una asamblea de papagayos»—ilustración, VIII-2701
Asaradón, rey de Asiria—Estatua—ilustración, XII-4249
Ascasubi (Hilario): La madrugada, II-606
Ascensor que conduce a los mineros a las galerías de la mina—ilustración, III-772
 Modo de funcionar los ascensores hidráulicos—con ilustraciones, XIII-4626 y 4627
Asclepias, XVIII-6118
 Asclepias encarnada—ilustración, XVIII-6117
Asencio: El grito de Asencio y otros alzamientos (en el Uruguay), VI-1956
Aseo: De qué modo puede hacerse una bolsa de aseo—con ilustraciones, III-976
 Una bolsa de aseo que cuesta muy poco, II-486
Aserradero al pie de una de las hermosas colinas neozelandesas—ilustración, VI-1899
Asesinato de Manuel Rodríguez (valiente guerrillero chileno), IX-2920
Asia Central—mapa, VI-1821
 Canoas usadas por los habitantes del Asia Central—ilustración, VI-1825
 Ciudades célebres del corazón de Asia—ilustraciones, VI-1823
 El corazón de Asia, VI-1819
 El estrecho canal que separa a Europa del Asia, VI-2038
 El Sudoeste de Asia, cuna de las grandes religiones, VI-2038
 Habitantes del Asia Central—ilustraciones, VI-1827
 Las hordas conquistadoras, de guerreros tártaros, invaden el Asia, VI-1822
 Los picos blancos de las montañas que miran a Asia Central, VI-1820
 Montañas y llanuras en el Asia Central—ilustraciones, VI-1825
 Rusia Asiática—mapa, VIII-2791
 Tribus aventureras y valles fértiles, en el gran desierto de Asia, VI-1820
Asientos usados por los antiguos egipcios—ilustración, IV-1321
 Distintos modos de hacer un asiento para comer cómodamente en el campo, II-748
Asimilación: Modificaciones que sufre nuestro alimento antes de asimilarlo el organismo, VIII-2694

Índice General

Asiria: Antiguo diccionario conservado hasta hoy, XII-4243
 Aspecto que debió presentar la ciudad de Calá en el apogeo de su prosperidad—ilustración, XII-4238
 Asurbanipal, el famoso rey asirio, cazando fieras—ilustración, XII-4239
 Babilonia y Asiria, XII-4239
 Cartas de un rey a su hermano, escritas hace 2500 años, XII-4250
 Descubrimiento de las losetas que refieren la historia antigua en sus primeros períodos, XII-4244
 El corazón muerto de un imperio soberbio, que ha perecido por completo, XII-4251
 El guerrero rey asirio, amigo del rey David, XII-4244
 El poderío y pompa del rey conquistador de multitudes, XII-4248
 El rey de las multitudes escribió su nombre en sus libros, XII-4248
 El río que ha hecho retroceder al mar, XII-4242
 Estatua de Asaradón, rey de Asiria—ilustración, XII-4249
 Estatua de Asurbanipal—ilustración, XII-4249
 Estatua de Asurnazirpal, rey de Asiria—ilustración, XII-4249
 Imperios sepultados en el polvo hace muchos siglos, XII-4240
 Justas leyes que regían a los hombres hace 4000 años, XII-4243
 La desolación que cayó sobre la poderosa ciudad del gran rey, XII-4250
 La piedra negra en que está escrita la historia de un rey famoso, XII-4245
 Libros de piedra y arcilla, indestructibles, XII-4242
 Los diminutos cilindros que revelan todo un mundo de maravillas, XII-4240
 Los enormes monstruos alados que guardaban la escalinata real, en Asiria, XII-4245
 Transporte de los colosos, XII-4246
 Transporte de los vencidos a tierras lejanas, XII-4245
 Una de las más famosas bibliotecas que han existido, XII-4248
 Un palacio asirio, en pleno esplendor, y en ruinas—ilustraciones, XII-4241
 Un viajero que se hizo descolgar por encima de una gran roca, para encontrar la clave de una inscripción, XII-4240
Asis: El Pobrecito de Asis, IV-1155
Asiut: El pintoresco mercado de Asiut, a orillas del Nilo, con la mezquita en el centro—ilustración, VII-2508
Asno (El), II-409
 Asnos—ilustración, II-411
 Cuando un asno se come un cardo, ¿por qué no se hiere con las espigas? XI-3922
 El asno descontento—fábula de Esopo, XIII-4515
 El asno sedado—fábula de Samaniego, XVII-5860
 El asno vestido con piel de león—fábula de Esopo, IV-1295
 El asno y el caballo—fábula de Samaniego, IX-3172
 El asno y Júpiter—fábula de Esopo, XIII-4515
 El asno y los caminantes—fábula de Esopo, XII-4412
 El caballo y el asno—fábula de Esopo, XIII-4515
 El hombre y el asno—fábula de Príncipe, IX-3133
 La zorra y el asno—fábula de Esopo, VII-2502
 Los dos asnos cargados—fábula de Esopo, VII-2503
 Una mula, con una asna enana y su pollino—ilustración, VII-2255
A solas, XVIII-6168
Ass: The dog and the ass—fábula de Esopo, VIII-2736
 The horse and the ass—fábula de Esopo, VIII-2736
Asta: De cómo pierde sus astas el ciervo al llegar la primavera, II-554
Aster marino, XVII-5989; ilustración, XVII-5980
Asteroides: Una maravillosa agrupación de pequeños mundos iluminados por el Sol, IX-2910
Astro: El extraño concepto que los hombres se formaron en otros tiempos de los astros, VII-2220
Astrología: De qué modo la humanidad fué engañada y descaminada por espacio de miles de años, VII-2221
 Los alquimistas y los astrólogos, que empezaron el estudio de la Tierra, VII-2220
Astronomía, VII-2219
 Algunas particularidades referentes a las estrellas, IX-3171
 Alteraciones ocurridas en la Luna antes de que en la Tierra hubiera seres humanos, VIII-2550
 Aspecto que ofrecen Mercurio y Venus vistos desde la Tierra—ilustraciones, IX-2909
 Cambios que acontecen tan lejos, que no podemos notarlos, IX-3164

Astronomía: Cómo Galileo demostró con su telescopio ser falsa una teoría de Aristóteles, V-1796
 Cómo pierden su cola los cometas y cómo se les forma otra nueva, IX-3030
 Cómo podemos calcular el peso de las estrellas que se hallan fuera del alcance de nuestra vista, IX-3170
 Cómo se mide la distancia que nos separa de las estrellas, IX-3168
 Cómo tratan los astrónomos de averiguar la magnitud de las estrellas, IX-3170
 Constelaciones y estrellas del hemisferio austral—ilustración, IX-3160
 Contemplando otro mundo (la Luna)—ilustración, VIII-2547
 Contratiempos de Tico Brahe y bienes que provinieron de ellos, V-1794
 Copérnico, el gran astrónomo de los albores de la Edad Moderna, V-1793
 Cráteres de volcanes apagados, en la Luna—ilustración, VIII-2549
 ¿Cuántas estrellas hay en el cielo? IX-3171
 Cuatro de los cometas más importantes que se conocen—ilustraciones, IX-3033
 De cómo los hombres creyeron que vivían dentro de una esfera, en cuya cara interior se hallaban sujetas las estrellas, IX-3162
 De cómo podemos deducir de sus colores la composición de las estrellas, X-3387
 De qué modo cruza la Tierra el camino de los meteoritos—ilustración, IX-3035
 De qué modo el espectroscopio nos muestra los colores verdaderos de las estrellas, X-3386
 De qué modo el Sol deriva la cola de los cometas de la cabeza de los mismos, IX-3030
 De qué modo fué descubierto un mundo con sólo dirigir un telescopio a un punto determinado del espacio, IX-2912
 De qué modo la fotografía nos está revelando cómo es Marte, IX-2908
 De qué modo Marte algunas veces se acerca mucho a la Tierra, IX-2907
 De qué modo por medio de las manchas solares queda demostrada la rotación del Sol, VII-2428
 De qué modo se ha averiguado que el Sol gira—ilustraciones, VII-2425
 De qué modo una aguja imanada siente, desde la Tierra, los cambios que tienen lugar en el Sol, VII-2430
 De qué modo un astrónomo descubrió en el Sol una nueva clase de luz, VII-2430
 De qué se compone nuestra parte del universo, o sea el sistema solar, VII-2224
 Descubrimientos de Képler y llegada de Galileo a Italia, V-1795
 Dibujo explicativo de la ley de Képler que sirvió de base para el descubrimiento de la gravitación, XIII-4585
 Distancia de la Tierra a las estrellas—ilustración, VII-2222
 Distintos aspectos que presenta Mercurio, observado con el telescopio—ilustración, IX-2909
 El aerolito de Caille—ilustración, IX-3034
 El aspecto que ofrecería la Tierra a un habitante de la Luna, VIII-2553
 El calor que en realidad despiden el Sol, bastaría para achicharrar la Tierra, VII-2426
 El cielo del hemisferio austral, IX-3171
 El color de las estrellas, X-3385
 El cometa Halley forma parte del sistema solar—ilustración, IX-3029
 El cometa se aleja del Sol ceremoniosamente, IX-3030
 El enigma del éter, que los sabios se esfuerzan por descifrar, X-3509
 El enigmático período de once años, en las manchas solares, que preocupa a los astrónomos, VII-2430
 El éter, que lo llena todo, nos es aún desconocido, X-3509
 El fin del mundo vendría a ser algo así como si se apagara una estrella, VII-2427
 El fundador de la astronomía inglesa, observando la sombra de un planeta en el Sol—ilustración, V-1799
 El hombre a quien Isaac Newton debió la publicación de su gran descubrimiento, V-1798
 El maravilloso poder que ejerce el Sol sobre la vida terrestre, VII-2433
 El misterio de las manchas del Sol, algunas de las cuales cubrirían toda la Tierra, VII-2428
 El movimiento de las estrellas a través de la inmensidad, X-3387

Índice General

Astronomía: El mundo resplandeciente que recorre el espacio entre Mercurio y la Tierra, IX-2906
 El nuevo campo de conocimientos que el espectroscopio ha abierto a la ciencia, X-3387
 El planeta Mercurio y sus años, que sólo duran tres meses, IX-2906
 El primer hombre que se dió cuenta de que todas las estrellas son soles, VII-2223
 El punto en que vivimos—ilustración, VII-2218
 El silencioso movimiento del firmamento, mientras en la Tierra caen y surgen nuevos imperios, X-3505
 El sistema solar, y el lugar que ocupa en el universo—ilustración, VII-2218
 El Sol es mayor que un millón de mundos como la Tierra, VII-2426
 El Sol es quizás una estrella que se halla a la mitad del camino de su vida, VII-2433
 El Sol es una inmensa hoguera que arde incesantemente a 153.000.000 de kilómetros de la Tierra, VII-2426
 El viaje misterioso de los cometas por el espacio, VII-2226
 En dónde encontraríamos la Tierra si partiésemos del Sol para recorrer el espacio, IX-2907
 ¿Existen dos grandes universos de estrellas, que se mueven uno a través del otro? X-3388
 Fotografías del planeta Marte, mostrando los canales marcianos—ilustraciones, IX-2909
 Guillermo Herschel y su animosa hermana Carolina, V-1800
 ¿Hay habitantes en Marte? IX-2908
 Hiparco, el mayor astrónomo de la antigüedad, V-1792
 Juan Képler lee el misterio de las estrellas, V-1794
 Júpiter, el planeta cuyo tamaño es igual al de 1200 mundos como el nuestro, IX-2911
 La cara de la Luna que nunca ha podido verse, VIII-2546
 La constelación de Orión—ilustración, VII-2227
 La espléndida corona del Sol, que sólo se ha visto durante breves instantes, VII-2432
 La estrella que algunas veces es visible en pleno día, IX-2906
 La formación de otros mundos, X-3503
 La forma de la nebulosa de la que procede nuestro sistema planetario, X-3504
 La grandiosa corona de luz que rodea al Sol—ilustración, VII-2429
 La gran nebulosa de Orión—ilustración, X-3507
 La historia de la humanidad no es todavía tan larga como el año de un cometa, IX-3032
 La Luna, VIII-2545
 La nebulosa que se observa en la constelación austral Argos, o el Navio—ilustración, X-3505
 Las dificultades que presenta el estudio de la astronomía, VII-2226
 Las estrellas están hechas de los mismos elementos que el ojo que las contempla, X-3389
 Las estrellas, tal como las vemos, IX-3161
 Las fases de Venus—ilustraciones, IX-2909
 Las incontables estrellas que hay en el cielo y sus diferentes clases, VII-2226
 Las llamas gigantescas (en el Sol) que consumirían la Tierra, VII-2430
 Las maravillas de la historia de una estrella, X-3508
 Las maravillas del Sol, VII-2425
 Las partículas de electricidad que despiden constantemente el Sol, VII-2432
 Las tres clases de estrellas que nos revelan algo de la historia estelar, X-3390
 La superficie de Marte se encuentra quizás ahora en el estado en que, andando el tiempo, llegará a encontrarse la de la Tierra, IX-2908
 La Tierra vista desde la Luna—ilustración, VIII-2551
 La Tierra y la Luna, en la época en que formaban un solo astro y el día duraba cuatro horas, VIII-2553
 La Tierra y los demás planetas—ilustración, IX-2905
 La Vía Láctea, tal como aparece en el hemisferio boreal y en el austral—ilustraciones, X-3385
 Lo que nos enseña el estudio de la composición química de las estrellas, X-3389
 Lo que nos enseña la luz despedida por un gas incandescente, X-3504
 Lo que sucedería si la cola de un cometa chocara con la Tierra, IX-3033
 Lo que vió Galileo cuando observó por primera vez el Sol con su telescopio, VII-2427
 Los anillos de Saturno, únicos en el espacio, IX-2912
 Los cambios que pueden suceder en el cielo durante el transcurso de los siglos, X-3506

Astronomía: Los cometas, los meteoritos y el polvo cósmico, IX-3029
 Los demás mundos vistos desde la Tierra—ilustraciones, IX-2909
 Los errores de tiempos pasados han sido el punto de partida para el descubrimiento de la verdad, VII-2220
 Los grandes instrumentos con cuya ayuda leemos en el cielo como en las páginas de un libro, VII-2227
 Los hemisferios Norte y Sur del cielo, IX-3164
 Los hombres que han hecho el mapa del cielo, V-1791
 Los instrumentos maravillosos que ayudan al hombre a ensanchar sus conocimientos, X-3386
 Los mundos del cielo, VII-2219
 Los mundos del sistema solar, IX-2905
 Magnífico espectáculo que nos ofrece el cielo en las noches de Febrero, IX-3166
 Mapa de la Luna—ilustración, VIII-2548
 Mapa de las estrellas en invierno, en el hemisferio Norte—ilustración, IX-3169
 Mapa de las estrellas en otoño, en el hemisferio Norte—ilustración, IX-3167
 Mapa de las estrellas en primavera, en el hemisferio Norte—ilustración, IX-3163
 Mapa de las estrellas en verano, en el hemisferio Norte—ilustración, IX-3165
 Nebulosa de forma espiral—ilustración, X-3503
 Nebulosas y la Vía Láctea, IX-3172
 Nombres rinos que los antiguos astrónomos dieron a las estrellas, IX-3164
 Órbita de la Luna alrededor de la Tierra, VIII-2553
 Paisajes de la Luna—ilustraciones, VIII-2549
 Por qué la Luna se enfrió tan aprisa y murió tan pronto, VIII-2546
 Por qué no ocurren en la Luna cambios como los de la Tierra, VIII-2552
 ¿Por qué no podemos conocer el brillo real de las estrellas? IX-3168
 Por qué se supone que Júpiter se halla ahora en el estado en que se hallaba antes la Tierra, IX-2911
 Profundidades insondables del espacio, que nuestra inteligencia no puede concebir, IX-3162
 Regiones lunares próximas al volcán llamado Plátón—ilustración, VIII-2549
 Representación gráfica del tamaño y aspecto de una de las llamas solares, comparada en dimensión con la Tierra—ilustración, VII-2431
 Saturno, el mundo en que los seres humanos serían viejos a los tres años, IX-2911
 ¿Se apagan las estrellas, para luego volverse a convertir en astros resplandecientes? X-3390
 ¿Se mueven las estrellas en línea recta, o trazando curvas? X-3388
 ¿Se originan los mundos en tremendas colisiones que ocurren en el espacio? X-3506
 Sorprendente espectáculo que podemos contemplar a hora avanzada de la noche, IX-3168
 Tico Brahe, el rico danés, en su Ciudad de los Cielos, V-1794
 Tolomeo dejó al mundo en un error que tardó trece siglos en ser rectificado, V-1792
 Transformaciones de las estrellas, que duran más que la vida de la humanidad, X-3390
 Una maravillosa agrupación de pequeños mundos iluminados por el Sol, IX-2910
 Una nebulosa cuyo tamaño es muchos millones de veces el de la Tierra, X-3508
 Un cometa pasando cerca del Sol—ilustración, IX-3031
 Un hombre, en la Luna, podría saltar hasta una altura de doce metros, VIII-2552
 Un mundo (la Luna) mejor conocido que ciertas regiones de África, VIII-2548
 Urano, mundo situado mucho más allá de Saturno, y que tiene cuatro lunas, IX-2912
Astucia de un soldado, XVIII-6346
 Astucia de un viajero, X-3333
Asturias: La reconquista española.—Reyes de Asturias y de León, IX-2991
Asuan: El principio del gran dique en Asuan—ilustración, IX-3049
 La gran presa del río Nilo, en Asuan—ilustración, IX-3051
Asunción del Paraguay: El Arsenal de Marina (1865)—ilustración, XIII-4479
 El Palacio de Gobierno actual—ilustración, XIII-4475
 La casa de Gobierno y las tropas de la Asunción en 1860—ilustración, XIII-4475
 Vista a vuelo de pájaro de la Asunción, en 1860—ilustración, XIII-4469

Índice General

Asurbanipal, el famoso rey asirio, cazando fieras—ilustración, XII-4239
 Cartas de un rey a su hermano, escritas hace 2500 años, XII-4250
 El poderío y pompa del rey conquistador de multitudes, XII-4248
 El rey de las multitudes escribió su nombre en sus libros, XII-4248
 Estatua de Asurbanipal—ilustración, XII-4249
Asurnazirpal, rey de Asiria—Estatua—ilustración, XII-4249
Atahualpa—ilustración, XI-3634
 Atahualpa en la prisión, XIV-4864
 Atahualpa hecho prisionero por Pizarro—ilustración, XI-3635
 Muerte de Atahualpa—ilustración, XI-3634
Atalaya sobre la Gran Muralla—ilustración, XIV-4899
Atena: Estatua de la diosa en el Partenón, I-337
Atenas y Palmira, XV-5100
 Cómo Atenas resurgió gloriosa de las cenizas de la desolación, I-341
 Cómo llegó Atenas a ser una ciudad poderosa y llena de bellezas, bajo el gobierno de Pericles, VI-2134
 De cómo Esopo reprendía a los sabios de Atenas, XII-4042
 «La escuela de Atenas», cuadro de Rafael—ilustración, VI-2132
 Las obras imperecederas de los poetas e historiadores atenienses, I-340
 Las querellas entre los Estados griegos y el derrumbamiento de Atenas, I-343
 Los grandes pensadores de Grecia, en la edad de oro de Atenas—ilustración, VI-2132
 Monumento erigido a Lysicrates—ilustración, VIII-2571
 Platón y Aristóteles, maestros de los sabios de Atenas, VI-2140
 Temístocles fortifica a Atenas por mar y consigue una gran victoria, VI-2134
 Vista de Atenas—ilustración, XIX-6656
 Vista del Acrópolis—ilustración, I-335
Atila y su terrible hueste devastan la región del Rhin, VII-2174
Atlántico: El arrullo del Atlántico, VIII-2866
 El Océano Atlántico, tal como es, y tal como lo imaginaban los europeos en el siglo XV—ilustraciones, VIII-2671
 En el seno del Atlántico—ilustración, VII-2275
 Las minúsculas criaturas que nacen y mueren a millones en las aguas, y cuyos esqueletos cubren el fondo del Atlántico de una espesa capa blanca, XI-3654
Atlas sosteniendo la bóveda celeste—ilustración, XX-6811
Atmósfera: De qué modo el vapor de agua contenido en la atmósfera nos protege contra los rayos del sol, XVI-5364
 De qué modo puede medirse la presión de la atmósfera, XV-5012
 ¿Por qué se purifica la atmósfera después de la lluvia? VI-2005
 ¿Produce el Sol mareas en nuestra atmósfera? I-73
 ¿Qué sucedería si, en un momento dado, dejase de existir la presión atmosférica? VI-2148
 Siendo la presión atmosférica de 1033 gramos sobre cada centímetro cuadrado, ¿cómo no nos aplasta? VI-2148
 Si en la Luna no hay aire, ¿qué se ha hecho de su atmósfera? XI-3668
 Un sabio italiano que descubrió el gran secreto de la atmósfera, XV-5010
A todo hay quien gane, IV-1293
Átomo: De cómo se está descubriendo la composición de los átomos, V-1598
 El movimiento maravilloso que anima sin cesar a los electrones contenidos en un átomo, V-1733
 ¿Hay en los átomos algo parecido a la actividad vital? XV-5281
 Instrumento con el que Sir J. J. Thomson estudió el átomo—ilustración, XV-5036
 La múltiple y uniforme facultad de combinación que tienen los átomos, VI-1946
 Las dos clases de electricidad que se encuentran en el átomo, V-1734
 La verdadera diferencia que existe entre los varios átomos, V-1598
 Lo que impide que los electrones se escapen del átomo V-1733
 Lo que nos enseña el descubrimiento de la disgregación de los átomos, V-1472

Átomo: Los átomos consisten en una especie de electricidad, V-1599
 Los átomos de la materia pesan lo mismo cuando están combinados que cuando están libres, XIII-4586
 Los elementos no se combinan nunca por fracciones de átomos, VI-1862
 Los interesantes estudios de Sir J. J. Thomson acerca de la naturaleza de los átomos, XV-5036
 Los maravillosos electrones despedidos por los átomos, V-1600
 ¿Puede mostrarnos un microscopio los átomos que se mueven en la materia? XIV-4724
 Retrato imaginario de un átomo que contiene radio—ilustración, XV-5030
 Sabemos menos de los átomos que de las estrellas, V-1735
 Un mundo dentro de cada átomo, V-1731
 Un punto contiene un número de átomos mayor que el de los habitantes de toda la Tierra, V-1732
Atoyac (El), VI-1838
Atracción: ¿Atraen el Sol y la Luna simultáneamente a la Tierra? I-70
 ¿Ejerce atracción la Luna sobre las aguas del mar? I-69
 Guerra de atracción entre el Sol y la Luna, contra la Tierra, VIII-2665
 La atracción de la Tierra, XIV-4883
 La atracción de la Tierra disminuye a medida que nos acercamos al ecuador, XIV-4788
 Los elementos que se entrecambian son los que sienten atracción mutua, VI-1864
 ¿Puede traspasar un globo el límite de la esfera de atracción de la Tierra? VI-2150
Atragantamiento: Cómo podemos salvarnos cuando nos atragantamos, VI-1982
Aubert (Juan Luis): El juego del tejo, XVIII-6344
Auckland, la ciudad más hermosa de Nueva Zelanda, VI-1898
Audición: ¿Oíríamos si nos elevásemos en un globo por encima del aire? VIII-2593
Augusto—ilustración, III-824
 Augusto regía el mundo cuando nació Jesucristo, VIII-2638
 Muerte del emperador Augusto y taciturnidad de Tiberio, III-824
Aullador, III-789
Aurangzeb—ilustración, II-705
Aurora—fresco de Guido Reni—ilustración, XII-4219
 La aurora, XVII-5798
Aurora boreal: ¿De dónde proviene la electricidad de las auroras boreales? XVII-5867
 ¿Por qué aparecen en el Norte las auroras boreales? XVII-5867
 ¿Qué es una aurora boreal? XVII-5866
Austeridad laudable, XI-3747
Australia: Aspecto que ofrecieron las tierras australianas a los primeros exploradores—ilustración XVIII-6127
 Australia, el pequeño continente del Mundo Novísimo—con ilustraciones, XX-6925
 Desenvolvimiento del imperio británico en Australia, XIV-4747
 Eduardo Juan Eyre, con su criado, explorando un desierto de Australia—ilustración, XVIII-6128
 El capitán Sturt—retrato, XVIII-6129
 El gran marlin pescador de Australia—ilustración, VIII-2705
 El pájaro de la risa, que escarnece al hombre en los bosques australianos, VIII-2707
 Guillermo Dampier contempla cómo lanzan los australianos el bumerang—ilustración, XVIII-6126
 Juan McDouall Stuart—retrato, XVIII-6129
 La vida en Australia, XIX-6493
 Los exploradores de Australia, XVIII-6125
 Los últimos días de Burke y Wills—ilustración, XVIII-6130
 Mateo Flinders—retrato, XVIII-6129
 Nueva Gales del Sur, XX-6928
 Perameles de Australia—ilustración II-671
 Tipos de aborígenes australianos—ilustración, XVIII-6131
 Una terrible tempestad de arena, en el gran desierto de Australia—ilustración, VII-2509
 Victoria, XX-6928
Austria-Hungría, V-1691
 Ciudades austríacas situadas entre montañas—ilustraciones V-1697
 Como los turcos se presentaron ante Viena e hicieron 87,000 esclavos, VII-2180
 Desmembramiento de la casa de Habsburgo, V-1692

Índice General

Austria-Hungría: Himno nacional austriaco, XII-4073
 La caída de la dual monarquía, V-1696
 Las capitales del Imperio Austriaco—ilustraciones, V-1695
 Las divisiones de Austria-Hungría, mapa, V-1702
 Los fieros invasores de Austria—ilustraciones, V-1690
 Razas y Estados mixtos absorbidos paulatinamente por Austria, V-1694
 Viena, la capital de Austria, VII-2290
Autofotografía del radio—ilustración, XV-5032
Automóvil: Coche automóvil a vapor, usado hace más de 80 años—ilustración, XIX-6443
 Curioso automóvil de vapor, inglés (1832)—ilustración, XIX-6450
 Lo que hace caminar al automóvil—ilustraciones, III-916
 Los millones de átomos de gas en movimiento que impulsan un automóvil, XIII-4464
 ¿Por qué lleva cada automóvil un número escrito en lugar visible? VI-2150
 Qué es lo que hace caminar a los automóviles, III-915
 Un automóvil visto por dentro—ilustraciones, III-917
Autores de cuentos de hadas, X-3565
Auto-retratos de Pablo Veronés—ilustraciones, V-1541
Autrán (José): A una criada antigua, XIII-4442
Auvernia: «Un recuerdo de Auvernia»—cuadro de Augusto Federico Schenck—ilustración, VI-1844
Avaricia: La avaricia curada con manjares de oro, XIII-4460
Ave, VII-2314
Ave: Algunas aves canoras del Viejo Mundo—ilustraciones, IX-3071
 Algunas aves hermosas de distintos países—ilustraciones, VIII-2705
 Algunas aves que son excelentes cazadoras—ilustraciones, VIII-2819
 Algunos miembros menores de la familia de las aves de rapaña, VIII-2824
 Aspecto que tuvieron las aves primitivas, I-85
 Ave cuya cola mide 3½ metros de longitud—ilustración, XIII-4395
 Ave de tempestad—ilustración, VI-1868
 Aves extrañas de la familia de las cigüeñas—ilustraciones, IX-2933
 Aves hermosas sacrificadas a las modas femeninas, VIII-2708
 Aves muy semejantes a los gansos—ilustraciones, IX-2940
 Aves no voladoras, hoy extinguidas—ilustraciones, V-1783
 Aves que cazan en la tierra y en el mar—ilustraciones, VI-1871
 Aves que corren, nadan o trepan—ilustraciones, V-1789
 Aves que cruzan el aire y el seno del mar—ilustraciones, VI-1873
 Aves que nadan y trepan, IX-2931
 Aves que no pueden volar, V-1781
 Aves que nos son provechosas, IV-1141
 Aves que, por no poder volar, van desapareciendo, V-1782
 Aves que sacan los ojos a los animales, para luego destrozarlos, VI-1874
 Aves que son frecuente objeto de caza—ilustraciones, IV-1147
 Aves que viven en el mar y no visitan la tierra más que en la época de la cría, VI-1875
 Aves que viven en los lagos y ríos—ilustraciones, IV-1151
 Aves zancudas que corren con prodigiosa velocidad, IX-2938
 Cómo perdieron sus alas las aves que no las usaban, V-1782
 ¿Cómo saben las aves el camino que deben seguir? III-1030
 Cómo se han adaptado las aves a las condiciones de las localidades en que viven, XIX-6465
 Cómo se ocultan las aves, XIX-6459
 ¿Cuál es el ave que tiene la cola más larga? XIII-4396
 ¿Cuál es la causa de que emigren anualmente algunas especies de aves, IX-3200
 Curiosas aves terrestres y acuáticas—ilustraciones, IX-2930
 De qué modo maravillosos regresan a sus viviendas las aves de paso, IX-3202
 El ave del paraíso de collar—ilustración, VIII-2704
 El ave del paraíso de doce cordoncillos—ilustración, VIII-2704

Ave: El ave de plumas en forma de abanico, y cola en figura de raqueta, VIII-2700
 El ave que tiene el pico en forma de cuchara, y la que construye el nido en forma de casa, IX-2936
 El brillante plumaje de las aves del paraíso, VIII-2700
 El canto de las aves, XIII-4443
 El cazador de aves—fábula de Esopo, VII-2503
 El gato y las aves—fábula de Samaniego, XVIII-6108
 El instinto constructor que poseen las aves, XIX-6459
 Grullas, cigüeñas y otras aves análogas—ilustraciones, IX-2937
 La gran ave del paraíso—ilustración, VIII-2704
 La hermosa ave de los trópicos, VI-1874
 La reina de las aves de rapaña—ilustración, VIII-2812
 La reina de las aves gayas y sus maravillosos airones y penachos de plumas, VIII-2700
 Las aves, III-786
 Las aves canoras, IX-3069
 Las aves de hermoso plumaje, VIII-2699
 Las aves de rapaña, VIII-2813
 Las aves marinas, VI-1869
 Las aves rapaces nocturnas se acobardan a la luz del día, VIII-2826
 Las grandes aves que cazan en el mar—ilustraciones, VI-1868
 Los cuervos y las rapaces nocturnas—ilustraciones, VIII-2821
 Los pájaros que se comen los cadáveres de las demás aves, VI-1872
 Los poemas que celebran el canto de las aves, IX-3070
 Los reptiles, los dragones voladores, las aves y el hombre, I-84
 Otras aves canoras análogas a la curruca, IX-3074
 Poderosas armas de que están provistos los basureros alados, VIII-2823
 Por qué en invierno ciertas aves se vuelven blancas y otras permanecen negras, VI-2120
 ¿Por qué las aves pueden volar sin caerse? XV-5043
 ¿Por qué mudan las aves su plumaje? XIII-4508
 Por qué no volverán a volar las aves que han perdido la facultad de hacerlo, V-1790
 Prodigiosa emigración de las aves—ilustración, XVII-5718
 ¿Qué es lo que despierta a las aves? VII-2356
 San Francisco predicando a las aves—ilustración, IV-1154
 ¿Se hablan las aves? XIX-6474
 Un ave que abre las ostras con el pico—ilustración, IX-2940
 Varias de las aves más bellas del mundo—ilustraciones, VIII-2704
Avefria zancuda—ilustración, IX-2940
Avellana: Las sabrosas avellanas—ilustraciones, VIII-2851
Avellaneda (Gertrudis Gómez de)—véase Gómez de Avellaneda.
Avellaneda (Nicolás): Monumento erigido en su honor—ilustración, IV-1108
Avena—ilustración, XI-3897
 Por qué la sopa de harina de avena es muy buena para los niños, XI-3900
 Valor alimenticio de la harina de avena, XI-3901
Avenida de acacias, de diez kilómetros de longitud, que conduce desde las afueras del Cairo a las Pirámides—ilustración, XI-3803
Avenida de Mayo, en Buenos Aires—ilustración, II-520
Avenida que conduce a la ciudad de Nikko—ilustración, XII-4182
Aventura: Asombrosas aventuras de una princesa, V-1719
 Aventuras de Don Quijote, I-235, I-361
 Aventuras del Barón de Munchhausen, VII-2277, VII-2371, VII-2489, VIII-2607
 Extrañas aventuras de Ulises—Argumento de «La Odisea», I-126
 Las aventuras del autor de «Don Quijote», VIII-2602
 Las aventuras del zorro Reynard, X-3575
 Maravillosas aventuras de Perseo, VIII-2616
 Marco Polo y sus maravillosas aventuras, I-92
Avestruz—ilustración, V-1785
 Al salir de los huevos las crías, empiezan a comer engullendo alrunas piedras, V-1784
 Consejas ridiculas que cree el vulgo acerca del avestruz, V-1784
 El avestruz corre como un tren expreso, en vez de volar, V-1782

Índice General

Avestruz: Parientes del avestruz—ilustraciones, V-1787
Avestruz americano—véase Nandú.
Aviación: aeroplano de pasajeros—ilustración, V-1487
 El aeroplano en la paz, ilustraciones, V-1487
 El conde Zeppelin, constructor de globos enormes, V-1481
 ¿Hasta qué altura puede volar el hombre? X-3441
 La gran importancia del Aeroplano en la guerra, V-1486
 Los hidroplanos, X-3406
 Los límites del viento, V-1481
 Los nuevos carruajes del cielo, ilustración, I-321
 Los primeros vuelos de larga distancia, V-1484

Avión (El)—ilustración, IX-3201
Avis: La Casa de Avis en Portugal, XIII-4315
Aviso celestial, I-124
Avispas, escarabajos, arañas y mariposas, vistos con el microscopio—ilustraciones, V-1628
 La reina de las avispas, que, al despertar, se encuentra con que han muerto todos sus parientes, XIII-4382
 Las abejas y las avispas, XIII-4369
 Las avispas en el tarro de miel—fábula de Esopo, IX-3105
 Los raros nidos en que viven las avispas—ilustraciones, XIII-4379
 Nidos de avispa—ilustraciones, XIII-4377
 ¿Por qué no les causa daño a las avispas su propio veneno? IX-3218
 Una cosa imposible para la temible avispa, y fácil para la delicada oruga, XII-4139
Avocat: L'avocat et les poires—fábula de Esopo, VIII-2734
Avoceta: Una pareja de avocetas—ilustración, IX-2940
Aye-aye, III-789; ilustración, III-796
 El extraño aye-aye y su garra maravillosa, III-797
Ayolas (Juan de): Llegada y desembarco de la expedición de Ayolas en la margen derecha del Alto Paraguay (1536)—ilustración, XIII-4470
Ayudante, cigüeña de la India—ilustración, IX-2933
Aza (Vital): El médico cazador—Cuento, II-602
 La adulación, X-3350
 La fuente milagrosa, X-3348
 La muñeca, X-3350
 Pastel de pato a la Besancón, XIII-4555
Azalea—ilustración, XVI-5681
 Azalea rosa, y blanca, XVI-5676
Azara (Félix de): Fortaleza y constancia de un sabio explorador, XV-5288
Azoe: El nitrógeno o ázoe, sin el cual no podrían vivir las plantas ni los animales, XIII-4346
Azor (El)—ilustración, VIII-2819
Azteca: El último azteca, XX-6952
Azúcar: Calera en la cual se quema la cal usada para clarificar el jugo de remolacha que ha de convertirse en azúcar—ilustración, II-536
 Cómo la fecula se convierte en azúcar en nuestro cuerpo, IX-2943
 Cómo se convierten en alcohol el azúcar, el almidón y las patatas, VI-2091
 Cómo se fabrica el azúcar de arce—ilustraciones, II-538
 Como se hace el azúcar de remolacha, II-534
 Cristalizadores que concentran el jarabe, en la obtención del azúcar de remolacha—ilustración, II-536
 De dónde procede el azúcar, II-531; lámina en colores frente a la página, II-531
 De qué modo el azúcar se convierte en alcohol, VI-2090
 Dos vistas de un gran ingenio de azúcar—ilustraciones, II-540
 Fabricación del azúcar de caña—ilustraciones, II-539
 Máquina centrífuga, que retiene los cristales de azúcar, después de separarlos de la melaza—ilustración, II-536
 Miles de remolachas en una fábrica de azúcar—ilustración, II-535
 Obtención de la savia del arce, para hacer jarabe y azúcar—ilustración, II-537
 Plantación de remolachas destinadas a la fabricación del azúcar—ilustración, II-531
 ¿Por qué cuando quemamos un terrón de azúcar de remolacha en la llama de gas, se desprenden gotas rojas? VIII-2713
 ¿Por qué es dulce el azúcar? XI-3767

Azúcar: ¿Por qué se disuelve el azúcar con mayor rapidez en el agua caliente que en la fría? XIII-4628
 ¿Por qué sube el agua, o cualquiera otro líquido, hasta el extremo superior de un terrón de azúcar, cuando introducimos en aquél el extremo opuesto? I-315
 prensas de filtro, empleadas en la obtención del azúcar de remolacha—ilustración, II-536
 Procedimiento empleado generalmente para transformar en azúcar la savia de arce—ilustración, II-538
 Procedimientos para obtener el zumo del arce—ilustraciones, II-537
 Recipientes donde es tratada con agua la remolacha, para extraerle el azúcar—ilustración, II-535
 Recolección de la savia de arce, para hacer azúcar—ilustración, II-538
 Tinajas donde se purifica el jarabe de remolacha, del cual se obtiene el azúcar—ilustración, II-536
 Un microbio maravilloso, que es como un horno en que arde el azúcar, XIII-4349
Azucena—ilustración, XVIII-6217
Azufre: Dos átomos de oxígeno y uno de azufre forman una molécula de gas, V-1466
Azul y negro, X-3265
 La señorita Bebé y el Capitán Azul, XVII-5895

B

Babel: Cómo debió de ser la torre de Babel—ilustración, IX-2879
Babilonia y Asiria, XII-4239
 Antiguo diccionario conservado hasta hoy, XII-4243
 Descubrimiento de las losetas que refieren la historia antigua en sus primeros períodos, XII-4244
 El río que ha hecho retroceder al mar, XII-4242
 Entrada de Alejandro Magno en Babilonia—ilustración VI-2135
 Imperios sepultados en el polvo hace muchos siglos, XII-4240
 Justas leyes que regían a los hombres hace 4000 años, XII-4243
 Las grandes plataformas donde se edificaron los templos de Babilonia, XII-4243
 Libros de piedra y arcilla, indestructibles, XII-4242
 Los diminutos cilindros que revelan todo un mundo de maravillas, XII-4240
 Los peniles de Babilonia—ilustración, XII-4252
 Nabucodonosor, rey de Babilonia, pérdida la razón, cree ser bestia, y vive como los irracionales—ilustración, XII-4247
 Parte superior del monolito dorado de Hamurabi o Yamurabi, rey de Babilonia—ilustración, IV-1317
 Un viajero que se hizo descolar por encima de una gran roca, para encontrar la clave de una inscripción, XII-4240
 Vista de Babilonia—ilustración, XII-4238
Babirua: El más curioso de todos los cerdos montaraces—ilustración, II-549
Babosa de mar—ilustración, XI-3655
Babuino—ilustración, III-791
Bacalao—ilustración, I-285
Bach (Juan Sebastián)—retrato, XIII-4647
 Bach tocando el órgano—ilustración, XIII-4649
 Bach y su música inmortal, XIII-4651
Bacon (Francisco)—retrato, XI-3774
 Sir Francisco Bacon, considerado por algunos como el padre del moderno positivismo, XI-3778
Bacon (Rogerio)—retrato, XI-3774
 El Doctor Admirable, XIV-4946
Badajo: La campana y el badajo, XVIII-6349
Bagdad, la ciudad en que vivía Sinbad el Marino—ilustración, I-203
 El califa de Bagdad entrega el poder al jefe turco, VI-2044
 Vista de Bagdad, con su puente de barcas sobre el Tigris—ilustración, VI-2041
Bagre amarillo—ilustración, XII-4020
Bahamas: Edificios del Gobierno, en Nassau—ilustración, XVIII-6232
 La primera tierra de América que pisó Colón, XVIII-6236
Bailly presidiendo la Asamblea reunida en el Juego de Pelota—ilustración, VII-2481
Bajá: El bajá pastor, V-1549
Baker (Sir Samuel): El amigo de los esclavos, XVI-5705
Bala: ¿Por qué no cae al suelo una bala de cañón, inmediatamente después de haber salido del arma? XVII-5759
 ¿Por qué rebotan las balas de cañón sobre la superficie del mar antes de hundirse? IX-3092
Balada: La balada de Rolando, VI-2034

Índice General

- Balanco:** El lento balanceo del eje de la Tierra, XIII-1466
- Balancín:** Cómo se hace un balancín—con ilustraciones, XVII-6049
- Balanza:** La balanza delatora, XIX-6520
Lo que nos enseña una balanza acerca de las leyes del movimiento, XIV-4662
- Balart (Federico):** Sueño dorado, XVIII-6159
- Balboa (Vasco Núñez de):** retrato, XV-5087
- Balbuena (Bernardo de):** El palacio de la Fama, I-356
- Lenguaje de la Naturaleza, XVI-5435**
- Balcanes:** Célebres personajes de Bizancio—ilustraciones, X-3339
- Constantino edifica la Nueva Roma a la vista de Asia, X-3336
- Decadencia del poder turco en Europa, X-3344
- Desmembración del imperio otomano, X-3345
- Destrucción de Constantinopla y dispersión de sus riquezas, X-3340
- El triunfo del paganismo en Oriente—ilustraciones, X-3337
- Grecia, el famoso país que tiene la forma de hoja de morera, X-3336
- Huida de los sabios (después de la caída de Constantinopla en poder de los turcos), y el Renacimiento, X-3342
- Invasión de los turcos, X-3340
- La batalla de Lepanto, donde perdió Turquía el dominio de los mares—ilustración, X-3343
- La caída de Constantinopla—ilustraciones, X-3341
- La erección de la magnífica basílica de Santa Sofía, hace 1400 años, X-3338
- La Península Balcánica, X-3335; y Turquía—mapa, X-3334
- La toma de Constantinopla por los turcos, en 1453—ilustración, X-3341
- Los Cruzados se apoderan de Constantinopla y la entregan al saqueo, en 1204—ilustración, X-3341
- Los jóvenes de los países balcánicos conquistados por los turcos, se preparan a combatir contra su misma patria, X-3342
- Los pueblos de las montañas y los fundadores de un reino, X-3336
- Península de los Balcanes—mapa, X-3334
- Sultanes de Turquía, y la grandeza de Solimán el Magnífico, X-3344
- Sultanes turcos débiles y crueles, X-3344
- Toma de Constantinopla por los turcos, y últimos oficios en Santa Sofía, X-3342
- Trajes de los países balcánicos—ilustraciones, XIX-6663
- Balcarce (Florencio):** El cigarro, II-603
- La partida, XII-4193
- Ballena (La), IX-3011; ilustración, IV-1391**
A qué se debe que la ballena pueda zambullirse a grandes profundidades, IV-1392
- La boca de la ballena, en la cual cabría una lancha con toda su tripulación, IV-1390
- La garganta de la ballena, IV-1392
- Las barbas o «ballenas» le sirven al animal de este nombre para pescar como con una red, IV-1390
- Notable caso de un hombre que estuvo a punto de perecer sepultado en la lengua de una ballena, IV-1394
- Una ballena que estuvo enterrada durante miles de años, IV-1390
- Un adversario de la ballena, XI-3904
- Balmaceda (José Manuel):** Deposición de Balmaceda—Lucha armada, entre el Poder legislativo y el Ejecutivo—Derrota y suicidio del Presidente, IX-3046
- Período presidencial de Balmaceda—Desavenencia de éste con el Congreso, IX-3044
- Bañador** que puede hacer una niña—con ilustraciones, XVII-5827
- Banana:** Cómo se disponen los racimos—ilustraciones, XIV-4922
- Exportación de la banana por ferrocarril—ilustraciones, XIV-4920
- Exportación de la banana por mar—ilustraciones, XIV-4921
- La recolección en los grandes bananales—ilustraciones, XIV-4918
- Las azucaradas y sabrosas bananas—ilustraciones, IV-1124
- Las bananas, frutas de gran valor alimenticio, IV-1122
- Recolección de la banana—ilustraciones, XIV-4917
- Transporte de las bananas—ilustraciones, XIV-4919
- Banano:** Crecimiento y fructificación, XIV-4913
- El banano y sus frutos, XIV-4913
- Banano:** Plantación y crecimiento del banano—ilustraciones, XIV-4915
- Riego de los bananales—ilustraciones, XIV-4916
- Utilidades del banano, XIV-4914
- Banco:** Cómo se hace un banco de jardín—con ilustraciones, XV-5232
- «Bandeirantes» brasileños—ilustración, XV-5139
- Bandera:** A mi bandera, XIII-4304
- Banderas de los regimientos ingleses prisioneros de los argentinos (1807)—ilustraciones, II-639
- El general Manuel Belgrano y su ejército juran la primera bandera argentina—ilustración, III-992
- El pabellón español y su escudo, VI-1879
- El telegrafo de banderas—con ilustraciones, XIII-4451
- Himno a la bandera, XII-4070
- Historia de la bandera, VI-1877
- La bandera, XIII-4297
- «La Bandera»—cuadro de Blake Wirgman—ilustración, XIII-4298
- La bandera colombiana, XII-4191
- La bandera de Artigas—ilustración, VI-2097
- La bandera de Mayo, XII-4190
- La bandera nacional del Brasil, XV-5024
- La bandera tricolor, XII-4075
- Las banderas—juego, VIII-2774
- Las banderas de las naciones, VI-1877
- Las principales banderas americanas, VI-1877
- Mi bandera, XII-4084
- Principales banderas europeas, VI-1879
- «Bandeirantes» véase Perameles.
- Banff (Canadá)—ilustración, XVIII-6292**
- Baño del Inca** (existente en el Museo de Historia Nacional, en Lima)—ilustración, XI-3632
- Baño de una inmensa muchedumbre en las aguas del Ganges, en el Norte de la India—ilustración, II-593
- Banquero:** El remendón y el banquero, V-1577
- Banquete** con que obsequiaron los caudillos indios al Padre Marquette y sus compañeros, XV-5090
- El banquete nupcial de la princesa, VI-1916
- Banville (Teodoro de):** Pentesilea, XV-5107
- Barabay, XIX-6687**
- Baraja:** Adivinación del pensamiento con la baraja—con ilustraciones, XIX-6536
- Juegos fáciles con la baraja, XV-5122
- Baral (Rafael Maria):** A Cristóbal Colón, VIII-2749
- A Dios, VIII-2752
- Al mar, VIII-2752
- Barbaro:** «La invasión de los bárbaros»—cuadro de Ulpiano Checa—ilustración, VI-1833
- Barbarroja (Federico),** proclamado rey de los germanos—ilustración, VII-2177
- Barbo—ilustración, XII-4025**
- Barbosa (Ruy)—retrato, XV-5018**
- Barca:** Por qué zozobra una barca cuando la gente se pone de pie en ella, XIV-4886
- Barco:** Algunas explicaciones relativas a los barcos—con ilustraciones, VIII-2659
- Barco de guerra en quietud y en acción—ilustraciones, X-3413
- Barcos que se dedican a la pesca de esponjas—ilustraciones, XVI-5407
- Cómo fué conducido a puerto medio barco—ilustraciones, VIII-2806
- Cómo quedó nuevamente entero un barco, después de haber perdido toda la parte delantera—ilustraciones, VIII-2807
- De qué modo impide el lastre que zozoben los barcos, XIV-4887
- El centro de gravedad en los barcos—ilustraciones, XIV-4883
- El corazón de un barco de guerra—ilustraciones, X-3410
- Juguete que representa un barco egipcio, construido hace cuatro mil años—ilustración, IV-1320
- Los barcos de guerra durante la noche—ilustraciones, X-3415
- Los marinos tendiendo las velas en un barco de guerra—ilustración, X-3398
- ¿Por qué tienen señalada los barcos la línea de máxima carga? VI-2147
- Barco de vapor:** Aparición de los grandes vapores—ilustraciones, XIV-4963
- El «Great Eastern», el mayor vapor de su época—ilustración, XIV-4963
- El «Great Western», uno de los primeros vapores que hicieron la travesía del Atlántico—ilustración, XIV-4963
- El «Mauretania», uno de los grandes trasatlánticos modernos—ilustración, XIV-4963

Índice General

- Barco de vapor:** El primer vapor de Fulton, y la burla de las gentes, XIV-4960
 El «Savannah», primer vapor que atravesó el Atlántico—ilustración, XIV-4963
 La primera travesía del Atlántico en un barco de vapor y de velas, XIV-4962
 Los barcos de vapor y la telegrafía a través de los océanos, XIV-4957
 Los primeros barcos de vapor—ilustraciones, XIV-4959
 Por qué se permitió que uno de los primeros barcos de vapor fuese destruido, XIV-4960
 Prueba verificada en 1845, con un vapor de ruedas y otro de hélice, para decidir cuál de ambos sistemas era el mejor—ilustración, XIV-4961
 Un pintor fué quien construyó el primer barco de vapor que dió resultado verdaderamente práctico, XIV-4958
 Un pobre artesano (Enrique Bell) que confundió la ciencia de los sabios—Nuevos barcos de vapor, XIV-4962
- Bardana o lampazo,** XVI-5620; ilustración, XVI-5619
- «Barlass»** (Catalina), XIV-4996
- Barnizado** y coloración de la madera—con ilustraciones, VI-1853
- Barómetro:** De qué modo el mercurio contenido en el tubo hace mover la aguja del barómetro, XV-5014
 De qué modo puede medirse la presión de la atmósfera, XV-5012
 El barómetro aneroide—ilustraciones, XV-5009
 El barómetro de sifón—con ilustraciones, XV-5011
 El barómetro de Torricelli—con ilustraciones, XV-5011
 La altura de una montaña puede medirse por medio del barómetro—con ilustraciones, XV-5013
 Lo que ocurrió a cierto tubo de mercurio en la cumbre de una montaña, XV-5012
 Manera de construir un barómetro casero—con ilustraciones, XIV-4775
 Por qué nos indica el barómetro el tiempo que ha de hacer, XV-5014
 Un barómetro que puede ser construido por un niño—con ilustraciones, XV-5349
- Barquilla** (La), I-355
 Los pasajeros entran en la barquilla—ilustraciones, IX-3189
- Barra** (Eduardo de la): La muerte del poeta, XV-5314
 La Rábida, VI-1917
 La rosa, XVI-5639
 Las dos grandezas, VI-1917
 San Yuste, VI-1917
- Barrancas** del Río Paraná, donde desembarcaron los españoles y fueron batidos por San Martín—ilustración, III-989
- Barranco:** Plaza de armas de Barranco (balneario de Lima)—ilustración, XII-3999
- Barrantes** (Vicente): «Ritja», la querida yegua, VIII-2758
- Barreiro** (Miguel), político uruguayo—retrato, VI-2094
 Gobiernos de Otorqués y de Barreiro, VI-2095
- Barreno:** Colocación de barrenos para abrir un túnel—ilustraciones, VI-1972
- Barrilla** espinosa, XVII-5982; ilustración, XVII-5988
- Barro** (El), IX-3005
 Cómo se quita el barro de los zapatos, VIII-2773
- Bartsia** roja—ilustración, XVII-5984
- Basalto:** Riscos de basalto, en la isla de Staffa—ilustración, II-507
- Base-ball:** El juego del base-ball—con ilustración, XIX-6649
- Basílica:** La basílica de San Pedro, que costó más de cincuenta millones de pesos oro, XIII-4524
 La entrada a la basílica de San Pedro—ilustración, XVII-5883
 La erección de la magnífica basílica de Santa Sofía, hace 1400 años, X-3338
- Bastilla:** Toma de la Bastilla—ilustración, VII-2481
- Bastón:** Dos modos de empalmar un bastón—con ilustraciones, X-3379
 Las diferentes maneras en que los bastoncitos de la retina ven la luz, XVII-5746
 Los bastoncitos del ojo, que nos permiten ver con poca luz, XVII-5745
 ¿Por qué flota un bastón? III-806
 ¿Por qué hace ruido un bastón, cuando lo agitamos en el aire? XVI-5600
 ¿Por qué se mantiene rígido un bastón? IV-1165
- Basurero:** Los maravillosos basureros que se encuentran en todas las playas, XI-3757
 Poderosas armas de que están provistos los basureros alados, VIII-2823
- Batalla** de Arbelas—ilustración, VI-2135
 Batalla de Arica—ilustración, XI-3882
 Batalla de Crécy, XIII-4542
 Batalla de Chacabuco—ilustración, IX-2921
 Batalla de Chorrillos—ilustración, IX-3045
 Batalla de Ivaly—ilustración, XIV-4801
 Batalla de la Placilla—ilustración, IX-3047
 Batalla de Las Piedras, VI-1957
 Batalla del Cerrito, VI-1959
 Batalla de Lepanto—ilustración, X-3343
 Batalla de Lexington—ilustración, IX-5250
 Batalla del Guayabo, VI-2094
 Batalla de Loreto—ilustración, I-157
 Batalla del Palomar de Caseros—ilustración, III-995
 Batalla del Sarandí—cuadro de Blanes—ilustración, VII-2233
 Batalla de Magenta—ilustración, XI-3705
 Batalla de Maipo—ilustración, IX-2921
 Batalla de Maipú—ilustración, III-764
 Batalla de Maipú—La famosa carga de los «Granaderos a Caballo»—ilustración, III-770
 Batalla de Palestro—ilustración, XI-3705
 Batalla del Riachuelo—ilustración, XIV-4801
 «Después de la batalla»—ilustración, V-1713
 La batalla con el león, X-3579
 La batalla de Michoacán, según un dibujo antiguo—ilustración, IX-3123
 La batalla de Nueva Orleans—ilustraciones, XV-5256
 Las batallas que se dan en el mar entre los grandes cetáceos dentados, IV-1394
 Las terribles batallas entre las hormigas, X-3306
- Baudelaire** (Carlos): El albatros, VII-2307
 Elevación, VII-2524
 Paisaje, VIII-2755
- Bauldour,** Cómo Bauldour la hermosa aguardó cien años, V-1805
- Baviera** y Sajonia, VII-2290
- Bayardo:** El caballero sin miedo y sin tacha, I-139
- Bazar:** El Cairo y sus extraños bazares—ilustraciones, XI-3799
 Los vistosos bazares egipcios, XI-3798
 Pintorescos bazares, en el Cairo—ilustración, XV-5333
- Beachy Head** (Acantilado de)—ilustración, III-1007
 Faro—ilustración, III-1007
- Beatriz,** XIX-6520
- Bebé:** La señorita Bebé y el Capitán Azul, XVII-5895
- Bebé** está malade, VIII-2533
- Bebedero** para las gallinas—ilustración, I-248
- Beber:** Solamente debemos comer cuando tenemos gana, y beber cuando tenemos sed, XII-4018
- Bécket** (Tomás): Asesinato del arzobispo de Cantórbéry, Tomás Bécket—ilustración, XIII-4535
 Tomás Bécket, discutiendo en su palacio con los caballeros que le quitaron la vida—ilustración, XIII-4535
- Béquer** (Gustavo Adolfo): La poesía, XIX-6620
- Beda:** El libro de Beda, y las cosas que refiere, XIII-4422
- Beduino** del desierto de Arabia, en su dromedario—ilustración, VI-2043
 Campamento de beduinos árabes, habitantes del desierto—ilustración, VII-2515
 Grupo de beduinos de un distrito próximo a la Arabia Petrea—ilustración, VI-2043
 Una familia de beduinos ambulantes—ilustración, XVI-5581
- Beethoven** (Luis de): Beethoven y Haydn durante el bombardeo de Viena—ilustración, XIII-4653
 Cómo Beethoven quedó sordo, XIII-4654
 Efectos de la admirable poesía contenida en las obras de Beethoven—cuadro de L. Balestrieri—ilustración, XIII-4656
- Belcher**—ilustración, II-475
- Beldad:** La Beldad y el monstruo, XI-3685
- Bélgica** y Holanda, V-1563
 Ciudades y puertos de Bélgica y Holanda—ilustraciones, V-1562
 El reino de Bélgica, de reciente formación, V-1571
 Florecimiento de las ciudades holandesas y belgas, V-1566
 Himno belga, XII-4072
 Mapa de Bélgica, V-1570
- Belgrado,** capital de Servia—ilustración, XIX-6656
- Belgrano** (Manuel)—retrato, III-994
 El general Belgrano y su ejército juran la primera bandera argentina—ilustración, III-992
 Estatua de Belgrano—ilustración, III-771
 Mausoleo del general Belgrano, en Buenos Aires—ilustración, III-997

Índice General

- Belisario**, el general bizantino, llevando a su lazarillo muerto—ilustración, X-3339
- Bell (Enrique)**—retrato, XIV-4957
- Un pobre artesano que confundió la ciencia de los sabios—Nuevos barcos de vapor, XIV-4962
- Belleza**: ¿Podemos embellecernos? XVI-5515
- ¿Qué es la belleza? V-1662
- Bellini**: Cómo alboró el arte glorioso en Venecia, con la familia Bellini, V-1540
- Bellini (Gentil)**: Por la crueldad de un déspota, se volvió a Venecia, V-1540
- Bellini (Vicente)**—retrato, XIII-4647
- Cómo Vicente Bellini comenzó su carrera musical, donde otros la acaban, XIII-4650
- Bello (Andrés)**: A la nave, VIII-2643
- El Anauco, VIII-2643
- La Agricultura de la Zona Tórrida, III-843
- La oración por todos, V-1582
- Miserere, XVII-5997
- Bendición (La)**, XVIII-6254
- Benito (San)**—ilustración, IV-1161
- San Benito huye de Roma siendo un muchacho, IV-1160
- Benteveo**—ilustración, IX-3209
- Beodo**: El reino de los beodos, XI-3814
- Bequeló**: La loca de Bequeló, XV-5108
- Beranger (Pedro Juan de)**: El violín roto, X-3476
- Las golondrinas, V-1580
- La vuelta a la patria, XII-4078
- Bérbero** o agracejo, XVI-5680; ilustración, XVI-5677
- Beresford (William Carr)**—retrato, II-634
- Berkeley (Jorge)**—retrato, XI-3774
- Berkeley explicó la supremacía del cerebro sobre la materia, XI-3780
- Berlin**—ilustración, VII-2398
- El «Enter den Linden»—ilustración, VII-2387
- Bermejizo**—ilustración, VI-1989
- El panique o bermejizo, que se come las cosechas de fruta, VI-1988
- Bermudas**: Hamilton, la ciudad más importante del grupo de las Bermudas—ilustración, XVIII-6237
- Bermúdez (Washington P.)**: Los treinta dineros, XX-6918
- Berna**—ilustración, XII-3949
- Bernacha monja**—ilustración, IV-1149
- Bernardes**: Fray Juan Bernardes, XVII-5913
- Berro (Adolfo)**: A la muerte, VIII-2755
- A una estrella, XVI-5554
- Berro (Aurelio)**: A la Industria, XI-3594
- Berta**: La joven doncella del lago—Historia de Berta y Ondina, V-1558
- Bertola de Georgi (Aurelio)**: El cocodrilo y el lagarto, XVIII-6347
- Berza** o col silvestre—ilustración, XVI-5508
- Bessemer**: Procedimiento Bessemer para fabricar acero—ilustraciones, III-893
- Bestia**: Los encuentros del hombre con las bestias feroces, VII-2339
- Betancourt Cisneros (Gaspar)**—retrato, XVIII-6083
- Betharram**, XVIII-6258
- Biblia**: La Biblia de Gutenberg fué el primer libro impreso en todo el mundo, VI-2000
- Biblioteca** de libros encadenados, existente en la catedral de Hereford—ilustración, VII-1997
- Una de las más famosas bibliotecas que han existido, XII-4248
- Bicicleta**: Armazón central de la bicicleta—ilustraciones, VIII-2687
- Cómo se limpia una bicicleta, VIII-2773
- ¿Cuándo tendrá Enrique la bicicleta?—problema, IX-3021; solución, XV-5237
- El celerifero (1790)—ilustración, VIII-2682
- En un taller de bicicletas—ilustraciones, VIII-2686
- La bicicleta terminada—ilustraciones, VIII-2692
- La historia de la bicicleta, VIII-2683
- Las primeras bicicletas—ilustraciones, VIII-2682
- Las ruedas de la bicicleta—ilustraciones, VIII-2689
- Lo que se hace para que las ruedas de las bicicletas sean perfectas—ilustraciones, VIII-2690
- Los neumáticos de las bicicletas—ilustraciones, VIII-2691
- ¿Por qué se mantienen derechas las bicicletas? IX-2955
- Pulido y barnizado de la bicicleta—ilustraciones, VIII-2688
- Biciclo**: Un biciclo antiguo—ilustración, VIII-2682
- Bienaventurados** los que creen, X-3258
- «Big Ben» telegrafía la hora a Greenwich dos veces al día, XII-4123
- «**Big Ben**»: Detrás de la esfera de «Big Ben»—ilustraciones, XII-4121
- El reloj llamado «Big Ben», en Londres—ilustraciones, XII-4121
- La gran campana de «Big Ben»—ilustración, XII-4122
- La maquinaria que hace tocar las horas a «Big Ben»—ilustración, XII-4122
- Bilac (Olavo)**: La ronda nocturna, VIII-2866
- Primera emigración, XVII-5806
- Billar**: Una partida de billar que nos enseña de qué modo se propagan las ondas sonoras, XVIII-6066
- Bingen**, con su torre llamada «de las ratas»—ilustración, VII-2391
- Biografías** de hombres ilustres, I-91
- «**Birkenhead**»: Los hombres del «Birkenhead», XII-3988
- Naufragio del «Birkenhead»—ilustración, VIII-2776
- Birs Nimrud**: Montículo, resto de la un tiempo poderosa ciudad de Borsipa—ilustración, XII-4253
- Bismarck**, nacido en el año de la batalla de Waterloo, VII-2294
- De cómo el joven emperador (Guillermo II) licenció al antiguo piloto del Estado y tomó el timón en sus propias manos, VII-2388
- «Licenciando al piloto»—Caricatura de Guillermo II prescindiendo de los servicios de Bismarck—ilustración, VII-2397
- Napoleón III, en el momento de encontrarse con Bismarck, después de la batalla de Sedán—ilustración, VII-2291
- Bismarck**: Casas en la isla de Bismarck—ilustración, VI-1904
- Biso**: La seda que hilan los mítulos en el fondo de los mares, para sujetarse a las rocas o maderas, XI-3760
- Bixarin**: Tienda de un bixarin, en el desierto de Sahara—ilustración, VII-2507
- Un grupo de bixarines, en el gran desierto de Sahara—ilustración, VII-2507
- Bizancio**, V-1581
- Célebres personajes de Bizancio—ilustraciones, X-3339
- Bizquera**: ¿Por qué hay personas que tuercen la vista? XVIII-6303
- Blanco (Luis Alejandro)**: La tribulación de Job, XVIII-6262
- Blanco Asenjo (Ricardo)**: Prometeo, XIX-6624
- Blanco Belmonte (Marcos Rafael)**: ¡Aun dicen que el pescado es caro! XI-6711
- La nodriza, XV-5325
- Bledo marino**—ilustración, XVII-5988
- Blondel**: Cómo Blondel, el trovador errante, cantaba en el exterior de los castillos de Europa, para encontrar a su amigo el rey, XIV-4733
- «**Bloodhound**»: El sabueso llamado por los ingleses «bloodhound»—ilustración, XVII-6027
- Blücher (Gebhard Leberecht de)**: Wellington y Blücher, después de Waterloo—ilustración, XV-5181
- Blusa**: Las blusas negras, XV-5214
- Boa constrictor**—ilustración, V-1640
- Cómo intentó un boa constrictor estrujar y engullir al hombre que le alimentaba, V-1650
- Boadicea**: La reina Boadicea, XIII-4416
- Boca** de un hipopótamo—ilustración, IV-1272
- La boca de la ballena, en la cual cabría una lancha con toda su tripulación, IV-1390
- La boca y la comida, VIII-2693
- La boca y los dientes, VIII-2577
- Bocayuva (Quintino)**—retrato, XV-5018
- Boccaccio (Juan)**—retrato, VIII-2599
- El gran cuentista de la Edad Media, VIII-2601
- Bochas (Las)**, VI-1930
- Boér**: Colonias del Africa del Sur, y cómo llegaron a ellas los holandeses, XVII-6020
- Cómo empezó el poder inglés en las repúblicas boers, XVII-6022
- Cómo los zulúes hicieron traición a los boers, y cómo triunfaron éstos el «día de Dingaan», XVII-6021
- Los boers huyen de la Colonia del Cabo, XVII-6021
- Los ingleses, los boers, y las tribus indígenas, XVII-6022
- Bogavante**—ilustración, XI-3755
- De qué modo el bogavante pierde las pinzas en las peleas, y le salen otras, XI-3756
- Un bogavante despojado de su envoltura, y el caparazón, del cual ha salido su propietario—ilustraciones, XI-3755
- Bohardilla (La)**, X-3476
- Bohemia**: Aniquilamiento de Bohemia, V-1692
- El reino de Bohemia y su actividad, V-1700

Índice General

- Bohemia:** Gente montañesa que vivía tranquila en medio de grandes trastornos, VII-2290
Lucha de Bohemia para conseguir su libertad e independencia, V-1692
- Bola:** El salto de las bolitas, VI-1930
Juegos de bolas, XIII-4333
- Bolán**—Paso—ilustración, II-711
- Bolívar (Simón)**—retratos, XII-4184, XVI-5382
A Bolívar, XII-4187, XIII-4303
Busto de Bolívar—ilustración, I-184
El calvario de dos caudillos ilustres (Bolívar y Sucre), VII-2217
Estatua ecuestre de Simón Bolívar, en Lima—ilustración, XI-3872
- Bolivia, XIII-4353**
Bolivianos notables—retratos, XIII-4352
«Callapo» en el río Madre de Dios—ilustración, XIII-4360
Escenas bolivianas, tipos, etc.—ilustraciones, XIII-4357
Escenas típicas del Oriente de Bolivia—ilustraciones, XIII-4356
Fachada de la iglesia de San Francisco, en La Paz—ilustración, XIII-4359
Himno nacional boliviano, XII-3961
Indios quechuas actuales—ilustración, XIII-4358
Lavando oro en las minas de Chuquiguillio—ilustración, XIII-4360
Palacio del Gobierno, en La Paz—ilustración, XIII-4359
Península y ciudad de Copacabana—ilustración, XIII-4359
Residencia particular, de la época colonial, en La Paz—ilustración, XIII-4359
Ruinas de la época preincaica—ilustraciones, XIII-4361
Tipos indígenas—ilustraciones, XIII-4355
Vista de Huanchaca—ilustración, XIII-4359
Vista panorámica de La Paz—ilustración, XIII-4353
- Bolo:** Juego de bolos—con ilustración, IX-2896
- Bolognesi (Francisco):** Monumento en Lima—ilustración, XI-3872
- Bolsa** de sarga para el calzado—con ilustraciones, X-3498
Bolsita arrollada para las sedas—con ilustraciones, III-1101
¿Cómo se hace una bolsita de palma?—con ilustraciones, XIV-4781
De qué modo puede hacerse una bolsa de asco—con ilustraciones, III-976
La bolsa de papel misterioso—con ilustraciones, II-749
Linda bolsita para la labor—con ilustraciones, XVII-5933
Preciosa bolsa para los peines y el cepillo—con ilustraciones, VII-2202
Una bolsa de asco que cuesta muy poco, II-486
Util y linda bolsita de croché—con ilustración, XIX-6755
- Bolsa de pastor,** XVI-5623; ilustración, XVI-5621
- Bomba:** Cómo saca el agua la bomba—ilustraciones, XVIII-6317
Explosión de una bomba de gas, ilustración, XII-4281
Por qué sale agua de las bombas, XV-5016
Una de las bombas más poderosas que existen—ilustración, XVIII-6313
- Bonaparte (Napoleón)**—Véase Napoleón I.
- Bonifacio (José),** llamado el Patriarca de la Independencia brasileña—ilustración, XIV-4797
- Bonito** (Pez)—ilustración, I-285
- Bonnard (Abel):** La tortuga, XIV-4765
- Boquerón**—ilustración, I-287
- Borbón:** Los Borbones y la Revolución española, X-3243
- Bordado:** Cómo se hace el bordado inglés—con ilustraciones, II-625
Lindo modelo bordado en cañamazo—con ilustraciones, I-137
Modo de bordar un pañuelo—con ilustraciones, XIV-4991
- Borneo,** una de las islas más grandes del mundo, XVIII-6241
Aldea junto a un río, en la isla de Borneo—ilustración, XVIII-6242
Tipo de casa malaya, en Borneo—ilustración, XVIII-6241
- Borrero (Juana):** El ideal, XI-3823
- Borsipa:** Montículo de Birs Nimrud, resto de la un tiempo poderosa ciudad de Borsipa—ilustración, XII-4253
- Bósforo:** El estrecho canal que separa a Europa del Asia, VI-2038
- Bosnia y Herzegovina,** XIX-6665
- Bosque**—ilustración, II-508
Los bosques que fomentan la vida y los desiertos que traen la muerte, XIII-3991
Los bosques y los desiertos, XII-3989
Modo de orientarse en el interior de un bosque, XIV-4995
¿Por qué conviene repoblar los bosques? XIX-6471
Un bosque al que se está destruyendo para sacarle el caucho, XII-3994
- Bostezo:** ¿Por qué es contagioso el bostezo? VIII-2594
¿Por qué es de mala educación bostezar y desperdizarse? V-1770
¿Qué es lo que nos hace bostezar? V-1770
- Bota:** Terminación de un par de botas—ilustraciones, VII-2337
- Bote:** El bote salvavidas y el submarino, cuya construcción está fundada en las leyes del equilibrio, XIV-4887
Un botecino que se mueve en el agua—con ilustración, XIX-6655
- Botella:** Ampolla de vidrio convertida en botella—ilustración, XVII-5964
Cómo se hace una botella—con ilustraciones, XVII-5960
Cómo se limpian las botellas, VIII-2773
Enfriada la botella, se le da la última mano—ilustraciones, XVII-5965
Invencción de la llamada botella de Leiden, IV-1302
La botella misteriosa, IV-1354
Manera de construir un instrumento musical con botellas viejas—con ilustración, XIV-4776
Maravilloso experimento que realizó Sir Guillermo Watson con dos botellas de Leiden, IV-1302
Obrero soplador, haciendo una botella—ilustración, XVII-5963
¿Por qué una botella llena de agua caliente conserva su calor mucho más tiempo que otra que esté medio llena? VII-2351
¿Qué es una botella térmica? XIII-4623
- Botón:** Un botón hecho con el cordón del zapato—con ilustración, XII-4095
- Botón de oro:** La familia de los ranúnculos o botones de oro, XVI-5511
Los ranúnculos o botones de oro, XVI-5622
Ranúnculo o botón de oro—ilustración, XVI-5621
- Botticelli (Alejandro)**—retrato, XIII-4521
La obra maestra de Botticelli que estaba escondida, XIII-4526
Una madona—ilustración, XII-4219
- Bourget (Pablo):** Rebeldía, VII-2525
- Bóveda:** La bóveda del túnel del Simplón, sostenida por enormes maderos—ilustración, VI-1976
Reparación de bóvedas y de cimientos—ilustraciones, IX-2886
- Bowles (Miss)**—retrato, por Josué Reynolds, XII-4224
- Boxers**—Levantamiento de éstos y huida del Emperador, de la ciudad de Pekín, I-110
- Boyle (Roberto)**—retrato, XV-5017
El descubrimiento de Roberto Boyle, que nos explica por qué se producen las explosiones de gas, XV-5017
- «Boy-scout»:** Algunos ejercicios de los exploradores—ilustraciones, XVI-5632
Construcción de un puente y cruce de un río—ilustraciones, XVI-5628
El explorador ha de estar continuamente dispuesto a vencer toda clase de obstáculos—ilustración, XVI-5628
El muchacho explorador, ilustración, XVI-5629
Exploradores en guerrilla—ilustraciones, XVI-5629
Los «boy-scouts» a la caída de la tarde—ilustraciones, XVI-5631
Los «boy-scouts» o exploradores, XVI-5627
Promesa y código de los exploradores, XVI-5630
Resultados obtenidos hasta ahora por el escutismo, XVI-5633
Trascendencia de la obra del escutismo, XVI-5630
Una excursión de exploradores—ilustraciones, XVI-5626
- Bozen,** centro comercial del Tirol—ilustración, XII-4067
- Bradford (Eduardo):** Sir Eduardo en las garras de un tigre, VII-2340
- Brahe (Tico)**—véase Tico Brahe.
- Bramante (Donato)**—retrato, XIII-4521
Bramante puso los cimientos de la Basílica de San Pedro, XIII-4526
- Bramante:** Un taller donde se confecciona bramante para redes de pescar—ilustración, XIV-4693

Índice General

Brasil: Agricultura brasileña—ilustraciones, XIV-4675
 Algunas mujeres brasileñas de la época colonial, XV-5135
 Aspecto general del país, XIV-4666
 Avenida y canal del Mangue, en Río de Janeiro—ilustración, XIV-4687
 Batalla de Ivahy—ilustración, XIV-4801
 Batalla del Riachuelo—ilustración, XIV-4801
 Bellezas naturales del Brasil—ilustraciones, XIV-4670
 Benjamín Constant—retrato, XV-5018
 Campos Salles—retrato, XV-5021
 Cascada de Paulo Afonso—ilustración, XIV-4673
 Ciudades principales del Brasil, XIV-4687
 Clara Camarão, XV-5140
 Clima, XIV-4673
 Corzo de los bosques—ilustración, XIV-4679
 Curiosas vistas de Río de Janeiro, en el primer tercio del siglo XIX—ilustraciones, XIV-4681
 Chozas de indios brasileños—ilustraciones, XIV-4667
 Damiana la Misionera, XV-5137
 Don Pedro I—La Asamblea Constituyente, XIV-4796
 Don Pedro de Alcántara, emperador del Brasil, y su esposa—retratos, XIII-4319
 Doña María de Souza, XV-5141
 Doña Rosa Maria de Siqueira, XV-5142
 El aguti de Azara—ilustración, XIV-4676
 El Brasil, XIV-4795
 El Corcovado, cerca de Río de Janeiro—ilustración, XIV-4669
 El Duque de Caxias—retrato, XIV-4803
 El general Ozorio, Marqués de Herval—retrato, XIV-4803
 El general Solón—retrato, XV-5021
 El Grito de Ipiranga—Proclamación de la independencia en el Brasil—ilustración, XIV-4794
 El primer reinado—La Independencia, XIV-4795
 El segundo reinado, XIV-4800
 Fauna terrestre y acuática, XIV-4678
 Forma de gobierno, XIV-4684
 Ganadería, XIV-4684
 General Manuel Deodoro da Fonseca—retrato, XV-5018
 Idioma nacional y dialectos, XIV-4684
 Jardines de La Luz, en San Paulo—ilustración, XIV-4686
 Joaquín Nabuco—retrato, XIV-4803
 José Bonifácio, llamado el Patriarca de la Independencia brasileña—ilustración, XIV-4797
 José do Patrocínio—retrato, XIV-4803
 La abdicación de D. Pedro I—El 7 de Abril, XIV-4798
 La abolición de la esclavitud, XIV-4802
 La bandera nacional, XV-5024
 La culebra llamada musurama—ilustración, XIV-4680
 La guerra del Paraguay, XIV-4800
 La primera misa celebrada en territorio brasileño—ilustración, XIV-5134
 La Princesa Isabel, llamada «La Redentora»—retrato, XIV-4803
 La República en el Brasil, XV-5019
 Las curiosas «nueces del Brasil»—ilustraciones, VIII-2849
 Los «bandeirantes» brasileños—ilustración, XV-5139
 Los Estados Unidos del Brasil, XIV-4665
 Los próceres de la República, XV-5023
 Mercado de esclavos, en Río de Janeiro (1820)—ilustración, XIV-4666
 Minerales brasileños más importantes, XIV-4671
 Palacio Guanabara, en Río de Janeiro—ilustración, XIV-4683
 Palacio Monroe, en Río de Janeiro—ilustración, XIV-4683
 Paraguassú, XV-5135
 Plaza Mariscal Floriano, en Río de Janeiro—ilustración, XIV-4685
 Principales ríos y lagos, XIV-4672
 Próceres Brasileños—retratos, XIV-4803
 Próceres de la República Brasileña—retratos, XV-5018
 Producciones de la flora natural y de la agricultura, XIV-4674
 Quintino Bocayuva—retrato, XV-5018
 Recolección del café, en una hacienda del Estado de San Paulo—ilustración, XIV-4677
 Ruy Barbosa—retrato, XV-5018
 Serzedello Correa—retrato, XV-5021
 Teatro Municipal de Río de Janeiro—ilustración, XIV-4685

Brasil: Teatro Municipal de San Paulo—ilustración, XIV-4686
 Tipos de indios brasileños—ilustraciones, XIV-4668
 Toro cebú de pura raza, criado en el Brasil—ilustración, XIV-4682
 Ubaldino do Amaral—retrato, XV-5021
 Una mona «barriguda», con su cría—ilustración, XIV-4678
Bravo (Nicolás): Heroica magnanimidad de un patriota, XVI-5707
Brazo: De qué modo el brazo de un rey vino a ser la unidad de medida de toda una nación, XIV-4658
 El uso de los brazos, que da al hombre su gran poder, XIII-4621
 Los huesos de la pierna y los del brazo, comparados—ilustración, IX-3193
 ¿Por qué balanceamos los brazos cuando andamos? X-3562
Breca o madrilla—ilustración, XII-4029
Brescia, la ciudad donde murió Bayardo—ilustración, I-139
Bretaña: La brava condesa Juana de Bretaña—con ilustración, VI-1859
 Normandía y Bretaña y los grandes puertos del Francia, III-1070
Bretón de los Herreros (Manuel): A un mal retrato de autor, y al autor del mal retrato, XX-6913
 El galgo y el cerdo, IX-3006
 Lamentos de un poeta, XX-6841
Brett (Jacob)—retrato, XIV-4957
Bright (Carlos Tilston)—retrato, XIV-4957
Brigue: Vista de Brigue, en Suiza, donde está una de las entradas del túnel del Simplón—ilustración, VI-1978
Brillante: ¿Por qué no tienen el mismo precio el plomo, los brillantes y el carbón? XIV-4935
 Ramos de brillantes espléndidos (obra de la escarcha)—ilustraciones, VIII-2800
Brinco: ¿Por qué brincamos, a veces, cuando recibimos una sorpresa? IX-2954
Brobdingnag: Gulliver en la tierra de Brobdingnag, XI-3605
Broca: Centro cerebral del lenguaje, o área de Broca—ilustración, XIV-4820
Broma: Una broma de prestidigitador, VI-1852
Brontosaurio—ilustración, XX-6809
Brooklyn: Calzada del puente de Brooklyn—ilustración, I-44
 El puente de Brooklyn—ilustración, I-45
Browne (Francisca): Niña Caridad, XIV-4835
 «Brownie»: Explicación y manejo de la cámara fotográfica «Brownie»—con ilustraciones, XVI-5697
Browning (Roberto): El flautista de Hamelin, IV-1205
Bruce (Jacobo)—retrato, II-562
 Bruce explorando el Nilo—ilustración, II-562
Bruce (Roberto), el rey héroe de Escocia, XIII-4542
Bruja: El anillo de la bruja, XVII-5781
Brujo: El castillo aéreo del brujo, XIV-4954
Brújula: Cuarteo de la aguja—con ilustración, IX-2897
 Rosa de los vientos—ilustración, IX-2897
Brunel (Isambard Kingdom)—retrato, XIV-4957
Brunelleschi (Felipe)—retrato, XX-6815
 Cómo Brunelleschi construyó la maravillosa cúpula de la catedral de Florencia, XX-6820
Bruno (Giordano): El primer hombre que se dió cuenta de que todas las estrellas son soles, VII-2223
Bruselas—ilustración, V-1562
Bruto arrojó de Roma al tirano y condenó a muerte a sus propios hijos, II-676
 Bruto condenando a sus hijos a muerte—ilustración, II-677
 Escena de dolor en casa de Bruto cuando fueron llevados a ella los cadáveres de sus hijos—ilustración, II-677
 Los traidores hijos de Bruto pidiendo perdón a su padre—ilustración, II-677
Búcaro: Búcaros mejicanos—ilustración, XIX-6568
 El búcaro roto, VII-2309
Buchanan (Jacobo)—retrato, XV-5301
Bucino: Un bucino que es terrible enemigo de casi todos los demás testáceos—ilustración, XI-3759
Buda, XVII-5912
 Imagen de Buda—ilustración, XVII-5912
Buda (Fábulas de): El ser más poderoso del mundo, I-328
 La grulla y el cangrejo, I-329
 Las hadas prudentes y las hadas necias, I-329
Budapest y el río Danubio—ilustración, XVI-5423
 Vista de la ciudad—ilustración, V-1695

Índice General

- Buena Esperanza**—ilustración, I-275
«Buena Pesca»—cuadro de C. Napier Hemy—ilustración, I-293
Buenas noches, VIII-2648
Bueno es lo que bien acaba, XVI-5564
Buenos Aires, II-517
 Conquista de Buenos Aires por los ingleses, V-1747
 Discordias entre Artigas y el gobierno de Buenos Aires, VI-1959
 Edificio de las Aguas Corrientes—ilustración, II-520
 El antiguo convento de Santo Domingo—ilustración, II-632
 El desembarco en el puerto (1800)—ilustración, II-518
 «El Fuerte», o palacio de los Virreyes y de los primeros Presidentes argentinos, en cuyo emplazamiento ha sido edificada la actual «Casa Rosada»—ilustración, II-633
 El puerto en 1860—Desembarque con río bajo—ilustración, II-522
 El puerto en 1916—ilustración, II-530
 El Río de la Plata, frente a la ciudad de Buenos Aires, en el siglo XIX—ilustración, V-1601
 El teatro Colón—ilustración, II-525
 El vecindario de Buenos Aires, reunido en la Plaza de Mayo, ante el Cabildo—ilustración, III-764
 Estación terminal del Ferrocarril del Oeste de Buenos Aires—ilustración, II-640
 Estación terminal del Ferrocarril del Sud, en la plaza «Constitución»—ilustración, V-1479
 Estatua de Juan de Garay—ilustración, II-529
 Estilo de la antigua edificación de lujo (1680)—ilustración, II-516
 Gran Dique de Carena—ilustración, II-529
 Grupo de casas para obreros, adquiridas por éstos mediante el pago de pequeñas mensualidades—ilustración, II-516
 Guerras del Uruguay con Buenos Aires y Portugal, II-2093
 Jockey Club: Escalera de honor—ilustración, II-527
 Jockey Club: Sala de juegos sociales—ilustración, II-527
 La Avenida de Mayo—ilustración, II-520
 La Casa Rosada, o Palacio del Gobierno de la República Argentina—ilustración, II-523
 La escuela «Sarmiento», en la avenida Callao—ilustración, IV-1243
 La fiebre amarilla en Buenos Aires, IX-3026
 La iglesia de Santo Domingo, en la actualidad—ilustración, II-641
 La nueva estación «Retiro», del Ferrocarril Central Argentino—ilustraciones, V-1475
 La Plaza del Congreso, con éste al fondo—ilustración, II-525
 La Plaza del General San Martín, en 1916—ilustración, II-523
 La Plaza de Mayo, en 1916—ilustración, II-523
 La plaza de toros (1805), hoy Plaza del General San Martín—ilustración, II-517
 La plaza llamada antiguamente de la Victoria (hoy Plaza de Mayo), tal como era en 1834—ilustración, II-516
 La representación oriental en la Asamblea Constituyente de Buenos Aires (1813), VI-1960
 Las cristaleras Rigolleau—ilustración, II-529
 Las damas porteñas, hacia el año de 1830—ilustración, II-526
 Los ingleses atacando a Buenos Aires—ilustración, II-636
 Monumento a la «Asamblea del año 13», en la plaza del Congreso—ilustración, III-769
 Monumento al general San Martín—ilustración, III-769
 Monumento erigido por la colonia francesa en homenaje a la Nación Argentina—ilustración, II-516
 Negociaciones de Montevideo con Buenos Aires (para repeler la invasión portuguesa), VI-2102
 Niños bonaerenses, en el «Recreo» del parque Palermo—ilustración, IV-1245
 Nuevo rompimiento entre Artigas y el gobierno de Buenos Aires, VI-2093
 Palacio de Gobierno del Estado Federal de Buenos Aires—ilustración, V-1617
 Palacio del Gobierno Federal—Galerías interiores—ilustración, II-521
 Plano del puerto y la ciudad (1590), II-519
 Puerto y ciudad de la Santísima Trinidad de Buenos Aires (1590)—ilustración, II-516
- Buenos Aires: Reanúdase la guerra entre Artigas y Buenos Aires, VI-2098**
 Rechazo de los diputados orientales (por la Asamblea Constituyente de Buenos Aires, en 1813), VI-1962
 Rehabilitación de Artigas por el gobierno de Buenos Aires, VI-2053
 Revolución del 25 de Mayo de 1810, VI-1953
 Rompimiento entre Montevideo y Buenos Aires (en 1810), VI-1954
 Salón de recepciones del Presidente de la Nación—ilustración, II-521
 Tipo de escuela, en la plaza Lavalle, para mil niños—ilustración, IV-1243
 Usina del Dock Sud—ilustración, II-529
 Vista exterior del Jockey Club—ilustración, I-67
 Vista general de la cervecería «Quilmes», situada en las cercanías de Buenos Aires—ilustración, II-529
- Buey (El), II-409, II-543, XIII-4444**
 Buey alimizado—ilustración, II-542
 Bueyes usados como acémilas, en Colombia—ilustración, XVI-5375
 El buey alimizado, que habita las regiones septentrionales de América, II-546
 El ciervo y el buey—fábula de Esopo, X-3463
 El león y los cuatro bueyes—fábula de Esopo, X-3464
 La rana y el buey—fábula de Esopo, VI-2168
- Búfalo (El), II-409; ilustración, II-418**
 Terrible encuentro con un búfalo—ilustración, VII-2347
 Una caravana atacada en plena selva por un rebaño de búfalos salvajes—ilustración, VII-2339
- Bufón: Cómo escapó de la muerte el bufón de un rey, XII-3983, XIII-4456**
 Graciosos, bufones y reyes, V-1680
 Howleglass, el divertido bufón, X-3574
- Buho: El buho águila—ilustración, VIII-2821**
 El buho-halcón—ilustración, VIII-2821
 El buho y el hombre—fábula de Samaniego, V-1519
- Buitre: El buitre ceniciento—ilustración, VIII-2815**
 El buitre egipcio—ilustración, VIII-2815
 El buitre grifo—ilustración, VIII-2815
 El buitre que deja caer desde gran elevación a la tortuga, para partirla la concha, VIII-2818
 El buitre real—ilustración, VIII-2815
 La gran familia de los buitres—ilustraciones, VIII-2815
 Los «pollos de Faraón» y el buitre que come reptiles, VIII-2824
 Poderosas armas de que están provistos los basureros alados, VIII-2823
- Bujía: Cómo se hacen las bujías—ilustraciones, V-1759**
 De qué modo puede lanzarse una bujía, haciendo que atravesase una puerta de madera, XIII-4463
 De qué se hacen las bujías—ilustraciones, V-1760
 Las grasas (para hacer bujías) se mezclan en las tinajas de fusión—ilustraciones, V-1761
 Las máquinas que dan forma a las bujías—ilustraciones, V-1762
 Lo que ocurre cuando arde una bujía, III-878
 Preparando las bujías para la exportación—ilustraciones, V-1763
 ¿Por qué se apaga una bujía soplándola? XI-3669
- Bulgaria, XIX-6664**
 Los pueblos de las montañas y los fundadores de un reino, X-3336
- Bulnes (Manuel)—retrato, X-3394**
 El presidente chileno D. Manuel Bulnes, X-3393
 Su presidencia, en Chile, IX-3038
- Bumerang: Guillermo Dampier contempla cómo lanzan los australianos el bumerang—ilustración, XVIII-6126**
 ¿Por qué retrocede el bumerang, arma arrojadiza de los indígenas de Australia? VII-2360
- Bunín (Iván): Calma vespertina, XVI-5643**
 El anciano, XIII-4563
- Bunsen (Pila de)—ilustración, VI-1934**
Buonarroti (Miguel Ángel), XII-4220
 A un monumento antiguo, V-1576
 El techo de la Capilla Sixtina, pintado por Miguel Ángel—ilustración, XIII-4525
 Estatua de Lorenzo de Médicis, en su tumba de Florencia, obra de Miguel Ángel—ilustración, VI-2117
 La Capilla Sixtina, cuyos techo y paredes fueron pintados por Miguel Ángel—ilustración, XIII-4527
 La Sagrada Familia—ilustración, XII-4219
 Miguel Ángel creía más perfectas sus primeras producciones, XIII-4526

Índice General

- Buonarroti:** Miguel Angel, el más grande artista de la época de los grandes artistas, XIII-4526
Miguel Angel, en su taller, es visitado por el Papa—ilustración, V-1576
Miguel Angel trabajando en el Vaticano—ilustración, XIII-4520
Miguel Angel y Victoria Colonna, junto a la estatua de Moisés—ilustración, XIII-4523
Rivalidad entre Leonardo de Vinci y Miguel Angel, XX-6945
Versos puestos en boca de la estatua de la Noche—con ilustración, X-3474
Buque: Buques auxiliares de la marina de guerra, X-3404
Buque portaminas—ilustración, XIV-4811
Cómo son por dentro los grandes buques—ilustraciones, I-163
De qué modo se protegen contra el teredo los buques, y los muelles de los puertos, XI-3758
El buque naufrago que fué llevado a la deriva a un punto en donde nunca se había visto un ser humano, II-476
El buque que tiende los cables—ilustraciones, VII-2272
Los normandos y sus buques—ilustraciones, XV-5085
Manera de conocer los buques de vela—con ilustraciones, XVII-5817
Parte de la cubierta de un buque de combate preparado para entrar en acción—ilustración, II-443
¿Por qué flota un buque de hierro? III-807; ilustraciones, III-806
Un buque negro a principios del siglo XVIII—ilustración, IX-3007
Burbank (Lutero)—retrato, XI-3844
Sus admirables trabajos con las plantas, XI-3845
Burbuja: ¿Cómo se mantienen enteras las burbujas de jabón? III-923
Explicación del modo maravilloso como se mantienen enteras las burbujas de jabón—ilustración, III-924
¿Por qué se elevan y caen luego las burbujas de jabón? III-925
¿Por qué son redondas las burbujas de jabón? III-925
Burgomaestre con su familia—ilustración, V-1567
Burke (Roberto): Los últimos días de Burke y Wills—ilustración, XVIII-6130
Burns (Roberto): El hermoso Doon, XIV-4974
Oración ante la perspectiva de la muerte, XVII-5995
Burro: El viejo, el niño y el burro—fábula de Príncipe, IX-3132
Los burros de reata, X-3259
Buscón: «Vida del Buscón o Gran Tacaño», XIV-4767
Bustamante (Ricardo José): Al Mamoré, XVI-5557
Bustillos (José María): La gruta de Cicalco, XIV-4856
Busto (José G. del): Grecia, XIX-6628
Buzo: Bajada de un buzo al fondo del mar—ilustraciones, XIII-4611
Buzo disponiéndose a sumergirse en el agua—ilustraciones, XIII-4610
Buzo en el fondo del mar—ilustración, XIII-4612
Buzos pescadores de perlas—ilustraciones, I-278
Cómo trabaja un buzo a poca profundidad—ilustraciones, XIII-4613
En los abismos del mar, XIII-4609
Un buzo valiente, XVII-5831
Byrne (Bonifacio): Mi bandera, XII-4084
Byron, XIX-6703
Byron (Jorge Noel Gordon, Lord): El alma, XIV-4982
La estrella, XIV-4982
Oscar de Alba, V-1703
Un curioso capricho de Lord Byron—ilustración, V-1705
- C
- Caaba:** Vista de la Meca, con la Caaba—ilustración XV-5222
Cabalga: Extraña cabalgata ante la Abadía de Westminster, VIII-2726
Caballa—ilustración, I-285
Caballero: Caballos y caballeros, VI-1931
El Caballero reidor—cuadro de Franz Hals—ilustración, XII-4223
El Caballero sin miedo y sin tacha, I-139
El «Caballero Templario», en la isla Lundy—ilustración, II-422
Los Caballeros de la capa, XVIII-6319
Caballito de mar—véase Hipocampo.
Caballo (El), II-409
Arando con caballos—ilustración, X-3287
- Caballo:** Caballo criollo argentino, mestizado—ilustración, XIV-4714
Caballo criollo pampa, argentino—ilustración, XIV-4712
Caballo de raza árabe—ilustración, XIV-4713
Caballo de raza Clydesdale—ilustración, XIV-4715
Caballo de raza Hackney—ilustración, XIV-4713
Caballo de tiro—ilustración, II-411
«Caballos de tiro pesado»—cuadro de N. H. J. Baird—ilustración, XIV-4707
Caballos en el campo y en la ciudad—ilustraciones, XIV-4709
Caballos y caballeros, VI-1931
Cómo cuatro caballos hambrientos malograron una empresa gigantesca, II-482
Cómo se dibujó un caballo—con ilustraciones, XVI-5461
De cómo el caballo primitivo se convirtió en el actual, XIV-4708
De dos caballos que corren por una pista, ¿cuál va más aprisa, el de la orilla o el de adentro? V-1768
El árabe y su caballo—ilustración, VII-2192
El asno y el caballo—fábula de Samaniego, IX-3172
El caballo del hombre bondadoso—ilustración, I-314
El caballo del hombre cruel—ilustración, I-314
El caballo, el ciervo y el cazador—fábula de Samaniego, III-1076
El caballo encantado, XI-3937
El caballo para el museo zoológico infantil—con ilustraciones, XIV-4876
El caballo y el asno—fábula de Esopo, XIII-4515
El gran cariño del caballo para su amo, XIV-4718
¿Es crueldad el poner engallador a los caballos? I-313
¿Es una crueldad el cargar los caballos? XVII-5951
Evolución progresiva de las patas de los équidos primitivos, hasta el caballo anterior al actual—ilustraciones, XIV-4708
«Falada», el caballo prodigioso, IV-1289
Guerreros griegos adiestrando sus corceles en medio de la marejada—ilustración, XIV-4717
Júpiter y el caballo, VIII-2627
La dentadura del caballo—ilustración, XII-4015
La historia del caballo, XIV-4707
La zorra y el caballo, XI-3942
Los baguales cimarrones enseñaron a indios y gauchos maniobras de guerra, XIV-4714
Los caballos primitivos que llegaron a los Estados Unidos y al Asia, XIV-4712
Los hijos del Desierto y sus corceles árabes—ilustración, XIX-6686
Los tres últimos caballos de la expedición de Shackleton al Polo Sur—ilustración, II-478
Manada de yeguarizos criollos pampas, en la República Argentina—ilustración, XIV-4710
¿Por qué tienen pelo los caballos y lana las ovejas, siendo así que unos y otras se alimentan de hierba? XVII-5953
¿Tienen vista de aumento los caballos? XVI-5515
Tipo de raza percherona—ilustración, XIV-4715
«Tres hirsutos camaradas»—fotografía de «ponies» de las islas Shetland—ilustración, XIV-4711
Un caballo en las entrañas de los Alpes (empleado en los trabajos del túnel del Simplón)—ilustración, VI-1976
Un caballo que sabe abrir la puerta de su establo, II-412
«Vikings»—cuadro de Eduardo Douglas—(Tipos de caballos de algunas regiones de la Europa septentrional)—ilustración, XIV-4711
Caballo marino—véase Hipocampo.
Cabaña: Interior de una cabaña irlandesa—ilustración, VIII-2876
Cabello: Cabellos de oro y la corona real, VI-2028
Cómo Alberto Durero demostró su talento pintando un rizo de cabellos, V-1543
La muchacha que vendió su cabello, XVIII-6403
¿Para qué nos sirve el cabello? V-1529
¿Por qué no sentimos dolor cuando nos cortan el cabello? XII-4236
¿Por qué se nos pone el cabello de punta cuando tenemos miedo? XI-3770
¿Por qué sigue creciendo el cabello después que el cuerpo deja de crecer? VIII-2595
¿Por qué tiene la abuelita el cabello blanco? II-558
Cabeza: La cabeza y el gorro—fábula de Príncipe, IX-3133
La cabeza y los miembros, IX-3191
¿Por qué algunas veces nos duele la cabeza? I-312
¿Por qué nos duele la cabeza cuando permanecemos en una habitación donde haya mucha gente? XI-3770

Índice General

- **Cabeza de martillo** : Aves zancudas llamadas así—ilustración, IX-2937
- Cabildo**: El « cabildo abierto » de Montevideo y la Junta de Gobierno de 1808, V-1752
- El Cabildo de Montevideo—ilustración, VI-2097
- El vecindario de Buenos Aires, reunido en la Plaza de Mayo, ante el Cabildo—ilustración, III-764
- Cable**: ¿Cómo es posible descubrir el lugar donde ha ocurrido una avería en un cable trasatlántico? VII-2269
- Construcción de un cable submarino—ilustraciones, VII-2271
- El buque que tiene los cables—ilustraciones, VII-2272
- El cable submarino—ilustraciones, VII-2270
- El « Faraday », buque moderno, construido especialmente para el tendido de cables—ilustración, XIV-4966
- La navegación a vapor facilitó el tendido de los cables submarinos, XIV-4962
- Manera de fondear y de levantar un cable—ilustraciones, VII-2274
- Tendido de los primeros cables en el Atlántico—ilustraciones, XIV-4965
- Trayendo el cable a la playa—ilustraciones, VII-2273
- Cabo**: Los boers huyen de la Colonia del Cabo, XVII-6021
- Cabo (Ciudad del)**—ilustración, XVII-6019
- Cabot**: El pueblo inglés despide a los famosos aventureros Juan y Sebastián Cabot—cuadro de Ernesto Board—ilustración, XIII-4599
- Cabot (Juan)** llega a las costas de América, junto al Labrador, en 1497—ilustración, XV-5091
- Cabra (La)**, II-543
- Cabra de los Alpes—ilustración, II-547
- Cabras monteses, ciervos y antílopes—ilustraciones, II-547
- Cabritos monteses jóvenes—ilustración, VII-2253
- El león y la cabra—fábula de Esopo, XVI-5695
- El lobo y el cabrito—fábula de Esopo, IX-3105
- La cabra, el cabrito y el lobo—fábula de Esopo, XIV-4732
- La cabra trepa fácilmente a rocas casi inaccesibles—ilustración, II-545
- Ovejas y cabras—ilustraciones, II-545
- Una cabra de gran tamaño, que vive en las montañas de Italia, II-551
- Cabrajo**: De qué modo las mudas de cáscara amargan la vida del cabrajo y de la langosta jóvenes, XI-3757
- Cabral**: Combate de San Lorenzo—El coronel San Martín cae debajo de su caballo, y lo salva el granadero Cabral—ilustración, III-990
- Cabred (Domingo)**—retrato, V-1620
- Cabrillas**—véase Pléyadas.
- Cacao**—ilustraciones, XIII-4487, XX-6792
- Cómo se secan las almendras del cacao—ilustración, XX-6794
- Por qué los niños pueden tomar cacao sin reserva y sin que les dañe, XIII-4489
- Una plantación de cacao—ilustración, XX-6793
- Cacique**: Los caciques suicidas, IV-1297
- Orgullo de cacique, XVII-6060
- Cacto cilíndrico**—ilustración, X-3308
- Cacto globuloso**—ilustración, X-3308
- Cacto marítimo** (erizo de mar)—ilustración, X-3308
- Cachalote**—ilustración, IV-1391
- Un combate mortal entre dos grandes monstruos marinos (un cachalote y un pulpo gigantesco), XI-3914
- Cachemira**: El rey que fué a Cachemira, III-1098
- Cachimba** procura entender, XIV-4638
- Cadena**: Una cadena que al girar se pone tan rígida como un aro de acero sólido, XIII-4462
- Cadera**: La articulación de la cadera que tiene resistencia suficiente para aguantar casi cualquier choque, IX-3197
- Cádiz**: La ciudad de Cádiz—ilustración, IX-2986
- Las Cortes de Cádiz, X-3252
- Caducidad** de lo terreno, I-121
- Café**—ilustración, XIII-4487
- El café, XIX-6703
- El café y la aormidera, XIX-6518
- El daño que causan el té y el café malos, XIII-4489
- El té y el café, y otras cosas que no son realmente alimentos, XII-4131
- Recolección del café, en una hacienda brasileña—ilustración, XIV-4677
- Té, café y tabaco, XIII-4487
- Cafena**: El estimulante que mantiene despierto a quien lo usa, XIII-4488
- Cafre**: Cuentos que se narran a los hijos de los cafres, XVII-5976
- El café y el león, XVIII-6134
- Caída**: ¿Cree la velocidad de caída de una piedra a medida que se aproxima a la Tierra? VII-2353
- ¿Por qué dan vueltas los objetos al caer? XVI-5412
- ¿Por qué es peligroso caerse de gran altura? XIV-4660
- ¿Por qué una cuerda nunca cae derecha cuando la arrojan al suelo? VIII-2593
- ¿Qué distancia recorre un cuerpo en el primer segundo de su caída? VII-2353
- Si las plumas son más ligeras que el aire, ¿cómo caen? VIII-2593
- Caille**: El aerolito de Caille—ilustración, IX-3034
- Caimán**—ilustración, V-1509
- El caimán americano: dónde y cómo vive, V-1502
- Cairo (El)**:—ilustración, XVI-5585
- El antiguo Cairo—ilustración, XI-3797
- El Cairo y sus extraños bazares—ilustraciones, XI-3799
- La Gran Universidad del Cairo—ilustración, XI-3801
- La vida en el Cairo—ilustraciones, XVI-5587
- Pintorescos bazares, en el Cairo—ilustración, XV-5333
- Caja** de cerillas mágica—ilustración, III-871
- Cajas de cerillas para la exportación—ilustraciones, V-1758
- Cajas-nidos con huevos y pajarillos—ilustraciones, IX-3015
- Cómo un muchacho puede hacerse una caja—con ilustraciones, III-872
- Entretenimientos que ofrece una caja de fósforos—con ilustraciones, X-3491
- La caja de herramientas del niño carpintero—con ilustraciones, III-872
- La caja de la buena suerte, VI-2027
- La caja de Pandora, VI-2031
- La caja misteriosa—con ilustraciones, XII-4096
- La caja parlante, VI-1881
- Manera de construir una caja de papel—con ilustraciones, VII-2203
- Manera de convertir una caja en una mesa—Dibujo—ilustración, VII-2214
- Manera de dibujar una caja—con ilustraciones, VII-2213
- Una caja llena de luz, V-1755
- Una caja que retrata la voz—con ilustración, XVI-5456
- Un torbellino en una caja, VIII-2534
- Cal**: Lo que ocurre cuando se apaga la cal viva, VI-1949
- ¿Por qué hierve el agua cuando se vierte sobre la cal? XIV-4720
- Calá**: Aspecto que debió presentar la ciudad de Calá en el apogeo de su prosperidad—ilustración, XII-4238
- Calais**: La toma de Calais por los ingleses, y el rasgo de la reina Felipe, XIII-4542
- Calamar**: La curiosa bolsa de tinta que sirve de defensa a los pulpos y calamares, XI-3914
- Calambre**: ¿Cuál es la causa de los calambres? X-3311
- Calandria**—ilustración, IX-3077
- Calao**—ilustración, VIII-2705
- El calao, que encierra a sus pequeñuelos, VIII-2706
- Un ave que encierra a su compañera, XIX-6466
- Calcaño (Julio)**: A Alejandro de Humboldt, XIX-6622
- Calceñines**: Modo de hacer un par de calceñines para niño I-245
- Calcidio**: La mosca que mata a los enemigos del algodónero, X-3548
- Una mosca que ha atravesado el océano, para mejorar la calidad de las frutas, X-3548
- Calcuta**: El cruel príncipe que encerró a multitud de infelices en la Cueva Negra de Calcuta, II-712
- El templo de Yain—ilustración, XVIII-6376
- Caldera** donde se hacen hervir los materiales utilizados en la confección del papel—ilustración, I-394
- ¿Por qué no se enroquece una caldera cuando la calentamos? XVIII-6305
- Caldero**: ¿Por qué es costumbre (en algunos países) colocar un pedazo de mármol dentro de los calderos? IX-2955
- ¿Por qué sueñan los calderos? IV-1380
- Calderón de la Barca (Pedro)**: A todo hay quien gane, IV-1293
- A unas flores, I-358
- El Alcalde de Zalamea—Exposición del argumento, VI-1845
- El gangoso, XVIII-6339
- El niño bien criado, I-358
- El vidriero y las monas de Tetuán, I-358
- La Vida es Sueño—Resumen del argumento, IV-1201

Índice General

- Calderón de la Barca (Pedro):** Un loco, I-359
- Calera** en la cual se quema la cal usada para clarificar el jugo de remolacha que ha de convertirse en azúcar—ilustración, II-533
- «Calicot», XV-5316
- Calidoscopio:** Cómo se construye un calidoscopio—con ilustraciones, III-874
- Un calidoscopio que puede ser hecho por un niño—con ilustraciones, IV-1352
- Califa:** El califa de Bagdad entrega el poder al jefe turco, VI-2044
- La rectitud de un califa, IV-1422
- Califato:** Esplendor del Califato y civilización del pueblo musulmán, VI-2044
- Calígula**—ilustración, III-825
- Locura y maldad del emperador Calígula, III-825
- Calina:** Lo que ocurre en días de calina, VII-2521
- Calistenes:** Firmeza inconvencible, XIX-6768
- Caliz:** El caliz y el poeta, XIX-6631
- Calma** vespertina, XVI-5643
- Calor:** A qué es debido que la misma cantidad de calor, caliente más un cuerpo que otro, XVII-5716
- ¿Cómo el vestido nos conserva el calor? III-800
- Cómo puede encenderse un montón de madera y papel, con un pedazo de hielo—ilustración, XV-5239
- Cómo se dilatan los cuerpos por el calor—con ilustraciones, XVI-5470
- Cómo se mantiene la vida en calor, II-662
- Cómo se propaga el calor, XVI-5361
- ¿Cuál camina con mayor velocidad, el calor o el frío? III-918
- ¿Cuál es la causa de que permanezca el Sol siempre caliente? VIII-2808
- Cuando el agua hierve, ¿por qué no puede ponerse más caliente? VIII-2717
- ¿De dónde procede el calor de nuestros cuerpos? XII-4228, XIX-6672
- De qué modo el movimiento calorífico se convierte en el movimiento a que es debida la formación del vapor, XVII-5715
- De qué modo el movimiento contribuye a producir el calor y la luz, y a dar realidad efectiva a la materia, XIII-4462
- De qué modo el vapor de agua contenido en la atmósfera nos protege contra los rayos del sol, XVI-5364
- De qué modo las corrientes del océano y las corrientes atmosféricas nos debidas al calor, XV-5242
- De qué modo puede convertirse el calor en trabajo y el trabajo en calor, XVI-5472
- De qué modo se puede medir la cantidad de calor que contiene un cuerpo cualquiera, XVII-5715
- De qué modo una fila de personas puede demostrar los distintos medios por los cuales se propaga el calor, XV-5244
- El calor es almacenado por el agua en provecho nuestro, XVII-5716
- El calor intenso que destruye a todo ser viviente, XV-5132
- El calor misterioso del radio, que calentará la Tierra largo tiempo, III-760
- El calor perceptible y el calor que no puede percibirse, XVII-5714
- El calor que en realidad despiden el Sol, bastaría para achicharrar la Tierra, VII-2426
- El calor que parte del Sol y produce continuamente trabajo, XVI-5474
- El calor que se comunica sin cesar de unos objetos a otros, XV-5243
- El calor y el frío, XV-5127
- El calor y el trabajo, XVI-5471
- El calor y la temperatura, XVII-5713
- El curioso proceso de algunos cuerpos compuestos en presencia del calor y de la luz, VI-1863
- El descubrimiento de la ley según la cual el calor y la energía no pueden nunca perderse, XVII-5717
- El encuentro de los vientos alisios, XV-5242
- El fuego (que produce la temperatura de los animales de sangre caliente) arde siempre con el mismo grado de calor, II-662
- El oxígeno, elemento que sirve para producir calor y luz, IV-1363
- El radio y otros elementos que despiden calor sin que ardan, XVI-5364
- La cantidad de calor contenida en un cuerpo no es lo mismo que su temperatura, XVII-5714
- La causa por la cual las cafeteras conservan tanto tiempo su calor, XVII-5716
- La clase de calor que se mueve de dos maneras distintas en el seno de la materia, XV-5241
- Calor:** La importancia que para todos los hombres tienen las leyes del calor, XVII-5717
- La máquina que produce calor, cuando quisiéramos que produjese trabajo, XVI-5473
- Las distintas clases de calor, XV-5239
- Las leyes del calor de radiación, que son idénticas a las de la luz, XVI-5362
- Las ondas de éter que provienen del Sol dan calor y luz, XV-5240
- Las tremendas dificultades que ofrece el quitarle todo su calor a un cuerpo, XV-5131
- La Tierra pierde calor constantemente, II-647
- La vibración de las moléculas calienta el agua, XV-5128
- Lo que ocurre cuando el calor de radiación no puede atravesar una substancia, XVI-5363
- Los átomos del Sol, cuyo movimiento es capaz de matar a un hombre en la Tierra, XV-5240
- Los nervios que nos dan la sensación de calor y de frío, VII-2464
- Máquina movida, por los rayos del sol—ilustración, XVI-5471
- Materia que va acompañada de calor, como a una abeja le acompaña su zumbido, XV-5241
- ¿Por qué aumenta de volumen el agua, cuando se calienta? VII-2264
- ¿Por qué conserva el rostro su calor, a pesar de que lo llevamos descubierto? XI-3918
- ¿Por qué el calor hace que se rice el papel? X-3316
- ¿Por qué en la India hace más calor que en Alaska? II-426
- Por qué está más caliente el mar cuando los rayos del sol han perdido ya su máxima potencia, XVI-5366
- ¿Por qué hace calor en verano? XV-5170
- ¿Por qué hace tanto calor en el Ecuador? XV-5171
- ¿Por qué las cosas de color oscuro son más calientes que las de color claro? VIII-2713
- ¿Por qué no corre el calor a lo largo de un palo? II-427
- Por qué no pueden los cuerpos despedir calor más que cuando las cosas que les rodean están frías, XVI-5363
- ¿Por qué nos conservan el calor los vestidos? III-803
- ¿Por qué pasa el calor a lo largo de una barra de hierro? II-427
- ¿Por qué se nos enrojecen el semblante cuando tenemos calor? XI-3674
- ¿Por qué una botella llena de agua caliente conserva su calor mucho más tiempo que otra que esté medio llena? VII-2351
- Principio en que se funda la lámpara de seguridad de los mineros—con ilustraciones, XVI-5361
- ¿Se extinguirá el calor en nuestro planeta, como ha sucedido en la Luna? VIII-2808
- Calor radiante:** Una cosa que denuncia el termómetro, sin que puedan verla los ojos, XV-5240
- Una importante ley que rige la transmisión del calor, XVI-5362
- Un calorímetro sencillo—ilustraciones, XVII-5713
- Un descubrimiento que ha transformado nuestra noción del calor, XVI-5365
- Caluro:** El quezal o caluro resplandeciente—ilustración, VIII-2698
- Calvicie:** ¿Por qué se quedan calvas algunas personas? VI-1890
- Calvo:** El calvo y la mosca—fábula de Samaniego, II-647
- Calzada** del puente de Brooklyn—ilustración, I-44
- La Calzada de los Gigantes, en Irlanda—ilustración, XVI-5592
- Calzado:** Cómo se hace el calzado—ilustraciones, VII-2336
- Terminación de un par de botas—ilustraciones, VII-2337
- Callao:** Monumento al almirante Grau—ilustración, XI-3872
- Puerto del Callao—ilustración, XII-4000
- «Callape», en el río Madre de Dios—ilustración, XIII-4360
- Calle:** Curiosa calle de La Valette—ilustración, XVIII-6235
- La calle de Sackville, en Dublín—ilustración, VIII-2871
- ¿Por qué se construyen las calles y las carreteras más altas por el centro que por las orillas? I-312
- Callo:** ¿Qué son los callos? X-3312
- Camá:** ¿Por qué es peligroso dormir en una cama húmeda? VIII-2710
- Camaleón**—ilustración, V-1507
- El camaleón, con su librea de colores cambiantes, V-1500

Índice General

- Camaleón:** Los efectos simultáneos del camaleón, V-1501
 ¿Por qué cambian de color los camaleones? XVI-5411
- Cámara:** La cámara prohibida, II-461
 Magnífica cámara del Alcázar de Sevilla—ilustración, XV-5343
- Cámara acorazada:** Interior de una gran cámara acorazada—ilustración, XI-3749
- Cámara fotográfica:** ¿Cómo se forma la imagen en la cámara fotográfica? I-75; ilustraciones, I-78
 Explicación y manejo de la cámara fotográfica «Brownie»—con ilustraciones, XVI-5697
 ¿Por qué aparecen invertidas las imágenes dentro de la cámara fotográfica? I-76
 Por qué puede ver la cámara fotográfica ciertas cosas que no percibe la vista, XX-6771
 ¿Qué ocurre dentro de la cámara fotográfica? I-76
- Camarada (El), XII-4076**
 El hombre que pensó en sus camaradas, XI-3851
- Camarão (Clara), XV-5140**
- Camarera:** La camarera del «Stella», IV-1358
- Camarón:** El camarón, que se oculta en la arena, XI-3757
 Un par de camarones—ilustración, XI-3755
- Cambio:** Los cambios que se suceden constantemente, VI-2087
- Camello (El), II-409**
 Árabe con su camello—ilustración, VI-2043
 Camello bactriano, con su cría—ilustración, VII-2257
 Camellos en la orilla del Nilo—ilustración, XI-3805
 Camellos transportando mercancías de la India, por un puente de barcas—ilustración, II-589
 Escena patética del desierto: un camello caído en la arena del terrible desierto de Gobi—ilustración, VII-2512
 Historia maravillosa del camello salvaje del Asia, II-417
 Por qué puede cruzar el camello las candentes arenas del desierto, II-417
 Por qué suele decirse que el camello es el navío del desierto, II-417
 Una casa en la giba de un camello—ilustración, VII-2512
 Única cabalgadura que cruza el desierto—ilustraciones, II-413
- Camilo** obtuvo grandes victorias, y mandó a unos niños que azotasen a un traidor, II-676
- Caminante:** El asno y los caminantes—fábula de Esopo, XIII-4412
- Caminar:** ¿Por qué caminamos más despacio cuando subimos una pendiente que cuando la bajamos? XVII-5868
 ¿Por qué los animales recién nacidos caminan mucho más pronto que las criaturas humanas? XIII-4624
 ¿Por qué no podemos caminar en línea recta cuando cerramos los ojos? XII-4036
 Si pudiésemos caminar indefinidamente hacia arriba, ¿a dónde llegaríamos? XIII-4625
- Camino adelante, VII-2309**
- Camino del Paraíso, X-3265**
- Camino en el interior de una mina—ilustración, III-775**
 Los caminos que recorren las hadas—Música—con ilustraciones, III-980
 Por los caminos, XV-5216
 ¿Por qué las dos orillas de un camino recto se encuentran a lo lejos? VI-2152
 Un camino abierto a través de un árbol—ilustración, XVI-5634
 Un camino curioso, sobre el Aar—ilustración, IV-1435
- Camisa de un cañón de grueso calibre—ilustración, II-436**
 Cómo se encapilla la camisa de un cañón—ilustración, II-438
 Moldamiento de la camisa de un cañón—ilustraciones, II-436
 Poniendo la camisa a un cañón—ilustraciones, II-438
- Camóens (Luis de):** Soneto, XIV-4968
- Campamento de beduinos árabes, habitantes del desierto—ilustración, VII-2515**
 El levantamiento de un campamento en el desierto, VII-2513
 Un campamento en el desierto de Gobi—ilustración, X-3561
 Vista del campamento de exploración de yacimientos de petróleo, en Comodoro Rivadavia, en la costa de la Patagonia Atlántica—ilustración, V-1615
- Campana (La), XVIII-6259**
 Campana submarina, que se emplea para avisar a los buques en tiempo de niebla—ilustración, XIII-4614
- Campana:** Canción de la campana, IV-1441
 La campana de la vida, XV-5316
 La campana y el badajo, XVIII-6349
 La gran campana de «Big Ben»—ilustración, XII-4122
 Las campanas, VII-2183, V-5212
 Relojes que tocan la campana para señalar la hora, XII-4118
- Campanario:** El campanario y la nuez, XX-6776
- Campanero:** Una pareja de campaneros—ilustración, VIII-2698
- Campanile:** El campanile de Florencia, obra de Giotto, XX-6818
 El famoso «Campanile» de Venecia, que se derrumbó después de haber permanecido ochocientos años en pie, V-1534
 La catedral de Florencia, y el campanile—ilustración, XX-6814
 Vista de Venecia, con el palacio de los Dux y el famoso «Campanile»—ilustración, V-1531
- Campanini (Naborré):** La encina, XIII-4554
- Campbell (Tomás):** El sueño del soldado, XII-4077
- Campesina y emperatriz, XVII-6058**
 Jóvenes campesinas de Lituania—ilustración, VIII-2783
- Campesino (El), XIV-4762**
 Campesinos finlandeses en su trabajo—ilustraciones, XIV-4846
 Campesinos irlandeses y sus hogares—ilustraciones, VIII-2873
 Campesinos suizos almorzando—ilustración, IV-1434
 El campesino prudente, IX-3109
 El campesino y el cuervo, VIII-2619
 El campesino y los tres ladrones, XIX-6753
 Los campesinos acuden a ponerse a las órdenes de Wallace y expulsan a los ingleses, I-177
- Campo:** Desde el campo, XVII-5807
 El genio de los campos, VIII-2866
 El poeta en el campo, VIII-2647
 La vida en el campo, XVI-5441
 ¿Por qué el campo es más saludable que las ciudades? IX-2950
 ¿Por qué parece que se mueven los campos, cuando vamos en el tren? XIII-4397
- Campo (Estanislao del):** Fausto, III-961
- Campoamor (Ramón de):** Antinomias del genio, VI-1835
 Del tronco sale la rama, X-3258
 De pequeñas causas, grandes efectos, VI-1836
 El gaitero de Gijón, XIX-6521
 El método, VI-1836
 El reino de los beodos, XI-3814
 Excusas necias, VI-1837
 Hacer sonar a tiempo, X-3257
 La carambola, VI-1836
 La opinión, XV-5106
 Las dos grandezas, XI-3812
 Las dos linternas, XI-3812
 Los dos espejos, XI-3814
 Si eres débil, sé prudente, X-3257
 Tiranías justas, X-3258
- Campos Salles—retrato, XV-5021**
- Canadá (El), XVIII-6289**
 Atravesando las Montañas Roquizas, hacia la Colombia Británica, XVIII-6294
 Banff—ilustración, XVIII-6292
 Cambio realizado en los indios desde la llegada de los blancos, XVIII-6294
 Cosecha de trigo en el Canadá—ilustración, XIII-4351
 Descubridores y exploradores, XVII-5783
 Dos centros de gobierno en el Canadá—ilustraciones, XVIII-6291
 Dos pintorescas aldeas canadienses—ilustraciones, XVII-5793
 El Canadá participa de una de las mayores maravillas del universo (la catarata del Niágara), XVIII-6293
 El Canadá pasa totalmente a ser colonia de Inglaterra, XVII-5786
 El magnífico río San Lorenzo—ilustraciones, XVII-5791
 El palacio del Parlamento provincial de Toronto—ilustración, XVIII-6289
 El Parlamento de Quebec—ilustración, XVIII-6297
 El puerto de Halifax—ilustración, XVII-5788
 El río San Lorenzo, la gran entrada al Canadá, XVIII-6290
 En camino hacia los mayores campos de trigo que hay en el mundo, XVIII-6293
 Historia del Canadá, XVII-5783
 Industrias del Canadá—ilustraciones, XVII-5784

Índice General

- Canadá:** Ingerencia de los ingleses en el Canadá francés, XVII-5786
 Inmigración y progreso en el Canadá, XVII-5792
 La colonización francesa, XVII-5786
 La gran riqueza en explotación en todo el Canadá, XVIII-6296
 La gran riqueza natural del Canadá—ilustraciones, XVIII-6295
 La iglesia de Nuestra Señora, en Montreal—ilustración, XVII-5794
 La industria salmonera en el Canadá—ilustraciones, XVII-5787
 La insurrección, XVII-5789
 La « Ley de Unión » y la autonomía, XVII-5789
 Las tristes y frías tierras del oro, y la isla de Terranova, XVIII-6296
 La Universidad de Laval, en Quebec—ilustración, XVII-5790
 Los grandes bosques que hacen del Canadá un país próspero y hermoso, XVIII-6293
 Palacio del Parlamento de Ottawa—ilustración, XVIII-6291
 Una calle de Montreal en invierno—ilustración, XVIII-6288
 Una escena de verano a orillas de un lago de las Montañas Roquizas—ilustración, XVIII-6288
 Un canadiense que ha efectuado una buena pesca—ilustración, XVII-5788
 Viajando por las grandes tierras inhabitadas, tras los lagos, XVIII-6290
 Vista de Montreal—ilustración, XVII-5785
 Vista de Quebec, tomada desde el Parlamento—ilustración, XVII-5794
 Vista de Saint John, Nuevo Brunswick—ilustración, XVII-5785
 Vista parcial de Quebec—ilustración, XVII-5790
 Vistas del exterior e interior de la iglesia de Santa Ana de Beupré—ilustraciones, XVII-5794
- Canal:** El canal a través del cual entra el aire en nuestro cuerpo, VI-1980
 El canal de Corinto—ilustración, XIII-4344
 El estrecho canal que separa a Europa del Asia, VI-2038
 El Gran Canal, orgullo de Venecia—ilustraciones, V-1535
 Escenas a lo largo del Canal de Panamá, ilustración, XIX-6611
 Las obras del canal de Panamá—con ilustraciones, XIX-6605
 Los caminos fluviales que transportan mercancías de un extremo a otro de Francia, III-1064
 ¿Por qué se rompe al mismo tiempo una ola en las dos orillas de un canal? II-421
- Canario:** El canario amarillo—ilustración, IX-3077
 La alondra, el jilguero y el canario, XVIII-6346
 Los canarios desaparecidos—problema, IX-3019; solución, X-3496
- Canaris, XII-4186**
- Canastilla:** ¿Para qué nos servirá la canastilla de labor?—con ilustraciones, XIII-1106, IV-1223, V-1592, V-1724, V-1851, VI-1935
- Canción, XVII-5910, XVIII-6270**
 Canción americana, XVI-5641
 Canción de Ariel en « La Tempestad » de Shakespeare—con ilustración, XVI-5567
 Canción de la campana, IV-1441
 Canción de las montañas, VIII-2605
 Canción del pirata, VI-2054
 Canción de muerte, XIII-4297
 Canciones infantiles, en francés, inglés y español, XX-6969
 Canciones infantiles francesas (con traducción inglesa y española), XI-3863
 La canción del aire, XIII-4549
 La canción del himno revolucionario (« La Marsellesa »)—ilustración, III-949
 La canción que encontró a un rey, XIV-4733
- Canelo, V-1727**
- Canelones:** Formación de los maravillosos canelones de piedra en las grutas, II-512
 Pilares de roca y canelones de piedra—ilustraciones, II-507
- Cangrejo:** Admirable instinto de que dan prueba ciertos cangrejos, XI-3756
 Cangrejo de costa, ocultándose en la arena—ilustración, XI-3752
 Cangrejos de las Antillas—ilustración, XI-3753
 Cangrejo verde de costa—ilustración, XI-3752
 De qué modo las actinias se asocian con los paguros o cangrejos ermitaños, y éstos con las esponjas, XI-3660
- Cangrejo:** De qué modo los cangrejos, al encaminarse la mar, trepan por las paredes y las peñas, XI-3754
 De qué modo sale el cangrejo de su duro caparazón, XI-3754
 Dos especies de cangrejos ermitaños—ilustraciones, XI-3752
 Dromia, cubierto con una esponja—ilustración, XI-3752
 El terror del cangrejo cuando ha perdido su coraza, XI-3754
 La grulla y el cangrejo—fábula de Buda, I-329
 Los dos cangrejos—fábula de Esopo, II-587
 Maya o araña de mar—ilustración, XI-3752
 Un excelente cangrejo comestible—ilustración, XI-3752
 Un pulpo luchando con un cangrejo de gran tamaño—ilustración, XI-3914
- Canguro—ilustración, II-666**
 Canguro de pequeño tamaño, que vive en los árboles—ilustración, II-666
 Lo que ocurrió a los canguros cuando las aguas del mar aislaron el continente australiano, II-669
 Un canguro hembra con su cría—ilustración, II-2254
- Caniçula, XVI-5650**
- Can mayor (El), IV-1286**
- Cano (El)—véase Elcano.**
- Canoas** usadas por los habitantes del Asia Central—ilustración, VI-1825
- Cánova (Antonio)—retrato, XIII-4521**
 El muchacho que modeló en manteca un león, XIII-4531
 Tumba de Cánova—ilustración, VIII-2571
- Cansancio, XIX-6519**
 ¿Cuál es el mejor remedio contra el cansancio? VI-2008
 ¿Por qué nos cansamos? IV-1278, VI-2007
 ¿Puede cansarse el hierro? XII-4148
 ¿Qué ocurre cuando nos cansamos? VI-2007
- Cantante:** Maravilloso poder que un buen cantante tiene sobre su voz, XV-5045
- Cantar** del alma que se goza en conocer a Dios por la fe, XVII-5909
- Cántaro:** El cántaro mágico en el desierto, VII-2510
- Cantera** en la cual se ven varias capas de las diversas rocas que forman la corteza terrestre—ilustración, XI-3615
- Cántico** de Darzee en honor de Rikki-Tikki-Tavi, XVII-5805
- Cantilena, XX-6839**
- Canto:** Algunos sonidos que nadie puede cantar, XV-5159
 ¿Cantan siempre los pájaros lo mismo? XV-5277
 Canto al Arte, XIX-6617
 Canto al trabajo, XI-3814
 Canto de esperanza, XV-5110
 Canto de guerra de los querandies, XII-4196
 Canto del Ejército Libertador, XII-4194
 Canto elegíaco, III-853
 De cómo olvida su canto el pinzón real y tiene que aprenderlo de nuevo, IX-3076
 De qué modo maravillosos articulan los grandes cantantes, XIX-6421
 El canto de la alondra, XVI-5644
 El canto del antioqueño, XII-4197
 El canto de las aves, XIII-4443
 El canto de la tarde, XVI-5543
 El canto del Circo, IV-1330
 El canto del cosaco, VI-1832
 El canto de los pájaros, XI-3824
 El canto del poeta, II-727
 El extraño canto del manaquín, VIII-2708
 El habla y el canto, XV-5155
 Las diversas condiciones que han de reunir los buenos cantantes, XIX-6421
 Los pardillos aprenden el canto de las alondras, si son criados por éstas, IX-3070
 Los pinzones y sus certámenes de canto, IX-3075
 Los poemas que celebran el canto de las aves, IX-3070
 Por qué a los cantantes les gusta cantar en italiano, XV-5159
 ¿Por qué no canta la gallina como el gallo? XII-4231
 Por qué podemos cantar las diferentes vocales en el mismo tono, XV-5158
- Cantores** de la pajarera y del soto—ilustraciones, IX-3077
- Cantú (César):** El desterrado, XII-4189
- Canuto el Danés, XIII-4426**
- Caña** de azúcar, VII-2510
 Fabricación del azúcar de caña—ilustraciones, II-539

Índice General

- Caña:** La caña provee al comercio de grandes cantidades de azúcar—ilustración, II-539
La caña, ya cortada, es acarreada a los trapiches—ilustración, II-539
Mercado egipcio, en el cual se vende caña de azúcar recién cortada—ilustración, II-539
Pasando la caña por el trapiche—ilustración, II-539
- Cañamazo:** Lindo modelo bordado en cañamazo—con ilustraciones, I-137
- Cañamo:** Maquinaria para hilar el cañamo y convertirlo en cuerda—ilustración, XIV-4693
Peinado del cañamo—ilustraciones, XIV-4694
Preparación del cañamo para hacer cuerda—ilustraciones, XIV-4690
- Cañas (Juan J.):** Himno nacional del Salvador, XII-3965
- Cañería:** ¿Por qué revientan tantas cañerías durante los grandes fríos? XI-3672
- Cañón:** Artillero apuntando un cañón de grueso calibre—ilustración, II-434
Camisa de un cañón de grueso calibre—ilustración, II-436
Cañón Austriaco que demostró ser muy efectivo—ilustración, II-444
Cañón de largo alcance—ilustración, VIII-2832, XVII-5943
Cañones de grueso calibre—ilustraciones, II-441
Cañones de la tercera escuadra inglesa—ilustración, XII-4287
Cañones Krupp—ilustración, II-443
Cepillando el acero como si fuese cera—ilustración, II-440
Cómo se encapilla la camisa de un cañón—ilustración, II-438
Construcción de un cañón cuya fuerza es superior a la de mil hombres, II-433
¿Cuál es la causa del gran ruido que se produce cuando se dispara un cañón? XVIII-6373
Departamento donde se montan los cañones—ilustración, II-439
El combate del cañón, XX-6853
El hijo del cañón—cuento disparatado, XIV-4729
Hornos donde se funde el acero empleado en los cañones modernos—ilustración, II-435
Lingote sólido, de 50 toneladas, para hacer un cañón—ilustración, II-435
Lo que puede hacer un cañón de grueso calibre, II-431
Los hornos en que se fabrica acero para cañones y blindajes, III-884
Los «pigmeos» que fabrican los cañones gigantes, II-432
Martinete para moldear los tubos de acero que entran en la formación de los cañones modernos—ilustración, II-436
Mecanismo para disparar un cañón de gran calibre—ilustración, II-441
Moldeamiento de la camisa de un cañón—ilustraciones, II-436
Poniendo la camisa a un cañón—ilustraciones, II-438
¿Por qué se ve el fognazon de un cañón antes de oír el estampido? V-1768
¿Qué fuerza es la que lanza el proyectil? II-433
Sumergiendo un cañón en aceite—ilustraciones, II-437
Taladro alisando el interior de un cañón—ilustración, II-438
Taller de construcción de cañones—ilustraciones, II-439
Una fundición de cañones—ilustraciones, II-435
Un cañón pequeño y uno grande—ilustración, II-442
- Capa:** Los Caballeros de la capa, XVIII-6319
- Caperucita:** La Caperucita Roja, XVIII-6371
- Capibara (El):** ilustración, III-902
- Capilar:** Las delgadas paredes de los tubos que dejan pasar a su través los gases que la sangre debe absorber y los que son por ella desprendidos, V-1780
- Capilla (La), XX-6921**
Una capilla hecha de un millón de piezas—ilustración, V-1657
Una maravillosa capilla de la Abadía de Westminster, en Londres—ilustración, XVII-6044
- Capilla del Monte:** Cascada de Pinto, Capilla del Monte, Córdoba (República Argentina)—ilustración, V-1603
- Vista del Cerro Urtoorco, Capilla del Monte, Córdoba (República Argentina)—ilustración, V-1609**
- Capilla Sixtina:** El techo, pintado por Miguel Angel—ilustración, XIII-4525
La Capilla Sixtina, cuyos techo y paredes fueron pintados por Miguel Angel—ilustración, XIII-4527
- Capitán:** La señorita Bebé y el Capitán Azul, XVII-5895
- Capitolino:** La subida al Monte Capitolino, XVII-5830
- Capitolio:** El Capitolio de Washington—ilustración, XVI-5500
Los gansos del Capitolio, XIX-6688
- Captura:** La captura de un ladrón, XVII-5778
- Capullos:** de hormiga—ilustración, X-3301
- Capurro:** Parque de la playa Capurro, en Montevideo—ilustración, VII-2437
- Cara:** ¿A quién pertenece la cara que vemos en la Luna? XIII-4393
Cómo pueden dibujarse centenares de caras—con ilustración, XIII-4335
La gran cara de piedra que está mirando al mundo hace siglos y siglos, IV-1314
¿Por qué cuando vemos la cara de otro en un espejo nos parece que está torcida? VI-2145
¿Por qué parece que nos siguen con la vista las caras de algunos retratos? VI-2013
- Carabela «San Cristóbal de la Buena Ventura»—ilustración, II-516**
La carabela «Santa María», en la cual hizo Colón su primer viaje a América—ilustración, I-95
- Caracará—ilustración, VIII-2821**
- Caracas,** capital de Venezuela—ilustración, XVI-5380
- Caracol:** ¿Cuáles son los sonidos que los caracoles marinos recogen? IV-1378
¿De dónde saca su concha el caracol? IV-1382
El caracol marino, VII-1-2860
La mariposa y el caracol—fábula de Samaniego, IX-3068
¿Qué se hace del caracol cuando muere, pues sus cáscaras aparecen siempre vacías? VIII-2596
¿Se oye realmente un sonido como el de las olas del mar en los caracoles marinos? IV-1377
- Caractaco:** El bravo Caractaco, XIII-4416
- Carácter:** Por qué nuestro rostro expresa hasta cierto punto las particularidades de nuestro carácter VII-2248
- Carambola (La), VI-1836**
- Caramelos de chocolate, II-490**
Caramelos deliciosos, II-491
Caramelos de limón, II-490
Caramelos de vainilla, II-490
Caramelos turcos, II-490
- «Cara negra»:** Carnero—ilustración, II-555
- Caravana (La), XV-5102**
Caravanas que cruzan el desierto con el fin de visitar el sepulcro de Mahoma, VI-2040
Una caravana atacada en plena selva por un rebaño de búfalos salvajes—ilustración, VII-2339
Una caravana cruzando el Sahara—ilustración, VII-2509
- Carbón:** Alargamiento del pozo de una mina, después de encontrar el carbón—ilustración, III-776
Aparato para abrir barrenos en las minas de carbón—ilustración, III-777
Aspecto interior de una mina de carbón—ilustraciones, III-775
Buscando oro y carbón en el interior de la tierra (en Nueva Zelanda), VI-1902
Cargadero de carbón—ilustración, III-782
Cómo están construidas las paredes del pozo de una mina de carbón—ilustración, III-776
Cómo se arranca el carbón—ilustraciones, III-777
Cómo se carga el carbón en los vagones del ferrocarril—ilustraciones, III-782
Corte general de una mina de carbón—ilustración, III-778
Corte vertical de una mina de carbón—ilustración, III-774
El origen del carbón—lámina en colores—frente a la página, III-772
Historia de un pedazo de carbón, III-773
Jaula y vagonetes, a la boca del pozo de una mina de carbón—ilustración, III-780
Llegada del carbón a la boca de los pozos de una mina—ilustraciones, III-780
Los helechos gigantes que existieron hace mucho tiempo, y que se han convertido en carbón, I-168
Mineros trabajando en una mina de carbón—ilustración, III-775
¿Por qué los árboles se convierten en carbón, cuando se hunden en el suelo? XVIII-6301
¿Por qué no tienen el mismo precio el plomo, los brillantes y el carbón? XIV-4935

Índice General

- Carbón:** Trabajos de cargamento de carbón, en un barco de guerra—ilustraciones, X-3408
Vagoneta cargada de carbón, que es introducida en el ascensor, para izarla a la superficie de la mina—ilustración, III-780
Vagonetas de carbón, llevadas al cargadero—ilustración, III-782
Vagoneta para cargar carbón—ilustración, III-777
Carbono: El singular interés que ofrece el estudio químico de los compuestos de carbono, VI-2088
Cárcel: Cómo Isabel Fry reformó las cárceles de Inglaterra, II-756
Cardador, llamado también milpiés y yulo—ilustración, XII-4254
Cardenal—(Ave)—ilustración, IX-3073
Cardenal: El intrépido cardenal de Milán, II-753
Cardenillo: ¿Qué es el cardenillo? XIII-4625
Cardo común, XVI-5620; ilustración, XVI-5617
Cardo de bola—ilustración, XVIII-6217
Cardo estrellado—ilustración X-3308
Cerraja o cardo ajonjero, XVI-5618; ilustraciones, X-3308, XVI-5617
Cuando un asno se come un cardo, por qué no se hiere con las espinas? XI-3922
Los cardos, XVIII-6216
Carducci (Josué): A la reina de Italia, XX-6849
Coloquio con los árboles, XIII-4444
El buey, XIII-4444
La leyenda de Teodorico, VIII-2759
Miramar, VIII-2857
Sonetos, XIII-4444
Virgilio, XIX-6620
Careta: La zorra y la careta—fábula de Esopo, XV-5192
Carga: ¿Por qué tienen señalada los barcos la línea de máxima carga? VI-2147
Cariama: El seriem o cariamia, que recibe también el nombre de chuña—ilustración, IX-2937
Caricatura del submarino de Fulton, publicada en 1811—ilustración, XIV-4961
Una famosa caricatura de Víctor Hugo—ilustración, XI-3679
Caridad (La), V-1709
Caridad practicada en secreto, II-755
La caridad y la gratitud, X-3261
Niña Caridad, XIV-4835
*** Caritas *,** XVIII-6266
Carlomagno y sus discípulos—ilustración, III-865
Coronación del gran emperador por el Papa, en San Pedro, VII-2176
El advenimiento al trono de Carlomagno, rey héroe de Francia, III-862
Pipino «el Breve» y su famoso hijo Carlomagno, VII-2176
Por qué le asomaron las lágrimas a Carlomagno, estando un día mirando desde su ventana, III-862
Carlos: Asesinato de D. Carlos, rey de Portugal, en Lisboa—ilustración, XIII-4320
Don Carlos, rey de Portugal—retrato, XIII-4320
El infante español D. Carlos María Isidro, llamado Carlos V por sus parciales—retrato, X-3254
Carlos I (de Inglaterra)—retrato, XIII-4592
Carlos I alzando su estandarte en Nottingham, al comenzar la guerra civil—ilustración, XIII-4601
Carlos I saliendo del salón donde se celebró el juicio en que fué condenado a muerte—ilustración, XIII-4601
Harvey explicando a Carlos I la circulación de la sangre—ilustración, IX-2958
La lucha entre el rey y el pueblo, XIII-4600
Estatua de Carlos I, cerca de Charing Cross, Londres—ilustración, VIII-2576
Carlos II (de España)—retrato, IX-3127
Carlos II (de Inglaterra)—retrato, XIII-4592
Desembarco de Carlos II en Inglaterra—ilustración, XIII-4602
Carlos III (de España), X-3248; retrato, X-3248
Carlos IV (de España), X-3250
Carlos IV y María Luisa—retratos, X-3250
Carlos V y Pizarro—ilustración, IX-3125
La nueva dinastía española comenzada con Carlos V, IX-3120
Carlos XII: El rey sueco que batiendo tres naciones asombró al mundo, XX-6830
Carlos de Anjou, II-466
Carlos Eduardo Estuardo: «El Buen Príncipe Carlitos»—ilustración, XVIII-6277
Carlota, Lady Derby—retrato, IX-3024
Carlyle (Tomás): Ante dos hombres inclino yo mi frente, V-1689
*** Carmen Sylva *:** Los trabajadores, XIII-4551
- Carne:** Algunas personas que deben comer carne, y otras que no deben comerla, XIII-4365
El gran valor alimenticio de la sopa de carne, para algunas personas, XIII-4365
El perro y el pedazo de carne—fábula de Esopo, XI-3699
Grandes haciendas (en Nueva Zelanda), que producen lana, carne y grano, destinados a la exportación, VI-1902
Hombres de fuerza y de talento, que no comen carne, XIII-4364
La insensatez de obligar a comer carne a los niños, XIII-4366
Por qué los niños pequeños no deben comer mucha carne, XIII-4366
Valor de la carne, como alimento, XIII-4363
Carnegie (Andrés), en su despacho de Nueva York—retrato, XIX-6598
Skibo, la casa de recreo de Mr. Carnegie—ilustración, XIX-6600
Un joven escocés que llegó a ser millonario, XIX-6597
Carner (José): Anochece, XIX-6712
Carnero «cara negra»—ilustración, II-555
Carnero de cola gruesa—ilustración, II-542
Carnero de la raza Romney Marsch—ilustración, II-555
Carnero Lincoln—ilustración, II-555
Carnero merino—ilustración, II-542
Carnero Rambouillet francés—ilustración, II-555
Las cuerdas de los violines proceden de los carneros II-551
Los cuernos de algunas especies de carneros son tan enormes, que sirven de escondrijo a las zorras, II-546
Merino alemán—ilustración, II-555
Merino Rambouillet argentino—ilustración, II-555
Un carnero que necesita un vehículo para que le lleve la cola, II-550
Carnot—retrato, VII-2479
Caro (José Eusebio): En boca del último Inca, XII-4193
Caro (Miguel Antonio): A Colombia, XX-6652
A la luz, XVIII-6255
Carolina: La reina Carolina, esposa de Jorge IV, impedida de entrar en la Abadía de Westminster, para ser coronada—ilustración, VIII-2732
Carolina Herschel ayuda a su hermano a conquistar la fama, V-1800
Carpa: De qué modo la carpa puede dar la vuelta al mundo, metida en un trozo de hielo, para luego reanimarse, XII-4028
La carpa dorada o pez de color—ilustración, XII-4025
La carpa prusiana—ilustración, XII-4025
Peces a quienes tal vez dió de comer María Antonieta, y que viven todavía en los estanques de ciertos parques, XII-4030
Cárpatos: Una aldea húngara, en los montes Cárpatos—ilustración, V-1702
Carpeta: Manera de hacer una linda carpeta—con ilustraciones, XVI-5701
Carpintería: Objetos de carpintería rústica—con ilustraciones, III-973
Carpintero: La caja de herramientas del niño carpintero—con ilustraciones, III-872
Carrera, célebre por sus canteras de mármol—ilustración, XI-3706
Transporte del mármol, de las canteras a la estación—ilustración, XI-3706
Carrera: Actividad sediciosa (en Chile) de los hermanos Carrera, IX-2920
Carrera (José Miguel), IX-3180; retrato, IX-3181
Labor revolucionaria de José Miguel Carrera, IX-2916
Carrera (La), VI-2053
Carrera de locomotoras, en la que ganó el premio Stéphenon en 1829—ilustración, I-305
Carrera de obstáculos—juego, X-3494
Fin de una de las grandes carreras pedestres en Olimpia—ilustración, I-334
La carrera y los juegos y lo que nos enseñan con respecto al cuerpo, XII-4128
Una carrera con la muerte, XI-3851
Una carrera desenfrenada hacia las puertas de la ciudad de Ctesifonte XVI-5542
Una carrera en busca del bote salvavidas, XIX-6764
Carreta arrastrada por perros—ilustración, VII-2393
Carreta tirada por bueyes, en el Ecuador—ilustración, VII-5370
Los transportes terrestres en la Argentina, hacia el año 1800.—Las carretas tucumanas—ilustración, V-1476

Índice General

- Carrete:** Lo que puede hacerse con carretes y ladrillos —con ilustraciones, **III-975**
- Carretera:** El Elbruz y su magnífica carretera, que se esconde entre las nubes, **VIII-2788**
 ¿Por qué se construyen las calles y carreteras más altas por el centro que por las orillas? **I-312**
 ¿Quién ha sido el mejor constructor de carreteras? **I-313**
- Carretilla:** Cómo se construye una carretilla—con ilustraciones, **IV-1456**
- Carro** cargado de sacos de harina—ilustración, **IV-1256**
- Carro** cargando heno, para transportarlo al henil—ilustración, **X-3295**
- Carro** ocupado por madres árabes con sus niños—ilustración, **XV-5345**
- Carros** cargados de lingotes de hierro—ilustración, **III-892**
- Carros** de guerra de los persas—ilustración, **XVI-5533**
- Carro** siciliano decorado con caprichosas pinturas—ilustración, **XI-3706**
- «**Carro**»: La estrella polar y el «Carro»—ilustración, **I-264**
- Carroll (Lewis):** Alicia en el País de las Maravillas, **IX-2971**, **IX-3097**, **X-3229**
 Lewis Carroll narrando cuentos a sus amiguitas—ilustración, **X-3569**
- Carrousel:** Un «carrousel» improvisado, **XIII-4575**
- Carruaje:** ¿Qué carruajes fueron enviados?—problema, **IX-3020**; solución, **X-3496**
- Carta** de Mahoma a los reyes de la Tierra, y respuesta del rey persa, **X-3338**
- Manera** de adivinar la carta elegida, **IX-3158**
- Cartagena**—ilustración, **IX-2987**
- Cartago:** Cómo Régulo regresó a Cartago para morir, **X-3499**
- Destrucción** de Cartago y conquista de Grecia, **VIII-2635**
- La fundación** de Cartago, **XIX-6516**; ilustración, **XIX-6517**
- Los cartagineses** en España, **IX-2986**
- Cartier (Jacobo)**—retrato, **XV-5087**
- Cartón:** Cómo se perdieron unos admirables cartones de Rafael, y fueron encontrados más tarde, **III-1034**
- Casa:** Antigua casa de Rosas—ilustración, **III-993**
- Casa** de bardas, en las islas Fiyi—ilustración, **VI-1904**
- Casa** de Gobierno de la Provincia de Corrientes (República Argentina)—ilustración, **V-1604**
- Casa** de máquinas de una mina de carbón—ilustración, **III-772**
- Casa** de San Martín, en la ciudad de Lima, desde cuyo balcón fué declarada la independencia del Perú—ilustración, **XI-3877**
- Casa** de un antiguo mercader flamenco—ilustración, **V-1567**
- Casa** de un jefe de Padang, Sumatra—ilustración, **XVIII-6238**
- Casa** donde nació Edison—ilustración, **XVII-5873**
- Casa** en la isla de Santa Cruz—ilustración, **VI-1904**
- Casa** en que nació Jorge Stéphenson—ilustración, **I-301**
- Casa Rosada**, o Palacio del Gobierno de la República Argentina (Buenos Aires)—ilustración, **II-523**
- Casas** de los habitantes del desierto—ilustraciones, **VII-2507**
- Casas** en la isla de Bismarck—ilustración, **VI-1904**
- Casas** en las Nuevas Hébridas—ilustración, **VI-1904**
- Casa** típica holandesa—ilustración, **V-1569**
- Casitas** de las siete hadas—Música—ilustración, **I-346**
- Casitas** para los pájaros—con ilustraciones, **IX-3015**
- El Mercado** Nuevo y la antigua casa de Pesas, en Amsterdam—ilustración, **V-1572**
- Entrada** a una casa china—ilustración, **XIV-4896**
- En una casa** nueva, **XI-3717**
- Grupo** de casas para obreros, adquiridas por éstos mediante el pago de pequeñas mensualidades (en Buenos Aires)—ilustración, **II-516**
- Interior** de una casa japonesa—ilustración, **XII-4179**
- La casa** apostada, **XX-6857**
- La Casa** de la Moneda—ilustraciones, **XVI-5494**
- La casa** flotante, **I-161**
- La casita** en que unos cuantos holandeses pasaron toda la noche ártica, **II-474**
- La nueva casa** inventada por Edison—ilustración, **XVII-5871**
- Las casas** de los geniecillos—Música, **X-3381**
- Las casas** viejas, **XIII-4549**
- Casa:** Manera de construir casas de una sola pieza, **XVII-5880**
 ¿Por qué no se construyen casas de acero? **IV-1170**
 ¿Qué es el esqueleto de una casa? **IV-1172**
 Tipo de casa malaya, en Borneo—ilustración, **XVIII-6241**
- Una casa** de muñecas—con ilustraciones, **IV-1451**
- Una casa** de Pompeya: cómo era antes de su destrucción, y cómo se conserva hoy—ilustraciones, **XVIII-6145**
- Una casa** en la giba de un camello—ilustración **VII-2512**
- Una casa** en Nueva Caledonia—ilustración, **VI-1904**
- Casaca:** El jovial remendón y su casaca, **XVI-5416**
- Casada:** Doncellas y casadas, **XI-3723**
- Casal (Julían del)**—biografía, **XX-6790**
- Nostalgias**, **IV-1216**
- Casapalca:** Llamas cargadoras—ilustración, **XII-3998**
- Cascabel:** La gata con cascabeles, **XIII-4368**
 ¿Quién le pone el cascabel al gato?—fábula de Esopo, **VI-2022**
- Cascada:** A la cascada de Dtoha en el monte Hiye, **XVII-5798**
- Cascada** de Paulo Afonso, en el Brasil—ilustración, **XIV-4673**
- Cascada** de Pinto, Capilla del Monte, Córdoba (República Argentina)—ilustración, **V-1603**
- Cascada** de San Lorenzo, en Salta—ilustración, **V-1603**
- Salto** del Guayrá—ilustración, **XIII-4477**
- Salto** del río Monday, en el Paraguay—ilustración, **XIII-4477**
- Cascajo:** Historia de la arena, el cascajo y las conchas, **IX-3081**
- Caseros:** Batalla del Palomar de Caseros—ilustración, **III-995**
- Casta:** Las castas de la India, **II-594**
- Castaña:** Dos especies de castañas—ilustraciones, **VIII-2852**
 Los castañazos, **VI-1930**
 Nueces, castañas y otros frutos similares, **VIII-2847**
- Castaño (El)**, **XVII-5758**; ilustración, **XVII-5753**
- Castellano:** Un castellano leal, **VIII-2645**
- Castellanos (Joaquín):** El nuevo Edén, **IV-1212**
- Castigo:** Prendas o castigos en los juegos, y modo de pagarlos, **XIII-4331**
- Terrible castigo** de un ladronzuelo, **XII-3986**
- Castilla:** La monarquía castellana, **IX-2992**
- Castillo:** Aspecto actual del castillo de Durenstein, en donde estuvo prisionero Ricardo Corazón de León—ilustración, **XIV-4735**
 Bellísimo castillo en el lago de Ginebra—ilustración, **XII-3944**
- Castillos** de arena en la playa—ilustraciones, **II-742**
- Cellini** defendiendo el castillo de Sant'Angelo durante el ataque a Roma, en 1527—ilustración, **VI-1887**
- Construcción** de castillos de arena—con ilustraciones, **II-743**
- El castillo** aéreo del brujo, **XIV-4954**
- El castillo** de Dublín—ilustración, **VIII-2869**
- El castillo** del Morro, a la entrada del puerto de la Habana—ilustración, **XVIII-6074**
- El Castillo** Roquero, **XVII-5926**
- El hermoso castillo** de Szepes—ilustración, **XVI-5422**
- Lady Derby** defendiendo su castillo—ilustración, **IX-3022**
- Las tres** noches en el castillo encantado, **XIX-6694**
- Los señores** del Castillo Blanco y del Castillo Gris, **XVI-5521**
- Robin Hood** y sus hombres asaltan un castillo—ilustración, **II-568**
- Castor (El)**, **III-903**; ilustración, **III-911**
- Arroyo** cortado de una orilla a otra por un dique construido por los castores—ilustración, **III-911**
- Cómo** construyen los castores sus viviendas—ilustraciones, **III-911**
- Cómo** emprenden los castores la construcción de sus casas, **III-904**
- Cómo** obtienen los castores la madera que necesitan para construir sus diques, **III-904**
- Cómo** tienden los castores un arco a través de la corriente, **III-906**
- La pequeña** cabaña del castor y el túnel que a ella conduce, **III-906**
- Un dique** de castores que produjo en el Canadá grandes inundaciones, **III-907**
- Castriota (Jorge)**, logra tener a raya a los turcos por espacio de veinticinco años, **I-180**
- La espada** de Jorge Castriota, **IX-3227**
- Castro (Rosalia de):** Las campanas, **XV-5212**

Índice General

- Castro (Rosalia de): Tiempos que fueron, VII-2309
 Casuario—ilustración, V-1787
 Un casuario que salió del bosque para luchar con dos sabuesos, V-1786
 Casupá: Fracaso de Casupá, VI-2101
 Catacumba: Una ceremonia fúnebre en las Catacumbas—ilustración, XVII-5893
 Catalina (Santa), atada a una rueda—ilustración, IV-1159
 Santa Catalina, la admirable joven que desafió las iras del emperador, IV-1158
 Catalina «Barlass», XIV-4996
 Catalina de Aragón: El juicio de la reina Catalina en Blackfriars—ilustración, XIII-4595
 Catalina de Schwartzburgo: Corazón varonil, XIX-6538
 Cataluña: Confederación catalano-aragonesa, IX-2994
 La reconquista española en Cataluña, IX-2994
 Catarata: El Tequendama de Colombia—ilustración, III-798
 La «Catarata del Ciervo»—ilustración, XIV-4723
 La inundación en las cataratas de Linton, XIII-4326
 Las cataratas del Iguazú (Argentina)—ilustraciones, III-798, V-1610
 Las cataratas del Niágara—ilustración, III-802
 Las cataratas Victoria—ilustración, XIV-4930
 Los hielos detienen las cataratas del Niágara—ilustración, III-808
 Salto del Río Nacunday, Alto Paraná—ilustración, III-798
 Catarro: ¿Por qué nos quedamos roncos cuando nos acatarramos? X-3562
 Catedral de Milán—ilustración, IV-1167
 Catedral de San Albano—ilustración, I-146
 Catedrales y fábricas a orillas del Rhin, VII-2394
 Coro de la catedral del Cuzco—ilustración, XI-3627
 Fachada de la catedral de Amiens—ilustración, XX-6922
 Interior de la catedral de San Patricio, en Dublín—ilustración, VIII-2872
 La catedral de Córdoba (República Argentina)—ilustración, V-1613
 La catedral de Florencia, y el campanile—ilustración, XX-6814
 La catedral de la ciudad de Méjico—ilustración, XVI-5487
 La catedral del Cuzco—ilustración, XI-3875
 La Catedral de Lima—ilustración, XI-3636
 La Catedral de Salisbury—cuadro de Constable—ilustración, XII-4225
 La catedral de San Basilio, en Moscú—ilustración, VIII-2785
 La catedral de San Pablo—con ilustración, XVII-6047
 La catedral de Venecia fue hermoseándose en el transcurso de los siglos, V-1534
 «Las Catedrales», en el río Limay, de la Patagonia argentina—ilustración, V-1473
 San Marcos, en Venecia—ilustraciones, IV-1167, V-1533
 Catinat, X-3325
 Catón, el Censor, famoso por sus virtudes, II-679
 Cattaro: Vista de la ciudad—ilustración, V-1697
 Vista del puerto—ilustración, V-1697
 Caucho (El), XIII-4383
 ¿Cómo se prepara el caucho para que pueda utilizarse? XVIII-6302
 Comprando el caucho a los indígenas—ilustraciones, XIII-4389
 ¿De dónde se saca el caucho? XVIII-6302
 El consumo de caucho, que es causa de la destrucción de bosques y acarrea muchas devastaciones, XII-3996
 Extrayendo el jugo del árbol de la goma—ilustración, XIII-4387
 La planta común del caucho, en los invernaderos de Europa—ilustración, XIII-4384
 Los admirables árboles que dan el caucho—ilustración, XIII-4391
 Marcando el caucho en una plantación, en Bolivia—ilustración, XIII-4383
 Preparando el caucho en Ceilán—ilustraciones, XIII-4390
 Recogiendo la goma en un bosque africano—ilustraciones, XIII-4388
 Recolectación del caucho—ilustraciones, XIII-4386
 Una plantación de caucho, en el Brasil—ilustración, XVII-5840
 Un bosque al que se está destruyendo para sacarle el caucho, XII-3994
 Vista de una plantación de caucho, en Malasia—ilustración, XIII-4385
 Caupolicán: Hazaña y nombramiento de Caupolicán, I-227
 Causa: De pequeñas causas, grandes efectos, VI-1836
 Cavador (El), XV-5218
 Cavalier (Roberto)—véase La Salle.
 Cave ne cadas, XI-3721
 Caxias (Duque de)—retrato, XIV-4803
 Caxton (Guillermo), enseñando un libro impreso al abad de Westminster—ilustración, XIII-4547
 Caxton leyendo el primer pliego de pruebas sacado de la prensa de imprimir introducida por él en Inglaterra—ilustración, VI-1996
 El libro que imprimió Caxton en una imprenta de la Abadía de Westminster, VI-2003
 El rey Eduardo IV de Inglaterra, con su esposa, visitando la imprenta de Caxton—ilustración, VI-1996
 Guillermo Caxton, introductor del arte de la imprenta en Inglaterra, VI-2002
 Caza: Armando trampas bajo el agua—ilustraciones, VII-2460
 Aves que son frecuente objeto de caza—ilustraciones, IV-1147
 Cómo se enseña a cazar a los halcones, VIII-2825
 De qué modo se utiliza al guepardo para cazar el antílope, I-197
 Halconeros cazando en las estepas de Manchuria—ilustración, VIII-2827
 La caza de la nu ría marina—ilustración, VII-2457
 La caza del puma, XI-3819
 Los hombres emplean en la caza el halcón—ilustración, VIII-2819
 Persiguiendo la caza mayor en la selva—ilustración, XV-5049
 Un episodio de caza, en la India—ilustración, VII-2348
 Cazador (El), VI-2055, X-3475, XX-6914
 Algunas aves que son excelentes cazadoras—ilustraciones, VIII-2819
 Cazadores vigilando a los elefantes salvajes—ilustraciones, XV-5051
 El cazador de aves—fábula de Esopo, VII-2503
 El cazador y el perro—fábula de Samaniego, IV-1365
 El cazador y los conejos—fábula de Samaniego, VI-2086
 El ciervo y el cazador—fábula de Esopo, XIV-4732
 El médico cazador—cuento, II-602
 El silencio del cazador furtivo, XX-6871
 El tigre y el cazador—fábula de Esopo, VI-2169
 La hormiga, la paloma y el cazador—fábula de Esopo, XIII-4412
 Los cazadores de animales salvajes, XV-5047
 Los cazadores de chinchillas—ilustración, VII-2458
 Los cazadores de focas—ilustraciones, VII-2459
 Los cazadores y la perrilla, X-3263
 Los dos cazadores—fábula de Samaniego, XVIII-6108
 Un cazador argentino combatiendo cuerpo a cuerpo con un jaguar—ilustración, XV-5055
 Un cazador tirolés—ilustración, XII-4064
 Cazolazo (El), II-665
 Cebada—ilustración, XI-3897
 La cebada, el maíz y la maicena, y su valor como alimentos, XI-3900
 Cebellina: Astucia con que la cebellina se oculta en los árboles, para cazar aves, VI-2122
 Por qué la cebellina no cambia su pelaje obscuro entre las nieves, VI-2120
 Cebolla: ¿Por qué nos hace llorar el jugo picante de las cebollas? V-1656
 Cebra (La), II-409; ilustración, II-410
 Una cebra hembra, con su potro—ilustración, VII-2257
 Cebú: Los cebúes sirven para arar y tirar de las carretas—ilustración, II-542
 Toro cebú de pura raza, criado en el Brasil—ilustración, XIV-4682
 Cecilia (Santa), la dulce cantora de Roma, IV-1163
 Santa Cecilia tocando el órgano—ilustración, IV-1163
 Cedro: Ramas de cedro del Líbano, embellecidas por la escarcha—ilustración, VIII-2800
 Cefalóptero: El cefalóptero de parasol—ilustración, VIII-2698
 Ceguera: Cómo la Ciencia puede dar vista al ciego, XVI-5507
 Cómo muchos grandes hombres del pasado se volvieron ciegos, XVI-5507
 Ceguera cromática: La mejor manera de averiguar si somos ciegos cromáticos, XVII-5858
 Personas que no pueden ver las láminas en colores de este libro, XVII-5857

Índice General

Ceílán: Cingaleses desgranando arroz—ilustración, XVIII-6228
 Cómo se empaqueta el te en la India y Ceílán—ilustración, VII-2369
 La dagoba Ruanveli—ilustración, XVIII-6243
 La dagoba Thuparamaya—ilustración, XVIII-6243
 La isla de las piedras preciosas y de las especias, XVIII-6242
 La pagoda Abayahagiriyn—ilustración, XVIII-6243
 Ruinas de Anurachapura, la antigua capital de Ceílán—ilustraciones, XVIII-6243
 Una plantación de te, en Ceílán—ilustración, VII-2363
Ceja: ¿Para qué sirven las cejas? V-1771
Celentéreo: Colonia de celentéreos—ilustración, XI-3655
Celífero (El): ilustración, VIII-2682
Celestino V: Dos grandes reyes, descalzos, acompañan a Roma al anciano ermitaño—ilustración, VIII-2828
 El papa Celestino V, VIII-2829
Cellini (Benvenuto): retrato, XIII-4521
 Acto de descorrer el velo a la estatua de Perseo, por Cellini—ilustración, VI-1887
 Benvenuto Cellini en su estudio—ilustración, VI-1886
 Benvenuto Cellini, mostrándole uno de sus trabajos al papa Clemente VII—ilustración, XIII-4523
 Cellini defendiendo el castillo de Sant'Angelo durante el ataque a Roma, en 1527—ilustración, VI-1887
 Cellini presentando al Papa una vasija—ilustración, VI-1885
 Salero construido por Cellini—ilustración, VI-1886
 Un artista de Florencia, defensor de Roma—ilustración, VI-1887
 Un hombre extraordinario, VI-1885
 Un hombre malo, que hizo cosas hermosas, XIII-4530
Célula: Aspecto que ofrece la célula vista con el microscopio, IV-1138
 Células de la piel sobre las que obra la luz, XVI-5395
 Células piramidales de la substancia gris del cerebro—ilustración, XIV-4704
 Células y fibras nerviosas—ilustraciones, XIII-4615
 Células y microbios—ilustraciones, III-931
 Cómo el cerebro propiamente dicho está formado por miles de millones de células, XIV-4700
 Cómo la piel cambia incesantemente y las células vivientes que la constituyen son empujadas hacia arriba y mueren, VII-2249
 Cómo las células pigmentarias de la retina dan poder a los bastones y conos, XVII-5746
 El núcleo es realmente el cerebro y señor de la célula, IV-1138
 La célula maravillosa en que se elabora la vida, III-928
 Las células del páncreas, y cómo nos ayudan, IX-2945
 Las células nerviosas de las que dependen todas nuestras sensaciones, XIII-4616
 Las células nerviosas que determinan los latidos del corazón, VI-1778
 Los millares de células que sirven para introducir los alimentos en la sangre, IX-2946
 Maravillosa semejanza entre la vida de la célula de los amibos y las nuestras, IV-1138
Celuloide: ¿Por qué se inflama tan fácilmente el celuloide? XVI-5594
Cementerio: Elegía escrita en un cementerio campestre, XVI-4971
 Una visita al cementerio, II-725
Cena: «La Última Cena»—fresco de Leonardo de Vinci—ilustración, XX-6940
 Una cena, I-357
Cenicienta (La), II-456
 La autora de «La Cenicienta», X-3566
Ceniza: ¿Cuál es la composición de las cenizas? XI-3919
Centelleo: ¿Centellean realmente las estrellas? XII-4145
 ¿Por qué centellean las estrellas? IV-1378
Centinela: El centinela en el Rhin, XII-4075
Centrífuga: Máquina que retiene los cristales de azúcar, después de separarlos de la melaza—ilustración, II-536
Centro de gravedad: Cómo puede determinarse el centro de gravedad de cualquier objeto plano—ilustraciones, XIV-4887
 Cómo puede encontrarse el centro de gravedad de una tabla o de un plato, XIV-4884

Centro de gravedad: De qué modo pueden demostrarse, por medio de un huevo, las tres clases de equilibrio, XIV-4885
 El centro de gravedad en los barcos—ilustraciones, XIV-4883
 Equilibrio estable y equilibrio inestable, XIV-4885
 Por qué a los niños y a los animales les es difícil tenerse en pie, XIV-4885
 Por qué zozobra una barca cuando la gente se pone de pie en ella, XIV-4886
Centro respiratorio: La pequeña región encefálica que es el centro de nuestra vida, VI-1985
Cera: La misteriosa e inexplicable transformación de la miel en cera, XIII-4372
Cerámica: Los utensilios de loza, XIX-6565
Cerda: La gata, el águila y la cerda, X-3463
Cerdo (El), II-543; ilustración, II-549
 Algunos cerdos—ilustraciones, II-549
 El galgo y el cerdo—fábula de Bretón de los Herreros, IX-3006
 El lavatorio del cerdo—fábula de Príncipe, IX-3134
 El más curioso de todos los cerdos montaraces: el babirusa—ilustración, II-549
 El pécarí, cerdito salvaje de América—ilustración, II-549
 Las grandes piaras de pequeños cerdos salvajes, II-556
 Patrones para hacer el cerdo—ilustraciones, V-1722
 Por qué Moisés y Mahoma prohibieron a sus pueblos el consumo de la carne de cerdo, XIII-4630
 Una aldeana hacendosa y su cerdo—con ilustraciones, VII-2327
 Un cerdo salvaje que da curiosos saltos mortales para sorprender a su enemigo, II-556
 Un conejo y un cerdo para nuestro museo zoológico infantil—con ilustraciones, V-1723
Cerebro: ¿Alcanza alguna vez nuestro cerebro su completo desenvolvimiento? XV-5274
 A qué se parece el cerebro de una abeja o de una avispa, XIII-4617
 Células piramidales de la substancia gris del cerebro—ilustración, XIV-4704
 Centro cerebral del lenguaje, o área de Broca—ilustración, XIV-4820
 Cómo el cerebro envía y recibe órdenes por los nervios, XIII-4618
 Cómo el cerebro propiamente dicho está formado por miles de millones de células, XIV-4700
 Cómo el cerebro repara un accidente que le haya ocurrido, XIV-4816
 Cómo en algunas ocasiones oímos palabras sin comprenderlas, XIV-4818
 Cómo los gases deletéreos que hay en el aire nos envenenan el cerebro y nos causan dolor de cabeza, VI-2131
 ¿Cómo obra el alcohol en el cerebro? XIV-4727
 Cómo una parte del cerebro se desarrolla y forma la retina, XVII-5743
 Diferencia entre cerebros privilegiados y cerebros vulgares, XIV-4821
 Drogas o medicamentos que actúan sobre el centro cerebral del sudor, VII-2251
 El cerebro cansado nos hace perjudicial la comida, XII-4128
 El cerebro del hombre, comparado con el de varias clases de animales—ilustraciones, XIV-4697
 El cerebro del hombre, que es la maravilla mayor de que tenemos noticia, XIV-4700
 El cerebro en su domicilio más fuerte que una roca, IX-3192
 El enigma de los grandes cerebros, que durante largos años ha tenido perplejos a los sabios, XIV-4704
 El exterior y el interior de nuestro cerebro—ilustraciones, XIV-4699
 El misterio del cerebro, XIV-4697
 El pequeño cerebro del enorme hipopótamo, XIII-4621
 El verdadero oído del cerebro, que no puede oír poco ni mucho por sí mismo, XIV-4906
 En qué se distingue el cerebro del hombre del cerebro del perro, XIV-4702
 Enseñanzas que puede ofrecernos el examen del cerebro de un grande hombre, XIV-4819
 ¿Es el cerebro del hombre de talento mayor que el del imbecil? XV-5275
 Espesor de la capa gris, comparado con el de las fibras nerviosas blancas—ilustración, XIV-4704
 La gran maravilla del cráneo y del cerebro, IX-3193
 La médula espinal, que desempeña la función de mayor domo del cerebro, XII-4619

Índice General

- Cerebro:** La parte especial del cerebro por la que comprendemos las palabras, XIV-4818
 La pequeña región encefálica que es el centro de nuestra vida, VI-1985
 Las admirables fibras que unen entre sí todos nuestros sentidos, XIV-4701
 Las diferencias entre los cerebros, que no pueden ser cambiadas, XIX-6577
 Las dos series de nervios que van del cerebro al corazón, V-1779
 Las partes del cerebro, XIV-4815
 Los centros auditivos del cerebro, que comparan las notas, XIV-4907
 Los grandes pensadores, que hacen uso de los dos lados o hemisferios del cerebro, XIV-4821
 Los mensajeros nerviosos que transmiten a todo el cuerpo las órdenes o incitaciones del cerebro, V-1779
 Los numerosos pliegues del cerebro de las personas inteligentes, XIV-4698
 Los seis tubitos que dan cuenta al cerebro de nuestros movimientos, XV-5042
 ¿Necesita alimentarse el cerebro? IV-1279
 Por qué el cerebro humano es mejor que el de los animales, XIV-4701
 Por qué el cráneo nada puede decirnos respecto del cerebro, XIV-4698
 Por qué se necesita educar tan sólo una mitad del cerebro, XIV-4816
 Semejanza del cerebro humano y el cerebro de los animales, XIV-4700
 ¿Tiene algún significado la forma del cerebro? XX-6812
 ¿Trabaja nuestro cerebro mientras dormimos? VIII-2711
 Una particularidad del cerebro, que nadie comprende, XIV-4818
Cereza áspera, XVIII-6114: ilustración, XVIII-6113
 Cerezas—ilustración, IV-1132
 Las cerezas de San Pedro, IV-1448
 Las rojas cerezas, IV-1135
 ¿Por qué tienen huesos las cerezas y ciruelas? XIV-4727
Cerezo (El), XVII-5809
 Cerezo silvestre, XVI-5679: ilustración, XVI-5678
 Flores de cerezo silvestre—ilustración, XVI-5509
Cerf: Le cerf se mirant dans l'eau—fábula de Esopo, VIII-2735
Cerilla: Caja de cerillas mágica—ilustración, III-871
 Cajas de cerillas para la exportación—ilustraciones, V-1758
 Colocando la cabeza a las cerillas—ilustraciones, V-1757
 Contestaciones a los problemas de cerillas, XIII-4456
 Fabricación de las cerillas—ilustraciones, V-1756
 La caja de cerillas inagotable, III-871
 Lo que puede hacerse con una caja de cerillas—con ilustraciones, XII-3980
 ¿Por qué se apaga una cerilla cuando se la sopla? I-315
 Una máquina que contiene 8000 cerillas—ilustraciones, V-1754
Cernicalo—ilustración, VIII-2821
Ceros y cruces—juego, XI-3734
Cerradura: Cómo la llave abre y cierra la cerradura—con ilustraciones, XI-3748
 Vista interior de una cerradura ordinaria—ilustraciones, XI-3748
Cerraja o cardo ajonjero, XVI-5618: ilustraciones, X-3308, XVI-5617
Cerrito: Batalla del Cerrito, VI-1959
Cerro: Vista del Cerro Urtoorco, Capilla del Monte, Córdoba (República Argentina)—ilustración, V-1609
Cerro de Páscuo: Vista general—ilustración, XII-4002
Cerura: La cerura y el esmerinto de los tilos—ilustraciones, XII-4141
Cervantes Saavedra (Miguel de), XII-4267: retrato, VIII-2599
 A Cervantes, VI-1921, XIX-6709
 Algunas máximas de Cervantes, XII-4276
 Casa donde vivió Cervantes en Valladolid—ilustración, XII-4269
 Cervantes calumniado, XVI-5573
 Cervantes escribiendo su libro inmortal—ilustración, XII-4270
 Cervantes imaginando su «Don Quijote»—ilustración, XII-4267
 Cervantes, poco antes de morir—ilustración, XII-4266
 Cervantes redactando su testamento—ilustración, XII-4271
Cervantes Saavedra (Miguel de): Cervantes y su libro inmortal, I-235
 Las aventuras del autor de «Don Quijote», VIII-2602
 Retrato de Cervantes, en su juventud—ilustración, XII-4268
César (Julio): César y Pompeyo, los hombres más célebres de Roma, II-682
 Cómo creció la enemistad entre César y Pompeyo, II-683
 El dueño del mundo, traicionado por sus amigos, VIII-2638
 Huida de Pompeyo y su muerte; gran sentimiento de César, II-683
 Julio César condenando a Vercingétorix, caudillo rebelde de las Galias—ilustración, II-680
 Julio César, en cuyo honor se cambió el nombre al mes Quintilis—ilustración, II-584
 Julio César, uno de los hombres más notables de Roma—ilustraciones, II-680
 Labor de César, y por qué se conjuraron para quitarle la vida, II-683
 La famosa carta de César, en tres palabras: «veni, vidi, vici», VIII-2638
 Marco Antonio ante el cadáver de César, encomiando sus virtudes—ilustración, XVI-5492
 Muerte de Julio César en el Senado de Roma—ilustración, II-680
 Uno de los más grandes hombres del mundo, VIII-2636
César Augusto, primer emperador romano—ilustración, II-584
Cesarotti (Melchor): La tumba de Alejandro, XIV-4973
Césped del Olimpo—ilustración, XVII-5852
 ¿Da flores el césped ordinario? VI-1893
Céspedes (Carlos Manuel de), XX-6778
Cesta para la labor—con ilustraciones, III-1100
 Preparando una cesta de provisiones para excursiones campestres, X-3494
 Una cesta de Navidad, para muñecas—con ilustraciones, XV-5351
Cestillo: ¿Cómo se llena de juguetes un cestillo de Pascuas?—con ilustración, VI-1855
Cesto: Cómo se construye un cesto de mimbre—con ilustraciones, IX-3182
Cetáceo: El narval, animal marino que pertenece al orden de los cetáceos, IV-1398
 Las batallas que se dan en el mar entre los grandes cetáceos dentados, IV-1394
Cetina (Gutiérrez de): A unos ojos, III-858
Cetiño, capital de Montenegro—ilustración, XIX-6656
CH₄: El peligro que ofrece CH₄ en las minas de carbón, VI-2089
Cicalco: La gruta de Cicalco, XIV-4856
Cicatriz: La cicatriz—fábula de Príncipe, IX-3134
Cicerón, a punto de morir, en manos de las tropas de Marco Antonio—ilustración, II-681
 Cicerón, el célebre orador romano, II-684
 Cicerón pronunciando uno de sus grandes discursos en el Senado romano—ilustración, II-681
 Gran elocuencia y triste muerte de Cicerón—ilustración, II-681
Cicindela: La cicindela, en algunos países denominada «escarabajo tigre»—ilustración, X-3553
 Una cicindela con las mandíbulas abiertas—ilustración, X-3553
Cielón: ¿Qué es un cielón? XIX-6668
Cid: El Cid Campeador, V-1663
Ciego: ¿Cómo pueden los ciegos aprender a leer? XI-3698
 ¿Por qué tienen los ciegos un oído tan agudo? VIII-2594
 ¿Puede el tacto reemplazar en los ciegos a la vista? XIII-4398
Cielo: ¿Cuántas estrellas hay en el cielo? IX-3171
 ¿Cuántos kilómetros dista el cielo de nosotros? VIII-2713
 El cielo del hemisferio austral, IX-3171
 El hombre que llamó a la puerta del cielo, X-3572
 Las incontables estrellas que hay en el cielo y sus diferentes clases, VII-2226
 Las luces que cruzan a través del cielo, I-264
 La visión del cielo del desierto, VII-2514
 Los cambios que pueden suceder en el cielo durante el transcurso de los siglos, X-3506
 Los hemisferios Norte y Sur del cielo, IX-3164
 Los hombres que han hecho el mapa del cielo, V-1791
 Los mundos del cielo, VII-2219
 Magnífico espectáculo que nos ofrece el cielo en las noches de Febrero, IX-3166
 Más allá de los cielos, XI-3717
 ¿Por qué es el cielo más azul en unos países que en otros? XVI-5518

Índice General

Cielo: ¿Por qué se colora el cielo a la puesta del sol? II-689
 ¿Por qué se oscurece el cielo cuando se aproxima una tormenta? V-1653
 ¿Por qué vemos azul el firmamento? II-688
 ¿Qué son esas luces fugaces que a veces recorren el cielo? VI-2011
 ¿Sabemos la verdadera distancia que nos separa del cielo? VII-2714
Ciempies: El ciempies gigante, de los trópicos—ilustración, XII-4254
 La escolopendra, o ciempies común—ilustración, XII-4254
 Los ciempies, que comen carne, y los milpiés, que se alimentan de hierbas, XII-4256
 Un ciempies gigantesco que se nutría de ratones, XII-4256
Ciencia: Una cosa que no pueden hacer ni la Ciencia ni la Naturaleza, XIII-4351
Cierva: El hombre que encontró la leche de cierva, VIII-2625
 La cierva y el cervato—fábula de Samaniego, IV-1140
 La cierva y la viña—fábula de Samaniego, XIV-4912
Ciervo (El), II-543
 Cabras monteses, ciervos y antílopes—ilustraciones, II-547
 Ciervo común, de Europa y Asia—ilustración, II-547
 De cómo espantan las águilas a los rebaños de ciervos para apoderarse de su presa, VIII-2814
 De cómo pierde sus astas el ciervo al llegar la primavera, II-554
 El ciervo y el buey—fábula de Esopo, X-3463
 El ciervo y el cazador—fábula de Esopo, XIV-4732
 El león y el ciervo—fábula de Esopo, VII-2502
 El reno, el alce y otras clases de ciervos de los países septentrionales, II-552
 La «Catarata del Ciervo»—ilustración, XIV-4723
Cifra: Las distintas significaciones que tienen las cifras que figuran en una ecuación, según sean grandes o pequeñas, VI-1866
 Manera de escribir en cifra, II-493
Cigarra: La cigarra de Australia—ilustración, X-3426
 La cigarra y la hormiga—fábula de Esopo, IX-3103
Cigarro (El), II-603
Cigogne: Le fermier et la cigogne—fábula de Esopo, V-1681
 Le loup et la cigogne—fábula de Esopo, V-1681
Cigüeña: Aves extrañas de la familia de las cigüeñas—ilustraciones, IX-2933
 El labrador y la cigüeña—fábula de Esopo, XIV-4732
 El lobo y la cigüeña—fábula de Esopo, VI-2168
 Grullas, cigüeñas y otras aves análogas—ilustraciones, IX-2937
 La cigüeña blanca—ilustración, IX-2933
 La cigüeña de la India, apellidada ayudante—ilustración, IX-2933
 La extraña cigüeña capaz de tragar una pata de carnero, IX-2935
 Nido de cigüeñas, en una ciudad laboriosa—ilustración, IX-2935
Cilindro de arcilla, que es, en realidad, un antiguo libro de historia, procedente de Nínive—ilustración, XI-3827
 Los diminutos cilindros que revelan todo un mundo de maravillas, XII-4240
Cimabue (Juan)—retrato, XX-6815
 Cimabue, el padre de la pintura moderna, y el pastor Giotto, XX-6816
 Cimabue hizo célebre en todo el mundo a un pastorcito, XII-4218
 Giotto y Cimabue—ilustración, XX-6813
Cimiento: Reparación de bóvedas y de cimientos—ilustraciones, IX-2886
Cincinato: De labriego a general, VII-2423
Cincoenrama palustre, XVIII-6116; ilustración, XVIII-6115
Cinematógrafo: Algunas maravillas del cinematógrafo—ilustraciones, XVI-5390
 Como se fotografía a un hombre trepando por las paredes de una casa—ilustración, XVI-5386
 El cinematógrafo y sus secretos, XVI-5385
 El hada danzando dentro de la botella—ilustración, XVI-5389
 El hada haciendo fuegos artificiales con cerillas—ilustración, XVI-5389
 El hada paseando por la mesa—ilustración, XVI-5389
 Ilusión cinematográfica—ilustraciones, XVI-5388
 La cama que corre por la calle—ilustración, XVI-5392

Cinematógrafo: La magia del cinematógrafo—ilustración, XVI-5387
 La mariposa humana—ilustraciones, XVI-5391
 Máquina que produce 50 ruidos diferentes, destinada a las representaciones cinematográficas—ilustración, XVI-5385
 Principio del cinematógrafo, XVII-5874
 ¿Qué enseña el cinematógrafo? III-1029
 ¿Qué es el cinematógrafo? III-1029
Cinetoscopio: Un pequeño cinetoscopio—con ilustraciones, XVIII-6177
Cinico: ¿Qué quiere decir cinico? XIII-4395
Cinife: El mosquito común, y varios cinifes—ilustraciones, X-3433
Cinocéfalos: Antropomorfos y cinocéfalos de Africa—ilustraciones, III-791
Cinta: Lindo almohadón de cinta—con ilustraciones, X-3281
Cinturón de cuentas para niña—con ilustraciones, VII-2412
Ciprés: El sauce y el ciprés, XV-5108
Circo: El canto del Circo, IV-1330
Circulación: Cómo el corazón aspira e impele la sangre—ilustración, V-1775
 Curso que sigue una gota de sangre recorriendo las venas, V-1778
 El gran descubrimiento de la circulación de la sangre, IX-2964
 En la mano propia se puede ver circular la sangre, V-1493
 Las delgadas paredes de los tubos que dejan pasar a su través los gases que la sangre debe absorber y los que son por ella desprendidos, V-1780
 Por qué es preciso que la sangre circule en nuestras venas, XV-5244
Circulo: «El círculo de las horas»—por Felipe R. Morris—ilustración, VI-1830
 Los círculos, y dibujos que pueden trazarse en ellos—con ilustraciones, XVII-6062
 Una lechuza y una rana hechas con círculos—con ilustraciones, IV-1356
Ciro: El opulento Creso y el invencible Ciro, XVI-5532
 El rey que fué amado, X-3578
Ciruelas (Las), IX-1133
 Ciruelas, melocotones y melones—ilustraciones, IV-1131
 ¿Por qué no debemos comer la piel de las ciruelas? IX-3084
 ¿Por qué tienen huesos las cerezas y ciruelas? XIV-4727
Cirugía: El célebre médico escocés Jaime Simpson experimenta en sí mismo los efectos del cloroformo—ilustración, IX-2963
 El gran descubrimiento de la circulación de la sangre, IX-2964
 El hijo de un tahonero, que ahorró muchos sufrimientos a la especie humana, IX-2965
 El primer empleo del cloroformo, para ahorrar sufrimientos a los hombres, IX-2966
 Hombres que aliviaron los sufrimientos de la humanidad—ilustraciones, X-2963
 Juan Hunter, que compraba animales para estudiar los procesos de la vida, IX-2964
 La tenaz investigación de Simpson, de algo visto entre sueños, IX-2966
 Lo que resultó del estudio de los microbios por Pasteur, IX-2968
 Los hábiles cirujanos que vivieron millares de años antes de Jesucristo, IX-2960
 Los trabajos de Lister en pro de la cirugía, IX-2968
 Luis Pasteur, que estudió los microbios a través del microscopio, IX-2967
 Una botellita, desde mucho tiempo olvidada, que llegó a ser histórica, IX-2966
 Un famoso cirujano francés (Ambrosio Paré), que suavizó los procedimientos de curar a los pacientes, IX-2962
Cisne (El), XVI-5635
 Cisnes blancos—ilustración, IV-1151
 Cisnes negros—ilustración, IV-1151
Cisneros (Baltasar de): Llegada del virrey Cisneros al Río de la Plata, V-1753
Cistóforo proboscideo—ilustración, IX-1397
Citerea: Embarque para Citerea—cuadro de Watteau—ilustración, XII-4226
Ciudad: Algunas ciudades alemanas notables.—Una zapatería célebre y una selva famosa, VII-2395
 Algunas ciudades famosas de China—ilustraciones, I-111
 Algunas ciudades famosas de Oriente—ilustraciones, VI-2041

Índice General

- Ciudad:** Auckland, la ciudad más hermosa de Nueva Zelanda, VI-1898
 Ciudad construida y habitada por las arañas o marmotas de las praderas—ilustración, VIII-2582
 Ciudades antiguas de la nueva Alemania—ilustraciones, VII-2389
 Ciudades austríacas situadas entre montañas—ilustraciones, V-1697
 Ciudades célebres del corazón de Asia—ilustraciones, VI-1823
 Ciudades finlandesas, XIV-4848
 Ciudades situadas a orillas de los grandes ríos alemanes, VII-2392
 Ciudades y poblaciones del desierto—ilustraciones, VII-2508
 Ciudades y puertos de Bélgica y Holanda—ilustraciones, V-1562
 Ciudad fortificada de los incas—ilustración, I-158
 Ciudad irlandesa al borde de un río—ilustración, VIII-2874
 Ciudad maorí—ilustración, VI-1899
 Ciudad minera, en Alaska, en invierno y en verano—ilustraciones, IV-1276
 Cómo crecieron las grandes y activas ciudades del Indostán, II-592
 El importante río que nace en la Selva Negra, y las ciudades que se levantan en sus alrededores, VII-2395
 Florecimiento de las ciudades holandesas y belgas, V-1566
 La ciudad de Pedro el Grande, que parece flotar sobre las aguas, VIII-2782
 La ciudad marítima que ha unido siempre al Japón con Occidente, IV-1198
 La ciudad más antigua de los Estados Unidos, XV-5088
 La ciudad que expide juguetes a todas las partes del mundo, VII-2396
 Las ciudades del Rin y las montañas de las hadas, VII-2394
 Las grandes ciudades del imperio ruso—ilustraciones, VIII-2780
 Lo que nos enseñan las tumbas y ciudades sepultadas, VII-2245
 Los tiempos antiguos de las viejas ciudades alemanas, VII-2178
 ¿Por qué el campo es más saludable que las ciudades? IX-2950
 ¿Qué es una ciudad-jardín? IX-2950
 Una ciudad de islas con calles de agua y 300 puentes, V-1564
 Una ciudad de Marte, soñada por un artista—ilustración, VI-1895
 Una ciudad-jardín (Ispahán) en medio de un terrible desierto, VI-2047
 Una curiosa ciudad habitada por hormigas—ilustración, X-3299
 Una maravillosa ciudad subterránea, habitada por animales, III-912
 Una verdadera ciudad de sal, situada a 300 metros bajo tierra, V-1700
 Venecia, la hermosa ciudad que se levanta en el mar, V-1532
Ciudadano: « Los ciudadanos de Calais », por Augusto Rodin—ilustración, VI-2117
 Un ciudadano modelo, XII-4215
Civeta o gato de algalia—ilustración, I-193
Civilización: Antiguas civilizaciones en América, XVI-5479
 Civilización del pueblo musulmán, VI-2044
 De qué modo las razas inferiores son destruidas por la civilización, XII-3994
 El hombre primitivo, contemplando las maravillas de la civilización, producto del trabajo humano—ilustración, XI-3816
Cizana, XVI-5623
Clápperton (Hugo)—retrato, II-564
 Hugo Clápperton, que a pesar de su humilde origen llegó a ser comandante de la Armada, II-564
Claudio—ilustración, III-825
 Claudio es proclamado emperador, III-826
Claudio de Lorena—retrato, XIII-4521
Clavel rojo—ilustración, XVIII-6211
Clavel rosa—ilustración, XVIII-6213
 La familia de los claveles, XVI-5511
Clavo: Lo que ha de hacerse para clavar bien los clavos, II-622
Clemátide—ilustración, XVIII-6214
Clemátide azul—ilustración, XVIII-6214
 Una linda clemátide—ilustración, XVIII-6209
- Clemente VII:** Benvenuto Cellini, mostrándole uno de sus trabajos al papa Clemente VII—ilustración, XIII-4523
Cleopatra del Nilo, XII-4153
 Cleopatra echando una perla en un vaso de vino—ilustración, XII-4159
 Cleopatra en el Nilo—ilustración, XII-4158
 Encuentro de Marco Antonio y Cleopatra—ilustración, XII-4155
 La « Aguja de Cleopatra »—ilustración, VIII-2572
 La « Aguja de Cleopatra » nombre con el cual se designan dos grandes obeliscos egipcios, existentes uno en Nueva York y otro en Londres, VII-2244
 La « Aguja de Cleopatra », obelisco egipcio emplazado actualmente en el Victoria Embankment, Londres—ilustración, VII-2242
 « Octavio y Cleopatra, después de la muerte de Marco Antonio »—cuadro de Gérôme—ilustración, XII-4160
 Prisioneros de guerra que comparecen ante Cleopatra sentada en su carro—ilustración, XII-4152
Cleveland (Gróver)—retrato, XV-5301
Clifton: El puente colgante de Clifton—ilustración, I-45
Clima: ¿Cuándo y en qué cantidad ha de llover en un clima para que éste sea agradable? VI-2006
 Si pudiésemos llevar radio al Polo Norte, ¿haría variar el clima de aquellas regiones? XII-4229
Clinton (De Witt)—retrato, XV-5257
Clodoveo fundó un reino de hombres libres y lo llamó Francia, III-861
 El bautismo de Clodoveo, fundador de Francia—ilustración, III-863
Clodoveo II, recibiendo el homenaje de los principales gobernantes de su tribu—ilustración, III-863
Clondalkin: La torre redonda de Clondalkin—ilustración, VII-2874
Clorofila: ¿Es la clorofila la substancia colorante de las flores rojas? XII-4233
Cloroformo: Cómo se obtiene el cloroformo, que ha evitado tantos dolores a millones de personas, VI-2089
 El primer empleo del cloroformo, para ahorrar sufrimientos a los hombres, IX-2966
 ¿Por qué nos adormece el cloroformo? XVII-5952
 Una botellita, desde mucho tiempo olvidada, que llegó a ser histórica, IX-2966
Cluný: El museo de Cluný—ilustración, I-222
Clúpeo—ilustración, I-287
Clydesdale: Caballo de raza Clydesdale—ilustración, XIV-4715
Coaita, III-789; ilustración, III-793
Cobayas de pelo largo—ilustración, XVII-6033
 Familia de cobayas o conejillos de Indias—ilustración, XVII-6033
Coblenza: El gran puente sobre el Rhin, en Coblenza—ilustración, I-49
 Vista de la ciudad—ilustración, VII-2389
Cobra africana—ilustración, V-1643
 Cobra de la India—ilustración, V-1643
 Dos orificios del diámetro de un alfiler (producidos por la mordedura de una cobra), bastaron para envenenar a una rata, V-1644
 El terrible veneno que fluye por los colmillos de la cobra, V-1642
 Grave peligro de muerte por la acción del veneno de la cobra transmitido al hombre por el cuerpo de una rata, V-1644
Cobre: Por qué en todo el mundo se emplea el cobre como conductor de la electricidad, V-1470
Cocción: La importancia de la cocción de los alimentos, para la salud y felicidad de los individuos, XII-4019
 ¿Por qué la cocción ablanda las patatas y endurece los huevos? XII-4145
 ¿Por qué se endurecen los huevos cuando se los hierva, siendo así que esta operación ablanda todos los cuerpos? VI-2147
Cocinelas: Un grupo de cocinelas—ilustración, X-3547
Coclearia—ilustración, XVII-5852
Coco: Dulce de coco, VIII-2658
 El cocotero y su utilísimo fruto—ilustraciones, VIII-2850
 Fabricación de cuerdas con la corteza del coco—ilustraciones, XIV-4688
 Pelotas de coco, II-490
Cocodrilo—ilustración, V-1509
 El cocodrilo y el lagarto, XVIII-6347
 El lagarto avisa a los suyos, cuando se acerca el cocodrilo, V-1496
 El pájaro que advierte el peligro al cocodrilo y le sirve de mondadientes, V-1502

Índice General

- Cocodrilo:** El perro y el cocodrilo—fábula de Samaniego, VI-1880
Hombres vivos enterrados por cocodrilos, V-1502
Indígenas del Africa Central, con un cocodrilo recién capturado—ilustración, V-1499
León y leona sedientos, mantenidos a raya por un feroz cocodrilo—ilustración, VII-2471
Lucha de un hombre con un cocodrilo, en un río de Africa, VII-2348
Reptiles gigantes del grupo de los cocodrilos, V-1501
Cocotero: ¿Cómo penetra la leche dentro del fruto del cocotero? V-1658
El cocotero y su utilísimo fruto—ilustraciones, VIII-2850
Coche automóvil a vapor, usado hace más de 80 años—ilustración, XVII-6443
Coches de lujo usados antiguamente—ilustración, XIX-6448
Coches que caminan sobre un solo raíl—ilustraciones, I-172
Cómo sube un coche por una montaña—ilustración, IX-3154
La mensajería o coche para pasajeros y correos, en las pampas argentinas, a principios del siglo XIX—ilustración, V-1474
Uno de los primeros coches de alquiler—ilustración, XIX-6448
Cochinilla: Cochinillas blancas, de una especie que sólo se encuentra en los hormigueros—ilustración, X-3301
La cochinilla de humedad, común—ilustración, XII-4254
La cochinilla de humedad, gigante—ilustración, XII-4254
La cochinilla de mar—ilustración, XI-3759
Los estragos que causa en los jardines la cochinilla de humedad, XII-4256
Un enemigo de las plantas, que puede convertirse en auxiliar del hombre, XII-4258
Cochinillos (Los tres), I-323
Codornices—ilustración, IV-1147
Cofre: Modo de hacer un cofrecito de labor—con ilustraciones, IV-1222
Cohete (El), X-3355
Cohetes y cometas empleados para edificar grandes puentes, I-39
¿En virtud de qué fuerza se elevan los cohetes en el aire? XVII-5863
Coipú (El), III-903; ilustración, III-911
El coipú, que construye túneles en las márgenes de los ríos, III-907
Col: La berza o col silvestre—ilustración, XVI-5508
Cola: ¿Cuál es el ave que tiene la cola más larga? XIII-4396
Colás: El Príncipe Colás—Comedia infantil, XIX-6591
Colchón: Cómo puede improvisarse un colchón sencillo, cuando hay que dormir al aire libre, II-748
Colegiala: Heroica hazaña de una valiente colegialita, VIII-2544
Cóleridge (Samuel Taylor): Reflexiones al tener que dejar un lugar de retiro, XVI-5437
Colibrí—ilustración, VIII-2704
Cómo el colibrí se suspende en el aire para libar el jugo de una flor, VIII-2702
El pájaro ermitaño de los bosques, gigante de los colibríes, cuya longitud es de veinte centímetros, VIII-2703
Las quinientas clases de colibríes y sus notables aptitudes, VIII-2702
Colimbo crestado, en su nido—ilustración, XIX-6461
Los pequeños colimbos, VI-1874
Coliseo: El Coliseo de Roma—ilustración, X-3470
El Coliseo en tiempo de los Césares—ilustración, XVII-5887
El Coliseo y las fieras, XVII-5888
La última lucha en el Coliseo, I-144
Ruinas del Coliseo—ilustraciones, I-144, VIII-2637, XVII-5887
Colmena: Cómo se saca la miel de las colmenas—ilustraciones, XIII-4373
Una colmena antigua—ilustración, XIII-4371
Colmillo: El terrible veneno que fluye por los colmillos de la cobra, V-1642
Una serpiente que echó nuevos colmillos y mató con ellos a su guardián, V-1645
Colombia, XVI-5373
A Colombia, XX-6952
Bueyes usados como acémilas, en Colombia—ilustración, XVI-5375
El salto del Tequendama—ilustración, III-798
Himno nacional colombiano, XII-3963
Colón (Cristóbal)—su historia y la de su descubrimiento, I-94
A Cristóbal Colón, VIII-2749
Colón a punto de salir de Palos—cuadro de Ricardo Balaca—ilustración, XIII-4573
Colón descubre la América, XIII-4572
Colón en la Universidad de Salamanca—ilustración, IX-3115
Colón exponiendo su proyecto—ilustraciones, IX-3115
Colón refiriendo a los reyes de España el descubrimiento de América—ilustración, I-98
Colón sufre la burla de los sabios—ilustración, XIX-6726
Cristóbal Colón—Biografía—con ilustraciones, XIX-6727
Cristóbal Colón camino del Nuevo Mundo—ilustración, VIII-2751
Cristóbal Colón contemplando por vez primera el continente americano, en 1492—ilustración, I-96
Cristóbal Colón descubridor de América, IX-3114
Desembarco de Cristóbal Colón en América—ilustración, XV-5095
El ilustre navegante, en el convento de la Rabida—ilustración, IX-3115
La estatua de Colón, XX-6916
Muerte de Colón—ilustración, IX-3117
Retrato del descubridor del continente americano—ilustración, I-95
Una reina amiga de Colón, IX-3159
Colonia: Cómo la reina de las hormigas forma una colonia nueva, X-3298
Las grandes colonias de Francia, y el reducido número de franceses que hay en ellas, III-1072
Población de las principales colonias inglesas, XIV-4747
Vistas de la Colonia Nacional de Alienados, cerca de Luján, provincia de Buenos Aires—ilustraciones, V-1619
Vista de la ciudad de Colonia—ilustración, VII-2389
Colonna (Victoria): Miguel Angel y Victoria Colonna, junto a la estatua de Moisés—ilustración, XIII-4523
Coloquio con los árboles, XIII-4444
Color: ¿Cómo han adquirido los negros su color? I-80
¿Cómo mudan todos los años el color de la piel ciertos animales de los países fríos—ilustraciones, III-921
¿Cómo vemos los colores, XVII-5855
El brillante color de los peces—lámina en colores, I-282
El color de las alas de la «flia hoja seca» cambia, imitando el de la hoja que se seca, VI-2124
La gama maravillosa—Las ondas invisibles a que se deben la luz y el color, XX-6769
Las diferencias de luz que llamamos colores, XX-6770
Las miriadas de colores que no podemos ver, XVII-5856
Los colores y la manera de usarlos—Dibujo, XI-3860
Los tres colores puros que no están hechos de otros colores, XVII-5856
¿Por qué algunas personas no pueden distinguir los colores? I-319
¿Por qué algunos colores, vistos a la luz del gas, nos parecen diferentes que cuando los vemos a la luz del día? XIV-4721
¿Por qué causa vemos colores brillantes cuando cerramos los ojos? XV-5171
¿Por qué descoloran las cosas cuando les da mucho el sol? XVII-5952
¿Por qué las cosas de color oscuro son más calientes que las de color claro? VIII-2713
¿Por qué los cuerpos de color oscuro parecen más pequeños que los de color claro? VIII-2715
¿Por qué los huevos de los pájaros son de diferentes colores? III-926
¿Por qué mudan de color las hojas en el otoño? IV-1280
¿Por qué una misma flor puede tener distintos colores? IX-3089
¿Por qué unos somos morenos y otros blancos? V-1653
¿Por qué varía el color de las flores? XVIII-6221
¿Por qué vemos el mar, verde unas veces y azul otras? VI-2012
¿Qué objeto tiene la diversidad de colores de los huevos de los pájaros? III-926
¿Tienen color las cosas por la noche? X-3314
Una facultad que ningún hombre entiende, por la cual podemos ver diferentes colores, XVII-5857
Coloración y barnizado de la madera—con ilustraciones, VI-1853

Índice General

Coloración: ¿Por qué se colora el cielo a la puesta del sol? II-689
 ¿Por qué se colora la superficie del agua cuando se descompone? V-1662
Colorido: Cómo damos colorido a nuestras voces, XV-5156
 Dibujo y colorido de una margarita—con ilustraciones, XIII-4340
Coloso de Rodas—ilustración, I-201
Columna conmemorativa del Dos de Mayo, en Lima—ilustración, XI-3872
Columna del atrio del templo de Dendera—ilustración, IV-1318
La columna de Nelson, en Londres—ilustraciones, VIII-2574, IX-3090
La columna de Trajano—ilustración, VIII-2572
La columna vertebral—ilustración, III-786
La columna vertebral, eje de nuestro cuerpo, IX-3067
La columna vertebral, vista por detrás y de perfil—ilustraciones, IX-3065
Las columnas de Salomón—con ilustraciones, VII-2414
Magníficas columnas del arruinado templo de Luxor—ilustración, XI-3809
 ¿Por qué no caen los obeliscos y las columnas que se levantan en algunas plazas públicas? IX-3090
Tres famosas columnas de piedra—ilustraciones, VIII-2572
Collar egipcio—ilustración, IV-1321
Colleja marina, XVII-5989; ilustración, XVII-5987
Colleoni: Monumento en Venecia al general Colleoni, obra de Verrocchio—ilustración, VI-2113
Comadreja—ilustración, I-193
Animalitos de dientes agudos, que pertenecen a la familia de la comadreja, I-198
La comadreja y los ratones—fábula de Samaniego, XI-3646
Combate de San José (en el Uruguay), VI-1956
Combate de San Jorge con el dragón—ilustración, XX-6909
Combate de San Lorenzo—El coronel San Martín cae debajo de su caballo, y lo salva el granadero Cabral—ilustración, III-990
Combate naval de Iquique, IX-3042; ilustración, IX-3045
El combate con el dragón, IV-1445, V-1804
El combate de las piraguas, XX-6947
El combate del cañón, XX-6853
El combate naval de La Esclusa, XIII-4542
Feroz combate en medio de los hielos—ilustración, IV-1402
Un combate mortal entre dos grandes monstruos marinos (un cachalote y un pulpo gigantesco), XI-3914
Combinación: De las diferentes combinaciones métricas, II-597
La múltiple y uniforme facultad de combinación que tienen los átomos, VI-1946
Lo que ocurre cuando se combinan dos cosas para formar otra distinta, III-986
Los elementos no se combinan nunca por fracciones de átomos, VI-1862
Combustible: De qué modo se prepara el combustible para los hornos de fundición, III-883
Materias que pueden usarse como combustible, en caso de necesidad, II-748
Combustión: ¿Pueden inflamarse los cuerpos espontáneamente? XI-3667
Comedia infantil, XIX-6534
La Divina Comedia, VIII-2527
Comedor (El), XIV-4762
Comer: Arte de comer y de conservar la salud, IX-2941
Cómo engañamos nuestro apetito y comemos más de lo conveniente, XII-4019
Cómo podemos comer sin ganar fuerzas, IX-2946
Cómo y cuándo se ha de comer, XII-4015
¿Qué comió el primer ser viviente que hubo en el mundo? XII-4229
Solamente debemos comer cuando tenemos gana, y beber cuando tenemos sed, XII-4018
Comerciante de pieles, regateando con los tramperos sobre el precio de una piel de zorra plateada—ilustración, VII-2457
Comercio de vinos entre Buenos Aires y las provincias de Cuyo, hacia el año 1800—ilustración, V-1478
Cómo principiaron las relaciones comerciales de Rusia con el resto de Europa, VIII-2742
Cometa: Cómo pierden su cola los cometas y cómo se les forma otra nueva, IX-3030
Cuatro de los cometas más importantes que se conocen—ilustraciones, IX-3033

Cometa: De qué modo el Sol deriva la cola de los cometas de la cabeza de los mismos, IX-3030
El cometa de Halley—ilustración, V-1802
El cometa de Halley forma parte del sistema solar—ilustración, IX-3029
El cometa se aleja del Sol ceremoniosamente, IX-3030
El Día del Cometa, XIII-4568
El largo y solitario viaje de un cometa, con su cola que mide millones de kilómetros—ilustración, I-264
El viaje misterioso de los cometas por el espacio, VII-2226
La historia de la humanidad no es todavía tan larga como el año de un cometa, IX-3032
Lo que sucedería si la cola de un cometa chocara con la Tierra, IX-3033
Los cometas, los meteoritos y el polvo cósmico, IX-3029
Un cometa pasando cerca del Sol—ilustración, IX-3031
Cometa: Cometas empleadas para edificar grandes puentes, I-39
Cómo se hacen las cometas—con ilustraciones, XIV-4990
Franklin haciendo experimentos con una cometa—ilustración, IV-1298
Franklin lanza una cometa con objeto de robar sus rayos a las nubes, IV-1303
¿Por qué se sostienen las cometas en el aire?—con ilustración, X-3440
¿Por qué se sostienen las cometas en el aire a grande altura? XVIII-6475
¿Qué es lo que hace volar las cometas? IV-1385
Comida: El cerebro cansado nos hace perjudicial la comida, XII-4128
El problema de la comida del viajero, VI-2082; solución, VIII-2537
La boca y la comida, VIII-2693
La comida de los orangutanes—ilustración, III-1019
Modo maravilloso como la lengua nos ayuda en las comidas, VIII-2695
¿Por qué tenemos diferentes gustos para la comida? XVII-5955
Cominío (Poncio): La subida al Monte Capitolino, XVII-5830
Cómoda: Cómo puede hacerse una cómoda con varias cajas de cerillas—con ilustración, XII-3978
Comodoro Rivadavia: Explotación petrolífera—ilustración, V-1623
Vista del campamento de exploración de yacimientos de petróleo, en Comodoro Rivadavia, en la costa de la Patagonia Atlántica—ilustración, V-1615
Composición: Preparando la composición tipográfica para la máquina de imprimir—ilustraciones, I-400
Compresión: De qué modo pueden comprimirse los gases, y no los líquidos, XV-5017
Compuestas: Familia de las Compuestas, XVI-5513
Compuesto: Cómo se intercambian los diversos elementos para formar y descomponer cuerpos compuestos, VI-1864
El curioso proceso de algunos cuerpos compuestos en presencia del calor y de la luz, VI-1863
La formación de los compuestos, VI-1861
Las tres clases de cuerpos compuestos, VI-1945

Conciencia (La), V-1712, XV-5263
Concordia: Algunos edificios notables de la ciudad de Concordia (República Argentina)—ilustraciones, V-1604
Escuela Normal Nacional, en Concordia (República Argentina)—ilustración, V-1604
Estación del Ferrocarril Central Entrerriano, en Concordia (República Argentina)—ilustración, V-1604
Puerto de Concordia, Entre Ríos—ilustración, V-1477
Sucursal del Banco Español del Río de la Plata, en Concordia (República Argentina)—ilustración, V-1604
Concordia: La Plaza de la Concordia, en París—ilustración, III-1061
Concha: ¿De dónde saca su concha el caracol? IV-1382
¿En dónde están los moluscos que vivían en las conchas que encontramos en las orillas del mar? XVI-5598
Historia de la arena, el cascajo y las conchas, IX-3081
Las conchas maravillosas de que están formadas las rocas, IX-3082
Las maravillas y bellezas de las conchas—ilustración, XIII-4480

Índice General

- Conde:** El Conde de Monte-Cristo—argumento de la novela, II-609, II-731
El Conde Lucanor, IX-2997
- Condesa:** La brava condesa Juana de Bretaña—con ilustración, VI-1859
- Condestable:** El bravo condestable Duguesclín, II-630
- Cóndor (El), XX-6848 ; ilustración, VIII-2815**
El majestuoso cóndor, amante de las alturas inaccesibles, VIII-2818
El nido de cóndores, XX-6948
La epopeya de los cóndores, XI-3818
- Conductor:** Por qué en todo el mundo se emplea el cobre como conductor de la electricidad, V-1470
- Conducto semicircular:** El líquido movable que contienen los seis conductos semicirculares, XV-5043
- Conejillo de Indias:** Cobayas de pelo largo—ilustración, XVII-6033
El conejillo de Indias—Un juguete vivo, XIII-4579
Familia de cobayas o conejillos de Indias—ilustración, XVII-6033
- Conejo (El) II-543 ; ilustración, II-549**
El cazador y los conejos—fábula de Samaniego, VI-2086
El conejo en su casa—ilustración, VIII-2583
El conejo y el león, IV-1288
El Sr. Conejo, el hortelano y la Sra. Zorra, II-578
El Sr. Conejo, la Sra. Zorra y el espantajo, IV-1284
El Sr. Conejo socorre a la Sra. Tortuga—con ilustración, VI-1912
El Sr. Conejo y su caballo, VIII-2733
La Sra. Tortuga socorre al Sr. Conejo—con ilustración, VI-1913
La Sra. Zorra intentaba dar un gran susto al Sr. Conejo—ilustración, VIII-2733
Más aventuras del Sr. Conejo, VI-1912
Patrones para hacer el conejo—ilustraciones, V-1722
Un conejo y un cerdo para nuestro museo zoológico infantil—con ilustraciones, V-1723
- Confucio, el gran maestro, cuya palabra sirve de ley a millones de hombres, I-106**
Algunas sentencias de Confucio, XV-5069
La vida de Confucio, XV-5064
Lo que pensó Confucio, XV-5063
Máximas de Confucio, VI-1848
Retrato de Confucio, XV-5067
Sentencias de Confucio, XVIII-6348
Un antiguo templo donde se venera a Confucio—ilustración, XV-5068
- Confucionismo:** Lo que significa el confucionismo, XV-5066
- Congreso:** El Congreso de Maciel, VI-1962
El Congreso de Tucumán, VI-2099
El Congreso de Viena, reunido después de la caída de Napoleón—ilustración, VII-2289
El primer Congreso chileno, IX-2915
El primer Congreso chileno, reunido a mediados de 1811—ilustración, IX-2916
Palacio del Congreso de los Estados Unidos de América—ilustración, XVI-5500
- Congrio—ilustración, XI-3909**
La fiereza del congrio, XI-3912
- Cono:** Escamoteo de un cono de madera—con ilustraciones, V-1730
Los maravillosos conos que nos permiten distinguir los colores, XVII-5744
- Conquistador:** Al conquistador de Anáhuac, XI-3596
El conquistador y el artista, X-3578
Los conquistadores, XIX-6623
- Consejos de golondrina, XIII-4443**
Consejos de Nushirván moribundo a su hijo Ormuz, XVIII-6336
- Conservación de la energía:** Una ley científica que fué comprobada después de haber transcurrido dos mil años, XVI-5472
- Consonante:** Diferencia entre un sonido vocal y un sonido consonante, XV-5159
Gran importancia para un orador en la recta pronunciación de las consonantes, XV-5160
- Constancia (La), XVIII-6340**
- Constant (Benjamin)—retrato, XV-5018**
- Constantino al frente de sus tropas en la batalla—ilustración, III-822**
Constantino edifica la Nueva Roma a la vista de Asia, X-3336
El arco de Constantino—ilustración, VIII-2575
- Constantino: « El Abate Constantino », XIX-6525**
- Constantinopla:** Caída de Constantinopla y fundación del actual Imperio turco, VI-2045
Constantino edifica la Nueva Roma a la vista de Asia, X-3336
- Constantinopla:** Destrucción de Constantinopla y dispersión de sus riquezas, X-3340
Dos de las mezquitas más notables de Constantinopla—ilustraciones, XIX-6661
Interior de la mezquita de Santa Sofía—ilustración, X-3337
La caída de Constantinopla—ilustraciones, X-3341
La ciudad de Constantinopla—ilustraciones, XIX-6659
La toma de Constantinopla por los turcos, en 1453—ilustración, X-3341
Los cruzados se apoderan de Constantinopla y la entregan al saqueo, en 1204—ilustración, X-3341
Toma de Constantinopla por los turcos, y últimos oficios en Santa Sofía, X-3342
Vistas de Constantinopla—ilustraciones, V-1581, X-3335
- Constelación:** Constelaciones, XVIII-6263
Constelaciones y estrellas del hemisferio austral—ilustración, IX-3160
La constelación de Orión—ilustración, VII-2227
¿Qué es una constelación? XI-3920
- « Contessa Lara »:** La palabra de la abuela, XIII-4555
- Continente:** De qué modo los continentes y las tierras terminan en punta en dirección al Sur, XI-3869
Reconstrucción gráfica del continente desaparecido entre Asia y Australia—ilustración, XI-3867
Un inmenso continente que yace perdido en el fondo del mar, XI-3868
- Contra-torpedero:** Los contra-torpederos, X-3403
- Contreras (Francisco):** El turco, XX-6921
- Convertidor usado en la fabricación del acero—ilustración, III-893**
Chorro de acero saliendo de un convertidor—ilustración, III-894
El convertidor que ha transformado toda la industria del acero, III-885
- Convicción:** Las convicciones del hombre, XI-3783
- Convólulo o dondiego de costa, XVII-5989 ;**
- Cook (Jaime)—retrato, II-475**
Desembarco del capitán Cook en Tasmania—ilustración, XVIII-6124
El capitán Cook a bordo del « Endeavour »—ilustración, VI-1896
- Cooke (Guillermo):** Wheatstone y Cooke construyen el primer telégrafo práctico, X-3448
- Cooper (Jacobo Fenimore):** El Último de los Mohicanos, XVII-5811
- Copa:** La copa de la vida, XI-3587
Las copas musicales—con ilustración, XIII-4582
¿Por qué se humedece la superficie exterior de las copas que contienen helado? XI-3675
- Copacabana:** Península y ciudad de Copacabana—ilustración, XIII-4359
- Copenhague—ilustración, XX-6829**
El Teatro Real—ilustración, XX-6837
- Copérnico, el gran astrónomo de los albores de la edad moderna, V-1793**
- Copista (El), XIX-6707**
- Coppée (Francisco):** Ambición parca, XIII-4551
El zapato viejo, XIII-4550
La bendición, XVIII-6254
Senaquerib, XIX-6623
Toma de velo, XVIII-6253
Vicente de Paul, XVIII-6167
- Coral blanco—ilustraciones, VII-3655**
¿Cómo se forman las islas de coral?—con ilustración, IV-1387
La estupenda muralla de animales que se eleva del fondo del océano, XI-3658
La formación del coral—ilustraciones, XI-3659
La vida y la muerte de los pólipos que trabajan en el seno de los mares, XI-3659
Los pólipos del coral, que trabajan silenciosamente en las profundidades del océano, XI-3656
- Coral:** Serpiente coral—ilustración, V-1649
- Corán:** La curiosa historia de un libro maravilloso escrito por un visionario, VII-2244
- Corazón:** Cómo el corazón aspira e impele la sangre—ilustración, V-1775
El corazón: la bomba viviente, V-1773
Estructura admirable de nuestro corazón, V-1777
Las células nerviosas que determinan los latidos del corazón, V-1778
Las dos bombas del corazón y su manera de funcionar en nuestro cuerpo, V-1777
Las dos series de nervios que van del cerebro al corazón, V-1779
Los dos músculos que deben estar en perpetuo movimiento durante la vida (el corazón y el diafragma), VI-1985

Índice General

- Corazón:** ¿Por qué late el corazón? III-807
 ¿Por qué late más de prisa el corazón cuando corremos? IX-3214
 ¿Por qué nos palpita tanto el corazón cuando tenemos miedo? IX-3212
 Posición exacta del corazón en el cuerpo humano—ilustración, V-1773
 «Corazón», XV-5223
- Corazoncillo:** La familia de los hipéricos o corazoncillos, XVI-5512
- Corcho:** Familia holandesa de corcho—con ilustraciones, IV-1221
 Marcos de corcho—con ilustraciones, XVI-5464
- Corday (Carlota):** Cómo una joven libró a Francia de un tirano sangriento, VII-2488
 Prisión de Carlota Corday, después de haber dado muerte a Marat—ilustración, VII-2487
- Cordel:** Cómo se corta el cordel mágico—con ilustraciones, VII-2325
 Juegos de manos con un cordel—ilustraciones, II-488
 Lo que puede hacerse con un cordel, II-488
 ¿Qué longitud tenían los cordeles?—problema, IX-3019; solución, X-3496
- Cordero:** Cinco ovejas, con once corderos—ilustración, VII-2256
 El cordero y el lobo—fábula de Samaniego, X-3568
 El lobo y el cordero—fábula de Esopo, VII-2288
- Cordillera:** Aludes que retumban como truenos, y una cordillera de montañas brillantes (en Nueva Zelanda), VI-1900
 Tres vistas de la Tierra, en las que se ve cómo se formaron las grandes cordilleras—ilustraciones, II-510
- Córdoba:** Cascada de Pinto, Capilla del Monte, Córdoba (República Argentina)—ilustración, V-1603
 El dique Mulet, en las sierras cordobesas (República Argentina)—ilustración, V-1609
 El dique San Roque, en las Sierras de Córdoba (República Argentina)—ilustración, V-1609
 La catedral de Córdoba (República Argentina)—ilustración, V-1613
 Vista del Cerro Urtoorco, Capilla del Monte, Córdoba (República Argentina)—ilustración, V-1609
- Córdoba:** La mezuquita de Córdoba (España)—ilustraciones, IX-2990
- Corea:** El Japón y Corea, IV-1187
 El palacio desierto en el cual fue asesinado el último rey de Corea, IV-1194
 Estudiantes coreanos con sus maestros, IV-1199
 Señora coreana en su palanquín—ilustración, IV-1199
- Corinto:** El canal de Corinto—ilustración, XIII-4344
- Cormorán**—ilustración, IV-1152
- Cornejas y sus nidos, en un árbol**—ilustración, VIII-2821
 La corneja sedienta—fábula de Esopo, XVI-5695
 La corneja y las palomas—fábula de Esopo, IV-1294
- Cornejo circinado**—ilustración, XVI-5678
 Cornejo florido, XVI-5680; ilustración, XVI-5674
- Cornelia**, mostrando sus «joyas»—ilustración, I-254
- Corneta (El)**, XII-4083
- Coro de la catedral del Cuzco**—ilustración, XI-3627
- Corona:** Cabellos de oro y la corona real, VI-2028
 Dos coronas, XV-5327
 La espléndida corona del Sol, que sólo se ha visto durante breves instantes, VII-2432
 La grandiosa corona de luz que rodea al Sol—ilustración, VII-2429
- Coronado (Francisco de):** Expedición de Coronado en los Estados Unidos, XV-5088
 Coronado (Vicente): El cóndor, XX-6848
- Coronio:** ¿Se conoce alguna clase de materia que no se encuentre en la Tierra? IX-3221
- Corral:** Los grandes corrales de Chicago—ilustración, XVIII-6246
- Corre, que te pillo**—juego, VIII-2774
- Correa (Serzedello)**—retrato, XV-5021
- Correggio**, que poseía el secreto de la luz, III-1034
 Retrato de Correggio, III-1035
- Corregüela**, XVI-5623
- Corriente:** ¿A qué se deben las corrientes del mar? II-421
 Cómo se mide una corriente—con ilustraciones, IV-1353
 De qué modo las corrientes del océano y las corrientes atmosféricas son debidas al calor, XV-5242
 La corriente continua de agua fría que da vida al océano, XV-5243
 La gran maravilla de las corrientes nerviosas, XIV-4912
 ¿Por qué es mayor la velocidad de una corriente en el centro que en los lados? XI-3768
- Corrientes:** Algunos edificios notables de la ciudad de Corrientes (República Argentina)—ilustraciones, V-1604
 Casa de Gobierno de la Provincia—ilustración, V-1604
 Escuela «Belgrano»—ilustración, V-1604
 Hospital Juana F. Cabral—ilustración, V-1604
 Iglesia de la Merced—ilustración, V-1604
 Monumento a San Martín—ilustración, V-1604
 Muelle de pasajeros—ilustración, V-1477
 Puerto, y usina de luz eléctrica—ilustración, V-1477
- Corsé:** El corsé de la muñeca—con ilustraciones, V-1592
- Cortejo fúnebre**, XV-5218
- Cortes:** Las Cortes de Cádiz, X-3252
- Cortés (Hernán)—retrato**, XV-5087
 Hernán Cortés, conquistador de Méjico—Grandes cantidades de oro que aquí encuentra, XV-5086
 Hernán Cortés en la conquista de Méjico—ilustración, XVI-5478
 Hernán Cortés quemando sus naves—ilustración, IX-3123
- Corteza:** ¿Por qué crece la corteza con el árbol? IV-1385
- Cortina**, bella ciudad tirolesa—ilustración, XII-4067
- Corzo** de los bosques, brasileño—ilustración, XIV-4679
- Cosa:** Cosas que no son lo que parecen—ilustraciones, V-1630
 ¿Existen dos cosas exactamente iguales en el mundo? XVI-5516
 Las cosas difíciles que parecen fáciles, XIV-4882
 Leyendas de lugares y de cosas, V-1679, XIII-4513
 Por qué se mueren las cosas, XIII-4585
- Cosaco:** Cosacos enviando una contestación insultante al sultán Mahoma IV, que quería imponerles su soberanía—ilustración, VIII-2743
 El canto del cosaco, VI-1832
 El cosaco Pugatchef hace creer que es el zar Pedro III—ilustración, VIII-2743
- Cosido:** La primera invención americana para el progreso en el cosido, XIII-4323
- Costa:** Acción destructora del mar sobre las costas—ilustraciones, XIV-4806
 A lo largo de la costa, XIV-4807
 Cómo desgasta el mar las costas inglesas—ilustración, II-506
 Los d'ques defensores de la costa—ilustraciones, XIV-4809
 Los d'ques que defienden la costa de las invasiones del mar, XIV-4811
 Un rincón abrupto de la costa francesa—ilustración, IV-1327
- Costado:** ¿Por qué sentimos a veces dolor en el costado cuando corremos mucho? VII-2476
- Costa Rica:** Himno nacional, XIV-3964
- Costa y Llobera (Miguel):** El pino de Formentor, X-3352
- Cotilo:** Nido del cotilo de ribera—ilustración, XIX-6458
- Cotinga**, pájaro del Brasil—ilustración, VIII-2698
- Cotopaxi:** Cráter del Cotopaxi, en los Andes del Ecuador—ilustración, XIV-5368
- Cotta (Juan Bautista):** Dios, XVII-5912
- Cotton (Mrs. Powell)—retrato**, XX-6807
- Cowper (Guillermo):** El ruiseñor y la luciérnaga, XVIII-6343
- Coyuntura:** Sección de la articulación coxofemoral, mostrando la disposición que nos permite mover la pierna en todas direcciones—ilustración, IX-3194
- Crane:** The wolf and the crane—fábula de Esopo, V-1682
- Cráneo humano**, mostrando el orificio existente en su base—ilustración, IX-3066
 Cráneos comparados: de un indígena de Australia, de un negro y de un blanco europeo—ilustraciones, IX-3191
- El cerebro en su domicilio más fuerte que una roca, IX-3192
 La gran maravilla del cráneo y del cerebro, IX-3193
 La parte superior del cráneo, mostrando los huesos que la componen y las suturas que unen a éstos—ilustración, IX-3194
 Por qué el cráneo nada puede decirnos respecto del cerebro, XIV-4698
 Una particularidad notable del niño recién nacido, IX-3192
- Cráter del Cotopaxi**, en los Andes del Ecuador—ilustración, XVI-5368
 Cráter del géiser Castillo, en el Parque de Yellowstone—ilustración, XX-6890

Índice General

- Cráter:** Cráter del volcán Monte Erebo—ilustración, II-468
Cráteres: de volcanes apagados, en la Luna—ilustración, VIII-2549
 Los agujeros por los cuales sale el fuego del interior de la Tierra, XII-4102
Creación (La), XVI-5445
 Lo que dice la Creación, XVI-5449
Crecida: El labriego en una gran crecida, XVII-6057
Crecimiento: ¿Crecemos lo mismo cada año? XII-4227
 ¿Por qué crecen los árboles hacia arriba? VI-2145
 ¿Por qué llega siempre un día en que cesa el crecimiento de los jóvenes? II-559
 ¿Qué es lo que nos hace crecer? XIV-4933
Crécy: La batalla de Crécy, XIII-4542
Creek: Puente en la montaña Creek—ilustración, I-48
Creer: Lo perjudicial de creer solamente lo que deseamos creer, XX-6802
Crema: Aparato que separa la nata o crema de la leche, para hacer mantequilla—ilustración, IV-1257
 Crema de menta, II-489
 El valor alimenticio de la crema, el de la mantequilla y el de la margarina, XI-3649
Cremallera: Ferrocarril de cremallera, para ascender a la cima del monte Rigi—ilustración, IV-1440
Crepúsculo, XVI-5561
 Será largo el crepúsculo, XIV-4764
Creso: El opulento Creso y el invencible Ciro, XVI-5532
Cria: Los animales y sus crías, VII-2253
Criada: A una criada antigua, XIII-4442
 La criada del molinero, XIV-5001
 Las tres criadas, VI-2071
Criado: El criado que salvó a su ama, V-1595
 El emperador y su criado, IV-1424
 El hombre y el criado negro—fábula de Esopo, X-3464
 Los cinco criados del príncipe, V-1675
Criatura: ¿Por qué las criaturas de pecho necesitan dormir más que las personas mayores? VIII-2711
Crisálida: Cómo deja la oruga su piel y se convierte en crisálida, XII-4138
 Crisálidas que efectúan un cambio rápido y crisálidas que duermen durante todo el invierno, XII-4138
 El milagro del nacimiento de una mariposa procedente de la crisálida que parecía muerta, XII-4138
 La oruga que no pudo transformarse en crisálida, XII-4139
 Orugas vellosas, que se transforman en gruesas crisálidas, XII-4139
 Varias crisálidas de la hormiga roja—ilustración, X-3301
Crisantemo (El), II-467
 Crisantemos, II-497
Crisopo—ilustración, X-3549
Crispin (San), patrón de los zapateros, IV-1164
Cristal: Dibujos del hielo en los cristales—ilustraciones, VIII-2799
 Los pequeños cristales que dan al hierro y al acero su fuerza sorprendente, V-1469
 ¿Por qué el diamante corta el cristal? XVII-5955
 ¿Por qué el fuego pierde intensidad al pasar al través del cristal, y éste, en cambio, aumenta la temperatura de los rayos del Sol? IX-2956
 ¿Por qué hace el Sol que un cristal de aumento quemé un papel? IX-2957
 ¿Por qué los cristales de aumento amplifican los objetos—ilustraciones, I-77
 ¿Por qué no puede pasar la electricidad a través del cristal? IX-3084
 ¿Por qué no se dobla el cristal ordinario? XI-3768
 ¿Por qué no se rompe el cristal si se le introduce en agua fría y se le hierva? VIII-2811
 ¿Por qué podemos ver a través de un cristal y no a través de las substancias de que el cristal se compone? VII-2476
 ¿Por qué vemos amplificadas los objetos cuando los miramos a través de un cristal de aumento? I-79
Cristalino: Cómo el cristalino del ojo está contenido en un saquito, XVI-5503
 Cómo nuestro ojo enfoca alterando la forma del cristalino, XVI-5503
 El cristalino, que pierde la elasticidad, ocasionando la vista larga, XVI-5507
Cristalizadores que concentran el jarabe, en la obtención del azúcar de remolacha—ilustración, II-536
Cristiania, la capital de Noruega—ilustración, XX-6829
Cristianismo: Diocleciano, el tirano, que intentó destruir el cristianismo, III-831
 El cristianismo en España, IX-2988
 El monje que difundió el cristianismo en Alemania, XIV-4945
 El mundo bajo la nueva influencia que procedía de Roma, VII-2174
 La predicación del cristianismo en Inglaterra, XIII-4422; ilustraciones, XIII-4419
 Sepáranse las dos ramas del cristianismo, X-3340
Cristiano: Moros y cristianos—juego, XI-3733
Cristo: El Cristo de la Agonía, XI-3794
 El Cristo de los Andes, II-728
Cristóbal: El gigante Offero (San Cristóbal) llevando a Cristo sobre sus hombros—ilustración, IV-1157
 El gigante que llevó en hombros a un pobre, IV-1156
Cromwell (Oliverio)—retrato, XIII-4592
 Cromwell, Protector, XIII-4600
 El cadáver de Cromwell, objeto de las iras de un rey, VIII-2730
 Estatua de Cromwell en Westminster—ilustración, VI-2116
 Exhumación del cadáver de Cromwell—ilustración, VIII-2731
 Oliverio Cromwell visitando a Milton—cuadro de David Neal—ilustración, VII-2304
Croquet: El juego del croquet, VIII-2769
 Varias jugadas de croquet—ilustraciones, VIII-2768
Crótalo—ilustración, V-1649
 El misterio de la admirable cola de la serpiente de cascabel o crótalo, V-1648
Crowther (Samuel): Cómo un negro fué hecho esclavo, y después llegó a ser obispo, XII-4046
Croché: Lindo chal de croché—con ilustraciones, XIII-4332
 Mantelito de croché ejecutado con horquilla—con ilustraciones, XIII-4579
 Util y linda bolsita de croché—con ilustración, XIX-6755
Crucero: Los cruceros, X-3402
Crucifera: La familia de las crucíferas, XVI-5511
Crucifijo: El crucifijo de mi madre, XVIII-6258
Crusoe—véase Robinson Crusoe.
Crustáceos que mudan de concha—ilustraciones, XI-3755
Cruz: A la Cruz, XVII-5905, XVIII-6267
 Antigua cruz celta—ilustración, VIII-2869
 Ceros y cruces—juego, XI-3734
 La Cruz del Sur, VI-1922
Cruz (Sor Juana Inés de la): Romance, XVII-5910
Cruzada: La Cruzada de Redención en la República Oriental del Uruguay, VII-2229
Cruzadas: Cómo Ricardo Corazón de León ocultó su rostro a la vista de Jerusalén, XVII-5772
 El papa Urbano II predicando la primera Cruzada—ilustración, XVII-5768
 Godofredo de Bouillon pudo haber sido rey de Jerusalén, XVII-5770
 Lastimosa historia de la Cruzada de niños, XVII-5773
 La tercera Cruzada, con la que marcharon a Tierra Santa príncipes y reyes, XVII-5772
 Los cruzados, XVII-5767
 Los cruzados rechazan a los turcos y conquistan a Jerusalén, XVII-5770
 Los cruzados se postran de rodillas ante Jerusalén, XVII-5770
 Los hombres que incitaron al pueblo a hacer la Guerra Santa, XVII-5768
 Misericordia de Saladino al caer sobre Jerusalén, XVII-5771
 Ricardo Corazón de León, entrando en Jaffa—ilustración, XVII-5769
 Ricardo es muerto por una saeta, y los cruzados salen de nuevo, XVII-5773
 San Bernardo; cómo se suscitó la segunda Cruzada, XVII-5771
Ctesifonte: Un carrera desenfrenada hacia las puertas de la ciudad de Ctesifonte, XVI-5542
Cuaderno: Modo de llevar un cuaderno de notas históricas—con ilustraciones, XVII-5931
Cuadrado: Curiosas figuras, hechas con cuadrados—con ilustraciones, VI-1931
 El cuadrado misterioso, VI-2082; solución a este problema, VIII-2537
 El problema del cuadrado mágico, VI-2084; solución, VIII-2539
Cuadro: Cómo el Tintoretto pintó inestimables cuadros en las paredes de las casas, V-1544

Índice General

- Cuadro:** ¿Cómo podemos apreciar las distancias en los cuadros? XII-4036
Cuadro en el cual puede verse la indumentaria de las damas holandesas del siglo XVII—ilustración, V-1567
Un cuadro famoso, hecho de mármol—ilustración, V-1655
Cuaga—ilustración, XX-6810
Cuando yo sea viejo, XIX-6708
Cuáquero: La hazaña del cuáquero, I-141
 Los cuáqueros, XV-5202
Cuarteo de la aguja—con ilustración, IX-2897
Cuahútemoc, XX-6958
Cuba, XVII-5719
 Adiós a Cuba, XII-4193
 Administración y política (de los gobernantes españoles), XVIII-6080
 Aguas minerales, XIX-6430
 Animales de mar, XIX-6439
 Ataques piráticos a Cuba, XVIII-6072
 Aves importadas, XIX-6440
 Aves indígenas, XIX-6439
 Calixto García, XX-6779
 Carlos Manuel de Céspedes, XX-6778
 Centro de Dependientes de la Habana—ilustración, XVIII-6081
 Clima, XIX-6426
 Cobre, XIX-6430
 Conquistadores que partieron de Cuba para el Continente, XVII-5725
 Conspiraciones de esclavos, XVIII-6082
 Conspiraciones separatistas, XVIII-6083
 Conspiraciones y levantamientos (contra España), XVIII-6080
 Conspiraciones y planes de los cubanos (para alcanzar su independencia), XVIII-6082
 Cubanos notables, XX-6791
 Cultura pública, XVIII-6096
 Descripción geográfica, minerales, flora, fauna, etc., XIX-6425
 Desde los corsarios y piratas hasta las conspiraciones, XVIII-6073
 Diversos minerales, XIX-6430
 Diversos productos vegetales, XIX-6437
 División de la fauna cubana, XIX-6438
 División política y natural, XIX-6428
 Don Felipe Poey, XX-6787; retrato, XX-6788
 Don Félix Varela—retrato, XVIII-6082
 Don Francisco de Arango y Parreño, XX-6785
 Don Gaspar Betancourt Cisneros—retrato, XVIII-6083
 El «Árbol de la Paz»—Santiago de Cuba—ilustración, XVIII-6091
 El café, XIX-6436
 El castillo del Morro, a la entrada del puerto de la Habana—ilustración, XVIII-6074
 El cocotero, XIX-6437
 El comercio (en tiempos del gobierno de España), XVIII-6076
 El Dr. Tomás Romay, XX-6784
 El Palacio Presidencial, en la Habana—ilustración, XVIII-6092
 El Parque Central de la Habana—ilustración, XX-6777
 El tabaco, XIX-6435
 El Tennis Club de la Habana—ilustración, XVIII-6081
 Entrada del puerto de Santiago de Cuba—ilustración, XVIII-6071
 Época precolombina, XVII-5719
 Estatua erigida en la Habana al ilustre educador D. José de la Luz Caballero—ilustración, XVIII-6070
 Evolución material progresiva de Cuba, desde los primeros tiempos—Fomento de la población, XVIII-6004
 Fauna, XIX-6438
 Figura y dimensiones de Cuba, XIX-6425
 Flora, XIX-6431
 Gabriel de la Concepción Valdés («Plácido»), XX-6789
 Hierro, XIX-6429
 Himno nacional cubano, XII-3967
 Hombres eminentes de Cuba, XX-6777
 Industria y educación (en la época de la Colonia), XVIII-6079
 José Antonio Saco, XX-6786
 José María Heredia, XX-6788; retrato, XX-6789
 José Martí, XX-6781; retrato, XX-6783
 Julián del Casal, XX-6790
Cuba: La Asamblea de Santa Cruz, XVIII-6091
 La Catedral de la Habana—ilustración, XVIII-6081
 La Catedral de Santiago de Cuba—ilustración, XVIII-6095
 La Colonia y la República, XVIII-6071
 La colonización española, XVII-5724
 La conquista, XVII-5723
 La constitución de la República de Cuba (en 1869), XVIII-6085
 Las costas cubanas, XIX-6426
 La esclavitud, XVII-5725, XVIII-6076
 La «Guerra Chiquita», XVIII-6088
 La Guerra de los Diez Años, XVIII-6084
 Lápida conmemorativa del fusilamiento de los estudiantes cubanos—ilustración, XVIII-6086
 La pía, XIX-6437
 La presidencia del general Menocal, XVIII-6093
 La primera intervención norteamericana, XVIII-6091
 La Protesta de Baraguá, XVIII-6086
 La República, XVIII-6091
 La «revolución de Agosto», XVIII-6093
 Las frutas, XIX-6437
 La última guerra de independencia, XVIII-6088
 Lonja del Comercio, en la Habana—ilustración, XVIII-6081
 Los «saltadores de mar», XVIII-6071
 Maderas de construcción, XIX-6432
 Mamíferos importados, XIX-6440
 Mamíferos indígenas, XIX-6438
 Manganeso, XIX-6430
 Minerales, XIX-6429
 Monumento a los estudiantes cubanos fusilados por los españoles en 1871—ilustración, XVIII-6087
 Monumento «San Juan», cerca de Santiago de Cuba, para conmemorar la guerra entre los Estados Unidos y España—ilustración, XVIII-6090
 Movimiento intelectual general, XVIII-6098
 Paisaje cubano—ilustración, XIX-6427
 Parque de la India, en la Habana—ilustración, XVIII-6077
 Paseo del Prado, en la Habana—ilustración, XVIII-6077
 Peces de río, XIX-6439
 Período reformista, XVIII-6083
 Producciones cubanas (bajo el dominio español), XVIII-6075
 Productos agrícolas, XIX-6433
 Provincia de Camagüey, XIX-6428
 Provincia de la Habana, XIX-6428
 Provincia de Matanzas, XIX-6428
 Provincia de Oriente, XIX-6428
 Provincia de Pinar del Río, XIX-6428
 Provincia de Santa Clara, XIX-6428
 Restos de las antiguas murallas de la Habana—ilustración, XVIII-6073
 Situación geográfica, XIX-6425
 Sublevaciones (contra el gobierno español), XVIII-6083
 Sucesores de Velázquez, XVII-5725
 Tendencias anexionistas (en tiempos del dominio español), XVIII-6082
 Término de la conquista, XVII-5726
 Terreno, XIX-6426
 Tradiciones y creencias de los indios, XVII-5720
 Una calle curiosa, en Santiago de Cuba—ilustración, XVIII-6095
 Usos y costumbres de los aborígenes, XVII-5722
 Vista de la ciudad de la Habana—ilustración, XIX-6425
 Zayas, Dr. Alfredo Zayas y Alfonso, Presidente de Cuba—retrato, XVIII-6094
Cucaracha común—ilustración, X-3438
Cucillo—ilustración, IX-2939
 El cruel cucillo, IX-2938
 Pan de cucillo (planta)—ilustración, XVIII-6111
Cuco: Los remendones y el cuco, XV-5187
Cucurucho: ¿Cuál es la causa del ruido que produce al estallar un cucurucho de papel? XII-4150
Cuchara: Modelado de las cucharas—ilustración, XVIII-6200
 Tenedores y cucharas en varios estados de su fabricación, y matrices con que se estampan—ilustración, XVIII-6195
Cucharón con el que se vierte en los moldes el metal derretido—ilustración, III-892
 Cucharón vertiendo acero derretido en los moldes preparados al efecto—ilustración, III-894
Cuchillo: Acabado y empaquetaje de los cuchillos—ilustraciones, XVIII-6198

Índice General

Cuchillo: Cómo se empieza a fabricar un cuchillo de mesa—ilustraciones, XVIII-6196
 Cómo se limpian los cuchillos, VIII-2773
 El cuchillo misterioso—con ilustraciones, XI-3614
 Historia de un tenedor y de un cuchillo, XVIII-6195
 Preparación de las hojas y los mangos de los cuchillos—ilustraciones, XVIII-6197

Cuellar (José T. de): A Cervantes, XIX-6709

Cuelliblanco: Ilustración, IX-3071

Cuello de encaje inglés—con ilustraciones—IX-3016

Cuenca (Claudio Mamerto): Jamás, XV-5103

Cuenta: Cinturón de cuentas para niña—con ilustraciones, VII-2412
 Lo que podemos hacer con cuentas, IV-1452

Cuentista: Juan Boccaccio, el gran cuentista de la Edad Media, VIII-2601
 Un cuentista árabe narrando sus maravillosas historias de tiempos remotos—ilustración, XV-5332

Cuento: Antiguos cuentos escolares, X-3577
 Autores de cuentos de hadas, X-3565
 Cuento de todos los países, IV-1403
 Cuentos chinos, XVII-5970
 Cuentos de Grecia y de Roma, VI-2036, XVI-5612
 Cuentos del Talmud, III-816, XVI-5607
 Cuentos del Tío Remo, XIII-4409
 Cuentos narrados en los libros de las escuelas chinas, VIII-2625
 Cuentos narrados en un minuto, VIII-2624
 Cuentos que se narran a los hijos de los cafres, XVII-5976
 Cuentos relatados en la India hace 3000 años, XIX-6749
 Cuento turco, V-1549
 El cuento de Bob Singleton, VI-1910
 El origen de los cuentos de hadas, X-3565
 El primer cuento de Andersen, X-3567
 Los «Cuentos de Canterbury», por Chaucer, V-1717
 Los cuentos de Victor Hugo, XVI-5413
 Un cuento que no se acaba nunca, I-326

Cuerda: El antiguo sistema de fabricar cuerda—ilustraciones, XIV-4691
 Fabricación de cuerdas con la corteza del coco—ilustraciones, XIV-4688
 La cuerda de violín, a la que se puede hacer reír y llorar, XIX-6418
 La cuerda terminada y dispuesta para usarse—ilustraciones, XIV-4696
 Las cuerdas de los violines proceden de los carneros, II-551
 Maquinaria para hilar el cáñamo y convertirlo en cuerda—ilustración, XIV-4693
 ¿Por qué no podemos fabricar una cuerda de arena? IX-1165
 ¿Por qué se eleva el tono de un violín cuando se ponen tirantes sus cuerdas? III-919
 ¿Por qué una cuerda nunca cae derecha cuando la arrojamos al suelo? XIII-2593
 Preparación del cáñamo para hacer cuerda—ilustraciones, XIV-4690
 Procedimiento moderno de fabricar cuerda—ilustraciones, XIV-4692
 Puente de cuerdas, en la costa de Antrim, Irlanda—ilustración, I-50
 Puente de cuerdas, en la India—ilustración, I-50
 Un trozo de cuerda, XIV-4689

Cuerdas vocales—ilustraciones, VI-1980
 ¿Cómo se ponen tirantes las cuerdas vocales para producir diferentes sonidos? XV-5045
 Las cuerdas vocales, al emitir un sonido, y en estado de reposo—ilustraciones, XV-5041
 Las maravillosas cuerdas de la voz humana, XIX-6420

Cuerno: Los cuernos de algunas especies de carneros son tan enormes, que sirven de escondrijo a las zorras, II-546
 Un gigantesco cuerno alpino—ilustración, IV-1439

Cuero: Cómo se curten y preparan las pieles—con ilustraciones, XX-6881-6889
 Los animales que nos proveen de cuero, XX-6879
 Nada tan bueno como el cuero, XX-6879
 ¿Qué hará el mundo para obtener cuero? XX-6880

Cuerpo: Algunos de los más importantes elementos o cuerpos simples sólidos que no son metales, V-1466
 Cómo diversos cuerpos simples proceden de un mismo modo de una misma substancia, V-1466
 Cómo el cuerpo simple «radio» ha transformado nuestro concepto del mundo, V-1472
 Cómo se entrecambian los diversos elementos para formar y descomponer cuerpos compuestos, VI-1864

Cuerpo: El curioso proceso de algunos cuerpos compuestos en presencia del calor y de la luz, VI-1863
 La gran dificultad con que tropezamos para dejar los cuerpos completamente libres de agua, IV-1237
 Las fuerzas que son necesarias para que un cuerpo se mantenga en reposo, XIV-4661
 Las tres clases de cuerpos compuestos, VI-1945
 Los cinco cuerpos simples que faltaban para llenar un claro en la ciencia, V-1472
 Los cuerpos simples que forman un sinnúmero de sales, V-1467
 Los elementos o cuerpos simples que no pueden ser transformados, III-879
 ¿Por qué los cuerpos de color oscuro parecen más pequeños que los de color claro? VIII-2715

Cuerpo humano: Cómo está construido nuestro cuerpo, IX-3061
 Cómo la fécula se convierte en azúcar en nuestro cuerpo, IX-2943
 Cómo la piel nos ayuda probablemente a conocer la posición de nuestro cuerpo, VII-2465
 Cómo nuestros cuerpos se mantienen frescos en verano y calientes en invierno, VII-2250
 De cómo la sangre ayuda al cuerpo a desembarazarse de lo que no necesita, V-1638
 De cómo se libera el cuerpo de los gases venenosos que produce, V-1637
 ¿De dónde procede el calor de nuestros cuerpos? XII-4228, XIX-6672
 De qué modo tan admirable se acomoda el cuerpo humano a la presión atmosférica, XV-5014
 Diferencia entre el cuerpo y el espíritu, que siempre crece, IX-2948
 Disposición de los nervios en nuestro cuerpo—ilustración, XIII-4620
 El amo del cuerpo, XVIII-6203
 El bosque de nervios que vienen y van a cada parte de nuestro cuerpo, XIII-4618
 El canal a través del cual entra el aire en nuestro cuerpo, VI-1980
 El espeso bosque de nervios que se encuentra en nuestro cuerpo, XIII-4617
 El factor principal en la constitución o estructura de nuestros cuerpos, III-786
 El gas que se produce constantemente en nuestros cuerpos, V-1636
 El líquido movable que contienen los seis conductos semicirculares, XV-5043
 El maravilloso mecanismo de nuestro cuerpo, que nunca se para mientras vivimos, XIII-4588
 El nervio viviente que conduce órdenes a través de nuestro cuerpo, XIII-4616
 El poder de nuestros cuerpos es realmente muy limitado, III-762
 ¿Están huecos nuestros cuerpos? XVIII-6375
 Estructura de la espina dorsal de nuestro cuerpo, III-786
 Gran utilidad de la vista para sostener el cuerpo en equilibrio, XV-5042
 La carrera y los juegos, y lo que nos enseñan con respecto al cuerpo, XII-4128
 La columna vertebral, eje de nuestro cuerpo, IX-3067
 La corriente de agua que sin cesar sale del cuerpo, VII-2250
 La formación de la sosa nos revela uno de los cambios que ocurren constantemente en nuestro cuerpo, VI-1950
 La gran articulación que divide el cuerpo humano en dos mitades, XIV-4884
 La hemoglobina transporta el oxígeno a todo nuestro cuerpo, V-1491
 La maquinaria que mueve nuestro cuerpo—ilustraciones, X-3418
 Las dos bombas del corazón y su manera de funcionar en nuestro cuerpo, V-1777
 Los alimentos vigorizan el cuerpo; los alimentos del espíritu nos dan la vida y la fuerza, IX-2947
 Los corpúsculos que trabajan por nosotros y construyen nuestros cuerpos, IX-3064
 Los mensajeros nerviosos que transmiten a todo el cuerpo las órdenes o incitaciones del cerebro, V-1779
 Los pequeños tubos que conducen el agua fuera de nuestro cuerpo, VII-2249
 Los pilares vivientes de nuestro cuerpo y lo maravilloso del trabajo que se efectúa en su interior, V-1490
 Los seis tubitos que dan cuenta al cerebro de nuestros movimientos, XV-5042
 Nadie conoce perfectamente el oficio de la sal en nuestro cuerpo, V-1637

Índice General

Cuerpo humano: Nuestro cuerpo es una máquina viviente regida por las fuerzas vitales, V-1780
 Nuestros cuerpos mueren, pero la obra de nuestras mentes es imperecedera, III-763
 ¿Para qué sirven los huesos que tenemos en el cuerpo? XII-4237
 Posición exacta de los pulmones, y relación de su volumen con el del resto del cuerpo—ilustración, VI-1979
 ¿Se renueva enteramente la materia de nuestro cuerpo cada siete años? IX-3091
 Un bosque de nervios en nuestro cuerpo, XIII-4615
 Una parte poco conocida de nuestro cuerpo, que nos ayuda a sostenernos de pie, XV-5042
Cuervo (El), VII-2185; ilustración, VIII-2821
 El campesino y el cuervo, VIII-2619
 El cuervo de la carroña—ilustración, VIII-2821
 El cuervo de pecho blanco—ilustración, VIII-2821
 El cuervo despiadado, que roba los nidos, VIII-2826
 El cuervo y la raposa—fábula de Esopo, VI-2022
Cuesta arriba, XV-5221
Cueva: Interior de una cueva en el río Margaret, en la Australia Occidental—ilustración, XIV-4793
 Vista del interior de una cueva, que semeja una tienda de curtidos, en la Australia Occidental—ilustración, XIV-4793
Culebra acuática—ilustración, V-1647
 Culebra frágil—ilustración, V-1506
 El hombre y la culebra—fábula de Esopo, XIII-4412
 La musurama, culebra del Brasil—ilustración, XIV-4680
Cumbre: Las altas cumbres que se alzan sobre el nivel del mar, XI-3866
 Las cumbres admirables de los Alpes—ilustraciones, IX-2952
Cuna: Junto a la cuna, XV-5097
 Cunera veneciana, IX-3002
Cupido: La historia de Cupido y Psiquis, XVI-5526
Curched (Susana)—véase Necker (Madame).
Curruca: Dos ejemplares jóvenes de curruca cenicienta—ilustración, IX-3071
 La curruca de cabeza negra y el petirrojo, pájaros cantores émulos del ruiseñor, IX-3072
 Silvia, o curruca de cabeza negra—ilustración, IX-3071
 Variedad de silvia o curruca, que se distingue por su esbeltez—ilustración, IX-3073
Curtido: Cómo se curten y preparan las pieles—con ilustraciones, XX-6881-6889
Cuscús volador—ilustración, VI-1989
 El cuscús, que se cuelga por medio de su cola de las ramas de los árboles y se hace el muerto, II-672
Cuzco: Antiguo Templo del Sol: monumento incaico, en el Cuzco—ilustración, XI-3627
 Coro de la Catedral—ilustración, XI-3627
 La Catedral—ilustración, XI-3875
 La Universidad—ilustración, XI-3637
 Portada española—ilustración, XI-3637
 Trono del Inca—ilustración, XI-3875
 Una calle—ilustración, XI-3627
 Una tradicional fiesta religiosa, que se celebra en el Cuzco el día de Pascua de Resurrección—ilustración, XI-3884

CH

Cha: El trono de los chas de Persia—ilustración VI-2047
Chacabuco: La batalla de Chacabuco—ilustración, IX-2921
Chacal—ilustración, I-190
 Los perros salvajes, los lobos, el chacal y la hiena, I-200
Chacho: El enfermero del Chacho, VI-2023
Chaduf: Arabes sacando agua del Nilo con el chaduf—ilustración, XI-3801
Chal: La mujer que vendió su chal, XVI-5572
 Lindo chal de croché—con ilustraciones, XIII-4332
Chalina: Sencillo tapabocas o chalina para niña—con ilustraciones, XVI-5462
Champlain (Samuel de)—retrato, XV-5087
 Viajes, exploraciones y combates de Champlain, XV-5090
Chang-hai—vista de esta importante ciudad china—ilustración, I-111
Chan-Yo-Su: En el río bordeado de flores, XVII-5797
Chapultepec: Palacio de Chapultepec—ilustración, XVI-5487
Chaqueta: La chaqueta encantada—con ilustraciones, XIII-4584

Charlatán (El), XIX-6518
 El charlatán—fábula de Samaniego, I-81
Chassaing (Juan): A mi bandera, XIII-4304
Chattanooga—ilustración, XV-5303
Chaucer (Geoffrey), el gran poeta inglés, XIII-4544
 Los «Cuentos de Canterbury», V-1717
Chaupichaca, entre Río Blanco y Matucana—ilustración, XII-4005
Chenier (Andrés María de): Bizancio, V-1581
Cheval: Le cheval et l'âne—fábula de Esopo, VIII-2735
Chicago: Los grandes corrales de Chicago—ilustración, XVIII-6246
Chien: Le chien et l'âne—fábula de Esopo, VIII-2734
Childer, XVI-5440
Chile, antes del descubrimiento de América, VIII-2670
 Actividad sediciosa de los hermanos Carrera, IX-2920
 Almagro saliendo del Cuzco, para emprender la conquista de Chile—ilustración, VIII-2675
 Alrededores de Valparaíso—ilustración, X-3510
 Antecedentes de la guerra del Pacífico, IX-3042
 Arturo Prat, X-3396; retrato, X-3397
 Asesinato de Manuel Rodríguez (valiente guerrillero chileno), IX-2920
 Batalla de Chorrillos—ilustración, IX-3045
 Batalla de la Placilla—ilustración, IX-3047
 Bernardo O'Higgins—retrato, IX-3179
 Caída de O'Higgins, IX-2920
 Casa de un colono, en la Araucanía—ilustración, X-3527
 Colaboración de argentinos y chilenos en la causa común (la independencia patria), IX-2918
 Combate naval de Iquique, IX-3042; ilustración, IX-3045
 Comienzo de la lucha por la independencia, IX-2916
 ¿Como llegaremos a Chile, viniendo de Europa o de los Estados Unidos? X-3512
 Condición política de Chile durante el coloniaje, VIII-2680
 Configuración y clima de Chile, X-3511
 Conquista de Chile por Valdivia, VIII-2674
 Costumbres coloniales, VIII-2678
 Declaración de la independencia, IX-2919
 De Nueva York a Valparaíso, X-3512
 Deposición de Balmaceda—Lucha armada, entre el Poder legislativo y el Ejecutivo—Derrota y suicidio del Presidente, IX-3046
 Don Ambrosio O'Higgins—retrato, IX-3177
 Don Antonio Varas—retrato, X-3395
 Don Bernardo O'Higgins, libertador de Chile, IX-3179
 Don Diego Portales, X-3391
 Don Federico Errázuriz Zañartu—retrato, X-3396
 Don José Miguel Carrera, IX-3180
 Don Manuel Bulnes—retrato, X-3394
 Don Manuel de Salas—retrato, IX-3178
 Don Manuel Montt—retrato, X-3395
 Don Manuel Montt y D. Antonio Varas, X-3394
 Dos calles de Valparaíso—ilustraciones, X-3517
 El Abate Molina—retrato, IX-3176
 El Abate Molina: el más antiguo de los naturalistas chilenos, IX-3174
 El balneario de Miramar (cerca de Valparaíso)—ilustración, X-3510
 El benemérito chileno D. Manuel de Salas, IX-3177
 El conquistador D. Pedro de Valdivia, IX-3173
 El esforzado capitán español conquistador de Chile—retrato, IX-3175
 El Ferrocarril Transandino, X-3525
 El gran ministro Diego Portales, asesinado por las tropas aminoradas—ilustración, IX-3038
 El libertador de Chile dimite el mando supremo—ilustración, IX-2923
 El partido liberal—su actuación revolucionaria, IX-3039
 El presidente D. Federico Errázuriz Zañartu, X-3396
 El presidente D. Manuel Bulnes, X-3393
 El Presidente español D. Ambrosio O'Higgins, gobernador de Chile, IX-3176
 El presidente Montt y el partido conservador, IX-3040
 El primer Congreso, IX-2915
 El primer Congreso chileno, reunido a mediados de 1811—ilustración, IX-2916
 El río de Valdivia—ilustración, X-3530
 El salto del río Laja, uno de los afluentes del Bio-Bio—ilustración, X-3524
 En la costa y en los Andes—ilustraciones, X-3523
 Entrada al cerro de Santa Lucía, en Santiago—ilustración, X-3518
 Entrevista de los presidentes de Chile y Argentina, en Punta Arenas—ilustración, IX-3048

Índice General

- Chile: Establecimiento del sistema parlamentario; su funcionamiento hasta nuestros días, IX-3046
 Gobiernos de Errázuriz y Pinto, IX-3041
 Grandes hombres de Chile, IX-3173, X-3391
 Heroísmo de Arturo Prat, IX-3042
 Himno nacional chileno, XII-3961
 Historia de Chile, VIII-2669, IX-2913, IX-3037
 Indio araucano—ilustración, X-3528
 Indios fueguinos—ilustración, X-3521
 José Miguel Carrera—retrato, IX-3181
 La Araucanía—ilustraciones, X-3527
 La batalla de Chacabuco—ilustración, IX-2921
 La batalla de Maipo—ilustración, IX-2921
 Labor revolucionaria de José Miguel Carrera, IX-2916
 La campaña contra la confederación peruano-boliviana, IX-3038
 La capital de Chile destruida por un terremoto, en 1647—ilustración, VIII-2677
 La Colonia, VIII-2677
 La dominación quechua, VIII-2672
 La expedición de Almagro, VIII-2674
 La expedición libertadora del Perú, IX-2920
 La guerra del Pacífico, entre Chile y el Perú y Bolivia—ilustraciones, IX-3045
 Laguna « El Encanto » y cerro Techedo—ilustración, X-3529
 La plaza de Viña del Mar—ilustración, X-3510
 La primera escuadra chilena—ilustración, IX-2922
 La primera expedición conquistadora de Chile, mandada por Almagro—ilustración, VIII-2674
 Las rocas de « La Iglesia », en Constitución—ilustración, X-3524
 La Suiza chilena—ilustraciones, X-3529
 Los albores de la revolución separatista, IX-2914
 Los conquistadores de Chile don Diego de Almagro y don Pedro de Valdivia—ilustraciones, VIII-2675
 Los habitantes de Chile, antes de la llegada de los españoles—ilustración, VIII-2672
 Llegada de los españoles, VIII-2673
 Museo de Bellas Artes, en Santiago—ilustración, X-3519
 O'Higgins, Director Supremo, IX-2920
 Operaciones militares de O'Higgins y San Martín, IX-2919
 Otras operaciones navales y terrestres—Triunfo decisivo de Chile (en la guerra del Pacífico), IX-3043
 Paisaje de invierno en el Estrecho de Magallanes—ilustración, X-3521
 Paisaje en el ferrocarril de Buenos Aires a Santiago—ilustración, X-3523
 Paisaje en un río del Sur de Chile—ilustración, X-3526
 Palacio de los Tribunales, en Santiago—ilustración, X-3519
 « Pelucones » y « pipiolos », IX-2922
 Períodos presidenciales de Santa María y Balmaceda—Desavenencia entre este último y el Congreso, IX-3044
 Persecuciones durante la restauración del dominio español, IX-2918
 Presidencia de Bulnes, IX-3038
 Presidencia de don Joaquín Pérez—Guerra con España, IX-3041
 Puerto de Talcahuano—ilustración, X-3523
 Puerto de Valdivia—ilustración, X-3530
 Retrato de D. Diego Portales—ilustración, X-3392
 Rutas para llegar desde Europa a la capital chilena, X-3522
 Santiago, la bella capital de la República, X-3518
 Selva de pinos, en las cordilleras—ilustración, X-3527
 Taltal, puerto de la región salitrera—ilustración, X-3513
 Turismo en Chile, X-3511
 Una oficina salitrera—ilustraciones, X-3515
 Una tertulia chilena en 1790—ilustración, VIII-2679
 Un paseo por el Sur de Chile, X-3526
 Valdivia, al mando de 150 hombres, conquistó el Norte y el centro de Chile, y fundó a Santiago en 1541—ilustración, VIII-2676
 Valdivia hecho prisionero por los araucanos—ilustración, VIII-2675
 Valparaíso, el puerto más importante de Chile, y Viña del Mar, hermoso sitio de recreo, X-3516
 Vapor para turistas, en la Suiza chilena—ilustración, X-3531
 Vegetación del Sur de Chile—ilustración, X-3525
 Vista de la laguna « El Encanto », cerca de Peulla—ilustración, X-3529
 Vista parcial de la bahía de Valparaíso—ilustración, X-3516
- Chilecito, en la provincia de la Rioja; el mayor centro minero de la Argentina—ilustración, V-1615
 Chimeña: ¿Por qué están provistas las fábricas de elevadas chimeneas? XVII-5959
 Chimpanceé, III-789; ilustración, III-791
 De qué modo un chimpanceé defendió a su pequeño, III-792
 La fuerza del chimpanceé y del gorila, III-790
 Los celos de un chimpanceé, III-792
 China: Algunas ciudades famosas de China—ilustraciones, I-111
 Aspecto de la ciudad en la cual vivieron los emperadores de China, I-110
 Atalaya sobre la Gran Muralla—ilustración, XIV-4899
 Cómo pudo Europa asomarse por primera vez al interior de China, I-108
 Confucio, el gran maestro, cuya palabra sirve de ley a millones de hombres, I-106
 Costumbre femenil que cambia, y otra, masculina, que persiste, I-114
 Cruel costumbre de oprimir y deformar los pies de las niñas chinas, I-114
 Cuentos narrados en los libros de las escuelas chinas, VIII-2625
 Chinos embalando té—ilustración, VII-2369
 El gran desierto silencioso, en el que yace enterrada la Gran Muralla de China, I-106
 El gran emperador mogol que hizo a Pekín la capital del Imperio, I-108
 El joven que emprendió y llevó a cabo un viaje a China—Marco Polo y sus maravillosas aventuras, I-92
 El levantamiento de los boxers y la huida del Emperador de la ciudad de Pekín, I-110
 El prolongado letargo del pueblo chino y su odio a las nuevas ideas, I-104
 El río de « La Tristeza de China », y el terror de sus inundaciones, I-102
 Entrada a una casa china—ilustración, XIV-4896
 Extrañas figuras que se encuentran cerca de la Gran Muralla—ilustraciones, XIV-4898
 Famoso puente, que se halla en el camino de la Gran Muralla—ilustración, XIV-4890
 Fuertes conservados sobre la Gran Muralla—ilustración, XIV-4901
 Historia de una raza enterrada bajo arenas seculares, I-106
 Hombres, mujeres y niños de China—ilustraciones, I-105
 La emperatriz Tzu-Hsi—lámina en colores—frente a la pág., I-100
 La época del mayor esplendor de China, cuando se edificaban suntuosos templos y se imprimían grandes libros, I-108
 La gran lucha de las naciones europeas para penetrar en China, I-109
 La Gran Muralla de la China, XIV-4891; ilustración, I-101
 La Gran Muralla, serpenteando sobre las colinas—ilustración, XIV-4901
 La Gran Muralla, sobre las montañas—ilustraciones, XIV-4897
 La maravillosa tierra amarilla que rinde varias cosechas al año, I-102
 La República China—La nación más antigua del mundo, I-101
 Las imponentes montañas de Liao-si—ilustración, XIV-4890
 La tierra de la eterna inmovilidad, donde raras veces cambian las costumbres, I-104
 Mapa de China, I-103
 Padre e hijo, acarreado te, en China—ilustración, VII-2362
 Primitivos estudiantes de Ciencias, en China—ilustración, XIX-6548
 Puerta de una ciudad, cerca de la Gran Muralla—ilustración, XIV-4900
 Restauración de parte de la Gran Muralla—ilustración, XIV-4902
 Tren chino pasando por la muralla de Pekín—ilustración, XIV-4899
 Una admirable enciclopedia china en millares de tomos, I-109
 Usos y costumbres de los chinos—ilustraciones, I-107
 Vista de parte de la Gran Muralla—ilustración, XIV-4894 y 4895
 Chinchilla (La), III-903; ilustración, III-905
 Los cazadores de chinchillas—ilustración, VII-2458
 Chinela: Las chinelas mágicas, II-574

Índice General

- Chino:** El chinito de maní—con ilustraciones, IV-1221
- Chipre:** La isla de los cipreses perfumados, famosa en la antigüedad, XVIII-6232
- Ocupación de la isla de Chipre por las tropas inglesas—ilustración, XVIII-6231
- Chiquirritica,** VI-2153
- Chita**—ilustración, I-191
- Chivo:** La zorra y el chivo—fábula de Esopo, XIII-4516
- Chocano (José Santos):** La Cruz del Sur, VI-1922
- La quena, VI-1922
- Las bocas del Orinoco, VI-1922
- Las punas, VI-1921
- Triptico heroico, XIX-6710
- Chocolate:** Caramelos de chocolate, II-490
- Cómo se fabrica el chocolate—con ilustraciones, XX-6795-6798
- La pastilla de chocolate—con ilustraciones, XX-6793
- Los niños pueden tomar chocolate a discreción, XIII-4490
- Chopin (Federico Francisco)**—retrato, XIII-4647
- Chopin, el poeta del piano, XIII-4654
- Choquezuella:** El hueso complementario o sesamoideo de la pierna, que está todo comprendido en un músculo, IX-3198
- Chorlito dorado**—ilustración, IV-1147
- Chorrillos:** Batalla de Chorrillos—ilustración, IX-3045
- Chotacabras**—ilustración, VIII-2698
- Chozo** de esquimales—ilustración, II-477
- Chozo de nieve, construido por los descubridores del Polo Norte, en las cercanías de éste—ilustración, II-479
- Chozo rústica, en la región polar ártica—ilustración, II-477
- Chozas de indios brasileños—ilustraciones, XIV-4667
- Una choza india, en el desierto de Arizona—ilustración, VII-2507
- Chu:** En el río Chu, XVII-5798
- Chulpa,** sepulcro de los Incas, en Sillustani (Puno)—ilustración, XI-3627
- Chuña:** El anhuiga o chuña—ilustración, IX-2930
- El seriem o carlama, que recibe también el nombre de chuña—ilustración, IX-2937
- Chupador:** Cómo se hace un chupador de cuero—con ilustraciones, VII-2418
- Churruca,** X-3373
- D**
- Dacelo** gigante, y su vivienda—ilustración, XIX-6463
- Dactiloscopia:** ¿Cómo prenden a los ladrones por las marcas de sus dedos? VI-2012
- Impresión que dejan los dedos en los objetos que tocan—ilustración, VI-2012
- Dagoba:** La dagoba Ruanwelí—ilustración, XVIII-6243
- La dagoba Thuparamaya—ilustración, XVIII-6243
- Dahomey:** El rey de Porto-Novo, en el Dahomey, presidiendo un consejo de ministros—ilustración, XVI-5590
- Dalia (La),** XVI-5558
- Dalmacio (João):** El Brasil, XIV-4795
- Dalton (Juan):** Un descubrimiento que hará imperecedero el nombre de Juan Dalton, VI-1862
- Daltonismo:** En qué consiste el daltonismo, XVII-5857
- Dama persa,** rica y de elevada categoría—ilustración, VI-2043
- Damas holandesas** del siglo XVII—ilustración, V-1567
- Damas porteñas,** hacia el año de 1830—ilustración, II-526
- «La dama de la casaca», que proveyó de alimento a Nansen y a sus compañeros, II-480
- La Dama de la Linterna, XV-5283
- Damán**—ilustración, IV-1264
- Damas:** El juego de damas—con ilustraciones, XIII-4531
- Damián**—véase Padre Damián.
- Damiana** La Misionera, XV-5137
- Damón:** La amistad de Damón y Pitias, VIII-2542
- Dampier (Guillermo),** contempla cómo lanzan los australianos el bumerang—ilustración, XVIII-6126
- Daniell.** Una pila Daniell, vista de plano—ilustración, VI-1934
- Dante**—véase Alighieri.
- Dantón**—retrato, VII-2479
- Danubio:** Budapest y el río Danubio—ilustración, XVI-5423
- El azul Danubio, XVI-5424
- Danubio:** El importante río que nace en la Selva Negra, y las ciudades que se levantan en sus alrededores, VII-2395
- El ruido de la corriente del Danubio se oye desde muchos kilómetros de distancia, V-1698
- La ciudad antigua de Viena y el tráfico del Danubio, V-1698
- Danza:** La danza de las doce princesas, I-57
- La danza pastoril—fábula de Samaniego, VI-1880
- Dardo**—ilustración, XII-4025
- Dargo,** hijo de Druivel, XIX-6503
- Dario** pasa a Europa por medio de un puente de barcas, XVI-5536
- De cómo soñó el rey Dario con dos imperios, y la voz que se oyó en un festín real, XVI-5534
- El rey Dario, cazador de leones y amigo del profeta Daniel, XVI-5534
- Huida de Dario, rey de Persia—ilustración, XVI-5533
- Dario (Rubén):** A Cervantes, VI-1921
- A Goya, VI-1920
- Allá lejos, VI-1921
- Año Nuevo, XIII-4564
- Canto de esperanza, XV-5110
- «Cáritas», XVIII-6266
- El retorno, XV-5319
- Helios, VIII-2864
- La flor de luz, VI-1919
- La tierra madre, XII-4084
- Los motivos del lobo, XIV-4987
- Nocturno, XV-5221
- Salutación del optimista, VII-2312
- Tarde del Trópico, VI-1921
- Tutecotzimi, XIV-4859
- Darling (Gracia)**—ilustración, V-1594
- El heroísmo de Gracia Darling, V-1595
- La heroína del faro de Longstone—ilustraciones, V-1594
- Darzee:** Cántico de Darzee en honor de Rikki-Tikki-Tavi, XVII-5805
- Dasiuro**—ilustración, II-671
- Un pequeño animal que recorre las playas de noche, II-670
- Dátil:** Dátiles y caña de azúcar, VII-2510
- Los dátiles, de carne dulce y agradable, IV-1128
- Palmas datileras e higueras—ilustraciones, IV-1127
- Daudet (Alfonso):** Tartarin de Tarascón, III-833
- Tartarin en los Alpes, IX-3143
- D'Aulnoy (Madama):** La autora de «La Cenicienta», X-3566
- David Copperfield,** III-1085
- Dávila Miranda (Federico):** Prodigioso niño violinista—retrato, IV-1244
- Davis (Jefferson)**—retrato, XV-5297
- Davis (Juan):** Exploradores ingleses en América, XV-5093
- Davy (Humphry)**—retrato, X-3445
- Humphry Davy descubre la luz eléctrica de arco, XIX-6744
- Humphry Davy haciendo experimentos—ilustraciones—frente a la página, XIX-6741
- Deber:** El deber ante todo, IV-1422
- Decadencia:** La decadencia española (después de Felipe II), IX-3125
- Decán:** La parte meridional de la India, llamada Decán, II-590
- Decena:** ¿Por cuántos contamos por decenas? V-1651
- Decio,** el valiente cónsul romano, disponiéndose a morir por la salvación de Roma—ilustración, I-253
- Dechet (Luis de A.):** Himno belga («La Brabançonne») XII-4072
- Dedadera**—ilustración, XV-5265
- Dedo:** ¿Cómo prenden a los ladrones por las marcas de sus dedos? VI-2012
- Dibujo representando un dedo (aumentado) como si estuviera cortado a través de la uña—ilustración, VII-2461
- Huesos de un dedo, unidos entre sí por ligamentos—ilustración, IX-3064
- Impresión que dejan los dedos en los objetos que tocan—ilustración, VI-2012
- La articulación del dedo gordo del pie y cómo nuestro calzado lo comprime y deforma, IX-3198
- Las cosas maravillosas que suceden cuando nos hacemos daño en un dedo, V-1635
- ¿Podríamos andar sin los dedos de los pies? II-559
- ¿Por qué nos insensibiliza los dedos el frío? XIV-4725
- ¿Por qué no tienen los dedos la misma longitud? V-1651
- ¿Por qué tenemos diez dedos? V-1651

Índice General

- Dedo:** Representación gráfica del crecimiento de la uña en el dedo—ilustración, VII-2461
- Defensa de los puertos**—ilustraciones, XIV-4813
- Heroica defensa de Latham House**, IX-3024
- Defoe (Daniel):** La casa apestada, XX-6857
- Defunción:** ¿Es mayor el número de nacimientos que el de defunciones en la especie humana? XII-4038
- Deglución:** Posición respectiva de los conductos por los que penetran en nuestro cuerpo los alimentos y el aire—ilustraciones, VI-1981
- Delantal:** Un delantal lleno de pólvora, II-628
- Delaware:** El ejército norteamericano, acacillado por Washington, cruza el río Delaware—ilustración, VIII-2540
- Delfín**—ilustración, IV-1395
- El animal más juguetón del mar, cuyas mandíbulas están provistas de más de cien dientes, IV-1398
- Delgado (Sinesio):** Himno a la bandera, XII-4070
- Delhi,** con el trono del pavo real, II-592
- Delta:** ¿Cómo se forma un delta? XVI-5598
- Islas del delta del Paraná—ilustración, V-1615
- Demócrito:** Las gentes tomaron a Demócrito por un loco y enviaron a Hipócrates para que le reconociese—ilustración, VII-2384
- Demóstenes:** El famoso orador es desterrado y condenado a morir en el destierro, VI-2138
- Dendera:** Columna del atrio del templo de Dendera—ilustración, IV-1318
- Densidad:** Dibujos ilustrativos de lo que quiere decirse por densidad de la Tierra, II-644
- El interior de la Tierra es lo más denso que conocemos, II-645
- Dentadura:** La dentadura del caballo—ilustración, XII-4015
- La dentadura del lobo—ilustración, XII-4015
- Dentato (Curio):** Un héroe integerrimo de la antigua Roma—con ilustración, XX-6966
- Dependiente:** El dependiente y los hijos del armero, XIX-6540
- Deportes en la nieve**—ilustraciones, XVIII-6386
- De Quincey (Tomás)**—véase Quincey (Tomás de).
- Derby:** Carlota, Lady Derby—retrato, IX-3024
- Lady Derby defendiendo su castillo—ilustración, IX-3022
- Dermis:** La piel externa o muerta y la piel interna o viva, VII-2249
- Déroulède (Pablo):** El corneta, XII-4083
- Derviche (El),** XIII-4441
- Derzawine (Gabriel Romanowicz):** A Dios, XVII-5993
- Descansa,** VIII-2857
- Descanso:** El descanso durante una tempestad, en campo abierto, II-748
- El gozo del hombre en el descanso, después de haber terminado su trabajo, X-3286
- Descargador mecánico,** para descargar mineral—ilustración, III-887
- Descartes (René)**—retrato, XI-3774
- Descartes, víctima del amor que una reina tenía al estudio, XI-3780
- Descomposición:** La descomposición del agua en los elementos de que consta, IV-1362
- Desconsuelo,** XIII-4296
- Descubridor:** Otros descubridores de América (además de Colón), IX-3118
- Descubrimiento del otro lado del mundo**—ilustración, VI-1896
- Descubrimiento del Polo Sur, IX-3223
- Descubrimiento del Río de la Plata y sus afluentes, I-267
- Descubrimientos de Képler y llegada de Galileo a Italia, V-1795
- El importante descubrimiento realizado hace cien años por un maestro de escuela, VI-1862
- ¿Hemos descubierto ya el mundo entero? XIII-4509
- Un descubrimiento que hará imperecedero el nombre de Juan Dalton, VI-1862
- Deschamps (Emilio):** El anillo de rubíes, XIX-6514
- Desdémona:** La bella Desdémona, Brabancio (su padre) y Oteló—ilustración, XIV-4868
- Desdicha infantil,** X-3263
- Desos,** XVI-5543
- Los desos, X-3475
- Desfiladero** que conduce a la India—ilustración, II-711
- Entrada de un desfiladero, que las arenas están cegando con rapidez—ilustración, X-3559
- Desierto (El),** XX-6845; ilustración, II-508
- Alimentación y bebida de los árabes en el desierto, VII-2510
- Antiguo sistema para proveerse de agua en el desierto—ilustración, XV-5336
- Desierto:** Arabes orando en el desierto—ilustración, XV-5334
- Arena del desierto en un reloj, VII-2520
- Beduino del desierto de Arabia, en su dromedario—ilustración, VI-2043
- Campamento de beduinos árabes, habitantes del desierto—ilustración, VII-2515
- Caravanas que cruzan el desierto con el fin de visitar el sepulcro de Mahoma, VI-2040
- Casas de los habitantes del desierto—ilustraciones, VII-2507
- Ciudades y poblaciones del desierto—ilustraciones, VII-2508
- De qué modo las tierras que fueron fértiles en tiempos pasados, se han convertido en áridos desiertos, XII-3991
- El cántaro mágico en el desierto, VII-2510
- El espejismo en el desierto: oasis imaginario que se presenta de repente a un grupo de viajeros—ilustración, VII-2509
- El gran desierto silencioso, en el que yace enterrada la Gran Muralla de China, I-106
- El hombre que ha hecho florecer el desierto, IX-3050
- El levantamiento de un campamento, VII-2513
- Escena del desierto: una familia de beduinos ambulantes—ilustración, XVI-5581
- Escena patética del desierto: un camello caído en la arena del terrible desierto de Gobi—ilustración, VII-2512
- Escenas del desierto y peligros que corre el viajero—ilustraciones, VII-2509
- Expedición en los Desiertos del Sud (Argentina), contra los indios salvajes, en 1833, ejecutada por Rosas—ilustración, III-998
- Familia que cruza el desierto de Sahara, viviendo y durmiendo en su tienda—ilustración, VII-2512
- Gran mercado árabe, a orillas del desierto—ilustración, XV-5333
- La exploración de un desierto, IX-3049
- La solemne majestad de un mar de arena, VII-2513
- La visión del cielo del desierto, VII-2514
- Los bosques que fomentan la vida y los desiertos que traen la muerte, XII-3991
- Los bosques y los desiertos, XII-3989
- Los grandes desiertos de sal, en Persia, en los que no crece ni una brizna de hierba, VI-2039
- Los hijos del desierto y sus corceles árabes—ilustración, XIX-6686
- Los hombres del desierto, XV-5329
- Los moradores del desierto—ilustraciones, XV-5331
- Los pueblos del desierto, VII-2505
- Por qué puede cruzar el camello las candentes arenas del desierto, II-417
- Por qué suele decirse que el camello es el navío del desierto, II-417
- Selvas y desiertos del Antiguo Continente—ilustración, XII-3992
- Sepulcros o enterramientos persas en el desierto—ilustración, VI-2041
- Tienda de un bixarín, en el desierto de Sahara—ilustración, VII-2507
- Tribus aventureras y valles fértiles, en el gran desierto de Asia, VI-1820
- Una caravana cruzando el Sahara—ilustración, VII-2509
- Una ciudad-jardín (Ispahán) en medio de un terrible desierto, VI-2047
- Una choza india, en el desierto de Arizona—ilustración, VII-2507
- Una terrible tempestad de arena, en el gran desierto de Australia—ilustración, VII-2509
- Un campamento en el desierto de Gobi—ilustración, X-3561
- Un desolado mar de arena, en el desierto de Arabia—ilustración, VI-2037
- Un extraño espectáculo en el desierto, VII-2506
- Un grupo de bixarines, en el gran desierto de Sahara—ilustración, VII-2507
- Única cabalgadura que cruza el desierto—ilustraciones, II-413
- Un miserable pueblo, en el desierto de Gobi, con un hermoso templo budista en sus cercanías—ilustración, VII-2508
- Un oasis del desierto—ilustración, XI-3804
- Un océano de arena—ilustración, X-3560
- Un tribunal de justicia árabe, en el desierto—ilustración, VII-2514
- Viajero árabe, en medio de la espantosa soledad del desierto—ilustración, VII-2504
- Viajeros del desierto, viendo pasar a lo lejos una tempestad de arena—ilustración, VII-2521

Índice General

- Desmán (El)**, III-903; ilustración, III-909
- Desmayo**: ¿Por qué nos desmayamos a veces, cuando recibimos de repente una noticia? II-558
- ¿Por qué se desmayan las personas? XIX-6672
- ¿Qué ocurre cuando se desmaya una persona? IV-1279
- Despedida de Juana de Arco**, XIV-4974
- Desperezo**: ¿Por qué es de mala educación bostezar y desmerearse? V-1770
- ¿Qué es lo que nos hace desmerearnos? V-1770
- Despertar**: ¿Nos despertamos siempre después de haber dormido todo el tiempo que necesitamos? X-3313
- ¿Por qué al despertar nos parece que no hace más que un minuto que hemos cerrado los ojos? VIII-2711
- ¿Por qué no podemos apretar un objeto con fuerza, cuando acabamos de despertarnos? XVII-5762
- ¿Por qué nos despertamos por la mañana? II-687
- ¿Qué es lo que despierta a las aves? VII-2356
- Despotismo**: El despotismo del gobierno ruso, VIII-2790
- Dessaliniana (La)**—himno nacional de Haití, XII-3967
- Desterrado (El)**, XII-4189
- Destino (El)**, XIV-4971
- Detenición de Luis XVI y su familia**, en Varennes, al tratar el rey de huir al extranjero—ilustración, VII-2483
- Detlev, Barón de Liliencron**: La isla de la felicidad, XVI-5642
- Deuda**, XVIII-6271
- Devanado del algodón**—con ilustraciones, XV-5147
- Día**: De cuándo un día será tan largo como lo son ahora dos meses, VIII-2666
- El Día del Cometa, XIII-4568
- El significado del día y de la noche—ilustración, I-148
- El tiempo en que el día y la noche durarán semanas enteras, VIII-2667
- ¿En dónde empieza el día, III-799
- ¿Es cierto que los días se van haciendo más largos? I-71
- ¿Hay dos días de una vez? III-799
- La historia de los días, II-445
- Diablo**: El diablillo cuya cabeza desaparece—con ilustraciones, XX-6860
- El «diablo de Tasmania»—ilustración, II-671
- El molinero y el ama de llaves del diablo—ilustración, VI-2020
- La Laguna del Diablo, XV-5310
- Los tres pelos del diablo, VI-2017
- Diagrafa**: Los dos músculos que deben estar en perpetuo movimiento durante la vida (el corazón y el diafragma), VI-1985
- Diagnóstico**, XIII-4553
- Diágoras**: Oda pindárica—A Diágoras, rodio, púgil, III-1080
- Diamante Negro**, X-3322
- El diamante del hombre rico, III-816
- Los lápices están hechos con la misma substancia que el diamante, III-879
- ¿Por qué el diamante corta el cristal? XVII-5955
- ¿Por qué se engalanan las personas con diamantes? VI-2142
- ¿Por qué son costosos los diamantes? VI-2142
- ¿Tienen valor intrínseco los diamantes? VI-2142
- Diana**: El lunes fue consagrado a la diosa Diana—ilustración, II-446
- Diapasón**: ¿Por qué suena más alto un diapasón, cuando se le apoya sobre una superficie de madera? XV-5275
- Diario**: ¿Cómo puede confeccionarse un diario por unos pocos centavos? XVI-5516
- Diaspis**: El insecto que anemia los árboles frutales, X-3434
- Diatomácea**: Esqueleto de una diatomácea—ilustración, XI-3658
- Díaz (Leopoldo)**: Byron, XIX-6703
- Sinfonías de la nieve, XX-6918
- Díaz de Solís (Juan)**—Este piloto y sus compañeros son muertos por los guaraníes en la costa del Uruguay—ilustración, I-271
- Díaz Mirón (Salvador)**: ¿Qué es poesía? XIX-6705
- Victor Hugo, XIX-6706
- Dibujo**: Algunos sencillos modelos de flores—con ilustraciones, XVI-5709
- Cómo aparece la naranja trazada con tiza—ilustración, I-348
- Cómo debéis sostener la tiza al dibujar—ilustración, I-347
- Cómo habéis de dibujar un tarro de dulce—con ilustraciones, IV-1226
- Dibujo**: Cómo habéis de hacer vuestro primer dibujo, I-347
- Cómo pueden dibujarse centenares de caras—con ilustración, XIII-4335
- Cómo se dibuja un caballo—con ilustraciones, XVI-5461
- Cómo se dibuja un sobre sencillo—con ilustraciones, II-500
- Cómo se ha de mirar a los objetos que se dibujan—La belleza de las siluetas—con ilustraciones, XI-3610
- Cómo se miden los objetos a cierta distancia—con ilustraciones, XIV-5004
- Cómo se puede dibujar con las dos manos, VII-2420
- Dibujar un gato con ayuda de dos botones—con ilustraciones, VIII-2655
- Dibujo representando un dedo (aumentado) como si estuviera cortado a través de la uña—ilustración, VII-2461
- Dibujos del hielo en los cristales—ilustraciones, VIII-2799
- Dibujos hechos por la voz humana—ilustraciones, XV-5154
- Dibujos ilustrativos de lo que quiere decirse por densidad de la Tierra, II-644
- Dibujos originales—con ilustraciones, II-494
- Dibujos que pueden ejecutarse en un sencillo cuaderno—con ilustraciones, V-1589
- Dibujo y colorido de una margarita—con ilustraciones, XIII-4340
- Historia del dibujo llamado «del sauce», que decora piezas de porcelana antigua, I-61
- Hojas y ramitas—con ilustraciones, III-981
- Jugando a dibujar, IX-2893
- Lo que ha de hacerse para humedecer el papel del modo conveniente, XV-5358
- Los círculos, y dibujos que pueden trazarse en ellos—con ilustraciones, XVII-6062
- Los colores y la manera de usarlos, XI-3860
- Manera de convertir una caja en una mesa—ilustración, VII-2214
- Manera de dibujar una caja—con ilustraciones, VII-2213
- Manera sencilla de dibujar un perro—con ilustraciones, IV-1458
- Manzana dibujada con tiza—ilustración, I-348
- Métodos fáciles para trazar dibujos—con ilustraciones, XVII-5824
- Modelos de hojas y manera de pintarlas—con ilustraciones, IX-2900
- Modo correcto y modo defectuoso de dibujar—ilustración, I-348
- Objetos que pueden dibujarse con doce líneas y un punto, VIII-2654
- Para dibujar las cosas que vemos—con ilustraciones, IX-2391
- Para dibujar un libro abierto—con ilustraciones, X-3382
- Para dibujar y pintar una ramita con sus hojas—con ilustraciones, VI-1938
- ¿Puedes hacer estos dibujos?—ilustraciones, III-870
- Una manzana, y de qué modo se empieza a dibujarla—ilustración, I-349
- Una tarjeta que sirve para trazar varios dibujos—con ilustraciones, XIV-4778
- Un ferrocarril dibujado a cuadros, VII-2208
- Diccionario**: Antiguo diccionario conservado hasta hoy, XII-4243
- Diciembre**, II-586
- Cómo el mes de Diciembre recibió su nombre, II-586
- El mes de Diciembre es el del Padre Noel y de los juguetes en los países cristianos—ilustración, II-587
- Dickens (Carlos)**: David Copperfield, III-1085
- Dido**—ilustración, V-1783
- El apérix, el dido y el gran alca, V-1788
- Diego y el gitano**—ilustración, XIV-4955
- Diéguez (Juan)**: Las tardes de Abril, XX-6846
- Diente**: Cómo nacen y crecen los dientes—ilustraciones, VIII-2577
- Dientes gigantescos de los tiburones de otras épocas, XI-3906
- El uso de la lengua y de los dientes en la pronunciación de las palabras, XV-5160
- La boca y los dientes, VIII-2577
- Los dientes de todas las criaturas están dispuestos para el alimento que necesitan, XII-4016
- Los dientes humanos, y sus nombres—ilustraciones, VIII-2579
- Los dientes no son más que excrecencias de la piel, VII-2462

Índice General

- Diente:** Porción de esmalte dentario, vista con el microscopio—ilustración, VIII-2577
 ¿Por qué no echamos por tercera vez los dientes? V-1654
Diente de león o amargón, XVI-5616; ilustración, XVI-5617
 El diente de león, que esparce sus semillas por medio del viento—ilustración, XV-5168
 Pequeños para caídas del diente de león—ilustraciones, XV-5264
Diervilla trifida, XVII-5854; ilustración, XVII-5849
Diex (León): Lázar, XVII-6165
Diez: Los últimos diez, XII-4188
Diez mil: La retirada de los diez mil, VI-2028
Digestión: El estómago y la digestión, IX-2941
 Modificaciones que sufre nuestro alimento antes de asimilarlo el organismo, VIII-2694
Dilatación: Cómo se dilatan los cuerpos por el calor—con ilustraciones, XVI-5470
Diligencia (La), XI-3596
 Los viajes en «diligencia», XIX-6443
 Una diligencia de hace cien años—ilustración, XIX-6444
Dilophonota: Orugas de Dilophonota lassauxi (Boisduval), Berg—ilustración, VI-2118
Dinamarca: Cómo se apoderó Prusia de dos provincias que pertenecían a Dinamarca, XX-6832
 Mapa de Dinamarca, XX-6835
 Suecia, Noruega y Dinamarca, XX-6825
 Un autor danés cuyos cuentos son el deleite de los niños de todo el mundo, XX-6834
Dinasta: El mayor insecto que se conoce: el dinasta Hércules, de la América tropical—ilustración, X-3439
Dinastía de emperadores que ha reinado durante más de 2500 años, IV-1188
 La dinastía francesa en España, X-3243
 La nueva dinastía española comenzada con Carlos V, IX-3120
Dinero: La verdadera riqueza de una nación, XVI-5495
 Los treinta dineros, XX-6918
Diocleciano—ilustraciones, III-831
 Diocleciano, el tirano, que intentó destruir el cristianismo, III-831
Diógenes y el esclavo, XVIII-6344
 Diógenes y su tonel—ilustración, XI-3813
Dionea: Una planta que caza moscas—ilustración, XV-5164
Dios, XVII-5912, XVIII-6154
 A Dios, VIII-2752, XVII-5993, XVIII-6261
 Dónde está Dios, XVIII-6161
 Dios y el hombre, XVIII-6150
 En todas partes, XVIII-6169
 Los dioses de Grecia, XIII-4435
 Plegaria a Dios, VIII-6149
Diosa: La diosa y el árbol—fábula de Esopo, X-3462
Diputado: Mujeres diputadas, en Finlandia—ilustración, XIV-4849
Dique: Arroyo cortado de una orilla a otra por un dique construido por los castores—ilustración, III-911
 El dique Mulet, en las sierras cordobesas (República Argentina)—ilustración, V-1609
 El dique San Roque, en las Sierras de Córdoba (República Argentina)—ilustración, V-1609
 El principio del gran dique en Asuan—ilustración, IX-3049
 Gran Dique de Carena (Buenos Aires)—ilustración, II-529
 La construcción del dique (en las obras de irrigación de Egipto)—ilustraciones, IX-3054
 Los diques defensores de la costa—ilustraciones, XIV-4809
 Los diques que defienden la costa de las invasiones del mar, XIV-4811
Dirigible francés—ilustración, I-318
Discipulo: El maestro y sus discípulos, X-3577
Disco: De qué modo se impresionan los discos de un fonógrafo y de un gramófono—ilustraciones, VI-1883
Discordia: ¿Qué diferencia existe entre discordancia y armonía? VII-2475
Discordia: Historia de la manzana de la Discordia, XIX-6489
Diseños—juego, XI-3734
Disfraz: Curiosos disfraces improvisados—ilustraciones, XII-4090
 Disfraces caprichosos—con ilustraciones, XII-4091
Disgregación: Lo que nos enseña el descubrimiento de la disgregación de los átomos, V-1472
Disgusto: Cómo el disgusto y el miedo pueden quitarnos el apetito XII-4128
Distancia de la Tierra a las estrellas—ilustración, VII-2222
 ¿Cómo calculamos las distancias? XII-4035
 ¿Cómo podemos apreciar las distancias en los cuadros? XII-4036
 ¿Cuál es la distancia más pequeña que podemos medir? XIX-6475
 La distancia a través de la faz del Sol—ilustración, II-644
 La distancia de la Tierra a la Luna, I-390
 ¿Qué distancia recorre un cuerpo en el primer segundo de su caída? VII-2353
 ¿Qué distancia recorrió Guillermo?—problema, IX-3021
Distoma hepático—ilustraciones, XIII-4632
 El gusano que mata miles de ovejas, XII-4632
Dobsina: Maravillosa gruta de hielo, en Dobsina—ilustración, XVI-5427
Doctor: El doctor de Puerto Burton, III-1042
 «El Doctor Sintaxis», en Finisterre, Cornualles—ilustración, II-422
 Hazaña de un joven doctor norteamericano, XIV-5000
Dog: The dog and the ass—fábula de Esopo, VIII-2736
Dolor,
 ¿Por qué nos sentimos dolor cuando nos cortamos las uñas? VIII-2595
 ¿Por qué nos sentimos dolor cuando nos cortan el cabello? XII-4236
 ¿Por qué sentimos a veces dolor en el costado cuando corremos mucho? VII-2476
 ¿Qué es el dolor y por qué nos mortifica? XVIII-6224
 ¿Sienten los animales el dolor lo mismo que nosotros? XV-5277
Dolorosa: A una Dolorosa, obra de Miguel Angel, V-1576
Domingo, II-445
 Domingo de primavera, XVII-5809
Dominguez (Luis L.): A Montevideo, XII-4190
 El ombú, II-718
Dominó: Juegos de adivinación y sorpresa que pueden hacerse con un dominó, II-495
 Juegos de dominó, II-745
 Uno de los muchos juegos a que se presta el del dominó, IX-3018
Donatello—retrato, XX-6815
 Donatello y sus estatuas de mármol, XX-6820
 Estatua ecuestre del general Gattamelata, de Donatello—ilustración, VI-2112
 La modestia de Donatello, XX-6822
 Las maravillosas esculturas de Donatello y su estatua de San Jorge en el campanile de Florencia, XX-6822
 San Jorge, estatua de Donatello—ilustración, VI-2115
Don Carlos: El infante español D. Carlos María Isidro, llamado Carlos V por sus parciales—retrato, X-3254
Doncella: Doncellas y casadas, XI-3723
 La Doncella de Orleans, XIII-4546
 La doncella que salvó a París, I-377
 La joven doncella del lago, V-1558
 Las tres doncellas, XIV-4981
Don Diego de costa, XVII-5989; ilustración, XVII-5987
Donizetti (Cayetano): El gran compositor que murió loco, XIII-4650
Don Quijote (Aventuras de), I-235
 De la graciosa manera que tuvo Don Quijote en armarse caballero, I-236
 Don Quijote desafia a los mercaderes, I-238
 Don Quijote y las nubes de polvo—La aventura de los ejércitos de carneros, I-366
 Las aventuras del autor de «Don Quijote», VIII-2602
 Las aventuras de los molinos de viento y de los leones, I-361
Doña Juana: Una reina loca, IX-3119
Dormir: ¿Es saludable dormir tapándose la cara con el cobertor de la cama? XVIII-6379
 Modo de dormir, I-376
 ¿Por qué es peligroso dormir en una cama húmeda? VIII-2710
 ¿Por qué las criaturas de pecho necesitan dormir más que las personas mayores? VIII-2711
Doszapattitos: La buena Doszapattitos, XVI-5605
Douglas (Catalina)—véase «Barlass».

Índice General

Dragón: Combate de San Jorge con el dragón—ilustración, XX-6909
 El combate con el dragón, IV-1445, V-1804
 El dragón volador, que caza en el aire con un paracaídas, V-1500
 Los reptiles, los dragones voladores, las aves y el hombre, I-84
 San Jorge, el dragón y la princesa—ilustración, XI-3941
 San Jorge y el dragón, XI-3939
Drake (Sir Francisco)—retrato, XV-5087
 Francisco Drake atraviesa el Océano, XV-5093
Dreadnought: Un nuevo y admirable dreadnought—ilustración, XI-3752
«Drei Zinnen»: El monte dolomítico «Drei Zinnen», en el Tirol—ilustración, XII-4069
Dresde: Vista de la ciudad—ilustración, VII-2389
Dromedario: Beduino del desierto de Arabia, en su dromedario—ilustración, VI-2043
Dromia, cubierto con una esponja—ilustración, XI-3752
Drygalski: El profesor alemán von Drygalsky descubrió en 1902 la Tierra del Emperador Guillermo II, en las regiones antárticas—ilustración, II-473
Dtoha: A la cascada de Dtoha en el monte Hiyé, XVII-5798
Dublé Urrutia (Diego): El canto de los pájaros, XI-3824
 La eterna lucha, XI-3824
Dublin, XVII-2869
 El antiguo Parlamento irlandés, en Dublín, convertido hoy en banco—ilustración, VIII-2870
 El castillo de Dublín—ilustración, VIII-2869
 En el Phoenix Park de Dublín—ilustración, VIII-2874
 Interior de la catedral de San Patricio, en Dublín—ilustración, VIII-2872
 La calle de Sackville, en Dublín—ilustración, VIII-2871
Dubois Lamolinière: La venganza de una abeja, XIX-6318
Duende: ¿Existen en realidad los duendes? XVII-5949
 Los duendes, VI-2051
Dugongo—ilustración, IV-1395
Duguesclin: El bravo condestable, II-630
Dulcamara o dulce-amargo, XVI-5684; ilustración, XVI-5681
Dulce: Caprichosos dulces hechos con huevos—con ilustraciones, X-3279
 Cómo se hacen dulces en casa, II-489
 Dulce de coco, VIII-2658
Dulce-amargo—véase Dulcamara.
Dumas (Alejandro)—(Padre)—retrato, VIII-2599
 El Conde de Monte-Cristo, II-609, II-731
 Hugo y Dumas, creadores de la novela francesa de intriga, VIII-2603
Dupleix (Francisco): Un francés que trabajó por conquistar la India para Francia, II-710
Duque de Rivas—véase Saavedra (Angel de).
Duque-Estrada (Ossorio): La República en el Brasil, XV-5019
Duquesa: La gran duquesa de Marlborough, con harapoiento vestido, llora en la Abadía de Westminster la muerte de su hijo—ilustración, VIII-2730
 Una duquesa cubierta de harapos, en la Abadía de Westminster, VIII-2729
Durenstein: Aspecto actual del castillo de Durenstein, en donde estuvo prisionero Ricardo Corazón de León—ilustración, XIV-4735
Durero (Alberto), en su estudio de Venecia—ilustración, V-1541
 Cómo Alberto Durero demostró su talento pintando un rizo de cabellos, V-1543
 Cómo trató Venecia al insigne Ticiano, y del buen recibimiento hecho a Alberto Durero, V-1542
Durham: Un «rodeo» Durham, de cría (en la Argentina)—ilustración, V-1605
Duwailly (Amelia): El buen humor infantil, XIII-4563
Dux: Detalle del palacio de los Dux de Venecia—ilustración, V-1537
 El famoso palacio de los Dux de Venecia—ilustración, V-1533
 Un dux que voluntariamente pagó una multa para contribuir al embellecimiento de Venecia, V-1534
Dyck (Antonio van), el pintor flamenco de la corte de Inglaterra, III-1036; retrato, III-1035
 Obras de Holbein el Joven, Van Dyck, Velázquez y Rubens—ilustraciones, III-1037
Retrato de Tomás Killigrew—ilustración, XII-4223

E

Ebullición: Cuando el agua hierve, ¿por qué no puede ponerse más caliente? VIII-2717
 ¿Qué es lo que hace hervir el agua? III-1030
«Ecce Homo»—cuadro de Antonio Ciseri—ilustración, XVII-6001
Eclipse total de sol—ilustración, VI-2010
 Cómo arroja la Luna su sombra sobre la Tierra, interceptando la luz del Sol—ilustración, VI-2009
 ¿Cómo los hombres no dedujeron, al contemplar los eclipses, que la Tierra era redonda? VII-2352
 Cómo proyecta la Tierra su sombra sobre la Luna—ilustración, VI-2009
 Cómo se interpone la Luna entre la Tierra y el Sol, produciendo un eclipse—ilustración, VI-2009
 ¿Cuál es la causa de los eclipses de sol? VI-2010
 La sombra del mundo—ilustraciones, VI-2009
Eco: Cosas que conviene recordar en los conciertos y en las asambleas, XVII-5836
 De qué modo los truenos que se producen en las nubes son reflejados por la Tierra, XVII-5836
 Dos hombres que se hablaron a una distancia de más de un kilómetro, XVII-5837
 El eco producido por los sonidos musicales en las paredes de una sala grande, XVII-5836
 ¿Qué es lo que origina los ecos cuando gritamos al aire libre? II-425
 ¿Quién produce el eco? II-425
Ecuación: Conviene adquirir la práctica de escribir y comprobar ecuaciones químicas, VI-1867
 Las distintas significaciones que tienen las cifras que figuran en una ecuación, según sean grandes o pequeñas, VI-1866
Ecuador: La atracción de la Tierra disminuye a medida que nos acercamos al ecuador, XIV-4788
 ¿Por qué hace tanto calor en el ecuador? XV-5171
Ecuador (El), XVI-5369
 Arriero con su recua—ilustración, XVI-5372
 Campesina ecuatoriana, moliendo cereales—ilustración, XVI-5371
 Carreta tirada por bueyes, en el Ecuador—ilustración, XVI-5370
 Cráter del Cotopaxi, en los Andes del Ecuador—ilustración, XVI-5368
 Chozas construidas sobre postes—ilustración, XVI-5371
 Himno nacional ecuatoriano, XII-3962
 Niños ecuatorianos, en una escuela pública—ilustración, XVI-5372
 Plaza de la Independencia, en Quito—ilustración, XVI-5369
 Un mercado curioso, en el puerto de Guayaquil—ilustración, XVI-5370
Echeverría (Esteban): El desierto, XX-6845
 Estatua, en Buenos Aires—ilustración, IV-1113
Edad: ¿Es posible averiguar la edad de los árboles? IV-1385
 ¿Qué edad tiene Antonio?—problema, IX-3021
Edén: El nuevo Edén, IV-1212
Edgardo el Pacífico, XIII-4426
Edificación: Estilo de la antigua edificación de Inju en Buenos Aires (1680)—ilustración, II-516
Edificio: Algunos edificios notables de las ciudades de Concordia y Corrientes (República Argentina)—ilustraciones, V-1604
 Cómo se reparan y restauran los edificios—ilustraciones, IX-2885
 ¿Cuáles fueron los primeros edificios construidos por el hombre? IV-1168
 ¿Cuál fué el primer edificio monumental? IV-1168
 Dos de los edificios más altos del mundo—ilustraciones, XVII-5966
 Edificio de la Facultad de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, en Montevideo—ilustración, VII-2447
 Edificio de las Aguas Corrientes, en Buenos Aires—ilustración, II-520
 Edificios notables de La Plata—ilustraciones, V-1616 y 1617
 El edificio más bello que jamás ha existido—ilustraciones, I-337
 Esqueleto de acero de un edificio—ilustraciones, IV-1171
 Los edificios de mármol, honra de Venecia, V-1532
 Los gigantescos edificios de Roma—ilustraciones, VIII-2637
 ¿Por qué se sostienen en pie los edificios? IV-1165
 Un hermoso edificio bonaerense: el Jockey Club—vista exterior—ilustración, I-67
Edimburgo: El monumento de Scott—ilustración, VIII-2576

Índice General

- Edison (Tomás Alva)**—retrato, X-3445
 Casa donde nació Edison—ilustración, XVII-5873
 Cómo tuvo lugar la invención del fonógrafo, XVII-5872
 Edison conduciendo su primera locomotora eléctrica—ilustración, XVII-5875
 Edison en su laboratorio—ilustración, XVII-5877
 Edison hablando delante del fonógrafo—ilustraciones, XVII-5876
 Edison y su familia—ilustraciones, XVII-5873
 El gran inventor, en su laboratorio—ilustración, VI-1882
 El joven Edison en el momento más crítico de su vida—ilustración, XVII-5869
 El momento más crítico de la vida de Edison, XVII-5870
 Historia de la lámpara eléctrica, XVII-5878
 Incesante viajar, que llenó de ideas el cerebro del inventor, XVII-5871
 Ingeniosa manera que encontró Edison de ahorrar tiempo, XVII-5870
 Invento de la batería de acumuladores para almacenar electricidad, XVII-5881
 La nueva casa inventada por Edison—ilustración, XVII-5871
 Manera de construir casas de una sola pieza, XVII-5880
 Maravillosos inventos de Edison—ilustración, XVII-5879
 Morada actual del famoso inventor—ilustración, XVII-5873
 Primeras lámparas eléctricas inventadas por Edison—ilustración, XVII-5875
 Principio del cinematógrafo, XVII-5874
 Talleres de Edison, en Menlo Park, en la época en que inventó el fonógrafo—ilustración, XVII-5875
 Tomás Alva Edison y su admirable lámpara, XIX-6745
 Un hombre prodigioso, XVII-5869
 Un maravilloso sistema para triturar minerales, XVII-5880
Eduardo I: Cómo Eduardo I intentó realizar la unión de Inglaterra y Escocia, XIII-4540
 Eduardo, príncipe de Gales, más tarde rey de Inglaterra—retrato, X-3502
 El rey Eduardo I presenta su hijo a los principales jefes galeses—ilustración, XIII-4541
 En las fiestas de la coronación de Eduardo I y su esposa, quinientos príncipes y nobles dan suelta a sus caballos entre la multitud—ilustración, VIII-2727
 Primeros años del reinado de Eduardo I, y sus luchas con los galeses, XIII-4540
Eduardo II y su abdicación forzosa, XIII-4542
Eduardo III da comienzo a la Guerra de los Cien Años, XIII-4542
Eduardo IV, XIII-4546
 El rey Eduardo IV de Inglaterra, con su esposa, visitando la imprenta de Caxton—ilustración, VI-1996
Eduardo V y su hermano, en la Torre de Londres—ilustración, XIII-4548
Eduardo VI—retrato, XIII-4592
Eduardo VII—retrato, XIII-4592
 El príncipe de Gales (más tarde Eduardo VII) conversando con varios príncipes de la India—ilustración, II-707
Eduardo el Confesor, XIII-4426
Educación: Cómo debe empezar la educación de un niño, XVIII-6205
 Cómo la educación nos ayuda a tener dominio sobre nuestros músculos, X-3423
 Cosas con que debe formarse la mente de un niño, XVIII-6205
 ¿Es posible educar la memoria? IX-3214
 ¿Por qué es de mala educación bostezar y des-perezarse? V-1770
 Por qué se necesita educar tan sólo una mitad del cerebro, XIV-4816
Edwards (Alberto): Grandes hombres de Chile, IX-3173, X-3391
 Historia de Chile, VIII-2669, IX-2913, IX-3037
 Turismo en Chile, X-3511
Edwin: El célebre monarca Edwin, XIII-4422
Efecto: De pequeñas causas, grandes efectos, VI-1836
Efímera (La)—ilustración, X-3549
 La efímera, que vive tres años en el agua y un día en el aire, X-3555
Egberto, el primer rey de Inglaterra, XIII-4420
Egipto, XVI-5581
 Abriendo la tumba de un rey—ilustración, XI-3807
Egipto: Aguadores llenando en el Nilo sus odres—ilustración, XI-3805
 Antiguas moradas de los reyes egipcios—ilustraciones, XI-3809
 Apilando un millón de toneladas de piedra (Obras de irrigación)—ilustraciones, IX-3056
 Arabes sacando agua del Nilo con el chaduf—ilustración, XI-3801
 Avenida de acacias, de diez kilómetros de longitud, que conduce desde las afueras del Cairo a las Pirámides—ilustración, XI-3803
 Camellos en la orilla del Nilo—ilustración, XI-3805
 Caminando al lugar en donde fué hallado Moisés, XI-3808
 Cómo entró Abraham en la vida activa de los habitantes del valle del Nilo, IV-1316
 Cómo fueron construidas las Pirámides de Egipto—ilustración, XII-4048
 Cómo se halló la solución de las antiguas inscripciones jeroglíficas, IV-1313
 Cuadro que representa cuatro cabezas de ganado vacuno del antiguo Egipto—ilustración, IV-1324
 Desviando el curso del Nilo (en los trabajos de irrigación)—ilustraciones, IX-3052
 El antiguo Cairo—ilustración, XI-3797
 El Cairo—ilustración, XVI-5585
 El Cairo y sus extraños bazares—ilustraciones, XI-3799
 El Egipto convertido en provincia turca, XVI-5586
 El grandioso panorama de Egipto, XI-3797
 El gran ejército de esclavos, que dominó a Egipto durante 400 años, XII-4046
 El hermoso templo oculto en la tierra, en Esneh, durante siglos enteros—ilustraciones, XI-3802
 El infructuoso trabajo de millares de esclavos, XI-3800
 El mayor depósito de agua que se ha construido en el mundo—ilustraciones, IX-3059
 El mayor monumento de la tierra—ilustraciones, XI-3803
 El Nilo en Luxor—ilustración, XI-3809
 El Nilo fertiliza a Egipto, XVI-5584
 El principio del gran dique en Asuan—ilustración, IX-3049
 El rey clemente, cuyo cuerpo se perdió en el mar, IV-1314
 El río que da vida a Egipto—ilustraciones, XI-3805
 El rocoso valle de Tebas, en donde se hacen excavaciones en busca de sepulcros de los reyes egipcios—ilustración, XI-3807
 El tirano Mohamed Ali, XVI-5586
 En la construcción de los magníficos monumentos egipcios empleó un verdadero ejército de obreros, IV-1310
 Enormes esculturas del antiguo Egipto—ilustraciones, VI-2111
 Estatua de granito rojo, de Ramsés II, en el templo de Luxor—ilustración, VIII-2570
 Faraones, cuyos rostros pueden verse hoy, IV-1312
 Fragmento del «Libro de los Muertos», del antiguo Egipto—ilustración, VII-2246
 Historia maravillosa de Egipto, IV-1309
 Hoy día podemos ver los juguetes con que se recreaban los niños egipcios hace tres mil años, IV-1312
 Influencia de los ingleses en Egipto, XVI-5586
 José, sus hermanos, y el faraón que detuvo a los israelitas, IV-1316
 Jugnete que representa un barco egipcio, construido hace cuatro mil años—ilustración, IV-1320
 Juguetes de niños egipcios, de hace cuatro mil años—ilustración, IV-1319
 La barrera provisional construida en el Nilo, mientras se terminaba el gran dique—ilustración, IX-3057
 La construcción del dique (en las obras de irrigación)—ilustraciones, IX-3054
 La gran cara de piedra que está mirando al mundo hace siglos y siglos, IV-1314
 La Gran Esfinge de Gizeh—ilustración, VII-2566
 La Gran Pirámide de Cheops—ilustración, VIII-2570
 La gran presa del río Nilo, en Asuan—ilustración, IX-3051
 La gran sombra que se extiende sobre la arena, XI-3800
 La Gran Universidad del Cairo—ilustración, XI-3801
 La incontable muchedumbre que vive y se mueve en las orillas del Nilo, XI-3811
 La oscuridad interior de la Gran Pirámide, XI-3800
 Las dos estatuas solitarias que se encuentran en la llanura de Egipto, VI-2108
 Las mezquitas de Egipto, construidas por los mamelucos, XVI-5586

Índice General

Egipto: Las pinturas extrañas y los espléndidos templos del antiguo Egipto, IV-1312
 Las Pirámides—ilustración, XI-3803
 Las Pirámides de Gizeh—ilustración, IV-1311
 Las puertas que dan salida al agua (en el gran dique de las obras de irrigación)—ilustración, IX-3057
 La vaca sagrada, VII-2244
 La vida de un muchacho egipcio—ilustraciones, XI-3801
 La vida en el Cairo—ilustraciones, XVI-5587
 Los cien mil esclavos que edificaron la tumba de un rey, tan alta como una montaña, IV-1310
 Los colosales monumentos de Egipto—ilustraciones, VIII-2570
 Los majestuosos templos del antiguo Egipto—ilustraciones, IV-1323
 Los maravillosos sepulcros, que nos hacen olvidar las Pirámides, XI-3810
 Los persas invaden el Egipto y son rechazados, XVI-5584
 Los reyes de Egipto intitulábanse «hijos de Ra, o del Sol», IV-1314
 Los reyes que yacen en las profundidades de las montañas, XI-3808
 Los torrentes de agua fangosa que desde Abisinia van a fertilizar las tierras de Egipto, XVI-5588
 Los vistosos bazares llenos de género, desde la mañana hasta la noche, XI-3798
 Magníficas columnas del arruinado templo de Luxor—ilustración, XI-3809
 Modelo contemporáneo de una compañía de la antigua infantería egipcia—ilustración, IV-1324
 Moisés, el primer gran médico de Egipto, y sus sabias leyes higiénicas, IX-2960
 Montañas en donde yacen encerrados, hace millares de años, los reyes egipcios—ilustración, XI-3806
 Monumento situado frente al templo de Karnak—ilustración, VIII-2570
 Muebles egipcios—ilustración, IV-1321
 Pintura ejecutada por artistas egipcios de hace miles de años—ilustración, IV-1320
 Saladino, el emperador turco—Lo que hizo en bien de Egipto, XVI-5584
 Suelta de un millón de toneladas de agua—ilustraciones, IX-3060
 Templo dedicado al culto de la vaca Hator—ilustración, VII-2243
 Tipos del antiguo Egipto—ilustraciones, IV-1321
 Tocador construido hace tres mil quinientos años—ilustración, IV-1319
 Trabajando en el fondo del Nilo—ilustraciones, IX-3055
 Trabajos en el río Nilo (Obras de irrigación)—ilustraciones, IX-3053
 Trozo de pared de una tumba egipcia, en el cual la pintura está todavía fresca, a pesar de tener miles de años—ilustración, VII-2242
 Una crecida del Nilo—ilustraciones, IX-3058
 Una escena que ha alumbrado el sol durante siglos y siglos, XI-3798
 Una escuela musulmana—ilustración, VII-2511
 Un faraón encaminándose al templo—ilustración, IV-1315
 Un monarca egipcio que reinó en época antiquísima, IV-1313
 Un niño que mira hacia la Meca, XI-3811
Eideros—ilustración, IV-1149
Eiffel (La torre)—ilustración, I-218
Ejemplo, XIII-4305
 El peligro del ejemplo, XIX-6518
Ejercicio: Algunos ejercicios de gimnasia casera, XVI-5575
 Diferentes ejercicios con pesas—ilustración, XVI-5574
Ejército: Cómo estaban uniformadas y armadas las tropas argentinas que, al mando de Liniers, derrotaron a los ingleses—ilustración, II-637
 Conscriptos argentinos de artillería de montaña, en las maniobras de 1915—ilustración, IV-1241
 El ejército francés en marcha contra los alemanes, en 1870—ilustración, VII-2296
 El ejército norteamericano, acaudillado por Washington, cruza el río Delaware—ilustración, VIII-2540
 El gran ejército compuesto de soldados de cuarenta y seis naciones, XVI-5538
 El gran ejército de esclavos, que dominó a Egipto durante 400 años, XII-4046
 El niño que hizo retroceder un ejército, IV-1358
 Infantería de conscriptos argentinos, esperando la orden de ataque, en las maniobras de 1915—ilustración, IV-1241

Ejército: La rápida formación de grandes ejércitos y armadas, VII-2390
 Los ejércitos invisibles, dueños del mundo—ilustraciones, III-931
 Marcha de un ejército desalentado. (Retirada de Napoleón, después del incendio de Moscou.)—ilustraciones, III-955
 Modelo contemporáneo de una compañía de la antigua infantería egipcia—ilustración, IV-1324
 Un ejército que hizo variar el curso de un caudaloso río, XVI-5532
Elasticidad: ¿Por qué rebotan las balas de cañón sobre la superficie del mar antes de hundirse? IX-3092
 ¿Por qué unas cosas se doblan y otras se quiebran? IX-3086
 Si pudiésemos lanzar la Tierra contra una pared, rebotaría, II-646
Elástico: ¿Por qué se estira el elástico? XII-4149
Elba, XVIII-6230
 Napoleón logra escapar de Elba, III-958
 Salida de Napoleón de la isla de Elba, II-451
Elbruz: El Elbruz y su magnífica carretera, que se esconde entre las nubes, VIII-2788
Elcano—El primer viaje de navegación alrededor del mundo—con retrato del célebre marino, I-99
Eléctrico: Alejandro Volta, inventor del timbre eléctrico, IV-1304
 Benjamín Franklin, que ayudó a descubrir la fuerza eléctrica, IV-1303
 Cómo empezaron a ampliarse los conocimientos relativos a la electricidad, IV-1302
 ¿De dónde proviene la electricidad de las auroras boreales? XVII-5867
 De qué modo pueden atraerse mutuamente el Sol y la Tierra, XX-6877
 Edison conduciendo su primera locomotora eléctrica—ilustración, XVII-5875
 El doctor Gilbert, que dio a la electricidad el nombre que tiene, IV-1300
 El maravilloso descubrimiento de que todas las cosas se componen de electricidad, XX-6875
 El pez que puede paralizar a un hombre con sus descargas eléctricas, XI-3911
 Esteban Gray, que hizo pasar una corriente eléctrica a lo largo de un hilo de algodón, IV-1301
 Francisco Hawksbee, que demostró que la naturaleza de la chispa eléctrica era idéntica a la del rayo, IV-1300
 Franklin lanza una cometa con objeto de robar sus rayos a las nubes, IV-1303
 Historia de la lámpara eléctrica, XVII-5878
 Humphry Davy descubre la luz eléctrica de arco, XIX-6744
 Invento de la batería de acumuladores para almacenar electricidad, XVII-5881
 La corriente eléctrica consiste en ondas del éter, XX-6874
 La fuerza de los torrentes, convertida en electricidad—ilustraciones, XI-3890 y 3891
 La gama de ondas invisibles a que se deben la electricidad y la luz, XX-6772
 La luz eléctrica, XIX-6744
 Las cincuenta clases de peces que encierran energía eléctrica, XI-3911
 Las dos clases de electricidad que se encuentran en el átomo, V-1734
 Las dos clases de electricidad que siempre se atraen, XX-6875
 Las dos clases de ondas que llamamos electricidad, V-1600
 Las maravillas de la electricidad y del magnetismo, XX-6873
 Las maravillas que se han descubierto a consecuencia de frotar un pedazo de ámbar, XX-6876
 Las partículas de electricidad que despiden constantemente el Sol, VII-2432
 Los alambres que transportan la corriente eléctrica—ilustración, XI-3892
 Los átomos consisten en una especie de electricidad, V-1599
 Los hombres que descubrieron la electricidad, IV-1299
 ¿Llegaremos a descubrir el gran secreto de la Naturaleza? XX-6877
 Manera barata de construir una pila eléctrica—con ilustraciones, VI-1933
 Maravilloso experimento que realizó Sir Guillermo Watson con dos botellas de Leiden, IV-1302
 Pila de bicromato—ilustración, VI-1934
 Pila de Bunsen—ilustración, VI-1934

Índice General

Electricidad: Pila Leclanché, en un bocal de vidrio—ilustración, VI-1934
 Por qué en todo el mundo se emplea el cobre como conductor de la electricidad, V-1470
 ¿Por qué no puede pasar la electricidad a través del cristal? IX-3084
 Por qué se cree que la atracción de la Tierra es debida a la electricidad, XX-6876
 Primera fábrica de electricidad para el alumbrado—ilustración, XVII-5875
 Primeras lámparas eléctricas inventadas por Edison—ilustración, XVII-5875
 Progresos del alumbrado por la electricidad, XIX-6745
 ¿Pueden crecer las plantas por la acción de la electricidad? XI-3667
 Una pila Daniell, vista de plano—ilustración, VI-1934
Electroimán: Trabajo enorme que realizan los electroimanes—ilustración, VII-2240
 Un gran electroimán, que transporta lingotes de hierro—ilustración, VII-2241
Electrón: El descubrimiento de los electrones, hecho por Sir J. J. Thomson, XV-5037
 El movimiento maravilloso que anima sin cesar a los electrones contenidos en un átomo, V-1733
 Lo que impide que los electrones se escapen del átomo, V-1733
 Los maravillosos electrones despedidos por los átomos, V-1600
 Un electrón podría dar la vuelta al mundo en un momento, V-1734
Elefante (El), II-409; ilustración, II-415
 Cazadores vigilando a los elefantes salvajes—ilustraciones, XV-5051
 De cómo dió un elefante una píldora a un soldado enfermo, II-416
 Elefantes bebiendo en el Ganges—ilustración, XVIII-6176
 Elefantes que guardan con solicitud a los niños, II-414
 El elefante expulsado por sus compañeros, VII-2344
 El enorme elefante que se pasea por los mares, IV-1400
 El furioso gigante de los bosques—ilustración, VII-2338
 Jóvenes elefantes salvajes—ilustración, XV-5047
 Los elefantes se sirven de la trompa con tal destreza, que con ella pueden coger así un alfiler como un árbol, II-414
 Los romanos aprendieron a combatir contra los elefantes, y conquistaron a Italia, VIII-2632
 Manera de atar a un árbol un elefante salvaje—ilustraciones, XV-5053
 Regocijo del pueblo la primera vez que fueron llevados a Roma elefantes, VIII-2634
 Una rara propiedad del elefante, que pocas personas conocen, II-416
 Un elefante pequeño llorando la muerte de su madre—ilustraciones, III-1020
 Un enorme elefante acorralado en un río de Africa—ilustración, VII-2345
 Un joven elefante—ilustración, VII-2275
 Un rebaño de elefantes salvajes apresados—ilustración, XV-5054
Elegía ante la tumba de un amigo, XV-5324
 Elegía escrita en un cementerio campestre, XIV-4971
Elemento: Algunos de los más importantes elementos o cuerpos simples sólidos que no son metales, V-1466
 Cómo se entrecambian los diversos elementos para formar y descomponer cuerpos compuestos, VI-1864
 El elemento inactivo, llamado «perezoso», que está siempre aparte de los otros muchos que le rodean, III-987
 El nitrógeno, elemento inmóvil del aire, cuyo estudio preocupa a los sabios, IV-1364
 El oxígeno, elemento que sirve para producir calor y luz, IV-1363
 El radio ¿es elemento? VIII-2811
 La descomposición del agua en los elementos que consta, IV-1362
 La formación de los elementos, V-1597
 Las cuatro cosas de que creían los griegos que se componía la tierra, III-880
 Los cinco elementos principales que son indispensables a toda vida, IV-1261
 Los elementos más importantes, V-1465
 Los elementos no se combinan nunca por fracciones de átomos, VI-1862

Elemento: Los elementos o cuerpos simples que no pueden ser transformados, III-879
 Los elementos que se entrecambian son los que sienten atracción mutua, VI-1864
 ¿Qué es un elemento? VIII-2811
Elena de Montenegro: Dos coronas, XV-5327
Elevación, VII-2524
Elio: Destitución de Elio por Liniers, V-1751
 Liniers y Elio, V-1751
Embajador: El niño y el embajador, IV-1357
 Sir Juan Mildenhall ante Akbar, como embajador de Inglaterra (1599)—ilustración, II-707
Embarcación: El hipopótamo atacando una embarcación, en un río africano—ilustración, VII-2345
 Embarcaciones pescadoras de perlas, de vuelta a la playa—ilustración, I-280
 Embarcaciones pesqueras—ilustraciones, IV-1368
 Una flota de embarcaciones menudas—con ilustraciones, I-374
Emerson (Ralf Waldo): El paseo del poeta, XVI-5444
Emigración: Cuál es la causa de que emigren anualmente algunas especies de aves, IX-3200
 El instinto que guía al pájaro en sus peregrinaciones, IX-3202
 Emigraciones de las plantas, XV-5265
 Primera emigración, XVII-5806
 Prodigious emigración de las aves—ilustración, XVII-5718
Emigrante: Los emigrantes, VI-1917
 «Los emigrantes»—cuadro de Ford Madox Brown—ilustración, VI-1918
Emociones expresadas por monos—ilustraciones, III-1026
Empapelado: El mejor modo de empapelar las habitaciones, XVII-5858
Emperador: César Augusto, primer emperador romano—ilustración, II-584
 El buen hijo que llegó a ser emperador, VIII-2626
 El emperador bizantino Teófilo, eligiendo esposa—ilustración, X-3339
 El emperador necio, VI-2036
 El emperador y los higos, III-817
 El emperador y su criado, IV-1424
 El gran emperador mogol que hizo a Pekín la capital del Imperio, I-108
 El muchacho que llegó a ser emperador (Guillermo II de Alemania) y continuó la formación del Imperio, VII-2388
 El nuevo vestido del emperador, XIII-4635
 La rendición de un emperador (Napoleón III)—ilustración, VII-2291
 Los buenos emperadores romanos que gobernaron durante cien años, VIII-2639
 Los emperadores de Roma, III-823
 Los emperadores y los reyes procuran establecer el orden en Europa, VII-2292
 Llega la triste noticia a París (de la derrota de Sidián) y es destituido el emperador (Napoleón III), VII-2296
 Un emperador de Roma en su paseo triunfal—ilustración, XVII-5885
Emperatriz: Campesina y emperatriz, XVII-6058
 La emperatriz viuda de China—lámina en colores—frente a la pág., I-100
Emú—ilustración, V-1787
 Cómo cuidan a sus pichuelos el macho y la hembra del emú, V-1786
Enagua: Las enaguas de la muñeca—con ilustraciones, VI-1851
Enano: El enano amarillo, VIII-2617
 El enano de la venta, IX-3014
Encaje: Cuello de encaje inglés—con ilustraciones, IX-3016
 Los encajes, y su fabricación a máquina—con ilustraciones, IX-6677
Encantador de serpientes—ilustración, V-1494
 Malicioso artificio de los indios encantadores de serpientes, V-1645
Enciclopedia: ¿Qué significa la palabra «enciclopedia»? V-1771
 Una admirable enciclopedia china en millares de tomos, I-109
Encina (La), XIII-4554
 La encina y el puerco—fábula de Lessing, XV-5309
Encina (Carlos): Canto al Arte, XIX-6617
Encuadernación (La)—ilustraciones, I-404
Encuentro de Stanley y Livingstone—ilustración, II-566

Índice General

- Encuentro:** Encuentro en el interior de los Alpes (en el túnel del Simplón)—ilustraciones, VI-1977
Encuentros con los rinocerontes—ilustraciones, VII-2343
- «**Endeavour**»: El capitán Cook a bordo del «Endeavour»—ilustración, VI-1896
- «**Enéida**» (Argumento de la), I-130
Virgilio, autor de la «Enéida» y el primer gran poeta de Roma, VII-2600
- Enemigo:** Nuestros amigos y enemigos invisibles, III-1011
- Energía:** Cómo usa la planta la mayor energía existente en el mundo, II-407
De qué modo puede renovarse la energía del universo, XVI-5475
¿Desarrollamos mayor energía al subir una pendiente que al caminar por terreno llano? VII-2359
Diferencia real entre poseer energía y hacer uso de ella, II-407
El atamiento de la energía universal, XVI-5475
El descubrimiento de la ley según la cual el calor y la energía no pueden nunca perderse, XVII-5717
La energía que no puede ser creada ni destruida, XIII-4591
La energía que se consume inútilmente en el mundo, XVI-5473
La energía suministrada a las plantas por el nitrógeno, XIII-4347
La gran ley de la conservación de la energía, según la cual ni la fuerza ni el movimiento se pierden nunca, XIII-4466
Las dos clases de energía que se observan en un péndulo, XIII-4591
Por qué nos hemos de nutrir de algo que nos dé energía, para poder gastar dicha fuerza, XIII-4589
¿Qué es de toda la energía que se desarrolla en un partido de football? IX-3088
Tesoros de energía que la Naturaleza posee, II-434
Una ley científica (la de la conservación de la energía) que fué comprobada después de haber transcurrido dos mil años, XVI-5472
Una ley del universo (la de conservación de la energía) que no puede tener excepciones, XVI-5365
- Enero,** II-579
El dios Jano, a quien los romanos consagraron el mes de Enero, tenía dos caras—ilustración, II-579
- Enfermedad:** De qué modo prepara el alcohol el terreno para todas las enfermedades, III-1015
¿Por qué hay ciertas enfermedades que sólo se pueden padecer una vez? X-3562
¿Por qué nos causa con frecuencia enfermedades el aire húmedo? XV-5273
¿Por qué son infecciosas algunas enfermedades y otras no? X-3310
- Enfermero:** El enfermero del Chacho, VII-2023
- Enfermo:** ¿Debemos tener plantas en el cuarto de un enfermo? VII-2810
El enfermo y la visión—fábula de Samaniego, XIV-4705
- Engallador:** ¿Es crueldad el poner engallador a los caballos? I-313
¿Por qué razón emplean el engallador algunas personas? I-314
- Enid,** VII-2187
La bella Enid y el príncipe Gerant—ilustración, VII-2189
- Enigma (El),** XIX-6631
El enigma de la esfinge, XI-3687
El enigma del libro, VI-1932
El enigma del marinero que se ríe, VI-2083; solución, VIII-2538
- Enjambre** de abejas vivas—ilustración, XIII-4371
- Enrique I,** el protector de su pueblo, XIII-4534
- Enrique II,** el presente que le hizo el Papa, y el horrible suceso de la catedral de Cantóbery, XIII-4534
- Enrique III** conduciendo a la Abadía de Westminster una ampolla que se suponía contener sangre de Cristo—ilustración, VIII-2726
- Enrique III** promete obedecer la ley—ilustración, XIII-4539
- Enrique III,** Simón de Montfort y la institución del Parlamento, XIII-4538
- Enrique III,** «el Doliente»: El rey del gabán empeñado, XII-4058
- Enrique IV,** XIII-4546
- Enrique V:** El príncipe Hal, que agredió a un juez, y ganó una gran batalla en Agincourt, XIII-4546
- Enrique VI:** El rey niño que fué coronado con un brazalete, XIII-4546
- Las aficiones de Enrique VI, XIII-4546
- Enrique VII**—retrato, XIII-4592
- Enrique VII** y el fin de la gran lucha por la corona de Inglaterra, XIII-4547
- Enrique VIII**—retrato, XIII-4592
Enrique VIII y la Iglesia, XIII-4594
- Enrique el Navegante**—retrato, XIII-4316
- «**Enrique Esmond**», VIII-2761
- Enriquito:** ¿Cuándo tendrá Enriquito la bicicleta?—problema, IX-3021
- Ensambladuras** de madera—con ilustraciones, I-133
Otras clases de ensambladuras—con ilustraciones, XIV-4992
- «**Ensayos**»: Montaigne, el escritor francés, célebre por sus «Ensayos», VIII-2602
- «**Ensueños**»—cuadro de J. Aubert—ilustración, XIV-4748
- Entendimiento:** Cómo se desarrolla el entendimiento de un niño, XX-6800
- Entierro** de dos veteranos, XIII-4295
- En todas partes,** XVIII-6169
- Entrada** del túnel del Simplón, en Iselle, Italia—ilustración, VI-1978
La entrada en Teherán, moderna capital del reino de Persia—ilustración, VI-2041
- Entretenimiento** sencillo para una reunión—con ilustraciones, VI-2079
- Entretenimientos** de sobremesa—con ilustraciones, I-132
- Entretenimientos** para los ratos de ocio, XII-3984
- Entretenimientos** que ofrece una caja de fósforos—con ilustraciones, X-3491
- Entretenimientos** que pueden suministrar una pizarra y su pizarrín—con ilustraciones, XI-3733
- Entretenimientos** y juegos para ratos de ocio—con ilustraciones, IV-1355
- Entrevista** de los presidentes de Chile y Argentina, en Punta Arenas—ilustración, IX-3048
- Envase:** Diferentes sistemas de envase del té—ilustraciones, VII-2369
- Envenenamiento:** Cómo los gases deletéreos que hay en el aire nos envenenan el cerebro y nos causan dolor de cabeza, VI-2131
Dos orificios del diámetro de un alfiler (producidos por la mordedura de una cobra), bastaron para envenenar a una rata, V-1644
Grave peligro de muerte por la acción del veneno de la cobra transmitido al hombre por el cuerpo de una rata, V-1644
- Enviados** de Napoleón y de la Junta de Sevilla (al Río de la Plata), V-1751
- Envidioso:** El fin de un envidioso, VII-2322
- Epaminondas:** Dos amigos (Pelópidas y Epaminondas) salvan a Grecia de la tiranía de Esparta, VI-2136
- Epicteto:** Un esclavo griego, maestro de moral, XII-4043
- Epidermis:** La piel externa o muerta y la piel interna o viva, VII-2249
- Epigrama,** III-858
Epigramas, XX-6840
Epigramas italianos, XX-6841
- Epiornis**—ilustración, V-1783
- Epístola,** II-726
- Epopeya:** La epopeya de los cóndores, XI-3818
- Equidna**—ilustración, II-669
Un pequeño animal que se oculta bajo tierra cuando ve que le observan, II-668
- Equilibrio** estable y equilibrio inestable, XIV-4885
Curiosos casos de equilibrio—con ilustraciones, XVII-6050
De cuántas maneras puede hallarse un objeto en reposo, XIV-4661
De qué modo impide el lastre que zozobren los barcos, XIV-4887
De qué modo pueden demostrarse, por medio de un huevo, las tres clases de equilibrio, XIV-4885
El bote salvavidas y el submarino, cuya construcción está fundada en las leyes del equilibrio, XIV-4887
Gran utilidad de la vista para sostener el cuerpo en equilibrio, XV-5042
Las fuerzas que son necesarias para que un cuerpo se mantenga en reposo, XIV-4661
Las tres clases de equilibrio—ilustraciones, XIV-4657
¿Por qué perdemos el equilibrio? VI-2016
¿Por qué podemos sostenernos de pie sin caer? IX-3065
¿Por qué se mantienen derechas las bicicletas? IX-2955
¿Por qué zozobra una barca cuando la gente se pone de pie en ella? XIV-4886

Índice General

- Equilibrio:** Un percance que ocurre con frecuencia cuando olvidamos las leyes del equilibrio, XIV-4886
- Ercilla (Alonso de):** Hazaña y nombramiento de Caupolicán, I-227
- Erebo:** Cráter del volcán Monte Erebo—ilustración, II-468
- Eri嗣on (Juan)—retrato, XV-5295**
- Erin:** Irlanda, la verde Erin de los poetas, VIII-2869
- Eringe de playa—ilustración, XVII-5987**
- Erizo—ilustración, XVII-6033**
- Cacto marítimo (erizo de mar)—ilustración, X-3308**
- El tejón y el erizo, con sus crías—ilustración, VII-2252**
- Erizo aletargado en su madriguera—ilustración, XIX-6587**
- Ermita:** La ermita de la aldea, XVII-6006
- Las ermitas, VIII-2859**
- Ermitaño:** Dos especies de cangrejos ermitaños—ilustraciones, XI-3752
- El ermitaño mendicante, XVI-5644**
- El pájaro ermitaño de los bosques, gigante de los colibries, cuya longitud es de veinte centímetros, VIII-2703**
- Ernesto:** La historia de Ernesto y el jardín de su aposento, IV-1350
- Erosión:** Arco formado en la roca por la acción erosiva del agua—ilustración, II-515
- Errázuriz (Federico)—retrato, X-3396**
- El presidente chileno D. Federico Errázuriz Zañartu, X-3396**
- Su presidencia, en Chile, IX-3041**
- Error:** Un gran error en el que han vivido millones de hombres, I-151
- Errores de todos los días, II-623**
- Erupción:** Devastadora erupción del Sakurajima, en el Japón—ilustración, XII-4104
- La terrible erupción del Vesubio, que destruyó a Herculano y Pompeya—ilustración, X-3581**
- Un río incandescente, de rocas en fusión, que corre por las laderas de una montaña de fuego, XII-4102**
- Escala:** De qué modo se añadieron cinco notas a la escala usual, XVIII-6187
- La escala de la vida animal—ilustración, III-787**
- La misteriosa escala de Jacob—con ilustraciones, XVII-6056**
- Escalera:** La dorada escalera de Rapunzel, X-3326
- Vista parcial de una curiosa escalera, en Pekín—ilustración, XIV-4892**
- Vista total de la Escalera del Dragón, en el palacio imperial de Pekín—ilustración, XIV-4893**
- Escanoteo de un cono de madera—con ilustraciones, V-1730**
- Escandinavia:** Cómo los pueblos de Escandinavia recibieron sus actuales nombres, XX-6826
- Dónde el sol brilla durante toda la noche, XX-6835**
- Las tres capitales de Escandinavia—ilustraciones, XX-6829**
- Los escandinavos en el trabajo—ilustraciones, XX-6831**
- Los opulentos magnates que se negaron a pagar sus tributos, XX-6830**
- Separación de las tres naciones escandinavas, XX-6832**
- Escarabajo:** Algunos escarabajos que son útiles al hombre—ilustraciones, X-3553
- Avispas, escarabajos, arañas y mariquitas, vistos con el microscopio—ilustraciones, V-1628**
- El águila y el escarabajo—fábula de Samaniego, XVIII-6207**
- El escarabajo casero—ilustración, X-3553**
- El escarabajo de verano—ilustración, X-3553**
- El escarabajo enterrador, o necróforo—ilustración, X-3553**
- El escarabajo violeta de la tierra—ilustración, X-3553**
- El gran escarabajo acuático—ilustración, X-3553**
- Escarabajos peloteros—ilustración, X-3557**
- Insectos parecidos a púas, y escarabajos que imitan el musgo, VI-2127**
- ¿Por qué tememos a los escarabajos y arañas, si sabemos que no pueden causarnos daño? XI-3771**
- Escarcha:** Abeto semejante a un coral blanco (por efecto de la escarcha)—ilustración, VIII-2794
- Arbusto adornado por la escarcha con brillantes hermosísimos—ilustración, VIII-2800**
- Delicadas labores de la escarcha—ilustraciones, VIII-2801**
- Maravillosa ornamentación de la escarcha—ilustraciones, VIII-2798**
- Otras admirables formas de la escarcha—ilustraciones, VIII-2802**
- Escarcha:** Ramas de cedro del Líbano, embellecidas por la escarcha—ilustración, VIII-2800
- Ramos de brillantes espléndidos (obra de la escarcha)—ilustraciones, VIII-2800**
- Una pirámide de plumas de plata (efecto producido por la escarcha)—ilustración, VIII-2797**
- Escarificación:** Una máquina escarificadora, trabajando—ilustración, X-3288
- Escarco—ilustración, I-291**
- Escena al comienzo de la primavera, en el Tibet—ilustración, VI-1829**
- Escena de dolor en casa de Bruto cuando fueron llevados a ella los cadáveres de sus hijos—ilustración, II-677**
- Escena infantil en los Países Bajos, cuando los holandeses estaban en el colmo de su prosperidad—ilustración, V-1567**
- Escena patética del desierto: un camello caído en la arena del terrible desierto de Gobi—ilustración, VII-2512**
- Escenas del desierto y peligros que corre el viajero—ilustraciones, VII-2509**
- Escenas mejicanas, XX-6844**
- Escóvola (Cayo Mucio): El valor de un joven romano, XIX-6539**
- Escinco—ilustración, V-1507**
- Escipión, el héroe que conquistó España y Africa para Roma, II-678**
- Esclavitud:** Cómo las hormigas amazonas obligan a sus esclavos a trabajar, X-3306
- La abolición de la esclavitud en el Brasil, XIV-4802**
- Un buque negrero a principios del siglo XVIII—ilustración, IX-3007**
- Esclavo:** Cómo un negro fué hecho esclavo, y después llegó a ser obispo, XII-4046
- Diógenes y el esclavo, XVIII-6344**
- El amigo de los esclavos (San Vicente de Paúl), X-3271**
- El amigo de los esclavos (Sir Samuel Baker), XVI-5705**
- El esclavo que llegó a ser un gran general, XII-4044**
- El esclavo que salvó a su amo, VIII-2778**
- El esclavo que se hizo docto y célebre, XII-4047**
- El gran ejército de esclavos, que dominó a Egipto durante 400 años, XII-4046**
- El muchacho vendido como esclavo, y que llegó a ser primer ministro, XII-4042**
- El niño esclavo, que llegó a ser el mejor legislador del mundo, XII-4042**
- El sueño del esclavo, XV-5100**
- El último esclavo, XV-5321**
- Esclavos célebres, XII-4041**
- Historia de un esclavo, VIII-2626**
- La alegría de los esclavos americanos al ser proclamada su libertad, XII-4046**
- Los cien mil esclavos que edificaron la tumba de un rey, tan alta como una montaña, IV-1310**
- Los esclavos en rebelión, XII-4044**
- Un esclavo griego, maestre de moral, XII-4043**
- Esclusa:** El combate naval de La Esclusa, XIII-4542
- Escocia y los normandos, XIII-4426**
- Batalla de Bannockburn, XIII-4542**
- Como Eduardo I intentó realizar la unión de Inglaterra y Escocia, XIII-4540**
- Cómo los reyes de Inglaterra intentaron adueñarse de Escocia y Gales, I-176**
- El puente más admirable del mundo, sobre el río Forth, en Escocia—ilustración, I-37**
- Francia presta su ayuda a los escoceses, XIII-4542**
- Guillermo Wallace, el gran patriota escocés, XIII-4542**
- Roberto Bruce, el rey héroe de Escocia, XIII-4542**
- Escolopendra o ciempiés común—ilustración, XII-4254**
- Escombro—(Pez)—ilustración, I-285**
- Escopeta:** Modo de hacer una escopeta neumática con un cañón de pluma—con ilustración, XV-5235
- Escorpión:** Arañas y escorpiones con sus presas—ilustraciones, XII-4259
- La picadura del escorpión, que es capaz de causar en el hombre graves trastornos, XII-4265**
- Un gran escorpión del Africa Central—ilustración, XII-4265**
- Escribiente:** El pequeño escribiente florentino, VI-2161
- Escritor:** Algunos escritores de fama universal, VIII-2599
- Escritura:** Cilindro de arcilla, que es, en realidad, un antiguo libro de historia, procedente de Nínive—ilustración, XI-3827
- De qué modo aprendieron los hombres a escribir, XI-3827**

Índice General

Escritura: Dos hilos de un quipo—ilustración, XI-3828
Figuras que muestran la manera de escribir de los tiempos primitivos—ilustración, XI-3830
«Han escrito siempre los hombres?» X-3316
Ladrillo egipcio, con caracteres que muestran uno de los modos primitivos de escribir—ilustración, VII-2242
Pedazo de papiro, que muestra cómo escribían los egipcios—ilustración, VII-2242
Escuadra: El valor de una escuadra, X-3407
La primera escuadra chilena—ilustración, IX-2922
Escuadrilla de barcos pescadores de perlas, pronta a hacerse a la mar—ilustración, I-278
Escuatina común—ilustración, XI-3909
Las escuatinas y rayas que se arrastran por el fondo del mar, XI-3908
Escudo: El pebillón español y su escudo, VI-1879
Escudo real de España—ilustración, IX-2996
Escuela
¿A qué hora llegaba Alfredo a la escuela?—problema, IX-3020
Cómo aprenden los niños en las escuelas de Persia, VI-2047
Cuentos narrados en los libros de las escuelas chinas, VIII-2625
De la escuela al martirio, I-382
Escuela «Belgrano», en Corrientes (República Argentina)—ilustración, V-1604
Escuela de primer grado, en la calle de Maldonado, Montevideo—ilustración, VII-2443
Escuela de segundo grado, en Pocitos, Montevideo—ilustración, VII-2441
Escuela de segundo grado, en Reducto, Montevideo—ilustración, VII-2443
Escuela Normal Nacional, en Concordia (República Argentina)—ilustración, V-1604
«La escuela de Atenas», cuadro de Rafael—ilustración, VI-2132
La escuela «Sarmiento», en la avenida Callao, Buenos Aires—ilustración, IV-1243
Las escuelas primarias en la República Argentina—ilustraciones, IV-1243
Las magníficas escuelas de Alemania, VII-2397
Típica escuela árabe—ilustración, XV-5337
Tipo de escuela, en la plaza Lavalle, de Buenos Aires, para mil niños—ilustración, IV-1243
Una de las clases en una escuela de niños de Tokio—ilustración, XII-4179
Una escuela musulmana, en Egipto—ilustración, VII-2511
Vistas del interior de dos aulas de una escuela primaria de Montevideo—ilustraciones, VII-2446
Escultura: Andrés Pisano, introductor de la escultura en Venecia, V-1536
Augusto Rodín, el más grande de los escultores modernos, VI-2110
Bellísima escultura ecuestre—ilustración, VI-2113
Cómo los escultores modernos trataron de resucitar el estilo clásico, fracasando en su intento, VI-2110
Cómo los escultores, queriendo mejorar su obra, la echaron a perder, VI-2109
Cuatro palabras sobre escultura, VI-2107
Dos de las estatuas más famosas y bellas—ilustraciones, VI-2115
Enormes esculturas del antiguo Egipto—ilustraciones, VI-2111
Esculturas colosales, en la avenida que conduce a las tumbas de los emperadores chinos de la dinastía Ming, cerca de Pekín—ilustración, I-113
Estatua de Lorenzo de Médici, en su tumba de Florencia, obra de Miguel Ángel—ilustración, VI-2117
Estatua de Oliverio Cromwell, en Westminster—ilustración, VI-2116
Estatua ecuestre del general Gattamelata, de Donatello—ilustración, VI-2112
Estatua representando a un obrero, del escultor Constantino Meunier—ilustración, VI-2117
Estatuas egipcias gigantescas—ilustración, IV-2111
Fragmento de friso del Partenón—ilustración, VI-2113
Fragmento del friso que adorna el Partenón de Atenas, obra de Praxíteles, VI-2112
Grandes esculturas de maestros modernos—ilustraciones, VI-2117
La Gran Esfinge—ilustración, VI-2111
Laocoonte, grupo escultórico—ilustración, VI-2114
La primera estatua ecuestre moderna—ilustración, VI-2112
Las bonitas estatuas religiosas que hicieron los antiguos constructores, VI-2109

Escultura: Las dos estatuas solitarias que se encuentran en la llanura de Egipto, VI-2108
La Venus de Milo—ilustración, VI-2115
«Los ciudadanos de Calais», por Augusto Rodín—ilustración, VI-2117
Los escultores toman a la Naturaleza por modelo, VI-2110
Los grandes escultores griegos y sus obras maravillosas, VI-2108
Los maestros modernos y sus hermosas estatuas ecuestres, VI-2109
Los siglos oscuros en que desapareció la escultura, VI-2108
Monumento en Venecia al general Colleoni, obra de Verrocchio—ilustración, VI-2113
San Jorge, estatua de Donatello—ilustración, VI-2115
Trozo de un friso del templo de Apolo, cerca de Figaleia, en Arcadia—ilustración, VI-2107
Un grupo maravilloso, que parece moverse—ilustración, VI-2114

Esfenodonte—ilustración, V-1505
Esfinge (La), XIX-6703
El enigma de la Esfinge, XI-3687
La gran cara de piedra que está mirando al mundo hace siglos y siglos, IV-1314
La Gran Esfinge—ilustración, VI-2111
La Gran Esfinge de Gizeh, Egipto—ilustración, VIII-2566
Esfuerzo (El), XIII-4562
Esmalte: Porción de esmalte dentario, vista con el microscopio—ilustración, VIII-2577
«Esmeralda»: El buque chileno la «Esmeralda» hundido en el mar—ilustración, IX-3045
Esmerinto: La cerura y el esmerinto de los tilos—ilustraciones, XII-4141
Esmond: «Enrique Esmond», VIII-2761
Esnah: El hermoso templo oculto en la tierra, en Esneh, durante siglos enteros—ilustraciones, XI-3802
Esopo contando sus fábulas—ilustración, XII-4040
De cómo Esopo reprendía a los sabios de Atenas, XII-4042
Esopo y un ateniense—fábula de Samaniego, VI-2086
Las fábulas de Esopo, VI-2021
Esopo (Fábulas de): El abogado y las peras, I-66
El adivino, VI-2169
El asno descontento, XIII-4515
El asno vestido con piel de león, IV-1295
El asno y Júpiter, XIII-4515
El asno y los caminantes, XIII-4412
El caballo y el asno, XIII-4515
El cazador de aves, VII-2503
El ciervo y el buey, X-3463
El ciervo y el cazador, XIV-4732
El cuervo y la raposa, VI-2022
El gato y los ratones, V-1678
El grajo y los pavos reales, VI-2169
El hombre y el criado negro, X-3464
El hombre y la culebra, XIII-4412
El jabali y la zorra, IV-1294
El joven y el ladrón, VII-2503
El labrador y el toro, XII-4173
El labrador y la cigüeña, XIV-4732
El labrador y sus hijos, XV-5192
El ladrón y el perro, IV-1294
El león enamorado, X-3463
El león y el ciervo, VII-2502
El león y la cabra, XVI-5695
El león y los cuatro bueyes, X-3464
El lobo disfrazado de oveja, VII-2288
El lobo y el cabrito, IX-3105
El lobo y el cordero, VII-2288
El lobo y la cigüeña, VII-2168
El pastor mendroso, VI-2022
El pavo real y la diosa Juno, XII-4173
El perro de caza viejo, X-3238
El perro envidioso, XIII-4412
El perro y el asno, I-66
El perro y el pedazo de carne, XI-3699
El pescador y el pececillo, IV-1295
El ratón de la corte y el del campo, X-3238
El roble y el zarzal, V-1679
El sol y el viento, IV-1295
El tigre y el cazador, VI-2169
El vaquero y el león, VI-2169
El viejo y sus hijos, II-587
La alondra y sus polluelos, XIII-4514

Índice General

Esopo (Fábulas de): La cabra, el cabrito y el lobo, XIV-4732
 La cigarra y la hormiga, IX-3105
 La corneja sedienta, XVI-5695
 La corneja y las palomas, IV-1294
 La diosa y el árbol, X-3462
 La gallina y el topacio, XI-3699
 La gallina y la zorra, XII-4173
 La gata, el águila y la cerda, X-3463
 La hormiga, la paloma y el cazador, XIII-4412
 La liebre y la tortuga, VI-2022
 La oca de los huevos de oro, IV-1294
 La rana y el buey, VI-2168
 La rana y la raposa, XII-4173
 Las avispas en el tarro de miel, IX-3105
 Las dos ranas, XVI-5695
 La serpiente y la lima, VII-2288
 Las gallinas gordas y las flacas, VII-2503
 Las ranas pidiendo rey, VI-2021
 Las ranas y los toros, X-3462
 La tortuga y el águila, II-587
 La zorra y el asno, VII-2502
 La zorra y el chivo, XIII-4516
 La zorra y el león, XIII-4515
 La zorra y el lobo, XIII-4514
 La zorra y la careta, XV-5192
 La zorra y las uvas, XI-3699
 Los dos amigos y el oso, V-1678
 Los dos asnos cargados, VII-2503
 Los dos cangrejos, II-587
 Los muchachos y las ranas, XV-5192
 Mercurio y el leñador, XIV-4732
 ¿Quién le pone el cascabel al gato? VI-2022
Esopo (Fábulas de)—en francés: La grenouille orgueilleuse, V-1681
 L'avocat et les poires, VIII-2734
 Le cerf se mirant dans l'eau, VIII-2735
 Le cheval et l'âne, VIII-2735
 Le chien et l'âne, VIII-2734
 Le fermier et la cigogne, V-1681
 Le gaul vaniteux, V-1681
 Le lion et la cigogne, V-1681
Esopo (Fábulas de)—en inglés: The dog and the ass, VIII-2736
 The farmer and the stork, V-1682
 The horse and the ass, VIII-2736
 The lawyer and the pears, VIII-2736
 The proud frog, V-1682
 The stag looking into the water, VIII-2736
 The vain jackdaw, V-1682
 The wolf and the crane, V-1682
Espacio: ¿Cuál es la composición del espacio? XII-4146
 De qué modo podemos conocer el espacio que ocupa cualquier cuerpo sólido, XIV-4789
 El fuego que vuela por el espacio—ilustración, II-642
 ¿Hasta dónde se extiende el espacio? XII-4146
 La luz que ha estado recorriendo el espacio desde que Felipe II era rey de España, VII-2224
 ¿Por qué descubrimos tan gran espacio desde una ventana pequeña? XII-4036
 Profundidades insondables del espacio, que nuestra inteligencia no puede concebir, IX-3162
 ¿Qué es lo que corre por el espacio cuando enviamos un radiograma? V-1599
 ¿Qué es lo que sostiene a la Tierra flotando en el espacio? IV-1277
 ¿Qué hay detrás del límite del espacio? XI-3769
 ¿Qué tamaño tiene el espacio? III-915
 ¿Se mueven todos los objetos en el espacio? XI-3921
Espada: La espada de Cabrioto, IX-3227
 Una espada de honor, XVIII-6398
Espantajo: El espantajo y los pájaros, XIX-6616
 El Sr. Conejo, la Sra. Zorra y el espantajo, IV-1284
España: Alfonso XII—retrato, X-3255
 Alfonso XIII—retrato, X-3256
 Carlos II—retrato, IX-3127
 Carlos III, X-3248; retrato, X-3248
 Carlos IV, X-3250
 Carlos IV y María Luisa—retratos, X-3250
 Carlos V y Pizarro—ilustración, IX-3121
 Colón en la Universidad de Salamanca—ilustración, IX-3115
 Colón exponiendo su proyecto—ilustraciones, IX-3115
 Cómo tenía España organizado su dominio colonial, V-1738
 Confederación catalano-aragonesa, IX-2994
 Conquista de Méjico—ilustraciones, IX-3123
 Conquistas en Italia, IX-3118

España: Cristóbal Colón descubridor de América, IX-3114
 Delegación de los Países Bajos ante Felipe II—ilustración, IX-3124
 Diversiones españolas en el principio de la decadencia nacional—ilustración, IX-3126
 Don Amadeo de Saboya—retrato, X-3255
 Don Francisco Serrano—retrato, X-3255
 Don Juan Prim—retrato, X-3255
 Don Rafael del Riego—retrato, X-3252
 Doña María Cristina de Hapsburgo—retrato, X-3256
 El Alcázar de Sevilla—ilustración, IX-2991
 El cristianismo en España, IX-2988
 El duque de Wellington—retrato, X-3252
 El gran rey don Jaime I el Conquistador, IX-2995
 El ilustre navegante (Cristóbal Colón), en el convento de la Rábida—ilustración, IX-3115
 El infante D. Carlos María Isidro, o sea Carlos V, para sus parciales—retrato, X-3254
 El pabellón español y su escudo, VI-1879
 El Pacto de Familia, X-3249
 El "Patio de los Leones", en el palacio de la Alhambra—ilustración, IX-3114
 El Tajo, a su paso por la falda de Toledo—ilustración, IX-2984
 Engrandecimiento y decadencia de España, IX-3111
 Escudo real de España—ilustración, IX-2996
 España ante la Revolución francesa, X-3250
 Felipe II, IX-3122
 Felipe IV—retrato, IX-3125
 Felipe IV visitando el taller de Velázquez, su pintor de cámara—ilustración, IX-3127
 Felipe V—retrato, X-3244
 Fernando VII—retrato, X-3251
 Fomento de la riqueza pública (reinando Carlos III), X-3249
 Guerra con Marruecos, y nuevas guerras con Inglaterra (en tiempos de Carlos III), X-3250
 Guerra de la Independencia, X-3251
 Hernán Cortés quemando sus naves—ilustración, IX-3123
 Himno a la bandera, XII-4070
 Huida de los franceses por la ciudad de Vitoria, después de haber sido derrotados en la batalla del mismo nombre—ilustración, X-3253
 Isabel II—retrato, X-3254
 La anarquía, IX-3111
 La batalla de Michoacán, según un dibujo antiguo—ilustración, IX-3123
 La ciudad de Cádiz—ilustración, IX-2986
 La decadencia, IX-3125
 La dinastía francesa, X-3243
 La dominación romana, IX-2987
 La expulsión de los jesuitas, X-3249
 La guerra de Sucesión, X-3244
 La Inquisición, IX-3112
 La invasión árabe, IX-2989
 La invasión germana, IX-2988
 La mezquita de Córdoba—ilustraciones, IX-2990
 La monarquía castellana, IX-2992
 La montaña de Montserrat—ilustración, IX-2984
 La nueva dinastía (comenzada con Carlos V), IX-3120
 La paz de Utrecht, X-3245
 La primera reina de España—ilustración, IX-2995
 La Reconquista.—Reyes de Asturias y de León, IX-2991
 La Reconquista en Cataluña, IX-2994
 La Reconquista en el Pirineo Central, IX-2994
 La rendición de Granada—ilustración, IX-3113
 La Revolución española, X-3251
 Las Cortes de Cádiz, X-3252
 Los Ordenes militares—ilustración, IX-2993
 La unidad nacional, IX-3112
 La usurpación francesa, X-3251
 Los Borbones y la Revolución española, X-3243
 Los cartagineses, IX-2986
 Los conquistadores de América, IX-3120
 Los jefes de la revolución de 1868—retratos, X-3255
 Los orígenes de España, IX-2983
 Los primeros pobladores y colonizadores, IX-2984
 Los Reyes Católicos Fernando e Isabel—ilustraciones, IX-3112
 Mapa de España y Portugal, IX-2982
 Muerte de Colón—ilustración, IX-3117
 Muerte de Isabel la Católica, IX-3118
 Nuevas guerras dinásticas (en tiempos de Felipe V), X-3246
 Otros descubridores de América (además de Colón), IX-3118

Índice General

- España:** Panorama de Madrid, desde las afueras de la Puerta de Alcalá—ilustración, X-3243
Restablecimiento de la Constitución (en 1820), X-3252
Sucesos de España a principios del siglo XIX, V-1750
Talayot de Menorca—ilustración, IX-2985
Torrente de Archena—ilustración, IX-2985
Un gran reinado (el de Fernando VI), X-3247
Varias regencias y una reina loca, IX-3119
Vista de Cartagena—ilustración, IX-2987
Vista de los alrededores de Archena—ilustración, IX-2984
«Españolito»—véase Ribera.
- Esparta:** Dos amigos (Pelópidas y Epaminondas) salvan a Grecia de la tiranía de Esparta, VI-2136
El famoso gimnasio espartano—ilustración, I-334
Las férreas leyes de Esparta, que trataban a los hombres como si fuesen máquinas, I-340
Espartaco: Derrota de Espartaco y sus huestes, XII-4044
El gladiador Espartaco excitando a sus compañeros a levantarse contra sus opresores—ilustración, XIII-4569
Los esclavos en rebelión, XII-4044
Espato de Islandia, mostrando la doble refracción de la luz—ilustración, XX-6775
Espátula—(Ave)—ilustración, IX-2937
El ave que tiene el pico en forma de cuchara, IX-2936
Espectáculo tranquilizador, VII-2520
Espectro: Las maravillas de una faja de colores, XIX-6544
Lo que nos enseña la luz despedida por un gas incandescente, X-3504
Espectroscopio: De qué modo el espectroscopio nos muestra los colores verdaderos de las estrellas, X-3386
El nuevo campo de conocimientos que el espectroscopio ha abierto a la ciencia, X-3387
Los grandes instrumentos con cuya ayuda leemos en el cielo como en las páginas de un libro, VII-2227
Espejismo: ¿Cuál es la causa del espejismo? XVIII-6223
El espejismo en el desierto: oasis imaginario que se presenta de repente a un grupo de viajeros—ilustración, VII-2509
El espejismo en la tierra y en el mar—ilustraciones, IX-3215
¿Qué es el espejismo? XVIII-6222
Espejo: Cómo se podrá medir una torre, con un espejo—con ilustración, XI-3609
La hermosa y el espejo—fábula de Samaniego, XI-3727
Los dos espejos, XI-3814
¿Por qué cuando vemos la cara de otro en un espejo nos parece que está torcida? VI-2145
Esperanza—ilustración, V-1583
Canto de esperanza, XV-5110
Esperanza frustrada, XIX-6604
«La esperanza del mundo»—cuadro de Haroldo Copping—ilustración, X-3267
Espergularia: Flores de la espergularia—ilustraciones, XV-5168
Eserpento, XV-5312
Espicanardo silvestre—ilustración, XVII-5850
Espina dorsal: Cinco grandes grupos de animales con espina dorsal, III-784
Estructura de la espina dorsal de nuestro cuerpo, III-786
Historia de los animales que tienen espina dorsal, III-784
Espino—(Pez)—ilustración, XII-4029
El espino sabe fabricarse un nido admirable, XII-4032
Espiración: Cómo se producen la inspiración y espiración—ilustraciones, VI-1983
Espiranto otoño, XVIII-6116; ilustración, XVIII-6117
Espirea, XVIII-6114
Espirea y ruda de los prados—ilustración, XVIII-6112
Espíritu: Diferencia entre el cuerpo y el espíritu, que siempre crece, IX-2948
Espíritu de justicia, VI-1943
Los alimentos vigorizan el cuerpo; los alimentos del espíritu nos dan la vida y la fuerza, IX-2947
Por qué el espíritu necesita alimento tanto como el cuerpo, y manera de alimentarlo, IX-2947
Espliego: Lavándula o espliego marino, XVII-5989; ilustración, XVII-5980
- Espliego:** «Recogiendo espliego»—cuadro de Federico Morgan—ilustración, VIII-2856
Esonja: Barcos que se dedican a la pesca de esponjas—ilustraciones, XVI-5407
Cómo se limpian las esponjas, VIII-2773
Cómo se pescan las esponjas—con ilustraciones, XVI-5407
De qué modo las actinias se asocian con los paguros o cangrejos ermitaños, y éstos con las esponjas, XI-3660
¿De qué modo se empapan de agua las esponjas? XVI-5596
Diversas operaciones de la pesca y preparación de las esponjas—con ilustraciones, XVI-5408
Dromia, cubierto con una esponja—ilustración, XI-3752
La vida de una esponja—con ilustraciones, XVI-5406
Manera de preparar las esponjas—con ilustraciones, XVI-5409
¿Qué es una esponja? XVI-5595
Espronceda (José de): Canción del pirata, VI-2054
El canto del cosaco, VI-1832
El hambre, XV-5102
Himno a la inmortalidad, III-857
Espuma: ¿Por qué es blanca la espuma? IV-1281
Esqueleto: El esqueleto humano—ilustración, IX-3063
Esqueleto de acero de un edificio—ilustraciones, IV-1171
Esqueleto de una diatomea—ilustración, XI-3658
Esqueletos de los pequeños trabajadores del mar—ilustración, XI-3658
Maravilloso desarrollo del esqueleto en las formas más elevadas de la vida, IX-3062
¿Qué es el esqueleto de una casa? IV-1172
Esquilón (El), XVIII-6345
Esquimal: Chozo de esquimales—ilustración, II-477
Entre los esquimales, las mujeres usan generalmente trajes como los de los hombres—ilustración, II-477
Tienda de pieles de foca, habitada por los esquimales en el verano—ilustración, II-477
Esquina: Las cuatro esquinas, juego para niños pequeños, V-1727
Establo en el interior de una mina—ilustración, III-779
Estación: Las cuatro estaciones, XVII-5798
Las estaciones, XVIII-6340
Por qué cambian de un modo tan gradual las estaciones como los de los hombres—ilustración, XVI-5366
Estación del Ferrocarril Central del Uruguay, Montevideo—ilustración, VII-2444
Estación del Ferrocarril Central Entrerriano, en Concordia (República Argentina)—ilustración, V-1604
Estación terminal del Ferrocarril del Oeste de Buenos Aires—ilustración, II-640
Estación terminal del Ferrocarril del Sud, en la plaza «Constitución», Buenos Aires—ilustración, V-1479
La nueva estación «Retiro», del Ferrocarril Central Argentino, en Buenos Aires—ilustraciones, V-1475
Estados Unidos: Abraham Lincoln, XV-5290; retrato, XV-5301
Alejandro Hámilton—retrato, XV-5257
Algunos fundadores de la nueva nación—retratos, XV-5257
Andrés Jackson—retrato, XV-5301
Andrés Johnson—retrato, XV-5301
Asesinato de Lincoln, XV-5300
Avances de los federales en la guerra civil, XV-5292
Benjamin Harrison—retrato, XV-5301
Carlos Cotesworth Pinckney—retrato, XV-5257
Colonias establecidas por los holandeses en los Estados Unidos, XV-5200
Comienzo de la Revolución, XV-5249
Cómo principió el gobierno de la nueva nación—ilustraciones, XV-5254
Chéster A. Arthur—retrato, XV-5301
David Glasgow Farragut—retrato, XV-5295
Declaración de la Independencia—ilustración, XV-5252
Derrotas de McClellan, XV-5294
Desembarco de los Padres Peregrinos—ilustración, XV-5195
Después de la Guerra de Secesión, XV-5300
De Witt Clinton—retrato, XV-5257
Dos combates navales en la Guerra de Secesión—ilustraciones, XV-5293
El plan de Grant (en la Guerra de Secesión), XV-5296

Índice General

Estados Unidos: El presente de los Estados Unidos, XV-5302
 Enrique Hudson, en su buque «Media Luna», es visitado por los indios—ilustración, XV-5089
 Enrique Hudson, en su buque «Media Luna», llega a un gran río, XV-5094
 Escenas de la colonización de Norteamérica—ilustraciones, XV-5197
 Estatua de Verazzani en la Plaza de la Bateria, en Nueva York—ilustración, XV-5091
 Exploraciones de Coronado y Menéndez, XV-5088
 Exploraciones del Padre Marquette, y el curioso banquete con que los caudillos indios obsequiaron al explorador y sus compañeros, XV-5090
 Exploradores franceses, XV-5088
 Exploradores y sus descubrimientos, XV-5083
 Expulsión de los holandeses, XV-5200
 Felipe H. Sheridan—retrato, XV-5295
 Fin de la Guerra de Secesión, XV-5298
 Fitz-John Porter—retrato, XV-5295
 Franklin Pierce—retrato, XV-5301
 Grover Cléaveland—retrato, XV-5301
 Guerra con Inglaterra, XV-5255
 Guillermo Enrique Harrison—retrato, XV-5301
 Guillermo H. Taft—retrato, XV-5301
 Guillermo McKinley—retrato, XV-5301
 Guillermo Tecumseh Sherman—retrato, XV-5295
 Hernando de Soto llega al Misisipi—ilustración, XV-5091
 Historia de los Estados Unidos, XV-5245
 Hostilidad de los indios contra los colonos ingleses de Virginia, XV-5199
 Independencia de los Estados Unidos, XIV-4744
 Insurrección de los indios, XV-5247
 Interesantes escenas de los tiempos coloniales—ilustraciones, XV-5201
 Jacobo A. Garfield—retrato, XV-5301
 Jacobo Buchanan—retrato, XV-5301
 Jacobo K. Polk—retrato, XV-5301
 Jacobo Mádison—retratos, XV-5257, XV-5301
 Jacobo Monroe—retrato, XV-5301
 Jefes de la Unión en la guerra civil—retratos, XV-5295
 Jefferson Davis—retrato, XV-5297
 Jorge B. McClellan—retrato, XV-5295
 Jorge Enrique Thomas—retrato, XV-5295
 Jorge G. Meade—retrato, XV-5295
 Jorge Washington, XV-5249; retrato, XV-5301
 Jorge Washington dirigiendo su primer mensaje al Congreso—ilustración, XV-5245
 José E. Johnston—retrato, XV-5297
 José Hooker—retrato, XV-5295
 Juan Adams—retratos, XV-5257, XV-5301
 Juan Ericsson—retrato, XV-5295
 Juan Q. Adams—retrato, XV-5301
 Juan Tyler—retrato, XV-5301
 La batalla de Léxington—ilustración, XV-5250
 La batalla de Nueva Orleans—ilustraciones, XV-5256
 La campaña de 1863, XV-5296
 La ciudad más antigua de los Estados Unidos, XV-5088
 La Colonización, XV-5193
 La colonización francesa en Norteamérica, XV-5245
 La Declaración de Independencia, XV-5250
 La guerra anglo-franco-india, XV-5246
 La marcha del general Sherman hacia el mar—ilustración, XV-5299
 La marcha de Sherman, XV-5298
 La Marina de la Unión (durante la guerra civil), XV-5294
 La neutralidad, XV-5253
 La paz de 1783, XV-5251
 La Paz de Gante, XV-5258
 La primera colonia inglesa permanente de América, XV-5196
 La primera legislatura inglesa en América, XV-5198
 La Revolución, XV-5245
 Las colonias del Sur (establecidas en el siglo XVII), XV-5202
 Las colonias de Massachusetts, Connécticut, Nuevo Hampshire y Georgia, XV-5203
 Las «Constituciones Fundamentales» de la Carolina, XV-5203
 La Secesión, XV-5291
 Las primeras reclamaciones contra Inglaterra, antes de la guerra de Independencia, XV-5248
 La Unión Norteamericana en el presente, XV-5289
 Los comienzos de la Guerra de Secesión, XV-5292
 Los cuáqueros, XV-5202

Estados Unidos: Los gobernadores de la Carolina del Norte, en la época colonial, XV-5203
 Los ingleses en Virginia, XV-5194
 Los jefes confederados—retratos, XV-5297
 Los Padres Peregrinos, XV-5199
 Los presidentes posteriores a Grant, XV-5300
 Los primeros combates de la guerra de Independencia, XV-5249
 Los primeros descubrimientos en Norteamérica, XV-5193
 Los primeros presidentes, XV-5289
 Los puritanos, XV-5199
 Los suecos tratan de establecerse en Norteamérica en 1638, XV-5200
 Martín Van Buren—retrato, XV-5301
 Millard Fillmore—retrato, XV-5301
 Naciones que participaron en el descubrimiento de la América del Norte—Derechos que alegaron a su posesión, XV-5094
 Navegación de un valiente francés por el Misisipi, XV-5092
 Norte y Sur, XV-5290
 Nueva Constitución, XV-5253
 Palacio del Congreso de los Estados Unidos de América—ilustración, XVI-5500
 Presidentes de la República—retratos, XV-5301
 Prosperidad de los Estados Unidos después de la guerra con Inglaterra, XV-5258
 Prosperidad de Virginia en el siglo XVII, XV-5199
 Reclamaciones sobre el valle del Misisipi, por los franceses, XV-5246
 Retirada de Washington (durante la guerra de Independencia), XV-5251
 Roberto E. Lee—retrato, XV-5297
 Rutherford B. Hayes—retrato, XV-5301
 Teodoro Roosevelt—retrato, XV-5301
 Tomás Jefferson—retratos, XV-5257, XV-5301
 Tomás Jonatás Jackson—retrato, XV-5297
 Ulises S. Grant—retrato, XV-5301
 Últimos tiempos de la colonia de Plymouth, XV-5204
 Una colonia católica (establecida en 1634), XV-5200
 Un grupo de Padres Peregrinos, después de su desembarco en América—ilustración, XV-5195
 Un indio de Norteamérica, ofreciendo un pescado a varios exploradores europeos—ilustración, XV-5089
 Viajes y descubrimientos de Francisco Drake, XV-5093
 Vista de Chattanooga—ilustración, XV-5303
 Vista parcial de Nueva York—ilustración, XV-5289
 Woodrow Wilson—retrato, XV-5301
 Zacarías Taylor—retrato, XV-5301
Estafila de tres hojas—ilustración, XVII-5849
Estafilino: El estafilino llamado por los ingleses «caballo del coche del diablo»—ilustración, X-3553
Estalactita: Interior de una cueva en el río Margaret, en la Australia Occidental—ilustración, XIV-4793
 Vista del interior de una cueva, que semeja una tienda de curtidors, en la Australia Occidental—ilustración, XIV-4793
Estambres—ilustración, XV-5166
Estampido: ¿Por qué se ve el fognazo de un cañón antes de oír el estampido? V-1768
Estancia «Las Acaías», en Buenos Aires—ilustración, V-1621
 Estancia «San Juan», situada entre las ciudades de Buenos Aires y La Plata—ilustración, V-1621
Estancias, VI-1832
Estante: Construcción de un estante—con ilustraciones, XIV-4878
Estarcir: Modo fácil de hacer un patrón para estarcir, I-376
¿Estás contento? o la historia de las narices, X-3327
Estatua: Acto de descubrir el velo a la estatua de Perseo, por Cellini—ilustración, VI-1887
 A la estatua de Moisés, XVII-5594
 Dos de las estatuas más famosas y bellas—ilustraciones, VI-2115
 El Zócalo y la estatua, XIX-6513
 Estatua de Andrés Hofer—ilustración, XII-4066
 Estatua de Carlos I, cerca de Charing Cross, Londres—ilustración, VIII-2576
 Estatua de Don Mariano Moreno—ilustración, III-771
 Estatua de «El Tambor de Tacuarí», erigida en La Plata, República Argentina—ilustración, IV-1242
 Estatua de granito rojo, de Ramsés II, en el templo de Luxor—ilustración, VIII-9570

Índice General

Estatua: Estatua de Juan de Garay, en Buenos Aires —ilustración, II-529
 Estatua de la diosa Atena, en el Partenón, I-337
 Estatua del doctor Juan Bautista Alberdi, en Tucumán (República Argentina)—ilustración, IV-1113
 Estatua del general Belgrano—ilustración, III-771
 Estatua del insigne poeta y publicista argentino Esteban Echeverría, en Buenos Aires—ilustración, IV-1113
 Estatua de Lorenzo de Médicis, en su tumba de Florencia, obra de Miguel Ángel—ilustración, VI-2117
 Estatua de Oliverio Cromwell, en Westminster—ilustración, VI-2116
 Estatua de Raymondi, en Lima—ilustración, XI-3872
 Estatua de Sarmiento—ilustración, IV-1108
 Estatua de Verazzani en la Plaza de la Batería, en Nueva York—ilustración, XV-5091
 Estatua ecuestre del general Gattamelata, de Donatello—ilustración, VI-2112
 Estatua ecuestre del general Sherman, en la ciudad de Nueva York—ilustración, XII-4034
 Estatua ecuestre de Simón Bolívar, en Lima—ilustración, XI-3872
 Estatua «El Niño del Campo»—ilustración, IV-1242
 Estatua erigida en la Habana al ilustre educador D. José de la Luz Caballero—ilustración, XVIII-6070
 Estatua levantada en el parque de Palermo (Buenos Aires) al doctor Carlos Tejedor—ilustración, IV-1108
 Estatua representando a un obrero, del escultor Constantino Meunier—ilustración, VI-2117
 Estatuas de tres reyes asirios—ilustraciones, XII-4249
 Estatuas egipcias gigantescas—ilustración, VI-2111
 Inauguración de la estatua del general San Martín, en Boulogne-sur-Mer—ilustración, III-993
 La colosal estatua de San Carlos Borromeo, en el parque de Arona (Italia)—ilustración, II-754
 La estatua de Colón, XX-6916
 La estatua de la Ley finlandesa—ilustración, XIV-4845
 La estatua ecuestre del general Gattamelata, de Donatello, VI-2112
 La estatua más antigua del mundo—ilustración, VIII-2566
 La primera estatua ecuestre moderna—ilustración, VI-2112
 Las bonitas estatuas religiosas que hicieron los antiguos constructores, VI-2109
 Las dos estatuas solitarias que se encuentran en la llanura de Egipto, VI-2108
 La Venus de Milo—ilustración, VI-2115
 Los maestros modernos y sus hermosas estatuas ecuestres, VI-2109
 Los venecianos levantan el destierro a un fundidor, para que moldee una estatua famosa, V-1538
 San Jorge, estatua de Donatello—ilustración, VI-2115
 Un ejemplar perfecto de bronce antiguo—ilustración, XVIII-6138
 Versos puestos en boca de la estatua de la Noche—con ilustración, X-3474
Estatuario: El estatuario y su amigo, XVIII-6342
Estatua: Dado que la estatua del hombre es hoy mayor que antiguamente, ¿llegará a duplicar su corpulencia? XV-5060
 ¿Es mayor nuestra estatura por la mañana que por la noche? X-3563
Estelaria: Un azadón que llevó la «estelaria media» a los más remotos confines del mundo, XV-5266
Ester: La bella reina de Persia cuya historia refiere la Biblia, XVI-5539
Estercoario:—ilustración, VI-1868
 El estercoario pirata, que arrebató el alimento a las demás aves, VI-1872
Estercoipia: Cómo se hacen las planchas estercoípicas—ilustraciones, I-401
Esteve (Adalberto A.): A Napoleón, XII-4081
Estío (El), XVII-5795
 Impresiones de la soledad en una noche de estío, XIV-4763
¡Estira! ¡afoja! V-1727
Estocolmo:—ilustración, XX-6829
Estocolmo: la Venecia del Norte, XX-6834
Estómago: El admirable revestimiento interior del estómago, IX-2942

Estómago: El estómago y la digestión, IX-2941
 Las funciones del estómago, y cómo sin él es posible la vida, IX-2943
 Las manchitas de pepsina y el trabajo que hacen después de una comida, IX-2943
 Una cosa que nadie entiende y de la cual todos se admiran (en el funcionamiento del estómago), IX-2942
Estomas, o pequeños pulmones que permiten a las plantas extraer del aire su alimento—ilustración, I-296
Estornino (El), XIX-6465
 Cómo paga el estornino al agricultor el daño que ocasiona en los frutales, IX-3204
 Estorninos—ilustración, IX-3201
Estornudo: ¿Qué es lo que nos hace estornudar? V-1769
Estramonio, XVI-5684; ilustración, XVI-5678
Estrecho de Magallanes: Paisaje de invierno—ilustración, X-3521
Estrella (La): XIV-4982
 Algunas particularidades referentes a las estrellas, IX-3171
 A una estrella, XVI-5554
 ¿Caen realmente las estrellas? XI-3665
 ¿Centellean realmente las estrellas? XII-4145
 Cómo podemos calcular el peso de las estrellas que se hallan fuera del alcance de nuestra vista, IX-3170
 Cómo se mide la distancia que nos separa de las estrellas, IX-3168
 Cómo tratan los astrónomos de averiguar la magnitud de las estrellas, IX-3170
 Constelaciones y estrellas del hemisferio austral—ilustración, IX-3160
 ¿Cuál es la extensión del mundo de las estrellas? III-918
 ¿Cuántas estrellas hay en el cielo? IX-3171
 De cómo los hombres creyeron que vivían dentro de una esfera, en cuya cara interior se hallaban sujetas las estrellas, IX-3162
 De cómo podemos deducir de sus colores la composición de las estrellas, X-3387
 De qué están hechas las estrellas? IV-1378
 De qué modo el espectroscopio nos muestra los colores verdaderos de las estrellas, X-3386
 De qué modo las estrellas guiaban a los viajeros en los tiempos primitivos, VII-2221
 De qué modo podemos ver el hierro que hay en una estrella situada a la distancia de millones de kilómetros, XIX-6547
 Distancia de la Tierra a las estrellas—ilustración, VII-2222
 ¿Dónde se ocultan las estrellas durante el día? XVIII-6120
 El color de las estrellas, X-3385
 El fuego que vuela por el espacio (Estrellas fugaces)—ilustración, II-642
 El movimiento de las estrellas a través de la inmensidad, X-3387
 El primer hombre que se dió cuenta de que todas las estrellas son soles, VII-2223
 El Sol es quizás una estrella que se halla a la mitad del camino de su vida, VII-2433
 ¿Están las estrellas verdaderamente próximas unas a otras? V-1526
 Estrellas y flores animadas del océano—ilustraciones, XI-3663
 ¿Existen dos grandes universos de estrellas, que se mueven uno a través de otro? X-3388
 Juan Képler lee el misterio de las estrellas, V-1794
 La estrella polar y el «Carro»—ilustración, I-264
 La estrella que algunas veces es visible en pleno día, IX-2906
 Las estrellas están hechas de los mismos elementos que el ojo que las contempla, X-3389
 Las estrellas, tal como las vemos, IX-3161
 Las incontables estrellas que hay en el cielo, y sus diferentes clases, VII-2226
 Las leyendas de las estrellas, IV-1286
 Las maravillas de la historia de una estrella, X-3508
 Las maravillosas estrellas de mar, que se arrastran por el fondo del mismo, XI-3662
 Las tres clases de estrellas que nos revelan algo de la historia estelar, X-3390
 Lo que nos enseña el estudio de la composición química de las estrellas, X-3389
 Mapa de las estrellas en invierno, en el hemisferio Norte—ilustración, IX-3169
 Mapa de las estrellas en otoño, en el hemisferio Norte—ilustración, IX-3167

Índice General

- Estrella:** Mapa de las estrellas en primavera, en el hemisferio Norte—ilustración, IX-3163
 Mapa de las estrellas en verano, en el hemisferio Norte—ilustración, IX-3165
 Nombres raros que los antiguos astrónomos dieron a las estrellas, IX-3164
 ¿Para qué sirven las estrellas que no podemos ver por hallarse demasiado lejos de nosotros? VII-2358
 ¿Por qué centellean las estrellas? IV-1378
 ¿Por qué no arrastra la gravedad todas las estrellas hacia la Tierra? XVIII-6304
 ¿Por qué no podemos conocer el brillo real de las estrellas? IX-3168
 ¿Por qué no son redondas las estrellas, como la Luna y el Sol? VI-1893
 Por qué no vemos nunca las estrellas exactamente en el lugar en que se hallan, XX-6774
 ¿Por qué no vemos todas las noches las estrellas? XV-2581
 ¿Por qué tienen las estrellas los bordes irregulares y no redondeados, como la Luna? IX-2956
 ¿Por qué vemos las estrellas con contornos irregulares? IX-2956
 ¿Qué fuerza mantiene a las estrellas en sus puestos? IV-1277
 ¿Quién asignó a las estrellas sus nombres? XVIII-6380
 Sabemos menos de los átomos que de las estrellas, V-1735
 ¿Se apagan las estrellas, para luego volverse a convertir en astros resplandecientes? X-3390
 ¿Se mueven las estrellas en línea recta, o trazando curvas? X-3388
 Transformaciones de las estrellas, que duran más que la vida de la humanidad, X-3390
Estríbo: Cómo el martillo, el yunque y el estríbo conducen los sonidos al oído interno, XIV-4909
Estro: de la oveja—ilustración, X-3547
 Estro del buey—ilustración, X-3547
 Estro del caballo—ilustración, X-3547
 Los estros del ganado, X-3554
Estrofas, XV-5105
Estudia, VIII-2857
Estudiantes coreanos con sus maestros—ilustración, IV-1199
Esturión—ilustración, I-285
Etelberto: San Agustín predicando el cristianismo a Etelberto, rey de Inglaterra—ilustración, XIII-4419
Etelredo el Ignorante, XIII-4426
Éter: El enigma del éter, que los sabios se esfuerzan por descifrar, X-3509
 El éter convertirá a todo el sistema solar en un solo globo, VIII-2668
 El éter, que lo llena todo, nos es aún desconocido, X-3509
 La corriente eléctrica consiste en ondas del éter, XX-6874
 Las ondas de éter que provienen del Sol dan calor y luz, XV-5240
 Las substancias llamadas éter y aldehído, y el trabajo que ejecutan, VI-2092
 Modo admirable cómo las ondas del éter suben y bajan durante su viaje por el mundo—ilustración, XV-5029
Eterno: Lo que es eterno, XVII-5998
Euclides—retrato, XI-3774
 Euclides de Megara, enseñando a sus discípulos—ilustración, XI-3777
 Los dos Euclides, filósofos y maestros, XI-3776
Euforbio o lechetrezná—ilustración, X-3308
Eufrates: El río que ha hecho retroceder al mar, XII-4242
 En el Eufrates—ilustración, XII-4253
Eupatorio perfoliado, XVIII-6110; ilustración, XVIII-6112
Euplectela: La «Euplectella aspergillum»—ilustración, XI-3664
«Eureka»: ¿Qué significa «Eureka»? XI-3675
Europa: Cómo pudo Europa asomarse por primera vez al interior de China, I-108
 Decadencia del poder turco en Europa, X-3344
 El estrecho canal que separa a Europa del Asia, VI-2038
 El momento terrible en que se decidió la suerte de Europa, XVI-5536
 La caída del imperio de Napoleón, y diez años de desorden en Europa, VII-2290
 La nueva riqueza y las nuevas ideas que aparecieron en Francia y Europa, III-866
- Europa:** Los crueles conquistadores musulmanes, que entraron a sangre y fuego en Europa, VI-2042
 Los emperadores y los reyes procuran establecer el orden en Europa, VII-2292
 Los tigres que vivían en las selvas del noroeste de Europa, y los hipopótamos que había en sus ríos, IV-1263
 Principales banderas europeas, VI-1879
Evangelina, XIV-4749
Everest: Vista del monte Everest—ilustración, XI-3671
Examen: Un examen de Aritmética, III-858
¡Exeólsior! X-3481
Excursión: Excursiones para visitar algunos lugares y monumentos irlandeses notables, VIII-2872
 Una excursión familiar por Suiza, IV-1431
 Preparando una cesta de provisiones para excursiones campestres, X-3494
Excusas necias, VI-1837
Exequias: Las exequias de la leona—fábula de Samaniego, III-1004
Experimento: Experimentos caseros—ilustraciones, II-487
 Experimentos sencillos con aire y agua, II-486
 Un divertido experimento, que nos da una lección científica, XIV-4907
Explorador: Algunos ejercicios de los exploradores («Boy-scouts») —ilustraciones, XVI-5632
 Cómo el rey Alfredo escuchó la historia del primer explorador polar, II-470
 Exploradores alemanes en las regiones antárticas—ilustración, II-473
 Exploradores de diversos países, camino del Polo Norte—ilustración, II-475
 Exploradores de la expedición de Scott, usando redes barreadas para recoger peces, etc., del Océano Antártico—ilustración, II-473
 Exploradores en guerrilla—ilustraciones, XVI-5629
 Exploradores franceses en Norteamérica, XV-5088
 Exploradores que fijaron en el mapa los alrededores del Polo Norte, II-474
 Fortaleza y constancia de un sabio explorador, XV-5288
 Ilustres exploradores de los polos—ilustración, II-475
 Los «boy-scouts» o exploradores, XVI-5627
 Los comienzos de la vida de David Livingstone como explorador y misionero, II-565
 Los exploradores de Australia, XVIII-6125
 Los exploradores de África, II-561, XVI-5582
 Los exploradores del extremo del mundo, II-481
 Promesa y código de los exploradores, XVI-5630
 Una excursión de exploradores—ilustraciones, XVI-5626
 Varios de los más célebres exploradores de América—retratos, XV-5087
 Viaje de un célebre explorador por un país casi desconocido, VI-1824
Explosión: El descubrimiento de Roberto Boyle, que nos explica por qué se producen las explosiones de gas, XV-5017
Expresión: ¿Por qué cambia de expresión el rostro cuando meditamos profundamente? V-1524
Extensión y profundidad, IX-3005
Extractor de polvo, que limpia las substancias que han de convertirse en papel—ilustración, I-394
Extremidades: Cómo usan los animales sus miembros o extremidades, III-788
Eyre (Eduardo Juan), con su criado, explorando un desierto de Australia—ilustración, XVIII-6128
- F**
- Fa:** La reunión de las hadas en el camino de Fa, IV-1459
Fabiano (Gentil de)—retrato, XIII-4521
 Fabiano, el pintor cuyos cuadros respiran alegría, XIII-4524
Fábrica: ¿Por qué están provistas las fábricas de elevadas chimeneas? XVII-5959
Fábulas: Del tronco sale la rama, X-3258
 El abogadro y las peras, I-66
 El adivino, VI-2169
 El águila y el escarabajo, XVIII-6207
 El águila y la asamblea de los animales, XII-4206
 El águila y los lagartos, IX-2948
 El asno descontento, XIII-4515
 El asno sesudo, XVII-5860
 El asno vestido con piel de león, IV-1295
 El asno y el caballo, IX-3172
 El asno y Júpiter, XIII-4515
 El asno y los caminantes, XIII-4412
 El buho y el hombre, V-1519

Índice General

Fábulas: El caballo, el ciervo y el cazador, III-1076

El caballo y el asno, XIII-4515
 El calvo y la mosca, II-647
 El cazador de aves, VII-2503
 El cazador y el perro, IV-1365
 El cazador y los conejos, VI-2086
 El cazolazo, II-665
 El ciervo y el buey, X-3463
 El ciervo y el cazador, XIV-4732
 El concierto de los animales, X-3257
 El cordero y el lobo, X-3568
 El cuervo y la raposa, VI-2022
 El charlatán, I-81
 El enano de la venta, IX-3014
 El enfermo y la visión, XIV-4705
 El filósofo y el faisán, XIV-4774
 El filósofo y el rústico, IV-1347
 El galgo y el cerdo, IX-3006
 El gato y el cazador, XIX-6457
 El gato y las aves, XVIII-6108
 El gato y los ratones, V-1678
 El gorrión y la liebre, XI-3646
 El grajo y los pavos reales, VI-2169
 El hacha y el mango, XIII-4516
 El hombre y el asno, IX-3133
 El hombre y el criado negro, X-3464
 El hombre y la culebra, XIII-4412
 El jabalí y el carnero, III-842
 El jabalí y el gamo, XVIII-6340
 El jabalí y la zorra, IV-1294
 El joven filósofo y sus compañeros, XII-4171
 El joven y el ladrón, VII-2503
 El labrador y el toro, XII-4173
 El labrador y la cigüeña, XIV-4732
 El labrador y la Providencia, III-1094
 El labrador y sus hijos, XV-5192
 El ladrón, XIV-4774
 El ladrón y el perro, IV-1294
 El lavatorio del cerdo, IX-3134
 El león, el lobo y la zorra, XX-6894
 El león, el tigre y el caminante, I-390
 El león enamorado, X-3463
 El león envejecido, XIV-4822
 El león y el ciervo, VII-2502
 El león y el ratón, III-783
 El león y la cabra, XVI-5695
 El león y la zorra, XII-4131
 El león y los cuatro bueyes, X-3464
 El lobo disfrazado de oveja, VII-2288
 El lobo y el cabrito, IX-3105
 El lobo y el cordero, VII-2288
 El lobo y el mastín, VI-2164
 El lobo y el perro, XI-3698
 El lobo y la cigüeña, VI-2168
 El loro, IX-3013
 El murciélago y la comadreja, III-932
 El pájaro herido de una flecha, II-689
 El parto de los montes, II-514
 El pastor mentiroso, VI-2022
 El pavo real y la diosa Juno, XII-4173
 El pelicano y la Naturaleza, III-788
 El pelotazo, IX-3134
 El perro de caza viejo, X-3238
 El perro envidioso, XIII-4412
 El perro y el asno, I-66
 El perro y el cocodrilo, VI-1880
 El perro y el pedazo de carne, XI-3699
 El pescador y el pececillo, IV-1295
 El poeta y la rosa, XVI-5405
 El raposo enfermo, I-316
 El raposo y el lobo, VII-2465
 El raposo y el perro, I-265
 El ratón de la corte y el del campo, X-3238
 El roble y el zarzal, V-1679
 El ruiseñor y el mochuelo, XVI-5367
 El ser más poderoso del mundo, I-323
 El sol y el viento, IV-1295
 El te y la salvia, IX-3005
 El tigre y el cazador, VI-2169
 El torrente y el río, II-665
 El vaquero y el león, VI-2169
 El viejo, el niño y el burro, IX-3132
 El viejo y el chalán, IV-1140
 El viejo y la Muerte, II-727
 El viejo y sus hijos, II-587
 El zapatero médico, II-541
 Esopo y un ateniense, VI-2086
 Júpiter y la tortuga, XI-3751
 La alacena, IX-3013
 La alforja, XVI-5604
 La alondra y sus polluelos, XIII-4514

Fábulas: La cabeza y el gorro, IX-3133

La cabra, el cabrito y el lobo, XIV-4732
 La cicatriz, IX-3134
 La cierva y el cervato, IV-1140
 La cierva y la viña, XIV-4912
 La cigarra y la hormiga, IX-3105
 La comadreja y los ratones, XI-3646
 La corneja sedienta, XVI-5695
 La corneja y las palomas, IV-1294
 La danza pastoril, VI-1880
 La diosa y el árbol, X-3462
 La encina y el puerco, XV-5309
 La gallina y el topacio, XI-3699
 La gallina y la zorra, XII-4173
 La gata con cascabeles, XIII-4368
 La gata convertida en mujer, XII-4131
 La gata, el águila y la cerda, X-3463
 La grulla y el cangrejo, I-329
 La hermosa y el espejo, XI-3727
 La hormiga, la paloma y el cazador, XIII-4412

La leona y el oso, XI-3751

La liebre y la tortuga, VI-2022
 La mano derecha y la izquierda, IX-3131
 La mariposa y el caracol, IX-3068
 La moda, XIV-4822
 La mona, III-932
 La oca de los huevos de oro, IV-1294
 La onza y los pastores, XIII-4516
 La osa y su hijo recién nacido, XVIII-6340
 La paloma, V-1818
 La pava y la hormiga, XIX-6530
 La rana y el buey, VI-2168
 La rana y la raposa, XII-4173
 La raposa y el gallo, XVI-5604
 Las avispas en el tarro de miel, IX-3105
 Las dos ranas, VI-1951, XVI-5695
 La serpiente y la lima, VII-2288
 Las exequias de la leona, III-1004
 Las gallinas gordas y las flacas, VII-2503
 Las hadas prudentes y las hadas necias, I-329
 Las hormigas, XII-4206
 La sierpe y la abeja, XVII-5930
 Las moscas, VI-1951
 Las palomas y el gavián, VII-2228
 Las ranas pidiendo rey, VI-2021
 Las ranas y los toros, X-3462
 La tortuga y el águila, II-587
 La zorra, el gallo y los perros, III-1016
 La zorra y el asno, VII-2502
 La zorra y el chivo, XIII-4516
 La zorra y el león, XIII-4515
 La zorra y el lobo, XIII-4514
 La zorra y la careta, XV-5192
 La zorra y la gallina, XX-6903
 La zorra y las uvas, XI-3699
 Los animales con peste, III-880
 Los dos amigos y el oso, V-1678
 Los dos asnos cargados, VII-2503
 Los dos cangrejos, II-587
 Los dos cazadores, XVIII-6108
 Los dos perros, XV-5184
 Los dos titiriteros, XIII-4622
 Los muchachos y las ranas, XV-5192
 Mercurio y el leñador, XIV-4732
 ¿Quién le pone el cascabel al gato? VI-2022
 Si eres débil, sé prudente, X-3257
 Tiránias justas, X-3258

Fábulas—en francés: La grenouille orgueilleuse, V-1681

L'avocat et les poires, VIII-2734
 Le cerf se mirant dans l'eau, VIII-2735
 Le cheval et l'âne, VIII-2735
 Le chien et l'âne, VIII-2734
 Le fermier et la cigogne, V-1681
 Le geai vaniteux, V-1681
 Le loup et la cigogne, V-1681

Fábulas—en inglés: The dog and the ass, VIII-2736

The farmer and the stork, V-1682
 The horse and the ass, VIII-2736
 The lawyer and the pears, VIII-2736
 The proud frog, V-1682
 The stag looking into the water, VIII-2736
 The vain jackdaw, V-1682
 The wolf and the crane, V-1682

Facoquero—ilustración, II-549

Facsimile de la primera página de «El Telégrafo», primer periódico que se publicó en Buenos Aires (1801), II-528

Facsimile de una página de la «Gaceta de Buenos Aires», fundada por el Gobierno Provisional de la Revolución libertadora—ilustración, III-768

Índice General

- Factoría:** Las factorías que modificaron el carácter de la India, II-708
- Faisán:** El filósofo y el faisán—fábula de Samaniego, XIV-4774
- Faisán de Amherst—ilustración, IV-1145
- Faisán de cuernos—ilustración, IV-1145
- Faisán dorado—ilustración, IV-1145
- Faisán ordinario, de la Europa occidental—ilustración, IV-1145
- Faisán orejado—ilustración, IV-1145
- Faisán pavo real—ilustración, IV-1145
- Faisán plateado—ilustración, IV-1145
- La bellísima familia de los faisanes—ilustraciones, IV-1145
- Los faisanes se aclimataron en la Europa occidental hace ya unos mil años, IV-1142
- «Falada», el caballo prodigioso, IV-1289
- Falstaff pasando revista a sus huéspedes—ilustración, XIX-6643
- Fallersleben (Hoffman de)—véase Hoffman de Fallersleben.
- Fallo justiciero, XIX-6766
- Fallón (Diego): La Luna, XVIII-6161
- Familia de yakutas, en el exterior de su vivienda—ilustración, VIII-2787
- Familia guaraní, atravesando un río—ilustración, I-153
- Familia holandesa de corcho—con ilustraciones, IV-1221
- Familia que cruza el desierto de Sahara, viviendo y durmiendo en su tienda—ilustración, VII-2512
- Familias de las plantas, XVI-5509
- La familia descompuesta, XIX-6511
- La gran familia de la Naturaleza, XIX-6717
- La Sagrada Familia—cuadro de Miguel Angel—ilustración, XII-4219
- La Sagrada Familia—cuadro de Murillo—ilustración, XIII-4405
- Una numerosa familia, XV-1287
- Faraday (Miguel), hijo de un pobre herrero, ayudó a transformar el mundo, IV-1305
- Faraday trabajando en el laboratorio del Instituto Real—ilustración, IV-1306
- «Faraday»: El «Faraday», buque moderno, construido especialmente para el tendido de cables—ilustración, XIV-4966
- Faraón: Faraones, cuyos rostros pueden verse hoy, IV-1312
- José, sus hermanos, y el faraón que detuvo a los israelitas, IV-1316
- Los «pollos de Faraón» y el buitre que come reptiles, VIII-2824
- Un faraón encaminándose al templo—ilustración, IV-1315
- Farman: Una máquina de volar—ilustraciones, I-319
- Farmer: The farmer and the stork—fábula de Esopo, V-1682
- Farne: El faro de las islas Farne, desde el cual Gracia Darling remó hacia el vapor náutico—ilustración, V-1594
- Faro: Cómo se construye un faro, III-1005
- Construcción de un faro sobre las olas enfurecidas, III-1005
- El faro de las islas Farne, desde el cual Gracia Darling remó hacia el vapor náutico—ilustración, V-1594
- El faro de Malta, II-724
- El interior de un faro, III-1007
- Faro de Beachy Head—ilustración, III-1007
- Ferrocarril aéreo empleado en la construcción del faro de Beachy Head—ilustraciones, III-1009
- La heroína del faro de Longstone—ilustraciones, V-1594
- Un faro cuya luz tiene la potencia de 15.000.000 de bujías—ilustración—frente a la página, XIX-6741
- Farragut (David Glasgow)—retrato, XV-5295
- Fascolido—ilustración, II-666
- El «wombat», II-673
- Fatalismo: ¿Por qué es malo creer en el fatalismo? XII-4147
- ¿Qué es el fatalismo? XII-4147
- Fatepur-Sikri: Mezquita de Fatepur-Sikri, cerca de Agra—ilustración, II-596
- Fauna: Una fauna que nunca existió—Animales creados por la imaginación—con ilustraciones, XX-6905
- Fauno: El Fauno de Mármol, XVII-5921
- Fausto, III-961
- Fausto—Argumento del poema de Goethe, VII-2195
- «Fausto y Margarita»—cuadro de Santiago Tissot—ilustración, III-960
- Fe—ilustración, V-1583
- Las tres palabras de fe, X-3475
- Maravillas de la Fe, I-383
- Febrero, II-580
- En el mes de Febrero celebraban los romanos fiestas en honor de la diosa Febra—ilustración, II-580
- Febra—ilustración, II-580
- Fécula: Cómo la fécula se convierte en azúcar en nuestro cuerpo, IX-2943
- Federico I, el primer rey de Prusia, visitando una de las escuelas fundadas por él—ilustración, VII-2182
- Federico el Grande, en uno de sus viajes—ilustración, VII-2182
- Cómo Federico el Grande empleó cuarenta años en formar su reino, VII-2181
- Felicidad: Cosas invisibles de las que depende en gran manera la felicidad humana, XVIII-6204
- En busca de la felicidad—ilustraciones, XV-5304
- La felicidad y la pobreza, XIX-6519
- La isla de la felicidad, XVI-5642
- Felipe II, IX-3122
- Delegación de los Países Bajos ante Felipe II—ilustración, IX-3124
- Felipe IV, XIX-6632; retrato, IX-3125
- Felipe IV visitando el taller de Velázquez, su pintor de cámara—ilustración, IX-3127
- Felipe V: El primer rey de España de la dinastía de Borbón—retrato, IX-3244
- Felipe de Orleans: Un príncipe real que votó por la muerte del rey de Francia, VII-2486
- Felipe «Igualdad»—véase Felipe de Orleans.
- Fémur: Sección de la articulación coxofemoral, mostrando la disposición que nos permite mover la pierna en todas direcciones—ilustración, IX-3194
- Feneón: La osa y su hijo recién nacido, XVIII-6340
- Fenómeno: En los fenómenos naturales no hay nada que salga de la nada ni que se convierta en nada, VI-1866
- Fermento: Cómo el fermento vive, trabaja y muere al elaborar alcohol, VI-2091
- Fermier: Le fermier et la cigogne—fábula de Esopo, V-1681
- Fernández de Moratín (Nicolás): Epigrama, III-858
- Fiesta de toros, II-603
- Laudable templanza, XX-6916
- Fernández Grilo (Antonio): Canción americana, XVI-5641
- El crucifijo de mi madre, XVIII-6258
- El huracán, XVI-5639
- El molino, XVI-5559
- El túnel del Montenis, XI-3714
- Las ermitas, VIII-2859
- Fernández Madrid (José): La hamaca, XVI-5438
- Fernando: Un príncipe que renunció a su libertad, XI-3736
- Fernando VII—retrato, X-3251
- Fernando el Católico: Los Reyes Católicos Fernando e Isabel—ilustraciones, IX-3112
- Ferocidad sanguinaria, IX-3025
- Ferrería: Vista interior de un ferriera durante las horas de descanso—ilustración, III-900
- Ferrocarril: Antiguo tren de primera clase, en el ferrocarril de Liverpool a Manchester—ilustración, I-305
- Aspecto de los primeros ferrocarriles en campo abierto—ilustración, I-305
- Cómo se carga el carbón en los vagones del ferrocarril—ilustraciones, III-782
- Cómo se indica el camino al maquinista—ilustraciones, II-658
- El ferrocarril a través de las montañas—ilustraciones, II-655
- El ferrocarril más notable del mundo (el Transiberiano), VIII-2789
- El ferrocarril por encima del agua y a través de los valles—ilustraciones, II-656
- El Ferrocarril Transandino, X-3525
- El funcionamiento de un ferrocarril funicular—ilustración, IX-3154
- El primer ferrocarril argentino—ilustración, V-1479
- El primer tren que circuló en Inglaterra—ilustración, I-305
- Entrada de un túnel del Ferrocarril Transandino, entre la Argentina y Chile—ilustración, X-3532
- Estación del Ferrocarril Central del Uruguay, Montevideo—ilustración, VII-2444
- Estación del Ferrocarril Central Entrerriano, en Concordia (República Argentina)—ilustración, V-1604

Índice General

- Ferrocarril:** Estaciones y trenes en los comienzos del siglo XIX—ilustraciones, XIX-6447
 Estación terminal del Ferrocarril del Oeste de Buenos Aires—ilustración, II-640
 Estación terminal del Ferrocarril del Sud, en la plaza «Constitución», Buenos Aires—ilustración, V-1479
 Ferrocarril aéreo empleado en la construcción del faro de Beachy Head—ilustraciones, III-1009
 Ferrocarril de cremallera, para ascender a la cima del Monte Rigi—ilustración, IV-1440
 Ferrocarril de juguete en el jardín—ilustraciones, IX-2890
 Ferrocarril del sistema Kearney—ilustración, I-173
 Ferrocarril del valle de Wüpper—ilustración, I-173
 Ferrocarriles argentinos—ilustraciones, XIX-6449
 Ferrocarriles sudamericanos actuales—ilustraciones, XIX-6451
 Incómodo y pintoresco tren de tercera clase—ilustración, I-305
 Interior de una estación de señales, en una vía férrea importante—ilustración, II-658
 La noche en las líneas férreas—Una intrincada red de vías, en un cruce—ilustración, II-654
 La nueva estación «Retiro», del Ferrocarril Central Argentino, en Buenos Aires—ilustraciones, V-1475
 Las maravillas de una locomotora—ilustración, XIX-6452
 La velocidad de los trenes, XIX-6448
 La vida en el tren, de día y de noche—ilustraciones, II-659
 Los constructores del ferrocarril, I-301
 Los ferrocarriles (Su historia), XIX-6446
 Los primeros trenes—ilustraciones, I-305
 Los primeros trenes de viajeros—ilustraciones, XIX-6445
 Los trenes del mundo—El Ferrocarril Transandino, I-306
 Lucha de los trenes con el agua—ilustraciones, II-657
 Por qué las señales de los ferrocarriles son siempre rojo, verde y blanco, XVII-5857
 Primitivo tren para conducción de mercancías—ilustración, I-305
 Puente con vía férrea, tendido sobre el río Tay, en Escocia—ilustración, II-656
 Puente para pasar una depresión del terreno—ilustración, II-656
 Semáforos usados para indicar a los maquinistas de los trenes si pueden o no continuar su marcha—ilustración, II-658
 Transporte de ganados en los primeros trenes—ilustración, I-305
 Tren bloqueado por la nieve—ilustración, II-657
 Tren de segunda clase, en el primer ferrocarril de Liverpool—ilustración, I-305
 Tren deslizándose entre dos elevados precipicios—ilustración, II-655
 Tren en marcha por un tramo de vía inundada—ilustración, II-657
 Tren saliendo de un túnel—ilustración, II-655
 Una de las mayores locomotoras que existen—ilustraciones, II-660
 Una estación, y el segundo tren construido por Stephenson—ilustración, I-303
 Un ferrocarril dibujado a cuadros, VII-2208
 Un tren tomando agua en plena marcha—ilustración, II-660
Festín: El invitado al festín, X-3573
Feudalismo: Vasallos presentando pan y sal a sus señores feudales, en Rusia—ilustración, VIII-2743
Feutry (Amadeo de): El zócalo y la estatua, XIX-6513
Fibra: Células y fibras nerviosas—ilustraciones, XIII-4615
 Las admirables fibras que unen entre sí todos nuestros sentidos, XIV-4701
 Las fibras del nervio auditivo, que están dispuestas como las cuerdas de un piano, XIV-4910
Fiebre amarilla: La fiebre amarilla en Buenos Aires, IX-3026
Fiel (Ciro West): retrato, XIV-4957
Fiesta de toros, II-603
 Fiestas carnavalescas e infantiles, en Montevideo—ilustraciones, VII-2440
 Fiesta y desfile escolar en el gran parque Independencia, de Tucumán—ilustración, IV-1241
 La fiesta de los ratones, XX-6923
Figueredo (Pedro): Himno nacional de Cuba, XII-3967
Figueroa Alcorta (José): retrato, IV-1117
Figura: Curiosas figuras, hechas con cuadrados—con ilustraciones, VI-1931
 Extrañas figuras que se encuentran cerca de la Gran Muralla—ilustraciones, XIV-4898
 Figuras que causan perplejidad: ¿cuál es la mayor?—con ilustraciones, XII-4209
 Modo fácil de hacer figuras giratorias—con ilustraciones, XIV-4783
 «Filia hoja seca»: Cómo la «filia hoja seca» engaña a los hombres más hábiles, VI-2122
 El color de las alas de la «filia hoja seca» cambia, imitando el de la hoja que se seca, VI-2124
Filicaja (Vicente de): La Providencia, XIV-4970
Filipinas: Descubrimiento del archipiélago filipino por los españoles, XVI-5658
 Diversidad de razas del archipiélago filipino, XVI-5658
 El Albay, volcán de la isla de Luzón—ilustración, XVI-5661
 El archipiélago de las Filipinas, XVI-5656
 Escenas de la vida cotidiana en las islas Filipinas—ilustraciones, XVI-5659 y 5660
 Productos naturales y cultivos de las Filipinas—Ejemplares de razas salvajes de esas islas—ilustraciones, XVI-5661
 Una aldea de igrotes—ilustración, XVI-5661
Filipo, rey de Macedonia, trata de gobernar sobre toda Grecia, VI-2136
Filippino Lippi—retrato, XIII-4521
Filippo Lippi—retrato, XIII-4521
Filosofía: Sócrates es condenado a muerte por enseñar la Filosofía, VI-2140
Filósofo: El filósofo egoísta, XVIII-6348
 El filósofo Rousseau, hijo de un relojero, VIII-2603
 El filósofo y el faisán—fábula de Samaniego, XIV-4774
 El filósofo y el rústico—fábula de Samaniego, IV-1347
 El joven filósofo y sus compañeros—fábula de Samaniego, XII-4171
 Goethe, el poeta y filósofo más célebre de Alemania, VIII-2604
Filtraciones de agua fría y caliente (en la perforación del túnel del Simplón)—ilustraciones, VI-1973
Filtro sencillo que todo el mundo puede construir, XVII-6054
 Filtros empleados en la obtención del azúcar de remolacha—ilustración, II-536
Fille: La plus sage fille du Wessex, XII-4172
Fillmore (Millard)—retrato, XV-5301
Fin: ¡Deben de tener fin todas las cosas! XVII-5861
Finisterre: Las hadas de Finisterre, XIII-4519
Finlandia: Campesinos finlandeses en su trabajo—ilustraciones, XIV-4846
 Ciudades finlandesas, XIV-4848
 Cómo salvan los vapores las diferencias de nivel, XIV-4850
 El país de los mil lagos; el lago de las mil islas, XIV-4849
 En los hogares de Finlandia—ilustraciones, XIV-4847
 Finlandia defendiendo sus libertades—ilustración, XIV-4844
 Finlandia: sus luchas, XIV-4843
 Hechos de los zares en Finlandia, XIV-4850
 Helsingfors, capital de Finlandia—ilustración, XIV-4843
 Hermoso grupo de naufragos finlandeses—ilustración, XIV-4845
 La estatua de la Ley finlandesa—ilustración, XIV-4845
 La porfiada y continua lucha por la libertad, en Finlandia, XIV-4848
 Las canciones de los héroes del pasado, XIV-4848
 Los bellos lagos de Finlandia—ilustraciones, XIV-4842
 Los rápidos de Imatra—ilustración, XIV-4850
 Mujeres diputadas—ilustración, XIV-4849
 Oficios divinos a la orilla del mar—ilustración, XIV-4849
Fiordo: El fiordo de Geiranger, en Noruega—ilustración, XX-6833
Firmamento: El silencioso movimiento del firmamento, mientras en la Tierra caen y surgen nuevos imperios, X-3505
 ¿Podría hundirse el firmamento? XX-6811
 ¿Por qué vemos azul el firmamento? II-638
Firmeza incommovible, XIX-6768
Fisalia o galera—ilustración, XI-3655
Fischer (Juan Jorge): El secreto, XII-4443

Índice General

- Fiume**, puerto húngaro en el Adriático—ilustración, XVI-5427
- Fiya**: Casa de bardas—ilustración, VI-1904
- Tipo indígena**—ilustración, VI-1903
- Flamenco**: Flamencos que forman grupos de color de rosa en el agua, IX-2938
- Una colonia de flamencos en las Bahamas—ilustración, VII-2260
- Un grupo de flamencos—ilustración, IX-2940
- Flamenco (José)**: Unión y libertad, XX-6962
- Flandes**: Casa de un antiguo mercader flamenco—ilustración, V-1567
- «Flat-Iron»**, edificio de Nueva York—ilustración, XVII-5966
- Flautista**: El flautista de Hamelín, IV-2005
- Flcha**: Cómo envenenan sus flechas los habitantes de los bosques africanos, V-1648
- El pájaro herido de una flecha—fábula de Samaniego, II-689
- ¿Qué fuerza hace volar a la flecha? VII-2263
- Flinders (Mateo)**—retrato, XVIII-6129
- Flor**: Algunos sencillos modelos de flores—Dibujo—con ilustraciones, XVI-5709
- A unas flores, I-358
- Breves leyendas sobre las flores, II-467, XI-3943
- Cómo atraen las flores a los insectos—con ilustraciones, XV-5165
- ¿Cómo crecen las flores? XIV-4719
- ¿Cómo de semillas muy pequeñas pueden salir flores muy grandes? IV-1281
- Cómo duermen las flores—ilustraciones, V-1520
- Cómo se preservan las flores, II-489
- Cuándo aparecieron las flores, I-168
- ¿Da flores el césped ordinario? VI-1893
- De cómo se abren las flores a las horas más propicias para que las visiten ciertos insectos, XVI-5403
- ¿De dónde obtienen las flores su perfume? I-73
- De qué modo se han perfeccionado las plantas de flor pequeña, XVI-5404
- ¿Duermen de noche las flores? V-1521
- ¿Es la clorofila la substancia colorante de las flores rojas? XII-4233
- Estrellas y flores animadas del océano—ilustraciones, XI-3663
- Flor del alba, VI-1840
- Flores de almendro, XVI-5645
- Flores de cerezo silvestre—ilustración, XVI-5509
- Flores de la espergularia—ilustraciones, XV-5168
- Flores de los jardines, XVIII-6209
- Flores de papel—con ilustraciones, II-496
- Flores marinas y de las llanuras, XVII-5981
- Flores para el adorno de la casa—con ilustraciones, XII-4210
- Flores que están abiertas así de día como de noche, XVI-5403
- Flores y frutos, VIII-2756
- Flores y hojas de hielo—ilustraciones, VIII-2795
- Flor marchita, XIV-4977
- ¿Habían las flores entre sí? V-1522
- ¿Hubo un tiempo en que todas las flores crecían silvestres? IV-1379
- Ida y sus flores, XVI-5689
- La flor de la maravilla, I-124
- La flor de luz, VI-1919
- La flor y la abeja, VII-2657
- La margarita, cuyas flores van colocadas en una plataforma, XVI-5405
- La nube y la flor, XIX-6519
- Las flores, VII-2194
- «Las Flores del Camino»—cuadro de Carlos W. Wyllie—ilustración, XVI-5400
- Linda florecita, XI-3824
- Los hábitos de las flores, XVI-5401
- Manera de utilizar las flores para hacer perfumes, XIV-4989
- Manzano en plena floración—ilustración, IV-1129
- Maravillas de los capullos que sirven de albergue a las delicadas flores, XVI-5402
- Niñas y flores, X-3262
- Partes de que consta una flor—con ilustraciones, XV-5166
- Por qué abundan más las flores en unos bosques que en otros, XVI-5404
- ¿Por qué dan unos árboles flores y otros no? VI-1892
- ¿Por qué es peligroso dormir con las flores dentro del cuarto? VIII-2809
- ¿Por qué huelen mejor las flores después de la lluvia? VI-2006
- ¿Por qué la luz destiñe las alfombras y no destiñe las flores? VII-2266
- Flor**: ¿Por qué la nieve no hiela las flores? XVIII-6227
- ¿Por qué mueren tan pronto las flores? XIX-6473
- ¿Por qué no existen flores verdes? XII-4232
- ¿Por qué no huelen bien todas las flores? I-75
- Por qué suelen nacer las flores de primavera debajo de los árboles o arbustos, XVI-5404
- ¿Por qué una misma flor puede tener distintos colores? IX-3089
- ¿Por qué varía el color de las flores? XVIII-6221
- ¿Pueden las flores renovar la provisión de miel que han libado las abejas? XVI-5598
- ¿Qué es la «flor» de la uva? IX-3088
- ¿Qué se hace de los flores durante el invierno? II-687
- ¿Qué utilidad reporta a las flores su propio perfume? I-75
- ¿Reciben daño las flores cuando las cortamos? XIV-4719
- ¿Se despiertan las flores durante la noche? V-1521
- Un indicador del tiempo, hecho de flores, XIII-4338
- Un reloj que señalaba las horas por medio del abrir y cerrar de las flores, XVI-5403
- Florencia**: Cimabue, el padre de la pintura moderna, y el pastor Giotto, XX-6816
- Cómo Arnolfo di Cambio empezó a embellecer a Florencia, XX-6815
- Cómo Brunelleschi construyó la maravillosa cúpula de la catedral de Florencia, XX-6820
- El Campanile, obra de Giotto, XX-6818
- Florencia a vista de pájaro—ilustración, XX-6814
- Florencia y sus constructores, XX-6815
- La «Anunciación» de la Iglesia de Santa María Novella—ilustración, XX-6821
- La calle Degli Uffizi—ilustración, XX-6819
- La capilla «de los españoles», en Santa María Novella—ilustración, XX-6821
- La Catedral y el Campanile—ilustración, XX-6814
- La maravillosa «Puerta del Paraíso»—ilustración, XX-6817
- Las maravillosas esculturas de Donatello y su estatua de San Jorge en el Campanile, XX-6822
- Una ventana del Campanile—ilustración, XX-6822
- Un rincón de Florencia—ilustración, XX-6823
- Florero**: Manera de fabricar un florero—con ilustraciones, X-3283
- Flotación**: ¿Por qué flota el aceite sobre la superficie del agua? VIII-2597
- ¿Por qué flotan los objetos más ligeros que el agua? XII-4151
- Foca común**—ilustración, IV-1397
- Foca elefantina—ilustración, IV-1397
- La familia de las focas y su utilidad para el género humano, IV-1399
- Los cazadores de focas—ilustraciones, VII-2459
- Una foca que nos suministra abrigos y gorras de pieles, IV-1400
- Fogazzaro (Antonio)**: El papa León X, XVIII-6167
- Fogonazo**: ¿Por qué se ve el fogonazo de un cañón antes de oír el estampido? V-1768
- Folada**: Varias foladas incrustadas en una roca—ilustración, XI-3759
- Fonógrafo**: Cómo tuvo lugar la invención del fonógrafo, XVII-5872
- De dónde saca la voz el fonógrafo—ilustraciones, VI-1884
- De qué modo se impresionan, los discos de un fonógrafo y de un gramófono—ilustraciones, VI-1883
- El primer fonógrafo—ilustración, XVII-5875
- La caja parlante, VI-1881
- ¿Por qué la trompa de un fonógrafo refuerza el sonido, IX-3218
- Punta de zafiro del fonógrafo—ilustración, VI-1883
- Fonseca (Manuel Deodoro da)**—retrato, XV-5018
- Fontainebleau**: Napoleón en Fontainebleau—ilustración, XI-946
- Foot-ball**: El juego del Foot-ball—con ilustración, XVIII-6283
- Forficula**: La forficula gigantesca y la tijereta común—ilustración, X-3438
- Formentor**: El pino de Formentor, X-3352
- Fórmula**: De qué modo los químicos presentan gráficamente sus fórmulas, VI-1947
- La importancia de lo que puede expresar una fórmula sencilla, como $\text{CaCO}_3 = \text{CaO} + \text{CO}_2$, VI-1865
- Lo que son las fórmulas, y lo que representan a los ojos del químico, VI-1863
- Una regla sencilla que nos ayuda a comprender y a recordar lo que concierne a las fórmulas químicas, VI-1867
- Fornarina**: Rafael y la Fornarina—ilustración, XIII-4523

Índice General

- Foro:** El Foro romano, tal como estaba hace dos siglos—ilustración, XVII-5889
El Foro romano, tal como está en la actualidad—ilustración, XVII-5889
Un gran día en el Foro romano, en tiempo de Jesucristo—ilustración, XVII-5890
Ruinas del Foro romano—ilustración, X-3467
Forro: Modo de forrar un libro con papel, II-622
Fort (Pablo): Olvido, XV-5321
Forth: El puente más admirable del mundo, sobre el río Forth, en Escocia—ilustración, I-37
Interior del puente de Forth—ilustración, I-44
La construcción detallada del puente Forth—ilustraciones, I-12
Fóscari: El palacio de Fóscari, en Venecia—ilustración, V-1537
Fóscolo (Hugo): Epigrama, XX-6841
Los sepulchros, XIV-4977
Fosforescencia: ¿Qué es la luz azulada que vemos con frecuencia en el mar durante la noche? XI-3673
Fósforo: Cómo se aprendió a encender un fósforo—ilustraciones, V-1767
Entretenimientos que ofrece una caja de fósforos—con ilustraciones, X-3491
¿Por qué arde mejor un fósforo cuando se le coloca con la punta hacia abajo? XVI-5594
¿Por qué no hay peligro en un fósforo de seguridad? V-1766
¿Por qué se enciende un fósforo? V-1765
Fósil: Conocimientos que se han derivado del estudio de una pequeña parte de la Tierra, XI-3620
La historia de la Tierra, inscrita en las rocas a través de las edades—ilustraciones, XI-3618 y 3619
La historia de los fósiles que vemos en los museos, XI-3621
Las maravillas que nos enseñan los restos de animales sepultados, XI-3617
Un pez fosilizado, que vivía hace más de dos millones de años—ilustración, XI-3622
Fotografía: De qué modo la fotografía nos está revelando como es Marte, IX-2908
Explicación y manejo de la cámara fotográfica «Brownie»—con ilustraciones, XVI-5697
Fotografía en una mesa, IV-1349
Fotografías que pueden obtenerse con los ojos de una hoja, XVI-5394
Fotografía, tomada a media noche, de la casita y tienda que ocupó Peary en una de sus expediciones polares—ilustración, II-473
La fotografía sin cámara—con ilustraciones, XII-4207
¿Por qué tenemos que revelar la fotografía con luz roja? V-1661
Fra Angélico, el pintor extático, XIV-4948
El célebre pintor Fra Angélico—ilustraciones, XIV-4943
Fra Beato Angélico, XVIII-6166
Fragata—ilustración, VI-1873
La fragata «Sarmiento», escuela naval de aplicación de la Marina de la República Argentina—ilustración, IV-1109
Frambuesa—ilustración, IV-1132
Frambuesa silvestre, XVII-5853; ilustración, XVII-5851
Zarzamoras y frambuesas, IV-1135
Francés: Bebé está malade, VIII-2533
Canciones infantiles, en francés, inglés y español, XX-6969
Canciones infantiles francesas (con traducción inglesa y española), XI-3863
Fábulas de Esopo en francés, V-1681, VIII-2734
Historieta en español, francés e inglés, acompañada de un vocabulario, XVIII-6406, XX-6970
Historietas ilustradas, en francés e inglés, I-350, II-502, III-973, IV-1228, IV-1461, VI-1941, VII-3215, VII-2422, IX-2902, X-3383, XI-3746, XII-3762, XI-3862, XII-4342, XIV-5006, XV-5359, XVI-5711, XVII-6063, XVIII-6404, XIX-6767, XX-6968
La plus sage fille du Wessex, XII-4172
Lecciones de cosas, en francés—con ilustraciones, IX-2904, X-3380, XI-3864, XIV-5008
Francia: Bailly presidiendo la Asamblea reunida en el Juego de Pelota—ilustración, VII-2481
Cambios que sobrevinieron en Francia, y caída del Imperio, III-958
Carcelero dando lectura a la lista de detenidos que han sido condenados a muerte, durante el Terror—ilustración, III-951
Carnot—retrato, VII-2479
Clodoveo fundó un reino de hombres libres, y lo llamó Francia, III-861
Francia: Cómo había ido a París una niña de quince años (María Antonieta), y cómo salió de allí, III-954
Cómo los barones vendían a las ciudades la libertad, para obtener dinero con que poder ir a libertar a Jerusalén, III-864
Cómo Mirabeau intentó aproximar el rey al pueblo, VII-2480
Cómo una joven libró a Francia de un tirano sanguinario, VII-2488
Dantón—retrato, VII-2479
De cómo el rey traicionó al pueblo y fué descubierto, III-952
De cómo las mujeres de París sacan el pan del Palacio Real, III-950
De cómo los marseleses llegaron a París, y fin de Luis Capeto, III-952
De cómo los reyes y los nobles se divertían, mientras los pobres perecían de miseria, III-948
Detención de Luis XVI y su familia, en Varennes, al tratar el rey de huir al extranjero—ilustración, VII-2483
Dos famosas ciudades antiguas de Francia—ilustraciones, III-1069
El actor Molière, que fué el dramaturgo más grande de Francia, VIII-2603
El advenimiento al trono de Carlomagno, rey héroe de Francia, III-862
El bautismo de Clodoveo, fundador de Francia—ilustración, III-863
El buen rey Luis XVI, que escuchaba a malos consejeros, VII-2480
El esplendor de las antiguas ciudades del Sur de Francia, III-1070
El ferrocarril de París al mar, y el puerto de Marsella, III-1068
El fin de los jefes del Terror—ilustraciones, VII-2487
El gran grupo de regiones elevadas, en el centro de Francia, III-1062
El gran río Loira, y el Sena, que arrastra lentamente sus aguas hacia París, III-1064
El humillante desastre que tan malparada dejó a Francia, III-957
El juramento en el Juego de Pelota—ilustración, VII-2481
El Monte Blanco, en los confines de Francia, Italia y Suiza—ilustración, VI-1970
El primer rey de Francia, cuya dinastía reinó 800 años, III-863
El régimen del Terror en Francia—ilustraciones, III-951
El rey y la reina intentan escapar de Francia, VII-2486
Esplendor y magnificencia del reinado de Luis XIV—III-868
Fin del Terror y muerte de Robespierre, VII-2488
Francia durante la Revolución, III-947
Francia recobra la paz—Napoleón es coronado por el Papa, III-957
Francia tal como es hoy día, III-1061
Francia y sus vecinas—mapa, III-1063
Himno nacional francés (La Marsellesa), XII-4070
Inglaterra estuvo unida a Francia hace miles de años—ilustración, III-868
La Asamblea Nacional, y sus decisiones, III-948
La caída de los jefes revolucionarios—ilustraciones, VII-2485
La fabricación de los objetos que llenan los escaparates de las tiendas de París, III-1068
La familia real presa en el Temple—ilustración, VII-2484
La familia real presa por las turbas—ilustraciones, VII-2483
Lafayette ayudó al restablecimiento de la monarquía en Francia, VII-2482
Lafayette, que pretendió mantener el orden en París y descontentó a todos los partidos, VII-2482
La Guerra Europea (1914-18), I—con ilustraciones, VII-2831
La Guerra Europea, II, con ilustraciones, XII-4277
La Guerra Europea, III, con ilustraciones, XVII-5935
La noble Madama Roland, que murió por pretender salvar la vida de otros, VII-2488
La nueva riqueza y las nuevas ideas que aparecieron en Francia y Europa, III-866
La perversa madre de tres reyes, a los que sucedió un rey popular, III-863
Las grandes colonias de Francia, y el reducido número de franceses que hay en ellas, III-1072

Índice General

Francia: Las luchas de los señores feudales y las tribulaciones de los pobres, **III-863**
 Las minas de carbón y las fábricas que éste alimenta, **III-1066**
 Las riquezas de París y los placeres de sus calles, **III-1068**
 Las turbas asaltan el Palacio y ponen al rey el gorro frío, **VII-2486**
 Las turbas hacen irrupción en el palacio de las Tullerías e insultan a la familia real—ilustración, **VII-2483**
 La tempestad estalla: levantamiento del pueblo irritado, **III-948**
 La vanidad de Versalles y la creciente miseria de los pobres, **III-869**
 Lo que Francia necesita más que ninguna otra cosa, **III-1072**
 Lo que ven los muchachos desde las barcas durante su viaje, **III-1066**
 Los caminos fluviales que transportan mercancías de un extremo a otro de Francia, **III-1064**
 Los cuatro países con quienes confina Francia en sus fronteras orientales, **III-1062**
 Los dos hombres (Mirabeau y Lafayette) que hubieran podido salvar a Francia del Terror, **VII-2480**
 Los girondinos camino del cadalso—ilustración, **VII-2485**
 Los grandes ríos que atraviesan los valles de Francia, **III-1064**
 Los ingleses en Francia, y la triste historia de Juana de Arco, **III-865**
 Los límites de Francia por tierra y mar, **III-1061**
 Los niños de Francia (durante la Revolución) juegan con guillotinas de juguete, **III-954**
 Los ochenta y seis departamentos de Francia y los diferentes tipos de sus habitantes, **III-1071**
 Los patriotas marseleses se encaminan a París entonando «La Marsellesa», **III-952**
 Los principios de Francia, **III-861**
 Los revolucionarios franceses, **VII-2479**
 Los ruidosos zuecos de los niños, y sus blusas azules, **III-1071**
 Los últimos días de Luis XVI y María Antonieta—ilustraciones, **VII-2484**
 Luis IX en su trono—ilustración, **III-860**
 Luis XI en casa de uno de sus súbditos—ilustración, **III-867**
 Luis XVI—retrato, **VII-2479**
 Luis XVI rodeado de vasallos menesterosos—ilustración, **III-867**
 Llega la triste noticia a París (de la derrota de Sedán) y es destituido el emperador, **VII-2296**
 Madame Roland—retrato, **VII-2479**
 Madame Roland encerrada en la cárcel de Santa Pelagia—ilustración, **VII-2485**
 Marat—retrato, **VII-2479**
 María Antonieta—retrato, **VII-2479**
 María Antonieta, juzgada y condenada a muerte—ilustración, **VII-2484**
 Mirabeau—retrato, **VII-2479**
 Normandía y Bretaña, y los grandes puertos de Francia, **III-1070**
 Origen de la Revolución francesa—ilustraciones, **VII-2481**
 Por qué se dice que el porvenir de Francia está en África, **III-1072**
 Prisión de Carlota Corday, después de haber dado muerte a Marat—ilustración, **VII-2487**
 Reyes de Francia entre el pueblo—ilustraciones, **III-867**
 Robespierre—retrato, **VII-2479**
 Robespierre, por algún tiempo jefe del Terror, fué al fin denunciado, preso y decapitado—ilustración, **VII-2487**
 Saint Just—retrato, **VII-2479**
 Tipos pintorescos de Francia—ilustraciones, **III-1067**
 Toma de la Bastilla—ilustración, **VII-2481**
 Un príncipe real (Felipe de Orleans) que votó por la muerte de Luis XVI, **VII-2486**
 Un rincón abrupto de la costa francesa—ilustración, **IV-1327**
 Un vástago imperial dado al olvido por Francia, **I-62**
 Víctimas inocentes, conducidas a la guillotina—ilustración, **III-951**
 Voltaire—retrato, **VII-2479**
Francia (José Gaspar Rodríguez)—retrato, **XIII-4474**
Francisco (San): El Pobrecito de Asís, **IV-1155**
 San Francisco de Asís y San Nicolás—ilustraciones, **IV-1154**

Francisco (San): San Francisco predicando a las aves—ilustración, **IV-1154**
Francisco José: Ventisquero Francisco José (en Nueva Zelanda)—ilustración, **VI-1901**
Franklin (Benjamín), que ayudó a descubrir la fuerza eléctrica, **IV-1303**
 Franklin haciendo experimentos con una cometa—ilustración, **IV-1298**
 Franklin lanza una cometa con objeto de robar sus rayos a las nubes, **IV-1303**
 Pobreza de Franklin, **IX-2903**
 Un sabio autodidacta, **IX-2948**
Franklin (Sir Juan)—retrato, **II-475**
 Los restos de Sir Juan Franklin, trasladados a Londres, **II-474**
Franz y Tamayo: Atahualpa en la prisión, poesía, **XIV-4864**
Frasco: Lo que ha de hacerse para sacar el tapón de cristal de un frasco, **II-622**
 Lo que puede enseñarnos un frasco lleno de agua (acerca del peso específico de los cuerpos), **XIV-4790**
Fray Bentos: Vista general del saladero Liebíg—ilustración, **VII-2451**
Fresa: Los ratones que se comen las semillas de las fresas, **VI-1994**
Fresco: Famosos frescos del Vaticano—ilustraciones, **XIII-4527**
Fresno (El), **XVII-5752**; ilustración, **XVII-5751**
Friedland: Napoleón aclamado por sus tropas al cargar contra el enemigo—ilustración, **III-953**
Frigánea: La cómoda vivienda que construye la frigánea, **X-3554**
 Representación gráfica de la historia completa de la frigánea—ilustración, **X-3549**
Fringilido: El fringilido de los cañaverales—ilustración, **IX-3077**
 Las numerosas clases de fringilidos cantores, **IX-3076**
Frio: Conservación por medio del frío de las substancias alimenticias, **X-3365**
 ¿Cuál camina con mayor velocidad, el calor o el frío? **III-918**
 Cuando sentimos frío, ¿proviene tal vez de que se nos enfria la sangre? **VII-2268**
 El calor y el frío, **XV-5127**
 El frío, artifice maravilloso, **VIII-2793**
 ¿Es debido el frío del invierno a la mayor distancia a que se halla el Sol de la Tierra en la nombrada estación?, **XVII-5956**
 Los nervios que nos dan la sensación de calor y de frío, **VII-2464**
 ¿Nos ayuda a entrar en reacción el temblor que el frío nos produce? **XVIII-6377**
 Por qué es perjudicial el tomar demasiados helados, **XV-5133**
 ¿Por qué hace frío en invierno? **XV-5170**
 ¿Por qué hace más frío en la cumbre de un monte? **V-1766**
 ¿Por qué nos insensibiliza los dedos el frío? **XIV-4725**
 ¿Por qué se nos ponen amoratadas las manos con el frío? **IX-3083**
 ¿Por qué temblamos cuando sentimos mucho frío? **XVIII-6377**
Friso: Fragmento del friso del Partenón—ilustración, **VI-2113**
 Fragmento del friso que adorna el Partenón de Atenas, obra de Praxiteles, **VI-2112**
 Trozo de un friso del templo de Apolo, cerca de Figaleia, en Arcadia—ilustración, **VI-2107**
Fröbisher (Martin)—retrato, **II-475**
 Exploradores ingleses en América, **XV-5093**
Frog: The proud frog—fábula de Esopo, **V-1632**
Frugoni (Carlos Inocencio): Aníbal, **XVIII-6342**
Fruta: Algunas sabrosas frutas, de gran consumo, **IV-1121**
 ¿Cómo fué distribuida la fruta?—problema, **IX-3020**
 Cómo se conserva fresca la fruta, **I-375**
 ¿Cómo se explica que haya huesos en el interior de las frutas? **VI-1891**
 El panique o bermejo, que se come las cosechas de fruta, **IV-1988**
 «Fruta de otoño»—cuadro de Delapoeer Downing—ilustración, **XVIII-6328**
 Nuestras iniciales en la fruta—con ilustración, **XVIII-6287**
 ¿Por qué tienen sabor dulce las frutas sazonadas, y agrio las que no lo están? **XIV-4936**
 ¿Qué diferencia existe entre los «vegetales» y las frutas? **XIX-6670**
Fruto: Flores y frutos, **VIII-2756**
 Frutos y nueces de mazapán, **II-490**

Índice General

- Fry (Isabel):** Su caritativa vida, y cómo reformó las cárceles de Inglaterra—con ilustración, II-756
- Fuchsia (La), XVIII-6212**
- Fuchsia doble—ilustración, XVIII-6215**
- Fuchsia sencilla—ilustración, XVIII-6215**
- Fuego:** Cómo del fuego se forma continuamente agua, IV-1232
- ¿Cómo es que el agua extingue el fuego, siendo así que sus partes componentes, oxígeno e hidrógeno, lo activan y alimentan? III-919
- ¿Cómo puede arder sin aire el fuego del centro de la Tierra? VIII-2709
- El aire, el fuego y el agua, III-985
- El fuego fatuo, VII-2306
- El fuego no es nada, es únicamente un resplandor, III-988
- El fuego que derrite el hierro—ilustración, III-890
- El fuego (que produce la temperatura de los animales de sangre caliente) arde siempre con el mismo grado de calor, II-662
- El fuego que se alimenta a sí mismo, III-759
- El fuego que vuela por el espacio—ilustración, II-642
- El monumento del Fuego, en Londres—ilustración, VIII-2572
- ¿Hay fuego en el interior de la Luna? XVII-5954
- ¿Hay mareas de fuego en el Sol? I-71
- Hora de fuego, XVI-5560
- La especie de fuego que existe dentro de todo ser viviente y que siempre se mantiene activo, II-662
- Lo que ha de hacerse para encender fuego—con ilustración, II-748
- Los sabios de Oriente que adoraban el fuego y el Sol, XVI-5532
- Los volcanes Fuego y Acatenango, en la América Central—ilustración, XVI-5490
- Media tonelada de fuego y acero volando de Inglaterra a Francia—ilustraciones, II-430
- ¿Podríamos leer a la luz del fuego que hay en el interior de la Tierra? II-426
- ¿Por qué el fuego es caliente? II-426
- ¿Por qué el fuego pierde intensidad al pasar al través del cristal, y éste, en cambio, aumenta la temperatura de los rayos del Sol? IX-2956
- ¿Por qué no se quemó la Tierra cuando era un globo de fuego? VIII-2810
- ¿Por qué se apaga el fuego? VIII-2709
- Primitivos procedimientos para encender fuego—ilustraciones, V-1764
- ¿Qué es el «fuego fatuo»? XVIII-6301
- ¿Qué es lo que presta al fuego sus diversos matices? IX-3087
- Si el centro de la Tierra es un globo de fuego, ¿por qué no lo quema todo? VII-2351
- Fuente:** El mar y la fuente, VII-2520
- Enormes fuentes de agua hirviendo—ilustraciones, XIX-6701
- Fuente de la India, en la Habana—ilustración, XVII-5719
- La fuente milagrosa, X-3348
- Las fuentes termales del Mammut, del Parque de Yellowstone—ilustración, XIX-6890
- Fuentes Castro (Paulino):** Bosquejo histórico del Perú, XI-3625, XI-3873
- Hombres prominentes del Perú, XII-4105
- Ojeada sobre el estado económico del Perú, XII-3997
- Fuentes (Manuel Atanasio), XII-4107**
- Fuerte:** El fuerte de Corpus Christi, atacado por los indios—ilustración, I-274
- El fuerte de Santa Teresa—ilustración, VI-2100
- «El Fuerte», o palacio de los Virreyes y de los primeros Presidentes argentinos, en cuyo emplazamiento ha sido edificada la actual «Casa Rosada»—ilustración, II-633
- Fuertes conservados sobre la Gran Muralla—ilustración, XIV-4901
- La muchacha que salvó un fuerte, XIV-4997
- Fuerza:** Cómo podemos comer sin ganar fuerzas, IX-2946
- ¿Cuál es el origen de la fuerza del vapor? VI-2141
- De dónde proviene la fuerza efectiva de las cosas fuertes, IV-1236
- El hecho de que podamos levantar un peso, ¿significa que tenemos más fuerza que la atracción de la Tierra? XIX-6475
- La fuerza del chimpancé y del gorila, III-790
- La fuerza maravillosa que posee el pez-espada, IV-1396
- La fuerza tremenda de que algún día podrá disponer el hombre, XX-6877
- Fuerza:** La fuerza vital, que es más importante que la fuerza muscular, X-3421
- La gran ley de la conservación de la energía, según la cual ni la fuerza ni el movimiento se pierden nunca, XIII-4466
- Las fuerzas centrífuga y centripeta—con ilustración, XIV-4663
- Las fuerzas que son necesarias para que un cuerpo se mantenga en reposo, XIV-4661
- Los hombres más sabios sólo han llegado hasta el umbral de un mundo nuevo de fuerzas invisibles, XV-5028
- No hay manera de interceptar la gran fuerza de la gravitación, XIII-4586
- Nuestro cuerpo es una máquina viviente regida por las fuerzas vitales, V-1780
- ¿Por qué tenemos más fuerza en la mano derecha que en la izquierda? IX-3216
- ¿Qué fuerza es la que lanza el proyectil del cañón? II-433
- ¿Qué fuerza hace volar a la flecha? VII-2263
- ¿Qué fuerza mantiene a las estrellas en sus puestos? IV-1277
- ¿Qué fuerza mantiene a una piedra en el aire antes de caer, cuando la arrojamos al espacio? VII-2267
- Una fuerza poderosa (la de los grandes electroimanes) que puede ser dirigida por un niño, VII-2237
- Fuerza hidráulica:** Captación del agua en Noruega—ilustraciones, XI-3893
- Cómo se desliza la energía desde las cumbres de las montañas—ilustración, XI-3888
- Cómo se encauza la energía de un manantial, en una montaña del Tirol—ilustración, XI-3886
- Cómo se utilizaba antiguamente la fuerza hidráulica—ilustraciones, XI-3887
- El famoso salto de Juanacallán, en el río Grande, Méjico, que provee de energía eléctrica a la ciudad de Guadalajara—ilustración, XI-3896
- Interior de una fábrica para el aprovechamiento de la fuerza hidráulica, en Noruega—ilustración, XI-3895
- La conquista de las fuerzas naturales, XI-3885
- La conquista industrial en las montañas—ilustraciones, XI-3895
- La fuerza de los torrentes, convertida en electricidad—ilustraciones, XI-3890 y 3891
- Magnífica estación transformadora de energía, en Noruega—ilustración, XI-3895
- Molino de agua corriente—ilustración, XI-3887
- Rueda hidráulica y acueducto para el riego, en el río Orontes, Siria—ilustración, XI-3887
- Tubo por el que pasan diariamente nueve millones de hectólitros de agua de las montañas de Sierra Nevada a los Angeles, en California—ilustración, XI-3889
- Fuga:** La fuga de la tórtola, VIII-2648
- Fuji-Yama,** famosa montaña japonesa de 4700 metros de altitud, IV-1196
- El gran volcán japonés Fuji-Yama—ilustración, XII-4178
- Fulton (Roberto)—retrato, XIV-4957**
- Caricatura del submarino de Fulton, publicada en 1811—ilustración, XIV-4961
- El primer vapor de Fulton, y la burla de las gentes, XI-4960
- Fulton ofrece a Napoleón la construcción de una flota de barcos de vapor—ilustración, XIV-4961
- Un pintor fué quien construyó el primer barco de vapor que dió resultado verdaderamente práctico, XIV-4958
- Fumar:** La gran ventaja de no fumar, XIII-4492
- Fundición:** Aspecto de una fundición en la cual se está fabricando acero—ilustración, III-895
- De qué modo se prepara el combustible para los hornos de fundición, III-883
- El espectáculo maravilloso que ofrecen las grandes fundiciones, III-881
- Fundición de cañones—ilustraciones, II-435
- Vista de una gran fundición moderna—ilustración, III-881
- Fundidor:** Los venecianos levantan el destierro a un fundidor, para que moldee una estatua famosa, V-1538
- Funerales:** Los funerales de Tabaré, XIV-4851
- Funicular:** El funcionamiento de un ferrocarril funicular—ilustración, IX-3154
- Fusil:** Cómo un fusil dispara doce proyectiles—ilustraciones, III-1010
- De qué modo un fusil contribuye a hacernos comprender las leyes del movimiento, XIII-4468
- Futuro:** Hacia lo futuro, XIV-4986

Índice General

G

Gabán: El rey del gabán empeñado, XII-4058
Gaboto (Sebastián): retrato, I-270
Gabriel y Galán (José María): Adoración, XVII-5914
Alegórica, X-3356
¡Ara y canta! VI-1925
A solas, XVIII-6168
Canción, XVIII-6270
Canto al trabajo, XI-3814
Desde el campo, XVII-5807
Deuda, XVIII-6271
El ama, XV-5321
El arrullo del Atlántico, VIII-2866
En todas partes, XVIII-6169
Inmaculada, XVII-5915
La pedrada, XVII-5913
Las repúblicas, II-715
Las sementeras, XI-3817
Las sequías, XVIII-6170
Las sublimes, XVIII-6272
La Virgen de la Montaña, XVII-5917
Los pastores de mi abuelo, VI-1922
Mi música, VI-1927
Mi vaquerillo, X-3357
Regreso, XVI-5647
Vamos a esperarlos, X-3356
Gaceta: Facsimile de una página de la «Gaceta de Buenos Aires», III-768
Gailusacia frondosa: ilustración, XVI-5677
Gailusacias, XVI-5679
Gainsborough (Tomás): retrato, III-1035
Tomás Gainsborough, célebre pintor de retratos III-1039
Gaitero: El gaitero de Gijón, XIX-6521
Galaor: El caballero Galaor—ilustración, XI-3790
Galeata: La virgen de márfil, XI-3940
Galeno—retrato, IX-2959
Cómo Galeno enseñó a los médicos de Europa durante mil años, IX-2962
Galera o fisalia—ilustración, XI-3655
Galería: Animales que abren galerías subterráneas—ilustraciones, VI-1993
Galerías excavadas para construir el túnel del Simplón—ilustraciones, VI-1974
La Galería de los Espejos, en el palacio de Versalles—ilustración, I-221
Gales: Cómo los reyes de Inglaterra intentaron adueñarse de Escocia y Gales, I-176
El primer Príncipe de Gales—ilustración, XIII-4541
Nueva Gales del Sur, XX-6928
Galgo: El galgo y el cerdo—fábula de Bretón de los Herreros, IX-3006
Galileo: Cómo Galileo demostró con su telescopio ser falsa una teoría de Aristóteles, V-1796
Cómo Galileo dió a los médicos la primera máquina de que dispusieron, V-1795
Descubrimientos de Képler y llegada de Galileo a Italia, V-1795
Lo que vió Galileo cuando observó por primera vez el sol con su telescopio, VII-2427
Un muchacho que contribuyó al progreso del género humano observando el balanceo de una lámpara en una iglesia, XIII-4587
Galitzia: Posiciones rusas capturados en los campos de Galitzia, ilustración, VIII-2846
Gallardo (Aurelio Luis): Texcoco, XIV-4863
Gallina: ¿Cuál es la madre; la gallina que pone los huevos, o la que los incuba? XVIII-6374
¿De qué hace la gallina sus huevos? VI-2014
El instinto salvaje de las gallinas, y el instinto cruel de los hombres, IV-1142
Gallinas de agua—ilustración, IX-2930
Gallinas de Guinea—ilustración, IV-1149
La gallina y el topacio—fábula de Esopo, XI-3699
La gallina y la zorra—fábula de Esopo, XII-4173
Las gallinas gordas y las flacas—fábula de Esopo, VII-2503
La gallinita ciega, V-1727
¿Por qué cacarean las gallinas, después de poner el huevo? XIII-4394
¿Por qué no canta la gallina como el gallo? XII-4231
¿Sabén las gallinas que de sus huevos saldrán pollos? VII-2268
Gallinero: El gallinero como pasatiempo, I-247
Un gallinero con tela metálica—ilustración, I-248
Gallo—ilustración, IV-1144
El gallo de las rocas, VIII-2708; ilustración, VIII-2698
Gallo silvestre—ilustración, IV-1147

Gallo: La raposa y el gallo—fábula de Samaniego, XVI-5604
Un gallo para nuestro museo zoológico infantil—con ilustraciones, V-1849
Gama (Vasco de)—el primer navegante que llegó a la India, doblando el Cabo de Buena Esperanza—con retrato del célebre marino, I-97
Gamo: El jabalí y el gamo, XVIII-6340
Un gamo de Congo, con sus crías—ilustración, VII-2257
Gamuza—ilustración, II-547
Ganadería: Agricultura, ganadería y vinicultura argentinas—ilustraciones, V-1605
Ganado: Algunos tipos de ganado vacuno—ilustraciones, II-553
Ejemplar de ganado flamenco—ilustración, II-553
Ganado vacuno—ilustración, II-542
Ganado vacuno criollo, de Sudamérica—ilustración, II-553
Numerosos usos a que se destina el ganado vacuno, II-544
Principales razas ovinas—ilustraciones, II-555
Ganges: Baño de una inmensa muchedumbre en las aguas del Ganges, en el Norte de la India—ilustración, II-593
Elefantes bebiendo en el Ganges—ilustración, XVIII-6176
Gangoso (El), XVIII-6339
Gansos—ilustración, IV-1151
Los gansos del Capitolio, XIX-6688
Varias clases de pavos, patos, gansos, etc.—ilustraciones, IV-1149
Gante: La Paz de Gante, XV-5258
Gañán: El gañán y el gato, XVIII-6347
Garay (Juan de)—su estatua, en Buenos Aires—ilustración, II-529
García (Calixto), XX-6779
García (Manuel Adolfo): A Bolívar, XIII-4303
García de Quevedo (José Heriberto): A Italia, XIX-6522
Oda a la libertad, XIII-4295
García Mérou (Martín): El gran libro, XVIII-6265
Gárfield (Jacobo A.)—retrato, XV-5301
Garganta: La garganta de la ballena, IV-1392
¿Por qué sentimos en la garganta una bola que nos asfixia, cuando lloramos? XV-5282
Garganta: Hondísima garganta, típica en el paisaje del Tibet—ilustración, VI-1825
Garibaldi (José), hijo de un pescador, hace de Italia una gran nación, I-182
Monumento erigido en su honor, en Buenos Aires—ilustración, IV-1113
Victor Manuel, rey de Italia, saludando a Garibaldi—ilustración, I-183
Garibay—juego, VIII-2774
Garrocha (La)—juego, X-3494
Garrote—juego, X-3493
Gárrulo: El arrendajo o gárrulo glandívoro—ilustración, IX-3201
Garza: Garza comunes—ilustración, IX-2930
La familia de las garzas, IX-2932
La garza, el gato y la zarza, XI-3693
La garza espátula—ilustración, IX-2937
La garza Goliath—ilustración, IX-2930
La garza nocturna—ilustración, IX-2930
La garza purpúrea, en su nido—ilustración, IX-2930
La garza y su extraña vida en el agua y en los árboles, IX-2932
Gas: Cómo los gases deletéreos que hay en el aire nos envenenan el cerebro y nos causan dolor de cabeza, VI-2131
¿Cómo puede introducirse el gas dentro de la hulla? XI-3919
De cómo se libra el cuerpo de los gases venenosos que produce, V-1637
De dónde procede la luz del gas—con ilustraciones, IX-3183
De qué modo pueden comprimirse los gases y no los líquidos, XV-5017
Dos átomos de oxígeno y uno de azufre forman una molécula de gas, V-1466
El compuesto de nitrógeno y oxígeno (gas exhalante), que nos priva de los sentidos, IV-1364
El descubrimiento de Roberto Boyle, que nos explica por qué se producen las explosiones de gas, XV-5017
El gas que se produce constantemente en nuestros cuerpos, V-1636
El hidrógeno, el oxígeno y el nitrógeno son los gases más importantes, IV-1365

Índice General

- Gas:** El hidrógeno, gas libre que siempre se eleva y es invisible, IV-1362
El peligro que ofrece CH_4 (gas de los pantanos) en las minas de carbón, VI-2089
La Tierra era en otro tiempo un gran globo de gas igneo, I-388
Lo que nos enseña la luz despedida por un gas incandescente, X-3504
Los dos gases de que se compone el aire que respiramos, III-986
Los gases que ayudan a la generación de la sangre, V-1636
Los millones de átomos de gas en movimiento que impulsan un automóvil, XIII-4464
¿Nos reporta alguna ventaja el que los gases calientes se eleven a las altas regiones de la atmósfera? XVIII-6378
¿Por qué decimos algunas veces gas y otras vapor? VIII-2177
¿Por qué es azul el centro de la llama del gas y amarillos sus bordes? VI-2007
Progresos del alumbrado por gas, XIX-6743
¿Puede el gas de hulla sustraerse a la acción de la gravedad? IX-3088
Tres gases admirables, IV-1361
Un grupo de gases maravillosos y las enseñanzas que sacamos del mismo, V-1471
Gata: La gata con cascabeles, XIII-4368
La gata convertida en mujer—fábula de Samaniego, XII-4131
La gata, el águila y la cerda—fábula de Esopo, X-3463
Gato: ¿Cómo producen los gatos su peculiar ronquido? IV-1275
De cómo el gato eriza el pelo para asustar a sus enemigos, VII-2462
Dibujar un gato con ayuda de dos botones—con ilustraciones, VIII-2655
El gañán y el gato, XVIII-6347
El gato de algalia o civeta—ilustración, I-193
El gato salvaje o montés, XVII-6034
El gato, tranquilo habitante de nuestros hogares, XVII-6032
El gato y el loro, IV-1292
El gato y las aves—fábula de Samaniego, XVIII-6108
El gato y los ratones—fábula de Esopo, V-1678
Gato de Angore—ilustración, XVII-6031
Gato Manx—ilustración, XVII-6031
Gatos salvajes o monteses—ilustración, XVII-6031
La garza, el gato y la zarza, XI-3693
La zorra hambrienta y el gatito, XIX-6603
¿Lloran alguna vez los perros y los gatos? XVI-5517
¿Por qué arquean el espinazo los gatos cuando ven venir un perro? IX-3083
¿Por qué caen siempre los gatos de pie? VI-2146
¿Por qué ven en la obscuridad los tigres y los gatos? I-307
¿Quién le pone el cascabel al gato?—fábula de Esopo, VI-2022
Siete lindos gatitos—ilustración, XVII-6031
Varios individuos de la familia del gato—ilustraciones, I-191
Gattamelata: Estatua ecuestre del general Gattamelata, de Donatello—ilustración, VI-2112
Gaucha tomando mate—ilustración, V-1743
Grupo de gauchos en un rancho—cuadro de Blanes—ilustración, V-1743
Los gauchos, V-1742
Tipos de gauchos uruguayos—ilustraciones, V-1743
«**Gauss**», el buque de la expedición alemana dirigida por el profesor von Drygalski, invernando en la costa de la Tierra del Emperador Guillermo II—ilustración, II-473
Gautier (Teófilo): El cazador, XX-6914
El hipopótamo, VII-2522
La caravana, XV-5102
Gautier Benítez (José): ¡Puerto Rico! XX-6959
Gavilán—ilustración, VIII-2819
Dos aspectos de un nido de gavilán—ilustraciones, XIX-6459
Las palomas y el gavilán—fábula de Samaniego, VII-2228
Gaviota arenquera—ilustración, VI-1871
Gaviota de cabeza negra—ilustración, VI-1871
Gaviota de las regiones antárticas—ilustración, VI-1868
Gaviota de manto negro—ilustración, VI-1871
La gaviota, con su nido de algas, VI-1874
Las gaviotas que siguen el arado, VI-1872
Gayuba, XVII-5990; ilustración, XVII-5985
Gayuba rastreadora americana, XVI-5675; ilustración, XVI-5678
Geai: Le geai vaniteux—fábula de Esopo, V-1681
Geiranger: Fiordo—ilustración, XX-6833
Geiser: Cráter del geiser Castillo, en el Parque de Yellowstone—ilustración, XX-6890
Genciana crinada, XVIII-6114; ilustración, XVIII-6113
General: De labriego a general, VII-2423
El general Mambrú y su familia—con ilustraciones, VIII-2535
Generosidad: Hermoso rasgo de generosidad, XVI-5707
Genio: Antinomias del genio, VI-1835
El genio de los campos, VIII-2866
Las casas de los geniecillos—Música, X-3381
Los geniecillos que están a la izquierda de las hadas—Música, XI-3859
Genio Alegre, el niño violinista—con ilustraciones, V-1683
Genizaros: Los jóvenes de los países balcánicos conquistados por los turcos, se preparan a combatir contra su misma patria, X-3342
Genova: La ciudad de Génova, con su magnífico puerto—ilustración, XI-3707
Genoveva proveyendo de viveres a París—ilustración, I-378
La doncella que salvó a París, I-377
Muerte de Genoveva, rodeada de la multitud, a la que tanto había favorecido—ilustración, I-378
Geófilo: Un geófilo atacando a una lombriz—ilustración, XII-4254
Geología: Conocimientos que se han derivado del estudio de una pequeña parte de la Tierra, XI-3620
De qué modo la Geología nos enseña la historia de la Tierra, XI-3616
La historia de la Tierra, inscrita en las rocas a través de las edades—ilustraciones, XI-3618 y 3619
Las maravillas que nos enseñan los restos de animales sepultados, XI-3617
Las rocas que se están formando en el fondo del mar, XI-3650
Un corte de la corteza terrestre—ilustración, XI-3621
Geómid: El geómid de bolsas, III-903; ilustración, III-902
De cómo el geómid de bolsas conduce a su madri-guera las provisiones, III-913
Georgetown: Vista de Georgetown, capital de la Guayana inglesa—ilustración, XVI-5383
Geórgica, XVII-5807
Geórgicas, XVIII-6330
Geranio de hoja de hiedra—ilustración, XVIII-6213
Geranio escarlata—ilustración, XVIII-6213
La familia de los geranios, XVI-5512
Los geranios, XVIII-6210
Gerant: La bella Enid y el príncipe Gerant—ilustración, VII-2189
Gerbo (El), III-903; ilustración, III-905
Germania: La invasión germana en la Península Ibérica, IX-2988
Los principios de Germania, VII-2173
Germanico: El malhadado Tiberio y su joven sobrino Germanico, III-825
Germinación: ¿A qué se debe el que germine la vida en las semillas secas? III-922
¿Brotarán las semillas después de permanecer guardadas por espacio de centenares de años? III-923
¿Por qué germinan ciertas semillas en épocas determinadas del año? IV-1281
Getsemani: El Huerto de Getsemani—ilustración, XVI-5562
Gettysburg: La oración de Gettysburg, XII-4047
Ghiberti (Lorenzo)—retrato, XX-6815
Las «Puertas del Paraíso» XX-6820
La suerte de Ghiberti, y cómo se mostró digno de ella, XX-6818
Lorenzo Ghiberti y la «Puerta del Paraíso», XX-6818
Gianni (Francisco): A Judas, XVII-5995
La madre hebrea, XIV-4975
Gibón, III-789; ilustración, III-791
Cosas que únicamente puede hacer un gibón, III-794
El gibón, que da brincos por entre las ramas, como si fuera un enorme pajarraco, III-794
Un gibón que robaba el jabón de su amo, III-795
Gigante: El gigante Offero (San Cristóbal) llevando a Cristo sobre sus hombros—ilustración, IV-1157

Índice General

- Gigante:** El gigante que llevo en hombros a un pobre, IV-1156
El muchacho en el castillo del gigante, I-216
Juguete de gigantes, XVII-5967
Orlón, el gigante del cinturón resplandeciente, IV-1286
- Gil (Enrique):** El cisne, XVI-5635
- Gilbert (Guillermo),** que dió a la electricidad el nombre que tiene, IV-1300
- Gilbert (Sir Humphrey):** Intento de Gilbert de fundar colonias en América, XV-5093
- Gil y Carrasco (Enrique):** La niebla, XVI-5551
- Gimnasia:** Algunos ejercicios de gimnasia casera, XVI-5575
- Gimnasio de Esparta—ilustración,** I-334
- Gimnoto—ilustración,** XI-3909
- Ginebra:** Bellísimo castillo en el lago de Ginebra—ilustración, XII-3944
La reina Ginebra—ilustración, XI-3791
La reina Ginebra en la abadía de Malmesbury—ilustración, XI-3792
Vista general de la ciudad Ginebra—ilustración, XII-3956
- « Giocondo » (La)—**cuadro de Leonardo de Vinci—ilustraciones, XII-4219, XX-6934
- Giorgione:** Un artista maravilloso, que murió joven en una época de esplendor, V-1543
- Giotto—retrato,** XX-6815
Cimabue, el padre de la pintura moderna, y el pastor Giotto, XX-6816
Cimabue hizo célebre en todo el mundo a un pastorcito (Giotto), XII-4218
De cómo Giotto trazó un « plano » para el Papa, y fué a Roma, XX-6816
El campanile de Florencia, obra de Giotto, XX-6818
Giotto y Cimabue—ilustración, XX-6813
La alegre respuesta que el risueño pintor Giotto dió al rey, XX-6816
La muerte de San Francisco de Asís—ilustración, XII-4216
- « Girl Scouts »:** Primera compañía de « Girl Scouts » organizada en la ciudad de Quilmes, provincia de Buenos Aires—ilustración, IV-1238
- Girondino:** Los girondinos camino del cadalso—ilustración, VII-2485
- Giróscopo (El)—ilustración,** I-171
¿Cómo funciona el giróscopo? XIII-4394
Principio del giróscopo, I-171
- Gitana rusa—ilustración,** VIII-2783
- Gitano:** Diego y el gitano—ilustración, XIV-4955
El gitano en el Norte, XV-5215
Los tres gitanos, XIII-4439
- Gizeh:** La Gran Esfinge—ilustración, VIII-2566
Las Pirámides—ilustración, IV-1311
- Glaciar:** El glaciar del Alto Grindelwald—ilustración, IV-1434
Huellas del paso de ingentes glaciares, en Alaska—ilustración, XVIII-6388
Un glaciar, ventisquero o helero—ilustración, XVIII-6388
Varios glaciares noruegos—ilustraciones, XX-6833
- Gladiador:** El gladiador Espartaco excitando a sus compañeros a levantarse contra sus opresores—ilustración, XIII-4569
La arenga del gladiador, XIII-4570
- Gladiolo—ilustración,** XVIII-6219
- Glándula:** Diagrama de nuestra piel, mostrando considerablemente amplificadas los surcos cutáneos, los poros, las glándulas sudoríparas, etc., VII-2247
El ojo izquierdo, mostrando las glándulas donde se elaboran las lágrimas—ilustración, XVI-5398
Las maravillosas glándulas (que contribuyen a la digestión) y el trabajo que hacen al digerir los alimentos, IX-2945
- Glasgow:** La Universidad de Glasgow, donde comenzó Lister su gran obra—ilustración, XIV-4737
- Glaux marítima,** XVII-5989; ilustración, XVII-5987
- Globo:** Cómo navega un globo en el aire—ilustraciones, IX-3185
Cómo se hace un globo—con ilustraciones, VIII-2657
Cómo se mejoró el globo, V-1481
¿Cómo se sostienen los globos en el aire? IV-1381
El conde Zeppelin, constructor de globos enormes, V-1481
El gas penetra en el globo—ilustraciones, IX-3187
El globo atravesando el espacio—ilustraciones, IX-3190
El globo empieza a elevarse—ilustraciones, IX-3188
El globo sobre el cual vivimos, I-27
- Globo:** Los globos cautivos desempeñaron un gran papel dirigiendo el fuego de la artillería, ilustración, VIII-2833
Los observadores de los globos cautivos, ilustración, VIII-2833
Los pasajeros entran en la barquilla—ilustraciones, IX-3189
¿Oiríamos si nos elevásemos en un globo por encima del aire? VIII-2593
Por qué se elevan los globos, y no pasan de cierta altura, XIV-4791
¿Puede traspasar un globo el límite de la esfera de atracción de la Tierra? VI-2150
¿Qué es lo que mueve a los globos? IV-1381
Un globo, mientras se va llenando de gas—ilustración, IX-3186
- Glóbulo:** Glóbulos rojos—ilustración, V-1492
Los glóbulos blancos de la sangre, V-1633
Los glóbulos rojos de la sangre, V-1489
Modo de obrar de los glóbulos que enrojecen nuestra sangre, V-1490
- Glomeris:** Varios ejemplares de glomeris—ilustración, XII-4254
- Gloria (La),** IV-1333
La gloria que ha desaparecido de Venecia, y la gloria que aún le queda, V-1545
Monumento del parque y cerro de la Gloria, en Mendoza (República Argentina)—ilustración, V-1618
- Glotis—ilustración,** VI-1980
- Glóton:** Triste fin de un glóton, VI-2074
- Gnomo:** Los gnomos y la mina de oro, I-59
- Gobernante:** Los antiguos y los nuevos gobernantes de la India—ilustraciones, II-707
- Gobi:** Escena patética del desierto: un camello caído en la arena del terrible desierto de Gobi—ilustración, VII-2512
Un campamento en el desierto de Gobi—ilustración, X-3561
Un miserable pueblo, en el desierto de Gobi, con un hermoso templo budista en sus cercanías—ilustración, VII-2508
- Gobierno:** Cómo el gobierno de la India pasó a la Gran Bretaña, II-708
El despotismo del gobierno ruso, VIII-2790
El gobierno de los « padres » (en Roma) llegó a ser el de los nobles, VIII-2631
Gobiernos de Errázuriz y Pinto, en Chile, IX-3041
Gobiernos de Otorqués y de Barreiro, VI-2095
Rusia y su gobierno, VIII-2790
- Gobio (El)—ilustración,** XII-4025
Dos especies de gobios—ilustraciones, XII-4025
- Godiva:** Cómo ayudó Lady Godiva a su pueblo, VIII-2543
Lady Godiva intercediendo cerca de su marido en favor del pueblo de Cóventry, Inglaterra—ilustración, VIII-2543
- Godó:** Los godos entrando en Roma—ilustración, VIII-2633
Retirada de los godos, después de su derrota por Narsés—ilustración, XII-4045
- Godofredo de Bouillon,** XVII-5770
- Goethe (Juan Wolfgang)—retrato,** VIII-2599
El pescador, IV-1449
El trovador, VII-2519
« Fausto »—Argumento del poema, VII-2195
Goethe, el poeta y filósofo más célebre de Alemania, VIII-2604
La alondra, el jilguero y el canario, XVIII-6346
Las cerezas de San Pedro, IV-1448
- Goldonda:** Mausoleo de los reyes—ilustración, II-595
- Goldsmith (Oliverio):** El Dr. Johnson, en compañía de Boswell y de Oliverio Goldsmith—ilustración, XI-3925
- Golf (El)—con ilustraciones,** XV-5229
El golf y la manera de jugarlo—ilustraciones, XV-5228
- « Golfo »:** Por los « golfos », XIII-4553
- Goliath:** La garza Goliath—ilustración, IX-2930
- Golondrina (La),** XX-6776
A una golondrina, VII-2519
Consejos de golondrina, XIII-4443
Golondrina de mar—ilustración, VI-1871
Golondrina negra de mar—ilustración, VI-1871
Golondrinas—ilustración, IX-3201
Golondrinas de mar, de las regiones árticas—ilustraciones, VI-1876
La golondrina de mar, VI-1874
La golondrina de mar tiene enemigos que le arrebatan su alimento, VI-1874
Las golondrinas, V-1580
Las golondrinas anuncian la primavera—ilustraciones, IX-3201

Índice General

- Golondrina:** Nido de golondrina—ilustración, IX-3201
Un grupo de golondrinas posadas en un hilo telégrafo—ilustración, IX-3199
- Goma:** Extrayendo el jugo del árbol de la goma—ilustración, XIII-4387
¿Por qué usamos una clase de goma para borrar lo escrito con lápiz, y otra para lo escrito con tinta? XII-4150
Recogiendo la goma en un bosque africano—ilustraciones, XIII-4388
- Gómez (Juan Carlos):** Desconsuelo, XIII-4296
- Gómez de Avellaneda (Gertrudis):** Adiós a Cuba, XII-4193
A la poesía, VI-1834
Dios y el hombre, XVIII-6150
- Gómez Vergara (Joaquín):** Mis montañas, XV-5320
- Góngora (Luis de):** La flor de la maravilla, I-124
- González (Fr. Diego):** El murciélago alevoso, I-359
- González Bocanegra (Francisco):** Himno nacional de Méjico, XII-3966
- González Camargo (Joaquín):** Viaje de la luz, XVII-5803
- Gorila, III-789:** ilustración, III-791
La fuerza del chimpancé y del gorila, III-790
La historia del gorila, que en otros tiempos se tuvo por fábula, XII-3995
Un gorila encaramado en un árbol—ilustración, XV-5050
- Gorra:** Las gorritas que se usan en la corte del rey Semibreve—Música, IX-2899
- Gorrión:** El gorrión y la liebre—fábula de Samaniego, XI-3646
Gorriónes de Java—ilustración, VIII-2704
Lo que sucede a los agricultores que exterminan a los gorriónes, IX-3208
Los pequeños gorriónes de Java, VIII-2706
Un grupo de gorriónes—ilustración, IX-3207
- Gorrito:** Gorrito para un niño lorón—con ilustraciones, X-3495
La cabeza y el gorro—fábula de Príncipe, IX-3133
- Gossensass:** La pequeña ciudad de Gossensass—ilustración, XII-4061
- Gota:** La gota de agua, XVIII-6259, XVIII-6336
¿Por qué son redondas las gotas de lluvia? IV-1173
- Goya y Lucientes (Francisco de), XII-4220**
A Goya, VI-1920
Goya se metió a torero para poder estudiar, III-1039
- Grabado:** Cómo aprendieron los hombres a imprimir grabados antes de que pudiesen imprimir palabras, VI-1998
¿Cuántas personas hay en este grabado?—ilustración, IV-1230
Explicación de los grabados que representan la proporción de agua de varios alimentos, IV-1233
- Gracioso:** Graciosos, bufones y reyes, V-1680
- Graco:** La madre de los Gracos, I-254
Los Gracos, defensores del pueblo contra los patrióticos, II-679
- Grafstroem (Andrés Abraham):** El arpa, XIV-4983
- Grajo—ilustración, VIII-2821**
El grajo jovial, VIII-2826
El grajo y los pavos reales—fábula de Esopo, VI-2169
- Gramófono:** Aguja de acero del gramófono—ilustración, VI-1883
¿Cómo se registra la voz en el gramófono? XVIII-6223
De qué modo se impresionan los discos de un fonógrafo y de un gramófono—ilustraciones, VI-1883
La caja parlante, VI-1881
La máquina que habla y canta—ilustración, VI-1883
- Granada (La), XVII-5802**
La rendición de Granada (España)—ilustración, IX-3113
Panorama de Saint George, capital de la isla de Granada—ilustración, XVIII-6233
- Granadero:** Los dos granaderos, V-1711
- Gran Bretaña:** Alfredo el Grande acaudilla a su pueblo contra los daneses—ilustración, XIII-4423
Alfredo el Grande; sus vicisitudes, XIII-4424
Ana I—retrato, XIII-4592
Aparición de los primeros piratas en las costas británicas—La decadencia de Roma, XIII-4418
Asesinato del arzobispo de Cantórbéry, Tomás Becket—ilustración, XIII-4535
Bellos monumentos de la Gran Bretaña—ilustraciones, VIII-2576
Carlos I—retrato, XIII-4592
- Gran Bretaña:** Carlos I alzando su estandarte en Nottingham, al comenzar la guerra civil—ilustración, XIII-4601
Carlos I saliendo del salón donde se celebró el juicio en que fué condenado a muerte—ilustración, XIII-4601
Carlos II—retrato, XIII-4592
Caxton enseñando un libro impreso al abad de Westminster—ilustración, XIII-4547
Colina de Kent, donde los antiguos britanos opusieron la última resistencia a los romanos—ilustración, XIII-4415
Colonias británicas del Africa occidental, XVII-6023
Comienzos de la influencia normanda en Inglaterra—Eduardo el Confesor, XIII-4426
Cómo Alfredo y sus descendientes ayudaron al pueblo a engrandecerse, XIII-4424
Cómo Eduardo I intentó realizar la unión de Inglaterra y Escocia, XIII-4540
Cómo el gobierno de la India pasó a la Gran Bretaña, II-708
Cómo empezó el poder inglés en las repúblicas boers, XVII-6022
Cómo los feroces daneses cayeron sobre Inglaterra, XIII-4422
Cómo procede Inglaterra en el gobierno de sus diversas colonias, XIV-4746
Cromwell, Protector, XIII-4600
Chaucer, el gran poeta, y el reformador Wiclef, XIII-4544
De cómo las inglesas comenzaron a gobernar en la India, XIV-4745
De cómo Norteamérica quedó dividida en varias colonias inglesas, XIV-4744
De cómo Sir Walter Raleigh echó los cimientos del imperio británico, XIV-4743
Desembarco de Carlos II en Inglaterra—ilustración, XIII-4602
Desembarco de los soldados romanos en la costa de Kent—ilustración, XIII-4415
Desenvolvimiento del imperio británico en Australia, XIV-4747
Desenvolvimiento del poderío colonial de Inglaterra, XIV-4743
Dos reinados efímeros (Eduardo VI y Juana Grey), XIII-4596
Eduardo el Pacífico, Eitelredo el Ignorante y Canuto el Danés, XIII-4426
Eduardo II y su abdicación forzosa, XIII-4542
Eduardo III da comienzo a la Guerra de los Cien Años, XIII-4542
Eduardo IV, XIII-4546
Eduardo V y su hermano, en la Torre de Londres—ilustración, XIII-4548
Eduardo VI—retrato, XIII-4592
Eduardo VII—retrato, XIII-4592
Egberto, el primer rey de Inglaterra, XIII-4420
El célebre monarca Edwin, XIII-4422
El combate naval de La Esclusa y la batalla de Crécy.—La toma de Calais y el rasgo de la reina Felipa, XIII-4542
El dardo que causó la muerte a un rey, XIII-4534
El Imperio Británico, XIII-4606
El Imperio Británico en Africa, XVII-6017
El juicio de la reina Catalina en Blackfriars—ilustración, XIII-4595
El libro de Beda, y las cosas que refiere, XIII-4422
El primer poeta y el primer historiador, XIII-4422
El príncipe Hal, que agredió a un juez y ganó una gran batalla en Agincourt, XIII-4546
El pueblo inglés despidió a los famosos aventureros Juan y Sebastián Cabot—cuadro de Ernesto Board—ilustración, XIII-4599
El rey Eduardo I presenta su hijo a los principales jefes galeses—ilustración, XIII-4541
El rey Juan firma «La Carta Magna»—ilustración, XIII-4537
El rey niño que fué coronado con un brazalete, XIII-4546
El rey Ricardo II renuncia su corona—ilustración, XIII-4543
El siglo XVIII, XIII-4604
Enrique I, el protector de su pueblo, XIII-4534
Enrique II, el presente que le hizo el Papa, y el horrible suceso de la catedral de Cantórbéry, XIII-4534
Enrique III promete obedecer la ley—ilustración, XIII-4539
Enrique III, Simón de Montfort y la institución del Parlamento, XIII-4538
Enrique IV, XIII-4546

Índice General

Gran Bretaña: Enrique VII.—retrato, XIII-4592
 Enrique VII y el fin de la gran lucha por la corona de Inglaterra, XIII-4547
 Enrique VIII.—retrato, XIII-4592
 Enrique VIII y la Iglesia, XIII-4594
 Escocia y los normandos, XIII-4426
 Esteban y Matilde, XIII-4534
 Guerra de las Dos Rosas, XIII-4546
 Guillermo III y María II.—retratos, XIII-4592
 Guillermo IV.—retrato, XIII-4592
 Guillermo de Normandía pasa a Inglaterra en son de guerra—Derrota y muerte de Haroldo, XIII-4427
 Guillermo el Conquistador es coronado rey de Inglaterra—ilustración, XIII-4532
 Guillermo el Conquistador marchando con sus hombres a la batalla de Hastings—ilustración, XIII-4427
 Guillermo el Conquistador penetra en Inglaterra—ilustraciones, XIII-4425
 Guillermo, estando de caza, recibe la noticia de la coronación de Haroldo—ilustración, XIII-4425
 Haroldo promete la corona a Guillermo, jurándole fidelidad—ilustración, XIII-4425
 Independencia de los Estados Unidos, XIV-4744
 Inglaterra y la Gran Guerra Europea, XIII-4608
 Ingleses, franceses y holandeses se encuentran en América, XIV-4744
 Introducción de la imprenta en Inglaterra, XIII-4546
 Isabel I.—retrato, XIII-4592
 Jacobo I.—retrato, XIII-4592
 Jacobo II.—retrato, XIII-4592
 Jorge I.—retrato, XIII-4592
 Jorge II.—retrato, XIII-4592
 Jorge III.—retrato, XIII-4592
 Jorge IV.—retrato, XIII-4592
 Jorge V.—retrato, XIII-4592
 Juan Sin Tierra—El Interdicto y «La Carta Magna», XIII-4536
 La conquista del Africa del Sur, XIV-4746
 La conquista de las libertades inglesas, y las guerras de expansión y dinásticas, XIII-4533
 La coronación de Haroldo como rey, después de la muerte de Eduardo el Confesor—ilustración, XIII-4425
 La Doncella de Orleáns, XIII-4546
 La era isabelina, XIII-4596
 La lucha entre el rey (Carlos I) y el pueblo, XIII-4600
 La mañana de la batalla de Agincourt—ilustración, XIII-4545
 La miseria del pueblo (en tiempos del Príncipe Negro) y el honor de un rey cautivo, XIII-4544
 La mujer de un porquero increpa furiosa al rey Alfredo, a quien no conoce—ilustración, XIII-4423
 La obra civilizadora de los romanos, XIII-4418
 La obra de Guillermo el Conquistador en Inglaterra, XIII-4427
 La predicación del cristianismo en Inglaterra, XIII-4422; ilustraciones, XIII-4419
 La primera entrevista de Haroldo y el duque Guillermo en Normandía—ilustración, XIII-4425
 La reina Boadicea y el bravo Caractaco, XIII-4416
 La reina Victoria recibiendo la noticia de su ascensión al trono—ilustración, XIII-4607
 La Restauración, XIII-4603
 Las aficiones de Enrique VI, XIII-4546
 Las diversas lenguas, religiones y razas del Imperio Británico, XIV-4747
 Las tres grandes partes de Africa que pertenecen al Imperio Británico, XVII-6017
 Las tribus celtas que ocuparon las Islas Británicas antes de la conquista romana, XIII-4414
 Las vastas posesiones de la Gran Bretaña en el Africa ecuatorial, XVII-6023
 Los disturbios del país en que reinaba un muchacho.—Ricardo II, el rey niño, capitanea las turbas, XIII-4544
 Los feroces piratas que saquearon a Inglaterra—ilustración, XIII-4421
 Los jefes de las casas de York y de Lancaster, en la escena que dió nombre a la guerra de las Dos Rosas—ilustración, XIII-4545
 Los preludios de la guerra civil, XIII-4598
 Los primeros cimientos de la nacionalidad inglesa, XIII-4420
 Los recuerdos de la conquista normanda, XIII-4533
 Los restos de la muralla romana, tal como se ven hoy en Cúmbreland—ilustración, XIII-4417
 Los romanos, XIII-4416
 Los romanos abandonan la Britania y dejan a los britanos el gobierno de sí mismos, XIII-4418

Gran Bretaña: Los romanos protegen a Inglaterra con una muralla—ilustración, XIII-4417
 Los Tudores, los Estuados y el apogeo del Imperio Británico, XIII-4593
 María I.—retrato, XIII-4592
 María Estuardo dando el último adiós a Francia—ilustración, XIII-4597
 María la Católica, XIII-4596
 Muerte de Guillermo el Conquistador—ilustración, XIII-4532
 Oliverio Cromwell—retrato, XIII-4592
 Origen y vicisitudes de la lucha por el dominio de la India, XIV-4745
 Población de las principales colonias inglesas, XIV-4747
 Primeros años del reinado de Eduardo I, y sus luchas con los galeses, XIII-4540
 Primeros pobladores, e invasiones hasta el siglo XII, XIII-4413
 ¿Qué era de las tierras británicas en los tiempos remotos? XIII-4413
 Reyes de la Gran Bretaña, desde Ricardo III hasta Jorge V.—retratos, XIII-4592
 Ricardo III.—retrato, XIII-4592
 Ricardo III y los hijos de Eduardo IV, XIII-4547
 Ricardo Corazón de León, XIII-4536
 Roberto Bruce, el rey héroe de Escocia, XIII-4542
 Situación de los britanos después de la retirada de los romanos—Los nuevos invasores, XIII-4418
 Tomás Becket, discutiendo en su palacio con los caballeros que le quitaron la vida—ilustración, XIII-4535
 Una escena de la gran peste que azotó a Londres reinando Carlos II.—ilustración, XIII-4603
 Una escena de la infancia de Sir Walter Raleigh—Cuadro de Millais—ilustración, XIII-4599
 Victoria I.—retrato, XIII-4592
Grandeza: Las dos grandezas, VI-1917, XI-3812
Granizo: ¿Qué es el granizo? VI-1889
Grano: Grandes haciendas (en Nueva Zelanda), que producen lana, carne y grano, destinados a la exportación, VI-1902
Grant (Ulises S.).—retrato, XV-5301
 El plan de Grant (en la Guerra de Secesión), XV-5296
Grasa: Las grasas (para hacer bujías) se mezclan en las tinajas de fusión—ilustraciones, V-1761
Gratitud de un reo resucitado, XVIII-6405
 La caridad y la gratitud, X-3261
Grau: El almirante Grau—retrato, XI-3882
 Monumento al almirante Grau, en el Callao—ilustración, XI-3872
Gravedad: Cómo puede encontrarse el centro de gravedad de una tabla o de un plato, XIV-4884
 ¿Crece la velocidad de caída de una piedra a medida que se aproxima a la Tierra? VII-2333
 El centro de gravedad en los barcos—ilustraciones, XIV-4883
 El peso de los objetos es mayor, cuanto más próximos se hallan al centro de la Tierra—con ilustración, XIII-4590
 La atracción de la Tierra disminuye a medida que nos acercamos al ecuador, XIV-4788
 Lo que es la gravedad específica o peso específico, y a qué se debe su importancia, XIV-4788
 Los átomos de la materia pesan lo mismo cuando están combinados que cuando están libres, XIII-4586
 ¿Por qué no arrastra la gravedad todas las estrellas hacia la Tierra? XVIII-6304
 ¿Puede el gas de hulla sustraerse a la acción de la gravedad? IX-3088
 ¿Qué le ocurriría a una moneda si pudiera sustraerse a la acción de la gravedad? XIX-6671
 ¿Qué sucedería si en un momento dado se suprimiese la gravedad de la Tierra? VI-2150
 Un hombre, en la Luna, podría saltar hasta una altura de doce metros, VIII-2552
Gravitación: Cosas extrañas que ocurrirían si pudiésemos dominar la fuerza de gravitación, XIII-4587
 No hay manera de interceptar la gran fuerza de la gravitación, XIII-4586
 ¿Por qué cae la manzana? XVIII-6119
 Un hombre muy conocido que intentó desafiar la ley de gravitación, XIII-4587
Gray (Esteban), que hizo pasar una corriente eléctrica a lo largo de un hilo de algodón, IV-1301
Gray (Tomás): Elegía escrita en un cementerio campestre, XIV-4971
 «Great Eastern»: El «Great Eastern», el mayor vapor de su época—ilustración, XIV-4963

Índice General

- «Great Western»: El «Great Western», uno de los primeros vapores que hicieron la travesía del Atlántico—ilustración, XIV-4963
- Grecia, XIX-6628, XIX-6658, XIX-6711
- Caída de Tiro y encumbramiento de Grecia como potencia marítima, I-338
- Cómo el grande ejército de Jerjes fué arrojado de Grecia, I-343
- Cómo la Grecia, cautiva, cautivó a su soberbio conquistador, I-344
- Cómo Leonidas y sus héroes rechazaron a los persas en las Termópilas, VI-2134
- Cómo los bizarros griegos expulsaron de Europa los formidables ejércitos persas, XVI-5539
- Cómo los persas y los griegos entraron en la India, II-706
- Cómo llegó Atenas a ser una ciudad poderosa y llena de bellezas, bajo el gobierno de Pericles, VI-2134
- Cuentos de Grecia y de Roma, VI-2036, XVI-5612
- Del lóbrego día en que la libertad de Grecia desapareció para siempre, I-344
- Destrucción de Cartago y conquista de Grecia, VIII-2635
- Dónde podemos ver los juguetes de los niños de la antigua Grecia, I-342
- Dos amigos (Pelópidas y Epaminondas) salvan a Grecia de la tiranía de Esparta, VI-2136
- Dos de los hombres más sabios de Grecia (Platón y Aristóteles)—ilustración, VI-2139
- El orador Demóstenes es desterrado y condenado a morir en el destierro, VI-2138
- El peligro que amenazaba a los Estados griegos por el Norte, I-344
- Filipo, rey de Macedonia, trata de gobernar sobre toda Grecia, VI-2136
- Grecia, el famoso país que tiene la forma de hoja de morera, X-3336
- Himno nacional griego, XII-4074
- Las pinturas de los vasos que nos reproducen la vida de los antiguos griegos, I-341
- Las querellas entre los Estados griegos, y el derrumbamiento de Atenas, I-343
- Los dioses de Grecia, XIII-4435
- Los esplendores de la antigua Grecia, I-335
- Los grandes escultores griegos y sus obras maravillosas, VI-2108
- Los grandes hombres de Grecia, VI-2133
- Los grandes pensadores de Grecia, en la edad de oro de Atenas—ilustración, VI-2132
- Los magníficos tesoros de la antigua Grecia que hoy nos es dado ver, I-342
- Los terribles esfuerzos de los griegos para salvar a su país de la dominación persa, I-342
- Muerte de Alejandro Magno y repartición del Imperio por sus generales, VI-2138
- Platón, el discípulo de Sócrates, y Aristóteles, el discípulo de Platón, VI-2140
- Platón y Aristóteles, maestros de los sabios de Atenas, VI-2140
- Sócrates es condenado a muerte por enseñar la Filosofía, VI-2140
- Temístocles fortifica a Atenas por mar y consigue una gran victoria, VI-2134
- Un puñado de espartanos que hicieron inmortal su nombre, XVI-5538
- Vista de Atenas—ilustración, XIX-6656
- Greda: ¿De dónde procede la greda? VII-2473
- Green (Juan Ricardo): La muerte de una reina, XIII-4566
- Greenwich: ¿Qué se entiende por tiempo de Greenwich? XV-5173
- Gregorio VII: El advenimiento a la Sede Pontificia de Hildebrando, con el nombre de Gregorio VII, y su querrela con el emperador de Alemania, VII-2178
- Grenier (Eduardo): El infinito, VII-2523
- Grenouille: La grenouille orgueilleuse—fábula de Esopo, V-1681
- Grotry (Andrés): El esquilón, XVIII-6345
- Grillo (El), XVI-5543
- El grillo doméstico—ilustración, X-3426
- El grillo doméstico, que salta, vuela, y roe la ropa húmeda, X-3431
- El grillo salvador de la escuadra del Adelantado Mendoza—ilustración, I-272
- El grillo-talpa, que construye galerías subterráneas y causa estragos en los jardines, X-3431
- Grilo—véase Fernández Grilo.
- Grimm: Los hermanos Grimm y las leyendas alemanas, X-3566
- Grindelwald: El glaciar del Alto Grindelwald—ilustración, IV-1434
- La aldea—ilustración, IV-1436
- El valle, y el Wetterhorn—ilustración, IV-1435
- Griselda: La paciencia de Griselda, V-1717
- Grocio: Su liberación, I-251
- Groenlandia: La edad de hielo en los días actuales, en Groenlandia—ilustración, VI-1889
- Nansen y sus compañeros atraviesan por vez primera la Groenlandia, II-476
- Un oso polar, en Groenlandia, defendiendo sus crías contra unos caminantes armados—ilustración, VII-2341
- Grosellas, frambuesas, peras y cerezas—ilustraciones IV-1132
- Grosellas rojas—ilustración, IV-1132
- Las grosellas, de sabor agri dulce, IV-1134
- Racimos de grosellas blancas—ilustración, IV-1132
- Grosseller espinoso—ilustración, IV-1132
- Grossi (Tomás): A una golondrina, VII-2519
- Grulla—ilustración, IX-2937
- Bandada de grullas moñudas—ilustración, IX-2937
- Grullas, cigüeñas y otras aves análogas—ilustraciones, IX-2937
- Grullas que mueren de tristeza, IX-2938
- La grulla y el cangrejo—fábula de Buda, I-329
- Grün (Antonio Alejandro): Lo que dice la Creación, XVI-5449
- Gruta: Formación de los maravillosos cancelones de piedra en las grutas, II-512
- La Gruta—Mar del Plata (República Argentina)—ilustración, V-1603
- La gruta de Ciccalo, XIV-4856
- La Gruta del Mammut—con ilustración, XI-3741
- Maravillosa gruta de hielo, en Dobsina—ilustración, XVI-5427
- Una gruta, en Inglaterra, con formaciones calcáreas—ilustración, II-507
- Guadalupe: Grupo de trabajadores en una finca azucarera de la Guadalupe—ilustración, XVIII-6233
- Guaira (La), importante puerto venezolano—ilustración, XVI-5381
- Guanabara: Palacio Guanabara, en Río de Janeiro—ilustración, XIV-4683
- Guanaco: El guanaco sudamericano—cómo se caza y para qué sirve, II-554
- El rey de los guanacos—Leyenda calchaquí, XIX-6697
- Guanajuato: Vista general—ilustración, XVI-5487
- Guante (El), VIII-2641, XVII-5975
- Cómo de un par de guantes se hace una bolsa-monedero, I-243
- Guaraníes, a caballo, hostilizando en el río Alto Paraguay al cañonero norteamericano «Waterwitch»—ilustración, I-155
- Los guaraníes del Delta del Paraná, a la llegada de los españoles al Río de la Plata—ilustración, I-266
- Guarda-pañuelos y guarda-guantes hechos con medio metro de raso blanco—con ilustraciones, XI-3855
- Guardador de puercos—cuadro de W. E. Lockhart—ilustración, XX-6915
- «La guardadora de ocas»—cuadro de Enrique Bacon—ilustración, VII-2516
- Guardia (Heraclio Martín de la): Las águilas, X-3484
- Guardián: Una serpiente que echó nuevos co'millos y mató con ellos a su guardián, V-1645
- Los guardianes del rey, III-818
- Guardia: Los guardias suizos cumplen con su deber, I-381
- Guardia: Extrañas guaridas de los animales, VIII-2583
- Zorras jóvenes, asomadas a la entrada de su guarida—ilustración, VIII-2585
- Guarini (Juan Bautista): A un jilguero, XIV-4969
- Guatemala: Himno nacional, XII-3965
- Guayabo: Batalla del Guayabo, VI-2094
- Guayana: Las Guayanas, XVI-5382
- Vista de Georgetown, capital de la Guayana inglesa—ilustración, XVI-5383
- Guayrá: Salto del Guayrá—ilustración, XIII-4477
- Gudin de la Brenellerie: El peligro del ejemplo, XIX-6518
- Guepardo: De qué modo se utiliza al guepardo para cazar el antílope, I-197
- El guepardo asiático, o chita—ilustración, I-191
- Guericke (Otón), inventor de los célebres hemisferios de Magdeburgo, IV-1300
- Experimento de Otón de Guericke con los hemisferios de Magdeburgo—ilustración, IV-1307

Índice General

Guerin (Carlos): Impresiones de la soledad en una noche de estío, XIV-4763

Guerra de atracción entre el Sol y la Luna, contra la Tierra, VIII-2665

Guerra de España con Marruecos (en tiempos de Carlos III), X-3250

Guerra de la Independencia española, X-3251

Guerra de las Dos Rosas, XIII-4546

Guerra de los Cien Años, XIII-4542

Guerra de los Estados Unidos con Inglaterra, XV-5255

Guerra entre Chile y España, IX-3041

Guerra motivada por el rapto de una reina—Argumento de la «Iliada», I-125

Guerras del Uruguay con Buenos Aires y Portugal, VI-2093

La guerra, II-600

«La Guerra», cuadro de Sir Edwin Landseer—ilustración, II-601

La guerra del Brasil con el Paraguay, XIV-4800

La guerra del Pacífico, entre Chile y el Perú y Bolivia—ilustraciones, IX-3045

La guerra de Sucesión española, X-3244

La Guerra Europea (1914-18), I, VIII-2831

La Guerra Europea, II, XII-4277

La Guerra Europea, III, XVII-5935

La guerra victoriosa del Japón con Rusia, IV-1194

La marina de guerra en los tiempos modernos, X-3400

Nuevas guerras de España con Inglaterra (reinando en la primera Carlos III), X-3250

¿Por qué no pueden decidir dos personas las guerras, con lo cual se economizarían muchas vidas? XVII-5957

¿Reporta la guerra algún bien? XII-4148

¿Son necesarias las guerras? XII-4147

Guerra Junqueiro (Abilio): Camino adelante, VII-2309

Cortejo fúnebre, XV-5218

El cavador, XV-5218

El pastor, XIII-4557

Los pordioseros, XIII-4556

Oración al pan, XIII-4560

Guerreros de las tribus sijas—ilustración, II-714

Guerreros griegos adiestrando sus corceles en medio de la marejada—ilustración, XIV-4717

Guerrini (Oindo): Mendiga, XV-5217

Guía de caravanas, árabe—ilustración, VI-2043

Guido (El)—véase Guido Reni.

Guido Reni: Aurora—ilustración, XII-4219

Guido y Spano (Carlos): ¡Adelante! X-3482

A mi hija, VI-1837

¡Happy New Year! VI-1838

Guijarro: ¿Por qué arde la hulla y no los guijarros? IV-1383

Guiliacos: Mujer guiliaca (de Siberia), con su hijo—ilustración, VIII-2787

Guillermo: ¿Qué distancia recorrió Guillermo?—problema, IX-3021

Guillermo I, rey de Prusia, es proclamado emperador de Alemania—ilustración, VII-2293

Guillermo II: De cómo el joven emperador licenció al antiguo piloto del Estado y tomó el timón en sus propias manos, VII-2388

El muchacho que llegó a ser emperador y continuó la formación del Imperio, VII-2388

La campana de la vida—poesía, XV-5316

«Licenciando al piloto»—Caricatura de Guillermo II prescindiendo de los servicios de Bismarck—ilustración, VII-2397

Guillermo III y María II—retratos, XIII-4592

Guillermo IV—retrato, XIII-4592

Guillermo el Conquistador: Guillermo de Normandía pasa a Inglaterra en son de guerra—Derrota y muerte de Haroldo, XIII-4427

Guillermo el Conquistador es coronado rey de Inglaterra—ilustración, XIII-4532

Guillermo el Conquistador marchando con sus hombres a la batalla de Hastings—ilustración, XIII-4427

Guillermo el Conquistador penetra en Inglaterra—ilustraciones, XIII-4425

Guillermo, estando de caza, recibe la noticia de la coronación de Haroldo—ilustración, XIII-4425

Haroldo promete la corona a Guillermo, jurándole fidelidad—ilustración, XIII-4425

La obra de Guillermo el Conquistador en Inglaterra, XIII-4427

La primera entrevista de Haroldo y el duque Guillermo en Normandía—ilustración, XIII-4425

Muerte de Guillermo el Conquistador—ilustración, XIII-4529

«**Guillermo Tell**»: Schiller, el gran poeta dramático autor de «Guillermo Tell», VIII-2604

Guindo (El), XVI-5436

Guisante: El saco de guisantes, XVIII-6134

Guisante de olor—ilustración, XVIII-6211

La familia de los guisantes, XVI-5512

Gulliver en la tierra de Brobdingnag, XI-3605

Gulliver en Lilliput, XI-3599

Viajes de Gulliver, XI-3599

Gumbert (Mus. F.): El querido lar, XII-4077

Gusano: Cuando y de qué manera se desarrollan los huevos del gusano de seda, XI-3836

De qué modo mudan de piel los gusanillos de seda para luego continuar creciendo, XI-3838

Dos gusanos de seda (en tamaño natural), alimentándose con hojas de morera—ilustración, XI-3835

El gusano de seda y su lustrosa cuna—ilustraciones, XI-3839

El gusano que mata miles de ovejas, XIII-4632

El llamado gusano de luz, en estado de larva y en el de insecto perfecto—ilustración, X-3547

Gusanos que se fabrican tubos para vivir, XIII-4630

Gusanos útiles y gusanos peligrosos, XIII-4629

La araña y el gusano de seda, XVIII-6347

La hoja con que se nutre el gusano de seda—ilustraciones, XI-3837

La súpula o gusano de mar, que es muy estimado por los chinos, XI-3664

Los gusanillos de seda, que son capaces de comerse las hojas de todo un bosque, XI-3836

Los gusanillos que encontramos en el queso, XII-4264

¿Por qué cuando cortamos por la mitad un gusano, las dos partes siguen moviéndose? II-559

Por qué es necesario que mueran los gusanos para darnos la seda, XI-3840

¿Respiran los gusanos debajo de la tierra? IV-1380

Gustavo Adolfo de Suecia—ilustración, XX-6827

Gustavo Vasa, rey de Suecia—ilustración, XX-6827

Gusto: De qué depende el olor y de qué no depende el sabor, XVIII-6106

Dibujo de la lengua, que muestra los nervios que de las papilas van al cerebro—ilustración, XVIII-6107

¿Por qué tenemos diferentes gustos para la comida? XVII-5955

Propiedades del gusto y su utilidad, VIII-2696

Gutenberg (Juan), el hombre casi desconocido, a quien todo el mundo honra, VI-1998

Cómo fueron arrojados de Maguncia, por el populacho, los padres de Gutenberg, VI-1998

El inventor de la imprenta, arrojado de su taller de imprimir—ilustración, VI-2001

La Biblia de Gutenberg fué el primer libro impreso en todo el mundo, VI-2000

La desgracia que le sobrevino a Gutenberg a la hora del triunfo, VI-2000

Regreso de Gutenberg a su ciudad natal, después de su largo destierro, VI-1999

Triste fin de una vida que tanto contribuyó a civilizar el mundo, VI-2002

Un negocio de espejos que fracasó, y lo que aconteció después, VI-1999

Guiérrez (Juan María): La bandera de Mayo, XII-4190

Guiérrez (Ricardo): El misionero, XVIII-6163

Guiérrez Nájera (Manuel): «Calicot», XV-5316

La noche, XVII-5803

Guyau (J. M.): Ala rota, XIII-4564

Guzmán «el Bueno»: Sublime ejemplo de lealtad, XIX-6766

H

Habana: Centro de Dependientes—ilustración, XVIII-6081

El castillo del Morro—ilustración, XVIII-6074

El Palacio Presidencial—ilustración, XVIII-6092

El Parque Central—ilustración, XX-6777

El Tennis Club, en el Vedado—ilustración, XVIII-6081

El verano en la Habana—poesía, XX-6842

Estatua al ilustre educador D. José de la Luz Caballero—ilustración, XVIII-6070

Fuente de la India—ilustración, XVII-5719

La Catedral—ilustración, XVIII-6081

Lonja del Comercio—ilustración, XVIII-6081

Monumento a los estudiantes cubanos fusilados por los españoles en 1871—ilustración, XVIII-6087

Parque de la India—ilustración, XVIII-6077

Paseo del Prado—ilustración, XVIII-6077

Índice General

- Habana:** Restos de las antiguas murallas—ilustración, XVIII-6073
Vista de la ciudad de la Habana—ilustración, XIX-6425
- Habitación:** Habitaciones del hombre en todas las edades—ilustraciones, IV-1169
Habitaciones que no han sido edificadas con las manos, VIII-2583
- Habitante:** ¿Existen habitantes en la Luna? IV-1378, XV-5169
¿Hay en Marte habitantes como nosotros? VII-2357
¿Hay habitantes en Marte? IX-2908
- Hábito:** ¿Podemos desterrar nuestros hábitos? XVII-5864
- Habla:** El habla y el canto, XV-5155
- Hablar:** ¿Hablan las flores entre sí? V-1522
La facultad de hablar, de la que puede resultar mucho bien o mucho daño, XIV-4821
Por qué usamos diferentes notas al hablar, XV-5156
Oír y hablar, XV-5041
- Habsburgo:** Desmembramiento de la casa de Habsburgo, V-1692
Primer príncipe de la casa de Habsburgo, que reinó en Hungría, V-1694
- Habsburgo (Rodolfo de):** Es elegido para regir los Estados alemanes, como Sacro Emperador Romano—ilustración, V-1691
- Hacendado de la India—ilustración, II-709**
- Hacer sonar a tiempo, X-3257**
- Hacienda:** Grandes haciendas (en Nueva Zelanda), que producen lana, carne y grano, destinados a la exportación, VI-1902
- Hackney:** Caballo de raza Hackney—ilustración, XIV-4713
- Hacha:** El hacha y el mango—fábula de Samaniego, XIII-4516
- Hada:** Autores de cuentos de hadas, X-3565
Casitas de las siete hadas—ilustración, I-346
¿Cómo se forman los llamados «anillos de hadas»? XV-5273
El hada de la floresta, XIX-6424
El hada del lago Van, IV-1430
El hada de los niños, VI-1928
El hada y la perla, IX-3129
El mapa de las hadas—Música, XIII-4339
El origen de los cuentos de hadas, X-3565
«En busca de las hadas»—por N. Prescott Davies—ilustración, III-1084
La reunión de las hadas en el camino de Fa—Música, IV-1459
Las ciudades del Rhin y las montañas de las hadas, VII-2394
Las hadas de Finisterre, XIII-4519
Las hadas de San David, II-576
Las hadas en las conchitas—Música, VII-2211
Las hadas en los tulipanes—Música, VI-1937
Las hadas necias se quedaron sin vivienda, I-329
Las hadas prudentes y las hadas necias—fábula de Buda, I-329
Las hadas y los jorobados, XIV-4952
Las señas de las hadas—Música—ilustraciones, VII-2212
Los caminos que recorren las hadas—Música—III-980
Los geniecillos que están a la izquierda de las hadas—Música, XI-3859
Otro rato de diversión con las hadas del piano—Música, II-499
Otros dos juegos de las hadas—Música, XVI-5708
- Haití:** Himno nacional, XII-3967
- Halcón:** Cómo se enseña a cazar a los halcones, VIII-2825
El buho-halcón—ilustración, VIII-2821
El halcón chiquera—ilustración, VIII-2819
El halcón merlin—ilustración, VIII-2819
El halcón pescador o halieto—ilustración, VIII-2812
Halcones peregrinos—ilustración, VIII-2819
- Halconeros** cazando en las estepas de Manchuria—ilustración, VIII-2827
- Halevy (León):** El charlatán, XIX-6518
La campana y el badajo, XVIII-6349
- Halevy (Ludovico):** «El Abate Constantino», XIX-6525
- Halieto—ilustración, VIII-2812**
- El halieto que coge peces, y su enemiga, el águila pelada, VIII-2817
- Halifax:** El puerto de Halifax—ilustración, XVII-5788
- Halley:** El cometa de Halley—ilustración, V-1802
El cometa Halley forma parte del sistema solar—ilustración, IX-3029
- Halmaturo—ilustración, II-666**
- Halo:** ¿A qué se deben los halos que se forman en torno de la Luna? XIX-6473
- Hals (Franz):** El Caballero reidor—ilustración, XII-4223
- Hamaca (La), XVI-5438**
Dos maneras de hacer una hamaca—con ilustraciones, III-1102
- Hambre (El), XV-5102**
¿Por qué no gruñimos, como los animales, cuando sentimos hambre? XV-5278
¿Qué es lo que hace sentir hambre? VII-2354
¿Qué es lo que nos produce la sensación del hambre? I-311
- Hamburgo,** centro del comercio alemán—ilustración, VII-2398
Las maravillas de Hamburgo, VII-2390
- Hamelin:** El flautista de Hamelin, IV-1205
- Hámliton,** la ciudad más importante del grupo de las Bermudas—ilustración, XVIII-6237
- Hámliton (Alejandro)—retrato, XV-5257**
- Hamlet** contemplando la turbación de Claudio y la Reina—ilustración, XIV-4872
Hamlet, príncipe de Dinamarca, XIV-4872
- Hammerken (Tomás)—véase Kempis.**
- Hamoaze:** La ría de Hamoaze, en la desembocadura del Tamar—ilustración, XIV-4814
- Hamurabi:** Justas leyes que regían a los hombres hace 4000 años, XII-4243
Parte superior del monolito dorítico de Hamurabi o Yamarabi, rey de Babilonia—ilustración, IV-1317
- Handel (Jorge Federico)—retrato, XIII-4647**
Handel, niño, sorprendido por su padre en un desván, mientras tocaba el clavicordio a escondidas—ilustración, XIII-4646
Uno de los primeros compositores alemanes, XIII-4651
- Hansel y Grethel, III-933**
- Hanway** con su paraguas—ilustración, VII-2331
- ¡Happy New Year! VII-1838**
- Harina:** Carro cargado de sacos de harina—ilustración, IV-1256
Cómo la harina se convierte en pan—ilustraciones, IV-1255
Cómo se hace la harina en un molino—ilustraciones, IV-1253
Fábrica de harinas y panadería—ilustraciones, IV-1254
- Haroldo:** Guillermo de Normandía pasa a Inglaterra en son de guerra.—Derrota y muerte de Haroldo, XIII-4427
Haroldo promete la corona a Guillermo, jurándole fidelidad—ilustración, XIII-4425
La coronación de Haroldo como rey, después de la muerte de Eduardo el Confesor—ilustración, XIII-4425
La primera entrevista de Haroldo y el duque Guillermo en Normandía—ilustración, XIII-4425
- Harrison (Benjamin)—retrato, XV-5301**
- Harrison (Guillermo Enrique)—retrato, XV-5301**
- Harris (Joel Chandler):** Cuentos del Tío Remo, XIII-4409
- Hartmann (Mauricio):** El velo blanco, XIII-4296
- Hartzenbusch (Juan Eugenio):** El enano de la venta, IX-3014
El loro, IX-3013
Fábulas, IX-3013
La alacena, IX-3013
- Harvey (Guillermo)—retrato, IX-2959**
El famoso médico inglés explicando a Carlos I la circulación de la sangre—ilustración, IX-2958
El gran descubrimiento de la circulación de la sangre, IX-2964
- Haschka (Lorenzo Leopoldo):** Himno austriaco, XII-4073
- Hastío** de sufrir, XV-5327
- Hator:** La vaca sagrada, VII-2244
Templo dedicado al culto de la vaca Hator—ilustración, VII-2243
- Hawái:** Carácter y costumbres de los hawaianos, XVI-5654
El archipiélago maravilloso, XVI-5654
En las bellas islas Hawái—ilustraciones, XVI-5657
Músicos indígenas de Hawái—ilustración, VI-1903
Navegantes españoles descubren el archipiélago hawaiano, XVI-5656
Religión y cultura de los hawaianos, XVI-5656
Vista general de Honolulu—ilustración, XVI-5658
- Hawkesbury:** Puente sobre el río Hawkesbury—ilustración, I-47
- Hawksbee (Francisco),** que demostró que la naturaleza de la chispa eléctrica era idéntica a la del rayo, IV-1300

Índice General

- Hawthorne (Nataniel)**, autor de «El Libro de las Maravillas», X-3567
 El Fauno de Mármol, XVII-5921
 Las antiguas leyendas griegas narradas por Hawthorne, X-3568
- Haya (La)**: El Palacio de la Paz—ilustración, XIX-6486
- Haydn (Francisco José)**: Beethoven y Haydn durante el bombardeo de Viena—ilustración, XIII-4653
 Cómo un chiquillo campesino llegó a ser el padre de la música actual, XIII-4652
 Haydn contemplando el mar enfurecido—ilustración, XIII-4646
- Hayes (Rutherford B.)**—retrato, XV-5301
- Hazaña** de un joven doctor norteamericano, XIV-5000
 Hazaña y nombramiento de Caupolicán, I-227
 Heroica hazaña de una valiente colegialita, VIII-2544
 La hazaña de diez valientes, XVI-5469
 La hazaña del cuáquero, I-141
 La hazaña de una amazona en el mar, XVIII-6280
 Última hazaña de Sir Felipe Sidney—ilustración, III-1040
 Una hazaña de mujer, II-627
- Hebel (Juan Pedro)**: El aldeano feliz, XIII-4433
 El guindo, XVI-5436
 Pensamientos nocturnos, XIII-4432
- Heine (Enrique)**—retrato, VIII-2599
 El pino y la palmera, XIII-4436
 El poeta alemán Heine, que soportó sus sufrimientos con sereno heroísmo, VIII-2605
 Loreley, XV-5097
 Los dioses de Grecia, XIII-4435
 Los dos granaderos, V-1711
- Helado**: Manera de hacer helados sin heladora, XVII-5819
 Por qué es perjudicial el tomar demasiados helados, XV-5133
- Helecho**: Los helechos gigantes que existieron hace mucho tiempo, y que se han convertido en carbón, I-168
- Helero**: De qué maravilloso modo se deslizan los ríos de hielo a través de todo obstáculo, XII-4098
 Ríos de hielo, llamados ventisqueros o heleros—ilustración, II-511
 Un glaciar, ventisquero o helero—ilustración, XVIII-6388
- Helesponto**: Jerjes y su ejército pasando el Helesponto—ilustración, XVI-5530
- Heliógrafo**—aparato que sirve para telegrafiar por medio de la luz del sol—ilustración, X-3451
- Helios**, VIII-2864
- Helsingfors**, capital de Finlandia—ilustración, XIV-4843
- Hemisferio**: Los célebres hemisferios de Magdeburgo, IV-1300
- Hemoglobina**: La hemoglobina transporta el oxígeno a todo nuestro cuerpo, V-1491
 Los pequeños portadores de la hemoglobina, la materia colorante de nuestra sangre, V-1491
- Hemorragia**: Lo que debe hacerse para contener la hemorragia, cuando ocurre un accidente, V-1776
- Henil**: Colocación de la última carretada de heno en los heniles—ilustración, X-3296
- Heno**: Carro cargando heno, para transportarlo al henil—ilustración, X-3295
 La recolección del heno—ilustraciones, X-3295
 ¿Por qué amarillea la hierba cuando se la convierte en heno? XVII-5865
 Rastrillo tirado por caballos, que prepara el heno para el acarreo—ilustración, X-3295
 Segadora mecánica, para cortar heno—ilustración, X-3294
 Segadores de heno, que trabajan con guadaña y horquilla—ilustración, X-3294
 Siega del heno para el ganado—ilustraciones, X-3294
- Herbívoro**: La salvaje carrera de los herbívoros, para obtener sal, XIII-4365
- Hércules** con su maza, IV-1288
 El joven Hércules—ilustración, XVI-5612
 Los doce trabajos de Hércules, XVI-5612
- Hérder (Juan)**: La rosa, XIV-4973
 Los tres amigos, XVIII-6345
- Heredía (José María de)**: Los conquistadores, XIX-6623
- Heredía y Campuzano (José María)**—biografía, XX-6788; retrato, XX-6789
- Heredía y Campuzano (José María)**: A Bolívar, XII-4187
 Al Niágara, III-851
 Al Océano, XVI-5545
 Atenas y Palmira, XV-5100
 El arco iris, XVI-5443
 En una tempestad, V-1715
- Hereford**: Toro de raza Hereford—ilustración, II-553
- Hermana (La)**, VII-2316
 A mi hermana Teresa, XV-5106
 El amor inmortal de una hermana, XIII-4460
 ¿Quién es la hermana del tío de Tomasito?—problema, IX-3019
- Hermann** rechaza el ataque de las legiones romanas a orillas del Rhin, VII-2174
 Hermann regalando a los sacerdotes de su tribu el botín cogido en la guerra—ilustración, VII-2175
- Hermano**: El heroico sacrificio de un hermano, XII-3986
 Los hermanos «de Valiente», IX-3027
- Hermosa**: La Hermosa Durmiente, XIX-6487
 La hermosa y el espejo—fábula de Samaniego, XI-3727
- Hermosura**, VII-2314
- Hernández (Domingo Ramón)**: Alas de Mariposa, VIII-2757
 La oración, VIII-6159
- Hernández (Pedro José)**: El espantajo y los pájaros, XIX-6616
- Herodoto**—retrato, VIII-2599
- Héroe**: A los héroes de Iquique, XX-6961
 El héroe desconocido, V-1803
 El intrépido héroe de las montañas, XIX-6765
 Héroes de la América Latina, I-182
 Héroes de las naciones, I-175
 Otros héroes de los últimos tiempos, I-182
 Una aldea de héroes, VIII-2541
- Heroicidad**, III-859
- Heroína**: La heroína de la verdad, XX-6967
 La heroína del faro de Longstone—ilustraciones, V-1594
 La heroína de Zaragoza—Agustina de Aragón, XII-3985
 La heroína Grizel Hume, VI-2071
 Una heroína de doce años, VII-2319
 Una heroína de los Mares del Sur, XV-5124
- Heroísmo**: El heroísmo de Gracia Darling, V-1595
 Heroísmo de Arturo Prat, IX-3042
- Herramienta**: Cómo se limpian las herramientas, VIII-2772
 El acero que se emplea para herramientas cortantes, III-855
 Herramientas que perforaron los Alpes—ilustración, VI-1974
 La caja de herramientas del niño carpintero—con ilustraciones, III-872
- Herrera**: El niño Herrera, de la Rioja (República Argentina), cadete voluntario a los cinco años de edad—retrato, IV-1244
- Herrera (Fernando de)**: La victoria de Lepanto, XVII-5906
- Herrera y Reissig (Julio)**: El alba, VIII-2865
 El genio de los campos, VIII-2866
 La siesta, VIII-2866
 Otoño, VIII-2865
- Herrerillo**: El paro grande o herrerillo—ilustración, IX-3207
- Herrero**: El herrero de la aldea, IV-1209
- Hérschel (Carolina)**, ayuda a su hermano a conquistar la fama, V-1800
 La obra que hizo llorar de alegría a Carolina antes de morir, V-1802
- Hérschel (Guillermo)**, el sabio que catalogó las grandes estrellas, I-387
 Guillermo Hérschel y su animosa hermana Carolina, V-1800
- Hertz (Enrique Rodolfo)**: Esterilidad de los experimentos de Hughes, y felices resultados de los de Hertz, XV-5029
- Herval (Marqués de)**: El general Ozorio, Marqués de Herval—retrato, XIV-4803
- Hervilly (Ernesto de)**: Las blusas negras, XV-5214
- Herwegh (Jorge)**: Estrofas, XV-5105
- Herzegovina**: Bosnia y Herzegovina, XIX-6665
- «Héspero»**: El naufragio del «Héspero», III-963
- Hidalgo (Un)**, XIX-6712
- Hidro-aeroplano** Curtiss, en la superficie del mar—ilustración, V-1485
- Hidrocotilo** o sombreroillo de agua, XVIII-6118; ilustración, XVIII-6115

Índice General

Hidrógeno: Cada molécula de agua contiene dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno—con ilustraciones, **III-1096**
 ¿Cómo es que el agua extingue el fuego, siendo así que sus partes componentes, oxígeno e hidrógeno, lo activan y alimentan? **III-919**
 El hidrógeno, el oxígeno y el nitrógeno son los gases más importantes, **IV-1365**
 El hidrógeno, gas libre que siempre se eleva y es invisible, **IV-1362**
 El hidrógeno se solidifica por congelación de modo que se hace visible, **IV-1362**
 Modo de hacer que una O se apodere de dos H, **III-1096**
Hidrografía y orografía de la India—mapa, **II-588**
Hidrómetro (El)—con ilustración, **XIV-4791**
 Un pequeño instrumento que nos indica cuál es el peso específico de cualquier líquido, **XIV-4789**
Hidroplano: Los hidroplanos, **X-3406**
Hielo: Árboles y arbustos transformados por el hielo en maravillosa filigrana—ilustración, **VIII-2796**
 Caprichosos adornos del hielo—ilustraciones, **VIII-2796**
 ¿Cómo la ropa mantiene frío el hielo? **III-803**
 Cómo obtenemos el hielo, **X-3359**
 Cómo puede encenderse un montón de madera y papel, con un pedazo de hielo—ilustración, **XV-5239**
 Conducción del hielo a la ciudad—ilustraciones, **X-3361**
 De qué maravilloso modo se deslizan los ríos de hielo a través de todo obstáculo, **XII-4098**
 De qué modo puede enfriarse el hielo hasta el extremo de que no pueda estarlo más, **XV-5129**
 Dibujos del hielo en los cristales—ilustraciones, **VIII-2799**
 El hielo, artista nocturno, **XVI-5452**
 El mundo de hielo que antiguamente fué tan cálido como lo es hoy un bosque tropical, **II-482**
 Fabricación del hielo artificial—ilustraciones, **X-3363**
 Flores y hojas de hielo—ilustraciones, **VIII-2795**
 Haciendo acopio de hielo para el verano—ilustraciones, **X-3358**
 Hielo calentado y hielo enfriado, **XV-5128**
 La edad de hielo en los días actuales, en Groenlandia—ilustración, **VI-1889**
 Las enormes montañas de hielo que van flotando por el mar, **XII-4099**
 Las montañas de hielo flotantes en los mares—ilustraciones, **XI-3764**
 Los hielos detienen las cataratas del Niágara—ilustración, **III-808**
 Montañas de nieve y ríos de hielo (en Nueva Zelanda)—ilustraciones, **VI-1901**
 ¿Por qué es resbaladizo el hielo? **XVIII-6225**
 ¿Por qué no se hiela el mar? **VII-2265**
 ¿Por qué se convierte el hielo en líquido cuando se le calienta? **XVI-5597**
 ¿Por qué se hiela primero el agua poco profunda? **VII-2264**
 ¿Produce un kilogramo de agua un kilogramo de hielo? **XIV-4721**
 Un montón de ramas secas, bellamente transfigurado por el hielo—ilustración, **VIII-2796**
 Un río de hielo, y sus ondas—ilustraciones, **XVIII-6388**
 Vistas interesantes de una fábrica de hielo—ilustraciones, **X-3364**
 ¿Volverá la edad de hielo? **VI-1889**
Hiena—ilustración, **I-195**
 Cómo cazan las hienas por la noche, **I-200**
 Los perros salvajes, los lobos, el chacal y la hiena, **I-200**
Hieracio anaranjado, **XVI-5618**
 Hieracio o hierba del gavilán, **XVI-5618**; ilustración, **XVI-5619**
Hierba: ¿De qué está hecha la hierba? **VIII-2592**
 El hierro que da el rojo a la sangre y el verde a la hierba, **V-1491**
 Hierba algodonera—ilustración, **XVIII-6117**
 Hierba cana, **XVI-5618**; ilustración, **XVI-5619**
 Hierba centella, **XVIII-6110**; ilustración, **XVIII-6112**
 Hierba del gavilán, **XVI-5618**; ilustración, **XVI-5619**
 Hierba del Parnaso, **XVIII-6116**; ilustración, **XVIII-6113**
 Hierba de Santiago, **XVI-5620**
 Hierba mora, **XVI-5624**
 Hierbas y plantas de los setos, **XVI-5615**
 ¿Por qué amarillea la hierba cuando se la convierte en heno? **XVII-5865**

Hierro: ¿Aumenta el hierro de peso cuando se oxida? **XVII-5951**
 Cadena sin fin, de moldes para lingotes de hierro—ilustración, **III-892**
 Carros cargados de lingotes de hierro—ilustración, **III-892**
 Cómo del hierro se obtiene el acero, **V-1469**
 ¿Cómo es posible que unas cuantas varillas de hierro sostengan el peso de un puente colgante? **XI-3674**
 Cuáles son las regiones en que se encuentran la hulla y el hierro, **III-883**
 El fuego que derrite el hierro—ilustración, **III-890**
 El hierro es el más precioso de todos los metales, **V-1468**
 El hierro que da el rojo a la sangre y el verde a la hierba, **V-1491**
 Horno donde se funde el mineral de hierro—ilustración, **III-890**
 La fabricación del hierro y del acero, **III-881**
 Los pequeños cristales que dan al hierro y al acero su fuerza sorprendente, **V-1469**
 Mina a cielo abierto, de donde procede el mineral de hierro—ilustración, **III-886**
 Moldes para hacer lingotes de hierro—ilustración, **III-892**
 ¿Por qué es más frío el hierro que la madera? **VIII-2715**
 ¿Por qué flota la madera y por qué se sumerge el hierro?—ilustraciones, **III-806**
 ¿Por qué no se quema el hierro cuando se le mete en el fuego? **XVI-5593**
 ¿Por qué pasa el calor a lo largo de una barra de hierro? **II-427**
 Por qué se calienta una extremidad de una barra de hierro, si se introduce la opuesta en el fuego, **V-1470**
 ¿Por qué se enrojece el hierro, cuando se calienta? **XVIII-6305**
 ¿Puede cansarse el hierro? **XII-4148**
 ¿Se cansan el hierro y el acero? **X-3315**
 Una cadena sin fin, de hierro candente—ilustraciones, **III-892**
Higiene: Arte de comer y de conservar la salud, **IX-2941**
 Cómo los gases deletéreos que hay en el aire nos envenenan el cerebro y nos causan dolor de cabeza, **VI-2131**
 Cómo y cuándo se ha de comer, **XII-4015**
 Defectos de las leyes que regulan la capacidad de los locales, y cómo deberían corregirse, **VI-2130**
 El aire puro y la salud, **VI-2129**
 El comer bien es la base de la salud y buena nutrición, **VIII-2694**
 La boca y la comida, **VIII-2693**
 Lo que sucede cuando respiramos aire que no es puro, **VI-2131**
 Modo de comer bien: operación importantísima, que todo el mundo debiera saber ejecutar, **VIII-2694**
 Moisés, el primer gran médico de Egipto, y sus sabias leyes higiénicas, **IX-2960**
Higo: El emperador y los higos, **III-817**
 Los higos, **IV-1133**
Higuera cargada de fruto—ilustración, **IV-1127**
 La higuera y el olmo, **V-1639**
 Palmas datileras, e higueras—ilustraciones, **IV-1127**
Hija: A mi hija, **VI-1837**
Hijo: Dos hijos respetuosos, **VI-2036**
 El buen hijo que llegó a ser emperador, **VIII-2626**
 El hijo del cañón—cuento disparatado, **XIV-4729**
 El hijo de Napoleón, el rey niño de Roma, a quien Francia echó en olvido—ilustración, **I-63**
 El hijo que cumplió su obligación, **X-3572**
 El hombre que salvó a su hijo, **V-1596**
 El labrador y sus hijos—fábula de Esopo, **XV-5192**
 El hijo y sus hijos—fábula de Esopo, **II-587**
 La vuelta de un hijo pródigo, **VIII-2619**
 Mi hijo, **XIII-4553**
Hilado: Carretes o husos de algodón, dispuestos para ser hilados—ilustración, **XV-5148**
 Devanando y dando consistencia al hilo—ilustraciones, **XV-5150**
 Torcido de la fibra del algodón, para convertirla en hilo—con ilustraciones, **XV-5149**
Hilaza: Devanado y almacenaje de hilaza alquitranada—ilustraciones, **XIV-4695**
Hildebrando: El advenimiento a la Sede Pontificia de Hildebrando, con el nombre de Gregorio VII, y su querrela con el emperador de Alemania, **VII-2178**
Himno, **XVII-5903**

Índice General

Himno a la bandera (Canto escolar español), XII-4070
Himno a la inmortalidad, III-857
Himno de la mañana, XVI-5547
Himnos nacionales, XII-3959, XII-4070
Himnos sacros, XVII-5998
La canción del himno revolucionario («La Marsellesa»)—ilustración, III-949
Himnos Nacionales: Alemania, XII-4073
 Austria, XII-4073
 Bélgica, XII-4072
 Bolivia, XII-3961
 Colombia, XII-3963
 Costa Rica, XII-3964
 Cuba, XII-3967
 Chile, XII-3961
 Ecuador, XII-3962
 El Salvador, XII-3965
 Francia (La Marsellesa), XII-4070
 Grecia, XII-4074
 Guatemala, XII-3965
 Haití, XII-3967
Himno a la bandera (Canto escolar español), XII-4070
 Holanda, XII-4072
 Honduras, XII-3965
 Inglaterra (¡Dios salve al Rey!) XII-4071
 Italia (Himno de Mameli), XII-4073
 Japón, XII-4074
 Méjico, XII-3966
 Nicaragua, XII-3965
 Panamá, XII-3964
 Paraguay, XII-3961
 Perú, XII-3962
 República Argentina, XII-3959
 República Dominicana, XII-3968
 República Oriental del Uruguay, XII-3960
 Rumania, XII-4074
 Rusia, XII-4074
 Serbia, XII-4073
 Suiza, XII-4073
 Transvaal, XII-4074
 Turquía, XII-4074
 Venezuela, XII-3964
Hinojo marino, XVII-5986; ilustración, XVII-5980
Hiparco, el mayor astrónomo de la antigüedad, V-1792
Hipérico: La familia de los hipéricos o corazoncillos, XVI-5512
Hipnotización de una silla—con ilustración, V-1587
Hipo: Manera de detener el hipo, VI-1986
Hipocampo—ilustración, I-291
Hipócrates—retrato, IX-2959
Hipócrates rehusa los presentes que le ofrece Artajerjes para decidirlo a que fuera a Persia—ilustración, IX-2958
La grande obra que Hipócrates realizó en bien de toda la humanidad, IX-2961
Las gentes tomaron a Demócrito por un loco y enviaron a Hipócrates para que le reconociese—ilustración, VII-2384
Hipofae—ilustración, XVII-5988
Hipogloso—ilustración, I-287
Hipopótamo (El), VII-2522; ilustración, IV-1262
A qué se debe que el hipopótamo pueda permanecer tanto tiempo bajo el agua, sin respirar, IV-1266
Boca de un hipopótamo—ilustración, IV-1272
Crias de hipopótamo—ilustración, VII-2257
De qué modo impide el hipopótamo que quede obstruido el cauce de los ríos, IV-1266
El hipopótamo atacando una embarcación, en un río africano—ilustración, VII-2345
El pequeño cerebro del enorme hipopótamo, XIII-4621
Los tigres que vivían en las selvas del noroeste de Europa, y los hipopótamos que había en sus ríos, IV-1263
Historia: De qué modo averiguamos lo que ocurrió en tiempos remotos, VII-2243
De qué modo los niños han transmitido la historia del mundo de generación en generación, VII-2244
Descubrimiento de las losetas que refieren la historia antigua en sus primeros periodos, XII-4244
En la Historia y en la Naturaleza los mayores efectos no son producidos por la violencia, sino por una serie de acciones lentas e imperceptibles, XI-3617
Modo de llevar un cuaderno de notas históricas—con ilustraciones, XVII-5931
Hoacín—ilustración, V-1789

Hoacín: El admirable poder de los polluelos del hoacín, V-1790
Hoang-ho (Río)—véase Huang-ho.
Hockey (El)—con ilustraciones, XI-3729
El «hockey», ilustrado, XI-3728
Hófer (Andrés), el valeroso posadero que combatió a Napoleón, I-180
Estatua de Hófer—ilustración, XII-4066
Hófer hecho prisionero por los franceses—ilustración, I-183
Hoffmann (Francisco Benito): La familia descompuesta, XIX-6511
Hoffmann de Fallersleben: Alemania sobre todo, XII-4074
El agua y el vino, XIX-6516
Hogar: El hogar campestre, XVI-5444
El hogar de algunos animales silvestres—ilustraciones, VII-2252
En el hogar, VIII-2863
Interior de un hogar germano primitivo—ilustración, VII-2172
Los primitivos hogares germanos—ilustraciones, VII-2172
Hogaritz (Guillermo): Autorretrato, XII-4223
Hoja: Cómo absorben las hojas la luz del sol—ilustración, II-407
Flores y hojas de hielo—ilustraciones, VIII-2795
Fotografías que pueden obtenerse con los ojos de una hoja, XVI-5394
Hojas, flores y frutos del te—ilustración, VII-2363
Hojas y ramitas—Dibujo—con ilustraciones, III-981
Impresión de hojas de adorno en la madera—con ilustraciones, VI-2077
La hoja con que se nutre el gusano de seda—ilustraciones, XI-3837
Las hojas verdes que están sin cesar trabajando por nosotros, X-3538
Los diminutos ojos por los que una hoja puede ver, XVI-5394
Modelos de hojas y manera de pintarlas—con ilustraciones, IX-2900
¿Por qué mudan de color las hojas en el otoño? IV-1280
Por qué son planas y delgadas las hojas de las plantas, I-298
¿Por qué tiemblan sin cesar las hojas del «tiemblo», o «álamo temblón»? XV-5280
¿Por qué tienen las hojas formas tan diferentes? XV-5279
¿Qué ocurre cuando cae la hoja? II-688
Qué sucede cuando una hoja no mira directamente a la luz, XVI-5394
¿Son las hojas impermeables? XIV-4720
Hojalata: Macetas de hojalata—con ilustraciones, V-1729
Holanda, V-1563
Burgomaestre con su familia—ilustración, V-1567
Casa típica holandesa—ilustración, V-1569
Ciudades y puertos de Bélgica y Holanda—ilustraciones, V-1562
Cómo Holanda debió su salvación al mar, XVII-5829
Damas holandesas del siglo XVII—ilustración, V-1567
En Holanda los canales surcan el terreno en todas direcciones—ilustración, V-1563
Escena infantil en los Países Bajos, cuando los holandeses estaban en el colmo de su prosperidad—ilustración, V-1567
Florecimiento de las ciudades holandesas y belgas, V-1566
Grupo de niños holandeses—ilustración, V-1569
Himno holandés, XII-4072
Historia de los Países Bajos, V-1566
La lucha de los holandeses con el mar, V-1564
Los holandeses de tiempos pasados—ilustraciones, V-1567
Mapa de Holanda, V-1570
Mucha agua, y muy poca de ella potable, V-1572
Muchachos holandesas, a orillas de un canal arrancando yerbajos—ilustración, V-1569
Niños holandeses jugando en el agua—ilustración, V-1569
Paisaje holandés típico—ilustración, XVI-5642
Un país donde los peces están más altos que la gente, V-1564
Un tipo holandés—ilustración, V-1565
Vida ordinaria en la Holanda moderna—ilustraciones, V-1569
Holbein el Joven: Obras de Holbein el Joven, Van Dyck, Velázquez y Rubens—ilustraciones, III-1037

Índice General

- Hombre:** Animales anteriores al hombre—ilustraciones, I-82
 Animales que son útiles al hombre, II-409
 Animales que trabajan para el hombre—ilustraciones, II-411
 Ante dos hombres inclino yo mi frente, V-1689
 Biografías de hombres ilustres, I-91
 Cerebros de hombres eminentes examinados en pro del progreso científico, XIV-4698
 Clases de muchachos que son realmente hombres y que hacen la historia, XIII-4492
 Cómo el hombre se alía con los enemigos de los animales que le ocasionan perjuicios, X-3550
 ¿Cómo los hombres no dedujeron, al contemplar los eclipses, que la Tierra era redonda? VII-2352
 Como muchos grandes hombres del pasado se volvieron ciegos, XVI-5507
 ¿Cómo vivía el hombre primitivo?—con ilustraciones, XVIII-6247
 ¿Cuántos hombres se perdieron?—problema, IX-3021
 Dado que la estatura del hombre es hoy mayor que antiguamente, ¿llegará a duplicar su corpulencia? XV-5060
 Dios y el hombre, XVIII-6150
 ¿Dónde aparecieron los primeros hombres? I-27
 El buho y el hombre—fábula de Samaniego, V-1519
 El gozo del hombre en el descanso, después de haber terminado su trabajo, X-3286
 El hombrecillo de la playa secreta, III-810
 El hombre con la muerte en las manos, VI-1857
 El hombre de la Luna, V-1679
 El hombre feliz, XIX-6513
 El hombre no puede hacer lo que una simple hierbecilla, I-166
 El hombre primitivo, contemplando las maravillas de la civilización, producto del trabajo humano—ilustración, XI-3816
 El hombre que encontró la leche de cierva, VIII-2625
 El hombre que fué a matar a la Muerte, V-1720
 El hombre que llamó a la puerta del cielo, X-3572
 El hombre que pensó en sus camaradas, XI-3851
 El hombre y el asno—fábula de Príncipe, IX-3133
 El hombre y el criado negro—fábula de Esopo, X-3464
 El hombre y la culebra—fábula de Esopo, XIII-4412
 El instinto salvaje de las gallinas, y el instinto cruel de los hombres, IV-1142
 El puma, enemigo del perro e inofensivo para el hombre, mientras éste no le provoque, I-196
 El uso de los brazos, que da al hombre su gran poder, XIII-4621
 Grandes hombres de humilde origen, X-3372
 Habitaciones del hombre en todas las edades—ilustraciones, IV-1169
 Hombre de las islas Salomón—ilustración, VI-1903
 Hombres de fuerza y de talento, que no comen carne, XIII-4364
 Hombres, mujeres y niños de China—ilustraciones, I-105
 Hombres que hablan desde adentro y hombres que hablan desde afuera, XI-3783
 Hombres valerosos que han muerto para librarnos de las plagas propagadas por las moscas, X-3436
 Hombres vivos enterrados por cocodrilos, V-1502
 La gran dificultad que los hombres tienen para hacerse vegetarianos, XIII-4367
 La voz del hombre imponiéndose a la fiera del león, VII-2340
 Lo que ocurría a los primeros hombres (cuando tenían que luchar con las fieras), VII-2348
 Los animales que más se parecen al hombre, III-789
 Los encuentros del hombre con las bestias feroces, VII-2339
 Los hombres que creían que la Tierra era plana, I-32
 Los hombres que dieron a conocer el mundo, I-91
 Los mejores y más útiles amigos del hombre—ilustraciones, II-542
 Los reptiles, los dragones voladores, las aves y el hombre, I-84
 Lucha de un hombre con un cocodrilo, en un río de África, VII-2348
 ¿Perecerá el último hombre por falta de oxígeno? IX-3085
 Serpientes que pueden matar al hombre—ilustraciones, V-1643
 Si el hombre es tan pequeño, ¿cómo ha conquistado la Tierra? IV-1472
- Hombre:** Un gran error en el que han vivido millones de hombres, I-151
 Un hombre extraordinario—Benvenuto Cellini, VI-1885
 Un hombre que fué arrebatado por un león, mientras dormía, VII-2342
 Un hombre que no puede saber nada ni pensar nada, XVIII-6204
 Un león que salvó la vida a un hombre, I-192
 Un sentido que es más perfecto en el hombre que en todo otro animal, XIV-4819
Homero—estatua, I-125
 Apoteosis de Homero: homenaje de los poetas de todos los tiempos—ilustración, VIII-2606
 El poeta ciego de Grecia, y quizá el más grande poeta de todos los tiempos—ilustración, I-339
 Homero, el Padre de la Poesía—ilustración, VIII-2606
Honduras: Himno nacional, XII-3965
Hong-Kong, XVIII-6244
 Aspecto que presenta Hong-Kong visto desde Bowen Road—ilustración, XVIII-6244
 El gran puerto de Hong-Kong, que pertenece a Inglaterra, I-113
 Hong-Kong, con la Casa Consistorial y el Parque Victoria—ilustración, XVIII-6244
 Vista de Victoria, capital de la isla de Hong-Kong—ilustración, I-111
Hongo: ¿Cómo se forman los llamados «anillos de hadas»? XV-5273
 Los hongos y las setas, XVIII-6325
Honoiliu: Vista general—ilustración, XVI-5658
Honradez: Un acto de honradez, XVI-5712
Hood (Robin): Véase Robin Hood.
Hood (Tomás): Junto a la cuna, XV-5097
Hooker (José): retrato, XV-5295
Hopewell: Rocas de Cabo Hopewell—ilustración, XVII-5810
Hora: ¿A qué hora llegaba Alfredo a la escuela?—problema, IX-3020
 «El círculo de las horas»—por Felipe R. Morris—ilustración, VI-1830
 Hora de fuego, XVI-5560
 Horas elásticas, XIV-4877
 Modo de conocer la hora—con ilustraciones, XII-4123
Horacio—ilustración, VIII-2606
 Horacio, amigo de Virgilio, y otro gran poeta de la antigua Roma, VIII-2600
 Virgilio y Horacio en casa de Mecenas—ilustración, VIII-2598
Horizonte: ¿A qué altura sobre el horizonte veríamos la Tierra si nos hallásemos en la Luna? XIV-4728
 ¿Cuánto dista el horizonte? XIII-4509
 Dos horizontes, XIV-4765
Hormiga (La), XVIII-6339
 Animales que comen hormigas—ilustraciones, IV-1271
 Capullos de hormiga—ilustración, X-3301
 Cochinitas blancas, de una especie que sólo se encuentra en los hormigueros—ilustración, X-3301
 Cómo la reina forma una colonia nueva, X-3298
 Cómo las hormigas amazonas obligan a sus esclavas a trabajar, X-3306
 Cómo las hormigas perfectas nacen y empiezan a trabajar, X-3303
 Cómo las hormigas sacan los huevos para calentarlos al sol, X-3303
 Dos clases de néctar artificiales, empleados por los naturalistas para observar las costumbres de las hormigas—ilustraciones, X-3300
 El oso hormiguero, que sale por la noche y destruye las viviendas de las hormigas blancas, IV-1269
 ¿Hay hormigas que cazan a las de otras variedades para utilizarlas como trabajadoras? XIX-6474
 Hormiga macho—ilustración, X-3305
 Hormiga reina—ilustración, X-3305
 Hormigas que cultivan cierta clase de arroz, y tienen graneros, X-3304
 Hormigas que hacen ladrillos y construyen sus ciudades como los hombres, X-3300
 Hormigas que ordeñan y hormigas que reinan—ilustraciones, X-3305
 Hormigas soldados, con cabezas provistas de cascos, que afrontan bravamente al enemigo, X-3302
 Hormiguero, al cual se le ha quitado la parte superior, dejando el nido al descubierto—ilustración, X-3301
 La astuta hormiga león, que hace un pozo para cazar su presa, X-3555
 La cigarra y la hormiga—fábula de Esopo, IX-3105
 La hormiga ama tanto a los suyos como detesta a los extraños, X-3297

Índice General

- Hormiga:** La hormiga, la paloma y el cazador—fábula de Esopo, XIII-4412
La hormiga reina ha muerto, y sus damas de honor la rodean, dando grandes muestras de pesar—ilustración, X-3301
La reina de las hormigas se corta las alas después del vuelo nupcial y se queda en su casa para siempre, X-3298
Las hormigas—fábula de Samaniego, XII-4206
Las hormigas ciegas, que viajan durante la noche y comen hasta cerdos y víboras, X-3306
Las hormigas pelean bravamente para defender sus vacas, X-3304
Las larvas se tejen un ropaje de seda para envolverse, X-3303
Las terribles batallas entre las hormigas, X-3306
Las «vacas» que las hormigas cuidan y ordeñan, X-3303
La vida de las hormigas, X-3297
Manera de cultivar las hormigas—con ilustraciones, XVIII-5820
Nido de los termitas llamados «hormigas blancas»—ilustración, X-3305
Termitas que construyen altas casas y devoran cuanto encuentran, X-3307
Una curiosa ciudad habitada por hormigas—ilustración, X-3299
Un afis: la vaca de las hormigas—ilustración, X-3301
Una hormiga león adulta—ilustración, X-3549
Una hormiga obrera—ilustración, X-3305
Una hormiga ordeñando a una de sus vacas—ilustración, X-3305
Una larva de hormiga león, en el momento de apoderarse de su presa—ilustración, X-3549
Un hormiguero, en el cual se ven las galerías que conducen al interior de la ciudad de las hormigas—ilustración, X-3299
Un monstruoso hormiguero, X-3300
Un montículo, obra de los termitas llamados vulgarmente «hormigas blancas»—ilustración, X-3305
Varias crisálidas de la hormiga roja—ilustración, X-3301
Vida y muerte entre las hormigas—ilustraciones, X-3301
Hormiguero, al cual se le ha quitado la parte superior, dejando el nido al descubierto—ilustración, X-3301
Un hormiguero, cuyos moradores se encuentran todos en el interior—ilustración, X-3299
Un hormiguero, en el cual se ven las galerías que conducen al interior de la ciudad de las hormigas—ilustración, X-3299
Un monstruoso hormiguero, X-3300
Hornero—ilustración, XIX-6468
Horno: El horno de pudelar, III-884
Fondo o solera de un alto horno—ilustración, III-891
Horno de hogar abierto—ilustración, III-891
Horno donde se funde el mineral de hierro—ilustración, III-890
Horno por el que pasan todas las monedas—ilustración, XVI-5497
Hornos donde se funde el acero empleado en los cañones modernos—ilustración, II-435
La parte superior de un alto horno—ilustración, II-889
Los altos hornos—ilustración, III-888
Los hornos en que se fabrica acero para cañones y blindajes, III-884
Los panes en el horno—ilustraciones, IV-1256
Horrocks (Jeremías): El fundador de la astronomía inglesa, observando la sombra de un planeta en el Sol—ilustración, V-1799
El gran astrónomo, observando el paso de Venus—ilustración, V-1799
Horse: The horse and the ass—fábula de Esopo, VIII-2736
Hortelano: El Sr. Conejo, el hortelano y la Sra. Zorra, II-578
Hospital Juana F. Cabral, en Corrientes (República Argentina)—ilustración, V-1604
Los templos de los dioses convertidos en hospitales para los enfermos (en tiempos de Hipócrates), IX-2961
Howe (Elias) y la primera máquina de coser realmente práctica, XIII-4323
Howe (Samuel G.): Hazaña de un joven doctor norteamericano, XIV-5000
Howleglass, el divertido bufón, X-3574
Hoyuelo: ¿Por qué se nos forman hoyuelos en las mejillas? XV-5060
Huacos de Nazca, de la época preincaica—ilustración, XI-3631
Huacos de Trujillo—ilustración, XI-3631
Huanchaca—ilustración, XIII-4359
Huanuco—ilustración, XII-3999
Huáscar—ilustración, XI-3634
Hudson (Enrique)—retratos, II-475, XV-5087
Enrique Hudson, en su buque «Media Luna», es visitado por los indios—ilustración, XV-5089
Enrique Hudson, en su buque «Media Luna», llega a un gran río, XV-5094
Huerta: Una huertecita, X-3377
Huerto: El Huerto de Getsemani—ilustración, XVI-5562
Hueso: El hueso complementario o sesamoideo de la pierna, que está todo comprendido en un músculo, IX-3198
Huesos de la mano y del pie, comparados—ilustración, IX-3195
Huesos de un dedo, unidos entre sí por ligamentos—ilustración, IX-3064
La parte superior del cráneo, mostrando los huesos que la componen y las suturas que unen a éstos—ilustración, IX-3194
Los huesos de la pierna y los del brazo, comparados—ilustración, IX-3193
Los huesos y su crecimiento—ilustraciones, IX-3061
¿Para qué sirven los huesos que tenemos en el cuerpo? XII-4237
Hueso: ¿Cómo se explica que haya huesos en el interior de las frutas? VI-1891
¿Por qué tienen huesos las cerezas y ciruelas? XIV-4727
Huésped: El huésped del rey, X-3571
Huevo: A qué se debe que los huevos de las urias no caigan de los acantilados, VI-1875
Cajas-nidos con huevos y pajarillos—ilustraciones, IX-3015
Caprichosos dulces hechos con huevos—con ilustraciones, X-3279
Cómo las hormigas sacan los huevos para calentarlos al sol, X-3303
¿Cómo logró María recoger los huevos?—problema, IX-3019
Cuándo y de qué manera se desarrollan los huevos del gusano de seda, XI-3836
¿Cuántos huevos son?—problema, IX-3020
Cuarenta mil huevos, que no pesan más que treinta gramos, XI-3836
¿De qué hace la gallina sus huevos? VI-2014
De qué modo pueden demostrarse, por medio de un huevo, las tres clases de equilibrio, XIV-4885
De qué modo unos huevos robados proporcionaron seda a Europa por espacio de 1300 años, XI-3842
Doce huevos en una palangana—problema, IX-3020
El gran valor de los huevos como alimento para el hombre, XIII-4367
¿Forma la clara de huevo parte del pollo, o le sirve de alimento? XVII-5958
La reina de las abejas pone ochenta mil huevos en otros tantos alvéolos, XIII-4374
Los huevos del gusano de seda, que fueron llevados a Europa dentro de una caña de bambú, XI-3843
Mamíferos que ponen huevos y llevan sus crías en una bolsa, II-667
¿Ponen huevos las moscas? I-80
¿Por qué flotan los huevos podridos y se van al fondo los frescos? VI-2015
¿Por qué la cocción ablanda las patatas y endurece los huevos? XII-4145
¿Por qué los huevos de los pájaros son de diferentes colores? III-926
¿Por qué no es posible romper un huevo oprimiéndolo en el sentido de su longitud? XV-5279
¿Por qué se endurecen los huevos cuando se los hierva, siendo así que esta operación ablanda todos los cuerpos? VI-2147
¿Qué objeto tiene la diversidad de colores de los huevos de los pájaros? III-926
¿Saben las gallinas que de sus huevos saldrán pollos? VII-2268
Un pez que pone los huevos en las conchas de las almejas, XII-4030
Hughes (David Eduardo): Esterilidad de las experiencias de Hughes, y felices resultados de las de Hertz, XV-5029
Hugo (Victor)—retrato, VIII-2599
Canaris, XII-4186
El canto del Circo, IV-1330
El combate del cañón, XX-6853

Índice General

Hugo (Victor): El derviche, XIII-4441

El hada y la peri, IX-3129

El mar y la fuente, VII-2520

El nido, XIII-4440

El poeta, V-1712

El poeta en el campo, VIII-2647

Espectáculo tranquilizador, VII-2520

Hugo y Dumas, creadores de la novela francesa de intriga, VIII-2603

La abuela, XV-5099

La bohemia, X-3476

La casa de Victor Hugo atacada por los comunistas

—ilustración, XI-3680

La conciencia, V-1712

La oración por todos, V-1582

La tumba y la rosa, XIX-6518

Los cuentos de Victor Hugo, XVI-5413

Los duendes, VI-2051

Los miserables, IV-1325

Los niños, IX-3008

Los Trabajadores del Mar, XV-5111

Moisés en el Nilo, XVII-6006

Pájaros espantados, IX-3009

Pensamientos, XI-3683

Una famosa caricatura de Victor Hugo—ilustración,

XI-3679

Un rincón del estudio de Victor Hugo, en su casa

de Guernsey—ilustración, XI-3681

Victor Hugo, el famoso poeta y novelista, XI-3677

Victor Hugo en compañía de Luis Felipe, rey de

Francia—ilustración, XI-3680

Victor Hugo en las rocas de la isla de Jersey—ilus-

tración, XI-3676

Victor Hugo en su infancia, con su ayo—ilustración,

XI-3678

Victor Hugo en una comida de las que semanal-

mente solía ofrecer a los niños pobres—ilustración,

XI-3682

Victor Hugo, niño todavía, velando a su madre

enferma, escribe una oda—ilustración, XI-3677

Vivir, X-3480

Huida: La huida a Egipto, XVIII-6256

La huida a la luz de la luna, XVI-5571

Hulla: ¿Cómo puede introducirse el gas dentro de la

hulla? XI-3919

Cuales son las regiones en que se encuentran la hulla

y el hierro, III-883

¿Por qué arde la hulla? XI-3919

¿Por qué arde la hulla y no los guijarros? IV-1383

Hulls (Jonatán): retrato, XIV-4957

Humanidad: De qué modo la humanidad fué engañada

y descaminada por espacio de miles de años, VII-

2221

Humayun: ilustración, II-705

Humboldt (Alejandro de): retrato, IX-3095

A Alejandro de Humboldt, XIX-6622

Alejandro de Humboldt, el sabio explorador de la

América Latina, IX-3093

Hume (Grizel): La heroína Grizel Hume, VI-2071

Humedad: ¿Por qué es peligroso dormir en una cama

húmeda? VIII-2710

¿Por qué nos causa con frecuencia enfermedades el

aire húmedo? XV-5273

¿Por qué se abatea la madera cuando el tiempo está

húmedo? VIII-2596

¿Por qué se humedece la superficie exterior de las

copas que contienen helado? XI-3675

Si nuestra piel es impermeable, ¿cómo puede atrave-

sarla la humedad? XII-4236

Humo: ¿A dónde va a parar el humo? XIV-4719

¿Cuál es la composición del humo? XVIII-6374

El maravilloso anillo de humo, que no puede ser

deshecho, XIII-4463

¿Por qué el humo del tren camina en sentido opuesto

a éste? VI-2013

¿Por qué no posee el humo una fuerza semejante a la

del vapor? XVII-5865

Humor: El buen humor infantil, XIII-4563

Hungria: Amor de los húngaros al rey San Esteban,

XVI-5426

Austria-Hungria, V-1691

Budapest y el río Danubio—ilustración, XVI-5423

Cuevas, montañas, bosques y lagos, XVI-5431

El antiguo reino de Hungria y sus mil años de

luchas, V-1694

El azul Danubio, XVI-5424

El Parlamento de Hungria—ilustración, XVI-5432

Encantadora vida en un país milenar, XVI-5431

En la «llave» del Danubio, XVI-5430

Estados iguales, XVI-5424

Hungria: Estatuas de héroes y reyes, XVI-5428

Flume, puerto húngaro en el Adriático—ilustración,

XVI-5427

Hogares de los campesinos húngaros—ilustraciones,

XVI-5425

Hungria es igual a Austria en la doble monarquía,

V-1696

La gente del llano, XVI-5431

La mano de un rey, y una corona enterrada, XVI-

5426

La Puerta de Hierro, XVI-5430

La vida del pueblo, XVI-5428

Luchas por la libertad, XVI-5426

Luis Kossuth lucha por la libertad de Hungria, I-

184

Maravillosa gruta de hielo, en Dobsina—ilustración,

XVI-5427

Maria Teresa y los nobles húngaros—ilustración,

V-1693

Presburgo, antigua capital de la Alta Hungria—

ilustración, V-1702

Primer principe de la casa de Habsburgo, que reinó

en Hungria, V-1694

Tipos húngaros—ilustraciones, XVI-5429

Una aldea húngara, en los montes Cárpatos—ilus-

tración, V-1702

Un país de hace mil años—La hermosa nación

húngara, XVI-5423

Hunos: Los hunos saqueando una población romana

—ilustración, VII-2175

Hunter (Juan): retrato, IX-2959

Cómo Hunter curaba a los demás, sin poder curarse

a sí mismo, IX-2965

El médico que compraba animales para estudiar los

procesos de la vida, IX-2964

Huracán (El), XVI-5639

Hurón: ilustración, I-193

I

Ibis: ilustración, IX-2933

El ibis, libre vagabundo de los famosos templos

farafónicos, IX-2936

Ibsen (Enrique): Terje Vigen, XV-5205

Iceberg: Las enormes montañas de hielo que van

flotando por el mar, XII-4099; ilustraciones, XI-

3764

¿Por qué flota un iceberg? XI-3765

¿Qué es un «iceberg» y por qué empleamos esta

palabra en castellano? XI-3765

Icneumon: Batalla por la vida entre un insecto

perjudicial y otro útil, X-3546

El icneumon, en distintas épocas de su vida—ilus-

traciones, X-3547

Una mosquita que lucha por el hombre y defiende

nuestros jardines, X-3546

Ida y sus flores, XVI-5689

Idea: Las ideas, IV-1333

Ideal (El), XI-3823

Ightham Moat: ilustración, XV-5059

Iglesia: Enrique VIII y la Iglesia, XIII-4594

Fachada de la iglesia de San Francisco, en La

Paz—ilustración, XIII-4359

Iglesia de la Merced, en Corrientes (República

Argentina)—ilustración, V-2604

Iglesia Matriz de Montevideo—ilustración, VII-2442

La iglesia de Nuestra Señora, en Montreal—ilus-

tración, XVII-5794

La iglesia de Santo Domingo, de Buenos Aires,

en la actualidad—ilustración, II-641

La iglesia y poblado de la misión del Padre Damián,

en las Islas del Mar del Sur—ilustración, I-142

La mayor iglesia del mundo (San Pedro, en Roma)

—ilustraciones, X-3469

Iglesias de la Casa (José): Letrilla, XX-6839

Igorrote: Una aldea de igorrotas—ilustración, XVI-

5661

Igualdad: ¿Existen dos cosas exactamente iguales

en el mundo? XVI-5516

Iguana: ilustración, V-1505

Iguazu: Cataratas (República Argentina)—ilus-

traciones, III-798, V-1610

«Iliada» (Argumento de la), I-125

Ilusión (La), XVII-5996

Ilustración: Cómo se han hecho las ilustraciones

de este libro—ilustraciones, I-402

Imagen: ¿Cómo se forma la imagen en la cámara

fotográfica? I-75; ilustraciones, I-78

Imagen de San Marcos, hecha en mosaico—ilus-

tración, V-1655

¿Por qué aparecen invertidas las imágenes dentro

de la cámara fotográfica? I-76

Índice General

Imagen: ¿Por qué no vemos las imágenes invertidas? I-76
 ¿Se imprimen en los ojos las imágenes de los objetos que vemos? VII-2267
Imaginación: ¿Es posible pensar en las personas sin verlas con la imaginación? XII-4149
Imán: Cómo se emplean los imanes gigantes—ilustraciones, VII-2239
 El imán más grande del mundo—ilustración, VII-2241
 Imán que traslada de un lado a otro, con suma facilidad, pesadas planchas de acero—ilustración, III-901
 Las maravillas del imán, VII-2237
 Un imán poderoso, en el acto de levantar varias toneladas de fundición—ilustración, VII-2241
 Un imán relativamente pequeño, que sostiene el peso de una tonelada de acero y el de tres hombres—ilustración, VII-2241
 Un par de imanes levantando vigas de acero que pesan varias toneladas—ilustración, VII-2237
Imatra: Los rápidos de Imatra—ilustración, XIV-4850
Imperio: Cambios que sobrevinieron en Francia, y caída del Imperio, III-953
 Cómo las disensiones impidieron a los griegos la formación de un gran imperio, I-338
 Cómo llegó la India a ser un imperio, II-705
 Cómo se deshizo el imperio de Alejandro y se levantó en la India un gran monarca, II-706
 El Imperio Británico, XIII-4606
 El muchacho que llegó a ser emperador (Guillermo II de Alemania) y continuó la formación del Imperio, VII-2388
 Fundación del Imperio Mogol, II-708
 Imperios sepultados en el polvo hace muchos siglos, XII-4240
 La caída del imperio de Napoleón, y diez años de desorden en Europa, VII-2290
 La fundación de un imperio moderno—ilustración, VII-2293
Impermeable: ¿Cómo un impermeable nos conserva secos? III-803
Imposible: «El Mayor Imposible», X-3485
 Lo imposible, XI-3716
Imprenta: Caxton leyendo el primer pliego de pruebas sacado de la prensa de imprimir introducida por él en Inglaterra—ilustración, VI-1996
 Cómo aprendieron los hombres a imprimir grabados antes de que pudiesen imprimir palabras, VI-1998
 Cómo el saqueo de la ciudad de Maguncia diseminó a los impresores por toda Europa, VI-2002
 El hombre que construyó la primera máquina de imprimir a vapor, VI-2004
 El inventor de la imprenta, arrojado de su taller de imprimir—ilustración, VI-2001
 El libro que imprimió Caxton en una imprenta de la Abadía de Westminster, VI-2003
 El rey Eduardo IV de Inglaterra, con su esposa, visitando la imprenta de Caxton—ilustración, VI-1996
 Guillermo Caxton, introductor del arte de la imprenta en Inglaterra, VI-2002
 Gutenberg, el hombre casi desconocido, a quien todo el mundo honra, VI-1998
 Introducción de la imprenta en Inglaterra, XIII-4546
 La Biblia de Gutenberg fué el primer libro impreso en todo el mundo, VI-2000
 La famosa imprenta de Stradanus, en Amberes, a principios del siglo XVII—ilustración, VI-2001
 Los inventores de la imprenta, VI-1997
 Una imprenta, tal cual era hace trescientos años, V-1571
Impresión: De qué modo se impresionan los discos de un fonógrafo y de un gramófono—ilustraciones, VI-1883
 Impresión de hojas de adorno en la madera—con ilustraciones, VI-2077
 Las máquinas que imprimen este libro—ilustraciones, I-403
Impresión: Impresiones de la soledad en una noche de estío, XIV-4763
Impresión digital: ¿Cómo prenden a los ladrones por las marcas de sus dedos? VI-2012
 Impresión que dejan los dedos en los objetos que tocan—ilustración, VI-2012
Inca: Atahualpa—ilustración, XI-3634
 Atahualpa hecho prisionero por Pizarro—ilustración, XI-3635
 Baño del Inca (existente en el Museo de Historia Nacional, en Lima)—ilustración, XI-3632

Inca: Chulpa: sepulcro de los Incas, en Sillustani (Puno)—ilustración, XI-3627
 En boca del último Inca, XII-4193
 Huáscar—ilustración, XI-3634
 Mama Oello, mujer de Manco Capac, el primer Inca—ilustración, XI-3626
 Manco Capac, sabio legislador, fundador del imperio peruano—ilustración, XI-3626
 Muerte de Atahualpa—ilustración, XI-3634
 Restos de una gran raza: incas modernos—ilustración, I-154
 Tipo de mujer inca actual—ilustración, I-154
 Trono del Inca, en el Cuzco—ilustración, XI-3875
 Una de las ciudades fortificadas que tenían los incas en su vasto imperio—ilustración, I-158
Incandescencia: ¿Qué causa produce la incandescencia de las lámparas eléctricas? XI-3666
Incendio: El incendio de Moscú, siglos antes de nacer Napoleón, VIII-2740
 ¿Qué debe hacerse en caso de incendio? XIII-4329
Indecisión: XV-5105
Independencia: Artigas y la independencia oriental, VI-2096
 Comienzo de la lucha por la independencia chilena, IX-2916
 Declaración de la independencia chilena, IX-2919
 Guerra de la Independencia española, X-3251
 La Declaración de Independencia de los Estados Unidos, XV-5250
 Lucha de Bohemia para conseguir su libertad e independencia, V-1692
 Plaza de la Independencia—Montevideo—ilustración, VI-1965
India: Agra, con el maravilloso mausoleo, II-592
 Akbar-Khan—ilustración, II-705
 Armas de los sijs—ilustración, II-714
 Aurangzeb—ilustración, II-705
 Baño de una inmensa muchedumbre en las aguas del Ganges, en el Norte de la India—ilustración, II-593
 Camellos transportando mercancías de la India, por un puente de barcas—ilustración, II-589
 Cómo el dominio británico se extendió sobre toda la India y sobrevino un terrible levantamiento, II-712
 Cómo el gobierno de la India pasó a la Gran Bretaña, II-708
 Cómo Inglaterra domina sobre el vasto imperio de la India, II-596
 Cómo los conquistadores musulmanes invadieron la India y formaron reinos, II-706
 Cómo los persas y los griegos entraron en la India, II-706
 Cómo llegó la India a ser un imperio, II-705
 Cómo se deshizo el imperio de Alejandro y se levantó en la India un gran monarca, II-706
 Cómo se empaquetó el té en la India y Ceilán—ilustración, VII-2369
 Costumbres bárbaras de otros tiempos, II-594
 De cómo los ingleses comenzaron a gobernar la India, XIV-4745
 Delhi, con el trono del pavo real, II-592
 Desfiladero que conduce a la India—ilustración, II-711
 El cruel príncipe que encerró a multitud de infelices en la Cueva Negra de Calcuta, II-712
 Elefantes bebiendo en el Ganges—ilustración, XVIII-6176
 El ejército francés es arrojado de la India, II-710
 El famoso Taj Majal, de Agra—ilustración, II-595
 El fausto de los viajes en la India—ilustración, II-713
 El gran rey Akbar, II-708
 El paso de Bolán—ilustración, II-711
 El príncipe de Gales (más tarde Eduardo VII) conversando con varios príncipes indígenas—ilustración, II-707
 El rey Jorge y la reina María de Inglaterra, durante una visita a la India—ilustración, II-713
 El templo de Ahmedabad—ilustración, XVII-5979
 El templo de Yain, en Calcuta—ilustración, XVIII-6376
 En busca del camino de la India por mar—Vasco de Gama y la primera expedición que dobló el Cabo de Buena Esperanza, I-97
 Escena imponente en la India: diez mil mahometanos orando—ilustraciones, XVI-5696
 Fundación del Imperio Mogol, II-708
 Guerreros de las tribus sijs—ilustración, II-714
 Humayun—ilustración, II-705

Índice General

- India:** Indígenas de la India y sus gobernantes—ilustraciones, II-709
 Joven india recolectando te—ilustración, VII-2365
 La cigüeña de la India, apellidada ayudante—ilustración, IX-2933
 La gran división entre los musulmanes y los indos, II-594
 La India, la Perla del Oriente, II-589
 La parte meridional de la India, llamada Decán, II-590
 La parte septentrional de la India, que recibe el nombre de Indostán, propiamente dicho, II-590
 La paz que siguió al motín, y el nuevo imperio, II-714
 Las castas, II-594
 Las factorías que modificaron el carácter de la India, II-708
 Las serpientes que se deslizan en el interior de las viviendas, V-1646
 Los antiguos y los nuevos gobernantes de la India—ilustraciones, II-707
 Los monos vivarachos que viven en la India, III-795
 Los pobladores de la India, II-592
 Luchas entre los ingleses y los príncipes de la India, II-712
 Mapa hidrográfico y orográfico de la India, II-588
 Maravillas y bellezas de la India—ilustraciones, II-595
 Mausoleo de los reyes de Golconda—ilustración, II-595
 Mezquita de Fatepur-Sikri, cerca de Agra—ilustración, II-596
 Monos de la India—ilustración, III-793
 Muchachos indios trabajando en una plantación de te—ilustración, VII-2364
 Narraciones de la Insurrección India, VIII-2777
 Numerosas clases y subdivisiones que se han establecido en el pueblo indio, II-594
 Obreros indios divirtiéndose, después de un día de recolección de te—ilustración, VII-2361
 Obreros indios ocupados en la recolección del te—ilustración, VII-2364
 Origen y vicisitudes de la lucha por el dominio de la India, XIV-4745
 Pesando el te y pagando a los obreros que trabajan en la recolección—ilustraciones, VII-2367
 Plantaciones de te en la India—ilustraciones, VII-2364
 ¿Por qué en la India hace más calor que en Alaska? II-426
 Puente de Sringar, en la India—ilustración, I-50
 Shah Jehan—ilustración, II-705
 Sir Juan Mildenhall ante Akbar, como embajador de Inglaterra (1599)—ilustración, II-707
 Soldados indígenas de la India—ilustración, II-705
 Terroríficos estragos que causan los tigres en la India, I-196
 Un episodio de caza, en la India—ilustración, VII-2348
 Un francés (Francisco Duplex) que trabaja por conquistar la India para Francia, II-710
 Un hacendado y un militar—ilustración, II-709
 Un joven rajá o príncipe—ilustración, II-709
 Un maharajá o gran príncipe—ilustración, II-709
 Un mahometano en oración—ilustración, II-709
 Vida doméstica de los habitantes de la India—ilustración, II-591
Indicador: De qué modo se construye un indicador químico del tiempo, III-977
Indígena de Flyi—ilustración, VI-1903
 Indígenas del África Central, con un cocodrilo recién capturado—ilustración, V-1499
 Indígenas de la India y sus gobernantes—ilustraciones, II-709
Indio: Banquete con que obsequiaron los caudillos indios al Padre Marquette y sus compañeros, XV-5090
 Condición social de la mujer india, XIX-6558
 Costumbres y alimentos de los indios del Este de la América Septentrional, XIX-6552
 Curandero de una tribu importante—ilustración, XIX-6559
 Chozas de indios brasileños—ilustraciones, XIV-4667
 Escenas de la vida de los antiguos indios norteamericanos—ilustraciones, XIX-6557
 Estatua del jefe indio Halcón Negro—ilustración, XIX-6562
 Familia guaraní, atravesando un río—ilustración, I-153
Indio: Grabados del siglo XVI, representando asuntos indios, XIX-6551
 Indio araucano—ilustración, X-3528
 Indio del Paraguay—ilustración, XIII-4471
 Indio del Títicaca, en una de las balsas de paja que usan para navegar por el lago—ilustración, XI-3637
 Indios fueguinos—ilustración, X-3521
 Indios peruanos actuales—ilustraciones, XI-3628
 Indios quichuas actuales—ilustración, XIII-4358
 Indios uruguayos—ilustraciones, V-1736, V-1745
 Individuos de las tribus llamadas «pueblos»—ilustraciones, XIX-6553
 Infancia y juventud de los indios norteamericanos, XIX-6559
 Jefe de los indios siux—ilustración, XIX-6559
 Jefes indios parlamentando al aire libre—ilustración, XIX-6563
 La bárbara conducta de los indios de Norteamérica, con los prisioneros de guerra, XIX-6560
 La cocina de los indios de la Carolina del Norte—ilustraciones, XIX-6555
 La habitación de los indios del oriente de los Estados Unidos y del Canadá, XIX-6556
 Leyenda del indio con el tigre, XIX-6700
 Los guaraníes, a caballo, hostilizando en el río Alto Paraguay al cañonero norteamericano «Waterwitch»—ilustración, I-155
 Los guaraníes del Delta del Paraná, a la llegada de los españoles al Río de la Plata—ilustración, I-266
 Los indios pieles rojas, XIX-6549
 Los indios pieles rojas de hoy día, XIX-6562
 Los indios uruguayos, V-1744
 Los primeros habitantes de Norteamérica, XIX-6550
 Restos de una gran raza: incas modernos—ilustración, I-154
 Ruinas de una aldea de indios «pueblos»—ilustración, XIX-6554
 Tipo de indio de la Patagonia—ilustración, I-159
 Tipo de indio pampa—ilustración, XI-3627
 Tipo de mujer inca actual—ilustración, I-154
 Tipo de una de las razas de indios actuales—ilustración, I-160
 Tipos de indios brasileños—ilustraciones, XIV-4668
 Tipos fueguinos—ilustración, I-156
 Tribu araucana entregada al ejercicio de uno de sus juegos favoritos—ilustración, I-152
 Tribu de indios guaraníes—ilustración, I-152
 Un descendiente de los primitivos habitantes del continente americano—ilustración, I-276
 Un indio de Norteamérica, ofreciendo un pescado a varios exploradores europeos—ilustración, XV-5089
 Un jefe indio y su familia, XIX-6560
 Un manojó de paja y un indio—con ilustración, VI-2079
Indole: De la mala índole, XVIII-6337
Indostán: Cómo crecieron las grandes y activas ciudades del Indostán, II-592
 El Indostán, rodeado de montañas y de mar, II-589
 La parte septentrional de la India, que recibe el nombre de Indostán, propiamente dicho, II-590
 Los grandes ríos del Indostán y los grandes puertos situados en sus orillas, II-590
Indumentaria: Cómo hemos copiado la indumentaria del Japón, y el Japón ha copiado la nuestra, IV-1199
 Cuadro en el cual puede verse la indumentaria de las damas holandesas del siglo XVII—ilustración, V-1567
Industria: A la Industria, XI-3594
 Industrias uruguayas importantes—ilustraciones, VII-2452
 La industria ha sido lo que más ha contribuido a la prosperidad de Alemania, VII-2392
Inercia: ¿Qué es la inercia? IX-2955
Infancia (La), X-3483
 El valle de mi infancia, XV-5213
Infanta (La), XV-5315
Infante don Juan Manuel: El Conde Lucanor, IX-2997
Infantería de conscriptos argentinos, esperando la orden de ataque, en las maniobras de 1915—ilustración, IV-1241
 Modelo contemporáneo de una compañía de la antigua infantería egipcia—ilustración, IV-1324
Infección: ¿Por qué son infecciosas algunas enfermedades y otras no? X-3310
Infiernillo (El)—ilustración, XII-4005
Infinito (El), VII-2523
Ingeniero: Cómo el ingeniero ha transformado la Tierra, IX-3050

Índice General

- Ingeniero:** El hombre que ha hecho florecer el desierto, IX-3050
- Ingenio:** Vista de parte de los edificios de un ingenio tucumano—ilustración, V-1614
- Vista de un ingenio de azúcar, en Tucumán—ilustración, V-1623
- Inglaterra:** Caxton leyendo el primer pliego de pruebas sacado de la prensa de imprimir introducida por él en Inglaterra—ilustración, VI-1996
- Comienzos de la influencia normanda en Inglaterra—Eduardo el Confesor, XIII-4426
- Cómo el caballero Arturo fué proclamado rey de Inglaterra, XI-3785
- Cómo Inglaterra domina sobre el vasto imperio de la India, II-596
- Cómo los feroces daneses cayeron sobre Inglaterra, XIII-4422
- Cómo los reyes de Inglaterra intentaron adueñarse de Escocia y Gales, I-176
- Desenvolvimiento del poderío colonial de Inglaterra, XIV-4743
- Diferencias religiosas en Inglaterra (en tiempos de Enrique VIII y de Isabel), XV-5199
- Egberto, el primer rey de Inglaterra, XIII-4420
- El Canadá pasa totalmente a ser colonia de Inglaterra, XVII-5786
- El rey Eduardo IV, con su esposa, visitando la imprenta de Caxton—ilustración, VI-1996
- Guerra de los Estados Unidos con Inglaterra, XV-5255
- Guillermo Caxton, introductor del arte de la imprenta en Inglaterra, VI-2002
- Guillermo de Normandía pasa a Inglaterra en son de guerra—Derrota y muerte de Haroldo, XIII-4427
- Guillermo el Conquistador es coronado rey de Inglaterra—ilustración, XIII-4532
- Guillermo el Conquistador penetra en Inglaterra—ilustraciones, XIII-4425
- Himno nacional inglés (¡Dios salve al Rey!), XII-4071
- Influencia de los ingleses en Egipto, XVI-5586
- Inglaterra estuvo unida a Francia hace miles de años—ilustración, III-868
- Intentan los ingleses hallar un nuevo camino para ir al Asia, XV-5084
- Introducción de la imprenta en Inglaterra, XIII-4546
- La conquista de las libertades inglesas, y las guerras de expansión y dinásticas, XIII-4533
- La historia de Inglaterra—Primeros pobladores, e invasiones hasta el siglo XII, XIII-4413
- La obra de Guillermo el Conquistador en Inglaterra, XIII-4427
- La predicación del cristianismo en Inglaterra, XIII-4422
- La vida en Inglaterra antes de la conquista romana, XIII-4414
- Lo que deben los ingleses al agua que rodea sus islas, XVI-5366
- Los feroces piratas que saquearon a Inglaterra—ilustración, XIII-4421
- Los primeros cimientos de la nacionalidad inglesa, XIII-4420
- Los primeros habitantes de Inglaterra, XIII-4413
- Los romanos protegen a Inglaterra con una muralla—ilustración, XIII-4417
- Llegada de los romanos a Inglaterra—ilustración, XIII-4415
- Nuevas guerras de España con Inglaterra (reinando en la primera Carlos III), X-3250
- San Agustín bautizando a los primeros ingleses convertidos al cristianismo—ilustración, XIII-4419
- San Agustín predicando el cristianismo a Etelberto, rey de Inglaterra—ilustración, XIII-4419
- Inglés:** Canciones infantiles, en francés, inglés y español, XX-6969
- Canciones infantiles francesas (con traducción inglesa y española), XI-3863
- Fábulas de Esopo en inglés, V-1682, VIII-2736
- Historietas en español, francés e inglés, acompañadas de un vocabulario, XVIII-6406, XX-6970
- Historietas ilustradas, en francés e inglés, I-350, II-502, III-978, IV-1228, IV-1461, VI-1941, VII-2215, VII-2422, IX-2902, X-3383, XI-3746, XI-3762, XI-3862, XIII-4342, XIV-5006, XV-5359, XVI-5711, XVII-6063, XVIII-6404, XIX-6767, XX-6968
- The wisest maid in Essex, XII-4172
- Ingratitud (La), XVIII-6365
- Ingratitud monstruosa, XI-3763
- Inhumanidad castigada, XV-5126**
- Inicial:** Nuestras iniciales en la fruta—con ilustración, XVIII-6287
- Imaculada, XVII-5915**
- Innsbruck—véase Innspruck.**
- Inocencia (La), XIX-6616**
- «Inocencia»—cuadro de Bouguereau—ilustración, XIX-6614
- Inquietud:** Inquietudes y temores, XV-5318
- ¿Por qué nos inquietamos? XIII-4623
- Inquisición:** La Inquisición en España, IX-3112
- Inscripción:** Cómo se halló la solución de las antiguas inscripciones jeroglíficas, IV-1313
- Un viajero que se hizo descolgar por encima de una gran roca, para encontrar la clave de una inscripción, XII-4240
- Insectívoro:** La gran familia de los insectívoros, IV-1269
- Insecto:** Algunos insectos beneficiosos al hombre, X-3545
- Algunos insectos dañinos, X-3425
- Algunos tipos de insectos masticadores—ilustración, X-3424
- Batalla por la vida entre un insecto perjudicial y otro útil, X-3546
- Cómo engañan los insectos a sus enemigos—ilustraciones, VI-2123
- De cómo fueron llevados a Europa insectos de Nueva Zelandia, para salvar el lúpulo, X-3551
- De qué modo se pierden muchos millones de pesos por culpa de un menudo insecto, X-3428
- De qué modo se vale la Naturaleza de unos insectos pequeñísimos, para castigar a los desaseados, X-3438
- El insecto admirable que puede adquirir la apariencia de una hoja, VI-2122
- El insecto que anemia los árboles frutales, X-3434
- El mayor insecto que se conoce: el dinasta Hércules, de la América tropical—ilustración, X-3439
- El misterioso sonido que produce un pequeño insecto, X-3434
- Insecto prodigioso, a la vez visible e invisible, VI-2126
- Insectos beneficiosos para nuestros jardines—ilustraciones, X-3549
- Insectos parecidos a púas, y escarabajos que imitan el musgo, VI-2127
- Insectos que fingen ser plantas—ilustraciones, VI-2121
- Insectos que pueden ver lo que no ven nuestros ojos, XVI-5397
- Insectos que se visten de barro y actúan de fantasma, VI-2128
- Los dos grandes grupos que forman los insectos dotados de alas escamosas, XII-4134
- Los insectos dañinos que las arañas devoran a millares, XII-4261
- Los insectos mortíferos que nos obligan a obedecer a las leyes de la higiene, X-3437
- Maravillosa escena de transformación en la vida de un insecto, VI-2126
- ¿Pueden los insectos comunicarse impresiones? XIX-6474
- Un admirable insecto que, permaneciendo en un árbol, desaparece de nuestra vista, VI-2124
- Un insecto cuyo cerebro posee 25.000 ventanas, X-3552
- Un insecto, cuyos color y forma le dan aspecto semejante al de las ramas en que se posa—ilustración, VI-2119
- Un insecto que imita a una flor, y se alimenta de mariposas, VI-2124
- Inspiración:** Cómo se producen la inspiración y espiración—ilustraciones, VI-1983
- Inspruck:** La calle principal de la hermosa capital del Tirol—ilustración, XII-4065
- Vista de la ciudad—ilustración, V-1699
- Vista panorámica de la ciudad y del río—ilustración, XII-4065
- Instinto:** Admirable instinto de que dan prueba ciertos cangrejos, XI-3756
- El instinto que guía al pájaro en sus peregrinaciones, IX-3202
- El instinto salvaje de las gallinas, y el instinto cruel de los hombres, IV-1142
- El maravilloso instinto de los animales, X-3367
- Maravilloso instinto del perro, XVII-6026
- Instituto de Agronomía, en Savago, departamento de Montevideo—ilustración, VII-2447
- Instrucción:** Cómo aprenden los niños en las escuelas de Persia, VI-2047

Índice General

- Instrucción:** La instrucción pública en el Uruguay—ilustraciones, VII-2441
 Las Instrucciones de 1813 (a los diputados uruguayos), VI-1960
- Instrumento** con el que Sir J. J. Thomson estudió el átomo—ilustración, XV-5036
 Los grandes instrumentos con cuya ayuda leemos en el cielo como en las páginas de un libro, VII-2227
- Instrumento musical:** Manera de construir un instrumento musical con botellas viejas—con ilustración, XIV-4776
- Insurrección:** Narraciones de la Insurrección India, VIII-2777
- Inteligencia** (La), XIX-6615
 ¿Es posible que moren en Marte seres dotados de inteligencia? VII-2358
- Interior** de dos de los mayores puentes del mundo—ilustraciones, I-44
 Interior del domo de los Inválidos—ilustración, I-224
 Interior del puente de Forth—ilustración, I-44
 Interior de una estación de señales, en una vía férrea importante—ilustración, II-658
 Interior de un hogar germano primitivo—ilustración, VII-2172
- Intrelaken**—ilustración, XII-3949
- Intestino:** El largo tubo de tres envolturas que recibe los alimentos, IX-2944
- Intrepidez:** Infantil intrepidez, XIX-6539
- Introducción** a los «Cantos del Trovador», III-1082
- Inundación:** La inundación en las cataratas de Linton, XIII-4326
- Inválidos:** Interior del domo de los Inválidos—ilustración, I-224
 La tumba de Napoleón, en los Inválidos—ilustración, I-223
- Invasión** de los magiares—ilustración, V-1690
 Invasión de los tártaros y la devastadora conquista de Persia y las demás regiones del Sudoeste de Asia, VI-2044
 Invasión de los turcos en los Balcanes, X-3340
 La invasión árabe en España y Portugal, IX-2989
 «La invasión de los bárbaros»—cuadro de Ulpiano Checa—ilustración, VI-1833
 La invasión del Uruguay por los portugueses—El plan de Artigas—Primeras derrotas, VI-2100
 La invasión germana en la Península Ibérica, IX-2988
 Las invasiones inglesas en el Río de la Plata, V-1747
 Las invasiones inglesas en la República Argentina (1806-1807), II-633
 Origen de la invasión portuguesa en el Uruguay, VI-2099
- Invasor:** Los fieros invasores de Austria—ilustraciones, V-1690
- Invencción** de la llamada botella de Leiden, IV-1302
- Invento:** Maravillosos inventos de Edison—ilustración, XVII-5879
- Inventor:** El inventor de la primera máquina de imprimir a vapor, VI-2004
 Los inventores de la imprenta, VI-1997
 Los inventores del telégrafo y del teléfono, X-3445
 Los inventos del telégrafo por cable submarino y la telegrafía sin hilos, XIV-4957
 Un inventor grande en su laboratorio, ilustración, XVII-5877
- Investigación:** El reconocimiento de la limitación de nuestro saber es un estímulo para la investigación, XV-5028
- Invierno:** Ciudad minera, en Alaska, durante el invierno—ilustración, IV-1276
 Cómo nuestros cuerpos se mantienen frescos en verano y calientes en invierno, VII-2250
 ¿Dónde se esconden las moscas en invierno? I-80
 En el invierno, XVI-5549
 ¿Está el aire más enrarecido en verano que en invierno? IV-1274
 La Tierra durante una noche de invierno—ilustración, I-149
 ¿Por qué hace frío en invierno? XV-5170
 ¿Qué se hace de las flores durante el invierno? II-687
- Invitado:** El invitado al festín, X-3573
- Invocación** a la bondad divina, XVIII-6154
- Invocación** religiosa, XVIII-6155
- Ipiranga:** El Grito de Ipiranga—Proclamación de la independencia en el Brasil—ilustración, XIV-4794
- Iquique:** A los héroes de Iquique, XX-6961
 Combate naval de Iquique, IX-3042; ilustración, IX-3045
- Ira:** De cómo los impulsos desordenados de la ira nos asemejan a los brutos irracionales, XX-6900
- Irarrazábal** (Alfredo): Rosas blancas, XVII-5806
 Un examen de Aritmética, III-588
- Iriarte** (Tomás de): El te y la salvia, IX-3005
- Irideas:** La familia de las Irideas, XVIII-6218
- Irigoyen** (Bernardo de)—retrato, IV-1117
- Irisarri** (Hermógenes de): A San Martín, XII-4195
- Irlanda:** Campesinos irlandeses y sus hogares—ilustraciones, VIII-2873
 Ciudad irlandesa al borde de un río—ilustración, VIII-2874
 Colina de Tara, donde se alzaba el palacio de un rey irlandés—ilustración, VIII-2872
 Dublín, VIII-2869
 El antiguo parlamento irlandés, en Dublín, convertido hoy en banco—ilustración, VIII-2870
 El castillo de Dublín—ilustración, VIII-2869
 El interior y la región occidental de Irlanda, VIII-2872
 El magnífico puerto de Kingstown—ilustración, VIII-2870
 En el Phoenix Park de Dublín—ilustración, VIII-2874
 Excursiones para visitar algunos lugares y monumentos irlandeses notables, VIII-2872
 Grupo de niños irlandeses—ilustración, VIII-2872
 Interior de la catedral de San Patricio, en Dublín—ilustración, VIII-2872
 Interior de una cabaña irlandesa—ilustración, VIII-2876
 Irlanda, la verde Erin de los poetas, VIII-2869
 Joven irlandesa—ilustración, VIII-2877
 La Calzada de los Gigantes—ilustración, XVI-5592
 La calle de Sackville, en Dublín—ilustración, VIII-2871
 La isla Arán, frente a la bahía Galway—ilustración, VIII-2876
 La región meridional de Irlanda, VIII-2876
 La torre redonda de Clondalkin—ilustración, VIII-2874
 Pintorescos lagos de Irlanda—ilustraciones, VIII-2875
 Puente de cuerdas, en la costa de Antrim, Irlanda—ilustración, I-50
- Irving** (Washington): Colón descubre la América, XII-4572
- Isabel:** La Princesa Isabel, llama «La Redentora»—retrato, XIV-4803
- Isabel I** (De Inglaterra)—retrato, XIII-4592
 Las últimas horas de la reina Isabel—cuadro de Pablo Delaroché—ilustración, XIII-4567
- Isabel II**, reina de España—retrato, X-3254
- Isabel la Católica:** La primera reina de España—ilustración, IX-2995
 Los Reyes Católicos Fernando e Isabel—ilustraciones, IX-3112
 Muerte de Isabel la Católica, IX-3118
- Iselle:** Entrada del túnel del Simplón, en Iselle, Italia—ilustración, VI-1978
- Isla:** ¿Cómo se forman las islas de coral?—con ilustración, IV-1387
 Islas del delta del Paraná—ilustración, V-1615
 Islas y territorios exóticos, en el Pacífico, XVI-5653
 La isla Arán, frente a la bahía Galway—ilustración, VIII-2876
 La isla de la felicidad, XVI-5642
 Por qué cambian de un modo tan gradual las estaciones en las islas—XVI-5366
 ¿Por qué suele llover en las islas con gran frecuencia? VI-2006
 Una ciudad de islas, con calles de agua y 300 puentes, V-1564
- Isleño** de Salomón—ilustración, VI-1903
- Isphán**, antiguamente magnífica capital de Persia—ilustración, VI-2041
 Una ciudad-jardín en medio de un terrible desierto, VI-2047
- Italia:** A Italia, XII-4185, XIX-6522
 A la reina de Italia, XX-6849
 Batalla de Magenta—ilustración, XI-3705
 Batalla de Palestro—ilustración, XI-3705
 Bocas del túnel del Simplón, en Italia y Suiza—ilustraciones, VI-1978
 Carrara, célebre por sus canteras de mármol—ilustración, XI-3706
 Carro siciliano decorado con caprichosas pinturas—ilustración, XI-3706
 Conquistas de los españoles en Italia, IX-3118
 Curiosidades de Italia—ilustraciones, XI-3706

Índice General

Italia: El Coliseo de Roma—ilustración, **X-3470**
 El dominio de los pueblos bárbaros en Italia (Edad Media), **XI-3583**
 El Monte Blanco, en los confines de Francia, Italia y Suiza—ilustración, **VI-1970**
 El Renacimiento, **XI-3586**
 El siglo de las guerras fratricidas, **XI-3585**
 El templo de Serapis, en Pozzuoli—ilustración, **XI-3865**
 Entrada del túnel del Simplón, en Iselle, Italia—ilustración, **VI-1978**
 Fabricante de macarrones, en Nápoles—ilustración, **XI-3706**
 Garibaldi, hijo de un pescador, hace de Italia una gran nación, **I-182**
 Grandeza y decadencia del Imperio Romano, **X-3466**
 Himno nacional italiano, **XII-4073**
 Historia de Italia (Edad Antigua), **X-3465**
 Italia cae en poder de Napoleón Bonaparte, **XI-3701**
 Italia lucha por su unidad—ilustraciones, **XI-3705**
 Italia prepara su independencia, **XI-3702**
 La bella ciudad de Nápoles, a los pies del Vesubio—ilustración, **XI-3707**
 La casa de Saboya, **XI-3584**
 La ciudad de Génova, con su magnífico puerto—ilustración, **XI-3707**
 La ciudad que conquistó al mundo, **X-3465**
 La Italia de hoy, **XI-3708**
 La mayor iglesia del mundo (San Pedro, en Roma)—ilustraciones, **X-3469**
 La Roma de hoy y la de otros tiempos—ilustraciones, **X-3467**
 Los godos en Italia—ilustración, **X-3471**
 Los normandos desembarcan en las costas meridionales de Italia, **XI-3584**
 Los romanos aprendieron a combatir contra los elefantes, y conquistaron a Italia, **VIII-2632**
 Los romanos se apoderan de toda Italia, **X-3466**
 Los suabios en Italia, **XI-3585**
 Los venecianos mantienen su independencia, **XI-3584**
 Mapa de Italia, **XI-3703**
 Modelando con arena el mapa en relieve de Italia—ilustración, **I-372**
 Panorama de la Roma de nuestros días—ilustración, **X-3467**
 Ruinas del Foro romano—ilustración, **X-3467**
 Transporte del mármol, en Carrara—ilustración, **XI-3706**
 Una escena en los barrios bajos de Nápoles—ilustración, **XI-3706**
 Venecia, la perla del Adriático—ilustraciones, **XI-3700**
 Vicisitudes por que pasó Italia hasta constituirse en nación, **XI-3701**
 Victoria de los italianos sobre los austriacos, en Solferino—ilustración, **XI-3705**
 Vistas de Nápoles y Génova—ilustraciones, **XI-3707**
Italiano: Por qué a los cantantes les gusta cantar en italiano, **XV-5159**
Iturbide (Agustín de): El fin de Iturbide, **XVI-5486**
Ivahy: Batalla de Ivahy—ilustración, **XIV-4801**
 «Ivanhoe», **XVIII-6367**
Iwakuni: Puente Iwakuni, en el Japón—ilustración, **I-50**

J

Jabalí—ilustración, **II-549**
 El jabalí y el carnero—fábula de Samaniego, **III-842**
 El jabalí y el gamo, **XVIII-6340**
 El jabalí y la zorra—fábula de Esopo, **IV-1294**
Jabón: ¿Cómo estando el jabón fabricado con grasa, quita las manchas de esta substancia? **XVII-5950**
 ¿Cómo hace desaparecer el jabón la suciedad de las cosas? **XVIII-6382**
 ¿Cómo se mantienen enteras las burbujas de jabón? **III-923**
 Explicación del modo maravilloso como se mantienen enteras las burbujas de jabón—ilustración, **III-924**
 Lo que puede hacerse con pompas de jabón—ilustraciones, **VIII-2532**
 ¿Por qué es blanca la espuma del jabón de color? **XVIII-6381**
 ¿Por qué se elevan y caen luego las burbujas de jabón? **III-925**
 ¿Por qué son redondas las burbujas de jabón? **III-925**

Jaca: Jacas que viven debajo de tierra—ilustraciones **III-779**
 Jaquita de Shetlandia—ilustración, **II-410**
 La «Cabeza de Jaca», en Santa Inés, islas Scilly—ilustración, **II-424**
Jacana: El jacana, que anda sobre los lirios acuáticos, **IX-2938**
Jacinto: Los jacintos, **XVIII-6218**
Jackdaw: The vain jackdaw—fábula de Esopo, **v-1682**
Jackson (Andrés)—retrato, **XV-5301**
Jackson (F. S.)—retrato, **II-475**
Jackson (Tomás Jonatás)—retrato, **XV-5297**
Jacobo I—retrato, **XIII-4592**
Jacobo II—retrato, **XIII-4592**
Jaguar—ilustración, **I-191**
 El jaguar y el puma, **VII-2344**
 Un cazador argentino combatiendo cuerpo a cuerpo con un jaguar—ilustración, **XV-5055**
Jaime I, el Conquistador: El gran rey don Jaime I el Conquistador, **IX-2995**
Jamaica: Vista general de Kingston, la capital de Jamaica—ilustración, **XVIII-6232**
Jamás, **XV-5103**
Jammes (Francisco): El campesino, **XIV-4762**
 El comedor, **XIV-4762**
 Las plegarias, **XVIII-6265**
Jano: El dios Jano, a quien los romanos consagraron el mes de Enero, tenía dos caras—ilustración, **II-579**
Japón: Avenida que conduce a la ciudad de Nikko—ilustración, **XII-4182**
 Cómo hemos copiado la indumentaria del Japón, y el Japón ha copiado la nuestra, **IV-1199**
 Cómo se convirtió el Mikado en figura sagrada e inaccesible a sus súbditos, **IV-1189**
 De qué modo viajan las damas japonesas por el campo—ilustración, **XII-4180**
 El gran salto del Japón, desde su sueño de siglos hasta su despertar de hoy, **IV-1192**
 El gran volcán japonés Fuji-Yama—ilustración, **XII-4178**
 El Japón, tierra de las floraciones deslumbrantes y de los paisajes encantados, **IV-1194**
 El Japón y Corea, **IV-1187**
 El país del Sol Naciente, **XII-4175**
 El paraguas o sombrilla usados en el Japón—ilustración, **VII-2332**
 En el maravilloso país del Japón—ilustración, **XII-4174**
 Fuji-Yama, famosa montaña japonesa de 4700 metros de altitud, **IV-1196**
 Fuji-Yama, La Montaña sagrada del Japón—ilustración, **IV-1197**
 Himno nacional japonés, **XII-4074**
 Interior de una casa japonesa—ilustración, **XII-4179**
 Labradores japoneses trabajando—ilustración, **XII-4175**
 La calle principal de Tokio—ilustración, **XII-4176**
 La ciudad marítima que ha unido siempre al Japón con Occidente, **IV-1198**
 La guerra victoriosa del Japón con Rusia, **IV-1194**
 Lo que le cuesta al Japón la pereza de sus abejas, **XIII-4382**
 Los antiguos piratas del Japón, que hicieron rumbo a América en sus juncos, **IV-1190**
 Los espléndidos templos y el palacio encantado de la capital japonesa, **IV-1196**
 Los japoneses en casa y en la calle—ilustraciones, **IV-1191**
 Los naturales del antiguo Japón, a quienes hacían retroceder siempre los invasores, **IV-1188**
 Los trabajadores japoneses de la ciudad y los del campo, **IV-1198**
 Mapa del Imperio del Japón, **IV-1189**
 Muchachas japonesas jugando al volante—ilustración, **XII-4180**
 Mujeres japonesas recolectando las hojas de te—ilustración, **VII-2366**
 Mujeres y niños japoneses—ilustraciones, **IV-1193**
 Niños japoneses del kindergarten de Tokio—ilustración, **XII-4181**
 Obrera japonesa trabajando en una plantación de te, con su pequeño sujeto a la espalda—ilustración, **VII-2366**
 Plantaciones de te en el Japón—ilustraciones, **VII-2366**
 Puente Iwakuni, en el Japón—ilustración, **I-50**
 Templos e ídolos—ilustraciones, **IV-1195**
 Una calle de Tokio—ilustración, **XII-4177**

Índice General

- Japón:** Una calle de Yokohama, adornada para celebrar el gran festival de los niños—ilustración, XII-4178
Una de las clases en una escuela de niños de Tokio—ilustración, XII-4179
Una dinastía de emperadores que ha reinado durante más de 2500 años, IV-1188
Una escena en el Mar del Japón—ilustración, XII-4183
Una familia de ainos en su casa—ilustración, XII-4181
Un general cuyos descendientes reinaron durante 250 años, IV-1192
Vistaria, nacida y cultivada en un parque japonés—ilustración, XII-4176
- Jarabe:** Obtención de la savia del arce, para hacer jarabe y azúcar—ilustración, II-537
- Jardín:** Algunos juegos de jardín, VI-1930
¿Cómo repartió el padre su jardín?—problema, VI-2081; solución, VIII-2536
Cómo se convierte un muro en un jardín colgante, XV-5123
El Jardín de los Amorcillos—cuadro de Ticiano—ilustración, XII-4221
Ferrocarril de juguete en el jardín—ilustraciones, IX-2890
Flores de los jardines, XVIII-6209
Jardín de infantes, en Montevideo—ilustración, VII-2441
Jardines de La Luz, en San Paulo (Brasil)—ilustración, XIV-4686
Juegos de pelota para el jardín, XI-3856
La historia de Ernesto y el jardín de su aposento, IV-1350
La puerta del jardín, V-1726
Las ranas y los sapos de los jardines, V-1503
Un jardín de Pompeya, antes y ahora—ilustraciones, XVIII-6147
- Jarrón:** La elaboración de un jarrón artístico—ilustraciones, XIX-6570 y 6571
- Jauja,** VII-2523
- Jaula** y vagonetes, a la boca del pozo de una mina de carbón—ilustración, III-780
- Java:** Escena en el río Solo—ilustración, XVIII-6240
Gorrones de Java—ilustración, VIII-2704
La isla de las terribles erupciones volcánicas, XVIII-6239
Los pequeños gorrones de Java, VIII-2706
Plaza de mercado, en Java—ilustración, XVIII-6240
- Jazende (Abad de):** Vida aldeana, XVI-5435
- Jefe mauri**—ilustración, VI-1903
- Jelisson (Tomás)**—retratos, XV-5257, XV-5301
- Jenner (Eduardo)**—retrato, IX-2959
Eduardo Jenner, que estudió la viruela y descubrió la vacuna, IX-2965
- Jenny Martin:** Historia de Jenny Martin, XIX-6751
- Jerjes:** Cómo el grande ejército de Jerjes fue arrojado de Grecia, I-343
Jerjes y su ejército pasando el Helesponto—ilustración, XVI-5530
- Jeroglífico:** Cómo se halló la solución de las antiguas inscripciones jeroglíficas, IV-1313
La Piedra de Rosetta, por medio de la cual se llegó a descifrar los jeroglíficos egipcios—ilustración, VII-2242
Revelación de la Piedra de Rosetta, VII-2245
- Jersey:** Vaca Jersey—ilustración, II-553
- Jerusalén:** Cómo los barones vendían a las ciudades la libertad, para obtener dinero con que poder ir a libertar a Jerusalén, III-864
Godofredo de Bouillón pudo haber sido rey de Jerusalén, XVII-5770
La Jerusalén Libertada, XVI-5453
Los cruzados rechazan a los turcos y conquistan a Jerusalén, XVII-5770
Misericordia de Saladino al caer sobre Jerusalén, XVII-5771
- Jesucristo:** Augusto regía el mundo cuando nació Jesucristo, VIII-2638
¿Qué lengua habló Jesucristo? V-1526
- Jesuitas:** La expulsión de los jesuitas de los dominios españoles, X-3249
- Jesús,** XVIII-6266
«Ecce Homo»—cuadro de Antonio Ciseri—ilustración, XVII-6001
El Divino Maestro en su infancia—ilustración, XVII-5992
El nacimiento de Jesús, célebre cuadro del gran artista italiano Correggio—ilustración, III-1032
- Jesús:** El Niño Jesús y su Madre—cuadro de Leonardo de Vinci—ilustración, XX-6943
El Niño Jesús y su Madre—cuadro de Rafael—ilustración, III-1032
Grupo de Jesús y sus discípulos—cuadro de Masaccio—ilustración, XII-4216
Jesús camino del Calvario—cuadro de Bouguereau—ilustración, XVII-5900
Jesús niño, XVIII-6257
Jesús y el dinero del tributo—cuadro del Ticiano—ilustración, III-1032
José y María, con el niño Jesús, buscan refugio en Egipto—ilustración, XVIII-6256
La muerte de Jesús, XVII-5996
Tres bellísimos retratos de Jesús—ilustraciones, III-1032
Una de las más bellas imágenes de Jesús—ilustración, XX-6939
- Jilguero:** A un jilguero, XIV-4969
La alondra, el jilguero y el canario, XVIII-6346
Una pareja de jilgueros—ilustración, IX-3077
- Jiménez (Juan Ramón):** Domingo de primavera, XVII-5809
Hastío de sufrir, XV-5327
Una noche, VII-2316
- Jinetes** del viento, V-1481
- Jirafa**—ilustración, IX-1265
La jirafa, cuya altura es tres veces la de un hombre, IV-1267
Una jirafa, con su cría—ilustración, VII-2258
- Job:** La tribulación de Job, XVIII-6262
- Jockey Club** de Buenos Aires: Escalera de honor—ilustración, II-527
Sala de juegos sociales—ilustración, II-527
Vista exterior del Jockey Club bonaerense—ilustración, I-67
- Joffre,** el Mariscal, retrato, XII-4277
- Johannesburgo:** Plaza del mercado—ilustración, XVII-6019
- Johnson (Andrés)**—retrato, XV-5301
- Johnston (José E.)**—retrato, XV-5297
- Jorge:** ¿Dio Jorge la vuelta alrededor del mono?—problema, IX-3019
- Jorge I**—retrato, XIII-4592
- Jorge II**—retrato, XIII-4592
- Jorge III**—retrato, XIII-4592
- Jorge IV**—retrato, XIII-4592
- Jorge V**—retrato, XIII-4592
El rey Jorge y la reina María de Inglaterra, durante una visita a la India—ilustración, II-713
- Jorobado:** Las hadas y los jorobados, XIV-4952
- José:** El muchacho vendido como esclavo, y que llegó a ser primer ministro, XII-4042
José, primer ministro del reino faraónico—ilustración, XII-4043
José, sus hermanos, y el faraón que detuvo a los israelitas, IV-1316
José y María, con el niño Jesús, buscan refugio en Egipto—ilustración, XVIII-6256
José I de Portugal—retrato, XIII-4318
- Jost:** La pesca inesperada, XIX-6515
- Joven:** El joven y el ladrón—fábula de Esopo, VII-2503
La joven buena y feliz, XIII-4565
- Joyero:** La hija del joyero, XIX-6512
- Juan:** El fiel Juan, XI-3933
Juan Matagigantes, XIII-4517
Juan Sin Patria, XIII-4306
- Juan III** de Portugal—retrato, XIII-4317
- Juan VI** de Portugal—retrato, XIII-4318
- Juana,** la hija modelo, IV-1359
Una reina loca, IX-3119
- Juanacatlán:** El famoso salto de Juanacatlán, en el río Grande, Méjico, que provee de energía eléctrica a la ciudad de Guadalajara—ilustración, XII-3896
- Juana de Arco**—véase Arco (Juana de)
- Juana de Bretaña:** La brava condesa Juana de Bretaña—con ilustración, VI-1859
- Juana Inés de la Cruz (Sor):** Romance, XVII-5910
- Juan Manuel (El Infante don):** El Conde Lucanor, IX-2997
- «Juan Moreas»:** Invocación a la Poesía, XV-5315
- Juan Sin Tierra:** El Interdicto y «La Carta Magna», XIII-4536
El rey Juan firma «La Carta Magna»—ilustración, XIII-4537
- Judá:** Destrucción del reino de Judá, XVII-5940
- Judas:** A Judas, XVII-5995
La muerte de Judas, XVII-5994
- Juego:** La carrera y los juegos, y lo que nos enseñan con respecto al cuerpo, XII-4128

Índice General

Juego: Otros dos juegos de las hadas—Música, XVI-5708

Juegos: Algunos juegos al aire libre, X-3493

Algunos juegos de jardín, VI-1930

Carrera de obstáculos, X-3494

Ceros y cruces, XI-3734

Diseños, XI-3734

El golf, XV-5229

El «hockey»—con ilustraciones, XI-3729

El juego de ajedrez, XIII-4431

El juego de «¿Cómo se llama?» XII-3982

El juego de damas—con ilustraciones, XIII-4581

El juego de iguales, I-250

El juego de la búsqueda, I-242

El juego de ladrones y soldados—con ilustración, XIX-6797

El juego de la estación, I-243

El juego de la liebre y los galgos—con las piezas de un tablero de damas, I-250

El juego de lawn-tennis—con ilustraciones, III-971

El juego del base-ball—con ilustración, XIX-6649

El juego del croquet, VIII-2769

El juego del foot-ball—con ilustración, XVIII-6283

El juego de los «por qué», XII-3979

El juego del tejo, XVIII-6344

El juego titulado «¿Qué cosa está mal?» VII-2210

El Oso y el Lobo—juguete cómico infantil, XIX-5928

El vigilante, X-3494

Entretencimientos y juegos para ratos de ocio—con ilustraciones, IV-1355

Ferrocarril de juguete en el jardín—con ilustración, IX-2890

Garrote, X-3493

Juego de bolos—con ilustración, IX-2896

Juego de los anillos, X-3493

Juegos al aire libre, VIII-2657, VIII-2774

Juegos al aire libre, propios para niños, XVII-5826

Juegos con refranes, XIII-4454

Juegos de adivinación y sorpresa que pueden hacerse con un dominó, II-495

Juegos de bolas, XIII-4333

Juegos de dominó, II-745

Juegos de manos—con ilustraciones, II-492

Juegos de manos con un cordel—ilustraciones, II-488

Juegos de ojos vendados, para niños, XIV-4880

Juegos de pelota para el jardín, XI-3856

Juegos de sociedad, XVI-5459

Juegos en casa y al aire libre, XVIII-6180

Juegos en el agua, I-371

Juegos fáciles con la baraja, XV-5122

Juegos infantiles, IX-3005

Juegos para dentro de casa, XVIII-6399

Juegos para entretenerse en el tren, I-242

Juegos para niños pequeños, V-1726

Juegos para tertulia, II-484

Juegos sencillos, XIII-4337

Jugando a dibujar, IX-2893

La garrocha, X-3494

La musa loca, XI-3734

Los dos prisioneros—con ilustración, XIII-4583

Los juegos en la playa—con ilustraciones, XI-3607

Moros y cristianos, XI-3733

Otros juegos al aire libre, XV-5353

Pasatiempos, XVI-5703

Pasatiempos para no aburrirse—con ilustraciones, XIX-6756

Pimpricoje y salto, X-3493

Prendas o castigos en los juegos, y modo de pagarlos, XIII-4331

Prendas para los juegos, I-136

Respuestas al juego de los «¿Por qué?» XIII-4455

Respuestas al juego titulado «¿Cómo se llama?» XIII-4456

Tres en raya, XI-3734

Un buen juego para pasar el rato en el tren, X-3378

Un divertido juego con tapones de corcho—con ilustración, IX-2894

Un interesante juego de manos con un anillo y una moneda—con ilustración, XI-3854

Un nuevo juego de pelota al aire libre—con ilustración, IV-1351

Uno de los muchos juegos a que se presta el del dominó, IX-3018

Juegos Olímpicos—ilustraciones, I-334

Jueves, II-449

Júpiter, el dios del jueves—ilustración, II-448

Juez: El soldado y su juez, X-3578

Un juez que encarceló a un príncipe, XIII-4327

Jugada: Varias jugadas de croquet—ilustraciones, VIII-2768

Jugar: Por qué es bueno que los niños y las niñas jueguen, XIII-4622

Jugar: «El Jugar»—cuadro de Alberto Lambrón—ilustración, II-608

La Poesía en la antigüedad—«Minnesinger», trovadores y juglares, III-1077

Jugo-eslavia, el nuevo estado de, XIX-6662

Juguete: ¿Cómo se llena de juguetes un castillo de Pascuas?—con ilustración, VI-1855

Dónde podemos ver los juguetes de los niños de la antigua Grecia, I-342

Hoy día podemos ver los juguetes con que se recreaban los niños egipcios hace tres mil años, IV-1312

Juguete de gigantes, XVII-5967

Juguete que representa un barco egipcio, construido hace cuatro mil años—ilustración, IV-1320

Juguetes de niños egipcios, de hace cuatro mil años—ilustración, IV-1319

La ciudad que expide juguetes a todas las partes del mundo, VII-2396

Juliano el Apóstata: El emperador tratando de persuadir a unos cristianos—ilustración, X-3337

Julietta recibiendo de manos de Fray Lorenzo el frasco de narcótico—ilustración, XIV-4866

Primer encuentro de Romeo y Julieta—ilustración, XIV-4870

Romeo y Julieta, XIV-4869

Julio, II-583

Cómo el mes de Julio recibió su nombre—con ilustración, II-583

Julio César y Pompeyo, los hombres mas celebres de Roma, II-682

Como creció la enemistad entre César y Pompeyo, II-683

El dueño del mundo, traicionado por sus amigos, VIII-2638

Huida de Pompeyo y su muerte; gran sentimiento de César, II-683

Julio César condenando a Vercingetorix, caudillo rebelde de las Galias—ilustración, II-680

Julio César, en cuyo honor se cambió el nombre al mes Quintilis—ilustración, II-584

Julio César, uno de los hombres más notables de Roma—ilustraciones, II-680

Labor de César, y por qué se conjuraron para quitarle la vida, II-683

La famosa carta de César, en tres palabras: «veni, vidi, vici», VIII-2638

Marco Antonio ante el cadáver de César, encomiando sus virtudes—ilustración, XVI-5492

Muerte de Julio César en el Senado de Roma—ilustración, II-680

Uno de los más grandes hombres del mundo, VIII-2636

Julio y Elizalde (Juan José): En el alba, XVIII-6269

Junco: Mecha de junco, empleada como reloj—ilustración, XII-4120

¿Por qué los temporales derriban los grandes árboles y respetan a los juncos? IV-1388

Jungfrau: Paisaje típico de los Alpes suizos, en que se ve el Jungfrau—ilustración, XII-3945

Junín: La Pirámide—ilustración, XI-3877

Junio, II-582

Cómo el mes de Junio recibió su nombre—con ilustración, II-582

Junio: El pavo real y la diosa Juno—fábula de Esopo, XII-4173

La diosa Juno vagando por los bosques sagrados en un carro tirado por pavos reales—ilustración, II-583

Júpiter: El asno y Júpiter—fábula de Esopo, XIII-4515

Júpiter, el dios del jueves—ilustración, II-448

Júpiter y el caballo, VIII-2627

Júpiter y la tortuga—fábula de Samaniego, en verso, XI-3751

Júpiter, el planeta cuyo tamaño es igual al de 1200 mundos como el nuestro, IX-2911

Por qué se supone que Júpiter se halla ahora en el estado en que se hallaba antes la Tierra, IX-2911

Jura de la Constitución uruguaya (1830)—ilustración, VII-2233

Juramento: El juramento en el Juego de Pelota—ilustración, VII-2481

Justicia: Espíritu de justicia, VI-1943

Justo y Pastor: De la escuela al martirio, I-382

Juventud: La Tierra de la Juventud, XIV-4956

Índice General

K

- Kabul**, capital del Afghanistan—ilustración, VI-1823
Kaka «: El papagayo «kaka»—ilustración, VIII-2705
Kakapo o cotorra-buho—ilustración, V-1789
Kant (Manuel)—retrato, XI-3774
 Cómo Kant enseñó la necesidad de creer en Dios, XI-3781
 Kant, el hombrecito de alma gigantesca, XI-3781
 Las teorías de Kant, reformando todo el pensamiento moderno, XI-3781
 Manuel Kant, hablando con uno de los concurrentes al restaurant en que comía—ilustración, XI-3779
Karnak: Monumento situado frente al templo—ilustración, VIII-2570
Kea: El extraño caso del kea, convertido en carnívoro, VIII-2707
Kearney: Ferrocarril del sistema Kearney—ilustración, I-173
Keller (Elena), XVI-5519
Kellogg (Elias): La arenga del gladiador, XIII-4570
Kelvin (Guillermo Thompson): La gran obra de Lord Kelvin para la telegrafía sin hilos, X-3449
Kempis (Tomás de)—retrato, XIV-4939
 Tomás de Kempis, autor de un libro de oro, considerado como el primero después de la Biblia, XIV-4948
Képler (Juan): Descubrimientos de Képler y llegada de Galileo a Italia, V-1795
 Képler lee el misterio de las estrellas, V-1794
Kiev: Vista de la ciudad—ilustración, VIII-2780
Kilogramo: De qué modo un kilogramo no siempre pesa un kilogramo, XIV-4660
Killigrew (Tomás)—retrato, por Van Dyck—ilustración, XII-4223
Kinchinunga—Monte—ilustración, VIII-2878
Kindergarten: Niños japoneses del kindergarten de Tokio—ilustración, XII-4181
King: The King, the Nobleman and the Peasant, V-1561
Kingston: Vista general de Kingston, la capital de Jamaica—ilustración, XVIII-6232
Kingstown: El magnífico puerto de Kingstown—ilustración, VIII-2870
Kipling (Rudyard): Cántico de Darzee en honor de Rikki-Tikki-Tavi, XVII-5805
Kiwi: El aptérix, el dido y el gran alca, V-1788
 El aptérix—ilustración, V-1789
Klingsor (Tristán): El soldadito de plomo, XIV-4763
Knarborough, patria de la Madre Shipton—ilustración, XI-3694
Koch (Roberto), descubridor del microbio de la tuberculosis, trabajando en su laboratorio—ilustración, IX-2967
 El profesor Koch, descubridor del bacilo que mata a millones de personas, X-2969
Koenig: Llamas de Koenig, con ilustración, XIX-6417
Koerner (Teodoro): La vid y el abeto, XIX-6515
König (Federico): El hombre que construyó la primera máquina de imprimir a vapor, VI-2004
Kossuth (Luis), lucha por la libertad de Hungría, I-184
Kubly (Enrique): En la palestra, XI-3716

L

- Labio**: Posición que toman la lengua y los labios cuando se pronuncian diferentes vocales—ilustraciones, XV-5155
Labor: Cesta para la labor—con ilustraciones, III-1100
 Delicadas labores de la escarcha—ilustraciones, VIII-2801
 Modo de hacer un cofrecito de labor—con ilustraciones, IV-1222
 ¿Para qué nos servirá la canastilla de labor?—con ilustraciones, III-1105, IV-1223, V-1592, V-1724, VI-1851, VI-1935
Labrador (El), XVI-5642
 El labrador y el toro—fábula de Esopo, XII-4173
 El labrador y la cigüeña—fábula de Esopo, XIV-4732
 El labrador y la Providencia—fábula de Samaniego, III-1094
 El labrador y su perro, X-3579
 El labrador y sus hijos—fábula de Esopo, XV-5192
 El labrador y sus sacos, II-408
 Salomón y el labrador, XIX-6513
 Un labrador suizo—ilustración, IV-1439

- Labriego**: De labriego a general, VII-2423
 El labriego en una gran crecida, XVII-6057
Lacértidos que pueden andar invertidos, V-1497
 Lacértidos que pueden romperse en dos—ilustraciones, V-1506
Lachambaudie (Pedro de): La felicidad y la pobreza, XIX-6519
 La nube y la flor, XIX-6519
Ladrillo: Cómo se hace caer un ladrillo de un soplo—con ilustración, XIII-4578
 Cómo se hacen los ladrillos, IX-2879
 Desecación y coadura de los ladrillos—ilustraciones, IX-2884
 Excavación y transporte de la arcilla (para hacer ladrillos)—ilustraciones, IX-2880
 Ladrillo egipcio, con caracteres que muestran uno de los modos primitivos de escribir—ilustración, VII-2242
 Lo que ha de hacerse para mirar «a través» de un ladrillo—con ilustraciones, II-752
 Lo que puede hacerse con carretes y ladrillos—con ilustraciones, III-975
 Moldeo de la arcilla a mano (para hacer ladrillos)—ilustraciones, IX-2882
 Moldeo de ladrillos a máquina—ilustraciones, IX-2883
 Preparación de la arcilla (en una fábrica de ladrillos)—ilustraciones, IX-2881
Ladrón: Ali Babá y los cuarenta ladrones, II-691
 Cómo fué encontrado el ladrón, III-818
 ¿Cómo prenden a los ladrones por las marcas de sus dedos? VI-2012
 El campesino y los tres ladrones, XIX-6753
 El joven y el ladrón—fábula de Esopo, VII-2503
 El ladrón—fábula de Samaniego, XIV-4774
 El ladrón de miel, XVIII-6336
 El ladrón y el perro—fábula de Esopo, IV-1294
 La captura de un ladrón, XVII-5778
 Ladrones y soldados—Juego de cartas—con ilustraciones, XIX-6757
 Terrible castigo de un ladronzuelo, XII-3986
 Un ladrón que se convirtió en policía, con ilustración, XVII-5897
Lafayette ayudó al restablecimiento de la monarquía en Francia, VII-2482
 Lafayette, que pretendió mantener el orden en París y descontentó a todos los partidos, VII-2482
 Los dos hombres (Mirabeau y Lafayette) que hubieran podido salvar a Francia del Terror, VII-2480
Lafinur (Juan Crisóstomo): Canto elegíaco, III-853
La Fontaine (Jean de): El remendón y el banquero, V-1577
Lagartija—ilustración, V-1506
Lagarto: El águila y los lagartos—fábula de Príncipe, IX-2948
 El cocodrilo y el lagarto, XVIII-6347
 El lagarto avisa a los suyos, cuando se acerca el cocodrilo, V-1496
 Lacértidos que pueden andar invertidos, V-1497
 Lagarto coronado—ilustración, V-1508
 Lagarto cubierto de pías, que caza las moscas al vuelo, V-1498
 Lagarto de gorguera—ilustración, V-1507
 Lagarto franjeado, europeo—ilustración, V-1507
 Lagarto provisto de una chorrera extensible, para asustar a sus enemigos, V-1500
 Lagartos cuya cola puede renacer después de cortada, V-1497
 Lagartos de diversos colores—ilustraciones, V-1507
 Un lagarto inofensivo que ha atemorizado a la gente durante varias generaciones, V-1498
Lago—ilustración, II-511
 El lago de las mil islas, XIV-4849
 En el lago de Lucerna—ilustración, IV-1433
 En el lago Michigan a media noche, II-629
 Los bellos lagos de Finlandia—ilustraciones, XIV-4842
 Pintorescos lagos de Irlanda—ilustraciones, VIII-2875
 Puente de madera, junto al lago Superior—ilustración, I-48
Lagópodo mudo—ilustración, IV-1147
 Lagópodo rojo—ilustración, IV-1147
Lágrima: ¿Dónde van a parar las lágrimas? II-687
 El ojo izquierdo, mostrando las glándulas donde se elaboran las lágrimas—ilustración, XVI-5398
 ¿Por qué derramamos lágrimas? II-686
 ¿Por qué nos saladas las lágrimas? V-1771
Laguna: La Laguna del Diablo, XV-5310
Lamarque (Adolfo): Canto de guerra de los querandíes, XII-4196

Índice General

Lamartine (Alfonso de): El grillo, XVI-5543

El ocaso, XVI-5544
La caridad, V-1709
Las flores, VII-2194
La soledad, XIV-4983
Las tres urnas, XIX-6514
La ventana de la casa paterna, XIII-4434
La vida en el campo, XVI-5441

Lamentos de un poeta, XX-6841

Laminadora empleada en la fabricación de rieles de acero—ilustración, III-897

Lingote de acero, sometido a la acción de una máquina laminadora—ilustración, III-898

Lámpara: De qué modo obtuvieron los mineros la lámpara de seguridad, XIX-6469

Historia de la lámpara eléctrica, XVII-5878

¿Por qué alumbrar mejor una lámpara con tubo que sin él? XVII-5865

¿Por qué producen más luz las nuevas lámparas eléctricas? XIX-6672

Primeras lámparas eléctricas inventadas por Edison, —ilustración, XVII-5875

Principio en que se funda la lámpara de seguridad de los mineros—con ilustraciones, XVI-5361

¿Qué causa produce la incandescencia de las lámparas eléctricas? XI-3666

Tomás Alva Edison y su admirable lámpara, XIX-6745

Lampazo o bardana, XVI-5620; ilustración, XVI-5619

Lampirido: Los lampiridos que alumbran las selvas, X-3545

Lana: Grandes haciendas (en Nueva Zelanda), que producen lana, carne y grano, destinados a la exportación, VI-1902

¿Por qué tienen pelo los caballos y lana las ovejas, siendo así que unos y otras se alimentan de hierba? XVII-5953

Langosta: Cómo se combate a la langosta en Sudamérica—ilustraciones, X-3427

Desarrollo de la langosta—ilustraciones, X-3424

Eléjrcos volantes de langostas, que producen un ruido parecido al de la corriente impetuosa de un gran río, X-3428

La langosta migradora sudamericana, X-3430

La temible plaga de la langosta, y manera de combatirla—ilustraciones, X-3426

Miles de millones de langostas cogidas en un solo año en la isla de Chipre, X-3429

Tres aspectos de la langosta migradora del sudeste de Europa—ilustración, X-3426

Una invasión de langostas en el África del Sur—ilustración, X-3425

Un banco macizo de langostas, de ochenta kilómetros de largo, junto a la orilla del mar, X-3429

Uno de los sistemas empleados para destruir las langostas—ilustración, X-3426

Langosta (La)—ilustración, XI-3755

De qué modo las mudas de cáscara amargan la vida del cabrajo y de la langosta jóvenes, XI-3757

¿Por qué se vuelve roja la langosta cuando la cocemos? V-1772

Langostino (E.)—ilustración, XI-3755

Los magníficos langostinos, XI-3757

Lanzarote—ilustración, XI-3786

Laocoonte, grupo escultórico—ilustración, VI-2114

Lapa: Varias lapas—ilustraciones, XI-3759

Lápiz: Cómo se hacen los lápices—ilustraciones, XI-3831

Cómo se redondean los lápices—ilustraciones, XI-3833

Introducción del lápiz en su estuche o cubierta de madera—ilustraciones, XI-3832

La mejor manera de sacar punta a un lápiz, IX-2894

Los lápices están hechos con la misma substancia que el diamante, III-879

¿Qué es lo que hace que un lápiz escriba? X-3317

Terminación de los lápices—ilustraciones, XI-3834

Laprade (Victor Ricardo de): Beatriz, XIX-6520

Lar: El querido lar, XII-4077

Larguier (León): Pensamientos de la tarde, XIV-4765

Laringe—ilustración, VI-1980

El estrecho canal por que pasa el aliento vital, XV-5044

La laringe, en estado de emitir un sonido y en reposo—ilustraciones, XV-5041

Un maravilloso instrumento musical, XV-5045

Larrañaga (Dámaso Antonio): Biografía, VIII-2557; retrato, VIII-2561

Larriba de Liona (Lastenia): El Padre nuestro, X-3347

Larva: Cómo se efectúa la transformación de una larva de abeja, en reina, XIII-4376

La larva que se convierte en abeja y roe las paredes de su cuna para libertarse, XIII-4374

Las larvas de las hormigas se tejen un ropaje de seda para envolverse, X-3303

La Salle (Roberto Cavalier, llamado): retrato, XV-5087

Navegación de un valiente francés por el Misisipi, XV-5092

Lastre: De qué modo impide el lastre que zozobren los barcos, XIV-4887

Lathom House: Heroica defensa de Lathom House, IX-3024

Latido: Las células nerviosas que determinan los latidos del corazón, V-1778

Latín: ¿Por qué aprendemos el Latín, si es un idioma que no se habla ya en ninguna parte? XVII-5955

¿Por qué se escriben en latín los nombres de las substancias químicas y de las plantas? VIII-2597

Látiro blanco oloroso—ilustración, XVIII-6211

Látiro de adorno—ilustración, XVIII-6211

Latón: ¿Por qué quema el latón cuando lo restregamos contra una superficie de madera? XI-3921

Laurel americano, XVI-5676; ilustración, XVI-5674

«**Laus Deo**»—cuadro de S. J. Solomon—ilustración, XX-6963

Lava: Los campos de lava en las estribaciones del Vesubio, con el observatorio—ilustración, X-3582

Torrentes de lava del Vesubio, destruyendo una aldea en los tiempos modernos—ilustración, XVIII-6148

Lavado: El lavado de la Señorita Pata—con ilustración, VI-1914

Lavalle: Al General Lavalle, XX-6952

Lavalleja (Juan Antonio): Biografía, VIII-2559; retrato, VII-2231

Lavándula o espliego marino, XVII-5989; ilustración, XVII-5980

Lavatorio: El lavatorio del cerdo—fábula de Príncipe, IX-3134

Lavaud (Guido): Dos horizontes, XIV-4765

Lawn-Tennis: Cómo debe jugarse el lawn-tennis—ilustraciones, III-970

El juego de lawn-tennis—con ilustraciones, III-971

Manera correcta de coger la raqueta, ilustración, III-970

Manera incorrecta de coger la raqueta, ilustración, III-970

Plano de una pista de lawn-tennis—ilustración, III-972

Lawyer: The lawyer and the pears—fábula de Esopo, VIII-2736

Lazarillo (El), X-3268

El Lazarillo de Tormes, VIII-2649

Lázaro, XVIII-6165

Lealtad de una princesa, VII-2318

Sublime ejemplo de lealtad, XIX-6766

Le Bailly (Antonio Francisco de): El gañán y el gato, XVIII-6347

La araña y el gusano de seda, XVIII-6347

Lección de geometría, en una escuela primaria de Montevideo—ilustración, VII-2446

Lecciones de cosas, en francés—con ilustraciones, IX-2904, X-3380, XI-3864, XIV-5008

Una lección que nos dan los monos, XIII-1014

Leclanché: Pila Leclanché en un bocal de vidrio—ilustración, VI-1934

Leconte de Lisle (Carlos): Una puesta de sol, VIII-2754

Leonor: Ocupación de Montevideo por Leonor, VI-2102

Lectura: La mejor regla para leer de día o de noche, XVII-5859

Leche: Aparato que separa la nata o crema de la leche, para hacer mantequilla—ilustración, IV-1257

Cómo de la leche se saca la mantequilla—ilustraciones, IV-1258

Cómo el perro de la granja puede estropear la leche de vaca, XI-3649

¿Cómo hace la vaca su leche? VI-2146

¿Cómo midió la leche?—problema, IX-3020

El animal que «inventó» la leche, de la que depende nuestra vida, XI-3651

El hombre que encontró la leche de cierva, VIII-2625

¿Es perjudicial para la salud la leche agria? IV-1380

Leche para hacer mantequilla—ilustración, IV-1257

Los productos que dan a la leche su elevado valor nutritivo, XI-3648

Manera de obtener leche pura y manera de conservarla, XI-3652

Índice General

Leche: ¿Por qué cría nata la leche? XIV-4722
 ¿Por qué cuando hierve la leche se vierte por encima de los bordes del perol? XI-3768
 ¿Por qué el trueno agría la leche? X-3314
 Por qué las personas que ejecutan trabajos intelectuales, y las nerviosas, deben hacer abundante uso de la leche, XI-3650
 ¿Por qué se agría la leche? IV-1380, XIII-4624
 ¿Por qué se forma una costra sobre la leche hervida, cuando se la deja reposar? VII-2266
 Una importante cuestión a la que deben atender los gobiernos, XI-3650
 Un inconveniente presenta la leche, que puede y debe ser evitado, XI-3652
 Uno de los más frecuentes peligros del uso excesivo de la leche, XI-3649
 Uno de los más sorprendentes hechos que se conocen, XI-3651
Lechera (La)—fábula de Samaniego, I-35
Lechetezno o euforbio—ilustración, X-3308
Lechuza: La lechuza común—ilustración, VIII-2821
 Las lechuzas, que salen de sus viviendas cuando las personas se acuestan, VIII-2826
 ¿Por qué sólo de noche salen de sus escondrijos las lechuzas? VI-2015
 Una lechuza y una rana hechas con círculos—con ilustraciones, IV-1356
Lee (Roberto E.)—retrato, XV-5297
Leiden: Invención de la llamada botella de Leiden, IV-1302
Leif Ericsson, descubridor de América, XV-5083
Leming—ilustración, VI-1993
 La marcha de los lemingos por los montes y por los valles, VI-1991
Lemonnier (Guillermo): El estatuario y su amigo, XVIII-6342
Lemur, III-789; ilustración, III-796
 De dónde vino el lemur, III-797
 Lemur volador—ilustración, VI-1989
Lenau (Nicolás): Los tres gitanos, XIII-4439
Lengua: Cómo la lengua actúa de centinela para librarnos de todo lo nocivo, VIII-2696
 Dibujo de la lengua, que muestra los nervios que de las papilas van al cerebro—ilustración, XVIII-6107
 El uso de la lengua y de los dientes en la pronunciación de las palabras, XV-6160
 La habilidad de la lengua, que nos ayuda a comer y hablar, VIII-2695
 Las cuatro clases de sabor que encontramos con la lengua, VIII-2696
 Modo maravilloso como la lengua nos ayuda en las comidas, VIII-2695
 Posición que toman la lengua y los labios cuando se pronuncian diferentes vocales—ilustraciones, XV-5155
 Una persona que haya perdido la lengua no pierde enteramente el sentido del gusto, XVIII-6107
Lengua: ¿Por qué cambian las lenguas con el transcurso del tiempo? V-1525
 ¿Qué lengua habló Jesucristo? V-1526
Lenguados—ilustración, I-287
Lenguaje: Centro cerebral del lenguaje, o área de Broca—ilustración, XIV-4820
 El lenguaje de los animales, III-1017
 Lenguaje de la Naturaleza, XVI-5435
 Oír y hablar, XV-5041
Leñador: Mercurio y el leñador—fábula de Esopo, XIV-4732
León: Androcles y el león, VI-1914
 Cómo distribuye el león las horas del día, VII-2467
 Cómo sale a cazar por la noche el león, I-188
 Conversación interesante entre dos leones—ilustración, III-1021
 Dos leones cachorros—ilustración, VII-2470
 El café y el león, XVIII-6134
 El conejo y el león, IV-1288
 El «león americano», o puma—ilustración, I-191
 El león de San Marcos, en Venecia—ilustración, VIII-2571
 El león, el tigre y el caminante, I-390
 El león enamorado—fábula de Esopo, X-3463
 El león enjaulado, VII-2308
 El león envejecido—fábula de Samaniego, XIV-4822
 El león y el ciervo—fábula de Esopo, VII-2502
 El león y el ratón, III-788
 El león y el tigre para nuestro museo zoológico—ilustración, IV-1219
 El león y la cabra—fábula de Esopo, XVI-5695
 El león y la zorra—fábula de Samaniego, XII-4131

León: El león y los cuatro bueyes—fábula de Esopo, X-3464
 El «Patio de los Leones», en el palacio de la Alhambra—ilustración, IX-3114
 El rey de las selvas—ilustración, VII-2468
 El rey de los animales—ilustración, I-189
 El rey de los animales sale a paseo con la familia real—ilustración, VII-2469
 El rugido del león, y algunas de las maneras que tiene esta fiera de procurarse alimento, I 192
 El señor de los leones, II-577
 El vaquero y el león—fábula de Esopo, VI-2169
 Esperando la comida—ilustración, VII-2468
 La batalla con el león, X-3579
 Las sombras móviles (leones) que recorrian una vía férrea, VII-2342
 La voz del hombre imponiéndose a la fiera del león, VII-2340
 La zorra y el león—fábula de Esopo, XIII-4515
 León de mar—ilustración, IV-1397
 Leones ansiosos de saciar su hambre y su sed—ilustraciones, VII-2471
 Leones cachorros—ilustración, III-1021
 Leones rugiendo en medio de la noche—ilustración, VII-2466
 León y leona con sus cachorros—ilustración, I-186
 León y leona sedientos, mantenidos a raya por un feroz cocodrilo—ilustración, VII-2471
 Los dos leones de la puerta de Mycena—ilustración, VIII-2571
 Terrible salto de un león, para caer sobre su presa—ilustración, VII-2341
 Un hombre que fué arrebatado por un león, mientras dormía, VII-2342
 Un león que salvó la vida a un hombre, I-192
 Un león y una leona hambrientos, acechando el paso de una caravana a través de la llanura—ilustración, VII-2471
 Un león y un tigre para nuestro museo zoológico—con ilustraciones, IV-1219
 Un magnífico león, reposando después de un festín—ilustración, VII-2470
León: La reconquista española—Reyes de Asturias y de León, IX-2991
León X: El papa León X, XVIII-6167
León XIII: Meditación nocturna del alma dolorida, XVIII-6149
León (Fray Luis de): A la vida retirada, I-123
 Noche serena, I-122
 Paráfrasis bíblica, XVII-5908
Leona: Historia de una leona vieja y de un perro valiente, I-194
 La leona y el oso—fábula de Samaniego, XI-3751
 Las exequias de la leona—fábula de Samaniego, III-1004
Leonardo de Argensola (Bartolomé): Aviso celestial, I-124
 Súplica, I-124
Leonardo de Vinci—véase Vinci.
Leónidas: Cómo Leónidas y sus héroes rechazaron a los persas en las Termópilas, VI-2134
 «Leónidas»—cuadro de J. L. David—ilustración, XIX-6629
Leonor de Castilla—retrato, X-3502
 La abnegación de Leonor de Castilla, X-3501
Leopardi (Jacopo): A Italia, XII-4185
 El pájaro solitario, XV-5096
 La puesta de la luna, XIV-4984
 La retama, XIII-4436
Leopardo—ilustración, I-191
 El leopardo de las nieves—ilustración, I-191
 El temido leopardo, VII-2344
 Los leopardos se esconden en las ramas de los árboles y desde allí saltan sobre su presa, I-196
Lepanto: La batalla de Lepanto, donde perdió Turquía el dominio de los mares—ilustración, X-3343
 La victoria de Lepanto, XVII-5906
Lepidóptero: Los dos grandes grupos que forman los insectos dotados de alas escamosas, XII-4134
Lermontoff: La piedra, XIX-6521
Léssing (Gotthold Efraim): El roble, XVII-6343
 La encina y el puerco, XV-5309
 La zorra, XVIII-6343
 Los perros, XVI-5614
Letrilla, XX-6839
Leucocito: De cómo el alcohol destruye la fuerza de los leucocitos, V-1635
 Leucocitos en lucha con los microbios—ilustración, V-1638
 Los leucocitos mueren para salvar nuestra vida, V-1634

Índice General

- Levadura:** ¿Por qué la levadura hace que crezca el pan y críe ojos el bizcocho? XIX-6669
 ¿Por qué la levadura hace que el pan se hinche y forme ampollas? XVII-5958
- Léxington:** La batalla de Léxington—ilustración, XV-5250
- Ley:** Defectos de las leyes que regulan la capacidad de los locales, y cómo deberían corregirse, VI-2130
 El descubrimiento de la ley según la cual el calor y la energía no pueden nunca perderse, XVII-5717
 Justas leyes que regían a los hombres hace 4000 años, XII-4243
 La estatua de la Ley finlandesa—ilustración, XIV-4845
 La gran ley de la conservación de la energía, según la cual ni la fuerza ni el movimiento se pierden nunca, XIII-4466
 La gran ley de Newton que nos explica por qué las cosas se están quietas, XIII-4467
 Las férreas leyes de Esparta, que trataban a los hombres como si fuesen máquinas, I-340
 Las leyes del calor de radiación, que son idénticas a las de la luz, XVI-5362
 Una importante ley que rige la transmisión del calor, XVI-5362
 Una ley científica (la de la conservación de la energía) que fué comprobada después de haber transcurrido dos mil años, XVI-5472
 Una ley del universo (la de conservación de la energía) que no puede tener excepciones, XVI-5365
 Una ley relativa al ojo, que se cumple en todos nuestros sentidos, XVII-5746
- Leyenda:** Algunas de las leyendas más en boga durante la Edad Media, X-3572
 Breves leyendas sobre las flores, II-467, XI-3943
 La leyenda de Teodorico, VIII-2759
 Las antiguas leyendas griegas narradas por Hawthorne, X-3568
 Las leyendas de las estrellas, IV-1286
 Leyendas de la ciudad de Méjico, XVII-5775
 Leyendas de lugares y de cosas, V-1679, XI-3693, XIII-4513
 Los animales en las leyendas sudamericanas, XIX-6697
 Los hermanos Grimm y las leyendas alemanas, X-3566
 Una leyenda india, IV-1286
- Lhasa:** Cómo penetraron los viajeros en Lhasa, la misteriosa capital del Tibet, VI-1828
 Lhasa, la misteriosa capital del Tibet—ilustración, VI-1823
- Lherisson (Justino):** La Dessaliniana—himno nacional de Haití, XII-3967
- Liao-si:** Las imponentes montañas de Liao-si—ilustración, XIV-4890
- Libélula (La), VII-2311**
 Cómo la libélula, o caballito del diablo, se divierte burlándose de los hombres, XVI-5396
 Envoltura vacía de una crisálida de libélula—ilustración, X-3547
 Larva de libélula comiéndose un insecto—ilustración, X-3547
 Las espléndidas libélulas, que viajan con la velocidad de un tren, X-3552
 Libélula con las alas en posición vertical—ilustración, X-3547
 Libélula emergiendo de su crisálida—ilustración, X-3547
 Una libélula descansando—ilustración, X-3547
- Liberia, XVI-5581**
- Libertad:** La Libertad iluminando al mundo—ilustración, XIII-4294
 La porfiada y continua lucha por la libertad, en Finlandia, XIV-4848
 Lucha de Bohemia para conseguir su libertad e independencia, V-1692
 Oda a la libertad, XIII-4295
 Unión y libertad, XX-6962
 Un príncipe que renunció a su libertad, XI-3736
- Libro (El), I-391**
 Biblioteca de libros encadenados, existente en la catedral de Hereford—ilustración, VI-1997
 Cilindro de arcilla, que es, en realidad, un antiguo libro de historia, procedente de Nínive—ilustración, XI-3827
 Cómo empezó la confección de este libro—ilustraciones, I-397
 Cómo se han hecho las ilustraciones de este libro—ilustraciones, I-402
- Libro:** ¿Cuál fué el primer pueblo que escribió libros? VIII-2594
 El enigma del libro, VI-1932
 El gran libro, XVIII-6265
 El libro de Beda, y las cosas que refiere, XIII-4422
 El libro maravilloso, XVIII-6133
 El libro que imprimió Caxton en una imprenta de la Abadía de Westminster, VI-2003
- Fragmento del «Libro de los Muertos», del antiguo Egipto—ilustración, VII-2246
 La Biblia de Gutenberg fué el primer libro impreso en todo el mundo, VI-2000
 La curiosa historia de un libro maravilloso (el Corán) escrito por un visionario, VII-2244
 La encuadernación—ilustraciones, I-404
 Las máquinas que imprimen este libro—ilustraciones, I-403
 Libros de piedra y arcilla, indestructibles, XII-4242
 Modo de forrar un libro con papel, II-622
 Preparando la composición tipográfica para la máquina de imprimir—ilustraciones, I-400
 Una página de un antiquísimo manuscrito o «libro» de origen zapoteca (Méjico)—ilustración, I-392
- Licurgo:** Probidad de Licurgo, VIII-2779
- Liebig:** El saladero Liebig—ilustraciones, VII-2451
- Liebre (La), II-543, V-1728; ilustración, II-549**
 De cómo burla la liebre a sus perseguidores, II-557
 El gorrión y la liebre—fábula de Samaniego, XI-3646
 La liebre saltadora, III-903; ilustración, III-905
 La liebre y el perro—problema, IX-3020
 La liebre y la tortuga—fábula de Esopo, VI-2022
 La liebre y los galgos, I-250
 Liebres y galgos, I-241
 «Liebres» y «perros» a caballo—ilustraciones, VI-2075 y 2076
 Manera de cazar las liebres saltadoras en el Africa del Sur, III-910
- Lija:** Bancales de lijas, que abarcan una extensión de cincuenta kilómetros, XI-3906
 Dos lijas espinosas—ilustración, XI-3907
 La lija atigrada—ilustración, XI-3907
- Liliencron (Detlev, Barón de):** La isla de la felicidad, XVI-5642
- Liliput:** Gulliver en Liliput, XI-3599
- Lillo (Eusebio):** El poeta y el vulgo, VI-1837
 Himno nacional de Chile, XII-3961
- Lillo (Samuel A.):** El arponero, IV-1210
 La caza del puma, XI-3819
 La epopeya de los cóndores, XI-3818
- Lima:** La serpiente y la lima—fábula de Esopo, VII-2288
 Banco del Perú y Londres—ilustración, XII-4004
 Casa de San Martín, desde cuyo balcón fué declarada la independencia del Perú—ilustración, XI-3877
 Columna conmemorativa del Dos de Mayo—ilustración, XI-3872
 Entrada de Piérola (1895)—ilustración, XI-3880
 Escuela de Artes y Oficios—ilustración, XII-4003
 Escuela de Medicina—ilustración, XII-4003
 Estatua de Raymondo—ilustración, XI-3872
 Estatua ecuestre de Simón Bolívar—ilustración, XI-3872
 Iglesia de San Agustín—ilustración, XII-4001
 Jardín Zoológico—ilustración, XII-4003
 Jura de la Independencia por San Martín (1821)—ilustración, XI-3873
 La Catedral y la Plaza de Armas—ilustración, XI-3636
 La Municipalidad—ilustración, XII-4001
 Monumento a Bolognesi—ilustración, XI-3872
 Monumento al general San Martín—ilustración, XI-3872
 Observatorio Unanue—ilustración, XII-4003
 Palacio del Gobierno—ilustración, XI-3881
 Pase de Aguas: restos incaicos—ilustración, XI-3881
 Paseo Colón—ilustración, XII-4003
 Puente de piedra—ilustración, XII-4003
 Teatro Municipal—ilustración, XII-4001
 Tumba de Pizarro, en la Catedral—ilustración, XI-3636
 Universidad de San Marcos—ilustración, XII-4001
- Limay—Río de la Patagonia argentina—ilustración, V-1473**
- Limón:** Caramelos de limón, II-490
 Las naranjas, de rico jugo y bello color, y los refrescantes limones, IV-1121
- Limonero:** Naranjos y limoneros—ilustraciones, IV-1123
- Limosna, VIII-2754**

Indice General

- Limosna:** La limosna, XVIII-6158
«La limosna»—cuadro de Tomás Brooks—ilustración, XVIII-6158
- Limpieza:** Cómo se limpian las botellas, VIII-2773
Cómo se limpian las esponjas, VIII-2773
Cómo se limpian las herramientas, VIII-2772
Cómo se limpian las plumas estilográficas, VIII-2773
Cómo se limpian los cuchillos, VIII-2773
Cómo se limpia una bicicleta, VIII-2773
Modo de limpiar varios objetos, VIII-2772
- Linaría** o lino bastardo, XVI-5622
- Lince**—ilustración, I-191
- Lincoln:** Carnero Lincoln—ilustración, II-555
- Lincoln (Abraham)**—retrato, XV-5301
Abraham Lincoln, XV-5290
Asesinato de Lincoln, XV-5300
La oración de Gettysburg, XII-4047
- Lindopié:** Historia de Lindopié, V-1671
- Línea:** ¿Por qué tienen señalada los barcos la línea de máxin a carga? VI-2147
- Lingote** de acero, sometido a la acción de una máquina laminadora—ilustración, III-898
- Lingote** sólido, de 50 toneladas, para hacer un cañón—ilustración, II-435
- Liniers (Santiago)**—retrato, II-635
Destitución de Elío por Liniers, V-1751
Liniers y Elío, V-1751
- Lino:** Linaria o lino bastardo, XVI-5622
- Linotipo**—ilustración, I-397
Linotipo con la cubierta levantada—ilustración, I-398
Modo de formarse en el linotipo las palabras con el metal—ilustraciones, I-399
- Linterna:** La dama de la linterna, XV-5283
Las dos Linternas, XI-3812
- Linterna mágica:** Cómo se construye una linterna mágica—con ilustraciones, XIX-6757
Linterna mágica para proyectar tarjetas postales—con ilustraciones, VII-2323
- Linton:** La inundación en las cataratas de Linton, XIII-4326
- Li-Oey:** Plenilunio en el mar, XVII-5798
- Lión:** Vista general de la ciudad—ilustración, III-1069
- Lippi (Filippino)**—retrato, XIII-4521
- Lippi (Filippo)**—retrato, XIII-4521
- Liquidambar (El),** XVII-5754; ilustración, XVII-5755
- Líquido:** De qué modo dos líquidos límpidos e incoloros se convierten, al mezclarlos, en otros turbios y de color subido, VI-1864
De qué modo pueden comprimirse los gases, y no los líquidos, XV-5017
El líquido movable que contienen los seis conductos semicirculares, XV-5043
¿Por qué se elevan los líquidos dentro de un tubo, cuando lo chupamos? XVI-5596
- Lira:** El pájaro lira—ilustración, VIII-2705
El pájaro lira y el pavo real, dos aves de hermosa cola, VIII-2706
- Lirio**—ilustración, XVIII-6217
Lirio atigrado—ilustración, XVIII-6219
Lirio japonés—ilustración, XVIII-6217
Los lirios, XVIII-6216
- Lirón** insensibilizado por el frío—ilustración, XIX-6587
- Lirones**—ilustración, VI-1993
- Liruro**—ilustración, IV-1147
- Lisboa:** Vista general—ilustración, XIII-4321
- Lisle (Rouget de):** El autor de «La Marsellesa», cantando este himno en una reunión de amigos—ilustración, III-949
La Marsellesa, XII-4070
- Lista (Alberto):** La muerte de Jesús, XVII-5996
- Lister (José)**—retrato, XIV-4739
La Universidad de Glasgow, donde comenzó Lister su gran obra—ilustración, XIV-4737
Lo que resultó del estudio de los microbios por Pasteur, IX-2968
Lord Lister, XIV-4737
- Litoria**—ilustración, XI-3759
- Lituania:** Jóvenes campesinas de Lituania—ilustración, VIII-2783
- Livingstone (David):** Comienzos de su vida como explorador y misionero, II-565
Encuentro de Stanley y Livingstone—ilustración, II-566
Ultimo viaje de Livingstone—ilustración, II-560
- Lobezno:** El Oso y el Lobezno—Juguete cómico infantil, XVII-5928
- Lobo (El),** V-1727
El cordero y el lobo—fábula de Samaniego, X-3568
- Lobo:** El lobo disfrazado de oveja—fábula de Esopo, VII-2288
El lobo, que persigue a los caballos en las grandes llanuras rusas, I-199
El lobo que vino de noche, XIII-4458
El lobo y el cabrito—fábula de Esopo, IX-3105
El lobo y el cordero—fábula de Esopo, VII-2288
El lobo y el mastín—fábula de Samaniego, VI-2164
El lobo y el perro—fábula, XI-3698
El lobo y la cigüeña—fábula de Esopo, VI-2168
El raposo y el lobo—fábula de Samaniego, VII-2465
La cabra, el cabrito y el lobo—fábula de Esopo, XIV-4732
La dentadura del lobo—ilustración, XII-4015
La muerte del lobo, VII-2305
La zorra y el lobo—fábula de Esopo, XIII-4514
Lobo de Tasmania—ilustración, II-671
Los motivos del lobo, XIV-4987
Los perros salvajes, los lobos, el chacal y la hiena, I-200
Manada de lobos en persecución de un viajero—ilustración, I-190
Perseguidos por los lobos, XIII-4459
Una perra de caza criando unos lobeznos—ilustración, VII-2253
- Loca:** La loca de Bequeló, XV-5108
- Locke (Juan)**—retrato, XI-3774
Juan Locke, que estudió el cerebro humano, y lo que pensó del mismo, XI-3780
- Loco (Un),** I-359
- Locomotora:** Carrera de locomotoras, en la que ganó el premio Stéphenson, en 1829—ilustración, I-305
Cómo hace el vapor andar a una locomotora—ilustraciones, II-651
Edison conduciendo su primera locomotora eléctrica—ilustración, XVII-5875
El monstruo de hierro que nos transporta—ilustraciones, II-648
El personal de una locomotora durante la noche—ilustración, II-649
La locomotora, tal como la vemos, y tal como la veríamos si se le quitara la cubierta—ilustraciones, II-650
La primera locomotora del mundo, I-302
La primera locomotora de Trevethick, hecha en 1800—ilustración, I-303
La primera locomotora, modelo pequeño, construida en Inglaterra por Murdoch—ilustración, I-303
La «Rocket» de Stéphenson, que por primera vez viajó llevando trece toneladas de mercancías—ilustración, I-303
Las maravillas de una locomotora—ilustración, XIX-6452
Las primeras máquinas locomotoras—ilustraciones, I-303
Los encargados de conducir la locomotora durante la marcha de noche—ilustraciones, II-654
Tren que pasa a toda marcha a través de una ciudad dormida—ilustración, II-652
Una de las mayores locomotoras que existen—ilustraciones, II-660
- Locuciones** latinas y extranjeras, de uso frecuente en nuestro idioma, XVI-5664
- Loewe (Feodor):** La rosa de los Alpes, XV-5214
- Loira:** El gran río Loira, y el Sena, que arrastra lentamente sus aguas hacia París, XIII-1064
- Lombardi**—véase Lombardo.
- Lombardo o Lombardi:** Una privilegiada familia de pintores y escultores, V-1538
- Lombriz:** La lombriz de tierra—ilustraciones, X-3547, XIII-4629
¿Por qué suelen llenarse los caminos de lombrices y ranas después de una tempestad? I-309
Un gófilo atacando a una lombriz—ilustración, XII-4254
- Londres:** Dos vistas del Támesis, tomadas en Londres—ilustraciones, I-74
El Albert Memorial—ilustración, VIII-2573
El monumento del Fuego—ilustración, VIII-2572
El Museo Británico—con ilustración, XVII-6046
El puente de la Torre—ilustraciones, I-46
El reloj llamado «Big Ben»—ilustraciones, XII-4121
Estatua de Carlos I, cerca de Charing Cross—ilustración, VIII-2576
La Abadía de Westminster—ilustración, XVII-6048
La «Aguja de Cleopatra», obelisco egipcio emplazado actualmente en el Victoria Embankment—ilustración, VII-2242
La Catedral de San Pablo—con ilustración, XVII-6047

Índice General

- Londres:** La ciudad de Londres, XVII-6045
La columna de Nelson, en la plaza de Trafalgar—
ilustración, VIII-2574
La Plaza de Trafalgar—ilustración, XVII-6048
La Torre de Londres—con ilustración, XVII-6046,
VII-2499
La Torre del Reloj, en Westminster—ilustración,
XII-4121
La tumba de Wellington, en la catedral de San
Pablo—ilustración, VIII-2576
Monumento dedicado al almirante inglés Nelson,
VIII-2568
Palacio del Parlamento—ilustración, XVII-6048
Una escena de la gran peste que azotó a Londres
reinando Carlos II—ilustración, XIII-4603
Una maravillosa capilla de la Abadía de West-
minster—ilustración, XVII-6044
Un famoso monumento de Londres, dedicado a la
memoria del rey Alberto, VIII-2567
Longevidad: La longevidad del sapo y su poder de
resistencia, V-1504
Longfellow (Enrique Wadsworth): Arena del desierto
en un reloj, VII-2520
Cansancio, XIX-6519
El ángel Saldanfon, XI-3587
El herrero de la aldea, IV-1209
El naufragio del «Hespero», III-968
El salmo de la vida, IV-1209
El sueño del esclavo, XV-5100
Encáclado, VII-2522
Evangelina, XIV-4749
¡Excelso! X-3481
La copa de la vida, XI-3587
Longstone: La heroína del faro de Longstone—ilus-
traciones, V-1594
Lope de Vega—véase Vega.
López (Carlos Antonio)—retrato, XIII-4476
López (Francisco Solano)—retrato, XIII-4478
López (Vicente Fidel)—retrato, IV-1111
López de Ayala (Adelardo): Plegaria, XVIII-6158
López de Mendoza (Íñigo), Marqués de Santillana:
Alabanzas de la vida campestre, I-121
López García (Bernardo): Arte, IV-1210
López y Planes (Vicente)—retrato, IV-1111
Himno nacional de la República Argentina, XII-3959
Loreley, XV-5097
La famosa roca Loreley, en el Rhin—ilustración,
XV-5097
Lorena (Claudio de)—retrato, XIII-4521
Claudio de Lorena, el gran pintor que no sirvió para
pastelero, XIII-4530
Cómo Claudio de Lorena esperó su oportunidad,
XIII-4530
«Lorenzo Stecchetti—véase Guerrini (Olando).
Loreto: La batalla de Loreto—ilustración, I-157
Lori, III-789; ilustración, III-796
Loro (El), IX-3013
El gato y el loro, IV-1292
¿Por qué hablan los loros y no hablan los demás
pájaros? V-1525
Loseta: Descubrimiento de las losetas que refieren la
historia antigua en sus primeros períodos, XII-4244
Loup: Le loup et la cigogne—fábula de Esopo, en
francés, V-1681
Louvre (El)—ilustración, I-219
La Sala de los Emperadores, en el museo del Louvre
—ilustración, I-226
Lovelace (Ricardo): A Lucasta, al partir para la
guerra, XVIII-6339
Loza: La arcilla se convierte en platos y tazas—ilus-
traciones, XIX-6564
Los utensilios de loza, XIX-6565
Lozano (Abigail): Dios, XVIII-6154
Lucanor: El Conde Lucanor, IX-2997
Lucasta: A Lucasta, al partir para la guerra, XVIII-
6339
Lucayas—véase Bahamas.
Lucerna—ilustración, XII-3949
En el lago de Lucerna—ilustración, IV-1433
Luciérnaga (La), XVIII-6345
El ruiseñor y la luciérnaga, XVIII-6343
La luciérnaga y su maravilloso resplandor, X-3545
¿Por qué dan luz las luciérnagas? I-309
Varias luciérnagas—ilustración, X-3545
Lucio—ilustración, XII-4025
Lución—ilustración, V-1503
Lucha, XV-5217
La eterna lucha, XI-3824
La última lucha en el Códisco, I-144
Luchadores, hechos con pinzas de colgar ropa—con
ilustraciones, VI-1550
Ludendorff, el genera Aleman en la Guerra Europea,
retrato, VIII-2836
Lugar: Leyendas de lugares y de cosas, V-1679, XIII-
4513
Luis IX de Francia en su trono—ilustración, III-860
Luis IX de Francia es hecho prisionero—ilustración,
XVII-5766
Luis XI, rey de Francia, en casa de uno de sus súb-
ditos—ilustración, III-867
Luis XIV: Esplendor y magnificencia del reinado de
Luis XIV, III-868
Molière invitado a comer por Luis XIV—ilustración,
VIII-2598
Luis XVI—retrato, VII-2479
Cómo Mirabeau intentó aproximar el rey al pueblo,
VII-2480
De cómo los marseleses llegaron a París, y fin de
Luis Capeto, III-952
Detención de Luis XVI y su familia, en Varennes, al
tratar el rey de huir al extranjero—ilustración,
VII-2483
El buen rey, que escuchaba a malos consejeros, VII-
2480
El rey y la reina intentan escapar de Francia, VII-
2486
Las turbas asaltan el Palacio y ponen al rey el gorro
frigio, VII-2486
Los últimos días del rey y la reina—ilustraciones,
VII-2484
Luis XVI de Francia, rodeado de vasallos menes-
terosos—ilustración, III-867
Un príncipe real (Felipe de Orléans) que votó por la
muerte de Luis XVI, VII-2486
Luis Felipe: Victor Hugo en compañía de Luis Felipe,
rey de Francia—ilustración, XI-3680
Julio (Raimundo)—retrato, XI-3774
Una de las mayores lumbreras de los siglos medios,
XI-3778
Luna (La), XVIII-6161; ilustraciones, XIII-4393
Alteraciones ocurridas en la Luna antes de que en la
Tierra hubiera seres humanos, VIII-2550
¿A qué altura sobre el horizonte veríamos la Tierra
si nos hallásemos en la Luna? XIV-4728
¿A qué se deben los halos que se forman en torno
de la Luna? XIX-6473
¿A quién pertenece la cara que vemos en la Luna?
XIII-4393
¿Atraen el Sol y la Luna simultáneamente a la
Tierra? I-70
¿Caerá alguna vez la Luna sobre la Tierra? XIV-
4724
Cómo arroja la Luna su sombra sobre la Tierra,
interceptando la luz del Sol—ilustración, VI-2009
Cómo gira la Luna alrededor del Sol—ilustración,
I-260
Cómo proyecta la Tierra su sombra sobre la Luna—
ilustración, VI-2009
Cómo se desprendió la Luna de la Tierra en rotación,
I-389
Cómo se interpone la Luna entre la Tierra y el Sol,
produciendo un eclipse—ilustración, VI-2009
Contemplando otro mundo (la Luna)—ilustración,
VIII-2547
Cráteres de volcanes apagados—ilustración, VIII-
2549
¿De qué modo origina la Luna las mareas? I-69
¿Ejerce atracción la Luna sobre las aguas del mar?
I-69
El aspecto que ofrecería la Tierra a un habitante de
la Luna, VIII-2553
El hombre de la Luna, V-1679
El lunes fué consagrado a la diosa Diana—la Luna
—esposa del Sol y reina de los bosques—ilustración,
II-446
El Sol, la Luna y las mareas—ilustraciones, I-68
¿Existen habitantes en la Luna? IV-1378, XV-5169
Guerra de atracción entre el Sol y la Luna, contra la
Tierra, VIII-2665
¿Hay fuego en el interior de la Luna? XVII-5954
La cara de la Luna que nunca ha podido verse, VIII-
2546
La distancia de la Tierra a la Luna, nuestra vecina
más cercana, I-390
La Luna cubriendo enteramente el disco del Sol—
ilustración, VI-2010
La Luna, reina de la noche, VIII-2545
La puesta de la luna, XIV-4984
Las mareas en el Sol, en la Luna y en la Tierra, VIII-
2664
Las pequeñas lunas descubiertas por Galileo con
ayuda de su telescopio—ilustración, I-260

Índice General

- Luna:** La Tierra vista desde la Luna—ilustración, VIII-2551
- La Tierra y la Luna en el espacio—ilustraciones, I-259
- La Tierra y la Luna, en la época en que formaban un solo astro y el día duraba cuatro horas, VIII-2553
- Los cambios rápidos de temperatura que experimenta la Luna, XVI-5363
- ¿Llegará día en que la Luna compita en velocidad con la Tierra en el espacio? I-71
- ¿Llegará día en que la Tierra deje escapar a la Luna, y cesarán entonces las mareas? I-70
- Mapa de la Luna—ilustración, VIII-2548
- Montañas y la Luna encima de la mesa—ilustraciones, IV-1348
- Órbita de la Luna alrededor de la Tierra, VIII-2553
- Paisajes de la Luna—ilustraciones, VIII-2549
- ¿Por qué aumenta el brillo de la Luna cuando se pone el Sol? XI-3669
- ¿Por qué la Luna no produce olas en los ríos lo mismo que en los mares? XVIII-6223
- Por qué la Luna se enfrió tan aprisa y murió tan pronto, VIII-2546
- ¿Por qué no brilla la Luna de día? XI-3669
- Por qué no ocurren en la Luna cambios como los de la Tierra, VIII-2552
- ¿Por qué no son redondas las estrellas como la Luna y el Sol? VI-1893
- ¿Por qué nos parece que la Luna se traslada con nosotros, cuando caminamos? XV-5058
- ¿Por qué nos sigue en el mar el reflejo de la Luna? XV-5060
- ¿Por qué vemos muchas veces todo el disco de la Luna, a pesar de no hallarse más que en parte iluminado? XII-4230
- Por qué vemos solamente un lado de la Luna, VIII-2666
- ¿Qué son las manchas que vemos en la Luna, que semejan una cara? XV-5169
- Regiones lunares próximas al volcán llamado Plátón—ilustración, VIII-2549
- ¿Se extinguirá el calor en nuestro planeta, como ha sucedido en la Luna? VIII-2808
- Si en la Luna no hay aire, ¿qué se ha hecho de su atmósfera? XI-3668
- Un hombre, en la Luna, podría saltar hasta una altura de doce metros, VIII-2552
- Un mundo mejor conocido que ciertas regiones de África, VIII-2548
- Lunes, II-446**
- El lunes fue consagrado a la diosa Diana—ilustración, II-446
- Luso (João):** Algunas mujeres brasileñas de la época colonial, XV-5135
- Luxor:** El Nilo en Luxor—ilustración, XI-3809
- Estatua de granito rojo, de Ramsés II, en el templo de Luxor—ilustración, VIII-2570
- Magníficas columnas del arruinado templo de Luxor—ilustración, XI-3809
- Luz:** A la luz, XVIII-6255
- Cada clase de substancia despidе la luz distinta que propiamente le corresponde, XIX-6547
- Cómo absorben las hojas la luz del sol—ilustración, II-407
- Cómo arroja la Luna su sombra sobre la Tierra, interceptando la luz del Sol—ilustración, VI-2009
- ¿Cómo es que las nubes detienen la luz del Sol, si son agua pura? VIII-2718
- ¿Cómo podemos ver la luz del Sol, cuando no hay aire que pueda transmitir las ondas luminosas? XI-3666
- ¿Cómo puede la Tierra reflejar la luz, siendo mate la superficie de nuestro planeta? XII-4039
- Cómo se desvían los rayos de luz en el interior del ojo, XVII-5742
- Cosas que parecen transparentes y que no dejan pasar la luz, XX-6770
- ¿Cuál es el alcance de la luz? XI-3915
- ¿Cuál es la causa de que sean amarillas las luces? III-925
- De dónde procede la luz del gas—con ilustraciones, IX-3183
- ¿Dejamos de ver en cuanto la luz desaparece? XVII-5747
- De qué modo el movimiento contribuye a producir el calor y la luz, y a dar realidad efectiva a la materia, XIII-4462
- De qué modo el ojo humano y la linterna mágica modifican la dirección de la luz, XX-6774
- Luz:** De qué modo la luz del Sol, que brilló en tiempos pasados, nos sirve ahora para fertilizar los campos de trigo, XIII-4350
- De qué modo podemos ver el hierro que hay en una estrella situada a la distancia de millones de kilómetros, XIX-6547
- De qué modo puede revelarnos la rendija de un postigo los misterios del universo, XIX-6543
- De qué modo se pierde la luz al convertirse en calor, XX-6773
- De qué modo se ve, durante la noche, la luz del Sol, XIX-6546
- De qué modo un astrónomo descubrió en el Sol una nueva clase de luz, VII-2430
- De qué modo un trozo de cristal puede revelarnos la composición de las estrellas, XIX-6545
- El curioso proceso de algunos cuerpos compuestos en presencia del calor y de la luz, VI-1863
- El efecto extraño de los maravillosos rayos de Röntgen, XX-6772
- El error en que incurrió Newton en lo tocante a la luz, XIX-6542
- El oxígeno, elemento que sirve para producir calor y luz, IV-1363
- El poder del agua, de la luz y de la sal, en el sostenimiento de nuestra vida, X-3540
- En qué consiste la luz, XIX-6541
- Espato de Islandia, mostrando la doble refracción de la luz—ilustración, XX-6775
- ¿Es ponderable la luz? III-920
- La flor de luz, VI-1919
- La gama de ondas invisibles a que se deben la electricidad y la luz, XIX-6772
- La gama maravillosa—Las ondas invisibles a que se deben la luz y el color, XX-6769
- La grandiosa corona de luz que rodea al Sol—ilustración, VII-2429
- La luz eléctrica, XIX-6744
- La luz en el principio del mundo—dibujo de Gustavo Doré—ilustración, XVIII-6252
- La luz en nuestros ojos, XVII-5741
- La luz fugitiva, VI-1930
- La luz que ha estado recorriendo el espacio desde que Felipe II era rey de España, VII-2224
- La luz que recorre un millón de kilómetros en el espacio de cuatro segundos, XIX-6542
- La luz y las tinieblas, VII-2524
- La maravillosa energía que obra constantemente en el aire para producir luz, XIX-6547
- Las diferencias de luz que llamamos colores, XX-6770
- Las luces que cruzan a través del cielo, I-264
- Las maravillas de una faja de colores, XIX-6544
- Las ondas de éter que provienen del Sol dan calor y luz, XV-5240
- Las ondas largas que producen la luz roja y las ondas cortas que producen la luz violeta, XX-6771
- Las ondas luminosas que impresionan nuestros ojos, y las ondas que impresionan la piel, XX-6773
- Las ondas sonoras y las ondas luminosas, XX-6770
- Lo que nos enseña la luz despedida por un gas incandescente, X-3504
- ¿Podríamos leer a la luz del fuego que hay en el interior de la Tierra? II-426
- ¿Por qué algunos colores, vistos a la luz del gas, nos parecen diferentes que cuando los vemos a la luz del día? XIV-4721
- ¿Por qué cuando hacemos girar una luz, nos produce la impresión de un círculo de fuego? III-1029
- ¿Por qué dan luz las luciérnagas? I-309
- ¿Por qué dejan pasar la luz los metales sólidos cuando se adelgazan mucho en planchas? VIII-2592
- ¿Por qué es luminosa la luz? XVI-5593
- ¿Por qué giran las polillas alrededor de la luz? V-1652
- Por qué habrá de morir la Tierra si se apaga la luz del Sol, XIX-6548
- ¿Por qué la luz destiñе las alfombras y no destiñе las flores? VII-2266
- ¿Por qué la luz no puede dar la vuelta a una esquina? XIII-4395
- ¿Por qué la Tierra no tiene luz propia, como la tiene el Sol? VIII-2710
- ¿Por qué no intercepta el aire la luz del Sol? XI-3672
- ¿Por qué nos dormimos más aprisa en la obscuridad que en la luz? V-1523
- Por qué no se esparce un rayo de luz por todos los ámbitos de una habitación, XIX-6545
- Por qué no vemos nunca las estrellas exactamente en el lugar en que se hallan, XX-6774
- ¿Por qué permanece el mundo iluminado, cuando se oculta el sol detrás de espesas nubes? VI-2145

Índice General

Luz: Por qué puede ver la cámara fotográfica ciertas cosas que no percibe la vista, XX-6771
 ¿Por qué se apaga una luz en el agua, y se aumenta su brillo en la parafina? XII-4228
 ¿Por qué se propaga la luz con mayor velocidad que el sonido? XI-3665
 Por qué se refleja nuestra cara en las ventanillas de un tren, XX-6773
 ¿Por qué tenemos que revelar la fotografía con luz roja? V-1661
 ¿Por qué vemos la luz roja cuando cerramos los ojos? II-689
 ¿Puede almacenarse la luz solar? V-1524
 ¿Pueden los ojos cerrar del todo la entrada a la luz? V-1523
 ¿Qué es la luz? V-1523
 ¿Qué es la luz azulada que vemos con frecuencia en el mar durante la noche? XI-3673
 ¿Qué son esas luces fugaces que a veces recorren el cielo? VI-2011
 ¿Se debilita la luz durante su marcha? XI-3915
 ¿Se extingue la luz gradualmente? XI-3915
 Si pudiésemos tapar el Sol por un momento, ¿cuánto tiempo tardaría su luz en llegar de nuevo a la Tierra? VI-2151
 Sir Isaac Newton estudiando la luz del Sol—ilustración, V-1801
 Una bola cupo movimiento produce sonidos, mientras el de sus átomos produce luz, XIX-6546
 Una caja llena de luz, V-1755
 ¿Vemos las cosas a distancia, o la luz que de ellas emana? VIII-2592
 Viaje de la luz, XVII-5803
Luz Caballero (José de la): Estatua erigida en la Habana al ilustre educador D. José de la Luz Caballero—ilustración, XVIII-6070
Luzbel, XVIII-6157
Lysicrates: Monumento erigido a Lysicrates, en Atenas—ilustración, VIII-2571

LI

Llama: Las llamas gigantes (en el Sol) que consumirían la Tierra, VII-2430
 Llamas de Koenig—ilustración, XIX-6417
 ¿Por qué al poner una cosa encima de la llama atrae a ésta? X-3312
 ¿Por qué es azul el centro de la llama del gas y amarillos sus bordes? VI-2007
 ¿Por qué las llamas no van hacia abajo, sino siempre hacia arriba? XVIII-6378
 Representación gráfica del tamaño y aspecto de una de las llamas solares, comparada en dimensión con la Tierra—ilustración, VII-2431
 Una llama que se extingue casi, o se eleva, según los sonidos, XIX-6423
Llama (La), II-418; ilustraciones, II-415, VII-2236
 Llamas cargadoras, en Casapalca—ilustración, XII-3998
Llanten: Cómo se introdujo en América el «pie del hombre blanco» XV-5266
Llanto (El), XIV-4980
 ¿Es perjudicial el llanto? XIV-4935
Llanuras, en el Asia Central—ilustración, VI-1825
Llave: Cómo la llave abre y cierra la cerradura—con ilustraciones, XI-3748
Llorar: ¿Lloran alguna vez los perros y los gatos? XVI-5517
 ¿Por qué derramamos lágrimas? II-686
 ¿Por qué lloramos cuando estamos afligidos o angustiados, XVI-5399
 ¿Por qué lloramos cuando nos hacemos daño? I-686
Lloviendo, XIII-4552
Lluvia: ¿A dónde va a parar el agua de la lluvia? VII-2349
 ¿Cómo puede nevar y llover al mismo tiempo? VI-1890
 ¿Cuándo y en qué cantidad ha de llover en un clima para que éste sea agradable? VI-2006
 De qué modo impide el aire que nos maten las gotas de lluvia, XIV-4661
 ¿Disuelve la lluvia las rocas? VII-2476
 La lluvia que cae sobre las montañas y colinas halla siempre su camino hacia el mar—ilustración, II-511
 ¿Podríamos vivir sin la lluvia? VI-2006
 ¿Por qué cae la lluvia en forma de gotas y no como una masa de agua? XIV-4721
 ¿Por qué huelen mejor las flores después de la lluvia? VI-2006
 ¿Por qué las gotas de lluvia son a veces grandes y a veces pequeñas? XVI-5518

Lluvia: ¿Por qué llueve más en invierno que en verano? XVII-5956
 ¿Por qué se desparrraman las gotas de lluvia cuando chocan contra el suelo? X-3443
 ¿Por qué se purifica la atmósfera después de la lluvia? VI-2005
 ¿Por qué son redondas las gotas de lluvia? IV-1173
 ¿Por qué suele llover en las islas con gran frecuencia? VI-2006

M

Macbeth: Lady Macbeth aconseja a su marido que mate al rey—ilustración, XIX-6648
Macdonald (Jorge): El Castillo Roquero, XVII-5926
Macetas de hojalata: con ilustraciones, V-1729
Maciel: El Congreso de Maciel, VI-1962
Maciel (Francisco Antonio): «El Padre de los pobres» X-3500
Macpherson (Jacobo): Dargo, hijo de Druivel, XIX-6503
Machado (Manuel): Felipe IV, XIX-6632
 Un hidalgo, XIX-6712
Madera: ¿A qué se debe la formación de nudos en la madera? XVII-5763
 Coloración y barnizado de la madera—con ilustraciones, VI-1853
 Impresión de hojas de adorno en la madera—con ilustraciones, VI-2077
 ¿Por qué es más frío el hierro que la madera? VIII-2715
 ¿Por qué flota la madera y por qué se sumerge el hierro?—ilustraciones, III-806
 ¿Por qué poseen ciertas aguas la propiedad de petrificar la madera? XVII-5864
 ¿Por qué se aleba la madera cuando el tiempo está húmedo? VIII-2596
 ¿Por qué se pudre la madera? V-1654
 Pulpa de madera empleada en la manufactura de papel—ilustración, I-393
Madiedo (Manuel María): Al Magdalena, XVI-5553
Mádison (Jacobo): retratos, XV-5257, XV-5301
Madona: Una madona—cuadro de Botticelli—ilustración, XII-4219
Madre: A mi madre, XV-5217
 ¿Cuál es la madre: la gallina que pone los huevos, o la que los incuba? XVIII-6374
 El corazón amante de una madre, XVIII-6396
 La madre africana, IX-3006
 La madre de los Gracos, I-254
 La madre de Nerón—ilustración, III-826
 La madre hebrea, XIV-4975
 Las madres, X-3353

Madre e hijo, I-379

«Mi Madre»—cuadro de Whistler—ilustración, XV-5215

Si tienes una madre todavía, XV-5214

Madreselva glauca, XVII-5853; ilustración, XVII-5846

Madrid: Panorama de Madrid, desde las afueras de la Puerta de Alcalá—ilustración, X-3243

Madriguera de una zorra y sus cachorros—ilustración, VII-2252

Topos jóvenes en su madriguera—ilustración, VIII-2584

Madrilla o breca—ilustración, XII-4029

Madrugada (La), II-606

Maestro: El Divino Maestro en su infancia—ilustración, XVII-5992

El maestro y sus discípulos, X-3577

Maeterlinck (Mauricio): «El Pájaro Azul» XV-5305

Inquietudes y temores, XV-5318

Y si él volviera un día, XV-5318

Magallanes (Hernando de)—retrato, I-268

El primer viaje de navegación alrededor del mundo

—con retrato del célebre marino, I-99

Magariños Cervantes (Alejandro): En «Las Piedras» XII-4297

La gloria, IV-1333

Ondas y nubes, VIII-2756

Magdalena: Al Magdalena, XVI-5553

Magdeburgo: Otón de Guericke, inventor de los

célebres hemisferios de Magdeburgo, IV-1300

Magenta: Batalla de Magenta—ilustración, XI-3705

Magia: La magia de un vaso de agua—con ilustraciones, XII-4211

Magiar: Los magiares invadieron a Europa en el siglo

IX—ilustración, V-1690

Índice General

- Magnanimidad:** Heroica magnanimidad de un patriota, XVI-5707
- Magnetismo:** De qué modo el magnetismo del Sol influye en el tiempo que hace en la Tierra, XX-6874
- De qué modo una aguja imanada siente, desde la Tierra, los cambios que tienen lugar en el Sol, VII-2430
- Las maravillas de la electricidad y del magnetismo, XX-6873
- Mago:** El pañuelo del mago—con ilustraciones, V-1590
- Maguncia:** Cómo el saqueo de la ciudad de Maguncia diseminó a los impresores por toda Europa, VI-2002
- Cómo fueron arrojados de Maguncia, por el populacho, los padres de Gutenberg, VI-1998
- Maharaja:** Un maharaja o gran príncipe de la India—ilustración, II-709
- Mahoma:** Caravanas que cruzan el desierto con el fin de visitar el sepulcro de Mahoma, VI-2040
- Carta de Mahoma a los reyes de la Tierra, y respuesta del rey persa, X-3338
- Cómo huyó el Profeta de su casa, para salvar su vida, VI-2042
- Mahoma dictando el Corán—ilustración, XIX-6477
- Mahometano:** Escena imponente en la India: diez mil mahometanos orando—ilustraciones, XVI-5696
- Maid:** The wisest maid in Wessex, XII-4172
- Maipo:** La batalla de Maipo—ilustración, IX-2921
- Maipú:** Batalla de Maipú—ilustración, III-764
- Batalla de Maipú—La famosa carga de los «Granaderos a Caballo»—ilustración, III-770
- Maitín (José Antonio):** El hogar campestre, XVI-5444
- Maiz—ilustración, XI-3897**
- La cebada, el maíz y la maicena, y su valor como alimentos, XI-3900
- Maldad:** ¿Triunfan casi siempre en el mundo los malvados? X-3442
- Maldonado:** Toma de Maldonado y Montevideo por los ingleses, V-1748
- Maldonado (La)—ilustración, I-271**
- Malope—ilustración, XVIII-6220**
- Malta, XVIII-6234**
- Curiosa calle de La Valette—ilustración, XVIII-6235
- El faro de Malta, II-724
- El puerto de La Valette—ilustración, XVIII-6235
- «La Baracca»: hermosa vista de parte de La Valette, capital de Malta—ilustración, XVIII-6235
- Marsa Muscet, en la parte N. O. de La Valette—ilustración, XVIII-6235
- Rendición de la isla de Malta a las tropas británicas, en 1800—ilustración, XVIII-6236
- Malvavisco, XVII-5986; ilustración, XVII-5985**
- Mama Oello, mujer de Manco Capac, el primer Inca—ilustración, XI-3626**
- Mamboretá:** El mantis religioso o mamboretá, que presta excelentes servicios al hombre, X-3555
- Mambrú:** El general Mambrú y su familia—con ilustraciones, VIII-2535
- Mameli:** Canto nacional italiano, XII-4073
- Mamelucos:** El gran ejército de esclavos, que dominó a Egipto durante 400 años, XII-4046
- Mamífero:** La gran variedad del mundo animal y el predominio de los mamíferos, III-786
- Los mamíferos alados y los que escarban la tierra, VI-1987
- Los mamíferos que viven en el mar, IV-1389
- Mamíferos que ponen huevos y llevan sus crías en una bolsa, II-667
- Mamíferos que saltan y que vuelan—ilustraciones, VI-1989
- Mammut:** La Gruta del Mammut—con ilustración, XI-3741
- Las fuentes termales del Mammut, del Parque de Yellowstone—ilustración, X-6890
- Mamoré:** Al Mamoré, XVI-5557
- Manantial (El), XVIII-6350**
- ¿De dónde procede el agua de los manantiales? V-1653
- Manaquín:** El extraño canto del manaquín, VIII-2708
- El manaquín tropical—ilustración, VIII-2698
- Manatí—ilustración, IV-1395**
- Manco Capac,** sabio legislador, fundador del imperio peruano—ilustración, XI-3626
- Mancha:** Cómo se quitan las manchas de la ropa, VIII-2772
- Cómo se quitan las manchas de pintura, VIII-2773
- ¿Cuál es el origen de las manchas del Sol? XVII-5958
- Mancha:** De qué modo por medio de las manchas solares queda demostrada la rotación del Sol, VII-2428
- El enigmático período de once años, en las manchas solares, que preocupa a los astrónomos, VII-2430
- El misterio de las manchas del Sol, algunas de las cuales cubrían toda la Tierra, VII-2428
- Las manchas del rostro y las de la conciencia—anécdota, XI-3747
- ¿Qué son las manchas del Sol? XIX-6674
- ¿Qué son las manchas que vemos delante de los ojos? XV-5172
- ¿Qué son las manchas que vemos en la Luna, que semejan una cara? XV-5169
- Manchar:** ¿Por qué mancha la tinta, y no la leche ni el agua? XVII-5764
- Manchuria:** Halconeros cazando en las estepas de Manchuria—ilustración, VIII-2827
- Mandíbula:** La mandíbula inferior de las serpientes está formada de dos piezas, V-1648
- Mandril, III-789; ilustración, III-791**
- Mango:** El hacha y el mango—fábula de Samaniego, XIII-4516
- Mangosta—ilustración, I-193**
- Mani:** El chinito de mani—con ilustraciones, IV-1221
- Maniobra:** Conscriptos argentinos de artillería de montaña, en las maniobras de 1915—ilustración, IV-1241
- Infantería de conscriptos argentinos, esperando la orden de ataque, en las maniobras de 1915—ilustración, IV-1241
- Tropas argentinas vadeando un río, en las maniobras—ilustración, IV-1239
- Manjar:** La avaricia curada con manjares de oro, XIII-4460
- ¿Por qué cocemos gran parte de nuestros manjares? II-423
- Mano:** ¿Cómo recobra su perdida sensibilidad una mano lesionada? XIII-4397
- En la mano propia se puede ver circular la sangre, V-1493
- Huesos de la mano y del pie, comparados—ilustración, IX-3195
- La mano derecha y la izquierda—fábula de Príncipe, IX-3131
- ¿Por qué nos enseñan a servirnos de la mano derecha con preferencia a la izquierda? V-1658
- ¿Por qué pierden la sensibilidad nuestras manos después de un accidente? XIV-4937
- ¿Por qué se calientan las manos después de andar con la nieve? XII-4038
- ¿Por qué se nos ponen amoratadas las manos con el frío? IX-3083
- ¿Por qué tenemos más fuerza en la mano derecha que en la izquierda? IX-3216
- ¿Por qué tenemos rayas en las manos? IV-1282, XVI-5412
- Manrique (Jorge):** Caducidad de lo terreno, I-121
- Mantel:** Elegante mantel para el te—con ilustraciones, XIV-4776, XVI-5579
- Mantelito de croché ejecutado con horquilla—con ilustraciones, XIII-4579
- Mantequilla:** Aparato que separa la nata o crema de la leche, para hacer mantequilla—ilustración, IV-1257
- Cómo de la leche se saca la mantequilla—ilustraciones, IV-1258
- El pan y la mantequilla, IV-1247
- El valor alimenticio de la crema, el de la mantequilla y el de la margarina, XI-3649
- Leche para hacer mantequilla—ilustración, IV-1257
- Los microbios que nos ayudan a hacer mantequilla y queso, III-1012
- Mantis:** El mantis religioso—ilustración, X-3549
- El mantis religioso o mamboretá, que presta excelentes servicios al hombre, X-3555
- Manuel II,** ex rey de Portugal—retrato, XIII-4320
- Manuel (Eugenio):** Canción de muerte, XIII-4297
- Manuscríto:** Una página de un antiquísimo manuscrito o «libro» de origen zapoteca (Méjico)—ilustración, I-392
- Manx:** Gato Manx—ilustración, XVII-6031
- Manzana:** ¿De dónde proceden las manzanas? IV-1273
- Historia de la manzana de la Discordia, XIX-6489
- La manzana de color de rosa, XVII-5972
- Las manzanas, IV-1133
- La vida de una manzana—ilustraciones, IV-1130
- Lo que aconteció cuando Newton vió caer una manzana de un árbol, I-386
- Manera de cortar el interior de una manzana en dos partes, sin mondarla—con ilustración, XIV-4777

Índice General

Manzana: Manzana dibujada con tiza—ilustración, I-348
 ¿Por qué cae la manzana? XVIII-6119
 Una manzana, y de qué modo se empieza a dibujarla—ilustración, I-349
Manzano en plena floración—ilustración, IV-1129
Manzoni (Alejandro): El cinco de Mayo, XII-4078
 Himnos sacros, XVII-5998
 La Pasión, XVII-6000
 La Resurrección, XVII-6002
 «Los Novios», XVIII-6171
 Navidad, XVII-5998
 Pentecostés, XVII-6004
Mañana: Himno de la mañana, XVI-5547
 Milagro de la mañana, XVII-5807
Mapa: Cómo se hacen los mapas—con ilustraciones, XVI-5601
 Construcción de mapas con arena, I-371
 El mapa de las hadas—Música, XIII-4339
 La proyección de Mercator—con ilustración, XVI-5603
 Los hombres que han hecho el mapa del cielo, V-1791
 Modelando con arena el mapa de Italia, en relieve—ilustración, I-372
Mapas: África, mostrando las colonias europeas que existen en ese continente, XVI-5583
 Asia Central, VI-1821
 Bélgica y Holanda, V-1570
 China, I-103
 Dinamarca, XX-6835
 El gran continente africano, II-563
 España y Portugal, IX-2982
 Francia y sus vecinas, III-1063
 Hidrografía y orografía de la India, II-588
 Imperio del Japón, IV-1189
 Italia, XI-3703
 La Luna, VIII-2548
 Las estrellas en invierno, en el hemisferio Norte, IX-3169
 Las estrellas en otoño, en el hemisferio Norte, IX-3167
 Las estrellas en primavera, en el hemisferio Norte, IX-3163
 Las estrellas en verano, en el hemisferio Norte, IX-3165
 Méjico y la América Central, XVI-5481
 Península de los Balcanes, X-3334
 Rusia Asiática, VIII-2791
 Rusia Europea, VIII-2739
 Selvas y desiertos del Antiguo Continente, XII-3992
 Selvas y praderas del Nuevo Continente, XII-3993
 Suecia y Noruega, XX-6836
 Suiza, IV-1432, XII-3953
Mapache (El), II-673; ilustración, II-671
Máquina: Cómo Galileo dió a los médicos la primera máquina de que dispusieron, V-1795
 El hombre que construyó la primera máquina de imprimir a vapor, VI-2004
 Elías Howe y la primera máquina de coser realmente práctica, XIII-4323
 La máquina de coser, XIII-4323
 La máquina que habla y canta—ilustración, VI-1883
 La máquina que produce calor, cuando quisiéramos que produjese trabajo, XVI-5473
 Las máquinas que dan forma a las bujías—ilustraciones, V-1762
 Las máquinas que imprimen este libro—ilustraciones, I-403
 Manera como el vapor mueve una máquina—ilustración, VI-2141
 Manera de construir una máquina de vapor, de cartón—con ilustraciones, XVII-5822
 Máquina centrífuga, que retiene los cristales de azúcar, después de separarlos de la melaza—ilustración, II-536
 Máquina movida por los rayos del sol—ilustración, XVI-5471
 Máquina que reparó Watt y que le sirvió de base para otra más perfecta—ilustración, I-303
 Máquinas de hacer papel—ilustración, I-396
 Nuestro cuerpo es una máquina viviente regida por las fuerzas vitales, V-1780
 Parte que tomaron en el desarrollo de la máquina de coser, un alemán, un inglés y un francés, XIII-4323
 ¿Podría una máquina funcionar eternamente? XIX-6670

Máquina: Por qué no podrá construirse nunca una máquina perfecta, XVI-5474
 Una fábrica donde se hacen millares de máquinas de coser—ilustración, XIII-4322
 Una máquina de volar—ilustraciones, I-319
 Una máquina que contiene 8000 cerillas—ilustraciones, V-1754
 Una máquina que nunca podrá construir el hombre, XIII-4589
 Una sencilla máquina voladora—con ilustraciones, XII-3975
Mar: Acción destructora del mar sobre las costas—ilustraciones, XIV-4806
 ¿A dónde va el agua del mar durante el reflujo? VIII-2715
 Algunos maravillas del mar—ilustraciones, XI-3759
 Algunos de los seres maravillosos que se encuentran en el fondo de los mares—ilustraciones, XI-3657
 Al mar, VIII-2752
 ¿A qué se deben las corrientes del mar? II-421
 ¿A qué se debe que, estando agitado el mar, se ponga tranquilo si se le echa aceite? IX-3217
 Cómo desgasta el mar las costas inglesas—ilustración, II-506
 ¿Cómo es el fondo de los mares? VII-2350
 ¿Cómo es que estando una parte de la Tierra boca abajo, no se vierte en el espacio el agua de los mares? X-3443
 ¿Cómo se averigua la profundidad del mar? XVII-5761
 ¿Cuáles son las mayores profundidades del mar? XVII-5761
 ¿De dónde procede toda el agua de los mares? VII-2349
 ¿Ejerce atracción la Luna sobre las aguas del mar? I-69
 El animal más juguetón del mar, cuyas mandíbulas están provistas de más de cien dientes, IV-1398
 El animal más voraz del mar, IV-1396
 El enorme elefante que se pasea por los mares, IV-1400
 El interés que despiertan las formas inferiores de la vida marina, XI-3664
 El mar se mueve incesantemente—ilustración, II-511
 El mar y la fuente, VII-2520
 En el mar, XVI-5637
 Esqueletos de los pequeños trabajadores del mar—ilustración, XI-3658
 ¿Hay oro en el mar? VII-2473
 ¿Hay radio en el mar? VII-2473
 La lucha de los holandeses con el mar, V-1564
 La lluvia que cae sobre las montañas y colinas halla siempre su camino hacia el mar—ilustración, II-511
 Las montañas de hielo flotantes en los mares—ilustraciones, XI-3764
 Las rocas que se están formando en el fondo del mar, XI-3620
 La vida y la muerte de los pólipos que trabajan en el seno de los mares, XI-3659
 León de mar—ilustración, IV-1397
 Los diques que defienden la costa de las invasiones del mar, XIV-4811
 Los mamíferos que viven en el mar, IV-1389
 «Los Trabajadores del Mar», XV-5111
 Movimiento de avance y retroceso de los mares—ilustraciones, I-72
 No todos los animales que viven en el mar son peces, III-784
 Plenilunio en el mar, XVII-5798
 ¿Por qué el mar no se ensancha nunca? V-1526
 Por qué está más caliente el mar cuando los rayos del sol han perdido ya su máxima potencia, XVI-5366
 ¿Por qué no está nunca el mar enteramente en calma? II-420
 ¿Por qué no penetra en la tierra el agua de los mares? VII-2350
 ¿Por qué no produce sed a los peces el agua salada del mar? XIV-4726
 ¿Por qué no se hielan el mar? VII-2265
 ¿Por qué no sigue en el mar el reflejo de la Luna? XV-5060
 ¿Por qué oímos mucho mejor en el mar que en tierra? X-3562

Índice General

- Mar:** Por qué razón el mar no está nunca enteramente lleno, II-510
 ¿Por qué ruge el mar? VII-2263
 ¿Por qué se calman las olas del mar cuando las rociamos con aceite? XI-3917
 ¿Por qué se cogen algunos peces en los ríos y no en el mar? V-1529
 ¿Por qué se enrollan las olas del mar y luego se rompen? X-3317
 ¿Por qué vemos el mar, verde unas veces y azul otras? VI-2012
 ¿Qué cantidad de agua contiene el mar? VII-2474
- ¿Qué es la luz azulada que vemos con frecuencia en el mar durante la noche? XI-3673
 ¿Qué es lo que hace salada el agua del mar? V-1527
 Recogiendo ostras del fondo del mar—ilustración, IV-1366
 Seres extraños que viven en el mar—ilustraciones, XI-3655
 Tres extraños habitantes de los mares—ilustraciones, IV-1395
 Un taller de construcción en el mar—ilustraciones, III-1008
- Mar del Plata (República Argentina):** La Gruta—ilustración, V-1603
 La playa—ilustración, V-1607
- Mar Muerto:** ¿Por qué es imposible hundirse en el Mar Muerto? XIX-6476
 ¿Por qué no pueden vivir peces en el Mar Muerto? XIX-6476
- Marabú:** Marabúes, en la curiosa postura que toman para descansar—ilustración, IX-2933
- Maragall (Juan):** En una casa nueva, XI-3717
 La vaca ciega, XVII-5804
- Marat (Juan Pablo):** retrato, VII-2479
 Cómo una joven libró a Francia de un tirano sangriento, VII-2488
 Prisión de Carlota Corday, después de haber dado muerte a Marat—ilustración, VII-2487
- Maratón:** El momento terrible en que se decidió la suerte de Europa, XVI-5536
 El soldado de Maratón, XII-3987
- Maravilla:** La flor de la maravilla, I-124
 La primera maravilla del mundo—ilustración, IV-1311
 Las maravillas del teléfono—con ilustraciones, III-1001
 Las maravillas que encierran las cosas comunes que nos rodean, III-988
 Maravillas de diminutos seres vivientes—ilustraciones, V-1632
 Maravillas de la Fe, I-383
 Maravillas de los pelos, plumas y alas, vistos con el microscopio—ilustraciones, V-1629
 Maravillas que encierran los montículos de los topos, III-913
 Una de las maravillas del mundo—ilustración, I-201
- Marca:** ¿Cómo prenden a los ladrones por las marcas de sus dedos? VI-2012
 Modo de marcar los pañuelos—con ilustraciones, XI-3609
- Marco:** Construcción de marcos—con ilustraciones, II-746
 Marcos de corcho—con ilustraciones, XVI-5464
- Marco Antonio, II-684**
 Cómo Marco Antonio sublevó al pueblo romano, II-684
 Encuentro de Marco Antonio y Cleopatra—ilustración, XII-4155
 Famosa oración de Marco Antonio, XVI-5492
 Marco Antonio ante el cadáver de César, encomiando sus virtudes—ilustración, XVI-5492
- Marco Aurelio—ilustración, III-830**
 Marco Aurelio cuando era joven—ilustración, VIII-2720
 Marco Aurelio, emperador, autor de un libro que podemos adquirir en nuestros días, III-830
 Marco Aurelio perdonando a sus enemigos—ilustración, VIII-2723
 Sentencias de Marco Aurelio, VIII-2721
 Un pensador en un trono—Marco Aurelio y su libro extraordinario, VIII-2719
- Marco Curcio:** El sacrificio de Marco Curcio, VI-2036
- Marco Polo y sus maravillosas aventuras, I-92**
- Marconi (Guillermo)—retrato, XIV-4957**
- Marcha:** La terrible marcha de Aníbal a través de los Alpes, VIII-2634
 Marcha de un ejército desalentado. (Retirada de Napoleón, después del incendio de Moscu.)—ilustraciones, III-955
- Mardoqueo** se niega a honrar a Amán—ilustración, XVII-5941
- Marea:** Cómo sabernos que las mareas cambiarán eternamente la Tierra, VIII-2665
 ¿De qué modo o gina la Luna las mareas? I-69
 El lento cambio efectuado por las mareas a través de los siglos, V II-2667
 El Sol, la Luna y las mareas—ilustraciones, I-63
 ¿Hay mareas de fuego en el Sol? I-71
 ¿Influye el Sol en las mareas? I-70
 Las mareas en el Sol, en la Luna y en la Tierra, VIII-2664
 Las mareas ígneas que rodaban por la Tierra en otros tiempos I-389
 Las mareas sirven de freno a la rotación de la Tierra, VIII-2665
 ¿Llegará día en que la Tierra deje escapar a la Luna, y cesarán entonces las mareas? I-70
 Maravillas del tiempo y las mareas, VIII-2663
 ¿Por qué hay en un día dos mareas? X-3316
 Por qué llegará un día en que cesen las mareas sobre la Tierra, VIII-2667
 ¿Produce el Sol mareas en nuestra atmósfera? I-73
- Marco:** ¿Por qué se marean algunas personas cuando navegan? II-559
- Marfil:** La morsa o vaca marina, animal gigante, con colmillos de puro marfil, IV-1401
 La virgen de marfil, XI-3940
- Margarina:** El valor alimenticio de la crema, el de la mantequilla y el de la margarina, XI-3649
- Margarita:** Dibujo y colorido de una margarita—con ilustraciones, XIII-4340
 La margarita, cuyas flores van colocadas en una plataforma, XVI-5405
 Margarita o maya, XVI-5620; ilustración, XVI-5508
 Margaritas amarillas, II-497
- Margarita:** «Fausto y Margarita»—cuadro de Santiago Tissot—ilustración, III-960
- Margot:** Cómo es Margot, X-3352
- Maria:** ¿Cómo logró María recoger los huevos?—problema, IX-3019
 Introducción al poema de María, XVIII-6152
 José y María, con el niño Jesús, buscan refugio en Egipto—ilustración, XVIII-6256
- Maria I—retrato, XIII-4592**
- Maria II:** Guillermo III y María II—retratos, XIII-4592
- Maria Antonieta—retrato, VII-2479**
 Cómo había ido a París una niña de quince años, y cómo salió de allí, III-954
 El último sacrificio de María Antonieta, XII-4213
 Los últimos días del rey y la reina—ilustraciones, VII-2484
 María Antonieta, juzgada y condenada a muerte—ilustración, VII-2484
- Maria Cristina:** Doña María Cristina de Hapsburgo—retrato, X-3256
- Maria Estuardo** dando el último adiós a Francia—ilustración, XIII-4597
- Maria la Católica, XIII-4596**
- Maria Luisa:** Carlos IV y María Luisa—retratos, X-3250
- Maria Teresa** y los nobles húngaros—ilustración, V-1693
- Marichu:** Peru y Marichu, VII-2315
- Marina:** Barco de guerra en quietud y en acción—ilustraciones, X-3413
 Buques auxiliares de la marina de guerra, X-3404
 Ejercicios de tiro al blanco—ilustración, X-3411
 El aeroplano empleado como poderoso auxiliar de la Marina—ilustración, X-3417
 El corazón de un barco de guerra—ilustraciones, X-3410
 El dreadnought «Rivadavia», de la Armada de la República Argentina—ilustración, IV-1115
 El valor de una escuadra, X-3407
 Escuela de los marinos—ilustración, X-3411
 La artillería de a bordo, X-3406
 La fragata «Sarmiento», escuela naval de aplicación de la Marina de la República Argentina—ilustración, IV-1109
 La marina de guerra, X-3399
 La marina de guerra en la antigüedad, X-3399
 La marina de guerra en la Edad Media, X-3400
 La marina de guerra en los tiempos modernos, X-3400
 Las marinas de guerra comparadas, X-3407
 Limpieza del barco, después de cargar el carbón—ilustraciones, X-3409
 Los acorazados, X-3402
 Los barcos de guerra durante la noche—ilustraciones, X-3415

Índice General

Marina: Los contra-torpederos, X-3403

Los cruceros, X-3402

Los hidroplanos, X-3406

Los submarinos, X-3403

Los submarinos en la Guerra Europea de 1914 á 1918, XII-4277

Los torpederos, X-3403

Red de acero para cazar torpedos—ilustración, X-3412

Salida y regreso del marino—ilustraciones, X-3416

Siesta de los marinos—ilustración, X-3414

Torpedo automotriz, X-3405

Torpedos fijos y minas submarinas, X-3405

Trabajos de cargamento de carbón, en un barco de guerra—ilustraciones, X-3408

Tubo lanzatorpedos—ilustración, X-3412

Un nuevo y admirable dreadnought—ilustración, XI-3752

Ventas a bordo—ilustración, X-3414

Marinero: El enigma del marinero que se ríe, VI-2083; solución, VIII-2538

Marini (Juan Bautista): A una Dolorosa, obra de Miguel Angel, V-1576

Marino: Los marinos tendiendo las velas en un barco de guerra—ilustración, X-3398

Los valerosos marinos que viven debajo del agua, dentro de un barquichuelo, XII-4008

Mariposa (La), VIII-2653

Alas de mariposa, VIII-2757

Algunas mariposas que no comen nada, XII-4134

Cómo cierran sus alas las mariposas, haciéndose invisibles, XII-4140

Cómo protege la Naturaleza la vida de las mariposas, VI-2126

Cómo se puede hacer variar el color, la forma y el tamaño de ciertas mariposas, XII-4144

Dos especies de mariposas, muy comunes en el Viejo Mundo—ilustraciones, XII-4137

El admirable corchete que sujeta las alas de los teneidos, XII-4134

El milagro del nacimiento de una mariposa procedente de la crisálida que parecía muerta, XII-4138

El roemaderas, que ataca a los árboles—ilustraciones, XII-4132

La cerura y el esmerinto de los tilos—ilustración, XII-4141

La mariposa humana—ilustraciones, XVI-5391

La mariposa y el caracol—fábula de Samaniego, IX-3068

Las fases de la vida de dos mariposas—ilustraciones, XII-4135

Las nubes de mariposas que tardan días enteros en atravesar un lugar, XII-4142

Lo que son las mariposas, XVI-5637

Los dos grandes grupos que forman los insectos dotados de alas escamosas, XII-4134

Mariposa-alfiletero—con ilustración, III-876

Mariposas, VIII-2863

Mariposas diurnas y nocturnas, XII-4133

Mariposas notables, XII-4142

Mariposas que, no pudiendo volar, trepan a los árboles, en los que dejan sus huevos, XII-4143

Mariposas que se alimentan durante el día, y teneidos que lo hacen durante la noche, XII-4134

Mariposas que viven en salvo, fingiendo ser pájaros, VI-2120

Mariposillas que se ocultan de sus perseguidores—ilustraciones, VI-2125

¿Por qué se convierte la oruga en mariposa? XI-3773

Por qué se ven volar a veces las mariposas en los días helados del invierno, XII-4143

Mariquita: Avispas, escarabajos, arañas y mariquitas, vistos con el microscopio—ilustraciones, V-1628

Marlborough: La gran duquesa de Marlborough, con harapiento vestido, llora en la Abadía de Westminster la muerte de su hijo—ilustración, VIII-2730

Mármol: ¿Por qué es costumbre (en algunos países) colocar un pedazo de mármol dentro de los calderos? IX-2955

Un cuadro famoso, hecho de mármol—ilustración, V-1655

Mármol (José): Canto del Ejército Libertador, XII-4194

Sueños, VIII-2753

Marmota (La), III-903 ; ilustración, III-902

Marmota de las praderas: Ciudad construida y habitada por las arañas o marmotas de las praderas—ilustración, VIII-2582

Marqués de Santillana—véase López de Mendoza.

Marquetería: Bonita rinconera de marquetería—con ilustraciones, IX-2897

Marquette (Jacobo): Exploraciones del Padre Marquette, y el curioso banquete con que los caudillos indios obsequiaron al explorador y sus compañeros, XV-5090

Márquez (José Arnaldo): La sombra, XVIII-6159

Marquina (Eduardo): Las siete palabras del poeta, XI-3820

Marrin (El)—juogo, VIII-2774

Marro de cadena—juogo, VIII-2775

Marroquin (José Manuel): Los cazadores y la perrilla, X-3263

Marruecos, XVI-5581

Guerra de España con Marruecos (en tiempos de Carlos III), X-3250

Marryat (Federico): Masterman Ready, o el naufragio del « Pacífico », XII-4199

Pedro Simple, XII-4203

Marsa Muscet, en la parte N. O. de La Valette—ilustración, XVIII-6235

Marsella: El ferrocarril de París al mar, y el puerto de Marsella, III-1068

Vista de Marsella—ilustración, III-1069

Marsellesa (La), XII-4070

El autor de « La Marsellesa » cantando este himno en una reunión de amigos—ilustración, III-949

La canción del himno revolucionario « La Marsellesa », ilustración, III-949

Los patriotas marselleses se encaminan a París entonando « La Marsellesa », III-952

Marsupial: Animales que conducen a sus hijos en una especie de bolsillo—ilustraciones, II-666

Marta—ilustración, I-193

Marte: De qué modo la fotografía nos está revelando cómo es Marte, IX-2908

De qué modo Marte algunas veces se acerca mucho a la Tierra, IX-2907

¿Es posible que moren en Marte seres dotados de inteligencia? VII-2358

Fotografías del planeta Marte, mostrando los canales marcianos—ilustraciones, IX-2909

¿Hay en Marte habitantes como nosotros? VII-2357

¿Hay habitantes en Marte? IX-2908

La superficie de Marte se encuentra quizás ahora en el estado en que, andando el tiempo, llegará a encontrarse la de la Tierra, IX-2908

Una ciudad de Marte, soñada por un artista—ilustración, VI-1895

Un mundo cuyas montañas han sido arrasadas, XII-4099

Martes, II-446

Martí (José), XX-6781 ; retrato, XX-6783

Martí-Miquel (Jaime): Mou-lán, VIII-2858

Martillo: Cómo el martillo, el yunque y el estribo conducen los sonidos al oído interno, XIV-4909

Martinetas—ilustraciones, IV-1143

Martinet para moldear los tubos de acero que entran en la formación de los cañones modernos—ilustración, II-436

Martínez Vigil (Carlos): Cave ne cadas, XI-3721

Martínez Villergas (Juan): Jauja, VII-2523

Martín pescador: El gran martín pescador de Australia—ilustración, VIII-2705

El hermoso martín pescador, VIII-2707

El martín pescador y su madriguera—ilustración, XIX-6458

Martino (Domingo D.): En el hogar, VIII-2863

Mártir: « El último recuerdo »—Una mártir cristiana—cuadro de Gabriel Max—ilustración, II-758

Los mártires, XVIII-6260

Martirio: De la escuela al martirio, I-382

Martirio de Santa Catalina—ilustración, IV-1159

Marvell (Andrés): Un hombre contra quien nada pudo el soborno, XVI-5466

Marzo, II-581

Masaciao: Grupo de Jesús y sus discípulos—ilustración, XII-4216

Más allá, XVIII-6255

Massmann (H. F.): A la patria alemana, XII-4076

Masterman Ready, o el naufragio del « Pacífico », XII-4199

Masticación: Modo de comer bien: operación importantísima, que todo el mundo debiera saber ejecutar, VIII-2694

Mastrin: El lobo y el mastín—fábula de Samaniego, VI-2164

Mastri (Pedro): Regreso al anochecer, XIV-4763

Matagigantes: Juan Matagigantes, XII-4517

Matapán: El solitario y anciano morador del cabo Matapán, III-1005

Índice General

- Materia:** De qué modo el movimiento contribuye a producir el calor y la luz, y a dar realidad efectiva a la materia, XIII-4462
El movimiento y la materia, XIII-4461
Los átomos de la materia pesan lo mismo cuando están combinados que cuando están libres, XIII-4586
Materia que va acompañada de calor, como a una abeja le acompaña su zumbido, XV-5241
¿Muda constantemente de lugar la materia contenida en la Tierra y en el aire? IV-1274
¿Posee la química el necesario poder para dar vida a la materia? XII-4235
¿Se conoce alguna clase de materia que no se encuentre en la Tierra? IX-3221
Matta (Guillermo): Purificación, XVIII-6159
Matterhorn—ilustración, XII-3944
Maupassant (Guy de): Las ocas, XIII-4554
«Mauretania»: El «Mauretania», uno de los grandes trasatlánticos modernos—ilustración, XIV-4963
Mausoleo: La maravillosa tumba del rey Mausoleo—ilustración, X-3490
Mausoleo del general Belgrano, en Buenos Aires—ilustración, III-997
Mausoleo de los reyes de Golconda—ilustración, II-595
Máxima: Algunas máximas de Cervantes, XII-4276
Máximas de Confucio, VI-1848
Maya o araña de mar—ilustración, XI-3752
Maya o margarita, XVI-5620
Maya: La bella diosa Maya, a quien los romanos consagraron el mes de Mayo—ilustración, II-582
Maynard (Juan)—su acto de heroísmo, XX-6870
Mayo, II-581
El cinco de Mayo, XII-4078
Mayorazgo: ¿Qué significa la palabra «mayorazgo»? VIII-2597
Mazagán: El mercado en el barrio judaico—ilustración, XVI-5585
Mazapán: Frutos y nueces de mazapán, II-490
Patatas de mazapán, II-490
Mazeppa—ilustración, XIX-6702
McClellan (Jorge B.)—retrato, XV-5295
Derrotas de McClellan, XV-5294
McKinley (Guillermo)—retrato, XV-5301
McClure (Roberto)—retrato, II-475
Meade (Jorge G.)—retrato, XV-5295
Meca: Vista de la Meca, con la Caaba—ilustración, XV-5222
Mecanismo: El maravilloso mecanismo de nuestro cuerpo, que nunca se para mientras vivimos, XIII-4588
El verdadero mecanismo que funciona cuando respiramos, V-1637
Mecanismo del reloj—ilustraciones, XII-4125
Mecanismo para disparar un cañón de gran calibre—ilustración, II-441
Mecenas: Virgilio y Horacio en casa de Mecenas—ilustración, VIII-2598
Mecha de juncos, empleada como reloj—ilustración, XII-4120
«Media Luna»: Enrique Hudson, en su buque «Media Luna», es visitado por los indios—ilustración, XV-5089
Medicamento: Drogas o medicamentos que actúan sobre el centro cerebral del sudor, VII-2251
Medicina: Cómo Galeno enseñó a los médicos de Europa durante mil años, IX-2962
Cómo Hunter curaba a los demás, sin poder curarse a sí mismo, IX-2965
Cómo los árabes atesoraron las obras de los grandes médicos, IX-2962
Eduardo Jenner, que estudió la viruela y descubrió la vacuna, IX-2965
El doctor Koch, descubridor del microbio de la tuberculosis, trabajando en su laboratorio—ilustración, IX-2967
El gran descubrimiento de la circulación de la sangre, IX-2964
El gran químico francés Luis Pasteur, en su laboratorio—ilustración, IX-2963
El profesor Koch, descubridor del bacilo que mata a millones de personas, IX-2969
Hombres que aliviaron los sufrimientos de la humanidad—ilustraciones, IX-2963
Juan Hunter, que compraba animales para estudiar los procesos de la vida, IX-2964
La grande obra que Hipócrates realizó en bien de toda la humanidad, IX-2961
Lo que resultó del estudio de los microbios por Pasteur, IX-2968
Medicina: Los antiguos médicos, que nada conocían sobre el funcionamiento del cuerpo, IX-2961
Los grandes médicos del mundo, IX-2959
Los padres de la ciencia médica—ilustraciones, IX-2958
Luis Pasteur, que estudió los microbios a través del microscopio, IX-2967
Moisés, el primer gran médico de Egipto, y sus sabias leyes higiénicas, IX-2960
Un famoso médico francés (Ambrosio Paré), que suavizó los procedimientos de curar a los pacientes, IX-2962
Medicina: Los microbios que nos sirven de medicina cuando estamos enfermos, III-1012
¿Por qué son las medicinas desagradables? XVIII-6221
Medición: ¿Cómo se mide la superficie de un país? XVII-5862
Cómo se miden las cosas, XIV-4657
Cómo se podrá medir una torre, con un espejo—con ilustración, XI-3609
Médicis (Lorenzo de), en su tumba de Florencia—escultura de Miguel Angel—ilustración, VI-2117
Médico: El médico cazador—Cuento, II-6002
Los antiguos médicos, que nada conocían sobre el funcionamiento del cuerpo, IX-2961
Los grandes médicos del mundo, IX-2959
Moisés, el primer gran médico de Egipto, y sus sabias leyes higiénicas, IX-2960
Un médico que fué a vivir en medio de los pantanos del Africa, para estudiar una mosca, X-3436
Medida: De qué modo el brazo de un rey vino a ser la unidad de medida de toda una nación, XIV-4658
La medida que se emplea en todo el mundo, XIV-4658
Las confusiones del antiguo sistema de pesos y medidas, XIV-4659
Medio día (El), XVII-5796
Meditación, XVII-6009, XVIII-6262
Meditación nocturna del alma dolorida, XVIII-6149
Médula: Cómo la médula espinal flota en el tubo que la contiene, y cómo está protegida en él, IX-3067
Cómo todos nuestros pensamientos y sensaciones pasan por un tubo, IX-3067
La médula espinal, que desempeña la función de mayordomo del cerebro, XIII-4619
Medusa: El rostro cuya vista petrificaba, VIII-2616
Dos bellas formas de medusa—ilustraciones, XI-3655
Mejía (Epifanio): El canto del antioqueño, XII-4197
Méjico, XVI-5480
Acueducto construido por Cortés en la ciudad de Méjico—ilustración, XI-3598
Conquista de Méjico—ilustraciones, IX-3123
El conflicto de Méjico (con los Estados Unidos), XVI-5488
El famoso salto de Juanacatlán, en el río Grande, que provee de energía eléctrica a la ciudad de Guadalupe—ilustración, XI-3596
El fin de Iturbide, y la guerra de Tejas, XVI-5486
El Popocatepetl—ilustración, XVI-5479
Entrada de las tropas francesas en la ciudad de Méjico—ilustración, XVI-5478
Hernán Cortés, conquistador de Méjico—Grandes cantidades de oro que aquí encuentra, XV-5086
Hernán Cortés en la conquista de Méjico—ilustración, XVI-5478
Hernán Cortés quemando sus naves—ilustración, IX-3123
Himno nacional mejicano, XII-3966
La batalla de Michoacán, según un dibujo antiguo—ilustración, IX-3123
La catedral de la ciudad de Méjico—ilustración, XVI-5487
La ciudad de Zacatecas—ilustración, XVI-5487
La Conferencia del Niágara y sus resultados, XVI-5489
La fundación de Méjico, XIV-4862
Leyendas de la ciudad de Méjico, XVII-5775
Mapa de Méjico y la América Central, XVI-5481
Méjico sacude el yugo español, XVI-5484
Méjico y la América Central, XVI-5479
Paisaje mejicano típico—ilustración, XVI-5491
Palacio de Chapultepec—ilustración, XVI-5487
Un valle de Méjico, cerca de Tampico—ilustración, XVI-5491
Vista general de Guanajuato—ilustración, XVI-5487
Vistas de Méjico—ilustraciones, XVI-5483
Mejilla: ¿Por qué se nos forman hoyuelos en las mejillas? XV-5060
Mejillón pegado a un trozo de madera—ilustración, XI-3760

Índice General

- Mejillón:** Recogiendo mejillones durante la bajamar—ilustraciones, IV-1374
 Un mejillón recién nacido—ilustración, XI-3760
- Meléndez Valdés (Juan):** Mi vida en la aldea, XVI-5435
- Melián Lafinur (Luis):** El canto de la alondra, XVI-5644
- Meliloto o trébol dulce:**—ilustración, XVI-5621
- Melocotón:** Los melocotones, de piel fina y vellosa, IV-1134
- Melocotones:**—ilustración, IV-1131
- Melodía:** La dulce melodía que regala los oídos del viajero que atraviesa de noche los campos, IX-3070
- Melolonta:** Larvas del escarabajo llamado melolonta—ilustración, X-3553
- Melón:** Los melones, de fresquísima pulpa, IV-1134
- Melones:**—ilustración, IV-1131
- Memnón,** XIX-6708
- Memoria:** Cómo recordamos, XIX-6453
 Cómo todo nuestro pensar depende de la memoria, XIX-6576
 Cuando está más desarrollada la facultad de la memoria, XIX-6454
 Diferencia entre acordarse y recordar, XIX-6454
 El mal efecto en la memoria de repetir constantemente una cosa, XIX-6457
 ¿Es posible educar la memoria? IX-3214
 La mejor manera de recordar lo que hemos oído, XIX-6456
 Las cosas que debemos saber y las que convendría que supiésemos, XIX-6455
 La única razón para aprender una cosa de memoria, XIX-6455
 Los placeres de la memoria, VII-2517
 Para recordar los buenos versos, VII-2517
 Por qué la lectura nos ayuda a recordar mejor que la escritura, XIX-6456
 Por qué los ancianos recuerdan mejor las cosas antiguas, XIX-6454
 ¿Por qué no recordamos lo que nos aconteció cuando éramos niños? XVI-5410
 ¿Por qué olvidamos unas cosas y recordamos otras? XVI-5411
 Una vida saludable al aire libre es la mejor ayuda de la memoria, XIX-6456
- Mendelssohn (Félix):**—retratos, XIII-4647, XVII-5943
- Mendelssohn,** un genio nacido para la riqueza y la felicidad, XIII-4654
- Mendes (Catulo):** Párvulus, X-3266
 Por los caminos, XV-5216
- Méndez (Gervasio):** Lucha, XV-5217
- Mendiga,** XV-5217
- Mendive (Rafael María de):** Invocación religiosa, XVIII-6155
- Mendoza (Diego Hurtado de):** El Lazarillo de Tormes, VIII-2649
- Mendoza (República Argentina):** Monumento del parque y cerro de la Gloria—ilustración, V-1618
 Vista del valle San Ignacio—ilustración, V-1609
 Vista interior de las bodegas modelo, de los Sres. Benegas y Hermanos, denominadas «El Trapiche»—ilustración, V-1605
- Menéndez de Avilés (Pedro):** El fundador de San Agustín de la Florida, XV-5088
- Menfis:** Magnífico palmeral de Menfis—ilustración, XI-3804
- Meninas (Las):**—cuadro de Velázquez—ilustración, XII-4225
- Menorca:** Talayot de Menorca—ilustración, IX-2985
- Mensajería:** La mensajería o coche para pasajeros y correos, en las pampas argentinas, a principios del siglo XIX—ilustración, V-1474
- Mensajes luminosos nocturnos,** VII-2329
- Menta:** Crema de menta, II-489
- Mente (La),** V-1707
 Cómo oímos en nuestra mente el sonido de las palabras que vemos escritas, XIX-6580
 El amo del cuerpo—La mente humana, XVIII-6203
 El nuevo estudio de la mente, que empieza por el principio, XVIII-6206
 Jamás podrá ser medido el poder de nuestra mente, III-763
 La clase más elevada de mente que un hombre puede tener, XIX-6581
 La importancia de estudiar toda la mente, y no sólo parte de ella, XVIII-6206
 La maravillosa mente del poeta, XIX-6581
 Las cosas que ayudan a hacer artistas, XIX-6580
 Nuestros cuerpos mueren, pero la obra de nuestras mentes es imprecderera, III-763
- Mente:** Personas hábiles para entender de maquinaria, XIX-6579
 Personas que pueden pintar cuadros en sus cerebros, XIX-6579
 Por qué algunas personas tienen disposición para la aritmética, XIX-6578
 ¿Qué ocurre cuando pensamos? XIX-6575
- Mentira:** La Verdad y la Mentira, XIX-6512
- Mera (Juan León):** Himno nacional del Ecuador, XII-3962
- Mercader:** Casa de un antiguo mercader flamenco—ilustración, V-1567
 El Mercader de Venecia, XVI-5568
 Mercader persa—ilustración, VI-2043
- Mercado (El),** XX-6914
 El Mercado Nuevo y la antigua Casa de Pesas, en Amsterdam—ilustración, V-1572
 El pintoresco mercado de Asíut, a orillas del Nilo, con la mezquita en el centro—ilustración, VII-2508
 Gran mercado árabe, a orillas del Desierto—ilustración, XV-5333
 Mercado egipcio, en el cual se vende caña de azúcar recién cortada—ilustración, II-539
 Un mercado curioso, en el puerto ecuatoriano de Guayaquil—ilustración, XVI-5370
- Mercator:** La proyección de Mercator—con ilustración, XVI-5603
- Merced:** Iglesia de la Merced, en corrientes (República Argentina)—ilustración, V-1604
- Mercurio:** El dios Mercurio acompañado de un guerrero—ilustración, II-447
 Mercurio y el leñador—fábula de Esopo, XIV-4732
 Aspecto que ofrecen Mercurio y Venus vistos desde la Tierra—ilustraciones, IX-2909
 Distintos aspectos que presenta Mercurio, observado con el telescopio—ilustraciones, IX-2909
 El planeta Mercurio y sus años que sólo duran tres meses, IX-2906
 El mercurio, la maravillosa plata líquida y el único metal líquido que existe, V-1471
 ¿Por qué cuando se esparce el mercurio forma pequeñas esferas? I-308
 ¿Por qué no nos mojamos las manos, cuando las introducimos en el mercurio? XI-3673
 ¿Por qué se escapa el mercurio cuando pretendemos cogerlo? I-308
 ¿Qué es el mercurio? I-308
- Meredith (Jorge):** Luzbel, XVIII-6157
- Merino:** El mejor merino del mundo, II-550
 El merino alemán y el francés descienden del español, II-548
 El merino español y su admirable vellón, II-548
 Merino alemán—ilustración, II-555
 Merino Rambouillet argentino—ilustración, II-555
- Merlango:**—ilustración, I-285
- Merlin:** El halcón merlín—ilustración, VIII-2819
- Merluza:**—ilustración, I-285
- Mes:** La historia de los meses, II-579
 Los doce meses, X-3239
- Mesa:** Manera de convertir una caja en una mesa—Dibujo—ilustración, VII-2214
 Montañas y la Luna encima de la mesa—ilustraciones, IV-1348
- Mesa (Enrique de):** Tarde, XIX-6706
- Metal:** ¿Cómo vinieron a la Tierra todos los metales? XI-3771
 Cucharón con el que se vierte en los moldes el metal derretido—ilustración, III-892
 El descubrimiento de los metales transforma la historia de la humanidad, V-1468
 El hierro es el más precioso de todos los metales, V-1468
 El mercurio, la maravillosa plata líquida y el único metal líquido que existe, V-1471
 Las mezclas de metales llamadas aleaciones, y su gran utilidad, VI-2088
 Los seis metales más útiles, V-1468
 Metal al rojo blanco, para hacer cañones—ilustraciones, II-440
 ¿Por qué dejan pasar la luz los metales sólidos cuando se adelgazan mucho en planchas? VIII-2592
 Por qué el oro y la plata se llaman metales nobles, V-1470
 ¿Pueden ser alteradas las propiedades de los metales? XII-4149
 ¿Qué es un metal? V-1468
 Vistas microscópicas de varios metales—ilustraciones, V-1627
- Metastasio (Pedro Buenaventura):** El destino, XIV-4971

Índice General

Metastasio (Pedro Buenaventura): La vida, V-1578
Meteorito: De qué modo cruza la Tierra el camino de los meteoritos—ilustración, IX-3035
 El aerolito de Caille—ilustración, IX-3034
 El fuego que vuela por el espacio—ilustración, II-642
 Los cometas, los meteoritos y el polvo cósmico, IX-3029
Método (El)—VI-1836
Métrica: De las diferentes combinaciones métricas, II-597
Meunier (Constantino): Figura de un obrero—ilustración, VI-2117
Mezcla: La mezcla del te—ilustraciones, VII-2370
 Las mezclas de metales llamadas aleaciones, y su gran utilidad, VI-2088
 Lo que es y lo que no es una mezcla, III-986
Mezquita: Dos de las mezquitas más notables de Constantinopla—ilustraciones, XIX-6661
 El pintoresco mercado de Asut, a orillas del Nilo, con la mezquita en el centro—ilustración, VII-2508
 Interior de la mezquita de Santa Sofía—ilustración, X-3337
 La mezquita de Córdoba—ilustraciones, IX-2990
 Las mezquitas de Egipto, construidas por los mamelucos, XVI-5586
 Mezquita de Fatepur-Sikri, cerca de Agra—ilustración, II-596
Micifut con botas, XIV-4951
Microbio: ¿Ayudan los microbios a formar la nata? XIV-4724
 Células y microbios—ilustraciones, III-931
 Cien millones de microbios cabrían en una moneda pequeña, III-928
 Cómo nos avisan los microbios de que debemos cuidarnos, III-1015
 Cómo podemos ver crecer a los microbios de día en día, III-928
 Cómo se asocian los microbios y las plantas, XIII-4346
 ¿Cuánto tiempo viven los microbios? VIII-2716
 Debemos nuestras botas y zapatos a los microbios benéficos, III-1012
 De qué modo contribuyen los microbios al sostén y a la salud del mundo, III-930
 De qué modo el poder de los microbios proviene, en primer término, del Sol, XIII-4348
 De qué modo los microbios alimentan las plantas con compuestos nitrogenados, XIII-4347
 De qué modo se desarrollan a nuestra vista los microbios—ilustraciones, III-931
 El microbio que contribuye a hacer andar los automóviles, III-1015
 El profesor Koch, descubridor del bacilo que mata a millones de personas, IX-2969
 Las plantas y los animales salvajes no sufren de la plaga de los microbios, III-1614
 Leucocitos en lucha con los microbios—ilustración, V-1638
 Lo que resultó del estudio de los microbios por Pasteur, IX-2963
 Lo que sucedería si los microbios hallaran en cualquier parte su sustento, III-929
 Los microbios que causan más daño que las fieras, III-1016
 Los microbios que constituyen una plaga para la humanidad, III-1013
 Los microbios que desempeñan el papel más importante en el mundo y en nuestra vida, III-930
 Los microbios que nos ayudan a hacer mantequilla y queso, III-1012
 Los microbios que nos sirven de medicina cuando estamos enfermos, III-1012
 Los microbios son, en realidad, plantas pequeñitas, pero viven como los animales, III-929
 Los millones de microbios útiles que viven en el suelo, XIII-4349
 Los seres diminutos que permiten que se renueve la vida a través de las edades, III-932
 Luis Pasteur, que estudió los microbios a través del microscopio, IX-2967
 Merced al trabajo de los microbios, la vida renace con los restos de lo pasado, III-1013
 Microbios holgazanes que no quisieran ganarse la vida, XIII-4349
 Microbios que dejan de vivir, y luego resucitan, XV-5133
 Nuestros amigos y enemigos invisibles, III-1011
 ¿Poseen los microbios otros microbios más pequeños, que viven a sus expensas? XIV-4931
 Un microbio maravilloso, que es como un horno en que arde el azúcar, XII-4349

Microscopio—ilustración, V-1626
 Aspecto de los vasos sanguíneos, a través del microscopio—ilustración, V-1638
 Avispas, escarabajos, arañas y mariquitas, vistos con el microscopio—ilustraciones, V-1628
 Cosas que no son lo que parecen (vistas con el microscopio)—ilustraciones, V-1630
 Historia del microscopio, V-1625
 Manera de usar un microscopio—con ilustración, X-3378
 Maravillas de los pelos, plumas y alas, vistas con el microscopio—ilustraciones, V-1629
 Maravillas microscópicas de diminutos seres vivientes—ilustraciones, V-1632
 Objetos pequeños, tales como son en realidad (si se les observa con el microscopio)—ilustraciones, V-1631
 Objetos vistos con el microscopio—ilustraciones, V-1624
 ¿Puede mostrarnos un microscopio los átomos que se mueven en la materia? XIV-4724
 Vistas microscópicas de varios metales—ilustraciones, V-1627
Michigan: En el lago Michigan a media noche, II-629
Michoacán: La batalla de Michoacán, según un dibujo antiguo—ilustración, IX-3123
Midas: El suplicio del rey Midas, XIX-6690
Miedo: Cómo el disgusto y el miedo pueden quitarnos el apetito, XII-4128
 ¿Por qué nos palpita tanto el corazón cuando tenemos miedo? IX-3212
 ¿Por qué palidecemos cuando sentimos miedo? XIX-6671
 ¿Por qué se nos pone el cabello de punta cuando tenemos miedo? XI-3770
 ¿Por qué sentimos miedo en la obscuridad? XV-5061
 ¿Por qué tenemos miedo, cuando no quisiéramos tenerlo? XV-5061
Miel: Cómo se saca la miel de las colmenas—ilustraciones, XIII-4373
 La misteriosa e inexplicable transformación de la miel en cera, XIII-4372
 Las avispas en el tarro de miel—fábula de Esopo, IX-3105
 ¿Pueden las flores renovar la provisión de miel que han libado las abejas? XVI-5598
Miembros: Cómo usan los animales sus miembros o extremidades, III-788
 La cabeza y los miembros, IX-3191
Miércoles, II-447
Migala: La «Migala avicularia»—ilustración, XIII-4505
Miguel Angel—véase Buonarroti.
Mikado: Cómo se convirtió el Mikado en figura sagrada e inaccesible a sus súbditos, IV-1189
Milagro de la mañana, XVII-5807
Milagros, XIII-4442
 Un milagro que todos nosotros realizamos cada día, IX-3062
Milán: La Catedral—ilustración, IV-1167
Milanés (José Jacinto): La fuga de la tórtola, VIII-2648
Milano—ilustración, VIII-2819
 Perjuicios que ocasiona y bienes que presta el milano, VIII-2824
Mildenhall (Sir Juan), ante Akbar, como embajador de Inglaterra (1599)—ilustración, II-707
Milenrama o aquilea—ilustración, XVI-5619
Milne (Juan): Uno de los primeros constructores de instrumentos para medir los terremotos, XII-4103
Milo: La Venus de Milo—ilustración, VI-2115
Milpiés: El cardador, llamado también milpiés y yulo—ilustración, XII-4254
 Los ciempiés, que comen carne, y los milpiés, que se alimentan de hierbas, XII-4256
Milton (Juan): El gran poeta dictando el «Paraíso Perdido»—ilustración, VII-2298
 El poeta en su niñez, en su juventud y en su edad madura—ilustraciones, VII-2299
 Juan Milton y sus poemas, VII-2299
 La casa de Milton en San Gil de Chalfont—ilustración, VII-2301
 Los oráculos, XVII-5909
 Milton, ciego—ilustración, V-1659
 Milton, ciego, dictando a una de sus hijas «El Paraíso Perdido»—ilustración, XIV-4970
 Oliverio Cromwell visitando a Milton—cuadro de David Neal—ilustración, VII-2304
 Primer amor de Milton—cuadro de G. H. Boughton—ilustración, VII-2301
 ¡Sufre y espera! XIV-4970

Índice General

- Milvulo tirano**—ilustración, IX-3209
- Millevaux (C. L.):** La Verdad y la Mentira, XIX-6512
- Mimbre:** Cómo se construye un cesto de mimbre—con ilustraciones, IX-3182
- Mimetismo:** Admirables ejemplos de mimetismo, VI-2119
- Arañas que se fingen muertas, y orugas que lanzan veneno, VI-2128
- Cómo engañan los insectos a sus enemigos—ilustraciones, IV-2123
- Cómo la «filia hoja seca» engaña a los hombres más hábiles, VI-2122
- Cómo protege la Naturaleza la vida de las mariposas, VI-2126
- El color de las alas de la «filia hoja seca» cambia, imitando el de la hoja que se seca, VI-2124
- El insecto admirable que puede adquirir la apariencia de una hoja, VI-2122
- Insecto prodigioso, a la vez visible e invisible, VI-2126
- Insectos parecidos a púas, y escarabajos que imitan el musgo, VI-2127
- Insectos que fingen ser plantas—ilustraciones, VI-2121
- Insectos que se visten de barro y actúan de fantasmas, VI-2128
- Maravillosa escena de transformación en la vida de un insecto, VI-2126
- Mariposas que viven en salvo, fingiendo ser pájaros, VI-2120
- Orugas de *Dilophonota lassaux* (Boisduval), Berg—ilustración, VI-2118
- Plantas que imitan a otras—ilustraciones, XV-5267
- Por qué en invierno ciertas aves se vuelven blancas y otras permanecen negras, VI-2120
- Seres vivos que no son lo que parecen ser, VI-2127
- Un admirable insecto que, permaneciendo en un árbol, desaparece de nuestra vista, VI-2124
- Un insecto, cuyos color y forma le dan aspecto semejante al de las ramas en que se posa—ilustración, VI-2119
- Un insecto que imita a una flor, y se alimenta de mariposas, VI-2124
- Mina:** Alargamiento del pozo de una mina, después de encontrar el carbón—ilustración, III-776
- Aparato para abrir barrenos en las minas de carbón—ilustración, III-777
- Ascensor que conduce a los mineros a las galerías de la mina—ilustración, III-772
- Aspecto interior de una mina de carbón—ilustraciones, III-775
- Camino en el interior de una mina—ilustración, III-775
- Casa de máquinas de una mina de carbón—ilustración, III-772
- Cómo descienden los mineros al interior de las minas—ilustraciones, III-772
- Cómo están construidas las paredes del pozo de una mina de carbón—ilustración, III-776
- Corte general de una mina de carbón—ilustración, III-778
- Corte vertical de una mina de carbón—ilustración, III-774
- El peligro que ofrece CH_4 en las minas de carbón, VI-2089
- Establo en el interior de una mina—ilustración, III-779
- Interior de una gran mina de sal gema—ilustración, X-3309
- Jaula y vagonetas, a la boca del pozo de una mina de carbón—ilustración, III-780
- La famosa mina de sal de Slanicu, en Rumania—ilustraciones, IX-2926
- Los gnomos y la mina de oro, I-59
- Llegada del carbón a la boca de los pozos de una mina—ilustraciones, III-780
- Mina a cielo abierto, de donde procede el mineral de hierro—ilustración, III-886
- Mineros ocupados en extraer oro—ilustraciones, XVIII-6408
- Mineros trabajando en una mina de carbón—ilustración, III-775
- ¡Por qué no mata a los mineros el aire viciado que se respira en las minas! XIV-4725
- Salida de los mineros después de su trabajo—ilustración, III-781
- Una mina de ópalos, de mil años de existencia, con cavernas como catedrales, V-1701
- Vagoneta cargada de carbón, que es introducida en el ascensor, para izarla a la superficie de la mina—ilustración, III-780
- Mina:** Vagoneta para cargar carbón—ilustración, III-777
- Vista general de una mina de oro—ilustración, XVIII-6409
- Mina submarina:** Buque portaminas—ilustración, XIV-4811
- Las minas submarinas que defienden los puertos, XIV-4808
- Marinos dispuestos a depositar en el agua, a la entrada de un puerto, una serie de minas submarinas—ilustración, XIV-4813
- Minas de contacto y de observación—ilustraciones, XIV-4808
- Minas que se hacen estallar desde el puesto de observación—ilustraciones, XIV-4813
- Minas submarinas, X-3405
- Vista de un barco que sufre los efectos de la explosión de una mina—ilustración, XIV-4811
- Mineral:** Descarga de un barco que transporta mineral—ilustración, III-887
- Descargador mecánico, para descargar mineral—ilustración, III-887
- Manera de hacer una colección de minerales, XVI-5700
- Minerales brasileños más importantes, XIV-4671
- Transporte del mineral—ilustraciones, III-887
- Minería:** Chilicito, en la provincia de la Rioja: el mayor centro minero de la Argentina—ilustración, V-1615
- Mineros** ocupados en extraer oro—ilustraciones, XVIII-6408
- Mineros trabajando en una mina de carbón—ilustración, III-775
- Ministro:** Desgraciado fin de un mal ministro, XX-6872
- Los cuatro ministros sabios, III-809
- «**Minnesinger**»: La Poesía en la antigüedad—«**Minnesinger**», trovadores y juglares, III-1077
- Minuto:** Cuentos narrados en un minuto, VIII-2624
- Minzoni (Onofre):** A la muerte del Redentor, XVII-5913
- Miopia:** Cómo la miopia es causada, a veces, por mirar los objetos demasiado de cerca, XVI-5505
- El inconveniente de ser miope, en los juegos de la infancia, XVI-5504
- La miopia o cortedad de vista nada tiene que ver con la salud de los ojos, XVI-5504
- Los miopes o cortos de vista pueden llegar a ser presbítos con la edad, XVI-5505
- Por qué algunas personas se vuelven cortas de vista, XVI-5504
- Mirabeau (Honorato)**—retrato, VII-2479
- Cómo Mirabeau intentó aproximar el rey al pueblo, VII-2480
- Los dos hombres (Mirabeau y Lafayette) que hubieran podido salvar a Francia del Terror, VII-2480
- Mirada:** Una mirada que confortó a un amigo en desgracia, II-757
- Miramar,** VIII-2857
- Miramar:** El balneario de Miramar (cerca de Valparaíso)—ilustración, X-3510
- Miriápodos** y ácaros—ilustraciones, XII-4254
- Mirlo:** De cómo el mirlo destruye a los enemigos del hombre y se cobra su beneficiosa labor robándonos las cerezas, IX-3078
- Los mirlos y los torcos, que alegran los jardines con sus armoniosas canciones, IX-3076
- Mirlos, en el nido y en estado adulto—ilustraciones, IX-3073
- Mirto** de la cera, X-VII-5990; ilustración, XVII-5985
- Mirto de los pantanos—ilustración, XVIII-6117
- Misa:** La primera misa celebrada en territorio brasileño—ilustración, XV-5134
- Miserere,** XV-5210, XV-5997
- Misericordia:** ¿Qué ocurriría si en el mundo no hubiese misericordia? IX-3222
- Miseros (Los),** IV-1325
- Misionero (El),** XVIII-6163
- Los comienzos de la vida de David Livingstone como explorador y misionero, II-565
- Misiones:** Ruinas de los templos construidos por los jesuitas en el siglo XVIII, en Misiones (República Argentina)—ilustración, V-1606
- Misipipi:** Hernando de Soto llega al Misipipi—ilustración, XV-5091
- Hernando de Soto y el río Misipipi, XV-5088
- Navegación de un valiente francés por el Misipipi, XV-5092
- Misterio:** Vivimos rodeados de misterios, XV-5027
- Misti:** Panorama de Arequipa y el Misti—ilustración, XII-3997

Índice General

- Mistral (Federico):** Anda que te andarás, a tu país volverás, XIII-4304
- Mitre (Bartolomé)—retrato,** IV-1116
- Mitilo:** La seda que hilan los mítulos en el fondo de los mares, para sujetarse a las rocas o maderas, XI-3760
- Moa—ilustración,** V-1783
- Mobiliario:** Cómo se hace un mobiliario para una casa de muñecas—con ilustraciones, IX-3155
- Moctezuma II—ilustración,** XIV-4857
- Mochuelo:** El ruiseñor y el mochuelo—fábula de Samaniego, XVI-5367
- Moda:** Aves hermosas sacrificadas a las modas femeninas, VIII-2708
- La moda—fábula de Samaniego, XIV-4822
- Modelado:** Cómo se modela la arcilla—con ilustraciones, XIII-4576
- Modelando una barca, una campanilla y una foforera de mesa—con ilustraciones, IX-2894
- Modelo:** Lindo modelo bordado en cañamazo—con ilustraciones, I-137
- Modelos de hojas y manera de pintarlas—con ilustraciones, IX-2900
- Modestia (La),** XVIII-6349
- Mohamed Ali,** XVI-5586
- Mohicanos:** El último de los Mohicanos, XVII-5811
- Moisés:** A la estatua de Moisés, XVII-5994
- El niño esclavo, que llegó a ser el mejor legislador del mundo, XII-4042
- Miguel Angel y Victoria Colonna, junto a la estatua de Moisés—ilustración, XIII-4523
- Moisés, el primer gran médico de Egipto, y sus sabias leyes higiénicas, IX-2960
- Moisés en el Nilo, XVII-6006
- Moldes para hacer lingotes de hierro—ilustración,** III-892
- Molécula:** A qué se parecería una molécula de agua, si pudiera ser vista, III-1096
- Cada molécula de agua contiene dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno—con ilustraciones, III-1096
- La vibración de las moléculas calienta el agua, XV-5128
- Molière:** El actor Molière, que fué el dramaturgo más grande de Francia, VIII-2603
- Molière invitado a comer por Luis XIV—ilustración, VIII-2598
- Molina:** El Abate Molina—retrato, IX-3176
- El Abate Molina; el más antiguo de los naturalistas chilenos, IX-3174
- Molinero:** El molinero y sus singulares amigos, IV-1283
- La criada del molinero, XIV-5001
- Problema de los sacos del molinero, XII-3980; solución, XIII-4456
- Molino (El),** XVI-5559
- Cómo se hace la harina en un molino—ilustraciones, IV-1253
- Los molinos en que se muele el trigo—ilustraciones, IV-1252
- Manera de hacer un molino de viento, de un trozo de papel—con ilustraciones, XIX-6537
- Molino de agua corriente—ilustración, XI-3887
- Molledo:** Puerto de Molledo—ilustración, XII-3999
- Moloc—ilustración,** V-1506
- Momia:** Napoleón Bonaparte, en Egipto, contemplando la momia de uno de los faraones—ilustración, X-3276
- Mona (La)—fábula de Samaniego,** III-932
- La mona de Gibraltar, III-797; ilustración, III-793
- Una mona «barriguda», con su cría—ilustración, XIV-4678
- Monday:** Salto del río Monday, en el Paraguay—ilustración, XIII-4477
- Moneda:** Cómo se acuñan los peniques—ilustraciones, XVI-5498
- División del bronce en discos, para hacer peniques—ilustración, XVI-5496
- El que perdió el sol por una moneda de oro, VIII-2624
- Examinando las monedas, después de acuñadas—ilustración, XVI-5498
- Horno por el que pasan todas las monedas—ilustraciones, XVI-5497
- La Casa de la Moneda—ilustraciones, XVI-5494
- La moneda desaparecida, I-135
- La moneda misteriosa que desaparece—con ilustración, XVI-5578
- La moneda y el pañuelo—con ilustración, XII-4096
- La verdadera riqueza de una nación, XVI-5495
- Manera de mover una moneda sin tocarla, XIV-4781
- Moneda:** Máquina contadora de monedas—ilustración, XVI-5499
- Máquina que da la forma al borde de los peniques—ilustración, XVI-5497
- Peniques—ilustraciones, XVI-5498
- ¿Por qué se hacen monedas de oro? XIV-4724
- Preparación del metal con el que se hacen los peniques—ilustraciones, XVI-5496
- ¿Qué le ocurriría a una moneda si pudiera sustraerse a la acción de la gravedad? XIX-6671
- Un interesante juego de manos con un anillo y una moneda—con ilustración, XI-3854
- Monedero:** La varilla mágica y el monedero encantado, IV-1455
- Mongolia,** VI-1819; mapa, VI-1821
- Monitor—ilustración,** V-1505
- Monje:** El monje que difundió el cristianismo en Alemania, XIV-4945
- Mono:** ¿Dio Jorge la vuelta alrededor del mono?—problema, IX-3019
- Diversas clases de monos—ilustraciones, III-793
- El mono antropomorfo, que vive de fruta y nueces, XIII-4364
- Emociones expresadas por monos—ilustraciones, III-1026
- La «Cara del Mono» y el «Pulpito», en Brimham, condado de York, Inglaterra—ilustración, II-424
- Los cien mil monos, XVIII-6135
- Los monos del Congo, XIX-6520
- Los monos parecidos al hombre, que están desapareciendo de la superficie de la tierra, XII-3995
- Los monos vivarachos que viven en la India y en América, III-795
- Mono proboscido—ilustración, III-793
- Monos de la India—ilustración, III-793
- Monos paseando—ilustración, III-1018
- Una lección que nos dan los monos, III-1014
- Una mona japonesa, con su hijuelo—ilustración, VII-2255
- Monolito:** Parte superior del monolito diorítico de Hamurabi o Yamurabi, rey de Babilonia—ilustración, IV-1317
- Monroe (Jacobo)—retrato,** XV-5301
- Monroe:** Palacio Monroe, en Río de Janeiro—ilustración, XIV-4683
- Monstruo:** Caza de uno de los grandes monstruos que habitaban Sudamérica—ilustración, I-35
- El monstruo de hierro que nos transporta (La locomotora)—ilustraciones, II-648
- La armadura huesosa que llevaban en tiempos pasados los grandes monstruos marinos, IV-1398
- La Beldad y el Monstruo, XI-3685
- Los enormes monstruos alados que guardaban la escalinata real, en Asiria, XII-4245
- Monstruos de piedra en Notre Dame—ilustración, I-220
- Monstruos gigantes—ilustraciones, IV-1391
- Monstruo unido con fuertes arneses, arrastrando piedras enormes—ilustración, I-34
- Montaigne (Miguel de)—retrato,** VIII-2599
- El célebre autor de los «Ensayos», VIII-2602
- Montaña:** Algunas montañas muy difíciles de escalar—ilustraciones, IX-3213
- Canción de las montañas, VIII-2605
- ¿Cómo se formaron las montañas? VIII-2589
- Cómo se han formado las montañas—ilustración, XII-4100
- Cómo se mide una montaña por medio del aire—con ilustraciones, XV-5013
- ¿Cómo se sabe la altura de una montaña? V-1766
- Cómo sube un coche por una montaña—ilustración, IX-3154
- ¿Cuál es el origen de esas sombras que vemos discurrir por las montañas? VI-2008
- Cumberland, montaña de Inglaterra, pico de Aguja—ilustración, IX-3213
- Cumbre de una montaña por encima de las nubes—ilustración, XI-3671
- De qué modo las montañas y las peñas nos enseñan la historia de la Tierra, XII-4098
- El Caballete, montaña—ilustración, IX-3213
- El pico de Scaffell, el mas alto de Inglaterra—ilustración, IX-3213
- El ferrocarril a través de las montañas—ilustraciones, II-655
- En lo alto de las montañas del Tirol—ilustración, XII-4060
- Fuji-Yama, famosa montaña japonesa de 4700 metros de altitud, IV-1196
- Gran muralla de montañas que rodea el país del Tibet—ilustración, VI-1819

Índice General

- Montaña:** La montaña de Montserrat—ilustración, IX-2984
 Las ciudades del Rhin y las montañas de las hadas, VII-2394
 Las imponentes montañas de Liao-si—ilustración, XIV-4890
 Las montañas de hielo flotantes en los mares—ilustraciones, XI-3764
 Las montañas, los ventisqueros, los terremotos y los volcanes, XII-4097
 La Virgen de la Montaña, XVII-5917
 Los picos blancos de las montañas que miran al Asia Central, VI-1820
 Mis montañas, XV-5320
 Montañas de nieve y ríos de hielo (en Nueva Zelanda)—ilustraciones, VI-1901
 Montañas en donde yacen encerrados, hace millares de años, los reyes egipcios—ilustración, XI-3806
 Montañas que se alzan por encima del tren—ilustración, VI-1971
 Montañas y la Luna encima de la mesa—ilustraciones IV-1348
 Montañas y llanuras en el Asia Central—ilustraciones VI-1825
 ¿Por qué las montañas parecen azules miradas a gran distancia? VIII-2714
 ¿Por qué no crecen en elevación las montañas con la nieve que cae sobre ellas? VIII-2589
 Puente en la montaña Creck—ilustración, I-48
 Una cordillera de montañas brillantes (en Nueva Zelanda), VI-1900
 Un mundo cuyas montañas han sido arrasadas, XII-4099
 Vista imaginaria de un corte o sección de la montaña del Símplon, mostrando el túnel y las cumbres cubiertas de nieve—ilustración, VI-1971
Montecrecia: Ilustración, XVIII-6220
Montenis: El túnel del Montenis, XI-3714
Monte: El monte dolomítico «Drei Zinnen», en el Tirol—ilustración, XII-4069
 El monte Kinchinjunga—ilustración, VIII-2878
 ¿Por qué hace más frío en la cumbre de un monte? V-1766
Monte Blanco: El Monte Blanco, en los confines de Francia, Italia y Suiza—ilustración, VI-1970
Monte-Cristo: El Conde de Monte-Cristo—argumento de la novela, II-609, II-731
Montenegro, XIX-6665
 Cetíne, capital de Montenegro—ilustración, XIX-6656
Montero Bustamante (Raúl): Grecia, XIX-6711
Monte Rosa, en los Alpes—ilustración, XVI-5451
Montes (Victoriano E.): El Tambor de San Martín, XII-4197
Monte Sefton—ilustración, VI-1901
Montevideo, V-1741
 A Montevideo, XII-4190
 Artigas abandona la línea del sitio de Montevideo (1814), VI-1963
 Clase de costura, en una escuela primaria—ilustración, VII-2446
 Corso en el Parque Urbano, durante las fiestas del Carnaval—ilustración, VII-2438
 Edificio de la Facultad de Enseñanza Secundaria y Preparatoria—ilustración, VII-2447
 El Cabillo—ilustración—VI-2097
 Entrega de Montevideo a los orientales, VI-2095
 Escuela de primer grado, en la calle de Maldonado—ilustración, VII-2443
 Escuela de segundo grado, en Pocitos—ilustración—VII-2441
 Escuela de segundo grado, en Reducto—ilustración, VII-2443
 Estación del Ferrocarril Central del Uruguay—ilustración, VII-2444
 Facultad de Derecho y Escuela Nacional de Comercio—ilustración, VII-2445
 Facultad de Medicina—ilustración, VII-2445
 Fiestas carnavalescas e infantiles—ilustraciones, VII-2440
 Incorporación de Artigas al sitio de Montevideo—Separación de Sarraatea, VI-1960
 Jardín de infantes—ilustración, VII-2441
 La dominación inglesa en Montevideo, V-1749
 La Iglesia Matriz—ilustración, VII-2442
 Lección de geometría, en una escuela primaria—ilustración, VII-2446
 Levantamiento del sitio, y disconformidad de Artigas, VI-1958
 Negociaciones de Montevideo con Buenos Aires (para repeler la invasión portuguesa), VI-2102
Montevideo: Nuevo sitio de Montevideo (1812), VI-1959
 Ocupación de Montevideo por Lecor, VI-2102
 Parque de la playa Capurro—ilustración, VII-2437
 Plaza de la Independencia—Montevideo—ilustración, VI-1965
 Rambla y playa de Pocitos—ilustración, VII-2438
 Rendición de Montevideo—Fin de la dominación española, VI-1964
 Restablecimiento de la dominación española en Montevideo, V-1750
 Rompimiento entre Montevideo y Buenos Aires (en 1810), VI-1954
 Sitio de Montevideo (en 1811), VI-1957
 Solución de las agitaciones ocurridas en Montevideo en 1808, V-1753
 Toma de Maldonado y Montevideo por los ingleses, V-1748
 Vista interior del Prado—ilustración, VII-2439
 Vista panorámica del Parque Urbano y de la Playa Ramírez—ilustraciones, VII-2434
 Vista parcial de la bahía—ilustración, VII-2436
 Vistas del interior de dos aulas de una escuela primaria—ilustración, VII-2446
Montfort (Simón de): Enrique III, Simón de Montfort y la institución del Parlamento, XIII-4538
Monti (Vicente): La muerte de Judas, XVII-5994
Montreal: La iglesia de Nuestra Señora—ilustración, XVII-5794
 Una calle de Montreal en invierno—ilustración, XVIII-6288
 Vista de Montreal—ilustración, XVII-5785
Montserrat: La montaña de Montserrat—ilustración, IX-2984
Montt (Manuel)—retrato, X-3395
 Don Manuel Montt y D. Antonio Varas, X-3394
 El presidente chileno Montt y el partido conservador, IX-3040
Monumento: Algunos monumentos famosos, VIII-2567
 A un monumento antiguo, V-1576
 Bellos monumentos de la Gran Bretaña—ilustraciones, VIII-2576
 ¿Cuál fué el primer edificio monumental? IV-1168
 El Albert Memorial, en Londres—ilustración, VIII-2573
 El gran monumento de la Victoria (en Berlín), que se perdió y fué recuperado, VII-2388
 El mayor monumento de la Tierra—ilustraciones, XI-3803
 El monumento del Fuego, en Londres—ilustración, VIII-2572
 El monumento de Scott, en Edimburgo—ilustración VIII-2576
 El monumento de Wallace, en Stirling—ilustración, VIII-2576
 En la construcción de los magníficos monumentos egipcios empleóse un verdadero ejército de obreros, IV-1310
 Los colosales monumentos de Egipto—ilustraciones, VIII-2570
 Monumento a Bolognesi, en Lima—ilustración, XI-3872
 Monumento a Garibaldi, en Buenos Aires—ilustración, IV-1113
 Monumento a la «Asamblea del año 13», en la plaza del Congreso, Buenos Aires—ilustración, III-769
 Monumento al almirante Grau, en el Callao—ilustración, XI-3872
 Monumento al doctor Dalmacio Vélez Sársfield—ilustración, IV-1113
 Monumento al general San Martín, en Buenos Aires—ilustración, III-769
 Monumento al general San Martín, en la ciudad de Tucumán—ilustración, III-991
 Monumento al general San Martín, en Lima—ilustración, XI-3872
 Monumento a los estudiantes cubanos fusilados por los españoles en 1871—ilustración, XVIII-6087
 Monumento al Presidente Avellaneda—ilustración, IV-1108
 Monumento al Presidente Pellegrini—ilustración, IV-1108
 Monumento a San Martín, en Corrientes (República Argentina)—ilustración, V-1604
 Monumento dedicado al almirante inglés Nelson, VIII-2568
 Monumento de la Primera Junta, en La Plata—ilustración, III-771

Índice General

- Monumento:** Monumento del parque y cerro de la Gloria, en Mendoza (República Argentina)—ilustración, V-1618
Monumento en Venecia al general Colleoni, obra de Verrocchio—ilustración, VI-2113
Monumento erigido a Lysicrates, en Atenas—ilustración, VIII-2571
Monumento erigido en Buenos Aires por la colonia francesa, en homenaje a la Nación Argentina—ilustración, II-516
Monumento erigido en la ciudad del Paraná, a la memoria del general Urquiza—ilustración, III-997
Monumento «San Juan», cerca de Santiago de Cuba, para conmemorar la guerra entre los Estados Unidos y España—ilustración, XVIII-6090
Monumentos antiguos y modernos—ilustraciones, VIII-2571
Monumento situado frente al templo de Karnak—ilustración, VIII-2570
Monumentos peruanos modernos—ilustraciones, XI-3872
Un famoso monumento de Londres, dedicado a la memoria del rey Alberto, VIII-2567
Uno de los más bellos monumentos levantados en el mundo, V-1540
Moore (Tomás): La última rosa del estío, XIV-4980
Moratin—véase Fernández de Moratin.
Mordela: Un insecto cuyo cerebro posee 25.000 ventanas, X-3552
Morena—ilustración, XI-3909
Moreno (Mariano)—estatua, III-771; retrato, IV-1110
Morera: Hojas, flores, frutos y árbol de la morera—ilustraciones, XI-3337
«Morning», uno de los dos buques de socorro que ayudaron al capitán Scott en su expedición polar de 1903—ilustración, II-473
Morococha—ilustración, XII-3999
Moros y cristianos—juego, XI-3733
Morralla (La), V-1728
Morsa—ilustración, IV-1397
El carño que tiene la morsa a sus pequeñuelos, IV-1401
La morsa o vaca marina, animal gigante, con colmillos de puro marfil, IV-1401
Una morsa atacada por dos osos polares—ilustración, IV-1402
Morse (Samuel)—retrato, XIV-4957
El pintor S. F. B. Morse, inventor del telégrafo en América, X-3449
Samuel Morse, con el aparato telegráfico de su invención, que lleva su nombre—ilustración, X-3447
Alfabeto Morse—ilustraciones, XVII-5729
Mosaico: Imagen de San Marcos, hecha en mosaico—ilustración, V-1655
Mosaico de una casa de Pompeya—ilustración, XVIII-6140
Una capilla hecha de un millón de piezas—ilustración, V-1657
Mosca: ¿Cómo pueden andar las moscas por el techo? IV-1382
¿De dónde vendrán las moscas el año próximo? I-81
¿Dónde se esconden las moscas en invierno? I-80
El calvo y la mosca—fábula de Samaniego, II-647
Hombres valerosos que han muerto para librarnos de las plagas propagadas por las moscas, X-3436
La mosca doméstica, que corrompe los alimentos y propaga enfermedades, X-3435
La mosca que mata a los enemigos del algodónero, X-3548
La mosca tse-tse, propagadora de la terrible «enfermedad del sueño»—ilustración, X-3438
La mosca vulgar, que ha aprendido a huir de la llama de gas, XVI-5396
Las moscas—fábula de Samaniego, VI-1951
Moscas grandes y moscas pequeñas, moscas jóvenes y moscas viejas, X-3435
¿Ponen huevos las moscas? I-80
¿Pueden oír las moscas? IX-3217
¿Pueden ver las moscas en todas las direcciones a la vez? IX-3217
¿Son comparativamente las moscas más vigorosas que el hombre? XI-3769
Una mosca que ha atravesado el océano, para mejorar la calidad de las frutas, X-3548
Una mosquita que lucha por el hombre y defiende nuestros jardines, X-3546
Un médico que fué a vivir en medio de los pantanos del Africa, para estudiar una mosca, X-3436
Moscarda—ilustración, X-3438
Moscou: Cómo entraron los franceses en Moscou, VI-2170
Napoleón marcha a Moscou, y halla la ciudad incendiada, III-957
El incendio de Moscou, siglos antes de nacer Napoleón, VIII-2740
La catedral de San Basilio—ilustración, VIII-2785
Los rusos incendian su antigua capital, en la terrible hora de la prueba, VIII-2747
Moscou, la ciudad de los campanarios, VIII-2786
Napoleón recorriendo con su escolta las calles de Moscou incendiada—ilustración, VIII-2745
Vista de la ciudad—ilustración, VIII-2780
Mosen (Julio): Los últimos diez, XII-4188
Mosquito: El mosquito común, y varios cñifes—ilustraciones, X-3433
El niño y los mosquitos, VIII-2625
Una plaga de mosquitos que acabaría en un año con los habitantes de una gran ciudad, X-3436
Un germen que llevan los mosquitos y que es mortal para el hombre, X-3437
Mostaza silvestre, XVI-5623; ilustración, XVI-5621
¿Por qué nos escuece la lengua con la mostaza? XVI-5411
Motor: Arando con motor—ilustración, X-3287
¿Podría una rueda saltar de un motor? III-805
Mou-lán, VIII-2858
Movimiento: ¿Afecta el movimiento de la Tierra a los objetos que se encuentran en medio del aire? VI-2145
¿Cuál es el origen del movimiento de traslación de la Tierra alrededor del Sol? VI-2151
De qué modo el movimiento calorífico se convierte en el movimiento a que es debida la formación del vapor, XVII-5715
De qué modo el movimiento contribuye a producir el calor y la luz, y a dar realidad efectiva a la materia, XIII-4462
De qué modo nos enseña el movimiento de los planetas las leyes del Universo, XIV-4663
De qué modo nuestros cuerpos giran en el espacio, mientras estamos tranquilamente sentados en una silla, XIII-4465
De qué modo podemos averiguar que un objeto está en movimiento, XIII-4465
De qué modo puede lanzarse una bujía, haciendo que atraviese una puerta de madera, XIII-4463
De qué modo un fusil contribuye a hacernos comprender las leyes del movimiento, XIII-4468
El anillo maravilloso mediante el cual tal vez pueda explicarse el misterio del universo, XIII-4464
El lento balanceo del eje de la Tierra, XIII-4466
El maravilloso anillo de humo, que no puede ser deshecho, XIII-4463
El movimiento de rotación de la Tierra la hace ensancharse en el medio, II-513
El movimiento maravilloso que anima sin cesar a los electrones contenidos en un átomo, V-1733
El movimiento y la materia, XIII-4461
La gran ley de la conservación de la energía, según la cual ni la fuerza ni el movimiento se pierden nunca, XIII-4466
La gran ley de Newton que nos explica por qué las cosas se están quietas, XIII-4467
Lo que nos enseña una balanza acerca de las leyes del movimiento, XIV-4662
Los millones de átomos de gas en movimiento que impulsan un automóvil, XIII-4464
Los seis tubitos que dan cuenta al cerebro de nuestros movimientos, XV-5042
Movimiento de avance y retroceso de los mares—ilustraciones, I-72
Por qué cae una pelota cuando la tiramos al aire, XIII-4467
Por qué los cuerpos en estado de movimiento no siguen moviéndose sin pararse nunca, XIII-4467
¿Por qué no advertimos el movimiento de rotación de la Tierra? VI-2152
Por qué se mueven las cosas, XIII-4585
¿Qué nos enseña el hecho de que todos los movimientos de los cuerpos celestes conocidos se efectúan en el mismo sentido? XIV-4728
Una cadena que al girar se pone tan rígida como un aro de acero sólido, XIII-4462
Mozart (Wolfgang Amadeo)—retrato, XIII-4647
Mozart, compositor de música a los cinco años, XIII-4652
Mozart, con su padre y su hermana—ilustración, XIII-4649
Mozart, moribundo, escuchando su «Réquiem»—ilustración, XIII-4649

Índice General

- Mozo:** El mocito que no quiso pelear contra su patria, V-1596
- Muchacha:** La muchacha de nieve, X-3331
La muchacha que salvó un fuerte, XIV-4997
La muchacha que vendió su cabello, XVIII-6403
La valerosa muchacha de Noyón, I-252
Muchacha campesina de Tver, al Norte de Moscú—ilustración, VIII-2783
Muchacha de Tonga—ilustración, VI-1903
Muchacha rusa, de las provincias del Báltico—ilustración, VIII-2783
Muchachas holandesas, a orillas de un canal, arrancando yerbas—ilustración, V-1569
Una muchacha ante el Zar, VI-1858
Una muchacha prudente, XVII-5781
- Muchacho:** Clase de muchachos que son realmente hombres y que hacen la historia, XIII-4492
Cómo un muchacho puede hacerse una caja—con ilustraciones, III-872
El muchacho en el castillo del gigante, I-216
El muchacho que murió por la República, XV-5125
El muchacho que salvó una aldea, XVII-5934
El muchacho que sirvió a su padre, VIII-2625
El muchacho vendido como esclavo, y que llegó a ser primer ministro, XII-4042
Los muchachos que salvaron un bote, XVIII-6402
- Los muchachos y las ranas—fábula de Esopo, XV-5192
- Muchacho árabe jinete** en un mulo—ilustración, XIX-6590
- Muchachos indios** trabajando en una plantación de te—ilustración, VII-2364
- Un muchacho que durmió en el trono real de la Abadía de Westminster, VIII-2732
- Muchedumbre:** Baño de una inmensa muchedumbre en las aguas del Ganges, en el Norte de la India—ilustración, II-593
Muchedumbre de persas recorriendo las calles de Tabriz—ilustración, VI-2043
- Mudez:** ¿Por qué son mudas algunas personas? XVI-5410
- Mudo:** Un mudo que habla para salvar a su padre, XVII-5832
- Muebles egipcios**—ilustración, IV-1321
- Muebles** para casas de muñecas—el comedor y la cocina—con ilustraciones, XII-3976
¿Por qué crujen los muebles durante la noche? XIII-4398
- Muelle:** De qué modo se protegen contra el teredo los buques, y los muelles de los puertos, XI-3758
Muelle de pasajeros, en Corrientes—ilustración, V-1477
- Muerte:** A la muerte, VIII-2755
A la muerte del Redentor, XVII-5913
Alegrias de la muerte, XVIII-6268
Canción de muerte, XIII-4297
¿Cuál es la causa de la muerte? VII-2477
¿Cuál es la causa de que mueran los seres inferiores? VII-2478
El amor que es más fuerte que la muerte, XVIII-6281
El hombre con la muerte en las manos, VI-1857
El hombre que fué a matar a la Muerte, V-1720
El viejo y la Muerte, II-727
¿Es justo que temamos a la muerte? XIV-4933
La muerte de Jesús, XVII-5996
La muerte del lobo, VII-2305
La muerte del pajarillo, X-3264
La muerte del poeta, XV-5314
La muerte de San Francisco de Asís—cuadro de Giotto—ilustración, XII-4216
La muerte de una reina, XIII-4566
Muerte cristiana, XVIII-6262
Muerte de Alejandro Magno—ilustración, VI-2137
Muerte de Bayardo—ilustración, I-140
Muerte de Genoveva, rodeada de la multitud, a la que tanto había favorecido—ilustración, I-378
Muerte de Julio César en el Senado de Roma—ilustración, II-680
Muerte del conquistador (Alejandro Magno) y repartición del Imperio por sus generales, VI-2138
Muerte del emperador Augusto y taciturnidad de Tiberio, III-824
Muerte del piloto Juan Díaz de Solís y sus compañeros—ilustración, I-271
Muerte de Santa Ursula—ilustración, IV-1157
Oración ante la perspectiva de la muerte, XVII-5995
Por qué mueren las personas cuando tragan un veneno, V-1493
- Muerte:** ¿Por qué nos morimos? VII-2477
Una carrera con la muerte, XI-3851
Vida y muerte entre las hormigas—ilustraciones, X-3301
- Múgil sudamericano**—ilustración, XII-4020
- Mujer:** Cómo gobernaron a Rusia algunas mujeres, después de la muerte de Pedro el Grande, VIII-2746
De cómo las mujeres de París sacan el pan del Palacio Real, III-950
La gata convertida en mujer—fábula de Samaniego, XII-4131
La mujer que vendió su chal, XVI-5572
Mujeres de la pequeña Rusia—ilustración, VIII-2783
Mujeres esquimales—ilustración, II-477
Mujeres japonesas recolectando las hojas de te—ilustración, VII-2366
Mujeres y niños japoneses—ilustraciones, IV-1193
Mujer guiliaca (de Siberia), con su hijo—ilustración, VIII-2787
¿Por qué usan anillo de boda las mujeres? VIII-2809
Una hazaña de mujer, II-627
Una mujer que salvó a su familia, XVI-5706
- Mulet:** El dique Mulet, en las sierras cordobesas (República Argentina)—ilustración, V-1609
- Mulo (EL):** II-409; ilustración, II-411
Cómo cruzan los mulos una senda al borde de un precipicio, en los Pirineos—ilustración, III-1024
Una mula, con una asna enana y su pollino—ilustración, VII-2255
- Munchhausen:** Aventuras del Barón de Munchhausen, VII-2277, VII-2371, VII-2489, VIII-2607
- Mundo:** Contemplando otro mundo (la Luna)—ilustración, VIII-2547
¿Cuál es el tamaño del mundo? IV-1172
¿Cuál es la extensión del mundo de las estrellas? III-918
¿Cuál es la vida más breve en el mundo? VIII-2717
¿Cuántos mundos hay? XII-4228
Descubrimiento del otro lado del mundo—ilustración, VI-1896
El curso incesante de los mundos—ilustración, I-29
El fin del mundo vendría a ser algo así como si se apagara una estrella, VII-2427
El mundo de hielo que antiguamente fué tan cálido como lo es hoy un bosque tropical, II-482
El mundo resplandeciente que recorre el espacio entre Mercurio y la Tierra, IX-2906
El mundo y el Universo, I-27
El reparto del mundo, V-1579
El tiempo escribe continua y lentamente la historia del mundo, XI-3616
¿Es nuestra Tierra un satélite de otros mundos? XV-5170
¿Es posible que el mundo continúe en su forma actual por toda la eternidad? XVIII-6304
¿Es posible que haya seres vivientes en otros mundos? VII-2357
¿Es posible que la Vía Láctea se convierta en un mundo? VI-2011
¿Están los otros mundos habitados por seres humanos? VII-2357
¿Experimentan también cambios los otros mundos? XIX-6669
¿Gobernarán los niños el mundo? IX-2949
¿Hemos descubierto ya el mundo entero? XIII-4509
La formación de otros mundos, X-3503
La sombra del mundo—ilustraciones, VI-2009
La Tierra es como un grano de polvo entre un amontonamiento de mundos, VII-2223
Los demás mundos vistos desde la Tierra—ilustraciones, IX-2909
Los ejércitos invisibles dueños del mundo—ilustraciones, III-931
Los hombres que dieron a conocer el mundo, I-91
Los mundos del cielo, VII-2219
Los mundos del sistema solar, IX-2905
Los mundos grandes, los mundos pequeños, y los mundos que existen dentro de otros mundos, V-1735
Los mundos que vuelan continuamente alrededor del Sol, I-263
Los mundos sin agua son mundos sin vida, XII-3990
Los primeros seres vivientes que aparecieron en el mundo, II-539
Los seres más pequeños que existen en el mundo, III-927
¿Por qué no chocan los mundos en sus giros a través de los espacios? XVI-5518
¿Por qué permanece el mundo iluminado, cuando se oculta el sol detrás de espesas nubes? VI-2145

Índice General

Mundo: ¿Por qué son todos los mundos redondos? IV-1278
 ¿Qué ocurriría si el mundo girase en sentido contrario? XIV-4728
 ¿Se originan los mundos en tremendas colisiones que ocurren en el espacio? X-3506
 Un mundo cuyas montañas han sido arrasadas, XII-4099
 Un mundo (la Luna) mejor conocido que ciertas regiones de África, VIII-2548
 Un mundo sin agua sería un mundo sin vida, IV-1237
 ¿Veríamos girar el mundo, si permaneciésemos quietos en un globo en un punto fijo del cielo? XVII-5950
Muñeca (La), X-3350
 Cómo se hace un mobiliario para una casa de muñecas—con ilustraciones, IX-3155
 El corsé de la muñeca—con ilustraciones, V-1592
 El trajeito de la muñeca—con ilustraciones, VI-1935
 La muñeca negra, VI-1931
 Las enaguas de la muñeca—con ilustraciones, VI-1851
 Las muñecas en los diferentes países—con ilustraciones, XX-6861
 Los pantalones de la muñeca—con ilustraciones, V-1724
 Muebles para casas de muñecas—el comedor y la cocina—con ilustraciones, XII-3976
 ¿Por qué son tan aficionadas las niñas a las muñecas? XIII-4394
 Primera prenda del ajuar de la muñeca—con ilustraciones, IV-1223
 Una casa de muñecas—con ilustraciones, IV-1451
Muñecos hechos con pinzas de madera—con ilustraciones, XIII-4578
Muñoz Delmonte (Francisco): El verano en la Habana, XX-6842
Muralla: Atalaya sobre la Gran Muralla—ilustración, XIV-4899
 Fuertes conservados sobre la Gran Muralla—ilustración, XIV-4901
 La Gran Muralla de la China, XIV-4891; ilustración, I-101
 La Gran Muralla, serpenteando sobre las colinas—ilustración, XIV-4901
 La Gran Muralla, sobre las montañas—ilustraciones, XIV-4897
 Las murallas de Roma no sólo encerraban una ciudad, sino también un Estado, VIII-2631
 Los restos de la muralla romana, tal como se ven hoy en Cumberland—ilustración, XIII-4417
 Los romanos protegen a Inglaterra con una muralla—ilustración, XIII-4417
 Restauración de parte de la Gran Muralla—ilustración, XIV-4902
 Tren chino pasando por la muralla de Pekín—ilustración, XIV-4899
 Vista de parte de la Gran Muralla de la China—ilustración, XIV-4894 y 4895
Murciélagos—ilustración, VI-1989
 ¿Dónde se ocultan los murciélagos durante el día? I-313
 El misterioso animal que, sin ser ave, vuela perfectamente, VI-1988
 El murciélago alevoso, I-359
 El murciélago y la comadreja—fábula de Samaniego, III-932
 El panique o bormejezo, que se come las cosechas de fruta, VI-1988
 La facultad admirable que poseen los murciélagos, VI-1988
 Murciélagos durmiendo durante el invierno—ilustración, XIX-6586
Murdock (Guillermo): La primera locomotora, modelo, pequeño, construida en Inglaterra por Murdock—ilustración, I-303
Murillo (Bartolomé Esteban), XII-4220, XIII-4399; retrato, III-1035
 El famoso cuadro de Murillo, titulado «Los Niños Pordioseros»—ilustración, XIII-4404
 La «Concepción» de Murillo, XVII-6010
 La Sagrada Familia—ilustración, XIII-4405
 Murillo, cuando era joven y pobre, retratando a los niños pordioseros en la feria de Sevilla—ilustración, XIII-4403
 Murillo, el pintor de las Concepciones, III-1038
 Murillo, pintando en un convento de Sevilla—ilustración, XIII-4399
 San Juan Bautista, cuando niño, jugando con un corderito—ilustración, XIII-4405

Murillo (Bartolomé Esteban): Una ramilleteira española—ilustración, XIII-4401
 Un niño campesino—ilustración, XIII-4400
Muro: Cómo se convierte un muro en un jardín colgante, XV-5123
Murrone (Pedro da)—véase Celestino V.
Musa: La musa loca—juego, XI-3734
Musaraña (La), III-903; ilustración, III-909
 La musaraña acuática, III-903; ilustración, III-909
 Las pequeñas musarañas, que luchan con denuedo hasta matarse unas a otras, III-914
Músculo: Cómo la educación nos ayuda a tener dominio sobre nuestros músculos, X-3423
 Cómo los músculos degeneran, si los nervios son destruidos, X-3423
 El secreto de la potencia de los músculos humanos, que nadie ha podido descubrir, XVI-5473
 Los dos músculos que deben estar en perpetuo movimiento durante la vida (el corazón y el diafragma), VI-1985
 Los grandes músculos que dan fuerza a nuestro brazo, y de dónde toman ellos a su vez la fuerza, X-3420
 Los músculos del cuerpo humano—ilustraciones, X-3418
 Los músculos son los servidores de los nervios, X-3422
 Nuestros músculos y los órganos que los gobiernan, X-3419
 Una máquina viviente compuesta de millones de partes, X-3420
Museo: El Louvre, antiguo palacio real, y hoy el mayor museo del mundo—ilustración, I-219
 El Museo Británico—con ilustración, XVII-6046
 El museo de Cluny—ilustración, I-222
 La Sala de los Emperadores, en el museo del Louvre—ilustración, I-226
 Museo de Bellas Artes, en Santiago de Chile—ilustración, X-3519
 Museo La Plata—ilustración, V-1617
 Museo zoológico infantil—con ilustraciones, III-1104
Musgaño: Nido de musgaños—ilustración, VIII-2585
Musi: Vista del río Musi, en la ciudad de Palembang, Sumatra—ilustración, XVIII-6239
Música, XVII-5804
 Cómo un chiquillo campesino llegó a ser el padre de la música actual, XIII-4652
 Cuál es el origen de la música, III-1027
 De qué modo se añadieron cinco notas a la escala usual, XVIII-6187
 El abecedario del músico, o escala de notas sobre la cual está fundado todo el arte musical, XVIII-6184
 El acorde ordinario que conmueve a todos los hombres, XVIII-6185
 El bello país del sonido, XIV-5003
 El hecho importantísimo en que se funda la música, XVIII-6184
 El juego del «brazo dormido», XV-5357
 El mapa de las hadas, XIII-4339
 El maravilloso país del sonido, I-345
 El rey Semibreve y su corte, VII-2419
 El secreto de los violines maravillosos que se fabricaban en tiempos pasados, XVIII-6190
 El secreto del violín y de sus cuerdas, XVIII-6188
 El sonido musical de las ondas sencillas y el de las ondas compuestas, XVIII-6189
 El teclado del piano—ilustración, XVII-6061
 La clase de aires que más les gustan a los niños, XVIII-6188
 La gran diferencia entre la música y el ruido, XVIII-6066
 La maravilla de la escritura y lectura de la música, XV-5046
 La maravillosa relación entre la aritmética y la música, XVIII-6186
 La música y el ruido, XVIII-6065
 La nota que suena de distinto modo en diversos instrumentos, XVIII-6189
 La procesión en el camino de Sol—con ilustraciones, IV-1225
 La relación que existe entre las distintas notas de la gama, XVIII-6185
 La reunión de las hadas en el camino de Fä, IV-1459
 Las casas de los geniecillos, X-3381
 Las gorritas que se usan en la corte del rey Semibreve, IX-2899
 Las hadas en las conchitas, VII-2211
 Las hadas en los tulipanes, VI-1937
 Las maravillas de la música, XVIII-6183
 Las nuevas notas de música que fueron descubiertas en tiempos recientes, XVIII-6186

Índice General

Música: Las señas de las hadas—ilustraciones, VII-2212
 Lo que ocurre cuando está desafinado un piano, XVIII-6187
 Los caminos que recorren las hadas—con ilustraciones, III-980
 Los geniecillos que están a la izquierda de las hadas, XI-3859
 Los grandes músicos, XIII-4647
 Mi música, VI-1927
 Músicos franceses célebres, XIII-4655
 Músicos indígenas de Hawaii, en las islas Sándwich—ilustración, VI-1903
 Otro juego, llamado del «descanso», XVII-6061
 Otro rato de diversión con las hadas del piano, II-499
 Otros dos juegos de las hadas, XVI-5708
 ¿Por qué concuerdan unas notas musicales y otras no? X-3442
 Por qué se oyen mejor las notas altas que las bajas, XVIII-6068
 Por qué suenan de distinto modo los diversos instrumentos, XVIII-6189
 Una notable interpretación pictórica del poder de la música—ilustración, XIII-4656
Musmón de grandes cuernos—ilustración, II-542
Musset (Alfredo de): Estancias, VI-1832
 Recuerdo de los Alpes, XVI-5450
Musurama: La musurama, culebra del Brasil—ilustración, XIV-4680
Mycena: Los dos leones de la puerta de Mycena—ilustración, VIII-2571

N

Nabuco (Joaquín)—retrato, XIV-4803
Nabucodonosor, rey de Babilonia, perdida la razón, cree ser bestia, y vive como los irracionales—ilustración, XII-4247
Nacimiento: ¿Es mayor el número de nacimientos que el de defunciones en la especie humana? XII-4038
 ¿Nacen ciegos todos los animales? VI-2014
 Nacimiento maravilloso del trigo—ilustraciones, IV-1249
Nación
 Las naciones nacen y mueren, como los individuos, VII-2243
 ¿Son las naciones más poderosas las más felices? XIX-6476
Nacunday (Salto del río)—Alto Paraná—ilustración, III-798
Nada: En los fenómenos naturales no hay nada que salga de la nada ni que se convierta en nada, VI-1866
Nagasaki: La ciudad marítima que ha unido siempre al Japón con Occidente, IV-1198
Naja: Serpiente africana del grupo de las najas—ilustración, V-1649
Nandú—ilustración, V-1787
 El nandú de Sudamérica, V-1786
Nansen (Fridtjof): El Dr. Nansen y sus valientes perros, XIV-4832
 El momento más triste de la vida de un hombre célebre, XIV-4833
 «La dama de la casaca», que proveyó de alimento a Nansen y a sus compañeros, II-480
 Nansen y sus compañeros atraviesan por vez primera la Groenlandia, II-476
Napal—ilustración, IV-1145
Napoleón I—retrato, XV-5175
 A Napoleón, XII-4081
 Andrés Höfer, el valeroso posadero que combatió a Napoleón, I-180
 Bonaparte en la escuela militar de Brienne—ilustración, XV-5176
 Bonaparte y «el Napoleón negro», III-959
 Cómo cayó Napoleón para siempre, y fué desterrado a una roca solitaria, en medio del Atlántico, XV-5184
 Cómo huyó Napoleón de Waterloo, XVI-5688
 Cómo trató Napoleón de arruinar a Inglaterra y hacerse dueño del mundo, XV-5180
 De cómo Napoleón avanzó solo ante seis mil fusiles cargados, II-453
 El ejército aclamando al emperador en el campo de batalla—ilustración, III-953
 El hijo de Napoleón, el rey niño de Roma, a quien Francia echó en olvido—retrato, I-63
 El hombre mágico que hizo a una nación prosternarse a sus pies, II-453
 El humillante desastre que tan malparada dejó a Francia, III-957

Napoleón I: Francia recobra la paz—Napoleón es coronado por el Papa, III-957
 Fulton ofrece a Napoleón la construcción de una flota de barcos de vapor—ilustración, XIV-4961
 Italia cae en poder de Napoleón Bonaparte, XI-3701
 Interior del domo de los Inválidos, con el sarcófago que contiene los restos de Napoleón—ilustración, I-224
 La asombrosa marcha de Napoleón por los montes de Francia, II-452
 La caída del imperio de Napoleón, y diez años de desorden en Europa, VII-2290
 La tumba de Napoleón, en los Inválidos—ilustración, I-223
 Logra Napoleón escapar de Elba—Su derrota en Waterloo, III-958
 Los últimos días del gran guerrero: vencido y desterrado en Santa Elena—ilustración, XII-4080
 Llegada (a París) del hombre de tez bronceada (Napoleón), III-956
 Marcha de un ejército desalentado. (Retirada de Napoleón, después del incendio de Moscú.)—ilustraciones, III-955
 Napoleón animando a sus tropas en la batalla de Arcola—ilustración, XV-5181
 Napoleón cruzando los Alpes—cuadro de David—ilustración, XII-4079
 Napoleón cuando niño—retrato, XV-5177
 Napoleón, el hombre que no retrocedía por nada ni ante nadie, III-956
 Napoleón, en Egipto, contemplando la momia de uno de los faraones—ilustración, X-3276
 Napoleón en Fontainebleau—ilustración, III-946
 Napoleón en la batalla de Wagram—ilustración, XV-5185
 Napoleón en Santa Elena—ilustración, XV-5183
 Napoleón huye del campo de batalla—ilustración, XVI-5687
 Napoleón marcha a Moscú, y halla la ciudad incendiada, III-957
 Napoleón recorriendo con su escolta las calles de Moscú incendiada—ilustración, VIII-2745
 Napoleón se vió obligado a emprender la retirada, después de que los rusos incendiaron a Moscú—ilustración, III-955
 Napoleón y la máquina infernal, I-330
 Nelson, Wellington, Napoleón, XV-5175
 Retirada del ejército francés, después del desastre de Moscú—ilustración, III-955
 Salida de Napoleón de la isla de Elba, II-451
 Triunfo de Napoleón sobre las tropas que trataron de impedir su marcha a París, cuando volvió de Elba—ilustración, II-452
 Un poderoso emperador que quedó reducido a ser rey de un islote, XV-5182
Napoleón III, en el momento de encontrarse con Bismarck, después de la batalla de Sedán—ilustración, VII-2291
 Llega la triste noticia a París (de la derrota de Sedán) y es destituido el emperador, VII-2296
Nápoles: El Vesubio y la ciudad de Nápoles—ilustración, X-3581
 La bella ciudad de Nápoles, a los pies del Vesubio—ilustración, XI-3707
 Una escena de los barrios bajos napolitanos—ilustración, XI-3706
 Un fabricante de macarrones—ilustración, XI-3706
Naranja: Cómo aparece la naranja trazada con tiza—ilustración, I-348
 Curiosas maneras de mondar una naranja—con ilustraciones, XVII-6053
 Las naranjas, de rico jugo y bello color, IV-1144
 Naranjos y limoneros—ilustraciones, IV-1123
 Naranjos dobles amarillos, II-497
Narigudo (Un), I-356
Nariz (La)—ilustraciones, XVIII-6105
 El respirar por la nariz es de capital importancia para la conservación de la vida, VI-1981
 ¿Estás contento?, o la historia de las narices, X-3327
 La nariz y el paladar, XVIII-6105
 Los dos pares de nervios de la nariz, y el oficio de ellos, XVIII-6106
Narración de un viajero de la selva india, V-1809
 Narraciones de la Insurrección India, VIII-2777
 Una narración de muchos países—Cómo Bauldour la hermosa aguardó cien años, V-1805
Narsés: El esclavo que llegó a ser un gran general, XII-4044
 Retirada de los godos, después de su derrota por Narsés—ilustración, XII-4045

Índice General

- Narval:** El narval, animal marino que pertenece al orden de los cetáceos, IV-1398
- Nassau:** Edificios del Gobierno, en Nassau, islas Bahamas—ilustración, XVIII-6232
- Nata:** Aparato que separa la nata o crema de la leche, para hacer mantequilla—ilustración, IV-1257
¿Ayudan los microbios a formar la nata? XIV-4724
¿Por qué cría nata la leche? XIV-4722
¿Por qué se forma una costra sobre la leche hervida, cuando se la deja reposar? VII-2266
- Natación:** Del modo de nadar y zambullirse, I-369
Ejercicio de lado y de sobre-brazo, I-370
El arte de nadar y zambullirse—ilustración, I-368
Juegos en el agua, I-371
Modo de zambullirse graciosamente, I-371
¿Por qué es más fácil nadar en el agua salada que en la dulce? V-1661
- Natal:** Habitantes de Natal—ilustraciones, XVII-6017
- Naturaleza, XVII-5806**
Admirables alimentos que nos suministra la Naturaleza, XI-3647
Animales que utiliza la Naturaleza—ilustraciones, I-193
Cómo la Naturaleza ha construido los animales, XIV-4926
Cómo protege la Naturaleza la vida de las mariposas, VI-2126
El trabajo humano venciendo a la Naturaleza—ilustración, XI-3715
En la Historia y en la Naturaleza los mayores efectos no son producidos por la violencia, sino por una serie de acciones lentas e imperceptibles, XI-3617
Ha creado la Naturaleza muchos trabajadores, grandes y pequeños, I-83
La gran familia de la Naturaleza, XIX-6717
La Naturaleza hace a los insectos más humildes semejantes a los objetos que los rodean, VI-2119
La Naturaleza ha estado aprovisionando su arca durante millones de años, I-84
La Naturaleza perfecciona incesantemente a sus hijos, XIX-6718
La poesía de la Naturaleza, XVI-5433
Lenguaje de la Naturaleza, XVI-5435
Los escultores toman a la Naturaleza por modelo, VI-2110
Los pequeños obreros de la Naturaleza, III-903
¿Llegaremos a descubrir el gran secreto de la Naturaleza? XX-6877
Misterios de la Naturaleza, XX-6873
Modo admirable que para curarnos emplea la Naturaleza, V-1634
¿Por qué es verde una parte tan considerable de la Naturaleza? IX-2951
Protección que la Naturaleza concede a todos sus hijos, VI-2128
Tesoros de energía que la Naturaleza posee, II-434
Una cosa que no pueden hacer ni la Ciencia ni la Naturaleza, XIII-4351
- Naturalista:** Cómo los naturalistas clasifican los animales, XIV-4924
- Naufraio, XIII-4643**
El naufragio del «Héspero», III-968
Naufragio del «Birkenhead»—ilustración, VIII-2776
- Náutico:** Hermoso grupo de náuticos finlandeses—ilustración, XIV-4845
- Nave (La), XVIII-6166**
A la nave, VIII-2643
Naves copiadas (por los romanos) de otra que había naufragado, VIII-2634
- Navegación:** El primer reloj que ayudó a los marineros a encontrar su ruta en el mar, V-1799
La navegación a vapor facilitó el tendido de los cables submarinos, XIV-4962
Maravillas de la navegación submarina, XII-4007
- Navegación aérea:** Cómo navega un globo en el aire—ilustraciones, IX-3185
El globo atravesando el espacio—ilustraciones, IX-3190
El globo empieza a elevarse—ilustraciones, IX-3188
La navegación por los aires—con ilustraciones, I-317
Los pasajeros entran en la barquilla—ilustraciones, IX-3189
- Navegante:** ¿Cómo sabe el navegante el rumbo que debe seguir en alta mar? XX-6811
- Navidad, XVII-5998**
- Navio:** La nebulosa que se observa en la constelación austral Argos, o el Navio—ilustración, X-3505
- Neblina:** ¿A qué se debe que en las noches de verano aparezcan los campos cubiertos de neblina? XVIII-6305
- Nebulosa:** La forma de la nebulosa de la que procede nuestro sistema planetario, X-3504
La gran nebulosa de Orión—ilustración, X-3507
La nebulosa que se observa en la constelación austral Argos, o el Navio—ilustración, X-3505
Nebulosa de forma espiral—ilustración, X-3503
Nebulosas y la Vía Láctea, IX-3172
Una nebulosa cuyo tamaño es muchos millones de veces el de la Tierra, X-3508
- Necróforo:** El escarabajo enterrador, o necróforo—ilustración, X-3553
Una pareja de necróforos enterrando el cadáver de un lirón—ilustración, X-3557
- Negreta:** Ilustración, IX-2930
Negreta camino de su nido—ilustración, XIX-6460
- Negro:** ¿Cómo han adquirido los negros su color? I-80
El negro fingido, XV-5082
Neilia—ilustración, XVII-5851
- Nelson (Horacio)—retrato, XV-5175**
La columna de Nelson, en la plaza de Trafalgar, Londres—ilustraciones, VIII-2574, IX-3090
Monumento dedicado al gran almirante, en Londres, VIII-2568
Muerte de Nelson—ilustración, XV-5179
Nelson, de guardia marina—retrato, XV-5178
Nelson despidiéndose de su abuela, antes de partir para embarcar en su primer buque—ilustración, XV-5174
Nelson, su triunfo en el Nilo—ilustración, XV-5179
Nelson, Wellington, Napoleón, XV-5175
- Neptuno:** De qué modo fue descubierto un mundo con sólo dirigir un telescopio a un punto determinado del espacio, IX-2912
- Nerón—ilustraciones, III-826**
Busto de la esposa de Nerón—ilustración, III-826
Busto de la madre de Nerón—ilustración, III-826
- Nervio:** Células y fibras nerviosas—ilustraciones, XIII-4615
Cómo el cerebro envía y recibe órdenes por los nervios, XIII-4618
Cómo los músculos degeneran, si los nervios son destruidos, X-3423
Disposición de los nervios en nuestro cuerpo—ilustración, XIII-4620
El bosque de nervios que vienen y van a cada parte de nuestro cuerpo, XIII-4618
El espeso bosque de nervios que se encuentra en nuestro cuerpo, XIII-4617
El misterio de la corriente nerviosa, que nadie puede comprender, XIII-4616
El nervio viviente que conduce órdenes a través de nuestro cuerpo, XIII-4616
La caja admirable que contiene el sistema nervioso central, XIII-4619
La gran maravilla de las corrientes nerviosas, XIV-4912
Las células nerviosas de las que dependen todas nuestras sensaciones, XIII-4616
Las células nerviosas que determinan los latidos del corazón, V-1778
Las dos series de nervios que van del cerebro al corazón, V-1779
Las fibras del nervio auditivo, que están dispuestas como las cuerdas de un piano, XIV-4910
Los admirables nervios del oído, que nos permiten disfrutar de la música, XIV-4704
Los dos pares de nervios de la nariz, y el oficio de ellos, XVIII-6106
Los mensajeros nerviosos que transmiten a todo el cuerpo las órdenes o incitaciones del cerebro, V-1779
Los músculos son los servidores de los nervios, X-3422
Los nervios que nos dan la sensación de calor y de frío, VII-2464
Un bosque de nervios en nuestro cuerpo, XIII-4615
- Nervo (Amado):** Armonía, XVIII-6270
- Neumann (E.):** Si tienes una madre todavía, XV-5214
- Neumático:** Los neumáticos de las bicicletas—ilustraciones, VIII-2691
- Neumobranquio:** El neumobranquio de Australia—ilustración, XI-3907
- Nevatilla o aguanieve—ilustración, IX-3207**
- Nevski:** La Perspectiva Nevski, en San Petersburgo—ilustración, VIII-2785
- New Brunswick:** Puente colgante, en New Brunswick—ilustración, I-49
- Newton (Isaac)—retrato, XIII-4468**

Índice General

- Newton (Isaac):** El hombre a quien Isaac Newton debió la publicación de su gran descubrimiento, V-1798
- La gran ley de Newton que nos explica por qué las cosas se están quietas, XIII-4467
- Lo que aconteció cuando Newton vio caer una manzana de un árbol, I-386
- Newton estudiando la luz del Sol—ilustración, V-1801
- Niagara:** Al Niágara, III-851
- Fotografía de la parte inferior de las cataratas, III-802
- Las cataratas del Niágara—ilustración, III-802
- Los hielos detienen las cataratas del Niágara—ilustración, III-808
- Un río que salta por encima de un acantilado—ilustraciones, III-802
- Vista del río Niágara—ilustración, III-802
- Nibelungos:** La caída de los Nibelungos, XIII-4445
- Nicaragua:** Himno nacional, XII-3965
- Niccolini (Juan Bautista):** El llanto, XIV-4980
- Nicolás (San),** célebre por sus obras de caridad, IV-1162
- San Nicolás distribuyendo juguetes a los niños—ilustración, IV-1154
- Nicolás V:** El papa que ideó el palacio mayor del mundo (el Vaticano), XIII-4522
- Nicolason y Nicolasillo,** III-939
- Nicotina:** El gran peligro de la nicotina del tabaco, XIII-4491
- Nido (El),** XIII-4440
- Cajas-nidos con huevos y pajarillos—ilustraciones, IX-3015
- Dónde hace su nido y establece su despensa el águila dorada, VIII-2814
- Dos aspectos de un nido de gavilán—ilustraciones, XIX-6459
- Dos clases de nidos artificiales, empleados por los naturalistas para observar las costumbres de las hormigas—ilustraciones, X-3300
- El espino sabe fabricarse un nido admirable, XII-4032
- El interior de un nido de mirlos, XIX-6460
- El nido de águilas, VI-1860
- El nido de cóndores, XX-6948
- El nido en que la hembra del salmón deposita sus huevos, XII-4024
- El pájaro tejedor y sus nidos, VIII-2706
- El verderón y su nido—ilustración, IX-3078
- Grupo de nidos de quebrantahuesos—ilustración, XIX-6467
- Hormiguero, al cual se le ha quitado la parte superior, dejando el nido al descubierto—ilustración, X-3301
- La cuna oscilante del pájaro sastre, XIX-6466
- La garza púrpura, en su nido—ilustración, IX-2930
- Los nidos, XVI-5556
- Los raros nidos en que viven las avispa—ilustraciones, XIII-4379
- Mansiones de albatros—ilustración, XIX-6467
- Maravillosas viviendas de los pájaros tejedores—ilustraciones, XIX-6462
- Nido de cigüeña—ilustración, XIX-6464
- Nido de cigüeñas, en una ciudad laboriosa—ilustración, IX-2935
- Nido de colirrojo—ilustración, XIX-6465
- Nido de corneja—ilustración, XIX-6464
- Nido de comberiza—ilustración, XIX-6467
- Nido de golondrina—ilustración, IX-3201
- Nido de hortelano—ilustración, XIX-6461
- Nido del cotilo de ribera—ilustración, XIX-6458
- Nido de los termitas llamados «hormigas blancas»—ilustración, X-3305
- Nido del paro mayor—ilustración, XIX-6465
- Nido de musgaños—ilustración, VIII-2585
- Nido de papamoscas—ilustración, XIX-6465
- Nido de una curiosa ave del Brasil—ilustración, XIX-6467
- Nido de un ave gigantesca—ilustración, XIX-6492
- Nido de urraca—ilustración, XIX-6464
- Nido de vencejo—ilustración, IX-3201
- Nidos de avispa—ilustraciones, XIII-4377
- Pájaros que fabrican sus nidos en túneles, y nidos que son comestibles, IX-3204
- Peces que construyen nidos—ilustraciones, XII-4029
- ¿Por qué abandonan los pájaros sus nidos cuando alguien toca los huevos que están incubando? XIII-4624
- ¿Quién enseña a los pájaros a construir sus nidos? IV-1382
- Niebla (La),** XVI-5551
- ¿A dónde va a parar la niebla, cuando aclara de repente? XVIII-6222
- ¿Cuál es el origen de la niebla? IV-1387
- Niebla:** ¿De qué está formada la niebla? XII-4039
- ¿Por qué la niebla apaga el sonido? X-3312
- Nieto (Ricardo):** ¡Oh Sancho! XIX-6627
- Nieve:** Altas cimas cubiertas de nieve—ilustraciones, XVIII-6389
- ¿Cómo puede nevar y llover al mismo tiempo? VI-1890
- Choza de nieve, construida por los descubridores del Polo Norte, en las cercanías de éste—ilustración, II-479
- Deportes en la nieve—ilustraciones, XVIII-6386
- El derrumbe de los aludes—ilustraciones, XVIII-6387
- El invierno y sus blancas vestiduras—ilustraciones, XVIII-6385
- El montón de nieve, XIX-6424
- Formas cristalinas de la nieve—ilustración, XVIII-6384
- La muchacha de nieve, X-3331
- Las frías e inmóviles olas de la nieve—ilustraciones, XVIII-6390
- Las maravillas de la nieve, XVIII-6383
- Montañas de nieve y ríos de hielo (en Nueva Zelanda)—ilustraciones, VI-1901
- ¿Por qué es blanca la nieve? IV-1281
- ¿Por qué la nieve no hiela las flores? XVIII-6227
- ¿Por qué la sal funde la nieve? VII-2595
- ¿Por qué no crecen en elevación las montañas con la nieve que cae sobre ellas? VIII-2589
- ¿Por qué se calientan las manos después de andar con la nieve? XII-4038
- ¿Por qué son los copos de nieve más ligeros que las gotas de agua? V-1662
- Sinfonías de la nieve, XX-6918
- Tren bloqueado por la nieve—ilustración, II-657
- Nightingale (Florencia),** viajando por el campo de batalla—ilustración, XV-5283
- Florencia Nightingale y sus enfermeras confortando a los soldados heridos—ilustración, XV-5284
- La dama de la linterna, XV-5283
- Nijni-Novgorod,** punto de unión de Europa y Asia, VIII-2788
- Vista de la ciudad—ilustración, VIII-2780
- Nilo:** Aguadores llenando en el Nilo sus odres—ilustración, XI-3805
- Bruce explorando el Nilo—ilustración, II-562
- Camellos en la orilla del Nilo—ilustración, XI-3805
- Cómo entró Abraham en la vida activa de los habitantes del valle del Nilo, IV-1316
- Desviando el curso del río (en los trabajos de irrigación de Egipto)—ilustraciones, IX-3052
- El Nilo en Luxor—ilustración, XI-3809
- El Nilo fertiliza a Egipto, XVI-5584
- El río que da vida a Egipto—ilustraciones, XI-3805
- La gran presa del río Nilo, en Asuan—ilustración, IX-3051
- La incontable muchedumbre que vive y se mueve en las orillas del Nilo, XI-3811
- Los torrentes de agua fangosa que desde Abisinia van a fertilizar las tierras de Egipto, XVI-5588
- Moisés en el Nilo, XVII-6006
- Trabajando en el fondo del río—ilustraciones, IX-3055
- Trabajos en el río (Obras de irrigación)—ilustraciones, IX-3053
- Niña:** La niña a quien se le confiaron secretos de Estado, XVIII-6282
- La niña en la fuente—cuadro de León Bonnat—ilustración, XX-6838
- Lo que significa el amor que sienten las niñas por las muñecas, XX-6902
- Niña Caridad, XIV-4835
- Niñas y flores, X-3262
- ¿Por qué son tan aficionadas las niñas a las muñecas? XIII-4394
- Una niña en su aeroplano de juguete, pero que vuela—ilustración, V-1483
- Una niña que desafía las iras de un tirano, I-380
- Niñez:** La niñez de Petrarca, VIII-2601
- Los poetas y la niñez, IX-3003
- Niño:** Cómo aprenden los niños en las escuelas de Persia, VI-2047
- Cómo debe empezar la educación de un niño, XVIII-6205
- Cómo unos niños salvaron a unos osos, VIII-2621
- Cosas con que debe formarse la mente de un niño, XVIII-6205
- De qué modo los niños han transmitido la historia del mundo de generación en generación, VII-2244
- Diez mil niños argentinos, de la ciudad de Buenos Aires, cantando el himno «The Star Spangled Banner» en presencia de Mr. Roosevelt, IV-1240

Índice General

- Niño:** El abuelo y el niño, XIII-4564
El anciano que se volvió niño, VIII-2625
El ángel y el niño, XV-5096
Elefantes que guardan con solicitud a los niños, II-414
El famoso cuadro de Murillo, titulado «Los Niños Pordioseros»—ilustración, XIII-4404
El niño bien criado, I-358
El niño esclavo, que llegó a ser el mejor legislador del mundo, XII-4042
El niño Herrera, de la Rioja (República Argentina), cadete voluntario a los cinco años de edad—retrato, IV-1244
El niño que hizo retroceder un ejército, IV-1358
El niño y el embajador, IV-1357
El niño y los mosquitos, VIII-2625
El viejo, el niño y el burro—fábula de Príncipe, IX-3132
Estatua «El Niño del Campo»—ilustración, IV-1242
Genio Alegre, el niño violinista, V-1683
¿Governarán los niños el mundo? IX-2949
Grupo de niños holandeses—ilustración, V-1569
Grupo de niños irlandeses—ilustración, VIII-2872
Grupo de niños vendedores de diarios, en Buenos Aires—ilustración, IV-1241
La historia de que las agujas se llevan a los niños no es cierta, VIII-2814
La insensatez de obligar a comer carne a los niños, XIII-4366
Las mejores clases de alimentos para los niños, XIII-4368
Lastimosa historia de la Cruzada de niños, XVII-5773
La vida de los niños alemanes al aire libre—ilustraciones, VII-2393
Lo que debe hacer todo buen niño, IV-1450
Los niños, IX-3008
Los niños argentinos, IV-1239
Los niños de Francia (durante la Revolución) juegan con guillotinas de juguete, III-954
Los niños del bosque, XIX-6601
Los niños pueden tomar chocolate a discreción, XIII-4490
Niños bonaerenses, en el «Recreo» del parque Palermo—ilustración, IV-1245
Niños franceses divirtiéndose en el parque zoológico de París—ilustración, I-225
Niños holandeses jugando en el agua—ilustración, V-1569
Niños japoneses del kindergarten de Tokio—ilustración, XII-4181
Por qué algunos niños nacen zurdos y otros nacen no siéndolo, XIV-4817
Por qué a los niños y a los animales les es difícil tenerse en pie, XIV-4885
¿Por qué cambian de color los ojos de los niños? IX-3083
Por qué es bueno que los niños y las niñas jueguen, XIII-4622
¿Por qué hay cosas que convienen a las personas mayores y que son malas para los niños? XVI-5599
Por qué la sopa de harina de avena es muy buena para los niños, XI-3900
Por qué los niños pequeños no deben comer mucha carne, XIII-4366
Por qué los niños pueden tomar cacao sin reserva y sin que les dañe, XIII-4489
¿Por qué no hablan los niños cuando nacen? IX-2949
¿Por qué son los niños más vigorosos que las niñas? X-3563
Una particularidad notable del niño recién nacido, IX-3192
Un niño campesino—cuadro de Murillo—ilustración, XIII-4400
Nise: A Nise borbando un ramillete, XX-6840
Nitrógeno: De qué modo los microbios alimentan las plantas con compuestos nitrogenados, XIII-4347
El compuesto de nitrógeno y oxígeno, que nos priva de los sentidos, IV-1364
El hidrógeno, el oxígeno y el nitrógeno son los gases más importantes, IV-1365
El misterio del nitrógeno contenido en el suelo, XIII-4346
El nitrógeno, elemento inmóvil del aire, cuyo estudio preocupa a los sabios, IV-1364
El nitrógeno o ázoe, sin el cual no podrían vivir las plantas ni los animales, XIII-4346
La energía suministrada a las plantas por el nitrógeno, XIII-4347
Noailles (Condesa Mathieu de): Será largo el crepúsculo, XIV-4764
Noble: De cómo los reyes y los nobles de Francia se divertían, mientras los pobres perecían de miseria, III-948
El rey, el noble y el aldeano, X-3333
Le Roi, le Noble et le Paysan, V-1560
Maria Teresa y los nobles húngaros—ilustración, V-1693
Nobleman: The King, the Nobleman and the Peasant, V-1561
Noche (La), XIV-4970, XVII-5797, XVII-5801, XVII-5803
El significado del día y de la noche—ilustración, I-148
El tiempo en que el día y la noche durarán semanas enteras, VIII-2667
¿Es perjudicial el aire de la noche? IX-3088
Impresiones de la soledad en una noche de estío, XIV-4763
La media noche, XVIII-6156
La noche de Reyes—con ilustraciones en color, IX-3106
La noche en las líneas férreas—Una intrincada red de vías, en un cruce—ilustración, II-654
Las tres noches en el castillo encantado, XIX-6694
Noche serena, I-122
¿Por qué reina la obscuridad durante la noche? IV-1172
Sorpriente espectáculo que podemos contemplar a hora avanzada de la noche, IX-3168
Una noche, VII-2316
Una noche de verano en el golfo de Nápoles, III-854
Versos puestos en boca de la estatua de la Noche—con ilustración, X-3474
Nocturno, XV-5221
Nodriz (La), XV-5325
Nogal blanco americano, XVI-5679, XVII-5756; ilustraciones, XVI-5677, XVII-5757
Nombre: Origen de los nombres de distintos países, XIX-6674
¿Por qué tenemos nombres? III-800
Nombres de los seres más interesantes que viven en la Tierra—con ilustraciones, I-90
Nombres inmortales—retratos, XI-3774
No-me-olvides—leyenda, XI-3943
No-me-toques—ilustración, XVII-5852
Normandía y Bretaña, y los grandes puertos de Francia, III-1070
Normandos: Los normandos y sus buques—ilustraciones, XV-5085
Los terribles normandos que infundieron nueva vida a los pueblos antiguos, XX-6828
Norte: La penosa vida de los habitantes del helado Norte, II-470
Noruega: Captación del agua, para aprovechar su fuerza industrialmente—ilustraciones, XI-3893
El jefe prisionero que refirió al moribundo rey las maravillas del Oriente, XX-6828
Interior de una fábrica para el aprovechamiento de la fuerza hidráulica—ilustración, XI-3895
Los noruegos creían que el trueno era el ruido del paso de su dios, XX-6826
Magnífica estación transformadora de energía—ilustración, XI-3895
Mapa de Suecia y Noruega, XX-6836
Olaf, el rey héroe, que hizo frente a los irritados campesinos, XX-6828
Suecia, Noruega y Dinamarca, XX-6825
Varios glaciares, y el fiordo de Geiranger—ilustraciones, XX-6833
Nostalgias, IV-1216
Nota: De qué modo se añadieron cinco notas a la escala usual, XVIII-6187
El abecedario del músico, o escala de notas sobre la cual está fundado todo el arte musical, XVIII-6184
La nota que suena de distinto modo en los diversos instrumentos, XVIII-6189
La relación que existe entre las distintas notas de la gama, XVIII-6185
Las nuevas notas de música que fueron descubiertas en tiempos recientes, XVIII-6186
Por qué se oyen mejor las notas altas que las bajas, XVIII-6068
Por qué suenan exactamente igual dos notas que están separadas, XVIII-6184
Por qué usamos diferentes notas al hablar, XV-5156
¿Qué es lo que produce la nota, cuando se rascan con el arco las cuerdas de un violín? VII-2474
Noticia: Cómo llegaron a oídos del rey las malas noticias, V-1678

Índice General

Noticia: La gran noticia, III-859
Notre Dame—ilustración, I-220
Nougat, II-490
Novela: Hugo y Dumas, creadores de la novela francesa de intriga, VIII-2603
Novia: La novia del príncipe errante—con ilustración, IV-1428
Noviembre, II-585
Novio: «Los Novios», XVIII-6171
Noyón: La valerosa muchacha de Noyón, I-252
Nube (La), V-1710
 ¿Cómo es que las nubes detienen la luz del Sol, si son agua pura? VIII-2718
 Cómo la gran nube empezó a ponerse compacta y formó la Tierra, I-386
 Cómo se forman las nubes, II-509
 ¿Cuál es la constitución de las nubes? IV-1385
 Cumbre de una montaña, por encima de las nubes—ilustración, XI-3671
 ¿En dónde se hallan las nubes, cuando el cielo está sereno? XVI-5597
 ¿En qué lado de la nube está el trueno? VIII-2716
 ¿Forman parte las nubes de la Tierra, y la acompañan en su movimiento de rotación? VII-2265
 Franklin lanza una cometa con objeto de robar sus rayos a las nubes, IV-1303
 La nube que formó la Tierra—ilustración, I-257
 La nube y la flor, XIX-6519
 Maravillosas bellezas de las nubes—ilustraciones, XI-3670
 Nombres que toman las nubes según su configuración—con ilustraciones, XI-3670
 Nube de verano, XVI-5635
 Ondas y nubes, VIII-2756
 ¿Por qué tienen las nubes bordes plateados? III-919
 ¿Qué se observa por encima de las nubes? XI-3672
 ¿Se están formando siempre nubes nuevas? IX-3219
 Si las nubes son blandas, ¿por qué producen ruido cuando truenan? VI-2149
 Sombras proyectadas en las nubes—ilustración, IV-1454
Núcleo: El núcleo es realmente el cerebro y señor de la célula, IV-1138
Nudo: ¿A qué se debe la formación de nudos en la madera? XVII-5763
 Cómo hacen los marineros los nudos—con ilustraciones, VII-2204
 Cómo se hace un nudo mágico, XI-3854
Nuestros tiempos, II-730
Nueva Caledonia: Una casa de indígenas—ilustración, VI-1904
Nueva Gales del Sur, XX-6928
Nueva Orleans: La batalla de Nueva Orleans—ilustraciones, XV-5256
Nuevas Hébridas: Casas de los indígenas—ilustración, VI-1904
Nueva York: Alturas y profundidades extremas de Nueva York—ilustración, XI-3645
 Dos plazas célebres de Nueva York—ilustraciones, XIX-6633
 El edificio de la compañía Singer—ilustración, XVII-5966
 El edificio llamado «Flat-Iron»—ilustración, XVII-5966
 El edificio mas alto del mundo—ilustración, XIX-6633
 El gran arco que une a Long Island con Nueva York—ilustración, I-36
 El Museo Metropolitano de Artes—ilustración, XVIII-6352
 El Parque Central de Nueva York, con el lago—ilustración, XVIII-6352
 Estatua ecuestre del general Sherman—ilustración, XII-4034
 La Plaza del Times y de Longacre por el lado Norte—ilustración, XVIII-6355
 Una visita a Nueva York, XVIII-6353
 Vista parcial de Nueva York—ilustración, XV-5289
 Vistas de la ciudad de Nueva York—ilustraciones, XVIII-6352, 6355, 6357, 6359
Nueva Zelanda, VI-1897
 Aludes que retumban como truenos, y una cordillera de montañas brillantes, VI-1900
 Aserradero al pie de una de las hermosas colinas neozelandesas—ilustración, VI-1899
 Auckland, la ciudad más hermosa de Nueva Zelanda, VI-1898
 Buscando oro y carbón en el interior de la tierra, VI-1902
 Ciudad maorí—ilustración, VI-1899

Nueva Zelanda: En el corazón de Nueva Zelanda—ilustraciones, VI-1899
 Grandes haciendas, que producen lana, carne y grano, destinados a la exportación, VI-1902
 Jefe maorí—ilustración, VI-1903
 Monte Sefton—ilustración, VI-1901
 Una región donde los hombres navegan en lagos de agua hirviendo, VI-1900
 Ventisquero Francisco José—ilustración, VI-1901
Nuevo Mundo: Por qué el Nuevo Mundo recibió el nombre de América, XV-5084
Nuez: El campanario y la nuez, XX-6776
 Las curiosas nueces del Brasil—ilustraciones, VIII-2849
 Nueces, castañas y otros frutos similares, VIII-2847
 Nueces cubiertas de su cáscara verde—ilustración, VIII-2853
Número: ¿Por qué lleva cada automóvil un número escrito en lugar visible? VI-2150
 ¿Por qué se dice que el número 13 es aciago? V-1527
Nummulínido: Los animalículos que formaron las piedras de famosos edificios y monumentos, XI-3656
Núñez (Rafael): Himno nacional de Colombia, XII-3963
Núñez de Arce (Gaspar): El vértigo, XI-3588
 La conciencia, XV-5263
 La guerra, II-600
 La luz y las tinieblas, VII-2524
 La pesca, VII-2399
 Miserere, XV-5210
 Nuestros tiempos, II-730
Nuredin y la hermosa persa, XI-3688
Nuremberg: La ciudad que expide juguetes a todas las partes del mundo, VII-2396
Nushirván: Consejos de Nushirván moribundo a su hijo Ormuz, XVIII-6336
Nussbach: Vista de la graciosa villa de Nussbach, en la Selva Negra—ilustración, VII-2391
Nutria: La caza de la nutria marina—ilustración, VII-2457
Nutrición: El comer bien es la base de la salud y buena nutrición, VIII-2694
 Por qué nos hemos de nutrir de algo que nos dé energía, para poder gastar dicha fuerza, XIII-4589
 N
Nándu—véase Nandú.
 O
Oasis: Un oasis del desierto—ilustración, XI-3804
Obelisco: El obelisco de Washington—con ilustración, XIX-6574
 La Aguja de Cleopatra—ilustración, VIII-2572
 La «Aguja de Cleopatra», nombre con el cual se designan dos grandes obeliscos egipcios, existentes uno en Nueva York y otro en Londres, VII-2244
 La «Aguja de Cleopatra», obelisco egipcio emplazado actualmente en el Victoria Embankment, Londres—ilustración, VII-2242
 ¿Por qué no caen los obeliscos y las columnas que se levantan en algunas plazas públicas? IX-3090
Obispo: Cómo un negro fue hecho esclavo, y después llegó a ser obispo, XII-4046
 El «Obispo», en el Lizard, Cornualles—ilustración, II-422
Objetos de carpintería rústica—con ilustraciones, III-973
 Objetos pequeños, tales como son en realidad—ilustraciones, V-1631
 Objetos vistos con el microscopio—ilustraciones, V-1624
Obligación: El hijo que cumplió su obligación, X-3572
Obligado (Rafael): Santos Vega, II-720
Obra: Las obras imperecederas de los poetas e historiadores atenienses, I-340
 Las primeras grandes obras literarias, I-125
 Obras de Holbein el Joven, Van Dyck, Velázquez y Rubens—ilustraciones, III-1037
 Una gran obra en lo profundo de un río—ilustración, I-41
Obrera japonesa trabajando en una plantación de te, con su pequeño sujeto a la espalda—ilustración, VII-2366
 Una hormiga obrera—ilustración, X-3305
Obrero: Grupo de casas para obreros, adquiridas por éstos mediante el pago de pequeñas mensualidades (en Buenos Aires)—ilustración, II-516
 Los pequeños obreros de la Naturaleza, III-903
 Obreros cargando rieles—ilustración, III-901

Índice General

- Obrero:** Obreros indios divirtiéndose, después de un día de recolección de te—ilustración, VII-2361
Obreros indios ocupados en la recolección del te—ilustración, VII-2364
Muchos de los obreros indios en la recolección de té son muchachos—ilustración, VII-2364
Obreros rusos, trabajando en un camino—ilustración, VIII-2783
Pagando a los obreros que trabajan en las plantaciones de la India—ilustración, VII-2367
- Obscuridad:** ¿Por qué nos dormimos más aprisa en la obscuridad que en la luz? V-1523
¿Por qué no vemos en la obscuridad? I-307
¿Por qué reina la obscuridad durante la noche? IV-1172
¿Por qué sentimos miedo en la obscuridad? XV-5061
¿Por qué se presenta la mayor obscuridad antes del alba? XI-3773
¿Por qué son blancas las plantas que se crían en la obscuridad? IV-1282
¿Por qué ven en la obscuridad los tigres y los gatos? I-307
- Obsequio:** Modo de preparar exquisitos obsequios X-3280
- Observación:** Aguda y cortés observación, X-3500
- Obstáculo:** Carrera de obstáculos—juego, X-3494
- Oca:** La oca de los huevos de oro—fábula de Esopo, IV-1294
Las ocas, XIII-4554
- Ocaso (El), XVI-5544**
- Océano:** Al océano, XVI-5545
El misterio de la elevación y hundimiento del fondo del océano, XI-3868
El Océano Atlántico, tal como es, y tal como lo imaginaban los europeos en el siglo XV—ilustraciones, VIII-2671
Estrellas y flores animadas del océano—ilustraciones, XI-3663
La corriente continua de agua fría que da vida al océano, XV-5243
La estupenda muralla de animales que se eleva del fondo del océano, XI-3658
La vida en los océanos, XI-3653
- Octavio, el emperador, II-684**
«Octavio y Cleopatra, después de la muerte de Marco Antonio»—cuadro de Gérôme—ilustración, XII-4160
- Octubre, II-585**
- Oda pindárica—A Diágoras, rodio, púgil, III-1080**
«Odisea» (Argumento de la), I-126
- Oersted (Hans Cristián)—retrato, X-3445**
El profesor Oersted, que hizo desviar la aguja imanada de su dirección Norte-Sur, IV-1305
- Ofiero:** El gigante Ofiero (San Cristóbal) llevando a Cristo sobre sus hombros—ilustración, IV-1157
- Ofisiuro—ilustración, V-1506**
- O'Higgins (Ambrosio)—retrato, IX-3177**
El Presidente español D. Ambrosio O'Higgins, gobernador de Chile, IX-3176
- O'Higgins (Bernardo)—busto, I-184; retrato, IX-3179**
Caída de O'Higgins, IX-2920
El libertador de Chile, IX-3179
El libertador de Chile dimite el mando supremo—ilustración, IX-2923
O'Higgins, Director Supremo de Chile, IX-2920
Operaciones militares de O'Higgins y San Martín, IX-2919
- Oído:** Cómo el martillo, el yunque y el estribo conducen los sonidos al oído interno, XIV-4909
El maravilloso sentido del oído, XIV-4905
El oído interno, que es, con mucho, más admirable que el externo y el medio, XIV-4910
El tubito que va del oído a la garganta, XIV-4908
El verdadero oído del cerebro, que no puede oír poco ni mucho por sí mismo, XIV-4906
Enorme importancia del tambor del oído o tímpano, XIV-4908
¿Es cierto que las tijeretas penetran en nuestros oídos? XIII-4508
La gran multitud de corrientes nerviosas que van al cerebro cuando oímos música, XIV-4911
Las diminutas falanges o dedos del oído, que reciben las ondas sonoras, XIV-4911
Las fibras del nervio auditivo, que están dispuestas como las cuerdas de un piano, XIV-4910
Los admirables nervios del oído, que nos permiten disfrutar de la música, XIV-4704
Los centros auditivos del cerebro, que comparan las notas, XIV-4907
Los diminutos órganos de nuestro oído que nada tienen que ver con la audición, XV-5044
- Oído:** Maravilloso mecanismo de nuestros oídos—ilustraciones, XIV-4904
¿Por qué tienen los ciegos un oído tan agudo? VIII-2594
Trayecto recorrido por el sonido desde el mundo exterior hasta el cerebro, XIV-4911
Un divertido experimento, que nos da una lección científica, XIV-4907
- Oír y hablar, XV-5041**
Por qué algunos animales levantan las orejas al oír un sonido, XIV-4907
¿Por qué oímos mejor cuando cerramos los ojos? XV-5276
¿Por qué oímos mejor los sonidos de noche que de día? XI-3916
¿Por qué oímos mucho mejor en el mar que en tierra? X-3562
¿Por qué oyen mejor los sordos con la ayuda de la trompetilla acústica? VIII-2595
¿Por qué podemos oír el ruido que produce el araño de un alfiler en el otro extremo de una viga? VIII-2718
Por qué se oyen y se ven a veces cosas que no existen en la realidad, XVII-5742
Por qué un resfriado puede producir sordera, XIV-4909
- ¿Pueden oír las moscas? IX-3217**
- Ojo:** ¿Amplian nuestros ojos las imágenes de los objetos que vemos? XIX-6673
A unos ojos, III-858
Aves que sacan los ojos a los animales, para luego destrozarlos, VI-1874
¿Cierren los ojos los peces? V-1529
Cómo debemos dar descanso a los ojos, mirando cosas lejanas, XVII-5858
Cómo el cristalino está contenido en un saquito, XVI-5503
Cómo el juego de pelota enseña a trabajar a los dos ojos juntos, XVII-5859
Cómo el primer indicio de ojo se encuentra en la piel, XVI-5395
Cómo el rostro y los ojos expresan nuestros sentimientos, XVI-5399
Cómo las células pigmentarias de la retina dan poder a los bastones y conos, XVII-5746
Cómo nuestro ojo enfoca alterando la forma del cristalino, XVI-5503
Cómo se desvían los rayos de luz en el interior del ojo, XVII-5742
Cómo una parte del cerebro se desarrolla y forma la retina, XVII-5743
Cómo vemos los colores, XVII-5855
¿Cuál es la ventaja de poseer dos ojos? XVI-5412
¿De qué están hechos nuestros ojos? X-3315
Distintos usos para los que la Naturaleza ha dispuesto distintas clases de ojos, XVI-5506
El ojo humano, comparado con el de una mosca y el de un pez—ilustraciones, XVI-5393
El ojo humano, perfecto, con la córnea demasiado plana, y con la córnea demasiado convexa—ilustraciones, XVI-5501
El ojo izquierdo, mostrando las glándulas donde se elaboran las lágrimas—ilustración, XVI-5398
El ojo sano no advierte ciertas cosas pequeñas que le irritan, XVII-5742
El párpado, que limpia el ojo y lo mantiene húmedo, XVI-5398
El punto del ojo que es ciego, y el punto que ve mejor, XVII-5744
El tuatara recuerda el tiempo en que los animales tenían tres ojos, V-1496
Fotografías que pueden obtenerse con los ojos de una hoja, XVI-5394
Imprudencia de obligar a los niños a hacer mal uso de los ojos, XVI-5506
Insectos que pueden ver lo que no ven nuestros ojos XVI-5397
Interior del globo ocular, con las fibras nerviosas irradiando del nervio óptico en el «punctum cecum»—ilustración, XVII-5741
La forma más sencilla de ojo y el ojo maravilloso de una mosca, XVI-5396
La historia del ojo, XVI-5393
La luz en nuestros ojos, XVII-5741
La miopía o cortedad de vista nada tiene que ver con la salud de los ojos, XVI-5504
La pupila del ojo, que se hace brillante a una luz débil, XVI-5502
Las diferentes maneras en que los bastoncitos de la retina ven la luz, XVII-5746
Las partes del ojo, XVI-5501

Índice General

- Ojo:** Las personas de ojos azules, que están desapareciendo del mundo, XVI-5503
 Las personas de ojos azules y las personas de ojos negros, XVI-5502
 Los bastoncillos del ojo, que nos permiten ver con poca luz, XVII-5745
 Los diminutos ojos por los que una hoja puede ver, XVI-5394
 Los maravillosos conos que nos permiten distinguir los colores, XVII-5744
 Los ojos del puente, V-1728
 Los ojos más dulces que se han visto—ilustración, V-1806
 ¿Nos engañan nuestros ojos? III-1023
 ¿Podemos dar siempre crédito a nuestros ojos?—con ilustraciones, I-249
 Porción de la retina, muy aumentada, mostrando las distintas capas y los bastones y conos—ilustración, XVII-5741
 Por qué algunas personas se vuelven cortas de vista, XVI-5504
 ¿Por qué cambian de color los ojos de los niños? IX-3083
 ¿Por qué causa vemos colores brillantes cuando cerramos los ojos? XV-5171
 ¿Por qué no podemos dormir con los ojos abiertos? V-1523
 ¿Por qué nos chispean los ojos cuando estamos alegres? XVII-5763
 Por qué no vemos cuando repentinamente salimos de un lugar intensamente iluminado, XVII-5745
 ¿Por qué se dilata y contrae la pupila del ojo? VII-2355
 ¿Por qué vemos la luz roja cuando cerramos los ojos? II-689
 Por qué vemos mejor donde los conos del ojo están acumulados, XVII-5745
 ¿Pueden los ojos cerrar del todo la entrada a la luz? V-1523
 ¿Qué son las manchas que vemos delante de los ojos? XV-5172
 Relación de los ojos con el cerebro, y músculos que los mueven—ilustración, XVII-5855
 Reptiles con tres ojos—ilustración, V-1505
 Retrato cuyos ojos parece que siguen a quien los mira—ilustración, VI-2013
 Sección del globo del ojo, practicada entre el «punctum caecum» y el nervio óptico—ilustración, XVII-5741
 ¿Se imprimen en los ojos las imágenes de los objetos que vemos? VII-2267
 Una ley relativa al ojo, que se cumple en todos nuestros sentidos, XVII-5746
 Una parte del ojo que es en realidad una parte del cerebro, XVII-5743
Okapi—ilustraciones, IV-1267, XX-6806
 El hombrecillo salvaje que mató a un okapi de una lanzada, IV-1268
Ola: Las olas zarandeando las obras de mampostería como si fuesen guijarros, IX-3082
 ¿Por qué la Luna no produce olas en los ríos lo mismo que en los mares? XVIII-6223
 ¿Por qué se calman las olas del mar cuando las rociamos con aceite? XI-3917
 ¿Por qué se enrollan las olas del mar y luego se rompen? X-3317
 ¿Por qué se rompe al mismo tiempo una ola en las dos orillas de un canal? II-421
Olaf, el rey héroe de Noruega, que hizo frente a los irritados campesinos, XX-6828
Olaguibel (Manuel de): Jesús, XVIII-6266
Olavo el de La Granja, XVIII-6391
Oleo: Cómo se conoció en Venecia el precioso secreto de la pintura al óleo, V-1542
Olfato: De qué depende el olor y de qué no depende el sabor, XVIII-6106
 Diferentes clases de olores que tienen semejanza familiar, XVIII-6106
 El sentido del olfato, que es débil en el hombre y muy desarrollado en los animales, XIV-4702
 Los dos pares de nervios de la nariz, y el oficio de ellos, XVIII-6116
 ¿Por qué perdemos el olfato cuando nos resfriamos? XVII-5957
Olimpia: Fin de una gran carrera pedestre—ilustración, I-334
Olmo: La higuera y el olmo, V-1639
Olor: De qué depende el olor y de qué no depende el sabor, XVIII-6106
 Diferentes clases de olores que tienen semejanza familiar, XVIII-6106
Olor: ¿Por qué tiene cada cuerpo un olor diferente? VI-2144
 ¿Por qué unas sustancias huelen y otras no? VI-2144
 ¿Se transmite el olor por medio de las ondas del aire? VIII-2591
Olvido, XV-5321
Olla: Una olla que se halla todavía encima del fogón, en Pompeya—ilustración, XVIII-6146
Ollantaitambo: Ruinas de Ollantaitambo (Cuzco)—ilustración, XI-3627
Ombú (EL), II-718; ilustraciones, II-719, IV-1388
Onda: Las dos clases de ondas que llamamos electricidad, V-1600
 Las ondas sonoras, XVII-5833
 Las ondas sonoras y las ondas luminosas, XX-6770
 Modo admirable cómo las ondas del éter suben y bajan durante su viaje por el mundo—ilustración, XV-5029
 Ondas y nubes, VIII-2756
 ¿Por qué se mueve el agua en ondas circulares y concéntricas, cuando arrojamus una piedra en un estanque? II-420
Ondas hertzianas: Esterilidad de las experiencias de Hughes, y felices resultados de las de Hertz, XV-5029
Ondina: La joven doncella del lago—Historia de Berta y Ondina, V-1558
Ongaro (Francisco del): La viola, XV-5101
Onza: La onza y los pastores—fábula de Samaniego, XIII-4516
Opalo: Una mina de ópalos, de mil años de existencia, con cavernas como catedrales, V-1701
 «Open Door»—ilustraciones, V-1619
Opera: La Opera de París—ilustración, III-1065
Opinión (La), XV-5106
Oporto: Vista de la ciudad—ilustración, XIII-4321
Opóssum o sarigüeya—ilustración, II-666
 Las especies pequeñas de opóssum, que cazan cangrejos, II-673
Optica: Lo que ha de hacerse para mirar «a través» de un ladrillo—con ilustraciones, II-752
Optimista: Salutación del optimista, VII-2312
Oración (La), XVIII-6159
 Famosa oración de Marco Antonio, XVI-5492
 La oración de Gettysburg, XII-4047
 La oración por todos, V-1582
 Las tres oraciones, XVIII-6265
 Oración al pan, XIII-4560
 Oración ante la perspectiva de la muerte, XVII-5995
Oráculo: Los oráculos, XVII-5909
Orador: Gran importancia para un orador en la recta pronunciación de las consonantes, XV-5160
 ¿Son los mejores oradores las personas que mejor piensan? IX-3091
Orangután, III-789; ilustración, III-791
 El orangután, que salta por en medio de las copas de los árboles, III-792
 La comida de los orangutanes—ilustración, III-1019
Oratoria: La facultad de hablar, de la que puede resultar mucho bien o mucho daño, XIV-4821
Orbe—ilustración, I-291
Órbita de la Luna alrededor de la Tierra, VIII-2553
Orca—ilustración, IV-1391
 El animal más voraz del mar, IV-1396
Orden: Las órdenes militares—ilustración, IX-2993
Oreja: Por qué algunos animales levantan las orejas al oír un sonido, XIV-4907
Orfeo, XIX-6622
Organismo: Constitución del organismo animal, III-783
Organo: ¿Qué es lo que engendra los sonidos en los órganos? XII-4151
Orgullo de cacique, XVII-6060
Oriéntero—ilustración, IV-1271
Orientación: ¿Cómo saben las aves el camino que deben seguir? III-1030
 ¿Cómo se orientan en el aire las palomas? VIII-2816
 De qué modo las estrellas guiaban a los viajeros en los tiempos primitivos, VII-2221
 Modo de orientarse en el interior de un bosque, XIV-4995
Oriente: Algunos ciudades famosas de Oriente—ilustraciones, VI-2041
 El triunfo del paganismo en Oriente—ilustraciones, X-3337
 La India, la Perla del Oriente, II-589
 Los sabios de Oriente que adoraban el fuego y el Sol, XVI-5532
 Lucha entre Partia y Roma por el imperio de Oriente, XVI-5541

Índice General

- Orín:** ¿Qué es lo que produce el orín? **III-922**
- Orinoco:** Al soberbio Orinoco, **XX-6850**
Las bocas del Orinoco, **VI-1922**
- Orión,** el gigante del cinturón resplandeciente, **IV-1286**
La constelación de Orión—ilustración, **VII-2227**
La gran nebulosa de Orión—ilustración, **X-3507**
- Orlando Furioso,** **XII-3969**
- Orleáns (Felipe de):** Un príncipe real que votó por la muerte del rey de Francia, **VII-2486**
- Ornamentación:** Maravillosa ornamentación de la escarcha—ilustraciones, **VIII-2798**
- Ornitorrinco**—ilustración, **II-669**
El ornitorrinco en su morada subterránea—ilustración, **VIII-2588**
El ornitorrinco nos hace recordar la época en que dominaban los reptiles en el mundo, **II-668**
- Oro:** Buscando oro y carbón en el interior de la tierra (en Nueva Zelanda), **VI-1902**
¿Cuál es el origen del oro? **VI-2143**
Depósitos en que se separa y recoge el oro—ilustración, **XVIII-6416**
El descubrimiento de oro en Alaska atrae una nube de aventureros, **XVI-5653**
En busca del oro de Alaska—ilustraciones, **XVI-5652**
¿Es el oro venenoso? **VI-2143**
Extrañando oro por el método de fusión—ilustración, **XVIII-6416**
¿Hay oro en el mar? **VII-2473**
La avaricia curada con manjares de oro, **XIII-4460**
La parte superior de una mina de oro—ilustraciones, **XVIII-6414**
Lavando oro en la superficie del suelo—ilustraciones, **XVIII-6412**
Los gnomos y la mina de oro, **I-59**
Los tesoros ocultos de la tierra, **XVIII-6409**
Mineros ocupados en extraer oro—ilustraciones, **XVIII-6408**
No podemos transformar la plata en oro, ni el oro en plata, **III-878**
¿Por qué el oro vale más que la plata? **VI-2143**
¿Por qué el oro y la plata se llaman metales nobles, **V-1470**
¿Por qué no se encuentra el oro en todas partes? **XII-4230**
¿Por qué se deslustra la plata y el oro no? **III-922**
¿Por qué se hacen monedas de oro? **XIV-4724**
Químicos ensayando mineral aurífero—ilustración, **XVIII-6416**
Separando el oro del mineral—ilustraciones, **XVIII-6415**
Transporte del oro—ilustración, **XVIII-6416**
Una explotación aurífera al aire libre—ilustración, **XVIII-6413**
Una mina profunda—ilustración, **XVIII-6413**
Un buscador del precioso metal—ilustración, **XVIII-6410**
Vista general de una mina de oro—ilustración, **XVIII-6409**
- Orografía de la India**—mapa, **II-588**
- Orontes:** Rueda hidráulica y acueducto para el riego, en el río Orontes, Siria—ilustración, **XI-3887**
- Ortega de golilla**—ilustración, **IV-1147**
- Ortiga:** ¿Por qué pican las ortigas? **V-1772**
Una preciosa ortiga de mar—ilustración, **XI-3655**
- Ortiz (José Joaquín):** Al Tequendama, **XVI-5550**
- La bandera colombiana,** **XII-4191**
- Orto (El),** **VII-2524**
- Oruga:** Cómo deja la oruga su piel y se convierte en crisálida, **XII-4138**
Ejércitos de orugas que devastan los bosques y detienen los trenes, **XII-4140**
La oruga que no pudo transformarse en crisálida, **XII-4139**
La oruga que roe paños y pieles, para fabricarse una morada, **XII-4142**
La oruga se pasa la vida comiendo y mudando de piel, **XII-4136**
La oruga y la presumida, **I-355**
La pequeña oruga, que rompe su envoltura y nace hambrienta, **XII-4136**
Orugas cornudas, **XII-4140**
Orugas de *Dilophonota lassauxi* (Boisduval), Berg—ilustración, **VI-2118**
Orugas que comen vorazmente, **XII-4134**
Orugas que lanzan veneno, **VI-2128**
Orugas que se esconden en los árboles, **XII-4140**
Orugas vellosas, que se transforman en gruesas crisálidas, **XII-4139**
¿Por qué se convierte la oruga en mariposa? **XI-3773**
- Oruga:** Una cosa imposible para la temible avispa, y fácil para la delicada oruga, **XII-4139**
- Osa:** La Osa Mayor, **IV-1287**
La osa y su hijo recién nacido, **XVIII-6340**
Osa polar, con sus cachorros, en su dormitorio de invierno—ilustración, **XIX-6584**
- Oscar de Alba,** **V-1703**
- Oso:** Cómo unos niños salvaron a unos osos, **VIII-2621**
El oso apaleado, **VI-1931**
El «Oso bailando», en Brimham—ilustración, **II-424**
El oso en el pozo, **III-817**
El oso que vive en las regiones de la nieve y del hielo, **I-198**
El Oso y el Lobezno—Juguete cómico infantil, **XVII-5928**
La leona y el oso—fábula de Samaniego, **XI-3751**
Los dos amigos y el oso—fábula de Esopo, **V-1678**
Los tres osos, **IV-1423**
Oso blanco—ilustración, **I-195**
Oso pardo—ilustración, **I-195**
Osos blancos, en medio de los témpanos de hielo de la región polar ártica—ilustración, **II-479**
Una morsa atacada por dos osos polares—ilustración, **IV-1402**
Un oseño blanco—ilustración, **VII-2258**
Un oso polar, en Groenlandia, defendiendo sus crías contra unos caminantes armados—ilustración, **VII-2341**
- Oso hormiguero**—ilustración, **IV-1271**
El oso hormiguero, que sale por la noche y destroza las viviendas de las hormigas blancas, **IV-1269**
- Ossa (Jerónimo):** Himno nacional de Panamá, **XII-3964**
- Ostende**—ilustración, **V-1562**
- Ostra:** Abridores de ostras perleras—ilustración, **I-282**
Buscando las perlas en las ostras—ilustración, **I-281**
Cómo cria perlas una ostra, **I-277**
El abogado y la ostra, **III-818**
Explotación de un gran criadero de ostras—ilustraciones, **IV-1375**
Ostras perleras—ilustración, **XI-3759**
Recogiendo ostras del fondo del mar—ilustración, **IV-1366**
Recogiendo y lavando las ostras—ilustraciones, **IV-1376**
Sacando las ostras a tierra—ilustraciones, **I-280**
- Otelo:** La bella Desdémona, Brabancio (su padre) y Otelo—ilustración, **XIV-4868**
Otelo contempla a Desdémona dormida—ilustración, **XIX-6642**
Otelo, el Moro de Venecia, **XIV-4867**
- Othón (Manuel José):** La campana, **XVIII-6259**
- Otoño,** **VIII-2865**
El otoño, **XX-6848**
¿Por qué mudan de color las hojas en el otoño? **IV-1280**
- Otorgués:** Gobiernos de Otorgués y de Barreiro, **VI-2095**
Negociaciones de Alvear con Otorgués, **VI-2093**
Triunfo precario de Otorgués, **VI-2101**
- Ottawa:** Palacio del Parlamento—ilustración, **XVIII-6291**
- Oveja (La),** **II-543**
Cinco ovejas, con once corderos—ilustración, **VII-2256**
¿Cómo estaban las ovejas?—problema, **IX-3020**
De dónde procede la oveja «pampa» de la América del Sur, **II-550**
El lobo disfrazado de oveja—fábula de Esopo, **VII-2288**
Las ovejas gustan de trepar por las rocas y colinas—ilustración, **II-545**
Ovejas y cabras—ilustraciones, **II-545**
¿Por qué tienen pelo los caballos y lana las ovejas, siendo así que unos y otras se alimentan de hierba? **XVII-5953**
- Oxidación** significa adición de oxígeno; reducción, quitarlo, **IV-1364**
- Oxígeno:** Animales en la tierra que no han aprendido a hacer uso del oxígeno, **II-663**
Cada molécula de agua contiene dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno—con ilustraciones, **III-1096**
¿Cómo es que el agua extingue el fuego, siendo así que sus partes componentes, oxígeno e hidrógeno, lo activan y alimentan, **III-919**
De cómo no podríamos vivir privados de oxígeno en absoluto, ni tampoco respirando demasiado de ese gas, **III-987**

Índice General

Oxígeno: ¿De dónde procede el oxígeno del Sol, si en este astro no hay plantas? VII-2351
 Dos átomos de oxígeno y uno de azufre forman una molécula de gas, V-1466
 El compuesto de nitrógeno y oxígeno, que nos priva de los sentidos, IV-1364
 El hidrógeno, el oxígeno y el nitrógeno son los gases más importantes, IV-1365
 El oxígeno, elemento que sirve para producir calor y luz, IV-1363
 La hemoglobina transporta el oxígeno a todo nuestro cuerpo, V-1491
 La múltiple y gran importancia del oxígeno puro, IV-1363
 Modo de hacer que una O se apodere de dos H, III-1096
 Oxidación significa adición de oxígeno; reducción, quitarlo, IV-1364
 ¿Perecerá el último hombre por falta de oxígeno? IX-3085
 ¿Por qué nos mataría el oxígeno puro? XII-4231
 ¿Por qué sólo de día exhalan las plantas oxígeno? XIV-4936
Oxiria: o acedera montés, XVII-5848; ilustración, XVII-5846
Ozorio: El general Ozorio, Marqués de Herval—retrato, XIV-4803

P

Pabellón: El pabellón español y su escudo, VI-1879
Paciencia: La paciencia de Griselda, V-1717
 La paciencia todo lo alcanza, VIII-2779
Pacífico: Islas y territorios exóticos, en el Pacífico, XVI-5653
Pacto: El Pacto de Familia, X-3249
Padilla (José G.): Flores y frutos, VIII-2756
Padilla Dávila (Manuel): El ruiseñor, III-1083
Padre: ¿Cómo repartió el padre su jardín? VI-2081
 ¿Cuándo vio por última vez a su padre? X-3332
 ¿Cuándo viste a tu padre por última vez?—Pieza infantil, XVIII-6363
 El muchacho que sirvió a su padre, VIII-2625
 «El Padre de los pobres», X-3500
 Intensidad del amor que los padres tienen a sus hijos, XX-6901
 Origen del amor de los padres a los hijos, XX-6900
Padre Damián—retrato, I-143
 El sacrificio del Padre Damián, I-142
Padre Marquette—véase Marquette (Jacobo).
Padre nuestro (El), X-3347
Padre Talamantes, VII-2261
Paga: Todo servicio pide su paga, IX-3110
Paganismo: El triunfo del paganismo en Oriente—ilustraciones, X-3337
Página: de un antiquísimo manuscrito o «libro» de origen zapoteca (Méjico)—ilustración, I-392
Pagoda: La pagoda Abayahagiriyn—ilustración, XVIII-6243
Paguro: De qué modo las actinias se asocian con los paguros o cangrejos ermitaños, y éstos con las esponjas, XI-3660
 Simbiosis de actinia y paguro—ilustración, XI-3752
País: Anda que te andarás, a tu país volverás, XIII-4304
 Origen de los nombres de distintos países, XIX-6674
 Un país casi desconocido, que está a cinco kilómetros sobre el nivel del mar, VI-1820
 Un país resguardado por murallas que llegan hasta las nubes, VI-1826
 Un país tan devoto, que tiene máquinas de rezar, VI-1828
Paisaje, VIII-2755
Paisaje azul, XX-6921
Paisaje holandés, XVI-5642
Paisaje holandés típico—ilustración, XVI-5642
Paisajes de la Luna—ilustraciones, VIII-2549
Países Bajos—su historia, V-1566
 Delegación de los Países Bajos ante Felipe II—ilustración, IX-3124
 Escena infantil en los Países Bajos, cuando los holandeses estaban en el colmo de su prosperidad—ilustración, V-1567
 Prosperidad de los Países Bajos, V-1570
 Vicisitudes por que pasaron los Países Bajos antes de constituir nación, V-1568
Paja: Lo que puede hacerse con un haz de pajas—con ilustraciones, XIV-4779
 Un manojo de paja y un indio—con ilustración, VI-2079
Pájaro: Algunos pájaros de los más comunes, IX-3199
 Cajas-nidos con huevos y pajarillos—ilustraciones, IX-3015

Pájaro: ¿Cantan siempre los pájaros lo mismo? XV-5277
 Cantores de la pajarera y del soto—ilustraciones, IX-3077
 Casitas para los pájaros—con ilustraciones, IX-3015
 De cómo algunos agricultores son lo bastante estúpidos para matar a tiros los pájaros que son sus amigos, VIII-2825
 De qué modo cosean las hojas los pájaros sastres llamados sutores, IX-3208
 De qué modo los pájaros transportan semillas a través del mar, fertilizando las islas desiertas, IX-3200
 Dos pájaros que fueron a una boda, XIX-6460
 El canto de los pájaros, XI-3824
 El espantajo y los pájaros, XIX-6616
 El instinto que guía al pájaro en sus peregrinaciones, IX-3202
 El pájaro azul, XV-5078
 «El Pájaro Azul», XV-5305
 El pájaro de la risa, que escarnece al hombre en los bosques australianos, VIII-2707
 El pájaro de las alas doradas, II-460
 El pájaro de oro del jardín del rey, VI-2165
 El pájaro ermitaño de los bosques, gigante de los colibries, cuya longitud es de veinte centímetros, VIII-2703
 El pájaro herido de una flecha—fábula de Samaniego, II-689
 El pájaro lira—ilustración, VIII-2705
 El pájaro lira y el pavo real, dos aves de hermosa cola, VIII-2706
 El pájaro que advierte el peligro al cocodrilo y le sirve de mondadientes, V-1502
 El pájaro que imita el sonido de una campanilla, VIII-2707
 El pájaro solitario, XV-5096
 El pájaro tejedor y sus nidos, VIII-2706
 La curruca de cabeza negra y el petirrojo, pájaros cantores émulos del ruiseñor, IX-3072
 La estúpida crueldad de las personas que matan a los pájaros, IX-3210
 La muerte del pajarillo, X-3264
 Las numerosas clases de fringílicos cantores, IX-3076
 La vivienda de los pájaros tejedores—ilustración, VIII-2699
 Lindos pajarillos que pertenecen a la familia de los paros, IX-3206
 Los pájaros que se comen los cadáveres de las demás aves, VI-1872
 No hagamos mal a los pájaros, XVI-5624
 Ochenta y dos plantas salidas de una pelotilla de tierra que un pájaro llevaba en la pata, IX-3200
 Pájaros cantores de Europa y América—ilustraciones, IX-3073
 Pájaros de las calles, árboles y arroyos—ilustraciones, IX-3207
 Pájaros espantados, IX-3009
 Pájaros papamoscas americanos—ilustraciones, IX-3209
 Pájaros que contribuyen a preservar las cosechas y la salud de la gente, IX-3210
 Pájaros que fabrican sus nidos en túneles, y nidos que son comestibles, IX-3204
 Pájaros raros, de extraño plumaje—ilustraciones, VIII-2698
 ¿Por qué abandonan los pájaros sus nidos cuando alguien toca los huevos que están incubando? XIII-4624
 ¿Por qué deben cortarse las uñas a los pájaros enjaulados? XVII-5763
 ¿Por qué hablan los loros y no hablan los demás pájaros? V-1525
 ¿Por qué los huevos de los pájaros son de diferentes colores? III-926
 ¿Por qué no caen los pájaros? IV-1384
 ¿Por qué no puede volar un pájaro, si se le deja caer desde un globo, encontrándose éste a una altura de cinco kilómetros y medio? XVII-5953
 ¿Por qué pueden volar los pájaros, aunque pesen más que el aire? XVIII-6300
 ¿Qué objeto tiene la diversidad de colores de los huevos de los pájaros? III-926
 ¿Quién enseña a los pájaros a construir sus nidos? IV-1382
 Uno de los tipos más característicos del grupo de pájaros llamados silvidos—ilustración, IX-3071
Pala china misteriosa—con ilustraciones, XIV-4879
Palabra: Como en algunas ocasiones oímos palabras sin comprenderlas, XIV-4818

Índice General

- Palabra:** De cómo no nos debemos dejar guiar por el sentido de ciertas palabras, V-1598
La palabra de la abuela, XIII-4555
La parte especial del cerebro por la que comprendemos las palabras, XIV-4818
Las siete palabras del poeta, XI-3820
Las tres palabras de fe, X-3475
¿Nos valemos de palabras para pensar? VIII-2805
¿Podremos pensar sin palabras? VIII-2805
¿Por qué poseemos diversas palabras para designar una misma cosa? XVII-5956
¿Se inventan palabras nuevas para las cosas nuevas? V-1525
- Palacio:** Aspecto exterior del palacio de Darío—ilustración, XVI-5537
Bellísimo palacio veneciano ideado al fragor de las batallas, V-1536
Detalle del palacio de los Dux de Venecia—ilustración, V-1537
El famoso palacio de los Dux de Venecia—ilustración, V-1533
El palacio de Foscari, en Venecia—ilustración, V-1537
El palacio de la Fama, I-356
El Palacio de la Paz, en La Haya—ilustración, XIX-6486
El palacio de la ventura, XV-5216
El palacio de Versalles, visto desde los jardines—ilustración, I-222
El palacio flotante de un emperador—ilustración, XII-4157
El papa que ideó el palacio mayor del mundo (el Vaticano), XIII-4522
El suntuoso palacio Pésaro, en Venecia—ilustración, V-1537
Los espléndidos templos y el palacio encantado de la capital japonesa, IV-1196
Los grandes palacios de los nobles alemanes, VII-2180
Los palacios del Gran Canal de Venecia—ilustraciones, V-1537
Los palacios de los héroes griegos, que habían permanecido ocultos durante siglos, I-336
Palacio de Gobierno del Estado Federal de Buenos Aires—ilustración, V-1617
Palacio de Justicia, Rosario (República Argentina)—ilustración, V-1607
Palacio del Congreso de los Estados Unidos de América—ilustración, XVI-5500
Palacio del Gobierno, en La Paz—ilustración, XIII-4359
Palacio del Gobierno peruano, en la capital de la República—ilustración, XI-3881
Palacio del Gobierno Federal en Buenos Aires—Galerías interiores—ilustración, II-521
Palacio del Parlamento británico—ilustración, XVII-6048
Palacio del sultán de Siak, en Sumatra—ilustración, XVIII-6238
Palacio de San José, donde residía Urquiza—ilustración, III-999
Palacio, Guanabara, en Río de Janeiro—ilustración, XIV-4683
Palacio Monroe, en Río de Janeiro—ilustración, XIV-4683
Palacio Municipal de La Plata (República Argentina)—ilustración, V-1616
Por qué regalaron a Petrarca un palacio en Venecia, VIII-2601
Un palacio asirio, en pleno esplendor, y en ruinas—ilustraciones, XII-4241
Palacio (Manuel del): Al borde de la tumba, XVIII-6161
A un arroyo, XI-3722
Azul y negro, X-3265
Camino del Paraíso, X-3265
En el mar, XVI-5637
En la playa, XVI-5558
La aurora, XVII-5798
La vid y el abeto, X-3264
Suspiros, XIX-6619
- Paladar:** La nariz y el paladar, XVIII-6105
- Palanca:** Las distintas clases de palancas que empleamos diariamente, XIV-4662
¿Por qué una palanca hace fuerte a un hombre débil? XIII-4396
- Palangana:** Doce huevos en una palangana—problema, IX-3020
- Palanquín:** Señora coreana en su palanquín—ilustración, IV-1199
- Palemang:** Vista del río Musi, en la ciudad de Palembang, Sumatra—ilustración, XVIII-6239
- Paleontología:** Conocimientos que se han derivado del estudio de una pequeña parte de la Tierra, XI-3620
La historia de la Tierra, inscrita en las rocas a través de las edades—ilustraciones, XI-3618 y 3619
Las maravillas que nos enseñan los restos de animales sepultados, XI-3617
Los seres gigantescos de los tiempos pasados, que yacen ocultos dentro de las rocas, XI-3621
Un pez fosilizado, que vivía hace más de dos millones de años—ilustración, XI-3622
- Palestra:** En la palestra, XI-3716
- Palestrina:** retrato, XIII-4647
- Palestro:** Batalla de Palestro—ilustración, XI-3705
- Palidecer:** ¿Por qué palidecemos cuando recibimos un susto? XVII-5952
¿Por qué palidecemos cuando sentimos miedo? XIX-6671
- Palissy (Bernardo):** La gran energía de Bernardo Palissy, XVI-5467
- Palma (La), XVII-5801**
¿Cómo se hace una bolsita de palma?—con ilustraciones, XIV-4781
Palmas datileras, e higueras—ilustraciones, IV-1127
Palma (José): Las tres oraciones, XVIII-6265
Resignación, XV 5317
- Palma (Ramón de):** El fuego fatuo, VII-2306
- Palma (Ricardo):** Cómo se descubrió la virtud febrífuga de la quina, XI-3793
El Cristo de la Agonía, XI-3794
Heroicidad, III-859
La gran noticia, III-859
La Laguna del Diablo, XV-5310
La Poesía, III-859
- Palmera:** El pino y la palmera, XIII-4436
Magnífico palmeral de Menfis—ilustración, XI-3804
- Palмира:** Atenas y Palмира, XV-5100
- Palo:** ¿Por qué no corre el calor a lo largo de un palo? II-427
- Paloma:** ¿Cómo se orientan en el aire las palomas? VIII-2810
Costumbres curiosas de algunas palomas domésticas, IX-3205
De qué modo sirven de mensajeras las palomas, IX-3206
Dos ejemplares de la paloma correo—ilustración, IX-3203
La horniga, la paloma y el cazador—fábula de Esopo, XIII-4412
La paloma—fábula de Samaniego, V-1818
La paloma monjil de cabeza negra, VIII-2708
La paloma que ha dado origen a las diversas especies que se conocen al presente, IX-3205
Las diversas variedades de palomas domésticas, IX-3205
Las palomas y el gavilán—fábula de Samaniego, VII-2228
Palomas de cola de pavo—ilustración, IX-3203
Palomas de collar—ilustración, IX-3203
Palomas mensajeras y de adorno—ilustraciones, IX-3203
Una columna volante de palomas, de 300 kilómetros de longitud y más de 1500 metros de anchura, IX-3204
Una paloma de vuelo sumamente rápido—ilustración, IX-3203
Una pareja de palomas buchonas—ilustración, IX-3203
Un grupo de pichones volteadores—ilustración, IX-3203
Varias especies de palomas de adorno—ilustración, IX-3203
- Palominos:** Islas Palominos (guaneras)—ilustración, XII-3998
- Palomo:** El palomo y la urraca, XI-3693
- Palpitación:** ¿Por qué nos palpita tanto el corazón cuando tenemos miedo? IX-3212
- Pampero** o ave de tempestad Cazando—ilustración, VI-1868
- Pan:** Algunas cosas interesantes que tenemos que considerar con respecto al trigo, XI-3899
Cómo la harina se convierte en pan—ilustraciones, IV-1255
Diferencia entre el pan moreno y el pan blanco, XI-3899
El pan, alimento de los mejores y más baratos que podemos comprar, XI-3898
El pan que comemos, XI-3897
El pan y la mantequilla, IV-1247
El que ganaba el pan, VIII-2624

Índice General

- Pan:** La gran enseñanza que se deriva del pan, IV-1236
La mejor clase de masa que podemos comer, XI-3898
Los panes en el horno—ilustraciones, IV-1256
Oración al pan, XIII-4560
Pan de cucullio (planta)—ilustración, XVIII-6111
Por qué es mejor comer corteza y pan duro, que pan tierno, XI-3899
¿Por qué varía el precio del pan? XVII-5765
Pan y las sirenas—ilustración, XX-6904
Panadería: Fábrica de harinas y panadería—ilustraciones, IV-1254
Panal: Las abejas arquitectos empiezan a trazar el plano del panal, XIII-4372
Panamá: El canal de Panamá ya terminado—ilustración, XVIII-6318
Escenas a lo largo del Canal de Panamá—ilustración, XIX-6611
Himno nacional panameño, XII-3964
Las obras del canal de Panamá—con ilustraciones, XIX-6605
La zona del canal de Panamá—ilustraciones, XVI-5662
Panamá y sus contornos—ilustraciones, XVI-5663
Páncreas: Las células de páncreas, y cómo nos ayudan, IX-2945
Pandora: La caja de Pandora, VI-2031
Pangolin—ilustración, IV-1271
El pangolín, que se esconde durante el día y sale por la noche a cazar, IV-1270
Panique—ilustración, VI-1989
El panique o bermejejo, que se come las cosechas de fruta, VI-1988
Paño: El tejedor y el paño—problema, VI-2081; solución, VIII-2536
Panorama: El famoso panorama de los Alpes, visto desde Murren—ilustración, IV-1431
Manera de hacer un pequeño panorama móvil—con ilustraciones, XVII-6054
Panorama del puerto de Buenos Aires en 1916, II-530
Pantalla de papel para velas—con ilustraciones, VII-2325
¿Por qué se mueven las pantallas colocadas sobre los mecheros de gas? XV-5278
Pantalón: Los pantalones de la muñeca—con ilustraciones, V-1724
Pantano: Plantas de los pantanos, XVIII-6109
Panteón (El)—ilustración, XVII-5882
El Panteón romano—ilustración, VIII-2637
Pañuelo: El pañuelo del mago—con ilustraciones, V-1590
El pañuelo rojo, X-3347
La moneda y el pañuelo—con ilustración, XII-4096
Modo de bordar un pañuelo—con ilustraciones, XIV-4991
Modo de marcar los pañuelos—con ilustraciones, XI-3609
Pañuelo-polo, II-491
El juego del pañuelo-polo entre un niño y una niña, II-491
Papa: Cellini presentando al Papa una vasija—ilustración, VI-1885
El papa Celestino V, VIII-2829
El papa que ideó el palacio mayor del mundo (el Vaticano), XIII-4522
Papadiamantópoulos (Juan): Invocación a la Poesía, XV-5315
Papagayo: El papagayo gris del África occidental—ilustración, VIII-2705
El papagayo «kaka»—ilustración, VIII-2705
¿Saben los papagayos lo que dicen? XVII-5951
«Una asamblea de papagayos»—ilustración, VIII-2701
Papagayo de mar—ilustración, VI-1873
Los curiosos pajarillos de pico descomunal, VI-1876
Papamoscas: Pájaros papamoscas americanos—ilustraciones, IX-3209
Un papamoscas manchado, dando de comer a sus polluelos—ilustración, IX-3207
Papel: Caldera donde se hacen hervir los materiales utilizados en la confección del papel—ilustración, I-394
Cómo principia la gran transformación, de la cual resulta el papel—ilustraciones, I-394
Cosas que pueden hacerse con papel plegado—con ilustraciones, XVI-5576
De qué se hace el papel—ilustraciones, I-393
¿Es cierto que el papel de las paredes nos envenena cuando es verde? XIII-4625
Papel: Extractor de polvo, que limpia las substancias que han de convertirse en papel—ilustración, I-394
Flores de papel—con ilustraciones, II-496
La bolsa de papel misterioso—con ilustraciones, II-749
Manera de construir una caja de papel—con ilustraciones, VII-2203
Máquinas de hacer papel—ilustración, I-396
Modo de forrar un libro con papel, II-622
Operarias preparando los trapos, con los cuales se fabrica papel—ilustraciones, I-393
Operario conduciendo un rollo de esparto, para la fabricación de papel—ilustración, I-393
¿Por qué el calor hace que se riece el papel? X-3316
¿Por qué el papel secante absorbe la tinta? VI-1890
¿Por qué se escribe con pluma y tinta mejor sobre el papel que sobre una pizarra? XII-4035
Pulpa de madera empleada en la manufactura de papel—ilustración, I-393
Rompecabezas que pueden hacerse con papel y unas tijeras—con ilustración, XII-3981; soluciones, XIII-4455
Tina donde se blanquea la pasta de papel—ilustración, I-394
Un verdadero río de papel líquido—ilustraciones, I-395
Papiro: Pedazo de papiro, que muestra cómo lo empleaban los egipcios para escribir—ilustración, VII-2242
Planta cuya médula utilizaban los egipcios para hacer una especie de papel, en el que escribían—ilustración, VII-2242
Parafina: ¿Por qué se apaga una luz en el agua, y se aumenta su brillo en la parafina? XII-4228
Paráfrasis bíblica, XVII-5908
Paraguas: Colocación de los muelles y varillas—ilustraciones, VII-2333
Cómo se coloca la tela de un paraguas—ilustraciones, VII-2334
Cómo se ha de secar un paraguas, II-623
Conclusión del paraguas—ilustraciones, VII-2335
Diversas partes que componen un paraguas moderno—ilustración, VII-2331
El paraguas o sombrilla usados en el Japón—ilustración, VII-2332
Hanway con su paraguas—ilustración, VII-2331
Historia del paraguas, VII-2331
Los comienzos de un paraguas—ilustraciones, VII-2330
Paraguassú, XV-5135
Paraguay (El), XIII-4469
Batalla de Ivahy—ilustración, XIV-4801
Batalla del Riachuelo—ilustración, XIV-4801
Carlos Antonio López—retrato, XIII-4476
El Arsenal de Marina de la Asunción (1865)—ilustración, XIII-4479
El fuerte «Olimpo»—ilustración, XIII-4473
El mariscal Francisco Solano López—retrato, XIII-4478
El Palacio de Gobierno actual, en la capital de la República—ilustración, XIII-4475
Himno nacional paraguayo, XII-3961
Indio del Paraguay—ilustración, XIII-4471
José Gaspar Rodríguez Francia—retrato, XIII-4474
La Casa de Gobierno y las tropas de la Asunción, en 1860—ilustración, XIII-4475
La guerra del Brasil con el Paraguay, XIV-4800
Llegada y desembarco de la expedición de Ayolas en la margen derecha del Alto Paraguay (1536)—ilustración, XIII-4470
Paisaje en el río Paraguay—ilustración, XIII-4473
Ruinas de la iglesia de San Ignacio, en las antiguas Misiones—ilustración, XIII-4472
Salto del Guayrá—ilustración, XIII-4477
Salto del río Monday—ilustración, XIII-4477
Vista a vuelo de pájaro de la Asunción, en 1860—ilustración, XIII-4469
Paraíso: Camino del Paraíso, X-3265
Paraná: Barrancas del Río Paraná, donde desembarcaron los españoles y fueron batidos por San Martín—ilustración, III-989
Islas del delta del Paraná—ilustración, V-1615
Pardillo: Los pardillos aprenden el canto de las alondras, si son criados por éstas, IX-3070
Pardillos recién salidos del nido—ilustración, IX-3080
Una pareja de pardillos—ilustración, IX-3077
Pardo (José)—retrato, XII-4115
Pardo (Manuel)—retrato, XII-4108
Don Manuel Pardo, XII-4108

Índice General

- Pardo (Manuel):** Dos grandes rivales (D. Manuel Pardo y D. Nicolás de Piérola), XII-4107
- Pardo y Aliaga (Felipe):** Buenas noches, VIII-2648
- Paré (Ambrosio):** Un famoso médico francés, que suavizó los procedimientos de curar a los pacientes, IX-2962
- Pared:** ¿Cómo pueden crecer las plantas en una pared lisa? VII-2360
- ¿Nos rechaza una pared, cuando tropezamos con fuerza contra ella? XIV-4932
- Trozo de pared de una tumba egipcia, en el cual la pintura está todavía fresca, a pesar de tener miles de años—ilustración, VII-2242
- Pariati (Pedro):** Las virtudes cardinales, XX-6839
- Parini (José):** La piedad divina, XVII-5912
- París, ciudad alegre y hermosa—ilustraciones, III-1065**
- El ferrocarril de París al mar, III-1068
- El gran arco de triunfo, en París—ilustración, VIII-2575
- La doncella que salvó a París, I-377
- La Opera—ilustración, III-1065
- Las riquezas de París y los placeres de sus calles, III-1068
- Niños franceses divirtiéndose en el parque zoológico de París—ilustración, I-225
- Quince días en París, I-219
- Vista de la ciudad, tomada desde la cima del arco triunfal erigido a Napoleón—ilustración, III-1065
- Vista general, tomada desde el Louvre—ilustración, III-1065
- Vistas generales de París—ilustraciones, I-218
- Park (Mungo):** retrato, II-564
- Cómo sacrificó su vida en África, II-564
- Parlamento:** El antiguo parlamento irlandés, en Dublín, convertido hoy en banco—ilustración, VIII-2870
- El Parlamento de Hungría—ilustración, XVI-5432
- Palacio del Parlamento británico—ilustración, XVII-6048
- Paro:** El paro grande o herrerillo—ilustración, IX-3207
- El paro menor, XIX-6465
- Lindos pajarillos que pertenecen a la familia de los paros, IX-3206
- Paros azules—ilustración, IX-3207
- Una pareja de paros—ilustración, IX-3207
- Parpado:** El párpado, que limpia el ojo y lo mantiene húmedo, XVI-5398
- Parque:** El Parque Central de la Habana—ilustración, XX-6777
- El Parque de Yellowstone, XX-6891
- En el Phoenix Park de Dublín—ilustración, VIII-2874
- Parque de la playa Capurro, en Montevideo—ilustración, VII-2437
- Vista de una pequeña parte del Parque de Yellowstone—ilustración, II-515
- Vista panorámica del Parque Urbano y de la Playa Ramírez en Montevideo—ilustraciones, VII-2434
- Parry (Guillermo):** retrato, II-475
- Paraje polar a donde llegó Parry en su segunda expedición al polo ártico—ilustración, II-473
- Parsons (Carlos A.):** retrato, XIV-4957
- Partenón (El):**—ilustración, I-337
- Estatua de la diosa Atena, en el Partenón, I-337
- Partia:** Lucha entre Partia y Roma por el imperio de Oriente, XVI-5541
- Partida (La):**—juego, VIII-2775
- Partida (La):**—poesía, XII-4193
- Parto:** El parto de los montes—fábula de Samaniego, II-514
- Parvulus, X-3266**
- Pasajero:** Los pasajeros entran en la barquilla—ilustraciones, IX-3189
- Pasatiempo del viajero solitario, I-243**
- Pasatiempos, XVI-5703**
- Pasatiempos para no aburrirse, XIX-6756**
- Pascal (Blas):** El hombre extraordinario que descubrió la ley de igualdad de presión, XV-5016
- Lo que le ocurrió a cierto tubo de mercurio en la cumbre de una montaña, XV-5012
- Pasco:** Curioso puente colgante, en Pasco—ilustración, XII-4005
- Pascoas (Teixeira de):** Buda, XVII-5912
- Fray Juan Bernardes, XVII-5913
- Paseo:** El paseo del poeta, XVI-5444
- El «Unter den Linden», el gran paseo triunfal de Berlín—ilustración, VII-2387
- Pasión (La), XVII-6000**
- Paso:** El paso de los Alpes en dirigible—ilustración, I-318
- Paso:** El Paso de los Andes, camino de Mendoza a Chile por el ejército a las ordenes del General San Martín—ilustración, III-765
- Pastel de pato a la Besancón, XIII-4555**
- Pasteur (Luis), que estudió los microbios a través del microscopio, IX-2967**
- Cómo Pasteur atajó una plaga, salvando una de las más ricas industrias francesas, IX-2969
- El gran químico francés, en su laboratorio—ilustración, IX-2963
- Lo que resultó del estudio de los microbios por Pasteur, IX-2968
- Un químico que hace a Francia un regalo equivalente a cien millones de pesos, IX-2969
- Pastor (El), XIII-4557**
- El bajá pastor, V-1549
- El pastor codicioso, XIV-4838
- El pastor mentiroso—fábula de Esopo, VI-2022
- La onza y los pastores—fábula de Samaniego, XIII-4516
- Los pastores de mi abuelo, VI-1922
- Un joven pastor de cabras, en Suiza—ilustración, IV-1437
- Pata:** El lavado de la Señorita Pata, VI-1914
- Patagonia:** Río Limay, de la Patagonia argentina—ilustración, V-1473
- Tipó de indio patagón—ilustración, I-159
- Vista del campamento de exploración de yacimientos de petróleo, en Comodoro Rivadavia, en la costa de la Patagonia Atlántica—ilustración, V-1615
- Patata:** Cómo se convierten en alcohol el azúcar, el almidón y las patatas, VI-2091
- Patatas de mazapán, II-490
- ¿Por qué la cocción ablanda las patatas y endurece los huevos? XII-4145
- ¿Por qué no se pudren las patatas debajo de la tierra, durante su desarrollo? XII-4233
- Patio:** El «Patio de los Leones», en el palacio de la Alhambra—ilustraciones, IX-3114, XV-5341
- Pato:** ¿Cómo saben nadar los patitos sin que nadie se lo enseñe? IV-1277
- El patito feo, V-1812
- Los patos, IV-1150
- Los patos hacen grandes viajes, pero suelen tropezar en su camino con numerosos peligros, IV-1150
- ¿Por qué no se mojan los patos? I-309
- Varias clases de pavos, patos, gansos, etc.—ilustraciones, IV-1149
- «**Padre:**» El gobierno de los «padres» (en Roma) llegó a ser el de los nobles, VIII-2631
- Patria:** A la patria alemana, XII-4076
- Arnoldo de Winkelried sacrifica su vida en aras de su patria, I-180
- Dos hombres que murieron por su patria—ilustraciones, I-181
- El mocito que no quiso pelear contra su patria, V-1596
- Juan Sin Patria, XIII-4306
- La vuelta a la patria, XII-4078
- MI patria, VI-1841
- Patriota:** El pequeño patriota paduano, XVI-5686
- Los patriotas marselleses se encaminan a París cantando «La Marsellesa», III-952
- Patrocinio (José do):** retrato, XIV-4803
- Patrón:** Modo fácil de hacer un patrón para estarcir, I-376
- Patrones para hacer el conejo y el cerdo—ilustraciones, V-1722
- Patrones para hacer el tigre—ilustraciones, IV-1218
- Paulo Alfonso—cascada, en el Brasil—ilustración, XIV-4673**
- Pavo:** De cómo forma el pavo un montículo y cava un hoyo para depositar en él sus huevos, IV-1148
- El pavo marino—ilustración, IX-2940
- Pavo común—ilustración, IV-1149**
- Varias clases de pavos, patos, gansos, etc.—ilustraciones, IV-1149
- Pavo real:** ¿Cómo conoce el pavo real que va a llover? I-310
- El pavo y los pavos reales—fábula de Esopo, VI-2169
- El pájaro lira y el pavo real, dos aves de hermosa cola, VIII-2706
- El pavo real y la diosa Juno—fábula de Esopo, XII-4173
- Payán (José)—retrato, XII-4006**
- Paysan:** Le Roi, le Noble et le Paysan, V-1560
- Paz:** El Palacio de la Paz, en La Haya—ilustración, XIX-6486
- Francia recobra la paz—Napoleón es coronado por el Papa, III-957

Índice General

- Paz:** La Paz de Gante, XV-5258
La Paz de Utrecht, X-3245
La plaza de la Revolución (en París), convertida en plaza de paz, III-958
Paz es riqueza, IV-1332
Tratado de paz firmado en Versalles después de la Guerra Europea, XVII-5937
Paz (La): Fachada de la iglesia de San Francisco, en La Paz—ilustración, XIII-4359
Palacio del Gobierno, en La Paz—ilustración, XIII-4359
Residencia particular, de la época colonial, en La Paz—ilustración, XIII-4359
Vista panorámica de La Paz—ilustración, XIII-4353
Paz (José C.): retrato, IV-1111
Paz (Máximo): «El Niño del Campo»—estatua—ilustración, IV-1242
Pear: The lawyer and the pears—fábula de Esopo, VII-2736
Peary (Roberto E.): El comandante Peary llega, al fin, al Polo Norte en 1909, II-481
Fotografía, tomada a media noche, de la casita y tienda que ocupó Peary en una de sus expediciones polares—ilustración, II-473
Peary, con varios perros esquimales—ilustración, II-478
Ruta de Peary al Polo Norte—ilustración, II-471
Peasant: The King, the Nobleman, and the Peasant, V-1561
Peca: ¿Qué son las pecas? X-3312
Pécar: ilustración, II-549
Pedrada (La), XVII-5913
Pedro I: Don Pedro de Alcántara, emperador del Brasil, y su esposa—retratos, XIII-4319
Don Pedro I, XIV-4796
La abdicación—El 7 de Abril, XIV-4798
Pedro (San): Las cerezas de San Pedro, IV-1448
Pedro el Ermitaño, predicando la primera cruzada—ilustración, XVI-5458
Pedro el Grande: El joven zar se presenta ante los conspiradores que trataban de quitarle la vida—ilustración, VIII-2741
La ciudad de Pedro el Grande, que parece flotar sobre las aguas, VIII-2782
Pedro el Grande con su preceptor—ilustración, VIII-2741
Pedro el Grande, de pie en un bote durante una furiosa tempestad—ilustración, VIII-2741
Pedro el Grande, trabajando como obrero en Inglaterra, en un taller de construcciones navales, recibe la vista del rey Guillermo III—ilustración, VIII-2741
Pedro el Grande y sus guerras con el último varego, VIII-2744
Un muchacho que llegó a ser zar e infundió nueva vida a su país, VIII-2744
Pedro Simple, y algunas de sus narraciones, XII-4203
Pega-pega—ilustración, XVII-5984
Pegaso (El), VIII-2641
Pejerrey (El), VIII-4027; ilustraciones, XII-4020
Pekin: Aspecto de la ciudad en la cual vivieron los emperadores de China, I-110
El gran emperador mogol que hizo a Pekín la capital del Imperio, I-108
El levantamiento de los boxers y la huida del Emperador de la ciudad de Pekín, I-110
El puente de mármol, en Pekín—ilustración, I-49
El Templo del Cielo—ilustración, XVII-5979
Vistas de la ciudad—ilustraciones, I-111
Pelicano—ilustración, IX-2930
El pelicano y la familia de las garzas, IX-2932
El pelicano y la Naturaleza, III-788
Pelo: De cómo el gato eriza el pelo para asustar a sus enemigos, VII-2462
El pelo y las uñas, VII-2461
Las raíces del pelo (muy aumentadas)—ilustración, VII-2463
Los tres pelos del diablo, VI-2017
Maravillas de los pelos, plumas y alas, vistos con el microscopio—ilustraciones, V-1629
Maravillosa construcción de un pelo, y su conservación, VII-2462
¿Para qué nos sirve el pelo? I-311
¿Por qué tienen pelo los caballos y lana las ovejas, siendo así que unos y otras se alimentan de hierba? XVII-5953
Un pelo, extraordinariamente aumentado—ilustración, VII-2461
Pelópidas: Dos amigos (Pelópidas y Epaminondas) salvan a Grecia de la tiranía de Esparta, VI-2136
Pelota: ¿A qué se debe que una pelota deje de botar? IX-3211
Cómo se hace una pelota de muchos colores—con ilustraciones, XI-3853
Juegos de pelota para el jardín, XI-3856
La pelota mágica—con ilustraciones, VIII-2775
Pelotas de coco, II-490
¿Por qué botan las pelotas? IV-1280, IX-3211
¿Por qué cuando tiramos hacia arriba una pelota, corriendo hacia adelante, cae aquélla a nuestros pies? V-1656
¿Por qué no botan las pelotas cuando están reventadas? IX-3212
Un nuevo juego de pelota al aire libre—con ilustración, IV-1351
Pelotazo (El)—fábula de Príncipe, IX-3134
«Pelucones» y «pipiolos» (en Chile), IX-2922
Pellegrini (Carlos)—retrato, IV-1111
Monumento erigido en su honor, en la capital de la Argentina—ilustración, IV-1108
Pellico (Silvio): La mente, V-1707
Suspiro, V-1707
Pendiente: ¿Por qué sentimos siempre deseos de bajar las pendientes corriendo? XIII-4397
Péndulo: Las dos clases de energía que se observan en un péndulo, XIII-4591
¿Por qué los péndulos no oscilan sin parar jamás? XVIII-6304
Por qué oscila el péndulo, y qué ley lo gobierna, XIII-4588
Península: La Península Balcánica, X-3335
Península de los Balcanes—mapa, X-3334
Penique: Cómo se acuñan los peniques—ilustraciones, XVI-5498
División del bronce en discos, para hacer peniques—ilustración, XVI-5496
Examinando las monedas, después de acuñadas—ilustración, XVI-5498
Horno por el que pasan todas las monedas—ilustración, XVI-5497
Máquina que da la forma al borde de los peniques—ilustración, XVI-5497
Peniques—ilustraciones, XVI-5498
Preparación del metal con el que se hacen los peniques—ilustraciones, XVI-5496
Pensador: Cómo podemos ayudarnos para ser verdaderos pensadores, XX-6801
«El Pensador», notable obra escultórica, de Augusto Rodin—ilustración, V-1708
El secreto del éxito de todos los grandes pensadores, XX-6800
Las cosas que hacen a un hombre gran pensador, XX-6801
Los grandes pensadores, XI-3775
Los grandes pensadores de Grecia, en la edad de oro de Atenas—ilustración, VI-2132
Los grandes pensadores, que hacen uso de los dos lados o hemisferios del cerebro, XIV-4821
Por qué un pensador se interesa sólo en ver la verdad, XX-6803
Un pensador en un trono—Marco Aurelio y su libro extraordinario, VIII-2719
Pensamiento: Cómo todos nuestros pensamientos y sensaciones pasan por un tubo, IX-3067
¿Cuál es el origen de nuestros pensamientos? VIII-2803
El misterio de la transmisión del pensamiento (juego)—con ilustraciones, XVI-5460
El pensamiento—leyenda, XI-3943
«El Pensamiento»—ilustraciones, XX-6799
El perjuicio de dejar que nuestro pensamiento sea guiado por intereses bastardos, XX-6802
¿Es posible adivinar el pensamiento? XVII-5866
¿Hay algo que corra con mayor rapidez que el pensamiento? XII-4230
Maravilloso procedimiento por el cual se enlazan nuestros pensamientos, XIX-6576
Pensamientos, XVIII-6348
Pensamientos de la tarde, XIV-4765
Pensamientos de Victor Hugo, XI-3683
Pensamientos nocturnos, XIII-4432
¿Qué es un pensamiento? VIII-2805
¿Qué se hace, durante el sueño, de nuestros pensamientos? VIII-2803
Pensar: Algo que los niños pueden hacer con mayor rapidez que las personas mayores, XIX-6578
Animales inteligentes que parece que piensan como los hombres, XIX-6576
Cómo debemos pensar, XX-6799
Cómo el sentimiento influye en el pensar, XX-6802
Como todo nuestro pensar depende de la memoria, XIX-6576

Índice General

- Pensar:** El hombre que procura encontrar hechos, y el hombre que procura probar un caso, XX-6804
 ¿Es posible aprender a pensar? IX-3216
 ¿Es posible dejar de pensar? IX-3216
 ¿Es posible pensar en las personas sin verlas con la imaginación? XII-4149
 Las diferencias entre los cerebros, que no pueden ser cambiadas, XIX-6577
 Los que piensan por el sonido mejor que por la visión, XIX-6580
 ¿No valemos de palabras para pensar? VIII-2805
 Pensar es realmente asociar cosas en la mente, XX-6800
 ¿Piensan los animales? VIII-2804, XV-5277
 ¿Podemos pensar en lo que no nos interesa? VIII-2804
 ¿Podremos pensar sin palabras? VIII-2805
 Por qué deberíamos pensar solamente en cosas dignas de recordarse, XIX-6577
 ¿Por qué sólo podemos pensar en una sola cosa cada vez? IX-3216
 ¿Qué es lo que nos hace pensar? VIII-2803
 ¿Qué ocurre cuando pensamos? XIX-6575
 Un sabio que sabe poco y un necio que sabe mucho, XX-6804
- Pentecostés,** XVII-6004
Pentesilea, XV-5107
Peña: De qué modo las montañas y las peñas nos enseñan la historia de la Tierra, XII-4098
Peña (L. R.): Trabajar es orar, XI-3714
Peñasco: Un peñasco de kilómetro y medio de altura—ilustración, VI-1944
Peón del Valle (José): Cuauhtémoc, XX-6958
Peón y Contreras (José): Al conquistador de Anáhuac, XI-3596
 El último azteca, XX-6952
Peonza: ¿Podría una peonza girar eternamente? III-805
Pepino: El rey de los pepinos—ilustración, II-498
 Los pepinos se componen en su mayor parte de agua, IV-1233
Pepsina: Las manchitas de pepsina y el trabajo que hacen después de una comida, IX-2943
Pera: Las jugosas peras, IV-1135
 Peras—ilustración, IV-1132
Perameles de Australia—ilustración, II-671
Perca: La perca común—ilustración, XII-4029
 La perca trepadora—ilustración, XII-4029
 Los viajes de la perca trepadora, bajo los rayos de un sol abrasador, XII-4032
Percepción: Diferencia entre ver una cosa y percibirla, XVIII-6207
Perdiz chica americana—ilustración, IV-1143
Perdices—ilustración, IV-1147
 Perdices y martinetas—ilustraciones, IV-1143
Perdón generoso, XIX-6581
Peregrino: Desembarco de los Padres Peregrinos en Norteamérica—ilustración, XV-5195
 Los Padres Peregrinos, XV-5199
 Un grupo de Padres Peregrinos, después de su desembarco en América—ilustración, XV-5195
Perejil: La familia del perejil, XVI-5513
Pereyra (Leonardo)—retrato, V-1621
Pereyra Iraola (Leonardo)—retrato, V-1621
Pérez (Abel J.): La Cruzada de Redención (en el Uruguay), VII-2229
 Próceres uruguayos, VIII-2555
 Rápida descripción geográfica de la República Oriental del Uruguay, VII-2435
Pérez (Joaquín): Su presidencia, en Chile, IX-3041
Pérez (Lázaro María): La limosna, XVIII-6158
Pérez (Ramón Domingo): El arpa ecólica, XV-5318
Pérez Castellanos (José Manuel)—retrato, V-1741
Pérez Galdós (Benito): Trafalgar, XII-4085
Perezoso—ilustración, II-671
 El perezoso gigante—ilustración, XX-6808
 El perezoso, que se pasa la vida mirando al cielo, II-670
Perfume: ¿De dónde obtienen las flores su perfume? I-73
 Manera de utilizar las flores para hacer perfumes, XIV-4989
 ¿Qué utilidad reporta a las flores su propio perfume? I-75
Perfumería casera—con ilustraciones, III-1099
Peri: El hada y la peri, IX-3129
Pericles: Cómo llegó Atenas a ser una ciudad poderosa y llena de bellezas, bajo el gobierno de Pericles, VI-2134
Periodico: Facsímile de la primera página de «El Telégrafo», primer periódico que se publicó en Buenos Aires (1801), II-528
- Perioftalmos—ilustración, I-292**
Periquillo y las alubias maravillosas, VII-2379
Periquito: El sensible Periquito, XV-5080
Periquito: Una pareja de periquitos—ilustración, VII-2705
Periscopio que usan los submarinos modernos—ilustración, XII-4013
 Cómo funciona el periscopio de los submarinos—ilustración, XII-4014
 El ojo maravilloso del submarino, que puede ver lo que ocurre en todas direcciones, XII-4009
Perla: Abridores de ostras perleras—ilustración, I-282
 Buscando las perlas en el fondo del mar—ilustración, I-279
 Buscando las perlas en las ostras—ilustración, I-281
 Buzos pescadores de perlas—ilustraciones, I-278
 Cobertizos a donde son llevadas las ostras perleras, y mercaderes que acuden a comprarlas—ilustración, I-280
 Cómo cría perlas una ostra, I-277
 Embarcaciones pescadoras de perlas, de vuelta a la playa—ilustración, I-280
 Examinando los desperdicios de ostra, y polvo de conchas, para ver si contienen alguna perla—ilustración, I-282
 Las perlas listas ya para el mercado—ilustraciones, I-282
 Los pescadores de perlas preparados para el trabajo—ilustraciones, I-278
 Pesando las perlas y clasificándolas por tamaños, color y forma—ilustración, I-282
 Una escuadrilla de barcos pescadores de perlas, pronta a hacerse a la mar—ilustración, I-278
Perro: Algunos individuos de la numerosa familia canina—ilustraciones, XIV-4829
- Cómo debieron de acercarse los perros al hombre, XIV-4824
 ¿Cómo distinguen los perros a las personas extrañas? IV-1280
 Cómo el perro más fiel puede ser nuestro peor enemigo, XIII-4631
 Diferentes razas de perros, XVII-6028
 «Dignidad y descaro»—cuadro de Sir Edwin Landseer—ilustración, XIV-4825
 Dos perros de caza conducen a un mastín herido a uno de los hospitales de Londres—ilustración, III-1023
 El amigo de los alpinistas, XIV-4830
 El amor más fuerte que la muerte, XIV-4833
 El Dr. Nansen y sus valientes perros, XIV-4832
 El labrador y su perro, X-3579
 El lobo y el perro—fábula, XI-3698
 El momento más triste de la vida de un hombre célebre, XIV-4833
 El perro, amigo del hombre—ilustraciones, XIV-4826
 El perro, antiguo y fiel compañero de la especie humana, XVII-6026
 El perro de caza viejo—fábula de Esopo, X-3238
 El perro envidioso—fábula de Esopo, XIII-4412
 El perro que volvió a su casa, X-3457
 El perro y el asno—fábula de Esopo, I-66
 El perro y el cocodrilo—fábula de Samaniego, VI-1880
 El perro y el pedazo de carne—fábula de Esopo, XI-3699
 El perro y la rana—fábula de Campoamor, X-3257
 El «pointer»—ilustración, XVII-6029
 El «retriever»—ilustración, XVII-6027
 El sabueso llamado por los ingleses «bloodhound»—ilustración, XVII-6027
 El valiente perrito del bosque, XVI-5608
 Historia de nuestro perro, XIV-4823
 Historia de una leona vieja y de un perro valiente, I-194
 La época en que todos los perros eran salvajes, XIV-4824
 La liebre y el perro—problema, IX-3020
 Lecheras belgas, con sus pintorescos carritos tirados por perros—ilustraciones, XIV-4830
 «Liebres» y «perros» a caballo—ilustraciones, VI-2075 y 2076
 Los dos perros—fábula de Samaniego, XV-5184
 Los perros, XVI-5614
 Los perros que llegaron a ser amigos, X-3572
 Los perros salvajes, I-200
 Los primeros padres de nuestros falderillos, XIV-4824

Índice General

- Perro:** Los últimos amigos del viejo pastor—ilustraciones, XIV-4827
 ¿Lloran alguna vez los perros y los gatos? XVI-5517
 Manera sencilla de dibujar un perro—con ilustraciones, IV-1458
 Maravilloso instinto del perro, XVII-6026
 Perro de los esquimales—ilustración, XVII-6029
 Perro de pastor—ilustración, XVII-6029
 Perro de San Bernardo—ilustración, XVII-6024
 Perro de Terranova—ilustración, XVII-6024
 Perro para un museo zoológico infantil—con ilustraciones, XI-3858
 Perros cazadores—ilustraciones, XVII-6027
 Perros de caza, XVII-6030
 Perros de ganado y defensa, XVII-6028
 Perros del monasterio de San Bernardo—ilustración, XIV-4831
 Perros de lujo y de recreo, y variedades locales, XVII-6030
 Perros de San Bernardo—ilustración, III-1017
 Perros de San Bernardo, salvando a viajeros extenuados después de una nevada en los Alpes—ilustración, XIV-4831
 Perros esquimales—ilustración, XIV-4823
 Perros esquimales arrastrando un trineo entre los témpanos—ilustración, XIV-4831
 Perros monteses—ilustración, I-193
 ¿Por qué el perro antes de echarse da varias vueltas? XV-5274
 ¿Pueden raciocinar los perros? XIX-6472
 Sabueso a toda carrera—ilustración, XIV-4828
 Una perra de caza criando unos lobeznos—ilustración, VII-2253
 Una perra y sus pequeñuelos, XIV-4828
Perro de las praderas: Guardias de estos animales—ilustración, VIII-2582
Perseo: Acto de descender el velo a la estatua de Perseo, por Cellini—ilustración, VI-1887
 Maravillosas aventuras de Perseo, VIII-2616
 Perseo liberta a la hermosa princesa—ilustración, VIII-2616
Persépolis: Alejandro Magno en Persépolis—ilustración, XVI-5535
 Aspecto exterior del palacio de Darío—ilustración, XVI-5537
 El Salón del Trono de Darío I, en Persépolis—ilustración, XVI-5531
Persia: Aldeana persa, pobre—ilustración, VI-2043
 Alejandro Magno en Persépolis—ilustración, XVI-5535
 Alejandro Magno, la víspera de la batalla de Arbela—ilustración, XVI-5535
 Aspecto exterior del palacio de Darío—ilustración, XVI-5537
 Caída de la monarquía persa y encumbramiento de Alejandro, XVI-5540
 Caída de Persia desde su gran poder a su presente estado de decadencia, VI-2046
 Carros de guerra de los persas—ilustración, XVI-5533
 Cómo aprenden los niños en las escuelas persas, VI-2047
 Cómo los bizarros griegos expulsaron de Europa los formidables ejércitos persas, XVI-5539
 Cómo los persas y los griegos entraron en la India, II-706
 Dama persa, rica y de elevada categoría—ilustración, VI-2043
 Darío pasa a Europa por medio de un puente de barcas, XVI-5536
 De cómo soñó el rey Darío con dos imperios, y la voz que se oyó en un festín real, XVI-5534
 Dos reyes conquistadores de Persia—ilustraciones, XVI-5530
 El desventurado rey de Persia, II-454
 El encumbramiento y la caída de Persia, XVI-5531
 El gran ejército compuesto de soldados de cuarenta y seis naciones, XVI-5538
 El momento terrible en que se decidió la suerte de Europa, XVI-5536
 El opulento Creso y el invencible Ciro, XVI-5532
 El rey Darío, cazador de leones y amigo del profeta Daniel, XVI-5534
 El trono de los chas de Persia—ilustración, VI-2047
 Huida de Darío, rey de Persia—ilustración, XVI-5533
 Invasión de los tártaros y la devastadora conquista de Persia y las demás regiones del Sudoeste de Asia, VI-2044
 Ispahán, antiguamente magnífica capital de Persia—ilustración, VI-2041
- Persia:** Jerjes y su ejército pasando el Helesponto—ilustración, XVI-5530
 La bella reina de Persia cuya historia refiere la Biblia, XVI-5539
 La entrada en Teherán, moderna capital del reino de Persia—ilustración, VI-2041
 La invasión que privó de su libertad a los persas durante 400 años, XVI-5540
 La marcha triunfal de Alejandro, que aniquiló al imperio persa, XVI-5540
 Los grandes desiertos de sal, en Persia, en los que no crece ni una brizna de hierba, VI-2039
 Los sabios de Oriente que adoraban el fuego y el Sol, XVI-5532
 Lucha entre Partia y Roma por el imperio de Oriente, XVI-5541
 Muchedumbre de persas recorriendo las calles de Tabriz—ilustración, VI-2043
 Persia permanece bajo el dominio de sus nuevos conquistadores (los mahometanos) por espacio de ocho siglos, XVI-5542
 Persia se engrandeció de nuevo, al cabo de centenares de años, XVI-5541
 Persia y Turquía Asiática, VI-2037
 Pobladores de Persia y de Arabia—ilustraciones, VI-2043
 «¡Por algo los Persas se comportan bien!»—ilustración, VI-2039
 Rebeldes persas discutiendo las condiciones de paz con los representantes del cha—ilustración, VI-2048
 Sepulcros o enterramientos persas en el desierto—ilustración, VI-2041
 Tumbas persas, cerca de las ruinas de Persépolis—ilustración, XVI-5537
 Una carrera desenfrenada hacia las puertas de la ciudad de Ctesifonte, XVI-5542
 Una tierra de caravanas, en donde no hay hoteles, VI-2046
 Un ejército que hizo variar el curso de un caudaloso río, XVI-5532
 Un puñado de espartanos que hicieron inmortal su nombre, XVI-5538
 Un rey de Persia recibiendo tributos—ilustración, XVI-5537
- Perspectiva:** ¿Por qué las dos orillas de un camino recto se encuentran a lo lejos? VI-2152
 La Perspectiva Nevski, en San Petersburgo—ilustración, VIII-2785
- Peru y Marichu, VII-2315**
- Perú:** Ancón, donde se firmó el tratado de paz que puso término a la Guerra del Pacífico, entre peruanos y chilenos—ilustración, XI-3881
 Atahualpa—ilustración, XI-3634
 Atahualpa hecho prisionero por Pizarro—ilustración, XI-3635
 Antiguo Templo del Sol: monumento incaico, en el Cuzco—ilustración, XI-3627
 Banco del Perú y Londres, en Lima—ilustración, XII-4004
 Baño del Inca (existente en el Museo de Historia Nacional, en Lima)—ilustración, XI-3637
 Batalla de Arica—ilustración, XI-3882
 Bosquejo histórico del Perú, XI-3625, XI-3873
 Casa de San Martín, en la ciudad de Lima, desde cuyo balcón fué declarada la independencia del Perú—ilustración, XI-3877
 Catedral y Municipalidad de Puno—ilustración, XII-3999
 Columna conmemorativa del Dos de Mayo, en Lima—ilustración, XI-3872
 Coro de la catedral del Cuzco—ilustración, XI-3627
 Curioso puente colgante, en Pasco—ilustración, XII-4005
 Chaupichaca, entre Río Blanco y Matucana—ilustración, XII-4005
 Chulpa: sepulcro de los Incas, en Sillustani (Puno)—ilustración, XI-3627
 Diversos objetos usados por los indios peruanos—ilustración, XI-3632
 Don Francisco Rosas, XII-4106; retrato, XII-4106
 Don José Pardo—retrato, XII-4115
 Don José Payán—retrato, XII-4006
 Don Manuel Atanasio Fuentes, XII-4107
 Don Manuel Pardo, XII-4108; retrato, XII-4108
 Don Nicolás de Piérola, XII-4113; retrato, XII-4114
 Dos grandes rivales (D. Manuel Pardo y D. Nicolás de Piérola), XII-4107
 El almirante Grau—retrato, XI-3882
 El Infiernillo—ilustración, XII-4005
 Entrada a Tarma—ilustración, XII-3999

Índice General

- Perú:** Entrada de Piérola en Lima (1895)—ilustración, **XI-3880**
Escuela de Artes y Oficios, en Lima—ilustración, **XII-4003**
Escuela de Medicina, en Lima—ilustración, **XII-4003**
Estatua de Raymondi, en Lima—ilustración, **XI-3872**
Estatua ecuestre de Simón Bolívar, en Lima—ilustración, **XI-3872**
Francisco Pizarro, conquistador del Perú y fundador de Lima—ilustración, **XI-3633**
Hacienda azucarera—ilustración, **XII-4000**
Himno nacional peruano, **XII-3962**
Hombres prominentes del Perú, **XII-4105**
Huacos de Nazca, de la época preincaica—ilustración, **XI-3631**
Huacos de Trujillo—ilustración, **XI-3631**
Huáscar—ilustración, **XI-3634**
Iglesia de San Agustín, en Lima—ilustración, **XII-4001**
Indio del Títicaca, en una de las balsas de paja que usan para navegar por el lago—ilustración, **XI-3637**
Indios peruanos actuales—ilustraciones, **XI-3628**
Islas Palominos—ilustración, **XII-3998**
Jardín zoológico de Lima—ilustración, **XII-4003**
Jura de la Independencia por San Martín, en Lima (1821)—ilustración, **XI-3873**
La catedral del Cuzco—ilustración, **XI-3875**
La Catedral y la Plaza de Armas de Lima—ilustración, **XI-3636**
La expedición libertadora del Perú, **IX-2920**
La municipalidad de Lima—ilustración, **XII-4001**
La Pirámide de Junín—ilustración, **XI-3877**
La tumba de Pizarro, en la Catedral de Lima—ilustración, **XI-3636**
Llamas cargadoras, en Casapalca—ilustración, **XII-3998**
Mama Oello, mujer de Manco Capac, el primer Inca—ilustración, **XI-3626**
Manco Capac, sabio legislador, fundador del imperio peruano—ilustración, **XI-3626**
Monumento a Bolognesi, en Lima—ilustración, **XI-3872**
Monumento al almirante Grau, en el Callao—ilustración, **XI-3872**
Monumento al general San Martín, en Lima—ilustración, **XI-3872**
Morococha—ilustración, **XII-3999**
Muerte de Atahualpa—ilustración, **XI-3634**
Objetos construidos por los indios peruanos hace millares de años—ilustraciones, **XI-3631**
Observatorio Unanue, en Lima—ilustración, **XII-4003**
Ojeada sobre el estado económico del Perú, **XII-3997**
Palacio del Gobierno peruano, en la capital de la República—ilustración, **XI-3881**
Panorama de Arequipa y el Misti—ilustración, **XII-3997**
Pase de Aguas: restos incaicos, en Lima—ilustración, **XI-3881**
Paseo Colón, en Lima—ilustración, **XII-4003**
Plaza de armas de Barranco (balneario de Lima)—ilustración, **XII-3999**
Plaza del mercado de Tarma—ilustración, **XII-4002**
Portada española, en el Cuzco—ilustración, **XI-3637**
Punto de piedra, en Lima—ilustración, **XII-4003**
Puente Negro (en el Ferrocarril Central del Perú)—ilustración, **XII-4005**
Puerto del Callao—ilustración, **XII-4000**
Puerto de Mollendo—ilustración, **XII-3999**
Reliquias incaicas—ilustraciones, **XI-3632**
Ruinas de la primera ciudad fundada por los españoles en el Perú—ilustración, **XII-4105**
Ruinas de Ollantaitambo (Cuzco)—ilustración, **XI-3627**
Ruinas incásicas—ilustraciones, **XI-3624**
Teatro Municipal de Lima—ilustración, **XII-4001**
Tejedoras de mantas—ilustración, **XI-3630**
Tipo de indio vampa—ilustración, **XI-3627**
Tipos peruanos—ilustraciones, **XI-3629**
Trono del Inca, en el Cuzco—ilustración, **XI-3875**
Una calle del Cuzco—ilustración, **XI-3627**
Una tradicional fiesta religiosa, que se celebra en el Cuzco el día de Pascua de Resurrección—ilustración, **XI-3884**
Universidad del Cuzco—ilustración, **XI-3637**
Universidad de San Marcos, en Lima—ilustración, **XII-4001**
- Perú:** Varios próceres peruanos, **XII-4116**
Vista de Urubamba—ilustración, **XI-3637**
Vista general de Cerro de Pasco—ilustración, **XII-4002**
Vista general de Huanuco—ilustración, **XII-3999**
Vistas del Perú—ilustraciones, **XII-3999**
Pesa: Diferentes ejercicios con pesas—ilustración, **XVI-5574**
Pesadilla: ¿Qué es una pesadilla? **XV-5057**
Pesado (José Joaquín): El mercado, **XX-6914**
El sepulcro, **XV-5098**
Escenas mejicanas, **XX-6844**
Pesantez: ¿Pesa lo mismo una caja en la que ha ardiendo una bujía, que la caja y la bujía antes de haber ardiido ésta? **X-3441**
Por qué la misma cosa no pesa siempre lo mismo, **II-645**
Pésaro: El suntuoso palacio Pésaro, en Venecia—ilustración, **V-1537**
Pesca (La), IV-1367
La pesca—poesía, **VII-2399**
La pesca de la sardina—ilustraciones, **IV-1369**
La pesca del salmón, **VI-1931**
La pesca inesperada, **XIX-6515**
Pesca de la sardina—cuadro de Carlos Napier Hemy—ilustración, **VII-2405**
Queches y vapores de arrastre—ilustraciones, **IV-1373**
Una gran pesca de arenques—ilustraciones, **IV-1371**
Pescado: ¡Aun dicen que el pescado es caro!—poesía, **XIX-6711**
Pescador (El), IV-1449
El pescador y el pececillo—fábula de Esopo, **IV-1295**
Los pescadores de perlas preparados para el trabajo—ilustraciones, **I-278**
Pescador—véase Pez pescador.
Peso: ¿Conserva siempre la Tierra el mismo peso? **IV-1274**
El tamaño y el peso de las cosas, **XIV-4787**
Las confusiones del antiguo sistema de pesos y medidas, **XIV-4659**
¿Pesarían los objetos si no fuesen atraídos por la Tierra? **XVII-5950**
Pesos y volúmenes comparados, de diversas substancias, **XIV-4790**
Peso específico: Lo que es la gravedad específica o peso específico, y a qué se debe su importancia, **XIV-4788**
Lo que puede enseñarnos un frasco lleno de agua, **XIV-4790**
Por qué empleamos el agua como norma para medir el peso de los cuerpos, **XIV-4788**
Por qué se elevan los globos, y no pasan de cierta altura, **XIV-4791**
Tabla que indica el peso específico de varias substancias, **XIV-4790**
Una manera fácil de hallar el peso específico de algunos cuerpos—con ilustraciones, **XIV-4787**
Un pequeño instrumento que nos indica cuál es el peso específico de cualquier líquido, **XIV-4789**
Pestalozzi (Juan): Un hombre que amó a los niños, **XVIII-6401**
Peste: Una escena de la gran peste que azotó a Londres reinando Carlos II—ilustración, **XIII-4603**
Pétalos—ilustración, XV-5166
Petirrojo—ilustración, IX-3071
De cómo el petirrojo canta alegre entre la nieve, **IX-3074**
Dónde construyen los petirrojos sus nidos, **XIX-6464**
El petirrojo, a veces, hace su nido en una bota o en un sombrero viejos, **IX-3074**
La curruca de cabeza negra y el petirrojo, pájaros cantores émulos del ruiseñor, **IX-3072**
Petrarca—retrato, VIII-2599
La niñez de Petrarca, **VIII-2601**
Por qué regalaron a Petrarca un palacio en Venecia, **VIII-2601**
Petrificación: ¿Por qué poseen ciertas aguas la propiedad de petrificar la madera? **XVII-5864**
Petrogrado: Algunas palabras sobre San Petersburgo, hoy Petrogrado, **VIII-2784**
La ciudad de Pedro el Grande, que parece flotar sobre las aguas, **VIII-2782**
La nueva capital del gran imperio ruso, edificada sobre un pantano, **VIII-2745**
La Perspectiva Nevski—ilustración, **VIII-2785**
Petróleo: Alumbrado por petróleo, **XIX-6743**
Cómo empezó a usarse el petróleo para quemar, **XV-5259**

Índice General

Petróleo: De qué modo fué perforado el primer pozo para extraer petróleo, XV-5260
De qué modo se obtiene el petróleo, XV-5259
De qué modo se obtenía al principio el petróleo, XV-5259
El «torpedo» de un pozo, XV-5262
En qué consiste el petróleo para el alumbrado, XV-5259
Explotación petrolífera en Comodoro Rivadavia (República Argentina)—ilustración, V-1623
Las regiones petrolíferas se pueblan rápidamente, XV-5260
Los comienzos de la industria petrolífera—ilustraciones, XV-5261
Los productos del petróleo, XV-5263
Los últimos días del coronel Drake, XV-5260
Transporte del petróleo por conductos subterráneos, XV-5263
Un fósforo basta para causar un terrible incendio, XV-5260
Vista del campamento de exploración de yacimientos de petróleo, en Comodoro Rivadavia, en la costa de la Patagonia Atlántica—ilustración, V-1615
Pez: ¿Beben los peces? XIX-6673
¿Cierran los ojos los peces? V-1529
Clases de peces que son mejores como alimento, XII-4130
¿Cómo es que los peces no se ahogan? VI-2015
¿Cómo pueden vivir los peces en un estanque helado? XI-3766
De qué admirable manera adquieren su forma los peces planos, I-288
¿De qué se alimentan los peces? XVI-5595
¿Duermen los peces debajo del agua? V-1528
El brillante color de los peces—lámina en colores—frente a la página, I-282
El extraño pez-cinta de las grandes profundidades, XI-3912; ilustración, XI-3909
El pez ciego de Kentucky—ilustración, XII-4029
El pez de color—ilustración, XII-4025
El pez del lago, VIII-2625
El pez del légamo, africano—ilustración, XI-3907
El pez del légamo, de la América del Sur—ilustración, XI-3907
El «pez del paraíso»—ilustración, XII-4029
El pez martillo, XI-3904
El pez que ha proveído de alimentación a grandes ciudades por espacio de siglos, I-284
El pez que lleva a sus pequeños en una bolsa, como el canguro, I-294
El pez que puede paralizar a un hombre con sus descargas eléctricas, XI-3911
El pez que se sirve de sus aletas para volar fuera del agua, I-290
Hallazgo de un bancal de peces, cuyo perímetro media cerca de cincuenta millas, I-286
La fuerza maravillosa que posee el pez-espada, IV-1396
Las cincuenta clases de peces que encierran energía eléctrica, XI-3911
Los grandes peces del mar y de los ríos, XI-3903
Los peces cazadores—ilustraciones, I-289
Los peces de agua dulce, XII-4021
Los peces de cuatro ojos, y los peces ciegos que viven en las cavernas, XII-4031
«Los peces favoritos»—cuadro de Lorenzo Alma Tadema—ilustración, VIII-2640
¿Nos ven y nos oyen los peces? IX-2957
No todos los animales que viven en el mar son peces, III-784
¿Oyen los peces? VI-2015
Peces a quienes tal vez dió de comer María Antonieta, y que viven todavía en los estanques de ciertos parques, XII-4030
Peces de tamaño mediano y pequeño, I-283
Peces pequeños, de la familia del arenque, designados con diversos nombres, I-288
Peces planos, cuyos ojos cambian de lugar—ilustraciones, I-287
Peces que construyen nidos—ilustraciones, XII-4029
Peces que han sido enviados vivos a grandes distancias, sepultados en masas de légamo, XI-3908
Peces que ponen los huevos por millones y peces que recorren las millas a centenares, I-290
Peces que salen del agua y se arrastran por la tierra recorriendo varios kilómetros, XII-4031
Peces que «se echan» sobre los huevos y los incuban como las gallinas, XII-4033
Peces que tienen dos pares de ojos—ilustración, XII-4029

Pez: Peces trepadores—véase Pericftalmos.
Peces venenosos, y el caballito de mar—ilustraciones, I-291
Peces venenosos y peces armados de púas agudísimas, I-294
Pez cofre—ilustración, I-291
Pez espada—ilustración, IV-1393
Pez orbe—ilustración, I-291
Pez pescador—ilustración, I-289
Pez piloto—ilustración, I-289
Pez pipa—véase Singnato.
Pez que guía al tiburón a veces hacia los alimentos y otras hacia la muerte, I-292
Pez sierra—ilustración, IV-1393
¿Por qué mueren los peces aunque los introduzcamos en un jarro de agua? X-3562
¿Por qué no están salados los peces, cuando se les pesca? XVII-5959
¿Por qué no produce sed a los peces el agua salada del mar? XIV-4726
¿Por qué no pueden vivir los peces fuera del agua? IV-1383
¿Por qué se cogen algunos peces en los ríos y no en el mar? V-1529
¿Tienen sensibilidad los peces? XI-3766
Un pez de brillante armadura—ilustraciones, I-285
Un pez fosilizado, que vivía hace más de dos millones de años—ilustración, XI-3622
Un pez que anda—ilustración, XII-4029
Un pez que pone los huevos en las conchas de las almejas, XII-4030
Un pez que recorre el océano pegado al tiburón, I-290
Varios peces, haciendo uso de sus aparatos iluminadores—ilustración, XI-3902
Peza (Juan de Dios): Cómo es Margot, X-3352
Meditación, XVIII-6262
Reyerta infantil, X-3351
Pfeffel (Teófilo Conrado): Diógenes y el esclavo, XVIII-6344
El juego de ajedrez, XIII-4431
La luciérnaga, XVIII-6345
La pipa, XIII-4431
Phenix Park de Dublín—ilustración, VIII-2874
Piano: Afinación del piano—ilustración, XIII-4486
Afinamiento de las cuerdas del piano—ilustración, XIII-4484
Cómo se empieza a construir un piano—ilustraciones, XIII-4482
¿Cómo toca el piano? III-1027
El piano terminado—ilustración, XIII-4486
El teclado del piano—ilustración, XVII-6061
Historia del piano, XIII-4481
Las cuerdas colocadas en la armazón del instrumento—ilustración, XIII-4484
Las cuerdas que producen las notas—ilustraciones, XIII-4483
Lo que ocurre cuando está desafinado un piano, XVIII-6187
Los martinetes que golpean las cuerdas—ilustraciones, XIII-4485
Otro rato de diversión con las hadas del piano, II-499
Por qué resuenan las cosas cuando tocamos el piano, XIX-6419
Por qué suena mejor un piano bueno que uno malo, XIX-6418
Un experimento que cualquiera puede efectuar en el piano, XIX-6419
Piara: Las grandes piaras de pequeños cerdos salvajes, II-556
Picamaderos—ilustración, IX-2939
Picamaderos, y su nido—ilustración, XIX-6463
«Pico de barca»: Varios ejemplares de las aves llamadas «pico de barca»—ilustración, IX-2933
«Pico de loro»: El rey «Pico de loro»—con ilustración, IV-1425
Pico-navaja—ilustración, VI-1873
Picón Febres (Gonzalo): El café, XIX-6703
Mariposas, VIII-2863
Picoterio—ilustración, VIII-2698
Pichardo (Manuel Serafin): El último esclavo, XV-5321
Pichón: Un grupo de pichones volteadores—ilustración, IX-3203
Pie: Huesos de la mano y del pie, comparados—ilustración, IX-3195
La articulación del dedo gordo del pie y cómo nuestro calzado la comprime y deforma, IX-3198
¿Podríamos andar sin los dedos de los pies? II-559
¿Por qué no se gastan las plantas de los pies lo mismo que las suelas de los zapatos? X-3563

Índice General

Pie de león o alquimila—ilustración, XVI-5509

Piedad: La piedad divina, XVII-5912

Piedra (La), VIII-2697, XIX-6521

Alas de piedra de un águila gigantesca—ilustración, VII-2242

¿Cómo están hechas las piedras? IV-1383

¿Crece la velocidad de caída de una piedra a medida que se aproxima a la Tierra? VII-2353

Curiosa formación pétreo en el interior de la República Argentina—ilustración, V-1603

Formación de los maravillosos canelones de piedra en las grutas, II-512

La Piedra de Rosetta, por medio de la cual se llegó a descifrar los jeroglíficos egipcios—ilustración, VII-2242

Las piedras preciosas, XIX-6703

Piedra movediza del Tandil—ilustración, II-429

Piedra movediza nunca moho la cobija, VIII-2620

Piedras Grandes, Las Ventanas, La Falda, Córdoba—ilustración, II-429

Pilares de roca y canelones de piedra—ilustraciones, II-507

¿Por qué baja al fondo una piedra? III-807

¿Por qué no podemos romper una piedra con un palo y sí con un martillo? IX-2957

¿Por qué se produce una chispa cuando choca el acero con una piedra dura? II-427

¿Qué fuerza mantiene a una piedra en el aire antes de caer, cuando la arrojamos al espacio? VII-2267

Revelación de la Piedra de Rosetta, VII-2245

¿Tienen vida las piedras? XVI-5592

Piedra pómez: ¿De dónde procede la piedra pómez? XV-5171

Piedras: Batalla de Las Piedras, VI-1957

En «Las Piedras», XIII-4297

Rendición de Posada en Las Piedras—cuadro de Blanes—ilustración, VI-1957

Piel: Animales que mudan el color de la piel—ilustraciones, III-921

Células de la piel sobre las que obra la luz, XVI-5395

Comerciante de pieles, regateando con los tramperos sobre el precio de una piel de zorra plateada—ilustración, VII-2457

Cómo la piel cambia incesantemente y las células vivientes que la constituyen son empujadas hacia arriba y mueren, VII-2249

Cómo la piel nos ayuda probablemente a conocer la posición de nuestro cuerpo, VII-2465

Cómo mudan todos los años el color de la piel ciertos animales de los países fríos—ilustraciones, III-921

Cómo se curten y preparan las pieles—con ilustraciones, XX-6881-6889

De dónde nos llegan las pieles de abrigo—ilustración, VII-2456

Diagrama de nuestra piel, mostrando considerablemente ampliados los surcos cutáneos, los poros, las glándulas sudoríparas, etc., VII-2247

Historia de un abrigo de pieles, VII-2455

La piel como órgano de la respiración, VII-2463

La piel es el tejido más impermeable que se conoce, VII-2248

La piel externa o muerta y la piel interna o viva, VII-2249

La piel, órgano maravilloso del tacto, VII-2464

La piel y sus funciones, VII-2247

Los dientes no son más que excrecencias de la piel, VII-2462

¿Por qué se nos arruga la piel? IX-2954

¿Por qué tienen la piel blanca los animales de los países nevados? III-920

Si nuestra piel es impermeable, ¿cómo puede atravesarla la humedad? XII-4236

Piel roja: Civilización primitiva de los pieles rojas, XIX-6550

Los indios pieles rojas, XIX-6549

Los indios pieles rojas de hoy día, XIX-6562

Pieles rojas, en el actual Estado de Montana—ilustración, XIX-6561

Piel roja, a la puerta de su «wigwam»—ilustración, XIX-6558

Pierce (Franklin)—retrato, XV-5301

Pierna: El hueso complementario o sesamoideo de la pierna, que está todo comprendido en un músculo, IX-3198

Los huesos de la pierna y los del brazo, comparados—ilustración, IX-3193

Sección de la articulación coxofemoral, mostrando la disposición que nos permite mover la pierna en todas direcciones—ilustración, IX-3194

Piérola (Nicolás de), XII-4113; retrato, XII-4114

Piérola (Nicolás de): Dos grandes rivales (D. Manuel Pardo y D. Nicolás de Piérola), XII-4107

Entrada de Piérola en Lima (1895)—ilustración, XI-3880

Pieza francesa para colegiales—«Bebé est malade», VIII-2533

Pif paf, o el arte de gobernar a los hombres, IV-1403

Pigmeo: El hombreillo salvaje que mató a un okapi de una lanzada, IV-1268

Pila: Manera barata de construir una pila eléctrica—con ilustraciones, VI-1933

Pila de bicromato—ilustración, VI-1934

Pila de Bunsen—ilustración, VI-1934

Pila Leclanché, en un bocal de vidrio—ilustración, VI-1934

Una pila Daniell, vista de plano—ilustración, VI-1934

Pilar: Los pilares vivientes de nuestro cuerpo y lo maravilloso del trabajo que se efectúa en su interior, V-1490

Pilares de roca y canelones de piedra—ilustraciones, II-507

Píldora: Las píldoras del rey Salomón, IX-3134

Piloto: El piloto Juan Maynard, XX-6870

«Licenciando al piloto»—Caricatura de Guillermo II prescindiendo de los servicios de Bismarck—ilustración, VII-2397

Piloto—véase Pez piloto.

Pimpiripico y salto—juego, X-3493

Pinckney (Carlos Cotesworth)—retrato, XV-5257

Pindaro: Oda pindárica—A Diógoras, rodio, púgil, III-1080

Pinguino: El pinguino, cómico animal que se sirve de sus alas para nadar, V-1788

Pinguinos—ilustración, V-1789

Una colonia de pinguinos, aclimatados en un parque europeo—ilustración, V-1790

Un pinguino y su cría—ilustración, VII-2258

Pinipedo: Varios de los pinipedos más importantes—ilustraciones, IV-1397

Pino: El pino de Formentor, X-3352

El pino y la palmera, XIII-4436

Pintada: Las pintadas, que no dejan de charlar en toda la noche, IV-1150

Pintadas—ilustración, IV-1149

Pinto: Cascada de Pinto, Capilla del Monte, Córdoba (República Argentina)—ilustración, V-1603

Pinto (Anibal): Su presidencia, en Chile, IX-3041

Pintor: Doce pintores de los más afamados—ilustraciones, III-1035

Los grandes pintores, III-1033

Un pintor que se metió a torero para poder estudiar, III-1039

Pintura: Aurora—fresco de Guido Reni—ilustración, XII-4219

Auto-retrato de Hogarth con su perro—ilustración, XII-4223

Cómo se conoció en Venecia el precioso secreto de la pintura al óleo, V-1542

Cómo se quitan las manchas de pintura, VIII-2773

El batallador Temerario—cuadro de Turner—ilustración, XII-4226

El Caballero reidor—cuadro de Franz Hals—ilustración, XII-4223

El Jardín de los Amorcillos—cuadro del Ticiano—ilustración, XII-4221

Embarque para Citera—cuadro de Watteau—ilustración, XII-4226

Grupo de Jesús y sus discípulos—cuadro de Masaccio—ilustración, XII-4216

La Catedral de Salisbury—cuadro de Constable—ilustración, XII-4225

La Gioconda—cuadro de Leonardo de Vinci—ilustración, XII-4219

La muerte de San Francisco de Asís—cuadro de Giotto—ilustración, XII-4216

La Sagrada Familia—cuadro de Miguel Ángel—ilustración, XII-4219

Las Meninas—cuadro de Velázquez—ilustración, XII-4225

Las pinturas de los vasos que nos reproducen la vida de los antiguos griegos, I-341

Las pinturas extrañas y los espléndidos templos del antiguo Egipto, IV-1312

La Virgen y el Niño—cuadro de Rafael—ilustración, XII-4219

Los comienzos de la pintura moderna—ilustraciones, XII-4216

Los síndicos de la corporación de los pañeros de Amsterdam—cuadro de Rembrandt—ilustración, XII-4217

Índice General

- Pintura:** Obras maestras de forma y expresión—ilustraciones, XII-4219
Pequeñas pinturas de niños de hace muchos siglos, I-341
Pintura ejecutada por artistas egipcios de hace miles de años—ilustración, IV-1320
Retrato de Miss Bowles y su perro, por Reynolds—ilustración, XII-4224
Retrato de Tomás Killigrew, por Van Dyck—ilustración, XII-4223
Retratos inmortales, XII-4223
Trozo de pared de una tumba egipcia, en el cual la pintura está todavía fresca, a pesar de tener miles de años—ilustración, VII-2242
Una anciana—cuadro de Rembrandt—ilustración, XII-4223
Una madona—cuadro de Botticelli—ilustración, XII-4219
Unas cuantas palabras acerca de la Pintura, XII-4217
- Pinza:** Luchadores, hechos con pinzas de colgar ropa—con ilustraciones, VI-1850
Muñecos hechos con pinzas de madera—con ilustraciones, XIII-4578
- Pinzón:** De cómo olvida su canto el pinzón real y tiene que aprenderlo de nuevo, IX-3076
El pinzón de las montañas y el pinzón real de pechuga roja, IX-3075
Los pinzones y sus certámenes de canto, IX-3075
Pinzones de los zarzales—ilustración, IX-3077
Pinzones reales—ilustración, IX-3077
Un pinzón dando de comer a sus crías—ilustraciones, IX-3077
- Piña:** A la piña, XX-6840
Cultivo y recolección de la ananás o piña—ilustraciones, IV-1125
Las ananás (o piñas), de gusto exquisito, IV-1122
- Piombo**—retrato, XIII-4521
- Pipa (La),** XIII-4431
- Pipino** «el Breve» y su famoso hijo Carlomagno, VII-2176
- «Pipiolos» «Pelucones» y «pipiolos» (en Chile), IX-2922
- Pirámide:** Cómo fueron construidas las Pirámides de Egipto—ilustración, XII-4048
El mayor monumento de la tierra—ilustraciones, XI-3803
La Gran Pirámide de Cheops—ilustración, VIII-2570
La oscuridad interior de la Gran Pirámide, XI-3800
La Pirámide de Junin—ilustración, XI-3877
Las Pirámides de Egipto—ilustración, XI-3803
Las Pirámides de Gizeh—ilustración, IV-1311
Una pirámide de plumas de plata (efecto producido por la escarcha)—ilustración, VIII-2797
Vista de la galería sesgada de la Gran Pirámide—ilustración, IV-1322
- Piragua:** El combate de las piraguas, XX-6947
- Pirata:** Alejandro y el pirata, X-3573
Canción del pirata, VI-2054
Los antiguos piratas del Japón, que hicieron rumbo a América en sus juncos, IV-1190
Los feroces piratas que saquearon a Inglaterra—ilustración, XIII-4421
- Pirineos:** Cómo cruzan los mulos una senda al borde de un precipicio, en los Pirineos—ilustración, III-1024
- Pisano (Andrés),** introductor de la escultura en Venecia, V-1336
- Pistilos**—ilustración, XV-5166
- Pitias:** La amistad de Damon y Pitias, VIII-2542
- Pitón**—ilustración, V-1640
- Pizarra:** Entretenimientos que pueden suministrar una pizarra y su pizarrrín—con ilustraciones, XI-3733
¿Por qué se escribe con pluma y tinta mejor sobre el papel que sobre una pizarra? XII-4035
- Pizarrrín:** ¿Por qué escribe el pizarrrín? XII-4035
- Pizarro (Francisco),** Atahualpa hecho prisionero por Pizarro—ilustración, XI-3635
Carlos V y Pizarro—ilustración, IX-3121
El conquistador del Perú—ilustración, XI-3633
Tumba del famoso conquistador, en la Catedral de Lima—ilustración, XI-3636
- Placer:** ¿Por qué experimentamos cierta excitación, cuando sentimos placer? XVI-5517
- «Plácido»—véase Valdés (Gabriel de la Concepción).
- Placilla:** Batalla de la Placilla—ilustración, IX-3047
- Planchas estereotípicas**—Cómo se hacen—ilustraciones, I-407
- Planeta:** Cientos de planetas diminutos, I-263
¿Cuál es el origen de los nombres que llevan los planetas? XVIII-6380
De qué modo nos enseña el movimiento de los planetas las leyes del Universo, XIV-4663
El fundador de la astronomía inglesa, observando la sombra de un planeta en el Sol—ilustración, V-1799
El planeta Mercurio y sus años, que sólo duran tres meses, IX-2906
La Tierra y los demás planetas—ilustración, IX-2905
Para qué sirven los planetas en los cuales no hay vida, VII-2358
¿Podremos alguna vez ponernos al habla con otro planeta? XII-4234
¿Podremos trasladarnos, con el tiempo, a otro planeta? XII-4233
Por qué los planetas no se escapan por el espacio, XIV-4663
- Planga**—ilustración, VI-1873
Los sacos de aire que protegen a la planga cuando se zambulle en el mar, VI-1876
- Plano** del puerto y la ciudad de Buenos Aires (1590), II-519
- Planta:** Acción maravillosa de la materia verde, II-406
Algunas maneras curiosas con que las plantas esparcen sus semillas—con ilustración, XV-5163
¿Comen las plantas? XVIII-6299
¿Cómo pueden crecer las plantas en una pared lisa? VII-2360
Cómo se asocian los microbios y las plantas, XIII-4346
Cómo usa la planta la mayor energía existente en el mundo, II-407
Cómo vive la planta, del aire, II-405
Cuando se siembra una semilla, ¿está contenida en ella toda la planta? VI-1892
¿Debemos tener plantas en el cuarto de un enfermo? VIII-2810
¿De dónde toman las plantas las sales que necesitan? V-1634
De qué modo los microbios alimentan las plantas con compuestos nitrogenados, XIII-4347
De qué modo se han perfeccionado las plantas de flor pequeña, XVI-5404
El maravilloso secreto de las plantas, I-295
Emigraciones de las plantas, XV-5265
Familias de las plantas, XVI-5509
Hierbas y plantas de los setos, XVI-5615
La energía suministrada a las plantas por el nitrógeno, XIII-4347
La lucha por la existencia entre los árboles del bosque, XV-5272
La lucha por la vida, entre las plantas—ilustraciones, XV-5269
Las plantas aguardan a que el sol traiga la sazón oportuna para brotar del suelo, XVI-5402
Las plantas devoradoras de insectos—ilustraciones, XVIII-6298
Las plantas necesitan luz para vivir y desarrollarse bien—ilustraciones, I-297
Las plantas no aprenden nada nuevo, fuera de perfeccionar su trabajo, I-169
Las plantas viven ahora exactamente lo mismo que hace millones de años, I-167
Las plantas y los animales salvajes no sufren de la plaga de los microbios, III-1014
La tierra vegetal, sin la cual perecerían las plantas, XV-5270
Lo maravilloso en las plantas es que comen casi de todo, I-167
Lo que hace el sol con la substancia verde de las plantas, I-299
Los microbios son, en realidad, plantas pequeñas, pero viven como los animales, III-929
Millares de tiernos robles perecen en la lucha por la vida, XV-5272
Ochenta y dos plantas salidas de una peña de la tierra que un pájaro llevaba en la pata, IX-3200
Origen de las plantas, XV-5161
Planta cuya médula utilizaban los egipcios para hacer una especie de papel, en el que escribían—ilustración, VII-2242
Plantas afines y no afines—ilustraciones, XVI-5508
Plantas de formas caprichosas—ilustraciones, X-3308
Plantas de los pantanos, XVII-6109
Plantas de suelo pedregoso, XVII-5847
Plantas en todo lugar y tiempo—con ilustraciones, X-3277

Índice General

- Planta:** Plantas que imitan a otras—ilustraciones, XV-5267
Plantas que ven y plantas que sienten—ilustraciones, XIX-6582
¿Por qué los abonos hacen crecer las plantas más de prisa? X-3311
¿Por qué permanecen siempre verdes ciertas plantas? III-923
¿Por qué se crían mejor las plantas cuando los tiestos en que las sembramos tienen un orificio en el fondo? VII-2354
¿Por qué se escriben en latín los nombres de las plantas? VIII-2597
¿Por qué sólo de día exhalan las plantas oxígeno? XIV-4936
¿Por qué son blancas las plantas que se crían en la obscuridad? IV-1282
Por qué son planas y delgadas las hojas de las plantas, I-298
¿Por qué son venenosas algunas plantas? VIII-2716
Por qué viven ciertas plantas tan sólo en invernaderos, XV-5268
¿Pueden crecer las plantas por la acción de la electricidad? XI-3667
Qué sucedería si muriesen todas las plantas de la Tierra, I-166
Sitios especiales que requieren las diversas plantas, XV-5268
Si una planta produce millones de semillas, ¿por qué no se extiende por toda la Tierra? XV-5270
Una planta que caza moscas—ilustración, XV-5164
Plantación de remolachas destinadas a la fabricación del azúcar—ilustración, II-531
Plantaciones de te en el Japón—ilustraciones, VII-2366
Plantaciones de te en la India—ilustraciones, VII-2364
Una plantación de sisal—ilustración, XIV-4689
Una plantación de te, en Ceilán—ilustración, VII-2363
Plata: No podemos transformar la plata en oro, ni el oro en plata, III-878
¿Por qué el oro vale más que la plata? VI-2143
¿Por qué el oro y la plata se llaman metales nobles, V-1470
¿Por qué se deslustra la plata y el oro no? III-922
Plata (La): Edificios notables de La Plata (República Argentina)—ilustraciones, V-1616 y 1617
La Universidad—ilustración, V-1616
Monumento de la Primera Junta—ilustración, III-771
Museo La Plata—ilustración, V-1617
Palacio Municipal—ilustración, V-1616
Plata (Río de la): El Río de la Plata, frente a la ciudad de Buenos Aires, en el siglo XIX—ilustración, V-1601
Plataforma: Las grandes plataformas donde se edificaron los templos de Babilonia, XII-4243
Plátano—véase Banana.
Platen (Augusto): La fundación de Cartago, XIX-6516
Platija—ilustración, I-287
Plato: Cómo se hacen los platos de mesa—ilustraciones, XIX-6567
¿Por qué se secan solos los platos mojados? XI-3917
Platón—retrato, XI-3774
Platón, el discípulo de Sócrates, y Aristóteles, el discípulo de Platón, VI-2140
Platón enseñando en su escuela al aire libre—ilustración, XIV-4766
Platón y Aristóteles—ilustración, VI-2139
Platón y Aristóteles, maestros de los sabios de Atenas, VI-2140
Platón: Regiones lunares próximas al volcán llamado Platón—ilustración, VIII-2549
Playa: Castillos de arena en la playa—ilustraciones, II-742
El hombrecillo de la playa secreta, III-810
En la playa, XVI-5558
Los juegos en la playa—con ilustraciones, XI-3607
Los maravillosos basureros que se encuentran en todas las playas, XI-3757
Playa de Mar del Plata (República Argentina)—ilustración, V-1607
Rambla y playa de Pocitos, en Montevideo—ilustración, VII-2438
Vista de la Playa Ramírez, en Montevideo—ilustración, VII-2434
Plaza: Dos plazas célebres de Nueva York—ilustraciones, XVIII-6355
La Plaza de la Concordia, en París—ilustración, II-1061
Plaza: La plaza de la Revolución (en París), convertida en plaza de paz, III-958
La Plaza de Trafalgar, en Londres—ilustración, XVII-6048
Plaza de la Independencia—Montevideo—ilustración, VI-1965
Plaza del Congreso, con éste al fondo—Buenos Aires—ilustración, II-525
Plaza del General San Martín, en 1916 (Buenos Aires)—ilustración, II-523
Plaza de Mayo, en 1916 (Buenos Aires)—ilustración, II-523
Plaza de toros de Buenos Aires (1805), hoy Plaza del General San Martín—ilustración, II-517
Plaza llamada antiguamente de la Victoria (hoy Plaza de Mayo), en Buenos Aires, tal como era en 1834—ilustración, II-516
Plaza (Victorino de la)—retrato, IV-1118
Plazuela, XVII-5808
Plebe: La plebe romana lucha para obtener el derecho de legislarse a sí misma, VIII-2631
Plegaria, XVIII-6158
Las plegarias, XVIII-6265
Plegaria a Dios, XVIII-6149
Plenilunio en el mar, XVII-5798
Pléyadas (Las), IV-1287
Plinio el Joven: La catástrofe de Pompeya, descrita por Plinio, X-3580
Corazón de oro, XIX-6768
Plomo: ¿Por qué no tienen el mismo precio el plomo, los brillantes y el carbón? XIV-4935
Pluma: Colocación del iridio en la pluma estilográfica, y cómo se aguza y pule la plumilla—ilustraciones, XVII-5844
Cómo se hacen los puntos de las plumas estilográficas—ilustraciones, XVII-5843
Cómo se hace una colección de plumas, XIX-6596
Cómo se limpian las plumas estilográficas, VIII-2773
Corte y pulimento de los mangos de las plumas estilográficas—ilustraciones, XVII-5842
El comienzo de la fabricación de una pluma estilográfica—ilustraciones, XVII-5838
Fabricación de las plumas de acero—ilustraciones, XI-3829
La pluma estilográfica, XVII-5839
La pluma estilográfica queda terminada—ilustraciones, XVII-5845
La pluma y los abanicos, V-1728
Maravillas de los pelos, plumas y alas, vistos con el microscopio—ilustraciones, V-1629
Operaciones preliminares para hacer el mango de la pluma estilográfica—ilustraciones, XVII-5841
Pluma de mar—ilustración, XI-3655
¿Por qué se escribe con pluma y tinta mejor sobre el papel que sobre una pizarra? XII-4035
Si las plumas son más ligeras que el aire, ¿cómo caen? VIII-2593
Transformando las plumas de ave en plumas de escribir—ilustraciones, XI-3826
Plumaje: El brillante plumaje de las aves del paraíso, VIII-2700
Las aves de hermoso plumaje, VIII-2699
Pájaros raros, de extraño plumaje—ilustraciones, VIII-2698
¿Por qué mudan las aves su plumaje? XIII-4508
Plymouth: El puerto de Plymouth, con su célebre rompolas—ilustración, XIV-4814
Población: La población de la Rusia europea—ilustraciones, VIII-2783
Población de las principales colonias inglesas, XIV-4747
Una ojeada sobre algunas poblaciones rusas, VIII-2786
Poblador: Los pobladores de la India, II-592
Los primeros pobladores y colonizadores de España, IX-2984
Pobladores de Persia y de Arabia—ilustraciones, VI-2043
Pobladores de Siberia—ilustraciones, VIII-2787
Pobre: «El Padre de los pobres», X-3500
El tesoro del pobre, XI-3691
Un rey amante de los pobres, IX-3023
Pobreza: La felicidad y la pobreza, XIX-6519
Pobreza de Franklin, IX-2903
Pocahontas, XIV-4785
Pocitos: Escuela de segundo grado, en Pocitos, Montevideo—ilustración, VII-2441
Rambla y playa de Pocitos, en Montevideo—ilustración, VII-2438
Poe (Edgar Allan): El cuervo, VII-2185

Índice General

- Poe (Edgar Allan):** El país de los sueños, XV-5101
Las campanas, VII-2183
- Poema:** Los poemas que celebran el canto de las aves, IX-3070
Un poema, VIII-2861
- Poesía (La),** III-859, XIX-6620
A la poesía, VI-1834
Arte Poética, XIX-6624
Cómo debe leerse la poesía, VI-2049
Cosas que debemos saber de la poesía, II-597
De las diferentes combinaciones métricas, II-597
Glorificación del Padre de la Poesía por el mundo antiguo—ilustración, XIX-6621
Invocación a la Poesía, XV-5315
La poesía de acción, XII-3957
La poesía de la Naturaleza, XVI-5433
La poesía de la religión, XVII-5901
La poesía de las cosas corrientes, XIII-4429
La Poesía en la antigüedad—«Minnesinger», trovadores y juglares, III-1077
La Poesía en la juventud y en la edad viril, X-3472
La poesía es la música de las palabras, I-115
La poesía que enseña cosas útiles, XVIII-6329
La poesía y el sentimiento, V-1573
La poesía y nuestros sentimientos, XIV-4967
La producción poética hispano-americana, I-120
Los poetas y la niñez, IX-3003
Origen de la poesía, I-115
Para recordar los buenos versos, VII-2517
¿Qué es poesía? XIX-6705
Un poco de historia de la Poesía castellana, I-113
- Poeta (El),** V-1712
Apoteosis de Homero: homenaje de los poetas de todos los tiempos—ilustración, VIII-2606
Buenos versos y admirables poetas, I-117
El cáliz y el poeta, XIX-6631
El canto del poeta, II-727
El paseo del poeta, XVI-5444
El poeta alemán Heine, que soportó sus sufrimientos con sereno heroísmo, VIII-2605
El poeta en el campo, VIII-2647
El poeta y el vulgo, VII-1837
El poeta y la rosa—fábula de Samaniego, XVI-5405
Goethe, el poeta y filósofo más célebre de Alemania, VIII-2604
Grandes poetas favorecidos y honrados por los magnates y soberanos de su época—ilustraciones, VIII-2598
Horacio, amigo de Virgilio, y otro gran poeta de la antigua Roma, VIII-2600
Lamentos de un poeta, XX-6841
La muerte del poeta, XV-5314
Las siete palabras del poeta, XI-3820
Los poetas y la niñez, IX-3003
Poeta victorioso, llevado en triunfo—ilustración, I-334
¿Por qué debemos leer a los poetas? V-1573
Schiller, el gran poeta dramático, autor de «Guillermo Tell», VIII-2604
Tres grandes poetas de la antigüedad—ilustraciones, VIII-2606
Virgilio, autor de la «Eneida» y el primer gran poeta de Roma, VIII-2600
- Poey (Felipe),** XX-6787; retrato, XX-6788
- «Pointer»**—ilustración, XVII-6029
- Poire:** L'avocat et les poires—fábula de Esopo, VIII-2734
- Polianto (El),** XVIII-6212; ilustración, XVIII-6215
- Policia:** Un ladrón que se convirtió en policía, XVII-5897
- Policrates:** El anillo de Policrates, V-1578
- Polilla:** La oruga que roe paños y pieles, para fabricarse una morada, XII-4142
La polilla que gusta de la miel, y chirría para asustar a las abejas, XII-4143
¿Por qué el alcanfor ahuyenta las polillas? XII-4235
¿Por qué giran las polillas alrededor de la luz? V-1652
- Polipero:** La estupenda muralla de animales que se eleva del fondo del océano, XI-3658
- Pólipo:** Colonias de pólipos—ilustraciones, XI-3655
La vida y la muerte de los pólipos que trabajan en el seno de los mares, XI-3659
Los pólipos del coral, que trabajan silenciosamente en las profundidades del océano, XI-3636
Pólipo en forma de pluma—ilustración, XI-3655
- Polk (Jacobo K.)**—retrato, XV-5301
- Polonia** lucha por la libertad y pierde su vida nacional, VIII-2748
Reperto de Polonia, V-1692
- Polo:** ¿Dan vueltas como peonzas las personas en los polos? XVII-5761
Expediciones que se acercaron más al polo, II-476
Ilustres exploradores de los polos—retratos, II-475
- Polo Norte:** Chozo de nieve, construida por los descubridores del Polo Norte, en las cercanías de éste—ilustración, II-479
El comandante Peary llega, al fin, al Polo Norte en 1909, II-481
El descubrimiento del Polo Norte, XVIII-6191
Exploradores de diversos países, camino del Polo Norte—ilustración, II-475
Exploradores que fijaron en el mapa los alrededores del Polo Norte, II-474
Osos blancos, en medio de los témpanos de hielo de la región polar ártica—ilustración, II-479
Ruta de Peary al Polo Norte—ilustración, II-471
Si pudiésemos llevar radio al Polo Norte, ¿haría variar el clima de aquellas regiones? XII-4229
Viajeros que se propusieron el descubrimiento del Polo Norte, II-472
- Polo Sur:** Descubrimiento del Polo Sur, IX-3223
El capitán Amundsen y dos amigos—ilustraciones, IX-3224
El capitán Roberto Falcon Scott y el «Terranova»—ilustraciones, IX-3225
- Polo (Marco)**—sus maravillosas aventuras, I-92
- Polvero:** ¿A dónde va a parar el polvo? XV-5172
¿De dónde procede el polvo? XII-4227
Los remos vivientes del pulmón, que expulsan el polvo, VI-1984
¿Por qué se llenan las casas de polvo si permanecen cerradas mucho tiempo? XIV-4936
- Polvero cósmico (El),** IX-3029
- Pólvora:** ¿Cuál es la composición de la pólvora? XVIII-6373
Un delantal lleno de pólvora, II-628
- Pollino:** Una asna enana y su pollino—ilustración, VII-2255
- Pollo:** Los mejores pollos son los incubados secretamente por su madre, IV-1142
Los «pollos de Faraón» y el buitre que come reptiles, VIII-2824
- Polluelo:** La alondra y sus polluelos—fábula de Esopo, XIII-4514
- Pombo (Rafael):** La estatua de Colón, XX-6916
- Pompa:** Lo que puede hacerse con pompas de jabón—ilustraciones, VIII-2532
- Pompa (Elias Calixto):** Descansa, VIII-2857
Dónde está Dios, XVIII-6161
Estudia, VIII-2857
Trabaja, VIII-2857
- Pompeya:** Hermosas ruinas pompeyanas—ilustraciones, XVIII-6143
La catástrofe de Pompeya, descrita por Plinio, X-3580
La hermosa ciudad de Pompeya, tal como vació sepultada cerca de 2000 años—ilustración, XVIII-6141
Lo que se ve en Pompeya, XVIII-6139
Mosaico de una casa de Pompeya—ilustración, XVIII-6140
Pompeya resurge del seno de la tierra—ilustraciones, XVIII-6142
Ruinas de Pompeya—ilustraciones, XV-5040
Una casa de Pompeya: cómo era antes de su destrucción, y cómo se conserva hoy—ilustraciones, XVIII-6145
Una olla que se halla todavía encima del fogón, en Pompeya—ilustración, XVIII-6146
Un jardín de Pompeya, antes y ahora—ilustraciones, XVIII-6147
- Pompeyo:** César y Pompeyo, los hombres más célebres de Roma, II-682
Cómo creció la enemistad entre César y Pompeyo, II-683
Huida de Pompeyo y su muerte; gran sentimiento de César, II-683
Pompeyo huyendo del campo de batalla—ilustración, II-674
- Ponce de León (Juan):** Un hombre que deseaba rejuvenecer, XV-5084
- Ponce de León (Pedro):** Un bienhechor de los sordomudos, XI-3852
- «Pony»:** Un «pony» habilidoso, II-412
«Tres hirsutos camaradas»—fotografía de «ponies» de las islas Shetland—ilustración, XIV-4711
- Popocatepetl**—ilustración, XVI-5479
- Populacho:** El indigno populacho que acudía a Roma a presenciar los juegos, VIII-2636

Índice General

- Porcelana:** Historia del dibujo llamado «del sauce», que decora piezas de porcelana antigua, I-61
- Pordiosero:** Los pordioseros, XIII-4556
- Porro:** Diagrama de nuestra piel, mostrando considerablemente amplificadas los surcos cutáneos, los poros, las glándulas sudoríparas, etc., VII-2247
- Por qué:** El juego de los «por qué», XII-3979; respuestas a este juego, XIII-4455
- Portales (Diego), X-3391; retrato, X-3392**
El gran ministro chileno, asesinado por las tropas amotinadas—ilustración, IX-3038
- Porter (Fitz-John)—retrato, XV-5295**
Port of Spain: Una calle de Port of Spain, en la isla de Trinidad—ilustración, XVIII-6234
- Porto-Novo:** El rey de Porto-Novo, en el Dahomey, presidiendo un consejo de ministros—ilustración, XVI-5590
- Portugal:** Asesinato del rey D. Carlos, en Lisboa—ilustración, XIII-4320
Don Carlos y el príncipe heredero, que murieron asesinados—retratos, XIII-4320
Don Enrique el Navegante—retrato, XIII-4316
Don Juan III—retrato, XIII-4317
Don Pedro de Alcántara, emperador del Brasil, y su esposa—retratos, XIII-4319
Don Sebastián, XIII-4317
El ex rey D. Manuel II—retrato, XIII-4320
El país, XIII-4309
El presente de Portugal, XIII-4321
El rey D. Sebastián—retrato, XIII-4317
Guerras del Uruguay con Portugal, VI-2093
José I—retrato, XIII-4318
Juan VI—retrato, XIII-4318
La Casa de Avis, XIII-4315
La era Manuelina, XIII-4316
La independencia, XIII-4311
La invasión romana, XIII-4310
La República Portuguesa, XIII-4309
Los Austrias, XIII-4317
Los Braganzas, XIII-4318
Los Coburgo, XIII-4319
Los orígenes de la población portuguesa, XIII-4310
Mapa de España y Portugal, IX-2982
Reinado romántico, XIII-4314
Reyes de Portugal desde 1139 a 1521—retratos, XIII-4313
Un reinado glorioso, XIII-4314
Vista de la ciudad de Oporto—ilustración, XIII-4321
Vista general de Lisboa—ilustración, XIII-4321
- Porvenir:** ¿Es posible conocer lo porvenir? XII-4146
¿Es posible predecir el porvenir? XVII-5866
- Posada:** Rendición de Posada en Las Piedras—cuadro de Blancas—ilustración, VI-1957
- Posición:** Cómo la piel nos ayuda probablemente a conocer la posición de nuestro cuerpo, VII-2465
Posición del pulso en la muñeca—ilustración, V-1774
Posición exacta del corazón en el cuerpo humano—ilustración, V-1773
Posición respectiva de los conductos por los que penetran en nuestro cuerpo los alimentos y el aire—ilustraciones, VI-1981
- Positivismo:** ¿Qué quiere decir positivismo? XVII-5863
- Potencia:** El secreto de la potencia de los músculos humanos, que nadie ha podido descubrir, XVI-5473
- Potro:** El potro y la yegua—fábula de Campoamor, X-3258
- Pozo:** Cómo se extrae el agua de los pozos—ilustración, XVIII-6316
De cómo la Verdad fué a parar al fondo de un pozo, VII-2382
El oso en el pozo, III-817
El pozo de Santa Keyne, V-1679
- Pozzuoli:** El templo de Serapis, en Pozzuoli—ilustración, XI-3865
- Praderas del Nuevo Continente—ilustración, XII-3993**
- Prado:** Vista interior del Prado de Montevideo—ilustración, VII-2439
- Prat (Arturo), X-3396; retrato, X-3397**
Heroísmo de Arturo Prat, IX-3042
- Praxiteles:** Fragmento del friso que adorna el Partenón de Atenas, obra de Praxiteles, VI-2112
- Precio:** ¿Por qué no tienen el mismo precio el plomo, los brillantes y el carbón? IX-4935
- Precipicio—ilustración, II-508**
Tren deslizándose entre dos elevados precipicios—ilustración, II-655
- Predicción:** La predicción del tiempo, IV-1453
- Prenda:** Prendas, I-136
Prendas o castigos en los juegos, y modo de pagarlos, XIII-4331
Primera prenda del ajuar de la muñeca—con ilustraciones, IV-1223
- Prensas de filtro,** empleadas en la obtención del azúcar de remolacha—ilustración, II-536
- Presa:** La gran presa del río Nilo, en Asuan—ilustración, IX-3051
- Presbicia:** Los míopes o cortos de vista pueden llegar a ser presbítos con la edad, XVI-5505
- Presidente:** Presidentes de los Estados Unidos—retratos, XV-5301
- Presión:** De qué modo pueden comprimirse los gases, y no los líquidos, XV-5017
El hombre extraordinario que descubrió la ley de igualdad de presión, XV-5016
- Presión atmosférica:** De qué modo puede medirse la presión de la atmósfera, XV-5012
De qué modo tan admirable se acomoda el cuerpo humano a la presión atmosférica, XV-5014
La presión del aire, XV-5009
La presión del aire, que es capaz de sostener una columna metálica, XV-5010
La presión del aire se ejerce sobre nosotros con igual fuerza en todas direcciones, XV-5015
Lo que le ocurrió a cierto tubo de mercurio en la cumbre de una montaña, XV-5012
Manera de hacer ver prácticamente los efectos de la presión atmosférica—con ilustración, XVII-6052
Por qué puede vaciarse un vaso de agua por medio de un sifón, XV-5016
Por qué sale agua de las bombas, XV-5016
¿Qué sucedería si, en un momento dado, dejase de existir la presión atmosférica? VI-2148
Siendo la presión atmosférica de 1033 gramos sobre cada centímetro cuadrado, ¿cómo no nos aplasta? VI-2148
- Prestidigitación:** La moneda y el pañuelo, XII-4096
- Prestidigitador:** Cómo puede uno llegar a ser prestidigitador, III-871
Una broma de prestidigitador, VI-1852
- Príamo,** rey de Troya, es muerto por los griegos vencedores—ilustración, I-131
- Prim (Juan)—retrato, X-3255**
«Primavera»—por W. H. Margetson—ilustración, XIX-6524
- Domingo de primavera, XVII-5809**
En la primavera, VIII-2868
Llegada de la primavera—ilustración, XVII-5748
- Prímula** harinosa, XVIII-6116; ilustración, XVIII-6115
- Princesa:** Asombrosas aventuras de una princesa, V-1719
El banquete nupcial de la princesa, VI-1916
La danza de las doce princesas, I-57
La Princesa Isabel, llamada «La Redentora»—retrato, XIV-4803
La princesa, quien dió besos al porquero—con ilustraciones, XIII-4511
Lealtad de una princesa, VII-2318
Princesita de los pies descalzos—ilustración, IV-1331
Una verdadera princesa, III-945
- Príncipe:** El cruel príncipe que encerró a multitud de infelices en la Cueva Negra de Calcuta, II-712
El primer Príncipe de Gales—ilustración, XIII-4541
El Príncipe Colás—Comedia infantil, XIX-6591
El príncipe heredero de Portugal, asesinado en 1908—retrato, XIII-4320
El príncipe pobre, XIII-4511
Los cinco criados del príncipe, V-1675
Primer príncipe de la casa de Habsburgo, que reinó en Hungría, V-1694
Un joven rajá o príncipe de la India—ilustración, II-709
Un juez que encarceló a un príncipe, XIII-4327
Un maharajá o gran príncipe de la India—ilustración, II-709
Un príncipe que renunció a su libertad, XI-3736
Un príncipe real que votó por la muerte del rey de Francia, VII-2486
- Príncipe (Miguel Agustín):** El águila y los lagartos, IX-2948
El cazolazo, II-665
El hombre y el asno, IX-3133
El laboratorio del cerdo, IX-3134
El pelicano y la Naturaleza, III-788
El pelotazo, IX-3134
El viejo, el niño y el burro, IX-3132
Fábulas, IX-3131

Índice General

- Príncipe (Miguel Agustín):** Horas elásticas, XIV-4877
 La balanza delatora, XIX-6520
 La cabeza y el gorro, IX-3133
 La cicatriz, IX-3134
 La mano derecha y la izquierda, IX-3131
 La sierpe y la abeja, XVII-5930
Principio: El principio fundamental de que «nada se pierde» XX-6878
 Principio del giroscopo, I-171
Prisión de Carlota Corday, después de haber dado muerte a Marat—ilustración, VII-2487
Prisionero: Los dos prisioneros, XIII-4583
 Los prisioneros rusos son ligados con cuerdas (por los tártaros) y llevados al cautiverio como rebaños de ovejas, VIII-2740
 Prisioneros de guerra que comparecen ante Cleopatra sentada en su carro—ilustración, XII-4152
Prisma: El pedacito de cristal que separa los colores de que se compone un rayo de sol, XIX-6544
Probidad de Licurgo, VIII-2779
Problema: Uno de los problemas más importantes del mundo, IX-1232
Problemas: ¿Alcanzó el tren? IX-3021
 ¿A qué hora llegaba Alfredo a la escuela? IX-3020
 Cómo escapó de la muerte el bufón del rey, XII-3983
 ¿Cómo estaban las ovejas? IX-3020
 ¿Cómo fue distribuida la fruta? IX-3020
 ¿Cómo logró María recoger los huevos? IX-3019
 ¿Cómo midió la leche? IX-3020
 ¿Cómo pasaron el río? IX-3021
 ¿Cómo pueden plantarse 24 árboles en 28 filas de 4 cada una? VI-2084; solución, VIII-2539
 ¿Cómo repartió el padre su jardín, VI-2081; solución, VIII-2536
 ¿Cómo saltan las ranas de unos vasos a otros? VI-2083; solución, VIII-2538
 ¿Cómo se cortó la alfombra? VI-2082; solución, VIII-2536
 ¿Cuándo estuvo bien el reloj? IX-3020
 ¿Cuándo tendrá Enriquito la bicicleta? IX-3021
 ¿Cuánto costó el tapón? IX-3019
 ¿Cuántos hombres se perdieron? IX-3021
 ¿Cuántos huevos son? IX-3020
 ¿Cuántos sellos tenían? IX-3019
 ¿Cuánto tardará el reloj en dar las doce? IX-3020
 ¿Cuánto tiempo empleó la rana? IX-3021
 ¿Cuánto tiempo esperó? IX-3021
 ¿De quién es el retrato? IX-3019
 ¿Dio Jorge la vuelta alrededor del mono? IX-3019
 Doce huevos en una palangana, IX-3020
 El cuadrado misterioso, VI-2082; solución, VIII-2537
 El problema de la comida del viajero, VI-2082; solución, VIII-2537
 El problema de la tarjeta en forma de herradura, VI-2084; solución, VIII-2538
 El problema del cuadrado mágico, VI-2084; solución, VIII-2539
 El propietario y el vagabundo, IX-3020
 El tejedor y el paño, VI-2081; solución, VIII-2536
 La liebre y el perro, IX-3020
 Los canarios desaparecidos, IX-3019
 Problema de los sacos del molinero, XII-3980
 Problemas sencillos, IX-3019, XIV-4881
 ¿Qué cantidad de agua se vertió? IX-3021
 ¿Qué carruajes fueron enviados? IX-3020
 ¿Qué distancia recorrió Guillermo? IX-3021
 ¿Qué edad tiene Antonio? IX-3021
 ¿Qué longitud tenían los cordeles? IX-3019
 ¿Quién es la hermana del tío de Tomasito? IX-3019
 Soluciones, XIII-4455
 Soluciones de los problemas de las páginas 3021 y 4881, XV-5237
Probo: Mono proboscido—ilustración, III-793
Procedimiento Bessemer, para fabricar acero—ilustraciones, III-893
 Procedimiento empleado generalmente para transformar en azúcar la savia de arce—ilustración, II-538
 Procedimientos para obtener el zumo del arce—ilustraciones, II-537
Procelario: Cómo se defiende de sus enemigos el procelario gigante, VI-1870
 Hábitos del procelario, que los sabios no aciertan a explicar, VI-1870
 Procelario del Cabo—ilustración, VI-1868
 Procelario gigante—ilustración, VI-1868
Proceres civiles de la República Argentina, IV-1109
 Proceres militares de la República Argentina, III-989
Proceres uruguayos, VIII-2555
Procesión: La procesión en el camino de Sol—Música—con ilustraciones, IV-1225
Producción: ¿Llegará a no bastar la producción total del mundo para alimentar a todos sus habitantes? XII-4039
Profesor: Un profesor sugestionable, XVII-5777
Profeta: Cómo huyó el Profeta de su casa, para salvar su vida, VI-2042
Profundidad: Extensión y profundidad, IX-3005
Prole: Manifestaciones del amor de la prole en los seres irracionales, XX-6901
Prometeo, XI-3709, XIX-6624
Pronunciación: El uso de la lengua y de los dientes en la pronunciación de las palabras, XV-5160
 Gran importancia para un orador en la recta pronunciación de las consonantes, XV-5160
Propietario: El propietario y el vagabundo—problema, IX-3020
Proserpina, reina del Averno, X-3582
Prospaltella: La «Prospaltella Berlesesi»—ilustración, X-3551
Prosperidad de los Países Bajos, V-1570
Protección que la Naturaleza concede a todos sus hijos, VI-2128
Protoplasma: Dos de las cosas que contribuyen a la elaboración del protoplasma, IV-1260
 La notable facultad que posee el protoplasma de hacer cosas nuevas de otras viejas, IV-1261
 ¿Qué es y de qué se compone el protoplasma? IV-1260
Providencia (La), XIV-4970
Proyección: La proyección de Mercator—con ilustración, XVI-5603
Proyectil: Cómo un fusil dispara doce proyectiles—ilustraciones, III-1010
 ¿Qué fuerza es la que lanza el proyectil del cañón? II-433
Prud'homme (Emilio): Himno nacional de la República Dominicana, XI-3968
Prusia: Cómo las guerras napoleónicas retardaron el desarrollo de Prusia, VII-2181
 Cómo se apoderó Prusia de dos provincias que pertenecían a Dinamarca, XX-6832
 Federico I, el primer rey de Prusia, visitando una de las escuelas fundadas por él—ilustración, VII-2182
 Los principios del gran reino de Prusia, VII-2292
Psiquis: La historia de Cupido y Psiquis, XVI-5526
Pueblo: Aspecto que ofrecía un pueblo germano hace dos mil años—ilustración, VII-2172
 ¿Cuál fue el primer pueblo que escribió libros? VIII-2594
 De cómo el rey de Francia traicionó al pueblo y fué descubierto, III-952
 La tempestad estalla en Francia: levantamiento del pueblo irritado, III-948
 Los pueblos del desierto, VII-2505
 Pueblos de la región polar ártica—ilustraciones, II-477
 «Pueblos»: Individuos de las tribus llamadas «pueblos»—ilustraciones, XIX-6553
 Ruinas de una aldea de indios «pueblos»—ilustración, XIX-6554
Puente: Calzada del puente de Brooklyn—ilustración, I-44
 Célebres puentes colgantes—ilustraciones, I-45
 Cohetes y cometas empleados para edificar grandes puentes, I-39
 ¿Cómo es posible que unas cuantas varillas de hierro sostengan el peso de un puente colgante? XI-3674
 Curioso puente colgante, en Pasco—ilustración, XII-4005
 Diversos puentes antiguos—ilustraciones, I-50
 El gran puente sobre el Rhin, en Coblentz—ilustración, I-49
 El hermoso y patético Puente de los Suspiros, en Venecia—ilustración, V-1530
 El puente de la Torre de Londres—ilustraciones, I-46
 El puente de mármol, en Pekín—ilustración, I-49
 El puente de Rialto en Venecia—ilustración, V-1535
 El puente más admirable del mundo, sobre el río Forth, en Escocia—ilustración, I-37
 Famoso puente, que se halla en el camino de la Gran Muralla, China—ilustración, XIV-4890
 Interior del puente de Forth—ilustración, I-44
 La construcción detallada del puente Forth—ilustraciones, I-42
 Los artísticos puentes del Sena—ilustración, I-218
 Los comienzos de un gran puente—ilustraciones, I-40

Índice General

Puente: Los ojos del puente, V-1728

Los puentes, I-37
 ¿Por qué oscilan los puentes cuando se colocan sobre ellos muchas personas? XIV-4932
 ¿Por qué son algunos puentes más altos en el centro que en los extremos? XIII-4508
 Puente colgante, en New Brunswick—ilustración, I-49
 Puente con vía férrea, tendido sobre el río Tay, en Escocia—ilustración, II-656
 Puente de cuerdas, en la costa de Antrim, Irlanda—ilustración, I-50
 Puente de cuerdas, en la India—ilustración, I-50
 Puente de madera, junto al lago Superior—ilustración, I-48
 Puente de piedra, en Lima—ilustración, XII-4003
 Puente de Sringar, en la India—ilustración, I-50
 Puente de Waldi Tora, en el Tirol—ilustración, I-49
 Puente en la montaña Creek—ilustración, I-48
 Puente Iwakuni, en el Japón—ilustración, I-50
 Puente Negro (en el Ferrocarril Central del Perú)—ilustración, XII-4005
 Puente para pasar una depresión del terreno—ilustración, II-656
 Puentes de un arco y de arco múltiple—ilustraciones, I-49
 Puente sobre el río Hawkesbury—ilustración, I-47
 Puente sobre el río San Lorenzo—ilustración, I-47
 Puente sobre el río Tay—ilustración, I-47
 Puente sobre el río Yi (República del Uruguay)—ilustración, VII-2448
 Puente sobre un abismo—ilustraciones, I-43
 Puentes sobre montañas y lagos—ilustraciones, I-48
 Puentes sobre tres grandes ríos—ilustraciones, I-47
 ¿Se contraen los puentes bajo la acción del sol? VII-2475
 Una ciudad de islas, con calles de agua y 300 puentes, V-1564
 Una gran obra en lo profundo de un río—ilustración, I-41
 Un gran constructor de puentes, que murió de tristeza, I-39
 Un puente que se abre en dos—ilustraciones, I-46
 Vista de Bagdad, con su puente de barcas sobre el Tigris—ilustración, VI-2041
Puerco: La encina y el puerco—fábula de Léssing, XV-5309
Puerco espin (El), III-903
 Cómo se defiende el puerco espin contra sus enemigos, III-907
 El puerco espin de cola empenachada, y el que trepa a los árboles, III-908
 El puerco espin y los grandes saltadores—ilustraciones, III-905
 Puerco espin canadiense—ilustración, III-905
 Puerco espin de cola empenachada—ilustración, III-905
 Puerco espin ordinario—ilustración, III-905
Puerta: La gran Puerta de los Leones, que se creyó obra de gigantes, VIII-2568
 La maravillosa «Puerta del Paraíso», en Florencia—ilustración, XX-6817
 La Puerta de Hierro, XVI-5430
 La Puerta del jardín, V-1726
 Puerta de una ciudad, cerca de la Gran Muralla—ilustración, XIV-4900
 Puertas que cuestan miles de pesos—ilustraciones, XI-3750
Puerto: Ciudades y puertos de Bélgica y Holanda—ilustraciones, V-1562
 Cómo se construyen los puertos, XIV-4807
 El gran puerto de Hong-Kong, que pertenece a Inglaterra, I-113
 El puerto de Plymouth, con su célebre rompeolas—ilustración, XIV-4814
 Los grandes ríos del Indostán y los grandes puertos situados en sus orillas, II-590
 Los puertos, XIV-4807
 Puerto de Buenos Aires en 1860—Desembarque con río bajo—ilustración, II-522
 Puerto de Buenos Aires en 1916—ilustración, II-530
 Puerto de Concordia, Entre Ríos—ilustración, V-1477
 Puerto y ciudad de la Santísima Trinidad de Buenos Aires (1590)—ilustración, II-516
 Puerto, y usina de luz eléctrica, Corrientes—ilustración, V-1477
 Un puerto artificial, y otro natural—ilustraciones, XIV-4812
 Un puente en construcción—ilustraciones, XIV-4810

Puerto Burton: El doctor de Puerto Burton, III-1042
¡Puerto Rico! XX-6959
 La isla de Puerto Rico, XVI-5490
Puesto de señales, en una vía férrea—ilustración, II-658
Pueyrredón (Juan Martín de)—retrato, III-996
Pugachev (Emelian): El cosaco Pugachev hace creer que es el zar Pedro III—ilustración, VIII-2743
Pulgarcito, XI-3695
Pulgura azul—ilustración, XVII-5984
Pulido y barnizado de la bicicleta—ilustraciones, VIII-2688
Pulmón: Cómo están constituidos los pulmones—ilustración, VI-1982
 Cómo se filtra el aire antes de entrar en los pulmones, VI-1980
 La vida y los pulmones, VI-1979
 Lo que va a parar a los pulmones cuando respiramos, V-1492
 Los dos tubos por los que el aire llega a los pulmones, VI-1982
 Los remos vivientes del pulmón, que expulsan el polvo, VI-1984
 Maravillosa estructura de los pulmones, que les permite alcanzar una superficie de 129 metros cuadrados, VI-1983
 Posición exacta de los pulmones, y relación de su volumen con el del resto del cuerpo—ilustración, VI-1979
«Pulpito» (El)—ilustración, II-424
Pulpo: La curiosa bolsa de tinta que sirve de defensa a los pulpos y calamares, XI-3914
 Los pulpos gigantes, capaces de hacer zozobrar una barca, XI-3913
 Un combate mortal entre dos grandes monstruos marinos (un cachalote y un pulpo gigantesco), XI-3914
 Un pulpo luchando con un cangrejo de gran tamaño—ilustración, XI-3914
 Varias clases de pulpos—ilustraciones, XI-3910
Pulso: ¿Por qué los médicos toman el pulso a los enfermos? XIV-4726
 ¿Por qué pueden los médicos saber nuestra temperatura tomándonos el pulso? X-3310
 Posición del pulso en la muñeca—ilustración, V-1774
 ¿Qué es el pulso? X-3309
Puma (El), VII-2344
 El puma, enemigo del perro e inofensivo para el hombre, mientras éste no le provoque, I-196
 El puma, o «león americano»—ilustración, I-191
 La caza del puma, XI-3819
Puna: Las punas, VI-1921
«Punctum cœcum»: El punto del ojo que es ciego, XVII-5744
 Interior del globo ocular, con las fibras nerviosas irradiando del nervio óptico en el «punctum cœcum»—ilustración, XVII-5741
«Punch», en Llandudno, Gales—ilustración, II-422
Puno: Catedral y Municipalidad de Puno—ilustración, XII-3999
Punta de zafiro del fonógrafo—ilustración, VI-1883
Punto: El punto en que vivimos—ilustración, VII-2218
 Qué cosa viene a ser el punto final de un párrafo, V-1732
 Un punto contiene un número de átomos mayor que el de los habitantes de toda la Tierra, V-1732
Puntuación: Curiosas chascos y percalces a que puede dar lugar la puntuación, XIX-6654
Pupila: La pupila del ojo, que se hace brillante a una luz débil, XVI-5502
 ¿Por qué se dilata y contrae la pupila del ojo? VII-2355
Purificación, XVIII-6159
Purificación—El gobierno de Artigas, VI-2098
Puritanos: Los puritanos en América, XV-5199

Q

Quebec: El Parlamento—ilustración, XVIII-6297
 La Universidad de Laval—ilustración, XVII-5790
 Vista de Quebec, tomada desde el Parlamento—ilustración, XVII-5794
 Vista parcial de Quebec—ilustración, XVII-5790
Queche: Queches y vapores de arrastre—ilustraciones, IV-1373
Quehacer: ¿Es conveniente tener siempre algo que hacer? XIII-4625
Qelona o cabeza de tortuga, XVIII-6114; ilustración, XVIII-6113

Índice General

Quena (La), VI-1922
Quental (Anthero de): El palacio de la ventura, XV-5216
Querandies: Canto de guerra de los querandies, XII-4196
Querol (Vicente W.): El sueño, XIX-6623
La Diligencia, XI-3596
Orfeo, XIX-6622
Queso: Cómo el queso da fuerza a los músculos y sangre al cerebro, XI-3650
Los gusanillos que encontramos en el queso, XII-4264
Los microbios que nos ayudan a hacer mantequilla y queso, III-1012
Quetzal: El delicado quetzal, VIII-2708
El quetzal o caluro resplandeciente—ilustración, VIII-2698
Quevedo (Francisco de): Un narigudo, I-356
«Vida del Buscón o Gran Tacaño», XIV-4767
Quijote—véase Don Quijote.
Quijote: De cómo nació «El Quijote», XIX-6625
«Quilmes»: Vista general de la cervcería «Quilmes», situada en las cercanías de Buenos Aires—ilustración, II-529
Quimera—ilustración, XI-3907
La horrible quimera y sus extraños parientes de las aguas dulces, XI-3908
Química: Conclusión de nuestro breve estudio de la Química, VI-2092
Conviene adquirir la práctica de escribir y comprobar ecuaciones químicas, VI-1867
De qué modo los químicos presentan gráficamente sus fórmulas, VI-1947
El importante descubrimiento realizado hace cien años por un maestro de escuela, VI-1862
El singular interés que ofrece el estudio químico de los compuestos de carbono, VI-2088
La formación de los compuestos, VI-1861
La importancia de lo que puede expresar una fórmula sencilla, como $\text{CaCO}_3 = \text{CaO} + \text{CO}_2$, VI-1865
La Química en sus relaciones con la vida y con los seres vivientes, VI-2087
Las distintas significaciones que tienen las cifras que figuran en una ecuación, según sean grandes o pequeñas, VI-1866
Las tres clases de cuerpos compuestos, VI-1945
Lo que descubrieron los químicos, al buscar la manera de hacer oro, VI-1865
Lo que son las fórmulas, y lo que representan a los ojos del químico, VI-1863
Los signos que emplean los químicos para indicar las alteraciones de los cuerpos compuestos, VI-1865
¿Por qué se escriben en latín los nombres de las substancias químicas? VIII-2597
¿Posee la química el necesario poder para dar vida a la materia? XII-4235
Una regla sencilla que nos ayuda a comprender y a recordar lo que concierne a las fórmulas químicas, VI-1867
Quina: Cómo se descubrió la virtud febrífuga de la quina, XI-3793
Quince días en París, I-219
Quince son quince, V-1728
Quipo: Dos hilos de un quipo—ilustración, XI-3828
Quiroga (Juan Facundo): Ferocidad sanguinaria, IX-3025
Quitaoel real asirio—ilustración, VII-2331
Quito: Plaza de la Independencia—ilustración, XVI-5369

R

«Ra»: Los reyes de Egipto intitulábanse «hijos de Ra, o del Sol», IV-1314
Rábida (La), VI-1917
Cristóbal Colón en el convento de la Rábida—ilustración, IX-3115
Racimos de grosellas blancas—ilustración, IV-1132
Radio: Autofotografía del radio—ilustración, XV-5032
Cómo el cuerpo simple «radio» ha transformado nuestro concepto del mundo, V-1472
Cuán escaso es el radio que se halla en torno nuestro, III-761
El calor misterioso del radio, que calentará la Tierra largo tiempo, III-760
El gran misterio del radio, que los sabios procuraron descubrir, XVI-5365
El radio ¿es elemento? VIII-2811
El radio puede llegar a ser a modo de un reloj que nos hable de las épocas pasadas, III-761

Radio: El radio y otros elementos que despiden calor sin que ardan, XVI-5364
¿Hay radio en el mar? VII-2473
Lo que es el radio, sus propiedades, y posibles aplicaciones futuras, XV-5038
Retrato imaginario de un átomo que contiene radio—ilustración, XV-5030
Si pudiésemos llevar radio al Polo Norte, ¿haría variar el clima de aquellas regiones? XII-4229
Todo el radio que los hombres han visto puede caber en una cajita de píldoras, III-760
Radiografía: Ante la radiografía de una mano, XVIII-6270
Autofotografía del radio—ilustración, XV-5032
Maravillosa manera de producir luz para ver a través de los cuerpos opacos y fotografiar el interior de los objetos—ilustración, XV-5031
Radiografía de una rana—ilustración, XV-5039
Röntgen mostrando la fotografía de una llave, obtenida por los rayos X—ilustración, XV-5033
Radiograma: ¿Qué es lo que corre por el espacio cuando enviamos un radiograma? V-1599
Radiolario: Esqueletos de los pequeños trabajadores del mar—ilustración, XI-3658
Radio-Telefonía: La maravilla de, XI-3923
Diversos usos del radio-telefonía—ilustraciones, XI-3929
Palabra y música a través del aire—ilustraciones, XI-3925
Prácticas aplicaciones del radio-telefonía—ilustraciones, XI-3927
Rafael, XII-4220; retratos, III-1035, XIII-4521
Cómo se perdieron unos admirables cartones de Rafael, y fueron encontrados más tarde, III-1034
«La escuela de Atenas»—ilustración, VI-2132
La Virgen y el Niño—ilustración, XII-4219
Muerte de Rafael—ilustración, XIII-4529
Rafael, pintando una de sus madonas—ilustración, XIII-4529
Rafael se inspiró en las obras de Miguel Ángel, XIII-4528
Rafael y la Fornarina—ilustración, XIII-4523
Un hombre bueno, que trabajó mucho, XIII-4530
Uno de los «Salones de Rafael», en el Vaticano—ilustración, XIII-4527
Rail: ¿Cómo se sostiene un tren en sus raíles?—con ilustraciones, IV-1386
¿Puede marchar un tren sobre un solo rail? I-171
Raiz: Las raíces del pelo (muy aumentadas)—ilustración, VII-2463
¿Por qué crecen hacia dentro de la tierra las raíces de los árboles? VIII-2590
Rajá: Un joven rajá o príncipe de la India—ilustración, II-709
Ráleigh (Sir Walter), XIX-6479; retrato, XV-5087
De cómo Sir Walter Ráleigh echó los cimientos del imperio británico, XIV-4743
El capitán White refiere a Sir Walter Ráleigh la desaparición de la colonia de Roanoke—ilustración, XIX-6478
El poeta Spenser leyendo a Sir Walter Ráleigh su famoso poema «La Reina de las Hadas»—ilustración, XIX-6481
Ráleigh extiende su capa sobre un charco, para que pase la reina Isabel—ilustración, XIX-6483
Sir Walter Ráleigh en la Torre de Londres—ilustración, XIX-6479
Una escena de la infancia de Sir Walter Ráleigh—cuadro de Millais—ilustración, XIII-4599
Rama: Cómo se dibuja y pinta una ramita con sus hojas—con ilustraciones, VI-1938
Del tronco sale la rama—fábula de Campoamor, X-3258
¿Por qué crecen las ramas de los árboles hacia los lados, en vez de crecer hacia arriba? VIII-2591
¿Propende la tierra a atraer hacia abajo las ramas de los árboles? VIII-2591
Qué puede hacerse con una rama de sauce—con ilustraciones, IV-1457
Ramas de cedro del Líbano, embellecidas por la escarcha—ilustración, VIII-2800
Un montón de ramas secas, bellamente transfigurado por el hielo—ilustración, VIII-2796
Rambla y playa de Pocitos, en Montevideo—ilustración, VII-2438
Rambouillet: Carnero Rambouillet francés—ilustración, II-555
Merino Rambouillet argentino—ilustración, II-555
Ramilletera: Una ramilletera española—cuadro de Murillo—ilustración, XIII-4401

Índice General

- Ramírez (Carlos María):** Biografía, VIII-2563; retrato, VIII-2561
- Ramírez (Francisco):** Rebelión de Ramírez contra Artigas, VI-2105
- Ramos de brillantes esplendidos** (obra de la escarcha)—ilustraciones, VIII-2800
- Rampsinito:** El tesoro de Rampsinito, XVI-5528
- Ramsés II:** Estatua de granito rojo, de Ramsés II, en el templo de Luxor—ilustración, VIII-2570
- Rana**—ilustración, V-1508
- ¿Cómo saltan las ranas de unos vasos a otros?—problema, VI-2083; solución, VIII-2533
- ¿Cuánto tiempo empleó la rana?—problema, IX-3021
- ¿Dónde tienen las ranas los oídos? I-309
- El perro y la rana—fábula de Campoamor, X-3257
- La rana encantada, V-1547
- La rana saltadora, II-486
- La rana y el bucy—fábula de Esopo, VI-2168
- La rana y la raposa—fábula de Esopo, XII-4173
- Las dos ranas—fábula de Esopo, XVI-5695
- Las dos ranas—fábula de Samaniego, VI-1951
- Las ranas pidiendo rey—ilustraciones, VI-2021
- Las ranas y los sapos—ilustraciones, V-1508
- Las ranas y los sapos de los jardines, V-1503
- Las ranas y los toros—fábula de Esopo, X-3462
- Los muchachos y las ranas—fábula de Esopo, XV-5192
- ¿Por qué suelen llenarse los caminos de lombrices y ranas después de una tempestad? I-309
- Primer período de la vida de las ranas, V-1504
- Radiografía de una rana—ilustración, XV-5039
- Una lechuga y una rana hechas con círculos—con ilustraciones, IV-1356
- Una ranilla roja que no se asusta de nada, VI-2127
- Ranúnculo** o botón de oro—ilustración, XVI-5621
- La familia de los ranúnculos, XVIII-6210
- La familia de los ranúnculos o botones de oro, XVI-5511
- Los ranúnculos o botones de oro, XVI-5622
- Rapidez:** ¿Hay algo que corra con mayor rapidez que el pensamiento? XII-4230
- Rápido:** Los rápidos de Imatra—ilustración, XIV-4850
- Raposa:** El cuervo y la raposa—fábula de Esopo, VI-2022
- La rana y la raposa—fábula de Esopo, XII-4173
- La raposa y el gallo—fábula de Samaniego, XVI-5604
- Raposo:** El raposo enfermo—fábula de Samaniego, I-316
- El raposo y el lobo—fábula de Samaniego, VII-2465
- El raposo y el perro—fábula de Samaniego, I-265
- Rapunzel:** La dorada escalera de Rapunzel, X-3326
- Raqueta** y volante, VIII-2657
- Rastrillo** tirado por caballos, que prepara el heno para el acarreo—ilustración, X-3295
- Rata:** Dos orificios del diámetro de un alfiler (producidos por la mordedura de una cobra), bastaron para envenenar a una rata, V-1644
- Grave peligro de muerte por la acción del veneno de la cobra transmitido al hombre por el cuerpo de una rata, V-1644
- La guerra que se hace a las ratas en todo el mundo, VI-1992
- Las ratas, que viven en cualquier parte, y propagan las enfermedades, VI-1992
- Rata de agua—ilustración, VI-1993
- Rata gris—ilustración, VI-1993
- Rata negra—ilustración, VI-1993
- Una rata del tamaño de un chiquillo, II-673
- Ratisbonne (Luis):** Desdicha infantil, X-3263
- Ratón:** Cómo se combatió eficazmente una plaga de ratones, VI-1994
- El gato y los ratones—fábula de Esopo, V-1678
- El ratón de la corte y el del campo—fábula de Esopo, X-3238
- El Ratón Ongamira, Córdoba—ilustración, II-429
- La comadreja y los ratones—fábula de Samaniego, XI-3646
- La fiesta de los ratones, XX-6923
- Las distintas especies de ratones que viven en los campos y en los bosques, VI-1992
- Los ratones, I-356
- Los ratones de bosque y los ratones de las praderas que hay en el Norte de América, VI-1995
- Los ratones que se comen las semillas de las fresas, VI-1994
- Ratón campesino—ilustración, VI-1993
- Ratón común—ilustración, VI-1993
- Rayas:** ¿Por qué tenemos rayas en las manos? IV-1282
- Rayas:** Las escuatinas y rayas que se arrastran por el fondo del mar, XI-3908
- Varias clases de rayas—ilustraciones, XI-3909
- Raymondi:** Estatua de Raymondi, en Lima—ilustración, XI-3872
- Rayo:** ¿A dónde van a parar los rayos, cuando penetran en la tierra? XI-3667
- Francisco Hawksbee, que demostró que la naturaleza de la chispa eléctrica era idéntica a la del rayo, IV-1300
- Franklin lanza una cometa con objeto de robar sus rayos a las nubes, IV-1303
- ¿Por qué hiere el rayo a ciertas substancias y a otras no? IX-2951
- ¿Qué es el rayo? XVIII-6226
- ¿Qué fuerza existe en el rayo, que mata al hombre con tanta rapidez? XI-3666
- ¿Por qué no pueden verse los rayos de una rueda, cuando ésta gira rápidamente? IX-3222
- Rayos Röntgen**—véase Rayos X.
- Rayos X:** Cómo fueron descubiertos los rayos X, XV-5032
- El efecto extraño de los maravillosos rayos de Röntgen, XX-6772
- Maravillosa manera de producir luz para ver a través de los cuerpos opacos y fotografiar el interior de los objetos—ilustración, XV-5031
- Röntgen mostrando la fotografía de una llave, obtenida por los rayos X—ilustración, XV-5033
- Un médico examinando el tórax de un paciente, por medio de los rayos X—ilustración, XV-5026
- Raza:** De qué modo las razas inferiores son destruidas por la civilización, XII-3994
- Razas ovinas—ilustraciones, II-555
- Razas salvajes y libres, en la intimidad, VII-2505
- Razas y Estados mixtos absorbidos paulatinamente por Austria, V-1694
- Restos de una gran raza: incas modernos—ilustración, I-154
- Tipo de una de las razas de indios actuales—ilustración, I-160
- Razón:** El gran misterio de la vida, y la fuerza de la razón, X-3286
- Razón de ser:** ¿Tienen una razón de ser todas las cosas? XVII-5862
- Rebaño** en la nieve—cuadro de Edwin Douglas—ilustración, XIII-4559
- Rebeldes** persas discutiendo las condiciones de paz con los representantes del Cha—ilustración, VI-2048
- Rebelión, VII-2525**
- Rebelión de Ramírez contra Artigas, VI-2105
- Reboul (Juan):** El ángel y el niño, XV-5096
- Recipientes** donde es tratada con agua la remolacha, para extraerle el azúcar—ilustración, II-535
- «**Recogiendo espejo**»—cuadro de Federico Morgan—ilustración, VIII-2856
- Recolección:** Obreros indios ocupados en la recolección del té—ilustración, VII-2364
- Preparándose para la recolección anual—ilustraciones, X-3289
- Recolección de la savia de arce, para hacer azúcar—ilustración, II-538
- Recolección del heno—ilustraciones, X-3295
- «Recolección de patatas»—cuadro de Felipe Sadée—ilustración, XVI-5442
- Reconquista:** La Reconquista española.—Reyes de Asturias y de León, IX-2991
- La Reconquista española en Cataluña, IX-2994
- La Reconquista española en el Pirineo Central, IX-2994
- Rectitud:** La rectitud de un califa, IV-1422
- Recto:** El tubo que dispone de los residuos de nuestros alimentos, IX-2944
- Recuerdo:** «El último recuerdo»—Una mártir cristiana—cuadro de Gabriel Max—ilustración, II-758
- Recuerdo de los Alpes, XVI-5450
- Recuerdos de un grande hombre, III-847
- Un recuerdo, XV-5109
- «Un recuerdo de Auvernia»—cuadro de Auguste Federico Schenck—ilustración, VI-1844
- Recursos** para los casos apurados, II-747
- Red** con que se pesca el escombro, uno de los peces más veloces, I-284
- ¿Por qué no quedan las arañas presas en sus propias redes? IV-1382
- Redentor:** A la muerte del Redentor, XVII-5913
- Reducción:** Oxidación significa adición de oxígeno; reducción, quitarlo, IV-1364
- Reducto:** Escuela de segundo grado, en Reducto, Montevideo—ilustración, VII-2443

Índice General

- Refinería:** Una refinería de sal—ilustraciones, IX-2929
- Reflejo:** ¿Qué causa produce las sombras y los reflejos? VII-2355
- Reflexión:** ¿Por qué la superficie tranquila de las aguas refleja los objetos desde gran distancia? XV-5171
- ¿Por qué pueden verse reflejados los objetos, aunque no se hallen delante del espejo? XVII-5762
- Reflexiones** al tener que dejar un lugar de retiro, XVI-5437
- Refugio:** ¿A dónde va el agua del mar durante el refugio? VIII-2715
- Refracción:** De qué modo el ojo humano y la linterna mágica modifican la dirección de la luz, XX-6774
- Espato de Islandia, mostrando la doble refracción de la luz—ilustración, XX-6775
- ¿Por qué cuando introducimos un bastón en el agua, parece que está doblado? X-3441
- Por qué no vemos nunca las estrellas exactamente en el lugar en que se hallan, XX-6774
- Refrán:** Juegos con refranes, XIII-4454
- Refugio:** Un refugio improvisado—con ilustración, XI-3613
- Región:** Las regiones polares, II-469
- Regiones lunares próximas al volcán llamado Plátón—ilustración, VIII-2549
- Regiones polares, tal como las conocemos en el día de hoy—ilustraciones, II-469
- Región polar antártica, II-470
- Regla:** Una regla sencilla que nos ayuda a comprender y a recordar lo que concierne a las fórmulas químicas, VI-1867
- Regla:** Para saber si una regla es recta, XI-3613
- Regnier (Enrique de):** El copista, XIX-6707
- Regreso,** XVI-5647
- Las sorpresas de un regreso tardío, X-3458
- Regreso al anochecer, XIV-4763
- Régulo:** Cómo Régulo regresó a Cartago para morir, X-3499
- Régulo dió su vida por amor de Roma, II-676
- Régulo volviendo a Cartago para morir en el cautiverio por amor a su patria—ilustración, II-678
- Reina:** A la reina de Italia, XX-6849
- Alicia y la « Reine des Cœurs » o Reina de los Corazones, X-3229
- Cómo la reina de las hormigas forma una colonia nueva, X-3298
- Cómo se efectúa la transformación de una larva de abeja en reina, XIII-4376
- Hormiga reina—ilustración, X-3305
- La bella reina de Persia cuya historia refiere la Biblia, XVI-5539
- La hormiga reina ha muerto, y sus damas de honor la rodean, dando grandes muestras de pesar—ilustración, X-3301
- La lucha de las reinas de las abejas para salvar a sus familias, XIII-4376
- La muerte de una reina, XIII-4566
- La primera reina de España—ilustración, IX-2995
- La reina amiga de Santiago, VII-2384
- La reina Carolina, esposa de Jorge IV, impedida de entrar en la Abadía de Westminster, para ser coronada—ilustración, VIII-2732
- La reina de las abejas pone ochenta mil huevos en otros tantos alvéolos, XIII-4374
- La reina de las abejas y sus damas de honor, XIII-4374
- La reina de las aves de rapiña—ilustración, VIII-2812
- La reina de las hormigas se corta las alas después del vuelo nupcial y se queda en su casa para siempre, X-3298
- La reina Ginebra—ilustración, XI-3791
- La reina Ginebra en la abadía de Malmesbury—ilustración, XI-3792
- La reina que no pudo entrar en la Abadía de Westminster—VIII-2732
- La reina que se refugió en la Abadía de Westminster, VIII-2728
- La reina viuda de Eduardo IV, con sus hijos, busca refugio en la Abadía de Westminster—ilustración, VIII-2728
- Una reina amiga de Colón, IX-3159
- Una reina loca, IX-3119
- Reina Margarita**—ilustración, XVIII-6220
- Reino:** El reino de los beodos, XI-3814
- Reino animal:** La armonía en el reino animal, XIV-4923
- Las tres cosas más fuertes que hay en el reino animal, I-188
- Reissiger:** El gitanillo en el Norte, XV-5215
- Relámpago:** ¿Por qué sigue el trueno al relámpago? V-1769
- Religión:** Diferencias religiosas en Inglaterra (en tiempos de Enrique VIII y Isabel), XV-5199
- El Sudoeste de Asia, cuna de dos grandes religiones, VI-2038
- La poesía de la religión, XVII-5901
- Los alemanes y su religión, VII-2396
- Varones ilustres de la religión, XIV-4939
- Reloj (El),** II-717
- Arena del desierto en un reloj, VII-2520
- « Big Ben » telegrafía la hora a Greenwich dos veces al día, XII-4123
- Cómo se hace un reloj de arena, II-484
- ¿Cuándo estuvo bien el reloj?—problema, IX-3020
- ¿Cuánto tardará el reloj en dar las doce?—problema, IX-3020
- Detrás de la esfera de « Big Ben »—ilustraciones, XII-4121
- Diversos métodos de medir el tiempo—ilustraciones, XII-4120
- El primer reloj que ayudó a los marinos a encontrar su ruta en el mar, V-1799
- El reloj llamado « Big Ben », en Londres—ilustraciones, XII-4121
- Historia del reloj, XII-4117
- La gran campana de « Big Ben »—ilustración, XII-4122
- La maquinaria que hace tocar las horas a « Big Ben »—ilustración, XII-4122
- Las piezas que forman un reloj de bolsillo—ilustraciones, XII-4117
- La Torre del Reloj, en Westminster, Londres—ilustración, XII-4121
- Mecanismo del reloj—ilustraciones, XII-4125
- Mecha de junco, empleada como reloj—ilustración, XII-4120
- Modo de conocer la hora—con ilustraciones, XII-4123
- ¿Por qué andan los relojes? XVII-5759
- Primitivo reloj de sol, de bolsillo—ilustración, XII-4120
- Reloj de arena—ilustración, XII-4119
- Reloj de sol—ilustración, XII-4120
- Reloj de sol, movable—ilustración, XII-4120
- Relojes que tocan la campana para señalar la hora, XII-4118
- Sistemas primitivos de medir el tiempo—ilustraciones, XII-4119
- Una colección muy curiosa de relojes antiguos—ilustración, XVII-5759
- Un reloj que por tocar mal salvó la vida de un hombre, XII-4118
- Un reloj que señalaba las horas por medio del abrir y cerrar de las flores, XVI-5403
- Rembrandt**—retrato, III-1035
- Los síndicos de la corporación de los pañeros de Amsterdam—ilustración, XII-4217
- Rembrandt, el pintor de los áureos matices, XII-4222
- Rembrandt, hijo de un molinero, que hacía travesuras y pintaba hermosos cuadros, III-1039
- Una anciana—ilustración, XII-4223
- Remedio sencillo,** XIV-5974
- Primeros remedios en casos de accidentes, XIII-4336
- Remendón:** El jovial remendón y su casaca, XVI-5416
- El remendón y el banquero, V-1577
- Los remendones y el cuco, XV-5187
- Remiendo:** El arte de zurcir y remendar, VIII-2655
- Remo:** Cuentos del Tío Remo, XIII-4409
- Remolacha:** La remolacha convertida en azúcar—ilustraciones, II-536
- Millones de remolachas en una fábrica de azúcar—ilustración, II-535
- Plantación de remolachas destinadas a la fabricación del azúcar—ilustración, II-531
- Recipientes donde es tratada con agua la remolacha, para extraerle el azúcar—ilustración, II-535
- Remolino:** ¿Cuál es el origen de los remolinos? XIV-4931
- Rémora**—ilustración, I-289
- Renacimiento:** Huida de los sabios (después de la caída de Constantinopla en poder de los turcos), y el Renacimiento, X-3342
- Renacuajo:** La vida del renacuajo al producirse su cambio principal, V-1504
- ¿Por qué desaparecen los rabos de los renacuajos? XVI-5410
- ¿Sabe un renacuajo que ha de perder el rabo? XI-3772

Índice General

- Rendición:** La rendición de un emperador (Napoleón III)—ilustración, VII-2291
Rendición de Montevideo—Fin de la dominación española, VI-1964
Rendición de Posada en Las Piedras—cuadro de Blanes—ilustración, VI-1957
Reni (Guido)—véase Guido Reni.
Reno (El), II-409; ilustración, II-415
 El reno, el alce y otras clases de ciervos de los países septentrionales, II-552
Reparación de bóvedas y de cimientos—ilustraciones, IX-2886
 Cómo se reparan y restauran los edificios—ilustraciones, IX-2885
 Manera apropiada de reparar las cosas, XVI-5703
Reparto: El reparto del mundo, V-1579
 El reparto que hizo un rey, I-141
Reposo: De cuántas maneras puede hallarse un objeto en reposo, XIV-4661
 Las fuerzas que son necesarias para que un cuerpo se mantenga en reposo, XIV-4661
Representantes de las naciones, reunidos en Viena para restablecer el orden en Europa después de la caída de Napoleón—ilustración, VII-2289
Reproducción: De qué modo maravilloso un ser viviente se convierte en dos, III-929
 De qué modo se desarrollan a nuestra vista los microbios—ilustraciones, III-931
Reptil: De cuando los reptiles eran los dueños de la Tierra, III-785
 El rey de los reptiles—ilustraciones, V-1509
 El tuatara ofrece el aspecto de un reptil primitivo, V-1496
 Los reptiles, los dragones voladores, las aves y el hombre, I-84
 Reptiles con tres ojos—ilustración, V-1505
 Reptiles gigantes del grupo de los cocodrilos, V-1501
 Reptiles y anfibios, V-1495
República: El muchacho que murió por la República, XV-5125
 La República China—La nación más antigua del mundo, I-101
 La República en el Brasil—Cómo se instauró, XV-5019
 La República Portuguesa, XIII-4309
 Las repúblicas, II-715
República Argentina—véase Argentina.
República Dominicana: Himno nacional, XII-3968
 Santo Domingo, capital de la República Dominicana—ilustración, XVIII-6234
Resfriado: ¿Cómo nos transmitimos los resfriados mutuamente? XI-3922
 ¿Cuál es la procedencia de los resfriados, y por qué nos curamos después? XI-3922
 Por qué un resfriado puede producir sordera, XIV-4909
Resignación, XV-5317
Resonancia: Por qué resuenan las cosas cuando tocamos el piano, XIX-6419
Respiración: Cómo los gases deletéreos que hay en el aire nos envenenan el cerebro y nos causan dolor de cabeza, VI-2131
 Cómo se filtra el aire antes de entrar en los pulmones, VI-1980
 Cómo se producen la inspiración y espiración—ilustraciones, VI-1983
 De cómo no podríamos vivir privados de oxígeno en absoluto, ni tampoco respirando demasiado de ese gas, III-987
 El aire puro y la salud, VI-2129
 El canal a través del cual entra el aire en nuestro cuerpo, VI-1980
 El respirar por la nariz es de capital importancia para la conservación de la vida, VI-1981
 El verdadero mecanismo que funciona cuando respiramos, V-1637
 La pequeña región encefálica que es el centro de nuestra vida, VI-1985
 La piel como órgano de la respiración, VII-2463
 La vida y los pulmones, VI-1979
 Lo que sucede cuando respiramos aire que no es puro, VI-2131
 Lo que va a parar a los pulmones cuando respiramos, V-1492
 Los dos tubos por los que el aire llega a los pulmones, VI-1982
 Los remos vivientes del pulmón, que expulsan el polvo, VI-1984
 Manera de detener el hipo, VI-1986
 Maravillosa estructura de los pulmones, que les permite alcanzar una superficie de 129 metros cuadrados, VI-1983
Respiración: Por qué es perjudicial llevar los vestidos excesivamente apretados, VI-1985
 Posición respectiva de los conductos por los que penetran en nuestro cuerpo los alimentos y el aire—ilustraciones, VI-1981
 ¿Qué ocurre cuando respiramos? IX-3087
 ¿Respiran las rocas? VII-2263
 ¿Respiran las semillas? IV-1381
 ¿Respiran los gusanos debajo de la tierra? IV-1380
Restauración: Cómo se reparan y restauran los edificios—ilustraciones, IX-2885
 La Restauración en la Gran Bretaña, XIII-4603
Resurrección (La), XVII-6002
 «Ha resucitado»—cuadro de Axel Ender—ilustración, XVII-6003
Retama (La), XIII-4436
Retina: Cómo las células pigmentarias de la retina dan poder a los bastones y conos, XVII-5746
 Cómo los conos ven la luz antes que los bastoncillos, XVII-5747
 Cómo una parte del cerebro se desarrolla y forma la retina, XVII-5743
 Las diferentes maneras en que los bastoncillos de la retina ven la luz, XVII-5746
 Los bastoncillos del ojo, que nos permiten ver con poca luz, XVII-5745
 Los maravillosos conos que nos permiten distinguir los colores, XVII-5744
 Porción de la retina, muy aumentada, mostrando las distintas capas y los bastones y conos—ilustración, XVII-5741
 Una parte del ojo que es en realidad una parte del cerebro, XVII-5743
Retirada: La retirada de los diez mil, VI-2028
 Retirada del ejército francés, después del desastre de Moscú—ilustración, III-955
 Retirada de los godos, después de su derrota por Narsés—ilustración, XII-4045
 «Retiro»: La nueva estación «Retiro», del Ferrocarril Central Argentino, en Buenos Aires—ilustraciones, V-1475
Retorno (El), XV-5319
Retrato: A un mal retrato del autor, y al autor del mal retrato, XX-6913
 Autorretrato de Hogarth con su perro—ilustración, XII-4223
 ¿De quién es el retrato?—problema, IX-3019
 El retrato misterioso, XVI-5610
 ¿Por qué parece que nos siguen con la vista las caras de algunos retratos? VI-2013
 Retrato cuyos ojos parece que siguen a quien los mira—ilustración, VI-2013
 Retrato de Miss Bowles y su perro, por Reynolds—ilustración, XII-4224
 Retrato de Tomás Killigrew, por Van Dyck—ilustración, XII-4223
 Retratos hechos por célebres pintores—ilustraciones, III-1037
 Retratos inmortales, XII-4223
 «Retriever»—ilustración, XVII-6027
Revista: La revista nocturna, VIII-2644
 Revista naval del Centenario (República Argentina)—ilustración, V-1623
Revolución: Adhesión de Artigas a la Revolución argentina, VI-1955
 Antecedentes de la Revolución uruguaya, V-1737
 Bailly presidiendo la Asamblea reunida en el Juego de Pelota—ilustración, VII-2481
 Carcelero dando lectura a la lista de detenidos que han sido condenados a muerte, durante el Terror—ilustración, III-951
 Cómo había ido a París una niña de quince años (María Antonieta), y cómo salió de allí, III-954
 Cómo una joven libró a Francia de un tirano sangriento, VII-2488
 De cómo el rey de Francia traicionó al pueblo y fué descubierto, III-952
 De cómo las mujeres de París sacan el pan del Palacio Real, III-950
 De cómo los marseleses llegaron a París, y fin de Luis Capeto, III-952
 Detención de Luis XVI y su familia, en Varennes, al tratar el rey de huir al extranjero—ilustración, VII-2483
 El espíritu revolucionario en el Uruguay, VI-1955
 El fin de los jefes del Terror—ilustraciones, VII-2487
 El juramento en el Juego de Pelota—ilustración, VII-2481
 El régimen del Terror en Francia—ilustraciones, III-951
 El rey y la reina intentan escapar de Francia, VII-2486

Índice General

- Revolución:** España ante la Revolución francesa, X-3250
Fin del Terror y muerte de Robespierre, VII-2488
Francia durante la Revolución, III-947
Labor revolucionaria de José Miguel Carrera, IX-2916
La caída de los jefes revolucionarios de Francia—ilustraciones, VII-2485
La canción del himno revolucionario («La Marsellesa»)—ilustración, III-949
La familia real presa en el Temple—ilustración, VII-2484
La familia real presa por las turbas—ilustraciones, VII-2483
Lafayette, que pretendió mantener el orden en París y descontentó a todos los partidos, VII-2482
La multitud hambrienta de París, dirigiéndose a Versalles—ilustración, III-949
La noble Madama Roland, que murió por pretender salvar la vida de otros, VII-2488
La plaza de la Revolución (en París), convertida en plaza de paz, III-958
La Revolución en los Estados Unidos, XV-5245
La Revolución española, X-3251
Las patriotas marseleses se encaminan a París entonando «La Marsellesa», III-952
Las turbas asaltan el Palacio y ponen al rey el gorro frigio, VII-2486
Las turbas hacen irrupción en el palacio de las Tullerías e insultan a la familia real—ilustración, VII-2483
La tempestad estalla en Francia: levantamiento del pueblo irritado, III-948
Los albores de la revolución separatista chilena, IX-2914
Los Borbones y la Revolución española, X-3243
Los grindinos camino del cadalso—ilustración, VII-2485
Los jefes de la revolución española de 1868—retratos, X-3255
Los niños de Francia (durante la Revolución) juegan con guillotinas de juguete, III-954
Los revolucionarios franceses, VII-2479
Los últimos días de Luis XVI y María Antonieta—ilustraciones, VII-2484
Llegada (a París) del hombre de tez bronceada (Napoleón), III-956
Madama Roland encerrada en la cárcel de Santa Pelagia—ilustración, VII-2485
María Antonieta, juzgada y condenada a muerte—ilustración, VII-2484
Orígenes de la Revolución americana, V-1746
Origen de la Revolución francesa—ilustraciones, VII-2481
Primeros hechos de armas de la Revolución argentina, VI-1954
Prisión de Carlota Corday, después de haber dado muerte a Marat—ilustración, VII-2487
Resumen de la Revolución uruguaya y de las guerras de Artigas, V-1737, VI-1953, VI-2093
Revolución del 25 de Mayo de 1810 (en Buenos Aires), VI-1953
Robespierre, por algún tiempo jefe del Terror, fué al fin denunciado, preso y decapitado—ilustración, VII-2487
Toma de la Bastilla—ilustración, VII-2481
Un príncipe real (Felipe de Orléans) que votó por la muerte de Luis XVI, VII-2486
Víctimas inocentes, conducidas a la guillotina—ilustración, III-951
- Rey:** Cómo llegaron a oídos del rey las malas noticias, V-1678
Cómo Mirabeau intentó aproximar el rey al pueblo, VII-2480
De cómo el rey de Francia traicionó al pueblo y fué descubierto, III-952
De cómo los reyes y los nobles de Francia se divertían, mientras los pobres perecían de miseria, III-948
El buen rey Luis XVI, que escuchaba a malos consejeros, VII-2480
El desventurado rey de Persia, II-454
El gran rey Akbar, II-708
El gran rey don Jaime I el Conquistador, IX-2995
El huésped del rey, X-3571
El orgulloso rey de Kamera, XIX-6603
El reparto que hizo un rey, I-141
El rey Arturo—ilustración, XI-3789
El rey elemento, cuyo cuerpo se perdió en el mar, IV-1314
El rey de la montaña de oro, I-331
- Rey:** El rey de las selvas—ilustración, VII-2468
El rey del gabán empuñado, XII-4058
El rey de los animales sale a paseo con la familia real—ilustración, VII-2469
El rey de los pepinos—ilustración, II-498
El rey de los reptiles—ilustraciones, V-1509
El rey del Río de Oro, XII-4049, XII-4161
El rey de Porto-Novo, en el Dahomey, presidiendo un consejo de ministros—ilustración, XVI-5590
El rey Eduardo IV de Inglaterra, con su esposa, visitando la imprenta de Caxton—ilustración, VI-1996
El rey, el noble y el aldeano, X-3333
El rey «Pico de loro», IV-1425
El rey que fué a Cachemira, III-1098
El rey que fué amado, X-3578
El rey Semibreve y su corte—Música, VII-2419
Estatuas de tres reyes asirios—ilustraciones, XII-4249
Graciosos, bufones y reyes, V-1680
Historia del rey Artur y de la orden de la Tabla Redonda, XI-3785
Intrepida acción de un rey niño, XVII-5832
La canción que encontró a un rey, XIV-4733
«La Hija del Rey»—cuadro de G. W. Joy—ilustración, XVIII-6273
La Reconquista española—Reyes de Asturias y de León, IX-2991
Las ranas pidiendo rey—fábula de Esopo, VI-2021
Los dos reyes, XVIII-6135
Los emperadores y los reyes procuran establecer el orden en Europa, VII-2292
Los guardianes del rey, III-818
Los Reyes Católicos Fernando e Isabel—ilustraciones, IX-3112
Los reyes de Egipto intitulábanse «hijos de Ra, o del Sol», IV-1314
¿Por qué eran tan crueles los reyes en tiempos pasados? IX-3219
Reyes de Francia entre el pueblo—ilustraciones, III-867
Reyes de la Gran Bretaña, desde Ricardo III hasta Jorge V—retratos, XIII-4592
Un rey amante de los pobres, IX-3023
Un rey de Persia recibiendo tributos—ilustración, XVI-5537
Un rey tolteca en su trono—ilustración, XIV-4861
Reyerta infantil, X-3351
Reyes: La noche de Reyes—con ilustraciones en color, IX-3106
Reyes (José María): Biografía, VIII-2562
Reyezuelo—ilustración, IX-3073
De cómo los reyezuelos permanecen durante el invierno ocultos en sus cómodos nidos, IX-3079
La cúpula de la casa del reyezuelo, XIX-6464
Reynard: Las aventuras del zorro Reynard, X-3575
Reynolds (Josué), el retratista, XII-4222
Retrato de Miss Bowles y su perro—ilustración, XII-4224
Rhin: Atla y su terrible hueste devastan la región del Rhin, VII-2174
Catedrales y fábricas a orillas del Rhin, VII-2394
El tinticla en el Rhin, XII-4075
El gran puente sobre el Rhin, en Coblenza—ilustración, I-49
El «majestoso y apacible Rhin», junto a Bingen—ilustración, VII-2391
El Rhin en su curso hacia el mar—ilustración, IV-1174
Hermann rechaza el ataque de las legiones romanas a orillas del Rhin, VII-2174
La figura de Alemania de guardia en el Rhin, VII-2394
Las ciudades del Rhin y las montañas de las hadas, VII-2394
Ria: La ría de Hamoaze, en la desembocadura del Tamar—ilustración, XIV-4814
Riachuelo: Batalla del Riachuelo—ilustración, XIV-4801
Rialto: El puente de Rialto, en Venecia—ilustración, V-1535
Ribera (José), titulado «el Españolito», III-1036; retrato, III-1035
Ricardo II renuncia su corona—ilustración, XIII-4543
Las disturbios del país en que reinaba un muchacho—Ricardo II, el rey niño, capitanea las turbas, XIII-4544
Ricardo III—retrato, XIII-4592
Ricardo III y los hijos de Eduardo IV, XIII-4547
Ricardo Corazón de León, XIII-4536

Índice General

- Ricardo Corazón de León:** Aspecto actual del castillo de Durenstein, en donde estuvo prisionero Ricardo Corazón de León—ilustración, XIV-4735
 Cómo perdonaba Ricardo Corazón de León, XX-6965
 Como Ricardo Corazón de León ocultó su rostro a la vista de Jerusalén, XVII-5772
 Entrevista de Ricardo y Saladino—ilustración, XVII-5773
 Ricardo Corazón de León, entrando en Jaffa—ilustración, XVII-5769
 Ricardo Corazón de León, y Berenguela, su esposa—retratos, XVII-5774
 Ricardo es muerto por una saeta, y los cruzados salen de nuevo, XVII-5773
Richepin (Juan): Diagnóstico, XIII-4553
 Por los « golfos », XIII-4553
Richer (Enrique): El jabali y el gamo, XVIII-6340
Riego: Riego de los bananales—ilustraciones, XIV-4916
 Rueda hidráulica y acueducto para el riego, en el río Orontes, Siria—ilustración, XI-3887
Riego (Rafael del): retrato, X-3252
Riel: El primer paso en la fabricación de los rieles de acero—ilustración, III-897
 Laminadora empleada en la fabricación de rieles de acero—ilustración, III-897
 Obreros cargando rieles—ilustración, III-901
 Taller donde se fabrican rieles de acero—ilustración, III-899
Rigi: Ferrocarril de cremallera, para ascender a la cima del monte Rigi—ilustración, IV-1440
Rigidez: ¿Por qué unas cosas se doblan y otras se quiebran? IX-3086
Rikki-Tikki-Tavi: Cántico de Darzee en honor de Rikki-Tikki-Tavi, XVII-5805
Rima: Cómo se hace la rima, I-116
 La rima imperfecta y el verso libre, I-117
Rimbaud (Arturo): El armario, XIII-4562
Rinconera: Bonita rincónera de marquetería—con ilustraciones, IX-2897
Rinoceronte—ilustración, IV-1262
 Encuentros con los rinocerontes—ilustraciones, VII-2343
 Fin de un rinoceronte negro—ilustración, VII-2343
 Gran rinoceronte blanco atacando a unos viajeros—ilustración, VII-2343
 La armadura del rinoceronte, que le protege contra sus enemigos, IV-1264
Río—ilustración, II-511
 ¿Cómo pasaron el río?—problema, IX-3021
 De qué modo impide el hipopótamo que quede obstruido el cauce de los ríos, IV-1266
 Dos vistas del Támesis, tomadas en Londres—ilustraciones, I-74
 El famoso puente junto a las cascadas Victoria, en el río Zambeze—ilustraciones, I-43
 El gran puente sobre el Rhin, en Coblenza—ilustración, I-49
 El importante río que nace en la Selva Negra, y las ciudades que se levantan en sus alrededores, VII-2395
 El puente más admirable del mundo, sobre el río Forth, en Escocia—ilustración, I-37
 El Rhin en su curso hacia el mar—ilustración, IV-1174
 El Rhin, junto a Bingen—ilustración, VII-2391
 El Río de la Plata, frente a la ciudad de Buenos Aires, en el siglo XIX—ilustración, V-1601
 El río de « La Tristeza de China », y el terror de sus inundaciones, I-102
 El río que ha hecho retroceder al mar, XII-4242
 El Sena y sus artísticos puentes—ilustración, I-213
 El Tajo, a su paso por la falda de Toledo—ilustración, IX-2984
 El terror de los ríos africanos—ilustraciones, VII-2345
 El torrente y el río—fábula de Samaniego, II-665
 En el río boyardeo de flores, XVII-5797
 En el río Chu, XVII-5798
 Huang-ho o río Amarillo, I-102
 Los grandes ríos del Indostán y los grandes puertos situados en sus orillas, II-590
 ¿Por qué cambian los cauces de los ríos? V-1660
 ¿Por qué corren los ríos constantemente? IX-3221
 ¿Por qué no están jamás los ríos en reposo? IX-3085
 ¿Por qué no vemos el fondo del río? II-425
 ¿Por qué se cogen algunos peces en los ríos y no en el mar? V-1529
 ¿Por qué serpentean los ríos? IX-3085
- Río:** ¿Por qué se tuerce el curso de los ríos, y serpentea, en vez de correr en línea recta hacia el mar? V-1658
 Puente sobre el río Hawkesbury—ilustración, I-47
 Puente sobre el río San Lorenzo—ilustración, I-47
 Puente sobre el río Tay—ilustración, I-47
 Río Limay, de la Patagonia argentina—ilustración, V-1473
 Ríos de hielo (en Nueva Zelanda)—ilustraciones, VI-1901
 Ríos de hielo, llamados ventisqueros o heleros—ilustración, II-511
 Si los ríos hacen salada el agua del mar, ¿por qué la suya es dulce? V-1527
 Un caudaloso río que no llega al mar, VI-1824
 Un río famoso, en Alemania—ilustración, VII-2391
 Un río que corre en un desierto, entre altas orillas de arena, VI-1826
 Vista del río Niágara—ilustración, III-802
Río de Janeiro: Avenida y canal do Mangue—ilustración, XIV-4687
 Curiosas vistas de Río de Janeiro, en el primer tercio del siglo XIX—ilustraciones, XIV-4681
 Palacio Guanabara—ilustración, XIV-4683
 Palacio Monroe—ilustración, XIV-4683
 Plaza Mariscal Floriano—ilustración, XIV-4685
 Teatro Municipal—ilustración, XIV-4685
Rioja (Francisco de): A la rosa, I-356
Rip Van Winkle: con ilustraciones en color, VI-1905
 Las sorpresas de un regreso tardío, X-3458
Riqueza: La verdadera riqueza de una nación, XVI-5495
 Riqueza de los árabes errantes, VII-2506
 Riqueza desconocida que oculta el suelo de Rusia, VIII-2782
Risa: El pájaro de la risa, que escarnece al hombre en los bosques australianos, VIII-2707
 ¿Es saludable la risa? XIV-4934
 ¿Por qué nos reímos? XIV-4934
 ¿Por qué provoca la alegría nuestra risa? II-686
Risa (« Rhysa tridáctila »)—ilustración, VI-1871
Riscos de basalto, en la isla de Staffa—ilustración, II-507
 « Ritja », la querida yegua, VIII-2758
Rivadavia (Bernardino): retrato, IV-1114
 « Rivadavia »—dreadnought de la Armada de la República Argentina—ilustración, IV-1115
Rivarola (Enrique E.): A Saavedra, XIX-6632
Rivas (Duque de): véase Saavedra (Angel de)
Rivas Groot (José): Constelaciones, XVIII-6263
Rivera (Fructuoso), caudillo uruguayo—retrato, VI-2095
Rizo: Cómo Alberto Durero demostró su talento pintando un rizo de cabellos, V-1543
Rizpah: El corazón amante de una madre, XVIII-6396
Roa Bárcena (José María): La fundación de Méjico, XIV-4862
Robalo—ilustración, I-285
Robbia: La familia de los Della Robbia, XX-6824
Robbia (Luca della): retrato, XX-6815
Robespierre (Maximiliano): retrato, VII-2479
 Fin del Terror y muerte de Robespierre, VII-2488
 Robespierre, por algún tiempo jefe del Terror, fué al fin denunciado, preso y decapitado—ilustración, VII-2487
Robin Hood y sus alegres camaradas, II-569
 Robin Hood y sus alegres compañeros—Pieza infantil para la escuela, II-620
Robinson Crusoe, V-1511
Roble (El), XVII-5754, XVIII-6343; ilustración, XVII-5751
 El roble y el zarzal—fábula de Esopo, V-1679
 Millares de tiernos robles parecen en la lucha por la vida, XV-5272
Robusti (Jacobo)—véase Tintoretto.
Roca: Arco formado en la roca por la acción erosiva del agua—ilustración, II-515
 ¿Disuelve la lluvia las rocas? VII-2476
 Las conchas maravillosas de que están formadas las rocas, IX-3082
 Las murallas que un día fueron seres marinos vivos, IX-3082
 Las rocas que se están formando en el fondo del mar, XI-3620
 Para conocer las rocas—con ilustraciones, XII-4092
 Pilares de roca y canelones de piedra—ilustraciones, II-507
 ¿Respiran las rocas? VII-2263
 Rocas de Cabo Hopewell—ilustración, XVII-5810
 Rocas que parecen animales—ilustraciones, II-424

Índice General

- Roca:** Rocas que parecen personas—ilustraciones, II-422
- Roca (Julio A.)**—retrato, III-997
- Rocio:** La gota de rocío, XIX-6616
- ¿Qué es el rocío? XVIII-6122
- Rocio** del sol, o rosolis (planta)—ilustración, XVIII-6111
- Una tela de araña cubierta de gotas de rocío—ilustración, XVIII-6122
- «**Rocket**», locomotora inventada por Stéphenson—ilustración, I-303
- Rodaballo**—ilustración, I-287
- Ródano:** Anibal vadeando el Ródano, en su marcha contra Italia—ilustración, VIII-2633
- El Ródano, que nace en una hermosa gruta de hielo, XII-3948
- Rodas:** El Coloso de Rodas—ilustración, I-201
- «**Rodeo**»: Un «rodeo» Durham, de cría (en la Argentina)—ilustración, V-1605
- Rodilla:** El hueso complementario o sesamoideo de la pierna, que está todo comprendido en un músculo, IX-3198
- Rodin (Augusto)**, el más grande de los escultores modernos, VI-2110
- «Los ciudadanos de Calais»—ilustración, VI-2117
- Rodó (José Enrique):** Resumen de la Revolución uruguaya y de las guerras de Artigas, V-1737, VI-1933, VI-2093
- Rodolfo de Habsburgo** condenando a unos bandidos nobles que han sido presos y presentados a él—ilustración, VII-2177
- Rodolfo de Habsburgo, cuya familia rigió el Imperio durante 600 años, VII-2179
- Rodríguez (Manuel):** Asesinato de Manuel Rodríguez (valiente guerrillero chileno), IX-2920
- Rodríguez Francia (José Gaspar)**—retrato, XIII-4474
- Rodríguez Rivera (Ramón):** El labrador, XVI-5642
- Rodríguez Velasco (Luis):** A los héroes de Iquique, XX-6961
- Roedor:** El arvícola y otros roedores parecidos al ratón, VI-1994
- Roehrich (H.):** Himno suizo, XII-4073
- Roemaderas:** El roemaderas, que ataca a los árboles—ilustraciones, XII-4132
- Roi:** Le Roi, le Noble et le Paysan, V-1560
- Roland (Madama)**—retrato, VII-2479
- La noble Madama Roland, que murió por pretender salvar la vida de otros, VII-2488
- Madama Roland encerrada en la cárcel de Santa Pelagia—ilustración, VII-2485
- Rolando** en el Paso de Roncesvalles—ilustración, XII-3974
- La balada de Rolando, VI-2034
- Roma:** Anibal vadeando el Ródano, en su marcha contra Italia—ilustración, VIII-2633
- Augusto regía el mundo cuando nació Jesucristo, VIII-2638
- Bruto arrojó de Roma al tirano y condenó a muerte a sus propios hijos, II-676
- Bruto condenando a sus hijos a muerte—ilustración, II-677
- Camilo obtuvo grandes victorias, y mandó a unos niños que azotasen a un traidor, II-676
- Catón, el Censor, famoso por sus virtudes, II-679
- César y Pompeyo, los hombres más célebres de Roma, II-682
- Cellini defendiendo el castillo de Sant'Ángelo durante el ataque a Roma, en 1527—ilustración, VI-1887
- Cicerón, a punto de morir, en manos de las tropas de Marco Antonio—ilustración, II-681
- Cicerón, el célebre orador, II-684
- Cicerón pronunciando uno de sus grandes discursos en el Senado romano—ilustración, II-681
- Cómo creció la enemistad entre César y Pompeyo, II-683
- Cómo Marco Antonio sublevó al pueblo romano, II-684
- Cómo perduró en el mundo el espíritu romano, VIII-2639
- Cuatro artistas que embellecieron a Roma—ilustraciones, XIII-4523
- Cuentos de Grecia y de Roma, VI-2036, XVI-5612
- Destrucción de Cartago y conquista de Grecia, VIII-2635
- El arco de Constantino—ilustración, VIII-2575
- El arco de Tito—ilustración, VIII-2575
- El Coliseo—ilustración, X-3470
- El Coliseo en tiempo de los Césares—ilustración, XVII-5887
- El Coliseo y las fieras, XVII-5888
- Roma:** El dueño del mundo (Julio César), traicionado por sus amigos, VIII-2638
- El esplendor y grandeza de la antigua Roma, VIII-2629
- El Foro romano, tal como está en la actualidad—ilustración, XVII-5889
- El Foro romano, tal como estaba hace dos siglos—ilustración, XVII-5889
- El gobierno de los «padres» llegó a ser el de los nobles, VIII-2631
- El indigno populacho que acudía a Roma a presenciar los juegos, VIII-2636
- El misterio de la Ciudad Eterna, XVII-5894
- El mundo bajo la nueva influencia que procedía de Roma, VII-2174
- El origen de Roma se pierde entre la niebla de los tiempos, VIII-2630
- El palacio de los Césares—ilustración, XVII-5885
- El Panteón romano—ilustración, VIII-2637
- El papa que ideó el palacio mayor del mundo (el Vaticano), XIII-4522
- Enemigos de Roma, vencedores y vencidos—ilustraciones, VIII-2633
- Escena de dolor en casa de Bruto cuando fueron llevados a ella los cadáveres de sus hijos—ilustración, II-677
- Escipión, el héroe que conquistó España y África para Roma, II-678
- Famosos artífices de Roma, XIII-4521
- Glorias artísticas de Roma, sin par en el mundo, XIII-4522
- Grandeza y decadencia del Imperio Romano, X-3466
- Gran elocuencia y triste muerte de Cicerón—ilustración, II-681
- Horacio, amigo de Virgilio, y otro gran poeta de la antigua Roma, VIII-2600
- Huida de Pompeyo y su muerte; gran sentimiento de César, II-683
- Interior de la basílica de San Pedro—ilustración, XVII-5893
- Julio César condenando a Vercingétorix, caudillo rebelde de las Galias—ilustración, II-680
- Julio César, uno de los hombres más notables de Roma—ilustraciones, II-680
- Julio César, uno de los más grandes hombres del mundo, VIII-2636
- La basílica de San Pedro, que costó más de cincuenta millones de pesos oro, XIII-4524
- Labor de César, y por qué se conjuraron para quitarle la vida, II-683
- La ciudad de las siete colinas, que dominó el Oriente y el Occidente, VIII-2635
- La ciudad que conquistó al mundo, X-3465
- La curiosa historia de Rómulo, el fundador de Roma, y la loba, VIII-2630
- La dominación romana en la Península Ibérica, IX-2987
- La entrada a la basílica de San Pedro—ilustración, XVII-5883
- La famosa carta de César, en tres palabras: «veni, vidi, vici», VIII-2638
- La joya de Roma (la Catedral de San Pedro), XVII-5891
- La magnificencia de Roma en tiempo de los antiguos soberanos paganos, XIII-4521
- La mala administración conmovió los mismos cimientos de Roma, VIII-2636
- La mayor iglesia del mundo (San Pedro, en Roma)—ilustraciones, X-3469
- La plebe romana lucha para obtener el derecho de legislarse a sí misma, VIII-2631
- La Roma de hoy y la de otros tiempos—ilustraciones, X-3467
- La sala de los emperadores, XVII-5884
- Las murallas de Roma no sólo encerraban una ciudad, sino también un Estado, VIII-2631
- Las ruinas del Coliseo—ilustración, XVII-5887
- La suave voz que conquistó a Roma, XVII-5891
- Lo que vi en Roma, XVII-5883
- Los buenos emperadores que gobernaron durante cien años, VIII-2639
- Los conquistadores de Roma en las entrañas de la tierra, XVII-5888
- Los emperadores de Roma, III-823
- Los galos arrojan a los romanos, atemorizados, de su ciudad, VIII-2632
- Los gigantescos edificios de Roma—ilustraciones, VIII-2637
- Los godos entrando en Roma—ilustración, VIII-2633
- Los Gracos, defensores del pueblo contra los patricios, II-679

Índice General

- Roma:** Los grandes tesoros destruidos para dejar sitio a la basílica de San Pedro, XIII-4524
 Los hombres que quebrantaron el poderío romano—ilustraciones, VII-2175
 Los hunos saqueando una población romana—ilustración, VII-2175
 Los primeros grandes hombres de Roma, II-675
 Los romanos aprendieron a combatir contra los elefantes, y conquistaron a Italia, VIII-2632
 Los romanos se apoderan de toda Italia, X-3466
 Los traidores hijos de Bruto pidiendo perdón a su padre—ilustración, II-677
 Lucha entre Partia y Roma por el imperio de Oriente, XVI-5541
 Marco Antonio, el militar, II-684
 Muerte de Julio César en el Senado de Roma—ilustración, II-680
 Navas copiadas (por los romanos) de otra que había naufragado, y marinos remando en la arena, VIII-2634
 Octavio, el emperador, II-684
 Panorama de la Roma de nuestros días—ilustración, X-3467
 Regocijo del pueblo la primera vez que fueron llevados a Roma elefantes, VIII-2634
 Régulo dió su vida por amor de Roma, II-676
 Régulo volviendo a Cartago para morir en el cautiverio por amor a su patria—ilustración, II-678
 Roma moderna, XV-4969
 Ruinas del Coliseo—ilustración, VIII-2637
 Ruinas del Foro romano—ilustración, X-3467
 Trajano extendió el imperio hasta tal punto, que Roma no podía ya gobernarlo, III-829
 Una ceremonia fúnebre en las Catacumbas—ilustración, XVII-5893
 Un artista de Florencia, defensor de Roma—ilustración, VI-1887
 Un emperador de Roma en su paseo triunfal—ilustración, XVII-5885
 Un gran día en el Foro romano, en tiempo de Jesucristo—ilustración, XVII-5890
 Virgilio, autor de la «Eneida» y el primer gran poeta de Roma, VIII-2600
- Romance,** XVII-5910
 Los romances castellanos, XVII-6037
- Romay (Tomás),** XX-6784
- Romeo:** Primer encuentro de Romeo y Julieta—ilustración, XIV-4870
 Romeo en el sepulcro de Julieta—ilustración, XIX-6642
 Romeo y Julieta, XIV-4869
- Romney Marsch:** Carnero de la raza Romney Marsch—ilustración, II-555
- Rompecabezas** que pueden hacerse con papel y unas tijeras—con ilustración, XII-3981; soluciones, XIII-4455
- Rompeolas:** El puerto de Plymouth, con su célebre rompeolas—ilustración, XIV-4814
- Rómulo:** La curiosa historia de Rómulo, el fundador de Roma, y la loba, VIII-2630
- Ronalds (Francisco)**—retrato, X-3445
 Sir Francisco Ronalds, con la instalación telegráfica—que estableció en el jardín de su casa—ilustración, X-3444
- Roncesvalles:** Rolando en el Paso de Roncesvalles—ilustración, XII-3974
- Ronda:** La ronda nocturna, VIII-2866
- Rondeau (José)**—retrato, VI-1961
- Ronquera:** ¿Por qué nos quedamos roncos cuando nos acatarramos? X-3562
- Ronquido:** ¿Cómo producen los gatos su peculiar ronquido? IV-1275
- Röntgen (Guillermo Conrado):** Cómo descubrió Röntgen los rayos X, XV-5032
 Röntgen mostrando la fotografía de una llave, obtenida por los rayos X—ilustración, XV-5033
- Roosevelt (Teodoro)**—retrato, XV-5301
 «Roosevelt»: El «Roosevelt» aprisionado por el hielo—ilustración, VIII-6193
- Ropa:** ¿Cómo la ropa mantiene frío el hielo? III-803
 Cómo se hacen aparecer nuevas las ropas usadas, VIII-2655
 Cómo se quitan las manchas de la ropa, VIII-2772
- Ros de Olano (Antonio):** El simún, XVI-5450
 En el invierno, XVI-5549
- Rosa (La),** XI-3943, XIV-4973, XVI-5639
 A la rosa, I-356
 El poeta y la rosa—fábula de Samaniego, XVI-5405
 Guerra de las Dos Rosas, XIII-4546
 La familia de las rosas, XVI-5510
 La rosa de Jericó, II-467
- Rosa:** La rosa de los Alpes, XV-5214
 La rosa virgen, IV-1296
 La tumba y la rosa, XIX-6518
 La última rosa del estío, XIV-4980
 Los jefes de las casas de York y de Lancaster, en la escena que dió nombre a la guerra de las Dos Rosas—ilustración, XIII-4545
 ¿Por qué son encarnadas las rosas? IX-3085
 Rosa de Bengala—ilustración, XVIII-6208
 Rosa de los vientos—ilustración, IX-2897
 Rosa de té—ilustración, XVIII-6208
 Rosa encarnada—ilustración, XVIII-6208
 Rosa enredadera o de pitimín—ilustración, XVIII-6208
 Rosas blancas, XVII-5806
 Rosas de la Señora Coolidge, esposa del presidente de los Estados Unidos de America,—lamina en colores, III-1042
- Rosa (Salvador)**—retrato, XIII-4521
 Salvador Rosa mostrando uno de sus cuadros a un visitante—ilustración, XIII-4523
 Salvador Rosa, que, siendo alegre, pintó cuadros tristes, XIII-4531
- Rosa de Lima (Santa),** IV-1164
 «Rosa Espino»: El alba, XVII-5796
 El medio día, XVII-5796
 La noche, XVII-5797
 La tarde, XVII-5797
 Un recuerdo, XV-5109
- Rosario:** Palacio de Justicia, Rosario (República Argentina)—ilustración, V-1607
- Rosas (Francisco),** XII-4106; retrato, XII-4106
- Rosas (Juan Manuel Ortiz de)**—retrato, III-996
 Antigua casa de Rosas—ilustración, III-993
 Despiadados rigores de un tirano, X-3242
 Expedición en los Desiertos del Sud, contra los indios salvajes, en 1833, ejecutada por Rosas—ilustración, III-998
 Morada, en Palermo (Buenos Aires), del famoso dictador—ilustración, III-995
- Rosas Moreno (José):** El valle de mi infancia, XV-5213
 El viajero, XIV-4985
 El zientzile, XVI-5638
- Rosetta:** La Piedra de Rosetta, por medio de la cual se llegó a descifrar los jeroglíficos egipcios—ilustración, VII-2242
 Revelación de la Piedra de Rosetta, VII-2245
- Rosolis o rocío del sol (planta)**—ilustración, XVIII-6111
- Ross (Sir Jacobo)**—retrato, II-475
 Sir Jacobo Ross entre las nieves árticas—ilustración, II-473
- Ross (Sir Juan)**—retrato, II-475
- Rossetti (Cristina Georgina):** Cuesta arriba, XV-5221
 El canto de las aves, XIII-4443
- Rossini (Joaquín),** el «soberano» de la Música, XIII-4648; retrato, XIII-4647
- Rostand (Edmundo):** La capilla, XX-6921
- Rostro:** Cómo el rostro y los ojos expresan nuestros sentimientos, XVI-5399
 El rostro cuya vista petrificaba, VIII-2616
 ¿Por qué cambia de expresión el rostro cuando meditamos profundamente? V-1524
 ¿Por qué conserva el rostro su calor, a pesar de que lo llevamos descubierto? XI-3918
 Por qué nuestro rostro expresa hasta cierto punto las particularidades de nuestro carácter, VII-2248
- Rotación:** De qué modo por medio de las manchas solares queda demostrada la rotación del Sol, VII-2428
 El movimiento de rotación de la Tierra la hace ensancharse en el medio, II-513
 Las mareas sirven de freno a la rotación de la Tierra, VIII-2665
- Rotterdam**—ilustración, V-1562
- Rótula:** El hueso complementario o sesamoideo de la pierna, que está todo comprendido en un músculo, IX-3198
- Rousseau (Juan Jacobo)**—retrato, VIII-2603
 El filósofo hijo de un relojero, VIII-2603
- Roxlo (Carlos):** Andresillo, XV-5220
 La trilla, XVII-5799
- Ruanwell:** La daga Ruanwell—ilustración, XVIII-6243
- Rubalcava (Manuel Justo):** A Nise bordando un ramillete, XX-6840
- Rubens (Pedro Pablo),** XII-4220; retrato, III-1035
 Correogio, que poseía el secreto de la luz, y Rubens, que usaba pinceles muy grandes, III-1034
 Obras de Holbein el Joven, Van Dyck, Velázquez y Rubens—ilustraciones, III-1037

Índice General

Rúckeri (Federico): Childer, XVI-5440

Deseos, XVI-5543
El canto de la tarde, XVI-5543
Salomón y el labrador, XIX-6513

Ruda de los prados, XVIII-6114; ilustración, XVIII-6112

Rueda: ¿A qué velocidad puede dar vueltas una rueda? III-805

Las ruedas de la bicicleta—ilustraciones, VIII-2689
Lo que se hace para que las ruedas de las bicicletas sean perfectas—ilustraciones, VIII-2690

¿Podría una rueda saltar de un motor? III-805

¿Por qué da vueltas una rueda? III-804

¿Por qué facilita el aceite el movimiento de las ruedas? XV-5280

¿Por qué no pueden verse los rayos de una rueda, cuando ésta gira rápidamente? IX-3222

¿Por qué se detiene una rueda? III-804

Una rueda de 287 metros de circunferencia—ilustración, XIII-4506

Rueda (Salvador): El cáliz y el poeta, XIX-6631

El caracol marino, VIII-2860

El cohete, X-3355

El enigma, XIX-6631

El fondo del silencio, XVI-5559

Flores de almendro, XVI-5645

Hora de fuego, XVI-5560

La granada, XVII-5802

La libélula, VII-2311

La palma, XVII-5801

La tronada, VII-2310

Las madres, X-3353

Las piedras preciosas, XIX-6703

Las vacas, X-3354

Rueda hidráulica y acueducto para el riego, en el

rio Orontes, Siria—ilustración, XI-3887

Ruetli: Los patriotas suizos, reunidos en la solitaria pradera de Ruetli, juran libertar a su país—ilustración, XII-3947

Ruido: ¿Cómo se produce el ruido, y puede éste oírse donde no hay aire? X-3314

¿Cuál es la causa del ruido que produce al estallar un cucurucho de papel? XII-4150

La gran diferencia entre la música y el ruido, XVIII-6066

La música y el ruido, XVIII-6065

Los ruidos de las grandes ciudades, que destruyen la música de nuestras voces, XV-5157

¿Por qué el ruido rompe las ventanas? IV-1379

¿Por qué hace ruido un bastón, cuando lo agitan en el aire? XVI-5600

¿Por qué nos causan terror los grandes ruidos? XV-5062

¿Por qué nos dejan sordos, durante breves momentos, los ruidos demasiado fuertes? XVI-5410

Por qué se propagan los ruidos más de prisa por el hierro que por el aire, XVII-5834

Por qué un ruido leve causa, con frecuencia, más susto que un ruido fuerte, XVIII-6067

Ruinas de Anurachapura, la antigua capital de Ceilán—ilustraciones, XVIII-6243

Ruinas de Ollantaitambo (Cuzco)—ilustración, XI-3627

Ruinas de la época preincaica, en Bolivia—ilustraciones, XIII-4361

Ruinas de la primera ciudad fundada por los españoles en el Perú—ilustración, XII-4105

Ruinas del Coliseo—ilustraciones, I-144, VIII-2637, XVII-5887

Ruinas de los templos construidos por los jesuitas en el siglo XVIII, en Misiones (República Argentina)—ilustración, V-1606

Ruinas de Pompeya—ilustraciones, XV-5040

Ruinas incaicas—ilustraciones, XI-3624

Ruiseñor (El), III-1083; ilustración, IX-3071

«El ruiseñor»—cuadro de Jorge Henry—ilustración, XI-3825

El ruiseñor chino, XV-5071

El ruiseñor y el mochuelo—fábula de Samaniego, XVI-5367

El ruiseñor y la luciérnaga, XVIII-6343

La dulce melodía que regala los oídos del viajero que atraviesa de noche los campos, IX-3070

La vida del ruiseñor, y por qué canta de noche, IX-3070

Ruiz Aguilera (Ventura): Epístola, II-726

Los nidos, XVI-5556

Rumania, XII-4285

Himno nacional rumano, XII-4074

Rumbo: ¿Cómo sabe el navegante el rumbo que debe seguir en alta mar? XX-6811

Rurik, el bravo varego fundador del imperio ruso—ilustración, VIII-2738

Rusia: Aceite mineral que, por unos tubos, recorre 960 kilómetros, VIII-2788

Algunas curiosidades de Siberia, VIII-2789

Algunas palabras sobre San Petersburgo, hoy Petrogrado, VIII-2784

Arkángel, el puerto más septentrional de Rusia, VIII-2790

Cómo gobernaron a Rusia algunas mujeres, después de la muerte de Pedro el Grande, VIII-2746

Cómo principiaron las relaciones comerciales de Rusia con el resto de Europa, VIII-2742

Cosacos enviando una contestación insultante al sultán Mahoma IV, que quería imponerles su soberanía—ilustración, VIII-2743

El cosaco Pugatchef hace creer que es el zar Pedro III—ilustración, VIII-2743

El Elbruz y su magnífica carretera, que se esconde entre las nubes, VIII-2788

El ferrocarril más notable del mundo (el Transiberiano), VIII-2789

El incendio de Moscú, siglos antes de nacer Napoleón, VIII-2740

Gitana rusa—ilustración, VIII-2783

Jóvenes campesinas de Lituania—ilustración, VIII-2783

Kiev—ilustración, VIII-2780

La catedral de San Basilio, en Moscú—ilustración, VIII-2785

La ciudad de Pedro el Grande, que parece flotar sobre las aguas, VIII-2782

La guerra mundial y la caída del imperio, VIII-2790

La guerra victoriosa del Japón con Rusia, IV-1194

La libertad de los siervos y el asesinato de su libertador, VIII-2748

La nueva capital del gran imperio, edificada sobre un pantano, VIII-2745

La Perspectiva Nevski, en San Petersburgo—ilustración, VIII-2785

La población de la Rusia europea—ilustraciones, VIII-2783

La revolución rusa, XII-4286

Las capitales antigua y actual de Rusia—ilustraciones, VIII-2785

Las grandes ciudades de Rusia y Polonia—ilustraciones, VIII-2780

Los primitivos rusos luchando con los escitas—ilustración, VIII-2737

Los prisioneros rusos son ligados con cuerdas (por los tártaros) y llevados al cautiverio como rebaños de ovejas, VIII-2740

Los rusos incendian su antigua capital, en la terrible hora de la prueba, VIII-2747

Los soberbios templos rusos, cubiertos de oro y de joyas, VIII-2784

Los tiranos que esclavizaron a una nación entera, VIII-2742

Los trineos, provistos de campanillas, corren sobre los lagos helados, VIII-2784

Mapa de la Rusia Asiática, VIII-2791

Mapa de la Rusia Europea, VIII-2739

Moscú—ilustración, VIII-2780

Moscú, la ciudad de los campanarios, VIII-2786

Muchacha campesina de Tver, al Norte de Moscú—ilustración, VIII-2783

Muchacha rusa, de las provincias del Báltico—ilustración, VIII-2783

Mujeres de la Pequeña Rusia—ilustración, VIII-2783

Napoleón recorriendo con su escolta las calles de Moscú incendiada—ilustración, VIII-2745

Nicolas II es obligado a abdicar y pierde la vida, VIII-2790

Nijni-Novgorod—ilustración, VIII-2780

Nijni-Novgorod, punto de unión de Europa y Asia, VIII-2788

Obreros rusos, trabajando en un camino—ilustración, VIII-2783

Pedro el Grande con su preceptor—ilustración, VIII-2741

Pedro el Grande, de pie en un bote durante una furiosa tempestad—ilustración, VIII-2741

Pedro el Grande se presenta ante los conspiradores que trataban de quitarle la vida—ilustración, VIII-2741

Pedro el Grande, trabajando como obrero en Inglaterra, en un taller de construcciones navales, recibe la visita del rey Guillermo III—ilustración, VIII-2741

Pedro el Grande y sus guerras con el último varego, VIII-2744

Índice General

Rusia: Polonia lucha por la libertad y pierde su vida nacional, VIII-2748
 Regreso de Siberia de algunos deportados, después de treinta años de destierro, VIII-2746
 Riqueza desconocida que oculta el suelo de Rusia, VIII-2732
 Rurik, el bravo varego fundador del imperio ruso—ilustración, VIII-2738
 Rusia contemporánea, VIII-2781
 Rusia y su gobierno, VIII-2790
 Rusia y su historia, VIII-2737
 Una ojeada sobre algunas poblaciones rusas, VIII-2786
 Un muchacho (Pedro el Grande) que llegó a ser zar e infundió nueva vida a su país, VIII-2744
 Vasallos presentando pan y sal a sus señores feudales—ilustración, VIII-2743
 Varsovia—ilustración, VIII-2780
Ruskin (Juan): El rey del Río de Oro, XII-4049, XII-4161
 La joven buena y feliz, XIII-4565
Ruta: El primer reloj que ayudó a los marinos a encontrar su ruta en el mar, V-1799
 Ruta de Peary al Polo Norte—ilustración, II-471

S

Saavedra (Angel de): El faro de Malta, II-724
 Recuerdos de un grande hombre, III-847
 Una noche de verano en el golfo de Nápoles, III-854
 Un castellano leal, VIII-2645
Saavedra (Cornelio)—retrato, III-766
Saavedra (Román de): El cerezo, XVII-5809
 Siembra eterna, XI-3721
Sábado, II-450
Sábalo: Arbol del sábalo, XVII-5756; ilustración, XVII-5751
Sabañón: ¿Cuál es la causa de los sabañones? VI-1891
Saber: El reconocimiento de la limitación de nuestro saber es un estímulo para la investigación, XV-5023
 Un sabio que sabe poco y un necio que sabe mucho, XX-6804
Sabio: Los sabios de Oriente que adoraban el fuego y el Sol, XVI-5532
 Un sabio autodidacta (Benjamin Franklin), IX-2948
Sabor: De qué depende el olor y de qué no depende el sabor, XVIII-6106
 Las cuatro clases de sabor que encontramos con la lengua, VIII-2696
Sabueso: El sabueso llamado por los ingleses «bloodhound»—ilustración, XVII-6027
 Sabueso a toda carrera—ilustración, XIV-4823
Sacerdotisa (La), X-3355
Sackville: La calle de Sackville, en Dublín—ilustración, VIII-2871
Saco: El saco de guisantes, XVIII-6134
 Problema de los sacos del molinero, XII-3980
Saco (José Antonio), XX-6786
Sacrificio: El sacrificio de la hermana de un rey, III-1042
 El sacrificio del Padre Damián, I-142
 El sacrificio de Marco Curcio, VI-2036
Sacro Imperio Romano: La sombra de un imperio que causó disturbios durante mil años, VII-2176
Sadi: Consejos de Nushirván moribundo a su hijo Ormuz, XVIII-6336
 De la mala indole, XVIII-6337
 La gota de agua, XVIII-6336
Sáenz Peña (Luis)—retrato, IV-1117
Sáenz Peña (Roque)—retrato, IV-1117
Saguaypé o distoma hepático—ilustraciones, XIII-4632
 El gusano que mata miles de ovejas, XIII-4632
Sahara, XVI-5581
 Familia que cruza el desierto de Sahara, viviendo y durmiendo en su tienda—ilustración, VII-2512
 Tienda de un bixarin, en el desierto de Sahara—ilustración, VII-2507
 Una caravana cruzando el Sahara—ilustración, VII-2509
 Un grupo de bixarines, en el gran desierto de Sahara—ilustración, VII-2507
Saima: El lago de las mil islas, XIV-4849
Sainte Chapelle (La)—ilustración, I-219
Saint George: Panorama de Saint George, capital de la isla de Granada—ilustración, XVIII-6233
Saint Helier: El hombre que salvó a St. Helier, XIII-4457
Saint John: Vista de Saint John, Nuevo Brunswick—ilustración, XVII-5785
Saint Just (Luis de)—retrato, VII-2479

Sajonia, VII-2290
Sakurajima: Devastadora erupción del Sakurajima, en el Japón—ilustración, XII-4104
Sal: Algunos de los tipos más conocidos de sales, y de qué modo se forman, VI-1949
 De cómo cuando un ácido se encuentra con un alcali, se forma una sal, VI-1949
 ¿De dónde toman las plantas las sales que necesitan? V-1654
 ¿De dónde viene la sal? X-3309
 De por qué nadie puede subsistir un momento sin sal, V-1636
 De qué modo un ácido fuerte desaloja al ácido débil de la sal, VI-1950
 El poder del agua, de la luz y de la sal, en el sostenimiento de nuestra vida, X-3540
 Interior de una gran mina de sal gema—ilustración, X-3309
 La famosa mina de sal de Slanica, en Rumania—ilustraciones, IX-2926
 La gran salina de Solinen, en Rusia—ilustraciones, IX-2927
 La sal de la Tierra, IX-2925
 La sal, una de las cosas más comunes y necesarias de la vida, V-1467
 La salvaje carrera de los herbívoros, para obtener sal, XIII-4365
 Los cuerpos simples que forman un sinnúmero de sales, V-1467
 Los grandes desiertos de sal, en Persia, en los que no crece ni una brizna de hierba, VI-2039
 Los usos de la sal, y el oficio que desempeña en nuestra vida, X-3541
 Miles de toneladas de sal común—ilustraciones, IX-2927
 Nadie conoce perfectamente el oficio de la sal en nuestro cuerpo, V-1637
 ¿Por qué la sal funde la nieve? VIII-2595
 ¿Por qué la sal produce la sed? V-1527
 ¿Por qué no evapora el Sol la sal de los mares? XVIII-6226
 Preparando la sal para la mesa—ilustraciones, IX-2929
 Recolectando la sal—ilustraciones, IX-2928
 Una refinería de sal—ilustraciones, IX-2929
 Una verdadera ciudad de sal, situada a 300 metros bajo tierra, V-1700
 Un mundo de sal en las entrañas de la Tierra—ilustraciones, IX-2926
Sala: La Sala de los Embajadores, en el antiguo palacio de los reyes moros de Sevilla—ilustración, XV-5342
 La Sala de los Emperadores, en el museo del Louvre—ilustración, I-226
Saladero: El saladero Liebig—ilustraciones, VII-2451
 El saladero Santa Elena, Entre Ríos (República Argentina)—ilustración, V-1613
Saladino, el emperador turco—Lo que hizo en bien de Egipto, XVI-5584
 Entrevista de Saladino y Ricardo Corazón de León—ilustración, XVII-5773
 Miseriordia de Saladino al caer sobre Jerusalén, XVII-5771
 Testamento de Saladino, VI-2004
Salamandra—ilustración, V-1508
 El tritón y la salamandra, V-1503
Salamina: Los vencedores de Jerjes, después de la batalla de Salamina, son acogidos por sus deudos con gran entusiasmo—ilustración, I-339
 Temístocles fortifica a Atenas por mar y consigue una gran victoria, VI-2134
Salas (Francisco Gregorio de): Astucia de un soldado, XVIII-6346
 El ambicioso, XIX-6512
Salas (Manuel de): El benemérito chileno D. Manuel de Salas, IX-3177; retrato, IX-3178
Saldanfon: El Angel Saldanfon, XI-3587
Salero construido por Cellini—ilustración, VI-1886
Salías (Vicente): Himno nacional de Venezuela, XII-3964
Salicornia herbácea, XVII-5986; ilustración, XVII-5988
Salina: La gran salina de Solinen, en Rusia—ilustraciones, IX-2927
 Vista de una salina, en el gran desierto de Colorado (California)—ilustración, IX-2925
Salmanasar II: La piedra negra en que está escrita la historia de un rey famoso, XII-4245
Saimo de David, III-857
 El salmo de la vida, IV-1209
Salmón—ilustración, XII-4025

Índice General

Salmón: Cómo el hombre cría salmones para soltarlos en los ríos, XII-4026
 ¿De dónde vienen los salmoncitos que van nadando hacia el mar? XII-4022
 De qué modo los salmones saltan por encima de las cascadas y trepan por las presas de los ríos, XII-4024
 El aspecto salvaje que ofrecen los salmones cuando llegan a la parte superior de los ríos, XII-4024
 El nido en que la hembra del salmón deposita los huevos, XII-4024
 La industria salmonera en el Canadá—ilustraciones, XVII-5787
 La infancia del salmón, y la vestidura de plata que lleva para ir al mar, XII-4026
 La pesca del salmón, VI-1931
 Los enemigos del salmón, y de qué modo le protege contra ellos la Naturaleza, XII-4026
 Los salmones en el mar anhelan volver a los ríos en que nacieron, XII-4022
 Un salmón franqueando de un solo salto una cascada—ilustración, XII-4023
Salomón: Las columnas de Salomón—con ilustraciones, VII-2414
 Las píldoras del rey Salomón, IX-3134
 Salomón y el labrador, XIX-6513
Salomón: Hombre de las islas Salomón—ilustración, VI-1903
Salón: El Salón del Trono de Darío I, en Persépolis—ilustración, XVI-5531
 Salón de recepciones del Presidente de la Nación—Buenos Aires—ilustración, II-521
 Uno de los «Salones de Rafael», en el Vaticano—ilustración, XIII-4527
Salta: Cascada de San Lorenzo—ilustración, V-1603
Saltamontes europeo—ilustración, X-3426
Salto: Curiosos animales que dan saltos larguísima, VI-1990
 El salto de las bolitas, VI-1930
Salto del río Nacunday, en el Alto Paraná—ilustración, III-798
 Las Cataratas del Iguazú—ilustraciones, III-798, V-1610
 Salto Americano o Cataratas de Niágara—con ilustraciones, III-802
 Un río que se despeña desde una altura de 122 metros—ilustración, XIV-4930
 Victoria, cataratas de—ilustración, XIV-4930
 Vista del Niágara en invierno—ilustración, III-808
Salud: Arte de comer y de conservar la salud, IX-2941
 De qué modo contribuyen los microbios al sostén y a la salud del mundo, III-930
 El aire puro y la salud, VI-2129
 El comer bien es la base de la salud y buena nutrición, VIII-2694
 ¿Es perjudicial para la salud la leche agria? IV-1380
 ¿Es posible que una persona influya en la salud de otra por medio de la voluntad? IX-3092
 ¿Por qué el campo es más saludable que las ciudades? IX-2950
Salutación del optimista, VII-2312
Salvador: Himno nacional, XII-3965
Salvavidas: El bote salvavidas y el submarino, cuya construcción está fundada en las leyes del equilibrio, XIV-4887
 Nuevo traje salvavidas, con el que los marineros de los submarinos pueden elevarse a la superficie—ilustración, XIII-4609
 Una carrera en busca del bote salvavidas, XIX-6764
Salvia: El te y la salvia—fábula de Iriarte, IX-3005
Salzburgo: Vista de la ciudad—ilustración, V-1697
Sallés (Luis): El pañuelo rojo, X-3347
Samain (Alberto): Anochecer, XVII-5803
La Esfinge, XIX-6703
La infanta, XV-5315
Samaniego (Fábulas de): El águila y el escarabajo, XVIII-6207
 El águila y la asamblea de los animales, XII-4206
 El asno sesudo, XVII-5860
 El asno y el caballo, IX-3172
 El buho y el hombre, V-1519
 El caballo, el ciervo y el cazador, III-1076
 El calvo y la mosca, II-647
 El cazador y el perro, IV-1365
 El cazador y los conejos, VI-2086
 El cordero y el lobo, X-3568
 El charlatán, I-81
 El enfermo y la visión, XIV-4705
 El filósofo y el faisán, XIV-4774
 El filósofo y el rústico, IV-1347
 El gato y el cazador, XIX-6457

Samaniego (Fábulas de): El gato y las aves, XVIII-6108
 El gorrión y la liebre, XI-3646
 El hacha y el mango, XIII-4516
 El jabalí y el carnero, II-842
 El joven filósofo y sus compañeros, XII-4171
 El labrador y la Providencia, III-1094
 El ladrón, XIV-4774
 El león, el lobo y la zorra, XX-6894
 El león envejecido, XIV-4822
 El león y el ratón, III-788
 El león y la zorra, XII-4131
 El lobo y el mastín, VI-2164
 El murciélago y la comadreja, III-932
 El pájaro herido de una flecha, II-689
 El parto de los montes, II-514
 El perro y el cocodrilo, VI-1880
 El poeta y la rosa, XVI-5405
 El raposo enfermo, I-316
 El raposo y el lobo, VII-2465
 El raposo y el perro, I-265
 El ruiseñor y el mochuelo, XVI-5367
 El torrente y el río, II-665
 El viejo y el chalán, IV-1140
 El viejo y la Muerte, II-727
Esopo y un ateniense, VI-2086
 Júpiter y la tortuga, XI-3751
 La alforja, XVI-5604
 La cierva y el cervato, IV-1140
 La cierva y la viña, XIV-4912
 La comadreja y los ratones, XI-3646
 La danza pastoril, VI-1880
 La gata con cascabeles, XIII-4568
 La gata convertida en mujer, XII-4131
 La hermosa y el espejo, XI-3727
 La leona y el oso, XI-3751
 La mariposa y el caracol, IX-3068
 La moda, XIV-4822
 La mona, III-932
 La onza y los pastores, XIII-4516
 La paloma, V-1818
 La pava y la hormiga, XIX-6530
 La raposa y el gallo, XVI-5604
 Las dos ranas, VI-1951
 Las exequias de la leona, III-1004
 Las hormigas, XII-4206
 Las moscas, VI-1951
 Las palomas y el gavilán, VII-2228
 La zorra, el gallo y los perros, III-1016
 La zorra y la gallina, XX-6903
 Los animales con peste, III-880
 Los dos cazadores, XVIII-6108
 Los dos perros, XV-5184
 Los dos titiriteros, XIII-4622
Samarkanda—ilustración, VI-1823
Samoa: Las islas Samoa, XIX-6498
San Agustín—retrato, XIV-4939
 El gran San Agustín, admirable genio filosófico y gran doctor de la Iglesia, XIV-4940
 San Agustín bautizando a los primeros ingleses convertidos al cristianismo—ilustración, XIII-4419
 San Agustín predicando el cristianismo a Eteberto, rey de Inglaterra—ilustración, XIII-4419
San Agustín: La ciudad más antigua de los Estados Unidos, XV-5088
San Ambrosio, el orador de dulce elocuencia, XIV-4940
 San Ambrosio se opone a que el emperador Teodosio entre en la catedral de Milán—ilustración, XIV-4941
San Atanasio, célebre polemista, XIV-4939; retrato, XIV-4939
San Basilio: La catedral de San Basilio, en Moscú—ilustración, VIII-2785
San Benito—ilustración, IV-1161
 San Benito, célebre fundador de los benedictinos, XIV-4944
 San Benito huye de Roma siendo un muchacho, IV-1160
San Bernardo—retrato, XIV-4939
 El último de los Santos Padres, XIV-4945
 San Bernardo; cómo se suscitó la segunda Cruzada, XVII-5771
 San Bernardo en su humilde vida—ilustración, XIV-4947
San Bernardo: Los perros de San Bernardo se han hecho famosos por su instinto para descubrir y socorrer a los viajeros—ilustración, III-1017

Índice General

- San Bernardo:** Perro de San Bernardo—ilustración, XVII-6024
Perros del monasterio de San Bernardo—ilustración, XIV-4831
Perros de San Bernardo, salvando a viajeros extenuados después de una nevada en los Alpes—ilustración, XIV-4831
- San Bonifacio:** El monje que difundió el cristianismo en Alemania, XIV-4945
San Bonifacio derribando la encina sagrada de los adoradores de Wotan—ilustración, XIV-4941
- San Carlos Borromeo:** El intrépido cardenal de Milán, II-753
La colosal estatua de San Carlos Borromeo, en el parque de Arona (Italia)—ilustración, II-754
- San Crispin,** patrón de los zapateros, IV-1164
- San Cristóbal:** El gigante Offero (San Cristóbal) llevando a Cristo sobre sus hombros—ilustración, IV-1157
El gigante que llevó en hombros a un pobre, IV-1156
- San David:** Las hadas de San David, II-576
- San Esteban:** Amor de los húngaros al rey San Esteban, XVI-5426
- San Francisco:** El Pobrecito de Asís, IV-1155
San Francisco predicando a las aves—ilustración, IV-1154
- San Francisco:** Fachada de la iglesia de San Francisco, en La Paz—ilustración, XIII-4359
- San Francisco de Asís:** Himno, XVII-5903
La muerte de San Francisco de Asís—cuadro de Giotto—ilustración, XII-4216
Un sermón de San Francisco, XVII-5903
- San Francisco Javier:** retrato, XIV-4939
- San Ignacio:** Vista del valle San Ignacio, del lado de Mendoza (República Argentina)—ilustración, V-1609
- San Ignacio de Loyola:** retrato, XIV-4939
El soldado español que fundó la Compañía de Jesús, XIV-4949
La maravillosa influencia que San Ignacio tenía sobre la gente, XIV-4949
- San Jerónimo:** retrato, XIV-4939
San Jerónimo, el santo y estudioso anacoreta, doctor de la Iglesia, XIV-4942
San Jerónimo recibiendo el Viático—ilustración, XIV-4947
- San Jorge:** Combate de San Jorge con el dragón—ilustración, XX-6909
San Jorge, estatua de Donatello—ilustración, VI-2115
San Jorge y el dragón, XI-3939
San Jorge, el dragón y la princesa—ilustración, XI-3941
- San José:** Combate de San José (en el Uruguay), VI-1956
Palacio de San José, donde residía Urquiza—ilustración, III-999
- «San Juan»:** Estancia «San Juan», situada entre las ciudades de Buenos Aires y La Plata—ilustración, V-1621
- San Juan Bautista,** cuando niño, jugando con un corderito—cuadro de Murillo—ilustración, XIII-4405
- San Juan de la Cruz:** Cantar del alma que se goza en conocer a Dios por la fe, XVII-5909
- San Lorenzo:** Cascada de San Lorenzo, en Salta—ilustración, V-1603
Combate de San Lorenzo—El coronel San Martín cae debajo de su caballo, y lo salva el granadero Cabral—ilustración, III-990
El magnífico río San Lorenzo—ilustraciones, XVII-5791
El río San Lorenzo, la gran entrada al Canadá, XVIII-6290
Punto sobre el río San Lorenzo—ilustración, I-47
- San Marcos:** El león de San Marcos, en Venecia—ilustración, VIII-2571
Imagen de San Marcos, hecha en mosaico—ilustración, V-1655
La catedral de Venecia—ilustración, IV-1167
Vistas de la catedral de San Marcos, de Venecia—ilustraciones, V-1533
- San Martín (José de),** XIII-4298; busto, I-184; retratos, III-991, XIII-4299
A San Martín, XII-4195
Casa de San Martín, en la ciudad de Lima, desde cuyo balcón fué declarada la independencia del Perú—ilustración, XI-3877
Combate de San Lorenzo—El coronel San Martín cae debajo de su caballo, y lo salva el granadero Cabral—ilustración, III-990
- San Martín (José de):** El Tambor de San Martín, XII-4197
Inauguración de la estatua del general San Martín, en Boulogne-sur-Mer—ilustración, III-993
Jura de la Independencia por San Martín, en Lima (1821)—ilustración, XI-3873
Monumento al general San Martín, en la ciudad de Tucumán—ilustración, III-991
Monumento al general San Martín, en Lima—ilustración, XI-3872
Monumento a San Martín, en Corrientes (República Argentina)—ilustración, V-1604
Monumento, en Buenos Aires—ilustración, III-769
Operaciones militares de O'Higgins y San Martín, IX-2919
Sepulcro del General José de San Martín, en la Catedral de Buenos Aires—ilustración, III-767
- San Nicolás,** célebre por sus obras de caridad, IV-1162
San Nicolás distribuyendo juguetes a los niños—ilustración, IV-1154
- San Pablo:** La Catedral de San Pablo—con ilustración, XVII-6047
- San Patricio:** Interior de la catedral de San Patricio, en Dublín—ilustración, VIII-2872
- San Paulo:** Jardines de La Luz—ilustración, XIV-4686
Teatro Municipal—ilustración, XIV-4686
- San Pedro:** Interior de la basílica de San Pedro—ilustración, XVII-5893
La basílica de San Pedro, que costó más de cincuenta millones de pesos oro, XIII-4524
La entrada a la basílica de San Pedro—ilustración, XVII-5883
La joya de Roma (la Catedral de San Pedro), XVII-5891
La mayor iglesia del mundo (San Pedro, en Roma)—ilustraciones, X-3469
- San Pedro:** Las cerezas de San Pedro, IV-1448
- San Petersburgo:** véase Petrogrado.
- San Roque:** El dique San Roque, en las Sierras de Córdoba (República Argentina)—ilustración, V-1609
- San Yuste,** VI-1917
- Sánchez (Ricardo):** Elegía ante la tumba de un amigo, XV-5324
- Sánchez de Castro (Francisco):** Los mártires, XVIII-6260
- Sancho:** ¡Oh Sancho! XIX-6627
De cómo Sancho Panza llegó a gobernador y de las tristes aventuras que le acontecieron, I-364
La famosa comida de Sancho Panza, en la Insula Barataria—ilustración, XII-4273
Sancho Panza en el banquete de la Insula Barataria—ilustración, I-365
Sancho Panza mantenido—ilustración, I-363
Sandwich—véase Hawaii.
- Sangre:** Aspecto de los vasos sanguíneos, a través del microscopio—ilustración, V-1638
Cómo el corazón aspira e impele la sangre—ilustración, V-1775
Cómo la sangre necesita alimento, y lo pide hasta que está satisfecha, XII-4129
Cómo penetra en la sangre la fuerza de los alimentos, IX-2945
Cuando sentimos frío, ¿proviene tal vez de que se nos enfría la sangre? VII-2268
Curso que sigue una gota de sangre recorriendo las venas, V-1778
De cómo la sangre ayuda al cuerpo a desembarazarse de lo que no necesita, V-1638
El gran descubrimiento de la circulación de la sangre, IX-2964
El hierro que da el rojo a la sangre, V-1491
El movimiento de la sangre en nuestras venas es parecido al del agua en el seno del océano, XV-5243
En la mano propia se puede ver circular la sangre, V-1493
¿Es cierto que no podemos desangrarnos, más que haciéndonos un agujero en las venas? XX-6812
Glóbulos rojos de la sangre—ilustración, V-1492
Las delgadas paredes de los tubos que dejan pasar a su través los gases que la sangre debe absorber y los que son por ella desprendidos, V-1780
Los gases que ayudan a la generación de la sangre, V-1636
Los glóbulos blancos de la sangre, V-1633
Los glóbulos rojos de la sangre, V-1489
Los millares de células que sirven para introducir los alimentos en la sangre, IX-2946
Los pequeños portadores de la hemoglobina, la materia colorante de nuestra sangre, V-1491

Índice General

- Sangre:** Modo de obrar de los glóbulos que enrojecen nuestra sangre, V-1490
Por qué es preciso que la sangre circule en nuestras venas, XV-5244
Sangre romañola, XV-5285
¿Tiene vida propia la sangre? IX-3086
Sanjines (José Ignacio): Himno nacional de Bolivia, XII-3961
Santa Agueda, esforzada mártir de Sicilia, IV-1162
Santa Catalina atada a una rueda—ilustración, IV-1159
Santa Catalina, la admirable joven que desafi6 las iras del emperador, IV-1158
Santa Cecilia, la dulce cantora de Roma, IV-1163
Santa Cecilia tocando el órgano—ilustración, IV-1163
Santa Cruz: Casa construida baja con objeto de evitar los huracanes—ilustración, VI-1904
Vivienda en la isla inglesa de Santa Cruz—ilustración, VI-1904
Santa Elena: Campesina y emperatriz, XVII-6058
Santa Elena: La pequeña y solitaria isla que sirvió de prisión a un gran emperador, XVIII-6229
Vista de la isla de Santa Elena—ilustración, XVIII-6230
Santa Elena: El saladero Santa Elena, Entre Ríos (República Argentina)—ilustración, V-1613
Santa Fe: Vista de Santa Fe (República Argentina)—ilustración, V-1607
Santa Keyne: El pozo de Santa Keyne, V-1679
Santa María—carabela así llamada, en la cual hizo Colón su primer viaje a América—ilustración, I-95
Santa María: Victoria de Santa María (alcanzada por los uruguayos sobre los portugueses), VI-2104
Santa María (Domingo): Su período presidencial, en Chile, IX-3044
Sant'Angelo: Cellini defendiendo el castillo de Sant'Angelo durante el ataque a Roma, en 1527—ilustración, VI-1887
Santa Pelagia: Madama Roland encerrada en la cárcel de Santa Pelagia—ilustración, VII-2485
Santa Rosa de Lima, IV-1164
Santa Sofía: Interior de la mezquita de Santa Sofía—ilustración, X-3337
La erección de la magnífica basílica de Santa Sofía, hace 1400 años, X-3338
Toma de Constantinopla por los turcos, y últimos oficios en Santa Sofía, X-3342
Santa Teresa: El fuerte de Santa Teresa—ilustración, VI-2100
Santa Teresa de Jesús: A la Cruz, XVII-5905
Letrilla, XVII-5904
Santa Ursula—ilustración, IV-1157
Santa Ursula y las diez mil vírgenes de Bretaña, IV-1158
Santacilia (Pedro): Salmo de David, III-857
Santiago (Ramón de): La loca de Bequeló, XV-5108
Santiago de Cuba: El «Arbol de la Paz»—ilustración, XVIII-6091
Entrada del puerto—ilustración, XVIII-6071
La Catedral—ilustración, XVIII-6095
Una calle curiosa—ilustración, XVIII-6095
Santiago de Chile: Entrada al cerro de Santa Lucía—ilustración, X-3518
La bella capital de la República de Chile, X-3518
La capital de Chile destruida por un terremoto, en 1647—ilustración, VIII-2677
Museo de Bellas Artes, en Santiago—ilustración, X-3519
Palacio de los Tribunales—ilustración, X-3519
Santiaguito: La reina amiga de Santiaguito, VII-2384
Santillana (Marqués de): véase López de Mendoza.
Santo: Vidas de santos—El Pobrecito de Asís, IV-1155
Santo Domingo: El antiguo convento de Santo Domingo, en Buenos Aires—ilustración, II-632
La iglesia de Santo Domingo, de Buenos Aires, en la actualidad—ilustración, II-641
Santo Domingo, capital de la República Dominicana—ilustración, XVIII-6234
Santo Domingo de Guzmán, XIV-4946; retrato, XIV-4939
Santos Vega, II-720
Santuario: El santuario arruinado—cuadro de S. E. Waller—ilustración, XIII-4428
Sapo—ilustración, V-1508
La «Boca del Sapo», en Hathersage, condado de Derby, Inglaterra—ilustración, II-424
La longevidad del sapo y su poder de resistencia, V-1504
Las ranas y los sapos de los jardines, V-1503
Sapo: Sapo cornudo—ilustración, V-1508
Sarandi: Batalla del Sarandi—cuadro de Blanes—ilustración, VII-2233
Sardina—ilustración, I-287
Embalaje de las sardinas con destino al mercado—ilustraciones, IV-1370
La pesca de la sardina—ilustraciones, IV-1369
Pesca de la sardina—cuadro de Carios Napier Hemy—ilustración, VII-2405
Sardina-arenque—ilustración, I-287
Sargento: El sargento del 50 de línea, XII-4082
Sargo—ilustración, XII-4029
Sarigüeya—ilustración, II-666
La sarigüeya soporta dolores que el hombre no podría resistir, II-672
Sarmiento (Domingo Faustino)—retrato, III-997
A Sarmiento—poesía, XIX-6632
Estatua erigida en honor de Sarmiento, en el parque Tres de Febrero, de Buenos Aires—ilustración, IV-1108
La escuela «Sarmiento», en la avenida Callao, Buenos Aires—ilustración, IV-1243
La fragata «Sarmiento», escuela naval de aplicación de la Marina de la República Argentina—ilustración, IV-1109
Sarratea: Incorporación de Artigas al sitio de Montevideo—Separación de Sarratea, VI-1960
Satélite: ¿Es nuestra Tierra un satélite de otros mundos? XV-5170
Satisfacción: ¿Por qué no estamos nunca satisfechos? XVII-5765
Saturno: ¿Cuál es la naturaleza de los anillos de Saturno? VI-1894
¿Existen alguna vida en Saturno? VI-1894
Los anillos de Saturno, únicos en el espacio, IX-2012
Saturno, el mundo en que los seres humanos serían viejos a los tres años, IX-2911
Sauce: El sauce y el ciprés, XV-5108
Historia del dibujo llamado «del sauce», que decora piezas de porcelana antigua, I-61
Sauco: Qué puede hacerse con una rama de sauco—con ilustraciones, IV-1457
Sauco de las marismas, XVII-5990; ilustración, XVII-5985
«Savannah»: El «Savannah», primer vapor que atravesó el Atlántico—ilustración, XIV-4963
Savia: La dulce savia mana del arce—ilustración, II-537
Recolección de la savia de arce, para hacer azúcar—ilustración, II-538
Savonarola (Jerónimo), predica contra el lujo—ilustración, XIV-4938
Saxifraga: La familia de las saxifragas, XVI-5512
Saxifraga amarilla, XVI-5848; ilustración, XVII-5849
Saxifraga musgosa, blanca—ilustración, XVII-5849
Saxifraga umbrosa—ilustración, XVII-5852
Sayago: Instituto de Agronomía, en Sayago, departamento de Montevideo—ilustración, VII-2447
Sayeghir (Tatalla): Apólogo, VII-2193
Scott (Roberto Falcon)—retrato, II-475
El «Morning», uno de los dos buques de socorro que ayudaron al capitán Scott en su expedición polar de 1903—ilustración, II-473
El capitán Scott y el «Terranova»—ilustraciones, X-3225
Scott (Sir Wálter): Monumento, en Edimburgo—ilustración, VIII-2576
El cazador, VI-2055
«Ivanhoe», XVIII-6367
La mansión señorial de Sir Wálter Scott, junto al Tweed—ilustración, XVIII-6274
«Waverley», XVIII-6275
Schamyl: El intrépido héroe de las montañas, XIX-6765
Schiller (Juan Cristóbal Federico)—retrato, VIII-2599
Canción de la campana, IV-1441
Canción de las montañas, VIII-2605
Despedida de Juana de Arco, XIV-474
El anillo de Policrates, V-1578
El barro, IX-3005
El cazador, X-3475
El combate con el dragón, IV-1445
El filósofo egoísta, XVIII-6348
El guante, VIII-2641
El Pegasus, VIII-2641
El reparto del mundo, V-1579
El sembrador, IX-3006
Extensión y profundidad, IX-3005
Juegos infantiles, IX-3005
Las tres palabras de fe, X-3475

Índice General

- Schiller (Juan Cristóbal Federico):** Pensamientos, XVIII-6348
Sentencias de Confucio, XVIII-6348
Schiller, el gran poeta dramático, autor de «Guillermo Tell», VIII-2604
Schneckenburger (Max): El centinela en el Rhin, XII-4075
Sebastián: Don Sebastián, rey de Portugal—retrato, XIII-4317
Secretario— ilustración, VIII-2815
Secreto (El), XIII-4443
 El maravilloso secreto de las plantas, I-295
Sed: La gran necesidad de agua (para el organismo humano), y el horror de la sed, X-3540
 ¿Por qué la sal produce la sed? V-1527
 ¿Por qué no produce sed a los peces el agua salada del mar? XIV-4726
Seda: Cuándo y de qué manera se desarrollan los huevos del gusano de seda, XI-3836
 De qué modo mudan de piel los gusanillos de seda, para luego continuar creciendo, XI-3838
 De qué modo se desenmaraña la seda mediante una máquina maravillosa, XI-3842
 De qué modo se obtiene la seda—ilustraciones, XI-3841
 De qué modo unos huevos robados proporcionaron seda a Europa por espacio de 1300 años, XI-3842
 Dos gusanos de seda (en tamaño natural), alimentándose con hojas de morera—ilustración, XI-3835
 El gusano de seda y su lustrosa cuna—ilustraciones, XI-3839
 El líquido pegajoso que se convierte en hebra de lustrada seda, XI-3838
 La hoja con que se nutre el gusano de seda—ilustraciones, XI-3837
 La seda que hilan los mítulos en el fondo de los mares, para sujetarse a las rocas o maderas, XI-3760
 Las larvas de las hormigas se tejen un ropaje de seda para envolverse, X-3303
 Las maravillas de la seda, XI-3835
 Los gusanillos de seda, que son capaces de comerse las hojas de todo un bosque, XI-3836
 Los huevos del gusano de seda, que fueron llevados a Europa dentro de una caña de bambú, XI-3843
 Por qué es necesario que mueran los gusanos para darnos la seda, XI-3840
 Una bola de seda que semeja un huevo encantado, XI-3840
 Una cosa que lo mismo puede hacer un niño que el hombre más hábil (el devanado de la seda), XI-3842
Sedán: Cómo el ejército francés fué conducido al desastre de Sedán, VII-2295
Sedo— ilustración, XVIII-6215
 Los sedos, XVIII-6212
 Sedo rodiola, XVII-5848 ; ilustración, XVII-5850
Sefton: Monte Sefton—ilustración, VI-1901
Segadora mecánica, para cortar heno—ilustración, X-3294
Segadores de heno, que trabajan con guadaña y horquilla—ilustración, X-3294
Segundo: Un punto acerca del cual están de acuerdo todos los hombres, XIV-4658
Segur (Anatolio): El café y la adormidera, XIX-6518
Seismómetro: Uno de los primeros constructores de instrumentos para medir los terremotos, XII-4103
Selgas (José): Angélica, XVIII-6349
 El aire y el agua, XVI-5555
 El estío, XVII-5795
 El sauce y el ciprés, XV-5108
 La alondra, X-3260
 La caridad y la gratitud, X-3261
 La dalia, XVI-5558
 La infancia, X-3483
 La inocencia, XIX-6616
 La modestia, XVIII-6349
 Lo que son las mariposas, XVI-5637
 Niñas y flores, X-3262
Selva: La Selva Negra—ilustración, VII-2391
 Narración de un viajero de la selva india, V-1809
 Persiguiendo la caza mayor en la selva—ilustración, XV-5049
 Selva fósil de gigantescos árboles tropicales, en la Patagonia—ilustración, I-28
 Selvas y desiertos del Antiguo Continente—ilustración, XII-3992
 Selvas y praderas del Nuevo Continente—ilustración, XII-3993
 Una selva alemana famosa, VII-2395
 Una selva primitiva—ilustración, XII-3996
Sello: ¿Cuántos sellos tenían?—problema, IX-3019
Sello de Salomón, XVIII-6216
 Semáforos usados para indicar a los maquinistas de los trenes si pueden o no continuar su marcha—ilustración, II-658
Semblante: ¿Por qué se nos enrojece el semblante cuando tenemos calor? XI-3674
Sembrador (El), IX-3006
Semejanza, XVIII-6169
Sementera: Las sementeras, XI-3817
Semibreve: El rey Semibreve y su corte—Música, VII-2419
Semilla: Algunas maneras curiosas con que las plantas esparcen sus semillas—con ilustración, XV-5163
 ¿A qué se debe el que germine la vida en las semillas secas? III-922
 ¿Brotarán las semillas después de permanecer guardadas por espacio de centenares de años? III-923
 ¿Cómo de semillas muy pequeñas pueden salir flores muy grandes? IV-1281
 Cuando se siembra una semilla, ¿está contenida en ella toda la planta? VI-1892
 De qué modo los pájaros transportan semillas a través del mar, fertilizando las islas desiertas, IX-3200
 ¿Por qué germinan ciertas semillas en épocas determinadas del año? IV-1281
 ¿Respiran las semillas? IV-1381
 Semillas que recorren grandes distancias—ilustraciones, XV-5271
 Un puñado de barro que contenía quinientas especies distintas de semillas, XV-5268
Sena: El Sena, que arrastra lentamente sus aguas hacia París, III-1064
 El Sena y sus artísticos puentes—ilustración, I-218
Seña: Las señas de las hadas—Música—ilustraciones, VII-2212
Señal: Cómo se habla por medio de señales, con ilustraciones, XIII-4451
 Por qué las señales de los ferrocarriles son siempre rojo, verde y blanco, XVII-5857
Senaquerib, XIX-6623
Seneca, el filósofo moralista más renombrado de la antigüedad latina, XI-3776; **retrato,** XI-3774
Señor: El señor de los leones, II-577
 Los señores del castillo blanco y del castillo gris, XVI-5521
Señora coreana en su palanquín—ilustración, IV-1199
Sensación: Cómo podemos ver una cosa y, sin embargo, no verla, XVIII-6206
 Cómo todos nuestros pensamientos y sensaciones pasan por un tubo, IX-3067
Sensibilidad: ¿Cómo recobra su pérdida sensibilidad una mano lesionada? XIII-4397
 ¿Por qué pierden la sensibilidad nuestras manos después de un accidente? XIV-4937
 ¿Tienen sensibilidad los peces? XI-3766
Sensitiva: ¿Por qué se marchita la sensitiva, cuando se toca? XII-4232
Sentencia: Algunas sentencias de Confucio, XV-5069
 Sentencias de Marco Aurelio, VIII-2721
Sentido: Algunos de nuestros sentidos, que exceden en nobleza a otros, XIV-4702
 Diferencias entre un sentido y otro, XIV-4703
 El maravilloso sentido del oído, XIV-4905
 El sentido del olfato, que es débil en el hombre y muy desarrollado en los animales, XIV-4702
 Las admirables fibras que unen entre sí todos nuestros sentidos, XIV-4701
 Los sentidos por los que conocemos el mundo exterior, XIV-4906
 Por qué se llama al sentido del tacto el padre de todos los demás sentidos, XIV-4703
 Una ley relativa al ojo, que se cumple en todos nuestros sentidos, XVII-5746
 Un sentido que es más perfecto en el hombre que en todo otro animal, XIV-4819
Sentimiento: Cómo el rostro y los ojos expresan nuestros sentimientos, XVI-5399
 Cómo el sentimiento influye en el pensar, XX-6802
 La poesía y el sentimiento, V-1573
 Sentimientos que se desarrollan en nosotros con el transcurso de los años, XX-6900
Sépalos— ilustración, XV-5166
Separador: Aparato que separa la nata o crema de la leche, para hacer mantequilla—ilustración, IV-1257
Septiembre, II-585
Sepulcro (El), XV-5098
 Chulpa: sepulcro de los Incas, en Sillustani (Puno)—ilustración, XI-3627

Índice General

Sepulcro: Los maravillosos sepulcros egipcios, que nos hacen olvidar las Pirámides, XI-3810
Los sepulcros, XIV-4977
Sepulcro de familia del rajá de Dinda—ilustración, XVIII-6241
Sepulcro del General José de San Martín, en la Catedral de Buenos Aires—ilustración, III-767
Sepulcros o enterramientos persas en el desierto—ilustración, VI-2041
Sequia: Las sequías, XVIII-6170
Ser: ¿Cuál es la causa de que mueran los seres inferiores? VII-2478

De qué modo maravilloso un ser viviente se convierte en dos, III-929
 El maravilloso conjunto de los seres animados, I-83
 El ser más poderoso del mundo—fábula de Buda, I-328
 En la tierra hay millones de seres vivientes que no están mejor que los peces, II-663
 ¿Es posible que haya seres vivientes en otros mundos? VII-2357
 ¿Es posible que moren en Marte seres dotados de inteligencia? VII-2358
 ¿Están los otros mundos habitados por seres humanos? VII-2357
 La Química en sus relaciones con la vida y con los seres vivientes, VI-2087
 Los primeros seres que vivieron en la Tierra, I-168
 Los seres diminutos que permiten que se renueve la vida a través de las edades, III-932
 Los seres más pequeños que existen en el mundo, III-927
 Los seres que nos rodean, I-51

Modo sorprendente de operarse los cambios en los seres vivos, I-84
 Nombres de los seres más interesantes que viven en la Tierra—con ilustraciones, I-90
 ¿Qué comió el primer ser viviente que hubo en el mundo? XII-4229
 Seres vivos que no son lo que parecen ser, VI-2127
 Si todos los seres que nacen hubiesen de vivir, ¿podría sostenerlos la Tierra? VI-1893

Serapis: El templo de Serapis, en Pozzuoli—ilustración, XI-3865

Serbia, y el nuevo estado de Jugoeslavia, XIX-6662
Belgrado, capital de Serbia—ilustración, XIX-6656
Himno nacional serbio, XII-4073
 Los pueblos de las montañas y los fundadores de un reino, X-3336

Serie animal: Maravillosa unidad de toda la serie animal, IX-3062

Seriema: El seriema o caríama, que recibe también el nombre de chuña—ilustración, IX-2937

Sermón: El Sermón de la Montaña, XVIII-6269
 Un sermón de San Francisco, XVII-5903

Serpentaria, XVIII-6110; ilustración, XVIII-6111

Serpiente: Cómo intentó un boa constrictor estrujar y engullir al hombre que le alimentaba, V-1650
 ¿De dónde procede el veneno que tiene la serpiente en los colmillos? XI-3771

El misterio de la admirable cola de la serpiente de cascabel o crótalo, V-1648

El terrible veneno que fluye por los colmillos de la cobra, V-1642

Encantador de serpientes—ilustración, V-1494

La gran familia de las serpientes, V-1641

La mandíbula inferior de las serpientes está formada de dos piezas, V-1648

La serpiente y la lima—fábula de Esopo, VII-2288

Las serpientes que se deslizan en el interior de las viviendas de la India, V-1646

Las víctimas humanas causadas cada año por las serpientes bastarían para poblar una gran ciudad, V-1644

La única serpiente temible en Europa, V-1646

Malicioso artificio de los indios encantadores de serpientes, V-1645

¿Puede una serpiente venenosa, si lo desea, morder sin inocular su veneno? I-316

Serpiente africana del grupo de las najas—ilustración, V-1649

Serpiente coral—ilustración, V-1649

Serpiente de anillos—ilustración, V-1649

Serpiente de cascabel o crótalo—ilustración, V-1649

Serpiente de mar, listada—ilustración, V-1649

Serpientes de cascabel que se reúnen para dormir durante el invierno, V-1648

Serpiente: Serpientes que pueden matar al hombre—ilustraciones, V-1643

Serpientes que trepan a los árboles y se esconden en la arena—ilustraciones, V-1649

Serpiente tragada por una de sus congéneres, V-1650

Sueño invernal de las serpientes—ilustración, V-1647

Una serpiente que echó nuevos colmillos y mató con ellos a su guardián, V-1645

Una serpiente que puede engullirse una oveja—ilustración, V-1640

Una serpiente tan larga como seis veces la talla de un hombre, y que se esconde entre las ramas de los árboles, V-1642

Serpula: La serpulita o gusano de mar, que es muy estimado por los chinos, XI-3664

Serrano (Francisco)—retrato, X-3255

Servia—véase Serbia.

Servicio: Todo servicio pide su paga, IX-3110

Servilletero: Un servilletero hecho con anillas de cortina—con ilustración, XV-5232

Seta: Distinción de las setas comestibles y venenosas, XVIII-6327

Los hongos y las setas, XVIII-6325

Valor nutritivo de las setas, XVIII-6325

Seto: Hierbas y plantas de los setos, XVI-5615

Severin (Fernando): Naturaleza, XVII-5806

Sevilla: Admirables arcos del Alcázar de Sevilla—ilustración, XV-5339

Civilización brillante de Sevilla—con ilustración, IX-2991

El Alcázar de Sevilla—ilustración, IX-2991

Entrada a una cámara del Alcázar de Sevilla—ilustración, XV-5343

Hermoso decorado del antiguo alcázar morisco de Sevilla—ilustración, XV-5338

La Sala de los Embajadores, en el antiguo palacio de los reyes moros de Sevilla—ilustración, XV-5342

Magnífica cámara del Alcázar—ilustración, XV-5343

Seyano (Elio): Desgraciado fin de un mal ministro, XX-6872

Sha—véase Cha.

Shackleton (Ernesto)—retrato, II-475

Parte de la expedición mandada por Shackleton, en su viaje al Polo Sur, con los tres últimos caballos que los quedaban—ilustración, II-478

Sir Ernest Shackleton, con el capitán Amundsen y un grupo de ambos—retratos, IX-3224

Shah Jehan—ilustración, II-705

Shakespeare (Guillermo): Su vida y sus obras, XIX-6635

Dos de las heroínas de Shakespeare—ilustraciones, XIX-6644

El Rey Lear, y Calibán—ilustraciones, XIX-6645

El teatro donde Shakespeare presenció sus obras—ilustración, XIX-6634

Bueno es lo que bien acaba, XVI-5564

El Mercader de Venecia, XVI-5568

El sueño de una noche de verano, XVI-5563

Escenas de las tragedias de Shakespeare—ilustraciones, XIX-6642

Famosa oración de Marco Antonio, XVI-5492

Hamlet, príncipe de Dinamarca, XIV-4872

La Tempestad, XVI-5566

Otelo, el Moro de Venecia, XIV-4867

Romeo y Julieta, XIV-4869

Shakespeare a la edad de 19 años, con Ana Hathaway—ilustración, XIX-6647

Shakespeare criado por la Tragedia y la Comedia—ilustración, XIX-6646

Shakespeare cuidado por la Naturaleza y las pasiones—ilustración, XIX-6646

Shakespeare en la cuna—ilustración, XIX-6639

Shakespeare, niño—retrato, XIX-6637

Shelley (Percy Bysshe): A una alondra, XIII-4434

La nube, V-1710

Sheridan (Felipe H.)—retrato, XV-5295

Sherman (Guillermo Tecumseh)—retrato, XV-5295

Estatua ecuestre del general Sherman, en la ciudad de Nueva York—ilustración, XII-4034

La marcha del general Sherman hacia el mar—ilustración, XV-5299

La marcha de Sherman, XV-5298

Shipton: La Madre Shipton, XI-3694

Shorthorn: El ganado Shorthorn es principalmente útil para el matadero—ilustración, II-553

Shylock perseguido por las burlas de los muchachos—ilustración, XVI-5570

Si eres débil, sé prudente—fábula de Campoamor, X-3257

Siberia: Algunas curiosidades de Siberia, VIII-2789

Índice General

- Siberia:** El ferrocarril más notable del mundo (el Transiberiano), VIII-2789
 Familia de yakutas, en el exterior de su vivienda—ilustración, VII-2787
 Mapa de Siberia, VIII-2791
 Mujer guiliaca, con su hijo—ilustración, VIII-2787
 Pobladores de Siberia—ilustraciones, VIII-2787
 Tungusos, pueblo mongol que habita en diversos puntos de Siberia—ilustración, VIII-2787
 Yakutas, con la indumentaria de invierno—ilustración, VIII-2787
- Sicilia, XVI-5643**
 Carro siciliano decorado con caprichosas pinturas—ilustración, XI-3706
- Sidney (Sir Felipe):** Su última hazaña—ilustración, III-1040
- Siega:** Máquinas segadoras y agavilladoras, funcionando en un campo de trigo—ilustración, X-3291
 Siega del heno para el ganado—ilustraciones, X-3294
- Siembra:** Método de siembra a mano—ilustración, X-3288
 Nuevo sistema de practicar la siembra—ilustraciones, X-3290
 Siembra eterna, XI-3721
- Siempreviva—ilustración, X-3308**
- Sienkiewicz (Enrique):** Juan Sin Patria, XIII-4306
- Sierpe:** La sierpe y la abeja—fábula de Príncipe, XVII-5930
- Servo:** La libertad de los siervos rusos, VIII-2748
 Los pueblos de las montañas y los fundadores de un reino, X-3336
- Siesta (La), VIII-2866**
- Sifón:** Por qué puede vaciarse un vaso de agua por medio de un sifón, XV-5016
- Sig o:** Los signos que emplean los químicos para indicar las alteraciones de los cuerpos compuestos, VI-1865
- Sij:** Armas de los sijs—ilustración, II-714
 Guerreros de las tribus sijs—ilustración, II-714
- Silbato de fácil construcción—con ilustraciones, I-373**
- Silencio:** El fondo del silencio, XVI-5559
 El silencio del cazador furtivo, XX-6871
- Silene acaule, XVII-5848; ilustración, XVII-5851**
- Siluetas:** La belleza de las siluetas—con ilustraciones, XI-3610
 Modo de trazar una silueta—con ilustraciones, II-619
 Un teatro de siluetas, II-483
- Silva (José Asunción):** Un poema, VIII-2861
- Vejez, VIII-2862**
- Silvia:** La silvia de la hiniesta—ilustración, IX-3071
 La silvia de las juncias—ilustración, IX-3071
 La silvia gárrula—ilustración, IX-3071
 Silvia, o curruca de cabeza negra—ilustración, IX-3071
 Variedad de silvia o curruca, que se distingue por su esbeltez—ilustración, IX-3073
- Silvado:** Uno de los tipos más característicos del grupo de pájaros llamados silvados—ilustración, IX-3071
- Silla:** Hipnotización de una silla—con ilustración, V-1587
- Sillustani:** Chulpa: sepulcro de los Incas, en Sillustani (Puno)—ilustración, XI-3627
- Simbad el Marino, I-203**
- Simbiosis:** De qué modo las actinias se asocian con los paguros o cangrejos ermitaños, y éstos con las esponjas, XI-3660
 Dromia, cubierto con una esponja—ilustración, XI-3752
 Simbiosis de actinia y paguro—ilustración, XI-3752
- Simio con aire de persona respetable—ilustración, III-1018**
- Simpatía:** El gran poder de la simpatía por la felicidad o la miseria, XX-6902
- Simplón:** Bocas del túnel, en Italia y Suiza—ilustraciones, VI-1978
 Colocación de barrenos para abrir el túnel—ilustraciones, VI-1972
 Encuentro en el interior de los Alpes—ilustraciones, VI-1977
 Entrada del túnel, en Iselle, Italia—ilustración, VI-1978
 Expulsión del agua y renovación del aire, mientras se construía el túnel—ilustraciones, VI-1975
 Filtraciones de agua fría y caliente (en la perforación del túnel del Simplón)—ilustraciones, VI-1973
 Galerías excavadas para construir el túnel—ilustraciones, VI-1974
 Herramientas que perforaron los Alpes—ilustración, VI-1974
- Simplón:** La bóveda del túnel, sostenida por enormes maderos—ilustración, VI-1976
 La perforación de los Alpes (El túnel del Simplón), VI-1967
 La vía más maravillosa que se ha construido en el mundo (El túnel del Simplón), VI-1967
 Lugares sobre el túnel del Simplón—ilustración, VI-1966
 Montañas que se alzan por encima del tren—ilustración, VI-1971
 Un caballo en las entrañas de los Alpes (empleado en los trabajos del túnel)—ilustración, VI-1976
 Vista de Brigue, en Suiza, donde está una de las entradas del túnel—ilustración, VI-1978
 Vista imaginaria de un corte o sección de la montaña del Simplón, mostrando el túnel, y las cumbreras cubiertas de nieve—ilustración, VI-1971
- Simpson (Jaime)—retrato, IX-2959**
 El célebre médico experimenta en sí mismo los efectos del cloroformo—ilustración, IX-2963
 El hijo de un tahonero, que ahorró muchos sufrimientos a la especie humana, IX-2965
 El primer empleo del cloroformo, para ahorrar sufrimientos a los hombres, IX-2966
 La tenaz investigación de Simpson, de algo visto entre sueños, IX-2966
 Una botellita, desde mucho tiempo olvidada, que llegó a ser histórica, IX-2966
- Simún (El), XVI-5450**
- Sindico:** Los sindicos de la corporación de los pañeros de Amsterdam—cuadro de Rembrandt—ilustración, XII-4217
- Singer (Isaac):** Lo que debe el mundo a un pobre mecánico de Boston, XIII-4324
- Singer Building, en Nueva York—ilustración, XVII-5966**
- Singleton:** El cuento de Bob Singleton, VI-1910
- Singnato—ilustración, I-291**
- Sinsonte—ilustraciones, IX-3073, IX-3079**
- Sintaxis:** El "Doctor Sintaxis", en Finisterre, Cornualles—ilustración, II-422
- Siqueira (Doña Rosa María de), XV-5142**
- Sirena:** Historia de una sirena, VI-2500
 Pan y las sirenas—ilustración, XX-6904
- Sirena:** Cómo funciona la sirena—con ilustraciones, XVIII-6183
 De dónde proviene el nombre musical que se ha dado a la sirena, XVIII-6069
 Un silbido que es engendrado por treinta mil soplos por segundo, XVIII-6069
- Sisal:** Una plantación de sisal—ilustración, XIV-4689
- Sistema métrico:** El maravilloso sistema métrico decimal, que facilita todos los cálculos, XIV-4659
- Sistema planetario:** La forma de la nebulosa de la que procede nuestro sistema planetario, X-3504
- Sistema solar:** De qué se compone nuestra parte del universo, o sea el sistema solar, VII-2224
 El cometa Halley forma parte del sistema solar, ilustración, IX-3029
 El éter convertirá a todo el sistema solar en un solo globo, VIII-2668
 El sistema solar, y el lugar que ocupa en el universo—ilustración, VII-2218
 Los mundos del sistema solar, IX-2905
- Sita:** La sita común—ilustración, IX-3207
- Slanicu:** La famosa mina de sal de Slanicu, en Rumania—ilustraciones, IX-2926
- Soborno:** Un hombre contra quien nada pudo el soborno, XVI-5466
- Sobre:** Cómo se dibujó un sobre sencillo—con ilustraciones, II-500
- Sócrates—retrato, XI-3774**
 Sócrates bebiendo la cicuta—ilustración, VI-2137
 Sócrates es condenado a muerte por enseñar la Filosofía, VI-2140
 Sócrates instruyendo al joven Alcibiades—ilustración, XI-3775
- Soffia (José Antonio):** Semejanza, XVIII-6169
- Sol:** Al Sol, XVI-5438
 ¿Atraen el Sol y la Luna simultáneamente a la Tierra? I-70
 Cómo absorben las hojas la luz del Sol—ilustración, II-407
 Cómo arroja la Luna su sombra sobre la Tierra, interceptando la luz del Sol—ilustración, VI-2009
 Cómo gira la Luna alrededor del Sol—ilustración, I-260
 ¿Cómo podemos ver la luz del Sol, cuando no hay aire que pueda transmitir las ondas luminosas? XI-3666

Índice General

Sol: ¿Cómo se descubrió que el Sol es mayor que la Tierra? X-3442
 Cómo se interpone la Luna entre la Tierra y el Sol, produciendo un eclipse—ilustración, VI-2009
 Cómo toda la fuerza de nuestro alimento viene del Sol, XI-3901
 ¿Cuál es el origen de las manchas del Sol? XVII-5958
 ¿Cuál es el origen del movimiento de traslación de la Tierra alrededor del Sol? VI-2151
 ¿Cuál es la causa de los eclipses del Sol? VI-2010
 ¿Cuál es la causa de que permanezca el Sol siempre caliente? VIII-2808
 ¿De dónde procede el oxígeno del Sol, si en este astro no hay plantas? VII-2351
 ¿De qué está formado el Sol? IX-3221
 De qué modo el magnetismo del Sol influye en el tiempo que hace en la Tierra, XX-6874
 De qué modo el poder de los microbios proviene, en primer término, del Sol, XIII-4348
 De qué modo el Sol deriva la cola de los cometas de la cabeza de los mismos, IX-3030
 De qué modo la luz del Sol, que brilló en tiempos pasados, nos sirve ahora para fertilizar los campos de trigo, XIII-4350
 De qué modo la tierra almacena la fuerza del Sol, XIII-4348
 De qué modo por medio de las manchas solares queda demostrada la rotación del Sol, VII-2428
 De qué modo pueden atraerse mutuamente el Sol y la Tierra, XX-6877
 De qué modo se ha averiguado que el Sol gira—ilustraciones, VII-2425
 De qué modo una aguja imantada siente, desde la Tierra, los cambios que tienen lugar en el Sol, VII-2430
 De qué modo un astrónomo descubrió en el Sol una nueva clase de luz, VII-2430
 Donde el Sol brilla durante toda la noche, XX-6835
 Eclipse total de Sol—ilustración, VI-2010
 El calor que en realidad despiden el Sol, bastaría para achicharrar la Tierra, VII-2426
 El calor que parte del Sol y produce continuamente trabajo, XVI-5474
 El cometa se aleja del Sol ceremoniosamente, IX-3030
 El enigmático período de once años, en las manchas solares, que preocupa a los astrónomos, VII-2430
 El fundador de la astronomía inglesa, observando la sombra de un planeta en el Sol—ilustración, V-1799
 El maravilloso poder que ejerce el Sol sobre la vida terrestre, VII-2433
 El misterio de las manchas del Sol, algunas de las cuales cubrirían toda la Tierra, VII-2428
 El primer hombre que se dio cuenta de que todas las estrellas son soles, VII-2223
 El que perdió el Sol por una moneda de oro, VIII-2624
 El sistema solar, y el lugar que ocupa en el universo—ilustración, VII-2218
 El Sol es mayor que un millón de mundos como la Tierra, VII-2426
 El Sol es quizás una estrella que se halla a la mitad del camino de su vida, VII-2433
 El Sol está compuesto de la misma materia que la Tierra, I-386
 El Sol es una inmensa hoguera que arde incesantemente a 153.000.000 de kilómetros de la Tierra, VII-2426
 El Sol, la Luna y las mareas—ilustraciones, I-68
 El Sol y el viento—fábula de Esopo, IV-1295
 El Sol y su familia, I-255
 El Sol y su familia: los grandes mundos que recorren continuamente el espacio—ilustración—frente a la página, II-505
 El Sol y sus hijos—ilustraciones, I-261
 El último sol, XV-5219
 En dónde encontraríamos la Tierra si partiésemos del Sol para recorrer el espacio, IX-2907
 ¿En qué puntos del cielo puede verse brillar el Sol? XVI-5594
 ¿Está inmóvil el Sol? XIX-6473
 ¿Fue siempre de 150.000.000 de kilómetros la distancia que separa la Tierra del Sol? IX-3086
 Guerra de atracción entre el Sol y la Luna, contra la Tierra, VIII-2665
 ¿Hay agua en el Sol? VIII-2714
 ¿Hay mareas de fuego en el Sol? I-71
 ¿Influye el Sol en las mareas? I-70
 La distancia a través de la faz del Sol—ilustración, II-644

Sol: La espléndida corona del Sol, que sólo se ha visto durante breves instantes, VII-2432
 La grandiosa corona de luz que rodea al Sol—ilustración, VII-2429
 La Luna cubriendo enteramente el disco del Sol—ilustración, VI-2010
 La salida del Sol, VI-1840
 Las llamas gigantescas que consumirían la Tierra, VII-2430
 Las maravillas del Sol, VII-2425
 Las mareas en el Sol, en la Luna y en la Tierra, VIII-2664
 Las ondas de éter que provienen del Sol dan calor y luz, XV-5240
 Las partículas de electricidad que despiden constantemente el Sol, VII-2432
 La Tierra gira siempre alrededor del Sol, I-151
 Lo que hace el Sol con la substancia verde de las plantas, I-299
 Lo que se creía acerca del Sol, I-33
 Lo que vio Galileo cuando observó por primera vez el Sol con su telescopio, VII-2427
 Los átomos del Sol, cuyo movimiento es capaz de matar a un hombre en la Tierra, XV-5240
 Los mundos que vuelan continuamente alrededor del Sol, I-263
 Los sabios de Oriente que adoraban el fuego y el Sol, XVI-5532
 Máquina movida por los rayos del Sol—ilustración, XVI-5471
 ¿Por qué aumenta el brillo de la Luna cuando se pone el Sol? XI-3669
 ¿Por qué brilla el Sol al mediodía más que en las primeras horas de la mañana, y en las últimas de la tarde? XI-3667
 ¿Por qué brilla el Sol durante los aguaceros? VII-2268
 Por qué habrá de morir la Tierra si se apaga la luz del Sol, XIX-6548
 ¿Por qué hace el Sol que las arenas mojadas de la orilla del mar despidan vaho? XVIII-6227
 ¿Por qué hace el Sol que un cristal de aumento queme un papel? IX-2957
 ¿Por qué la Tierra no tiene luz propia, como la tiene el Sol? VIII-2710
 ¿Por qué no evapora el Sol la sal de los mares? XVIII-6226
 ¿Por qué no intercepta el aire la luz del Sol? XI-3672
 ¿Por qué no son redondas las estrellas como la Luna y el Sol? VI-1893
 ¿Por qué permanece el mundo iluminado, cuando se oculta el Sol detrás de espesas nubes? VI-2145
 ¿Por qué se colora el cielo a la puesta del Sol? II-689
 ¿Por qué se conserva el Sol encendido? II-688
 ¿Por qué se descolorean las cosas cuando les da mucho el Sol? XVII-5952
 ¿Por qué, si el Sol es siempre el mismo, unos días son más calurosos que otros? XI-3668
 ¿Por qué vemos una mancha negra en el cielo, después de mirar hacia el Sol? I-79
 ¿Produce el Sol mareas en nuestra atmósfera? I-73
 ¿Puede almacenarse la luz solar? V-1524
 ¿Qué es lo que hace arder al Sol? XX-6811
 ¿Qué son las manchas del Sol? XIX-6674
 Representación gráfica del tamaño y aspecto de una de las llamas solares, comparada en dimensión con la Tierra, —ilustración, VII-2431
 ¿Se contraen los puentes bajo la acción del Sol? VII-2475
 ¿Se enfriará alguna vez el Sol, adquiriendo la misma temperatura que la Tierra? XII-4235
 ¿Se enfriará el Sol alguna vez, lo mismo que la Tierra? VIII-2808
 Si el Sol se apagase, moriría cuanto existe sobre la Tierra, I-298
 Si pudiésemos taponar el Sol por un momento, ¿cuánto tiempo tardaría su luz en llegar de nuevo a la Tierra? VI-2151
 Sir Isaac Newton estudiando la luz del Sol—ilustración, V-1801
 Sol de la tarde, XVI-5646
 Una puesta de Sol, VIII-2754
 Un cometa pasando cerca del Sol—ilustración, IX-3031
 La procesión en el camino de Sol—Música—con ilustraciones, IV-1225
Soldado: Astucia de un soldado, XVIII-6346
 El soldadito de plomo, X-3329, XIV-4763

Índice General

Soldado: El soldado de Maratón, XII-3987
 El soldado y su juez, X-3578
 El sueño del soldado, XII-4077
 Hormigas soldados, con cabezas provistas de cascos, que afrontan bravamente al enemigo, X-3302
 Ladrones y soldados—Juego de cartas—con ilustraciones, XIX-6757
 ¿Por qué no llevan armaduras a la guerra los soldados de nuestros días? I-312
 Soldados indígenas de la India—ilustración, II-705
Soldán y Unanue (Pedro Paz): El sargento del 50 de Soledad, XII-4082
Soledad,
 A solas, XVIII-6168
 Impresiones de la soledad en una noche de estío, XIV-4763
 La soledad, XIV-4983
Solferino: Victoria de los italianos sobre los austriacos, en Solferino—ilustración, XI-3705
Solimán el Magnífico: Su grandeza, X-3344
Solinen: La gran salina de solinen, en Rusia—ilustraciones, IX-2927
Solis (Dionisio): Al Sol, XVI-5438
Solitario—ilustración, V-1783
Solo, XV-5320
Solo: Escena en el río Solo, Java—ilustración, XVIII-6240
Solón: El general Solón—retrato, XV-5021
Soluciones de los problemas de la página 3019, X-3496
 Soluciones de los problemas de las páginas 3021 y 4881, XV-5237
Sombra (La), XVIII-6159
 Cómo arroja la Luna su sombra sobre la Tierra, interceptando la luz del Sol—ilustración, VI-2009
 Cómo proyecta la Tierra su sombra sobre la Luna—ilustración, VI-2009
 ¿Cuál es el origen de esas sombras que vemos discurrir por las montañas? VI-2008
 ¿Cuál es la mayor sombra que podemos ver? VI-2008
 La sombra del mundo—ilustraciones, VI-2009
 ¿Por qué es nuestra sombra mayor que nosotros mismos? XVIII-6224
 ¿Por qué son las sombras más largas al comenzar el día que al acercarse éste a su fin? XV-5276
 ¿Qué causa produce las sombras y los reflejos? VII-2355
 Sombras proyectadas en las nubes—ilustración, IV-1454
Sombrilla: El paraguas o sombrilla usados en el Japón—ilustración, VII-2332
Sonambulismo: ¿Es peligroso el andar dormido? XV-5058
 ¿Por qué andan algunas personas durante el sueño? I-311
Soneto, V-1575, XIV-4968, XIV-4969, XIX-6512
 El soneto, XVIII-6339
 Sonetos, XIII-4444
Sonido: Algunos sonidos que nadie puede cantar, XV-5159
 Cómo podemos hacer diferentes sonidos moviendo los órganos de la voz, XV-5158
 ¿Cómo puede penetrar el sonido en una habitación, atravesando las paredes? XVII-5764
 ¿Cómo se ponen tirantes las cuerdas para producir diferentes sonidos? XV-5045
 Cosas que conviene recordar en los conciertos y en las asambleas, XVII-5836
 ¿Cuáles son los sonidos que los caracoles marinos recogen? IV-1378
 De qué modo las ondas sonoras rebotan contra una pared, XVII-5835
 De qué modo los truenos que se producen en las nubes son reflejados por la Tierra, XVII-5836
 De qué modo puede dibujarse un sonido en una hoja de papel, XVIII-6065
 De qué modo puede observarse un sonido, mientras juega con el fuego, XIX-6423
 Diferencia entre un sonido vocal y un sonido consonante, XV-5159
 Dos hombres que se hablaron a una distancia de más de un kilómetro, XVII-5837
 El bello país del sonido—Música, XIV-5003
 El eco producido por los sonidos musicales en las paredes de una sala grande, XVII-5836
 El efecto causado por una nota de música en un jarro de agua, XIX-6420
 El sonido musical de las ondas sencillas y el de las ondas compuestas, XVIII-6189
 Experimento llevado a cabo con un globo y un reloj, XVII-5837

Sonido: La forma que tienen los sonidos musicales producidos por una orquesta, XVIII-6066
 La fuerza o intensidad de los sonidos depende del tamaño de las ondas sonoras, XVIII-6067
 Las ondas sonoras, XVII-5833
 Las ondas sonoras y las ondas luminosas, XX-6770
 Lo que nos enseña una piedra al caer en el agua, XIX-6423
 Los efectos del sonido, XIX-6417
 Manera de propagarse el sonido—ilustración, XIV-4905
 ¿Persisten eternamente los sonidos? XVII-5764
 ¿Por qué amortigua la sordina el sonido de un violín? IX-3084
 ¿Por qué es transmitido el sonido más de prisa unas veces que otras, XVII-5834
 ¿Por qué la niebla apaga el sonido? X-3312
 ¿Por qué la trompa de un fonógrafo refuerza el sonido? IX-3218
 ¿Por qué oímos mejor los sonidos de noche que de día? XI-3916
 ¿Por qué se oye mejor en las noches frías y serenas, XVII-5835
 ¿Por qué se oyen mejor las notas altas que las bajas, XVIII-6068
 ¿Por qué se propaga la luz con mayor velocidad que el sonido? XI-3665
 ¿Por qué se propagan los ruidos más de prisa por el hierro que por el aire, XVII-5834
 ¿Por qué suenan a hueco nuestras voces en un salón vacío? XII-4037
 ¿Por qué suenan de distinto modo los diversos instrumentos musicales, XVIII-6189
 ¿Por qué suenan exactamente igual dos notas que están separadas, XVIII-6184
 ¿Pueden ser vistos y oídos los sonidos? III-1027
 ¿Qué es lo que engendra los sonidos en los órganos? XII-4151
 Representación gráfica de la rapidez con que se propaga el sonido en el aire, en el agua y en el acero, XVII-5833
 ¿Se oye realmente un sonido como el de las olas del mar en los caracoles marinos? IV-1377
 ¿Se sienten los sonidos? XVII-5949
 Trayecto recorrido por el sonido desde el mundo exterior hasta el cerebro, XIV-4911
 Una llama que se extingue casi, o se eleva, según los sonidos, XIX-6423
 Una partida de billar que nos enseña de qué modo se propagan las ondas sonoras, XVIII-6066
Sonár: ¿Por qué soñamos? XV-5057
 ¿Por qué soñamos que podemos hacer ciertas cosas que no hacemos despiertos? XV-5057
Sopa: El gran valor alimenticio de la sopa de carne, para algunas personas, XIII-4365
 Las sopas de ajo, II-728
Soplo: Cómo se hace caer un ladrillo de un soplo—con ilustración, XIII-4578
Sordera: ¿Por qué un resfriado puede producir sordera, XIV-4909
Sordina: ¿Por qué amortigua la sordina el sonido de un violín? IX-3084
Sordo: ¿Por qué oyen mejor los sordos con la ayuda de la trompetilla acústica? VIII-2595
Sordomudo: Manera de comunicarse con los sordomudos—con ilustraciones, VII-2209
 Un bienhechor de los sordomudos, XI-3852
 Uno de los varios alfabetos que se emplean para conversar con los sordomudos—ilustración, VII-2209
Sorpresa: Las sorpresas de un regreso tardío, X-3458
 ¿Por qué brincamos, a veces, cuando recibimos una sorpresa? IX-2954
Sosa: La formación de la sosa nos revela uno de los cambios que ocurren constantemente en nuestro cuerpo, VI-1950
Soto (Hernando de)—retrato, XV-5087
 Hernando de Soto llega al Misisipí—ilustración, XV-5091
 Hernando de Soto y el río Misisipí, XV-5088
Souza (Doña Maria de), XV-5141
Spinoza (Baruch), el pequeño judío holandés, XI-3782; retrato, XI-3774
 Cómo Spinoza trató de penetrar el misterio del universo, XI-3782
 El camino sencillo de la felicidad, según Spinoza, XI-3783
 El gran filósofo rehusa la pensión que le ofrecen los israelitas si se retracta de sus ideas—ilustración, XI-3779
Spire (Andrés): Solo, XV-5320

Índice General

Sringar: Puente de Sringar, en la India—ilustración, I-50

Staffa: Riscos de basalto, en la isla de Staffa—ilustración, II-507

Stag: The stag looking into the water—fábula de Esopo, VIII-2736

Stanley (Enrique Morton): Encuentro de Stanley y Livingstone—ilustración, II-566

«**Stella**»: La camarera del «Stella», IV-1358

Stéphenson (Jorge): Carrera de locomotoras, en la que ganó el premio Stéphenson, en 1829—ilustración, I-305

De cómo trabajando Stéphenson en una mina de carbón, tuvo las primeras ideas de ingeniería, I-301

El joven Stéphenson y su mecánico, construyendo un modelo de máquina—ilustración, I-300

La casa en que nació Stéphenson—ilustración, I-301

La «Rocket» de Stéphenson, que por primera vez viajó llevando trece toneladas de mercancías—ilustración, I-303

Los ensayos de Stéphenson fijan la atención pública, I-304

Maravilloso ingenio de Stéphenson, I-302

Stéphenson aprende a leer y a escribir—Tribulaciones de su vida, I-302

Stéphenson emplea el vapor como medio de tracción sobre rieles, I-304

Triunfo de Stéphenson—Su muerte, I-306

Una estación, y el segundo tren construido por Stéphenson—ilustración, I-303

Stirling: El monumento de Wallace en Stirling—ilustración, VIII-2576

Stork: The farmer and the stork—fábula de Esopo, en inglés, V-1682

Stradanus: La famosa imprenta de Stradanus, en Amberes, a principios del siglo XVII—ilustración, VI-2001

Stuart (Juan McDouall): retrato, XVIII-6129

Sturm (Julio Carlos Reinhold): Consejos de golondrina, XIII-4443

Sturt (Carlos): retrato, XVIII-6129

Suárez (Joaquín): Biografía, VIII-2558; retrato, VIII-2561

Sublime: Las sublimes, XVIII-6272

Submarino: Caricatura del submarino de Fulton, publicada en 1811—ilustración, XIV-4961

Cómo funciona el periscopio de los submarinos—ilustración, XII-4014

Cómo se hace un submarino infantil—con ilustraciones, XX-6859

Cómo utiliza sus mortíferas armas la tripulación de un submarino—ilustración, XII-4012

Detalles del interior de la proa de un submarino—ilustración, XII-4012

El bote salvavidas y el submarino, cuya construcción está fundada en las leyes del equilibrio, XIV-4887

El oculto terror de los mares—ilustración, VI-2060

El ojo maravilloso del submarino, que puede ver lo que ocurre en todas direcciones, XII-4009

Los submarinos, X-3403

Los valerosos marinos que viven debajo del agua, dentro de un barquichuelo, XII-4008

Maravillas de la navegación submarina, XII-4007

Marineros en el momento de lanzar un torpedo—ilustración, XII-4013

Oficiales de un submarino, estudiando lo que ocurre sobre el agua—ilustración, XII-4014

Oficiales observando el horizonte, antes de sumergirse el submarino—ilustración, XII-4014

Oficial examinando los manómetros, a bordo de un submarino—ilustración, XII-4013

Peligros invisibles de las profundidades del mar, que tiene que arrostrar el submarino, XII-4008

Periscopio que usan los submarinos modernos—ilustración, XII-4013

Submarino, en comunicación con un buque de guerra—ilustración, III-1000

Torpedo por un submarino Alemán—ilustración, XVII-5942

Torre de observación y aparatos colocados sobre la cubierta de un submarino—ilustración, XI-4014

Una línea de submarinos avanzando rápidamente, medio sumergidos—ilustración, XII-4007

Un submarino que acaba de lanzar un torpedo a un gran acorazado—ilustración, XII-4010

Substancia: La gran propiedad que tiene el agua de modificar las substancias, IV-1237

Sucre (Antonio José de): El calvario de dos caudillos ilustres (Bolívar y Sucre), VII-2217

Sud-América: Vease Argentina, Brasil, Chile, y los otros países; América-Latina; y el índice por secciones al final de este tomo

Descubrimiento del Estrecho de Magallanes, I-270

Los aborígenes de Sud-América, I-153

Sudor: Diagrama de nuestra piel, mostrando considerablemente amplificadas los surcos cutáneos, los poros, las glándulas, sudoríparas, etc., VII-2247

Drogas o medicamentos que actúan sobre el centro cerebral del sudor, VII-2251

La corriente de agua que sin cesar sale del cuerpo, VII-2250

Los pequeños tubos que conducen el agua fuera de nuestro cuerpo, VII-2249

Suecia: XX-6825

El rey sueco que batiendo tres naciones asombró al mundo, XX-6830

Estocolmo, la Venecia del Norte, XX-6834

Famoso canal sueco abierto en las rocas graníticas, XX-6834

Gustavo Adolfo, antes de entrar en batalla—ilustración, XX-6827

Gustavo Vasa—ilustración, XX-6827

Mapa de Suecia y Noruega, XX-6836

Suelo: El misterio del nitrógeno contenido en el suelo, XIII-4346

El suelo y su utilización, XIII-4345

Los millones de microbios útiles que viven en el suelo, XIII-4349

Sueño (El): XIX-6623

¿A dónde nos transportamos durante el sueño? II-685

Al sueño, XV-5109

¿Cómo sabemos que hemos soñado cuando estamos despiertos? VIII-2712

Cuando soñamos que nos caemos, ¿caeríamos realmente, si no estuviéramos en la cama? XIX-6472

El país de los sueños, XV-5101

El sueño del esclavo, XV-5100

El sueño del soldado, XII-4077

El sueño de una noche de verano, XVI-5563

El sueño hibernal de algunos animales, XIX-6583

La Vida es Sueño, por Pedro Calderón de la Barca—Resumen del argumento, IV-1201

¿Nos despertamos siempre después de haber dormido todo el tiempo que necesitamos? X-3313

¿Nos vemos a nosotros mismos en sueños? XVI-5517

¿Por qué andan algunas personas durante el sueño? I-311

¿Por qué las criaturas de pecho necesitan dormir más que las personas mayores? VIII-2711

¿Por qué no oímos durante el sueño? VI-2149

¿Por qué nos quedamos dormidos? II-685

¿Por qué soñamos? XV-5057

¿Qué bienes nos reporta el sueño? II-685

¿Qué se hace, durante el sueño, de nuestros pensamientos? VIII-2803

Sueño dorado, XVIII-6159

Sueño invernal de las serpientes—ilustración, V-1647

Sueños, VIII-2753

¿Trabaja nuestro cerebro mientras dormimos? VIII-2711

Suerte: ¿En qué consiste el tener suerte? V-1528

La caja de la buena suerte, VI-2027

«**Suevic**»: Cómo fué conducido a puerto medio barco—ilustraciones, VIII-2806

Cómo quedó nuevamente entero un barco, después de haber perdido toda la parte delantera—ilustraciones, VIII-2807

¡**Sufre y espera!** XIV-4970

Sugestión: De cómo puede desaparecer un dolor de cabeza, si hay alguien que asegure formalmente que ha pasado, XX-6903

¿Es posible que una persona influya en la salud de otra por medio de la voluntad? IX-3092

Un profesor sugestionable, XVII-5777

Suiza, el país de las nieves, XII-3945

Bellísimo castillo en el lago de Ginebra—ilustración, XII-3944

Berna—ilustración, XII-3949

Bocas del túnel del Simplón, en Italia y Suiza—ilustraciones, VI-1978

Campeones suizos almorzando—ilustración, IV-1434

Casa de madera, habitada por aldeanos—ilustración, XII-3952

Cómo la cruz nacional de Suiza se convirtió en símbolo de caridad, XII-3956

Índice General

Suiza: Cómo se mezclaron varias tribus para formar la nación suiza, XII-3950
 El encuentro nocturno de tres hombres en la montaña, para salvar la patria, XII-3953
 El famoso panorama de los Alpes, visto desde Murren—ilustración, IV-1431
 El glaciar del Alto Grindelwald—ilustración, IV-1434
 El gran mundo de blancura, bañado en magníficos rojo y oro, XII-3946
 El irlandés que fundó una abadía en Suiza y formó una gran biblioteca, XII-3950
 El Matterhorn—ilustración, XII-3944
 El Monte Blanco, en los confines de Francia, Italia y Suiza—ilustración, VI-1970
 El Ródano, que nace en una hermosa gruta de hielo, XII-3948
 El valle de Grindelwald y el Wetterhorn—ilustración, IV-1435
 En el lago de Lucerna—ilustración, IV-1433
 Familia de aldeanos, jugando en la pendiente de una montaña—ilustración, XII-3952
 Ferrocarril de cremallera, para ascender a la cima del monte Rigi—ilustración, IV-1440
 Guillermo Tell, su hijo, y el brutal gobernador austriaco—ilustración, XII-3947
 Himno nacional suizo, XII-4073
 Hombres que vivían en plataformas construidas sobre los lagos, para resguardarse de las fieras, XII-3948
 Interlaken—ilustración, XII-3949
 La aldea de Grindelwald—ilustración, IV-1436
 La antigua ciudad de Thun—ilustración, IV-1433
 La esforzada lucha de los suizos por la libertad, XII-3951
 La gloria de las alturas alpinas—ilustraciones, IV-1435
 Las antiguas ciudades de Suiza, que nos hablan de su pasado, XII-3951
 Los niños suizos aprenden a ser hábiles obreros y buenos ciudadanos, XII-3955
 Los patriotas suizos, reunidos en la solitaria pradera de Ruetli, juran libertar a su país—ilustración, XII-3947
 Los reformadores suizos, XII-3954
 Los suizos caen como un torbellino sobre los aterrorizados austriacos, XII-3954
 Lucerna—ilustración, XII-3949
 Mapas de Suiza, IV-1432, XII-3953
 Paisaje típico de los Alpes suizos, en que se ve el Jungfrau—ilustración, XII-3945
 Ríos azules de hielo, que se deslizan paulatinamente hacia el mar, XII-3946
 Trenes que corren debajo de las montañas y pasan por encima de las nubes, XII-3955
 Una excursión familiar por Suiza, IV-1431
 Una mujer cargada con una mantiguera—ilustración, XII-3952
 Una pequeña encajera—ilustración, IV-1439
 Un camino curioso, sobre el Aar—ilustración, IV-1435
 Un gigantesco cuerno alpino—ilustración, IV-1439
 Un joven pastor de cabras—ilustración, IV-1437
 Un labrador suizo—ilustración, IV-1439
 Un montañés que acaba de cazar un aguilucho—ilustración, IV-1437
 Vista de Brigue, en Suiza, donde está una de las entradas del túnel del Simplón—ilustración, VI-1978
 Vista general de Ginebra—ilustración, XII-3956
 Zurich—ilustración, XII-3949
Suiza: La « Suiza de América »—ilustración, XIV-4742
Sullivan (Arturo)—retrato, XIII-4647
Sully-Prudhomme (Armando): El búcaro roto, VII-2309
 El león enjaulado, VII-2308
 El vado, XIII-4305
 Fra Beato Angélico, XVIII-6166
 La canción del aire, XIII-4549
 Las casas viejas, XIII-4549
Sultán: Cómo un sultán halló un hombre honrado, XVIII-6190
 Sultanes de Turquía, y la grandeza de Solimán el Magnífico, X-3344
 Sultanes turcos débiles y crueles, X-3344
Suma geográfica argentina, V-1473
Sumatra, cuyos indígenas comen carne humana, XVIII-6239
 Casa de un jefe de Padang—ilustración, XVIII-6238
 Palacio del sultán de Siak—ilustración, XVIII-6238
 Vista del río Musi, en la ciudad de Palembang—ilustración, XVIII-6239

Superior: Puente de madera, junto al lago Superior—ilustración, I-48
Súplica, I-124
Surtidor: ¿Por qué funciona el surtidor? III-800
 ¿Qué es lo que hace funcionar un surtidor?—ilustraciones, III-801
Suspiro, V-1707
 Suspiros, XIX-6619
Susto: ¿Por qué palidecemos cuando recibimos un susto? XVII-5952
Sutura: De qué modo cosen las hojas los pájaros sastres llamados sutores, IX-3208
Sutura: La parte superior del cráneo, mostrando los huesos que la componen y las suturas que unen a éstos—ilustración, IX-3194
Sverdrup (Otto)—retrato, II-475
Swift (Jonatás): Viajes de Gulliver, XI-3599
Symington (Guillermo)—retrato, XIV-4957
Szepes: El hermoso castillo de Szepes—ilustración, XVI-5422

T

Tabaco—ilustración, XIII-4487
 Cómo el fumar tabaco estropea la voz y daña los pulmones, XIII-4491
 El alcohol y el tabaco no son alimentos, sino venenos, XIII-4490
 El gran peligro de la nicotina del tabaco, XIII-4491
 La gran ventaja de no fumar, XIII-4492
 Por qué un fumador se desasosiega, y por qué el tabaco lo calma, XIII-4491
 Te, café y tabaco, XIII-4487
Tábano—ilustración, X-3438
Tabaré: Los funerales de Tabaré, XIV-4851
Tabla Redonda: Historia del rey Arturo y de la orden de la Tabla Redonda, XI-3785
Tablero-carpetá, verdaderamente útil—con ilustración, VI-1929
Tabriz: Muchedumbre de persas recorriendo las calles de Tabriz—ilustración, VI-2043
Tacaño: « Vida del Buscón o Gran Tacaño » XIV-4767
Tacón: ¿Es perjudicial el uso de tacones altos? XIX-6673
Tacto: La piel, órgano maravilloso del tacto, VII-2464
 Por qué se llama al sentido del tacto el padre de todos los demás sentidos, XIV-4703
 ¿Puede el tacto reemplazar en los ciegos a la vista? XIII-4398
Tacuarembó: Desastre de Tacuarembó y fin de la resistencia uruguaya a la conquista portuguesa, VI-2104
Tacuari: Estatua de « El Tambor de Tacuarí », erigida en La Plata, República Argentina—ilustración, IV-1242
Tadamine: A la cascada de Dtoha en el monte Hiye, XVII-5798
Tadorna—ilustración, IV-1149
Taft (Guillermo H.)—retrato, XV-5301
Tahiti: Grupo de muchachas acomodadas—ilustración VI-1903
Taj Majal: El famoso Taj Majal, de Agra—ilustraciones, II-595, XV-5059
Tajo: El Tajo, a su paso por la falda de Toledo—ilustración, IX-2984
Takin—ilustración, IX-6810
Taladro alisando el interior de un cañón—ilustración, II-438
Talamantes: El Padre Talamantes, VII-2261
Talayot de Menorca—ilustración, IX-2985
Talcahuano: Puerto de Talcahuano—ilustración, X-3523
Talegalló—ilustración, IV-1149
Talictro de los Alpes—ilustración, XVII-5846
Talmud (Cuentos del), III-816, XVI-5607
Taltal, puerto de la región salitrera chilena—ilustración, X-3513
Taller: En un taller de bicicletas—ilustraciones, VIII-2686
 Taller árabe—ilustración, VII-2511
 Taller de construcción de cañones—ilustraciones, II-439
 Taller donde se fabrican rieles de acero—ilustración, III-899
 Talleres de Edison, en Menlo Park, en la época en que inventó el fonógrafo—ilustración, XVII-5875
 Un taller de construcción en el mar—ilustraciones, III-1008
Tamandua u oso hormiguero—ilustración, IV-1271
Tamaño: El tamaño y el peso de las cosas, XIV-4787

Indice General

Tamar: La ría de Hamoaze, en la desembocadura del Tamar—ilustración, XIV-4814
Tamarino, III-789; ilustración, III-796
Tamarisco o tamariz, XVII-5986; ilustración, XVII-5983
Tambor: El tamborcillo sardo, XI-3737
 El Tambor de San Martín, XII-4197
 Estatua de « El Tambor de Tacuari », erigida en La Plata, República Argentina—ilustración, IV-1242
Támesis: Dos vistas del Támesis, tomadas en Londres—ilustraciones, I-74
Tandil: La piedra movediza—ilustración, II-429
Tánger: Vista de la ciudad—ilustración, XVI-5585
Tanque: La primera aparición de los tanques en la guerra—ilustración, XII-4289
Tapabocas: Sencillo tapabocas o chalina para niña—con ilustraciones, XVI-5462
Tapete: Historia del tapete mágico, XIX-6490
 Tapete bordado con cinta, para el centro de la mesa—con ilustraciones, XV-5355
 Tapete de chimenea con aplicaciones—con ilustraciones, XI-3731
Tapiz: Bello tapiz del nacimiento de Cristo, de procedencia inglesa—ilustración, XVIII-6102
 Historia de los tapices antiguos, XVIII-6099
 Paño de la tapicería de la conquista de Túnez—ilustración, XVIII-6104
 Tapiz cuyo asunto es S. Pablo y S. Bernabé predicando en Lístira—ilustración, XVIII-6101
 Tapiz de los Gobelinos, que representa a Luis XIV visitando dicha fábrica—ilustración, XVIII-6100
 Trozo del famoso tapiz de Bayeux—ilustración, XVIII-6103
Tapón: ¿Cuánto costó el tapón?—problema, IX-3019
 Lo que ha de hacerse para sacar el tapón de cristal de un frasco, II-622
 Un divertido juego con tapones de corcho—con ilustración, IX-2894
Tara: Colina de Tara, donde se alzaba el palacio de un rey irlandés—ilustración, VIII-2872
Tarde, XIX-6706
 El canto de la tarde, XVI-5543
 Las tardes de Abril, XX-6846
 La tarde, XVII-5797
 Pensamientos de la tarde, XIV-4765
 Sol de la tarde, XVI-5646
 Tarde del Trópico, VI-1921
Tarjeta: Cómo se pasa a través de una tarjeta postal—con ilustraciones, XIV-4784
 El problema de la tarjeta en forma de herradura, VI-2084; solución, VIII-2538
 Nuevo empleo que puede darse a las tarjetas de felicitación de Navidad y Año Nuevo—con ilustraciones, VII-2416
 Singulares tarjetitas negras—con ilustraciones, II-624
 Tarjetas que nos dan a conocer cualquier número que otro piense—con ilustraciones, XVII-6052
 Una tarjeta que sirve para trazar varios dibujos—con ilustraciones, XIV-4778
Tarma: Entrada a Tarma—ilustración, XII-3999
 Plaza del mercado—ilustración, XII-4002
Tarmigán: ilustración, IV-1147
Tarpón: El tarpón es el gigante de la familia de los arenques, I-289
Tarro: Cómo habéis de dibujar un tarro de dulce—con ilustraciones, IV-1226
 Las avispas en el tarro de miel—fábula de Esopo, IX-3105
Tartarin de Tarascón, III-833
Tartarin en los Alpes, IX-3143
Tasmania: Desembarco del capitán Cook en Tasmania—ilustración, XVIII-6124
 El « diablo de Tasmania »—ilustración, II-671
 La bella isla de Tasmania, XX-6930
 Lobo de Tasmania—ilustración, II-671
Tasso (Torcuato): Amor, V-1577
 La Jerusalén Libertada, XVI-5453
 Soneto, XIV-4969
Tatalla Sayeghir: Apólogo, VII-2193
Tay: Puente sobre el río Tay—ilustraciones, I-47, II-656
Taylor (Zacarías): retrato, XV-5301
Taza: Acabado de las tazas—ilustraciones, XIX-6573
 Fabricación de las tazas—ilustraciones, XIX-6569
 Pulido y cochrura de las tazas—ilustraciones, XIX-6572
Te—ilustración, XIII-4487
 Buenos y malos procedimientos de hacer el te, XIII-4488
 Cómo se empaqueta el te en la India y Ceilán—ilustración, VII-2369
 Chinos embalando te—ilustración, VII-2369

Te: Diferentes sistemas de envase del te—ilustraciones, VII-2369
 El daño que causan el te y el café malos, XIII-4489
 El te negro, VII-2362
 El te verde, VII-2361
 El te y el café, y otras cosas que no son realmente alimentos, XII-4131
 El te y la salvia—fábula de Iriarte, IX-3005

Historia del te y su cultivo, VII-2361
 Hojas, flores y frutos del te—ilustración, VII-2363
 Joven india recolectando te—ilustración, VII-2365
 La mezcla del te—ilustraciones, VII-2370
 La planta del te—ilustraciones, VII-2363
 Las hojas de te en la fábrica—ilustraciones, VII-2368
 Manera de obtener el mejor valor de una taza de te, XIII-4488
 Muchachos indios trabajando en una plantación de te—ilustración, VII-2364
 Mujeres japonesas recolectando las hojas de te—ilustración, VII-2366
 Obrera japonesa trabajando en una plantación de te, con su pequeño sujeto a la espalda—ilustración, VII-2366
 Obreros indios divirtiéndose, después de un día de recolección de te—ilustración, VII-2361
 Obreros indios ocupados en la recolección del te—ilustración, VII-2364
 Padre e hijo, acarreado te, en China—ilustración, VII-2362
 Pesando el te y pagando a los obreros que trabajan en las plantaciones de la India—ilustraciones, VII-2367
 Plantaciones de te en el Japón—ilustraciones, VII-2366
 Plantaciones de te en la India—ilustraciones, VII-2364
 Te, café y tabaco, XIII-4487
 Una plantación de te en Ceilán—ilustración, VII-2363
Te veo—juego, VIII-2774
Teatro: El teatro donde Shakespeare presenció sus obras—ilustración, XIX-6634
 El Teatro Real de Copenhague—ilustración, XX-6837
 Teatro Colón (Buenos Aires)—ilustración, II-525
 Teatro Municipal de Río de Janeiro—ilustración, XIV-4685
 Teatro Municipal de San Paulo (Brasil)—ilustración, XIV-4686
 Un teatro de siluetas, II-483
Tebas: El rocoso valle de Tebas, en donde se hacen excavaciones en busca de sepulcros de los reyes egipcios—ilustración, XI-3807
Teclado del piano—ilustración, XVII-6061
Techo: El techo de la Capilla Sixtina, pintado por Miguel Ángel—ilustración, XIII-4525
 Techo que es una de las maravillas del mundo, XIII-4528
Tedio: Efectos del tedio, XIX-6641
Teglatfalasar I: El guerrero rey asirio, amigo del rey David, XII-4244
Tegner (Isaías): Lo que es eterno, XVII-5998
Teherán: La entrada en Teherán, moderna capital del reino de Persia—ilustración, VI-2041
Teixeira de Pascoas: Buda, XVII-5912
 Fray Juan Bernardes, XVII-5913
Tejedor: El tejedor de la ventana, XIX-6747
 El tejedor y el paño—problema, VI-2081; solución, VIII-2536
 Tejedoras de mantas, en el Perú—ilustración, XI-3630
Tejedor: El pájaro tejedor—ilustración, VIII-2704
 El pájaro tejedor y sus nidos, VIII-2706
 Maravillosas viviendas de los pájaros tejedores—ilustraciones, XIX-6462
Tejedor (Carlos): Estatua levantada en su honor, en el parque de Palermo (Buenos Aires)—ilustración, IV-1108
Tejido: La piel es el tejido más impermeable que se conoce, VII-2248
 Preparación de los hilos para el tejido—ilustraciones, XV-5151
 Tejido de los hilos para convertirlos en tela—ilustraciones, XV-5152
Tejo: El juego del tejo, XVIII-6344
Tejón—ilustración, I-193
 El tejón y el erizo, con sus crías—ilustración, VII-2252

Índice General

- Tejón:** Tejón entregado a su sueño invernal—ilustración, XIX-6585
- Tela:** ¿Por qué ciertas telas son más calientes que otras? III-803
- Una pieza de tela acabada—ilustraciones, XV-5153
- Telaraña:** ¿Cómo teje la araña su tela? XVIII-6122
- Estado de una telaraña después de un día de viento y lluvia—ilustración, XIII-4501
- Hilos más fuertes que el acero, que la araña tiende entre las ramas—ilustraciones, XIII-4496 y 4497
- La araña concluye la armazón de su tela—ilustraciones, XIII-4498
- La maravillosa tela de la araña, comparable a una armazón de acero por su resistencia, XII-4258
- La red terminada—ilustraciones, XIII-4499
- La resistencia asombrosa de los sutiles hilillos de que está compuesta la telaraña, XII-4261
- La telaraña está revestida de miles de gotitas de un líquido viscoso—ilustración, XIII-4503
- Orden en que tiende la araña los hilos de su red—ilustración, XIII-4502
- Por qué la telaraña es más fuerte que el acero, IV-1234
- Telaraña plateada por el rocío de la mañana—ilustración, XIII-4495
- Una tela de araña cubierta de gotas de rocío—ilustración, XVIII-6122
- Teléfono:** Cómo se patentaron en el mismo día dos teléfonos, X-3450
- Las maravillas del teléfono—con ilustraciones, III-1001
- Los experimentos que condujeron a la invención del teléfono, X-3450
- Los inventores del telégrafo y del teléfono, X-3445
- Modo sencillo de construir un teléfono—con ilustraciones, VII-2201
- Teléfono que puede ser construido por un muchacho, XVI-5463
- Telegrafía:** Alfabeto Morse—ilustraciones, XVII-5729
- Cómo se comunica por telégrafo un buque con la costa—ilustración, XVII-5739
- Cómo se envía un telegrama, XVII-5727
- Cómo se propagan las ondas eléctricas a través del éter—con ilustraciones, XVII-5740
- Cómo se recibe un parte por el telégrafo sin hilos—con ilustraciones, XVII-5737
- Expedición de un telegrama—con ilustración, XVII-5732
- Los barcos de vapor y la telegrafía a través de los océanos, XIV-4957
- Recepción del telegrama—con ilustración, XVII-5733
- Telegramas que vuelan a través del espacio—con ilustraciones, XVII-5738
- Transmisión de un mensaje por el telégrafo inalámbrico—con ilustraciones, XVII-5736
- Una estación de telegrafía sin hilos—ilustraciones, XVII-5735
- Una instalación inalámbrica—ilustración, XVII-5739
- Un centro donde concurren un millón de telegramas—ilustraciones, XVII-5734
- Telégrafo:** El desconocido que fué el verdadero padre del telégrafo, X-3446
- El famoso descubrimiento que hizo posible el telégrafo eléctrico, X-3448
- El gobierno británico cree innecesario el telégrafo (cuando se inventó éste), X-3448
- El heliógrafo: aparato que sirve para telegrafiar por medio de la luz del sol—ilustración, X-3451
- El pintor S. F. B. Morse, inventor del telégrafo en América, X-3449
- El primer telégrafo—ilustración, X-3444
- El telégrafo de banderas—con ilustraciones, XIII-4451
- La gran obra de Lord Kelvin para la telegrafía sin hilos, X-3449
- Los inventores del telégrafo y del teléfono, X-3445
- Los sabios que prepararon el camino al telégrafo, X-3446
- ¿Por qué parece que los alambres del telégrafo suben y bajan, cuando vamos en el tren? XVIII-6224
- Samuel Morse y Sir Carlos Wheatstone, inventores del telégrafo—ilustraciones, X-3447
- Wheatstone y Cooke construyen el primer telégrafo práctico, X-3448
- **Telegrafo:** Facsímile de la primera página de «El Telégrafo», primer periódico que se publicó en Buenos Aires (1801), II-528
- Telegrama:** Cómo se envía un telegrama, XVII-5727
- Cómo se transmiten los telegramas por medio de banderas—ilustraciones, XIII-4450
- Telegrama:** Expedición de un telegrama—con ilustración, XVII-5732
- Recepción del telegrama—con ilustración, XVII-5733
- Telescopio:** Cómo Galileo demostró con su telescopio ser falsa una teoría de Aristóteles, V-1796
- Cómo se hace un telescopio—con ilustraciones, XIII-4453
- Contemplando otro mundo (la Luna)—ilustración, VIII-2547
- Los grandes instrumentos con cuya ayuda leemos en el cielo como en las páginas de un libro, VII-2227
- Un telescopio de los más grandes del mundo—ilustración, VII-2225
- Tell (Guillermo)**—su historia, II-463
- Guillermo Tell acompañado de su hijo—ilustración, II-465
- Guillermo Tell atraviesa de un flechazo una manzana puesta sobre la cabeza de su hijo, I-178
- Guillermo Tell, su hijo, y el brutal gobernador austriaco—ilustración, XII-3947
- Tembor de tierra:** ¿Cuál es la causa de los temblores de tierra? XVIII-6377
- Temerario:** El batallador Temerario—cuadro de Turner—ilustración, XII-4226
- Temistocles** fortifica a Atenas por mar y consigue una gran victoria, VI-2134
- Temor:** Importante papel que desempeña el temor en la historia de la humanidad, XX-6899
- Inquietudes y temores, XV-5318
- Temperatura:** Cómo nuestros cuerpos se mantienen frescos en verano y calientes en invierno, VII-2250
- El calor y la temperatura, XVII-5713
- La cantidad de calor contenida en un cuerpo no es lo mismo que su temperatura, XVII-5714
- Los cambios rápidos de temperatura que experimenta la Luna, XVI-5363
- ¿Por qué es más frío el hierro que la madera? VIII-2715
- ¿Por qué pueden los médicos saber nuestra temperatura tomándonos el pulso? X-3310
- Tempestad:** Ave de tempestad—ilustración, VI-1868
- El descanso durante una tempestad, en campo abierto, II-748
- En una tempestad, V-1715
- La tempestad, VII-2525
- «La Tempestad», XVI-5566
- Una terrible tempestad de arena, en el gran desierto de Australia—ilustración, VII-2509
- Viajeros del desierto, viendo pasar a lo lejos una tempestad de arena—ilustración, VII-2521
- Templanza:** Laudable templanza, XX-6916
- Temple:** La familia real presa en el Temple—ilustración, VII-2484
- Templo:** Antiguo Templo del Sol: monumento incaico, en el Cuzco—ilustración, XI-3627
- El hermoso templo oculto en la tierra, en Esneh, durante siglos enteros—ilustraciones, XI-3802
- El templo de Ahmedabad, India—ilustración, XVII-5979
- El Templo del Cielo, en Pekín—ilustración, XVII-5979
- El templo de Serapis, en Pozzuoli—ilustración, XI-3865
- El templo de Yain, en Calcuta—ilustración, XVIII-6376
- Las grandes plataformas donde se edificaron los templos de Babilonia, XII-4243
- Los espléndidos templos del antiguo Egipto, IV-1312
- Los espléndidos templos y el palacio encantado de la capital japonesa, IV-1196
- Los majestuosos templos del antiguo Egipto—ilustraciones, IV-1323
- Los soberbios templos rusos, cubiertos de oro y de joyas, VIII-2784
- Los templos de los dioses convertidos en hospitales para los enfermos (en tiempos de Hipócrates), IX-2961
- Ruinas de los templos construidos por los jesuitas en el siglo XVIII, en Misiones (República Argentina)—ilustración, V-1606
- Templo dedicado al culto de la vaca Hator—ilustración, VII-2243
- Templos e ídolos del Japón—ilustraciones, IV-1195
- Un antiguo templo donde se venera a Confucio—ilustración, IX-5068
- Temporal:** ¿Por qué los temporales derriban los grandes árboles y respetan a los juncos? IV-1388
- Tenca—ilustración, XII-4025

Índice General

- Teneor:** Fundido de los teneores de metal—ilustraciones, XVIII-6199
Historia de un tenedor y de un cuchillo, XVIII-6195
Modelado y plateado galvánico de los teneores—ilustraciones, XVIII-6200
Tenedores y cucharas en varios estados de su fabricación, y matrices con que se estampan—ilustración, XVIII-6195
- Teniza:** La vivienda subterránea de la teniza, y su puerta maravillosa, XII-4262
- Tennyson (Alfredo):** Año Nuevo, VI-1831
Enid, VII-2187
- Teócrito:** El ladrón de miel, XVIII-6336
- Teodora:** La emperatriz Teodora—ilustración, X-3339
- Teodorico:** La leyenda de Teodorico, VIII-2759
- Teófilo:** El emperador bizantino Teófilo, eligiendo esposa—ilustración, X-3339
- Tequendama:** Al Tequendama, XVI-5550
El salto del Tequendama—ilustración, III-798
- Teredo**—ilustración, XI-3759
De qué modo se protegen contra el teredo los buques, y los muelles de los puertos, XI-3758
Un animalito que enseñó al hombre el modo de abrir túneles, XI-3758
- Teresa:** A mi hermana Teresa, XV-5106
- Terje Vigen,** XV-5205
- Terma:** Espléndidas termas de Caracalla—ilustración, VIII-2625
- Termite:** Nido de termitas—ilustración, X-3305
Termitas que construyen altas casas y devoran cuanto encuentran, X-3307
Un montículo, obra de los termitas llamados vulgarmente « hormigas blancas »—ilustración, X-3305
- Termómetro:** Termómetros de máxima y de mínima—con ilustraciones, XVI-5476
Una cosa que denuncia el termómetro, sin que puedan verla los ojos, XV-5240
- Termópilas:** Cómo Leonidas y sus héroes rechazaron a los persas en las Termópilas, VI-2134
Un puñado de espartanos que hicieron inmortal su nombre, XVI-5538
- Terranova:** La isla de Terranova, XVIII-6296
Perro de Terranova—ilustración, XVII-6024
« Terranova »: El capitán Roberto Falcon Scott y el « Terranova »—ilustraciones, IX-3225
- Terremoto:** Cómo se producen algunos terremotos—ilustración, XII-4100
Los terremotos, XII-4097
¿Por qué no se conocen los terremotos en algunos países? XV-5280
Una de las causas de los terremotos y de las erupciones volcánicas—ilustraciones, XII-4101
Uno de los primeros constructores de instrumentos para medir los terremotos, XII-4103
- Territorio:** Islas y territorios exóticos, en el Pacífico, XVI-5653
- Terror:** ¿Por qué nos causan terror los grandes ruidos? XV-5062
- Terror:** Carcelero dando lectura a la lista de detenidos que han sido condenados a muerte, durante el Terror—ilustración, III-951
El fin de los jefes del Terror—ilustraciones, VII-2487
El régimen del Terror en Francia—ilustraciones, III-951
Fin del Terror y muerte de Robespierre, VII-2488
Los dos hombres (Mirabeau y Lafayette) que hubieran podido salvar a Francia del Terror, VII-2480
Robespierre, por algún tiempo jefe del Terror, fué al fin denunciado, preso y decapitado—ilustración, VII-2487
Víctimas inocentes, conducidas a la guillotina—ilustración, III-951
- Tertulia:** Juegos para tertulia, II-484
La loca tertulia del te, IX-3097
Una tertulia chilena en 1790—ilustración, VIII-2679
- Tesoro:** Cómo guardamos nuestros tesoros, XI-3749
El tesoro del pobre, XI-3691
El tesoro de Rampsinito, XVI-5528
Los magníficos tesoros de la antigua Grecia que hoy nos es dado ver, I-342
Tesoros de energía que la Naturaleza posee, II-434
- Testamento** de Saladino, VI-2004
- Testi (Fulvio):** Roma moderna, XIV-4969
- Tetraónida:** Cómo se contentan y bailan los machos de las tetraónidas, para atraer la atención de las hembras, IV-1148
Las tetraónidas de América, IV-1146
- Teurbe y Tolón (Miguel):** A mi hermana Teresa, XV-5106
- Texcoco, XIV-4863**
- Thackeray (Guillermo M.):** « Enrique Esmond »—Una novela del tiempo de la reina Ana de Inglaterra, VIII-2761
« Los Virginianos », X-3269
- Thiele (R.):** La bandera tricolor, XII-4075
- Thomas (Jorge Enrique)**—retrato, XV-5295
- Thomson (Sir J. J.):** El descubrimiento de los electrones, hecho por Sir J. J. Thomson, XV-5037
Instrumento con el que Sir J. J. Thomson estudió el átomo—ilustración, XV-5036
Los interesantes estudios de Sir J. J. Thomson acerca de la naturaleza de los átomos, XV-5036
Sir J. J. Thomson en su laboratorio—retrato, XV-5037
- Thun:** Vista de la ciudad—ilustración, IV-1433
- Thuparamaya:** La dagoba Thuparamaya—ilustración, XVIII-6243
- Tiberio**—ilustración, III-824
El malhadado Tiberio y su joven sobrino Germánico, III-825
La taciturnidad de Tiberio, III-824
- Tibet, VI-1819**
Cómo penetraron los viajeros en Lhasa, la misteriosa capital del Tibet, VI-1828
Escena al comienzo de la primavera, en el Tibet—ilustración, VI-1829
Gran muralla de montañas que rodea el país del Tibet—ilustración, VI-1819
Hondísima garganta, típica en el paisaje del Tibet—ilustración, VI-1825
Lhasa, la capital del Tibet—ilustración, VI-1823
Mapa del Tibet, VI-1821
Un país resguardado por murallas que llegan hasta las nubes, VI-1826
Un país tan devoto, que tiene máquinas de rezar, VI-1825
- Tiburón**—ilustración, XI-3903
Dientes gigantes de los tiburones de otras épocas, XI-3906
Las cunas de pequeños tiburones, que el mar arroja a las playas, XI-3906
Los destrozos que ocasiona el tiburón en las redes de los pescadores, XI-3904
Los grandes bancos de pequeños tiburones, XI-3906
Los tiburones, fieras de los mares—ilustraciones, XI-3905
Un adversario de la ballena, XI-3904
- Ticiano, XII-4220;** retrato, III-1035
Cómo trató Venecia al insigne Ticiano, V-1542
El Jardín de los Amorcillos—ilustración, XII-4221
El rey de España consideraba un cuadro del Ticiano como el mejor tesoro de la corte, III-1034
Ticiano, el pintor-poeta—ilustraciones, V-1539
- Tico Brahe,** el rico danés, en su Ciudad de los Cielos, V-1794
Contratiempos de Tico Brahe y bienes que provinieron de ellos, V-1794
- Tiempo:** ¿Por qué tiemblan sin cesar las hojas del « tiempo », o « ¿cómo tiemblan »? XV-5280
Tiempo: ¿Cuánto tiempo empleó la rana?—problema, IX-3021
¿Cuánto tiempo esperó?—problema, IX-3021
Diversos métodos de medir el tiempo—ilustraciones, VIII-4120
El tiempo escribe continua y lentamente la historia del mundo, XI-3616
Historia del reloj, XII-4117
Maravillas del tiempo y las mareas, VIII-2663
Mecha de junco, empleado como reloj—ilustración, XII-4120
¿Por qué corre siempre el tiempo sin detenerse jamás? XV-5173
Sistemas primitivos de medir el tiempo—ilustraciones, XII-4119
Un punto acerca del cual están de acuerdo todos los hombres, XIV-4658
Un reloj que señalaba las horas por medio del abrir y cerrar de las flores, XVI-5403
- Tiempo:** A los buenos tiempos antiguos—con ilustración en color—frente a la página, XIV-4988
Nuestros tiempos, II-730
Tiempos que fueron, VII-2309
- Tiempo:** Cómo se estudia el tiempo—con ilustraciones, X-3375
¿Cuál es el nombre de la ciencia que trata del tiempo? XI-3917
¿De qué modo nos indican las algas el tiempo que hará? XVII-5760
De qué modo se construye un indicador químico del tiempo, III-977

Índice General

- Tiempo:** ¿Es posible predecir el tiempo? XI-3916
La predicción del tiempo, IV-1453
Por qué nos indica el barómetro el tiempo que ha de hacer, XV-5014
Un indicador del tiempo, hecho de flores, XIII-4338
- Tiempo de Greenwich:** ¿Qué se entiende por tiempo de Greenwich? XV-5173
- Tienda de esquimales—ilustración, II-477**
Tienda de un bixarín, en el desierto de Sahara—ilustración, VII-2507
- Tierra:** ¿A dónde iríamos si fuésemos despedidos de la Tierra? II-428
¿Afecta el movimiento de la Tierra a los objetos que se encuentran en medio del aire? VI-2145
Animales en la tierra que no han aprendido a hacer uso del oxígeno, II-663
¿A qué altura sobre el horizonte veríamos la Tierra si nos hallásemos en la Luna? XIV-4728
Aspecto de la faz de la Tierra—ilustraciones, II-508
¿Atraen el Sol y la Luna simultáneamente a la Tierra? I-70
¿Caerá alguna vez la Luna sobre la Tierra? XIV-4724
Cantera en la cual se ven varias capas de las diversas rocas que forman la corteza terrestre—ilustración, XI-3615
Cómo absorbe el trigo su vida de la Tierra—ilustraciones, IV-1250
Cómo aparecen los buques a nuestra vista (Una de las pruebas de la redondez de la Tierra), I-34
Cómo arroja la Luna su sombra sobre la Tierra, interceptando la luz del Sol—ilustración, VI-2009
¿Cómo conocemos que la Tierra se mueve? XI-3920
Cómo el hombre pensó en un principio que la Tierra permanecería eternamente inmutable, VIII-2664
Cómo el ingeniero ha transformado la Tierra, IX-3050
¿Cómo es que estando una parte de la Tierra boca abajo, no se vierte en el espacio el agua de los mares? X-3443
Cómo la gran nube empezó a ponerse compacta y formó la Tierra, I-386
¿Cómo los hombres no dedujeron, al contemplar los eclipses, que la Tierra era redonda? VII-2352
¿Cómo preocupó a los primeros hombres la historia de la Tierra, I-31
¿Cómo principió la vida en la Tierra, I-165
¿Cómo proyecta la Tierra su sombra sobre la Luna—ilustración, VI-2009
¿Cómo puede arder sin aire el fuego del centro de la Tierra? VIII-2709
¿Cómo puede la Tierra reflejar la luz, siendo mate la superficie de nuestro planeta? XII-4039
¿Cómo sabemos que las mareas cambiarán eternamente la Tierra, VIII-2665
¿Cómo sabemos que la Tierra es redonda—ilustraciones, I-31-32
¿Cómo se contrae el interior de la Tierra, arrugándose su corteza y formando montañas, XI-3870
¿Cómo se descubrió que el Sol es mayor que la Tierra? X-3442
¿Cómo se descubrió que la Tierra es una gran esfera, I-35
¿Cómo se desprendió la Luna de la Tierra en rotación, I-389
¿Cómo se formó la Tierra, I-385; ilustración, I-258
¿Cómo se han formado las montañas—ilustración, XII-4100
¿Cómo se interpone la Luna entre la Tierra y el Sol, produciendo un eclipse—ilustración, VI-2009
¿Cómo se mueven las aguas sobre la Tierra—ilustraciones, II-511
¿Cómo se producen algunos terremotos—ilustración, XII-4100
¿Cómo vinieron a la Tierra todos los metales? XI-3771
Conocimientos que se han derivado del estudio de una pequeña parte de la Tierra, XI-3620
¿Conserva siempre la Tierra el mismo peso? IV-1274
¿Cuál es el origen del movimiento de traslación de la Tierra alrededor del Sol? VI-2151
¿Cuánto tiempo hace que existe la vida en la Tierra? XIV-4933
De cómo se deseca la Tierra, aproximándose al estado del planeta Marte, XI-3866
De cuando los reptiles eran los dueños de la Tierra, III-785
¿Dejará de girar alguna vez la Tierra alrededor de su eje? XII-4234
De la época en que la Tierra comenzó a girar sobre sí misma, I-258
- Tierra:** De qué modo cruza la Tierra el camino de los meteoritos—ilustración, IX-3035
De qué modo el magnetismo del Sol influye en el tiempo que hace en la Tierra, XX-6874
De qué modo el suelo sube y baja en todas partes dos veces al día, XI-3871
De qué modo empezamos a averiguar la composición de la Tierra, V-1734
De qué modo la Geología nos enseña la historia de la Tierra, XI-3616
De qué modo las montañas y las peñas nos enseñan la historia de la Tierra, XII-4098
De qué modo las tierras que fueron fértiles en tiempos pasados, se han convertido en áridos desiertos, XII-3991
De qué modo la Tierra almacena la fuerza del Sol, XII-4348
De qué modo los continentes y las tierras terminan en punta en dirección al Sur, XI-3869
De qué modo Marte algunas veces se acerca mucho a la Tierra, IX-2907
De qué modo pueden atraerse mutuamente el Sol y la Tierra, XX-6877
De qué modo una aguja imanada siente, desde la Tierra, los cambios que tienen lugar en el Sol, VII-2430
De qué se compone la Tierra, III-877
Dibujos ilustrativos de lo que quiere decirse por densidad de la Tierra, II-644
¿Disminuye la Tierra de volumen? VII-2266
Distancia de la Tierra a las estrellas—ilustración, VII-2222
El agua en movimiento altera incesantemente la superficie de la Tierra, II-509
El aire forma parte de la Tierra y se mueve junto con ella, I-388
El aspecto que ofrecería la Tierra a un habitante de la Luna, VIII-2553
El balanceo de la corteza terrestre en el transcurso de las edades, XI-3868
El calor misterioso del radio, que calentará la Tierra largo tiempo, III-760
El calor que en realidad despiden el Sol, bastaría para achicharrar la Tierra, VII-2426
El curso incesante de los mundos—ilustración, I-29
El desecamiento de la Tierra y su influencia en la vida de la humanidad, XII-3991
El desmoronamiento de la corteza terrestre, XI-3615
El globo sobre el cual vivimos, I-27
El gran misterio del interior de la Tierra, I-32
El interior de la Tierra es lo más denso que conocemos, II-645
El lento balanceo del eje de la Tierra, XIII-4466
El movimiento de rotación de la Tierra la hace ensancharse en el medio, II-513
El Mundo y el Universo, I-27
El punto en que vivimos—ilustración, VII-2218
El principio de la historia de la Tierra—con ilustraciones, I-31
El Sol es mayor que un millón de mundos como la Tierra, VII-2426
El Sol está compuesto de la misma materia que la Tierra, I-386
En dónde encontraríamos la Tierra si partiésemos del Sol para recorrer el espacio, IX-2907
En la Tierra hay millones de seres vivientes que no están mejor que los peces, II-663
¿Es nuestra Tierra un satélite de otros mundos? XV-5170
¿Está hueco el interior de la Tierra? XVIII-6375
¿Forman parte de la Tierra las nubes, y la acompañan en su movimiento de rotación? VII-2265
¿Fue siempre de 150,000.000 de kilómetros la distancia que separa la Tierra del Sol? IX-3086
¿Giraba la Tierra más de prisa antes de enfriarse? XI-5592
Guaña de atracción entre el Sol y la Luna, contra la Tierra, VIII-2665
La atracción de la Tierra, XIV-4883
La atracción de la Tierra disminuye a medida que nos acercamos al ecuador, XIV-4788
La configuración de la Tierra, II-505
La corteza y el fuego interno de la Tierra, XII-4097
La delgada corteza terrestre, sobre la cual vivimos, II-64
La distancia de la Tierra a la Luna, nuestra vecina más cercana, I-390
La historia de la Tierra, inscrita en las rocas a través de las edades—ilustraciones, XI-3618 y 3619

Índice General

Tierra: La historia de la vida y de la tierra están íntimamente ligadas, IV-1233
 La maravillosa tierra amarilla que rinde varias cosechas al año, I-102
 La nube que formó la Tierra—ilustración, I-257
 La parte pequesísima que conocemos de la Tierra, III-761
 Las cuatro cosas de que creían los griegos que se componía la Tierra, III-880
 Las llamas gigantescas (en el Sol) que consumirían la Tierra, VII-2430
 Las marcas en el Sol, en la Luna y en la Tierra, VIII-2664
 Las marcas ígneas que rodaban por la Tierra en otros tiempos, I-389
 Las marcas sirven de freno a la rotación de la Tierra, VIII-2665
 Las transformaciones de la corteza terrestre, y las fuerzas invisibles a que son debidas, XI-3869
 Las transformaciones de la superficie de la Tierra, XI-3865
 La superficie de Marte se encuentra quizás ahora en el estado en que, andando el tiempo, llegará a encontrarse la de la Tierra, IX-2908
 La Tierra de la Juventud, XIV-4956
 La Tierra durante una noche de invierno—ilustración, I-149
 La Tierra durante un día de verano—ilustración, I-149
 La Tierra era en otro tiempo un gran globo de gas ígneo, I-388
 La Tierra es como un grano de polvo entre un amontonamiento de mundos, VII-2223
 La Tierra está siempre en movimiento, I-147
 La Tierra gira siempre alrededor del Sol, I-151
 La tierra madre, XII-4084
 La Tierra no es una esfera perfecta—ilustración, II-513
 La Tierra pierde calor constantemente, II-647
 La Tierra pierde constantemente agua, que se escapa al espacio, XII-3990
 La Tierra tal como es hoy día, II-643
 La Tierra tuvo quizá, en otro tiempo, la forma de una pera, I-387
 La tierra vegetal, sin la cual perecerían las plantas, XV-5270
 La Tierra vista desde la Luna—ilustración, VIII-2551
 La Tierra y la Luna en el espacio—ilustraciones, I-259
 La Tierra y la Luna, en la época en que formaban un solo astro y el día duraba cuatro horas, VIII-2553
 La Tierra y los demás planetas—ilustración, IX-2905
 La verdadera forma de la Tierra, que es la de una gran pera y no la de una pelota, XI-3870
 La vida de la Tierra, X-3285
 Lo que probablemente aconteció al enfriarse la Tierra, I-387
 Lo que sucedería si la cola de un cometa chocara con la Tierra, IX-3033
 Lo que sucedería si la Tierra fuese redonda como una pelota, XI-3869
 Los agujeros por los cuales sale el fuego del interior de la Tierra, XII-4102
 Los alquimistas y los astrólogos, que empezaron el estudio de la Tierra, VII-2220
 Los diferentes materiales de que está formada la esfera terrestre, II-646
 Los dos hechos más importantes que conocemos acerca de la Tierra, II-512
 Los hombres que creían que la Tierra era plana, I-32
 Los primeros hombres que intentaron navegar alrededor de la Tierra, I-34
 Los primeros seres que vivieron en la Tierra, I-168
 ¿Llegará a enfriarse enteramente la Tierra? VIII-2808
 ¿Llegará día en que la Luna compita en velocidad con la Tierra en el espacio? I-71
 ¿Llegará día en que la Tierra deje escapar a la Luna, y cesarán entonces las mareas? I-70
 Mirando hacia el interior de la Tierra—ilustración, II-468
 ¿Muda constantemente de lugar la materia contenida en la tierra y en el aire? IV-1274
 Nadie podrá llegar jamás al centro de la Tierra, III-762
 Nombres de los seres más interesantes que viven en la Tierra—con ilustraciones, I-90
 Órbita de la Luna alrededor de la Tierra, VIII-2553
 ¿Podemos ser despedidos de la Tierra? II-428
 ¿Podría la gente caerse de la Tierra? I-33

Tierra: ¿Podríamos leer a la luz del fuego que hay en el interior de la Tierra? II-426
 Por qué habrá de morir la Tierra si se apaga la luz del Sol, XIX-6548
 ¿Por qué la Tierra no tiene luz propia, como la tiene el Sol? VIII-2710
 Por qué la vida necesita la tierra, II-661
 Por qué llegará un día en que cesen las mareas sobre la Tierra, VIII-2667
 ¿Por qué no advertimos el movimiento de rotación de la Tierra? VI-2152
 ¿Por qué no penetra en la tierra el agua de los mares? VII-2350
 ¿Por qué no se interpone la Tierra en el camino de los otros mundos? XII-4150
 ¿Por qué no se quemó la Tierra cuando era un globo de fuego? VIII-2810
 ¿Por qué oímos mucho mejor en el mar que en tierra? X-3562
 Por qué se cree que la atracción de la Tierra es debida a la electricidad, XX-6876
 Por qué se supone que el planeta Júpiter se halla ahora en el estado en que se hallaba antes la Tierra, IX-2911
 ¿Puede traspasar un globo el límite de la esfera de atracción de la Tierra? VI-2150
 ¿Produce la Tierra el aire que respiramos? XI-3669
 Profundos y sucesivos cambios que ocurren en la Tierra, I-28
 ¿Propende la Tierra a atraer hacia abajo las ramas de los árboles? VIII-2591
 ¿Qué es lo que retiene el aire alrededor de la Tierra? IX-3221
 ¿Qué es lo que sostiene a la Tierra flotando en el espacio? IV-1277
 ¿Qué existía en el lugar de la Tierra, antes de que ésta se formase? VII-2352
 Qué nos enseña la historia de la Tierra, XX-6878
 ¿Qué sucedería si en un momento dado se suprimiese la gravedad de la Tierra? VI-2150
 ¿Qué sucedería si muriesen todas las plantas de la Tierra, I-166
 Representación gráfica del tamaño y aspecto de una de las llamas solares, comparada en dimensión con la Tierra—ilustración, VII-2431
 ¿Se conoce alguna clase de materia que no se encuentre en la Tierra? IX-3221
 ¿Se contraría tanto la Tierra, que acabe por desaparecer? XII-4237
 ¿Se enfriará el Sol alguna vez, lo mismo que la Tierra? VIII-2808
 ¿Se extinguirá el calor en nuestro planeta, como ha sucedido en la Luna? VIII-2808
 ¿Seguirá la Tierra moviéndose con la misma velocidad, eternamente? I-71
 Si el centro de la Tierra es un globo de fuego, ¿por qué no lo quema todo? VII-2351
 Si el hombre es tan pequeño, ¿cómo ha conquistado la Tierra? IV-1172
 Si el Sol se apagase, moriría cuanto existe sobre la Tierra, I-298
 ¿Si la Tierra se está contrayendo sin cesar, llegará un día en que nos falte la base de sustentación? XVIII-6300
 Si pudiésemos lanzar la Tierra contra una pared, rebotaría, II-646
 Si pudiésemos tapar el Sol por un momento, ¿cuánto tiempo tardaría su luz en llegar de nuevo a la Tierra? VI-2151
 Si todos los seres que nacen hubiesen de vivir, ¿podría sostenerlos la Tierra? VI-1893
 Tres vistas de la Tierra, en las que se ve cómo se formaron las grandes cordilleras—ilustraciones, II-510
 Una de las causas de los terremotos y de las erupciones volcánicas—ilustraciones, XII-4101
 Un hoyo (practicado en nuestro planeta) que tardaría un siglo en ser hecho y costaría muchos millones de pesos, XI-3871
 Vivimos y nos movemos sobre una delgada corteza que cubre un horno encendido, XII-4103
Tiesto: ¿Por qué se crían mejor las plantas cuando los tiestos en que las sembramos tienen un orificio en el fondo? VII-2354
Tigre—ilustración, I-189
 De qué modo caza el tigre a los animales de que se nutre, I-194
 El león, el tigre y el caminante, I-390

Índice General

- Tigre:** El tigre de los tiempos prehistóricos, cuyos dientes eran como cuchillos, I-194
El tigre que se presenta de noche—Narración de un viajero de la selva india, V-1809
El tigre y el cazador—fábula de Esopo, VI-2169
Leyenda del indio con el tigre, XIX-6700
Los tigres que vivían en las selvas del noroeste de Europa, IV-1263
Patrones para hacer el tigre—ilustraciones, IV-1218
¿Por qué ven en la obscuridad los tigres y los gatos? I-307
Sir Eduardo Bradford en las garras de un tigre, VII-2340
Terroríficos estragos que causan los tigres en la India, I-196
Tigres cachorros—ilustración, VII-2254
Un león y un tigre para nuestro museo zoológico—con ilustraciones, IV-1219
Vista de las cercanías de la opulenta ciudad veraniega del Tigre (República Argentina)—ilustración, V-1608
- Tigris:** Vista de Bagdad, con su puente de barcas sobre el Tigris—ilustración, VI-2041
- Tijeras:** Cómo se hace un par de tijeras—con ilustraciones, XVIII-6201
Las tijeras en disposición de ser usadas—ilustraciones, XVIII-6202
Las tijeras mágicas, V-1725
Rompecabezas que pueden hacerse con papel y unas tijeras—con ilustración, XII-3981; soluciones, XIII-4455
- Tijereta:** ¿Es cierto que las tijeretas penetran en nuestros oídos? XIII-4508
La forficula gigantesca y la tijereta común—ilustración, X-3438
Las hermosas alas de las tijeretas, que pueden verse muy raras veces, X-3432
Las poderosas mandíbulas de la tijereta, que, según se supone, destrazan las flores de los jardines, X-3432
- Tilonorrinco:** El bello aspecto que presenta la morada del tilonorrinco, XIX-6468
El tilonorrinco en su morada—ilustración, VIII-2704
- Timbre:** Alejandro Volta, inventor del timbre eléctrico, IV-1304
Cómo se monta un timbre eléctrico—con ilustraciones, II-750
¿Por qué suena el timbre eléctrico cuando oprimimos el botón? XVII-5953
- Timpano:** Enorme importancia del tambor del oído o timpano, XIV-4908
- Tina:** donde se blanquea la pasta de papel—ilustración, I-394
Tinas donde se purifica el jarabe de remolacha, del cual se obtiene el azúcar—ilustración, II-533
- Tinamo:** véase Martineta.
- Tineido:** El admirable corchete que sujeta las alas de los tineidos, XII-4134
Mariposas que se alimentan durante el día, y tineidos que lo hacen durante la noche, XII-4134
- Tiniebla:** La luz y las tinieblas, VIII-2524
- Tinta:** La curiosa bolsa de tinta que sirve de defensa a los pulpos y calamares, XI-3914
Modo de hacer las tintas invisibles, VIII-2534
¿Por qué el papel secante absorbe la tinta? VI-1890
¿Por qué se escribe con pluma y tinta mejor sobre el papel que sobre una pizarra? XII-4035
- Tintoretto:** Cómo el Tintoretto pintó inestimables cuadros en las paredes de las casas, V-1544
El muchacho que empezó embadurnando paredes y acabó siendo pintor de fama, V-1544
La maravillosa producción del artista, que enojó a las autoridades de Venecia, V-1545
Una obra maestra suya, que fué pintada en un techo, en unos cuantos días, V-1544
- Tío:** ¿Quién es la hermana del tío de Tomasito?—problema, IX-3019
- Tipo de indio de la Patagonia:** ilustración, I-159
Tipo de mujer inca actual—ilustración, I-154
Tipo de una de las razas de indios actuales—ilustración, I-160
Tipo holandés—ilustración, V-1565
Tipos de caballeros españoles de los siglos XV y XVI—ilustración, I-269
Tipos de ganado vacuno—ilustraciones, II-553
Tipos de gauchos uruguayos—ilustraciones, V-1743
Tipos del antiguo Egipto—ilustraciones, IV-1321
Tipos de pueblos oceánicos—ilustraciones, VI-1903
Tipos fueguinos—ilustración, I-156
- Tipo:** Tipos pintorescos de Francia—ilustraciones, III-1067
- Tiranías justas:** fábula de Campoamor, X-3258
- Tirano:** Despiadados rigores de un tirano, X-3242
- Tirano de la Carolina y bentevo:** ilustración, IX-3029
- Milvulo tirano:** ilustración, IX-3209
- Tiro:** Caída de Tiro y encumbramiento de Grecia como potencia marítima, I-338
- Tirol:** Bozen, centro comercial del Tirol—ilustración, XII-4067
Cómo se encauza la energía de un manantial, en una montaña del Tirol—ilustración, XI-3886
Cortina, bella ciudad tirolesa—ilustración, XII-4067
El hermoso paisaje del Tirol—ilustraciones, V-1699
El monte dolomítico « Drei Zinnen », en el Tirol—ilustración, XII-4069
El Tirol, visto desde el tren—ilustraciones, XII-4063
En lo alto de las montañas del Tirol—ilustración, XII-4060
Estatua de Andrés Hofer—ilustración, XII-4066
Innsbruck: sus calles y su panorama—ilustraciones, XII-4065
La calle principal de la hermosa capital del Tirol—ilustración, XII-4065
La esposa de un cazador tirolés—ilustración, XII-4062
La pequeña ciudad de Gossensass—ilustración, XII-4061
Notable viaducto, a algunos kilómetros de distancia de Innsbruck—ilustración, XII-4063
Puente de Waidi Tora—ilustración, I-49
Tipos tiroleses—ilustraciones, XII-4068
Tiroleses ocupados en faenas campestres—ilustración, V-1699
Un cazador tirolés—ilustración, XII-4064
Un pequeño país montañoso, XII-4061
Vista panorámica de la ciudad de Innsbruck, y del río—ilustración, XII-4065
- Titere:** El titere animado—con ilustraciones, XIX-6531
- Titicaca:** Indio del Titicaca, en una de las balsas de paja que usan para navegar por el lago—ilustración, XI-3637
- Titiritero:** Los dos titiriteros—fábula de Samaniego, XIII-4622
- Tito:** ilustración, III-828
El arco de Tito—ilustración, VIII-2575
- Tiza:** Cómo aparece la naranja trazada con tiza—ilustración, I-348
Cómo debéis sostener la tiza al dibujar—ilustración, I-347
Manzana dibujada con tiza—ilustración, I-348
- Tocador egipcio,** construido hace tres mil quinientos años—ilustración, IV-1319
- « ¡Todos a las bombas! »—cuadro de Enrique S. Tuke—ilustración, III-969
- Tojo europeo:** ilustración, XVI-5508
- Tokio:** La calle principal de Tokio—ilustración, XII-4176
Los espléndidos templos y el palacio encantado de la capital japonesa, IV-1196
Niños japoneses del kindergarten de Tokio—ilustración, XII-4181
Una calle de Tokio—ilustración, XII-4177
Una de las clases en una escuela de niños de Tokio—ilustración, XII-4179
- Toledo:** El Tajo, a su paso por la falda de Toledo—ilustración, IX-2984
- Tolomeo:** dejó al mundo en un error que tardó trece siglos en ser rectificado, V-1792
- Tolstoi (León):** El manantial, XVIII-6350
- La inteligencia, XIX-6615
- Tolteca:** Un rey tolteca en su trono—ilustración, XIV-4861
- Tomás de Aquino,** un estudiante negado, que llegó a ser el mayor pensador de su época, XI-3777; retrato, XI-3774
- Tomás de Kempis,** autor de un libro de oro, considerado como el primero después de la Biblia, XIV-4948; retrato, XIV-4939
- Tomasito:** ¿Quién es la hermana del tío de Tomasito?—problema, IX-3019
- Tonga:** Muchacha indígena—ilustración, VI-1903
- Tono:** ¿Por qué se eleva el tono de un violín cuando se ponen tirantes sus cuerdas? III-919
- Topacio:** La gallina y el topacio—fábula de Esopo, XI-3699
- Topo (El),** III-903; ilustración, III-909
El topo y sus admirables viviendas—ilustraciones, III-909

Índice General

- Topo:** Estructura interior de la vivienda del topo—ilustración, III-909
 Interior de la habitación del topo—ilustración, VIII-2584
 Maravillas que encierran los montículos de los topes, III-913
 Topos jóvenes en su madriguera—ilustración, VIII-2584
- Torbellino:** Un torbellino en una caja, VIII-2534
Tordo—ilustración, IX-3073
 Los mirlos y los tordos, que alegran los jardines con sus armoniosos canciones, IX-3076
- Tormenta:** ¿Por qué está siempre el aire tan caliente antes de las tormentas? XII-4035
 ¿Por qué se oscurece el cielo cuando se aproxima una tormenta? V-1653
 Qué debemos hacer cuando hay tormenta, VII-2328
- Tormes:** El Lazarillo de Tormes, VIII-2649
- Tornos** para cepillar acero—ilustraciones, II-441
- Toro:** El labrador y el toro—fábula de Esopo, XII-4173
 Fiesta de toros, II-603
 Las ranas y los toros—fábula de Esopo, X-3462
 Toro de la raza Aberdeen Angus—ilustración, II-553
 Toro de raza Hereford—ilustración, II-553
 Toro Shorthorn—ilustración, II-553
- Toronjas**—ilustración, IV-1121
- Toronto:** El palacio del Parlamento provincial—ilustración, XVIII-6289
- Torpedero:** Los torpederos, X-3403
- Torpedo:** El pez que puede paralizar a un hombre con sus descargas eléctricas, XI-3911
 La triemielga manchada, o torpedo—ilustración, XI-3909
- Torpedo:** Torpedo automotriz, X-3405
 Torpedos fijos, X-3405
- Torre:** Cómo debió de ser la torre de Babel—ilustración, IX-2879
 Cómo se podrá medir una torre, con un espejo—con ilustración, XI-3609
 El puente de la Torre de Londres—ilustraciones, I-46
 La Torre de Londres—con ilustración, VII-2499, XVII-6046
 La Torre del Reloj, en Westminster, Londres—ilustración, XII-4121
 La torre Eiffel—ilustración, I-218
 La torre inclinada de Pisa—ilustración, XVIII-6121
 La torre redonda de Clondalkin—ilustración, VIII-2874
- Torrente:** El torrente y el río—fábula de Samaniego, II-665
 Torrente de Archena—ilustración, IX-2985
- Torres Abandero (Leopoldo):** La araña, XVII-5804
- Torre Ugarte (José de la):** Himno nacional del Perú, XII-3962
- Torricelli (Evangelista):** El barómetro de Torricelli—con ilustraciones, XV-5011
 Un sabio italiano que descubrió el gran secreto de la atmósfera, XV-5010
- Tórtola:** La fuga de la tórtola, VIII-2648
- Tortuga (La), XIV-4765;** ilustración, XVII-6033
 El señor Conejo socorre a la señora Tortuga, VI-1912
 Júpiter y la tortuga—fábula de Samaniego, XI-3751
 La liebre y la tortuga—fábula de Esopo, VI-2022
 La señora Tortuga socorre al señor Conejo, VI-1913
 La tortuga y el águila—fábula de Esopo, II-587
- Tourgueneff (Iván):** Limosna, VIII-2754
- Touvenaux:** El hombre feliz, XIX-6513
- Trabaja,** VIII-2857
- Trabajador:** Los trabajadores, XIII-4551
 Los Trabajadores del Mar, XV-5111
- Trabajar es orar,** XI-3714
- Trabajo:** Canto al trabajo, XI-3814
 ¿Constituye una necesidad el trabajo para todos los seres vivos? XIII-4628
 De qué modo puede convertirse el calor en trabajo y el trabajo en calor, XVI-5472
 El calor que parte del Sol y produce continuamente trabajo, XVI-5474
 El calor y el trabajo, XVI-5471
 El hombre primitivo, contemplando las maravillas de la civilización, producto del trabajo humano—ilustración, XI-3816
 El trabajo humano venciendo a la Naturaleza—ilustración, XI-3715
 La máquina que produce calor, cuando quisiéramos que produjese trabajo, XVI-5473
 Los doce trabajos de Hércules, XVI-5612
 Trabajo enorme que realizan los electroimanes—ilustraciones, VII-2240
- Tradición:** De qué modo averiguamos lo que ocurrió en tiempos remotos, VII-2243
 De qué modo los niños han transmitido la historia del mundo de generación en generación, VII-2244
- Trafalgar, XII-4085**
 La Plaza de Trafalgar, en Londres—ilustración, XVII-6048
- Tragopan**—ilustración, IV-1145
- Tráición:** El dueño del mundo (Julio César), traicionado por sus amigos, VIII-2638
- Traidor:** El traidor despreciado, XIX-6696
 El traidor que se convirtió en leal, X-3578
- Trajan**—ilustración, III-828
- Trajan** la columna de Trajano—ilustración, VIII-2572
 Trajano extendió el Imperio hasta tal punto, que Roma no podía ya gobernarlo, III-829
- Traje:** El traje de la muñeca—con ilustraciones, VI-1935
 Nuevo traje salvavidas, con el que los marineros de los submarinos pueden elevarse a la superficie—ilustración, XIII-4609
 ¿Por qué usamos trajes claros en verano y oscuros en invierno? XIV-4722
- «Tramando diabluras»**—cuadro de María Bashkirtseff—ilustración, X-3346
- Trampa:** Armand trampas bajo el agua—ilustraciones, VII-2460
- Trampero:** Comerciante de pieles, regateando con los tramperos sobre el precio de una piel de zorra plateada—ilustración, VII-2457
- Transiberiano:** El ferrocarril más notable del mundo, VIII-2789
- Transmisión del pensamiento:** El misterio de la transmisión del pensamiento (juego)—con ilustraciones, XVI-5460
- Transporte:** Cómo se transportaba el vino entre las provincias de Cuyo y Buenos Aires, a principios del siglo XIX—ilustración, V-1478
 Los transportes terrestres en la Argentina, hacia el año 1800—Las carretas tucumanas—ilustración, V-1476
 Medio de transporte interinsular—cuadro de W. H. Bartlett—ilustración, XX-6851
 Transporte de ganados en los primeros trenes—ilustración, I-305
 Transporte del mineral—ilustraciones, III-887
- Transvaal:** Himno nacional, XII-4074
 Plaza del mercado de la ciudad de Johannesburgo—ilustración, XVII-6019
- Trapiche:** Pasando la caña por el trapiche—ilustración, II-539
- «Trapiche»:** Vista interior de las bodegas modelo, de los Sres. Benegas y Hermanos, denominadas «El Trapiche», en Mendoza (República Argentina)—ilustración, V-1605
- Traquino**—ilustración, I-291
- Trasatlántico:** El «Mauretania», uno de los grandes trasatlánticos modernos—ilustración, XIV-4963
 El «Olympic»—ilustración, VIII-2844
- Travesía:** La primera travesía del Atlántico en un barco de vapor y de velas, XIV-4962
- Trébol:** El trébol blanco—ilustración, XVI-5508
 Melloto o trébol dulce—ilustración, XVI-5621
 Trébol acuático, XVIII-6110; ilustración, XVIII-6111
- Trece:** ¿Por qué se dice que el número 13 es aciago? V-1527
- Treinta y tres:** Los «Treinta y tres» orientales—heroico grupo revolucionario que inició la reivindicación de la independencia uruguaya—ilustración, VII-2229
- Triemielga:** El pez que puede paralizar a un hombre con sus descargas eléctricas, XI-3911
 La triemielga manchada, o torpedo—ilustración, XI-3909
- Tren:** ¿Alcanzó el tren?—problema, IX-3021
 Antiguo tren de primera clase, en el ferrocarril de Liverpool a Manchester—ilustración, I-305
 Cómo se salvó un tren, XI-3850
 ¿Cómo se sostiene un tren en sus raíles?—con ilustraciones, IV-1386
 Cómo viajan por tren en algunas regiones—ilustraciones, I-173
- Cuando caminamos dentro de un tren en marcha, ¿andamos más aprisa que el tren? V-1768
 El maravilloso tren del porvenir—ilustración, I-170
 Los grandes tubos de hierro por cuyo interior el tren pasa sobre el agua, I-38
 Los trenes del mundo—El ferrocarril transandino, I-306

Índice General

Tren: Lucha del tren con el agua—ilustraciones, II-657
 ¿Por qué el humo del tren camina en sentido opuesto a éste? VI-2013
 ¿Por qué no descarrila un tren cuando recorre una curva? X-3311
 ¿Por qué parece que se mueven los campos, cuando vamos en el tren? XIII-4397
 ¿Por qué se necesita más fuerza para detener un tren que para ponerlo en marcha? XVII-5760
 Primitivo tren para conducción de mercancías—ilustración, I-305
 ¿Puede marchar un tren sobre un solo rail? I-171
 Tren bloqueado por la nieve—ilustración, II-657
 Tren cargado de acero candente—ilustración, III-896
 Tren chino pasando por la muralla de Pekín—ilustración, XIV-4899
 Tren de segunda clase, en el primer ferrocarril de Liverpool a Mánchester—ilustración, I-305
 Tren deslizándose entre dos elevados precipicios—ilustración, II-655
 Tren en marcha por un tramo de vía inundada—ilustración, II-657
 Tren que pasa a toda marcha a través de una ciudad dormida—ilustración, II-652
 Tren saliendo de un túnel—ilustración, II-655
 Un buen juego para pasar el rato en el tren, X-3378
 Un tren es una gran maravilla, II-653
 Un tren tomando agua en plena marcha—ilustración, II-660
 Viviendo en el tren de día y de noche—ilustraciones, II-659

Trevethick (Ricardo): La primera locomotora de Trevethick, hecha en 1800—ilustración, I-303
Tribu araucana entregada al ejercicio de uno de sus juegos favoritos—ilustración, I-152
Tribu de indios guaraníes—ilustración, I-152
Tribus aventureras, en el gran desierto de Asia, VI-1820
Tribulación: La tribulación de Job, XVIII-6262
Tribunal: Un tribunal de justicia árabe, en el desierto—ilustración, VII-2514
Trigo—ilustración, XI-3897
 Acarreo y amontonamiento del trigo—ilustraciones, X-3292
 Algunas cosas interesantes que tenemos que considerar con respecto al trigo, XI-3899
 Campo de trigo en sazón, a punto para la siega—ilustración, X-3291
 Cómo absorbe el trigo su vida de la tierra—ilustraciones, IV-1250
 Cosecha de trigo en el Canadá—ilustración, XIII-4351
 De cómo el mundo antiguo vivía de arroz, y hoy vivimos de trigo, XI-3900
 De dónde sale el trigo—ilustraciones, IV-1246
 De qué modo la luz del Sol, que brilló en tiempos pasados, nos sirve ahora para fertilizar los campos de trigo, XIII-4350
 Gavillas de trigo en una estancia argentina, listas para ser transportadas—ilustraciones, V-1477
 Hermosas olas de doradas espigas—ilustraciones, X-3291
 La cosecha en los grandes campos de trigo—ilustraciones, IV-1251
 Los molinos en que se muele el trigo—ilustraciones, IV-1252
 Máquinas segadoras y agavilladoras, funcionando en un campo de trigo—ilustración, X-3291
 Nacimiento maravilloso del trigo—ilustraciones, IV-1249
 Transporte del trigo a los graneros—ilustración, X-3293
 Trilla del trigo, a máquina—ilustración, X-3293
 Un campo de trigo en la República Argentina—ilustración, XIII-4350
Trilla (La), XVII-5799
 Trilla del trigo, a máquina—ilustración, X-3293
Trilladora: Máquina trilladora, para trigo—ilustración, X-3293
Trineo: Los trineos, provistos de campanillas, corren sobre los lagos helados (en Rusia), VIII-2754
Trinidad: Una calle de Port of Spain, en la isla de Trinidad—ilustración, XVIII-6234
Trptico heroico, XIX-6710
Tritoma—ilustración, XVIII-6219
Tritón—ilustración, V-1508
 El tritón pone sus huevos en los estanques y los resguarda de los peces, V-1503
El tritón y la salamandra, V-1503

Triunfo: El triunfo del conquistador, X-3573
Trolo europeo—ilustración, XVII-5851
Tromba: ¿Cuál es el origen de las trombas marinas? XVI-5411
Trompa: ¿Por qué la trompa de un fonógrafo refuerza el sonido? IX-3218
Trompetera—ilustración, XVII-5983
Trompetilla: ¿Por qué oyen mejor los sordos con la ayuda de la trompetilla acústica? VIII-2595
Tronada (La), VII-2310
Tronco: Del tronco sale la rama—fábula de Campoamor, X-3258
Trono del Inca, en el Cuzco—ilustración, XI-3875
 El trono de los chas de Persia—ilustración, VI-2047
 Un muchacho que durmió en el trono real de la Abadía de Westminster, VIII-2732
Tropas argentinas vadeando un río, en las maniobras—ilustración, IV-1239
 Tropas polacas con sus prisioneros, después de haber venido a los turcos—ilustración, V-1690
Trópico: La hermosa ave de los trópicos, VI-1874
 Tarde del Trópico, VI-1921
Trovador (El), VII-2519
 Como Blondel, el trovador errante, cantaba en el exterior de los castillos de Europa, para encontrar a su amigo el rey, XIV-4733
 Introducción a los «Cantos del Trovador», III-1082
 La Poesía en la antigüedad—«Minnesinger», trovadores y juglares, III-1077
Troya: El caballo de Troya—ilustración, I-129
Trucha—ilustración, XII-4025
 La trucha asalmonada o trucha de mar—ilustración, XII-4025
 Los viajes de la trucha por los ríos, y sus visitas al mar, XII-4027
Trueba (Antonio de): Bienaventurados los que creen, X-3258
 Los burros de reata, X-3259
Trueno: De qué modo los truenos que se producen en las nubes son reflejados por la Tierra, XVII-5836
 ¿Por qué el trueno agria la leche? X-3314
 ¿Por qué sigue el trueno al relámpago? V-1769
 ¿Por qué truena, y en qué lado de la nube está el trueno? VIII-2716
Tse-tsé: La mosca tse-tsé, propagadora de la terrible «enfermedad del sueño»—ilustración, X-3438
Tuatara—ilustración, V-1505
 El tuatara ofrece el aspecto de un reptil primitivo, V-1496
 El tuatara recuerda el tiempo en que los animales tenían tres ojos, V-1496
Tuberculosis: El profesor Koch, descubridor del bacilo que mata a millones de personas, IX-2969
Tubo: Los grandes tubos de hierro por cuyo interior el tren pasa sobre el agua, I-38
 Los pequeños tubos que conducen el agua fuera de nuestro cuerpo, VII-2249
Tucán—ilustración, VIII-2705
 El extraño tucán, VIII-2706
Tucumán: Bajos relieves en bronce, de la casa donde fué declarada la Independencia Argentina—ilustración, III-767
 Casa donde fué declarada y jurada la Independencia de la República Argentina—ilustración, III-767
 El Congreso de Tucumán, VI-2099
 Fiesta y desfile escolar en el gran parque Independencia, de Tucumán—ilustración, IV-1241
 Vista del barrio oficial de Tucumán—ilustración, V-1611
 Vista de parte de los edificios de un ingenio tucumano—ilustración, V-1614
 Vista de un ingenio de azúcar—ilustración, V-1623
Tu-Fu: En el río Chu, XVII-5798
Tulipán: Las hadas en los tulípanes—Música, VI-1937
Tulipero, XVI-5682; ilustraciones, XVI-5674, XVII-5755
 El tulipero, XVII-5752
Tullerías: Las turbas hacen irrupción en el palacio de las Tullerías e insultan a la familia real—ilustración, VII-2483
Tumba: Al borde de la tumba, XVIII-6161
 Hermosa tumba gótica, erigida en el siglo XIV—ilustración, VIII-2569
 La maravillosa tumba del rey Mausolo—ilustración, X-3490
 La tumba de Alejandro, XIV-4973
 La tumba de Napoleón, en los Inválidos—ilustración, I-223
 La tumba de Pizarro, en la Catedral de Lima—ilustración, XI-3636

Índice General

Tumba: La tumba de Wellington, en la catedral de San Pablo, Londres—ilustración, VIII-2576
 La tumba y la rosa, XIX-6518
 Lo que nos enseñan las tumbas y ciudades sepultadas, VII-2245
 Los cien mil esclavos que edificaron la tumba de un rey, tan alta como una montaña, IV-1310
 Trozo de pared de una tumba egipcia, en el cual la pintura está todavía fresca, a pesar de tener miles de años—ilustración, VII-2242
 Tumba de Antonio Cánova—ilustración, VIII-2571
 Tumbas persas, cerca de las ruinas de Persépolis—ilustración, XVI-5537
Túnel (El), V-1727
 Bocas del túnel del Simplón, en Italia y Suiza—ilustraciones, VI-1978
 Colocación de barrenos para abrir un túnel—ilustraciones, VI-1972
 El túnel del Montcenis, XI-3714
 Encuentro en el interior de los Alpes (en el túnel del Simplón)—ilustraciones, VI-1977
 Entrada de un túnel del Ferrocarril Transandino, entre la Argentina y Chile—ilustración, X-3532
 Expulsión del agua y renovación del aire, mientras se construía el túnel del Simplón—ilustraciones, VI-1975
 Filtraciones de agua fría y caliente (en la perforación del túnel del Simplón)—ilustraciones, VI-1973
 Galerías excavadas para construir el túnel del Simplón—ilustraciones, VI-1974
 Herramientas que perforaron los Alpes—ilustración, VI-1974
 La bóveda del túnel del Simplón, sostenida por enormes maderos—ilustración, VI-1976
 La perforación de los Alpes (El túnel del Simplón), VI-1967
 La vía más maravillosa que se ha construido en el mundo (El túnel del Simplón), VI-1967
 Montañas que se alzan por encima del tren—ilustración, VI-1971
 Tren saliendo de un túnel—ilustración, II-655
 Un animalito que enseñó al hombre el modo de abrir túneles, XI-3758
 Un caballo en las entrañas de los Alpes (empleado en los trabajos del túnel del Simplón)—ilustración, VI-1976
 Vista imaginaria de un corte o sección de la montaña del Simplón, mostrando el túnel, y las cumbres cubiertas de nieve—ilustración, VI-1971
Túnez: La ciudad de Túnez, con sus azoteas, convertidas comúnmente en jardines—ilustración, VII-2508
Tungusos, pueblo mongol que habita en diversos puntos de Siberia—ilustración, VIII-2787
Turba: ¿Qué es la turba, y de qué modo está formada? XVIII-6301
Turco (El), XX-6921
 Turismo en Chile, X-3511
Turner (José Mallord Guillermo), el artista que robó al sol sus rayos para trasladarlos a sus lienzos, III-1039; retrato, III-1035
 El batallador Temerario—ilustración, XII-4226
 Turner, el pintor de los juegos de luz atmosféricos, XII-4222
Turquestán, VI-1819; mapa, VI-1821
Turquía, XIX-6665
 Apogeo y decadencia de Turquía, X-3335
 Caída de Constantinopla y fundación del actual imperio turco, VI-2045
 Constantinopla, la maravillosa ciudad de las Mezquitas y los minaretes, XIX-6664
 Decadencia del poder turco en Europa, X-3344
 Desmembración del imperio otomano, X-3345
 Himno nacional turco, XII-4074
 La batalla de Lepanto, donde perdió Turquía el dominio de los mares—ilustración, X-3343
 La toma de Constantinopla por los turcos, en 1453—ilustración, X-3341
 Los jóvenes de los países balcánicos conquistados por los turcos, se preparan a combatir contra su misma patria, X-3342
 Persia y Turquía Asiática, VI-2037
 Sultanes débiles y crueles, X-3344
 Sultanes de Turquía, y la grandeza de Solimán el Magnífico, X-3344
 Toma de Constantinopla por los turcos, y últimos oficios en Santa Sofía, X-3342
 Vista de Constantinopla—ilustración, X-3335
Tutecotzimi, XIV-4859

Tver: Muchacha campesina de Tver, al Norte de Moscú—ilustración, VIII-2783
Tyler (Juan)—retrato, XV-5301
Tzu-Hsi—emperatriz de China—lámina en colores—frente a la pag., I-100

U

Ugolino: El Conde Ugolino, XIV-4968
Uhlund (Juan Luis): El camarada, XII-4076
 La hija del joyero, XIX-6512
 Las tres doncellas, XIV-4981
Ulises—busto, I-127
 Extrañas aventuras de Ulises—Argumento de la «Odisea», I-126
 Ulises, Penélope y Telémaco—ilustración, I-128
 Ulises y su fiel perro Argos, I-326
Unamuno (Miguel de): Árbol solitario, XVII-5806
 Cuando yo sea viejo, XIX-6708
 Hermosura, VII-2314
 La sacerdotisa, X-3355
 Memnón, XIX-6708
 Música, XVII-5804
 Perú y Marichu, VII-2315
 «Unidos en las penas y alegrías»—cuadro de Britton Rivière—ilustración, IX-3128
Unión y libertad, XX-6962
Universidad: La Gran Universidad del Cairo—ilustración, XI-3801
 La Universidad de Glasgow, donde comenzó Lister su gran obra—ilustración, XIV-4737
 La Universidad de la Plata (República Argentina)—ilustración, V-1616
 La Universidad de Laval, en Quebec—ilustración, XVII-5790
 Universidad del Cuzco—ilustración, XI-3637
 Universidad de Montevideo—ilustraciones, VII-2445
Universo: De qué modo nos enseña el movimiento de los planetas las leyes del Universo, XIV-4663
 De qué se compone nuestra parte del universo, o sea el sistema solar, VII-2224
 El anillo maravilloso mediante el cual tal vez pueda explicarse el misterio del universo, XIII-4464
 El sistema solar, y el lugar que ocupa en el universo—ilustración, VII-2218
 ¿Existen dos grandes universos de estrellas, que se mueven uno a través de otro? X-3388
 «Unter den Linden», el gran paseo triunfal de Berlín—ilustración, VII-2387
Uña: ¿A qué son debidas las manchitas blancas que nos salen en las uñas? XI-3769
 Dibujo representando un dedo (aumentado) como si estuviera cortado a través de la uña—ilustración, VII-2461
 El pelo y las uñas, VII-2461
 ¿Por qué deben cortarse las uñas a los pájaros enjaulados? XVII-5763
 ¿Por qué no sentimos dolor cuando nos cortamos las uñas? VIII-2595
 ¿Por qué tenemos uñas? I-310
 Representación gráfica del crecimiento de la uña en el dedo—ilustración, VII-2461
Urales: Vista de los montes Urales—ilustración, XVII-5839
Urano, mundo situado mucho más allá de Saturno, y que tiene cuatro lunas, IX-2912
Urbanidad: ¿Por qué es de mala educación bostezar y desperdersse? V-1770
Urbano II predicando la primera Cruzada—ilustración, XVII-5768
Urdaneta (Ismael): Al soberbio Orinoco, XX-6850
 Paisaje azul, XX-6921
Urias—ilustración, VI-1873
 A qué se debe que los hueyos de las urias no caigan de los acantilados, VI-1875
Urna: Las tres urnas, XIX-6514
Urquiza (Justo José de): Monumento erigido en la ciudad del Paraná, a la memoria del general Urquiza—ilustración, III-997
 Palacio de San José, donde residía Urquiza—ilustración, III-999
Urraca—ilustración, VIII-2821
 El palomo y la urraca, XI-3693
Úrsula: Muerte de Santa Úrsula—ilustración, IV-1157
 Santa Úrsula y las diez mil vírgenes de Bretaña, IV-1158
Urtoorco: Vista del Cerro Urtoorco, Capilla del Monte, Córdoba (República Argentina)—ilustración, V-1609
Urubamba: Vista de Urubamba—ilustración, XI-3637
Uruguay: Antecedentes de Artigas, VI-1955
 Antecedentes de la Revolución uruguaya, V-1737

Índice General

- Uruguay:** Artigas abandona la línea del sitio de Montevideo (1814), VI-1963
 Artigas y la independencia oriental, VI-2096
 Batalla del Cerrito, VI-1959
 Batalla del Guayabo, VI-2094
 Batalla de Las Piedras, VI-1957
 Batalla del Sarandí—cuadro de Blanes—ilustración, VII-2233
 Biografía de Artigas, VIII-2555
 Biografía de Carlos María Ramírez, VIII-2563
 Biografía de Dámaso Antonio Larrañaga, VIII-2557
 Biografía de Joaquín Suárez, VIII-2558
 Biografía de José Pedro Varela, VIII-2564
 Biografía de Juan Antonio Lavalleja, VIII-2559
 Biografía del general José María Reyes, VIII-2562
 Biografía de Santiago Vázquez, VIII-2562
 Clase de costura en una escuela primaria de Montevideo—ilustración, VII-2446
 Combate de San José, VI-1956
 Corso en el Parque Urbano de Montevideo, durante las fiestas del Carnaval—ilustración, VII-2438
 Declaración de guerra de Artigas al Directorio argentino, VI-2103
 Desastre de Tacuarembó y fin de la resistencia uruguaya a la conquista portuguesa, VI-2104
 Desesperada situación de los patriotas, VI-2104
 Destitución de Elío por Liniers, V-1751
 Discordias entre Artigas y el gobierno de Buenos Aires, VI-1959
 Dos episodios importantes en la historia del Uruguay—ilustraciones, VII-2233
 Edificio de la Facultad de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, en Montevideo—ilustración, VII-2447
 El «cabildo abierto» de Montevideo y la Junta de Gobierno de 1808, V-1752
 El Cabildo de Montevideo—ilustración, VI-2097
 El Congreso de Maciel, VI-1962
 El Congreso de Tucumán, VI-2099
 El espíritu revolucionario en el Uruguay, VI-1955
 El éxodo uruguayo, VI-1958
 El fuerte de Santa Teresa—ilustración, VI-2100
 El general José Rondeau, vencedor del Cerrito—retrato, VI-1961
 El grito de Asencio y otros alzamientos, VI-1956
 El saladero Liebig—ilustraciones, VII-2451
 El Uruguay a principios del siglo XIX, V-1737
 Enseñanza superior uruguaya—Universidad de Montevideo—ilustraciones, VII-2445
 Entrega de Montevideo a los orientales, VI-2095
 Enviados de Napoleón y de la Junta de Sevilla, V-1751
 Escuela de primer grado, en la calle de Maldonado, Montevideo—ilustración, VII-2443
 Escuela de segundo grado, en Pocitos, Montevideo—ilustración, VII-2441
 Escuela de segundo grado, en Reducto, Montevideo—ilustración, VII-2443
 Estación del Ferrocarril Central del Uruguay, Montevideo—ilustración, VII-2444
 Evacuación del territorio uruguayo por los portugueses, VI-1959
 Facultad de Derecho y Escuela Nacional de Comercio, de Montevideo—ilustración, VII-2445
 Facultad de Medicina en Montevideo—ilustración, VII-2445
 Fiestas carnavalescas e infantiles, en Montevideo—ilustraciones, VII-2440
 Fracaso de Casupá, VI-2101
 Fructuoso Rivera, caudillo uruguayo—retrato, VI-2095
 Gaucho tomando mate—ilustración, V-1743
 Gobiernos de Otorqués y de Barreiro, VI-2095
 Grupo de gauchos en un rancho—cuadro de Blanes—ilustración, V-1743
 Guerras del Uruguay con Buenos Aires y Portugal, VI-2093
 Himno nacional uruguayo, XII-3960
 Iglesia Matriz de Montevideo—ilustración, VII-2442
 Incorporación de Artigas al sitio de Montevideo—Separación de Sarraute, VI-1960
 Indios uruguayos—ilustraciones, V-1736, V-1745
 Industrias uruguayas importantes—ilustraciones, VII-2452
 Instituto de Agronomía, en Sayago, departamento de Montevideo—ilustración, VII-2447
 Jardín de infantes, en Montevideo—ilustración, VII-2441
 Juan Antonio Lavalleja—retrato, VII-2231
 Jura de la Constitución uruguaya (1830)—ilustración, VII-2233
 La bandera de Artigas—ilustración, VI-2097
- Uruguay:** La constancia de Artigas para combatir a los portugueses—Deserción de algunos de sus jefes, VI-2103
 La Cruzada de Redención, VII-2229
 La dominación inglesa en Montevideo, V-1749
 La emancipación del dominio español, VI-1953
 La instrucción pública en el Uruguay—ilustraciones, VII-2441
 La invasión—El plan de Artigas—Primeras derrotas, VI-2100
 La organización colonial, V-1740
 La representación oriental en la Asamblea Constituyente de Buenos Aires (1813), VI-1960
 Las Instrucciones de 1813, VI-1960
 Las invasiones inglesas en el Río de la Plata, V-1747
 Lección de geometría, en una escuela primaria de Montevideo—ilustración, VII-2446
 Levantamiento del sitio de Montevideo y discontinuidad de Artigas, VI-1958
 Liniers y Elío, V-1751
 Los gauchos, V-1742
 Los indios uruguayos, V-1744
 Los «Treinta y tres» orientales—heroico grupo revolucionario que inició la reivindicación de la independencia uruguaya—ilustración, VII-2229
 Llegada del virrey Cisneros al Río de la Plata, V-1753
 Miguel Barreiro, político uruguayo—retrato, VI-2094
 Negociaciones de Alvear con Otorqués, VI-2093
 Negociaciones de Montevideo con Buenos Aires (para repeler la invasión portuguesa), VI-2102
 Nueva campaña de Artigas (contra los portugueses) y nuevos reveses, VI-2102
 Nueva e infortunada campaña de Artigas contra los portugueses, VI-2104
 Nuevas derrotas artiguistas, VI-2101
 Nuevo rompimiento entre Artigas y el gobierno de Buenos Aires, VI-2093
 Nuevo sitio de Montevideo (1812), VI-1959
 Ocupación de Montevideo por Lecor, VI-2102
 Origen de la invasión portuguesa, VI-2099
 Ostracismo y muerte de Artigas, VI-2106
 Parque de la playa Capurro, en Montevideo—ilustración, VII-2437
 Presidentes de la República Oriental del Uruguay—retratos, VIII-2554
 Próceres uruguayos, VIII-2555
 Propaganda de Artigas en el litoral argentino, VI-1964
 Proposición de Álvarez Thomas a Artigas, VI-2096
 Puente sobre el río Yi (Departamentos de Durazno y Florida)—ilustración, VII-2448
 Purificación—El gobierno de Artigas, VI-2098
 Rambla y playa de Pocitos, en Montevideo—ilustración, VII-2438
 Rápida descripción geográfica de la República, VII-2435
 Reanudase la guerra entre Artigas y Buenos Aires, VI-2098
 Rechazo de los diputados orientales (por la Asamblea Constituyente de Buenos Aires, en 1813), VI-1962
 Rehabilitación de Artigas por el gobierno de Buenos Aires, VI-2093
 Rendición de Montevideo—Fin de la dominación española, VI-1964
 Rendición de Posada en Las Piedras—cuadro de Blanes—ilustración, VI-1957
 Restablecimiento de la dominación española en Montevideo, V-1750
 Resultados de las invasiones inglesas, V-1750
 Resumen de la Revolución uruguaya y de las guerras de Artigas, V-1737, VI-1953, VI-2093
 Retrato de Carlos María Ramírez, VIII-2561
 Retrato de Dámaso Antonio Larrañaga, VIII-2561
 Retrato de Joaquín Suárez, VIII-2561
 Retrato de José Pedro Varela, VIII-2561
 Retrato de Santiago Vázquez, VIII-2561
 Rompimiento entre Montevideo y Buenos Aires (en 1810), VI-1954
 Sitio de Montevideo (en 1811), VI-1957
 Solución de las agitaciones ocurridas en Montevideo en 1808, V-1753
 Tipos de gauchos uruguayos—ilustraciones, V-1743
 Toma de Maldonado y Montevideo por los ingleses, V-1748
 Triunfo definitivo de las ideas de Artigas, VI-2106
 Triunfo precario de Otorqués, VI-2101
 Victoria de Santa María (alcanzada por los uruguayos sobre los portugueses), VI-2104

Índice General

Uruguay: Vista interior del Prado de Montevideo—ilustración, VII-2439
 Vista panorámica del Parque Urbano y de la Playa Ramírez, en Montevideo—ilustraciones, VII-2434
 Vista parcial de la bahía de Montevideo—ilustración, VII-2436
 Vistas del interior de dos aulas de una escuela primaria de Montevideo—ilustraciones, VII-2446
Urutáu: El urutáu—Leyenda guaraní, XIX-6697
Usina del Dock Sud (Buenos Aires)—ilustración, II-529
Uso: Numerosos usos a que se destina el ganado vacuno, II-544
 Usos y costumbres de los chinos—ilustraciones, I-107
Utrecht: La Paz de Utrecht, X-3245
Uva: La zorra y las uvas—fábula de Esopo, XI-3699
 Los dorados racimos de uvas, IV-1128
 ¿Qué es la « flor » de la uva? IX-3088
 Uva espina—ilustración, IV-1132
 Uva espin silvestre, XVII-5853; ilustración, XVII-5850
 Uvas cultivadas en estufa—ilustraciones, IV-1126

V

Vaca: ¿Cómo hace la vaca su leche? VI-2146
 Interior de una vaquería, capaz para cincuenta vacas—ilustración, IV-1257
 La morsa o vaca marina, animal gigante, con colmillos de puro marfil, IV-1401
 Las vacas, X-3354
 Las « vacas » que las hormigas cuidan y ordeñan, X-3303
 La vaca ciega, XVII-5804
 La vaca de las hormigas—ilustración, X-3301
 La vaca sagrada, VII-2244
 Maravillas del aparato digestivo de la vaca, II-544
 Templo dedicado al culto de la vaca Hator—ilustración, VII-2243
 Una hormiga ordeñando a una de sus vacas—ilustración, X-3305
 Vaca Jersey—ilustración, II-553
 Vaca marina—ilustración, IV-1397
 Vida que hacen y utilidad que reportan las vacas mansas, II-543
Vacio: ¿Por qué no es posible obtener el vacío perfecto? V-1660
 ¿Qué es el vacío? V-1660
Vacuna: Eduardo Jenner, que estudió la viruela y descubrió la vacuna, IX-2965
 ¿Por qué nos preserva la vacuna contra la viruela? XI-3922
Vado (El), XIII-4305
Vagabundo: El propietario y el vagabundo—problema, IX-3020
Vagoneta cargada de carbón, que es introducida en el ascensor, para izarla a la superficie de la mina—ilustración, III-780
Vagoneta para cargar carbón—ilustración, III-777
Vagonetas de carbón, llevadas al cargadero—ilustración, III-782
Vahido: ¿Por qué vemos que gira todo en torno nuestro, cuando nos acomete un vahido? XVIII-6378
Vainilla: Caramelos de vainilla, II-490
Valdés (Gabriel de la Concepción)—biografía, XX-6789
Plegaria a Dios, XVIII-6149
Valdivia (Pedro de): Conquista de Chile por Valdivia, VIII-2674
 Valdivia, al mando de 150 hombres, conquistó el Norte y el centro de Chile, y fundó a Santiago en 1541—ilustración, VIII-2676
 Valdivia hecho prisionero por los araucanos—ilustración, VIII-2675
 El conquistador D. Pedro de Valdivia, IX-3173
 El esforzado capitán español conquistador de Chile—retrato, IX-3175
Valdivia: El río de Valdivia—ilustración, X-3530
 Puerto de Valdivia—ilustración, X-3530
Valette (La): Curiosa calle de La Valette—ilustración, XVIII-6235
 El puerto de La Valette—ilustración, XVIII-6235
 « La Baracca »: hermosa vista de parte de La Valette—ilustración, XVIII-6235
Valiente: Los hermanos « de Valiente », IX-3027
Valor: ¿Cuál es la cosa que posee más valor en el mundo? IX-3089
Valparaíso, el puerto más importante de Chile, X-3516
 Alrededores de Valparaíso—ilustraciones, X-3510
 De Nueva York a Valparaíso, X-3512

Valparaíso: Dos calles de Valparaíso—ilustraciones, X-3517
 Vista parcial de la bahía de Valparaíso—ilustración, X-3516
Valle—ilustración, II-508
 El valle de mi infancia, XV-5213
 Valles fértiles, en el gran desierto de Asia, VI-1820
 Vista del valle de Yosemite—ilustración, VI-1944
 Vista del valle San Ignacio, del lado de Mendoza (República Argentina)—ilustración, V-1609
 Vista de un valle en la parte oriental de los Alpes estirios, en los montes del Leitha—ilustración, V-1702
Valle (P. del): A la Cruz, XVIII-6267
 Alborada, XI-3719
 Alegrías de la muerte, XVIII-6268
Valle Inclán (Ramón del): Ave, VII-2314
 Geórgica, XVII-5807
 Milagro de la mañana, XVII-5807
 Sol de la tarde, XVI-5646
Vamos a esperarlos, X-3356
Van: El hada del lago Van, IV-1430
Van Buren (Martín)—retrato, XV-5301
Van Dyck—véase Dyck (Antonio van).
Van Rees (Srta.): Himno transvaalano, XII-4074
Vanidad: Vanidad de vanidades, XV-5104
Vapor: Cómo hace el vapor andar a una locomotora—ilustraciones, II-651
 ¿Cuál es el origen de la fuerza del vapor? VI-2141
 De qué modo el vapor de agua contenido en la atmósfera nos protege contra los rayos del sol, XVI-5364
 Manera como el vapor mueve una máquina—ilustración, VI-2141
 ¿Por qué decimos algunas veces gas y otras vapor? VIII-2717
 ¿Por qué el agua despidе vapor siempre que se calienta? VI-2147
 ¿Por qué el vapor que exhala el agua amarilla no es amarillo también? XVIII-6381
Vapor: El más moderno de los vapores que hacen la travesía entre Buenos Aires y Montevideo—ilustración, V-1602
 Queches y vapores de arrastre—ilustraciones, IV-1373
Vaquería: Interior de una vaquería, capaz para cincuenta vacas—ilustración, IV-1257
Vaquero: El vaquero y el león—fábula de Esopo, VI-2169
 Mi vaquerillo, X-3357
Vara de oro, XVII-5990; ilustración, XVII-5980
Varas (Antonio)—retrato, X-3395
 Don Manuel Montt y D. Antonio Varas, X-3394
Varego: Pedro el Grande y sus guerras con el último varego, VIII-2744
 Rurik, el bravo varego fundador del imperio ruso—ilustración, VIII-2738
Varela (Félix)—retrato, XVIII-6082
Varela (José Pedro): Biografía, VIII-2564; retrato, VIII-2561
Varilla: La varilla mágica que se sostiene en el aire—con ilustraciones, XV-5234
 La varilla mágica y el monedero encantado, IV-1455
Vario—ilustración, XII-4025
Varlet (Teodoro): Sicilia, XVI-5643
Varsovia: Vista de la ciudad—ilustración, VIII-2780
Vasa (Gustavo), rey de Suecia—ilustración, XX-6827
Vasallos presentando pan y sal a sus señores feudales, en Rusia—ilustración, VIII-2743
Vaso: ¿Cómo saltan las ranas de unos vasos a otros?—problema, VI-2083; solución, VIII-2538
 El vaso del Mar de Arabia, XIX-6690
 El vaso mágico—con ilustraciones, XV-5354
 La magia de un vaso de agua—con ilustraciones, XII-4211
 Aspecto de los vasos sanguíneos, a través del microscopio—ilustración, V-1638
Vaticano: El papa que ideó el palacio mayor del mundo (el Vaticano), XIII-4522
 Uno de los « Salones de Rafael », en el Vaticano—ilustración, XIII-4527
Vázquez (Santiago): Biografía, VIII-2562; retrato, VIII-2561
Vecellio (Tiziano)—véase Ticiano.
Vega (Lope de): « El Mayor Imposible », X-3485
 El soneto, XVIII-6339
 La barquilla, I-355
 La oruga y la presumida, I-355
 Los ratones, I-356
Vega (Ventura de la): Las sopas de ajo, II-728
Vegetación: ¿Por qué permanecen siempre verdes ciertas plantas? III-923

Índice General

Vegetales: El hecho de más importancia que acerca de los vegetales conocemos, II-406
¿Qué diferencia existe entre los «vegetales» y las frutas? XIX-6670

Vegetarianismo: La gran dificultad que los hombres tienen para hacerse vegetarianos, XIII-4367

Vehículo: Cómo viajaban nuestros antepasados, XIX-6443
Los vehículos de otros tiempos—ilustraciones, XIX-6442

Veinte mil leguas de viaje submarino, VI-2061

Vejez, VIII-2862

Vejez: ¿Por qué envejecemos? IX-2951

Vela: Manera de conocer los buques de vela—con ilustraciones, XVII-5817

Velarde (José P.): A Dios, XVIII-6261
De cómo nació «El Quijote», XIX-6625

Velázquez de Silva (Diego), cuyos espléndidos cuadros adornan las paredes de los palacios de España, III-1038; retrato, III-1035

El pintor español Velázquez, XII-4220
Felipe IV visitando el taller de Velázquez, su pintor de cámara—ilustración, IX-3127

Las Meninas—ilustración, XII-4225

Obras de Holbein el Joven, Van Dyck, Velázquez y Rubens—ilustraciones, III-1037

Veleta: Modo fácil de hacer una veleta—con ilustraciones, XV-5236

Vélez Herrera (Ramón): El combate de las piraguas, XX-5947

Vélez Sarsfield (Dalmacio)—monumento, IV-1113

Velo: El velo blanco, XIII-4296
Toma de velo, XVIII-6253

Velocidad: ¿A qué velocidad puede dar vueltas una rueda? III-805
¿Crece la velocidad de caída de una piedra a medida que se aproxima a la Tierra? VII-2353
¿Cuál camina con mayor velocidad, el calor o el frío? III-918
De dos caballos que corren por una pista, ¿cuál va más aprisa, el de la orilla o el de adentro? V-1763
¿Seguirá la Tierra moviéndose con la misma velocidad, eternamente? I-71

Vellochino: La conquista del Vellochino de Oro, XIII-4407

Vena—ilustración, V-1774
Curso que sigue una gota de sangre recorriendo las venas, V-1778
¿Es cierto que no podemos desangrarnos, más que haciéndonos un agujero en las venas? XX-6812
¿Por qué son azules las venas, siendo así que nuestra sangre es roja? XVIII-6222

Vencejo: El vencejo de las arenas—ilustración, IX-3201
El vencejo de pared—ilustración, IX-3201
Nido de vencejo—ilustración, IX-3201

Vendedor de gallinas—ilustración, IV-1153

Venecia: Andrés Pisano, introductor de la escultura en Venecia, V-1536
Artistas que embellecieron a Venecia—ilustraciones, V-1541
Bellísimo palacio veneciano, ideado al fragor de las batallas, V-1536
Cómo aborreció el arte glorioso en Venecia, con la familia Bellini, V-1540
Cómo se conoció en Venecia el precioso secreto de la pintura al óleo, V-1542
Cómo trató Venecia al insigne Ticiano, y del buen recibimiento hecho a Alberto Durero, V-1542
Detalle del palacio de los Dux—ilustración, V-1537
El famoso «Campanile», que se derrumbó después de haber permanecido ochocientos años en pie, V-1534
El Gran Canal—ilustraciones, V-1535
El hermoso y patético Puente de los Suspiros—ilustración, V-1530
El león de San Marcos—ilustración, VIII-2571
El palacio de Foscari—ilustración, V-1537
El palacio de los Dux—ilustración, V-1533
El puente de Rialto—ilustración, V-1535
El suntuoso palacio Pésaro—ilustración, V-1537
La Aduana—ilustración, V-1535
La catedral de San Marcos—ilustración, IV-1167
La catedral fué hermosándose en el transcurso de los siglos, V-1534
La gloria que ha desaparecido de Venecia, y la gloria que aún le queda, V-1545
Los edificios de mármol, honra de Venecia, V-1532
Los fundadores de Venecia, V-1531
Los palacios del Gran Canal—ilustraciones, V-1537

Venecia: Los venecianos levantan el destierro a un fundidor, para que moldee una estatua famosa, V-1538
Por la crueldad de un déspota, Gentil Bellini se volvió a Venecia, V-1540
Por qué regalaron a Petrarca un palacio en Venecia, VIII-2601
Un dux que voluntariamente pagó una multa para contribuir al embellecimiento de Venecia, V-1534
Uno de los más bellos monumentos levantados en el mundo, V-1540
Venecia, la ciudad que brota del mar—tal como la pintó Turner—ilustración, III-1033
Venecia, la hermosa ciudad que se levanta en el mar, V-1532
Venecia, la perla del Adriático—ilustraciones, XI-3700
Vista de Venecia, con el palacio de los Dux y el famoso «Campanile»—ilustración, V-1531
Vistas de la catedral de San Marcos—ilustraciones, V-1533

Venezas y Venegas (José Angel): El Cristo de los Andes, II-728

Veneno: Cómo envenenan sus flechas los habitantes de los bosques africanos, V-1648
¿De dónde procede el veneno que tiene la serpiente en los colmillos? XI-3771
Dos orificios del diámetro de un alfiler (producidos por la mordedura de una cobra), bastaron para envenenar a una rata, V-1644
El alcohol, terrible veneno para el hombre y demás seres, VI-2090
El terrible veneno que fluye por los colmillos de la cobra, V-1642
El veneno que mata y el que no mata, XIII-4490
Grave peligro de muerte por la acción del veneno de la cobra transmitido al hombre por el cuerpo de una rata, V-1644
Por qué mueren las personas cuando tragan un veneno, V-1493
¿Por qué no les causa daño a las avispas su propio veneno? IX-3218
¿Por qué son venenosas algunas plantas? VIII-2716
¿Por qué son venenosas ciertas substancias? XV-5275
¿Puede una serpiente venenosa, si lo desea, morder sin inocular su veneno? I-316

Venezuela, XVI-5377
Caracas, capital de Venezuela—ilustración, XVI-5380
Himno nacional venezolano, XII-3964
La Guaira, importante puerto de Venezuela—ilustración, XVI-5381

Venganza: La venganza de una abeja, XIX-6518

Veni Sancte Spiritus, XVII-5903

«Veni, vidi, vici»: La famosa carta de César, en tres palabras, VIII-2638

Venta: El enano de la venta, IX-3014

Ventana: La ventana de la casa paterna, XIII-4434
¿Por qué descubrimos tan gran espacio desde una ventana pequeña? XII-4036
¿Por qué el ruido rompe las ventanas? IV-1379
Una ventana del campanile de Florencia—ilustración, XX-6822
Ventana que da al Patio de los Embajadores, en la Alhambra—ilustración, XV-5335

Ventilación: Defectos de las leyes que regulan la capacidad de los locales, y cómo deberían corregirse, VI-2130

Ventisquero: Los ventisqueros, XII-4097
Ríos de hielo, llamados ventisqueros o heleros—ilustración, II-511
Un glaciar, ventisquero o helero—ilustración, XVIII-6388
Ventisquero Francisco José (en Nueva Zelanda)—ilustración, VI-1901

Ventura: El palacio de la ventura, XV-5216

Venus: La Venus de Milo—ilustración, VI-2115
Venus, sentada sobre un trono de nubes—ilustración, II-448

Venus: Aspecto que ofrecen Mercurio y Venus vistos desde la Tierra—ilustraciones, IX-2909
El mundo resplandeciente que recorre el espacio entre Mercurio y la Tierra, IX-2906
Las fases de Venus—ilustraciones, IX-2909

Ver: ¿En qué consiste que algunas veces nos figuramos haber visto ya una cosa, siendo así que la vemos por primera vez? XIX-6471
¿Es posible ver las cosas más pequeñas que existen? XVI-5600

Verano: Ciudad minera, en Alaska, durante el verano—ilustración, IV-1276

- Verano:** Cómo nuestros cuerpos se mantienen frescos en verano y calientes en invierno, VII-2250
El Sueño de una Noche de Verano, XVI-5563
El verano en la Habana, XX-6842
¿Está el aire más enrarecido en verano que en invierno? IV-1274
La Tierra durante un día de verano—ilustración, I-149
Nube de verano, XVI-5635
¿Por qué hace calor en verano? XV-5170
Verazzani (Juan): Estatua de Verazzani en la Plaza de la Batería, en Nueva York—ilustración, XV-5091
Viajes y exploraciones de Verazzani en Norte América, XV-5088
Verbel (Eva): La gota de agua, XVIII-6259
Vercingetorix: Julio César condenando a Vercingetorix, caudillo rebelde de las Galias—ilustración, II-680
Verdad: De cómo la Verdad fué a parar al fondo de un pozo, VII-2382
La heroína de la verdad, XX-6967
La Verdad y la Mentira, XIX-6512
Por qué los hombres no buscan siempre la verdad, XX-6803
Por qué un pensador se interesa sólo en ver la verdad, XX-6803
Verdaguer (Jacinto): Betharram, XVIII-6258
El arpa, X-3266
Jesús niño, XVIII-6257
La huida a Egipto, XVIII-6256
Verde: ¿Por qué es verde una parte tan considerable de la Naturaleza? IX-2951
Verderón—ilustración, IX-3073
El verderón y su nido—ilustración, IX-3078
Verdi (José)—retrato, XIII-4647
Niñez de Verdi, XIII-4650
Verdi declarado inepto para la música, y su triunfo, XIII-4651
Verhaeren (Emilio): El esfuerzo, XIII-4562
El último sol, XV-5219
Hacia lo futuro, XIV-4986
La noche, XVII-5801
Lo imposible, XI-3716
Muerte cristiana, XVIII-6262
Verlaine (Pablo): Arte Poética, XIX-6624
Lloviendo, XIII-4552
Verne (Julio): La vuelta al mundo en ochenta días, IV-1335
Veinte mil leguas de viaje submarino, VI-2061
Veronés (Pablo): Dos autorretratos suyos—ilustraciones, V-1541
Verrocchio (Andrés del): Monumento en Venecia al general Colleoni, obra de Verrocchio—ilustración, VI-2113
Versalles: El palacio de Versalles, visto desde los jardines—ilustración, I-222
La Galería de los Espejos, en el palacio de Versalles—ilustración, I-221
La vanidad de Versalles y la creciente miseria de los pobres, III-869
Verso: Buenos versos y admirables poetas, I-117
La rima imperfecta y el verso libre, I-117
Para recordar los buenos versos, VII-2517
Versos puestos en boca de la estatua de la Noche, X-3474
Vértabras humanas—ilustraciones, IX-3065
Vértigo (El), XI-3588
¿Por qué sentimos vértigos cuando miramos hacia abajo desde un lugar elevado? VII-2359
Veso: El veso fétido—ilustración, I-193
Vespasiano, ilustración, III-827
Vespucio (Américo)—retrato, I-96
Vestido: ¿Cómo el vestido nos conserva el calor? III-800
El nuevo vestido del emperador, XIII-4635
¿Por qué deberíamos usar siempre vestidos muy holgados? VI-1891
Por qué es perjudicial llevar los vestidos excesivamente apretados, VI-1985
¿Por qué nos conservan el calor los vestidos? III-803
Vesubio: El Vesubio y la ciudad de Nápoles—ilustración, X-3581
La terrible erupción del Vesubio, que destruyó a Herculano y Pompeya—ilustración, X-3581
Los campos de lava en las estribaciones del Vesubio, con el observatorio—ilustración, X-3582
Torrentes de lava del Vesubio, destruyendo una aldea en los tiempos modernos—ilustración, XVIII-6148
Vesubio: Vista del Vesubio—ilustración, XII-4104
Veterano: Entierro de dos veteranos, XIII-4295
Vía: La vía más maravillosa que se ha construido en el mundo (El túnel del Simplón), VI-1967
Vía férrea monorrail, que funciona en Bruselas—ilustración, I-173
Viaducto: Notable viaducto, a algunos kilómetros de distancia de Inspruck—ilustración, XII-4063
Notable viaducto construido por los romanos—ilustración, IV-1170
Viaje: Cómo viajaban nuestros antepasados, XIX-6443
De Nueva York a Valparaíso, X-3512
El joven que emprendió y llevó a cabo un viaje a China—Marco Polo y sus maravillosas aventuras, I-92
El primer viaje de navegación alrededor del mundo—Magallanes y Elcano—Cómo llegaron al Océano Pacífico, I-99
El último viaje de David Livingstone—ilustración, II-560
El viaje de un cometa—ilustración, I-264
Sorprendente viaje terrestre a vela, IV-1345
Viaje de la luz, XVII-5803
Viaje de una pequeña barca por los lagos de los desiertos asiáticos, VI-1826
Viaje de un célebre explorador por un país casi desconocido, VI-1824
Viajes de Adriano por todo el Imperio, III-830
Viajes de Gulliver, XI-3599
Viajes en la República Argentina, V-1601
Viajero (El), XIV-4985
Astucia de un viajero, X-3333
Cómo penetraron los viajeros en Lhasa, la misteriosa capital del Tibet, VI-1828
De qué modo las estrellas guiaban a los viajeros en los tiempos primitivos, VII-2221
El espejismo en el desierto: oasis imaginario que se presenta de repente a un grupo de viajeros—ilustración, VII-2509
El problema de la comida del viajero, VI-2082; solución, VIII-2537
Escenas del desierto y peligros que corre el viajero—ilustraciones, VII-2509
Gran rinoceronte blanco atacando a unos viajeros—ilustración, VII-2343
La dulce melodía que regala los oídos del viajero que atraviesa de noche los campos, IX-3070
Narración de un viajero de la selva india, V-1809
Un viajero que se hizo descodigar por encima de una gran roca, para encontrar la clave de una inscripción, XII-4240
Viajero árabe, en medio de la espantosa soledad del desierto—ilustración, VII-2504
Viajeros del desierto, viendo pasar a lo lejos una tempestad de arena—ilustración, VII-2521
Viajeros que se propusieron el descubrimiento del Polo Norte, II-472
Vía Láctea: ¿Es posible que la Vía Láctea se convierta en un mundo? VI-2011
La Vía Láctea, tal como aparece en el hemisferio boreal y en el austral—ilustraciones, X-3385
Nebulosas y la Vía Láctea, IX-3172
¿Qué es la Vía Láctea? VI-2011
Vibora: La única serpiente temible en Europa, V-1646
Vibora cornuda—ilustración, V-1649
Vibras agrupadas para pasar el invierno—ilustración, V-1647
Vibración: La vibración de las moléculas calienta el agua, XV-5128
Vicente de Paul, XVIII-6167
El amigo de los esclavos, X-3371
Victima: Las víctimas humanas causadas cada año por las serpientes bastarían para poblar una gran ciudad, V-1644
Víctimas inocentes, conducidas a la guillotina—ilustración, III-951
Victor Hugo, XIX-6706
Victoria: La victoria de Lepanto, XVII-5906
Victoria de Santa María (alcanzada por los uruguayos sobre los portugueses), VI-2104
Victoria: El gran monumento de la Victoria (en Berlín), que se perdió y fué recuperado, VII-2388
Victoria: Las cataratas Victoria—ilustración, XIV-4930
Victoria (Australia), XX-6928
Victoria, capital de Hong-Kong—ilustración, I-111
«Victoria», el navío de la expedición de Sir Jacobo Ross—ilustración, II-473
Victoria I—retrato, XIII-4592
La reina Victoria recibiendo la noticia de su ascensión al trono—ilustración, XIII-4607

Índice General

- Victor Manuel:** El monarca saludando a Garibaldi—ilustración, I-133
- Vid:** La vid y el abeto, X-3264, XIX-6515
- Vida (La), V-1578**
- Alabanzas de la vida campestre, I-121
- A la vida retirada, I-123
- ¿A qué se debe el que germine la vida en las semillas secas? III-922
- Cómo absorbe el trigo su vida de la tierra—ilustraciones, IV-1250
- Cómo principió la vida en la Tierra, I-165
- Cómo se mantiene la vida en calor, II-662
- Con qué sentimientos debemos emprender el estudio de la vida, IV-1260
- ¿Cuál es la vida más breve en el mundo? VIII-2717
- ¿Cuánto tiempo hace que existe la vida en la Tierra? XIV-4933
- De que modo maravilloso un ser viviente se convierte en dos, III-929
- El agua de la vida, X-3453
- El gran misterio de la vida, y la fuerza de la razón, X-3286
- El interés que despiertan las formas inferiores de la vida marina, XI-3664
- El maravilloso poder que ejerce el Sol sobre la vida terrestre, VII-2433
- El peso de la vida al aire no es de gran importancia, II-663
- El respirar por la nariz es de capital importancia para la conservación de la vida, VI-1981
- El salmo de la vida, IV-1209
- El secreto maravilloso de la vida, que nunca podremos descubrir, IV-1259
- En dónde está realmente la vida, IV-1137
- En la tierra hay millones de seres vivientes que no están mejor que los peces, II-663
- ¿En qué consiste la vida? IV-1259
- ¿Es posible que haya seres vivientes en otros mundos? VII-2357
- ¿Existe alguna vida en Saturno? VI-1894
- La bolita en que la vida forma su casa, III-1074
- La campana de la vida, XV-5316
- La célula maravillosa en que se elabora la vida, III-928
- La copa de la vida, XI-3587
- La especie de vida más sencilla, III-1073
- La historia de la vida y de la Tierra están íntimamente ligadas, IV-1233
- La penosa vida de los habitantes del helado Norte, II-470
- La pequeña región encefálica que es el centro de nuestra vida, VI-1985
- La Química en sus relaciones con la vida y con los seres vivientes, VI-2087
- La única clase de vida que progresa continuamente, II-664
- La vida en el campo, XVI-5441
- La vida en los océanos, XI-3653
- La Vida es Sueño, por Pedro Calderón de la Barca—Resumen el argumento, IV-1201
- La vida no es posible sin una circulación incesante de agua, X-3539
- La vida y los pulmones, VI-1979
- Lo que podemos saber de nosotros mismos, I-51
- Los cinco elementos principales que son indispensables a toda vida, IV-1261
- Los dos músculos que deben estar en perpetuo movimiento durante la vida (el corazón y el diafragma), VI-1985
- Los microbios que desempeñan el papel más importante en el mundo y en nuestra vida, III-930
- Las plantas viven ahora exactamente lo mismo que hace millones de años, I-167
- Los primeros seres que vivieron en la tierra, I-168
- Los seres diminutos que permiten que se renueve la vida a través de las edades, III-932
- Merced al trabajo de los microbios, la vida renace con los restos de lo pasado, III-1013
- Mi vida en la aldea, XVI-5435
- No debemos olvidar jamás que el agua es indispensable para la vida, II-665
- ¿Para qué sirven los planetas en los cuales no hay vida? VII-2358
- Por qué la vida necesita la tierra, II-661
- ¿Posee la química el necesario poder para dar vida a la material? XII-4235
- Salvando una vida de quinientos años—cuento japonés, VIII-2624
- Seres vivos que no son lo que parecen ser, VI-2127
- Si todos los seres que nacen hubiesen de vivir, ¿podría sostenerlos la Tierra? VI-1893
- Vida:** ¿Tienen vida las piedras? XVI-5592
- Un mundo sin agua sería un mundo sin vida, IV-1237
- Vida aldeana, XVI-5435
- «Vida del Búscón o Gran Tacaño», XIV-4767
- Vida doméstica de los habitantes de la India—ilustración, II-591
- Vida metódica, XVIII-6338
- Vida ordinaria en la Holanda moderna—ilustraciones, V-1569
- Vida que hacen y utilidad que reportan las vacas mansas, II-543
- Vidas de santos—El Pobrecito de Asís, IV-1155
- Vida y muerte entre las hormigas—ilustraciones, X-3301
- Vidocq (Francisco Eugenio), el criminal inteligente, III-812**
- Un ladrón que se convirtió en policía, XVII-5897
- Vidriero:** El vidriero y las monas de Tetuán, I-358
- Vidrio:** Ampolla de vidrio convertida en botella—ilustración, XVII-5964
- De dónde procede el vidrio, XVII-5961
- Enfriada la botella, se le da la última mano—ilustraciones, XVII-5965
- En una fábrica de vidrio—ilustración, XVII-5962
- Obrero soplador, haciendo una botella—ilustración, XVII-5963
- ¿Por qué se puede ver por el vidrio? V-1522
- Viejo:** Cuando yo sea viejo, XIX-6708
- El viejo, el niño y el burro—fábula de Príncipe, IX-3132
- El «Viejo», en New Hampshire—ilustración, II-422
- El viejo y el chalán—fábula de Samaniego, IV-1140
- El viejo y la Muerte, II-727
- El viejo y sus hijos—fábula de Esopo, II-587
- Viena, la capital de Austria, VII-2290**
- Cómo los turcos se presentaron ante Viena e hicieron 87.000 esclavos, VII-2180
- La ciudad antigua de Viena y el tráfico del Danubio, V-1698
- Representantes de las naciones, reunidos en Viena para restablecer el orden en Europa después de la caída de Napoleón—ilustración, VII-2289
- Vista de Viena—ilustración, V-1695
- Viennet:** Los monos del Congo, XIX-6520
- ¿Dónde empieza el viento? II-423
- ¿Dónde está el viento cuando no sopla? II-423
- El encuentro de los vientos alisos, XV-5242
- Lo que nos cuenta el viento, XVII-5968
- ¿Por qué silba el viento? II-423
- ¿Por qué son cálidos unos vientos, y otros fríos? XIX-6668
- ¿Por qué sopla el viento con más fuerza en la cumbre de una montaña que en la faldá? XVII-5868
- ¿Por qué soplan los vientos? XIX-6667
- ¿Qué es lo que hace mudar de dirección al viento? VI-2016
- ¿Qué son los vientos alisos? XIX-6668
- Rosa de los vientos—ilustración, IX-2897
- Viernes, II-449**
- Viga:** Un par de imanes levantando vigas de acero que pesan varias toneladas—ilustración, VII-2237
- Vigia:** El pequeño vigía lombardo, III-819
- Vigilante (El)—juego, X-3494**
- Vigny (Alfredo de):** La muerte del lobo, VII-2305
- Vigor:** ¿Por qué son los niños más vigorosos que las niñas? X-3563
- ¿Son comparativamente las moscas más vigorosas que el hombre? XI-3769
- Vikings:** Emocionantes historias e inspiradas canciones de los vikings, XX-6826
- Villaespesa (Francisco):** Anima rérum, XVII-5809
- Después de Ánimas, VII-2315
- La hermana, VII-2316
- Villegas (Esteban Manuel de):** Cantilena, XX-6839
- Villiers (Pedro de):** La hormiga, XVIII-6339
- Vinci, pueblo cercano a Florencia, cuna de Leonardo—ilustración, XX-6936**
- Vinci (Leonardo de):** Biografía, XX-6935; retratos, III-1035, XX-6937
- Artística cabeza de guerrero, por Leonardo—ilustración, XX-6944
- «El Niño Jesús y su Madre»—ilustración, XX-6943
- Historia de uno de los cuadros más célebres del mundo, XX-6943
- «La Gioconda»—ilustraciones, XII-4219, XX-6934
- «La Última Cena»—ilustración, XX-6940
- «La Virgen de los lirios»—ilustración, XX-6942
- Leonardo de Vinci, gran pintor y remoto precursor de la aviación, XII-4218

Índice General

Vinci (Leonardo de): Leonardo pinta «La Gioconda», XX-6946
 Leonardo trabaja para los Borgia, XX-6944
 Los deseos—poesía, X-3475
 Los soldados franceses arrojan a Leonardo de Milán, XX-6942
 Notables inventos de Leonardo que fueron olvidados, XX-6938
 Rivalidad entre Leonardo y Miguel Ángel, XX-6945
 Una de las más bellas imágenes de Jesús—de un cuadro de Leonardo—ilustración, XX-6939
Vinicultura: Agricultura, ganadería y vinicultura argentinas—ilustraciones, V-1605
Vino: El agua y el vino, XIX-6516
Viña: La cierva y la viña—fábula de Samaniego, XIV-4912
Viña del Mar, hermoso sitio de recreo, en la bahía de Valparaíso, X-3516
 La plaza de Viña del Mar—ilustración, X-3510
Vinedo: Vista de un vinedo en la República Argentina—ilustración, V-1612
Viola—ilustración, XVIII-6219
 La viola, XV-5101
Violante de Ceo (Sor): Canción, XVII-5910
Violencia: En la Historia y en la Naturaleza los mayores efectos no son producidos por la violencia, sino por una serie de acciones lentas e imperceptibles, XI-3617
Violeta (La), XVIII-6212
 La familia de las violetas, XVI-5511
 Violeta de dama—ilustración, XVIII-6220
 Violeta de los pantanos, XVIII-6110; ilustración, XVIII-6112
Violín: El secreto de los violines maravillosos que se fabricaban en tiempos pasados, XVIII-6190
 El secreto del violín y de sus cuerdas, XVIII-6188
 El violín encantado, XIX-6714
 El violín mágico, XIX-6691
 El violín roto, X-3476
 La cuerda de violín, a la que se puede hacer reír y llorar, XIX-6418
 Manera de hacer un violín de una caja de cigarros—con ilustraciones, VII-2411
 ¿Por qué amortigua la sordina el sonido de un violín? IX-3084
 ¿Por qué se eleva el tono de un violín cuando se ponen tirantes sus cuerdas? III-919
 ¿Qué es lo que produce la nota, cuando se rascan con el arco las cuerdas de un violín? VII-2474
Violinista: Genio Alegre, el niño violinista, V-1683
Virgen: La Virgen de la Montaña, XVII-5917
 La Virgen del Buen Ayre—ilustración, I-272
 La Virgen de los lirios—cuadro de Leonardo de Vinci—ilustración, XX-6942
 La Virgen de marfil, XI-3940
 La Virgen y el Niño—cuadro de Rafael—ilustración, XII-4219
Virgilio—poesía, XIX-6620; ilustración, VIII-2606
 Virgilio, autor de la «Eneida» y el primer gran poeta de Roma, VIII-2600
 Virgilio y Horacio en casa de Mecenas—ilustración, VIII-2598
 Geórgicas, XVIII-6330
Virginia: Las inglesas en Virginia, XV-5194
 Prosperidad de Virginia en el siglo XVII, XV-5199
Virginianos: «Los Virginianos», X-3269
Virrey: Llegada del virrey Cisneros al Río de la Plata, V-1753
Virtud: Las virtudes cardinales, XX-6839
Viruela: Eduardo Jenner, que estudió la viruela y descubrió la vacuna, IX-2965
 ¿Por qué nos preserva la vacuna contra la viruela? XI-3922
Visillo: Lindos visillos de muselina—con ilustraciones, XII-4093
Visión: Cómo los conos de la retina ven la luz antes que los bastoncillos, XVII-5747
 Cómo vemos los colores, XVII-5855
 ¿Dejamos de ver en cuanto la luz desaparece? XVII-5747
 ¿Es posible ver las cosas más pequeñas que existen? XVI-5600
 ¿Es posible ver simultáneamente oscuridad y luz en un mismo lugar? XVIII-6225
 Las diferentes maneras en que los bastoncillos de la retina ven la luz, XVII-5746
 Las miriadas de colores que no podemos ver, XVII-5856
 Lo que ha de hacerse para mirar «a través» de un ladrillo—con ilustraciones, II-752

Visión: Lo que se ve cuando se lee una página impresa, XVII-5859
 Los bastoncillos del ojo, que nos permiten ver con poca luz, XVII-5745
 Por qué las señales de los ferrocarriles son siempre rojo, verde y blanco, XVII-5857
 Por qué no vemos cuando repentinamente salimos de un lugar intensamente iluminado, XVII-5745
 ¿Por qué no vemos los objetos dobles, siendo así que los miramos con dos ojos? XVIII-6303
 ¿Por qué podemos ver a través de un cristal y no a través de las substancias de que el cristal se compone? VII-2476
 ¿Por qué vemos los objetos confusos, cuando los contemplamos desde gran altura? VII-2359
 Por qué vemos mejor donde los conos del ojo están acumulados, XVII-5745
 Una facultad que ningún hombre entiende, por la cual podemos ver diferentes colores, XVII-5857
 ¿Vemos las cosas a distancia, o la luz que de ellas emana? VIII-2592
Vision: El enfermo y la visión—fábula de Samaniego, XIV-4705
Vista: Una visita al cementerio, II-725
 Cómo la Ciencia puede dar vista al ciego, XVI-5507
 Cómo muchos grandes hombres del pasado se volvieron ciegos, XVI-5507
 El cristalino, que pierde la elasticidad, ocasionando la vista larga, XVI-5507
 Gran utilidad de la vista para sostener el cuerpo en equilibrio, XV-5042
 ¿Hasta dónde alcanza nuestra vista? XVIII-6299
 La miopía o cortedad de vista nada tiene que ver con la salud de los ojos, XVI-5504
 Los miopes o cortos de vista pueden llegar a ser presbíptas con la edad, XVI-5505
 ¿Podríamos ver si no tuviésemos cerebro? XVIII-6303
 ¿Por qué alcanza tanto más nuestra vista cuanto más nos elevamos? XVIII-6382
 Por qué algunas personas se vuelven cortas de vista, XVI-5504
 ¿Por qué hay personas que tuercen la vista? XVIII-6303
 ¿Por qué no podemos ver a simple vista los objetos muy pequeños? IX-2950
 ¿Por qué parece que nos siguen con la vista las caras de algunos retratos? VI-2013
 Por qué se oyen y se ven a veces cosas que no existen en la realidad, XVII-5742
 ¿Puede el tacto reemplazar en los ciegos a la vista? XIII-4398
 ¿Pueden ver las moscas en todas las direcciones a la vez? IX-3217
 ¿Tienen mejor vista los campesinos que los habitantes de las ciudades? XV-5282
 ¿Tienen vista de aumento los caballos? XVI-5515
 ¿Vemos una cosa inmediatamente después que la miramos? VIII-2712
Vista de Bagdad, con su puente de barcas sobre el Tigris—ilustración, VI-2041
Vista de Brigue, en Suiza, donde está una de las entradas del túnel del Simplón—ilustración, VI-1978
Vista de Budapest—ilustración, V-1695
Vista de Innsbruck—ilustración, V-1699
Vista de la ciudad de Coblentz—ilustración, VII-2389
Vista de la ciudad de Colonia—ilustración, VII-2389
Vista de la ciudad de Dresde—ilustración, VII-2389
Vista del Acrópolis—ilustración, I-335
Vista de la galería sagrada de la Gran Pirámide—ilustración, IV-1322
Vista de la pequeña ciudad de Cattaro—ilustración, V-1697
Vista de las cercanías de la opulenta ciudad veraniega del Tigre (República Argentina)—ilustración, V-1608
Vista del campamento de exploración de yacimientos de petróleo, en Comodoro Rivadavia, en la costa de la Patagonia Atlántica—ilustración, V-1615
Vista del Cerro Urtoorco, Capilla del Monte, Córdoba (República Argentina)—ilustración, V-1609
Vista del puerto de Cattaro—ilustración, V-1697
Vista del valle de Yosemite—ilustración, VI-1944
Vista del valle San Ignacio, del lado de Mendoza (República Argentina)—ilustración, V-1609
Vista de París, tomada desde la cima del arco triunfal erigido a Napoleón—ilustración, III-1065
Vista de parte de los edificios de un ingenio tucumano—ilustración, V-1614

Índice General

Vista: Vista de Salzburgo—ilustración, V-1697
 Vista de Santa Fe (República Argentina)—ilustración, V-1607
 Vista de una gran fundición moderna—ilustración, III-881
 Vista de una pequeña parte del Parque de Yellowstone—ilustración, II-515
 Vista de un ingenio de azúcar, en Tucumán—ilustración, V-1623
 Vista de un viñedo en la República Argentina—ilustración, V-1612
 Vista de Venecia, con el palacio de los Dux y el famoso « Campanile »—ilustración, V-1531
 Vista de Viena—ilustración, V-1695
 Vista general de la cervcería « Quilmes », situada en las cercanías de Buenos Aires—ilustración, II-529
 Vista general de París, tomada desde el Louvre—ilustración, III-1065
 Vista general de Yokohama—ilustración, IV-1187
 Vista imaginaria de un corte o sección de la montaña del Simplón, mostrando el túnel, y las cumbres cubiertas de nieve—ilustración, VI-1971
 Vista interior de las bodegas modelo, de los Sres. Benegas y Hermanos, denominadas « El Trapiche », en Mendoza (República Argentina)—ilustración, V-1605
 Vista interior del Prado de Montevideo—ilustración, VII-2439
 Vista interior de una ferrería durante las horas de descanso—ilustración, III-900
 Vista panorámica del Parque Urbano y de la Playa Ramírez, en Montevideo—ilustraciones, VII-2434
 Vista parcial de Constantinopla—ilustración, V-1581
 Vista parcial de la bahía de Montevideo—ilustración, VII-2436
 Vistas de la catedral de San Marcos, de Venecia—ilustraciones, V-1533
 Vistas de la Colonia Nacional de Alienados, cerca de Luján, provincia de Buenos Aires—ilustraciones, V-1619
 Vistas del interior de dos aulas de una escuela primaria de Montevideo—ilustraciones, VII-2446
 Vistas generales de París—ilustraciones, I-218
 Vistas microscópicas de varios metales—ilustraciones, V-1627
 Vistaria, nacida y cultivada en un parque japonés—ilustración, XII-4176
Vitoria: Huida de los franceses por la ciudad de Vitoria, después de haber sido derrotados en la batalla del mismo nombre—ilustración, X-3253
Vivar, X-3480
Vivienda: Cómo construyen los castores sus viviendas—ilustraciones, III-911
 Estructura interior de la vivienda del topo—ilustración, III-909
 Familia de yakutas, en el exterior de su vivienda—ilustración, VIII-2787
 La vivienda de los pájaros tejedores—ilustración, VIII-2699
 Vivienda en la isla inglesa de Santa Cruz—ilustración, VI-1904
Vizcacha (La) III-903; ilustración, III-902
 Las vizcachas viven juntas en pequeñas ciudades que construyen debajo de tierra, III-912
Vocal: Diferencia entre un sonido vocal y un sonido consonante, XV-5159
 Por qué podemos cantar las diferentes vocales en el mismo tono, XV-5158
 Posición que toman la lengua y los labios cuando se pronuncian diferentes vocales—ilustraciones, XV-5155
Vogl (Juan Nepomuceno): Una visita al cementerio, II-725
Volante: Raqueta y volante, VIII-2657
Volar: ¿Hasta qué altura pueden volar los hombres? X-3441
 ¿Por qué las aves pueden volar sin caer? XV-5043
 ¿Por qué no podemos volar como los pájaros? XV-5062
 ¿Por qué no podemos volar por el aire, del mismo modo que nadamos en el agua? XVIII-6300
Volcán—ilustración, II-508
 ¿Cómo se forman los volcanes? VIII-2590
 Cráteres de volcanes apagados, en la Luna—ilustración, VIII-2549
 ¿Cuál es el origen de los volcanes? VII-2475
 Devastadora erupción del Sakurajima, en Japón—ilustración, XII-4104

Volcán: El Albay, volcán de la isla de Luzón—ilustración, XVI-5661
 El gran volcán japonés Fujiyama—ilustración, XII-4178
 El Vesubio y la ciudad de Nápoles—ilustración, X-3581
 La terrible erupción del Vesubio, que destruyó a Herculano y Pompeya—ilustración, X-3581
 Los agujeros por los cuales sale el fuego del interior de la Tierra, XII-4102
 Los campos de lava en las estribaciones del Vesubio, con el observatorio—ilustración, X-3582
 Los volcanes, XII-4097
 Los volcanes Fuego y Acatenango, en la América Central—ilustración, XVI-5490
 ¿Quién encendió los volcanes? III-926
 Regiones lunares próximas al volcán llamado Platón—ilustración, VIII-2549
 Una de las causas de los terremotos y de las erupciones volcánicas—ilustraciones, XII-4101
 Un río incandescente, de rocas en fusión, que corre por las laderas de una montaña de fuego, XII-4102
 Un volcán de los Mares del Sur—ilustración, XV-5124
 Vista del Vesubio—ilustración, XII-4104
Volta (Alejandro), inventor del timbre eléctrico, IV-1304; retrato, X-3445
Voltaire—retrato, VII-2479
Volumen: De qué modo podemos conocer el espacio que ocupa cualquier cuerpo sólido, XIV-4789
 ¿Disminuye la Tierra de volumen? VII-2266
 Pesos y volúmenes comparados, de diversas substancias, XIV-4790
 ¿Por qué aumenta de volumen el agua, cuando se calienta? VII-2264
Voluntad: ¿Es posible que una persona influya en la salud de otra por medio de la voluntad? IX-3092
Voracidad: ¿Qué es la voracidad? XIX-6671
Voz: Cómo damos colorido a nuestras voces, XV-5156
 Cómo podemos hacer diferentes sonidos moviendo los órganos de la voz, XV-5158
 ¿Cómo se registra la voz en el gramófono? XVIII-6223
 De dónde saca la voz el fonógrafo—ilustraciones, VI-1884
 De qué modo maravilloso articulan los grandes cantantes, XIX-6421
 Dibujos hechos por la voz humana—ilustraciones, XV-5154
 El gran cuidado que se debe tener de la voz en las familias numerosas, XV-5157
 El gran valor de cultivar una voz suave y apacible, XV-5158
 Las diversas condiciones que han de reunir los buenos cantantes, XIX-6421
 Las maravillosas cuerdas de la voz humana, XIX-6420
 La voz del hombre imponiéndose a la fiereza del león, VII-2340
 Los ruidos de las grandes ciudades, que destruyen la música de nuestras voces, XV-5157
 Maravilloso poder que un buen cantante tiene sobre su voz, XV-5045
 Por qué cada persona tiene voz diferente, XV-5157
 Por qué la voz humana es mucho más maravillosa que un piano, XV-5046
 ¿Por qué muda de timbre la voz de los niños y no la de las niñas? XVI-5599
 ¿Por qué nos parece más elevado el tono de nuestra voz cuando nos colocamos las manos ahuecadas en las orejas? XII-4038
 ¿Por qué suenan a hueco nuestras voces en un salón vacío? XII-4037
 Una caja que retrata la voz—con ilustración, XVI-5465
Vuelta: La vuelta de un hijo pródigo, VIII-2619
Vulgo: El poeta y el vulgo, VI-1837

W

Wagner (Ricardo) y sus grandes epopeyas, XIII-4655; retrato, XIII-4647
Wagram: Napoleón en la batalla de Wagram—ilustración, XV-5185
Waldi Tora: Puente de Waldi Tora, en el Tirol—ilustración, I-49
Walker Martínez (Carlos): Ejemplo, XIII-4305
 La nave, XVIII-6166
 « Wallaby »—véase Halmaturo.
Wallace (Guillermo), levanta a los escoceses contra los ingleses, I-177

Índice General

Wallace (Guillermo): El monumento de Wallace, en Stirling—ilustración, VIII-2576
Los campesinos acuden a ponerse a las órdenes de Wallace y expulsan a los ingleses, I-177
Muere Wallace en Londres y surge en Francia Juana de Arco, I-177
Traicionado por un falso amigo, Wallace fué hecho prisionero y condenado a muerte vil—ilustración, I-181
Wapiti: El wapiti, gran ciervo de la América septentrional—ilustración, II-547
Washington: El Capitolio—ilustración, XVI-5500
El obelisco de Washington—con ilustración, XIX-6574
Washington (Booker T.): El esclavo que se hizo docto y célebre, XII-4047
Washington (Jorge), XV-5249; retratos, XII-4193, XV-5301
A Washington, XII-4193
El ejército norteamericano, acaudillado por Washington, cruza el río Delaware—ilustración, VIII-2540
Retrada de Washington (durante la guerra de Independencia), XV-5251
Washington dirigiendo su primer mensaje al Congreso—ilustración, XV-5245
Washington (Marta): Retrato de la esposa del primer presidente de los Estados Unidos, X-3370
Waterloo: Cómo huyó Napoleón de Waterloo, XVI-5688
Derrota de Napoleón, III-958
Wellington contemplando los campos de Waterloo—ilustración, XV-5183
Watson (Sir Guillermo): Maravilloso experimento que realizó con dos botellas de Leiden, IV-1302
Watt (Jaime), niño, observa cómo el vapor se escapa de la cafetera—ilustración, I-300
Máquina que rep-ró Watt y que le sirvió de base para otra más perfecta—ilustración, I-303
Watteau (Antonio): Embarque para Citerca—ilustración, XII-4226
«Waverley», X/III-6275
Weka—ilustración, V-1789
Wellington (Arturo Wellesley, Duque de): El Duque de Hierro, que aniquiló el poder de Bonaparte, XV-5182; retratos, X-3252, XV-5175
El Duque de Hierro salvó a Francia de la venganza de sus enemigos, XV-5184
Nelson, Wellington, Napoleón, XV-5175
Tumba de Wellington, en la catedral de San Pablo, Londres—ilustración, VIII-2576
Wellington contemplando los campos de Waterloo—ilustración, XV-5183
Wellington rechaza ejército tras ejército, en numerosos combates, XV-5182
Wellington y Blicher, después de Waterloo—ilustración, XV-5181
Wells (Herberto Jorge): El Día del Cometa, XIII-4568
Wessex: La plus sage fille du Wessex, XII-4172
The wisest maid in Wessex, XII-4172
Westminster: De cómo se escapó de Westminster un águila, y fué después atraída a su jaula, VIII-2816
El libro que imprimió Caxton en una imprenta de la Abadía de Westminster, VI-2003
Enrique III conduciendo a la Abadía de Westminster una ampolla que se suponía contener sangre de Cristo—ilustración, VIII-2726
Extraña cabalgata ante la Abadía de Westminster, VIII-2726
La Abadía de Westminster—ilustraciones, II-623, XVII-6048
La gran duquesa de Marlborough, con harapiento vestido, llora en la Abadía de Westminster la muerte de su hijo—ilustración, VIII-2730
La reina Carolina, esposa de Jorge IV, impedida de entrar en la Abadía de Westminster, para ser coronada—ilustración, VIII-2732
La reina que no pudo entrar en la Abadía de Westminster, VIII-2732
La reina que se refugió en la Abadía de Westminster, VIII-2728
La reina viuda de Eduardo IV, con sus hijos, busca refugio en la Abadía de Westminster—ilustración, VIII-2728
Narraciones de la Abadía de Westminster, VIII-2725
Una duquesa cubierta de harapos, en la Abadía de Westminster, VIII-2729
Una maravillosa capilla de la Abadía de Westminster—ilustración, XVII-6044
Un muchacho que durmió en el trono real de la Abadía de Westminster, VIII-2732

Wetterhorn: El valle de Grindelwald y el Wetterhorn—ilustración, IV-1435
Wheatstone (Carlos)—retrato, X-3445
Sir Carlos Wheatstone trabajando en uno de sus inventos—ilustración, X-3447
Wheatstone y Cooke construyen el primer telégrafo práctico, X-3448
Whitman (Walt): Entierro de dos veteranos, XIII-4295
Wicief (Juan): El reformador Wicief, XIII-4544
Wilde (Oscar): Esperpento, XV-5312
Willoghby—ilustración, II-475
Wills (W. J.): Los últimos días de Burke y Wills—ilustración, XVIII-6130
Wilson (Woodrow)—retrato, XV-5301
Winfredo: El monje que difundió el cristianismo en Alemania, XIV-4945
Winkelreid (Arnaldo de), sacrifica su vida en aras de su patria, I-180; ilustración, I-181
Wolf: The wolf and the crane—fábula de Esopo, V-1682
«Wombat»—véase Fascalómido.
Wordsworth (Guillermo): Flor marchita, XIV-4977
Wright: Aeroplano construido por los aviadores norteamericanos Orville y Wilbur Wright—ilustración, I-320
Wüpper: Ferrocarril del valle de Wüpper—ilustración, I-173
Wyss (J. R.): Himno suizo, XII-4073

X

Xestobio: El misterioso sonido que produce este pequeño insecto, X-3434
Trozo de madera, acribillado por el xestobio—ilustración, X-3438

Y

Y si él volviera un día...., XV-5318
Yacaré—ilustración, V-1509
Yack (El), II-409; ilustración, II-418
Yakutas, habitantes de Siberia, con la indumentaria de invierno—ilustración, VIII-2787
Familia de yakutas, en el exterior de su vivienda—ilustración, VIII-2787
Yamurabi: Parte superior del monolito diorítico de Hamurabi o Yamurabi, rey de Babilonia—ilustración, IV-1317
Yarda: De qué modo el brazo de un rey vino a ser la unidad de medida de toda una nación, XIV-4658
Yedra: ¿Cómo se agarra la yedra a la pared? II-314
Yegua: El potro y la yegua—fábula de Campoamor, X-3258
«Ritja», la querida yegua, VIII-2758
Yellowstone: Cráter del géiser Castillo—ilustración, XX-6890
El Parque de Yellowstone, XX-6891
Las fuentes termales del Mammut—ilustración, XX-6890
Vista de una pequeña parte del Parque de Yellowstone, mostrando cómo el agua socaba la tierra—ilustración, II-515
Yépez (José Ramón): La media noche, XVIII-6156
Yi: Puente sobre el río Yi (Uruguay)—ilustración, VII-2448
«Yimjana»: Una «yimjana», XIX-6533
Yokohama: Una calle de la ciudad, adornada para celebrar el gran festival de los niños—ilustración, XII-4178
Vista general de Yokohama—ilustración, IV-1187
Yosemite: Vista del valle de Yosemite—ilustración, VI-1944
Young (Eduardo): La noche, XIV-4970
Yulo—ilustración, XII-4254
Yunque: Cómo el martillo, el yunque y el estribo conducen los sonidos al oído interno, XIV-4909

Z

Zacatecas: La ciudad de Zacatecas—ilustración, XVI-5487
Zafiro: Punta de zafiro del fonógrafo—ilustración, VI-1883
Zalamea: El Alcalde de Zalamea, por Pedro Calderón de la Barca—Exposición del argumento, VI-1845
Zaldumbide (Julio): Al sueño, XV-5109
Zambeze: El famoso puente junto a las cascadas Victoria, en el río Zambeze—ilustraciones, I-43

Índice General

- Zambullidor:** El gran zambullidor del Norte—ilustración, VI-1873
El hermoso zambullidor, VI-1876
- Zanahoria** silvestre, XVI-5622
- Zanco:** Modo de hacer unos zancos—con ilustraciones, XV-5121
- Zancudas** que corren con prodigiosa velocidad, IX-2938
- Zapatería:** Una zapatería célebre, VII-2395
- Zapatero:** El zapatero médico—fábula de Samaniego, II-541
- Zapatilla (La),** V-1726
- Zapato:** Cómo se quita el barro de los zapatos, VIII-2773
- Debemos nuestras botas y zapatos a los microbios benéficos, III-1012
- Zapato,** Capilla del Monte, Córdoba—ilustración, II-429
- El zapato viejo, XIII-4550
- La historia de los zapatitos rojos, I-65
- Zar:** Una muchacha ante el Zar, VI-1858
- Zaragoza:** La hercina de Zaragoza—Agustina de Aragón, XII-3985
- Zarapito**—ilustración, IX-2940
- El zarapito menor—ilustración, IX-2940
- Zarza:** La garza, el gato y la zarza, XI-3693
- La zarza común—ilustración, XVI-5509
- Zarzal:** El roble y el zarzal—fábula de Esopo, V-1679
- Zarzamoras**—ilustración, IV-1132
- Zarzamoras** y frambuesas, IV-1135
- Zayas (Antonio de):** Ante la radiografía de una mano, XVIII-6270
- Canícula, XVI-5650
- Plazuela, XVII-5808
- Zea (Francisco):** La bandera, XIII-4297
- Zedlitz (José Cristián, Barón de):** La ermita de la aldea, XVII-6006
- La revista nocturna, VIII-2644
- Zelanda:** Nueva Zelanda, VI-1897
- Zeledón (José María):** Himno nacional de Costa Rica, XII-3964
- Zentzontle (El),** XVI-5638
- Zeppelin:** El mayor globo dirigible que se ha construido—ilustración, II-318
- Zequeira y Arango (Manuel de):** A la pña, XX-6840
- La ilusión, XVII-5996
- Zócalo:** El zócalo y la estatua, XIX-6513
- Zorra (La),** XVIII-6343
- Comerciante de pieles, regateando con los tramperos sobre el precio de una piel de zorra plateada—ilustración, VII-2457
- El león y la zorra—fábula de Samaniego, XII-4131
- Zorra:** El Sr. Conejo, el hortelano y la Sra. Zorra, II-578
- El Sr. Conejo, la Sra. Zorra y el espantajo, IV-1284
- La gallina y la zorra—fábula de Esopo, XII-4173
- La zorra, el gallo y los perros—fábula de Samaniego, III-1016
- La zorra hambrienta y el gatito, XIX-6603
- La zorra y el asno—fábula de Esopo, VII-2502
- La zorra y el caballo, XII-3942
- La zorra y el chivo—fábula de Esopo, XIII-4516
- La zorra y el león—fábula de Esopo, XIII-4515
- La zorra y el lobo—fábula de Esopo, XIII-4514
- La zorra y la careta—fábula de Esopo, XV-5192
- La zorra y las uvas—fábula de Esopo, XI-3699
- Los cuernos de algunas especies de carneros sirven de escondrijo a las zorras, II-546
- Madriguera de una zorra y sus cachorros—ilustración, VII-2252
- Una zorra precavida—ilustración, III-1022
- Zorras jóvenes, asomadas a la entrada de su guarida—ilustración, VIII-2585
- Zorrilla (José):** El reloj, II-717
- Indecisión, XV-5105
- Introducción a los «Cantos del Trovador», III-1082
- Introducción al poema de María, XVIII-6152
- La carrera, VI-2053
- Las píldoras del rey Salomón, IX-3134
- La tempestad, VII-2525
- Zorrilla de San Martín (Juan):** Los funerales de Tabaré, XIV-4851
- Paz es riqueza, IV-1332
- Zorro (El),** VI-1931; ilustración, I-190
- El zorro pagado con su misma moneda, V-1718
- La astucia de que da prueba el zorro para burlar a sus perseguidores, I-199
- Las aventuras del zorro Reynard, X-3575
- Zorro-vibora:** La historia del zorro-vibora—Leyenda araucana, XIX-6699
- Zorzal**—ilustración, IX-3073
- Zumaque, XVII-5754:** ilustración, XVII-5751
- Zumaque del Pacífico, XVI-5683; ilustración, XVI-5681
- Zumaque venenoso, XVI-5683; ilustración, XVI-5681
- Zumbido:** ¿Con qué producen las abejas su zumbido? IV-1377
- ¿Por qué zumban las líneas telegráficas, VI-2016
- Zureido:** El arte de zurcir y remendar, VIII-2655
- Zurdez:** Personas que no son zurdas, y personas zurdas, XIV-4816
- Por qué algunos niños nacen zurdos y otros nacen no siéndolo, XIV-4817
- Zurich**—ilustración, XII-3949

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

ÍNDICE POR SECCIONES

NOTA: Las cifras romanas indican el numero del volumen, y los caracteres arábigos expresan la página en que está lo que se busque. Así, por ejemplo, III-989 quiere decir que se acuda a la página 989, la cual está en el tomo tres.

AMERICA LATINA

América del Sur

Los aborígenes, **I-153**
Los araucanos, **I-152**
Los fueguinos, **I-156**
Los guaraníes, **I-152, 153, 155**
Los incas, **I-154, 158**

Argentina—Descubrimiento del Río de la Plata

Asunción, Ayolas descubre los lugares donde
fué fundada, **I-275**
Ayolas, Juan de, **I-275**
Corpus Christi fundada por Ayolas, **I-275**
Descubrimiento casual del estuario, **I-268**
Descubrimiento del Estrecho de Magallanes, **I-270**

El grillo salvador, **I-273**

Fundación de la primera población en el territorio que más tarde sería la República Argentina, **I-272**

Gaboto, Sebastián, **I-270**

Irala, Domingo Martínez de, **I-275**

La Maldonado, **I-271, 274**

«La Virgen del Buen Ayre», **I-272, 273**

Las pequeñas embarcaciones llamadas *carabelas*, **I-269**

Los descubridores del siglo XVI, **I-267**

Los indios guaraníes del delta del Paraná a la llegada de los españoles, **I-266, 274**

Magallanes, Hernando de, **I-268, 270**

Mendoza, Expedición de don Pedro de, **I-272**

Primera fortaleza de Nuestra Señora del Buen Ayre, **I-273**

Puerto, Francisco del, **I-270**

Solís, Juan Díaz de, **I-268, 271**

Sufrimientos de los conquistadores, **I-274**

Tipos de caballeros españoles de los siglos XV y XVI, **I-269**

Argentina — Buenos Aires (1580-1916)

Asunción, Centro político y militar de la Conquistista, **II-517**

Buenos Aires como capital federal, **II-524**

Culto de las letras, de la poesía y de la música interrumpido por la dictadura de Rosas (1835-1852), **II-524**

Desarrollo de la *Puerta de la Tierra*, **II-518**

«El año treinta», **II-522**

El comercio de contrabando y el crecimiento de la ciudad, **II-522**

El pie diminuto y la peineta monumental de la *porteña*, **II-524, 526**

El Teatro Colón, **II-525**

Garay, El capitán Juan de, **II-517, 529**

Jockey Club, **II-527, 528**

La Avenida de Mayo, **II-520**

La Plaza del Congreso, **II-525**

La Plaza del General San Martín, **II-523**

La Plaza de Mayo, **II-523**

Movimiento separatista y la guerra civil de diez años (1852-1862), **II-524**

Nuevo punto de partida para la prosperidad de la ciudad, **II-524**

Palacio del Gobierno Federal, **II-521, 523**

Peinetones que usaba la mujer argentina, **II-524, 526**

Primera nave construída en Sur América que cruzó el Atlántico, **II-518**

Primer periódico de Buenos Aires, **II-528**

Puerto y ciudad en 1590, **II-519**

Puerto y ciudad en 1916, **II-530**

Repoblación de Buenos Aires, **II-517**

Una de las más bellas ciudades del mundo, **II-526**

Argentina — Las Invasiones Inglesas

Banderas de los regimientos ingleses prisioneros, **II-639**

Beresford, el general inglés William Carr, **II-634, 640**

Capitulación del ejército inglés, **II-638**

Convento de Santo Domingo, **II-632, 641**

AMERICA LATINA — Continuación

Derrota de los ingleses, **II-638**

«El Fuerte», o palacio de los Virreyes y de los Presidentes argentinos, **II-633, 634**

Iglesia de Santo Domingo, **II-641**

La defensa de Buenos Aires en 1807, **II-638**

Las tropas que combatieron contra los ingleses en 1806, **II-637**

Liniers, Don Santiago, **II-635, 636, 638**

Los oficiales ingleses prisioneros fundadores de la colectividad anglo-argentina, **II-640**

Planes de dominación comercial y oceánica mundial de Inglaterra, **II-633**

Popham, El almirante Sir Home, **II-634**

Un puñado de ingleses disciplinados encontraron una presa fácil, **II-636**

Whitelock, Expedición del general John, **II-638**

Argentina — La Independencia (1810-1824)

Ayacucho, Batalla de, **III-770**

Casa en Tucumán donde fué declarada la Independencia, **III-767**

Chacabuco y Maipú, Batallas de, **III-770**

Colaboración gloriosa de San Martín, O'Higgins, y Bolívar, **III-770**

El desgobierno español en las colonias, **III-765**

El Paso de los Andes, **III-765, 770**

La Asamblea del año 13 y su monumento, **III-768, 769**

La famosa carga de los Granaderos a Caballo, **III-770**

La *Gazeta de Buenos Aires*, fundada por el Gobierno Provisional de la Revolución libertadora, **III-768**

Maipú, Batalla de, **III-764, 770**

Monumento de la primera junta, La Plata, **III-771**

Proclamación del 25 de Mayo de 1810, **III-764, 765**

Saavedra, Don Cornelio, coronel del batallón de Patrióticos y jefe del primer gobierno patrio, **III-766**

San Martín, Sepulcro del general José de, **III-767**

Monumento al general, **III-769**

Sentimiento creciente para la independencia, **III-765**

Tucumán y Salta, Victorias de, **III-768**

Argentina — Los Próceres Militares (1810-1916)

Alvear, El general María de, **III-996**

Bandera Nacional, Creación de la, **III-994**

Barrancas del Río Paraná, **III-989**

Belgrano, Manuel, Estatua de, **III-771**

Mausoleo de, **III-997**

Retrato de, **III-994**

Renombre de, **III-989**

en el Río del Juramento, **III-992**

y la Bandera Argentina, **III-994**

Caseros, Batalla del Palomar de, en las cercanías de Buenos Aires, **III-995, 996**

Combate de San Lorenzo, **III-990**

Guerra de Secesión, **III-998**

Mitre, el general Bartolomé, **III-998**

Presidencia de, **III-999**

como estadista, **IV-1115**

Retrato de, **IV-1116**

Pueyrredón, El general Juan Martín de, héroe de la Reconquista, **III-994**

Retrato de, **III-996**

Expedición en los desiertos del Sud, **III-998**

Morada del dictador, **III-995**

Roca, El general Julius A., **III-999**

Retrato de, **III-997**

Compañía contra los indios, **III-999**

Rosas, El general don Juan Manuel de, **III-996**

San Martín, Vida de, **III-989**

Retrato de, **III-991**

Estatua de, en Tucumán, **III-991**

en Boulogne, **III-993**

Urquiza, El general Justo José de, **III-995, 996**

Monumento de, **III-997**

Palacio donde fué asesinado, **III-999**

Índice por secciones

AMERICA LATINA — Continuación

Argentina — Los Próceres Civiles (1810-1916)
 Alberdi, Dr. Juan Bautista, **IV-1114**
 Monumento de, **IV-1113**
 Obras de, publicadas por la nación, **VI-1115**
 Alcorta, Dr. José Figueroa, **IV-1118**
 Retrato de, **IV-1117**
 Alvear, Doctor Marcelo T. de, Retrato de, **IV-1120**
 Avellaneda, El presidente, **IV-1116**
 Monumento de, **IV-1108**
 Echeverría, Estaban, **IV-1114**
 Monumento de, **IV-1113**
 Himno Nacional, **XII-3959**
 Irigoyen, Dr. Bernardo de, **IV-1118**
 Retrato de, **IV-1117**
 Dr. Hipólito, Retrato de, **IV-1119**
 La Prensa, **IV-1119**
 López, Dr. Vicente Fidel, Retrato de, **IV-1111**
 López y Planes, Dr. Vicente, **IV-1112**
 Retrato de, **IV-1111**
 Moreno, Dr. don Mariano, **IV-1109**
 Estatua de, **III-771**
 Retrato de, **IV-1110**
 Paz, Dr. José C., **IV-1118**
 Retrato de, **IV-1111**
 Pellegrini, Dr. Carlos, **IV-1116**
 Monumento de, **IV-1108**
 Retrato de, **IV-1111**
 Plaza, Don Victorino de la, **IV-1118**
 Retrato de, **IV-1118**
 Rivadavia, Dr. don Bernardino, **IV-1110**
 Retrato de, **IV-1114**
 Primer centenario de, **IV-1110**
 Rivadavia, El dreadnought, **IV-1115**
 Sáenz Peña, Dr. Luis, Retrato de, **IV-1117**
 Dr. Roque, **IV-1118**
 Retrato de, **IV-1117**
 Sarmiento, Don Domingo Faustino, **IV-1112**,
 1114
 Retrato de, **III-997**
 Estatua de, **IV-1108**
 Sarmiento, La fragata, **IV-1109**
 Sársfield, Dr. Dalmacio Vélez, **IV-1112**
 Monumento de, **IV-1113**
 su Código Civil, **IV-1112**
 Tejedor, Dr. Carlos, **IV-1119**
 Estatua de, **IV-1108**

Argentina — Los Niños Argentinos
 Admirable sistema escolar, **IV-1239**
 « El Niño del Campo », **IV-1240**, 1242
 El niño Herrera, de la Rioja, **IV-1244**
 « El Tambor de Tacuarí », **IV-1240**, 1242
 Escuelas primarias, **IV-1243**
 Ilustración de diez mil niños argentinos can-
 tando en inglés, **IV-1240**
 Instituciones públicas para niños, **IV-1242**
 Los vendedores de diarios, **IV-1241**, 1244
 Miranda, Federico Dávila, prodigioso niño, **IV-1244**
 Niños argentinos de que se ocupa la historia,
IV-1240
 Niños Bonaerenses, **IV-1245**
 Primera compañía de « Girl Scouts », **IV-1238**
 Tropas argentinas, **IV-1239**, 1241

Argentina — Geografía y Estadística
 Colosal evolución de los ferrocarriles, **V-1476**
 Estación « Retiro » en Buenos Aires, **V-1475**
 Estación terminal del Ferrocarril del Sud, **V-1479**
 Ganadería y vinicultura argentina, **V-1474**,
 1605
 Importaciones y exportaciones, **V-1478**
 La región de la vid, **V-1474**
 La región del Norte, **V-1473**
 La región de los cereales, **V-1474**
 La región insular, **V-1473**
 La región patagónica, **V-1474**
 « Las Catedrales », **V-1473**
 Las ciudades importantísimas, **V-1478**
 Las industrias manufactureras, **V-1476**
 Los transportes terrestres del año 1800, **V-1476**,
 1478
 Población de la República, **V-1474**
 Primer ferrocarril argentino, **V-1479**
 Prodigioso adelanto comercial de la República,
V-1476
 Puertos de exportación, **V-1478**

AMERICA LATINA — Continuación

Argentina — Viajes en la República
 Bellezas naturales argentinas, **V-1603**
 Ciudades de verano, **V-1608**
 Colonia Nacional de alienados, **V-1619**, 1620-22
 Concordia y Corrientes, **V-1604**, 1610
 Córdoba, **V-1613**, 1614
 El « Open Door », **V-1619**, 1620, 1622
 El gran río Paraná, **V-1601**
 El Gran Salto del Igazú, **V-1610**
 El inmenso Delta del Plata, **V-1601**
 El Río Uruguay, **V-1601**
 Estancias magníficas, **V-1621**, 1622
 La ciudad de La Plata, **V-1616**, 1617, 1620
 La costa patagónica y las explotaciones de
 petróleo, **V-1612**, 1615, 1623
 La región azucarera, **V-1614**, 1623
 La región de los Andes mineralógicos, **V-1618**
 Misiones de los Jesuitas, **V-1606**
 Notables obras de ingeniería, **V-1609**
 Rosario, Santa Fe y La Playa, **V-1607**
 Salta y Jujuy, **V-1614**
 Tucumán, **V-1611**

Bolivia
 Bolivianos notables, **XIII-4352**
 Ciudades principales, **XIII-4354**
 Copacabana, **XIII-4359**
 Escenas típicas, **XIII-4356**, 4357
 Estadística geográfica, **XIII-4353**
 Huanchaca, **XIII-4359**
 La Paz, **XIII-4359**
 Producción de oro, de caucho y del estaño,
XIII-4358
 Ruinas preincaicas, **XIII-4361**
 Tiahuanaco, **XIII-4361**, 4362
 Tipos indígenas, **XIII-4355**

Brasil
 Aspecto general del país, **XIV-4666**
 Ciudades principales, **XIV-4687**
 Clima, **XIV-4673**
 Fauna terrestre y acuática, **XIV-4678**
 Forma de gobierno, **XIV-4684**
 Ganadería, **XIV-4684**
 Idioma nacional y dialectos, **XIV-4684**
 La Flora, **XIV-4674**
 Minerales brasileños, **XIV-4671**
 Principales ríos y lagos, **XIV-4672**

Brasil — Historia
 Don Pedro I, **XIV-4796**
 El segundo reinado, **XIV-4800**
 La abdicación — El 7 de Abril, **XIV-4798**
 La abolición de la esclavitud, **XIV-4802**
 La Guerra del Paraguay, **XIV-4800**
 La independencia, **XIV-4795**

Brasil — La República
 Cómo se instauró, **XV-5019**
 La bandera nacional, **XV-5024**
 Los próceres de la república, **XV-5023**

Brasil — Mujeres de la época colonial
 Clara Camarao, **XV-5140**
 Damiana la misionera, **XV-5137**
 Doña María de Souza, **XV-5141**
 Doña Rosa María de Siqueira, **XV-5142**
 Paraguassú, **XV-5135**

Colombia
 Animales y peces, **XVI-5375**
 Bogotá, **XVI-5375**
 Bolívar y la batalla de Carabobo, **XVI-5376**
 Dificultades con los Estados Unidos, **XVI-5377**
 El clima, **XVI-5374**
 El llanero, el hijo del desierto, **XVI-5375**
 El pico de Tolima, **XVI-5373**
 Guerras civiles, **XVI-5377**
 Guerra con Ecuador, **XVI-5377**
 Historia del país, **XVI-5376**
 Insectos dañinos, **XVI-5375**
 Las cordilleras colombianas, **XVI-5373**
 Las llanuras y las minas, **XVI-5373**

Límites y superficie, **XVI-5373**
 Los ríos más importantes, **XVI-5374**

Índice por secciones

AMERICA LATINA — Continuación

Cuba—La Colonia y la República

Administración y política, **XVIII**-6080
Ataques piráticos a Cuba, **XVIII**-6072
Colonización, **XVII**-5724
Conspiraciones, **XVIII**-6080-83
Constitución de la República, **XVIII**-6085
Cultura pública, **XVIII**-6096
Desde los corsarios y piratas hasta las conspiraciones, **XVIII**-6073
El comercio, **XVIII**-6076
El diluvio, **XVII**-5721
Epoca precolombina, **XVII**-5719
Evolución material progresiva, **XVIII**-6094
Fomento de la población, **XVIII**-6094
Industria y educación, **XVIII**-6079
La asamblea de Santa Cruz, **XVIII**-6091
La conquista, **XVII**-5723
La constitución de la República, **XVIII**-6085
La creación, **XVII**-5720
La esclavitud, **XVII**-5725, **XVIII**-6076
La « Guerra Chiquita », **XVIII**-6088
La guerra de los diez años, **XVIII**-6084
La protesta de Baraguá, **XVIII**-6086
La República, **XVIII**-6091
La « Revolución de Agosto », **XVIII**-6093
La última guerra de independencia, **XVIII**-6088
Los « Salteadores de Mar », **XVIII**-6071
Movimiento intelectual general, **XVIII**-6098
Nuevas conquistas, **XVII**-5725, **XVIII**-6098
Periodo reformista, **XVIII**-6083

Primera intervención Norte-Americana, **XVIII**-6091

Primeras proposiciones de paz, **XVIII**-6084

Producciones cubanas, **XVIII**-6075

Sublevaciones, **XVIII**-6083

Sucesores de Velázquez, **XVII**-5725

Tendencias anexionistas, **XVIII**-6082

Término de la conquista, **XVII**-5726

Tradiciones y creencias, **XVII**-5720

Usos y costumbres, **XVII**-5722

Cuba — Hombres eminentes

Arango y Parreño, Don Francisco de, **XX**-6785
Casal, Julián del, **XX**-6790
Céspedes, Carlos Manuel de, **XX**-6778
Cisneros, Don Gaspar Betancourt, **XVIII**-6083
Finlay y de Barres, Dr. Carlos Juan, **XX**-6791
García, Calixto, **XX**-6779
Heredia, José María, **XX**-6788
Martí, José, **XX**-6781
Poey, Don Felipe, **XX**-6787
Romay, Dr. Tomás, **XX**-6784
Saco, José Antonio, **XX**-6786
Torre y Huerta, Dr. Carlos de la, **XX**-6791
Valdés, Gabriel de la Concepción, **XX**-6789
Varela, Don Félix, **XVIII**-6082

Cuba — Descripción geográfica

Aguas minerales, **XIX**-6430
Animales de mar, **XIX**-6439
Aves indígenas e importadas, **XIX**-6439, 6440
Clima, **XIX**-6426
Cobre, **XIX**-6430
División política y natural, **XIX**-6428
El cacao, **XIX**-6437
El café, **XIX**-6436
El cocotero, **XIX**-6437
El tabaco, **XIX**-6435
Fauna, **XIX**-6438
Figura y dimensiones, **XIX**-6425
Flora, **XIX**-6431
Hierro, **XIX**-6429
La piña, **XIX**-6437
Las costas, **XIX**-6426
Las frutas, **XIX**-6437
Las provincias, **XIX**-6428
Maderas de construcción, **XIX**-6432
Mamíferos indígenas, **XIX**-6438, 6440
Manganeso, **XIX**-6430
Minerales, **XIX**-6429
Peces de río, **XIX**-6439
Producciones cubanas, **XVIII**-6075
Productos agrícolas, **XIX**-6433
Situación, **XIX**-6425
Terreno, **XIX**-6426

AMERICA LATINA — Continuación

Chile — Historia

Actividad sediciosa de los Hermanos Carrera, **IX**-2920
Albores de la revolución separatista, **IX**-2914
Antecedentes de la Guerra del Pacífico, **IX**-3042
Antes del descubrimiento, **VIII**-2670
Asesinato de Manuel Rodríguez, **IX**-2920
Caída de O'Higgins, **IX**-2920
Colaboración de argentinos y chilenos, **IX**-2918
Combate naval de Iquique, **IX**-3042
Condición política de Chile durante el coloniaje, **VIII**-2680
Conquista de Chile por Valdivia, **VIII**-2674
Costumbres coloniales, **VIII**-2678
Declaración de la Independencia, **IX**-2919
Deposición de Balmaceda — derrota y suicidio del presidente, **IX**-3046
El partido liberal — su actuación revolucionaria, **IX**-3039
El Presidente Montt y el partido conservador, **IX**-3040
El primer congreso, **IX**-2915
El sistema parlamentario, **IX**-3046
Gobiernos de Errázuriz y Pinto, **IX**-3041
Guerra con España, **IX**-3041
Heroísmo de Arturo Prat, **IX**-3042
Labor revolucionaria de Carrera, **IX**-2916
La campaña contra la confederación peruano-boliviana, **IX**-3038
La Colonia, **VIII**-2677
La dominación quechua, **VIII**-2672
La expedición de Almagro, **VIII**-2674
La Expedición Libertadora del Perú, **IX**-2920
La lucha por la Independencia, **IX**-2916
Llegada de los Españoles, **VIII**-2673
O'Higgins, director supremo, **IX**-2920
Operaciones militares de O'Higgins v San Martín, **IX**-2919
Operaciones navales y terrestres, **IX**-2920
« Pelucones » y « Pipiolos », **IX**-2922
Persecuciones durante la restauración del dominio español, **IX**-2918
Presidencia de Bulnes, **IX**-3038
Presidencia de Don Joaquín Pérez, **IX**-3041
Presidencia de Santa María y Balmaceda, **IX**-3044
Triunfo decisivo de Chile, **IX**-3043

Chile — Grandes hombres

Bulnes, El Presidente Don Manuel, **X**-3393
Carrera, Don José Miguel, **IX**-3180
Errázuriz Zañartu, El Presidente Don Federico, **X**-3396
Molina, El Abate, el más antiguo de los naturalistas chilenos, **IX**-3174
Montt, Don Manuel, **X**-3394
O'Higgins, Don Ambrosio, **IX**-3176
O'Higgins, Don Bernardo, **IX**-3179
Portales, Don Diego, **X**-3391
Prat, Arturo, **X**-3396
Salas, Don Manuel de, **IX**-3177
Valdivia, Don Pedro de, **IX**-3173
Varas, Don Antonio, **X**-3394

Chile — Turismo

¿Cómo llegaremos a Chile? **X**-3512, 3522
Configuración y clima, **X**-3511
El ferrocarril transandino, **X**-3525
Santiago, la capital de la República, **X**-3518
Un paseo por el Sur de Chile, **X**-3526
Valparaíso y Viña del Mar, **X**-3516

Ecuador

El clima, **XVI**-5372
Guayaquil, **XVI**-5371
Islas que pertenecen a la República, **XVI**-5369
La Independencia, **XVI**-5373
Las industrias, **XVI**-5372
Los Andes ecuatorianos, **XVI**-5769
Los ríos más importantes, **XVI**-5371
Los volcanes, **XVI**-5370
Población, **XVI**-5372
Quito, **XVI**-5369
Sucre, El general, y la victoria de Pichincha, **XVI**-5373
Sus límites indeterminados, **XVI**-5369

Índice por secciones

AMERICA LATINA — Continuación Guayana

Clima y estaciones, **XVI-5383**
Georgetown, **XVI-5383**
Industrias y cultivos principales, **XVI-5384**

Las cinco partes de la Guayana, **XVI-5383**
Límites y superficie, **XVI-5382**
Paramaribo, **XVI-5384**

Méjico y La América Central

Antiguas civilizaciones en América, **XVI-5479**
El conflicto de Méjico, **XVI-5488**
Fin de Iturbide y la guerra de Tejas, **XVI-5486**
La conferencia de Niágara, **XVI-5489**
La Isla de Puerto Rico, **XVI-5490**
Las pequeñas Antillas, **XVI-5490**
Méjico, **XVI-5480**
Méjico sacude el yugo español, **XVI-5484**
Repúblicas de la América Central, **XVI-5489**
Tiempos anteriores a Colón, **XVI-5479**

Paraguay

Asunción, **XIII-4470, 4475**
Carácter de Irala, **XIII-4470**
Cascadas notables, **XIII-4477**
Expedición de Mendoza y Ayolas, **XIII-4470**
Francia, José Gaspar Rodríguez, **XIII-4474**
Guerra con el Brasil, **XIII-4478**
Indio del Paraguay, **XIII-4471**
La Junta de Gobierno, **XIII-4474**
Las Misiones de los Jesuitas, **XIII-4472**
López, Carlos Antonio, **XIII-4476**
López, El mariscal Francisco Solano, **XIII-4478**
Los Comuneros del Paraguay, **XIII-4474**
Paraguay pintoresco, **XIII-4473**
Población y comercio, **XIII-4479**
Primeros pobladores, **XIII-4469**

Perú — Bosquejo histórico

Atahualpa, **XI-3634, 3635**
Batalla de Junín, **XI-3878**
Capitulación de Ayacucho, **XI-3878**
Combate del Huáscar, **XI-3882**
El gobierno nacional, **XI-3878, 3879**
El Virreinato, **XI-3639**
Guerra con Colombia, **XI-3878**
Guerra del Pacífico, **XI-3882**
Guerras civiles, **XI-3638**
Huacos de Nazca y de Trujillo, **XI-3631**
Indios peruanos actuales, **XI-3628, 3629**
La Independencia, **XI-3876**
Los ecos de la Revolución Francesa, **XI-3873**
Manco Capac y Mama Oello, **XI-3626**
Monumentos peruanos modernos, **XI-3872**
Pizarro, Francisco, **XI-3633, 3636**
Reliquias incaicas, **XI-3631, 3632**
Restos de construcciones incaicas, **XI-3624**
Revoluciones y la vida política, **XI-3880**

Perú — Estado económico

Bancos de Lima, **XII-4004, 4006**
Callao, **XII-4000**
Cuzco, **XI-3637, 3875**
El Contrato Grace, **XII-4004**
El Empréstito con Dreyfus, **XII-4004**
Lima, **XI-3636, XII-4001, 4003**
Riquezas naturales, **XII-3997**
Situación fiscal, **XII-4006**
Vistas del Perú, **XI-3637, XII-3998, 3999, 4002-5**

Perú — Hombres prominentes

Billinghurst, Don Guillermo E., **XII-4116**
Calderón, Francisco García, **XII-4116**
Fuentes, Don Manuel Atanasio, **XII-4107**
Leguía, Don Augusto B., **XII-4116**
Pardo, Dr. don José, **XII-4115, 4116**
Pardo, Don Manuel, **XII-4108**
Piérola, Don Nicolás de, **XII-4113**
Rosas, Don Francisco, **XII-4106**
Valcárcel, Dr., **XII-4116**

AMERICA LATINA — Continuación Uruguay — Antecedentes de la Revolución Uruguaya

Acuña de Figueroa, Francisco, Retrato de, **V-1741**
Conquista de Buenos Aires, **V-1747**
El Cabildo Abierto y la Junta de Gobierno de 1808, **V-1752**
El comercio de contrabando, **V-1738**
El Consejo de Indias, **V-1739**
El Consulado de Indias, **V-1739**
El Uruguay a principios del siglo XIX, **V-1737**
Enviados de Napoleón y la Junta de Sevilla — destitución de Elío por Liniers, **V-1751**
Fundación de Montevideo, **V-1738**
IncurSIONES de piratas, **V-1738**
La Casa de Contratación, **V-1739**
La dominación inglesa en Montevideo, **V-1749**
Las invasiones inglesas, **V-1747**
Liniers y Elío, **V-1751**
Llegada del Virrey Cisneros, **V-1753**
Los Cabildos, **V-1739**
Los gauchos, **V-1742**
Los indios, **V-1744**
Los Virreyes, **V-1739**
Montevideo, **V-1741**
Organización colonial, **V-1738**
Organización colonial en el Uruguay, **V-1740**
Orígenes de la Revolución Americana, **V-1746**
Perez Castellanos, José Manuel, Retrato de, **V-1741**
Restablecimiento de la dominación española, **V-1750**
Resultados de las invasiones inglesas, **V-1750**
Sucesos de España, **V-1750**
Toma de Maldonado y Montevideo por los ingleses, **V-1748**
Zabala, Don Bruno Mauricio, **V-1738**

Uruguay — La Revolución Uruguaya y las Guerras de Artigas

Adhesión de Artigas a la Revolución, **VI-1955**
Alvear, Don Carlos de, **VI-1965**
Antecedentes de Artigas, **VI-1955**
Artigas abandona la línea del sitio, **VI-1963**
Batalla de Las Piedras, **VI-1957**
Batalla de Cerrito, **VI-1959**
Combate de San José, **VI-1956**
Discordias entre Artigas y el gobierno de Buenos Aires, **VI-1959**
El congreso de Maciel, **VI-1962**
El espíritu revolucionario, **VI-1955**
El Exodo, **VI-1958**
El Grito de Asencio y otros alzamientos, **VI-1956**
Evacuación del territorio por los portugueses, **VI-1959**
Fin de la dominación española, **VI-1964**
Incorporación de Artigas al sitio, **VI-1960**
La emancipación del dominio español, **VI-1953** y seg.
La representación oriental en la asamblea constituyente, **VI-1960**
Las instrucciones de 1813, **VI-1960**
Levantamiento del sitio y disconformidad de Artigas, **VI-1958**
Nuevo sitio de Montevideo, **VI-1959**
Posada, Rendición de, **VI-1957**
Primeros hechos de armas de la revolución argentina, **VI-1954**
Propaganda de Artigas en el litoral argentino, **VI-1964**
Rechazo de los diputados orientales, **VI-1962**
Rendición de Montevideo, **VI-1964**
Revolución del 25 de Mayo, **VI-1953**
Rompimiento entre Montevideo y Buenos Aires, **VI-1954**
Rondeau, General José, Retrato de, **VI-1961**
Separación de Sarraatea, **VI-1960**
Sitio de Montevideo, **VI-1957**

Índice por secciones

AMÉRICA LATINA — Continuación

Uruguay—Guerras con Buenos Aires y Portugal
 Artigas y la independencia oriental, **VI-2096**
 Batalla del Guaybo, **VI-2094**
 Declaración de guerra de Artigas al directorio, **VI-2103**
 Desesperada situación de los patriotas, **VI-2104**
 El Congreso de Tucumán, **VI-2099**
 Entrega de Montevideo a los orientales, **VI-2095**
 Gobiernos de Otorqués y de Barriero, **VI-2095**
 Influencia Argentina de Artigas — Caída de Alvear, **VI-2096**
 La constancia de Artigas — deserción de algunos de sus jefes, **VI-2103**
 La invasión — el plan de Artigas — Primeras derrotas, **VI-2100**
 Negociaciones de Alvear con Otorqués, **VI-2093**
 Negociaciones de Montevideo con Buenos Aires — Ocupación de Montevideo por Lecor, **VI-2102**
 Nueva campaña de Artigas y nuevos reveses, **VI-2102**
 Nueva e infortunada campaña contra los portugueses, **VI-2104**
 Nuevas derrotas Artiguistas, **VI-2102**
 Origen de la invasión portuguesa, **VI-2099**
 Ostracismo y muerte de Artigas, **VI-2106**
 Proposición de Álvarez Thomas a Artigas, **VI-2096**
 Purificación — El gobierno de Artigas, **VI-2098**
 Reanudarse la guerra entre Artigas y Buenos Aires, **VI-2098**
 Rebelión de Ramírez contra Artigas, **VI-2105**
 Rehabilitación de Artigas por el gobierno de Buenos Aires — Nuevo rompimiento entre ambos, **VI-2093**
 Triunfo definitivo de las ideas de Artigas, **VI-2106**
 Triunfo precario de Otorqués — Fracaso de Casupá, **VI-2101**
 Victoria de Santa María — Desastre de Tacuarembó y fin de la resistencia a la conquista, **VI-2104**

Uruguay — La Cruzada de Redención

Artigas, Carácter de, **VII-2232**
 Batalla del Sarandí, **VII-2233, 2235**
 La desembarcación en la playa de la Agraciada, **VII-2235**
 Las primeras reuniones de los cruzados, **VII-2234**
 Escuelas e instrucción pública, **VII-2441, 2443, 2445, 2446, 2447**
 Lavalleja, Juan Antonio, **VII-2231**
 Los «Treinta y tres», **VII-2229 y seg.**
 Situación de los orientales en Buenos Aires, **VII-2234**

Uruguay — Descripción Geográfica

Colonia, **VII-2450**
 Departamentos de Uruguay, **VII-2444 y seg.**
 El Salto, **VII-2449**
 Estadística, **VII-2454**
 Fiestas carnalescas e infantiles, **VII-2440**
 Fray Bentos, **VII-2449**
 Industrias importantes, **VII-2451, 2452**
 Montevideo, **VII-2434 y seg.**
 Otras ciudades importantes, **VII-2444 y seg.**

Venezuela

Animales salvajes, **XVI-5380**
 Bolívar, Simón, «el Libertador», **XVI-5382**
 Caracas, **XVI-5380**
 El Orinoco y el Apure, **XVI-5378**
 Farol de Maracaibo, **XVI-5379**
 Historia, **XVI-5382**
 La Guaira, **XVI-5381**
 La región Andina, **XVI-5377**
 Las sabanas, **XVI-5378**
 Las salinas y el oro, **XVI-5379**
 Límites y superficie, **XVI-5377**
 Linterna de San Antonio, **XVI-5379**
 Los descubridores, **XVI-5381**
 Los llanos, **XVI-5377**
 Luz del tirano Aguirre, **XVI-5379**
 Productos agrícolas y botánicos, **XVI-5380**

COSAS QUE DEBEMOS SABER

Abreviaturas usadas en castellano, **X-3533**
 Algunas sabrosas frutas, de gran consumo, **IV-1121**
 Algunos monumentos famosos, **VIII-2567**
 A lo largo de la costa, **XIV-4507**
 Cabalgando sobre ruedas de aire — Historia de un escarabajo y de un tubo de goma, **XIII-4383**
 Cómo cría perlas una ostra, **I-277**
 Cómo de la tierra se obtienen los alfileres, **VI-2085**
 Cómo desenterramos la luz solar — Historia de un pedazo de carbón, **III-773**
 Cómo guardamos nuestros tesoros, **XI-3749**
 Cómo obtenemos el hielo, **X-3359**
 Cómo se construye un cesto de mimbre, **IX-3182**
 Cómo se construye un faro, **III-1005**
 Cómo se envía un telegrama, **XVII-5727**
 Cómo se hace el calzado, **VII-2336**
 Cómo se hacen los ladrillos, **IX-2879**
 Cómo se hacen los mapas, **XVI-5601**
 Cómo viajaban nuestros antepasados, **XIX-6443**
 Cuatro palabras sobre escultura, **VI-2107**
 De dónde procede el azúcar, **II-531**
 De dónde procede el vidrio, **XVII-5961**
 De dónde procede la luz del gas, **IX-3183**
 De qué modo aprendieron los hombres a escribir, **XI-3827**
 De qué modo averiguamos lo que ocurrió en tiempos remotos, **VII-2243**
 De qué modo se obtiene el petróleo, **XV-5259**
 El bananero y sus frutos, **XIV-4913**
 El caucho, **XIII-4383**
 El cinematógrafo y sus secretos, **XVI-5385**
 El frío, artifice maravilloso, **VIII-2793**
 El libro, **I-391**
 El maravilloso instinto de los animales, **X-3367**
 El pan y la mantequilla, **IV-1247**
 En los abismos del mar, **XIII-4609**
 Historia del alumbardo, **XIX-6741**
 Historia del microscopio, **V-1625**
 Historia de los tapices antiguos, **XVIII-6099**
 Historia del paraguas, **VII-2331**
 Historia del piano, **XIII-4481**
 Historia del reloj, **XII-4117**
 Historia del te y su cultivo, **VII-2361**
 Historia de un abrigo de pieles, **VII-2455**
 Historia de un tenedor y de un cuchillo, **XVIII-6195**
 La caja parlante, **VI-1881**
 La casa flotante, **I-161**
 La conquista de las fuerzas naturales, **XI-3885**
 La exploración de un desierto, **IX-3049**
 La fabricación del hierro y del acero, **III-881**
 La historia de la bicicleta, **VIII-2683**
 La industria del algodón, **XV-5145**
 La máquina de coser, **XIII-4323**
 La maravilla del radio-telefonía, **XI-3923**
 La maravillosa labor de la araña, **XIII-4493**
 La marina de guerra, **X-3399**
 La pastilla de chocolate, **XX-6793**
 La perforación de los Alpes, **VI-1967**
 La pesca, **IV-1367**
 La pluma estilográfica, **XVII-5839**
 La sal de la Tierra, **IX-2925**
 Las banderas de las naciones, **VI-1877**
 Las esponjas, **XVI-5406**
 Las maravillas de la nieve, **XVIII-6383**
 Las maravillas del imán, **VII-2237**
 Las maravillas del teléfono, **III-1001**
 La verdadera riqueza de una nación, **XVI-5495**
 La vida de la Tierra, **X-3285**
 Locuciones latinas y extranjeras, **XVI-5664**
 Lo que puede hacer un cañón de grueso calibre, **II-431**
 Los barcos de vapor y la telegrafía a través de los océanos, **XIV-4957**
 Los «boy-scouts» o exploradores, **XVI-5627**
 Los encajes, y su fabricación a máquina, **XIX-6677**
 Los jinetes del viento, **V-1481**
 Los puentes, **I-37**
 Los tesoros ocultos de la Tierra, **XVIII-6409**
 Los utensilios de loza, **XIX-6565**
 Maravillas de la navegación submarina, **XII-4007**
 Modo de conocer la hora, **XII-4123**
 Nada tan bueno como el cuero, **XX-6879**
 ¿Qué debe hacerse en caso de incendio? **XIII-4329**
 Una caja llena de luz, **V-1755**
 Unas cuantas palabras acerca de la pintura, **XII-4217**
 Un río debajo de una ciudad, **XI-3641**
 Un tren es una gran maravilla, **II-653**
 Un trozo de cuerda, **XIV-4689**
 Un vaso de agua, **XVIII-6307**
 Vivimos rodeados de misterios, **XV-5027**

Índice por secciones

EL LIBRO DE HECHOS HEROICOS

Abd-el-Kader, el árabe patriota, **XI-3735**
 Admirable rasgo de amor filial, **II-631**
 Agustina de Aragón, la heroína de Zaragoza, **XII-3985**
 Albano, S., Cómo el mártir entregó su vida a los romanos, **I-146**
 Antígona, El sacrificio de, **II-1041**
 Azara, Félix de, Fortaleza y constancia de, **XV-5288**
 Barra, José, el muchacho que murió por la república, **XV-5125**
 Bayardo, Pedro, El caballero sin miedo y sin tacha, **I-139**
 Beatriz, El amor inmortal de, **XIII-4460**
 «Birkenhead», El naufragio del, **IX-2776**
 Blandina y Pontico, madre e hijo, **I-379**
 Borromeo, Carlos, el intrepido cardenal de Milán, **II-753**
 Buenos Aires, La fiebre amarilla en, en el año 1871, **IX-3026**
 Campesina y emperatriz, **XVII-6058**
 Caridad practicada en secreto, **II-755**
 Casabianca, el joven corso que «permaneció» sobre cubierta mientras el buque ardía, **II-631**
 Catalina «Barlass», **XIV-4996**
 Colón, Una reina amiga de, **IX-3159**
 Cómo Albano entregó su vida a los romanos, **I-146**
 Cómo ayudó Lady Godiva a su pueblo, **VIII-2543**
 Cómo Holanda debió su salvación al mar, **XVII-5829**
 Cómo perdonaba Ricardo Corazón de León, **XX-6965**
 Cómo Régulo regresó a Cartago para morir, **X-3499**
 Cómo se salvó un tren, **XI-3850**
 Corazón varonil, **XIX-6538**
 Cornelia, madre de los Gracos, **I-254**
 Churrucá, **X-3373**
 Damián, El sacrificio del Padre, **I-142**
 Damón y Pitias, La amistad de, **VIII-2542**
 Darling, Grace, El heroísmo de, **V-1595**
 Decio, El valiente cónsul romano, **I-252**
 De la escuela al martirio, **I-382**
 Duguesclín, el bravo condestable, **II-630**
 Ejemplo de amor filial, **XVIII-6281**
 El amigo de los esclavos (San Vicente de Paul), **X-3371**
 El amigo de los esclavos (Sir Samuel Baker), **XVI-5705**
 El amor inmortal de una hermana, **XIII-4460**
 El amor que es más fuerte que la muerte, **XVIII-6281**
 El árabe patriota, de Argelia, **XI-3735**
 El bravo condestable Duguesclín, **II-630**
 El caballero sin miedo y sin tacha, **I-139**
 El criado que salvó a su ama, **V-1595**
 El dependiente y los hijos del armero, **XIX-6540**
 El doctor de Puerto Burton, **III-1042**
 El esclavo que salvó a su amo, **VIII-2778**
 El fin de un envidioso, **VII-2322**
 El heroico sacrificio de un hermano, **XII-3986**
 El heroísmo de Gracia Darling, **V-1595**
 El hombre con la muerte en las manos, **VI-1857**
 El hombre que pensó en sus camaradas, **XI-3851**
 El hombre que salvó a St. Heller, **XIII-4457**
 El hombre que salvó a su hijo, **V-1596**
 El intrepido aprendiz, **VII-2317**
 El intrepido cardenal de Milán, **II-753**
 El intrepido héroe de las montañas, **XIX-6765**
 El juez que encarceló a un príncipe, **XIX-4327**
 El labriego en una gran crecida, **XVII-6057**
 El lobo que vino de noche, **XIII-4453**
 El mozo que no quiso pelear contra su patria, **V-1596**
 El muchacho que murió por la República, **XV-5125**
 El nido de águilas, **VI-1860**
 El niño que hizo retroceder un ejército, **IV-1358**
 El niño y el embajador, **IV-1357**
 «El Padre de los pobres», **X-3500**
 El piloto Juan Maynard, **XX-6870**
 El sacrificio de la hermana de un rey, **III-1042**
 El sacrificio del Padre Damián, **I-142**
 El silencio del cazador furtivo, **XX-6871**
 El soldado de Maratón, **XII-3987**
 El tamborcillo sardo, **XI-3737**

EL LIBRO DE HECHOS HEROICOS — Continúan

El último sacrificio de María Antonieta, **XII-4213**
 El valor de un joven romano, **XIX-6539**
 En el lago Michigan a media noche, **II-629**
 Fallo justiciero, **XIX-6766**
 Fortaleza y constancia de un sabio explorador, **XV-5288**
 Hazaña de un joven doctor norteamericano, **XIV-5000**
 Hermoso rasgo de generosidad, **XVI-5707**
 Heroica defensa de Lathorn House, **IX-3024**
 Heroica hazaña de una valiente colegialita, **VIII-2544**
 Heroica magnanimidad de un patriota, **XVI-5707**
 Infantil intrepidez, **XIX-6539**
 Inhumanidad castigada, **XV-5126**
 Intrépida acción de un rey niño, **XVII-5832**
 Juana, la hija modelo, **IV-1359**
 La abnegación de Leonor de Castilla, **X-3501**
 La abnegación de un romano, **I-252**
 La amistad de Damón y Pitias, **VIII-2542**
 La brava condesa Juana de Bretaña, **VI-1859**
 La camarera del «Stella», **IV-1353**
 La caritativa vida de Isabel Fry, **II-756**
 La criada del molinero, **XIV-5000**
 La dama de la linterna, **XV-5283**
 La doncella que salvó a París, **I-377**
 Lady Derby defendiendo su castillo, **IX-3022**
 La fiebre amarilla en Buenos Aires, **IX-3026**
 La gran energía de Bernardo Palissy, **XVI-5467**
 La hazaña de diez valientes, **XVI-5469**
 La hazaña del cuáquero, **I-141**
 La hazaña de una amazona en el mar **XVIII-6280**
 La heroína de la verdad, **XX-6607**
 La heroína de Zaragoza—Agustina de Aragón, **XII-3985**
 La heroína Grizel Hume, **VI-2071**
 La huida a la luz de la luna, **XVI-5571**
 La inundación en las cataratas de Linton, **XIII-4326**
 La liberación de Grocio, **I-251**
 La madre de los Gracos, **I-254**
 La muchacha que salvó un fuerte, **XIV-4997**
 La muchacha que vendió su cabello, **XVIII-6403**
 La mujer que vendió su chal, **XVI-5572**
 La niña a quien se le confiaron secretos de Estado, **XVIII-6282**
 La paciencia todo lo alcanza, **VIII-2779**
 La subida al Monte Capitolino, **XVII-5830**
 La última lucha en el Coliseo, **I-144**
 La valerosa muchacha de Novón, **I-252**
 Lealtad de una princesa, **VII-2318**
 Los guardias suizos cumplen con su deber, **I-381**
 Los hermanos «de Valiente», **IX-3027**
 Los hombres del Birkenhead, **XII-3988**
 Los muchachos que salvaron un bote, **XVIII-6402**
 Madre e hijo, **I-379**
 Maravillas de la Fe, **I-383**
 Narraciones de la Insurrección India, **VIII-2777**
 Orgullo de cacique, **XVII-6060**
 Perseguidos por los lobos, **XIII-4459**
 Pocahontas, **XIV-4785**
 Probidad de Licurgo, **VIII-2779**
 Sancre romañola, **XV-5285**
 Sublime ejemplo de lealtad, **XIX-6766**
 Tres vasos de agua fría, **III-1041**
 Una aldea de héroes, **VIII-2541**
 Una carrera con la muerte, **XI-3851**
 Una carrera en busca del bote salvavidas, **XIX-6764**
 Una hazaña de mujer, **II-627**
 Una heroína de doce años, **VII-2319**
 Una heroína de los Mares del Sur, **XV-5124**
 Una mirada que confortó a un amigo en desgracia, **II-757**
 Una muchacha ante el Zar, **VI-1858**
 Una mujer que salvó a su familia, **XVI-5706**
 Una niña que desafiaba las iras de un tirano, **I-380**
 Una reina amiga de Colón, **IX-3159**
 Un bienhechor de los sordo-mudos, **XI-3852**
 Un buzo valiente, **XVII-5831**
 Un ciudadano modelo, **XII-4215**
 Un dantal lleno de pólvora, **II-628**
 Un héroe integérrimo de la antigua Roma—Curio Dentato, **XX-6966**
 Un hombre contra quien nada pudo el soborno, **XVI-5466**
 Un hombre que amó a los niños, **XVIII-6401**
 Un mudo que habla para salvar a su padre, **XVII-5832**
 Un príncipe que renunció a su libertad, **XI-3736**
 Un rey amante de los pobres, **IX-3023**

Índice por secciones

EL LIBRO DE LA POESÍA

En el índice especial que sigue por orden alfabético, aparecen los títulos de todos los poemas impresos en los veinte volúmenes. En el índice general bajo la letra que le corresponde, están los nombres de los autores y debajo de cada nombre se encuentran los títulos de las composiciones pertenecientes a cada uno.

A Alejandro de Humboldt, XIX-6622
A Bolívar, XII-4187, XIII-4303
A Cervantes, VI-1921, XIX-6709
A Colombia, XX-6952
A Cristóbal Colón, VIII-2749
¡Adelante! X-3482
A Dios, VIII-2752, XVII-5993, XVIII-6261
Adós a Cuba, XII-4193
Adoración, XVII-5914
A Goya, VI-1920
A Italia, XII-4185, XIX-6522
A Judas, XVII-5995
Alabanzas de la vida campestre, I-121
A la cascada de Dtoha en el monte Hiyé, XVII-5798
A la Cruz, XVII-5905, XVIII-6267
A la estatua de Moisés, XVII-5994
A la Industria, XI-3594
A la luz, XVIII-6255
Al amanecer, XVII-5799
A la muerte, VIII-2755
A la muerte del Redentor, XVII-5913
A la nave, VIII-2643
A la patria alemana, XII-4076
A la pila, XX-6840
A la poesía, VI-1834
A la reina de Italia, XX-6849
A la rosa, I-356
Ala rota, XIII-4564
Alas de mariposa, VIII-2757
A la vida retirada, I-123
Alborada, XI-3719
Al borde de la tumba, XVIII-6161
Al conquistador de Anáhuac, XI-3596
Alegórica, X-3356
Alegías de la muerte, XVIII-6268
Alemania sobre todo, XII-4074
Al General Lavalle, XX-6952
Al Magdalena, XVI-5553
Al Mamoré, XVI-5557
Al Mar, VIII-2752
Al Niágara, III-851
Al Océano, XVI-5545
A los buenos tiempos antiguos—frente a la página, XIV-4988
A los héroes de Iquique, XX-6961
Al soberbio Orinoco, XX-6850
Al Sol, XVI-5438
Al sueño, XV-5109
Al Tequendama, XVI-5550
A Lucasta, al partir para la guerra, XVIII-6339
Allá lejos, VI-1921
Ambición parca, XIII-4551
A mi bandera, XIII-4304
A mi hermana Teresa, XV-5106
A mi hija, VI-1837
A mi madre, XV-5217
A Montevideo, XII-4190
Amor, V-1577
Amor de madre, III-858
A Napoleón, XII-4081
Anda que te andarás a tu país volverás, XIII-4304
Andresillo, XV-5220
Angélica, XVIII-6349
Aníbal, XVIII-6342
Anima rerum, XVII-5809
A Nise bordando un ramillete, XX-6840
Anochecer, XVII-5803, XIX-6712
Año Nuevo, VI-1831, XIII-4564
Ante la radiografía de una mano, XVIII-6270
Antinomias del genio, VI-1835
Apólogo, VII-2193
Arbol solitario, XVII-5806
¡Ara y canta! VI-1925
Arena del desierto en un reloj, VII-2520
Armonía, XVIII-6270
Arte, IV-1210
Arte Poética, XIX-6624
A San Martín, XII-4195
A Sarmiento, XIX-6632

EL LIBRO DE LA POESÍA — Continuación

A solas, XVIII-6168
Astucia de un soldado, XVIII-6346
Atahualpa en la prisión, XIV-4864
Atenas y Palmira, XV-6100
A una alondra, XIII-4434
A una criada antigua, XIII-4442
A una Dolorosa, obra de Miguel Angel, V-1576
A una estrella, XVI-5554
A una golondrina, VII-2519
A un arroyo, XI-3722
A unas flores, I-358
¡Aun dicen que el pescado es caro! XIX-6711
A un jilguero XIV-4969
A un mal retrato del autor, y al autor del mal retrato, XX-6913
A un monumento antiguo, V-1576
A unos ojos, III-858
Ave, VII-2314
Aviso celestial, I-124
A Washington, XII-4193
Azul y negro, X-3265
Beatriz, XIX-6520
Betharram, XVIII-6258
Bienaventurados los que creen, X-3258
Bizancio, V-1581
Buda, XVII-5912
Buenas noches, VIII-2648
Byron, XIX-6703
Caducidad de lo terreno, I-121
«Calicot», XV-5316
Calma vespertina, XVI-5643
Camino adelante, VII-2309
Camino del Paraíso, X-3265
Canaris, XII-4186
Canción, XVII-5910, XVIII-6270
Canción americana, XVI-5641
Canción de la campana, IV-1441
Canción de las montañas, VIII-2605
Canción del pirata, VI-2054
Canción de muerte, XIII-4297
Cáncula, XVI-5650
Cansancio, XIX-6519
Cantar del alma que se goza en conocer a Dios por la fe, XVII-5909
Cántico de Darzee en honor de Rikki-Tikki-Tavi, XVII-5805
Cantilena, XX-6839
Canto al Arte, XIX-6617
Canto al trabajo, XI-3814
Canto de esperanza, XV-5110
Canto de guerra de los querandies, XII-4196
Canto del Ejército Libertador, XII-4194
Canto elegíaco, III-853
«Cáritas», XVIII-6266
Cave ne cadas, XI-3721
Coloquio con los árboles, XIII-4444
Cómo debe leerse la poesía, VI-2049
Cómo es Margot, X-3352
Consejos de golondrina, XIII-4443
Consejos de Nushirvan moribundo a su hijo Ormuz, XVIII-6336
Constelaciones, XVIII-6263
Cortejo fúnebre, XV-5218
Crepúsculo, XVI-5561
Cuando yo sea viejo, XIX-6708
Cuauhtémoc, XX-6958
Cuesta arriba, XV-5221
Cunera veneciana, IX-3002
Childer, XVI-5440
Dargo, hijo de Druivel, XIX-6503
De cómo nació «El Quijote», XIX-6625
De la mala indole, XVIII-6337
Delas diferentes combinaciones métricas, II-597
Del tronco sale la rama, X-3258
De pequeñas causas, grandes efectos, VI-1836
Descansa, VIII-2857
Desconsuelo, XIII-4296
Desde el campo, XVII-5807
Desdicha infantil, X-3263
Deseos, XVI-5543
Despedida de Juana de Arco, XIV-4974
Después de Animas, VII-2315
Deuda, XVIII-6271
Diagnóstico, XIII-4553
Diógenes y el esclavo, XVIII-6344
Dios, XVII-5912, XVIII-6154
Dios y el hombre, XVIII-6150
Discordia del campo de Agramante,—Ariosto, XVIII-6337

Índice por secciones

EL LIBRO DE LA POESÍA — Continuación

Domingo de primavera, XVII-5890
 Dónde está Dios, XVIII-6161
 Dos coronas, XV-5327
 Dos horizontes, XIV-4765
 Ejemplo, XIII-4305
 El abuelo y el niño, XIII-4564
 El agua y el vino, XIX-6516
 El aire y el agua, XVI-5555
 El alba, VIII-2865, XVII-5796
 El albatros, VII-2307
 El aldeano feliz, XIII-4433
 El alma, XIV-4982
 El ama, XV-5321
 El ambicioso, XIX-6512
 El Anauco, VIII-2643
 El anciano, XIII-4563
 El ángel Saldanfon, XI-3587
 El ángel y el niño, XV-6096
 El anillo de Polícrates, V-1578
 El anillo de rubíes, XIX-6514
 El arco iris, XVI-5443
 El armario, XIII-4562
 El arpa, X-3266, XIV-4983
 El arpa cólica, XV-5318
 El arponero, IV-1210
 El arrullo del Atlántico, VIII-2866
 El Atoyac, VI-1838
 El barro, IX-3005
 El búcaro roto, VII-2309
 El buen humor infantil, XIII-4563
 El buey, XIII-4444
 El café, XIX-6703
 El café y la adormidera, XIX-6518
 El cáliz y el poeta, XIX-6631
 El camarada, XII-4076
 El campesino, XIV-4762
 El canto de la alondra, XVI-5644
 El canto del antioqueño, XII-4197
 El canto de las aves, XIII-4443
 El canto de la tarde, XVI-5543
 El canto del Circo, IV-1330
 El canto del cosaco, VI-1832
 El canto de los pájaros, XI-3824
 El canto del poeta, II-727
 El caracol marino, VIII-2860
 El cavador, XV-5218
 El cazador, VI-2055, X-3475, XX-6914
 El centinela en el Rhin, XII-4075
 El cerezo, XVII-5809
 El cigarro, II-603
 El cinco de Mayo, XII-4078
 El cisne, XVI-5635
 El cocodrilo y el lagarto, XVIII-6347
 El cohete, X-3355
 El combate con el dragón, IV-1445
 El combate de las piraguas, XX-6947
 El comedor, XIV-4762
 El conde Ugolino, XIV-4968
 El cóndor, XX-6848
 El copista, XIX-6707
 El corneta, XII-4083
 El Cristo de los Andes, II-728
 El Cristo de Velázquez, XVIII-6013
 El crucifijo de mi madre, XVIII-6258
 El cuervo, VII-2185
 El charlatán, XIX-6518
 El derviche, XIII-4441
 El desierto, XX-6845
 El desterrado, XII-4189
 El destino, XIV-4971
 Elegía ante la tumba de un amigo, XV-5324
 Elegía escrita en un cementerio campestre, XIV-4971
 El enano de la venta, IX-3014
 El enigma, XIX-6631
 El ermitaño mendicante, XVI-5644
 El esfuerzo, XIII-4562
 El espantajo y los pájaros, XIX-6616
 El esquilón, XVIII-6345
 El estatuario y su amigo, XVIII-6342
 El estío, XVII-5795
 Elevación, VII-2524
 El faro de Malta, II-724
 El filósofo egoísta, XVIII-6348
 El flautista de Hamelin, IV-1205
 El fondo del silencio, XVI-5559
 El fiero fatuo, VII-2306
 El gaitero de Gijón, XIX-6521
 El galgo y el cerdo, IX-3006
 El gañán y el gato, XVIII-6347

EL LIBRO DE LA POESÍA — Continuación

El gangoso, XVIII-6339
 El genio de los campos, VIII-2866
 El gitanillo en el Norte, XV-5215
 El gran libro, XVIII-6265
 El grillo, XVI-5543
 El guante, VIII-2641
 El guindo, XVI-5436
 El hada de los niños, VI-1928
 El hada y la peri, IX-3129
 El hambre, XV-5102
 El hermoso Doon, XIV-4974
 El herrero de la aldea, IV-1209
 El hielo, artista nocturno, XVI-5452
 El hipopótamo, VII-2522
 El hogar campestre, XVI-5444
 El hombre feliz, XIX-6513
 El hombre y el asno, IX-3133
 El huracán, XVI-5639
 El ideal, XI-3823
 El infinito, VII-2523
 El jabali y el gamo, XVIII-6340
 El juego de ajedrez, XIII-4431
 El juego del tejo, XVIII-6344
 El labrador, XVI-5642
 El ladrón de miel, XVIII-6336
 El lavatorio del cerdo, IX-3134
 El lazarillo, X-3268
 El león enjaulado, VII-2308
 El loro, IX-3013
 El llanto, XIV-4980
 El manantial, XVIII-6350
 El mar y la fuente, VII-2520
 El médico cazador—Cuento, II-602
 El medio día, XVII-5796
 El mercado, XX-6914
 El método, VI-1836
 El misionero, XVIII-6163
 El molino, XVI-5559
 El murciélago alevoso, I-359
 El naufragio del «Hespero», III-968
 El nido, XIII-4440
 El nido de cóndores, XX-6948
 El niño bien criado, I-358
 El nuevo Edén, IV-1212
 El ocaso, XVI-5544
 El ombú, II-713
 El orto, VII-2524
 El otoño, XX-6848
 El Padre Nuestro, X-3347
 El país de los sueños, XV-5101
 El pájaro solitario, XV-5096
 El palacio de la Fama, I-356
 El palacio de la ventura, XV-5216
 El pañuelo rojo, X-3347
 El papa León X, XVIII-6167
 El pascero del poeta, XVI-5444
 El pastor, XIII-4557
 El Pegaso, VIII-2641
 El peligro del ejemplo, XIX-6518
 El pelotazo, IX-3134
 El pescador, IV-1449
 El pino de Formentor, X-3352
 El pino y la palmera, XIII-4436
 El poeta, V-1712
 El poeta en el campo, VIII-2647
 El poeta y el vulgo, VI-1837
 El querido lar, XII-4077
 El reino de los beodos, XI-3814
 El reloj, II-717
 El remendón y el banquero, V-1577
 El reparto del mundo, V-1579
 El retorno, XV-5319
 El robic, XVIII-6343
 El ruiseñor, II-1083
 El ruiseñor y la luciérnaga, XVIII-6343
 El salmo de la vida, IV-1209
 El sargento del 50 de línea, XII-4082
 El sauce y el ciprés, XV-5108
 El secreto, XIII-4443
 El sembrador, IX-3006
 El sepulcro, XV-5098
 El Sermon de la Montaña, XVIII-6269
 El simón, XVI-5450
 El soldadito de plomo, XIV-4763
 El soneto, XVIII-6339
 El sueño, XIX-6623
 El sueño del esclavo, XV-5100
 El sueño del soldado, XII-4077
 El Tambor de San Martín, XII-4197

EL LIBRO DE LA POESÍA — Continuación

El te y la salvia, IX-3005
 El trovador, VII-2519
 El túnel del Montecnis, XI-3714
 El turco, XX-6921
 El último azteca, XX-6952
 El último esclavo, XV-5321
 El último sol, XV-5219
 El vado, XIII-4305
 El valle de mi infancia, XV-5213
 El velo blanco, XIII-4296
 El verano en la Habana, XX-6842
 El vértigo, XI-3588
 El viajero, XIV-4985
 El vidriero y las monas de Tetuán, I-358
 El viejo, el niño y el burro, IX-3132
 El viejo y la Muerte, II-727
 El violín encantado, XIX-6714
 El violín roto, X-3476
 El zapato viejo, XIII-4550
 El zentzontle, XVI-5638
 El zócalo y la estatua, XIX-6513
 En boca del último Inca, XII-4193
 Encelado, VII-2522
 En el alba, XVIII-6269
 En el hogar, VIII-2863
 En el invierno, XVI-5549
 En el mar, XVI-5637
 En el río bordeado de flores, XVII-5797
 En el río Chu, XVII-5798
 Enid, VII-2187
 En la palestra, XI-3716
 En la playa, XVI-5558
 En la primavera, VIII-2868
 En « Las Piedras », XIII-4297
 Entierro de dos veteranos, XIII-4295
 En todas partes, XVIII-6169
 En una casa nueva, XI-3717
 En una tempestad, V-1715
 Epigrama, III-858
 Epigramas, XX-6840
 Epigramas italianos, XX-6841
 Epístola, II-726
 Escenas mejicanas, XX-6844
 Espectáculo tranquilizador, VII-2520
 Esperpento, XV-5312
 Estancias, VI-1832
 Estrofas, XV-5105
 Estudia, VIII-2857
 Evangelina, XIV-4749
 ¡Excelsior! X-3481
 Excusas necias, VI-1837
 Extensión y profundidad, IX-3005
 Fábulas de Juan Eugenio Hartzenbusch, IX-3013
 Fábulas de Miguel Agustín Príncipe, IX-3131
 Famosa oración de Marco Antonio, XVI-5492
 Fausto, III-961
 Felipe IV, XIX-6632
 Fiesta de toros, II-603
 Flor del alba, VI-1840
 Flores de almendro, XVII-5645
 Flores y frutos, VIII-2756
 Flor marchita, XIV-4977
 Fra Beato Angélico, XVIII-6166
 Fray Juan Bernardes, XVII-5913
 Geórgicas, XVII-5807
 Geórgicas, XVIII-6330
 Grecia, XIX-6628, XIX-6711
 Hacer sonar a tiempo, X-3257
 Hacia lo futuro, XIV-4986
 ¡Happy New Year! VI-1838
 Hastío de sufrir, XV-5327
 Hazaña y nombramiento de Caupolicán, I-227
 Helios, VIII-2864
 Hermosura, VII-2314
 Heroicidad, III-859
 Himno, XVII-5903
 Himno a la inmortalidad, III-857
 Himno de la mañana, XVI-5547
 Himnos nacionales, XII-3959, XII-4070
 Himnos sacros, XVII-5998
 Hora de fuego, XVII-5560
 Impresiones de la soledad en una noche de estío, XIV-4763
 Indecisión, XV-5105
 Inmaculada, XVII-5915
 Inquietudes y temores, XV-5318
 Introducción a los « Cantos del Trovador », III-1082
 Introducción al poema de María, XVIII-6152

EL LIBRO DE LA POESÍA — Continuación

Invocación a la bondad divina, XVIII-6154
 Invocación a la Poesía, XV-5315
 Invocación religiosa, XVIII-6155
 Jamás, XV-5103
 Jauja, VII-2523
 Jesús, XVIII-6266
 Jesús niño, XVIII-6257
 Juan Sin Patria, XIII-4306
 Juegos infantiles, IX-3005
 Junto a la cuna, XV-5097
 La abuela, XV-5099
 La adulación, X-3350
 La agricultura de la Zona Tórrida, III-843
 La alacena, IX-3013
 La alondra, X-3260
 La alondra, el jilguero y el canario, XVIII-6346
 La araña, XVII-5804
 La araña y el gusano de seda, XVIII-6347
 La aurora, XVII-5798
 La balanza delatora, XIX-6520
 La ballena, IX-3011
 La bandera, XIII-4297
 La bandera colombiana, XII-4191
 La bandera de Mayo, XII-4190
 La bandera tricolor, XII-4075
 La barquilla, I-355
 La bendición, XVIII-6254
 La bohardilla, X-3476
 La cabeza y el gorro, IX-3133
 La campana, XVIII-6259
 La campana de la vida, XV-5316
 La campana y el badajo, XVIII-6349
 La canción del aire, XIII-4549
 La capilla, XX-6921
 La carambola, VI-1836
 La caravana, XV-5102
 La caridad, V-1709
 La caridad y la gratitud, X-3261
 La carrera, VI-2053
 La caza del puma, XI-3819
 La cicatriz, IX-3134
 La conciencia, V-1712
 La constancia, XVIII-6340
 La copa de la vida, XI-3587
 La Creación, XVI-5445
 La Cruz del Sur, VI-1922
 La dalia, XVI-5558
 La Diligencia, XI-3596
 La encina, XIII-4554
 La epopeya de los cóndores, XI-3818
 La ermita de la aldea, XVII-6006
 La Esfinge, XIX-6703
 La estatua de Colón, XX-6916
 La estrella, XIV-4982
 La eterna lucha, XI-3824
 La familia descompuesta, XIX-6511
 La felicidad y la pobreza, XIX-6519
 La flor de la maravilla, I-124
 La flor de luz, VI-1919
 La fuente milagrosa, X-3348
 La fuga de la tortola, VIII-2648
 La fundación de Cartago, XIX-6516
 La fundación de Méjico, XIV-4862
 La gloria, IV-1333
 La gota de agua, XVIII-6259, XVIII-6336
 La gota de rocío, XIX-6616
 La granada, XVII-5802
 La gran noticia, III-859
 La gruta de Cicalco, XIV-4856
 La guerra, II-600
 La hamaca, XVI-5438
 La hermana, VII-2316
 La hija del joyero, XIX-6512
 La hormiga, XVIII-6339
 La huida a Egipto, XVIII-6256
 La infancia, X-3483
 La infanta, XV-5315
 La ilusión, XVII-5996
 La inocencia, XIX-6616
 La inteligencia, XIX-6615
 La isla de la felicidad, XVI-5642
 Lamentos de un poeta, XV-6841
 La leyenda de Teodorico, VIII-2759
 La libélula, VII-2311
 La limosna, XVIII-6158
 La loca de Bequeló, XV-5108
 La luciérnaga, XVIII-6345

Índice por secciones

EL LIBRO DE LA POESÍA — Continuación

La Luna, XVIII-6161
 La luz y las tinieblas, VII-2524
 La madre africana, IX-3006
 La madre hebrea, XIV-4975
 La madrugada, II-606
 La mano derecha y la izquierda, IX-3131
 La media noche, XVIII-6156
 La mente, V-1707
 La modestia, XVIII-6349
 La muerte de Jesús, XVII-5996
 La muerte de Judas, XVII-5994
 La muerte del lobo, VII-2305
 La muerte del pajarillo, X-3264
 La muerte del poeta, XV-5314
 La muñeca, X-3350
 La nave, XVIII-6166
 La niebla, XVI-5551
 La noche, XIV-4970, XVII-5797, XVII-5801, XVII-5803
 La nodriza, XV-5325
 La nube, V-1710
 La nube y la flor, XIX-6519
 La opinión, XV-5106
 La oración, XVIII-6159
 La oración por todos, V-1582
 La oruga y la presumida, I-355
 La osa y su hijo recién nacido, XVIII-6340
 La palabra de la abuela, XIII-4555
 La palma, XVII-5801
 La partida, XII-4193
 La pradera, XVII-5913
 La pesca, VII-2399
 La pesca inesperada, XIX-6515
 La piedra divina, XVII-5912
 La piedra, XIX-6521
 La pipa, XIII-4431
 La Poesía, III-859, XIX-6620
 La poesía de acción, XII-3957
 La poesía de la Naturaleza, XVI-5433
 La poesía de la religión, XVII-5901
 La poesía de las cosas corrientes, XIII-4429
 La poesía en la antigüedad—«Minnesinger», trovadores y juglares, III-1077
 La poesía en la juventud y en la edad viril, X-3472
 La poesía es la música de las palabras, I-115
 La poesía que enseña cosas útiles, XVIII-6329
 La poesía y nuestros sentimientos, XIV-4967
 La Providencia, XIV-4970
 La puesta de la luna, XIV-4984
 La quena, VI-1922
 La retama, XIII-4436
 La revista nocturna, VIII-2644
 La ronda nocturna, VIII-2866
 La rosa, XIV-4973, XVI-5639
 La rosa de los Alpes, XV-5214
 La sacerdotisa, X-3355
 Las águilas, X-3484
 La salida del sol, VI-1840
 Las blusas negras, XV-5214
 Las bocas del Orinoco, VI-1922
 Las campanas, VII-2183, XV-5212
 Las casas viejas, XIII-4549
 Las cerezas de San Pedro, IV-1448
 Las cuatro estaciones, XVII-5798
 Las dos grandezas, VI-1917, XI-3812
 Las dos linternas, XI-3812
 Las ermitas, IX-2859
 Las estaciones, XVIII-6340
 Las flores, VII-2194
 Las golondrinas, V-1580
 Las ideas, IV-1333
 La siesta, VIII-2866
 Las madres, X-3353
 Las ocas, XIII-4554
 La soledad, XIV-4983
 La sombra, XVIII-6159
 Las piedras preciosas, XIX-6703
 Las píldoras del rey Salomón, IX-3134
 Las plegarias, XVIII-6265
 Las punas, VI-1921
 Las repúblicas, II-715
 Las sementeras, XI-3817
 Las sequías, XVIII-6170
 Las siete palabras del poeta, XI-3820
 Las sopas de ajo, II-728
 Las sublimes, XVIII-6272
 Las tardes de Abril, XX-6846
 Las tres doncellas, XIV-4981
 Las tres oraciones, XVIII-6265

EL LIBRO DE LA POESÍA — Continuación

Las tres palabras de fe, X-3475
 Las tres urnas, XIX-6514
 Las vacas, X-3354
 Las virtudes cardinales, XX-6839
 La tarde, XVII-5797
 La tierra madre, XII-4084
 La tempestad, VII-2525
 La tortuga, XIV-4765
 La tribulación de Job, XVIII-6262
 La trilla, XVII-5799
 La tronada, VII-2310
 La tumba de Alejandro, XIV-4973
 La tumba y la rosa, XIX-6518
 Laudable templanza, XX-6916
 La última rosa del estío, XIV-4980
 La vaca ciega, XVII-5804
 La venganza de una abeja, XIX-6518
 La ventana de la casa paterna, XIII-4434
 La Verdad y la Mentira, XIX-6512
 La victoria de Lepanto, XVII-5906
 La vida, V-1578
 La vida en el campo, XVI-5441
 La vid y el abeto, X-3264, XIX-6515
 La viola, XV-5101
 La Virgen de la Montaña, XVII-5917
 La vuelta a la patria, XII-4078
 Lázaro, XVIII-6165
 La zorra, XVIII-6343
 Lenguaje de la Naturaleza, XVI-5435
 Letrilla, XX-6839
 Letrilla de Santa Teresa de Jesús, XVII-5904
 Limosna, VIII-2754
 Linda florecita, XI-3824
 Lo imposible, XI-3716
 Lo que debe hacer todo buen niño, IV-1450
 Lo que dice la Creación, XVI-5449
 Lo que es eterno, XVII-5998
 Lo que son las mariposas, XVI-5637
 Loreley, XV-5097
 Los burros de reata, X-3259
 Los cazadores y la perrilla, X-3263
 Los conquistadores, XIX-6623
 Los deseos, X-3475
 Los dioses de Grecia, XIII-4435
 Los dos espejos, XI-3814
 Los dos granaderos, V-1711
 Los duendes, VI-2051
 Los emigrantes, VI-1917
 Los funerales de Tabaré, XIV-4851
 Los mártires, XVIII-6260
 Los miseros, IV-1325
 Los monos del Congo, XIX-6520
 Los motivos del lobo, XIV-4987
 Los muchachos traviesos, X-3357
 Los nidos, XVI-5556
 Los niños, IX-3008
 Los oráculos, XVII-5909
 Los pastores de mi abuelo, VI-1922
 Los poetas y la niñez, IX-3003
 Los pordioseros, XIII-4556
 Los ratones, I-356
 Los sepulcros, XIV-4977
 Los trabajadores, XIII-4551
 Los treinta dineros, XX-6918
 Los tres amigos, XVIII-6345
 Los tres gitanos, XIII-4439
 Los últimos diez, XIV-4188
 Lucha, XV-5217
 Luzbel, XVIII-6157
 Lloviendo, XIII-4552
 Mariposas, VIII-2863
 Más allá, XVIII-6255
 Más allá de los cielos, XI-3717
 Meditación, XVII-6009, XVIII-6262
 Meditación nocturna del alma dolorida, XVIII-6149
 Memnón, XIX-6708
 Mendiga, XV-5217
 Mi bandera, XII-4084
 Mi hijo, XIII-4553
 Milagro de la mañana, XVII-5807
 Milagros, XIII-4442
 Mi música, VI-1927
 Mi patria, VI-1841
 Miramar, VIII-2857
 Miserere, XV-5210, XVII-5997
 Mis montañas, XV-5320
 Mi vaquerillo, X-3357
 Mi vida en la aldea, XVI-5435
 Moisés en el Nilo, XVII-6006

Índice por secciones

EL LIBRO DE LA POESÍA — Continuación

Mou-lán, VIII-2858
 Muerte cristiana, XVIII-6262
 Música, XVII-5804
 Naturaleza, XVII-5806
 Niñas y flores, X-3262
 Nocturno, XV-5221
 Noche serena, I-122
 Nostalgias, IV-1216
 Nube de verano, XVI-5635
 Nuestros tiempos, II-730
 Oda a la libertad, XIII-4295
 Oda pindárica—A Diógoras, rodio púgil, III-1080
 ¡Oh Sancho! XIX-6627
 Olvido, XV-5321
 Ondas y nubes, VIII-2756
 Oración al pan, XIII-4560
 Oración ante la perspectiva de la muerte XVII-5995
 Orfeo, XIX-6622
 Oscar de Alba, V-1703
 Otoño, VIII-2865
 Paisaje, VIII-2755
 Paisaje azul, XX-6921
 Paisaje holandés, XVI-5642
 Pájaros espantados, IX-3009
 Para recordar los buenos versos, VII-2517
 Paráfrasis bíblica, XVII-5908
 Párvulos, X-3266
 Pastel de pato a la Besançon, XIII-4555
 Paz es riqueza, IV-1332
 Pensamientos, XVIII-6348
 Pensamientos de la tarde, XIV-4765
 Pensamientos nocturnos, XIII-4432
 Pentecostea, XV-5107
 Perú y Marichu, VII-2315
 Plazuela, XVII-5808
 Plegaria, XVIII-6158
 Plegaria a Dios, XVIII-6149
 Plenilunio en el mar, XVII-5798
 Por los caminos, XV-5216
 Por los « golfos », XIII-4553
 ¡Por qué debemos leer a los poetas? V-1573
 Primera emigración, XVII-5806
 Prometeo, XI-3709, XIX-6624
 ¡Puerto Rico! XX-6959
 Purificación, XVIII-6159
 ¡Qué es poesía? XIX-6705
 Rebeldía, VII-2525
 Recuerdo de los Alpes, XVI-5450
 Recuerdos de un grande hombre, III-847
 Reflexiones al tener que dejar un lugar de retiro, XVI-5437
 Regreso, XVI-5647
 Regreso al anochecer, XIV-4763
 Resignación, XV-5317
 Reyerta infantil, X-3351
 « Ritja », la querida yegua, VIII-2758
 Roma moderna, XIV-4969
 Romance, XVII-5911
 Rosas blancas, XVII-5806
 Salmo de David, III-857
 Salomón y el labrador, XIX-6513
 Salutación del optimista, VII-2312
 San Martín, XIII-4298
 Santos Vega, II-720
 Semejanza, XVIII-6169
 Senaquerib, XIX-6623
 Sentencias de Confucio, XVIII-6348
 Será largo el crepúsculo..., XIV-4764
 Sicilia, XVI-5643
 Siembra eterna, XI-3721
 Si eres débil, sé prudente, X-3257
 Sinfonías de la nieve, XX-6918
 Si tienes una madre todavía..., XV-5214
 Sol de la tarde, XVI-5646
 Soledad, XVII-6012
 Solo, XV-5320
 Soneto, V-1575, XIV-4968, XIV-4969, XIX-6512
 Sonetos, XIII-4444
 Sueño dorado, XVIII-6159
 Sueños, VIII-2753
 ¡Sufré y esperé! XIV-4970
 Súplica, I-124
 Suspiro, V-1707
 Suspiros, XIX-6619
 Tarde, XIX-6706
 Tarde del Trópico, VI-1921
 Texcoco, XV-6205
 Texcoco, XIV-4863
 Tiempos que fueron, VII-2309

EL LIBRO DE LA POESÍA — Continuación

Tiranías justas, X-3258
 Toma de velo, XVIII-6253
 Trabaja, VIII-2857
 Trabajar es orar, XI-3714
 Tríptico heroico, XIX-6710
 Tutecotzimi, XIV-4859
 Una cena, I-357
 Una noche, VII-2316
 Una noche de verano en el golfo de Nápoles, III-854
 Una puesta de sol, VIII-2754
 Una visita al cementerio, II-725
 Un castellano leal, VIII-2645
 Un examen de aritmética, III-858
 Un hidalgo, XIX-6712
 Unión y libertad, XX-6962
 Un loco, I-359
 Un narigudo, I-356
 Un poema, VIII-2861
 Un recuerdo, XV-5109
 Un sermón de San Francisco, XVII-5903
 Vamos a esperarlos, X-3356
 Vanidad de vanidades, XV-5104
 Vejece, VIII-2862
 Veni Sancte Spiritus, XVII-5903
 Versos puestos en boca de la estatua de la Noche, X-3474
 Viaje de la luz, XVII-5803
 Vicente de Paul, XVIII-6167
 Víctor Hugo, XIX-6706
 Vida aldeana, XVI-5435
 Vida metódica, XVIII-6338
 Virgilio, XIX-6620
 Vivar, X-3480
 Y si él volviera un día..., XV-5318

EL LIBRO DE LECCIONES RECREATIVAS

Dibujo

Algunos sencillos modelos de flores, XVI-5709
 Cómo habéis de dibujar un tarro de dulce, IV-1226
 Cómo habéis de hacer vuestro primer dibujo, I-347
 Cómo se dibuja un sobre sencillo, II-500
 Cómo se miden los objetos a cierta distancia, XIV-5004
 Cómo se puede dibujar con las dos manos, VII-2420
 Dibujo y colorido de una margarita, XIII-4340
 Hojas y ramitas, III-981
 Lo que ha de hacerse para humedecer el papel del modo conveniente, XV-5358
 Los círculos, y dibujos que pueden trazarse en ellos, XVII-6062
 Los colores y la manera de usarlos XI-3860
 Manera de dibujar una caja, VII-2213
 Modelos de hojas y manera de pintarlas, IX-2900
 Para dibujar un libro abierto, X-3382
 Para dibujar y pintar una ramita con sus hojas, VI-1938

Francés e Inglés

Canciones infantiles, en francés, inglés y español, XX-6969
 Canciones infantiles francesas (con traducción inglesa y española), XI-3863
 Historieta en español, francés e inglés, acompañada de un vocabulario, XVIII-6406, XX-6970
 Historietas ilustradas, en francés e inglés, I-350, II-502, III-978, IV-1228, IV-1461, VI-1941, VII-2215, VII-2422, IX-2902, X-3383, XI-3746, XI-3762, XI-3862, XIII-4342, XIV-5006, XV-5359, XVI-5711, XVII-6063, XVIII-6404, XIX-6707, XX-6968
 Lecciones de cosas en francés, IX-2904, XI-3864, XIV-5008

Música

El bello país del sonido, XIV-5003
 El juego del « brazo dormido », XV-5357
 El mapa de las hadas, XIII-4339
 El maravilloso país del sonido, I-345
 El rey Semibreve y su corte, VII-2419
 La procesión en el camino de Sol, IV-1225
 La reunión de las hadas en el camino de Fa, IV-1459
 Las casas de los geniecillos, X-3381
 Las gorritas que se usan en la corte del rey Semibreve, IX-2899
 Las hadas en las conchitas, VII-2211
 Las hadas en los tulipanes, VI-1937
 Los caminos que recorren las hadas, III-980
 Los geniecillos que están a la izquierda de las hadas, XI-3859
 Otro juego, llamado del « descanso », XVII-6061
 Otro rato de diversión con las hadas del piano, II-499
 Otros dos juegos de las hadas, XVI-5708

Índice por secciones

EL LIBRO DE LOS «POR QUE»

- ¿Adónde iríamos si fuésemos despedidos de la tierra? **II-428**
- ¿Adónde nos transportamos durante el sueño? **II-685**
- ¿Adónde va a parar el humo? **XIV-4719**
- ¿Adónde va a parar el agua de la lluvia? **VII-2349**
- ¿Adónde va a parar todo el aire malo? **VII-2269**
- ¿Adónde va el agua del mar durante el reflujo? **VII-2715**
- ¿Adónde van a parar los rayos, cuando penetran en la Tierra? **XI-3667**
- ¿Afecta el movimiento de la tierra a los objetos que se encuentran en medio del aire? **VI-2145**
- ¿A qué se debe el que germine la vida en las semillas secas? **III-922**
- ¿A qué se deben las corrientes del mar? **II-421**
- ¿A qué se debe que, estando agitado el mar, se ponga tranquilo si se le echa aceite? **IX-3217**
- ¿A qué se debe que una pelota deje de botar? **IX-3211**
- ¿A qué son debidas las manchas blancas que nos salen en las uñas? **XI-3769**
- ¿A qué velocidad puede dar vueltas una rueda? **III-805**
- ¿A quién pertenece la cara que vemos en la Luna? **XIII-4393**
- ¿Atraen el Sol y la Luna simultáneamente a la Tierra? **I-70**
- ¿Beben los peces? **XIX-6673**
- ¿Brotarán las semillas después de permanecer guardadas por espacio de centenares de años? **III-923**
- ¿Caen realmente las estrellas? **XI-3665**
- ¿Centellean realmente las estrellas? **XII-4145**
- ¿Cierran los ojos los peces? **V-1529**
- ¿Comen las plantas? **XVIII-6299**
- ¿Cómo calculamos las distancias? **XII-4035**
- ¿Cómo conoce el pavo real que va a llover? **I-310**
- ¿Cómo conocemos que la tierra se mueve? **XI-3920**
- ¿Cómo crecen las flores? **XIV-4719**
- ¿Cómo de semillas tan pequeñas pueden salir flores tan grandes? **IV-1281**
- ¿Cómo distinguen los perros a las personas extrañas? **IV-1280**
- ¿Cómo el vestido nos conserva el calor? **III-800**
- ¿Cómo es el fondo de los mares? **VII-2350**
- ¿Cómo es posible que unas cuantas varillas de hierro sostengan el peso de un puente colgante? **XI-3674**
- ¿Cómo es que el agua extingue el fuego, siendo así que sus partes componentes, oxígeno e hidrógeno, lo activan y alimentan? **III-919**
- ¿Cómo es que estando una parte de la tierra boca abajo no se vierte en el espacio el agua de los mares? **X-3443**
- ¿Cómo es que las nubes detienen la luz del sol, si son agua pura? **VIII-2718**
- ¿Cómo es que los peces no se ahogan? **VI-2015**
- ¿Cómo están hechas las piedras? **IV-1383**
- ¿Cómo funciona el giroscopo? **XIII-4394**
- ¿Cómo hace la vaca su leche? **VI-2146**
- ¿Cómo han adquirido los negros su color? **I-80**
- ¿Cómo la ropa mantiene frío el hielo? **III-803**
- ¿Cómo los hombres no dedujeron, al contemplar los eclipses, que la tierra era redonda? **VII-2352**
- ¿Cómo nos transmitimos los resfriados mutuamente? **XI-3922**
- ¿Cómo penetra la leche dentro del fruto del cocotero? **V-1658**
- ¿Cómo podemos apreciar las distancias en los cuadros? **XII-4036**
- ¿Cómo podemos ver la luz del Sol, cuando no hay aire que pueda transmitir las ondas luminosas? **XI-3666**
- ¿Cómo prenden a los ladrones por las marcas de sus dedos? **VI-2012**

EL LIBRO DE LOS «POR QUE»— Continuación

- ¿Cómo puede arder sin aire el fuego del centro de la tierra? **VIII-2709**
- ¿Cómo puede confeccionarse un diario por unos pocos centavos? **XVI-5516**
- ¿Cómo puede introducirse el gas dentro de la hulla? **XI-3919**
- ¿Cómo puede la tierra reflejar la luz, siendo mate la superficie de nuestro planeta? **XII-4039**
- ¿Cómo pueden andar las moscas por el techo? **IV-1382**
- ¿Cómo pueden crecer las plantas en una pared lisa? **VII-2360**
- ¿Cómo puede nevar y llover al mismo tiempo? **VI-1890**
- ¿Cómo pueden vivir los peces en un estanque helado? **XI-3766**
- ¿Cómo sabemos que hemos soñado, cuando estamos despiertos? **VIII-2712**
- ¿Cómo saben las aves el camino que deben seguir? **III-1030**
- ¿Cómo saben nadar los patitos sin que nadie se lo enseñe? **IV-1277**
- ¿Cómo se agarra la yedra a la pared? **I-314**
- ¿Cómo se aprende a hablar? **V-1524**
- ¿Cómo se descubrió que el sol es mayor que la tierra? **X-3442**
- ¿Cómo se explica que haya huesos en el interior de las frutas? **VI-1891**
- ¿Cómo se forma la imagen en la cámara fotográfica? **I-75**
- ¿Cómo se forman las islas de coral? **IV-1387**
- ¿Cómo se forman los llamados «anillos de hadas»? **XV-5273**
- ¿Cómo se forman los volcanes? **VIII-2590**
- ¿Cómo se forma un delta? **XVI-5598**
- ¿Cómo se formaron las montañas? **VIII-2589**
- ¿Cómo se mantienen enteras las burbujas de jabón? **III-923**
- ¿Cómo se orientan en el aire las palomas? **VIII-2810**
- ¿Cómo se produce el ruido? ¿y puede éste oírse donde no hay aire? **X-3314**
- ¿Cómo se sabe la altura de una montaña? **V-1766**
- ¿Cómo se sostienen los globos en el aire? **IV-1381**
- ¿Cómo se sostiene un tren en sus raíles? **IV-1386**
- ¿Cómo teje la araña su tela? **XVIII-6122**
- ¿Cómo toca el piano? **III-1027**
- ¿Cómo un impermeable nos conserva secos? **III-803**
- ¿Cómo vinieron a la tierra todos los metales? **XI-3771**
- ¿Conocen los animales cuándo se les trata bien? **I-315**
- ¿Con qué producen las abejas su zumbido? **IV-1377**
- ¿Conserva siempre la tierra el mismo peso? **IV-1274**
- ¿Crece la velocidad de caída de una piedra a medida que se aproxima a la tierra? **VII-2353**
- ¿Crecemos lo mismo cada año? **XII-4227**
- ¿Cuál camina con mayor velocidad, el calor o el frío? **III-918**
- ¿Cuál es el alcance de la luz? **XI-3915**
- ¿Cuál es el nombre de la ciencia que trata del tiempo? **XI-3917**
- ¿Cuál es el origen de esas sombras, que vemos discurrir por las montañas? **VI-2009**
- ¿Cuál es el origen de la fuerza del vapor? **VI-2141**
- ¿Cuál es el origen de la música? **III-1027**
- ¿Cuál es el origen del oro? **VI-2143**
- ¿Cuál es el origen de la niebla? **VI-1387**
- ¿Cuál es el origen de las trombas marinas? **XVI-5411**
- ¿Cuál es el origen del movimiento de traslación de la tierra alrededor del sol? **VI-2151**
- ¿Cuál es el origen de los remolinos? **XIV-4931**
- ¿Cuál es el origen de los volcanes? **VII-2475**
- ¿Cuál es el origen de nuestros pensamientos? **VIII-2803**

Índice por secciones

EL LIBRO DE LOS «POR QUE»— Continuación

- ¿Cuál es el tamaño del mundo? **IV-1172**
- ¿Cuál es la causa de la muerte? **VII-2477**
- ¿Cuál es la causa de las arenas movedizas? **X-3309**
- ¿Cuál es la causa del espejismo? **XVIII-6223**
- ¿Cuál es la causa del gran ruido que se produce cuando se dispara un cañón? **XVIII-6373**
- ¿Cuál es la causa de los calambres? **X-3311**
- ¿Cuál es la causa de los eclipses de sol? **VI-2010**
- ¿Cuál es la causa de los sabañones? **VI-1891**
- ¿Cuál es la causa de que mueran los seres inferiores? **VII-2478**
- ¿Cuál es la causa de que permanezca el sol siempre caliente? **VIII-2808**
- ¿Cuál es la causa del ruido que produce al estallar un cucurcho de papel? **XII-4150**
- ¿Cuál es la causa de que sean amarillas las luces? **III-925**
- ¿Cuál es la composición de las cenizas? **XI-3919**
- ¿Cuál es la composición del espacio? **XII-4146**
- ¿Cuál es la constitución de las nubes? **IV-1385**
- ¿Cuál es la cosa que posee más valor en el mundo? **IX-3089**
- ¿Cuál es la extensión del mundo de las estrellas? **III-918**
- ¿Cuál es el mejor remedio contra el cansancio? **VI-2008**
- ¿Cuál es la mayor sombra que podemos ver? **VI-2008**
- ¿Cuál es la naturaleza de los anillos de Saturno? **VI-1894**
- ¿Cuál es la procedencia de los resfriados y por qué nos curamos después? **IX-3922**
- ¿Cuál es la ventaja de poseer dos ojos? **XVI-5412**
- ¿Cuál es la vida más breve en el mundo? **VIII-2717**
- ¿Cuáles fueron los primeros edificios construídos por el hombre? **IV-1168**
- ¿Cuáles son los sonidos que los caracoles marinos recogen? **IV-1378**
- ¿Cuál fué el primer edificio monumental? **IV-1168**
- ¿Cuál fué el primer pueblo que escribió libros? **VIII-2594**
- Cuando caminamos dentro de un tren en marcha, ¿andamos más aprisa que el tren? **V-1768**
- Cuando contemplamos un arco iris ¿pueden otras personas verlo por el lado opuesto? **XII-4037**
- Cuando el agua hierve, ¿por qué no puede ponerse más caliente? **VIII-2717**
- Cuando sentimos frío, ¿proviene tal vez de que se nos enfría la sangre? **VII-2268**
- Cuando se siembra una semilla ¿está contenida en ella toda la planta? **VI-1892**
- Cuando un asno se come un cardo, ¿por qué no se hiere con las espinas? **XI-3922**
- ¿Cuándo y en qué cantidad ha de llover en un clima para que éste sea agradable? **VI-2006**
- ¿Cuánto dista el horizonte? **XIII-4509**
- ¿Cuántos kilómetros dista el cielo de nosotros? **VIII-2713**
- ¿Cuántos mundos hay? **XII-4228**
- ¿Cuánto tiempo viven los microbios? **VIII-2716**
- ¿Cuánto viven los animales? **XIII-4507**
- ¿Da flores el césped ordinario? **VI-1893**
- ¿Debemos tener plantas en el cuarto de un enfermo? **VIII-2810**
- ¿Deben de tener fin todas las cosas? **XVII-5861**
- ¿De dónde obtienen las flores su perfume? **I-73**
- ¿De dónde procede el agua de los manantiales? **IV-1653**
- ¿De dónde procede el calor de nuestros cuerpos? **XII-4228**
- ¿De dónde procede el oxígeno del sol, si en este astro no hay plantas? **VII-2351**
- ¿De dónde procede el polvo? **XII-4227**
- ¿De dónde procede el veneno que tiene la serpiente en los colmillos? **XI-3771**

EL LIBRO DE LOS «POR QUE»— Continuación

- ¿De dónde procede la arena? **IX-3081**
- ¿De dónde procede la greda? **VII-2473**
- ¿De dónde procede toda el agua de los mares? **VII-2349**
- ¿De dónde proceden las manzanas? **IV-1273**
- ¿De dónde saca su concha el caracol? **IV-1382**
- ¿De dónde sale el aceite? **XVII-5954**
- ¿De dónde toman las plantas las sales que necesitan? **V-1654**
- ¿De dónde vendrán las moscas el año próximo? **I-81**
- ¿De dónde viene la sal? **X-3309**
- De dos caballos que corren por una pista, ¿cual va más aprisa, el de la orilla o el de adentro? **V-1768**
- ¿Dejará de girar alguna vez la tierra alrededor de su eje? **XII-4234**
- ¿De qué está formada la niebla? **XII-4039**
- ¿De qué está formado el sol? **IX-3221**
- ¿De qué está hecha la hierba? **VIII-2592**
- ¿De qué están hechas las estrellas? **IV-1378**
- ¿De qué están hechos nuestros ojos? **X-3315**
- ¿De qué hace la gallina sus huevos? **VI-2014**
- ¿De qué modo obtuvieron los mineros la lámpara de seguridad? **XIX-6469**
- ¿De qué modo origina la luna las mareas? **I-69**
- ¿De qué modo se empapan de agua las esponjas? **XVI-5596**
- ¿De qué se alimentan los peces? **XVI-5595**
- ¿De qué se compone el aire? **IV-1275**
- ¿De qué se forman las manzanas? **IV-1273**
- ¿Desarrollamos mayor energía al subir una pendiente que al caminar por terreno llano? **VII-2359**
- ¿Disminuye la tierra de volumen? **VII-2266**
- ¿Disuelve la lluvia las rocas? **VII-2476**
- ¿Dónde empieza el viento? **II-423**
- ¿Dónde está el viento cuando no sopla? **II-423**
- ¿Dónde se esconden las moscas en invierno? **I-80**
- ¿Dónde se ocultan los murciélagos durante el día? **I-313**
- ¿Dónde termina el arco iris? **VI-2005**
- ¿Dónde tienen las ranas los oídos? **I-309**
- ¿Dónde van a parar las lágrimas? **II-687**
- ¿Duermen de noche las flores? **V-1521**
- ¿Duermen los peces debajo del agua? **V-1528**
- ¿Ejerce atracción la Luna sobre las aguas del mar? **I-69**
- El radio ¿es elemento? **VIII-2811**
- ¿En dónde empieza el día? **III-799**
- ¿En dónde están los peces que vivían en las conchas que encontramos en las orillas del mar? **XVI-5598**
- ¿En dónde se hallan las nubes, cuando el cielo está sereno? **XVI-5597**
- ¿En dónde tuvo su origen el alfabeto? **III-800**
- ¿En qué consiste el tener suerte? **V-1528**
- ¿En qué puntos del cielo puede verse brillar el sol? **XVI-5594**
- ¿Es cierto que el aceite sigue existiendo después que ha sido quemado? **IX-3220**
- ¿Es cierto que los días se van haciendo más largos? **I-71**
- ¿Es cruelidad el poner engallador a los caballos? **I-313**
- ¿Es el oro venenoso? **VI-2143**
- ¿Es la atracción de la tierra mayor que ninguna otra fuerza? **IV-1166**
- ¿Es la clorofila la substancia colorante de las flores rojas? **XII-4233**
- ¿Es mayor el número de nacimientos que el de defunciones en la especie humana? **XII-4038**
- ¿Es mayor nuestra estatura por la mañana que por la noche? **X-3563**
- ¿Es perjudicial el aire de la noche? **IX-3088**
- ¿Es perjudicial para la salud la leche agria? **IV-1380**
- ¿Es ponderable la luz? **III-920**
- ¿Es posible averiguar la edad de los árboles? **IV-1385**
- ¿Es posible conocer lo porvenir? **XII-4146**
- ¿Es posible aprender a pensar? **IX-3216**
- ¿Es posible dejar de pensar? **IX-3216**
- ¿Es posible educar la memoria? **IX-3214**

Índice por secciones

EL LIBRO DE LOS «POR QUE»— Continuación

- ¿Es posible pensar en las personas sin verlas con la imaginación? **XII-4149**
- ¿Es posible predecir el tiempo? **XI-3916**
- ¿Es posible que haya seres vivientes en otros mundos? **VII-2357**
- ¿Es posible que la vía láctea se convierta en un mundo? **VI-2011**
- ¿Es posible que moren en Marte seres dotados de inteligencia? **VII-2358**
- ¿Es posible que una persona influya en la salud de otra por medio de la voluntad? **IX-3092**
- ¿Es posible ver las cosas más pequeñas que existen? **XVI-5600**
- ¿Está el aire más enrarecido en verano que en invierno? **IV-1274**
- ¿Está inmóvil el sol? **XIX-6473**
- ¿Están las estrellas verdaderamente próximas unas a otras? **V-1526**
- ¿Están llenos de aire los nudos de las algas? **IX-3212**
- ¿Están los otros mundos habitados por seres humanos? **VII-2357**
- ¿Existe alguna vida en Saturno? **VI-1894**
- ¿Existen dos cosas exactamente iguales en el mundo? **XVI-5516**
- ¿Existen habitantes en la luna? **IV-1378**
- ¿Forman parte las nubes de la tierra, y la acompañan en su movimiento de rotación? **VII-2265**
- ¿Fue siempre de 150,000,000 de kilómetros la distancia que separa la tierra del sol? **IX-3086**
- ¿Giraba la tierra más de prisa antes de enfriarse? **XVI-5592**
- ¿Gobernarán los niños el mundo? **IX-2949**
- ¿Hablan las flores entre sí? **V-1522**
- ¿Han escrito siempre los hombres? **X-3316**
- ¿Hasta dónde se extiende el espacio? **XII-4146**
- ¿Hasta qué altura pueden volar los hombres? **X-3441**
- ¿Hay agua en algún sitio fuera de nuestro mundo? **VIII-2714**
- ¿Hay agua en el sol? **VIII-2714**
- ¿Hay algo que corra con mayor rapidez que el pensamiento? **XII-4230**
- ¿Hay dos días de una vez? **III-799**
- ¿Hay habitantes en la Luna? **XV-5169**
- ¿Hay mareas de fuego en el sol? **I-71**
- ¿Hay oro en el mar? **VII-2473**
- ¿Hay radio en el mar? **VII-2473**
- ¿Haya en Marte habitantes como nosotros? **VII-2357**
- ¿Hubo un tiempo en que todas las flores crecían silvestres? **IV-1379**
- ¿Influye el sol en las mareas? **I-70**
- ¿Las conchas maravillosas de que están formadas las rocas, **IX-3082**
- ¿Las murallas que un día fueron seres marinos vivos, **IX-3082**
- ¿Las olas zarandean las obras de mampostería como si fuesen guijarros, **IX-3082**
- ¿Llegará a enfriarse enteramente la tierra? **VIII-2808**
- ¿Llegará a no bastar la producción total del mundo para alimentar a todos sus habitantes? **XII-4039**
- ¿Llegará día en que la luna compita en velocidad con la tierra en el espacio? **I-71**
- ¿Llegará día en que la tierra deje escapar a la luna, y cesarán entonces las mareas? **I-70**
- ¿Lloran alguna vez los perros y los gatos? **XVI-5517**
- ¿Muda constantemente de lugar la materia contenida en la tierra y en el aire? **IV-1274**
- ¿Nacen ciegos todos los animales? **VI-2014**
- ¿Necesita alimentarse el cerebro? **IV-1279**
- ¿Nos despertamos siempre después de haber dormido todo el tiempo que necesitamos? **X-3313**
- ¿Nos engañan nuestros ojos? **III-1028**
- ¿Nos valemos de palabras para pensar? **VIII-2805**
- ¿Nos vemos a nosotros mismos en sueños? **XVI-5517**
- ¿Nos ven y nos oyen los peces? **IX-2957**

EL LIBRO DE LOS «POR QUE»— Continuación

- ¿Oíríamos, si nos elevásemos en un globo por encima del aire? **VIII-2593**
- ¿Oyen los peces? **VI-2015**
- ¿Para qué sirve el aquitrán de hulla? **XI-3919**
- ¿Para qué sirven las cejas? **V-1771**
- ¿Para qué sirven las estrellas que no podemos ver por hallarse demasiado lejos de nosotros? **VII-2358**
- ¿Para qué sirven los huesos que tenemos en el cuerpo? **XII-4237**
- ¿Para qué sirven los planetas en los cuales no hay vida? **VII-2358**
- ¿Perecerá el último hombre por falta de oxígeno? **IX-3085**
- ¿Pesa lo mismo una caja en la que ha arvido una bujía que la caja y la bujía antes de haber arvido ésta? **X-3441**
- ¿Piensan los animales? **VIII-2804**
- ¿Podemos convertir en delgada el agua cruda? **VI-2142**
- ¿Podemos embellecernos? **XVI-5515**
- ¿Podemos pensar en lo que no nos interesa? **VIII-2804**
- ¿Podemos ser despedidos de la tierra? **II-428**
- ¿Podemos ver lo que no existe? **III-1028**
- ¿Podemos verlo todo? **III-1028**
- ¿Podremos alguna vez ponernos al habla con otro planeta? **XII-4234**
- ¿Podremos pensar sin palabras? **VIII-2805**
- ¿Podremos trasladarnos, con el tiempo, a otro planeta? **XII-4233**
- ¿Podría hundirse el firmamento? **XX-6811**
- ¿Podríamos andar sin los dedos de los pies? **II-559**
- ¿Podríamos leer a la luz del fuego que hay en el interior de la tierra? **II-426**
- ¿Podríamos vivir sin la lluvia? **VI-2006**
- ¿Podría una peonza girar eternamente? **III-805**
- ¿Podría una rueda saltar de un motor? **III-805**
- ¿Ponen huevos las moscas? **I-80**
- ¿Por qué al despertar nos parece que no hace más que un minuto que hemos cerrado los ojos? **VIII-2711**
- ¿Por qué algunas personas no pueden distinguir los colores? **I-310**
- ¿Por qué algunas veces nos duele la cabeza? **I-312**
- ¿Por qué algunos animales pueden pasar sin alimento largos períodos de tiempo? **X-3563**
- ¿Por qué al poner una cosa encima de la llama atrae a ésta? **X-3312**
- ¿Por qué amortigua la sordina el sonido de un violín? **IX-3084**
- ¿Por qué andan algunas personas durante el sueño? **I-311**
- ¿Por qué andan los relojes? **XVII-5759**
- ¿Por qué aparecen invertidas las imágenes dentro de la cámara fotográfica? **I-76**
- ¿Por qué arde la hulla? **XI-3919**
- ¿Por qué arde la hulla y no los guijarros? **IV-1383**
- ¿Por qué arde mejor un fósforo cuando se le coloca con la punta abajo? **XVI-5594**
- ¿Por qué arde tan fácilmente el aceite? **VIII-2710**
- ¿Por qué arquean el espinazo los gatos cuando ven venir un perro? **IX-3083**
- ¿Por qué aumenta de volumen el agua, cuando se calienta? **VII-2264**
- ¿Por qué aumenta el brillo de la Luna cuando se pone el Sol? **IX-3669**
- ¿Por qué avanzan y se retiran las aguas? **I-70**
- ¿Por qué baja al fondo una piedra? **III-807**
- ¿Por qué balanceamos los brazos cuando andamos? **X-3562**
- ¿Por qué botan las pelotas? **IX-3211, IV-1280**
- ¿Por qué brilla el sol al mediodía más que en las primeras horas de la mañana, y en las últimas de la tarde? **XI-3667**
- ¿Por qué brilla el sol durante los aguaceros? **VII-2268**
- ¿Por qué brincamos, cuando recibimos una sorpresa? **IX-2954**
- ¿Por qué cae la manzana? **XVIII-6119**

Índice por secciones

EL LIBRO DE LOS «POR QUE»— Continuación

- ¿Por qué caen siempre los gatos de pie? **VI-2146**
- ¿Por qué cambia de expresión el rostro cuando meditamos profundamente? **V-1524**
- ¿Por qué cambian de color los camaleones? **XVI-5411**
- ¿Por qué cambian de color los ojos de los niños? **IX-3083**
- ¿Por qué cambian las lenguas con el transcurso del tiempo? **V-1525**
- ¿Por qué cambian los cauces de los ríos? **V-1660**
- ¿Por qué centellean las estrellas? **IV-1378**
- ¿Por qué ciertas telas son más calientes que otras? **III-803**
- ¿Por qué cocemos gran parte de nuestros manjares? **II-423**
- ¿Por qué concuerdan unas notas musicales y otras no? **X-3442**
- ¿Por qué conserva el rostro su calor a pesar de que lo llevamos descubierto? **XI-3918**
- ¿Por qué contamos por decenas? **V-1651**
- ¿Por qué corre el agua? **IV-1165**
- ¿Por qué corren los arroyos y los ríos no? **VI-2149**
- ¿Por qué corren los ríos constantemente? **IX-3221**
- ¿Por qué crece la corteza con el árbol? **IV-1385**
- ¿Por qué crecen hacia dentro de la tierra las raíces de los árboles? **VIII-2590**
- ¿Por qué crecen las ramas de los árboles hacia los lados en vez de crecer hacia arriba? **VIII-2591**
- ¿Por qué crecen los árboles hacia arriba? **VI-2145**
- ¿Por qué crecen los árboles hasta cierta altura y cesan luego de crecer? **X-3317**
- ¿Por qué crecen los árboles verticalmente? **VIII-2590**
- ¿Por qué crepita el agua cuando se introduce en ella un hierro enrojecido? **XII-4150**
- ¿Por qué cría nata la leche? **XIV-4722**
- ¿Por qué cuando cortamos por la mitad un gusano, las dos partes siguen moviéndose? **II-559**
- ¿Por qué cuando hacemos girar una luz, nos produce la impresión de un círculo de fuego? **III-1029**
- ¿Por qué cuando hierve la leche se vierte por encima de los bordes del perol? **XI-3768**
- ¿Por qué cuando introducimos un bastón en el agua de un estanque parece que está doblado? **X-3441**
- ¿Por qué, cuando quemamos un terrón de azúcar de remolacha en la llama del gas, se desprenden gotas rojas? **VIII-2713**
- ¿Por qué cuando se esparce el mercurio forma pequeñas esferas? **I-308**
- ¿Por qué cuando tiramos hacia arriba una pelota corriendo hacia adelante, cae aquélla a nuestros pies? **V-1656**
- ¿Por qué cuando vemos la cara de otro en un espejo nos parece que está torcida? **VI-2145**
- ¿Por qué dan luz las luciérnagas? **I-309**
- ¿Por qué dan unos árboles flores y otros no? **VI-1892**
- ¿Por qué dan vueltas los objetos al caer? **XVI-5412**
- ¿Por qué da vueltas una rueda? **III-804**
- ¿Por qué deberíamos usar siempre vestidos muy holgados? **VI-1891**
- ¿Por qué decimos algunas veces gas y otras vapor? **VIII-2717**
- ¿Por qué dejan pasar la luz los metales sólidos cuando se adelgazan mucho en planchas? **VIII-2592**
- ¿Por qué derramamos lágrimas? **II-686**
- ¿Por qué desaparecen los rabos de los renacuajos? **XVI-5410**
- ¿Por qué descubrimos tan gran espacio desde una ventana pequeña? **XII-4036**
- ¿Por qué dilata y contrae la pupila del ojo? **VII-2355**

EL LIBRO DE LOS «POR QUE»— Continuación

- ¿Por qué el agua caliente limpia los objetos mejor que el agua fría? **XI-3767**
- ¿Por qué el agua despidе vapor siempre que se calienta? **VI-2147**
- ¿Por qué el agua muy fría rompe un vaso caliente? **II-428**
- ¿Por qué el alcanfor ahuyenta las polillas? **XII-4235**
- ¿Por qué el calor hace que se rice el papel? **X-3316**
- ¿Por qué el campo es más saludable que las ciudades? **IX-2950**
- ¿Por qué el fuego es caliente? **II-426**
- ¿Por qué el fuego pierde intensidad al pasar al través del cristal, y en cambio aumenta la temperatura de los rayos del sol? **IX-2956**
- ¿Por qué el hervor ablanda las patatas y endurece los huevos? **XII-4145**
- ¿Por qué el humo del tren camina en sentido opuesto a éste? **VI-2013**
- ¿Por qué el mar no se ensancha nunca? **V-1526**
- ¿Por qué el oro vale más que la plata? **VI-2143**
- ¿Por qué el papel secante absorbe la tinta? **V-1890**
- ¿Por qué el ruido rompe las ventanas? **IV-1379**
- ¿Por qué el trueno agría la leche? **X-3314**
- ¿Por qué en la India hace más calor que en Alaska? **II-426**
- ¿Por qué envejecemos? **IX-2951**
- ¿Por qué eran tan crueles los reyes en tiempos pasados? **IX-3219**
- ¿Por qué es azul el centro de la llama del gas y amarillos sus bordes? **VI-2007**
- ¿Por qué es blanca la espuma? **IV-1281**
- ¿Por qué es blanca la nieve? **IV-1281**
- ¿Por qué es contagioso el bostezo? **VIII-2594**
- ¿Por qué es costumbre colocar un pedazo de mármol dentro de los calderos? **IX-2955**
- ¿Por qué escribe el pizarrín? **XII-4035**
- ¿Por qué es de mala educación bostezar y desperezarse? **V-1770**
- ¿Por qué es dulce el azúcar? **XI-3767**
- ¿Por qué es el cielo más azul en unos países que en otros? **XVI-5518**
- ¿Por qué es insípida el agua? **XI-3674**
- ¿Por qué es luminosa la luz? **XVI-5593**
- ¿Por qué es malo creer en el fatalismo? **XII-4147**
- ¿Por qué es más fácil andar por una superficie áspera que por una lisa? **XI-3673**
- ¿Por qué es más fácil nadar en el agua salada que en la dulce? **V-1661**
- ¿Por qué es mas frío el hierro que la madera? **VIII-2715**
- ¿Por qué es mayor la velocidad de una corriente en el centro que en los lados? **XI-3768**
- ¿Por qué es peligroso dormir con las flores dentro del cuarto? **VIII-2809**
- ¿Por qué es peligroso dormir en una cama húmeda? **VIII-2710**
- ¿Por qué es pesado el aire? **VI-2148**
- ¿Por qué está siempre el aire tan caliente antes de las tormentas? **XII-4035**
- ¿Por qué es verde una parte tan considerable de la naturaleza? **IX-2951**
- ¿Por qué experimentamos cierta excitación, cuando sentimos placer? **XVI-5517**
- ¿Por qué flota el aceite sobre la superficie del agua? **VIII-2597**
- ¿Por qué flotan los huevos podridos y se van al fondo los frescos? **VI-2015**
- ¿Por qué flotan los objetos más ligeros que el agua? **XII-4151**
- ¿Por qué flota un bastón? **III-806**
- ¿Por qué flota un buque de hierro? **III-807**
- ¿Por qué flota un iceberg? **XI-3765**
- ¿Por qué forma el agua esferitas cuando se vierte sobre una superficie engrasada? **XI-3918**
- ¿Por qué funciona el surtidor? **III-800**
- ¿Por qué germinan ciertas semillas en épocas determinadas del año? **IV-1281**
- ¿Por qué giran las polillas alrededor de la luz? **V-1652**

Índice por secciones

EL LIBRO DE LOS «POR QUE»— Continuación

- ¿Por qué hablan los loros y no hablan los demás pájaros? **V-1525**
 ¿Por qué hace calor en verano? **XV-5170**
 ¿Por qué hace el sol que un cristal de aumento queme un papel? **IX-2957**
 ¿Por qué hace más frío en la cumbre de un monte? **V-1766**
 ¿Por qué hace ruido un bastón, cuando lo agítamos en el aire? **XVI-5600**
 ¿Por qué hay ciertas enfermedades que sólo se pueden padecer una vez? **X-3562**
 ¿Por qué hay cosas que convienen a las personas mayores y que son malas para los niños? **XVI-5599**
 ¿Por qué hay en un día dos mareas? **X-3316**
 ¿Por qué hiere el rayo a ciertas substancias y a otras no? **IX-2951**
 ¿Por qué huelen mejor las flores después de la lluvia? **VI-2006**
 ¿Por qué la luz destiñe las alfombras y no destiñe las flores? **VII-2266**
 ¿Por qué la niebla apaga el sonido? **X-3312**
 ¿Por qué la sal funde la nieve? **VIII-2595**
 ¿Por qué la sal produce la sed? **V-1527**
 ¿Por qué las cosas de color oscuro son mas calientes que las de color claro? **VIII-2713**
 ¿Por qué las criaturas de pecho necesitan dormir más que las personas mayores? **VIII-2711**
 ¿Por qué las dos orillas de un camino recto se encuentran a lo lejos? **VI-2152**
 ¿Por qué las gotas de lluvia son a veces grandes y a veces pequeñas? **XVI-5518**
 ¿Por qué las montañas parecen azules miradas a gran distancia? **VIII-2714**
 ¿Por qué late el corazón? **III-807**
 ¿Por qué late más de prisa el corazón cuando corremos? **IX-3214**
 ¿Por qué la tierra no derriba una barra colocada verticalmente? **IV-1166**
 ¿Por qué la tierra no tiene luz propia, como la tiene el sol? **VIII-2710**
 ¿Por qué la trompa de un fonógrafo refuerza el sonido? **IX-3218**
 ¿Por qué limpia el amoníaco los objetos? **VII-2478**
 ¿Por qué llega siempre un día en que cesa el crecimiento de los jóvenes? **II-559**
 ¿Por qué lleva cada automóvil un número escrito en lugar visible? **VI-2150**
 ¿Por qué lloramos cuando nos hacemos daño? **II-686**
 ¿Por qué los abonos hacen crecer las plantas más de prisa? **X-3311**
 ¿Por qué los cuerpos de color oscuro parecen más pequeños que los de color claro? **VIII-2715**
 ¿Por qué los huevos de los pájaros son de diferentes colores? **III-926**
 ¿Por qué los temporales derriban los grandes árboles y respetan a los juncos? **IV-1388**
 ¿Por qué no está nunca el mar enteramente en calma? **II-420**
 ¿Por qué no huelen bien todas las flores? **I-75**
 ¿Por qué nos dormimos más aprisa en la oscuridad que en la luz? **V-1523**
 ¿Por qué no se mezcla el aceite con el agua? **I-73**
 ¿Por qué nos inquietamos? **XII-4623**
 ¿Por qué nos quedamos dormidos? **II-685**
 ¿Por qué no vemos en la obscuridad? **I-307**
 ¿Por qué no vemos las imágenes invertidas? **I-76**
 ¿Por qué se apaga el fuego? **VIII-2709**
 ¿Por qué se enciende un fósforo? **V-1765**
 ¿Por qué se estira el elástico? **XII-4149**
 ¿Por qué se sostienen en pie los edificios? **IV-1165**
 ¿Por qué soñamos? **XV-5057**
 ¿Por qué son las medicinas desagradables? **XVIII-6221**
 ¿Por qué soplan los vientos? **XIX-6667**
 ¿Por qué tiene la abuelita el cabello blanco? **II-558**

EL LIBRO DE NARRACIONES INTERESANTES

- Algunas de las leyendas más en boga durante la Edad Media, **X-3572**
 Ali Babá y los cuarenta ladrones, **II-691**
 Alicia en el País de las Maravillas, **X-2971, IX-3097, X-3229**
 Androcles y el león, **VI-1914**
 Ante dos hombres inclino yo mi frente, **V-1689**
 Antiguos cuentos escolares, **X-3577**
 Astucia de un viajero, **X-3333**
 Aventuras del Barón de Munchhausen, **VII-2277, VII-2371, VII-2489, VIII-2607**
 Barabab, **XIX-6687**
 Breves leyendas sobre las flores, **II-467, XI-3943**
 Cabellos de oro y la corona real, **VI-2028**
 Cachimba procura entender, **XIII-4638**
 Carlos de Anjou, **II-466**
 Catán, **X-3325**
 Cómo el caballero Arturo fué proclamado rey de Inglaterra, **XI-3785**
 Cómo entraron los franceses en Moscou, **VI-2170**
 Cómo fué encontrado el ladrón, **III-818**
 Cómo huyó Napoleón de Waterloo, **XVI-5688**
 Cómo llegaron a oídos del rey las malas noticias, **V-1678**
 Cómo se descubrió la virtud febrífuga de la quina, **XI-3793**
 Cómo unos niños salvaron a unos osos, **VIII-2621**
 ¿Cómo vivía el hombre primitivo? **XVIII-6247**
 ¿Cuándo vió por última vez a su padre? **X-3332**
 Cuentos chinos, **XVII-5970**
 Cuentos de Grecia y de Roma, **VI-2036, XVI-5612**
 Cuentos del Talmud, **III-816, XVI-5607**
 Cuentos del Tío Remo, **XIII-4409**
 Cuentos narrados en los libros de las escuelas chinas, **VIII-2625**
 Cuentos narrados en un minuto, **VIII-2624**
 Cuentos que se narran a los hijos de los cañes, **XVII-5976**
 Cuentos relatados en la India hace 3000 años, **XIX-6749**
 Chiquirritica, **VI-2153**
 De cómo la Verdad fué a parar al fondo de un pozo, **VII-2382**
 De los Apeninos a los Andes, **VIII-2831**
 Despiadados rigores de un tirano, **X-3242**
 Diamante Negro, **X-3322**
 El abeto descontentadizo, **X-3319**
 El abogado y la ostra, **III-818**
 El agua de la vida, **X-3453**
 El amor se ríe de los cerrajeros, **XIX-6604**
 El amo y el criado, **I-327**
 El anillo de la bruja, **XVII-5781**
 El bajá pastor, **V-1549**
 El banquete nupcial de la princesa, **VI-1916**
 El caballo encantado, **XII-3937**
 El cafre y el león, **XVIII-6134**
 El campesino prudente, **IX-3109**
 El campesino y el cuervo, **VIII-2619**
 El campesino y los tres ladrones, **XIX-6753**
 El castillo aéreo del brujo, **XIV-4954**
 El combate con el dragón, **V-1804**
 El conejo y el león, **IV-1283**
 El corazón amante de una madre, **XVIII-6396**
 El Cristo de la Agonía, **XI-3794**
 El cuento de Bob Singleton, **VI-1910**
 El deber ante todo, **IV-1422**
 El desventurado rey de Persia, **II-454**
 El diamante del hombre rico, **III-816**
 El emperador y los hijos, **III-817**
 El emperador y su criado, **IV-1424**
 El enano amarillo, **VIII-2617**
 El enfermero del Chacho, **VI-2023**
 El enigma de la esfinge, **XI-3687**
 El fiel Juan, **XI-3933**
 El gato y el loro, **IV-1292**
 El guante, **XVII-5975**
 El hada del lago Van, **IV-1430**
 El héroe desconocido, **V-1803**
 El hijo del cañón, **XIV-4729**
 El hombreillo de la playa secreta, **III-810**
 El hombre que llamó a la puerta del cielo, **X-3572**
 El huésped del rey, **X-3571**
 El jornal remendón y su casaca, **XVI-5416**
 El labrador y su perro, **X-3579**
 El libro maravilloso, **XVIII-6133**
 El lobo y el perro, **XI-3698**
 El molinero y sus singulares amigos, **IV-1283**
 El muchacho en el castillo del gigante, **I-216**

El negro fingido, XV-5082
 El nuevo vestido del emperador, XIII-4635
 El orgulloso rey de Kamera, XIX-6603
 El oso en el pozo, III-817
 El pájaro azul, XV-6078
 • El Pájaro Azul », XV-5305
 El pájaro de las alas doradas, II-460
 El pájaro de oro del jardín del rey, VI-2165
 El papa Celestino V, VIII-2829
 El pastor codicioso, XIV-4838
 El patito feo, V-1812
 El pequeño escribiente florentino, VI-2161
 El pequeño patriota paduano, XVI-5686
 El pequeño vigía lombardo, III-819
 El perro que volvió a su casa, X-3457
 El príncipe pobre, XIII-4511
 El retrato misterioso, XVI-5610
 El rey de la montaña de oro, I-331
 El rey del gabán empenado, XII-4058
 El rey del Río de Oro, XII-4049, XII-4161
 El rey, el noble y el aldeano, X-3333
 El rey « Pico de loro », IV-1425
 El rostro cuya vista petrificaba, VIII-2616
 El ruiseñor chino, XV-5071
 El saco de guisantes, XVIII-6134
 El sensible Periquito, XV-5080
 El Sr. Conejo, el hortelano y la Sra. Zorra, II-578
 El Sr. Conejo, la Sra. Zorra y el espantajo, IV-1284
 El Sr. Conejo y su caballo, VIII-2733
 El señor de los leones, II-577
 El soldadito de plomo, X-3329
 El suplicio del rey Midas, XIX-6690
 El tejedor de la ventana, XX-6747
 El tesoro del pobre, XI-3691
 El tesoro de Rampsinito, XVI-5528
 El tigre que se presenta de noche—Narración de un viajero de la selva india, V-1809
 El traidor despreciado, XIX-6696
 El valiente perrito del bosque, XVI-5608
 El vaso del Mar de Arabia, XIX-6690
 El violín mágico, XIX-6691
 Esperanza frustrada, XIX-6604
 ¿Estás contento? o la historia de las narices, X-3327
 Fábulas de Buda, I-328
 Fábulas de Esopo, I-66, IV-1294, VI-2021, IX-3105, X-3238, X-3462, XI-3699, XII-4173, XIII-4412, XIII-4514, XIV-4732, XV-5192, XVI-5695, XX-6972
 • Falada », el caballo prodigioso, IV-1289
 Genio Alegre, el niño violinista, V-1683
 Graciosos, bufones y reyes, V-1680
 Hansel y Gretel, III-933
 Historia de Aladino, o la lámpara maravillosa, III-1043, IV-1175
 Historia de Jenny Martin, XIX-6751
 Historia de la manzana de la Discordia, XIX-6489
 Historia del dibujo llamado « del sauce », que decorara piezas de porcelana antigua, I-61
 Historia del heroico Guillermo Tell, II-463
 Historia de Lindopé, V-1671
 Historia del tapete mágico, XIX-6490
 Historia de una sirena, VII-2500
 Historia de un esclavo, VIII-2626
 Howleglass, el divertido bufón, X-3574
 Ida y sus flores, XVI-5689
 Juan Matagigantes, XIII-4517
 Juguete de gigantes, XVII-5967
 Júpiter y el caballo, VIII-2627
 La balada de Rolando, VI-2034
 La Beldad y el monstruo, XI-3685
 La buena Doszapattitos, XVI-5605
 La caja de la buena suerte, VI-2027
 La caja de Pandora, VI-2031
 La cámara prohibida, II-461
 La canción que encontró a un rey, XIV-4733
 La Caperucita Roja, XVIII-6371
 La captura de un ladrón, XVII-5778
 La catástrofe de Pompeya, descrita por Plinio, X-3580
 La Cenicienta, II-456
 La conquista del Vellocino de Oro, XIII-4407
 La danza de las doce princesas, I-57
 La dorada escalera de Rapunzel, X-3326
 La falsa alerta, VIII-2830
 La fiesta de los ratones, XX-6923
 La Hermosa Durmiente, XIX-6487
 La hija del rey en la montaña—La historia de Cupido y Psiquis, XVI-5526
 La historia de los días, II-445
 La historia de los meses, II-579

La historia de los zapatitos rojos, I-65
 La joven doncella del lago, V-1558
 La Laguna del Diablo, XV-5310
 La Madre Shipton, XI-3694
 La manzana de color de rosa, XVII-5972
 La muchacha de nieve, X-3331
 La noche de Reyes, IX-3106
 La novia del príncipe errante, IV-1428
 La plus sage fille du Wessex, XII-4172
 La princesa silenciosa, XII-4279
 La rana encantada, V-1547
 La recitit de un califa, IV-1422
 La reina amiga de Santiaguito, VII-2384
 La retirada de los diez mil, VI-2028
 La rosa virgen, IV-1296
 Las aventuras del zorro Reynard, X-3575
 Las chinelas mágicas, II-574
 La señorita Bebé y el Capitán Azul, XVII-5895
 Las fábulas de Esopo, VI-2021
 Las hadas de Finisterre, XIII-4519
 Las hadas de San David, II-576
 Las hadas y los jorobados, XIV-4952
 Las leyendas de las estrellas, IV-1256
 Las sorpresas de un regreso tardío, X-3458
 Las tres criadas, VI-2171
 Las tres noches en el castillo encantado, XIX-6694
 La Tierra de la Juventud, XIV-4956
 La virgen de marfil, XI-3940
 La vuelta de un hijo pródigo, VIII-2619
 La zorra hambrienta y el gatito, XIX-6603
 La zorra y el caballo, XI-3942
 Le Roi, le Noble et le Paysan, V-1560
 Leyendas de la ciudad de Méjico, XVII-5775
 Leyendas de lugares y de cosas, XI-3693, XIII-4513
 Lo que nos cuenta el viento, XVII-5963
 Los Caballeros de la Capa, XVIII-6319
 Los cacicques suicidas, IV-1297
 Los cien mil monos, XVIII-6135
 Los cinco criados del príncipe, V-1675
 Los cuatro ministros sabios, III-809
 Los cuentos de Víctor Hugo, XVI-5413
 Los doce meses, X-3239
 Los dos reyes, XVIII-6135
 Los gansos del Capitolio, XIX-6688
 Los gnomos y la mina de oro, I-59
 Los guardianes del rey, III-818
 Los niños del bosque, XIX-6601
 Los perros, XVI-5614
 Los remendones y el cuco, XV-5187
 Los romances castellanos, XVIII-6037
 Los señores del castillo blanco y del castillo gris, XVI-5521
 Los tres cochinitos, I-323
 Los tres osos, IV-1423
 Los tres pelos del diablo, VI-2017
 Más aventuras del Señor Conejo, VI-1912
 Mielifur con botas, XIV-4951
 Napoleón y la máquina infernal, I-330
 Narraciones de la Abadía de Westminster, VIII-2725
 Naufragio, XIII-4643
 Nicolás y Nicolásillo, III-939
 Niña Caridad, XIV-4835
 Nuredin y la hermosa persa, XI-3688
 Olavo el de La Granja, XVIII-6391
 Periquillo y las alubias maravillosas, VII-2379
 Piedra movediza nunca moho la cobija, VIII-2620
 Pif paf, o el arte de gobernar a los hombres, IV-1403
 Proserpina, reina del Averno, X-3582
 Pulgarcito, XI-3695
 Remedio sencillo, XVII-5974
 Rip Van Winkle, VI-1905
 Robin Hood y sus alegres camaradas, II-569
 Salida de Napoleón de la isla de Elba, II-451
 San Jorge y el dragón, XI-3939
 Simbad el Marino, I-203
 The King, the Nobleman and the Peasant, V-1516
 Todo servicio pide su paga, IX-3110
 Ulises y su fiel perro Argos, I-326
 Una espada de honor, XVIII-6398
 Una muchacha prudente, XVII-5781
 Una narración de muchos países—Cómo Bauldour la hermosa aguardó cien años, V-1805
 Una verdadera princesa, III-945
 Un cuento que no se acaba nunca, I-326
 Un ladrón que se convirtió en policía, XVII-5897
 Un profesor sugestionable, XVII-5777
 Un vástago imperial dado al olvido por Francia, I-62
 Vidoque, el criminal inteligente, III-812

Índice por secciones

EL LIBRO DE NUESTRA VIDA

Acción maravillosa de la materia verde, **II-406**
 Admirables alimentos que nos suministra la Naturaleza, **XI-3647**
 Algunos animales de orden elevado que comen carne, y otros que comen hierbas, **XIII-4364**
 Algunas cosas interesantes que tenemos que considerar con respecto al trigo, **XI-3899**
 Algunos de nuestros sentidos, que exceden en nobleza a otros, **XIV-4702**
 Algunas personas que deben comer carne y otras que no deben comerla, **XIII-4365**
 Algunos sonidos que nadie puede cantar, **XV-5159**
 A mejor manera de averiguar si somos ciegos cromáticos, **XVII-5858**
 Animales en la tierra que no han aprendido a hacer uso del oxígeno, **II-663**
 Animales que tienen que estar comiendo todo el tiempo que están despiertos, **XIII-4367**
 A qué se parece el cerebro sencillo de una abeja o de una avispa, **XIII-4617**
 Arte de comer y de conservar la salud, **IX-2941**
 Aspecto que ofrece la célula vista con el microscopio, **IV-1138**
 Buenos y malos procedimientos de hacer el te, **XIII-4488**
 Cien millones de microbios cabrían en una moneda pequeña, **III-928**
 Cinco grandes grupos de animales con espina dorsal, **III-784**
 Clase de muchachos que son realmente hombres y que hacen la historia, **XIII-4492**
 Clases de peces que son mejores como alimento, **XII-4130**
 Cómo damos colorido a nuestras voces, **XV-5156**
 Cómo debe empezar la educación de un niño, **XVIII-6205**
 Cómo debemos dar descanso a los ojos mirando cosas lejanas, **XVII-5858**
 Cómo debemos pensar, **XX-6799**
 Cómo el cerebro envía y recibe órdenes por los nervios, **XIII-4618**
 Cómo el cerebro propiamente dicho está formado por miles de millones de células, **XIV-4700**
 Cómo el cerebro repara un accidente que le haya ocurrido, **XIV-4816**
 Cómo el cristalino está contenido en un saquito, **XVI-5503**
 Cómo el disgusto y el miedo pueden quitarnos el apetito, **XII-4128**
 Cómo el fumar tabaco estropea la voz y daña los pulmones, **XIII-4491**
 Cómo el juego de pelota enseña a trabajar a los dos ojos juntos, **XVII-5859**
 Cómo el martillo, el yunque y el estribo conducen los sonidos al oído interno, **XIV-4909**
 Cómo el perro de la granja puede estropear la leche de vaca, **XI-3649**
 Cómo el primer indicio de ojo se encuentra en la piel, **XVI-5395**
 Cómo el queso da fuerza a los músculos y sangre al cerebro, **XI-3650**
 Cómo el rostro y los ojos expresan nuestros sentimientos, **XVI-4399**
 Cómo el sentimiento influye en el pensar, **XX-6802**
 Cómo en algunas ocasiones oímos palabras sin comprenderlas, **XIV-4818**
 Cómo engañamos nuestro apetito y comemos más de lo conveniente, **XII-4019**
 Cómo está construido nuestro cuerpo, **IX-3061**
 Cómo la cantidad de alimento que un individuo necesita depende del ejercicio que haga, **X-3544**
 Cómo la ciencia puede dar vista al ciego, **XVI-5507**
 Cómo la educación nos ayuda a tener dominio sobre nuestros músculos, **X-3423**
 Cómo la fécúla se convierte en azúcar en nuestro cuerpo, **IX-2943**
 Cómo la lengua actúa de centinela para librarnos de todo lo nocivo, **VIII-2696**
 Cómo la médula flota en el tubo que la contiene y cómo está protegida en él, **IX-3067**

EL LIBRO DE NUESTRA VIDA— Continuación

Cómo la miopía es causada por mirar los objetos demasiado de cerca, **XVI-5505**
 Cómo la piel cambia incesantemente y las células vivientes que la constituyen son empujadas hacia arriba y mueren, **VII-2249**
 Cómo la piel nos ayuda probablemente a conocer la posición de nuestro cuerpo, **VII-2465**
 Cómo la sangre necesita alimento y lo pide hasta que está satisfecha, **XII-4129**
 Cómo hemos echado a perder el apetito por el hábito, **XII-4018**
 Cómo los conos ven la luz antes que los bastoncillos, **XVII-5747**
 Cómo los gases deletéreos que hay en el aire nos envenenan el cerebro y nos causan dolor de cabeza, **VI-2131**
 Cómo los músculos degeneran, si sus amos son destruidos, **X-3423**
 Cómo muchos grandes hombres del pasado se volvieron ciegos, **XVI-5507**
 Cómo nos avisan los microbios de que debemos cuidarnos, **III-1015**
 Cómo nuestro ojo enfoca alterando la forma del cristalino, **XVI-5503**
 Cómo nuestros cuerpos se mantienen frescos en verano y calientes en invierno, **VII-2250**
 Cómo penetra en la sangre la fuerza de los alimentos, **IX-2945**
 Cómo podemos ayudarnos para ser verdaderos pensadores, **XX-6801**
 Cómo podemos comer sin ganar fuerzas, **IX-2946**
 Cómo podemos salvarnos cuando nos atragantamos, **VI-1982**
 Cómo podemos ver crecer a los microbios de día en día, **III-928**
 Cómo podemos ver una cosa y, sin embargo, no verla, **XVIII-6206**
 Cómo principió la vida en la tierra, **I-165**
 Cómo recordamos, **XIX-6453**
 Cómo se desarrolla gradualmente el entendimiento de un niño, **XX-6800**
 Cómo se desvían los rayos de luz en el interior del ojo, **XVII-5742**
 Cómo se filtra el aire antes de entrar en los pulmones, **VI-1980**
 ¿Cómo se ponen tirantes las cuerdas vocales para producir diferentes sonidos? **XV-5045**
 Cómo toda la fuerza de nuestro alimento viene del sol, **XI-3901**
 Cómo todos nuestros pensamientos y sensaciones pasan por un tubo, **IX-3067**
 Cómo una alimentación excesiva puede envenenarnos, **X-3543**
 Cómo usa la planta la mayor energía existente en el mundo, **II-407**
 Cómo vemos los colores, **XVII-5855**
 Cómo vive la planta del aire, **II-405**
 Cómo y cuándo se ha de comer, **XII-4015**
 Con qué sentimientos debemos emprender el estudio de la vida, **IV-1260**
 Constitución del organismo animal, **III-783**
 Cosas con que debe formarse la mente de un niño, **XVIII-6205**
 Cosas invisibles de las que depende en gran manera la felicidad humana, **XVIII-6204**
 Cosas que son buenas para los enfermos y malas para los sanos, **XII-4130**
 Cuando aparecieron las flores, **I-168**
 Cuando está mas desarrollada la facultad de la memoria, **XIX-6454**
 Curso que sigue una gota de sangre recorriendo las venas, **V-1778**
 De cómo el gato eriza su pelo para asustar a sus enemigos, **VII-2462**
 De cómo el mundo antiguo vivía de arroz y hoy vive de trigo, **XI-3900**
 De cómo la sangre ayuda al cuerpo a desembarazarse de lo que no necesita, **V-1638**
 De cómo los impulsos desordenados de la ira nos asemejan a los brutos irracionales, **XX-6900**
 De cómo los primeros seres vivientes pudieron pasar lentamente a tierra, **II-540**
 De cómo puede desaparecer un dolor de cabeza,

Índice por secciones

EL LIBRO DE NUESTRA VIDA— Continuación

si hay alguien que asegure formalmente que ha pasado, **XX-6903**
De cuando los reptiles eran los dueños de la tierra, **III-785**
Defectos de las leyes que regulan la capacidad de los locales y cómo deberían corregirse, **VI-2130**
De por qué nadie puede subsistir un momento sin sal, **V-1636**
De qué depende el olor y de qué no depende el sabor, **XVII-6106**
De qué modo contribuyen los microbios al sostén y a la salud del mundo, **III-930**
De qué modo maravilloso un ser viviente se convierte en dos, **III-929**
De qué modo prepara el alcohol el terreno para todas las enfermedades, **III-1015**
Diferencia entre acordarse y recordar, **XIX-6454**
Diferencia entre cerebros privilegiados y cerebros vulgares, **XIV-4821**
Diferencia entre el cuerpo y el espíritu, que siempre crece, **IX-2948**
Diferencia entre el pan moreno y el pan blanco, **XI-3899**
Diferencia entre un sonido vocal y un sonido consonante, **XV-5159**
Diferencias entre un sentido y otro, **XIV-4703**
Diferencia entre ver una cosa y percibirla, **XVIII-6207**
Diferencia real entre poseer energía y hacer uso de ella, **II-407**
Diferentes clases de olores que tienen semejanza familiar, **XVIII-6106**
Distintos usos para los que la naturaleza ha dispuesto distintas clases de ojos, **XVI-5506**
Drogas o medicamentos que actúan sobre el centro cerebral del sudor, **VII-2251**
El admirable revestimiento interior del estómago, **IX-2942**
El aire puro y la salud, **VI-2129**
El alcohol y el tabaco no son alimentos, sino venenos, **XIII-4490**
El alimento que todo ser viviente necesita para reparar las pérdidas que experimenta, **X-3543**
El alimento y sus usos, **X-3537**
El amo del cuerpo, **XVIII-6203**
El amor, del cual proceden todas las demás cosas buenas, **XX-6902**
El animal que inventó la leche de la que depende nuestra vida, **XI-3651**
El apetito como guía natural para el alimento, **XII-4017**
El bosque de nervios que vienen y van a cada parte de nuestro cuerpo, **XIII-4618**
El canal a través del cual entra el aire en nuestro cuerpo, **VI-1980**
El cerebro del hombre, que es la maravilla mayor de que tenemos noticia, **XIV-4700**
El cerebro cansado nos hace perjudicial la comida, **XII-4128**
El cerebro en su domicilio más fuerte que una roca, **XI-3192**
El cerebro, propiamente dicho está formado por miles de millones de células, **XIV-4700**
El comer bien es la base de la salud y buena nutrición, **VIII-2694**
El corazón: la bomba viviente, **V-1773**
El coste de los alimentos no está de acuerdo con su valor, **XII-4130**
El cristalino que pierde la elasticidad ocasionando la vista larga, **XVI-5507**
El daño que causan el té y el café malos, **XIII-4489**
El enigma de los grandes cerebros, que durante largos años ha tenido perplejos a los sabios, **XIV-4704**
El espeso bosque de nervios que se encuentra en nuestro cuerpo, **XIII-4617**
El estimulante que mantiene despierto al estudiante, **XIII-4488**
El estrecho canal por que pasa el aliento vital, **XV-5044**
El gran cuidado que se debe tener de la voz en las familias numerosas, **XV-5157**
El gran peligro de la nicotina venenosa del tabaco, **XIII-4491**

EL LIBRO DE NUESTRA VIDA— Continuación

El gran poder de la simpatía por la felicidad o la miseria, **XX-6902**
El gran valor alimenticio de la sopa de carne para algunas personas, **XIII-4365**
El gran valor de cultivar una voz suave y apacible, **XV-5158**
El gran valor de los huevos como alimento para el hombre, **XIII-4367**
El habla y el canto, **XV-5155**
El hecho de más importancia que acerca de los vegetales conocemos, **II-406**
El hierro que da el rojo a la sangre y el verde a la hierba, **V-1491**
El hombre no puede hacer lo que una simple hierbecilla, **I-166**
El hombre, que procura encontrar hechos, y el hombre que procura probar un caso, **XX-6804**
El hueso complementario o sesamoideo de la pierna que está todo comprendido en un músculo, **IX-3198**
El inconveniente de ser miope en los juegos de la infancia, **XVI-5504**
En la mano propia se puede ver circular la sangre, **V-1493**
El largo tubo de tres envolturas que recibe los alimentos, **IX-2944**
El líquido movable que contienen los seis conductos semi-circulares, **XV-5043**
El mal efecto en la memoria de repetir constantemente una cosa, **XIX-6457**
El maravilloso secreto de la plantas, **I-295**
El maravilloso sentido del oído, **XIV-4905**
El mejor modo de alumbrar las casas y de empapelar las habitaciones, **XVII-5858**
El microbio que contribuye a hacer andar los automóviles, **III-1015**
El misterio de la corriente nerviosa que nadie puede comprender, **XIII-4616**
El misterio del cerebro, **XIV-4697**
El mono antropomorfo, que vive de fruta y nueces, **XIII-4364**
El nervio viviente que conduce órdenes a través de nuestro cuerpo, **XIII-4616**
El niño que creció al sol y a la lluvia, **XVIII-6205**
El núcleo es realmente el cerebro y señor de la célula, **IV-1138**
El nuevo estudio de la mente que empieza por el principio, **XVIII-6206**
El oído interno, que es con mucho más admirable que el externo y el medio, **XIV-4910**
El ojo sano no advierte ciertas cosas pequeñas que le irritan, **XVII-5742**
El pan, alimento de los mejores y más baratos que podemos comprar, **XI-3898**
El pan que comemos, **XI-3897**
El párpado que limpia el ojo y lo mantiene húmedo, **XVI-5398**
El pelo y las uñas, **VII-2461**
El pequeño cerebro del enorme hipopótamo, **XIII-4621**
El perjuicio de dejar que nuestro pensamiento sea guiado por intereses bastardos, **XX-6802**
El poder del agua, de la luz y de la sal en el sostenimiento de nuestra vida, **X-3540**
El punto del ojo que es ciego y el punto que ve mejor, **XVII-5744**
El respirar por la nariz es un hecho de capital importancia para la conservación de la vida, **VI-1981**
El secreto del éxito de todos los grandes pensadores, **XX-6800**
El secreto maravilloso de la vida, que nunca podremos descubrir, **IV-1259**
El sentido del olfato, que es débil en el hombre y muy desarrollado en los animales, **XIV-4702**
El sentimiento de la admiración, que no debemos permitir que se extinga jamás en nosotros, **XX-6899**
El té y el café y otras cosas que no son realmente alimentos, **XII-4131**
El tubito que va del oído a la garganta, **XIV-4908**
El tubo que dispone de los residuos de nuestros alimentos, **IX-2944**

Índice por secciones

EL LIBRO DE NUESTRA VIDA— Continuación

El uso de la lengua y de los dientes en la pronunciación de las palabras, **XV-5160**
 El uso de los brazos que da al hombre su gran poder, **XIII-4621**
 El valor de la crema, el de la manteca y el de la margarina, **XI-3649**
 El valor del aire como alimento, y cómo podemos tener hambre del mismo, **X-3539**
 El veneno que mata y el que no mata, **XIII-4490**
 El verdadero oído del cerebro que no puede oír poco ni mucho por sí mismo, **XIV-4906**
 En dónde está realmente la vida, **IV-1137**
 Enorme importancia del tambor del oído o tímpano, **XIV-4908**
 ¿En qué consiste la vida? **IV-1259**
 En qué se distingue el cerebro del hombre del cerebro del perro, **XIV-4702**
 Enseñanzas que puede ofrecernos el examen del cerebro de un grande hombre, **XIV-4819**
 Estructura admirable de nuestro corazón, **V-1777**
 Fotografías que pueden obtenerse con los ojos de una hoja, **XVI-5394**
 Gran importancia para un orador en la recta pronunciación de las consonantes, **XV-5160**
 Gran utilidad de la vista para sostener el cuerpo en equilibrio, **XV-5042**
 Historia de los animales que tienen espina dorsal, **III-784**
 Hombres de fuerza y de talento que no comen carne, **XIII-4364**
 Importancia de la cuestión y hechos que hablan elocuentemente, **XI-3901**
 Importancia de la variedad de los alimentos, **XII-4016**
 Importante papel que desempeña el temor en la historia de la humanidad, **XX-6899**
 Imprudencia de obligar a los niños a hacer mal uso de los ojos, **XVI-5506**
 Insectos que pueden ver lo que no ven nuestros ojos, **XVI-5397**
 Intensidad del amor que los padres tienen a sus hijos, **XX-6901**
 La articulación de la cadera que tiene resistencia suficiente para aguantar casi cualquier choque, **IX-3197**
 La articulación del dedo gordo del pie y cómo nuestro calzado la comprime y deforma, **IX-3198**
 La boca y la comida, **VIII-2693**
 La bolita en que la vida forma su casa, **III-1074**
 La cabeza y los miembros, **IX-3191**
 La caja admirable que contiene el sistema nervioso central, **XIII-4619**
 La cantidad de alimento que necesitamos y los vestidos que nos cubren, **X-3543**
 La carrera y los juegos y lo que nos enseñan con respecto al cuerpo, **XII-4128**
 La cebada y el maíz y la harina de maíz y su valor como alimentos, **XI-3900**
 La célula maravillosa en que se elabora la vida, **III-928**
 La columna vertebral, eje de nuestro cuerpo, **IX-3067**
 La corriente de agua que sin cesar sale del cuerpo, **VII-2250**
 La especie de fuego que existe dentro de todo ser viviente y que siempre se mantiene activo, **II-662**
 La especie de vida más sencilla, **III-1073**
 La facultad de hablar de la que puede resultar un bien o puede resultar un mal, **XIV-4821**
 La forma más sencilla de ojo y el ojo maravilloso de una mosca, **XVI-5396**
 La fuerza vital que es más importante que la fuerza muscular, **X-3421**
 La gran dificultad que los hombres tienen para hacerse vegetarianos, **XIII-4367**
 La gran maravilla de las corrientes nerviosas en las que pocas personas piensan, **XIV-4912**
 La historia y las partes del ojo, **XVI-5501, 5393**
 La importancia de estudiar toda la mente y no una sola parte, **XVIII-6206**
 La importancia de la cocción de los alimentos

EL LIBRO DE NUESTRA VIDA— Continuación

para la salud y la felicidad de una nación, **XII-4019**
 La importancia del apetito y por qué debe ser refrenado, **XII-4129**
 La insensatez de obligar a comer carne a los niños, **XIII-4366**
 La luz en nuestros ojos, **XVII-5741**
 La manera de detener el hipo, **VI-1986**
 La maravilla de la escritura y lectura de la música, **XV-5046**
 La médula espinal que desempeña la función de mayordomo del cerebro, **XIII-4619**
 La mejor clase de masa que podemos comer, **XI-3898**
 La mejor manera de recordar lo que hemos oído, **XIX-6456**
 La mejor regla para leer de día o de noche, **XVII-5859**
 La miopía o cortedad de vista nada tiene que ver con la salud del ojo, **XVI-5504**
 La nariz y el paladar, **XVIII-6105**
 La notable facultad que posee el protoplasma de hacer cosas nuevas de otras viejas, **IV-1261**
 La parte especial del cerebro por la que comprendemos las palabras, **XIV-4818**
 La pequeña región encefálica que es el centro de nuestra vida, **VI-1985**
 La piel como órgano de la respiración, **VII-2463**
 La piel es el tejido más impermeable que se conoce, **VII-2248**
 La piel externa o muerta y la piel interna o viva, **VII-2249**
 La piel, órgano maravilloso del tacto, **VII-2464**
 La piel y sus funciones, **VII-2247**
 La pupila del ojo que se hace brillante a una luz débil, **XVI-5502**
 Las admirables fibras, que unen entre sí todos nuestros sentidos, **XIV-4701**
 La salvaje carrera de los herbívoros para obtener sal, **XIII-4365**
 Las aves, **III-786**
 Las células del páncreas y cómo nos ayudan, **IX-2945**
 Las células nerviosas de las que dependen todas nuestras sensaciones, **XIII-4616**
 Las células nerviosas que determinan los latidos del corazón, **V-1778**
 Las cosas que debemos saber y las que convendría que supiésemos, **XIX-6455**
 Las cosas que hacen a un hombre gran pensador, **XX-6801**
 Las cuatro clases de sabor que encontramos con la lengua, **VIII-2696**
 Las diferentes maneras en que los bastoncillos ven la luz, **XVII-5746**
 Las diminutas falanges o dedos del oído, que reciben las ondas sonoras, **XIV-4911**
 Las dos bombas del corazón y su manera de funcionar en nuestro cuerpo, **V-1777**
 Las dos series de nervios que van del cerebro al corazón, **V-1779**
 Las fibras del nervio auditivo, que están dispuestas como las cuerdas de un piano, **XIV-4910**
 Las funciones del estómago y cómo sin él es posible la vida, **IX-2943**
 Las hojas verdes que están sin cesar trabajando por nosotros, **X-3538**
 Las manichas de pepsina y el trabajo que hacen después de una comida, **IX-2943**
 Las maravillosas glándulas y el trabajo que hacen al digerir los alimentos, **IX-2945**
 Las mejores clases de alimentos para niños, **XIII-4368**
 Las miradas de colores que no podemos ver, **XVII-5856**
 Las partes del cerebro, **XIV-4815**
 Las personas de ojos azules que están desapareciendo del mundo, **XVI-5503**
 Las personas de ojos azules y las personas de ojos negros, **XVI-5502**
 Las plantas no aprenden nada nuevo fuera de perfeccionar su trabajo, **I-169**

Índice por secciones

EL LIBRO DE NUESTRA VIDA— Continuación

Las plantas viven ahora exactamente lo mismo que hace millones de años, **I-167**
 La única clase de vida que progressa continuamente, **II-664**
 La única razón para aprender una cosa de memoria, **XIX-6455**
 La vida del amibo, el animal más humilde de la tierra, **III-1074**
 La vida no es posible sin una circulación incesante de agua, **X-3539**
 La vida y los pulmones, **VI-1979**
 Lector, ¿qué ves cuando lees esta página? **XVII-5359**
 Lo maravilloso en las plantas es que comen casi de todo, **I-167**
 Lo perjudicial de creer solamente lo que deseamos creer, **XX-6802**
 Lo que debe hacerse para contener la hemorragia, cuando ocurre un accidente, **V-1776**
 Lo que hace el sol con la substancia verde, **I-299**
 Lo que ocurre al ingerir los alimentos, **VIII-2697**
 Lo que ocurre en días de calma, **VII-2251**
 Lo que podemos saber de nosotros mismos, **I-51**
 Lo que significa el amor que sienten las niñas por las muñecas, **XX-6902**
 Lo que sucede cuando respiramos aire que no es puro, **VI-2131**
 Lo que va a parar a los pulmones cuando respiramos, **V-1492**
 Los admirables nervios del oído que nos permiten disfrutar de la música, **XIV-4704**
 Los alimentos combustibles que nos procuran calor y energía mecánica, **X-3542**
 Los alimentos que nutren los hornos de nuestro organismo, **X-3539**
 Los alimentos que queman nuestro cuerpo y los alimentos que lo reconstruyen, **X-3542**
 Los alimentos vigorizan el cuerpo; los alimentos del espíritu nos dan la vida y la fuerza, **IX-2947**
 Los bastoncitos del ojo que nos permiten ver con poca luz, **XVII-5745**
 Los centros auditivos del cerebro que comparan las notas, **XIV-4907**
 Los cinco elementos principales que son indispensables a toda vida, **IV-1261**
 Los corpúsculos que trabajan por nosotros y construyen nuestros cuerpos, **IX-3064**
 Las cosas maravillosas que suceden cuando nos hacemos daño en un dedo, **V-1635**
 Los dientes de todas las criaturas están dispuestos para el alimento que necesitan, **XII-4016**
 Los dientes no son más que excrecencias de la piel, **VII-2462**
 Los diminutos ojos por los que una hoja puede ver, **XVI-5394**
 Los diminutos órganos de nuestro oído que nada tienen que ver con la audición, **XV-5044**
 Los dos músculos que deben estar en perpetuo movimiento durante la vida, **VI-1985**
 Los dos pares de nervios de la nariz y el oficio de ellos, **XVIII-6106**
 Los dos tubos por los que el aire llega a los pulmones, **VI-1982**
 Los gases que ayudan a la generación de la sangre, **V-1636**
 Los glóbulos blancos y rojos de la sangre, **V-1489, 1633**
 Los glóbulos que enrojecen nuestra sangre y su modo de obrar en ella, **V-1490**
 Los grandes músculos, que dan fuerza a nuestro brazo, y de dónde toman ellos a su vez la fuerza, **X-3420**
 Los grandes pensadores que hacen uso de los dos lados o hemisferios del cerebro, **XIV-4821**
 Los helechos gigantes que existieron hace mucho tiempo, y que se han convertido en carbon, **I-168**
 Los leucocitos mueren para salvar nuestra vida, **V-1634**

EL LIBRO DE NUESTRA VIDA— Continuación

Los maravillosos conos que nos permiten distinguir los colores, **XVII-5744**
 Los microbios que causan mas daño que las fieras, **III-1016**
 Los microbios que constituyen una plaga para la humanidad, **III-1013**
 Los microbios que nos sirven de medicina cuando estamos enfermos, **III-1012**
 Los microbios son, en realidad, plantas pequeñas, pero viven como los animales, **III-929**
 Los millares de células inteligentes que introducen los alimentos en la sangre, **IX-2946**
 Los músculos son los servidores de los nervios, **X-3422**
 Los nervios que nos dan la sensación de calor y de frío, **VII-2464**
 Los niños pueden tomar chocolate a discreción, si tienen los dientes dispuestos para ello, **XIII-4490**
 Los numerosos pliegues del cerebro de las personas inteligentes, **XIV-4698**
 Los pequeños portadores de la hemoglobina, la materia colorante de nuestra sangre, **V-1491**
 Los pequeños tubos que conducen el agua fuera de nuestro cuerpo, **VII-2249**
 Los pilares vivientes de nuestro cuerpo y lo maravilloso del trabajo que se efectúa en su interior, **V-1490**
 Los primeros seres que vivieron en la tierra, **I-168**
 Los productos que dan a la leche su elevado valor nutritivo, **XI-3648**
 Los remos vivientes del pulmón que expulsan el polvo, **VI-1984**
 Los ruidos de las grandes ciudades que destruyen la música de nuestras voces, **XV-5157**
 Los sentidos por los que conocemos el mundo exterior, **XIV-4906**
 Los seres diminutos que permiten que se renueve la vida a través de las edades, **III-932**
 Los seres más pequeños que existen en el mundo, **III-927**
 Los seres que nos rodean, **I-51**
 Los tres alimentos que constituyen la parte esencial de nuestra economía, **X-3541**
 Los tres colores puros que no están hechos de otros colores, **XVII-5856**
 Nuestros amigos y enemigos invisibles, **IV-1011**
 Nuestros músculos y los órganos que los gobiernan, **X-3419**
 Oír y hablar, **XV-5041**
 Por qué la vida necesita la tierra, **II-661**
 Principios y causas de nuestros actos, **XX-6895**
 ¿Que ocurre cuando pensamos? **XIX-6575**
 Té, café y tabaco, **XIII-4487**
 Un bosque de nervios en nuestro cuerpo, **XIII-4615**
 Valor de la carne, como alimento, **XIII-4363**
 Valor real de los alimentos, **XII-4127**

HISTORIA DE LOS LIBROS CÉLEBRES

Aventuras de Don Quijote, **I-235, I-361**
 Bueno es lo que bien acaba, **XVI-5564**
 Corazón, **XV-5223**
 David Copperfield, **III-1085**
 Doncellas y casadas, **XI-3723**
 El Abate Constantino, **XIX-6525**
 El Alcalde de Zalamea, **VI-1845**
 El Castillo Roquero, **XVII-5926**
 El combate del cañón, **XX-6853**
 El Conde de Monte-Cristo, **II-609, II-731**
 El Conde Lucanor, **IX-2997**
 El Día del Cometa, **XIII-4568**
 El Fauno de Mármol, **XVII-5921**
 El Lazarillo de Tormes, **VIII-2649**
 El Mayor Imposible, **X-3485**
 El Mercader de Venecia, **XVI-5568**
 El sueño de una noche de verano, **XVI-5563**
 El Último de los Mohicanos, **XVII-5811**
 Enrique Esmond, **VIII-2761**
 Fausto, **VII-2195**

Índice por secciones

HISTORIA DE LOS LIBROS CÉLEBRES— Continuación

Gulliver en Lilibut, **XI-3599**
Hamlet, príncipe de Dinamarca, **XIV-4872**
Ivanhoe, **XVIII-6367**
John Milton y sus poemas, **VII-2299**
La caída de los Nibelungos, **XIII-4445**
La casa apastada, **XX-6857**
La Divina Comedia, **VIII-2527**
La Eneida, **I-130**
La Iliada, **I-125**
La Jerusalén Libertada, **XVI-5453**
La joven buena y feliz, **XIII-4565**
La muerte de una reina, **XIII-4566**
La Odisea, **I-126**
La Tempestad, **XVI-5566**
La Vida es Sueño, **IV-1201**
La vuelta al mundo en ochenta días, **IV-1335**
Los Cuentos de Canterbury, **V-1717**
Los Novios, **XVIII-6171**
Los Trabajadores del Mar, **XV-5111**
Los Virginianos, **X-3269**
Masterman Ready, o el naufragio del «Pacífico»,
XII-4199
Orlando Furioso, **XII-3969**
Otelo, el Moro de Venecia, **XIV-4867**
Pedro Simple, **XII-4203**
Robinson Crusoe, **V-1511**
Romeo y Julieta, **XIV-4869**
Tartarin de Tarascón, **III-833**
Tartarin en los Alpes, **IX-3143**
Trafalgar, **XII-4085**
Veinte mil leguas de viaje submarino, **VI-2061**
Vida del Buscón o Gran Tacaño, **XIV-4767**
Waverley, **XVIII-6275**

HOMBRES Y MUJERES CÉLEBRES

Alejandro de Humboldt, el sabio explorador de la
América Latina, **IX-3093**
Algunos escritores de fama universal, **VIII-2599**
Algunos grandes escritores ingleses, **XI-3923**
Autores de cuentos de hadas, **X-3565**
Bartolomé Esteban Murillo, **XIII-4399**
Cleopatra del Nilo, **XII-4153**
Cristóbal Colón, **XIX-6737**
Descubrimiento del Polo Sur, **IX-3223**
El Cid Campeador, **V-1663**
El descubridor de América—Historia de Cristóbal
Colón y su descubrimiento, **I-94**
Elena Keller, **XVI-5519**
El gigante que llevó en hombros a un pobre, **IV-1156**
El joven que emprendió y llevó a cabo un viaje a
China—Marco Polo y sus maravillosas aventuras,
I-92
El Padre Talamantes, **VII-2261**
El primer viaje de navegación alrededor del mundo—
Magallanes y Elcano—Cómo llegaron al Océano
Pacífico, **I-99**
En busca del camino de la India por mar—Vasco de
Gama y la primera expedición que dobló el Cabo
de Buena Esperanza, **I-97**
Eslavos célebres, **XII-4041**
Famosos artifices de Roma, **XIII-4521**
Florencia y sus constructores, **XX-6815**
Guillermo Shakespeare—Su vida y sus obras, **XIX-
6635**
Héroes de las naciones, **I-175**
Leonardo de Vinci, **XX-6935**
Lo que pensó Confucio, **XV-5063**
Lord Lister, **XIV-4737**
Los constructores del ferrocarril, **I-301**
Los Cruzados, **XVII-5767**
Los emperadores de Roma, **III-823**
Los exploradores de Australia, **XVIII-6125**
Los exploradores del África, **II-561**
Los fundadores de Venecia, **V-1531**
Los grandes hombres de Grecia, **VI-2133**
Los grandes médicos del mundo, **IX-2959**
Los grandes músicos, **XIII-4647**
Los grandes pensadores, **XI-3775**
Los grandes pintores, **III-1033**
Los hombres que descubrieron la electricidad, **IV-1299**
Los hombres que dieron a conocer el mundo, **I-91**
Los hombres que han hecho el mapa del cielo, **V-1791**
Los inventores de la imprenta, **VI-1997**
Los inventores del telégrafo y del teléfono, **X-3445**
Los primeros grandes hombres de Roma, **II-675**
Los revolucionarios franceses, **VII-2479**
Miguel de Cervantes Saavedra, **XII-4267**
Nelson, Wellington, Napoleón, **XV-5175**

HOMBRES Y MUJERES CÉLEBRES—Continuación

San Benito huye de Roma siendo un muchacho, **IV-
1160**
San Crispín, patrón de los zapateros, **IV-1164**
San Nicolás, célebre por sus obras de caridad, **IV-1162**
Santa Agueda, esforzada mártir de Sicilia, **IV-1162**
Santa Catalina, la admirable joven que desafió las
iras del emperador, **IV-1158**
Santa Cecilia, la dulce cantora de Roma, **IV-1163**
Santa Rosa de Lima, **IV-1164**
Santa Ursula y las diez mil vírgenes de Bretaña,
IV-1158
Sir Walter Raleigh, **XIX-6479**
Un hombre extraordinario (Benvenuto Cellini), **VI-
1885**
Un hombre prodigioso—Edison, **XVII-5869**
Un joven escocés que llegó a ser millonario—Andrés
Carnegie, **XIX-6597**
Un pensador en un trono—Marco Aurelio y su libro
extraordinario, **VIII-2719**
Un trabajo mágico de las plantas—La obra de Lutero
Burbank, **XI-3845**
Varones ilustres de la religión, **XIV-4939**
Victor Hugo, el famoso poeta y novelista, **XI-3677**
Vidas de santos—El Póbreco de Asís, **IV-1155**

JUEGOS Y PASATIEMPOS

Adivinación del pensamiento con la baraja, **XIX-6536**
Algunas explicaciones relativas a los barcos, **VIII-2659**
Algunos ejercicios de gimnasia casera, **XVI-5575**
Algunos juegos al aire libre, **X-3493**
Algunos juegos de jardín, **VI-1930**
Bañador que puede hacer una niña, **XVII-5827**
Bebé está malade, **VIII-2533**
Bolsa de sarga para el calzado, **X-3498**
Bolsita arrollada para las sedas, **III-1101**
Bonita rinconera de marquetería, **IX-2897**
Caprichosos dulces hechos con huevos, **X-3279**
Casitas para los pájaros, **IX-3015**
Cesta para la labor, **III-1100**
Cinturón de cuentas para niña, **VII-2412**
Coloración y barnizado de la madera, **VI-1853**
Comedia infantil, **XIX-6534**
Cómo de un par de guantes se hace una bolsa-mone-
dero, **I-243**
Cómo escapó de la muerte el bufón de un rey, **XII-3983**
Cómo hacen los marinos los nudos, **VII-2204**
Cómo puede hacerse una cómoda con varias cajas de
cerillas, **XII-3978**
Cómo pueden dibujarse centenares de caras, **XIII-
4335**
¿Cómo pueden plantarse 24 árboles en 23 filas de 4
cada una? **VI-2084**; solución a este problema,
VIII-2539
Cómo puede uno llegar a ser prestidigitador, **III-871**
¿Cómo repartió el padre su jardín? **VI-2081**; solución
a este problema, **VIII-2536**
¿Cómo saltan las ranas de unos rastos a otros? **VI-2083**;
solución a este problema, **VIII-2538**
Cómo se conserva fresca la fruta, **I-375**
Cómo se construye una carretilla, **IV-1456**
Cómo se construye una linterna mágica, **XIX-6757**
Cómo se construye un calidoscopio, **III-874**
Cómo se convierte un muro en un jardín colgante,
XV-5123
Cómo se corta el cordel mágico, **VII-2325**
¿Cómo se cortó la alfombra? **VI-2082**; solución a
este problema, **VIII-2536**
Cómo se dibuja un caballo, **XVI-5461**
Cómo se estudia el tiempo, **X-3375**
Cómo se habla por medio de señales, **XIII-4451**
Cómo se hace caer un ladrillo de un soplo, **XIII-
4578**
Cómo se hace el bordado inglés, **II-625**
Cómo se hacen aparecer nuevas las ropas usadas,
VIII-2655
Cómo se hacen dulces en casa, **II-489**
Cómo se hacen las cometas, **XIV-4990**
¿Cómo se hace una bolsita de palma? **XIV-4781**
Cómo se hace una pelota de muchos colores, **XI-
3853**
Cómo se hace un balancín, **XVII-6049**
Cómo se hace un banco de jardín, **XV-5232**
Cómo se hace un chupador de cuero, **VII-2418**
Cómo se hace un globo, **VIII-2657**
Cómo se hace un mobiliario para una casa de muñecas,
IX-3155
Cómo se hace un nudo mágico, **XI-3854**
Cómo se hace un reloj de arena, **II-484**
Cómo se hace un submarino infantil, **XX-6859**

Índice por secciones

JUEGOS Y PASATIEMPOS—Continuación

Cómo se hace un telescopio, XIII-4453
 Cómo se ha de mirar a los objetos que se dibujan—
 La belleza de las siluetas, XI-3610
 ¿Cómo se llena de juguetes un cestillo de Pascuas?
 VI-1855
 Cómo se mide una corriente, IV-1353
 Cómo se modela la arcilla, XIII-4576
 Cómo se monta un timbre eléctrico, II-750
 Cómo se pasa a través de una tarjeta postal, XIV-
 4784
 Cómo se podrá medir una torre, con un espejo, XI-
 3609
 Cómo se preservan las flores, II-489
 Cómo se procede en casos apurados, XX-6868
 Construcción de castillos de arena, II-743
 Construcción de mapas con arena, I-371
 Construcción de un estante, XIV-4878
 Cosas que pueden hacerse con papel plegado, XVI-
 5576
 ¿Cuándo viste a tu padre por última vez?—Pieza
 infantil, XVIII-6363
 Cuarteo de la aguja, IX-2897
 Cuello de encaje inglés, IX-3016
 Curiosas figuras, hechas con cuadrados, VI-1931
 Curiosas maneras de mondar una naranja, XVII-
 6053
 Curiosos casos de equilibrio, XVII-6050
 Curiosos chascos y perances a que puede dar lugar
 la puntuación, XIX-6654
 Del modo de nadar y zambullirse, I-369
 De qué modo puede hacerse una bolsa de aseo, III-976
 De qué modo se construye un indicador químico del
 tiempo, III-977
 Dibujar un gato con ayuda de dos botones, VIII-2655
 Dibujos originales, II-494
 Dibujos que pueden ejecutarse en un sencillo cua-
 derno, V-1589
 Diferentes ejercicios con pesas, XVI-5574
 Disfraces caprichosos, XII-4091
 Dos maneras de hacer una hamaca, I-II-1102
 Dos modos de empalmar un bastón, X-3379
 Dulce de coco, VIII-2658
 El caballo para el museo zoológico infantil, XIV-4876
 El chinito de mani, VI-1221
 El conejillo de Indias—Un juguete vivo, XIII-4579
 El cuadrado misterioso, VI-2082; solución a este
 problema, VIII-2537
 El cuchillo misterioso, XI-3614
 El diablillo cuya cabeza desaparece, XX-6860
 Elegante mantel para el te, XIV-4776, XVI-5579
 El enigma del libro, VI-1932
 El enigma del marinero que se ríe, VI-2083; solución,
 VIII-2538
 El gallinero como pasatiempo, I-247
 El general Mambrú y su familia, VIII-2535
 El golf, XV-5229
 El hockey, XI-3729
 El juego de damas, XIII-4581
 El juego de iguales, I-250
 El juego de lawn-tennis, III-971
 El juego del base-ball, XIX-6649
 El juego del croquet, VIII-2769
 El juego del foot-ball, XVIII-6283
 El juego titulado «¿Qué cosa está mal?» VII-2210
 El misterio de la transmisión del pensamiento, XVI-
 5460
 El Oso y el Lobezno—Juguete cómico infantil,
 XVII-5928
 El pañuelo del mago, V-1590
 El Príncipe Colás—Comedia infantil, XIX-6591
 El problema de la comida del viajero, VI-2082; solu-
 ción, VIII-2537
 El problema de la tarjeta en forma de herradura,
 VI-2084; solución, VIII-2538
 El problema del cuadrado mágico, VI-2084; solución,
 VIII-2539
 El tejedor y el paño, VI-2081; solución a este pro-
 blema, VIII-2536
 El títere animado, XIX-6531
 El vaso mágico, XV-5354
 Entretenimiento sencillo para una reunión, VI-2079
 Entretenimientos para los ratos de ocio, IV-1355,
 XII-3984
 Entretenimientos que ofrece una caja de fósforos,
 X-3491
 Entretenimientos que pueden suministrar una pizarra
 y su pizarrín, XI-3733
 Errores de todos los días, II-623
 Escamoteo de un cono de madera, V-1730

JUEGOS Y PASATIEMPOS—Continuación

Experimentos sencillos con aire y agua, II-486
 Explicación y manejo de la cámara fotográfica
 «Brownie», XVI-5697
 Familia holandesa de corcho, IV-1221
 Ferrocarril de juguete en el jardín, IX-2890
 Figuras que causan perplejidad: ¿cuál es la mayor?
 XII-4209
 Filtro sencillo que todo el mundo puede construir,
 XVII-6054
 Flores de papel, II-496
 Flores para el adorno de la casa, XII-4210
 Fotografía en una mesa, IV-1249
 Gorrito para un niño llorón, X-3495
 Guarda-pañuelos y guarda-guantes hechos con medio
 metro de raso blanco, XI-3855
 Hipnotización de una silla, V-1587
 Impresión de hojas de adorno en la madera, VI-2077
 Juego de bolos, IX-2896
 Juegos al aire libre, XVII-2657, VIII-2774, XV-5353,
 XVII-5826
 Juegos con refranes, XIII-4454
 Juegos de adivinación y sorpresa que pueden hacerse
 con un dominó, II-495
 Juegos de bolas, XIII-4333
 Juegos de dominó, II-745
 Juegos de manos, II-492
 Juegos de ojos vendados, para niños, XIV-4880
 Juegos de pelota para el jardín, XI-3856
 Juegos de sociedad, XVI-5459
 Juegos en casa y al aire libre, XVIII-6180
 Juegos fáciles con la baraja, XV-5122
 Juegos para dentro de casa, XVIII-6399
 Juegos para entretenerse en el tren, I-242
 Juegos para niños pequeños, V-1726
 Juegos para tertulia, II-484
 Juegos sencillos, XIII-4337
 Jugando a dibujar, IX-2893
 La bolsa de papel misterioso, II-749
 La botella misteriosa, IV-1354
 La caja de herramientas del niño carpintero, III-872
 La caja misteriosa, XII-4096
 La construcción de marcos, II-746
 La chaqueta encantada, XIII-4584
 Ladrones y soldados, XIX-6757
 La fotografía sin cámara, XII-4207
 La historia de Ernesto y el jardín de su aposento,
 IV-1350
 La liebre y los galgos, I-250
 La magia de un vaso de agua, XII-4211
 La mejor manera de sacar punta a un lápiz, IX-2894
 La misteriosa escala de Jacob, XVII-6056
 La moneda desaparecida, I-135
 La moneda misteriosa que desaparece, XVI-5578
 La moneda y el pañuelo, XII-4096
 La pelota mágica, VIII-2775
 La predicción del tiempo, IV-1453
 La rana saltadora, II-486
 Las columnas de Salomón, VII-2414
 Las copas musicales, XIII-4582
 Las cosas difíciles que parecen fáciles, XIV-4882
 Las muñecas en los diferentes países, XX-6861
 Las tieras mágicas, V-1725
 La varilla mágica que se sostiene en el aire, XV-5234
 La varilla mágica y el monedero encantado, IV-1455
 Liebres y galgos, I-241
 Linda bolsita para la labor, XVII-5933
 Lindo almohadón de cinta, X-3281
 Lindo chal de croché, XIII-4332
 Lindo modelo bordado en cañamazo, I-137
 Lindos visillos de muselina, XII-4093
 Linterna mágica para proyectar tarjetas postales,
 VII-2323
 Lo que podemos hacer con cuentas, IV-1452
 Lo que puede hacerse con carretes y ladrillos, III-975
 Lo que puede hacerse con una caja de cerillas, XII-
 3980
 Lo que puede hacerse con un cordel, II-488
 Lo que puede hacerse con un haz de pajas, XIV-
 4779
 Los dos prisioneros, XIII-4583
 Los juegos en la playa, XI-3607
 Luchadores, hechos con pinzas de colgar ropa, VI-1850
 Macetas de hojalata, V-1729
 Manera apropiada de reparar las cosas, XVI-5703
 Manera barata de construir una pila eléctrica, VI-1933
 Manera de adivinar la carta elegida, IX-3158
 Manera de andar en línea recta, III-1101
 Manera de comunicarse con los sordomudos, VII-2209
 Manera de conocer los buques de vela, XVII-5817

Índice por secciones

JUEGOS Y PASATIEMPOS—Continuación

Manera de construir una caja de papel, VII-2203
 Manera de construir una máquina de vapor, de cartón, XVII-5822
 Manera de construir un barómetro casero, XIV-4775
 Manera de construir un instrumento musical con botellas viejas, XIV-4776
 Manera de cortar el interior de una manzana en dos partes, sin mondarla, XIV-4777
 Manera de cultivar las hormigas, XVII-5820
 Manera de escribir en cifra, II-493
 Manera de fabricar un florero, X-3283
 Manera de hacer bien algunas sencillas operaciones, II-622
 Manera de hacer helados sin heladora, XVII-5819
 Manera de hacer una colección de minerales, XVI-5700
 Manera de hacer una linda carpeta, XIV-5701
 Manera de hacer un molino de viento, de un trozo de papel, XIX-6537
 Manera de hacer un pequeño panorama móvil, XVII-6054
 Manera de hacer un violín de una caja de cigarros, VII-2411
 Manera de hacer ver prácticamente los efectos de la presión atmosférica, XVII-6052
 Manera de medir la altura de un árbol, XVIII-6400
 Manera de mover una moneda sin tocarla, XIV-4781
 Manera de unir cosas—Ensambladuras de madera, I-133
 Manera de usar un microscopio, X-3378
 Manera de utilizar las flores para hacer perfumes, XIV-4989
 Manera sencilla de dibujar un perro, IV-1458
 Mantelito de croché ejecutado con horquilla, XIII-4579
 Marcos de corcho, XVI-5464
 Mariposa-alfilero, III-876
 Mensajes luminosos nocturnos, VII-2329
 Métodos fáciles para trazar dibujos, XVII-5824
 Modelando una barca, una campanilla y una fosforera de mesa, IX-2894
 Modo de bordar un pañuelo, XIV-4991
 Modo de dormir, I-376
 Modo de hacer las tintas invisibles, VIII-2534
 Modo de hacer una alfombrita de estambre, V-1588
 Modo de hacer una escopeta neumática con un cañón de pluma, XV-5235
 Modo de hacer un cofrecito de labor, IV-1222
 Modo de hacer unos zancos, XV-5121
 Modo de hacer un par de calcetines para niño, I-245
 Modo de limpiar varios objetos, VIII-2772
 Modo de llevar un cuaderno de notas históricas, XVII-5931
 Modo de marcar los pañuelos, XI-3609
 Modo de orientarse en el interior de un bosque, XIV-4995
 Modo de preparar exquisitos obsequios, X-3280
 Modo de trazar una silueta, II-619
 Modo fácil de hacer figuras giratorias, XIV-4783
 Modo fácil de hacer una veleta, XV-5236
 Modo fácil de hacer un patrón para estarcir, I-376
 Modos de jugar al aro, II-744
 Modo sencillo de construir un teléfono, VII-2201
 Muebles para casas de muñecas—El comedor y la cocina, XI-3976
 Muñecos hechos con pinzas de madera, XIII-4578
 Museo zoológico infantil, III-1104
 Nuestras iniciales en la fruta, XVIII-6287
 Nuevo empleo que puede darse a las tarjetas de felicitación de Navidad y Año Nuevo, VII-2416
 Objetos de carpintería rústica, III-973
 Otras clases de ensambladuras, XIV-4992
 Pala china misteriosa, XIV-4879
 Pantalla de papel para velas, VII-2325
 Pañuelo-pólo, II-491
 Para conocer las rocas, XII-4092
 Para dibujar las cosas que vemos, IX-2891
 Para los aficionados a los pájaros—Cómo se hace una colección de plumas, XIX-6596
 Para mirar «a través» de un ladrillo, II-752
 ¿Para qué nos servirá la canastilla de labor? III-1106, IV-1223, V-1592, V-1724, VI-1851, VI-1935
 Para saber si una regla es recta, XI-3613
 Pasatiempos, XVI-5703
 Pasatiempos para no aburrirse, XIX-6756
 Perfumería casera, III-1099
 Perro para un museo zoológico infantil, XI-3858
 Plantas en todo lugar y tiempo, X-3277
 ¿Podemos dar siempre crédito a nuestros ojos? I-249
 Preciosa bolsa para los peñes y el cepillo, VII-2202

JUEGOS Y PASATIEMPOS—Continuación

Prendas, I-136
 Prendas o castigos en los juegos, y modo de pagarlos, XIII-4331
 Preparando una cesta de provisiones para excursiones campestres, X-3494
 Primeros remedios en casos de accidentes, XIII-4336
 Problema de los sacos del molinero, XII-3980; solución, XIII-4456
 Problemas sencillos, IX-3019, XIV-4881
 Problemas—Soluciones, X-3496, XIII-4455, XV-5237 y 5238
 ¿Qué animales son éstos?—El juego de «¿Cómo se llama?» XII-3982; solución, XIII-4456
 Qué debemos hacer cuando hay tormenta, VII-2328
 Qué puede hacerse con una rama de sauce, IV-1457
 Qué se debe hacer con los ahogados—Primeros auxilios, XVIII-6285
 ¿Qué vamos a hacer con la canastilla de labor? V-1724
 Recursos para los casos apurados, II-747
 Robin Hood y sus alegres compañeros—Pieza infantil para la escuela, II-620
 Rompecabezas que pueden hacerse con papel y unas tijeras, XII-3981; soluciones, XIII-4455
 ¿Sabe usted el por qué? XI-3979; respuestas, XIII-4455
 Sencillo tarabococa—Chalina para niña, XVI-5462
 Silbatos de fácil construcción, I-373
 Singulares tarjetitas negras, II-624
 Tapete bordado con cinta, para el centro de la mesa, XV-5355
 Tapete de chimenea con aplicaciones, XI-3731
 Tarjetas que nos dan a conocer cualquier número que uno piense, XVII-6052
 Teléfono que puede ser construido por un muchacho, XVI-5463
 Una aldeana hacendosa y su cerdo, VII-2327
 Una bolsa de aseo que cuesta muy poco, II-486
 Una broma de prestidigitador, VI-1852
 Una caja que retrata la voz, XVI-5465
 Una casa de muñecas, IV-1451
 Una cesta de Navidad, para muñecas, XV-5351
 Una colección de algas, XV-5119
 Un acuario de agua dulce, XVIII-6181
 Un acuario de agua salada, VIII-2771
 Una flota de embarcaciones menudas, I-374
 Una huertecita, X-3377
 Una lechuga y una rama hechas con círculos, IV-1356
 Un anemómetro sencillo, XIV-4875
 Un armario hecho de cajas de cigarros, XV-5120
 Una sencilla máquina voladora, XII-3975
 Una tarjeta que sirve para trazar varios dibujos, XIV-4777
 Una «yinjana», XIX-6533
 Un barómetro que puede ser construido por un niño, XV-5349
 Un botecito que se mueve en el agua, XIX-6655
 Un botón hecho con el cordón del zapato, XII-4095
 Un buen juego para pasar el rato en el tren, X-3378
 Un calidoscopio que puede ser hecho por un niño, IV-1352
 Un «carusel» improvisado, XIII-4575
 Un conejo y un cerdo para nuestro museo zoológico infantil, V-1723
 Un divertido juego con tapones de corcho, IX-2894
 Un ferrocarril dibujado en cuadros, VII-2208
 Un gallo para nuestro museo zoológico infantil, VI-1849
 Un indicador del tiempo, hecho de flores, XIII-4338
 Un interesante juego de manos con un anillo y una moneda, XI-3854
 Un león y un tigre para nuestro museo zoológico, IV-1219
 Un manojo de paja y un indio, VI-2079
 Un nuevo juego de pelota al aire libre, IV-1351
 Uno de los muchos juegos a que se presta el del dominó, IX-3018
 Un pequeño cinetoscopio, XVIII-6177
 Un refugio improvisado, XI-3613
 Un serraltero hecho con anillas de cortina, XV-5232
 Un tablero-carpetas verdaderamente útil, VI-1929
 Un teatro de siluetas, II-483
 Un torbellino en una caja, VIII-2534
 Util y linda bolsita de croché, XIX-6755

LA HISTORIA DE LA TIERRA

Cómo se formó la Tierra, I-385
 Cómo se miden las cosas, XIV-4657
 Cómo se propaga el calor, XVI-5361
 De qué se compone el agua, III-1095

Índice por secciones

LA HISTORIA DE LA TIERRA

Algunas particularidades referentes a las estrellas, **IX-3171**
 Algunos de los más importantes elementos o cuerpos simples sólidos que no son metales, **V-1466**
 Algunos de los tipos más conocidos de sales y de qué modo se forman, **VI-1949**
 Alteraciones ocurridas en la luna antes de que en la tierra hubiera seres humanos, **VIII-2550**
 A qué se parecería una molécula de agua si pudiera ser vista, **III-1096**
 Cada molécula de agua contiene dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno, **III-1096**
 Cambios que acontecen tan lejos que no podemos notarlos, **IX-3164**
 Cientos de planetas diminutos y «estrellas» con colas de fuego, **I-263**
 Cómo aparecen los buques a nuestra vista, **I-34**
 Cómo del fuego se forma continuamente agua, **IV-1232**
 Cómo del hierro se obtiene el acero, **V-1469**
 Cómo diversos cuerpos simples proceden de un mismo modo de una misma substancia, **V-1466**
 Cómo el cuerpo simple «radio» ha transformado nuestro concepto del mundo, **V-1472**
 Cómo el hombre pensó en un principio que la tierra permanecería eternamente inmutable, **VIII-2664**
 Cómo están compuestos los álcalis, **VI-1948**
 Cómo la gran nube empezó a ponerse compacta y formó la tierra, **I-386**
 Cómo pierden su cola los cometas y cómo se forma otra nueva, **IX-3030**
 Cómo preocupó a los primeros hombres la historia de la tierra, **I-31**
 Cómo pueden los hombres averiguar el peso de las estrellas que se hallan fuera del alcance de nuestra vista, **IX-3170**
 Cómo sabemos que las mareas cambiarán enteramente la tierra, **VIII-2665**
 Cómo se asocian los microbios y las plantas, **XIII-4346**
 Cómo se contrae el interior de la tierra, arrugándose su corteza y formando montañas, **XI-3870**
 Cómo se convierten en alcohol el azúcar, el almidón y las patatas, **VI-2091**
 Cómo se descubrió que la tierra es una gran esfera, **I-35**
 Cómo se desprendió la luna de la tierra en rotación, **I-389**
 Cómo se entrecambian los diversos elementos para formar y descomponer cuerpos compuestos, **VI-1864**
 Cómo se forman las nubes, **II-509**
 Cómo se formó la Tierra, **I-385**
 Cómo se mide la distancia que nos separa de las estrellas, **IX-3168**
 Cómo se miden las cosas, **XIV-4657**
 Cómo se propaga el calor, **XVI-5361**
 Cómo tratan los hombres de averiguar la magnitud de las estrellas, **IX-3170**
 Conclusión de nuestro breve estudio de la química, **VI-2092**
 Conocimientos que se han derivado del estudio de una pequeña parte de la tierra, **XI-3620**
 Conviene adquirir la práctica de escribir y comprobar ecuaciones, **VI-1867**
 Cosas pequeñas que sorprenden a los grandes constructores, **IV-1234**
 Cuan escaso es el radio que se halla en torno nuestro, **III-761**
 ¿Cuántas estrellas hay en el cielo? **IX-3171**
 De cómo cuando un ácido se encuentran con un álcali, se forma una sal, **VI-1949**
 De cómo el fermento vive, trabaja y muere al elaborar alcohol, **VI-2091**
 De cómo los hombres creyeron que vivían dentro de una esfera, en cuya cara interior se hallaban sujetas las estrellas, **IX-3162**
 De cómo no nos debemos dejar guiar por el sentido de ciertas palabras, **V-1598**
 De cómo no podríamos vivir privados de oxígeno en absoluto ni tampoco respirando demasiado de ese gas, **III-987**

LA HISTORIA DE LA TIERRA—Continuación

De cómo podemos deducir de sus colores la composición de las estrellas, **X-3387**
 De cómo se deseca la tierra, aproximándose al estado del planeta marte, **XI-3866**
 De cómo se está descubriendo la composición de los átomos, **V-1598**
 De cómo se obtiene el cloroformo, que ha evitado tantos dolores a millones de personas, **VI-2089**
 De cuándo un día será tan largo como lo son ahora dos meses, **VIII-2666**
 De dónde proviene la fuerza efectiva de las cosas fuertes, **IV-1236**
 De la época en que la tierra comenzó a girar sobre sí misma, **I-258**
 De la época en que no había ni tierra ni sol, **I-256**
 De qué maravilloso modo se deslizan los ríos de hielo a través de todo obstáculo, **XII-4098**
 De qué modo dos líquidos limpios e incoloros se convierten al mezclarlos en otros turbios y de color subido, **VI-1864**
 De qué modo el azúcar se convierte en alcohol, **VI-2090**
 De qué modo el espectroscopio nos muestra los colores verdaderos de las estrellas, **X-3386**
 De qué modo el estudio de un asunto al parecer insubstancial resultó beneficioso a la humanidad, **VI-2089**
 De qué modo el sol deriva la cola de los cometas de la cabeza de los mismos, **IX-3030**
 De qué se compone el agua, **III-1095**
 De qué se compone la Tierra, **IX-877**
 El aire, el fuego y el agua, **III-985**
 El calor y el frío, **XV-5127**
 El calor y el trabajo, **XVI-5471**
 El calor y la temperatura, **XVII-5713**
 El color de las estrellas, **X-3385**
 El desmoronamiento de la corteza terrestre, **XI-3615**
 El fuego que se alimenta a sí mismo, **III-759**
 El globo sobre el cual vivimos, **I-27**
 El movimiento y la materia, **XIII-4461**
 El Mundo y el Universo, **I-27**
 El Sol y su familia, **I-255**
 El suelo y su utilización, **XIII-4345**
 El tamaño y el peso de las cosas, **XIV-4787**
 En qué consiste la luz, **XIX-6541**
 La atracción de la Tierra, **XIV-4883**
 La configuración de la Tierra, **II-505**
 La corteza y el fuego interno de la Tierra, **XII-4097**
 La formación de los compuestos, **VI-1861**
 La formación de los elementos, **V-1597**
 La formación de otros mundos, **X-3503**
 La gama maravillosa—Las ondas invisibles a que se deben la luz y el color, **XX-6769**
 La gran maravilla del agua, **IV-1231**
 La Luna, reina de la noche, **VIII-2545**
 La música y el ruido, **XVIII-6065**
 La presión del aire, **XV-5009**
 Las cometas, los meteoritos y el polvo cósmico, **IX-3029**
 Las distintas clases de calor, **XV-5239**
 Las estrellas, tal como las vemos, **IX-3161**
 Las maravillas de la música, **XVIII-6183**
 Las maravillas del Sol, **VII-2425**
 Las ondas sonoras, **XVII-5833**
 Las transformaciones de la superficie de la Tierra, **XI-3865**
 Las tres clases de cuerpos compuestos, **VI-1945**
 La Tierra está siempre en movimiento, **I-147**
 La Tierra tal como es hoy día, **II-643**
 Los bosques y los desiertos, **XII-3989**
 Los cambios que se suceden constantemente, **VI-2087**
 Los efectos del sonido, **XIX-6417**
 Los elementos más importantes, **V-1465**
 Los mundos del cielo, **VII-2219**
 Los mundos del sistema solar, **IX-2905**
 Maravillas del tiempo y las mareas, **VIII-2663**
 Misterios de la Naturaleza—Las maravillas de la electricidad y del magnetismo, **XX-6873**
 Por qué se mueven las cosas, **XIII-4585**
 Tres gases admirables, **IV-1361**
 Un mundo dentro de cada átomo, **V-1731**

Indice por secciones

LOS DOS GRANDES REINOS DE LA NATURALEZA

Admirables ejemplos de mimetismo, **VI-2119**
 Algunas especies de animales articulados que se arrastran o que corren por el suelo, **XII-4255**
 Algunos animales raros, **IV-1263**
 Algunos árboles americanos, **XVII-5749**
 Algunos arbustos notables, **XVI-5675**
 Algunos insectos beneficiosos al hombre, **X-354**
 Algunos insectos dañinos, **X-3425**
 Algunos pájaros de los más comunes, **IX-3199**
 Animales desconocidos, **XX-6805**
 Animales favoritos del hombre, **XVII-6025**
 Animales marinos acarazados, **XI-3753**
 Animales que nos visten y alimentan, **II-543**
 Animales que son útiles al hombre, **II-409**
 Aves que nadan y trepan, **IX-2931**
 Aves que no pueden volar, **V-1781**
 Aves que nos son provechosas, **IV-1141**
 Cómo distribuye el león las horas del día, **VII-2467**
 El instinto constructor que poseen las aves, **XIX-6459**
 El lenguaje de los animales, **III-1017**
 El maravilloso conjunto de los seres animados, **I-83**
 El sueño hibernar de algunos animales, **XIX-6583**
 Emigraciones de las plantas, **XV-5265**
 Familias de las plantas, **XVI-5509**
 Flores de los jardines, **XVIII-6209**
 Flores marinas y de las llanuras, **XVII-5981**
 Gusanos útiles y gusanos peligrosos, **XIII-4629**
 Habitaciones que no han sido edificadas con las manos, **VIII-2583**
 Hierbas y plantas de los setos, **XVI-5615**
 Historia de nuestro perro, **XIV-4823**
 La armonía en el reino animal, **XIV-4923**
 La gran familia de la Naturaleza, **XIX-6717**
 La gran familia de las serpientes, **V-1641**
 La historia del caballo, **XIV-4707**
 La astucia del zorro, **I-199**
 La época en que había gigantes en la Tierra, **XIX-6270**
 La jirafa, cuya altura es tres veces la de un hombre, **IV-1267**
 La llama, **II-418**
 La lucha por la existencia entre los árboles del bosque, **XV-5272**
 La Naturaleza perfecciona incesantemente a sus hijos, **XIX-6718**
 La sarigüeya, **II-672**
 Las especies pequeñas de opóssum, **II-673**
 Las grandes piaras de pequeños cerdos salvajes, **I-556**
 La tierra vegetal sin la cual perecerían las plantas, **XV-5270**
 Las tres cosas más fuertes que hay en el reino animal, **I-188**
 Las abejas y las avispas, **XIII-4369**
 Las aves canoras, **IX-3069**
 Las aves de hermoso plumaje, **XIII-2699**
 Las aves de rapaña, **VIII-2813**
 Las aves marinas, **VI-1869**
 Las maravillas de la seda, **XI-3835**
 La vida de las hormigas, **X-3297**
 La vida en los océanos, **XI-3653**
 Los animales carnívoros más importantes, **I-187**
 Los animales en las leyendas sudamericanas, **XIX-6697**
 Los animales que más se parecen al hombre, **III-789**
 Los animales y sus crías, **VII-2253**
 Los cazadores de animales salvajes, **XV-5047**
 Los encuentros del hombre con las bestias feroces, **VII-2339**
 Los grandes peces del mar y de los ríos, **XI-3903**
 Los hábitos de las flores, **XVI-5401**
 Los hongos y las setas, **XVIII-6325**
 Los mamíferos alados y los que escarban la tierra, **VI-1987**
 Los mamíferos que viven en el mar, **IV-1389**
 Los peces de agua dulce, **XII-4021**
 Los pequeños obreros de la Naturaleza, **III-903**
 Mamíferos que ponen huevos y llevan sus crías en una bolsa, **II-667**
 Mariposas diurnas y nocturnas, **XII-4133**
 Nueces, castañas y otros frutos similares, **VIII-2847**
 Origen de las plantas, **XV-5161**
 Peces de tamaño mediano y pequeño, **I-283**
 Plantas de los pantanos, **XVIII-6109**
 Plantas de suelo pedregoso, **XVII-5847**
 Reptiles y anfibios, **V-1495**
 Una fauna que nunca existió—Animales creados por la imaginación, **XX-6905**

LOS PAÍSES Y SUS COSTUMBRES

Africa, XVI-5583
 El Imperio Británico en, XVII-6017
 Alemania—Actual, la, VII-2387
 La formación de, VII-2289
 Asia, El Corazón de, VI-1819
 Australia, El pequeño continente del Mundo Novísimo, XX-4925
 La vida en, XIX-6493
 Austria-Hungría, V-1691
 Babilonia y Asiria, XII-4239
 Balcania—La península, X-3335
 Turquía, Grecia, Rumania, Servia, Bulgaria, Montenegro, XIX-6657
 Bélgica y Holanda, V-1563
 Canadá—El, XVIII-6289
 Historia de, XVII-5783
 China—La República—La nación más antigua del mundo, I-101
 La Gran Muralla de, XIV-4891
 Desierto—Los hombres del, XV-5329
 Los pueblos del, VII-2505
 Egipto—El grandioso panorama de, XI-3797
 Historia maravillosa de, IV-1309
 España—Engrandecimiento y decadencia de, IX-3111
 Los Borbones y la Revolución española, X-3243
 Los orígenes de, IX-2983
 Estados Unidos—El parque de Yellowstone, XX-6891
 Exploradores y sus descubrimientos, XV-5083
 Historia de los, XV-5245
 La colonización, XV-5193
 La Gruta del Mammut, XI-3741
 La Unión Norteamericana en el presente, XV-5289
 Los indios pieles rojas, XIX-6549
 Una visita a Nueva York, XVIII-6353
 Finlandia: sus luchas, XIV-4843
 Francia—Durante la Revolución, III-947
 Los principios de, III-861
 Quince días en París, I-219
 Tal como es hoy Día, III-1061
 Alemania, los principios de, VII-2173
 Gran Bretaña—Irlanda, la verde Erin de los poetas, VIII-2869
 La conquista de las libertades inglesas, y las guerras de expansión y dinásticas, XII-4533
 Los Tudores, los Estuardos, y el apogeo del Imperio Británico, XIII-4593
 Primeros pobladores, e invasiones hasta el siglo XII, XIII-4413
 Grecia, los esplendores de la antigua, I-335
 Guerra Europea, VIII-2831, XII-4277, XVII-5935
 Hungría, la hermosa nación,—Un país de hace mil años, XVI-5423
 India—Como llegó la, a ser un imperio, II-705
 La perla del Oriente, la, II-589
 Inglaterra—Desenvolvimiento del poderío colonial de, XIV-4743
 La ciudad de Londres, XVII-6045
 Islas, Algunas célebres por su historia, por sus producciones, etc.: Santa Elena, Elba, Chipre, Malta, las Bahamas, las Grandes y Pequeñas Antillas, Sumatra, Java, Borneo, Ceilán, Hong-Kong, XVIII-6229
 Islas y territorios exóticos en el Pacífico, XVI-5653
 Italia—El Cominio de los pueblos barbaros en (Edad Media), XI-3583
 Historia de—Edad antigua, X-3465
 Vicisitudes por que paso hasta constituirse en nación, XI-3701
 Japon y Corea—El, IV-1187
 El país del Sol Naciente, XII-4175
 Nueva Zelanda, VI-1897
 Panama, las obras del canal de, XIX-6605
 Persia, el encumbramiento y la caída de, XVI-5531
 Persia y Turquía Asiática, VI-2037
 Polares, las regiones, II-469
 Polo Norte, el descubrimiento del, XVIII-6191
 Pompeya, lo que se ve en, XVIII-6139
 Portugal, la Republica Portuguesa, XIII-4309
 Roma—El esplendor y grandeza de la antigua, VIII-2629
 Lo que vi en, XVII-5883
 Rusia contemporánea, VIII-2781
 Su historia, VIII-2737
 Samoa, las islas, XIX-6498
 Suecia, Noruega y Dinamarca, XX-6825
 Suiza—Entre los picos nevados de los Alpes, IV-1431
 El país de las nieves, XII-3945
 Un pequeño país montañoso—El pintoresco territorio del intrépido tirolés, XII-4061

